

MARITORIOS Y ACUATORIOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS

Perspectivas socioculturales
e históricas

EDITORES CIENTÍFICOS

Ana Isabel Márquez Pérez

Juan Felipe Pérez Díaz



MARITORIOS Y ACUATORIOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS

Perspectivas socioculturales
e históricas

EDITORES CIENTÍFICOS

Ana Isabel Márquez Pérez

Juan Felipe Pérez Díaz



Maritorios y acuatorios latinoamericanos y
caribeños. Perspectivas socioculturales
e históricas.

Editores científicos:

Ana Isabel Márquez Pérez

Juan Felipe Pérez Díaz

©2025

Colección AcerVos

Publicaciones Enredars

Vol. 29

Colección Serie Arte / Documento

Ediciones Universidad Autónoma de Chile

Vol. 10

Publicaciones Enredars

DIRECTOR EDITORIAL

Fernando Quiles García

COORDINACIÓN EDITORIAL

Noemí Cinelli

Aline Lara Galicia

Ana Cielo Quiñones Aguilar

Zara María Ruiz Romero

GESTIÓN DE CONTENIDOS DIGITALES Y REDES

Victoria Sánchez Mellado

Elisa Quiles Aranda

DISEÑO DE PORTADA

Estudio Vicencio

IMAGEN DE PORTADA

Autor: Carolina Hernández Rodríguez.

Título: Canoa de pescador El Llanito

FOTOGRAFÍAS E IMÁGENES

© de los autores y las autoras, excepto que se
haga otra especificación.

FOTOS DE LOS Y LAS AUTORAS

Pag 29. Ana Isabel Márquez Pérez

Pag 219. Juan Gabriel Contreras

Pag 695. Eduardo Castillo

Pag 375. Eduardo Castillo

Pag 11. Roberto Reynoso Arón

ISBN Enredars:

978-84-09-75440-3

ISBN Universidad Autónoma de Chile:

978-956-417-135-7

Este libro ha sido sometido a referato externo
bajo el sistema de pares dobles ciegos.

Ediciones Universidad Autónoma de Chile

DIRECTORA EDITORIAL

Isidora Sesnic Humeres

COORDINACIÓN EDITORIAL

(COLECCIÓN SERIE ARTE/DOCUMENTO)

Noemí Cinelli

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Estudio Vicencio

Comité Científico Publicaciones Enredars

Ana Aranda Bernal. *Universidad Pablo de
Olavide, España*

Dora Arizaga Guzmán, *arquitecta.
Quito, Ecuador*

Alicia Cámara. *Universidad Nacional de
Educación a Distancia (UNED), España*

Elena Díez Jorge. *Universidad de
Granada, España*

Marcello Fagiolo. *Centro Studi Cultura e
Immagine di Roma, Italia*

Martha Fernández. *Universidad Nacional
Autónoma de México, México*



Jaime García Bernal. *Universidad de Sevilla, España*

María Pilar García Cuetos. *Universidad de Oviedo, España*

Lena Saladina Iglesias Rouco. *Universidad de Burgos, España*

Ilona Katzew. *Curator and Department Head of Latin American Art. Los Angeles County Museum of Art (LACMA). Los Ángeles, Estados Unidos*

Mercedes Elizabeth Kuon Arce. *Antropóloga. Cusco, Perú*

Luciano Migliaccio. *Universidade de São Paulo, Brasil*

Víctor Mínguez Cornelles. *Universitat Jaume I. Castellón, España*

Macarena Moralejo. *Universidad Complutense, España*

Ramón Mújica Pinilla. *Lima, Perú*

Francisco Javier Pizarro. *Universidad de Extremadura. Cáceres, España*

Ana Cielo Quiñones Aguilar. *Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia*

Esther Merino Peral. *Universidad Complutense de Madrid, España*

Janeth Rodríguez Nóbrega. *Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela*

Olaya Sanfuentes. *Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile*

Pedro Flor. *Univ. Aberta / Instituto de História da Arte - NOVA/FCSH, Portugal*

Directora Ediciones Universidad Autónoma de Chile

Isidora Sesnic Humeres. *Universidad Autónoma de Chile, Chile*

Coordinación editorial Colección Serie Arte/Documento

Noemi Cinelli. *Universidad Autónoma de Chile, Chile-Universidad de La Laguna, España*

Responsable de edición

(Colección Serie Arte/Documento)
Aline Lara Galicia

Coordinación Comité Científico Ediciones Universidad Autónoma de Chile- Colección Serie Arte/Documento

Mónica Barrientos Olivares. *Universidad Autónoma de Chile*

Consuelo Soler Lizarazo. *Universidad Autónoma de Chile, Chile*

Ivan Sergio. *Anid Fondecyt-Universidad de Talca, Chile*

Comité Científico Ediciones Universidad Autónoma de Chile- Colección Serie Arte/Documento

Iván Suazo Galdames, *vicerector de Investigación y Doctorados. Universidad Autónoma de Chile*

Carolina Valenzuela Matus. *Universidad Autónoma de Chile, Chile*

Pedro Zamorano Pérez. *Universidad de Talca, Chile*

Emilce Nieves Sosa. *Universidad Nacional de Cuyo, Argentina*

Fernando Cruz Isidoro. *Universidad de Sevilla, España*

Carmen de Tena Ramírez. *Universidad de Sevilla, España*

Alejandra Palafox Menegazzi. *Universidad de Granada, España*

Rosangela Patriota. *Universidad Presbiteriana Mackenzie/CNPq, Brasil*

Alcides Freire Ramos. *Federal University of Mato Grosso do Sul/CNPq, Brasil*

Enrique Normando Cruz. *Conicet/Universidad Nacional de Jujuy, Argentina*

Marcos Antonio de Menezes. *Universidad Federal de Goiás, Brasil*

Grit Koeltzsch. *Cisor/Conicet-Universidad Nacional de Jujuy, Argentina*

Gloria Román. *Universidad de Granada, España*

Pablo Andrés Chiavazza. *Universidad Nacional de Cuyo, Argentina*

Rebeca Viñuela. *Universidad de Alcalá, España*

Contenido

Introducción	II
Pensar y defender los maritorios y acuatorios de América Latina y el Caribe Ana Isabel Márquez Pérez y Juan Felipe Pérez Díaz	13
Reflexión teórica	29
Pensar maritorios, mares cimarrones y comunitarios más allá de la delimitación geográfica: una provocación Aída Sofía Rivera Sotelo	31
¿Cómo pensar el maritorio y la pesca artesanal con enfoque de género? Reflexiones para una propuesta metodológica desde el concepto de área geocultural Valentina González-Rojas, Isabel Yáñez Mena, María Catalina Álvarez Burgos, Gabriela Lizana-Rivera, Rosa María Guerrero Valdebenito y Loreto Álvarez Burgos	57
Del sur de Chile al litoral de la Amazonía brasileña. Una mirada exploratoria en torno a los conceptos de maritorio y maretório Victor Sousa y Francisco Araos	85
<i>Maritorio – Waves of possibilities for a relational and pluriversal politics of marine governance</i> Paula Satizábal y Rebecca Borges	117
El espíritu transfronterizo de Seaflower. La conservación ambiental y la Creolidad en el Caribe Mateo Córdoba Cárdenas	157
¿Cómo referirse a Chiloé? Dimensionando su condición insular Ricardo Ramiro Álvarez Abel	183

Historia y arqueología 219

- Contorneando la noción de maritorio.
Reflexiones a partir de los chilotes del archipiélago de Chiloé 220
Manuel Felipe Ansaldo Roloff

- Arqueología marítima en acción y reflexión:
el maritorio ante el paisaje cultural marítimo,
la arqueología del paisaje y la fenomenología 243
Jorge M. Herrera

- Historia ambiental decolonial aplicada a la reapropiación
colectiva del golfo de California, México 271
Martha Micheline Cariño Olvera

- Paisaje Cultural Fortificado:
un instrumento de gestión y protección
de la maritimidad en Cartagena de Indias, Colombia 293
**Carlos Del Cairo Hurtado, Mónica Orduña Monsalve,
Carla Riera Andreu, Laura Victoria Báez Santos,
Jesús Alberto Aldana Mendoza y Gabriela Caro León**

- La Patagonia como maritorio:
geopolítica y mercado en la colonización
interna de los fiordos chilenos (1973-1990) 317
José Román Carrasco

- Construcción naval y oralidad en el Pacífico colombiano:
Una perspectiva etnográfica 345
Víctor Andrés Pérez Bermúdez y Wilson Peña Pinzón

Etnografía 375

- Ancones de pesca en Taganga:
representaciones simbólicas y disputas por el maritorio 377
**César Augusto Meneses Jaramillo
y Ana Milena Londoño-Vanegas**

- Tendiendo y jalando* en el territorio ancestral taganguero,
un pueblo de indígenas pescadores en Santa Marta, Colombia 405
**Anghie Prado Mejía, Wilhelm Londoño Díaz
y Ariel Daniels De Andreis**
- Luchas por el agua, la vida y el territorio.
El Magdalena Medio (Colombia) como acuatorio 431
Carolina Hernández, Flora Lecomte y Yuvelis Morales
- Espacio acuático y oralitura negra
en el Litoral Pacífico caucano de Colombia 461
Juan Gabriel Contreras Zapata
- Territorialidades superpuestas en la frontera marítima
y transnacional del Caribe Occidental de Colombia 479
**Kimberly Daniela Rojas Briceño, Ana Isabel Márquez Pérez
y Silvia Cristina Mantilla Valbuena**
- Acuatorios del Golfo de México: Sociedad y Naturaleza en Altamar.
Experiencias Iniciáticas y Vida Ritual en la pesca artesanal 511
Roberto Reynoso Arán
- Invasión del maritorio y prácticas cambiantes:
incorporación del pez león al turismo, la pesca
y la gastronomía en el Caribe mexicano 533
Pablo Sepúlveda Díaz
- La importancia de incorporar el conocimiento
ecológico local en la creación de un maritorio sustentable
y resiliente en Zihuatanejo de Azueta, Guerrero, México 577
**Nemer Eduardo Narchi, Ana Crisol Méndez Medina,
Néstor Corona Morales, Huran Tonalli Drouet Cruz,
Andrés Camou Guerrero, Gustavo Goulart Moreira Moura,
Antonio González Rodríguez, Yurixhi Maldonado López
y Héctor Hugo Nava Bravo**

Etnografiar maritimidades: el mar y la costa
como entornos de posibilidad de la experiencia social 607

Leticia D'Ambrosio Camarero

Nodos rizomáticos y estrategias de subversión
para afrontar el avance del extractivismo.
El caso de la Ría de Bahía Blanca, Argentina 639

María Belén Noceti

"Se dar no mar": reflexões sobre maritimidade
junto a pescadores embarcados do/no litoral sul do RS – Brasil 671

Gianpaolo Knoller Adomilli

Introducción



Pensar y defender los maritorios y acuatorios de América Latina y el Caribe

INTRODUCTION: THINKING AND DEFENDING LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN MARITORIOS AND AQUATORIOS

Ana Isabel Márquez Pérez¹

Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe

aimarquezpe@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-5906-8681>

Juan Felipe Pérez Díaz²

Fundación Proyecto Navío

jfelipeperez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4930-7965>

-
1. Antropóloga, PhD en Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad. Profesora Asistente de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, en la Isla de San Andrés, desde 2017. Sus áreas de trabajo incluyen perspectivas sociales sobre la pesca y el mar, territorios y maritorios, conflictos ambientales y diversos temas relacionados con la cultura y la historia del pueblo Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. También acompaña procesos sociales locales y coordina el Festival de Navegación Tradicional del Caribe Insular, una iniciativa de salvaguarda de manifestaciones culturales en torno al mar en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.
 2. Antropólogo, PhD en Historia y Artes por la Universidad de Granada. Investigador-Director Fundación Proyecto Navío "FPN". Su trabajo combina la investigación arqueológica, histórica, etnohistórica y patrimonial de las culturas anfibia en torno a sus actividades en espacios acuáticos. Sus temas de estudio incluyen la navegación tradicional, el comercio colonial, los paisajes marítimos, los saberes náuticos, los territorios anfibios y el patrimonio cultural sumergido. Su enfoque interdisciplinario promueve una comprensión integral del mar como espacio de vida, historia, trabajo y memoria.

I. Introducción

Una gran diversidad de manifestaciones culturales, como la pesca y la navegación, evidencian que las sociedades humanas no solo han hecho de los espacios terrestres sus lugares de vida, sino que han adaptado y transformado de diversas maneras los espacios marinos, insulares, litorales, ribereños y acuáticos en general. De hecho, la interacción de los seres humanos con las zonas acuáticas ha sido fundamental para la construcción, desarrollo, transporte y expansión de los pueblos antiguos y de la sociedad moderna.³

Aun así, las relaciones de la humanidad con estos espacios continúan siendo poco estudiadas por parte de las ciencias en general, y de las ciencias humanas en particular⁴. Esto se debe, en gran medida, al sesgo terrestre de la visión occidental contemporánea, que asocia los espacios sociales a la tierra; un sesgo que también se refleja en la legislación nacional colombiana e internacional sobre los océanos y otros espacios acuáticos, lo que genera graves consecuencias sobre las formas de vida de quienes habitan estas zonas.⁵

Sin embargo, en las últimas décadas han emergido abordajes teóricos más inclusivos e interdisciplinarios en el ámbito académico, específicamente dentro de las ciencias humanas. Esto ha ocurrido en gran parte como respuesta a procesos gestados al interior de los movimientos sociales, en la medida en que, cada vez con mayor fuerza, las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas han reivindicado sus formas particulares de relacionarse y territorializar el mar. Esto ha permitido enriquecer las narrativas sobre los espacios acuáticos y los grupos humanos que los habitan, proponiendo nuevas formas de entender estas relaciones.

Por ejemplo, desde diversas partes del mundo, la antropología y otras disciplinas afines han cuestionado, a partir de registros etnográficos, arqueológicos e históricos, la idea naturalizada por el pensamiento occidental hegemónico de que mares y océanos son espacios vacíos donde no habitan seres humanos. A raíz de estas discusiones, han surgido conceptos paradigmáticos, algunos de ellos muy propios de las ciencias humanas latinoamericanas y caribeñas, como

3. Antonio Carlos Diegues, *Ilhas e mares: simbolismo e imaginário* (NUPAUB – USP, 1998).

4. Al respecto ver por ejemplo: Gustavo Moura, "Construção da crítica à oceanografia clássica: contribuições a partir da oceanografia socioambiental," *Ambiente & Educação* 24, no. 2 (2019): 13-41; Juan Felipe Pérez Díaz, "¿Cómo se ha estudiado y narrado la historia de la navegación Atlántica en Colombia?", *Cambios y Permanencias* 9, no. 2 (2018): 285-326; Rosabelle Boswell, "Introduction: Blue Heritage, Human Development and the Climate Crisis," en *The Palgrave Handbook of Blue Heritage*, ed. Rosabelle Boswell et al., (Springer Nature, 2022).

5. Mónica Mulrennan and Colin Scott, "Mare Nullius: Indigenous Rights in Saltwater Environments," *Development and Change* 31, no. 3 (2000): 681-708.

*maritorio, acuatorio y culturas anfibia*s, que aportan una mejor comprensión de nuestras geografías, devenires históricos, poblaciones y patrimonio.

En particular, el concepto de maritorio nos interesa por su capacidad de descentrar el análisis de los espacios de vida de las comunidades, tradicionalmente asociados con la tierra (territorio), hacia el mar (maritorio) —y de allí al agua (acuatorio)—⁶, entendiendo el mar como un espacio socialmente habitado y en continuo con la tierra.⁷ Cabe señalar cómo esta idea fue propuesta originalmente en la década de 1970 en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en Chile, a partir de la experiencia particular del Archipiélago de Chiloé. Allí se buscaba reconocer al mar como un espacio habitado y utilizado cotidianamente por las comunidades, en continuo y no en oposición con la tierra, lo cual a su vez era invisibilizado por las formas de intervención estatal que buscaban transformar estos espacios desde una visión centralizada.⁸ A partir de allí, el concepto se ha desdoblado, y ha empezado a ser utilizado en otros contextos, más allá de Chiloé y de Chile, dialogando con otros abordajes conceptuales similares como los contextos marítimos regionales,⁹ los paisajes culturales marítimos,¹⁰ la maritimidad,¹¹ la isledad¹² y los acuapélago.¹³

Más importante aún, el concepto ha comenzado a ser apropiado por las comunidades locales, muchas de las cuales hoy reivindican no solo sus derechos colectivos sobre el territorio sino, también, sobre el maritorio. De esta manera, el maritorio se ha venido convirtiendo en un concepto de importancia política, al entrar a formar parte de las luchas de los movimientos sociales de América Latina. Así, en resistencia frente al extractivismo marítimo¹⁴ que hoy

6. El concepto de acuatorio es menos frecuente y no es trabajado por los mismos autores, pero aborda de manera muy similar los espacios acuáticos. Al respecto, ver: Juan Carlos Gutiérrez, “Río Magdalena, Bien Común: De acuatorios y sistemas de producción en paisajes y geografías del agua,” *Boletín OPCA*, 11 (2016): 15–35.

7. Jorge Herrera and Miguel Chapanoff, “Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration,” *Journal of Maritime Archaeology* 12 (2017): 163–178.

8. Ricardo Álvarez et al., “Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo,” *Revista Austral de Ciencias Sociales* 36 (2019): 115–126.

9. Herrera and Chapanoff, “Regional Maritime Contexts,” 163–178.

10. Christer Westerdahl, “The Maritime Cultural Landscape,” *International Journal of Nautical Archaeology* 21, no. 1 (1992): 5–14.

11. Françoise Peron, “Introduction,” en *La maritimité aujourd’hui. Collection Géographies et Cultures*, editado por Françoise Peron et Jean Riecau (Editions L’Harmattan, 1996), 13–20.

12. Aideen Foley et al., “Understanding ‘Islandness,’” *Annals of the American Association of Geographers* 113, no. 8 (2023): 1800–1817.

13. Philippe Hayward, “Aquapelagos and Aquapelagic Assemblages,” *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures* 6, no. 1 (2012): 1–11.

14. El extractivismo en este contexto hace referencia a formas de explotación de la naturaleza dirigidas hacia la exportación y satisfacción de demandas globales de minerales, hidrocarburos y otros recursos, que generan altos impactos a escala local, regional y global, ver: Barbara

destruye ecosistemas y despoja a pueblos marítimos indígenas, afrodescendientes y campesinos de toda la región en nombre de la economía azul,¹⁵ el maritorio se alza para reivindicar el mar como espacio de vida fundamental para la supervivencia de quienes allí habitan, y para el planeta y la humanidad.¹⁶

A este respecto, el libro *Maritorios y acuatorios latinoamericanos y caribeños: Perspectivas socioculturales e históricas* se inscribe en estas nuevas corrientes de investigación y pensamiento, buscando profundizar y ampliar los alcances de estas discusiones, con aportes desde distintos contextos y países de la región. Los capítulos que conforman este volumen exploran, de manera detallada, diversa y transdisciplinar, cómo estos conceptos pueden ser útiles para analizar las complejas relaciones entre las comunidades y sus entornos acuáticos. De este modo, el libro constituye un valioso esfuerzo por visibilizar las discusiones sobre los maritorios y acuatorios, planteando, desde América Latina y el Caribe, nuevas preguntas y horizontes de investigación para las ciencias sociales del mar, destacando la necesidad de incorporar perspectivas interdisciplinarias e históricas. Pero más aún, el libro espera aportar a las luchas y reivindicaciones de los pueblos pescadores, marítimos y acuáticos de la región, por el reconocimiento y respeto a sus formas particulares de ser y estar en un mundo no solo terrestre sino también acuático.

Cabe señalar que el proceso para realizar esta obra surgió a principios de 2021, a partir del diálogo entre sus dos editores académicos y el interés del sello editorial Enredars, de la Universidad Pablo de Olavide en España. Así, como primer ejercicio para la búsqueda de posibles contribuciones, ese año se propuso un grupo de trabajo en el marco del Congreso de la World

Göbel y Astrid Ulloa, eds., *Extractivismo, Conflictos y Resistencias* (Universidad Nacional de Colombia, 2014). Si bien la mayor parte de los análisis sobre este modelo hacen referencia a procesos que tienen lugar en la tierra, en la actualidad atendemos a una avanzada del extractivismo en zonas marinas, ver: Ana Isabel Márquez-Pérez, "They Are Taking the Sea from Us," *Latin American Perspectives* 51, no. 1 (2024): 1-21.

15. La economía azul hace referencia a una nueva comprensión capitalista de los océanos que en sus orígenes tuvo diversos significados, pero ha terminado por "encapsular un interés internacional en el crecimiento del desarrollo económico basado en el océano" incluyendo la promoción de soluciones basadas en el mercado y un aumento del extractivismo marítimo que promueve la privatización del mar. Para profundizar sobre esta discusión recomendamos ver: Jennifer Silver et al., "Blue Economy and Competing Discourses in International Oceans Governance," *The Journal of Environment & Development* 24, no. 2 (2015): 135-160; Nathan Bennett et al., "Towards a sustainable and equitable blue economy" *Nature Sustainability* 2 (2019): 991-993; WFFP (World Forum of Fisher People), *El acaparamiento de los océanos: una guía básica* (TNI, Masifundise y Afrika Kontakt, 2014); Mads Barbesgaard, "Blue Growth: Savior or Ocean Grabbing?," *Geoforum* 113 (2020): 121-132; Patrick Bond, "Blue Economy threats, contradictions and resistances seen from South Africa," *Journal of Political Ecology* 26, no. 1 (2019): 341-362.

16. Ana Isabel Márquez-Pérez, "They Are Taking the Sea from us".

Anthropological Union, con el título *Perspectivas Antropológicas y Etnográficas sobre Maritorios y Acuatorios Latinoamericanos y Caribeños*, el cual fue aceptado y desarrollado con éxito. Posteriormente, en 2022, con el apoyo del sello editorial Enredars, la Universidad Nacional de Colombia (Sede Caribe), la Fundación Proyecto Navío (Colombia) y la organización Sea Land & Culture Old Providence Initiative (Colombia), se lanzó una convocatoria amplia para buscar contribuciones para este libro.

Contra todo pronóstico, ese año conseguimos alrededor de 40 propuestas de contribuciones, a partir de lo cual iniciamos la selección de artículos y la organización de las secciones de este volumen, tarea que no ha sido sencilla debido a la diversidad de enfoques y áreas temáticas. Después de más de tres años de trabajo, este libro presenta 23 artículos que consideramos permiten tener un recorrido coherente y dinámico a lo largo de la región, abarcando desde el Caribe mexicano hasta la Patagonia chilena. Los artículos se han organizado en tres secciones: la primera enfatiza aquellos que presentan una reflexión teórica más fuerte, si bien la mayoría se apoya en estudios de caso; la segunda, se centra en estudios históricos y arqueológicos; finalmente, la tercera ofrece una perspectiva etnográfica sobre diversas experiencias y desafíos contemporáneos de los maritorios de la región.

2. Primera Sección: Reflexión Teórica

Esta primera sección está compuesta por seis artículos que desarrollan el concepto de maritorio, aplicando enfoques metodológicos que varían desde la reflexión teórica interdisciplinaria hasta abordajes etnográficos y comparativos. El alcance de los textos reside en su capacidad para repensar las fronteras del maritorio como espacio social y político, destacando la importancia de las relaciones comunitarias y el poder en su configuración. Estos artículos buscan establecer marcos analíticos para comprender las relaciones entre el mar y las comunidades humanas.

El primer artículo, titulado *Pensar maritorios, mares cimarrones y comunitarios más allá de la delimitación geográfica: una provocación*, a cargo de Aida Sofía Rivera Sotelo, inaugura la reflexión teórica con una provocadora discusión sobre la necesidad de pensar el mar de manera relacional, es decir, no solo como un área geográfica, sino como un espacio culturalmente significativo, enfocándose en lo que la autora llama los mares cimarrones y comunitarios. Rivera utiliza un enfoque teórico interdisciplinario, combinando la antropología con los estudios sociales de la ciencia para cuestionar la tradicional delimitación

física del mar. Su análisis se basa en la antropología marítima y en los debates sobre las relaciones humanas con el entorno acuático, apoyando la idea que el *maritorio* debe ser entendido como una extensión del territorio, con todas las implicaciones políticas, culturales y económicas que esto conlleva.

Posteriormente, un grupo de investigadoras chilenas, Valentina González Rojas, Isabel Yáñez Mena, María José Cerda, María Catalina Álvarez Burgos, Gabriela Lizana Rivera, Rosa María Guerrero y Loreto Álvarez Burgos, desde una perspectiva etnográfica, contribuyen con una reflexión teórico-metodológica que propone pensar el maritorio desde el concepto de *área geocultural*, con enfoque de género, con el artículo *Cómo pensar el maritorio y la pesca artesanal con enfoque de género. Reflexiones para una propuesta metodológica desde el concepto de área geocultural*. A través de los ejes conceptuales de historicidad, temporalidad y espacialidad, este capítulo examina las complejas interacciones entre los grupos humanos y los espacios marítimos, ofreciendo una visión innovadora sobre cómo el género influye en las dinámicas socio-culturales en dos comunidades costeras en el sur de Chile: Arauco-Lebu y Dalcahue-Butachauque.

Los otros cuatro artículos presentan discusiones teóricas a partir de la exploración de estudios de caso más específicos. Así, Victor Sousa y Francisco Araos en el capítulo *Del sur de Chile al litoral de la Amazonía brasileña. Una mirada exploratoria en torno a los conceptos de maritorio y maretório*, presentan una comparación socio-antropológica entre los conceptos de maritorio en Chile y *maretório* en Brasil. A través de estudios realizados en la Patagonia chilena y la costa del estado de Pará en Brasil, los autores exploran las diferencias y similitudes en la manera en que estas comunidades costeras interactúan con sus entornos acuáticos.

De otra parte, Rebeca Borges y Paula Satizábal, en el texto *Maritorio – Waves of possibilities for a relational and pluriversal politics of marine governance*, analizan teórica y críticamente, el surgimiento y significado del concepto de maritorio, poniendo en cuestión la *colonialidad del poder* en el ámbito marino de Chile. Las autoras sugieren la necesidad de una gobernanza marina que rechace las configuraciones coloniales y ahistóricas, promoviendo en su lugar una política pluriversal y relacional que apoye las luchas de autodeterminación y autonomía de los pueblos oceánicos. Este enfoque resalta la importancia de replantear las estructuras de poder que han gobernado históricamente los mares y océanos, y de adoptar nuevas formas de gestión que respeten las relaciones culturales e históricas de las comunidades costeras.

Otro texto es el de Mateo Córdoba, titulado *El espíritu transfronterizo de Seaflower. La conservación ambiental y la Creolidad en el Caribe*, que se centra en

el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Colombia), donde algunos sectores del pueblo Raizal han venido desarrollando una propuesta transfronteriza para gestionar conjuntamente los ecosistemas marinos que forman parte de la Reserva de Biosfera Seaflower, declarada por la UNESCO en 2000. El autor, en un trabajo que cruza la antropología política con los estudios de relaciones internacionales, reflexiona sobre cómo los lazos históricos con las comunidades afrocaribeñas del Caribe insular y las costas centroamericanas han permitido al pueblo Creole desarrollar una cultura marítima única, desafiando las fronteras nacionales.

Como cierre de sección se incluye el capítulo *¿Cómo referirse a Chiloé? Dimensionando su condición insular*, por parte de Ricardo Álvarez, autor que ha trabajado hace ya varios años la cuestión del maritorio, quien reflexiona en torno a la región de Chiloé en Chile. Su capítulo conecta estos diferentes conceptos con otros marcos teóricos como *aquapelago*, *isleidad*, *maritorio* y *maretório*, argumentando que estos términos pueden ofrecer una comprensión más amplia sobre los desafíos que enfrentan las comunidades en el contexto de la presión para adaptarse a las exigencias del continente. Cabe notar aquí que, como hemos señalado antes, fue precisamente a partir de la experiencia de Chiloé de donde emergió en sus orígenes el concepto de maritorio que nos convoca en este libro.

3. Segunda Sección: Historia y Arqueología

La segunda sección está compuesta nuevamente por seis artículos que exploran el concepto de maritorio ofreciendo una visión profunda sobre la interacción entre las comunidades humanas y los espacios acuáticos a lo largo del tiempo. Los autores de esta sección, haciendo uso de diversos enfoques metodológicos propios de la historia y/o la arqueología, examinan cómo los paisajes marítimos han sido escenario de complejos procesos socioculturales y geopolíticos.

El primer texto de la sección, a cargo de Manuel Ansaldo Roloff, con el nombre de *Contorneando la noción de maritorio. Reflexiones a partir de los chilotes del Archipiélago de Chiloé*, ofrece una reflexión arqueológica sobre el concepto de maritorio en el Archipiélago de Chiloé, en la Patagonia chilena. A partir de su trabajo de campo, el autor propone que el maritorio emerge como una categoría fundamental para entender las luchas sociales y los conflictos territoriales en las comunidades pesqueras de estas islas, especialmente en un contexto de expansión capitalista y extractivismo. Su análisis ofrece nuevas oportunidades para revisar y reinterpretar categorías como territorio

y territorialidad en contextos donde la relación entre comunidades y ecosistemas acuáticos es crucial para la sostenibilidad cultural y económica de las poblaciones locales.

La siguiente reflexión, también desde la arqueología, corresponde al texto de Jorge Manuel Herrera. Su investigación, denominada *Arqueología marítima en acción y reflexión: El maritorio ante el paisaje cultural marítimo, la arqueología del paisaje y la fenomenología*, se focaliza en aspectos marítimos de la guerra de intervención de Estados Unidos contra México (1846-1848) ofreciendo una discusión sobre cómo las prácticas humanas, tanto pasadas como presentes, han moldeado estos espacios acuáticos. A través de un enfoque interdisciplinario, se destacan las formas en que los vestigios arqueológicos permiten reconstruir no solo el uso del mar como recurso, sino también como espacio culturalmente significativo: el mar como un paisaje cultural en constante transformación.

A continuación, Micheline Cariño Olvera, con el texto *Historia ambiental decolonial aplicada a la reapropiación colectiva del golfo de California, México* que deriva de una colosal obra previamente publicada, en la cual sirvió como editora académica, aporta una revisión crítica de la historia ambiental del Golfo de California. En este artículo considerado por la autora como un resumen analítico, se exploran las dinámicas coloniales que han afectado la relación de las comunidades locales con sus maritorios. A través de una perspectiva decolonial, el texto subraya la apropiación y el despojo de recursos en el Golfo, mientras invita a repensar su maritorio no solo como un espacio de explotación, sino también como un ámbito de lucha y emancipación para las comunidades afectadas.

Sigue aquí otro grupo de autores, esta vez colombianos, integrado por Carlos Del Cairo Hurtado, Mónica Orduña Monsalve, Carla Riera Andreu, Laura Victoria Báez Santos, Jesús Alberto Aldana Mendoza y Gabriela Caro León, quienes abordan el maritorio desde la perspectiva del paisaje cultural fortificado del puerto-ciudad de Cartagena de Indias. A través de un análisis histórico y patrimonial, el capítulo *Paisaje Cultural Fortificado: Un instrumento de gestión y protección de la maritimidad en Cartagena de Indias, Colombia* examina cómo las antiguas estructuras defensivas españolas y las relaciones de poder han influido en la configuración de los territorios marítimos. Su contribución destaca la relevancia de estos espacios en las disputas geopolíticas a lo largo de la historia, y sugiere nuevos enfoques para la gestión y preservación del patrimonio marítimo en tiempos presentes.

Posteriormente, José Eduardo Román Carrasco, en su texto *La Patagonia chilena como maritorio: el desafío de recuperar un proyecto histórico (1973-1990)*,

nos ofrece un análisis centrado en los fiordos patagónicos, explorando la relación entre la geopolítica y el maritorio durante la dictadura chilena. Su trabajo presenta una perspectiva crítica sobre cómo los regímenes autoritarios han utilizado el espacio marítimo para sus propios intereses económicos y militares, afectando las dinámicas locales y la soberanía territorial. Este artículo invita a reconsiderar las implicaciones políticas del control sobre los maritorios en contextos de conflicto.

Como cierre de sección, Víctor Pérez y Wilson Peña aportan una reflexión sobre la construcción naval y la oralidad en el Pacífico colombiano, en su artículo *Construcción naval y oralidad en el Pacífico colombiano: Una perspectiva etnoarqueológica*. Su estudio, a medio camino entre arqueología y etnografía, pone en valor la importancia de las tradiciones orales en la transmisión de conocimientos sobre la construcción de embarcaciones y la navegación. Este artículo ofrece una valiosa perspectiva sobre cómo las prácticas culturales relacionadas con el mar han contribuido a la construcción de identidades y al mantenimiento de la memoria colectiva en las comunidades costeras.

4. Tercera Sección: Etnografía

Para terminar, la tercera, última y más extensa sección, ofrece once artículos que exploran desde diversas perspectivas etnográficas, cómo las prácticas culturales, los conflictos territoriales y las luchas sociales contemporáneas se entrelazan en los espacios acuáticos, revelando por ejemplo, la importancia del mar no solo como recurso económico, la visión más tradicional con la cual ha sido visto desde el mundo occidental contemporáneo, sino como un espacio cargado de significados culturales y sociales. Así, se evidencian las complejas relaciones entre las comunidades y las aguas que habitan, así como también, en varios casos, las tensiones y conflictos que emergen frente a otros actores que hoy hacen presencia en los maritorios y acuatorios, destacando el papel que juegan los estados nacionales en las realidades de estos pueblos, teniendo en cuenta que la política pública con frecuencia desconoce las particularidades y complejidades de las vidas acuáticas.

El primer trabajo de esta sección es el de Cesar Meneses y Ana Milena Londoño Vanegas quienes analizan las relaciones simbólicas entre los pescadores y pescadoras de la comunidad del municipio de Taganga, que recientemente logró su reconocimiento étnico por parte del Estado colombiano, en el departamento del Magdalena. Su artículo *Ancones de pesca en Taganga: representaciones simbólicas y disputas por el maritorio* examina las tensiones sociales

derivadas de las disputas por el maritorio entre las comunidades locales, los turistas y las instituciones. A través de un enfoque etnográfico, los autores exploran las representaciones simbólicas del maritorio y los movimientos sociales que surgen en defensa de este, revelando un fenómeno cultural de gran interés para la antropología y los estudios culturales.

De otra parte, también en Taganga, los investigadores Anghie Prado, Wilhelm Londoño, Ariel Daniels y Eduardo Forero (Q.E.P.D) investigan el maritorio ancestral del pueblo indígena que recibe el mismo nombre de Taganga. El capítulo se centra en la categoría local de *camino del mar*, una conceptualización que permite a los autores explorar cómo los habitantes de esta región costera construyen su identidad a través de sus interacciones con el mar. Los autores destacan las disputas territoriales que se desarrollan entre los tagangueros y el Estado, enfocándose en la lucha por la defensa del maritorio y la línea costera que bordea las playas.

A continuación, Carolina Hernández, Flora Lecomte y Yuvelis Morales nos llevan del mar al río en su texto *Luchas por el agua, la vida y el territorio. El Magdalena Medio (Colombia) como acuatorio*, donde abordan las luchas sociales por la defensa del río y las comunidades del Magdalena Medio (Colombia), a través del concepto de acuatorio. Definido como un territorio de tierra y agua, donde se desarrollan *territorialidades anfibias*, este estudio examina cómo los movimientos sociales locales responden a las amenazas del extractivismo en una región marcada por la explotación petrolera y la riqueza hídrica. Las autoras proponen que el acuatorio es clave para entender los procesos identitarios en esta región y las reclamaciones territoriales en torno al agua.

Por su parte, Juan Gabriel Contreras Zapata se enfoca en las comunidades negras del litoral Pacífico caucano en Colombia, donde la oralidad juega un papel crucial en la construcción de identidades y la producción del espacio acuático, en su texto *Espacio acuático y oralitura negra en el Litoral Pacífico caucano de Colombia*. A través de un enfoque etnográfico, el autor analiza cómo la *oralitura negra* da forma a las prácticas espaciales en actividades como la pesca y la recolección de conchas, creando un sentido de lugar que se articula con valores culturales y geográficos específicos de la región.

Más adelante, en el capítulo titulado *Territorialidades superpuestas en la frontera marítima y transnacional del Caribe Occidental de Colombia* de las autoras Kimberly Rojas, Ana Isabel Márquez Pérez y Silvia Mantilla se examinan las formas de apropiación territorial – o maritorial – en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. El artículo parte de la noción de *territorialidades superpuestas*, llamadas aquí maritorialidades, entendidas como formas de comportamiento espacial (marítimo) que en su interacción se superponen,

generando una contestación política (y cultural) del espacio entre distintos actores.¹⁷ En este caso, se hace referencia a la interacción entre las acciones del Estado colombiano sobre un mar que es entendido como territorio estatal y las prácticas cotidianas del pueblo Raizal sobre el maritorio, como espacio de vida. A través de un enfoque cualitativo, las autoras analizan las distintas visiones y acciones complementarias, contrapuestas y superpuestas, con frecuencia en conflicto, tanto del Estado como del pueblo Raizal, con énfasis en los pescadores y pescadoras artesanales pertenecientes a este último grupo.

Mientras tanto, Roberto Reynoso Arán se adentra en los maritorios del norte de México, en Cabo Rojo, en la Región de la Huasteca Veracruzana, donde las cosmovisiones de los pescadores locales configuran su relación con el océano. En su artículo *Acuatorios del golfo de México: Sociedad y naturaleza en altamar. Experiencias iniciáticas y vida ritual en la pesca artesanal*, el autor nos muestra como el mar es visto no solo como una fuente de alimento, sino como un territorio fundamental para la identidad, el conocimiento y la existencia misma de las comunidades pesqueras. El autor revela cómo estas cosmovisiones influyen en la percepción del paisaje marítimo y en las prácticas cotidianas de estos pescadores.

En el siguiente capítulo, titulado *Invasión del maritorio y prácticas cambiantes: incorporación del pez león al turismo, la pesca y la gastronomía en el Caribe mexicano*, el investigador Pablo Sepúlveda-Díaz aborda la incorporación del pez león, una especie invasora, en la pesca, el turismo y la gastronomía del Caribe mexicano. Este estudio etnográfico explora cómo la presencia de esta especie ha transformado las prácticas sociales y económicas en la región, generando nuevas dinámicas en torno al maritorio y la biodiversidad. A través de una perspectiva antropológica, el autor examina cómo el maritorio se convierte en un espacio de interacción entre la biodiversidad, la tecnología y el turismo.

A continuación, Nemer E. Narchi, Huran Drouet-Cruz, Néstor Corona y su equipo de coautores investigan el arrecife de coral en Zihuatanejo de Azueta, Estado de Guerrero, en México, analizando cómo diferentes grupos de actores desarrollan interpretaciones simbólicas y espaciales del maritorio. Este estudio, con el nombre de *La importancia de incorporar el conocimiento ecológico local en la creación de un maritorio sustentable y resiliente en Zihuatanejo de Azueta, Guerrero, México*, se enfoca en la importancia de integrar el conocimiento ecológico local en la creación de un maritorio sustentable y resiliente, promoviendo el diálogo y la colaboración entre los diferentes actores que interactúan con el espacio marino.

17. John Agnew y Ulrich Oslender, "Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina," *Tabula Rasa* 13 (2010): 195.

Por su parte, Leticia D'Ambrosio Camarero presenta una investigación etnográfica de larga duración en la costa este de Uruguay, donde analiza las trayectorias de diversos actores sociales, como surfistas, biólogos y pescadores artesanales, en su interacción con el entorno marítimo costero. Su artículo *Etnografiando maritimidades: el mar y la costa como entornos de posibilidad de la experiencia social* explora el concepto de “maritimidad”, destacando cómo las prácticas sociales moldean y son moldeadas por el entorno marino, y ofrece reflexiones teóricas y metodológicas sobre la antropología marítima.

Casi finalizando, María Belén Noceti examina las disputas territoriales en el Estuario de Bahía Blanca, Argentina, donde el puerto y la ría representan dos visiones contrapuestas del maritorio, en su texto *Nodos rizomáticos y estrategias de subversión para afrontar el avance del extractivismo. El caso de la Ría de Bahía Blanca, Argentina*. El artículo se centra en la “lógica rizomática” que caracteriza la territorialidad de los actores locales en su resistencia al neoextractivismo, destacando cómo las prácticas pesqueras artesanales ofrecen una alternativa al paradigma hegemónico extractivista.

Para terminar, esta sección cierra con el artículo de Gianpaolo Knoller Adomilli “*Se dar no mar*”: *reflexões em torno da maritimidade junto a pescadores embarcados do/no litoral sul do RS-Brasil*, sobre los pescadores embarcados del litoral sur de Río Grande del Sur, Brasil. Aquí, el autor reflexiona sobre la maritimidad y cómo esta se construye a través de la experiencia corporal en el entorno marítimo-costero, explorando las relaciones entre los pescadores y el mar, con un enfoque sobre el proceso de aprendizaje y adaptación al ambiente marino, lo que revela nuevas dimensiones de la vida marítima en esta región.

5. Balance y Conclusiones

En las páginas anteriores hemos presentado un abrebocas a la diversidad de temas, enfoques, pueblos y naciones que fluyen por estas páginas. Los capítulos que componen este volumen presentan una diversidad de miradas y abordajes sobre los maritorios y acuatorios de América Latina y el Caribe, algunos desde la reflexión teórica, casi siempre anclada en el trabajo de campo o de archivo; otros propiamente desde la historia y la arqueología; y otros, los más, desde los datos y la experiencia etnográfica, así como el acompañamiento a las luchas y reivindicaciones de muchas comunidades de la región. Todos tienen en común la apuesta de honrar los conceptos y trabajar y pensar en pos de ellos, así como de contribuir a los procesos sociales que ocurren en los maritorios en la búsqueda de los pueblos por su reconocimiento.

Consideramos que este libro tiene varios logros, entre los que cabe destacar su capacidad para articular distintos enfoques metodológicos y teóricos sobre los maritorios en América Latina y el Caribe, en diálogo con otros conceptos que también enriquecen la discusión. Los artículos coinciden en señalar que los maritorios son espacios de poder y de resistencia; algunos estudios se centran en la agencia de las comunidades locales, mientras que otros adoptan una perspectiva más estructural, destacando la influencia de fuerzas globales como el estado, el colonialismo, el extractivismo y las políticas de conservación. Esta diversidad en los enfoques es una de las principales riquezas del volumen, ya que permite ofrecer una visión compleja y matizada de los maritorios latinoamericanos y caribeños.

Además, los capítulos nos ofrecen un recorrido por América Latina y algo del Caribe. Bajando desde México, incluyendo al Caribe Mexicano y la península de Baja California; pasando por Colombia, donde se juntan el Caribe insular y el continental, el Pacífico y las aguas interiores; y llegando hasta el Sur del continente, con varios aportes desde Chile, lugar donde se origina el concepto de maritorio, Argentina, Uruguay y, por supuesto, Brasil, que no podía faltar en estas discusiones que nos convocan en torno al mar y las aguas como espacios de vida.

Otro punto a destacar es la manera en que todos los autores reconocen las zonas acuáticas no solo como áreas físicas o geográficas, sino como espacios sociales, culturales y políticos en constante construcción. Sin embargo, también se evidencian puntos de divergencia, particularmente en la forma en que cada contexto geográfico y cultural articula sus propias experiencias y conocimientos del maritorio.

Finalmente, es preciso señalar los vacíos, que nos hablan no solamente de los vínculos académicos y profesionales de los editores, que sin duda juegan un papel, sino también, entre otras cosas, de dónde y cómo se sitúan ciertas discusiones, como la de territorio/maritorio, que, vinculadas a los movimientos sociales y étnicos, han creado un campo fructífero en algunos países y regiones, pero están ausentes en otros. No obstante, cabe notar la ausencia de América Central, donde estas discusiones si se han dado hasta cierto punto, al menos en países como Nicaragua, particularmente en relación al maritorio de los pueblos indígenas y afrodescendientes en las regiones autónomas del Caribe, o Panamá, en el caso del pueblo Guna. Pero también la ausencia de autores y discusiones provenientes del Caribe insular en esta discusión, en parte también por la barrera lingüística de los Caribes anglo y francófonos, pero más aún por la ausencia o debilidad de estas discusiones en los pequeños estados insulares del Caribe, lo que no es sinónimo de falta de pertinencia, y que amerita estudios que expliquen el porqué de esta debilidad.

De hecho, en un escenario de turistificación extrema y neoliberal, sumado a severos procesos de acaparamiento de costas y mares como consecuencia de esta y otras actividades, hoy más que nunca sería pertinente preguntarse dónde están los caribeños que habitan esos espacios, muchos de ellos afrodescendientes, y que sucede con sus vidas frente a estas realidades. Lo cual sin duda deja una invitación a buscar posibles respuestas entre los investigadores de la región y, por qué no, ojalá, una publicación que da cuenta de esos maritorios y maritimidades del arco de las Antillas. Es importante señalar que visibilizar estos vacíos también es clave para poder buscar formas de llenarlos a futuro, a través de otras investigaciones, espacios de discusión, redes académicas y publicaciones, que este libro también espera contribuir a fomentar.

En resumen, *Maritorios y acuatorios latinoamericanos y caribeños: Perspectivas socioculturales e históricas* es una obra necesaria para el estudio de las sociedades anfibia, marítima y acuática y los espacios de vida asociados al agua en América Latina y el Caribe. No solo contribuye a ampliar el conocimiento sobre estos, sino que también invita a repensar las políticas de gestión de mares, costas, ríos y ciénagas desde una perspectiva más inclusiva y relacional, respetando los saberes y reforzando las luchas de las comunidades que habitan estos maritorios y acuatorios.

En este sentido, cabe finalizar subrayando el papel casi subversivo de los conceptos que dan origen a este libro, como herramientas para reconocer una realidad largamente ignorada y que requiere ser reivindicada: el hecho de que los maritorios y acuatorios son parte integral de la vida de las sociedades que se desarrollan al lado del mar y del agua. Lo que permite abrir no solo un espacio de discusión académica y científica, sino de lucha política, social, cultural y ambiental.

Referencias bibliográficas

- Agnew, John, y Ulrich Oslender. "Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina." *Tabula Rasa* 13 (2010): 191 - 213. <https://doi.org/10.25058/20112742.409>
- Álvarez, Ricardo, Francisco Ther-Ríos, Juan Carlos Skewes, y Carlos Hidalgo. "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo." *Revista Austral de Ciencias Sociales* 36 (2019): 115-126. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>
- Barbesgaard, Mads. "Blue Growth: Savior or Ocean Grabbing?" *Geoforum* 113 (2020): 121-132. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1377186>

- Bennett, Nathan, Andrés Cisneros-Montemayor, Jessica Blythe, Jennifer Silver, Gerald Singh, Nathan Andrews, y Antonio Calò. "Towards a sustainable and equitable blue economy." *Nature Sustainability* 2 (2019): 991-993. <https://doi.org/10.1038/s41893-019-0404-1>
- Bond, Patrick. "Blue Economy threats, contradictions and resistances seen from South Africa." *Journal of Political Ecology* 26, no. 1 (2019): 341-362. <https://doi.org/10.2458/v26i1.23504>
- Boswell, Rosabelle. "Introduction: Blue Heritage, Human Development and the Climate Crisis." *The Palgrave Handbook of Blue Heritage*, editado por Rosabelle Boswell, David O'Kane y Jeremy Hills. Springer Nature, 2022.
- Diegues, Antonio Carlos. *Ilhas e mares. Simbolismo e imaginário*. NUPAUB – USP, 1998.
- Foley, Aideen, Laurie Brinklow, Jack Corbett, Ilan Kelman, Carola Klöck, Stefano Moncada, y Michelle Mycoo. "Understanding 'Islandness'." *Annals of the American Association of Geographers* 113, no. 8 (2023): 1800-1817. <https://doi.org/10.1080/24694452.2023.2193249>
- Gutiérrez, Juan Carlos. "Río Magdalena, Bien Común. De acuatorios y sistemas de producción en paisajes y geografías del agua." *Boletín OPCA* 11 (2016): 15-35.
- Hayward, Philippe. "Aquapelagos and Aquapelagic Assemblages." *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures* 6, no. 1 (2012): 1-11.
- Herrera, Jorge, y Miguel Chapanoff. "Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration." *Journal of Maritime Archaeology* 12 (2017): 163-178. <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>
- Márquez-Pérez, Ana Isabel. "They Are Taking the Sea from Us: Maritime Extractivism, Dispossession and Resistance in Rural and Ethnic Communities of the Colombian Caribbean." *Latin American Perspectives* 51, no.3 (2024): 111-130. <https://doi.org/10.1177/0094582X241283771>
- Moura, Gustavo. "Construção da crítica à oceanografia clássica: contribuições a partir da oceanografia socioambiental." *Ambiente & Educação* 24, no. 2 (2019): 13-41. <https://doi.org/10.14295/ambeduc.v24i2.9728>
- Mulrennan, Mónica, y Colin Scott. "Mare Nullius: Indigenous Rights in Saltwater Environments." *Development and Change* 31, no. 3 (2000): 681-708. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00172>
- Pérez Díaz, Juan Felipe. "¿Cómo se ha estudiado y narrado la historia de la navegación Atlántica en Colombia?" *Cambios y Permanencias* 9, no. 2 (2018): 285-326. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/9182>
- Peron, Françoise. *La maritimité aujourd'hui. Collection Géographies et Cultures*. Editions L'Harmattan, 1996.

- Silver, Jennifer, Noella Gray, Lisa Campbell, Luke Fairbanks, y Rebecca Gruby. "Blue Economy and Competing Discourses in International Oceans Governance." *The Journal of Environment & Development* 24, no. 2 (2015): 135-160. <https://doi.org/10.1177/1070496515580797>
- Westerdahl, Christer. "The Maritime Cultural Landscape." *International Journal of Nautical Archaeology* 21, no. 1 (1992): 5-14. <https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.1992.tb00336.x>
- WFFP (World Forum of Fisher People). *El acaparamiento de los océanos: una guía básica*. Programa Justicia Agraria (TNI), Masifundise y Afrika Kontakt, 2014: 1-50.

Reflexión teórica



Pensar maritorios, mares cimarrones y comunitarios más allá de la delimitación geográfica: una provocación¹

CONSIDERING SEA-TERRITORIES, MAROON AND
COMMUNITY SEAS BEYOND THE GEOGRAPHICAL
DELIMITATION: A PROVOCATION

Aída Sofía Rivera Sotelo²

Pontificia Universidad Javeriana

riveraas@javeriana.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-2315-2851>

Resumen

En Colombia, el desarrollo del concepto de maritorio ha estado estrechamente vinculado a los procesos organizativos y políticos de los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras en el Caribe. El maritorio extiende el concepto del

1. Este texto se construye sobre mi investigación doctoral, la cual se aproxima etnográficamente a la reducción de la cobertura de coral y de los peces comerciales cerca de la costa del archipiélago de Rosario en el Caribe Colombiano a través de las formas de vida de quienes trabajan en la restauración de corales y la pesca artesanal. Esta investigación fue posible gracias al crédito beca de doctorados en el exterior del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (2014-2018), a becas para estudios preliminares de campo del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Davis, y del Instituto Hemisférico de las Américas (2016), a la beca de investigación de la Sociedad Internacional para Estudios de Arrecifes (2017), y a la beca de escritura Miguel Vélez de la Universidad de California, Estados Unidos (2019-2020). Igualmente, el Centro de Investigación, Educación y Recreación—CEINER, Oceanario de la Islas del Rosario, me brindó hospedaje en Isla Grande y alimentación como voluntaria en el laboratorio en agosto de 2016, entre noviembre de 2017 y octubre de 2018 y en julio de 2019. Para leer el texto completo, ver: Aída Sofía Rivera Sotelo, "Coral Nurseries: Growing Coral in a Not Only Biological Sea" (Tesis doctoral, Universidad de California, 2021.)
2. Profesora asistente, Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Doctora en antropología de la Universidad de California, Davis, Estados Unidos. Magíster en Estudios Culturales de la Universidad de Queen's, Ontario, Canadá.

territorio más allá de las orillas y busca el reconocimiento estatal del derecho de uso preferencial sobre lugares que legalmente no pueden ser adjudicados como territorios colectivos en el marco de la Ley 70 de 1993. Un proyecto de ley que delimita los mares cimarrones y comunitarios como una franja de 8 millas náuticas desde la costa mar adentro en el Pacífico y Caribe no ha prosperado ante fuertes cuestionamientos sobre sus fundamentos. Sin desconocer que el reconocimiento del derecho al uso preferencial en un área delimitada puede beneficiar a diferentes comunidades, propongo avanzar en la conceptualización de estos mares como una relación y no solo como una ubicación geográfica.

Palabras clave

Maritorio; mares cimarrones y comunitarios; código oceánico; pesca artesanal; bajos de pesca; mar Caribe Colombiano

Abstract

In Colombia, the development of the concept of *maritorio* (sea-territory) ties into the organization and political processes of Community Councils of Black People in the Caribbean Sea. *Maritorio* extends the territory beyond the shore and looks after the state recognition of preferential rights over the use of places that the state cannot currently grant as collective territories under Law 70 of 1993. A legal project defines maroon and community seas as a stripe of eight nautical miles from shore to offshore in the Pacific and Caribbean. This project has been challenged over its foundations. Although, I acknowledge that the geographical delimitation of an area of preferential use might benefit various communities, I propose to advance a conceptualization of *maritorio* as a relation and not only a geographical location.

Keywords

Sea-territory; collective and community seas; oceanic code; artisanal fishing, fishing shallows; Colombian Caribbean Sea.

I. Introducción

En Colombia, el desarrollo del concepto de *maritorio* ha estado estrechamente vinculado a los procesos organizativos y políticos de los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras en el Caribe. El *maritorio* extiende el concepto del territorio más allá de las orillas y busca el reconocimiento estatal del derecho preferencial de uso sobre lugares que constitucionalmente no pueden ser

adjudicados como territorios colectivos en el marco de la Ley 70 de 1993.³ Estos lugares comprenden las playas y playones, los bosques de manglar que bordean las ciénagas, y el área marina y submarina. Mirla Aaron, lideresa del Consejo Comunitario de Tierrabomba en Cartagena, se refiere a estos sitios como lugares de libertad para las comunidades negras desde el cimarronaje, la resistencia en condición de esclavitud y la autonomía al margen de la invisibilidad frente a los gobiernos y las políticas públicas.⁴ En el año 2021, el senador Israel Alberto Zúñiga Iriarte elevó a proyecto de ley el derecho de uso preferencial de pueblos negros, indígenas, consejos comunitarios, resguardos indígenas, pueblos originarios y comunidades de pescadores sobre ocho millas náuticas desde las zonas costeras mar adentro en el Pacífico (mares cimarrones) y en el Caribe (mares comunitarios).⁵ El proyecto no prosperó en 2021 y, en 2022, la senadora Piedad Córdoba lo presentó de nuevo a pesar de los conceptos desfavorables por profesionales en derecho marítimo.

En este capítulo, mi invitación y provocación es a pensar estos maritorios, mares cimarrones y comunitarios, como una relación y no solo como una ubicación geográfica. Con esto, quiero decir que los derechos de uso preferencial son legibles para el estado desde las herramientas de la zonificación, y esto hace una diferencia para la cotidianidad de muchas personas. Sin embargo, en un sentido amplio, las relaciones que hacen estos mares comprenden relaciones situadas, históricas, políticas y multi-especie que no se pueden contener en áreas delimitadas. Por ejemplo, la zonificación no garantiza la presencia de peces. En la confluencia histórica de grandes proyectos de exploración y explotación en el mar, esta discusión sobre maritorios, mares cimarrones y

3. La Ley 70 de 1993 desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución de 1991. Reconoce a las comunidades negras que ocupan las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico y establece mecanismos para la protección de la identidad cultural de las comunidades negras como grupo étnico en Colombia. La ley reconoce a los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras como sujetos colectivos de derechos. Entre sus derechos se encuentran la propiedad de territorios colectivos condicionados a la protección de los recursos naturales y del ambiente, y la prelación a las prácticas de subsistencia sobre cualquier aprovechamiento comercial e industrial. Asimismo, la ley establece mecanismos para el desarrollo de una política de etnoeducación, planeación y desarrollo económico. El estado colombiano también reconoce a los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras el derecho a la consulta previa (artículo 7 Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, Ley 21 de 1991). La consulta previa es el derecho a ser consultado en caso de que planes de desarrollo, proyectos y obras puedan afectar los territorios colectivos, así como la forma de vida de quienes viven en estos. Las consultas, aunque son obligatorias, no son de carácter vinculante, y sobre estas hay una nutrida discusión que sobrepasa los fines de este texto.

4. Mirla Aaron y Lavinia Fiori. Ponencia presentada en *Entrando al Mar con la Academia (Cartagena, 9 al 12 de agosto de 2022)*, organizado por el Observatorio de Actividades Marítimas y Portuarias de la Universidad de Cartagena (Cartagena: Universidad de Cartagena, 2022.)

5. Proyecto de Ley 295 de 2021, del Código Océánico.

comunitarios abre una ventana de oportunidad para pensar vínculos costeros y archipelágicos que se extienden más allá de las orillas y bajo el agua, y que pueden pasar como sacrificables en nombre de la soberanía nacional.⁶

Las reflexiones que planteo aquí se soportan en diferentes momentos de investigación etnográfica. Primero, se basan en mi investigación doctoral sobre la reducción de cobertura de coral y peces comerciales cerca de la costa del archipiélago del Rosario, en Cartagena, Caribe continental colombiano. Para fines, de este capítulo, me apoyo especialmente en aquello que aprendí junto a pescadoras y pescadores artesanales. Durante mi vida en las islas en julio de 2016, entre noviembre de 2017 y octubre de 2018 y en julio de 2019, acompañé a cinco pescadores en sus canoas, lanchas y en el agua. Algunos pescadores pescaban a pulmón (reteniendo la respiración), y otros con línea de mano. Asimismo, en múltiples ocasiones, conversé con pescadoras y pescadores que pescaban durante la noche en lugares remotos donde no se veían las islas. Todas estas personas se identifican como parte del Consejo Comunitario de Comunidades Negras de Islas. Tomo de estas personas su uso del término pesca artesanal, con el cual describen su pesca para consumo propio y con fines comerciales. El calificativo de artesanal también les sirve para distinguir su actividad de la pesca de supervivencia y de la industrial. Adicionalmente, mi primera aproximación al proyecto de ley se dio durante mi participación en el Foro “Entrando al Mar con la Academia” desarrollado en la Universidad de Cartagena en agosto de 2022.

Para el desarrollo de esta provocación, parto del trabajo de diversidad de autoras y autores quienes han conceptualizado múltiples realidades en lugar de diferentes perspectivas sobre una única realidad que conocen mejor los científicos o el estado.⁷ Este capítulo se apoya en dichas discusiones para ofrecer una aproximación a los maritorios, mares cimarrones y comunitarios como una realidad tan real como aquella que defienden profesionales en biología de la conservación y el derecho marítimo. En particular, la línea de argumentación reposa sobre la idea de que diferentes realidades emergen en prácticas distintas, y es en los detalles de estas que se teje la materialidad

6. La economía azul es un término de gobernanza ambiental rastreable en la conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible en 2012. El término encapsula un interés internacional y multilateral por expandir nuevas formas de desarrollo, exploración y explotación en los océanos aun cuando los riesgos son desconocidos. Para más información, consultar: Jennifer Silver et al., “Blue economy and competing discourses in international oceans governance,” *The Journal of Environment & Development*, 24, no. 2 (2015): 135-160, <https://doi.org/10.1177/1070496515580797>

7. John Law, “What’s Wrong with a One-World-World,” *Heterogeneities.net* (2011): 1-14, <https://doi.org/10.1080/1600910X.2015.1020066>; Marisol de la Cadena y Mario Blaser, *A World of Many Worlds* (Durham: Durham: Duke University Press, 2018)

y la afectividad de las relaciones. Esta aproximación, ampliamente conocida como semiótica-material, también permite concebir posibilidades distintas en la las variaciones.⁸

En este capítulo, pongo en conversación los argumentos y afectividades en torno a los maritorios, mares cimarrones y comunitarios con los bajos de pesca—un lugar de una cualidad diferente a una ubicación geográfica. Para la conceptualización de esta cualidad, me apoyo en Tim Ingold y su elaboración sobre cómo cuando una persona se entrena en una habilidad, desarrolla un sistema perceptual relevante para esta.⁹ En otras palabras, este entrenamiento permite a quienes desarrollan la habilidad identificar información y preguntas relevantes para su actividad. Al énfasis perceptual de Tim Ingold, agrego un componente afectivo que crea ciertas obligaciones y una aproximación multispecie.¹⁰ Así mi conceptualización de los bajos habla de ecologías que son posibles en la relación entre pescadores (humanos, aves y peces) que en su cercanía entrenan cuerpos e innovan técnicas. Esto explica cómo la pesca artesanal es incontenible en delimitaciones, pues las obligaciones propias de la práctica hacen que los pescadores y las pescadoras se muevan siguiendo a sus peces. Finalmente, transformo la invitación de la ecología de prácticas de Isabelle Stengers para pensar cuándo y cómo las zonificaciones emergen para apaciguar discusiones más complejas sobre reparaciones históricas y ecológicas.¹¹

El texto está organizado en cuatro secciones más. En la primera sección, expando sobre los conceptos de maritorio, mares cimarrones y comunitarios

8. Law, "What's Wrong with a One-World-World."

9. Tim Ingold, *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill* (New York: Routledge, 2000)

10. Cuando sugiero que mi aproximación es multi-especie, reconozco la influencia en mi trabajo de un grupo de literatura que, a lo largo de los últimos veinte años, ha tomado a especies no-humanas como punto de entrada a sociedades constituidas en prácticas entre especies. En el caso de mi investigación doctoral, mi punto de entrada fueron los corales, a partir de estos y mi trabajo junto a restauradores, acuicultores y pescadores, he pensado algunas de las ideas con las que respondo a la invitación de este capítulo. La presencia de no-humanos como datos, como recursos, o como paisaje en otras investigaciones sociales, no hace a estos estudios multi-especie. Lo que pienso que es característico de esta aproximación, es la capacidad de diversos no-humanos de hacer a variedad de humanos hacer cosas. Para más información, sugiero revisar los textos: Tim Choy et al., "A new form of collaboration in cultural anthropology: Matsutake worlds," *American ethnologist* 36 no. 2 (2009): 380-403, <https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2009.01141.x>; Eben Kirksey y Stefan Helmreich, "The emergence of multispecies ethnography," *Cultural Anthropology* 25, no. 4 (2010): 545-576, <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x>; Thom Van Dooren et al., "Multispecies Studies: Cultivating Arts of Attentiveness," *Environmental Humanities* 8, no 1 (2016): 1-23, <https://doi.org/10.1215/22011919-3527695>; Aída Sofía Rivera Sotelo, "Corales guardería: sobre extinción, capacidades y forma," *Tábula Rasa* 31(2019): 119-138, <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.05>.

11. Isabelle Stengers, "Introductory Notes on An Ecology of Practices," *Cultural Studies Review* 11, no. 1 (2005): 183-196, <https://doi.org/10.5130/csr.v11i1.3459>.

desde algunas discusiones académicas y políticas en Colombia. En la segunda sección, exploro el concepto de bajos de pesca. Entre las biólogas y biólogos marinos que conocí, el bajo es una ubicación en el mar que se define por la poca profundidad. Los bajos entendidos como ubicaciones son susceptibles a ser mapeados. Mi contribución en este punto consiste en proponer una definición del bajo de pesca como una relación que vincula los cuerpos de pescadores, sus técnicas, y la presencia de los peces. En la tercera sección, extiendo la provocación que sugiere Isabelle Stengers con su ecología de prácticas para pensar cómo prevenir que la zonificación apacigüe discusiones más complejas sobre reparaciones históricas y ecológicas. Finalmente, concluyo con algunas contribuciones a la discusión sobre maritorios, mares cimarrones y comunitarios en Colombia.

2. Maritorio, mares cimarrones y comunitarios

En este texto me refiero a diferentes acepciones del concepto de maritorio. Primero, me refiero al concepto que emerge en medio de una discusión académica más amplia sobre el mar como un espacio social y sus implicaciones en términos de derechos para las comunidades costeras, muchas veces comunidades indígenas y afrodescendientes en estados coloniales. Segundo, me refiero al concepto de maritorio desarrollado por líderes y lideresas de los Consejos Comunitarios de Islas en Cartagena, Colombia. Tercero, hago referencia a los mares cimarrones y comunitarios, como aparecen en la propuesta del Código Oceánico. Finalmente, sugiero mi propia aproximación a estos mares.

Primero, el maritorio es un concepto que surge en torno a discusiones sobre una idea del mar como socialmente vacío. Esta idea del mar vacío (*mare nullis*), así como la idea del baldío en el continente, es integral a la constitución de estados coloniales y permite despojar de derechos jurídicos a las comunidades costeras, cuyas formas de vida se extienden más allá de las orillas.¹²

12. Monica Mulrennan y Colin Scott, "Mare Nullius: indigenous rights in saltwater environments," *Development and Change*, 31, no. 3 (2000): 681-708, <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00172>. Esta idea también la he desarrollado en otros textos bajo un argumento distinto. Las formas de zonificación marina que crean y sostienen separaciones geográficas y jurídicas como respuesta al cambio climático, permiten simultáneamente la transición energética costa afuera y la conservación y restauración ecológica cerca de la costa. Estas separaciones administrativas desconocen la profunda conectividad marina que pasa por los tránsitos vitales y parcialmente compartidos por peces, corales, y pescadores. Para el desarrollo de este argumento, ver: Aída Sofía Rivera Sotelo, "Elusive coral and fish: Reconsidering the shore-offshore separation in Caribbean archipelagos," *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* (2023): 1-12, <https://doi.org/10.1111/jlca.12709>.

La idea del mar vacío ha sido más resistente a cambios jurídicos que la idea de baldío en el continente y, en muchos casos, las comunidades que ven vulnerados sus derechos son comunidades indígenas y afrodescendientes.¹³ Una diversidad de investigaciones ha cuestionado la separación mar-tierra sobre la cual se construye la distinción a favor de los estados nacionales y los marcos internacionales.¹⁴ En Colombia, algunas mujeres han contribuido a la conceptualización de relaciones humanas y no humanas que se tejen más allá de las costas en forma de redes de pesca, navegación, familiaridad, y que atraviesan las mismas fronteras jurídico administrativas nacionales en el Gran Caribe.¹⁵ En este tipo de investigaciones, las relaciones sociales que se extienden en el mar han tomado diferentes nombres, uno de esos, es el nombre de maritorio.¹⁶

Es posible rastrear el término maritorio desde la década de 1970 en el mar interior de Chiloe en Chile, donde el concepto de maritorio surge para pensar “en y desde la insularidad” frente a modelos de desarrollo centralizados y continentales que invisibilizan modos de habitar distintos y que promueven expansiones comerciales y extractivistas desconociendo a las comunidades locales.¹⁷ Más recientemente, el concepto toma fuerza en la propuesta de una nueva constitución en Chile donde el maritorio aparece como una categoría

13. Mulrennan y Scott. “Mare Nullius; Paula Satizábal y Simon Batterbury, “Geografías fluidas: territorialización marina y el escalamiento de epistemologías acuáticas locales en la costa Pacífica de Colombia,” *Tabula Rasa*, 31(2019): 289-323; Arturo Escobar, “Territorios de diferencia: la ontología política de los derechos al territorio,” *Cuadernos de antropología social*, 41 (2015): 25-38, <https://doi.org/10.34096/cas.i41.1594>.
14. Philip Steinberg y Kimberley Peters, “Wet ontologies, fluid spaces: giving depth to volume through oceanic thinking,” *Environment and Planning D: Society and Space*, 33(2015): 247-264, <https://doi.org/10.1068/d14148p>; Jorge Herrera y Miguel Chapanoff, “Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration,” *Journal of maritime archaeology*, 12, no. 3(2017): 163-178, <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>; Karin Amimoto Ingersoll, *Waves of Knowledge: A Seascape Epistemology*, (Durham: Durham: Duke University Press, 2016); Satizábal y Batterbury., “Geografías fluidas”.
15. Ana Isabel Márquez Pérez, “Catboats, lanchs, and canoes: apuntes para una historia de las relaciones de las islas de Providencia y Santa Catalina con el Caribe Centroamericano e Insular a través de la construcción y el uso de embarcaciones de madera,” *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, 6, no. 3(2014): 480-508, <https://www.redalyc.org/pdf/3373/337331847004.pdf>; Ana Isabel Márquez Pérez y Sharika Crawford, “A contact zone: the turtle commons of the Western Caribbean,” *The International Journal of Maritime History*, 28, no.1(2016): 64-80, <https://doi.org/10.1177/0843871415624095>; Andrea Leiva, “Apropiación del territorio y espacialidad en el Islote (Caribe colombiano),” *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio Y Poder*, 3, no. 2(2013): 293-328, https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2012.v3.n2.40151.
16. Herrera y Chapanoff., “Regional Maritime Contexts and the Maritorium.”
17. Ricardo Álvarez et al., “Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneos,” *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 36(2019): 115-126, <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>.

jurídica equiparable al territorio con normatividad específica para el reconocimiento de comunidades y su protección. En septiembre de 2022, la propuesta de la nueva constitución fue votada en plebiscito con un rechazo de 61,9 %.¹⁸

Segundo, el concepto de maritorio desarrollado por los Consejos Comunitarios de Islas en Cartagena, Colombia, se refiere a las playas y playones, los bosques de manglar que bordean las ciénagas, los archipiélagos y su continuidad más allá de las orillas, donde las comunidades negras aprendieron a vivir con el mar. Parafraseando a Mirla Aaron, lideresa de Tierrabomba, hay pocas referencias en la historia oficial de estas relaciones de libertad que se abrieron con la fundación de poblados, rozas de cultivo, la pesca artesanal y la cacería, lo cual ha contribuido a su invisibilidad y desconocimiento. Mirla contrasta la historia oficial e institucional que reconoce los territorios colectivos de las comunidades negras a partir de la Ley 70 de 1993, con una historia donde estas relaciones se pueden rastrear desde el cimarronaje, la resistencia en condición de esclavitud, y la autonomía al margen de los gobiernos, las políticas públicas y los desplazamientos involuntarios.

El término maritorio habla entonces de estos lugares de libertad que no distinguen mar y tierra. En el proceso de consulta del área marina protegida de Corales del Rosario y San Bernardo, una alianza de 19 consejos comunitarios propuso el concepto de maritorio con el fin de lograr el reconocimiento del derecho de uso preferencial para las comunidades negras sobre los lugares mencionados anteriormente.¹⁹ A pesar del reconocimiento estatal del término en estos espacios, esto no ha conllevado ninguna modificación en la definición de la vocación de las áreas ni avances puntuales sobre estrategias de co-manejo entre las entidades estatales competentes y los consejos comunitarios. Esta discusión termina entonces reducida a la delimitación de zonas donde la pesca es permitida bajo condiciones.

Tercero, el proyecto de Ley 295 de 2021, radicado en el Senado, donde se propone la expedición de un Código Oceánico, sugiere la creación del mar de los cimarrones y de mares comunitarios.²⁰ En el título II, artículo 7, se define el mar de los cimarrones como la franja del océano Pacífico, desde las zonas costeras ocho millas náuticas mar adentro, como zona de gobernanza de “los pueblos negros, indígenas, y Consejos Comunitarios y resguardos indígenas y pueblos originarios, comunidades de pescadores y campesinos para el buen

18. “Plebiscito 2022: Chile rechazó la propuesta de nueva Constitución, ¿qué sigue?”, *El Espectador*, Septiembre 4, 2022.

19. Aaron y Fiori., “Ponencia para el evento Entrando al Mar con la Academia.”

20. Proyecto de Ley 295 de 2021, del Código Oceánico. Congreso de la República de Colombia. Consultado el 6 de noviembre de 2022. <http://leyes.senado.gov.co/proyectos/index.php/textos-radicados-senado/p-ley-2021-2022/2470-proyecto-de-ley-295-de-2021>.

vivir... área de desarrollo sostenible de pesca artesanal y derechos marinos de estos pueblos y se anexa a su territorio continental como parte de la propiedad colectiva". Asimismo, en artículo 8, se definen los mares comunitarios sobre las mismas franjas en el Caribe continental e insular. El proyecto no ha prosperado y tiene bastantes resistencias entre profesionales con experiencia en derecho marítimo.

En el Foro "Entrando al Mar con la Academia", me produjo una profunda impresión la intensidad y la fuerza, con la que diferentes abogados se expresaron en contra del proyecto de ley. Estas personas argumentaron que el proyecto tenía un alcance que no es de ley sino de constitución, y que desconocía la institucionalidad existente. También, cuestionaron la designación de derechos de uso preferencial a pueblos negros, indígenas, consejos comunitarios, resguardos indígenas, pueblos originarios y comunidades de pescadores sobre ocho millas náuticas desde las zonas costeras mar adentro. Esto, según entendí, iba en contravía de la soberanía nacional y del principio de equidad en la constitución. Al escuchar estas críticas, me imaginaba a las pescadoras y los pescadores con quienes compartí, sentadas y sentados tomando fresco a la entrada de su casa explicando a los juristas cómo en sus vidas han tenido una experiencia cercana con otros derechos de uso preferencial. Les imaginaba contándoles cómo sus equipos y capturas han sido confiscadas, y cómo viajan por más de cuarenta minutos y sigue siendo el Parque Nacional Natural Corales del Rosario y San Bernardo.

Poco después de la culminación del foro, la Red Académica de juristas, JURIMARCO, organizó un conversatorio virtual sobre este proyecto de ley para exponer sus reparos.²¹ Algunos de estos tenían que ver con el desconocimiento de la institucionalidad y la legislación existentes (aunque dispersas), la mayor "ambientalización" del tema marino-costero y el alcance de las propuestas.²² Según estas personas, un código reúne y ordena la legislación existente. No obstante, el contenido del proyecto requiere un cambio constitucional antes que una ley. En particular, la declaración de mares cimarrones y comunitarios afecta el orden administrativo actual y compromete la soberanía nacional. En esta línea, Camilo Botero señala lo siguiente: "se trata de reestablecer algunos derechos vulnerados ancestralmente por medio de darle unos súper derechos

21. Red Académica de Juristas JURIMARCO. "Conversatorio Proyecto de Ley del Código Oceánico". Agosto 25, 2022. Universidad Libre de Cartagena. <https://www.facebook.com/unilibresede-cartagena/videos/3306915209637039/>

22. Un argumento también recurrente en el Foro "Entrando al Mar con la Academia" tiene que ver con que el mar no es únicamente un espacio de conservación sino también de múltiples actividades económicas que se pueden ver comprometidas ante la profundización de la "ambientalización" del mar.

a aquellos que hoy en día son víctimas o que se toman como víctimas, pero estamos volviendo victimarios a las víctimas. Hoy en día un problema es ser normal. Entonces, hoy en día, si no hago parte de una minoría, ya no tengo derecho a casi nada. Esto pasa con los mares colectivos y comunitarios. Me parece importante fortalecer la gobernanza, pero no generando exclusiones hacia la mayoría”.²³

En este tipo de pronunciamiento, el ponente enuncia la creación de mares colectivos como un tema de restablecimiento de derechos vulnerados ancestralmente. Sin embargo, en la misma oración pone en duda esta interpretación al señalar “se toman como víctimas”. A esto sigue una expresión donde la persona se posiciona como “normal” frente a las “minorías” en términos de derechos. El argumento en este caso es que la creación de estos mares “crea súper derechos” para los anormales generando exclusiones hacia la mayoría de la que él hace parte. Efectivamente, el reconocimiento estatal de dichos mares tendría consecuencias sobre múltiples actividades, incluyendo actividades marítimas, portuarias, turísticas, industriales, de conservación y de investigación. Aunque esta preocupación es legítima, se mezcla también con pronunciamientos que desconocen la continuidad de privilegios coloniales en el proyecto nacional y republicano, y en el discurso de mestizaje en América Latina y el Caribe como un discurso de blanqueamiento. Las minorías de las que habla Camilo Botero en su pronunciamiento no son simplemente “minorías” sino que han hecho parte de procesos históricos de minorización.²⁴

Es a partir de estos legados coloniales que las comunidades indígenas, raizales, negras, afrodescendientes, palenqueras y ROM se constituyen hoy como minorías ante la Constitución de 1991. Antes que descalificar estos señalamientos, me parece importante reconocer la licencia social que no solo permite que estas observaciones sean expresadas abiertamente en los debates, sino que, además, sean usadas como argumentos en contra del reconocimiento estatal de mares cimarrones y comunitarios—sea esto en términos de millas náuticas o de otras formas. En esta medida, es importante cuestionar las condiciones que hacen que dichos argumentos sigan siendo ampliamente aceptados por muchas personas hoy, y en qué medida dichas

23. Red Académica de Juristas JURIMARCO. “Conversatorio Proyecto de Ley del Código Oceánico”.

24. Mara Viveros Vigoya, “Blanqueamiento social, nación y moralidad en América Latina”, en *Enlajando Sexualidades. Uma Tese Interdisciplinar no Reino das Sexualidades e das Relações de gênero*, coordinado por Suely Messeder, Mary Garcia Castro y Laura Moutinho, (Salvador: EDUFBA, 2016); Yarimar Bonilla, “La espera del desastre,” en *Una propuesta Modesta: Puerto Rico a Prueba*, editado por Sara Nadal-Melsió, (Barcelona: Fundación Antoni Tapies, 2020); Claudia Briones, “Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina,” *Runa* 23 (2002): 61-88.

condiciones hacen imposible el reconocimiento y protección legal de derechos comunitarios en términos relevantes para las personas, actividades y espacios desde los cuales las propuestas de maritorios, mares cimarrones y comunitarios emergen.

Es en el medio de estas discusiones donde sitúo mi provocación: estos diversos mares antes que zonas geográficas, son relaciones vitales. Estas relaciones son históricas, políticas y multi-especie. La traducción de estos mares como zonas geográficas delimitadas permite la incorporación del derecho preferencial de uso dentro de los planes de manejo, por ejemplo, del área marina protegida de Corales del Rosario y San Bernardo. Sin embargo, dicha delimitación es ajena a la pesca artesanal, la cual responde al movimiento de los peces y sus dinámicas anticipadas y cambiantes. Las propuestas de maritorios, mares cimarrones y comunitarios al inscribirse dentro del marco étnico en Colombia, aparecen subordinadas a la ambientalización del conocimiento tradicional, que invisibiliza tanto innovaciones tecnológicas como intereses comerciales en la pesca contemporánea.²⁵ Esto generalmente implica que todo uso preferencial sea constantemente cuestionado en nombre de la conservación y la soberanía nacional.

Hoy, en Colombia, no solo se abre una ventana de oportunidad para los maritorios en la agenda pública, sino también para reconsiderar las formas como el mar se ha concebido como despoblado de relaciones humanas y de dominio principalmente científico, marítimo y militar.²⁶ El gobierno de Gustavo Petro y Francia Márquez (2022-2026) pone en el centro de su programa, el des-escalonamiento de los combustibles fósiles, y la transición energética.

25. Silvia Rivera Cusicanqui expande sobre una conceptualización de lo indígena dentro del multiculturalismo como una condición invariablemente fijada en una alteridad teatral y en el pasado. Para el desarrollo del argumento, ver: Silvia Rivera Cusicanqui, "Ch'ixinakax utxiwa: A reflection on practices and discourses of decolonization," en *Autonomy and Emancipation in Latin America*, editado por Álvaro Reyes (Durham: Duke University Press, 2012) Asimismo, Astrid Ulloa expande sobre la construcción histórica y relacional del "nativo ecológico" entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia. Ver: Astrid Ulloa, *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2004) Si bien esta "ambientalización" de lo indígena es persistente, la "ambientalización" de lo afrodescendiente en el marco multicultural pareciera estar permanentemente bajo sospecha, mientras se mantiene el requisito de invariabilidad tradicional que hace difícil pensar innovaciones tecnológicas. El trabajo del investigador de estudios sociales de la ciencia y la tecnología, Yuri Jack Gómez-Morales, permite concebir estas innovaciones más allá de referentes centrados en prácticas científicas. Para más detalle, ver: Yuri Jack Gómez-Morales, "Reconsiderar la innovación: entre la informalidad y la ilegalidad", en *Proyecto Ensamblado en Colombia. Producción de saberes y construcción de ciudadanías. Tomo II: Ensamblando Heteroglosias*, editado por Olga Restrepo, (Universidad Nacional de Colombia—Colciencias, 2013).

26. Rivera Sotelo, *Coral Nurseries*.

Esto presenta retos importantes que convergen en el mar, ya sea de cara a la exploración y explotación de gas fuera de costa—considerado el combustible de la transición energética—o como parques eólicos a dos kilómetros de poblados indígenas, turísticos y de migración de aves, mamíferos y peces.²⁷ En este contexto, pienso que también es importante avanzar en el debate sobre maritorios y mares cimarrones y comunitarios. Propongo considerar estos mares no como una perspectiva diferente de una única realidad que conocen mejor la ciencia y el estado, sino como mares que emergen en relaciones específicas. Estos mares convergen también con los mares que se hacen desde la conservación, la soberanía, y las transiciones, con implicaciones concretas para diversos humanos y no humanos.

En la siguiente sección, ofrezco mi conceptualización de los bajos de pesca como lugares de una cualidad diferente a las ubicaciones geográficas. Hago referencia a los bajos como una ecología en los términos de la pesca artesanal, como aprendí de ella entre los años 2016 y 2019 en el archipiélago del Rosario, Colombia. En mi caso, para empezar a pensar las relaciones que hacen bajos, tuve que suspender los términos que conocía para hablar sobre el mar de manera biológica. Los bajos, así como la pesca, se aprenden pescando. Mi invitación para ustedes, quienes leen este texto, es también a sumergirse en los bajos a través de la narración de diferentes artes de pesca en el archipiélago del Rosario.

3. Bajos de pesca: más allá de la delimitación geográfica²⁸

Los bajos de pesca son una ubicación en el espacio, y un lugar que se encuentra a través de una habilidad multi-especie. Alguna vez, Filiberto, eco-guía y

27. Camilo González Posso y Joanna Barney, *El viento de Este llega con revoluciones: Multinacionales y transición con energía eólica en territorio Wayúu* (Bogotá: Indepaz, 2019); Joanna Barney, *Por el mar y la tierra guajiros vuela el viento Wuayuu. En alerta la Püloui y Waneetu'unai, por el asedio de las multinacionales eólicas en territorio Wuayuu* (Bogotá: Indepaz, 2023) Rivera Sotelo, "Elusive coral and fish."

28. Las descripciones etnográficas de los bajos son traducciones propias de fragmentos contenidos en mi disertación doctoral en el capítulo 2 bajo un argumento distinto. Mientras en dicho capítulo me preocupé por mostrar cómo las prácticas de pesca y monitoreo y restauración de arrecifes de coral componen más que un mar, pero menos que dos, en este capítulo movilizo las descripciones etnográficas de bajos de pesca para proponer que los maritorios más que una delimitación geográfica responde a relaciones situadas históricamente, corporeizadas, y multi-especie. Para leer el capítulo 2 de mi disertación doctoral, ver: Rivera Sotelo, *Coral Nurseries*. Para más detalle sobre la relación ontológica "más que uno, menos que dos," ver: Law, "What's Wrong with a One-World-World"

antiguo pescador, me contó la historia de un hombre mayor que encontró un bajo. El hombre vio a los luganos (pelicanos) pescar y decidió pescar junto a ellos.²⁹ El hombre regresó a su casa con mucho pescado. Al día siguiente, su hijo ofreció acompañarlo. Después de un tiempo de estar buscando, el hombre más joven le preguntó a su padre qué buscaba. El hombre mayor le respondió que buscaba a los luganos pescando. Encontrar un bajo no es solamente encontrar una ubicación georreferenciada, sino encontrar aquello que sugiere la presencia de los peces. El hombre mayor no vio los peces, sino a los luganos pescando. Los bajos no son solo la ubicación, sino también los peces. Son una ubicación-peces accesible para aves y humanos pescadores. Algunas veces, encontrar un bajo es encontrar a los luganos pescando, y pescar junto a estos. Los luganos pueden identificar los cardúmenes de peces al elevarse en el cielo, e indican la ubicación precipitándose con su pico en el agua creando un fuerte sonido ("plash") al sumergirse. Los luganos también comen algo del pescado que los humanos capturan con sus líneas y redes.

En el esfuerzo por lograr el reconocimiento estatal de lugares donde la pesca podría ser permitida dentro del área marina protegida Corales del Rosario y San Bernardo, colaboradoras y colaboradores del Consejo Comunitario de Comunidades Negras de Islas han georreferenciado lugares. Algún día, una pescadora que viaja a lugares donde solo hay agua y cielo, me contó que algunas personas guardaron las ubicaciones de algunos bajos en un GPS. Ellas decían que dicha información era muy importante en los procesos de negociación con el estado. Llegaron a la isla, buscaron a un pescador reconocido y se fueron con él por un tiempo que ella recuerda como media hora. En sus palabras, "quizá querían ver". Me pregunto qué habrán visto si el GPS guarda ubicaciones georreferenciadas, pero un bajo es una relación aves-peces-técnica-pescador(a). Incluso si se definen lugares donde la pesca es permitida, eso no quiere decir que siempre se pueda pescar ahí.

Las pescadoras y los pescadores describen a los bajos de pesca como lugares poco profundos. Lo que hace al lugar poco profundo es la capacidad del pescador y su técnica para alcanzar el fondo. Hay bajos menos profundos y otros más profundos. La distancia de la superficie al fondo se calcula en brazas. La braza es una unidad de medida que depende del cuerpo de cada pescador y de su técnica. Por ejemplo, en la pesca a pulmón (en apnea), la braza se refiere al desplazamiento del pescador en el agua. Por tanto, la braza es una longitud y también la técnica corporeizada del pescador en el agua manejando una variedad de varillas para atrapar langostas y cangrejas.³⁰ En

29. El nombre científico del pelicano común en la zona es *Pelecanus occidentalis*.

30. El nombre científico de la langosta es *Palinurus argus*.

el caso de la pesca con línea, la braza es la longitud de la línea que el pescador puede sostener con sus brazos abiertos. Así, la braza es relativa a cada cuerpo.

Hay bajos tan poco profundos como una brazada. Los buzos a pulmón pueden pararse en estos lugares con su cabeza fuera del agua. Los bajos profundos pueden tener más de veinte brazas. Quienes pescan con nylon, primero lanzan una piedra atada a una cuerda para sondear el fondo. Solo si la piedra alcanza el fondo, el pescador lanza el ancla. Si la piedra no toca el fondo, el(la) pescador(a) se mueve hasta encontrar un lugar donde pueda anclar su lancha. En la actualidad, cuando los peces comerciales escasean cerca de la costa, algunos pescadores viajan con GPS, luces y motores a lugares más lejos y más profundos. Poco a poco, estas personas realizan prácticas más riesgosas al lanzar la piedra en lugares donde las luces y las islas desaparecen y solo hay agua y cielo. Cuando la piedra no alcanza el fondo, el(la) pescador(a) llama al lugar hondo. El hondo rodea al bajo, y algunos peces comen en estos lugares. La distinción y relación bajo- hondo es importante porque los pescadores y las pescadoras anclan su lancha en el bajo, y algunos peces llegan a comer en el hondo que rodea al bajo. El bajo es una ecología con el hondo y con aquellas personas para quienes la distinción sutil entre el bajo y el hondo permite su pesca.

El Caña, quien pesca a pulmón, solo rema a bajos poco profundos y se orienta con referencias terrestres. Por ejemplo, se ubica al observar cómo la isla Rosario se ve con relación a la isla Yiyi, o el punto donde la antena de Movistar se ve justo arriba de Isla Naval. Él se especializa en pescar langostas, cangrejas y caracolas para vender a los turistas. La brisa que viene del norte durante los meses secos es la mejor para esta técnica que se practica a primera hora en la mañana. La brisa del norte empuja los sedimentos hacia el continente y el agua se hace transparente. El Caña puede ver qué hay en el agua desde su canoa (ver Fig. 1.)

Otros pescadores que pescan cerca a la orilla usan una técnica que se llama correteo. Uno de estos pescadores es Cruz (ver Fig. 2.) Cruz sostiene una línea metálica con carnada mientras avanza con su lancha con un motor de 30 caballos de fuerza. Algunos de los peces más veloces, como el jurel, la picúa, el pargo, y la cherna, todos pescadores, saltan para capturar lo que perciben como un pez en movimiento.³¹ Los vientos que vienen del sur traen el agua fresca del Canal del Dique, los sedimentos, y algunos peces del continente.³²

31. Los nombres científicos de estos peces son: jurel (*Caranx crysos*), picúa (*Sphyrna barracuda*), y diversas especies de pargo del género *Lutjanus* y de meros y chernas de la subfamilia *Epinephelinae*.

32. El Canal del Dique es una obra de ingeniería que conecta a Cartagena (ciudad puerto en el mar Caribe) con el río Magdalena (que conecta al Caribe con la zona Andina). Aunque el canal fue



Fig. 1. El Caña pescando a pulmón (Aida Sofía Rivera Sotelo, 2018).



Fig. 2. Cruz pescando cerca a Isla Grande (Aída Sofía Rivera Sotelo, 2018).

El Caña no puede ver a través del agua cuando se torna color panela, pero pescadoras como Tomasita y Carmen, extienden su percepción al sentir el peso de la piedra cuando toca el fondo, la tensión en la línea de *nylon* y el tipo de pez por la forma como pica.

La lluvia no detiene a quienes pescan, pero el mar de leva, cuando los vientos soplan en todas las direcciones, sí. En ocasiones, el cielo se despeja intempestivamente, y algunas personas sugieren que alguien atrapó los vientos en un pañuelo. Esta información es importante porque le dice a quienes pescan que la situación es temporal, y que los vientos soplan aún más fuerte cuando se sueltan. Los pescadores y las pescadoras se exponen mucho al seguir a los peces comerciales a lugares donde no hay islas cercanas para resguardarse si los vientos se ponen malos. Para sus amistades y familiares también es más difícil socorrerles o saber si necesitan ayuda. Hay quienes viajan a estos lugares y solo logran capturar dos jureles y una picúa. En estos casos, no recuperan el precio de la gasolina, y vuelven a arriesgarse la siguiente noche yendo a lugares aún más remotos como Frijolito.³³

El mar de la pesca artesanal es una ecología que se aprende pescando. Algunas personas aprenden viendo cómo otras pescadoras y otros pescadores lo hacen. Ver es más que una capacidad visual. Sucede entre niños y niñas en las orillas, y entre humanos, luganos y peces pescando juntos. Asimismo, sucede a través de las historias de los mayores que ya no hablan, pero que cuando hablaban, hablaban de pesca. Las diferentes técnicas y sus innovaciones son espejo de sus peces, sus lugares, y también sus cambios. Los bajos están hechos de anclas que anclan a sus pescadores y sus lanchas en la delgada línea que separa al bajo del hondo, y de boyas que son canoas amarradas con una cuerda de la cintura de los buzos.

Estas técnicas entrenan los cuerpos de maneras específicas. Por ejemplo, para los buzos, el tiempo bajo el agua depende de su habilidad de tolerar la urgencia de respirar, la sensación de *glu* en la garganta, y las contracciones en el diafragma y en el tórax mientras pasan los segundos y los minutos. Los pescadores (humanos, pájaros y peces), sus tecnologías e innovaciones, componen ecologías con la forma como la luz penetra paisajes subacuáticos

construido en tiempos de la colonia, en la década de 1980, sus curvas fueron enderezadas para permitir la navegabilidad de barcos de mayor calado hacia y desde la refinería y el centro petroquímico de Cartagena. Estas obras y su mantenimiento han incrementado la carga de sedimentos y agua del río en la bahía de Cartagena y el archipiélago del Rosario. En el momento se proyecta la construcción de esclusas para controlar el flujo del agua. Ver más en José Vicente Mogollón Vélez, *El Canal del Dique: Historia de un Desastre Ambiental*, (Bogotá: El Áncora Editores, 2013)

33. Para una descripción más extensa sobre los lugares donde las luces y las islas desaparecen ver: Rivera Sotelo, *Coral Nurseries*; Rivera Sotelo, "Elusive Coral and Fish."

diferentes. Por ejemplo, en lugares con piedras grandes, las langostas se refugian en estas antes que en las profundidades.

La ecología de los bajos de pesca es una ecología con nombres propios y referencias históricas. Algunos bajos toman sus nombres de animales como las tortugas y las chernas que fueron abundantes en estos lugares hace algunas décadas.³⁴ Otros nombres conmemoran a pescadores famosos como Horacio, Livingston, y las sombras de otros que aún se ven pescando. Otros nombres hacen referencia a momentos históricos como cuando narcotraficantes escondían su mercancía bajo el agua.

A pesar de las diferentes restricciones sobre la pesca artesanal dentro del área marina protegida y en la bahía de Cartagena tras la declaración de la emergencia ambiental en 1976, la pesca artesanal es una práctica persistente.³⁵ Es una práctica que continúa también a pesar del pescado congelado y más barato que llega en los barcos “chinos” una o dos veces al año al mercado de Bazurto. Es una práctica que se mantiene porque, en palabras de muchas personas, “la pesca saca de mucha dificultad.” La mayoría de las personas en el archipiélago realizan también otras actividades, algunas asociadas al turismo. Sin embargo, cuando los turistas no llegan, el mar es un destino confiable dentro de las incertidumbres que presenta. La pesca en ocasiones es más lucrativa, flexible y satisfactoria que el trabajo asalariado. Los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras distinguen la pesca artesanal de la práctica de subsistencia que promueve la conservación y de la pesca de los Vikingos que arrasan con todo a su paso. La pesca artesanal se prolonga en el tiempo a través de las innovaciones en las técnicas, y de las personas que están dispuestas a seguir a los peces comerciales más lejos y más profundo.

Muchos pescadores y muchas pescadoras artesanales manifiestan que las delimitaciones geográficas afectan su pesca, algunas personas viajan por más de cuarenta minutos y “sigue siendo parque”. Muchas personas han visto sus equipos y capturas confiscadas por funcionarios del área protegida. El reconocimiento del uso preferencial sobre ocho millas náuticas haría una diferencia para la cotidianidad de estas personas. Sin embargo, el problema

34. En la zona, son comunes tres tipos de tortugas: la caguama (*Caretta caretta*), carey (*Eretmochelys imbricata*) y verde (*Chelonia mydas*).

35. Cartagena es el principal destino turístico en Colombia, la principal ciudad-puerto en el Caribe colombiano, y un importante centro petroquímico. Desde la década de 1970, diferentes estudios han documentado valores muy altos de mercurio y otros metales pesados en el agua por descargas provenientes del centro petroquímico. Esto ha conllevado la declaración de emergencia ambiental en diferentes oportunidades y restricciones para la pesca artesanal. Ver: Rivera Sotelo, *Coral Nurseries*. Para más información sobre estos estudios y las implicaciones de esta contaminación en la salud de humanos y otros seres vivos, recomiendo esta entrevista al profesor Néstor Campos Campos, disponible en: <https://youtu.be/1Zj0KL8bjmE>

al que se enfrentan los Consejos Comunitarios no es el mismo problema de control y soberanía nacional de los juristas, aunque presionen también sobre el reconocimiento estatal de derechos preferenciales frente a otros tipos de pesca. En este tipo de pesca artesanal, el mar no es un objeto de control. Para estas personas, el mar son las relaciones en movimiento —con aves y peces, con la luz, los paisajes subacuáticos, la brisa y los vientos estacionales, y también con los Vikingos y con los oficiales del área protegida.

Las relaciones materiales que hacen maritorios en el archipiélago del Rosario son distintas a otras formas de hacer mares comunitarios y cimarrones en otros lugares. Y, sin embargo, en su heterogeneidad, son mares que no han contado de manera simétrica en la definición de vocaciones marinas en lugares considerados sin gente. Esto implica un cuestionamiento de lo que significa descartar dichas formas de hacer mar en defensa de la soberanía nacional y el principio de equidad. En la siguiente sección, sugiero una provocación tanto para los juristas como para los Consejos Comunitarios y las personas interesadas en la discusión sobre los maritorios: la zonificación no es solución. La invitación tampoco es a no zonificar, sino a mantener la dificultad de sentir-pensar a través de relaciones que nos vinculan de manera diferencial, histórica y ecológicamente, y que no se contienen en delimitaciones geográficas.

4. Una provocación: la zonificación no es solución

Muchas veces la palabra ecología se usa para nombrar principalmente relaciones biológicas. Sin embargo, a la par de las ecologías que se describen desde la biología y que se convierten en objeto de conservación de áreas marinas protegidas, en esta sección quiero hacer uso de otra connotación. En el año 2005, la filósofa feminista de la ciencia, Isabelle Stengers, desarrolló el concepto de ecología de prácticas como una herramienta para abrir la posibilidad de un nuevo hábitat para la física. Para ella, el ejercicio contemporáneo de la física continúa profundamente ligado a las reivindicaciones históricas del momento en que surge como ciencia moderna. En particular, ella se refiere a la contraposición entre la creación divina y la realidad física como objetiva, excluyente y verdadera. La presunción de realidad verdadera y la necesidad de defenderse reaparecen hoy en relación con otras ciencias. Stengers entiende esto como una cuestión de hábitat —el habitar las reivindicaciones de un momento histórico

que no se corresponde. Aun cuando algunos practicantes quieren hacer física distinta, también sienten vulnerabilidad al dejar esa posición.³⁶

El concepto de ecología de prácticas me ha ayudado a pensar cómo quizá la contención de áreas también es una cuestión de hábitat que se mantiene vigente desde su creación a finales del siglo XIX. Estos ejercicios de zonificación continúan siendo relevantes dentro de la forma como los estados piensan el ordenamiento territorial y las vocaciones productivas. Es en este hábitat que tanto la biología de la conservación como el derecho marítimo definen sus ecologías marinas desde una posición que subordina a su corroboración otras formas de hacer mar, otras formas de cuidar y destruir, otras formas de ecologías perceptivas y afectivas. Recientemente, las consultas previas han hecho posible cierto tipo de participación. Sin embargo, estos espacios no son espacios de definición de los marcos jurídico-administrativos que fijan los tiempos, los presupuestos y las competencias que velan por la soberanía nacional. En ese sentido, como bien lo señalan los juristas de JURIMARCO en el conversatorio virtual, el reconocimiento de una categoría como maritorio requiere más que una consulta, incluso más que una ley, un cambio constitucional.³⁷

Un cambio constitucional es sensible para la soberanía nacional que algunas personas defienden desde la normalización de algunos y la creación de otros como minorías. El derecho de uso preferencial tiene implicaciones concretas sobre cómo se distribuye el beneficio económico de diferentes actividades. Esto además ocurre en un momento histórico, en el que convergen en el mar las transiciones energéticas de acuerdos nacionales e internacionales de descarbonización. Es entendible por qué muchas personas sienten la necesidad de defender su propia práctica, que también hace parte de su forma de vida. Justo en este momento, sugiero la necesidad de pensar a través de la multiplicidad de formas que hacen mar y que son incontenibles en las delimitaciones geográficas, como la pesca artesanal que describo en la sección anterior, y otras, incluso dentro de la biología.³⁸

En el desarrollo del concepto de ecología de práctica, Stengers hace referencia a las lecciones de la guerra de las ciencias en la década de 1980. Esta fue una guerra entre investigadoras e investigadores sociales de la ciencia y profesionales de la física, quienes, al temer la susceptibilidad de su práctica frente a descripciones deconstructivistas, hicieron uso de su poder social

36. Stengers, "Introductory Notes on An Ecology of Practices."

37. Red Académica de Juristas JURIMARCO. "Conversatorio Proyecto de Ley Código Oceánico Colombiano"

38. Rivera Sotelo, *Coral Nurseries*

para equiparar estas descripciones como contrarias a toda racionalidad. La ecología de práctica no es un ataque, sino una herramienta para darle el poder a una situación de hacernos pensar.³⁹ Ahora cuando múltiples prácticas ven comprometida su existencia y sienten la necesidad de defenderse, Stengers nos invita a no aceptar la trampa de defenderlas como si fueran débiles.⁴⁰ En lugar de eso, ella nos invita a reconsiderar las situaciones en las cuales ciertas formas de ser, hacer, vivir se defienden aceptando y justificando la destrucción de otras en nombre de algo más substancial, por ejemplo, la soberanía nacional. En ese sentido, vale la pena pensar en qué situaciones la delimitación de un área, ya sea el maritorio, un área en conservación, un área costa afuera surge como una forma de defensa y posibilidad para ciertas formas de vida, al tiempo que exige el control y la sustracción de otras.

Como he aprendido junto a pescadores artesanales y también junto a restauradores de corales, el movimiento y la vitalidad del mar es incontenible en las delimitaciones geográficas. Lo que sucede en otros lugares con no-humanos, puede afectar las relaciones que hacen posible la vida de diversas personas humanas en las costas y en las islas. El reconocimiento del uso preferencial sobre ocho millas náuticas desde la costa mar adentro puede facilitar el que algunos pescadores, algunas pescadoras y otros miembros de los Consejos Comunitarios salgan con su lancha sin tanto temor a la vigilancia e inspección. Sin embargo, el reconocimiento de este derecho sobre un área delimitada no garantiza que en estas ocho millas encuentren peces. La delimitación geográfica no puede apaciguar la discusión sobre las relaciones entre formas de vida, como si se le hubiera dado una solución a algo o se hubiera obrado bien. La delimitación geográfica no puede ser una licencia para obviar las relaciones que nos vinculan de manera diferencial.

Las reparaciones históricas y ecológicas no se agotan en las zonificaciones. No hay motivos para suponer que todas las formas de vida pueden coexistir de manera armónica. Por lo contrario, la continuidad de muchas formas de ser y hacer mundos se va en estas discusiones en las que algunas formas terminan convirtiéndose en sacrificables. El estado toma decisiones, y esas decisiones inevitablemente son destructivas para alguien en formas que no se recogen en las categorías de afectación y compensación estatal. Retomo entonces la invitación de Isabelle Stengers de no caer en la trampa de defender o justificar algunas formas de vida como sacrificables en el nombre de un bien superior.⁴¹

39. Stengers, "Introductory Notes on An Ecology of Practices", 185.

40. Stengers, "Introductory Notes on An Ecology of Practices."

41. Stengers, "Introductory Notes on An Ecology of Practices."

La semiótica material nos enseña que las formas de hacer estado son contingentes, cada vez que cambian los gobiernos y funcionarios, las políticas y sus marcos jurídicos, el ejercicio del estado y sus diferentes instituciones toman formas y principios sutilmente distintos. Hoy, los maritorios exigen del estado una suspensión de categorías habituales salvaguardadas en principios incuestionables. Esto implica interrogar no solo qué significa la “soberanía nacional” de las “mayorías”, sino también el proceso histórico y social que crea y mantiene la división entre “mayorías” y “minorías”. Los maritorios exigen una apertura para co-crear reivindicaciones históricas y ecológicas que atraviesan el ordenamiento territorial y marítimo. Y, sobre todo, los maritorios exigen de nosotros mantenernos con la dificultad de no buscar soluciones.⁴² En este caso, entiendo la dificultad como no aceptar la trampa de las soluciones que apaciguan la complejidad, y que en ocasiones toman la forma de delimitaciones geográficas.

5. Conclusiones

Más allá de una ley, el reconocimiento estatal de maritorios, mares cimarrones y comunitarios requiere modificaciones constitucionales y, sobre todo, una profunda reconsideración de los supuestos de la soberanía nacional y la continuidad de legados coloniales en las mismas categorías de mayorías y minorías. En este texto argumento que, si bien la zonificación de áreas donde se garantiza el derecho de uso preferente hace una diferencia en la movilidad de las personas y el ejercicio de la pesca, la delimitación por sí sola no es garantía de ellas. Por ejemplo, la delimitación de zonas donde la pesca artesanal es permitida no garantiza que en estas zonas se encuentren peces, ni que el uso preferente se libre del constante escrutinio.

Es por eso por lo que sugiero que las reparaciones históricas y ecológicas, y la discusión sobre estas, no se pueden quedar en la delimitación de áreas geográficas. Dichas delimitaciones pueden apaciguar la discusión como si se le hubiera dado una solución a algo. Esto no quiere decir que se abandonen las delimitaciones, pero sí que podamos avanzar en otras maneras de imaginar los maritorios como relaciones que emergen en actividades concretas que crean formas de vida. Dichas relaciones son históricas, políticas, localizadas, corporeizadas y multi-especie. Esto lo explico a través de una conceptualización de los bajos de pesca en relación con los cuerpos, técnicas y habilidades

42. Donna Haraway, *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene* (Durham: Duke University Press, 2016).

de pescadores y pescadoras, quienes están en movimiento con un mundo submarino dinámico que excede la planeación de los estados.

Si bien, los materiales y quehaceres que hacen maritorios en el archipiélago del Rosario, son distintas a otras, que también hacen maritorios, en su heterogeneidad, dichos maritorios no han participado de manera simétrica en la definición de vocaciones marinas en lugares ampliamente concebidos como sin gente. La invitación que comparto con quienes escribimos en este libro es a abrir la multiplicidad de formas que hacen mar y darles el poder de cuestionarnos. Asimismo, en este capítulo, extendiendo la invitación a no caer en la trampa de justificar el sacrificio y la destrucción de ciertas formas de vida en nombre de un bien superior, y a cuestionarnos cuándo y cómo aparece la zonificación como una forma de apaciguar discusiones que son más complejas y tienen implicaciones profundas para diversos humanos y no humanos.

Agradecimientos

Agradezco de manera especial a los pescadores y las pescadoras artesanales quienes me dieron la bienvenida en sus canoas, lanchas y vidas, y me invitaron a aprender a pescar como una condición para hablar sobre la pesca. También agradezco al Consejo Comunitario de Islas que me permitió asistir a la consulta previa del Área Marina Protegida Corales del Rosario y San Bernardo en 2018 y al Observatorio de Actividades Marítimas y Portuarias por su invitación a la semana de encuentro en el mar donde se discutió el proyecto de ley en agosto de 2022. He desarrollado estas ideas durante los últimos años en conversaciones con Marisol de la Cadena, Timothy Choy, Suzana Sawyer, Joseph Dumit, Kristi Onzik, Marie McDonald, Mariel García Llorens, Mehmet Fatih Tatari, Annie O'Connor, Renan Martins Pereira, Damien Bright, Cameron Allan McKean, Annet Pauwelussen y Kyrstin Mallon Andrews. He presentado versiones anteriores de la sección bajos de pesca en la Conferencia Anual de la Asociación Americana de Antropología (2019) y en el tercer Coloquio Colombiano de Estudios Sociales de las Ciencias y Tecnologías (2020). Asimismo, agradezco a las múltiples personas que han revisado este texto para la presente publicación.

Referencias Bibliográficas

- Aaron, Mirla y Lavinia Fiori. "Ponencia". En *Entrando al mar con la academia (Cartagena, 9 al 12 de agosto de 2022)*, organizado por el Observatorio de Actividades Marítimas y Portuarias de la Universidad de Cartagena. Cartagena: Universidad de Cartagena, 2022.
- Álvarez, Ricardo; Ther-Ríos, Francisco; Skewes, Juan Carlos; Hidalgo, Carlos; Carabias, Diego; y Christian García. "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneos." *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 36 (2019): 115-126. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>
- Barney, Joanna. *Por el mar y la tierra guajiros vuela el viento Wuayuu. En alerta la Püloui y Waneetu'unai, por el asedio de las multinacionales eólicas en territorio Wuayuu*. Bogotá: INDEPAZ, 2023.
- Bonilla, Yarimar. "La espera del desastre." En *Una propuesta Modesta: Puerto Rico a Prueba*, editado por Sara Nadal-Melsió. Barcelona: Fundación Antoni Tapies, 2020.
- Briones, Claudia. "Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina." *Runa* 23 (2002): 61-88.
- Choy, Timothy; Faier, Lieba; Hathaway, Michael; Inoue, Miyako; y Anna Tsing. "A new form of collaboration in cultural anthropology: Matsutake worlds". *American Ethnologist* 36 no. 2 (2009): 380-403. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2009.01141.x>
- Congreso de la República de Colombia. 2021. Proyecto de Ley 295 de 2021, del Código Oceánico. <http://leyes.senado.gov.co/proyectos/index.php/textos-radicados-senado/p-ley-2021-2022/2470-proyecto-de-ley-295-de-2021>.
- De la Cadena, Marisol y Mario Blaser. *A World of Many Worlds*. Durham: Duke University Press, 2018.
- Escobar, Arturo. "Territorios de diferencia: la ontología política de los derechos al territorio". *Cuadernos de antropología social*, 41 (2015): 25-38. <https://doi.org/10.34096/cas.i41.1594>
- Gómez-Morales, Yuri Jack. Reconsiderar la innovación: entre la informalidad y la ilegalidad. En *Proyecto Ensamblado en Colombia. Producción de saberes y construcción de ciudadanías. Tomo II: Ensamblando Heteroglosias*, editado por Olga Restrepo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Colciencias, 2013.
- González Posso, Camilo y Joanna Barney. *El viento de Este llega con revoluciones: Multinacionales y transición con energía eólica en territorio Wayúu*. Bogotá: Indepaz, 2019.

- Haraway, Donna. *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press, 2016.
- Herrera, Jorge y Miguel Chapanoff. "Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration". *Journal of maritime archaeology*, 12, no. 3 (2017): 163-178. <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>
- Ingersoll, Karin Amimoto. *Waves of Knowledge: A Seascape Epistemology*. Durham: Duke University Press, 2016.
- Ingold, Tim. *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. New York: Routledge, 2000.
- Kirksey, Eben y Stefan Helmreich. "The emergence of multispecies ethnography". *Cultural Anthropology* 25, no. 4 (2010): 545-576. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x>
- Law, John. "What's Wrong with a One-World-World." *Heterogeneities.net* (2011): 1-14. <https://doi.org/10.1080/1600910X.2015.1020066>
- Leiva, Andrea. "Apropiación del territorio y espacialidad en el Islote (Caribe colombiano)." *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio Y Poder*, 3, no. 2 (2013): 293-328. https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2012.v3.n2.40151
- Márquez Pérez, Ana Isabel. "Catboats, lanchs, and canoes: apuntes para una historia de las relaciones de las islas de Providencia y Santa Catalina con el Caribe Centroamericano e Insular a través de la construcción y el uso de embarcaciones de madera." *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, 6, no. 3 (2014): 480-508. <https://www.redalyc.org/pdf/3373/337331847004.pdf>
- . "Acaparamiento de Territorios Marinos y Costeros: Dos Casos de Estudio en El Caribe Colombiano." *Revista Colombiana de Antropología* 55, no. 1 (2018): 119-152. <https://doi.org/10.22380/2539472X.573>
- Márquez Pérez, Ana Isabel y Sharika Crawford. "A contact zone: the turtle commons of the Western Caribbean." *The International Journal of Maritime History*, 28, no. 1 (2016): 64-80. <https://doi.org/10.1177/0843871415624095>
- Mogollón Vélez, José Vicente. *El Canal del Dique: Historia de un Desastre Ambiental*. Bogotá: El Áncora Editores, 2013.
- Mulrennan, Monica y Colin Scott. "Mare Nullius: indigenous rights in saltwater environments." *Development and Change*, 31, no. 3 (2000): 681-708. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00172>
- Red JURIMARCO. "Conversatorio Proyecto de Ley Código Oceánico Colombiano". Agosto 25, 2022. <https://www.facebook.com/unilibresedecartagena/videos/3306915209637039/>

- Rivera Cusicanqui, Silvia. "Ch'ixinakax utxiwa: A reflection on practices and discourses of decolonization". *Autonomy and Emancipation in Latin America*, editado por Álvaro Reyes, 95-109. Durham: Duke University Press, 2012.
- Rivera Sotelo, Aida Sofía. "Corales guardería: sobre extinción, capacidades y forma." *Tábula Rasa* 31(2019): 119-138. <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.05>
- . "Coral Nurseries: Growing Coral in a Not Only Biological Sea." Tesis doctoral, Universidad de California, 2021.
- . "Elusive coral and fish: Reconsidering the shore-offshore separation in Caribbean archipelagos." *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* (2023): 1-12. <https://doi.org/10.1111/jlca.12709>
- Satizábal, Paula y Simon Batterbury. "Geografías fluidas: territorialización marina y el escalamiento de epistemologías acuáticas locales en la costa Pacífica de Colombia". *Tabula Rasa*, 31 (2019): 289-323. <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.12>
- Silver, Jennifer; Gray, Noella; Campbell, Lisa; Fairbanks, Luke y Rebecca Gruby. "Blue economy and competing discourses in international oceans governance." *The Journal of Environment & Development*, 24, no. 2 (2015): 135-160. <https://doi.org/10.1177/1070496515580797>
- Steinberg, Philip y Kimberley Peters. "Wet ontologies, fluid spaces: giving depth to volume through oceanic thinking". *Environment and Planning D: Society and Space*, 33 (2015): 247-264. <https://doi.org/10.1068/d14148p>
- Stengers, Isabelle. "Introductory Notes on An Ecology of Practices." *Cultural Studies Review* 11, no. 1(2005): 183-196. <https://doi.org/10.5130/csr.v11i1.3459>
- Ulloa, Astrid. *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2004.
- Van Dooren, Thom; Eben Kirksey y Ursula Münster. "Multispecies Studies: Cultivating Arts of Attentiveness". *Environmental Humanities* 8, no. 1 (2016): 1-23. <https://doi.org/10.1215/22011919-3527695>
- Viveros Vigoya, Mara. Blanqueamiento social, nación y moralidad en América Latina. En *Enlaçando Sexualidades. Uma Tesitura Interdisciplinar no Reino das Sexualidades e das Relações de gênero*, coordinado por Suely Messeder, Mary García Castro y Laura Moutinho. Salvador: EDUFBA, 2016.

¿Cómo pensar el maritorio y la pesca artesanal con enfoque de género?

Reflexiones para una propuesta metodológica desde el concepto de área geocultural

HOW TO THINK ABOUT THE MARITORIO
AND ARTISANAL FISHERIES FROM A GENDER PERSPECTIVE?
REFLECTIONS FOR A METHODOLOGICAL PROPOSAL
FROM THE CONCEPT OF GEOCULTURAL AREA

Valentina González-Rojas¹

Universidad de La Frontera

gonzalezr.val@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6295-4975>

Gabriela Lizana-Rivera⁴

Universidad de Concepción

g.lizanarivera@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6266-3390>

Isabel Yáñez Mena²

Universidad de Los Lagos

isabelpaz.yanezmena@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-0844-8438>

Rosa María Guerrero Valdebenito⁵

Universidad de Concepción

rosaguerrero@udec.cl

<https://orcid.org/0000-0002-0585-6479>

María Catalina Álvarez Burgos³

Universidad de Los Lagos

catalinalvarez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6540-301X>

Loreto Álvarez Burgos⁶

Investigadora Independiente

loretalvarez@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-2259-4927>

-
1. Mg. Antropología Visual por la Facultad de Ciencias Sociales – Ecuador.
 2. Mg. Antropología Visual por la Facultad de Ciencias Sociales – Ecuador.
 3. Dra. Ciencias Sociales por la Universidad de Los Lagos.
 4. Dr.(c) en Estudios Territoriales del Sur Global por la Universidad de Concepción.
 5. Dra. en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México.
 6. Mg. en Conservación y Restauración de Patrimonio Arquitectónico por la Universidad Politécnica de Madrid.

Resumen

En Chile, la pesca artesanal es entendida institucionalmente como una actividad principalmente económica y no como un sistema cultural complejo, pasando por alto aspectos socioambientales y territoriales de las zonas costeras. A pesar de esto, existen esfuerzos por hacerse cargo de esta complejidad por medio de conceptos y figuras de administración, como las áreas geoculturales, maritorio o los usos consuetudinarios de los espacios costeros, pero ninguna de estas figuras está considerando una perspectiva de género. En este capítulo, presentamos una reflexión teórico-metodológica desde el concepto de área geocultural con enfoque de género, por medio de tres ejes conceptuales: historicidad, temporalidad y espacialidad. Estos ejes nos permiten el análisis de dos comunidades costeras en el sur de Chile, Arauco-Lebu y Dalcahue-Butachauque.

Palabras clave

Área geocultural; género; maritorio; caleta; comunidades pesqueras; mujeres de la pesca.

Abstract

In Chile, artisanal fishing is institutionally understood as a mainly economic activity and not as a complex cultural system, overlooking socio-environmental and territorial aspects of coastal zones. Despite this, there are efforts to address this complexity through management concepts and figures, such as geocultural areas, maritorium or customary uses of coastal spaces, but none of these figures are considering a gender perspective. In this chapter, we present a theoretical-methodological reflection from the concept of geocultural area with a gender perspective, through three conceptual axes: historicity, temporality and spatiality. These axes allow us to analyze two coastal communities in southern Chile, Arauco-Lebu and Dalcahue-Butachauque

Keywords

Geocultural area; gender; maritorium; cove; fishing communities; women in fisheries.

I. Introducción

En la década de 1980, Chile se incorporó en los mercados internacionales impulsando un escenario de intensificación de la extracción de sus recursos

pesqueros. Este contexto marcó la apertura en la extracción de pesquerías y recursos bentónicos, empujando la elaboración de un cuerpo legal capaz de regular el sector, lo cual dio lugar en el año 1992 a la promulgación de la Ley General de Pesca y Acuicultura (N°18.882). Esta normativa, circunscrita en los procesos de modernización neoliberal del país⁷, introdujo en el sector pesquero artesanal nuevas lógicas de carácter extractivista en el manejo y explotación de los recursos pesqueros⁸, que transformaron los modos de manejo tradicionales desarrollados por las comunidades pesqueras existentes a lo largo del país⁹.

La normativa consolidó no solo una manera de relación entre las sociedades costeras, el borde costero y la biodiversidad marina; sino que también definió quiénes son pescadores y quiénes no. La pesca artesanal en Chile quedó territorialmente circunscrita a las regiones, reduciendo la movilidad espacial tradicional de los pescadores en las áreas costeras¹⁰, desvinculadas de una perspectiva histórica, social y cultural de los territorios costeros y marítimos. A su vez, la elaboración de un registro para quienes realizan la actividad, también conocido como Registro Pesquero Artesanal (RPA), construido desde la supuesta neutralidad de género masculina, en la que se registra al pescador, buzo, armador o recolector, dejando fuera a gran parte de los oficios de las mujeres de la pesca. La participación de las mujeres en este registro es abrumadoramente desigual, concentrada la mayor cantidad en el oficio de recolectoras y en menor medida —y casi insignificante— como buzas o armadoras¹¹. Este registro tampoco consideró las actividades de pre y post captura, esenciales para la cadena productiva, y en las cuales participan mayoritariamente mujeres,

7. Dimas Santibáñez, "Estrategia de Modernización de la Gestión Pública: El Paradigma de la Racionalidad Económica y la Semántica de la Eficiencia," *Revista Mad*, no. 3 (2000); Felipe Tello, "La política de reforma y modernización de la gestión pública en Chile. Actores y procesos," *Revista Universum*, no. 26 (2011): 245-265. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762011000200012>
8. De acuerdo a un informe de SUBPESCA, diez pesquerías se encuentran en estado de sobre-explotación y seis en estado de agotamiento. Fuente: <https://www.elmostrador.cl/cultura/2022/04/01/informe-oficial-revela-que-57-de-pesquerias-se-encuentra-en-estado-critico/>. Acceso el 15 de diciembre de 2022.
9. María Amalia Mellado et al., "Livelihood trajectories in the Chilean Patagonian region: an ethnographic approach to coastal and marine socioecological change", *Regional Environmental Change*, 19(22) (2018): 205-217. <https://doi.org/10.1007/s10113-018-1398-3>; Rosa María Guerrero y Mabel Alarcón, "Neoliberalismo y transformaciones socio-espaciales en caletas urbanas del Área Metropolitana de Concepción. Los casos de Caleta Los Bagres y Caleta Cocholgüe, Tomé", *Revista de Urbanismo* 38 (2018): 1-17. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2018.48666>; María Catalina Álvarez et al., "La visualización femenina en la pesca artesanal: transformaciones culturales en el sur de Chile," *Polis, Revista Latinoamericana*, 16 (46), (2017): 175-191. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2017-N46-1241>
10. Mellado, et al., "Livelihood trajectories in the Chilean Patagonian region". 205-217.
11. SUBPESCA. Mujeres y hombres en el sector pesquero y acuicultor de Chile 2004. Edición n°1, 2005; SUBPESCA. Mujeres y hombres en el sector pesquero y acuicultor de Chile 2020. Edición n°14, 2020.

tales como el encarnado u otras actividades conexas. Estas brechas estadísticas descritas desde la década del 2000 en adelante naturalizan la idea que la pesca artesanal es una actividad exclusivamente masculina, invisibilizando a las mujeres y el importante rol de estas en el desarrollo del oficio pesquero, frente los ojos de los servicios públicos y la cultura nacional¹².

Una manera de disminuir estas brechas y las inequidades que de ella se desprenden ha sido abordada por medio de la implementación de la Ley N° 21.370 que modifica los cuerpos legales de la Ley General de Pesca y Acuicultura, con el fin de promover la equidad de género en el sector pesquero y acuícola. Esta ley, aprobada en el 2021, incorpora el uso del lenguaje inclusivo, cuotas de género en espacios de toma de decisiones y la elaboración de un registro para las actividades conexas. Las actividades conexas son reconocidas como fundamentales para la realización de actividades pesqueras, por ejemplo, la preparación de carnadas (encarnadoras) o reparación y elaboración de redes (rederas), carapacheras, desconchadoras, charqueadoras, fileteadoras y ahumadoras. Sin embargo, el espíritu de la ley busca regular la actividad extractiva, por tanto, no se les reconoce un estatus mayor, pero al formalizarlas, es decir, institucionalizarlas y registrarlas por el Estado, les permite acceder a recursos que antes les eran negados, además de abrir una nueva dimensión a la hora de pensar los espacios costeros y los modos de vida que en ellos se desarrollan. ¿Dónde están esas mujeres, qué lugares ocupan, qué actividades realizan, cómo es su relación socioproductiva con sus compañeros, cuáles son sus conocimientos socioambientales, cómo participan en la gestión y sustentabilidad de los recursos?, etc.

Previo a la aprobación de la Ley de Equidad de Género en el Sector Pesquero (N° 21.370), la aproximación estatal sobre los territorios costeros se focalizó en las actividades productivas, mas no en las dinámicas territoriales y culturales propias de las comunidades pesqueras. Con ello, la aplicación de la legislación pesquera profundizó la naturalización de roles de género y la invisibilización de las mujeres de la pesca, transformando, a la par, el habitar y los modos de relacionamiento que poseen estas comunidades con los espacios costeros y marítimos. Un ejemplo de esto son las diversas figuras administrativas de los espacios costeros para regularizar la actividad, siendo las más representativas las Áreas de Manejo de Recursos Bentónicos (AMERB en adelante). Estas áreas, instauradas a partir del año 1997, consisten en espacios de co-manejo entre el Estado y organizaciones de pescadores artesanales (sindicatos), a través del otorgamiento de concesiones. En ellas participan casi exclusivamente

12. María Catalina Álvarez, "No queremos ser pesca acompañante, sino pesca objetivo". RUNA, *Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 41(2)(2020). <https://doi.org/10.34096/runa.v41i2.8691>

hombres, mientras que las mujeres tienden a desempeñar un rol más bien administrativo o bien están excluidas. Esta figura administrativa impone una lógica económica y de competencia sobre el territorio, modificando los modos de vida de las comunidades costeras a través de la imposición de dinámicas extractivistas que prescinden de las prácticas, saberes y memorias preservados por mujeres o comunidades indígenas.

La omisión de mujeres y pueblos originarios evidencia el sesgo economista y androcéntrico de las políticas y regulaciones de la pesca artesanal, determinado, a la par, por procesos de reivindicación de territorios costeros y de recuperación de prácticas y conocimientos ancestrales de pesca. Es así como, durante el año 2009, surgen los Espacios Costeros Marinos Pueblos Originarios (ECMPO), que también constituyen un convenio de uso entregado por el Estado pero que se orientan hacia el buen uso de los recursos existentes en las costas y la preservación de las prácticas y tradiciones propias de las comunidades indígenas a cargo de su administración. Estos espacios son contruidos a partir de las relaciones de parentesco de sus habitantes, donde las relaciones de género cohabitan cotidianamente a partir de las prácticas consuetudinarias.

Otras figuras administrativas se focalizan en la “caleta pesquera¹³” como principal unidad territorial de desarrollo, a través de la promulgación de la Ley N°21.027 en el año 2017, conocida popularmente como “Ley Caleta”. Esta normativa se orienta al otorgamiento de concesiones, en base a la definición de perímetros de uso, que se encuentran delimitados por las actividades propias de la pesca artesanal, fomentando un nuevo modelo de gobernanza, así como también la diversificación productiva de sus comunidades hacia actividades como la gastronomía y el turismo¹⁴. Una de las dificultades y omisiones de esta ley reside en el desafío y complejidad de delimitarlas formalmente a través de un polígono predefinido que recoja las prácticas y actividades propias de las comunidades pesqueras. Este desafío es significativo cuando por otra parte entendemos a las caletas como construcciones desde el habitar cotidiano y particularidades sociohistóricas específicas que han marcado el desarrollo del oficio y la forma en cómo se ocupa el territorio costero. Mujeres y hombres de la pesca han elaborado históricamente diferentes maneras de desarrollar sus oficios, desplegando diversos saberes y ocupando distintos espacios costeros.

13. “La normativa define por “caleta” a “la unidad productiva, económica, social y cultural ubicada en un área geográfica delimitada, en la que se desarrollan labores propias de la actividad pesquera artesanal y otras relacionadas directa o indirectamente con aquella” (Ley N°21.027, 2017).

14. Santiago González et al, “Actores e intereses en disputa por el uso del borde costero de la región de Los Lagos, sur de Chile”, *Revista Austral De Ciencias Sociales*, no. 41 (2021):113-31. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2021.n41-06>.

Las delimitaciones espaciales del territorio basadas solo en criterios técnicos dejan por fuera las múltiples articulaciones y apropiaciones espaciales que las mujeres han desarrollado para ejecutar sus oficios. Se requiere, entonces, un enfoque que recoja y visibilice la complejidad cultural y social de estos espacios, y las definiciones de estos reconociendo las diferencias de género.

En síntesis, la creación de estas distintas figuras político-administrativas para normar y delimitar el trabajo pesquero artesanal han surgido fundamentalmente desde criterios técnicos y productivos y desde una lógica *top-down* (de arriba hacia abajo), como es el caso de las AMERB y la “Ley Caleta”. No obstante, también ha surgido, desde la lógica *bottom-up* (de abajo hacia arriba) impulsados por las comunidades lafkenches a través de la aplicación del Convenio 169, y que devino en la subsecuente creación de los ECMPs¹⁵. No cabe duda de que la aparición de estas figuras administrativas ha permitido el mejoramiento de la gestión sustentable de las pesquerías, sin embargo, su énfasis fundamentalmente productivo desvaloriza la importancia de actores y prácticas tradicionales fundamentales para la preservación de los recursos y la cultura pesquera¹⁶, entre ellos, mujeres y pueblos originarios¹⁷.

Algunas reflexiones que se han acercado a entender el borde costero como un territorio sociocultural es la reflexión sobre el concepto de maritorio. El concepto espacial del *Maritorio*, surge en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) para explicar cómo se vive una vida en continuidad entre la tierra y el agua¹⁸, desplegando un cuerpo cultural y simbólico sostenido sobre la experiencia de fusión¹⁹. Así mismo, ha sido parte de los argumentos utilizados por los pueblos originarios y las comunidades ancestrales (mapuche-lafkenche, huilliche y kawéskar) para defender sus formas de relación y apropiación de los cuerpos de agua²⁰. Esta relación entre

15. Sara Zelada y James Park, “Análisis crítico de la Ley Lafkenche (n° 20.249): El complejo contexto ideológico, jurídico, administrativo y social que dificulta su aplicación”, *Universum (Talca)*, 28(1) (2013): 47-72. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762013000100004>; Francisco Molina et al, *Hacia una nueva Ley de Costas: desafíos y aprendizajes de la Ley Lafkenche*. (Santiago: CIGIDEN, 2021).
16. Ximena Soto-Muñoz y Rosa María Guerrero-Valdebenito, “Patrimonio Caleta Y Formas De Habitar El Borde Costero Del Área Metropolitana De Concepción”, *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, n.º 32 (2022):48-56. <https://doi.org/10.4206/aus.2022.n32-07>.
17. Álvarez, “No queremos ser pesca acompañante”; González, Escalona y Muñoz. “Actores e Intereses en disputa por el uso del Borde Costero de la región de Los Lagos, sur de Chile”. 113-31
18. Ricardo Álvarez et al, “Reflexiones Sobre El concepto de Maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 36(2019):115-26. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>.
19. Boris Ivelic Kusanovic y Edison Segura Arias, “Recuperar nuestro destino marítimo en la concepción de un Maritorio habitable y sustentable”, *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, 19 (2017):88-93. <https://doi.org/10.4206/aus.2016.n19-14>.
20. Claudia Sobrevila, *The Role of Indigenous Peoples in Biodiversity Conservation The Natural but Often Forgotten Partners*, (Washington D.C: The World Bank, 2008).

pueblos originarios y los espacios costeros fue profundizada en 2022 por la Convención Constituyente, que elaboró una propuesta de nueva constitución para Chile. En este contexto, se propuso el maritorio como un proyecto de ley, con el objetivo de proteger y defender la indivisibilidad entre las comunidades humanas y sus ecosistemas marinos y lacustres. Para ello se tuvo como sustento, entre otros argumentos, lo establecido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que entiende que los pueblos indígenas del Océano Pacífico “no solo dependen del océano para subsistir, sino que su relación con el océano se rige de acuerdo con su cultura y, antes de la colonización, esos pueblos administraban este recurso de manera sostenible”²¹.

Sin embargo, en dichas reflexiones no ha sido incorporado explícitamente el enfoque de género, debilidad que proponemos atender mediante una revisión de los aportes de las geografías críticas y los feminismos, los que se abren hacia una crítica situada a partir de la incorporación de la categoría de género. En este marco proponemos una reflexión teórico-metodológica que nos permite acercarnos a los territorios costeros con una perspectiva sociocultural y particularmente situada desde el enfoque de género, problematizando la noción normalizada de Caleta. Para esto desarrollamos como objetivos específicos el análisis crítico de conceptos tradicionales para la comprensión de la pesca artesanal, pero desde el enfoque de género a partir de ello se desarrolló un análisis etnográfico comparando estudios de caso, Arauco-Lebu y Dalcahue, donde se implementaron tres ejes conceptuales: historicidad, temporalidad y espacialidad.

2. Geografía cultural y feminismos como lente para un área geocultural

“El espacio es relacional”, escribió en 1974 el filósofo francés Henry Lefebvre. Esto quiere decir que el espacio no se llena, no es un contenedor que exista previamente. Lo que hay son relaciones sociales que adoptan una espacialidad²². Esta consideración gira el objeto tradicional de la geografía y lo vuelca hacia un dominio social donde se identifican relaciones de poder que luego desarrollará la geografía social o cultural y las corrientes feministas.

21. Organización de las Naciones Unidas. (ONU). “Estudio sobre la relación entre los pueblos indígenas y el Océano Pacífico”. *Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas*, 15º período de sesiones. (2016): 1-13.

22. Henry Lefebvre. *La producción social del espacio*, Madrid: Capitán Swing Libros, 2013.

La segunda ola feminista (60'-70') toma estas discusiones a nivel académico, entre las geógrafas y estudiantes del norte global. Con ellas, irrumpió una crítica al carácter androcentrista con que se concebían los espacios hasta ese momento²³, discutiendo la aparente universalidad de la experiencia del hombre, heterosexual, urbano, blanco y clase mediero. Ante ello, surgen los primeros abordajes de una geografía que incluía el género en su enfoque espacial, afinando una mirada que “pusiera en el mapa” a las mujeres²⁴.

La aparición de estas propuestas, sin embargo, fue insuficiente para los feminismos negros, asiáticos o latinos, en la medida que las geógrafas del norte global desarrollaron otro sujeto universal, que ahora también era mujer²⁵. Todavía era necesario *des-binarizar* la mirada. Fue mediante el concepto de la interseccionalidad²⁶ que la reflexión geográfica alcanzó mayor pluralidad, distinguiendo cómo los marcadores de clase, étnicos, religiosos, territoriales, etarios o de orientación sexual, singularizan las experiencias de las personas²⁷. En este sentido, las interacciones de estas categorías no solo ubicaban posibilidades y lugares de enunciación, sino también formas de producción espacial.

Durante los años 2000, la geografía se ha abierto a múltiples aportes de la teoría decolonial y del Sur, posicionándose como una geografía feminista que no solo visibiliza mujeres, sino que también busca construir teorías de producción espacial y política desde estas perspectivas. Así, se han incluido reflexiones del feminismo comunitario, principalmente del área mesoamericana y caribeña²⁸, en el cual se integra el cuidado, el valor de la comunidad y el arraigo territorial.

-
23. Janice Monk y Dolores García-Ramón, “Geografía feminista: una perspectiva internacional”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica* 10 (1987): 147 – 157; Linda McDowell. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2000); Massey, Doreen. *For Space* (London: Sage, 2005).
 24. Dolores García-Ramón, “¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género”, *Revista SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, 20 (2008): 25-51.
 25. Lise Nelson, “Geografía feminista anglosajona: reflexiones hacia una geografía global”, en *Geografías feministas de diversas latitudes: Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*, coordinado por María Verónica Ibarra García y Irma Escamilla-Herrera (Ciudad de México: UNAM, 2016): 21 – 54.
 26. Kimberlé Crenshaw, “Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color”, *Stanford Law Review*, 43(6)(1991), 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
 27. Glória Anzaldúa, *Making Face, Making soul* (San Francisco: Aunt Lute Books, 1990).
 28. Lorena Cabnal, “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de AbyaYala”, en *Feminismos diversos: El feminismo comunitario*, ACSUR – Feminista Siempre, 2010; Yuderkys Espinosa, “El feminismo descolonial y el desafío de repensarlo todo”, en *Pensamientos críticos, miradas que van más allá del desarrollo*, coordinado por Yeni García, Leticia Urretabizkaia (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2020).

Desde estas geografías feministas y latinoamericanas²⁹ se establece que las mujeres han puesto al centro lo comunitario como forma de vida³⁰, e incluso proponen una ontología de la interdependencia³¹. De este modo, a diferencia del modo de vida capitalista que totaliza las formas de vida, desde las mujeres se han observado estrategias para sostener la pluralidad, asociada principalmente con una vida diversificada y estacional. Esta forma de gestión territorial es presentada bajo la idea de una “sociedad de cuidados” donde se coexiste en armonía con el ambiente³². Este reenfoque sobre los cuidados tensiona la dicotomía entre lo público y lo privado³³, abriendo la discusión sobre la producción y reproducción social, económica y ambiental de sus comunidades³⁴.

Mediante estos enfoques, las geografías feministas han atendido a una escala micro, donde el cuerpo, el conocimiento situado y el tiempo cotidiano son las principales vías de reconocimiento de las producciones espaciales³⁵. Con ellas, cobra importancia el espacio vivido, es decir, los usos y apropiaciones consuetudinarias que las comunidades han desplegado sobre los territorios. Sobre esa premisa se ha ido robusteciendo un corpus teórico-metodológico que observa en las dinámicas espaciales ventanas hacia las formas culturales de las comunidades, identificándose relaciones de continuidad entre las ocupaciones espaciales y los significados vinculados con esa espacialización.

A partir de esto es que proponemos *generizar* el concepto de área geocultural, es decir, pensarla como una herramienta teórico-metodológica capaz de recoger las distinciones de género que ocurren en el maritorio. El área geocultural es un concepto que emerge desde una propuesta interdisciplinaria entre

29. Sofía Zaragocin, “Geografía feminista descolonial”, *Geopauta*, 4(4)(2020), pp. 18-30. <https://doi.org/10.22481/rg.v4i4.7590>; Sofía Zaragocin, “La Geopolítica del Útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta”, en *Cuerpos, territorios y feminismo*, coordinado por Delmy Tania Cruz Hernández y Manuel Bayón Jiménez (Quito: AbyaYala y Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, 2020).

30. Delmy Cruz, “Una mirada muy otra a los territorios cuerpos femeninos”, *SOLAR, Revista de Filosofía Iberoamericana*, Año 12 (1)(2016): 35-46. <https://doi.org/10.22481/rg.v4i4.7064>.

31. Delmy Tania Cruz Hernández, “Mujeres, cuerpo y territorio: entre la defensa y la desposesión”, en *Cuerpos, Territorios, y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías, y prácticas políticas*, coordinado por Delmy Tania Cruz Hernández y Manuel Bayón Jiménez (Quito: AbyaYala y Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, 2020).

32. Claudia Korol, “Soy Lolita”. Entrevista a Lolita Chávez. *Diario Página 12*, Septiembre 9, 2016

33. Linda McDowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2000); Isabel Gutiérrez Sánchez, “Dwelling as politics: An emancipatory praxis of/through care and space in everyday life”, *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol. 3, no. 40, (2022): 549-566. <https://doi.org/10.1177/02637758221078597>

34. Elizabeth Peredo, “Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las mujeres bolivianas”, en *Mujeres y trabajo: cambios imposterables*, compilado por Magdalena León (Porto Alegre: Veraz Comunicação. 2003).

35. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios* (Quito, 2017).

la antropología y la geografía, que en Chile ha sido utilizada por el antropólogo Francisco Ther para comprender la planificación y el desarrollo territorial de los espacios costeros, particularmente en la provincia de Chiloé³⁶. Para nuestro caso, el concepto es problematizado desde los aportes de las perspectivas de género, por tanto, lo entenderemos como el uso de espacios compartidos históricamente, demostrados en rutas de intercambio, comercio, ocupación, relaciones de parentesco, identificando una idea compartida de identidad cultural asociada a un espacio construido, sin que coincida necesariamente con las unidades político-administrativas territoriales³⁷³⁸. Esta propuesta, no solo reconoce lo que ocurre en el maritorio, sino que además incluye los espacios del intermareal, es decir, considera la historicidad que mujeres y hombres han desarrollado en torno a los territorios costeros, lo que en muchos casos supone la interconexión entre caletas e incluso los espacios domésticos.

3. Metodología

La ejecución del proyecto Rescate del patrimonio cultural y la visualización de la mujer en la pesca artesanal (2021-23-DDP-2) y otras experiencias etnográficas de las investigadoras, contribuyeron a la reflexión del concepto de área geocultural con enfoque de género. Inicialmente se consideró como unidad territorial a las caletas, pero a partir de los relatos y conversaciones con mujeres de cómo habitan esos territorios es que emerge la necesidad teórico metodológica de re-pensar a la caleta más allá de una unidad productiva.

A partir de estas experiencias en terreno se abrió una interrogante de tipo teórica metodológica que se desarrolla a continuación: ¿Cómo pensar el borde costero con perspectiva de género? Esta interrogante significa repensar los territorios con los que las investigadoras se encontraban vinculadas para problematizarlos desde el conocimiento situado de las mujeres sobre el maritorio.

Metodológicamente se opta por la etnografía como estrategia articulada de la experiencia de las investigadoras, quienes aplicaron técnicas como entrevistas semi-estructuradas, sombreado y cartografías sociales. Las etnografías se organizaron en cuatro primeras categorías de observación; i) principales actividades productivas en el borde costero, ii) roles de género, iii) ocupación de los espacios según los géneros y iv) saberes y tradiciones inmateriales. La

36. Proyecto "Geoantropología de los imaginarios del Mar Interior de Chiloé: itinerarios de temporalidades y apropiaciones socioculturales marítimas", CONICYT – FONDECYT 1121204.

37. Fernando De la Cuadra et al, "Bienes comunes y diseño territorial autónomo", *Revista POLIS*, 57 (2020): 5-11.

38. Álvarez et al., "Reflexiones sobre el concepto de Maritorio", 115-26.

aplicación de esta estrategia se ejecutó en múltiples territorios, tales como: Iquique, Los Vilos, Arauco, Lebu, Mehuín, Tenglo y Dalcahue (ver Informe Final *Rescate del Patrimonio cultural y la visualización de la mujer en la pesca artesanal*" (2021-23-DDP-2). No obstante, para fines de este capítulo se seleccionaron dos áreas geoculturales: Arauco-Lebu y Dalcahue-Butachauque, dado que ambas áreas se emplazan en las regiones con mayor participación femenina en la pesca artesanal, ascendiendo a un total de 6.976 registros en el Biobío y 12.948 registros en Los Lagos³⁹. Además que cuentan con la participación de importantes lideresas de la Red Nacional de Mujeres de la Pesca, la primera organización nacional de mujeres de la pesca e impulsoras de la Ley N° 21.370.

Para el análisis de las áreas geoculturales con enfoque de género es que se construyen tres ejes conceptuales: a) la historicidad del borde costero, es decir, las historias compartidas por las/os habitantes; b) la temporalidad de dichas áreas, es decir, los ritmos temporales del habitar en relación con la naturaleza y la sociedad; y c) la movilidad propia del trabajo entre mar y las orillas⁴⁰. A partir de lo anterior proponemos que pensar con enfoque de género no es solo de sumar a mujeres para entender las prácticas del sector, sino comprender las diferenciaciones como parte de tramas históricas, temporales y espaciales situadas geo-culturalmente y corporizadas individualmente.

4. Resultados

El área geocultural es una propuesta teórico-metodológica que considera que los territorios que no se circunscriben a las unidades político administrativas impuestas por el Estado-Nación, o bien por parámetros exclusivamente productivos, con los que se define una caleta hoy en día. El área geocultural considera aspectos socioculturales e históricos como la base para la delimitación de los territorios, ya sea por movilidades, relaciones de parentesco o por conexiones e intercambios productivos. Sin embargo, en esta investigación entendemos que las áreas geoculturales desde un enfoque de género son entendidas como maritorio, es decir, son un continuo entre mar y tierra donde mujeres y hombres desarrollan historias comunes, con una diversidad de temporalidades y movilidades, que impactan de manera diferenciada en los géneros.

39. SUBPESCA, "Mujeres y hombres en el sector pesquero y acuicultor de Chile 2004". SUBPESCA, "Mujeres y hombres en el sector pesquero y acuicultor de Chile 2020"

40. Soja, 1997 en Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y Liliana López Levi, *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: La diversidad en el pensamiento contemporáneo*, (Xochimilco: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015)

Hasta ahora en Chile, la figura administrativa más similar a esta idea son las ECOMPO, las que se encuentran sustentadas por el reconocimiento que el Estado hace sobre los usos consuetudinarios de las comunidades costeras. Sin embargo, como se menciona anteriormente, estas figuras carecen de una perspectiva de género. A continuación, presentamos la propuesta teórico-metodológica de las áreas geoculturales con enfoque de género, para entender el maritorio del sur de Chile cuyo sustento epistemológico nace desde las reflexiones etnográficas y feminismos para relevar el conocimiento situado. Para esto presentamos tres ejes analíticos, operacionalizados y aplicados a dos estudios de caso, como modelo para leer otros maritorios.

4.1 HISTORICIDAD: DIMENSIÓN SOCIOHISTÓRICA DE LOS MARITORIOS

La dimensión sociohistórica de los maritorios son los sustentos de las prácticas productivas y las formas de apropiación y transformación de la naturaleza que se transmiten de una u otra forma hasta hoy en día, contribuyendo a las identidades de las comunidades. Estos antecedentes no solo dan cuenta de la larga data en la ocupación del borde costero, sino también de sus dinámicas transformaciones y el constante flujo entre mar y tierra y que se convierten en la base para los roles de género y sus relaciones.

En el caso del área geocultural Arauco-Lebu, se caracteriza por su amplia extensión a lo largo de la provincia homónima, abarcando las comunas de Coronel, Arauco y Lebu. Es decir, su extensión comprende la zona sur del golfo de Arauco hasta el sur de Lebu, conteniendo los siguientes asentamientos pesqueros: Caleta Laraquete, Caleta Arauco, Caleta Tubul, Caleta Llico, Caleta Punta Lavapié, Caleta Rumena, Caleta Morhuilla, Lebu y Caleta Morhuilla; sumadas las caletas Puerto Norte y Puerto Sur, presentes en la Isla Santa María.

Este amplio territorio se caracteriza por una larga tradición en la ocupación de su entorno, lo que queda plasmado en diversos sitios arqueológicos presentes en la zona, que dan cuenta de la conexión con los ríos cercanos, esteros y costas⁴¹. Estos sitios dan cuenta de la presencia de comunidades sedentarias que se beneficiaron de las condiciones ecosistémicas y la diversidad

41. Daniel Quiroz y Marcos Sánchez. "Poblamientos iniciales en la costa septentrional de la Araucanía (6.500-2.000 a.p.)", *Chungará (Arica)*, no. 36 (2004): 289-302. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000300032>; Víctor Bustos y Nelson Vergara, "Modelos de ocupación temprana en la bahía de Concepción y Golfo de Arauco", *Chungará (Arica)*, 36 (2004): 283-288. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000300031>; Patricia Carrasco, "Variaciones de la estructura del ensamble de aves a lo largo de un gradiente ambiental en el humedal Tubul-Raqui, VIII región, Chile" (Tesis de pregrado, Universidad de Concepción, 2004).

de recursos⁴². Algunas de esas prácticas ancestrales permanecen en las comunidades pesqueras y lafkenches distribuidas a lo largo del golfo⁴³.

Durante el siglo XIX y XX, parte importante de esta área geocultural se caracterizó por su estrecha relación con la industria del carbón, movilizándolo a parte importante de la población local hacia Lota, Coronel, Curanilahue y Lebu, marcando fuertemente la identidad minera de esta zona. La historia de la minería del carbón posee un íntimo vínculo con el desarrollo de la pesca, marcando recambios en las familias, donde actualmente se observan pescadores y ex-balleneros asociados a antiguos mineros, quienes se aproximaron hacia las costas durante el cierre de los piques existentes en la Cuenca del Carbón⁴⁴.

El área geocultural de Dalcahue-Butachauque, a diferencia de Arauco-Lebu, se caracteriza por estar concentrada en un territorio en el mar interior⁴⁵ de Chiloé. En este caso, las localidades que la componen son Dalcahue urbano, Teguel, Quiquel, Quetalco, San Juan, Calen, Pelu, Tenaún, Colo, Quicavi y las Islas Chauques; cubriendo el borde costero del noreste de la Isla de Chiloé y canales del mar interior, entre las comunas de Dalcahue y Quemchi, y de lo que se conoce como parte del golfo de Ancud.

Dentro de esta área geocultural se han encontrado astilleros, conchales y corrales de pesca, todas huellas del pasado chono-huilliche que habitó originalmente el borde costero y el interior de la Isla⁴⁶. Estos sitios son parte de una cultura campesina y de la marisca, propia de los pueblos ancestrales de este territorio, quienes tenían una constante movilidad entre islas. Sobre

42. Víctor Bustos y Nelson Vergara, "Evolución de las prácticas mortuorias en el litoral de la octava región", *Chungará (Arica)*, 33(1)(2001): 73-78. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562001000100011>

43. Astrid Mandel, "Las dirigentas Lafkenche: su incidencia en la demanda territorial y política de la Organización Identidad Territorial Lafkenche y la influencia de la organización en su ser mujeres Mapuche" (Tesis de posgrado, Universidad de Chile, 2017); Katherine Muñoz y Susana López, "El territorio como recurso para la revalorización del paisaje cultural Mapuche. Comuna de Arauco, VIII Región del Bio-Bio, Chile", *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, 26 (2019):67-77. <https://doi.org/10.4206/aus.2019.n26-11>.

44. Leonel Pérez y Carla Valenzuela, "Lebu: Minería del carbón y evolución urbana desde 1862 a la actualidad", *Urbano*, 13(21)(2010): 5-19. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/312>.

45. El mar interior de la Isla grande de Chiloé corresponde al cuerpo de agua que queda al lado este de la isla, entre ella y el continente. Se encuentra conectada con el océano pacífico por el canal de Chacao hacia el norte, y el golfo del Corcovado por el sur. En su interior se ubican islas menores que son parte del Archipiélago de Chiloé.

46. Nelson Bahamonde, "Antecedentes etnohistóricos sobre el origen de los poblados de la comuna de Dalcahue," (2005), <https://chiloe.omeka.net/items/show/453>; Ricardo Álvarez, "Conchales Arqueológicos y Comunidades Locales De Chiloé A Través De Una Experiencia De Educación Patrimonial", *Chungará (Arica)*, 36(2004): 1151-1157. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000400049>; Omar Reyes et al, "Avances en la secuencia cronológica del mar interior de Chiloé, Patagonia occidental: Sitios arqueológicos San Juan 1, Tauco 1 y 2", *Magallania (Punta Arenas)*, 48(1)(2020): 173-184. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442020000100173>

esta herencia, estos movimientos no solo contribuyeron a densificar un tejido comunitario dentro del mar interior, en el que la solidaridad y el apoyo mutuo eran fundamentales para resolver labores cotidianas; sino también provocan vínculos que consolidaron las redes de parentesco por esta zona⁴⁷.

Por tanto, pensar la historicidad de las áreas geoculturales con enfoque de género significa la identificación y descripción de fenómenos sociohistóricos o hitos, para luego realizar una serie de preguntas problemáticas que den luces de los alcances diferenciados de estos fenómenos en los géneros. Por ejemplo, además de las particularidades de ambas áreas geoculturales en ellas ocurren hitos comunes, como es la Ley General de Pesca y Acuicultura de 1991, que limita la trashumancia característica de la pesca artesanal. En término de género esta ley impacta de manera diferenciada en mujeres y hombres cuando limita la movilidad de los hombres que permanecen más tiempo en sus hogares, pero de lo cual poco o nada sabemos de ellos. Otro ejemplo a considerar es que, en tiempos contemporáneos, en ambas áreas han ocurrido fenómenos de sobreexplotación de la biodiversidad marina producto de las demandas de los mercados internacionales, también conocidas como los *booms* productivos⁴⁸. En esta línea, destacamos el trabajo de Alejandra Lazo, quien describe los impactos en las movilidades en mujeres, tras la instalación de la industria salmonera en Chiloé⁴⁹.

Una alternativa para desarrollar lo anterior es por medio de la memoria y sus relatos. En este caso el uso de diversas técnicas gatillantes, como fotografías, notas de prensa o el sombreado, permiten dar cuenta de cómo se fueron construyendo los roles y relaciones de género en torno al maritorio.

47. Juan Manuel Saldivar Arellano, "Chilote tenía que ser: Vida migrante transnacional en territorios patagónicos de Chile y Argentina", *Cultura-hombre-sociedad*, 2(27), (2017): 175-200. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v27n2-art1221>; Ricardo Álvarez y Carlos Hidalgo, "La movilidad insular "asfixiada" en el mar interior de Chiloé", *Revista LIDER* 20 (2018): 127 - 150.

48. Mauricio Ceballos y Francisco Ther, "Transformaciones en las economías pesquero-artesanales contemporáneas: el caso de las localidades de Cucao y Tenaún, (Provincia de Chiloé, Región de Los Lagos, Chile)", *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 20(2)(2011): 61-75. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v20n2.27182>

49. Alejandra Lazo, "Las constelaciones de la movilidad y el género en un archipiélago en transformación. El caso de Chiloé en el sur austral de Chile", en *Desigualdad de género y configuraciones espaciales*, coordinado por Galia Cozzi y Pilar Velázquez (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017): 337-355.

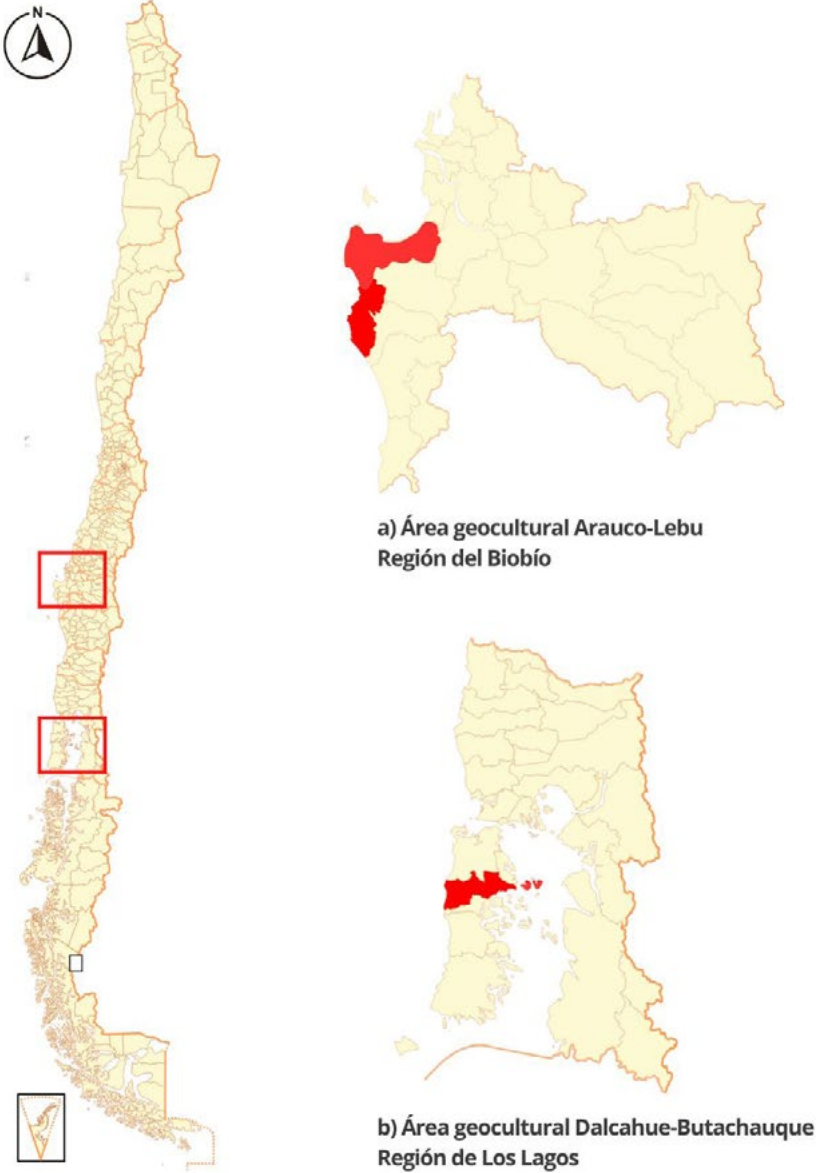


Fig. 1. Cartografía de Áreas Geoculturales, Chile (Loreto Álvarez, 2024)

4.2 TEMPORALIDAD: UNA MIRADA A LA ESTACIONALIDAD EN RELACIÓN A LOS RECURSOS Y SABERES SOCIOAMBIENTALES

Los modos de vida artesanales en el maritorio están condicionados a las temporalidades y estacionalidad de la naturaleza. La categoría referente a la temporalidad y estacionalidad de los recursos y saberes socioambientales está compuesta por los ritmos biológicos que marcan las mareas, vientos y ciclos reproductivos del intermareal. Estos ritmos son claves en la construcción de conocimientos y prácticas en torno a su uso, extracción y cuidado. A ello se suman los saberes socioambientales, que son aprendizajes vinculados con la observación profunda del cómo se manifiesta la naturaleza y surgen a partir de una interrelación entre las comunidades, la orilla, el intermareal y el mar. Estos saberes se encuentran principalmente ligados a la conservación de alimentos, la interdependencia de las especies⁵⁰, los cuidados durante la recolección y algunas preparaciones tradicionales.

En Dalcahue-Butachauque el devenir entre territorio y maritorio se encuentra delimitado por las actividades, como es el tránsito entre la pesca y la agricultura y los ritmos biológicos de recursos bentónicos y algales. Estas actividades poseen un carácter familiar, donde participan hombres, mujeres, niños y jóvenes quienes pueden ser avistados en labores de recolección. Lo mismo sucede en Arauco-Lebu, donde los habitantes del borde costero se aproximan hacia las costas durante el período de baja marea en la búsqueda de especies tales algas (cochayuyo o collofe, luga paño y huiro) y mariscos (navajuela, lapa y caracoles de mar), prácticas que se desarrollan mayormente durante la temporada de verano a través de una extensa red de movilidades que reúne a las caletas de Llico, Punta Lavapié, Rumena, Isla Santa María, Quiapo, Millongue y Morhuilla. Esto fue observado en el trabajo de campo etnográfico, donde se registran a mujeres recolectoras acompañadas de sus hijos, agachadas recolectando algas que depositan en “tendidos” ubicados entre cerros y arbustos, para posteriormente ser almacenados en sacos y trasladados por sus compañeros hacia lugares estratégicos. En esta misma área geocultural, el trabajo en las pesquerías es trabajo desarrollado casi exclusivamente por hombres, quienes extraen grandes volúmenes recursos durante todo el año, como es el caso de la jibia (*Dosidicus gigas*) y la reineta (*Brama australis*). En este caso, leer el maritorio constituye otro aspecto asociado a los saberes socioambientales, que en el caso de Arauco-Lebu se caracteriza por la

50. Constanza Monterrubio, “Interdependencia alimento, memoria, territorio” en *Con/vivir: Arte y ecología en la educación* (Santiago: Fundación MarAdentro, 2022).

identificación del viento y las mareas, específicamente cuando el mar está “picado”, lo que implica la suspensión de actividades debido a la peligrosidad que significa trabajar con mareas violentas que se golpean contra la orilla y sus rocas. El fileteado y encarnado de espineles, por su parte, se encuentra asociado a estas pesquerías anuales que son desarrolladas en el área urbana de Dalcahue y Lebu, conformando una extensa fuerza laboral que es encabezada principalmente por mujeres, quienes limpian y encarnan los espineles, arte de pesca que garantiza una pesca selectiva. En particular, el encarnado es un oficio desarrollado en su mayoría en los hogares de las familias de la pesca, por tanto, sus temporalidades se ajustan a las dinámicas familiares, por ejemplo, se realizan posterior a las actividades de cuidado. Pero también es común observar espacios comunitarios destinados esencialmente para ello, como es el caso de los espacios recuperados por las encarnadoras de Lebu en el borde costero. Esto da cuenta de las intersecciones que se generan espacialmente a través de la práctica del fileteado y el encarnado, que diluyen las fronteras dicotómicas entre lo público y lo privado, así como entre lo productivo y lo reproductivo, dando cuenta de la permeabilidad que experimenta el espacio doméstico en el maritorio⁵¹.

Tanto en las áreas de Lebu como de Dalcahue, se observa que existe una dedicación más amplia de parte de las mujeres a actividades artesanales como la recolección de algas y mariscos, que al ser artesanales están sujetas a las temporalidades de la naturaleza (mareas, lunas y vientos). Existen otras actividades como el fileteo y el encarnado que son desarrollados por mujeres, pero que se pliegan a los tiempos de labores extractivas a mayor escala, sujetas a las temporalidades del mercado, que comúnmente buscan superar la estacionalidad, como es el caso de la pesca de la reineta que definen sus temporadas en la autorización de la institucionalidad (vedas, criterios técnicos, otorgamiento de cuotas).

En Dalcahue-Butachauque la estacionalidad transcurre como un flujo entre los tiempos y tareas de la pesca y la agricultura, de esta manera los hombres se embarcan en temporadas de extracción en el mar interior de Chiloé, durante los meses de octubre a mayo; mientras que, durante las lunas llenas, las mujeres se dedican a la recolección de mariscos y algas en el intermareal durante los períodos de baja marea. Si bien estas dinámicas de recolección se han ido perdiendo por la industrialización del mar y la llegada de jornadas laborales con horarios establecidos, aún se mantienen dinámicas de recolección compartidas entre mujeres, donde vecinas se acompañan para ir a

51. Gutiérrez Sánchez, “Dwelling as politics: An emancipatory praxis of/through care and space in everyday life”: 549-566.

mariscar. En cuanto al trabajo agrícola, es un modelo de producción familiar donde mujeres y hombres son quienes siembran y cosechan sus productos para posteriormente comercializarlos en ferias libres. El trabajo en el campo depende tanto de la temporada (seca o lluviosa) y de las fases lunares, donde lo que crece hacia abajo (ajo o zanahorias) se siembra con menguante, mientras lo que crece hacia arriba (lechuga y cilantro) con creciente. La artesanía en lana es típica del sector de Tenaún, Colo y Quicaví, mientras que por el sector de Calen aún hay tejedoras en quelgo (instrumento tradicional para tejer lana), que es una técnica heredada de los huilliches, donde mujeres se sientan para tejer el telar. Estos trabajos coexisten con la vida de mar, y permiten sostener una vida diversificada y estacional que navega entre las distintas actividades sobre las que transita este modo de vida⁵².

Otra forma de temporalidad es la conservación de los alimentos, en la que se despliegan los saberes socioambientales dentro de las actividades artesanales. Una de ellas es el charqueo de merluza en Arauco-Lebu, que consiste en una técnica de deshidratación realizada al aire libre y a través del uso de la sal, que posteriormente es utilizado en invierno para preparaciones como el charquicán de merluza. Por su parte, las técnicas de ahumado y deshidratación en Dalcahue-Butachauque se desarrollan mediante el secado en humo, elemento que otorga durabilidad y un sabor particular a los productos del mar; esta técnica se encuentra en proceso de desaparición debido a la incorporación de equipos de refrigeración en la pesca, la ausencia de tiempo y dedicación para su desarrollo, incluso por las exigencias sanitarias que limitan su comercialización. La elaboración del pan de lucche (preparación culinaria a base de algas típica de Chiloé), consiste en otra técnica de conservación de algas que se realiza a través de su proceso de secado, hidratado y cocinado en un molde rectangular. Este trabajo lo realizan principalmente mujeres hacia la zona de Tenaún, Colo y las Islas Chauques, asociado con la cercanía donde se da el producto.

En definitiva, se observa en torno a esta categoría que los tiempos comunitarios son protagonizados mayormente por mujeres, en relación al trabajo de recolección y marisqueo en las orillas y encarnado en los hogares. En su contraparte, los tiempos productivos-asalariados cuentan con una mayor participación masculina, dada por las mismas dinámicas de la extracción en mar adentro.

En síntesis, podemos observar temporalidades diferenciadas por género, pero también temporalidades complementarias, pues mientras existan

52. José Bravo, "La cultura chilota y su expresión territorial en el contexto de la globalización de la economía", (Memoria para optar al Título Profesional de Geógrafo, Universidad de Chile, 2004).

actividades artesanales y a escala humana, como la recolección, que se rigen bajo los ritmos biológicos del intermareal (mareas y fases lunares), también existen otras que se ajustan a una temporalidad productiva regida por la institucionalidad y una economía globalizada (cuotas de pesca y criterios técnicos), y ambas se complementan en el maritorio. Por tanto, una alternativa para acercarnos al enfoque de género desde esta categoría es reconocer las actividades productivas en el maritorio e identificar quiénes las realizan. Un ejemplo de esto son las actividades de cuidado ante las experiencias de sobre-explotación, por medio de prácticas que implican un conocimiento acumulado sobre los ciclos biológicos de las especies. Quiénes y cómo realizan esas prácticas de conservación y cuidado para hoy y futuras generaciones, como es la separación de jaibas juveniles y hembras con huevos y en la omisión de semillas de mariscos y algas que se encuentran en proceso de crecimiento, para así facilitar su resguardo y proliferación en el largo plazo.

4.3 ESPACIALIDAD: OCUPACIÓN DEL ESPACIO Y MOVILIDADES

La espacialidad, como categoría analítica, responde al dónde. Mediante esta entrada se abordan los lugares donde ocurren determinadas acciones. Para el caso propuesto, dentro de las áreas geoculturales se observó la ocupación espacial, o, en otras palabras, qué prácticas hay en determinados lugares. Dentro del análisis, estas descripciones fueron leídas desde un enfoque de género, con lo cual no solo se advirtieron los lugares y las acciones, sino también qué rol era el que estaba tras ellas. Así, lo masculino suele estar más orbitante en áreas específicas, como los muelles o puertos de desembarque, mientras lo femenino presenta mayores intermitencias para un ojo extranjero, va y viene, tal como recorren la playa durante la marisca. Aun cuando estas expresiones ocurran de manera común y cotidiana, tienen continuidad en ambas áreas geoculturales, dejando en evidencia el lugar del género en la pesca, en la medida que se observan similitudes y diferencias culturales e históricas en ambos maritorios. De acuerdo con esto, a diferencia de las dos categorías anteriores, que profundizaron en las diferencias históricas y estacionales entre las áreas, la categoría de espacialidad y movilidad se organizó en base al género, como marcador de las pautas cotidianas de ambas áreas geoculturales.

Sobre esto, en términos etnográficos, dentro de las formaciones culturales hay inscritas expresiones históricas de los géneros. Éstas, se organizan espacialmente, lo cual, si bien son áreas de regularidad de algún género, estas distinciones ocurren de manera flexible. De acuerdo con esto, para el caso del área geocultural de Lebu-Arauco, los hombres tradicionalmente han centrado

sus actividades en los muelles, donde cargan y descargan sus recursos; en el astillero de Tubul y Lebu, donde carpinteros de ribera modelan la madera para generar embarcaciones; asimismo, los botes son espacios donde los pescadores y buzos son avistados, movilizándose mar adentro o arribando de sus faenas; y finalmente, en la ribera del río Tubul, Lebu y Carampangue, donde los pescadores resguardan sus embarcaciones y aparejos de las condiciones cambiantes del mar.

En el caso de Dalcahue-Butachauque, los hombres también poseen una ocupación espacial más puntual en términos urbanos. Así, es recurrente verles en el terminal pesquero de Dalcahue, el astillero de San Juan, donde construyen sus barcos a orillas del mar interior, o en las rampas de Tenaún y Quicaví, desde donde salen botes hacia las islas Chauques. Estos viajes suelen aumentar considerablemente durante la época estival, donde son solicitados mayoritariamente por turistas. En este sentido, si bien en términos de primer acercamiento los hombres son más visibles, también su ubicación suele estar más restringida que la de las mujeres.

Por su parte, las mujeres de ambas áreas geoculturales suelen desplegar una movilidad que extiende su área geocultural en términos terrestres, siendo más esquivas para un ojo observador. En el caso del área Arauco-Lebu, las mujeres de la pesca recorren grandes extensiones de la costa de Arauco y Lebu, comprendidas entre las localidades de Punta Lavapié, Rumena, Quiaipo, Millongue y Morhuilla, en la búsqueda de algas como el luche (*Porphyra columbina*), la luga corta (*Mazzaella laminarioides*), la luga larga (*Gigartina skottsbergii*), huiro (*Macrocystis spp.*) y huiro negro (*Lessonia trabeculata*). Estas actividades, desarrolladas principalmente durante los meses cálidos, es decir, entre septiembre y marzo, permiten observar a mujeres y niños recolectando algas en la orilla. A su vez, considerando la ausencia de espacios destinados al desarrollo de actividades conexas a la pesca artesanal, muchas mujeres desarrollan sus labores en cobertizos tras las fachadas de sus casas. Por ello, actividades como el fileteo, desconche, elaboración de carapacho y encarnado de espineles es desarrollada en su mayoría en pequeños espacios, acondicionados por las mismas familias de la pesca, donde las mujeres pueden almacenar sus herramientas, así como desarrollar su trabajo fuera de los espacios comunes existentes en sus hogares. La gastronomía es otro elemento que marca la presencia de las mujeres de la pesca, por ello, se puede observar a cocineras en el Mercado de Arauco y Lebu, así como en restaurantes, *foodtrucks* y “picadas” presentes en casi la totalidad de caletas del área geocultural, y que permiten ofrecer servicios de alimentación a los visitantes y turistas.

Similar situación es la experimentada por las mujeres del área geocultural de Dalcahue-Butachiques, donde las mujeres practican la recolección de orilla desde las localidades de Teguel hasta Colo, incluyendo toda la costa de las islas interiores. Según las temporadas, las mujeres encuentran luche (*Porphyra columbina*), pelillo (*Gracilaria chilensis*), lamilla (*Ulva lobata*) o sargazo (*Sargassum spp*), donde las primeras dos son secadas en la arena y subidas para ser comercializadas desde sus hogares, mientras las segundas son utilizadas tanto para la fertilización de la huerta, como para alivio medicinal. Al igual que en el área geocultural anterior, dentro de Dalcahue urbano se concentra una alta población de encarnadoras, quienes suelen trabajar en espacios que han habilitado tras sus casas, y que les sirve para construir una distinción con respecto a sus labores familiares. En relación a la gastronomía formal, Dalcahue urbano concentra la oferta gastronómica del área, donde mujeres se desempeñan como cocineras, garzonas e incluso administradoras de la cocinería local. Si bien esta actividad se mantiene hacia el resto del área, la actividad suele ocurrir dentro de sus hogares, en la medida que las resoluciones sanitarias son temas pendientes en las zonas rurales de la isla. Por otro lado, en el caso de Calén y Tenaún, las mujeres se encuentran organizadas a través de un sindicato y un comité productivo respectivamente, lo que les permite coordinarse en caso de recibir a turistas en busca de comidas típicas del sector, como es el curanto o las empanadas de mariscos.

En base a lo anterior, a modo general, en ambas áreas geoculturales, la ocupación espacial entre mujeres y hombres está sujeta a calendarios bio-culturales, donde los primeros cuentan con mayor expansividad en sus usos del mar; mientras las segundas suelen desplazarse de manera más extensa durante los meses de verano recorriendo las orillas. Del mismo modo, la ocupación espacial terrestre masculina, suele estar más “bote-centrada”, encontrándose en los espacios de los terminales pesqueros o de construcción de embarcaciones. A diferencia de lo anterior, las mujeres suelen ser más escurridizas en su habitar costero, movilizándose por más puntos que sólo en torno a una actividad. Así, se suelen visualizar en lugares de venta gastronómica o en cobertizos tras sus casas donde ejercen sus actividades conexas.

5. Conclusiones

A lo largo de este capítulo, se problematizó la ausencia del enfoque de género dentro de categorías y figuras administrativas vinculadas con el maritorio y la pesca artesanal. Si bien se cuenta con conceptos como área geocultural

o usos consuetudinarios para iluminar las dimensiones culturales y simbólicas presentes en las comunidades costeras, aún se proponen desde un estado neutral al género. Frente a ello, en este texto se propuso una apuesta teórica-metodológica, para reflexionar en torno a cómo se comportan los géneros *geoculturalmente*. Este ejercicio, estuvo facilitado por la organización de la información en tres ejes transversales: Historicidad, Estacionalidad y Espacialidad, los que fueron densamente descritos a partir de referentes teóricos y los procesos etnográficos llevados a cabo por las investigadoras.

A modo de hallazgo, la perspectiva de género aplicada a los casos da cuenta de los puntos en común y las variaciones entre ellos. Así, mientras las áreas geoculturales facilitan la reunión de caletas a partir de narrativas, contactos y tránsitos comunes, la inclusión del género es una manera de visualizar el maritorio, con imágenes concretas de fusión tierra-mar. Un ejemplo de ellos son las prácticas de recolección de algas en la orilla que luego son ocupadas para fertilizar la huerta en Chiloé, como manifestación práctica de cómo se habita el maritorio.

Un segundo punto a destacar es la capacidad explicativa en la interrelación entre los ejes propuestos. Historicidad, temporalidad y espacialidad, interrogados sobre los quehaceres de mujeres y hombres en el habitar contribuyen a superar la dicotomía binaria para entender los géneros. Sobre ello, el uso de etiquetas como público o privado, productivo o doméstico, tierra o mar, no hacen más que imponer previamente significados, manteniendo distinciones excluyentes unas de otras. Por tanto, la noción de maritorio aquí propuesta, busca entender al género como una categoría que provee de movimiento al análisis, en la medida que las mujeres suelen quebrar ideas como que la pesca sólo ocurre mar adentro, o que las relaciones asalariadas se dan únicamente en espacios designados para el trabajo. Por ello, pensar desde el género es pensar en términos de lo que propone el maritorio: un ancho de fusión y continuidades.

Finalmente, destacamos la etnografía como herramienta metodológica para entender los maritorios, pues desafía a las/os investigadores a encontrar puntos hacia la densidad que es posibles sólo mediante el desarrollo del oficio etnográfico. Cómo pensar la historicidad, la temporalidad y la espacialidad desde una perspectiva de género, es una construcción continua e inacabada de la cual hemos querido proponer un ejemplo. Es decir, desde las tres categorías propuestas, hay una relectura de mundos históricamente masculinizados como es el caso de la pesca artesanal. También queremos destacar que pensar un área geocultural con enfoque de género, y por tanto un maritorio, implica un compromiso político con un conocimiento situado que se aleja del extractivismo académico tradicional, además que permite explorar los límites

de herramientas cualitativas como la cartografía social o la observación, dando profundidad a la visualización de las mujeres del borde costero.

Como tarea pendiente, este capítulo deja abierta la discusión en torno a las estrategias de cuidado que sostienen el maritorio y el modo cómo participan los géneros dentro de esta actividad.

Referencias

- Álvarez, María Catalina, Galicia Stuardo, Daniela Collao y Claudio Gajardo. "La visualización femenina en la pesca artesanal: transformaciones culturales en el sur de Chile". *Polis, Revista Latinoamericana*, no. 16 (46), (2017): 175-191. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2017-N46-1241>
- Álvarez, María Catalina. "No queremos ser pesca acompañante, sino pesca objetivo". *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, no. 41(2) (2020). <https://doi.org/10.34096/runa.v41i2.8691>
- Álvarez, Ricardo y Carlos Hidalgo. "La movilidad insular "asfixiada" en el mar interior de Chiloé". *Revista LIDER* Vol. 20, Nro. 33 (2018): 127 - 150.
- Álvarez, Ricardo, Francisco Ther-Ríos, Juan Carlos Skewes, Carlos Hidalgo, Diego Carabias, y Christian García. "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 36 (2019): 115-26. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>
- Álvarez, Ricardo. "Conchales arqueológicos y comunidades locales de Chiloé a través de una experiencia de educación patrimonial". *Chungará (Arica)*, no. 36 (2004): 1151-1157. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000400049>
- Anzaldúa, Gloria. *Making Face, Making soul*. San Francisco: Aunt Lute Books (1990).
- Bahamonde, Nelson. "Antecedentes etnohistóricos sobre el origen de los poblados de la comuna de Dalcahue," (2005), <https://chiloe.omeka.net/items/show/453>
- Bravo, José. "La cultura chilota y su expresión territorial en el contexto de la globalización de la economía". Memoria para optar al Título Profesional de Geógrafo, Universidad de Chile. 2004.
- Bustos, Víctor y Nelson Vergara. "Evolución de las prácticas mortuorias en el litoral de la octava región". *Chungará (Arica)*, Vol. 1, no. 33 (2001): 73-78. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562001000100011>
- Bustos, Víctor y Nelson Vergara. "Modelos de ocupación temprana en la bahía de Concepción y Golfo de Arauco". *Chungará (Arica)*, no. 36 (2004): 283-288. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000300031>

- Cabnal, Lorena. "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de AbyaYala". En *Feminismos diversos: El feminismo comunitario*, ACSUR – Feminista Siempre, 2010.
- Camus, Pablo, Rodrigo Hidalgo y Enrique Muñoz. "Las disputas por el mar: bienes comunes, pescadores artesanales y pesca industrial. El caso de la caleta Cocholgüe en el litoral centro sur de Chile a mediados del Siglo XX". *Población y Sociedad* 2, no. 23 (2016): 91-114.
- Carrasco, Patricia. "Variaciones de la estructura del ensamble de aves a lo largo de un gradiente ambiental en el humedal Tubul-Raqui, VIII región, Chile". Tesis de pregrado, Universidad de Concepción, Chile, 2004.
- Ceballos, Mauricio y Francisco Ther. "Transformaciones en las economías pesquero-artesanales contemporáneas: el caso de las localidades de Cucao y Tenaún, (Provincia de Chiloé, Región de Los Lagos, Chile)". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 2, no. 20, (2011): 61-75. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v20n2.27182>
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. "Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios", Quito, 2017.
- Crenshaw, Kimberle. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review* 6, no. 43, (1991):1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Cruz Hernández, Delmy. "Mujeres, cuerpo y territorio: entre la defensa y la desposesión". En *Cuerpos, Territorios, y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías, y prácticas políticas*, coordinado por Delmy Tania Cruz Hernández y Manuel Bayón Jiménez, 45-62. Quito: Abya Yala, 2020.
- Cruz, Delmy. "Una mirada muy otra a los territorios cuerpos femeninos". *SO-LAR, Revista de Filosofía Iberoamericana* 1, no. 12 (2016): 35-46. <https://doi.org/10.22481/rq.v4i4.7064>.
- De la Cuadra, Fernando, Beatriz Cid y Eduardo Letelier. "Bienes comunes y diseño territorial autónomo". *Revista POLIS*, no. 57 (2020): 5-11.
- Espinosa, Yuderkys. "El feminismo descolonial y el desafío de repensarlo todo. En: *Pensamientos críticos, miradas que van más allá del desarrollo*, coordinado por Yeni García y Leticia Urretabizkaia, 6 – 11. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2020.
- García-Ramón, Dolores. "¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género", *Revista SÉMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, no. 20 (2008): 25-51.

- González, Santiago, Miguel Escalona, y Francisco Muñoz. Actores e intereses en disputa por el uso del borde costero de la región de Los Lagos, sur de Chile. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, no. 41(2021):113-31. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2021.n41-06>.
- Guerrero, Rosa y Mabel Alarcón. "Neoliberalismo y transformaciones socio-espaciales en caletas urbanas del Área Metropolitana de Concepción. Los casos de Caleta Los Bagres y Caleta Cocholgüe, Tomé". *Revista de Urbanismo*, no. 38(2018): 1-17. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2018.48666>.
- Gutiérrez Sánchez, Isabel. Dwelling as politics: An emancipatory praxis of/through care and space in everyday life. *Environment and Planning D: Society and Space* 3, no. 40, (2022): 549-566. <https://doi.org/10.1177/02637758221078597>
- Ivelic Kusanovic, Boris, y Edison Segura Arias. "Recuperar nuestro destino marítimo en la concepción de un maritorio habitable y sustentable". *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, no. 19 (2017):88-93. <https://doi.org/10.4206/aus.2016.n19-14>.
- Korol, Claudia. "Soy Lolita: Entrevista a Lolita Chávez". *Diario Página12*: Septiembre 9, 2016.
- Lazo, Alejandra. "Las constelaciones de la movilidad y el género en un archipiélago en transformación. El caso de Chiloé en el sur austral de Chile". En *Desigualdad de género y configuraciones espaciales*, coordinado por Galia Cozzi y Pilar Velázquez, 337-355. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Lefebvre, Henry. *La producción social del espacio*, Madrid: Capitán Swing Libros, 2013.
- Mandel, Astrid. "Las dirigentas Lafkenche: su incidencia en la demanda territorial y política de la Organización Identidad Territorial Lafkenche y la influencia de la organización en su ser mujeres Mapuche". Tesis de posgrado, Universidad de Chile, 2017.
- Massey, Doreen. *For Space*, London: Sage, 2005.
- McDowell, Linda. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2000.
- Mellado, María, Gustavo Blanco, Laura Nahuelhual y Gonzalo Saavedra. "Livelihood trajectories in the Chilean Patagonian region: an ethnographic approach to coastal and marine socioecological change". *Regional Environmental Change* 22, no. 19(2018): 205-217 <https://doi.org/10.1007/s10113-018-1398-3>
- Molina, Francisco, Carolina Martínez, Manuel Tironi, y Felipe Guerra. *Hacia una nueva Ley de Costas: desafíos y aprendizajes de la Ley Lafkenche*. Santiago: CIGIDEN, 2021.

- Monk, Janice y Dolores García-Ramón. "Geografía feminista: una perspectiva internacional". *Documents d' Análisi Geogràfica* no. 10 (1987): 147 – 157.
- Monterrubio, Constanza. "Interdependencia alimento, memoria, territorio". En *Con/vivir: Arte y ecología en la educación*. Santiago: Fundación MarAdentro, 2022. <https://fundacionmaradentro.cl/wp-content/uploads/2022/08/con-vivir-arte-ecologia-educ-final.pdf>
- Muñoz, Katherine, y Susana López. "El territorio como recurso para la revalorización del paisaje cultural Mapuche. Comuna de Arauco, VIII Región del Bío-Bío, Chile". *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, no. 26 (2019):67-77. <https://doi.org/10.4206/aus.2019.n26-11>.
- Nelson, Lise. "Geografía feminista anglosajona: reflexiones hacia una geografía global". En *Geografías feministas de diversas latitudes: Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*, coordinado por María Verónica Ibarra García y Irma Escamilla-Herrera, 21 – 54. México: UNAM, Instituto de Geografía, 2016.
- Organización de las Naciones Unidas. (ONU). "Estudio sobre la relación entre los pueblos indígenas y el Océano Pacífico". *Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas*, 15º período de sesiones. (2016): 1-13
- Peredo, Elizabeth. "Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las mujeres bolivianas". En: *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, compilado por Magdalena León, 54-65. Porto Alegre: Veraz Comunicação. 2003.
- Pérez, Leonel y Valenzuela, Carla. "Lebu: Minería del carbón y evolución urbana desde 1862 a la actualidad". *Urbano*, no. 13, (2010): 5-19. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/312>.
- Quiroz, Daniel y Marcos Sánchez. "Poblamientos iniciales en la costa septentrional de la Araucanía (6.500-2.000 a.p.)". *Chungará(Arica)*, no. 36 (2004): 289-302. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000300032>
- Ramírez-Velázquez, Blanca y Liliana López-Levi. *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Xochimilco: UNAM, Instituto de Geografía, UAM, 2015.
- Reyes, Omar, Carolina Belmar, Manuel San Román, Flavia Morello y Ximena Urbina. "Avances en la secuencia cronológica del mar interior de Chiloé, Patagonia occidental: Sitios arqueológicos San Juan 1, Tauco 1 y 2". *Maggallania(Punta Arenas)*, no. 48 (2020): 173-184. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442020000100173>
- Saldívar Arellano, Juan Manuel. "Chilote tenía que ser: Vida migrante transnacional en territorios patagónicos de Chile y Argentina". *Cultura-hombre-sociedad* 2, no. 27, (2017): 175-200. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v27n2-art1221>

- Santibáñez, Dimas. "Estrategia de Modernización de la Gestión Pública: El Paradigma de la Racionalidad Económica y la Semántica de la Eficiencia". *Revista Mad*, no. 3 (2000). <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/03/paper06.htm>
- Sobrevila, Claudia. "The Role of Indigenous Peoples in Biodiversity Conservation The Natural but Often Forgotten Partners", Washington D.C: The World Bank, 2008.
- Soto-Muñoz, Ximena, y Rosa María Guerrero-Valdebenito. "Patrimonio Caleta Y Formas De Habitar El Borde Costero Del Área Metropolitana De Concepción". *AUS[Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, no. 32 (2022): 48-56. <https://doi.org/10.4206/aus.2022.n32-07>.
- SUBPESCA. Mujeres y hombres en el sector pesquero y acuicultor de Chile 2020. Edición nº14, 2020 Recuperado de https://www.subpesca.cl/portal/618/articles-110502_recurso_1.pdf
- SUBPESCA. Mujeres y hombres en el sector pesquero y acuicultor de Chile 2004. Edición nº1, 2005. Recuperado de https://www.subpesca.cl/portal/618/articles-8692_documento.pdf
- Tello, Felipe. "La política de reforma y modernización de la gestión pública en Chile. Actores y procesos". *Revista Universum*, no. 26 (2011): 245-265. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762011000200012>
- Zaragocin, Sofía. La Geopolítica del Útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta, En *Cuerpos, territorios y feminismo*. Quito: AbyaYala y Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, 2018.
- Zaragocin, Sofía. Geografía feminista descolonial, *Geopauta* 4, no. 4 (2020): 18-30. <https://doi.org/10.22481/rg.v4i4.7590>.
- Zelada, Sara y Park, James. Análisis crítico de la Ley Lafkenche (nº 20.249): El complejo contexto ideológico, jurídico, administrativo y social que dificulta su aplicación. *Universum (Talca)*, no. 28, (2013): 47-72. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762013000100004>.

Del sur de Chile al litoral de la Amazonía brasileña. Una mirada exploratoria en torno a los conceptos de maritorio y maretório

FROM SOUTHERN CHILE TO THE COAST
OF THE BRAZILIAN AMAZON. AN EXPLORATORY
LOOK AT THE CONCEPTS OF MARITORIO
AND MARETÓRIO

Victor Sousa¹

Universidad de Los Lagos

paulo.sousa@ulagos.cl

ORCID 0000-0002-9674-1334

Francisco Araos²

Universidad de Chile

francisco.araos@uchile.cl

ORCID 0000-0002-7713-8230

-
1. Antropólogo y Sociólogo por la Universidad Federal de Pará (UFPA), Brasil. Doctorando de Ciencias Sociales en Estudios Territoriales del Centro de Estudios del Desarrollo Regional y de Políticas Públicas (CEDER) de la Universidad de Los Lagos (ULAGOS), Chile.
 2. Antropólogo Social por la Universidad de Chile (UCH) y Doctor en Ambiente y Sociedad por la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil. Académico del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile.

Resumen

Este capítulo presenta avances de estudios socioantropológicos desarrollados por los autores en dos regiones litorales de América Latina, específicamente en la Patagonia norte chilena y en la costa del estado de Pará, en la Amazonía brasileña. El texto propone una aproximación exploratoria a los conceptos de maritorio y *maretório*, originarios de la zona costera latinoamericana. Aunque puedan parecer sinónimos, la investigación revela orígenes, trayectorias e implicaciones sociopolíticas específicas para cada termino. Argumentamos que ambos, no obstante, operan como cuadros o marcos de interpretación colectiva al tensionar y promover un cambio en las racionalidades para comprender las singularidades de los modos de vida de los pueblos originarios y tradicionales costeros y marinos ante las amenazas del acaparamiento de los bienes costeros y marinos. La investigación integra revisión bibliográfica y experiencias etnográficas, enriqueciendo la comprensión de estos conceptos en sus contextos específicos.

Palabras clave

Maritorio; Maretório; Socianthropología; América Latina; Acaparamientos de los bienes costeros y marinos

Abstract

This chapter presents advances in socioanthropological studies conducted by the authors in two coastal regions of Latin America, specifically in northern Chilean Patagonia and along the coast of the state of Pará in the Brazilian Amazon. The text proposes an exploratory approach to the concepts of *maritorio* and *maretório*, originating from the Latin American coastal zone. Although they may seem synonymous, the research reveals different origins, trajectories, and sociopolitical implications for each term. We argue that both, nevertheless, function as frames by tensioning and promoting a change in rationalities to understand the singularities of the lifestyles of indigenous and traditional coastal and marine peoples in the face of threats from ocean grabbing. The research integrates bibliographic review and ethnographic experiences, enriching the understanding of these concepts in their specific contexts.

Keywords

Maritorio; Maretório; Socioanthropology; Latin America; Ocean Grabbing

I. Introducción³

La utilización de los términos maritorio y *maretório* se ha popularizado en diversos contextos de América Latina en los últimos años, no solo en la literatura académica a través de artículos científicos, libros y monografías, sino también en informes, notas de prensas, proyectos y redes de movimientos y organizaciones sociales. A pesar de la creciente popularidad de estos términos, generalmente se le presta poca atención a su contenido, ya que se mencionan sin explicaciones o justificaciones adecuadas que puedan sostener su empleo. Se utilizan como conceptos dados o naturalizados, despojados de un origen y trayectoria de desarrollo, y muchas veces sirven como meros adornos o recursos de referencia para delimitar un área de investigación en las regiones marino-costeras. También se ha observado su uso como sinónimos o traducciones mutuas dependiendo del contexto nacional al que hace referencia. Aunque a primera vista puedan considerarse sinónimos o traducciones entre la lengua española y portuguesa, no lo son. El término maritorio proviene de la unión de las palabras mar y territorio, mientras que *maretório* surge de la combinación de las palabras *maré* y *território* (marea y territorio). En este sentido, la propagación de estos términos puede compararse a un cuchillo de doble filo, ya que, si bien ganan popularidad, se pierde la profundidad de su significado.

Tomando estas constataciones como punto de partida, en este capítulo buscamos demostrar que estos conceptos tienen sus propias historias, con orígenes, trayectorias e implicaciones sociopolíticas diferentes. Uno de nuestros objetivos es presentar elementos para respaldar la hipótesis de que estos conceptos operan como *frames*, cuadros o marcos de interpretación colectiva en el contexto del fenómeno global denominado *ocean grabbing* (el acaparamiento de los bienes costeros y marinos), que se despliega en regiones del litoral de América Latina.

Entendemos los *frames* o marcos de interpretación como la capacidad que refleja la habilidad de los individuos para percibir, identificar y etiquetar eventos de acuerdo con sus experiencias de vida.⁴ Estos funcionan como agentes

3. Los datos presentados en este capítulo son resultado del trabajo realizado por uno de los autores en el marco de su tesis de maestría en Sociología y Antropología en la Universidad Federal de Pará (UFPA), Brasil. Actualmente, el autor cursa estudios de doctorado con beca de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) y está vinculado al Proyecto ANID/FONDECYT N.º 1220430 "La resurgencia de los comunes en el Antropoceno Azul en Chile", contexto en el que se recogieron algunos datos adicionales que también han sido incorporados a la revisión.

4. Erving Goffman, *Frame Analysis; an Essay on the Organization of Experience* (Cambridge, Harvard University Press, 1999), 88.

de significados colectivos que difunden nuevos sentidos en la sociedad y son esenciales para guiar a los actores en colectivo, permitiéndoles evaluar problemas, presentar proposiciones de soluciones efectivas y movilizar recursos.⁵ Sostenemos la idea de que los conceptos de maritorio y *maretorio* se constituyen como marcos al enmarcar narrativas sobre las regiones marino-costeras, sus valores, amenazas y estrategias de protección, que vienen de diferentes sectores de la sociedad civil, tales como movimientos sociales y academia. Estos llaman a un cambio en nuestras racionalidades para comprender las singularidades de los modos de vida de los pueblos originarios y tradicionales costeros y marinos frente a las amenazas del acaparamiento de los bienes costeros y marinos, en particular, en dos zonas de América Latina donde estos fenómenos parecen ganar una fuerza significativa en la Patagonia chilena y la costa de la Amazonía brasileña.

Desde la década de 1970, esas dos regiones son escenarios de disputas y conflictos por la apropiación de los bienes comunes naturales que marcan su devenir. La literatura llama este fenómeno global como *ocean grabbing* y refiere a la apropiación de los bienes costeros y marinos por parte de actores y organizaciones con un gran poder económico y político, como empresas transnacionales, gobiernos y ONGs internacionales, sin el adecuado consentimiento y consulta de las comunidades locales que dependen de estos bienes comunes para su subsistencia.⁶ Este fenómeno engloba una amplia gama de prácticas, acciones políticas e iniciativas, como la pesca industrial, la explotación de petróleo y gas, la construcción de infraestructura y turismo, que pueden resultar en la expropiación de entornos y ecosistemas costeros y marinos.

A lo largo de la historia, los pueblos indígenas, pescadores(as) artesanales, recolectores(as), mariscadoras y otros grupos han sido privados del acceso y uso común de los ambientes y ecosistemas costeros y marinos de diversas maneras. Esto se puede observar, por ejemplo, en los mecanismos de regulación del sector pesquero a nivel nacional e internacional, con políticas centradas en el comercio y la inversión privada.⁷ Además, la creación de áreas de conservación que prohíben o restringen la presencia de grupos humanos, propuestas de ecoturismo empresarial, políticas e iniciativas del

5. David Snow y Robert Benford, "Ideology, frame resonance and participant mobilization," *International Social Movement Research*, 1 (2012): 199.; David Snow y Robert Benford, "Master frames and cycles of protest," en *Frontiers of social movement theory*, eds. A. Morris y Carol Mueller (New Haven: Yale University, 1992), 135.

6. Nathan Bennet et al., "Ocean grabbing," *Marine Policy*, no. 57 (2015): 62. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2015.03.026>

7. Bennet et al, "Ocean Grabbing," 62

sector energético, especulación financiera e inmobiliaria, y la expansión de la industria pesquera a nivel internacional también contribuyen a esta situación.⁸

Como señalado en el trabajo de Queffelec y otros autores, el *ocean grabbing* se puede identificar a través de prácticas, acciones, políticas e iniciativas relacionadas con el *land grabbing* y el *green grabbing*.⁹ El primero se refiere a la apropiación de tierras, entornos y ecosistemas para fines comerciales, como el monocultivo,¹⁰ mientras que el segundo implica la apropiación de estos bienes comunes con fines de conservación, como la creación de áreas protegidas.¹¹ Estas tres formas de apropiación comparten características similares y pueden tener impactos significativos tanto en las comunidades locales como en los ambientes y ecosistemas terrestres, costeros y marinos, lo que resalta la importancia de enfoques interconectados en el análisis y la comprensión de estos fenómenos.

La estrecha relación entre estos tres fenómenos cobra forma destacada en el litoral de América Latina, lo que nos permite una interpretación del *ocean grabbing* como el acaparamiento de bienes costeros y marinos. Es interesante destacar que, cuando se analiza en el contexto latinoamericano, el acaparamiento de bienes costeros y marinos puede estar asociado con el surgimiento y la exacerbación de conflictos socioambientales. En particular aquellos conflictos caracterizados por su relación “con el acceso y el control de bienes comunes y el territorio, que enfrentan intereses y valores divergentes por parte de los actores involucrados, en el contexto de gran asimetría de poder.”¹²

Diversos trabajos han demostrado que los conflictos socioambientales proporcionan una ventana de para comprender las raíces de las movilizaciones sociales por la reivindicación de derechos y reivindicación política, lideradas por pescadores(as) artesanales, recolectores(as), mariscadoras, pueblos indígenas y otros grupos.¹³ Estos grupos, apoyados por actores, organizaciones

8. Betty Queffelec et al., “Marine spatial planning and the risk of ocean grabbing in the tropical Atlant,” *CES Journal of Marine Science*, no. 4 (2021): 1199. <https://doi.org/10.1093/icesjms/fsab006>

9. Queffelec et al., “Marine spatial planning,” 1199

10. Saturnino Borrás et al., “Towards a better understanding of global land grabbing: An editorial introduction,” *The Journal of Peasant Studies*, no. 2 (2011): 212. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.559005>

11. James Fairhead et al., “Green grabbing: a new appropriation of nature?” *Journal of Peasant Studies*, no. 2 (2012): 238. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.671770>

12. Maristella Svampa, *As fronteiras do neoeextrativismo na América Latina: Conflitos socioambientais, giro ecoterritorial e novas dependências* (São Paulo, Editora Elefante, 2019), 46, traducción nuestra.

13. Francisco Araos et al., “Marine Indigenous Areas: Conservation Assemblages for Sustainability in Southern Chile,” *Coastal Management*, no. 4 (2020): 288. <https://doi.org/10.1080/08920753.2020.1773212>; Florencia Diestre, “Los recursos comunes del mar en el Sur-Austral de Chile: análisis de la construcción institucional de los Espacios Costeros Marinos para

y movimientos sociales, se alían y desarrollan estrategias para reclamar el reconocimiento de sus derechos y la importancia de los bienes comunes costeros y marinos para su subsistencia y la reproducción de su modo de vida. Específicamente en la Patagonia chilena y la costa de la Amazonía brasileña, también es posible observar ejemplos en la literatura de estrategias que se interpretan como “salidas institucionales”. Este es el caso de las movilizaciones políticas lideradas por pueblos indígenas mapuche-lafkenche y los pueblos tradicionales extractivistas costeros y marinos, que exigen la creación de áreas costeras y marinas protegidas, como los Espacios Costeros Marinos para Pueblos Originarios (ECMPOs) en la Patagonia chilena y las Reservas Extrativistas Costeiras e Marinhas (RESEX MAR) en el litoral de la Amazonía brasileña. Estas se consideran como alternativas legales para abordar los conflictos socioambientales derivados del acaparamiento de bienes costeros y marinos en el litoral de América Latina.

En este contexto, destacamos la relevancia de los *frames* o cuadros en la conformación de los fenómenos socioambientales, al operar como lentes a través de los cuales se observa e interpreta el mundo social. Además, tienen implicaciones políticas, ya que no solo ayudan a comprender el mundo, sino que también intervienen en él, dando forma a la manera en que enfrentamos los problemas sociales. Al adoptar esta perspectiva, argumentamos que los conceptos de maritorio y *maretório* no son solamente términos técnicos y descriptivos; más bien, son herramientas importantes que moldean nuestra percepción e interpretación del modo de vida de los pueblos originarios y tradicionales costeros y marinos ante las amenazas del acaparamiento de los bienes costeros y marinos en la Patagonia chilena y la costa Amazónica brasileña.

Pueblos Originarios de la provincia de Llanquihue, Región de Los Lagos” (tesis de maestría, Universidad de Chile, 2021), 75. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/179785/Los%20recursos%20comunes%20del%20mar%20en%20el%20sur%20austral%20de%20Chile.pdf?sequence=1&isAllowed=y>; Florencia Diestre y Francisco Araos, “La recuperación de los comunes en el sur-austral: construcción institucional y Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios,” *Polis (Santiago)*, no. 57 (2020): 18. <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2021-n57-1562>; Lúcia Ferreira, “Dimensões humanas da biodiversidade: mudanças sociais e conflitos em torno de áreas protegidas no Vale do Ribeira, SP, Brasil,” *Ambiente & Sociedade*, no. 1 (2004): 49. <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2004000100004>; Victor Sousa et al., “Reservas Extrativistas Costeiras e Marinhas, povos tradicionais extrativistas costeiros e marinhos e a defesa dos maretórios na Amazônia brasileira,” en *Atores e dinâmicas regionais de desenvolvimento: diálogos Brasil-Chile* eds. Rogério Silveira et al. (Editora Pedro & João, 2023), 376. https://pedrojoaopeditores.com.br/wp-content/uploads/2023/10/EB00K_Atores-territorios-e-dinamicas-regionais-de-desenvolvimento.pdf; Victor Sousa y Tânia Ribeiro, “A luta pela terra, o mangue e o mar: a trajetória de um movimento socioambiental no litoral do Pará,” *Revista Movimentos Sociais e Dinâmicas Espaciais*, no. 2 (2021): 3. <https://doi.org/10.51359/2238-8052.2021.249952>; Svampa, *As fronteiras do extractivismo*, 46.

En este sentido, el presente artículo se sustenta en los avances de estudios socioantropológicos, con especial énfasis en la revisión con fuentes bibliográfica y documental,¹⁴ sumada a las experiencias etnográficas de los autores en ambas regiones. Se propone así, presentar una reflexión que explora los orígenes, trayectorias e implicaciones sociopolíticas de los conceptos de *maritorio* y *maretório*. Se señala que la ausencia de una explicación detallada de estos términos puede restringir la comprensión y el diálogo. Así, este capítulo busca llenar una brecha importante, contribuyendo a un enfoque que apunte para la comprensión y la relevancia de los conceptos *maritorio* y *maretório* en las discusiones contemporáneas sobre el espacio marino costero, los pueblos que lo habitan y su futuro.

2. Maritorio: el origen de un concepto en la Patagonia chilena

El concepto de *maritorio*, según la literatura, tiene su origen en la academia chilena, y existe cierta tensión en torno a su autoría. El primer registro de este concepto se remonta al inicio de la década de 1970, en un documento producido por la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en Chile. El documento fue resultado de talleres realizados en el Archipiélago de Chiloé, en la Patagonia chilena, sobre los tipos de embarcaciones y la manera de usarlas por las personas locales en la conformación de nuevos asentamientos.¹⁵

El Archipiélago de Chiloé constituye en una región conformada por un conjunto de islas, marcado por su insularidad y habitado desde tiempos precolombinos (finales del siglo XV e inicios del siglo XVI), donde a partir de un fuerte mestizaje hispano-indígena se desarrolló un modo de vida particular, y que hoy viene buscando responder a los traumas desencadenados por un modelo hegemónico de desarrollo occidental.

14. La revisión presentada en este artículo se basa en el levantamiento bibliográfico realizado durante la investigación de maestría en Sociología y Antropología de uno de los autores (2020-2022), en formato de revisión narrativa, sin seguir los protocolos de una revisión sistemática. Somos conscientes de que el concepto de *maritorio* también ha sido trabajado en otros países latinoamericanos, como Colombia y México. No obstante, para efectos de este artículo, que retoma aquel levantamiento inicial, optamos por centrarnos exclusivamente en la literatura chilena sobre *maritorio* y en la brasileña sobre *maretório*. Actualmente, este mapeo está siendo ampliado y sistematizado en el marco de una investigación doctoral en curso.

15. Escuela de Arquitectura UCV, "Maritorios de los archipiélagos de la Patagonia occidental," en *Fundamento de la Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Valparaíso: Maritorios de los Archipiélagos de la Patagonia Occidental* (Santiago, Talleres del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, 1971), 2. https://wiki-ead.b-cdn.net/images/a/a9/QFL_1971_Maritorios.pdf

Llamó la atención del equipo de arquitectos dos formas que adquirieron el poblamiento en el Archipiélago de Chiloé. El primero, marcado por un modelo consuetudinario, donde las comunidades humanas llevaban su cultura a las aguas, basándose en los elementos circundantes para establecer nuevos asentamientos. El segundo, consistía en un modelo impuesto por el Estado chileno, a través de la incorporación de artefactos e inversiones públicas para la extracción de bienes comunes naturales, respaldado por la conexión vial para el transporte de lo capturado.¹⁶

Álvarez y otros autores argumentan que el maritorio se fue constituyendo a través de la navegación hacia los canales del sur de Chile, mediante la adaptación de grupos sociales, como pueblos originarios, a las particularidades de la región. Las embarcaciones eran a la vez vivienda y medio de transporte, permitiendo navegar y descansar con seguridad. También eran, según los autores, espacios donde se llevaban a cabo prácticas cotidianas con la alimentación y donde se planifican nuevos proyectos de vida.

Para los autores, esta forma de habitar y comprender el mundo no ha desaparecido, pero se encuentra constantemente amenazada por el Estado chileno, que busca incorporar estas áreas marinas en los circuitos económicos globales, facilitando y fomentando la expansión del modelo desarrollista occidental, como la industria del salmón.

La intervención del Estado chileno a través de regulaciones ha llevado a la restricción de la libertad de navegación en la región. Esto ha culminado en la separación de lo que antes era transitorio, y en la compartimentación de los recursos naturales para la explotación. La mayoría de las acciones emprendidas por el Estado, según los citados autores, se concentran en la modernización neoliberal de la economía chilena, individualizando los recursos para privatizar su extracción, como el establecimiento de cuotas de pesca, la definición de áreas de manejo, la ordenación territorial, entre otros.

A medida que se hicieron evidentes los efectos perjudiciales de esta cartografía política, denominada por la literatura como “mirada del Estado”, se agregaron nuevas regulaciones para controlar las formas de explotación. Estas políticas, diseñadas de arriba hacia abajo, han causado efectos traumáticos en las comunidades insulares, un problema que persiste y, en lugar de resolverse, se ha agravado. Con base en esto, los autores argumentan que la discusión sobre el concepto sirve para repensar estos dos mundos: “uno que llevaba consigo una cultura sobre el mar, tanto objeto como sujeto en su cosmovisión;

16. Ricardo Álvarez et al., “Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo,” *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 36, (2019): 118. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>

y otro que solo ve un objeto que debe ser utilizado para generar acumulación por desposesión.”¹⁷ En este sentido, no se sorprenden de que el Archipiélago de Chiloé haya surgido como una referencia inicial para la formulación del concepto maritorio para los investigadores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, pensado a través de sus transformaciones cotidianas. Y que, mediante distintas e históricas formas de apropiación, el mar se territorializa, convirtiéndose en el maritorio.

Al analizar el trabajo original de los arquitectos el concepto de maritorio aparece como análogo al de territorio, estableciendo una relación comparativa entre ambos, pero aplicada específicamente al ambiente marino: “Maritorio (concepto análogo a territorio). La palabra nace en Valparaíso a propósito de un estudio sobre la razón de ser de la localización de sus ciudades costeras. Tal como se fundaba en el territorio, surge el maritorio como concepción de magnitud de mar. El maritorio es un concepto de área geográfica que conjuga: la comunicabilidad, la riqueza, la adversidad y las energías. Para poblar hay que fundar en la complejidad del área –‘Maritorio’– única manera de constituir ciudad. Fundar con un solo fin no es poblar, (pue de ser defender, explotar, etc.). Solo nos conduce a establecer factorías o campamentos.”¹⁸

Según la definición presentada, el término maritorio se utiliza para ampliar la idea de territorio más allá de la tierra firme, abarcando el área marítima. Al igual que el territorio, que se refiere a la extensión geográfica controlada por una comunidad o entidad política, el maritorio amplía esta noción para incluir la importancia e influencia de las áreas marítimas en las actividades humanas y en la configuración de las comunidades costeras, considerando elementos como la comunicabilidad, la riqueza, la diversidad y las energías.¹⁹

Este concepto se ha interpretado como una crítica al modelo de desarrollo occidental impuesto en países de América Latina, como Chile. Así, el maritorio caracteriza una dinámica territorial en contextos cuyas fronteras entre tierra y mar se confunden, y donde “la actividad humana demuestra un comportamiento transaccional y no disruptivo, por lo que pareciera prescindir de las fronteras, que convencionalmente se han impuesto al territorio en el continente.”²⁰

Por su parte, Herrera y Chapanoff, afirman que el origen del concepto de maritorio está asociado al trabajo de este último.²¹ Proponen el desarrollo del

17. Álvarez et al., “Reflexiones sobre el concepto de maritorio,” 118

18. Escuela de Arquitectura UCV, “Maritorios de los archipiélagos de la Patagonia occidental,” 2.

19. Escuela de Arquitectura UCV, “Maritorios de los archipiélagos de la Patagonia occidental,” 2.

20. Álvarez et al., “Reflexiones sobre el concepto de maritorio,” 116.

21. Jorge Herrera y Miguel Chapanoff, “Regional Maritime Contexts and the Maritorium: a latin american perspective on archaeological land and sea integration,” *The Journal of Maritime Archaeology* 12, no. 3 (2017): 168. <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>

concepto maritorio como una crítica a la frecuente dicotomía concebida entre el espacio marino y el espacio terrestre, problematizando cómo el primero es frecuentemente caracterizado como: "inmensidad, extensión, lejanía son descriptivos espaciales habituales para referirse al mar masa/llanura de agua al ojo inhabitada, carente de sentidos, no semantizada por el rumor de la cultura."²²

Los autores ilustran su argumento demostrando cómo se representa el territorio chileno en mapas cartográficos: al mirar hacia el lado derecho se pueden observar una variedad de puntos, símbolos, colores, líneas, entre otros, que caracterizan, por ejemplo, tramos de carreteras y turísticos; y en el lado izquierdo del mapa, se encuentra el mar de Chile. Sin embargo, a diferencia del lado derecho, donde se observa un plano lleno de símbolos y significados, el lado izquierdo del mapa está representado por un plano en color blanco o en color celeste sin grafías, donde solo inscripciones denotan cierto significado.²³

Con este ejemplo, el autor señala nuestra incapacidad para visualizar el espacio marino como productor de identidad, despojándose de su noción de lugar, de las raíces culturales, es decir, de su condición como fundador o base de un modo de vida particular. Sin embargo, basándose en su experiencia etnográfica con comunidades marítimas de Chile, Chapanoff argumenta que existen otras formas de concebir el espacio marítimo, diferentes de cómo se representa en los mapas cartográficos.²⁴ Según el autor, para las comunidades costeras y marítimas, el mar posee tantos detalles y símbolos como la tierra. Por lo tanto, el mar está tan "dibujado" como la tierra. Tiene recorridos, colores y paisajes interpretados por grupos sociales que dependen de estas áreas costero-marinas para la reproducción cultural, política y económica con estos ambientes costero-marinos.²⁵

Con base en eso, se presenta una definición para el maritorio, refiriéndose a él como ese espacio marítimo que a lo largo del tiempo ha sido habitado, dándole condiciones culturales, un sentido de lugar o poder, concluyendo que: "el maritorio así entendido es un escenario con usos y usuarios (habitantes), se constituye en un referente de identidad."²⁶

Cuando comparamos estas interpretaciones del concepto de maritorio utilizadas en la literatura chilena, observamos que se complementan más que divergen. Podemos entender que uno de los objetivos del concepto es otorgar valor y significado a lo que parece "vacío" cuando se observa desde

22. Miguel Chapanoff, "El mundo invisible: Identidad y maritorio," en *Revisitando Chile: Identidades, mitos e historias*, editado por Sonia Montecinos (Santiago: Andros impresores, 2003), 243.

23. Chapanoff, "El mundo invisible," 243

24. Chapanoff, "El mundo invisible," 243

25. Herrera y Chapanoff, "Regional Maritime Contexts," 168.

26. Chapanoff, "El mundo invisible," 243.

una perspectiva “terrestre” u “occidental”. Para Herrera y Chapanoff, nosotros, los “terrestres”, poseemos nuestros propios conjuntos de códigos espaciales que utilizamos para interpretar el mar desde la tierra.²⁷ En este sentido, los autores afirman que pensar en el maritorio requiere un cambio de racionalidad. Sin embargo, cambiar esto va más allá de leer el mar desde una perspectiva marítima. Como sostiene Chapanoff, el maritorio busca comprender la tierra y el mar como una sola unidad, sin dicotomías.²⁸

Por su parte, Álvarez y otros autores sostienen que la propuesta respaldada por los arquitectos de la Universidad Católica de Valparaíso, así como en el trabajo de Chapanoff, no fue bien recibida por el Estado chileno.²⁹ Se han documentado estudios que evidencian episodios traumáticos en esta región, derivados de procesos migratorios imprevistos desde las décadas de 1970 y 1980, los cuales persistieron durante las décadas de 1990 y 2000. Entre estos procesos se incluyen la expansión de las industrias del salmón y la urbanización, los cuales caracterizan el fenómeno conocido como *ocean grabbing* en la región.³⁰

2.1 TRAYECTORIA E IMPLICACIONES SOCIOPOLÍTICAS DEL CONCEPTO DE MARITORIO

Actualmente, en la literatura chilena, el concepto de maritorio sigue siendo utilizado de manera similar a su origen, como “una suerte de transición entre dos cuerpos (terrestre y marítimo) que frecuentemente son tratados como dos unidades distintas.”³¹ Además, aparece también como una crítica dirigida al modelo de intervención estatal mencionado anteriormente, que afecta el modo de vida de los pueblos originarios y comunidades costeras y marinas. A partir de la bibliografía recopilada, se ha observado que el concepto también se ha movilizado de otras maneras y con objetivos diferentes.

La asociación del concepto de maritorio con la imagen de un territorio habitado, en particular una región marcada por la insularidad, como los archipiélagos donde viven pueblos originarios y comunidades costeras y marinas, ha

27. Herrera y Chapanoff, “Regional Maritime Contexts,” 168.

28. Chapanoff, “El mundo invisible,” 243.

29. Álvarez et al., “Reflexiones sobre el concepto de maritorio,” 119.

30. Álvaro Román et al., *Revolución salmonera: Paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé* (Santiago, Editora Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad de Chile, 2015), 49. <https://estudiosurbanos.uc.cl/libro/revolucion-salmonera-paradojas-y-transformaciones-territoriales-en-chiloe/>; Gonzalo Saavedra, “La pesca artesanal en las encrucijadas de la modernización. Usos, apropiaciones y conflictos en el borde costero del sur de Chile,” *Revista Andaluza de Antropología*, no. 4 (2013): 88. <https://doi.org/10.12795/RAA.2013.i04.05>

31. Álvarez et al., “Reflexiones sobre el concepto de maritorio,” 120.

sido utilizada desde la década de 1970. Brinck y Morales, por ejemplo, analizan la noción de insularidad desde los aspectos sociales, culturales y económicos de los habitantes de Puerto Gala, una comunidad de pescadores en los archipiélagos de la Patagonia chilena.³² Los autores afirman que los habitantes de Puerto Gala comprenden el mar desde una perspectiva náutica: “como un maritorio, un espacio compuesto de lugares (simbólicos y productivos), que se habita y que comunica con el exterior.”³³ Esta idea está presente en otros estudios identificados, los que convergen en la propuesta inicial de Chapanoff sobre el mar como un espacio cultural.³⁴

También se observan estudios que asocian el concepto de maritorio con una construcción social del tiempo-espacio. Es el caso de Ther-ríos que utiliza el concepto de maritorio para dar sentido a la conjugación entre la tierra y el mar que ocurre en el Archipiélago de Chiloé.³⁵ El autor respalda este argumento mediante el análisis de las formas de apropiación sociocultural realizadas por los actores locales, lo que resulta en una construcción social particular del tiempo: pasado, presente y futuro. Bajo esta perspectiva, Araos y otros autores afirmaron que el concepto de maritorio nos permite “entender el pasado para observar el presente e imaginar el futuro.”³⁶ Esta idea es respaldada por otros estudios, como el de García y otros autores (2020), que parten de la idea de que el concepto, como representación social y forma de organización colectiva de la existencia, puede expresar las formas en que los pescadores artesanales de Chiloé se organizan para garantizar su supervivencia como grupo social.³⁷

32. Guillermo Brinck y Christian Morales, “Dinámicas de la insularidad: espacio, lugar y territorio en Puerto Gala,” *Acta VI Congreso Chileno de Antropología*, coord. Colegio de Antropólogos de Chile (Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile, 2007), 593. <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/53.pdf?view>

33. Brinck y Morales, “Dinámicas de la insularidad,” 593.

34. Néstor Carrera et al., “Apropiaciones territoriales y transformaciones socio-espaciales del maritorio de Chiloé,” *Revista Transformación Socio-Espacial*, no. 1 (2019): 69. <https://doi.org/10.22320/24525413.2019.01.01.05>; Boris Ivelic, *Embarcación Amereida y la épica de fundar el mar patagónico* (Editora Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2005), 88; Juan Rodríguez et al., “Ruralidad y ‘frontera interior’ en la Patagonia chilena: unidades domésticas, vida cotidiana y nuevos ejes para su comprensión,” *Magallania (online)*, no. 1 (2019): 41. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442019000100041>.

35. Francisco Ther-Ríos, “Configuraciones del Tiempo en el Mar Interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los Territorios Marítimos,” *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, n. 23 (2011): 68. <https://doi.org/10.5380/dma.v23i0.21035>

36. Francisco Araos et al., “La vida después de la devastación: Lo común de la tragedia en territorios sociobiodiversos de Chile y Brasil,” *Antropologías del sur*, no. 6 (2019): 87. <https://doi.org/10.25074/rantros.v6i12.1120>

37. Guadalupe García et al., “De tiempos y de mareas: construcción social del tiempo entre pescadores artesanales del sur de Chile. El caso de Chiloé,” *Chungara Revista de Antropología Chilena*, no. 4 (2020): 717. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005002701>

Otra forma de movilizar el concepto se presenta en el mencionado trabajo de Álvarez y otros autores. Los autores sostienen que, debido a las múltiples amenazas, como la eutrofización marina, proyectos de minería, acuicultura, entre otros, dirigidas al Archipiélago de Chiloé y los Canales Australes como resultado de las políticas del Estado chileno, el concepto de maritorio adquiere un carácter identitario político-territorial estratégico para la vida y la soberanía de los habitantes de esta región.³⁸ De esta forma, se utiliza como una herramienta de zonificación marina y propuestas de conservación ambiental.³⁹

El estudio de Araos y otros autores sobre los Espacios Costeros Marinos para Pueblos Originarios (ECMPOs) ilustra bien esta situación.⁴⁰ Los ECMPOs son caracterizados como Áreas Marinas Indígenas establecidas por decreto, que protegen los usos tradicionales de los pueblos indígenas y las comunidades locales en Chile. Inicialmente, los ECMPOs fueron concebidos con el objetivo de reconocer los derechos de pesca en pequeñas áreas, pero en la actualidad muchos se centran en la conservación marina y en el desarrollo sostenible inclusivo, protegiendo extensas áreas marinas.⁴¹ Los autores reconocen el uso del concepto de maritorio asociado al reconocimiento de las cosmologías de las comunidades costeras en el proceso de creación e implementación de políticas públicas orientadas a la conservación ambiental, como los ECMPOs. En este sentido, el concepto se caracteriza como: "(...) una oportunidad para repensar las formas de habitar los territorios/maritorios, basada en el uso consuetudinario ejercido por comunidades indígenas y tradicionales sobre la base de una ética de convivencia entre humanos y no humanos. Un nuevo punto de partida que invita a reorientar la conservación y la sostenibilidad de los maritorios hacia la protección de los procesos vitales de los sistemas socioecológicos y su regeneración cuando se encuentren dañados."⁴²

A partir de lo expuesto, se pueden apreciar las diversas formas y usos del concepto de maritorio en la literatura chilena. Además, se observa la asociación

38. Álvarez et al., "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo," 120.

39. Francisco Araos et al., "Espacios Costeros Marinos para Pueblos Originarios: Usos consuetudinarios y conservación marina," *Anuario Antropológico*, no. 1(2020): 64. <https://doi.org/10.4000/aa.4933>; Diestre F. y Araos F. "La recuperación de los comunes en el sur-austral: construcción institucional e Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios"; Américo Martins. "Red de áreas marinas protegidas". *Anales Instituto Patagonia Chile*, 47, no.1(2019):1-2.

40. Araos et al., "Espacios Costeros Marinos para Pueblos Originarios: Usos consuetudinarios y conservación marina," 64.

41. Francisco Araos et al., "Facing the blue Anthropocene in Patagonia by empowering indigenous peoples' action networks," *Marine Policy*, 147 (2023): 105397. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2022.105397>

42. Araos et al., "Espacios Costeros Marinos para Pueblos Originarios: Usos consuetudinarios y conservación marina," 64.

del concepto con otros temas y campos, tales como los conflictos socioambientales, la transformación de las identidades locales, el maritorio urbano y portuario, así como la idea de maritorium.⁴³

Un punto clave en la utilización del concepto son las interpretaciones políticas y usos estratégicos en la conformación de narrativas de las demandas de pueblos indígenas y comunidades costeras marítimas para el reconocimiento de derechos sobre el mar, sus bienes comunes y formas de vida asociadas. Esto quedó plasmado, por ejemplo, en el texto de la propuesta progresista de Constitución que fue rechazada el año 2022:

Chile es un país oceánico que reconoce la existencia del maritorio como una categoría jurídica que, al igual que el territorio, debe contar con regulación normativa específica, que incorpore sus características propias en los ámbitos social, cultural, medioambiental y económico. Es deber del Estado la conservación, la preservación y el cuidado de los ecosistemas marinos y costeros continentales, insulares y antárticos, propiciando las diversas vocaciones y usos asociados a ellos y asegurando, en todo caso, su preservación, conservación y restauración ecológica. Una ley establecerá la división administrativa del maritorio, su ordenación espacial, gestión integrada y los principios básicos que deberán informar los cuerpos legales que materialicen su institucionalización, mediante un trato diferenciado, autónomo y descentralizado, según corresponda, sobre la base de la equidad y justicia territorial.⁴⁴

En esta propuesta el concepto de maritorio es presentado como una categoría jurídica análoga al territorio. El maritorio es reconocido como una extensión oceánica que requiere regulación específica en los ámbitos social, cultural, ambiental y económico. El estado asumiría la responsabilidad de conservar y preservar los ecosistemas marinos, proponiendo una ley para establecer la división administrativa del maritorio con gestión integrada y principios basados

43. Paloma Bustamante, "Construcción de género en la ruralidad de Isla Alao," *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, no. 4 (2015): 175. <https://iberoamericasocial.com/ojs/index.php/IS/article/view/168>; Juan Skewes et al., "Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular," *Magallania* (Chile), 40, no. 1 (2012): 109. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442012000100006>; Boris Ivelic y Edison Segura, "Recuperar nuestro destino marítimo en la concepción de un maritorio habitable y sustentable." *Revista AUS*, no. 19 (2016): 88. <https://doi.org/10.4206/aus.2016.n19-14>; Herrera y Chapanoff, "Regional Maritime Contexts and the Maritorium: a latin american perspective on archaeological land and sea integration," 170.

44. Chile, *Propuesta de Constitución Política de la República de Chile*, 4 de julio de 2022, 47. Consultado el 8 de abril de 2024 <https://colegiodeprofesores.cl/wp-content/uploads/2022/07/Texto-Definitivo-CPR-2022-Tapas.pdf>.

en la equidad y justicia territorial.⁴⁵ Esta propuesta refleja una respuesta política a las demandas de las comunidades costeras, reconociendo la importancia estratégica y las particularidades de las regiones marítimas en Chile.

Además de esa revisión bibliográfica, a partir de experiencias empíricas junto a líderes Mapuche-Lafkenche asociados a los ECMPOs ubicados en la Patagonia norte chilena, tuvimos la oportunidad de registrar algunas impresiones de ellos respecto del concepto: “el concepto de maritorio es un concepto colonizador;”⁴⁶ “en nuestra lengua, el mapudungun, tenemos palabras como *mapu*, *lafken-mapu* o *mapu-lafken* que dan sentido a lo que ustedes en la academia llaman maritorio.”⁴⁷

En este contexto, la adopción del término maritorio en los discursos podría interpretarse como un proceso de resignificación del propio concepto, trascendiendo su uso en el ámbito académico. Esta adopción sugiere un diálogo y construcción de puentes conceptuales entre diferentes sectores de la sociedad, incluyendo la academia, el Estado y la sociedad civil. La crítica de uno de los dirigentes, al considerar el maritorio como un concepto colonizador, revela la complejidad inherente a la intersección entre conocimientos tradicionales y concepciones académicas.

También registramos el concepto de maritorio ser movilizados en el discurso de una dirigente Mapuche-Lafkenche durante un evento:

Se empezaron a quedar todas estas leyes, la ley de pesca y muchas leyes más empezó a hablar sobre este concepto maritorio, que en el fondo es cómo entenderlo más un poco más, un lenguaje más técnico... Un lenguaje más universal también de entendimiento a propósito de las leyes y quienes finalmente las bajan a los territorios. De la legislación actual, el concepto maritorio no es integral... no compone probablemente... y se lo compone lo compone como letra seca, la playa... los terrenos de playa... los fondos del mar... pero para nosotros en el fondo el *lafken-mapu* lo viene a ser la traducción el maritorio es un territorio que lo componen muchos elementos y que para que esto pueda funcionar bien necesita que todos estos elementos estén en buena sintonía o en buen estado.⁴⁸

45. Chile, *Propuesta de Constitución Política de la República de Chile*, 47

46. Anotación registrada en el diario de campo de uno de los autores durante el trabajo de campo en la comuna de Hualaihué, ubicada en la Provincia de Palena, en la Región de Los Lagos, en Chile, en 2023.

47. Anotación registrada en el diario de campo de uno de los autores durante el trabajo de campo en Carelmapu en la comuna de Maullín, ubicada en la Provincia de Llanquihue, en la Región de Los Lagos, en Chile, en 2023.

48. Yohana Coñuecar, “Entrevista: Lafkenmpau = Maritorio,” video de Instagram, publicado por @aseat4fishers, consultado el 8 de abril de 2024. <https://www.instagram.com/reel/CyCC6m-3v4s1/?igsh=dGEyQWFjZ3JwNm8x>.

En el testimonio de la dirigente, la mención del concepto de maritorio destaca un enfoque más amplio que busca integrar conocimientos diversos para una comprensión más profunda y significativa del territorio. Yohana Coñuecar expresa que al incluir el término maritorio en las leyes, especialmente en la ley de pesca y otras normativas, se busca una comprensión más técnica y universal del territorio. La crítica de la dirigente a la legislación actual puede ampliarse a la academia y revela que, a menudo, las definiciones legales y conceptuales son limitadas y no abarcan completamente la complejidad del maritorio (o del *mapu*, *lafken-mapu* o *mapu-lafken* en la lengua mapudungun).

Además, destaca que la legislación puede limitarse a aspectos superficiales, como las áreas costeras y los fondos marinos, mientras que, para la comunidad involucrada, el maritorio es mucho más abarcador. En la visión de esta comunidad, representada en el discurso de esta dirigente, el maritorio es un territorio compuesto por una interconexión de muchos elementos, y para que funcione de manera eficaz, todos estos elementos deben estar en armonía o en buen estado. Esta crítica resalta la inadecuación de las definiciones académicas o legales estandarizadas, que a menudo simplifican la comprensión del territorio.

En lugar de considerar el maritorio como una entidad única y homogénea (o como se observa a menudo en la literatura chilena, como una forma de describir áreas ubicadas en el mar), la dirigente destaca su complejidad, resaltando la importancia de un enfoque más inclusivo que reconozca y respete la multiplicidad de elementos que componen este territorio. Esto enfatiza la necesidad de diálogo e interacción entre diferentes formas de conocimiento, combinando saberes tradicionales y legales para una comprensión más holística y culturalmente sensible de las cuestiones socioambientales.

3. *Maretório*: el origen de un concepto en el litoral de amazonia brasileña

El concepto *maretório*, a diferencia del maritorio en Chile, tiene su origen en el interior de los movimientos socioambientales de las Reservas Extrativistas Costeiras e Marinhas (RESEX MAR) del litoral de la Amazonia brasileña, operando como un eje identitario, estructurador de la narrativa de recuperación y reconocimiento del control sobre los comunes naturales costeros y marinos.

Las RESEX MAR en la costa brasileña se caracterizan como una adaptación del modelo original de RESEX en áreas forestales. Esta figura surge para proteger los bienes comunes en ambientes y ecosistemas costeros y marinos, frecuentemente sujetos a conflictos socioambientales por el acaparamiento

de bienes costeros y marinos. Así, se busca garantizar la subsistencia y reproducción del modo de vida de los pueblos tradicionales extractivos⁴⁹ costeros y marinos (pescadores artesanales, marisqueras, recolectores de cangrejos, agricultores familiares, entre otros) de regiones como del litoral de la Amazonía brasileña.⁵⁰

El litoral de la Amazonia brasileña abriga un complejo mosaico de ambientes y ecosistemas costeros y marinos de gran relevancia socioambiental, influenciado por la dinámica naturales de las mareas, vientos y corrientes, que modifican constantemente los paisajes. En este contexto, los bosques de manglares del litoral del estado de Pará, en la Amazonía, son especialmente relevantes. Se trata de una zona atravesada por ríos y canales de aguas tranquilas, y que son de gran importancia ecológica ya que son áreas de refugio y actúan como criaderos naturales de varias especies de crustáceos, peces, moluscos y aves. También son espacios esenciales para la reproducción cultural, política y económica de los pueblos tradicionales extractivistas costeros y marinos.

El término *maretório* fue utilizado por primera vez en 2008 durante una charla llevada a cabo durante un taller en la RESEX de São João da Ponta, ubicada en el litoral del estado de Pará en la Amazonia brasileña. En este encuentro, mujeres dirigentes comunitarias de diferentes RESEX Mar del litoral de Pará se reunieron junto con investigadores(as) y ambientalistas del Instituto Chico Mendes de Conservação da Biodiversidade (ICMBio).

A partir de experiencias empíricas junto a dirigentes comunitarias de las RESEX MAR del litoral de Pará, una interlocutora nos relator que, durante el taller emergió un debate sobre la relación de las mujeres con las mareas, incluyendo sus dinámicas, en ciclo lunar, la producción y sus cuerpos. De acuerdo con ella, una sabia anciana planteó una pregunta: “¿pero es territorio o marea? Siguen hablando de marea, marea y marea, pero lo llaman territorio”.⁵¹ Esta pregunta aparentemente sencilla desencadenó un giro epistemológico que apuntó a la necesidad de reconocer las especificidades y particularidades de los pueblos tradicionales extractivistas costeros y marinos. Durante las discusiones que involucró el reconocimiento del conocimiento tradicional de las mujeres líderes comunitarias, así como el apoyo de investigadores(as) y ambientalistas, surgió la idea de unir las palabras *maré* y *território* (marea y territorio), dando origen al término *maretório*.

49. Este término tiene un significado semejante al de “recolectores” en castellano.

50. Victor Sousa, “Maretório: O giro ecoterritorial dos povos extrativistas costeiro-marinhos do litoral da Amazônia paraense?” (tesis magister, Universidad Federal del Pará, 2022), 89. <https://repositorio.ufpa.br/jspui/handle/2011/14881>

51. Traducción libre de un fragmento de una entrevista con Célia Neves, una dirigente de la CONFREM y de la RESEX MAR de Mãe Grande de Curuçá, ubicada en el municipio de Curuçá en litoral de Pará, en 2022.

Podríamos argumentar que el *maretório* va mucho más allá de una mera combinación de esas dos palabras. Ello se constituye en un giro epistémico, producto de la intersección entre el conocimiento tradicional de las mujeres y su relación con la naturaleza y los bienes comunes costeros y marinos del litoral de la Amazonía paraense. Este conocimiento involucra la comprensión de las dinámicas de las mareas, el ciclo lunar, el comportamiento de la vida en los manglares, la observación de los ciclos naturales como indicadores y la percepción sensorial de los cambios climáticos, entre otros. Toda esta sabiduría, según una interlocutora, se acumula ancestralmente y encuentra expresión en el concepto de *maretório*, convirtiéndose así en una forma de reconocer y valorar los conocimientos tradicionales de estas mujeres extractivistas costeros y marinas.

Después del evento mencionado, la palabra *maretório* comenzó a ser incorporada gradualmente en los discursos de los(as) dirigentes de la Comissão Nacional de Fortalecimento das Reservas Extrativistas e dos Povos Tradicionais Extrativistas Costeiros e Marinhos (CONFREM).⁵² Inicialmente, la adoptaron dirigentes del litoral de Pará y luego de otras regiones del país. En este contexto, el término pasó a estar intrínsecamente ligado a las demandas de políticas públicas que reconocieran las especificidades y particularidades de este grupo. Además, la palabra *maretório* también fue introducida como una demanda dirigida a la comunidad académica, buscando su conceptualización y comprensión.

3.1 TRAYECTORIA E IMPLICACIONES SOCIOPOLÍTICAS DEL CONCEPTO DE *MARETÓRIO*

Después de examinar la literatura brasileña, identificamos el uso del término *maretório* en algunos estudios dedicados al análisis de las RESEX MAR y de movimientos sociales relacionados, en general, con los pueblos tradicionales extractivistas costeros y marinos del litoral brasileño. Pero la mayoría de estos trabajos no tenían por objeto presentar, por ejemplo, el origen o proponer una conceptualización para el término. Esto es evidente en las investigaciones identificadas, donde los autores justificaron el uso del término como una reivindicación de dirigentes y miembros de la CONFREM u otros movimientos socioambientales.⁵³

52. La CONFREM es una entidad creada en 2008 con el objetivo de representar los intereses de los pueblos tradicionales extractivistas costeros y marinos a nivel nacional, pero también con proyección internacional, en diferentes espacios de participación sociopolítica.

53. Emerson Arruda, "Política pesqueira e os territórios dos pescadores artesanais de Bitupitá, Barroquinha, Ceará" (tesis de maestría, Universidad Federal del Ceará, 2020), 75. <http://repositorio.ufc.br/handle/riufc/55774>; Raquel Brasilino y Pedro Barata, "Conflitos territoriais e

En el estudio de Arruda, por ejemplo, se realiza una única mención de la palabra *maretório*, asociándose a una demanda del Movimiento Nacional de Pescadores y Pescadores brasileño (MONAPE) para designar “los territorios donde, históricamente, los pescadores realizan la captura del pescado”.⁵⁴ Es relevante destacar que algunos dirigentes de la CONFREM, incluidos los del litoral de Ceará, transitan por espacios promovidos por el MONAPE. Por lo tanto, dependiendo de las circunstancias, estos dirigentes pueden o no omitir información sobre el lugar desde el cual hablan, influyendo así en la interpretación de los investigadores en el campo. Otro ejemplo es la investigación de Casagrande, en la que el término *maretório* se utiliza con una nota a pie de página que lo identifica como una “categoría nativa de la CONFREM”, sin ninguna explicación adicional por parte de la autora.⁵⁵

Además, el artículo de Brasilino y Barata destaca que el *maretório* se caracteriza como una “reivindicación propuesta por la Marcha de las Margaridas para el reconocimiento del territorio marítimo como área utilizada para prácticas de actividad pesquera, garantizando derechos a quienes lo utilizan”.⁵⁶ A través de una investigación documental, identificamos en el texto titulado 5ª Marcha de las Margaridas: pautas de reivindicações para o Governo Federal,⁵⁷ un registro que permite una comprensión más profunda de la agenda a la que hacen referencia Brasilino y Barata en su estudio:

Somos mujeres extractivistas costeras-marítimas, marisqueiras, cazadoras de cangrejos, pescadoras de camarones, pescadoras artesanales,

a luta pela sobrevivência: A maricultura como estratégia de resistência dos pescadores de Mangaratiba – RJ,” *Khôa Revista Transdisciplinar*, no. 4 (2017): 1. <http://site.feuc.br/khóra/index.php/vol/article/view/122/0>; Alana Casagrande, “Pertencimento e uso comum na cogestão da Reserva Extrativista Marinha do Pirajubaé – Florianópolis – SC” (tesis doctoral, Universidad Federal de Santa Catarina, 2019), 37. <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/214286>; Luana De Lucca, “Tensões e expectativas: as narrativas dos interlocutores da Reserva Extrativista Marinha Mãe Grande de Curuçá – PA” (tesis maestría, Universidad Federal de Pará, 2018), 85. <https://repositorio.ufpa.br/jspui/handle/2011/10703>; Alessandro Marçal, “Os desafios para a gestão das Reservas Extrativistas Marinhas na Amazônia: estudo de caso Reserva Extrativista Maracanã//PA” (tesis maestría, Universidad Federal del Pará, 2019), 38. https://repositorio.ufpa.br/jspui/bitstream/2011/12239/1/Dissertacao_DesafiosGestaoReservas.pdf; Neuma Santos et al., “Tecitura entre modelagem matemática e saberes da complexidade na temática ambientação no manguezal,” *Revista Educação, Matemática e Pesquisa*, no. 22 (2020): 253. <https://doi.org/10.23925/1983-3156.2020v22i3p250-284>

54. Arruda, “Política pesqueira e os territórios dos pescadores artesanais de Bitupitá, Barroquinha, Ceará,” 75 traducción nuestra.

55. Casagrande, “Pertencimento e uso comum na cogestão da Reserva Extrativista Marinha do Pirajubaé – Florianópolis – SC,” 37 traducción nuestra.

56. Brasilino y Barata, “Conflitos territoriais e a luta pela sobrevivência: A maricultura como estratégia de resistência dos pescadores de Mangaratiba – RJ,” 1, traducción nuestra.

57. CONTAG (Confederação Nacional de Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais, Agricultores e Agricultoras Familiares), 5ª *Marcha das Margaridas: Pauta de Reivindicações para o Governo Federal*, (Brasília: CONTAG, 2015), 24.

*caiçaras, pantaneiras, retirantes, parteras, bendecedoras, ribereñas y agricultoras familiares, muchas sin tierra y migrantes a estos ambientes húmedos. Estamos en áreas entre mareas, islas, marismas, pantanos, zonas inundadas, orillas de ríos, lagos e igarapés, y conservamos en estos lugares una forma única de vivir y mantener nuestros principios ancestrales, creando, recreando y transmitiendo de generación en generación nuestra cultura material e inmaterial de identidad personal, de género, raza y profesión. Estamos en esta lucha por la necesidad de dar visibilidad a nuestras demandas, especialmente por el avance de nuestro reconocimiento y para garantizar la sostenibilidad permanente en nuestros maretórios y territorios.*⁵⁸

A través de la investigación bibliográfica sobre el tema, se pudo identificar un segundo grupo de estudios que fueron agrupados por compartir el rasgo común de caracterizarse como los primeros esfuerzos de la literatura brasileña en la construcción del concepto de *maretório*.⁵⁹

El artículo titulado de Pimentel puede considerarse el primer trabajo académico en el que se propuso presentar un concepto para el *maretório*. En este estudio, el término se asocia a una concepción que surge de la necesidad de buscar una identidad construida a partir de lo que Toledo y Alarcón-Cháires denominan etnoecología, integrando *cosmos* (creencias), *corpus* (conocimientos) y *praxis* (prácticas).⁶⁰ La autora presentó la siguiente definición, basada

58. CONTAG, 5ª *Marcha das Margaridas: Pauta de Reivindicações para o Governo Federal*, 24, traducción nuestra.

59. Jessica França, "Soberania alimentar em maretórios: dinâmicas socioculturais nas marés e nos mangues e a Reserva Extrativista Mãe Grande de Curuçá" (tesis de pregrado, Univesidad del Estado de Pará, 2022), 41; Pedro Marques, "Abra os olhos para o banco dos abrolhos: percepção ambiental, territorialidade e conflitos na ótica da pesca artesanal de Caravelas a Nova Viçosa, Bahia, Brasil" (tesis magister, Universidad Federal del Sul da Bahia e Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de la Bahia, 2020), 65. <https://repositorio.ifba.edu.br/jspui/handle/123456789/249>; Josinaldo Nascimento, "Nos maretórios da Amazônia: os desafios da gestão compartilhada nas Reservas Extrativistas Marinhas do nordeste do estado do Pará" (tesis doctoral, Universidad de São Paulo, 2021), 199, 200. https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8136/tde-20072022-165622/publico/2021_JosinaldoReisDoNascimento_VCorr.pdf; Marcia Pimentel, "Comunidades tradicionais em reservas extrativistas marinhas no estado do Pará: conflitos e resistências," *Ambientes: Revista de Geografia e Ecologia Política*, no. 1 (2019): 202. <https://doi.org/10.48075/amb.v1i1.22690>; Adrian Ribaric, "Maritimidade: patrimônio cultural e formas tradicionais de apropriação social do território marítimo," *Emblema - Revista da Unidade Acadêmica Especial de História e Ciências Sociais*, no. 17 (2020): 46. <https://periodicos.ufcat.edu.br/index.php/emblemas/article/view/66626/35724>; Victor Sousa, "A minha terra é o mar: a trajetória e um movimento socioambiental no litoral da Amazônia," (tesis de pregrado, Universidad Federal del Pará, 2019), 68; Sousa, "Maretório: O giro ecoterritorial dos povos extrativistas costeiro-marinhos do litoral da Amazônia paraense?," 107.

60. V. Toledo y P. Alarcón-Cháires, "La etnoecología hoy: Panorama, avances, desafíos," *Etnoecológica*, no. 9 (2012): 5.

en su experiencia empírica en la RESEX de *São João da Ponta*, ubicada en la costa de Pará: "(...) el sentido del *maretório* es el de la apropiación construida mediante prácticas ecológicas, económicas, rituales, por lo tanto, no tiene fronteras fijas, ya que es un concepto que representa la movilidad de una colectividad por la zona costera."⁶¹ Según la autora, podríamos entender el *maretório* como una "expresión de poder como dominación, ya sea en la demarcación de los espacios de extracción de cangrejos en los manglares, ya sea en las demandas de políticas públicas específicas para este grupo en los foros nacionales e internacionales."⁶²

El estudio de Marques presenta una característica que difiere de los demás. Es el único estudio de los identificados, en el que la palabra *maretório* no se asocia a una demanda o agenda de un movimiento o grupo social. El autor, partiendo del concepto de *território*⁶³ y su experiencia empírica, presentó la siguiente definición para *maretorio*: "la relación cotidiana de los pescadores artesanales con el mar permite que este entorno posea diferentes valores, percepciones, símbolos y significados, posibilitando la concepción del mar como *maretório*, un territorio marítimo utilizado por poblaciones tradicionales para el mantenimiento del modo de vida de los pescadores artesanales."⁶⁴

En su trabajo, Ribaric movilizó la idea de *maritimidade*⁶⁵ para interpretar el *maretório*, como una *cosmografia*⁶⁶ de poblaciones costeras y ribereñas. Según el autor: "(...) el *maretório*, es decir, el territorio acuático, además de ser la base material para la reproducción de la sociabilidad tradicional, es donde están impresos los marcadores simbólicos que mantienen viva la memoria colectiva del grupo, sustentando un sistema de significados mediante el cual se aprehende y experimenta la existencia."⁶⁷

61. Pimentel, "Comunidades tradicionais em reservas extrativistas marinhas no estado do Pará: conflitos e resistências," 202, traducción nuestra.

62. Pimentel, "Comunidades tradicionais em reservas extrativistas marinhas no estado do Pará: conflitos e resistências," 202, traducción nuestra.

63. Rogério Haesbaert, *Dos múltiplos territórios à multiterritorialidade* (Rio Grande del Sur, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2004), 20.; Claude Raffestin, *Por uma geografia do poder* (São Paulo: Editora Ática, 1993), 159.

64. Marques, "Abra os olhos para o banco dos abrolhos: percepção ambiental, territorialidade e conflitos na ótica da pesca artesanal de Caravelas a Nova Viçosa, Bahia, Brasil," 65, traducción nuestra.

65. Antonio Diegues, *Ilhas e Mares Simbolismo e Imaginário* (São Paulo, Editora HUCITEC - NUPAUB, 1999), 88; Simone Maldonado, *Mestres e mares: espaço e indivisão na pesca marítima* (São Paulo, Editora Annablume, 1994), 59.

66. Paul Little, "Territórios sociais e povos tradicionais no Brasil: por uma antropologia da territorialidade," *Anuário Antropológico*, no. 28 (2005): 274. <https://periodicos.unb.br/index.php/anuarioantropologico/article/view/6871>

67. Ribaric, "Maritimidade: patrimônio cultural e formas tradicionais de apropriação social do território marítimo," 46, traducción nuestra.

Nascimento y Barbosa en su artículo afirmaron que la territorialidad de los pueblos y comunidades que viven en RESEXs de la costa de Pará se expresa a través del término *maretório*.⁶⁸ Según el autor y la autora, la palabra se utiliza “en contraposición al concepto de territorio”, particularmente por dirigentes de las RESEX MAR de la costa de la Amazonía, para definir sus “dimensiones simbólicas y culturales peculiares, relacionadas con las formas de uso y comprensión del espacio litoral, donde las mareas asumen un protagonismo más significativo que la propia tierra.”⁶⁹ El autor y la autora continúan: “para estos pescadores y pescadoras artesanales, las mareas se consideran el elemento principal para definir el territorio, o *maretório*, en este contexto, ya que el término territorio se refiere a la gestión y control de la tierra. De esta manera, el *maretório* está vinculado a sus interrelaciones con el régimen de las mareas, incluidas las percepciones sobre la influencia de las fases de la luna en sus modos de vida, como los conocimientos sobre los procesos migratorios y reproductivos de los animales acuáticos y todo el imaginario producido y transmitido a lo largo de generaciones.”⁷⁰

Por su parte, Nascimento contribuyó con una conceptualización para el término *maretório*. El autor movilizó un conjunto de conceptos, como *território* y *territorialidade*⁷¹, *maritimidade*⁷², así como estudios anteriores sobre el concepto de *maretório*,⁷³ y los asoció a su experiencia empírica en las RESEXs MAR de la costa de Pará. Para el autor, los *maretórios* son: “espacios geográficos costeros/estuarinos habitados, utilizados, autogestionados por poblaciones tradicionales de pescadores y pescadoras artesanales y/o cogestionados (...) [que] viven gran parte de su existencia bajo el agua, sufriendo la influencia directa de los regímenes de las mareas, los ciclos lunares, los vientos y las dinámicas costeras.”⁷⁴ Según el autor, a partir de estos elementos, los pueblos

68. Josinaldo Nascimento y Roberta Barboza, “Dos seringais aos maretórios: r-existências nas RESEX Marinhas na Amazônia,” en *Gestão da água: desafios sociopolíticos e sociotécnicos na Amazônia e no nordeste brasileiros*, coords. Pierre Teisserenc, Maria Teisserenc y Gilberto Rocha (Belém, Editora NUMA/UFGA, 2020), 244.

69. Nascimento y Barboza, “Dos seringais aos maretórios: r-existências nas RESEX Marinhas na Amazônia,” 244 traducción nuestra.

70. Nascimento y Barboza, “Dos seringais aos maretórios: r-existências nas RESEX Marinhas na Amazônia,” 244 traducción nuestra.

71. Haesbaert, *Dos múltiplos territórios à multiterritorialidade*, 20.; Little, “Territórios sociais e povos tradicionais no Brasil: por uma antropologia da territorialidade,” 274.

72. Diegues, *Ilhas e Mares Simbolismo e Imaginário*, 88; Maldonado, *Mestres e mares: espaço e indivisão na pesca marítima*, 59.

73. Pimentel, “Comunidades tradicionais em reservas extrativistas marinhas no estado do Pará: conflitos e resistências,” 202; Ribaric, “Maritimidade: patrimônio cultural e formas tradicionais de apropriação social do território marítimo,” 46; Sousa, “A minha terra é o mar: a trajetória e um movimento socioambiental no litoral da Amazônia,” 68.

74. Nascimento, “Nos maretórios da Amazônia: os desafios da gestão compartilhada nas Reservas Extrativistas Marinhas do nordeste do estado do Pará,” 199, traducción nuestra.

tradicionales extrativistas costeros y marinos “edifican contratos sociales, prácticas productivas y societarias que emanan más allá de la pesca como actividad productiva, pero que a partir de ella incorporan dimensiones simbólicas, culturales, éticas elaboradas a partir de las relaciones de compadrazgo y del respeto mutuo”. Es decir, “[una] trama de significados del universo pesquero que ayuda a tejer sus espiritualidades y religiosidades, imbricadas en los elementos de la naturaleza.”⁷⁵

Sousa, adoptó un enfoque socioantropológico y estableció una aproximación entre los conceptos de *maritimidade* y *maritorio*,⁷⁶ relacionándolos con la literatura de los movimientos sociales y su experiencia empírica en torno a las movilizaciones sociales para la creación de la RESEX MAR Caeté-Taperaçu, ubicada en la costa de Pará.⁷⁷ Para el autor, el *maretório* se traduce, por un lado, en un espacio relacional que implica un conjunto de prácticas tradicionales ejercidas por estos, desde la extracción del cangrejo de los manglares, pasando por la pequeña agricultura, hasta la pesca artesanal.⁷⁸ Por otro lado, el autor entiende que “la lucha en su *maretório* resulta en la formación de una identidad compartida por mujeres y hombres que habitan la tierra, el manglar y el mar.”⁷⁹

Sin embargo, es necesario señalar que la idea de *maritimidade*,⁸⁰ entendido como la construcción social del mar, realizada por pescadores marítimos, utilizada por parte de la bibliografía, no debe confundirse con la palabra *maritorialidade*, también presente en los discursos de dirigentes de la CONFREM, particularmente de la Amazonia.⁸¹ Según França, para los pueblos tradicionales extractivistas costeros y marinos, en particular del litoral de Pará, las representaciones de la vida social “van más allá del personaje del pescador en alta mar, abarcan un pescador que también puede componer otros escenarios, como el manglar, o incluso la huerta, considerando la estacionalidad del período de pesca y de siembra presente en las comunidades del litoral paraense.”⁸² En su

75. Nascimento, “Nos maretórios da Amazônia: os desafios da gestão compartilhada nas Reservas Extrativistas Marinhas do nordeste do estado do Pará,” 200, traducción nuestra.

76. Diegues, *Ilhas e Mares Simbolismo e Imaginário*, 88; Chapanoff, “El mundo invisible: Identidad y maritorio,” 243.

77. Sousa, “A minha terra é o mar: a trajetória e um movimento socioambiental no litoral da Amazônia,” 68.

78. Sousa, “A minha terra é o mar: a trajetória e um movimento socioambiental no litoral da Amazônia,” 68.

79. Sousa, “A minha terra é o mar: a trajetória e um movimento socioambiental no litoral da Amazônia,” 68, traducción nuestra.

80. Diegues, *Ilhas e Mares Simbolismo e Imaginário*, 88; Maldonado, *Mestres e mares: espaço e indivisão na pesca marítima*, 59.

81. Sousa, “Maretório: O giro ecoterritorial dos povos extrativistas costeiro-marinhos do litoral da Amazônia paraense?,” 107.

82. França, “Soberania alimentar em maretórios: dinâmicas socioculturais nas marés e nos mangues e a Reserva Extrativista Mãe Grande de Curuçá,” 41, traducción nuestra.

estudio, la autora presentó una reflexión al asociar el concepto de *maretório* al de soberanía alimentaria en el contexto de la RESEX MAR Mãe Grande de Curuçá, situada en el litoral de Pará. Basándose en entrevistas realizadas con dirigentes y extractivistas costeros y marinos locales, la autora señala que el litoral paraense posee “especificidades que solo pueden entenderse a través de las vivencias y la escucha activa de las poblaciones tradicionales costeras.”⁸³ Así, los “*maretórios paraenses* recorren y se conciben también en los manglares, en las restingas, en la choza del pescador, en los pequeños patios, en la medicina tradicional, en la producción familiar de harinas y licores de frutas nativas, en las fiestas y distracciones, en las múltiples dinámicas sociales de los embarcaderos, hasta las formas de preparación y comunión de los alimentos de marea.”⁸⁴

Con base en lo expuesto, la mayoría de los estudios analizados no consideraron el concepto de maritorio presente en la literatura chilena. Como se observa Sousa realizó un dialogo con parte de esta discusión.⁸⁵ El autor buscó avanzar en esta reflexión identificando lagunas en la literatura sobre el tema.⁸⁶ Por una parte, señaló la falta de estudios sobre los dirigentes de la CONFREM que abogaban por la construcción del concepto. Por otra parte, observó que, en los estudios anteriores, el término *maretório* no fue el objeto central de la discusión. Con base en esto, Sousa buscó presentar una reflexión sobre cómo los dirigentes de la CONFREM de las RESEXs MAR del litoral de Pará movilizan el término *maretório*. El autor interpretó el *maretório* como un giro ecoterritorial,⁸⁷ que destaca la singularidad de una identidad política y sus formas de movilización social. En este sentido, el *maretório* consiste en una herramienta necesaria para aquellos y aquellas que buscan comprender la singularidad de la *maretorialidade* de los pueblos tradicionales extractivistas costeros y marinos del litoral de la Amazonia paraense.

A partir de la revisión documental asociada a la experiencia empírica con dirigentes de la CONFREM, también fue posible identificar ejemplos de cómo el concepto de *maretório* ganó relevancia al ser movilizado en sus discursos en diversos eventos, encuentros y congresos, tanto nacionales como internacionales. La participación activa de la CONFREM en debates sobre políticas nacionales, como la política de salud para poblaciones rurales, tuvo en logros

83. França, “Soberania alimentar em maretórios: dinâmicas socioculturais nas marés e nos mangues e a Reserva Extrativista Mãe Grande de Curuçá,” 41, traducción nuestra.

84. França, “Soberania alimentar em maretórios: dinâmicas socioculturais nas marés e nos mangues e a Reserva Extrativista Mãe Grande de Curuçá,” 41, traducción nuestra.

85. Sousa, “Maretório: O giro ecoterritorial” 107.

86. Sousa, “Maretório: O giro ecoterritorial” 107.

87. Svampa, *As fronteiras do neoextrativismo*, 46.

significativos, como el cambio del nombre de la política para incluir explícitamente a las poblaciones de aguas, a través de decreto, que establece la Política Nacional de Saúde Integral das Populações do Campo, das Florestas e das Águas.⁸⁸ Otro tema relevante defendido por la CONFREM, especialmente por dirigentes del litoral de Pará, es la implementación de una educación diferenciada, materializada en la concepción de una “Escolas das Águas” o “Escola do Tempo-Maré”. Se trata de una propuesta de modelo educativo que incluya en sus directrices el respeto a los ciclos productivos y a las necesidades de los pueblos tradicionales extractivistas costeros y marinos. Esta demanda está intrínsecamente vinculada a una aproximación pedagógica específica, denominada por estos líderes como “Pedagogia das Marés”, la cual valora los saberes tradicionales.

4. Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo, presentamos una mirada exploratoria sobre los conceptos de maritorio y *maretório*. Demostramos que, aunque a primera vista estas palabras podrían considerarse sinónimos o simples traducciones entre el español y el portugués, poseen historias propias, con orígenes, trayectorias e implicaciones sociopolíticas distintas. Esta investigación busca llenar un vacío, contribuyendo a un enfoque comprensivo que permita situar los conceptos en las actuales narrativas de movimientos sociales y políticas públicas sobre el mar, reconociendo que la ausencia de una explicación detallada de estos términos puede restringir la comprensión y el diálogo sobre los asuntos marítimos en la región.

Destacamos que, a pesar de sus diferentes orígenes, maritorio en el sur de Chile en la academia y *maretório* en los movimientos socioambientales de la Amazonía brasileña comparten tres dimensiones analíticas. Ambos conceptos vinculan el ambiente costero y marino como un espacio socialmente constituido, sometido al modelo de desarrollo occidental, desencadenando conflictos socioambientales. Además, adquieren un sentido identitario y político a través de movilizaciones sociales que los utilizan como herramienta narrativa para exigir derechos sobre el espacio marino costero.

88. Brasil, Ministério da Saúde, *Portaria n. 2.866, de 2 de dezembro de 2011: Institui a Política Nacional de Saúde Integral das Populações do Campo e da Floresta*. Consultada el 7 de abril de 2024. https://bvsms.saude.gov.br/bvs/saudelegis/gm/2014/prt2311_23_10_2014.html.; Brasil, Ministério da Saúde, *Portaria n. 2.311, de 23 de outubro de 2014: Altera a Portaria n. 2.866, de 2 de dezembro de 2011, que institui, no âmbito do SUS, a Política Nacional de Saúde Integral das Populações do Campo, da Floresta e das Águas..* Consultada el 7 de abril de 2024. https://bvsms.saude.gov.br/bvs/saudelegis/gm/2014/prt2311_23_10_2014.html

Argumentamos que maritorio y *maretório* se constituyen como marcos interpretativos – desde la academia, movimientos sociales hasta los marco jurídico-normativos – al enmarcar narrativas que apelan a un cambio en las racionalidades para comprender las singularidades de los modos de vida de los pueblos originarios y tradicionales costeros y marinos ante las amenazas del acaparamiento de los bienes costeros y marinos en la Patagonia chilena y la costa Amazónica brasileña.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Ricardo, Francisco Ther-Ríos, Juan Skewes, Carlos Hidalgo, Diego Carabias y Christian García, "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo," *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 36 (2019): 115-126. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>
- Araos, Francisco, Jeremy Anbleyth-Evans, Wladimir Riquelme, Carlos Hidalgo, Francisco Brañas, Emilia Catalán, David Núñez y Florencia Diestre, "Marine Indigenous Areas: Conservation Assemblages for Sustainability in Southern Chile," *Coastal Management*, no. 4 (2020): 286-307. <https://doi.org/10.1080/08920753.2020.1773212>
- Araos, Francisco Emilia Catalán, Ricardo Álvarez, David Núñez, Francisco Brañas y Wladimir Riquelme, "Espacios Costeros Marinos para Pueblos Originarios: Usos consuetudinarios y conservación marina," *Anuário Antropológico*, no. 1(2020): 47-68. <https://doi.org/10.4000/aa.4933>
- Araos, Francisco, Carlos Hidalgo, Francisco Brañas, Jeremy Anbleyth-Evans, Florencia Diestre y Allan Yu Iwama, "Facing the blue Anthropocene in Patagonia by empowering indigenous peoples action networks," *Marine Policy*, no. 147 (2023): 105397. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2022.105397>
- Araos, Francisco, Wladimir Riquelme, Juan Skewes, Ana Vianna, Ricardo Álvarez, Francisco Ther-Ríos, Allan Yu Iwama, Sarita Albagli, Aderval Costa y Emmanuel Duarte, "La vida después de la devastación: Lo común de la tragedia en territorios sociobiodiversos de Chile y Brasil," *Antropologías del sur*, no. 6 (2019): 87-108. <https://doi.org/10.25074/rantros.v6i12.1120>
- Arruda, Emerson. "Política pesqueira e os territórios dos pescadores artesanais de Bitupitá, Barroquinha, Ceará." Tesis magister, Universidad Federal del Ceará, 2020. <http://repositorio.ufc.br/handle/riufc/55774>
- Bennet, Nathan, Hugh Govan y Terre Satterfield, "Ocean grabbing." *Marine Policy*, no. 57 (2015): 61-68. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2015.03.026>

- Borras, Saturnino, Ruth Hall, Ian Scoones, Ben White y Wolford Wolford "Towards a better understanding of global land grabbing: An editorial introduction." *The Journal of Peasant Studies*, no. 2, (2011): 209-216. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.559005>
- Brasil, Ministério da Saúde. *Portaria n. 2.311, de 23 de outubro de 2014: Altera a Portaria n. 2.866, de 2 de dezembro de 2011, que institui, no âmbito do SUS, a Política Nacional de Saúde Integral das Populações do Campo, da Floresta e das Águas*. Consultada el 7 de abril de 2024. https://bvsms.saude.gov.br/bvs/saudelegis/gm/2014/prt2311_23_10_2014.html.
- Brasil, Ministério da Saúde. *Portaria n. 2.866, de 2 de dezembro de 2011: Institui a Política Nacional de Saúde Integral das Populações do Campo e da Floresta*. Consultada el 7 de abril de 2024. https://bvsms.saude.gov.br/bvs/saudelegis/gm/2011/prt2866_02_12_2011.html.
- Brasilino, Raquel y Pedro Barata, "Conflictos territoriais e a luta pela sobrevivência: A maricultura como estratégia de resistência dos pescadores de Mangaratiba - RJ," *Khóa Revista Transdisciplinar*, no. 4 (2017): 1-21. <http://site.feuc.br/khóra/index.php/vol/article/view/122/0>
- Brinck, Guillermo y Christian Morales, C. "Dinámicas de la insularidad: Espacio, lugar y territorio en Puerto Gala." En *Acta VI Congreso Chileno de Antropología*, coordinado por Colegio de Antropólogos de Chile, 592-600. Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile, 2007. <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/53.pdf?view>
- Bustamante, Paloma, "Construcción de género en la ruralidad de Isla Alao," *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, no. 4 (2015): 175-184. <https://iberoamericasocial.com/ojs/index.php/IS/article/view/168>
- Carrera, Néstor, María Baeza y Ricardo Villalobos, "Apropiaciones territoriales y transformaciones socio-espaciales del maritorio de Chiloé," *Revista Transformación Socio-Espacial*, no. 1 (2019): 61-74. <https://doi.org/10.22320/24525413.2019.01.01.05>
- Casagrande, Alana. "Pertencimento e uso comum na cogestão da Reserva Extrativista Marinha do Pirajubaé - Florianópolis - SC." Tesis doctoral, Universidad Federal de Santa Catarina, 2019. <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/214286>
- Chapanoff, Miguel. "El mundo invisible: Identidad y maritorio." En *Revisitando Chile: Identidades, mitos e historias*, editado por Sonia Montecinos, 240-247. Santiago: Andros Impresores, 2003.
- Chile. *Propuesta de Constitución Política de la República de Chile*. 4 de julio de 2022. Consultado el 7 de abril de 2024. <https://colegiodeprofesores.cl/wp-content/uploads/2022/07/Texto-Definitivo-CPR-2022-Tapas.pdf>.

- CONTAG (Confederação Nacional de Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais, Agricultores e Agricultoras Familiares). *5ª Marcha das Margaridas: Pauta de Reivindicações para o Governo Federal*. CONTAG, 2015.
- Coñuecar, Y. "Entrevista: Lafkenmpau = Maritorio." Video de Instagram. Publicado por @aseat4fishers. Consultado el 8 de abril de 2024. <https://www.instagram.com/reel/CyCC6m3v4s1/?igsh=dGEyOWFjZ3JwNm8x>.
- De Lucca, Luana. "Tensões e expectativas: as narrativas dos interlocutores da Reserva Extrativista Marinha Mãe Grande de Curuçá – PA." Tesis magister, Universidad Federal de Pará, 2018. <https://repositorio.ufpa.br/jspui/handle/2011/10703>
- Diegues, Antonio. *Ilhas e Mares Simbolismo e Imaginário*. São Paulo: Editora HUCITEC -NUPAUB, 1998
- Diestre, Florencia, "Los recursos comunes del mar en el Sur-Austral de Chile: análisis de la construcción institucional de los Espacios Costeros Marinos para Pueblos Originarios de la provincia de Llanquihue, Región de Los Lagos." Tesis magister, Universidad de Chile, 2021. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/179785/Los%20recursos%20comunes%20del%20mar%20en%20el%20sur%20austral%20de%20Chile.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Diestre, Florencia y Francisco Araos, "La recuperación de los comunes en el sur-austral: construcción institucional e Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios," *Polis (Santiago)*, no. 57, (2020): 13-36. <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2021-n57-1562>
- Escuela de Arquitectura UCV, "Maritorios de los archipiélagos de la Patagonia occidental," en *Fundamento de la Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Valparaíso: Maritorios de los Archipiélagos de la Patagonia Occidental*, 1-19. Santiago: Talleres del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, 1971. https://wiki-ead.b-cdn.net/images/a/a9/OFI_1971_Maritorios.pdf
- Fairhead, James, Melissa Leach y Ian Scoones, "Green grabbing: a new appropriation of nature?," *Journal of Peasant Studies*, no. 2, (2012): 237-261. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.671770>
- Ferreira, Lúcia. "Dimensões humanas da biodiversidade: mudanças sociais e conflitos em torno de áreas protegidas no Vale do Ribeira, SP, Brasil." *Ambiente & Sociedade*, no. 1(2004): 47-66. <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2004000100004>
- França, Jessica. "Soberania alimentar em maretórios: dinâmicas socioculturais nas marés e nos mangues e a Reserva Extrativista Mãe Grande de Curuçá." Tesis de pregrado, Universidad del Estado de Pará, 2022.

- García, Guadalupe., Asunción Álvarez, Francisco Ther-Ríos y Gonzalo Gallo, "De tiempos y de mareas: construcción social del tiempo entre pescadores artesanales del sur de Chile. El caso de Chiloé." *Chungara Revista de Antropología Chilena*, no. 4 (2020): 717-730. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005002701>
- Goffman, Erving, *Frame Analysis; an Essay on the Organization of Experience*. Cambridge: Harvard University Press. 1999.
- Haesbaert, Rogério. *Dos múltiplos territórios à multiterritorialidade*. Rio Grande del Sur: Universidad Federal de Rio Grande do Sul, 2004.
- Herrera, Jorge y Miguel Chapanoff, "Regional Maritime Contexts and the Maritorium: a latin american perspective on archaeological land and sea integration." *The Journal of Maritime Archaeology* 12, no. 3 (2017): 168. <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191->
- Ivelic, Boris, *Embarcación Amereida y la épica de fundar el mar patagónico*. Valparaíso: Editora Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2005.
- Ivelic, Boris y Edison Segura, "Recuperar nuestro destino marítimo en la concepción de un maritorio habitable y sustentable", *Revista AUS*, no. 19 (2016): 88-93. <https://doi.org/10.4206/aus.2016.n19-14>
- Little, Paul, "Territórios sociais e povos tradicionais no Brasil: por uma antropologia da territorialidade," *Anuário Antropológico*, no. 28 (2005): 251-290. <https://periodicos.unb.br/index.php/anuarioantropologico/article/view/6871>
- Maldonado, Simone. *Mestres e mares: espaço e indivisão na pesca marítima*. São Paulo: Editora Annablume, 1994.
- Marçal, Alessandro. "Os desafios para a gestão das Reservas Extrativistas Marinhas na Amazônia: estudo de caso Reserva Extrativista Maracanã//PA." Tesis magister, Universidad Federal del Pará, 2019. https://repositorio.ufpa.br/jspui/bitstream/2011/12239/1/Dissertacao_DesafiosGestaoReservas.pdf
- Marques, Pedro. "Abra os olhos para o banco dos abrolhos: percepção ambiental, territorialidade e conflitos na ótica da pesca artesanal de Caravelas a Nova Viçosa, Bahia, Brasil." Tesis magister, Universidad Federal del Sul da Bahia e Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de la Bahia, 2020. <https://repositorio.ifba.edu.br/jspui/handle/123456789/249>
- Martins, Américo. "Red de áreas marinas protegidas." *Anales Instituto Patagonia Chile*, no.1 (2019): 1-2.
- Nascimento, Josinaldo, "Nos maretórios da Amazônia: os desafios da gestão compartilhada nas Reservas Extrativistas Marinhas do nordeste do estado do Pará." Tesis doctoral, Universidad de São Paulo, 2021. <https://www.teses.>

usp.br/teses/disponiveis/8/8136/tde-20072022-165622/publico/2021_JosinaldoReisDoNascimento_VCorr.pdf

Nascimento, Josinaldo y Roberta Barboza, "Dos seringais aos maretórios: r-existências nas RESEX Marinhas na Amazônia. En *Gestão da água: desafios sociopolíticos e sociotécnicos na Amazônia e no nordeste brasileiros*, editado por Pierre Teisserenc, Maria Teisserenc y Gilberto Rocha, 234-266. Belém: Editora NUMA/UFGA. <https://www.numa.ufpa.br/index.php/livros/item/101-gestao-da-agua-2020>

Pimentel, Marcia, "Comunidades tradicionais em reservas extrativistas marinhas no estado do Pará: conflitos e resistências," *Ambientes: Revista de Geografia e Ecologia Política*, no. 1(2019): 191-218. <https://doi.org/10.48075/amb.v1i1.22690>

Queffelec, Betyy, Marie Bonnin, Beatrice Ferreira, Sofhie Bertrand, Solange da Silva, Fatou Diouf, Brice Trouillet, Annie Cudennec, Adrien Brunel, Odeline Billant y Hilde Toonen, "Marine spatial planning and the risk of ocean grabbing in the tropical Atlant." *CES Journal of Marine Science*, no. 4 (2021): 1196-1208. <https://doi.org/10.1093/icesjms/fsab006>

Raffestin, Claude, *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Editora Ática, 1993

Ribaric, Adrian, "Maritimidade: patrimônio cultural e formas tradicionais de apropriação social do território marítimo." *Emblema - Revista da Unidade Acadêmica Especial de História e Ciências Sociais*, no. 17(2020): 39-59. <https://periodicos.ufcat.edu.br/index.php/emblemas/article/view/66626/35724>

Rodríguez, Juan, Juan Sáenz, Nicolás Gissi y Fernando Mandujano, "Ruralidad y 'frontera interior' en la Patagonia chilena: unidades domésticas, vida cotidiana y nuevos ejes para su comprensión." *Magallania (online)*, no. 1(2019): 41-63. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442019000100041>

Román, Álvaro, Jonathan Barton, Beatriz Bustos y Alejandro Salazar, *Revolución salmonera: Paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé*. Santiago: Editora Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad de Chile. 2015. <https://estudiosurbanos.uc.cl/libro/revolucion-salmonera-paradojas-y-transformaciones-territoriales-en-chiloe/>

Saavedra, Gonzalo. "La pesca artesanal en las encrucijadas de la modernización. Usos, apropiaciones y conflictos en el borde costero del sur de Chile," *Revista Andaluza de Antropología*, no. 4 (2013): 79-102. <https://doi.org/10.12795/RAA.2013.i04.05>

Santos, Neuma, Roberta Braga y Adilson Espirito Santo, "Tecitura entre modelagem matemática e saberes da complexidade na temática ambientação no manguezal," *Revista Educação, Matemática e Pesquisa*, no. 22 (2020): 250-284. <https://doi.org/10.23925/1983-3156.2020v22i3p250-284>

- Skewes, Juan, Ricardo Álvarez y Magdalena Navarro, "Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular." *Magallania*, no. 1 (2012): 109-125. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442012000100006>
- Snow, David y Robert Benford, "Ideology, frame resonance and participant mobilization." *International Social Movement Research*, no. 1(2012): 197-217.
- Snow, David y Robert Benford, "Master frames and cycles of protest". En *Frontiers of social movement theory*, editado por A. Morris y C. Mueller, 133-155. New Haven: Yale University, 1992.
- Sousa, Víctor, "A minha terra é o mar: a trajetória e um movimento socioambiental no litoral da Amazônia." Tesis de pregrado, Universidad Federal del Pará, 2019.
- Sousa, Víctor. "Maretório: O giro ecoterritorial dos povos extrativistas costeiro-marinheiros do litoral da Amazônia paraense?." Tesis Magister, Universidad Federal del Pará, 2022. <https://repositorio.ufpa.br/jspui/handle/2011/14881>
- Sousa, Víctor, Francisco Araos y Edna Alencar, "Reservas Extrativistas Costeiras e Marinhas, povos tradicionais extrativistas costeiros e marinhos e a defesa dos maretórios na Amazônia brasileira". En *Atores e dinâmicas regionais de desenvolvimento: diálogos Brasil-Chile*, editado por Rogério Silveira, Cidonea Deponti, Marcel Thezà y Daniela Gác, 373-407. São Carlos: Editora Pedro & João, 2023. https://pedroejoaoeditores.com.br/wp-content/uploads/2023/10/EB00K_Atores-territorios-e-dinamicas-regionais-de-desenvolvimento.pdf
- Sousa, Víctor y Tânia Ribeiro, "A luta pela terra, o mangue e o mar: a trajetória de um movimento socioambiental no litoral do Pará," *Revista Movimentos Sociais e Dinâmicas Espaciais*, no. 2 (2021): 1-20. <https://doi.org/10.51359/2238-8052.2021.249952>
- Svampa, Maristella. *As fronteiras do neoeextrativismo na América Latina: Conflitos socioambientais, giro ecoterritorial e novas dependências*. São Paulo: Editora Elefante. 2019.
- Ther-Ríos, Francisco. "Configuraciones del Tiempo en el Mar Interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los Territorios Marítimos." *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, no. 23 (2011): 67-80. <https://doi.org/10.5380/dma.v23i0.21035>
- Toledo, V. y Alarcón-Cháires, P. "La etnoecología hoy: Panorama, avances, desafíos." *Etnoecológica*, no. 9 (2012): 1-16.

Maritorio — Waves of possibilities for a relational and pluriversal politics of marine governance

**MARITORIO — OLAS DE POSIBILIDADES
PARA UNA POLÍTICA DE GOBERNANZA
MARINA RELACIONAL Y PLURIVERSA**

Paula Satizábal¹

Helmholtz Institute for Functional Marine Biodiversity (HIFMB), Alfred
Wegener Institute (AWI) and University of Oldenburg
paula.satizabal@gmail.com
ORCID: 0000-0003-0284-3573

Rebecca Borges²

Helmholtz Institute for Functional Marine Biodiversity (HIFMB), Alfred
Wegener Institute (AWI) and University of Oldenburg
rebecca.borges@hifmb.de
ORCID: 0000-0002-5227-1019

-
1. Political ecologist and human geographer, working on environmental governance, geographies of the sea, and social justice. Her research uses a critical approach to examine how regional political economic processes shape environmental governance institutions, power/knowledge dynamics, focusing on the collective responses to these transformations. Her work challenges colonial and ahistorical spatial configurations of territory, place, and power in fluid and marine geographies.

Ecóloga política y geógrafa humana que trabaja en gobernanza ambiental, geografías del mar y justicia social. Su investigación utiliza un enfoque crítico para examinar cómo los procesos político-económicos regionales moldean las instituciones de gobernanza ambiental y las dinámicas de poder/conocimiento, enfocándose en las respuestas colectivas a estas transformaciones. Su trabajo desafía las configuraciones espaciales coloniales y ahistóricas del territorio, el lugar y el poder en geografías fluidas y marinas.

2. Marine ecologist. Her research focuses on social-ecological systems, coastal-marine spatial planning, and knowledge exchange and coproduction. She investigates the governance of marine commons in the context of accentuating capitalist crises. Her work aims to bring together anti- and decolonial epistemologies and struggles related to conservation ethics and more-than-human relations.

Ecóloga marina. Sus investigaciones se enfocan en los sistemas socio-ecológicos, la planificación del espacio costero-marino, y el intercambio y la coproducción de conocimientos. Ella investiga la gobernanza de los comunes marinos en el contexto de la acentuación de las crisis capitalistas. Su trabajo pretende aunar epistemologías y luchas anticoloniales y decoloniales relacionadas con la ética de la conservación y las relaciones más-que-humanas.

Abstract

Chile discussed the inclusion of the concept of *maritorio* in their new Political Constitution. This complex dialogue has opened space for debating the relation among oceans, society, and the State. Following a systematic review of the literature, we examine the history, meanings, and uses of *maritorio*. Our analysis interrogates the 'coloniality of power' at sea, approaching *maritorio* as multiple and complex 'more-than-wet ontologies'. Drawing on the political debate on *maritorio*, we call for a relational and pluriversal politics of marine governance that is committed to dismantling the colonial and ahistorical configurations of ocean spaces and peoples. We argue that this requires *learning from* and *working with/for* ocean, water and fisher peoples, supporting their self-determination, autonomy, and sovereignty struggles. Thus, contributing to the myriad of place-based and global relations of solidarity, care, and reciprocity that feed into the pluriverse of ocean worlds.

Keywords

Maritorio; marine governance; coloniality of power; more-than-wet ontologies; relationality; pluriverse.

Resumen

Chile discutió la inclusión del concepto de *maritorio* en su nueva Constitución Política. Este diálogo complejo ha abierto un espacio para debatir la relación entre los océanos, la sociedad y el Estado. A partir de una revisión sistemática de la literatura, examinamos el surgimiento, el significado y el debate político de *maritorio*. Nuestro análisis interroga la 'colonialidad del poder' en el mar, aproximándose al *maritorio* como ontologías múltiples y complejas que van más allá de lo acuoso (*more-than-wet ontologies*). Con base en el debate político de *maritorio* hacemos un llamado hacia una política pluriversal y relacional de gobernanza marina que esté comprometida con el desmantelamiento de configuraciones coloniales y ahistóricas de los pueblos y los espacios oceánicos. Nosotras argumentamos que esto requiere *aprender y trabajar con/para* los pueblos de los océanos, las aguas y pescadores, apoyando sus luchas de autodeterminación, autonomía y soberanía. De esta forma, aportando a las relaciones situadas y globales de solidaridad, cuidado y reciprocidad que le dan vida al pluriverso de mundos oceánicos.

Palabras clave

Maritorio; gobernanza marina; colonialidad del poder; ontologías de más allá de lo acuoso (*more-than-wet ontologies*); relacionalidad; pluriverso.

I. Introduction

The Chilean Constitutional Convention (2021-2022) discussed and approved the inclusion of ‘*maritorio*’ in the proposal for the new Political Constitution³. Despite the rejection of the constitutional draft in 2022, this political debate took place within the Convention’s ‘Regional State’ discussion, which aimed to recognise Chile as a pluri-national and inter-cultural State of autonomous regions and territories⁴. *Maritorio* was debated as integral to Chile’s territorial configuration and maritime identity, opening space for the inclusion of placed-based and relational understandings of oceans and coasts within State-led political arenas⁵. Indeed, like many other nations globally, the Chilean State has historically governed the ocean using colonial Eurocentric approaches that enforce land/sea binaries, constraining and transforming marine customary relations to serve capitalist interests⁶. Here, we understand governance as the processes “... of deciding, managing, controlling and organising a set of activities, practices, people, resources, and spaces”⁷. We

3. Felipe Alcaíno, “¿Qué es “maritorio” y por qué podría estar dentro de la Constitución?” *Radio Duna* 89.7 FM, January 17, 2022, accessed April 14, 2022. <https://www.duna.cl/noticias/2022/01/17/que-es-maritorio-y-por-que-podria-estar-dentro-de-la-constitucion/>; Convención Constitucional, *Acta de la sesión 56ª*, February 16–17, 2022, accessed January 14, 2023 (Santiago de Chile: Convención Constitucional, 2022a), <https://www.chileconvencion.cl/wp-content/uploads/2022/02/Acta-sesion-N%C2%B0-56-del-16-de-febrero-%C2%B422.pdf>; Convención Constitucional, *Acta de la sesión 58ª*, February 18, 2022, accessed January 14, 2023 (Santiago de Chile: Convención Constitucional, 2022b), <https://www.chileconvencion.cl/wp-content/uploads/2022/02/Acta-sesion-N%C2%B0-58-del-18-de-febrero-de-22.pdf>.
4. Convención Constitucional, *Informe de la Comisión de forma de estado, ordenamiento, autonomía, descentralización, equidad, justicia territorial, gobiernos locales y organización fiscal*, February 9, 2022, accessed January 14, 2023 (Santiago de Chile: Convención Constitucional, 2022c), https://observatorioconstituyentelatam.cl/wp-content/uploads/2022/02/4-INFORME-Primer-Bloque_10.02.2022_compressed.pdf.
5. See, e.g., Constitutional Convention’s Plenary Session No. 56 (2022), February 16, 2022, accessed January 14, 2023 <https://www.youtube.com/watch?v=N-At7Z-Xflg>.
6. Alberto Harambour and José Barrena Ruiz, “Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el caso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX,” *Historia Crítica*, 1, no. 71 (2019): 25–48, <https://doi.org/10.7440/histcrit71.2019.02>; Hugo Romero-Toledo and Katy Jenkins, “Contested waters, extractivisms, and territories: indigenous people in Chile and the neoliberal crisis,” in *Current directions in water scarcity research*, edited by M Sioui (Netherlands: Elsevier, 2022), 191–208, <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-824538-5.00010-8>. For other geographies see also Ana I. Márquez-Pérez, “Ocean and coastal grabbing of territories: two case studies in the Colombian Caribbean,” *Revista Colombiana de Antropología*, 55, no. 1 (2019): 119–152, <https://doi.org/10.22380/2539472x.573>; and Jennifer Franco, et al., *The global water grab: a primer* (Amsterdam: Transnational Institute, 2014), 1–38, <https://www.tni.org/en/publication/the-global-water-grab-a-primer>.
7. Kimberley Peters, “The territories of governance: unpacking the ontologies and geophilosophies of fixed to flexible ocean management, and beyond,” *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 375 (2020): 20190458, <https://doi.org/10.1098/rstb.2019.0458>.

engage with marine governance as a global political project that has been instrumental to the expansion of colonial capitalism at sea.

In this chapter, we focus on maritorio to examine the ways in which marine onto-epistemologies—interconnected ways of knowing and being—are translated and negotiated, transforming academic and State-led political debates. To do this, we first draw on Quijano⁸ to discuss the violent manifestations of the ‘coloniality of power’ at sea. We place this work in dialogue with the notion of ‘more-than-wet ontology’ developed by Peters and Steinberg⁹, which offers a spatial way of thinking *with* and *about* oceans as not only liquid¹⁰ but exceeding watery and geographical boundaries¹¹. As such, we approach oceans as lived and historical, shaped by complex material, imagined, embodied experiences and relations that extend beyond the sea. We review the history, meanings and uses of maritorio. Rather than promoting an ‘overarching’ ocean ontology, we pay attention to reciprocal and collective ways of relating to human and non-human entities within and beyond the oceans, highlighting the multiplicity and ‘relationality’¹² of maritorio. Then, we discuss the political debate on maritorio in Chile. Finally, we reflect on the need for a relational and pluriversal politics of marine governance that is committed to unsettling and dismantling Eurocentric colonial legacies, power relations, and social orderings. In other words, a politics of relations for a “world where many worlds fit”¹³. We argue that this requires critically unpacking past and present power relations (within and across scales), *learning from* and *working with/for* groups of ‘ocean, water and fisher peoples’¹⁴ to support their self-determination, autonomy, and

8. Anibal Quijano, “Coloniality of power, Eurocentrism, and Latin America,” *Internacional Sociology*, 15, no. 2 (2000): 215–232, <https://muse.jhu.edu/article/23906>.
9. Kimberley Peters and Philip E. Steinberg, “The ocean in excess: towards a more-than-wet ontology,” *Dialogues in Human Geography*, 9, no. 3 (2019): 293–307, <https://doi.org/10.1177/204382061987288>; Philip E. Steinberg and Kimberley Peters, “Wet ontologies, fluid spaces: giving depth to volume through oceanic thinking,” *Environment and Planning D: Society and Space*, 33, no. 2 (2015): 247–264, <https://doi.org/10.1068/d14148>.
10. Steinberg and Peters, “Wet ontologies, fluid spaces: giving depth to volume through oceanic thinking,” 247–264.
11. Peters and Steinberg, “The ocean in excess: towards a more-than-wet ontology,” 293–307.
12. Relationality as encompassing ways of knowing and being that happen and take place in relation to other, thus, not being interconnected and never isolated; these are ‘embodied, storied, and vibrant ways of being and knowing which extend beyond imposed boundaries’ Rachel Y. George and Sarah M. Wiebe, “Fluid decolonial futures: water as a life, ocean citizenship and seascape relationality,” *New Political Science*, 42, no. 4 (2020): 517, <https://doi.org/10.1080/07393148.2020.1842706>.
13. Zapatistas’ definition of pluriverse quoted by Arturo Escobar “Sustaining the pluriverse: the political ontology of territorial struggles in Latin America,” in *The anthropology of sustainability*, edited by Mark Brightman and Jerome Lewis (New York: Palgrave Studies in Anthropology of Sustainability, 2017), 239, https://doi.org/10.1057/978-1-137-56636-2_14.
14. We use ‘ocean, water and fisher peoples’ following the call from the World Forum of Fisher Peoples (WFFP) and the National Fishworkers Forum (NFF) during the Conference of Ocean

sovereignty¹⁵. As such, contributing to place-based and global relations of solidarity, care, and reciprocity that give life to a pluriverse of ocean worlds¹⁶.

2. Methodology

Our analysis is based on a systematic review of *maritorio* in Scopus and Google scholar, including literature in English, Portuguese, and Spanish, and reviewing relevant cited sources. We used boolean operators (OR) and reviewed the literature that used any of the following terms: ‘*maritorio*’, ‘*maritory*’, ‘*maretório*’ or ‘*maritorium*’ in their title, abstract, and keywords (TITLE-ABS-KEY). The search for these terms was predetermined and informed by the literature. We were not able to include the chapters in this edited book and other publications that were not indexed or available online. Our systematic search is limited as it excludes literature that is not explicitly using the terms listed above in the title, abstract, or keywords.

We identified 43 sources and were able to access and review 41, written between 1971 and 2023 (28 in Spanish, 10 in English, and 3 in Portuguese, see Appendix 1). The geographical scope of these sources spanned across: South America, Chile (19), Brazil (4), Colombia (12), and Uruguay (1); North America, Mexico (2) and the United States of America (1); Europe, focusing on the Mediterranean Sea (2), Croatia (1), and Northwest Europe (1); and Southeast Asia, as a region (1) and including Thailand (1). Most of the literature is seemingly written by white-mestizo men as first authors (27 sources), including 14 sources published in Chile. We offer a general overview of the academic use of *maritorio*, which includes work written in the fields of architecture, anthropology, archaeology, social sciences, history, sociology, environmental sciences, education, design, and arts. In doing this, we explore the history, meanings, uses, and political debate on *maritorio*, discussing its relevance to marine governance.

Peoples C-OP 2022 to unite the struggles of marginalised fisher peoples. See WFFP and NFF, “The Declaration from the Conference of the Ocean People, 2022. Reclaiming the ocean; reimagining our future,” (Conference of the Ocean People (C-OP), 2022), accessed February 20, 2023, <http://blueeconomytribunal.org/wp-content/uploads/Declaration-from-the-Conference-of-the-Ocean-People.pdf>.

15. WFFP and NFF, “The Declaration from the Conference of the Ocean People, 2022. Reclaiming the ocean; reimagining our future.”

16. Arturo Escobar, “Sustaining the pluriverse: the political ontology of territorial struggles in Latin America,” 237–256.

We are a human geographer from Colombia (Paula) and an ecologist from Brazil (Rebecca). We identify as white-*mestiza/ça*¹⁷ women, writing in English and based at a public research institute in Germany. Although we have experience working across different coastal-marine geographies, Chile has not been the focus of our research. Our understanding of the political debate is limited to our reading of the Constitutional Convention's news media coverage, meeting records, and reports. Therefore, this analysis is by no means a thorough and historical review of the constitutional assembly discussions or the theorisation of maritorio and Indigenous marine onto-epistemologies in Chile; and we recognise the importance of having Indigenous peoples, activists, and academics in Chile sharing their own historical accounts of this process and maritorio theorisations. Our reflections and writing are shaped by our experiences working in solidarity with artisanal fishing communities who experience the violence of colonial spatial configurations on a daily basis, and whose ways of living and knowing the oceans actively challenge and disrupt dominant marine governance interventions¹⁸.

3. The coloniality of power at sea

Ocean worlds of 'more-than-wet ontologies' exceed the liquid materiality of the sea¹⁹. As Peters and Steinberg²⁰ elucidate, more-than-wet ontologies are ways of knowing and being that follow the movement of water, bodies, and other material entities, producing complex relations, meanings, and practices within and beyond the oceans²¹. Indeed, many ocean, water and fisher peoples enact relational ways of knowing, being, and living *in/with* oceans²². However,

17. White-*mestiza/ça* denotes "white passing" *mestiza* (Spanish) or *mestiça* (Portuguese), mixed-raced (European-Indigenous) ancestry. See Laura Rodríguez Castro, "We are not poor things: territorial cuerpo-tierra and Colombian women's organised struggles," *Feminist Theory* 22, no. 3 (2021): 339–359, <https://doi.org/10.1177/146470012090950>.

18. See, e.g., Rebecca Borges, et al., "Local perceptions of spatial management indicate challenges and opportunities for effective zoning of sustainable-use protected areas in Brazil," *Anthropocene Coasts*, 4, no. 1 (2021): 210–232, <https://doi.org/10.1139/anc-2020-0008>; Paula Satizábal and Simon P.J. Batterbury, "Geografías fluidas: territorialización marina y el escalamiento de epistemologías acuáticas locales en la costa Pacífica de Colombia," *Tabula Rasa*, 31 (2019): 289–323, <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.12>.

19. Peters and Steinberg, "The ocean in excess: towards a more-than-wet ontology," 293–307.

20. Peters and Steinberg, "The ocean in excess: towards a more-than-wet ontology," 293–307.

21. Kimberley Peters and Philip E. Steinberg, "A wet world: rethinking place, territory, and time," *Society and Space*, April 27, 2015, accessed January 14, 2023, <https://www.societyandspace.org/articles/a-wet-world-rethinking-place-territory-and-time>.

22. See, e.g., George and Wiebe, "Fluid decolonial futures: water as a life, ocean citizenship and seascape relationality," 498–520; Zoe Todd, "Fish pluralities: human-animal relations and sites of engagement in Paulatuuq, Arctic Canada," *Études/ Inuit/Studies*, 381, no. 2 (2014): 217–238,

dominant marine governance interventions have historically ignored these oceans worlds, enforcing colonial power relations that draw on Eurocentric and capitalist ways of knowing and doing to define problems and identify solutions²³.

Quijano²⁴ introduced the ‘coloniality of power’ referring to the ways in which colonial/modern capitalism is shaped by an elitist and racialized matrix of power and social ordering that positions dominant and Eurocentric ways of living and thinking as ideal and desired. Coloniality understood as the embodied and complex experiences of colonialism(s)²⁵. Adding to this complexity, Lugones²⁶ argues that racialized relations are also gendered, reproducing patriarchal capitalism. Although oceans have been central to the configuration of global capitalism²⁷, the ways in which the ‘coloniality of power’ manifests at sea, shaping racialized and gendered socio-natural relations and dominant marine governance interventions remains widely unexplored. In the past two decades, critical work on maritime anthropology and geographies of the seas has contested land and sea binaries, showing how they reinforce ‘empty-yet-full’ imaginaries –positioning oceans as empty of people and full of resources and economic opportunities²⁸. This also involves challenging static, flat, and bounded understandings of oceans that neglect their historical and changing social dimensions²⁹.

The modern State has predominantly governed the oceans by drawing and enforcing lines of division/connection that serve the political economies of development and biodiversity conservation³⁰. Marine governance interventions

<http://www.jstor.org/stable/24368324>; Epeli Hau'ofa, *We are the ocean* (Hawaii: University of Hawaii Press, 2008), 216.

23. Peters, “The territories of governance,” 20190458.

24. Quijano, “Coloniality of power, Eurocentrism, and Latin America,” 215–232.

25. Quijano, “Coloniality of power, Eurocentrism, and Latin America,” 215–232.

26. María C. Lugones, “Toward a decolonial feminism,” *Hypatia*, 25, no. 4 (2010): 742–759, <https://www.jstor.org/stable/40928654>.

27. Liam Campling and Alejandro Colás. *Capitalism and the sea. The maritime factor in the making of the modern world* (London: Verso Books, 2021), 432.

28. Márquez-Pérez, “Ocean and coastal grabbing of territories: two case studies in the Colombian Caribbean,” 119–152; Satizábal and Batterbury, “Geografías fluidas: territorialización marina y el escalamiento de epistemologías acuáticas locales en la costa Pacífica de Colombia,” 289–323; Isabel Hofmeyr, “Oceans as empty spaces? Redrafting our knowledge by dropping the colonial lens,” *The Conversation*. September 6, 2018, accessed on February 1, 2023 <https://theconversation.com/oceans-as-empty-spaces-redrafting-our-knowledge-by-dropping-the-colonial-lens-102778>.

29. Monica Mulrennan and Colin Scott “*Mare Nullius*: indigenous rights in saltwater environments,” *Development and Change*, 31(2000): 681–708, <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00172>; Peters, “The territories of governance,” 20190458; Philip E. Steinberg, *The social construction of the ocean*, 258.

30. Noella J. Gray, “Charted waters? Tracking the production of conservation territories on the high seas,” *International Social Science Journal*, 68 (2018): 257–272, <https://doi.org/10.1111/issj.12158>; Philip E. Steinberg, “Lines of division, lines of connection: stewardship in the world

are spatialised processes and political projects, shaped by particular understandings of marine spaces and their relations to society³¹. Dominant marine governance strategies frequently promote 'one-size fits all' interventions (e.g., marine protected areas and marine spatial planning, among others) that in part work to expand elite control and authority over marine entities, spaces, and peoples³². For instance, in the context of the global political agenda of the 'blue economy', new investments and partnerships are facilitating governance interventions that accelerate the extraction and enclosure of oceanic spaces in the name of development and/or biodiversity conservation with detrimental societal impacts³³. As Álvarez et al.³⁴ note:

The radical separation of sea and land is yet another reflection of a Western construction of the world, which is extraordinarily functional for the purposes of a centrally governed extractivist exploitation... which, as a counterpart, entails the uprooting of local populations and the destruction of their livelihoods.³⁵

The dominant Eurocentric matrix of power at sea works to exclude the spatialised complexity of marine customary practices and ways of life³⁶. The separation of oceans and society permeates coastal subjectivities and knowledge production, privileging land-locked territorial configurations that dehumanise oceans to secure the accumulation of capital³⁷. In this context, racialized and gendered forms of violence are integral to the coastal grabbing and dispossession³⁸.

ocean," *Geographical Review*, 89, no. 2 (1999): 254-264, <https://doi.org/10.1111/j.1931-0846.1999.tb00217.x>.

31. Peters, "The territories of governance," 20190458.
32. Peters, "The territories of governance," 20190458.
33. Jean-Baptiste Jouffray, et al., "The blue acceleration: the trajectory of human expansion into the ocean," *One Earth*, 2 (2020): 43-54, <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2019.12.016>.
34. Ricardo Álvarez, et al., "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo," *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 36 (2019): 115-126, <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>.
35. Quote in Spanish: "La separación radical de mar y tierra es un reflejo más de una construcción occidental del mundo, que es extraordinariamente funcional para los fines de una explotación extractivista gobernada centralizadamente... que, como contraparte, acarrea consigo el desarraigo de las poblaciones locales y la destrucción de sus medios de vida" Álvarez et al., "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo," 124.
36. Tiffany Lethabo King. *The Black shoals: offshore formations of Black and Native Studies* (Durham: Duke University Press, 2019).
37. Carsten Pedersen and Felix Mallin. "Ruling the waves. How corporations are deepening their control of ocean global politics," Transnational Institute, June 21 2022, accessed November 3 2022, <https://longreads.tni.org/ruling-the-waves>.
38. See, e.g., Mads Barbesgaard, "Blue growth: saviour or ocean grabbing?," *Journal of Peasant Studies* 45, no. 1 (2018): 130-149. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1377186>; Franco et

Importantly, this violence has been actively resisted, contributing to disrupt colonial relations and enable other ways of relating with oceans to continue and emerge³⁹. We now turn our focus to the history and meanings of *maritorio*.

4. History and meanings of *maritorio*

Maritorio originated in Chile⁴⁰ and has been used in Latin America and around the globe. However, this body of work has been primarily discussed in Spanish and translated as *maretório*, in Brazilian Portuguese, and *maritory* or *maritorium* in English⁴¹. Although we are writing this chapter in English, we refer to the term in Spanish to honour its geographical origin and historical context.

A group of researchers at the School of Architecture in the Pontifical Catholic University of Valparaíso (UCV) started using the term ‘*maritorio*’ seeking to examine the spatial relations shaping the Austral Archipelago. For instance, studying the expansion of land-based agriculture and aquaculture changes the practices of inhabiting and being in place at sea⁴². In a document written by the School of Architecture in 1971, *maritorio* was defined as “a concept that is analogous to territory... a geographical area that conjugates, communication, richness, adversity, and energies”⁴³. This document emphasises the need to integrate *maritorio* to the regional and national language. The anthropologist Miguel Chapanoff is often introduced in the literature as the person who coined

al., *The global water grab*, 1–38; Jesse Rodenbiker, “Urban oceans: social differentiation in the city and the sea,” *Environment and Planning E: Nature and Space*, 2022: 412–432, <https://doi.org/10.1177/25148486221078690>.

39. Isabela Figueroa, et al., “Justicia en territorios pesqueros: violaciones a derechos humanos en la pesca artesanal analizadas por la Corte Constitucional de Colombia,” *Estudios Socio-Jurídicos*, 25, no. 2 (2023), <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.12518>: 1–38; Ertör, Irmak. “We are the oceans, we are the people!': fisher people's struggles for blue justice,” *The Journal of Peasant Studies*, 50, no. 3 (2021): 1157–1186, <https://doi.org/10.1080/03066150.2021.1999932>; WFFP. “International Tribunal on the impacts of Blue Economy in Indian Ocean countries, 2021,” accessed November 3 2022, <http://blueeconomytribunal.org/wp-content/uploads/International-Tribunals-Report-on-BE.pdf>
40. See, e.g., Escuela de Arquitectura UCV, “*Maritorios de los Archipiélagos de la Patagonia Occidental*,” in *Fundamentos de la Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Valparaíso* (Valparaíso: Escuela de Arquitectura UCV, 1971), 18.
41. Additional translations in other languages may exist that are not included in this analysis.
42. Álvarez, et al., “Reflexiones sobre el concepto de *maritorio* y su relevancia para los estudios de Chiloe contemporáneo,” 115–126; Boris Ivelic Kusanovic, *Embarcación Amereida y la épica de fundar el mar en Patagonia* (Valparaíso: Escuela de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2005), 191.
43. Quote in Spanish: “Concepto análogo a territorio... un concepto de área geográfica que conjugue: la comunicabilidad, la riqueza, la adversidad y las energías” Escuela de Arquitectura UCV, “*Maritorios de los Archipiélagos*”, 18.

the term *maritorio* (stated in 14 sources). He used ethnographic research to study the social and spatial complexities of the Archipelago of Chiloé, defining *maritorio* as:

(...) the maritime space that has been inhabited over time, giving it the cultural condition where something takes place or can take place. *Maritorio* understood in this way is a qualified scenario of behaviour and action, known, used, and imagined. In being associated with the uses and users (inhabitants), it becomes a reference of identity.⁴⁴

In this context, *maritorio* emerges as an academic interpretation of the Indigenous Austral worlds⁴⁵. Reflecting on Chapanoff's work, Fuentes Crispín⁴⁶ explains that *maritorio* responds to the historical need to make sense of the patterns of territorial appropriation in coastal and marine spaces, which requires *thinking with* oceans in terms of movement, interactions, and connections. This aligns with the use of *maritorio* in architecture. As Ivelic Kusanovic⁴⁷ elucidates, the relationship between Chile and the Pacific Ocean is one of a 'deficiencies' (*carencia*), emphasising the need to inquire about the ways in which ocean peoples, including ethnic groups and sea nomads, have inhabited the sea as central to rethinking future imaginaries.

Research in *maritorio* largely challenges extractivist perspectives, problematising land-locked understandings of territory and paying attention to fluid, vertical and horizontal relations; also studying points of encounter of land and sea, and the confluence of different waterways⁴⁸. Salazar Opazo⁴⁹ argues that

44. Quote in Spanish: "...aquel espacio marítimo que a lo largo del tiempo ha sido habitado, confiéndole la condición cultural donde algo tiene lugar o puede tenerlo. El *maritorio* así entendido es un escenario cualificado de conducta y acción, conocido, usado e imaginado. Al asociarse con usos y usuarios (habitantes), se constituye en un referente de identidad" Miguel Chapanoff, "El mundo invisible: identidad y *maritorio*," in *Revisitando Chile: identidades, mitos e historias*, edited by Sonia Montecinos (Santiago de Chile: Cuadernos Bicentenario, 2003), 242–243.

45. Álvarez, et al., "Reflexiones sobre el concepto de *maritorio* y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo," 115–126; Chapanoff, "El mundo invisible: identidad y *maritorio*," 240–247; Miguel Chapanoff, "Imaginario y *maritorio*: relatos, fábulas y mitos del mar," in *Chile país oceánico*, edited by Gonzalo Badal (Santiago de Chile: Ocho Libros Editores, 2005), 37–56.

46. Nara Fuentes Crispín, "Imaginarios geográficos de la independencia. Periplos dorados entre los Andes, el océano y el Orinoco," *Memoria y Sociedad*, 15, no. 31 (2011): 51, <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysoiedad/article/view/8278>.

47. Ivelic Kusanovic, *Embarcación Amereida y la épica de fundar el mar en Patagonia*, 9.

48. Álvarez, et al., "Reflexiones sobre el concepto de *maritorio* y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo,"; Chapanoff, "El mundo invisible: identidad y *maritorio*" 240–247; Boris Ivelic Kusanovic and Edison Segura Arias, "Recuperar nuestro destino marítimo en la concepción de un *maritorio* habitable y sustentable," *Revista Aus*, 19 (2016): 88–93, <https://doi.org/10.4206/aus.2016.n19-14>.

49. Paola Salazar Opazo, "Maritorio energético. Energía undimotriz como articuladora del ecosistema y el patrimonio del Estrecho de Magallanes," (Bachelor thesis, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2021), 254, <https://doi.org/10.7764/tesisUC/ARQ/62970>.

maritorio constitutes a *paradigm shift* that is anchored in the navigation of Austral Indigenous peoples “...a vision from the ocean itself, not a terrestrial vision towards the ocean”⁵⁰.

Some researchers use the term *maritorio* interchangeably to ‘marine territory’ (*territorio-maritorio*) (six sources), often exalting the fluid dynamics of coastal-marine spaces and critically engaging with colonial configurations of State sovereignty at sea⁵¹. Others move beyond territorial configurations, analysing how the inhabiting of coastal and marine spaces shapes the meanings and practices through which marine places come to be known, are used, and imagined, thus, co-constituting maritime cultures and identities⁵².

The literature on *maritorio* contributes to resignify the oceans as intrinsically social and inseparable from the land. As Mannisi et al.⁵³ powerfully elucidate, *maritorio* (which they refer to in terms of *maritorium*) offers an opening to address the indifference(s) of marine governance⁵⁴. A way of relating with the oceans as ‘inhabited spaces’⁵⁵, filled with meanings, knowledge(s), and place-based experiences⁵⁶.

4.1 RIPPLING MARITORIO —THE PLURIVERSE OF OCEAN WORLDS

Beyond Chile, research in Mexico, the United States, and Colombia has largely drawn on Chapanoff’s work to examine marine socio-cultural appropriations and ways of living. In Colombia this research has primarily focused on the coastal and marine struggles of Black, Raizal, and Indigenous communities in the Pacific and Caribbean coasts (12 sources, see Appendix 1). The use of *maritorio* also contributes to the growing research on marine territorialisation

50. Quote in Spanish: “...es una visión desde el propio océano, y no, una visión terrestre hacia el océano” Salazar Opazo, “Maritorio energético, energía undimotriz como articuladora del ecosistema y el patrimonio del Estrecho de Magallanes,” 130.

51. E.g, Néstor Italo Carrera, “Apropiaciones territoriales y transformaciones socio-espaciales del maritorio de Chiloé,” *Revista Transformación Socio-Espacial*, 1, no. 1 (2019): 61–74, <https://doi.org/10.22320/24525413.2019.01.01.05>; Francisca L. Marticorena Galleguillos, “A pura memoria: conocimientos y significados de la naturaleza en las localidades de Melinka y Repollal, litoral norte de la región de Aysén,” (Bachelor Thesis, Universidad Austral de Chile, 2009), 195.

52. Chapanoff, “El mundo invisible, identidad y maritorio” 240–247, <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2009/ffm378p/doc/ffm378p.pdf>; Chapanoff, “Imaginario y maritorio: relatos, fábulas y mitos del mar” 37–56; Ivelic Kusanovic, *Embarcación Amereida y la épica de fundar el mar en Patagonia*, 191; Boris Ivelic Kusanovic, *El océano Pacífico en la visión de maritorio* (Valparaíso: Escuela de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2021), 280.

53. Alban Mannisi et al., “Within aquatic life. Beyond the anthropogenic *maritorium* prospect,” *Estoa*, 23, no. 12 (2023): 7–18, <https://doi.org/10.18537/est.v012.n023.a01>.

54. Mannisi, et al., “Within aquatic life. Beyond the anthropogenic *maritorium* prospect,” 12.

55. I.e., Chapanoff, “El mundo invisible: identidad y maritorio,” 240–247.

56. Mannisi, et al., “Within aquatic life. Beyond the anthropogenic *maritorium* prospect,” 7.

processes⁵⁷. Interestingly, in the Caribbean, maritorio has been translated to fit complex and dynamic coastal realities⁵⁸. Prado and Cantillo⁵⁹ analyse customary relations and appropriation of marine spaces of the Taganga people, drawing strategically on maritorio to defend their access to the sea, and to fish, in the context of exclusionary forms of marine biodiversity conservation. Their analysis notes that “the paths of the sea evoke the knowledge that drives the life that is lived next to the water”⁶⁰. Therefore, positioning fishing as essential for the ways of life and collective identity of the Taganga people.

In Brazil, maritorio unfolds in terms of *maretório*⁶¹. However, maretório appears as an endogenous term that speaks about the realities and political demands of artisanal fishers along the coast of the Brazilian Amazon, thus linking discussions on territory to the peculiarities of coastal and estuarine dynamics⁶². As Nascimento and Barboza⁶³ explain:

For these artisanal fishers, the tides are considered the main element to define territory, or maretório, in this context, as the term territory

57. E.g., Márquez-Pérez, “Ocean and coastal grabbing of territories: two case studies in the Colombian Caribbean,” 119–152; Alejandro Camargo and Ana Isabel Márquez-Pérez, “Antropología en el agua: pueblos pescadores y otros seres acuáticos en ríos, ciénagas y mares,” in *Antropología y Naturaleza*, edited by Alejandro Camargo (Bogotá: Asociación Colombiana de Antropología, 2021); Satizábal and Batterbury, “Geografías fluidas: territorialización marina y el escalamiento de epistemologías acuáticas locales en la costa Pacífica de Colombia,” 289–323.
58. Diva M. Piamba Tulcán, “De isleños a sanandresanos: la construcción de identidades en San Andrés Isla vista desde las novelas No Give Up, Maan! de Hazel Robinson Abrahams y Los pañamanes de Fanny Buitrago,” (Master thesis, Universidad Nacional de Colombia, 2016), 116, <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/57775/1010191398.2016.pdf?sequence=1>; Anghie Prado and Ayrton D. Cantillo Matos, “Camino de la mar: tensiones por la apropiación del maritorio en Taganga, un pueblo indígena del Caribe colombiano,” *Jangwa Pana*, 22, no. 2 (2023), <https://doi.org/10.21676/16574923.5147>.
59. Prado and Cantillo Matos, “Camino de la mar: tensiones por la apropiación del maritorio en Taganga, un pueblo indígena del Caribe colombiano.”
60. Quote in Spanish: “Los caminos de la mar es evocar el conocimiento que empuja la vida que se hace junto al agua” Prado and Cantillo Matos, “Camino de la mar: tensiones por la apropiación del maritorio en Taganga, un pueblo indígena del Caribe colombiano,” 5.
61. Josinaldo Reis do Nascimento, “Nos maretórios da Amazônia: Os desafios da gestão compartilhada nas Reservas Extrativistas Marinhas do nordeste do estado do Pará,” (Doctorate thesis, Universidade de São Paulo, 2021), 226, <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8136/tde-20072022-165622-pt-br.php>; Josinaldo Reis Nascimento and Roberta Sá Leitão Barboza. “Dos seringais aos maretórios: r-existências nas Resex Marinhas na Amazônia,” in *Gestão da água: desafios sociopolíticos e sociotécnicos na Amazônia e no Nordeste brasileiros*, edited by Pierre Teisserenc et al. (Belém-PA: NUMA/ UFPA, 2020), 234–265; Adrian Ribaric, “Maritimidade: patrimônio cultural e formas tradicionais de apropriação social do território marítimo,” *Emblemas*, 17, no. 2 (2020): 39–56, <https://periodicos.ufcat.edu.br/emblemas/article/view/66626/35724>.
62. Reis Nascimento, “Nos maretórios da Amazônia: Os desafios da gestão compartilhada nas Reservas Extrativistas Marinhas do nordeste do estado do Pará,” 226.
63. Reis Nascimento and Leitão Barboza. “Dos seringais aos maretórios: r-existências nas Resex Marinhas na Amazônia,” 234–265

refers to land management and control... maretório is linked to their interrelations with tidal regimes, including perceptions about the influence of the moon phases on their ways of life, such as knowledge of the migratory and reproductive processes of aquatic animals and all the imaginaries produced and reproduced over generations of artisanal fishermen and fisherwomen.⁶⁴

Similarly, Ribaric⁶⁵ acknowledges that the difference between maretório and territory is not only material, in terms of one being related to land and the other to the sea, but also in reference to coastal and marine practices. Although the work in Brazil gives no explicit connection between the term maretório and maritorio, there are clear overlaps. For example, they both emphasise the importance of tidal rhythms, connecting the sea, land, and sky to changing coastal-marine environments and ways of living. The relevance of place-based dynamics and contexts in making sense of maretório also highlights the importance of not turning maritorio into a monolithic entity, but instead valuing the multiplicity and historical complexities of ocean words.

In English, the term *maritory* often denotes ‘marine territory’ without much consideration over its geographical origins or complexity⁶⁶. The work of Needham⁶⁷ on maritime archaeology introduces maritory as a geographical system, referring to specific portions of the ocean and associated cultural processes. Needham clarifies that for maritory to exist it requires experienced navigators that know how to read the tides, currents, and the weather; specialists that know how to craft and operate infrastructure, vessels, and gears; as well as individuals deeply connected to the spiritual dimensions of oceans (i.e., maritime

64. Quote in Portuguese: “...para estes pescadores e pescadoras artesanais, as marés são consideradas como elemento principal para definir território, ou maretório, neste contexto, pois o termo território faz referência a gestão e controle da terra. Dessa forma, o maretório está ligado às suas inter-relações com os regimes de marés, incluindo as percepções acerca da influência das fases da lua em seus modos de vida, como os conhecimentos dos processos migratórios e reprodutivos dos animais aquáticos e todo imaginário produzido e reproduzido ao longo das gerações de pescadores e pescadoras artesanais” Reis Nascimento and Leitão Barboza, “Dos seringais aos maretórios: r-existências nas Resex Marinhas na Amazônia,” 244. The word ‘marés’ literally translates as *tides*, but, when used in this context, it means *coastal waters*.

65. Ribaric, “Maritimidade: patrimônio cultural e formas tradicionais de apropriação social do território marítimo,” 39–56.

66. See, e.g., Tom G. Hoogervorst, “Ethnicity and aquatic lifestyles: exploring Southeast Asia’s past and present seascapes,” *Water History*, 4, no. 3 (2012): 245–265, <https://doi.org/10.1007/s12685-012-0060-0>.

67. Stuart Needham, “Encompassing the sea: ‘maritories’ and Bronze Age maritime interactions,” in *Bronze age connections. Cultural contact in prehistoric Europe*, edited by Peter Clark (Oxford: Oxbow Books, 2009), 12–37, <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1cd0p3m>.

culture⁶⁸). This work has widely influenced the study of archaeological remains and mobility in Europe.

Barrena et al.⁶⁹ draw on the experiences of *Kawésqar* Waes peoples, translating maritorio as maritory, understood as a political space, the marine counterpart of 'territory', shaped by "...relations that transcend terrestrial and marine boundaries and mobilities"⁷⁰. Moreover, Herrera and Chapanoff⁷¹ bring together maritory and the notion of 'regional maritime context', which is used in maritime archaeology in Mexico to study archaeological remains in seabed areas⁷², coining the term '*maritorium*' (differentiating the term from Needham's maritory). They argue that maritory gives "value and significance to everything that still appears blank when observed from a terrestrial viewpoint. It aims to signify that the sea is a meaningful space and, therefore, the subject of cognitive construction and reading throughout the centuries"⁷³. For them, *maritorium* is not reading the sea or analysing marine places in isolation, but interconnecting points of encounter at sea, and between land and sea to overcome land/sea binaries⁷⁴. Mannisi et al.⁷⁵ explain that *maritorium* is transdisciplinary, arguing that it offers transformative possibilities in rethinking and revaluing diverse life forms and ways of life. This encompasses an ethics and politics of marine spaces that values the practices and experiences of groups of peoples for whom the sea is home, thus, intrinsically resignifying marine governance.

The complexity and multiplicity of maritorio speaks to the historical, emerging, and situated relations that shape a pluriverse of ocean worlds. In focusing on the place-based and historical relations of people and oceans, the literature review emphasises concerns across different disciplines over the prevalence of dominant understandings of oceans as separated from society. Next, we discuss the political debate on maritorio in Chile, focusing on the scaling up of more-than-wet ontologies.

68. Needham, "Encompassing the sea," 12–37.

69. José Barrena, et al., "Contested mobilities in the maritory: implications of boundary formation in a nomadic space," *Environment and Planning C: Politics and Space* 40, no. 1 (2021): 221–240, <https://doi.org/10.1177/239965442110168>.

70. Barrena, et al., "Contested mobilities in the maritory: Implications of boundary formation in a nomadic space," 221–240.

71. Jorge M. Herrera and Miguel Chapanoff, "Regional maritime contexts and the maritorium: a Latin American perspective on archaeological land and sea integration," *Journal of Maritime Archaeology*, 12, no. 3 (2017): 163–178, <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>.

72. Herrera and Chapanoff, "Regional maritime contexts and the maritorium: a Latin American perspective on archaeological land and sea integration," 180.

73. Herrera and Chapanoff, "Regional maritime contexts and the maritorium: a Latin American perspective on archaeological land and sea integration," 169.

74. Herrera and Chapanoff, "Regional maritime contexts and the maritorium: a Latin American perspective on archaeological land and sea integration," 163.

75. Mannisi, et al., "Within aquatic life. Beyond the anthropogenic *maritorium* prospect," 26.

5. Political debates

The 2019 protests across Chile, also referred to as the '*estallido social*' (social outburst), rallied in response to an increasing cost of living, transport fares, privatisation, and social inequalities. In response, in 2020, the Chilean Congress agreed to a National Plebiscite where most voters supported the creation of a Constitutional Convention for the drafting of a new political constitution in Chile⁷⁶. The aim was to replace the 1980 Political Constitution, which was drafted during the military (and dictatorial right-wing) regime of Augusto Pinochet (1974–1990), a political project that was funded on military authoritarianism and the expansion of neoliberal economics⁷⁷. This attempt to modify and democratise the new constitution, was led by a Constitutional Convention with 155 elected seats, 17 of these seats were reserved for Indigenous representatives. Two of these seats were taken by Tiare Aguilera, Rapanui lawyer, and Adolfo Millabur, Mapuche-Lafkenche, who presented the proposal that led to the inclusion of the term *maritorio* in the draft New Political Constitution (discussed and approved on the 16–17 of February 2022). In an interview with the Radio del Mar, Aguilera defined *maritorio* as:

(...) the fundamental relationship that island and coastal peoples have with the sea. In these islands there is a common culture and language, they are related through the sea. That is what the *maritorio* is about, the relationship of the different peoples with the sea, land, and coasts.⁷⁸

Similarly, Millabur explains that *Mapu* means *all*, *che* is *people*, and *Lafkenche* translates to *sea people*, emphasising the ancestral link between the Mapuche people and the sea, not only in terms of food security, but spiritually and symbolically⁷⁹.

76. Senado República de Chile, "Plebiscito de salida: conozca el proceso constituyente," *Senado República de Chile*, September 2, 2022, accessed February 14, 2023, <https://www.senado.cl/plebiscito-de-salida-conozca-el-proceso-constituyente>.

77. Andrés Solimano, *Chile and the Neoliberal trap: the post-Pinochet era* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), 182.

78. Quote in Spanish: "...de la relación fundamental que tienen los pueblos insulares y costeros con el mar. En todas estas islas hay una cultura e idioma común, se relacionaban a través del mar. De eso se trata el *maritorio*, es la relación de los distintos pueblos con el mar, la tierra y las costas" Radio del Mar, "Maritorio en la Nueva Constitución: por una relación de la pluricultural sociedad chilena con el Océano más allá del extractivismo y la defensa militar," *Radio del Mar*, February 15, 2022, accessed February 13, 2023, https://www.radiodelmar.cl/2022/02/maritorio-en-la-nueva-constitucion-por-una-relacion-de-la-pluricultural-sociedad-chilena-con-el-oceano-mas-alla-del-extractivismo-y-la-defensa-militar/?fbclid=IwAR0-ldV56-vXKEL1dNFzXb773K5SAh-jcRTgCVzyJHSgZcz4whZ4tUzBW_A.

79. Radio del Mar, "Maritorio en la Nueva Constitución."

The political debate on the inclusion of maritorio predominantly involved a discussion of: i) how to legally define maritorio as a judicial category, subject to specific norms, equivalent to those of territory; or ii) recognising maritorio as part of the territory, an integral approach that would bring together coastal and marine ecosystems⁸⁰. The first report from the *Commission on the Form of State, Ordering, Autonomy, Decentralisation, Equity, Territorial Justice, Local Governments, and Fiscal Organisation* promoted the legal recognition and inclusion of maritorio⁸¹. Maritorio was presented as encompassing coastal and continental areas in Chile, including the “...exclusive economic and contiguous zone, coastal waters, territorial sea, internal waters, coastline, beach, seas-hore, coastal land, beach terrain, coastal and littoral areas”⁸². This regulatory framework moves beyond the utilitarian and economic framing of coasts and oceans promoted by the Chilean State as included in the 1980 Political Constitution, positioning maritorio as an integral part of the Chilean territory. Indeed, the phrases “Chile is long, wide, deep and blue” and “Chile is sea”⁸³ from Juan Carlos Castilla, marine biologist, were quoted throughout the debate⁸⁴.

The initial proposal on the inclusion of maritorio explicitly mentioned the customary uses and ecological significance of coasts and oceans, linking maritorio to equity and territorial justice. See draft of Article 4:

[1.] Chile is an oceanic country... The Chilean maritorio, as part of the territory, is made up of the territorial sea, internal waters, and the coastal zone... [2.] The State recognises the different forms of relation between native peoples and coastal communities in the maritorio, respecting and promoting their customary and local uses, considering it as an integral space for tangible and intangible coexistence... [3.] It is the duty of the

80. Alcaíno “¿Qué es “maritorio” y por qué podría estar dentro de la Constitución?”

81. See Convención Constitucional, *Informe de la Comisión de forma de estado, ordenamiento, autonomía, descentralización, equidad, justicia territorial, gobiernos locales y organización fiscal*.

82. Quote in Spanish: “...zona económica exclusiva, zona contigua, aguas litorales, mar territorial, aguas interiores, borde costero, franja litoral, orilla de mar, playa, ribera del mar, tierras costeras, terreno de playa, zona costera, área litoral, costa y litoral.” Convención Constitucional, *Informe de la Comisión de forma de estado, ordenamiento, autonomía, descentralización, equidad, justicia territorial, gobiernos locales y organización fiscal*, 35.

83. Quotes in Spanish: “Chile es largo, ancho, azul y profundo” and “Chile es mar,” Juan Carlos Castilla, “Chile es largo, ancho, azul y profundo,” *La Tercera*, February 16, 2022, accessed February 13, 2023, <https://www.latercera.com/opinion/noticia/chile-es-largo-ancho-azul-y-profundo/OR2PV6TBHJEW7KDVH5VLV5GZGU/>.

84. Rocío Parra, Natalia Gándara and Bernardo Pardo, “El maritorio en la nueva Constitución,” *La Tercera*. February 9, 2022, accessed February 13, 2023, <https://www.latercera.com/opinion/noticia/el-maritorio-en-la-nueva-constitucion/33MNM7HAIFFCRJMCW6DLLTP3PU/>; Castilla, “Chile es largo, ancho, azul y profundo.”

State to protect... marine-coastal spaces and ecosystems, fostering its varied and associated vocations and uses, and ensuring, in any case, its preservation, conservation, and ecological restoration. The law will establish its spatial planning and integrated management, through a differentiated, autonomous, and decentralised treatment, as appropriate, based on equity and territorial justice [numbers added for emphasis].⁸⁵

The text above emphasises the complex relationship between coastal communities, particularly Indigenous peoples, and coastal-marine spaces, pushing for the autonomous, differentiated, and decentralised governance of *maritorio*⁸⁶. Although Article 4 was approved by the Constitutional Convention on February 16-17, 2022, Plenary Session 56, points 1 and 2 were rejected and excluded from the text on February 18, Plenary Session 58⁸⁷. This reveals the struggle to explicitly connect *maritorio* to territory and recognise Indigenous and mestizo marine customary rights.

Actors promoting the political relevance of *maritorio* also include the Chilean Maritime League, which linked the discussion not only to State sovereignty, but to the importance of oceans in securing sustainable development (i.e., blue economy) and a national maritime identity⁸⁸. The debate also highlighted the importance of *maritorio* in terms of biodiversity conservation, climate change, poverty alleviation, and food sovereignty, arguing that its legal recognition is needed for governance strategies committed to social and environmental justice⁸⁹. Concerns over possible clashes between a decentralised and autonomous governance of *maritorio* and State sovereignty and the International

85. Quote in Spanish: "Chile es un país oceánico... El *maritorio* chileno, como parte del territorio, está integrado por el mar territorial, las aguas interiores y la zona costera... El Estado reconoce las diferentes formas de relación entre los pueblos originarios y comunidades costeras en el *maritorio*, respetando y promoviendo sus usos consuetudinarios y locales, considerándolo un espacio integral de convivencia entre lo tangible y lo intangible... Es deber del Estado proteger los espacios... marino-costeros, propiciando las diversas vocaciones y usos asociados a ellos, y asegurando, en todo caso, su preservación, conservación y restauración ecológica. La ley establecerá su ordenación espacial y gestión integrada, mediante un trato diferenciado, autónomo y descentralizado, según corresponda, en base a la equidad y justicia territorial" *Convención Constitucional, Iniciativa Convencional Constituyente No. 99-3* (Santiago de Chile: Convención Constitucional, 2022d), Article 4, accessed January 14, 2023, <https://www.chileconvencion.cl/wp-content/uploads/2022/01/99-3-c-Iniciativa-de-la-cc-Tammy-Pustnik-Disposiciones-del-Estado-Regional.pdf>.

86. Rocío Parra, Natalia Gándara and Bernardo Pardo, "El *maritorio* en la nueva Constitución."

87. Convención Constitucional, "Acta de la sesión 56ª", 2022a; Convención Constitucional, "Acta de la sesión 58ª", 2022b.

88. Miguel A. Vergara, "La noción de 'maritorio' en la Constitución." *Infogate*, January 17, 2022, accessed February 22, 2023, <https://infogate.cl/2022/01/17/la-nocion-de-maritorio-en-la-constitucion/>.

89. Rocío Parra, Natalia Gándara and Bernardo Pardo, "El *maritorio* en la nueva Constitución."

Law of the Sea were also debated. For instance, Muñoz⁹⁰ argued that maritorio is poetic and that the way in which it is defined and included in the law matters and will move the debate from the abstract into the concrete.

The inclusion of maritorio begs a critical reflection on the possibilities and risks of institutionalising and ‘fixing’ its meaning in the new political constitution. What is included, how and who decides this, and how governance decisions are negotiated and implemented is crucial, considering the highly unequal and historical matrix of power. Particularly in the context of a rising ocean economy that is driving the expansion of elite extractive interventions and exclusionary forms of biodiversity conservation globally⁹¹. All this reveals the importance of engaging ocean, water and fisher peoples as central in the scaling up of more-than-wet ontologies. Indeed, as we discuss next, a fixing of maritorio that is not plural or anchored in democratic and participatory liberatory approaches for the self-determination, autonomy and sovereignty of ocean, water and fisher peoples, could be instrumentalised by political elites to serve their capitalist interests, unintentionally feeding into new waves of colonialism(s) at sea.

6. Governing ocean worlds

In a sea of ocean worlds, maritorio disrupts the colonality of power by filling the oceans with complex and historical social relations that exceed the water⁹². Defined in relation to ways of inhabiting, territorial appropriation, and marine territory –there is not just one maritorio, but a multiplicity of ocean worlds that are related and entangled to each other. Although the term emerged as an interpretation of Indigenous Austral worlds, its use has expanded and shifted in relation to historical particularities, situated realities, and disciplinary interests⁹³. Our review evidences that the academic use of maritorio in Chile has been primarily led by white-mestizo men, which is important considering the limited engagement that this work has offered in relation to class and gender relations. Moreover, ocean, water and fisher peoples around the world

90. Maricarmen Rojas, “De un sueño a la Constitución: ¿es posible el maritorio en Chile?,” *The Clinic*, February 18, 2022, accessed February 14, 2023, <https://www.theclinic.cl/2022/02/18/constitucion-posible-maritorio-chile/>.

91. See, e.g., Harambour and Barrena Ruiz, “Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el ocaso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX,” 25–48; Barbesgaard, “Blue growth,” 130–149.

92. Peters and Steinberg, “The ocean in excess: towards a more-than-wet ontology,” 293–307.

93. Álvarez, et al., “Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo,” 115–126.

are often represented as homogenous groups, overlooking the historical and intersecting class/caste, race, gender, ability and age inequalities and the uneven impacts and experiences of marginalised groups within and beyond the coast. These observations are limited by our own methodological approach, which misses to include grey literature and other non-indexed sources that could offer important insights into these complex relations.

The coloniality of power at sea reproduces racialized, gendered, and elitist social orderings that fuel the displacement and dispossession of marginalised ocean peoples to serve the capitalist interests of elites⁹⁴. We highlight the work of Harambour and Barrena⁹⁵, which critically engages with the violence in the maritorio of the *Kawésqar* (also referred to as canoeing people). Their analysis draws on judicial archives to offer a historical account of colonialism in the Chilean Patagonia. They argue that in governing the sea as a national marine commons, the Chilean State neglects the customary uses and ways of life of *sea nomads*, turning the *Kawésqar* into “refugees in their own territories”⁹⁶ and forcing them into sedentary ways of living away from the coast. Similarly, in Colombia, the Caribbean dialogue organised by CENSAT Agua Viva⁹⁷, recognised the work of Ana Isabel Márquez and Andrea Leiva, which offers careful and critical accounts of the family networks, fishing cultures, and navigation histories in the Caribbean. Also, emphasising the ways in which the State and the political elites work to transform customary relations, displacing and pushing people away from the coast. As such, being in place, in relation with coasts and seas, is central to keeping, healing, and fuelling the liveliness and possibilities of ocean worlds.

George (*nuučaanuŋ* of *Ahousaht* and *Ehattesaht* First Nations) and Wiebe (who grew up in *Coast Salish* territory)⁹⁸ ask, “how can we move from an extractive treatment of the ocean to a relational approach?”. They approach this question by *thinking with* and *learning from* the oceanic worlds of the *Kanaka Maoli* and *Coast Salish*, positioning their relationality at the core of enacting

94. Harambour and Barrena Ruiz, “Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el caso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX,” 25–48; Quijano, “Coloniality of power, Eurocentrism, and Latin America,” 215–232.

95. Harambour and Barrena Ruiz, “Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el caso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX,” 25–48.

96. Harambour and Barrena Ruiz, “Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el caso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX,” 30.

97. Censat Agua Viva, *Espejismos y desafíos de las transiciones* (Bogotá: Censat Agua Viva, 2022), 47, <https://www.semillas.org.co/es/revista-dialogos-caribe-n-2-espejismos-y-desafios-de-las-transiciones>.

98. George and Wiebe, “Fluid decolonial futures: water as a life, ocean citizenship and seascape relationality,” 498.

and moving towards ways of living, knowing, and being that relate to oceans not as resources, but living forces⁹⁹. This connects to the work of Pacific Islander, Epeli Hau'ofa¹⁰⁰, which emphasises a sea of relations, showing the persistence of a Pacific Islands regional identity where Oceania emerges as "a world of people connected to each other"¹⁰¹, rather than divided by colonial and State-led territorial configurations. This 'Oceanian sovereignty' is a "a new sense of the region that is our own creation, based on our perceptions of our realities"¹⁰².

Importantly, the scaling up of marine onto-epistemologies to State-led political debates reveals long histories of resistance and activism for the protection of marine social spaces, peoples, and relations. However, the everyday experiences of resisting and disrupting the coloniality of power at sea remain at the background of the academic debate on maritorio. Ocean, water and fisher peoples have not only been victims of colonial violence, but they also have and continue to use their individual and collective bodies, practices, and relations for the survival, and indeed thrival, of a pluriverse of ocean worlds. We emphasise the importance of listening and learning from these experiences to support these efforts. The process of scaling up the relationality of ocean worlds is not new, examples include the historical legal case led by Eddie Mabo, Torres Strait Islander, in 1982 for the recognition of a land and sea native title (i.e., Sea Country) of the *Kemer Kemer Meriam* and *Kulkalgal* Nations and *Kaurareg*, *Ankamuthi* and *Gudang Yadhaykenu* peoples¹⁰³. In Colombia, Black communities in the Pacific coast have strategically used the creation of Marine Protected Areas to assert their rights and authority over marine-coastal spaces¹⁰⁴. All these bottom-up efforts challenge colonial configurations. However, disrupting and dismantling the colonial matrix of power is a continuing struggle. Powerful actors re-work relations to colonise political movements and actors, also

99. George and Wiebe, "Fluid decolonial futures: water as a life, ocean citizenship and seascape relationality," 498–520.

100. Hau'ofa, *We are the ocean*, 39.

101. Hau'ofa, *We are the ocean*, 36.

102. Hau'ofa, *We are the ocean*, 35.

103. Mulrennan and Scott, "Mare Nullius: indigenous rights in saltwater environments," 681–708.

104. Satizábal and Batterbury, "Geografías fluidas: territorialización marina y el escalamiento de epistemologías acuáticas locales en la costa Pacífica de Colombia," 289–323. Moreover, in 2025, the Colombian Constitutional Court recognised the titling of low tide lands as part of the Collective Territories of Black Communities, see: Corte Constitucional de Colombia. Acción de tutela formulada por José Kennedy Caicedo Sinisterra, en representación del Consejo Comunitario de Comunidades Negras Esfuerzo Pescador -ubicadas en la parte baja del río Iscuandé, municipio de Santa Bárbara (Nariño)- contra la Agencia Nacional de Tierras. Presiding Magistrate Natalia Ángel Cabo. Ruling T-105, 2025. March 25, 2025. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2025/t-105-25>.

turning disruptive terms and ideas into buzzwords to maintain and reproduce social hierarchies and secure the accumulation of capital¹⁰⁵.

It is crucial to learn from similar political struggles, for instance, in relation to the scaling up of *Buen Vivir* (often translated to English as ‘Living Well’ or ‘Good Living’). *Buen Vivir* denotes an Indigenous way of living in harmony with nature, which also includes society-oceans relations¹⁰⁶. Academics supporting the inclusion of *Buen Vivir* in Ecuador’s Political Constitution often emphasised the need to integrate Indigenous knowledge(s) and learn from their practices and relations. However, as Altmann¹⁰⁷ elucidates, it is challenging –and at times even impossible– to integrate Indigenous and Eurocentric understandings of the world (e.g., organising the world in binaries or relations). This has led to the emergence of a State-led *Buen Vivir* that is negotiated within unequal power relations that are inseparable from the historical processes of exclusion of Indigenous peoples from government and academic spaces, frequently leaving Indigenous *Buen Vivir* debates isolated within Indigenous political movements¹⁰⁸. In the context of *maritorio*, this raises a critical question: how to negotiate ocean-society relations that are incompatible with State-led politics?¹⁰⁹. This is important, also considering that the term *maritorio* emerges as an academic interpretation from Indigenous onto-epistemologies, which already involves processes of translation that are shaped by gendered, racialized, and elitist relations of power. *Maritorio* resembles *Buen Vivir* as it is not a monolithic onto-epistemology, being produced in relation and situated¹¹⁰. What knowledge is privileged within State-led decision-making arenas remains a question of power.

105. Philipp Altmann, “The commons as colonisation – the well-intentioned appropriation of *Buen Vivir*,” *Bulletin of Latin American Research*, 39, no. 1 (2020): 83–97, <https://doi.org/10.1111/blar.12941>.

106. See Farah, Ivonne H., and Luciano Vasapallo, L. *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?*. Bolivia: CIDES-UMSA, 2011, <https://www.redge.org.pe/vivir-bien-farayvasapallo>.

107. Altmann, “The commons as colonisation – the well-intentioned appropriation of *Buen Vivir*,” 83–97.

108. Altmann, “The commons as colonisation – the well-intentioned appropriation of *Buen Vivir*,” 83–97.

109. Altmann, “The commons as colonisation – the well-intentioned appropriation of *Buen Vivir*,” 83–97; Eduardo Gudynas, “Beyond varieties of development: disputes and alternatives,” *Third World Quarterly*, 37, no. 4 (2016): 729, <http://dx.doi.org/10.1080/01436597.2015.1126504>.

110. Altmann, “The commons as colonisation – the well-intentioned appropriation of *Buen Vivir*,” 83–97.

7. A relational and pluriversal politics of ocean worlds — Concluding thoughts

An anchoring of the plurality of ocean worlds is central to challenging and dismantling the coloniality of power at sea. Inspired by the slogan from the World Forum of Fisher Peoples' (WFFP) 7th General Assembly 'We are the ocean, we are the people!', there is a global call to support and open political space for historical, situated, and collective processes of caring, living, and thriving with oceans. For instance, in 2022, in the "Declaration from the Conference of the ocean People: reclaiming the ocean; reimagining our future", the ocean, water and fisher peoples represented by the WFFP, the National Fishworkers Forum, and allied civil society organisations demanded the following 5 Rs: the *rejection and resistance* to blue economy policies and projects; the *recognition* of ocean, water and fisher peoples by States and international organisations; the *restitution* of customary governance; and the *reimagining* of a shared future within the oceans¹¹¹. This is anchored in the self-determination, autonomy, and sovereignty of ocean, water and fisher peoples. As powerfully noted by representatives from the *Mapuche Williche* and *Kawèsqar*, and their allied organisations in 2017 in relation to the Lafkenche Law (20.249 adopted in 2008), which recognised their coastal and marine territorial rights:

The Mapuche and Kawésqar maritorio should not be negotiated, it should be defended... The work to recover ancestral, customary, and collective (community) rights to use, access, manage, and map out our presence in coastal, marine, and oceanic areas, is based on the legitimacy of our self-determination as Mapuche and Kawesqar People.¹¹²

In this chapter, our writing has aimed to honour the historical efforts of heterogeneous groups of Indigenous and coastal activists, thinkers, and academics in Chile and beyond, who have and continue to work towards healing, caring, and holding space for 'still-possible'¹¹³ oceanic worlds and 'shared futures'¹¹⁴.

111. WFFP and NFF, "The Declaration from the Conference of the Ocean People, 2022. Reclaiming the ocean; reimagining our future."

112. Consejo de Comunidades Lafkenche de Valdivia, et al., "Pueblos originarios / Chile. Comunidades se unen para defender Ley Lafkenche." *Mapuexpress*, November 15, 2017, accessed January 20, 2023, <https://www.cric-colombia.org/portal/pueblos-originarios-chile-comunidades-se-unen-defender-ley-lafkenche/>.

113. Natalie Osborne, "For still possible cities: a politics of failure for the politically depressed," *Australian Geographer*, 50, no. 2 (2019): 148, <https://doi.org/10.1080/00049182.2018.1530717>.

114. George and Wiebe, "Fluid decolonial futures: water as a life, ocean citizenship and seascape

We have explicitly linked dominant approaches to marine governance to the coloniality of power at sea, advocating for a relational and pluriversal politics of ocean worlds. This requires paying attention to colonial and capitalist power relations and historical contexts within and beyond the oceans, importantly, also connecting the struggles of ocean, water and fisher peoples to land and agrarian struggles. Maritorio is part of a liberatory politics for life on Earth, which is intrinsically anti-colonial, feminist, and anti-capitalist. In placing the collective struggles and demands of ocean, water and fisher peoples at the centre, political work and solidarity is needed to prevent that the scaling up of maritorio (and/or other more-than-wet ontologies) is colonised and instrumentalised to dilute its political power and liberatory possibilities.

References

- Alcaíno, Felipe. “¿Qué es “maritorio” y por qué podría estar dentro de la Constitución?” *Radio Duna 89.7FM*, January 17, 2022. Accessed April 14, 2022. <https://www.duna.cl/noticias/2022/01/17/que-es-maritorio-y-por-que-podria-estar-dentro-de-la-constitucion/>.
- Altmann, Philipp. “The commons as colonisation – the well-intentioned appropriation of Buen Vivir.” *Bulletin of Latin American Research*, 39, no. 1 (2020): 83–97. <https://doi.org/10.1111/blar.12941>.
- Álvarez, Ricardo, Francisco Ther-Ríos, Juan Carlos Skewes, Carlos Hidalgo, Diego Carabias, and Christian García. “Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo.” *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 36 (2019): 115–126. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>.
- Barbesgaard, Mads. “Blue growth: Saviour or ocean grabbing?” *Journal of Peasant Studies* 45, no. 1 (2018): 130–149. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1377186>.
- Barrena, José, Alberto Harambour, Machiel Lamers, and Simon R. Bush. “Contested mobilities in the maritory: Implications of boundary formation in a nomadic space.” *Environment and Planning C: Politics and Space* 40, no. 1 (2021): 221–240. <https://doi.org/10.1177/23996544211016866>.

relationality,” 498–520; Noelani Goodyear-Kaōpua, “Indigenous oceanic futures: challenging settler colonialisms and militarisation,” in *Indigenous and decolonising studies in education*, edited by Linda Tuhiwai Smith, Tuck, Eve K., and Yang, Wayne (NY: Routledge, 2018), 82–102; Donna J. Haraway, *Staying with the trouble: making Kin in the Chthulucene* (Durham: Duke University Press, 2016) 71; Katerina Teaiwa, “On decoloniality: a view from Oceania,” *Postcolonial Studies*, 23, no. 4 (2020), 601–603, <https://doi.org/10.1080/13688790.2020.1751429>.

- Borges, Rebecca, Annette Breckwoldt, Roberta Sá Leitão Barboza, and Marion Glaser. "Local perceptions of spatial management indicate challenges and opportunities for effective zoning of sustainable-use protected areas in Brazil." *Anthropocene Coasts*, 4, no. 1 (2021): 210–232. <https://doi.org/10.1139/anc-2020-0008>.
- Camargo, Alejandro, and Ana Isabel Márquez-Pérez. "Antropología en el agua: pueblos pescadores y otros seres acuáticos en ríos, ciénagas y mares." In *Antropología y Naturaleza. Asociación Colombiana de Antropología*, edited by Alejandro Camargo. Bogotá: Asociación Colombiana de Antropología, 2021.
- Campling, Liam, and Alejandro Colás. *Capitalism and the sea. The maritime factor in the making of the modern world*. London: Verso Books, 2021.
- Castilla, Juan Carlos. "Chile es largo, ancho, azul y profundo." *La Tercera*, February 16, 2022. Accessed February 13, 2023. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/chile-es-largo-ancho-azul-y-profundo/OR2PV6T-BHJEW7KDVH5VLV5GZGU/>.
- Carrera, Néstor Italo "Apropiaciones territoriales y transformaciones socio-espaciales del maritorio de Chiloé." *Revista Transformación Socio-Espacial*, 1, no. 1 (2019): 61–74. <https://doi.org/10.22320/24525413.2019.01.01.05>.
- Chapanoff, Miguel. "El mundo invisible: identidad y maritorio." In *Revisitando Chile: Identidades, mitos e historias*, edited by Sonia Montecinos, 240–247. Santiago de Chile: Cuadernos Bicentenario, 2003.
- Chapanoff, Miguel. "Imaginario y maritorio: relatos, fábulas y mitos del mar." In *Chile país oceánico*. Edited by Gonzalo Badal, 37–56. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores, 2005.
- Convención Constitucional. "Acta de la sesión 56ª", February 16–17, 2022a. Accessed January 14, 2023. <https://www.chileconvencion.cl/wp-content/uploads/2022/02/Acta-sesion-N%C2%B0-56-del-16-de-febrero-%C2%B422.pdf>.
- Convención Constitucional. "Acta de la sesión 58ª", February 18, 2022b. Accessed January 14, 2023. <https://www.chileconvencion.cl/wp-content/uploads/2022/02/Acta-sesion-N%C2%B0-58-del-18-de-febrero-de-22.pdf>.
- Convención Constitucional. *Informe de la Comisión de forma de estado, ordenamiento, autonomía, descentralización, equidad, justicia territorial, gobiernos locales y organización fiscal*. February 9, 2022. accessed January 14, 2023. Santiago de Chile: Convención Constitucional, 2022c. https://www.cconstituyente.cl/comisiones/verDoc.aspx?prmlD=2157&prmTipo=-DOCUMENTO_COMISION.

- Convención Constitucional. *Iniciativa Convencional Constituyente No. 99-3*. Article 4. Accessed January 14, 2023. Santiago de Chile: Convención Constitucional, 2022d. <https://www.chileconvencion.cl/wp-content/uploads/2022/01/99-3-c-Iniciativa-de-la-cc-Tammy-Pustilnick-Disposiciones-del-Estado-Regional.pdf>.
- Corte Constitucional de Colombia. Acción de tutela formulada por José Kennedy Caicedo Sinisterra, en representación del Consejo Comunitario de Comunidades Negras Esfuerzo Pescador -ubicadas en la parte baja del río Iscuandé, municipio de Santa Bárbara (Nariño)- contra la Agencia Nacional de Tierras. Magistrada Ponente Natalia Ángel Cabo. Sentencia T-105 de 2025. March 25, 2025. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2025/t-105-25>.
- Ertör, Irmak. "We are the oceans, we are the people!': fisher people's struggles for blue justice." *The Journal of Peasant Studies*, 50, no. 3 (2021): 1157-1186. <https://doi.org/10.1080/03066150.2021.1999932>.
- Escobar, Arturo. "Sustaining the pluriverse: the political ontology of territorial struggles in Latin America." In *The anthropology of sustainability*, edited by Mark Brightman and Jerome Lewis, 237-256. New York: Palgrave Studies in Anthropology of Sustainability, 2017. https://link.springer.com/chapter/10.1057/978-1-137-56636-2_14.
- Escuela de Arquitectura UCV. "Maritorios de los Archipiélagos de la Patagonia Occidental". In *Fundamentos de la Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Valparaíso*. Santiago: Escuela de Arquitectura UCV, 1971.
- Farah, Ivonne H., and Luciano Vasapollo, L. *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?*. Bolivia: CIDES-UMSA, 2011.
- Figuerola, Isabela, Lina M. Saavedra-Díaz, Paula Satizábal, Gina Noriega Narváez, and Yulibeth Velásquez Mendoza. "Justicia en territorios pesqueros: violaciones a derechos humanos en la pesca artesanal analizadas por la Corte Constitucional de Colombia." *Estudios Socio-Jurídicos*, 25, no. 2 (2023): 1-38. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.12518>.
- Fuentes Crispín, Nara. "Imaginaros geográficos de la independencia. Periplos dorados entre los Andes, el océano y el Orinoco". *Memoria y Sociedad*, 15, no. 31 (2011): 50-64.
- George, Rachel Y., and Sarah M. Wiebe. Fluid decolonial futures: water as a life, ocean citizenship and seascape relationality. *New Political Science*, 42, no. 4 (2020): 498-520. <https://doi.org/10.1080/07393148.2020.1842706>.
- Goodyear-Kaōpua, Noelani. "Indigenous oceanic futures: challenging settler colonialisms and militarisation." In *Indigenous and decolonising studies in education*, edited by Linda Tuhiwai Smith, Tuck, Eve K., and Yang, Wayne, 82-102. NY: Routledge, 2018.

- Gray, Noella J. "Charted waters? Tracking the production of conservation territories on the high seas." *Int. Soc. Sci. J.*, 68 (2018): 257-272. <http://dx.doi.org/10.1111/issj.12158>.
- Gudynas, Eduardo. "Beyond varieties of development: disputes and alternatives." *Third World Quarterly*, 37, no. 4 (2016): 721-732. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1126504>.
- Haraway, Donna J. *Staying with the trouble: making Kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press, 2016.
- Harambour, Alberto, and José Barrena Ruíz. Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el ocaso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. *Historia Crítica*, 1, no. 71 (2019): 25-48. <https://doi.org/10.7440/histcrit71.2019.02>.
- Hau'ofa, Epeli. *We Are the Ocean*. Hawaii: University of Hawaii Press, 2008.
- Herrera, Jorge M., and Miguel Chapanoff. "Regional maritime contexts and the maritorium: a Latin American perspective on archaeological land and sea integration." *Journal of Maritime Archaeology*, 12, no. 3 (2017): 163-178. <http://dx.doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>.
- Hofmeyr, Isabel. "Oceans as empty spaces? Redrafting our knowledge by dropping the colonial lens" *The Conversation*. September 6, 2018. Accessed on February 1, 2023. <https://theconversation.com/oceans-as-empty-spaces-redrafting-our-knowledge-by-dropping-the-colonial-lens-102778>.
- Hoogervorst, Tom G. "Ethnicity and aquatic lifestyles: exploring Southeast Asia's past and present seascapes." *Water History*, 4, no. 3 (2012): 245-265. <https://doi.org/10.1007/s12685-012-0060-0>.
- Ivelic Kusanovic, Boris. *El océano Pacífico en la visión de maritorio*. Valparaíso: Escuela de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2021.
- Ivelic Kusanovic, Boris. *Embarcación Amereida y la épica de fundar el mar en Patagonia*. Valparaíso: Escuela de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2005.
- Ivelic Kusanovic, Boris, and Segura Arias, Edison. "Recuperar nuestro destino marítimo en la concepción de un maritorio habitable y sustentable" *Revista Aus*, 19 (2016): 88-93. <https://doi.org/10.4206/aus.2016.n19-14>.
- Jouffray, Jean-Baptiste, Robert Blasiak, Albert V. Norström, Henrik Österblom, and Magnus Nyström. "The blue acceleration: the trajectory of human expansion into the ocean" *One Earth*, 2 (2020): 43-54. <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2019.12.016>.
- King, Tiffany Lethabo. *The Black shoals: offshore formations of Black and Native Studies*. Durham: Duke University Press, 2019.

- Lugones, María C. "Toward a decolonial feminism." *Hypatia*, 25, no. 4 (2010): 742–759. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1527-2001.2010.01137.x>.
- Marticorena Galleguillos, Francisca L. "A pura memoria: conocimientos y significados de la naturaleza en las localidades de Melinka y Repollal, litoral norte de la región de Aysén." Thesis, Bachelor in Anthropology, Universidad Austral de Chile, 2009.
- Mannisi, Alban, Carlos Tapia, Johana Herrera Arango, Witiya Pittungnapoo, and Shota Saito. "Within aquatic life. Beyond the anthropogenic *maritorium* prospect." *Estoa*, 23, no. 12 (2023): 7–18. <https://doi.org/10.18537/est.v012.n023.a01>.
- Consejo de Comunidades Lafkenche de Valdivia, Alianza Willi Mapu Kiñe Rarikizum, Identidad Territorial Lafkenche, Comunidades Kawésqar AS Wal Lajep, Atap, Residentes en Río Primero, Grupos Familiares Nómades del Mar, Red de Defensa de los Territorios, Mapuexpress, Ecoceanos, Radiodelmar. "Pueblos originarios / Chile. Comunidades se unen para defender Ley Lafkenche." *Mapuexpress*, November 15, 2017. Accessed January 20, 2023, <https://www.cric-colombia.org/portal/pueblos-originarios-chile-comunidades-se-unen-defender-ley-lafkenche/>.
- Márquez-Pérez, Ana I. "Ocean and coastal grabbing of territories: two case studies in the Colombian Caribbean." *Revista Colombiana de Antropología*, 55, no. 1 (2019): 119–152. <https://doi.org/10.22380/2539472x.573>.
- Mulrennan, Monica, and Colin Scott "Mare Nullius: indigenous rights in saltwater environments." *Development and Change*, 31 (2000): 681–708. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00172>.
- Nascimento, Josinaldo Reis do. "Nos maretórios da Amazônia: Os desafios da gestão compartilhada nas Reservas Extrativistas Marinhas do nordeste do estado do Pará." Thesis, Doctorate in Human Geography, Universidade de São Paulo, 2021.
- Nascimento, Josinaldo Reis, and Roberta Sá Leitão Barboza. Dos seringais aos maretórios: r-existências nas Resex Marinhas na Amazônia. In Teisserenc, Pierre, Maria Teisserenc, José da Silva Aquino, and Gilberto de Miranda Rocha (Orgs.). *Gestão da água: desafios sociopolíticos e sociotécnicos na Amazônia e no Nordeste brasileiros*. Editora NUMA/ UFPA, Belém-PA, 234–265, 2020.
- Needham, Stuart. Encompassing the Sea: 'Maritories' and Bronze Age maritime interactions. In *Bronze age connections. Cultural contact in prehistoric Europe*, edited by Clark, P, 12–37. Oxford: Oxbow Books, 2009.
- Osborne, Natalie. "For still possible cities: a politics of failure for the politically depressed." *Australian Geographer*, 50, no. 2 (2019): 145–154, <https://doi.org/10.1080/00049182.2018.1530717>.

- Parra, Rocío, Natalia Gándara, and Bernardo Pardo. "El maritorio en la nueva Constitución." *La Tercera*. February 9, 2022. Accessed February 13, 2023, <https://www.latercera.com/opinion/noticia/el-maritorio-en-la-nueva-constitucion/33MNM7HAIFFCRJMCW6DLLTP3PU/>.
- Jennifer Franco, Timothé Feodoroff, Sylvia Kay, Satoko Kishimoto and Gloria Pracucci. *The global water grab: a primer*. Amsterdam: Transnational Institute, 2014. <https://www.tni.org/en/publication/the-global-ocean-grab-a-primer>.
- Pedersen, Carsten, and Felix Mallin. *Ruling the waves. How corporations are deepening their control of ocean global politics*. Transnational Institute, June 21 2022. Accessed November 3 2022, <https://longreads.tni.org/ruling-the-waves>.
- Peters, Kimberley. "The territories of governance: unpacking the ontologies and geophilosophies of fixed to flexible ocean management, and beyond." *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 375 (2020): 20190458. <http://dx.doi.org/10.1098/rstb.2019.0458>.
- Peters, Kimberley, and Philip E. Steinberg. "A wet world: rethinking place, territory, and time." *Society and Space*, 2015, <https://www.societyandspace.org/articles/a-wet-world-rethinking-place-territory-and-time>.
- Peters, Kimberley, and Philip E. Steinberg. "The ocean in excess: towards a more-than-wet ontology." *Dialogues in Human Geography*, 9, no. 3 (2019): 293-307. <https://doi.org/10.1177/2043820619872886>.
- Piamba Tulcán, Diva M. "De isleños a sanandresanos: la construcción de identidades en San Andrés Isla vista desde las novelas No Give Up, Maan! de Hazel Robinson Abrahams y Los pañamanes de Fanny Buitrago." Master Thesis, Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- Prado, Anghie, and Ayrton D. Cantillo Matos. "Camino de la mar: tensiones por la apropiación del maritorio en Taganga, un pueblo indígena del Caribe colombiano." *Jangwa Pana*, 22, no. 2 (2023). <https://doi.org/10.21676/16574923.5147>.
- Quijano, Anibal. "Coloniality of power, Eurocentrism, and Latin America." *International Sociology*, 15, no. 2 (2000): 215-232. <https://muse.jhu.edu/article/23906>.
- Radio del Mar. "Maritorio en la Nueva Constitución: por una relación de la pluricultural sociedad chilena con el Océano más allá del extractivismo y la defensa militar." *Radio del Mar*, February 15, 2022. Accessed February 13, 2023, https://www.radiodelmar.cl/2022/02/maritorio-en-la-nueva-constitucion-por-una-relacion-de-la-pluricultural-sociedad-chilena-con-el-oceano-mas-alla-del-extractivismo-y-la-defensa-militar/?fbclid=IwAR0-ldV56-vXKEL1dNFzXb773K5SAh-jcRTgCVzyJHSgZcz4whZ4tUzBW_A.

- Ribaric, Adrian. "Maritimidade: patrimônio cultural e formas tradicionais de apropriação social do território marítimo." *Emblemas*, 17, no. 2 (2020): 39–56. <https://periodicos.ufcat.edu.br/emblemas/article/view/66626/35724>.
- Rodenbiker, Jesse. "Urban oceans: social differentiation in the city and the sea." *Environment and Planning E: Nature and Space*, 2022. <https://doi.org/10.1177/25148486221078690>.
- Rodriguez Castro, Laura. "'We are not poor things': territorio cuerpo-tierra and Colombian women's organised struggles." *Feminist Theory* 22, no. 3 (2021): 339–359. <https://doi.org/10.1177/146470012090950>.
- Rojas, Marricarmen. "De un sueño a la Constitución: ¿es posible el maritorio en Chile?" *The Clinic*, February 18, 2022. Accessed February 14, 2023, <https://www.theclinic.cl/2022/02/18/constitucion-posible-maritorio-chile/>.
- Romero-Toledo, Hugo, and Katy Jenkins. "Contested waters, extractivisms, and territories: indigenous people in Chile and the neoliberal crisis." In *Current directions in water scarcity research*, edited by Miguel Sioui, 189–208. Netherlands: Elsevier, 2022.
- Salazar Opazo, Paola. "Maritorio energético. Energía undimotriz como articuladora del ecosistema y el patrimonio del Estrecho de Magallanes." Bachelor Thesis, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2021.
- Satizábal, Paula, and Simon P.J. Batterbury. "Geografías fluidas: territorialización marina y el escalamiento de epistemologías acuáticas locales en la costa Pacífica de Colombia." *Tabula Rasa*, 31 (2019): 289–323, <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.12>.
- Senado República de Chile. "Plebiscito de salida: conozca el proceso constituyente". Senado República de Chile, September 2, 2022. <https://www.senado.cl/plebiscito-de-salida-conozca-el-proceso-constituyente>.
- Solimano, Andrés. *Chile and the Neoliberal trap: the post-Pinochet era*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- Steinberg, Philip E. *The social construction of the ocean*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Steinberg, Philip E. "Lines of division, lines of connection: stewardship in the world ocean." *Geographical Review*, 89, no. 2 (1999): 254–264. <https://doi.org/10.2307/216090>
- Steinberg, Philip E., and Kimberley Peters. "Wet ontologies, fluid spaces: giving depth to volume through oceanic thinking." *Environment and Planning D: Society and Space*, 33, no. 2 (2015): 247–264. <https://doi.org/10.1068/d14148p>.
- Teaiwa, Katerina. "On decoloniality: a view from Oceania." *Postcolonial Studies*, 23, no. 4 (2020), 601–603. <https://doi.org/10.1080/13688790.2020.1751429>.

- Todd, Zoe. "Fish pluralities: human-animal relations and sites of engagement in Paulatuuq, Arctic Canada." *Études/ Inuit/Studies*, 381, no. 2 (2014): 217-238. <https://doi.org/10.7202/1028861ar>.
- Vergara, Miguel A. "La noción de 'maritorio' en la Constitución." *Infogate*, January 17, 2022. <https://infogate.cl/2022/01/17/la-nocion-de-maritorio-en-la-constitucion/>. Accessed February 22, 2023.
- WFFP and NFF. *The Declaration from the Conference of the Ocean People, 2022. Reclaiming the ocean; reimagining our future*. Conference of the Ocean People (C-OP), 2022. Accessed February 20, 2023. <https://thegreenconnection.org.za/wp-content/uploads/2022/08/The-Declaration-from-the-Conference-of-the-Ocean-People-2022-1.pdf>.
- WFFP. *International Tribunal on the impacts of Blue Economy in Indian Ocean countries*, 2021. Accessed November 3 2022. <http://blueeconomytribunal.org/wp-content/uploads/International-Tribunals-Report-on-BE.pdf>.

Geographical							
Authors	Year	Field	Focus	Language	Source	Type	Title
Acero, A	2018	Environmental Sciences	Colombia	Spanish	Boletín Cultural y Bibliográfico	Book review	Nuestro remoto y maravilloso Pacífico
Álvarez, R; Ther-Ríos, F; Skewes, J.C; Hidalgo, C	2019	Anthropology; Social Sciences	Chile	Spanish	Revista Austral de Ciencias Sociales	Article	Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo
Bakran-Petricioli, T; Antonić, O; Bukovec, D; Petricioli, D; Janeković, I; Križan, J; Kušan, V; Dujmović, S	2006	Environmental Sciences	Croatia	English	Ecological Modelling	Article	Modelling spatial distribution of the Croatian marine benthic habitats
Barrena, J; Harambour, A; Lamers, M; Bush, S	2021	Environmental Sciences; Human Geography	Chile	English	EPC: Politics and Space	Article	Contested mobilities in the maritory: implications of boundary formation in a nomadic space
Brinck, G; Morales, C	2007	Anthropology	Chile	Spanish	VI Congreso Chileno de Antropología	Conference Proceedings	Dinámicas de la insularidad: espacio, lugar y territorio en Puerto Gala. Valdivia.

Authors	Geographical focus				Language	Source	Type	Title
	Year	Field	Country	Discipline				
Cárdenas Cogollos, V	2020	Anthropology	Colombia		Spanish	Universidad Externado de Colombia	Thesis	Construcción del territorio-maritorio en Isla Grande (Cartagena): tejido de relaciones, tensiones y acuerdos alrededor de la conservación ambiental
Carrera Arenas, I	2019	Social Sciences	Chile		Spanish	Espacio Regional	Article	Prácticas de apropiación territorial: el caso de la acuicultura en el mar interior de Chiloé
Carrera, NI	2019	Human Geography; Social Sciences	Chile		Spanish	Revista Transformación Socio-Espacial	Article	Apropiaciones territoriales y transformaciones socio-espaciales del maritorio de Chiloé
Censat Agua Viva - Amigos de la Tierra Colombia	2022	NA	Colombia		Spanish	Censat Agua Viva - Amigos de la Tierra Colombia	Report	Diálogos Caribe n.º 2: Espejismos y desafíos de las transiciones
Chappanoff, M	2003	Anthropology	Chile		Spanish	Publicaciones del Bicentenario	Book chapter	El mundo invisible identidad y maritorio

Geographical focus							
Authors	Year	Field	focus	Language	Source	Type	Title
Chappanoff, M	2005	Anthropology	Chile	Spanish	Ocho Libros Editores	Book chapter	Imaginario y maritorio; relatos, fábulas y mitos del mar
Díaz, JM; Velandia, M	2018	Environmental Sciences	Colombia	Spanish	Marviva	Report	La pesca artesanal en el norte del Pacífico colombiano. Un horizonte ambivalente
Escuela de Arquitectura UCV	1971	Architecture	Chile	Spanish	Universidad Católica de Valparaíso	Report	Maritorios de los Archipiélagos de la Patagonia Occidental
Fuentes Crispín, N	2011	History	Colombia	Spanish	Memoria y Sociedad	Article	Imaginarios geográficos de la independencia. Periplos dorados entre los Andes, el océano y el Orinoco
Fuentes Crispín, N	2011	History	Colombia	Spanish	Simposio Internacional de Historia Marítima en Colombia	Conference Proceedings	El lugar del sujeto en la historia marítima del Caribe colonial
Gamboa, JA	2011	History	Colombia	Spanish	Boletín Cultural y Bibliográfico	Book review	Territorios costeros y “maritorios” confusos

Authors	Year	Field	Geographical focus			Language	Source	Type	Title
Gonçalves Junior, L; Corrêa, DA; Carmo, CS; De Campos, SEA; Toro-Arévalo, SA	2012	Education	Brazil			Spanish	Estudios Pedagógicos	Article	Ethnomotricity: cultural resistance games in community of caizara de ilhabela - Brasil
Harambour, A; Barrena, J	2019	History; Social Sciences	Chile			Spanish	Historia Crítica	Article	Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el ocaso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX
Herrera Tovar, JM; Jiménez, P; Pacheco Ruiz, R; Blancas, J	2020	Archaeology	Mexico; USA			Spanish	Aspha	Book chapter	La memoria anfibia: Arqueología marítima de la guerra entre México y los Estados Unidos, 1846-1848
Herrera, JM; Chapanoff, M	2017	Archeology; Anthropology	Chile; Mexico; Uruguay			English	Journal of Maritime Archaeology	Article	Regional maritime contexts and the maritorium: a Latin American perspective on archaeological land and sea integration

Geographical focus							
Authors	Year	Field	focus	Language	Source	Type	Title
Hoogervorst, TG	2012	Archeology; History	Southeast Asia	English	Water History	Article	Ethnicity and aquatic lifestyles: exploring Southeast Asia's past and present seascapes
Ivelic Kusanovic, B	2005	Architecture	Chile	Spanish	Escuela de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso	Book	Embarcación Amereida y la épica de fundar el mar en Patagonia
Ivelic Kusanovic, B; Barrale, M	2017	Architecture	Chile	Spanish	A&P Continuidad	Article	Maritorio, ciudad y arquitectura
Ivelic Kusanovic, B; Segura Arias, E	2016	Architecture; Design	Chile	Spanish	Revista AUS	Article	Recuperar nuestro destino marítimo en la concepción de un maritorio habitable y sustentable
Ivelic, B; Pastene, J; Castro, C; Segovia, E	2019	Architecture	Chile	Spanish	Acto&forma	Article	Maritorio urbano para Viña del Mar. Nueva costanera marítima

Authors	Year	Field	Geographical focus			Language	Source	Type	Title
Kleijne, J; Weinelt, M; Müller, J	2020	Archaeology	Northwest Europe	English	Environmental Research Letters	Article	Late Neolithic and Chalcolithic maritime resilience? The 4.2 ka BP event and its implications for environments and societies in Northwest Europe		
Mannisi, A; Tapia, C; Herrera Arango, J; Pittungnapoo, W; Saito, S	2023	Architecture	Mediterranean; Colombia; Japan; Thailand	English	Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca	Article	Within aquatic life. Beyond the anthropogenic maritorium prospect		
Marticorena Galleguillos, FL	2009	Anthropology	Chile	Spanish	Universidad Austral de Chile	Thesis	A pura memoria: conocimientos y significados de la naturaleza en las localidades de Melinka y Repollal, litoral norte de la región de Aysén		
Nascimento, JR.; Barboza, RSL	2020	Human geography	Brazil	Portuguese	Núcleo de Meio Ambiente, Unidade de Integração da Universidade Federal do Pará	Book chapter	Dos seringaais aos Maretórios: R-Existências nas RESEX Marinhas da Amazônia		

Authors	Year	Field	Geographical focus		Language	Source	Type	Title
Nascimento, JR	2021	Human geography	Brazil		Portuguese	Universidade de São Paulo	Thesis	Nos maretórios da Amazônia: os desafios da gestão compartilhada nas Reservas Extrativistas Marinhas do nordeste do estado do Pará
Needham, S	2009	Archaeology	Europe		English	Oxbow Books	Book chapter	Encompassing the sea: 'maritories' and Bronze Age maritime interactions
Ortegón Lancheros, EA	2018	Geography	Colombia		Spanish	Universidad Nacional de Colombia	Thesis	Configuración del maritorio y la maritimidad a partir de la declaratoria de áreas protegidas. Casos isla Múcura e isla La Plata
Pérez Peña, M	2022	Communication	Colombia		Spanish	Universidad de Antioquia	Thesis	El maritorio en la cuentística de Lenito Robinson-Bent
Piamba Tulcán, DM	2016	Literature	Colombia		Spanish	Universidad Nacional de Colombia	Thesis	De isleños a sanandresanos: la construcción de identidades en San Andrés isla vista desde las novelas No Give Up, Maan! de Hazel Robinson Abrahams y Los pañamanes de Fanny Buitrago

Authors	Year	Field	Geographical focus			Language	Source	Type	Title
Prado, A; Cantillo Matos, D	2023	Anthropology	Colombia			Spanish	Jangwa Pana	Article	Caminos de la mar: tensiones por la apropiación del maritorio en Taganga, un pueblo indígena del Caribe colombiano
Ribaric, A	2020	Social Sciences	Brazil			Portuguese	Revista da Unidade Acadêmica Especial de História e Ciências Sociais	Article	Maritimidade: patrimônio cultural e formas tradicionais de apropriação social do território marítimo
Romero-Toledo, H; Jenkins, K	2022	Anthropology	Chile			English	University of Waterloo	Book chapter	Contested waters, extractivisms, and territories: Indigenous people in Chile and the neoliberal crisis
Salazar Opazo, P	2021	Architecture	Chile			Spanish	Pontificia Universidad Católica de Chile	Thesis	Maritorio energético. Energía undimotriz como articuladora del ecosistema y el patrimonio del Estrecho de Magallanes

Geographical focus					
Authors	Year	Field	Language	Source	Type
Tanasi, D; Vella, NC	2014	Archaeology	English	Cambridge University Press	Book chapter
Islands and mobility: exploring bronze age connectivity in the south-central mediterranean					
Ther Ríos, F	2011	Anthropology	Spanish	Desenvolvimento e Meio Ambiente	Article
Configuraciones del tiempo en el mar interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los territorios marítimos					
Valencia García, G; Díaz Álvarez, A; Ther-Ríos, F; Saavedra Gallo, G	2020	Anthropology	English	Chungara Revista de Antropología Chilena	Article
De tiempos y de mareas: construcción social del tiempo entre pescadores artesanales del sur de Chile. El caso de Chiloé					

Appendix 1. Systematic review of the literature using ‘maritorio’, ‘maritory’, ‘maretório’ or ‘maritorium’ in their title, abstract, and keywords.

El espíritu transfronterizo de Seaflower. La conservación ambiental y la Creolidad en el Caribe

SEAFLOWER'S CROSS-BORDER SPIRIT.
ENVIRONMENTAL CONSERVATION
AND CREOLENESS IN THE CARIBBEAN

Mateo Córdoba Cárdenas¹

Universidad Nacional de Colombia

E-mail: macordobac@unal.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-6641-2716>

Resumen

El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se encuentra en el centro de una disputa limítrofe entre varios países del Caribe Suroccidental que ha impactado negativamente la gobernanza ambiental en la Reserva de Biosfera Seaflower, declarada por la UNESCO en el año 2000. Ante este panorama, el pueblo raizal de San Andrés y Providencia ha empezado a dar forma a una propuesta de gestión conjunta de los ecosistemas marinos de la región bajo el modelo de la UNESCO. Sin embargo, este camino para la Reserva de Biosfera Transfronteriza del Caribe Suroccidental vendría acompañado de una revitalización de los lazos históricos que tienen los raizales con comunidades afrocaribeñas del Caribe insular y las costas centroamericanas. Esta familiaridad ha sido registrada como la historia del Pueblo Creole, cuyo espíritu transfronterizo confeccionó a través de los siglos una cultura marítima única alrededor de ecosistemas marinos que se extienden a través de las fronteras nacionales en esta región.

1. Sociólogo y magister en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Estudios Afrocaribeños de CLACSO. Coordinador de la iniciativa Saltwatta Roots.

Palabras clave

Diplomacia; UNESCO; Seaflower; Raizales; Creole; Colonialidad.

Abstract

The archipelago of San Andres, Old Providence and Ketlina is at the center of a border dispute between some countries of the Southwestern Caribbean that has negatively impacted environmental governance in the Seaflower Biosphere Reserve, declared by UNESCO in 2000. Given this panorama, the raizal people of San Andres and Old Providence have begun to shape a proposal for a joint management of the region's marine ecosystems under the UNESCO model. However, this path of the Southwestern Caribbean Transboundary Biosphere Reserve would be accompanied by a revitalization of the historical ties that the raizal people have with Afro-Caribbean communities of the insular Caribbean and the Central American coasts. This familiarity has been recorded as the history of the Creole People, whose transboundary spirit made through the centuries a unique maritime culture around marine ecosystems that extend across national borders in this region.

Keywords

Diplomacy; UNESCO; Seaflower; Raizal people; Creole; Coloniality.

I. Introducción

En el año 2000 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) declaró al archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en Colombia como Reserva de Biósfera, es decir, como área de interés ambiental a nivel mundial en la que se reconoce la convivencia entre ser humano y ecosistema. Este es el corazón ecológico del Caribe Suroccidental, además de ser territorio y maritorio étnico habitado históricamente por el pueblo raizal, expresión particular de la comunidad creole del Caribe.

En los últimos años, alrededor de esta riqueza ambiental han surgido distintos litigios limítrofes entre algunos países del Caribe Suroccidental que actualmente siguen en curso e impulsan el protagonismo de las discusiones cartográficas por encima de las ambientales. En febrero del 2021 se ha suscitado un nuevo debate en torno a la Reserva de Biósfera por la decisión de la Asamblea de Nicaragua de expedir una nueva ley que consagra como nicaragüense el espacio de la reserva asignado al país centroamericano en el fallo del 19 de noviembre de 2012 de la Corte de La Haya y que formaba parte de la Reserva de Biosfera de Colombia según declaratoria de la UNESCO del año 2000.

Este escrito busca introducir las líneas principales del modelo de Reserva de Biosfera Transfronteriza del Caribe Suroccidental (en adelante mencionada como RBT-CSO) para el manejo conjunto de ecosistemas transfronterizos, propuesta de conservación ambiental con enfoque étnico propuesto por el pueblo Creole para la restauración y extensión de la Reserva de Biosfera Seaflower. Para explicarlo, entonces, es necesario un acercamiento a la historia del poblamiento raizal en territorio insular donde Colombia ha ejercido soberanía y los hilos que vinculan la raizalidad con el devenir histórico *creole* tras cuatro siglos de trata trasatlántica de esclavos hacia el Caribe y las costas centroamericanas.² El metabolismo de los proyectos nacionales del Caribe Suroccidental junto a las identidades originarias del Caribe es objeto de un análisis específico en este escrito para entender las dimensiones coloniales y racistas de las fronteras estatales de la región y el encaje político de muchas comunidades afrocaribeñas en identidades nacionales marcadas por la latinidad, el mestizaje y la negación de la africanidad que habita en su cultura e historia.³ Esto también es descrito a lo largo del escrito en los términos de Rita Segato al plantear la convivencia de principios alterofílicos y alterofóbicos de los estados coloniales y sus respectivos proyectos nacionales.⁴

A partir de la Creolidad, entendida como la convivencia de lo diverso en el Caribe y “la aniquilación de la falsa universalidad, del monolingüismo y de la pureza”,⁵ este escrito plantea una salida étnica y ecológica a los conflictos limítrofes que han proliferado en la región en las últimas décadas, parcelando los ecosistemas e impidiendo una lectura regional y una acción conjunta para la conservación ambiental de la cuenca interior del Caribe. Del sentido transfronterizo del pueblo Creole y la apertura identitaria del ‘ser kriol’⁶ se configura lo que este trabajo recoge como el camino creole para la pacificación de la región y la perspectiva de un modelo de administración conjunta de la tercera formación coralina más grande del mundo.

Además de Colombia y Nicaragua, en el Caribe Suroccidental hay otros cuatro (4) países que comparten aguas en el Caribe Suroccidental y que además registran presencia del pueblo Creole. En Colombia se les llama raizales, en Panamá afroantillanos, en Costa Rica ‘criollos limonenses’, en Honduras

2. Kenneth Morgan, *Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica* (Barcelona: Crítica, 2017).

3. Lélia Gonzalez, “A categoría político-cultural de amefricanidade,” *Tempo Brasileiro* 92 (1988): 69-82.

4. Rita Segato, *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad* (Buenos Aires: Prometeo, 2007).

5. Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau, y Rafael Confiant, *Elogio a la Creolidad* (La Habana: Casa de las Américas, 2013), 45.

6. Édouard Glissant, *Poética de la relación* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2017).

‘Negros ingleses’ –además del pueblo garífuna que para muchos hace parte de la sombrilla identitaria creole–, en Nicaragua creoles del Caribe, etc. Para Francisco Avella, entre costas e islas de esta región “constituyen el territorio simbólico o la memoria geográfica de esta diáspora que continúa moviéndose”. Se refiere a la diáspora anglófona en el Caribe occidental.⁷

Finalmente, presentaré algunos avances que se han llevado a cabo en el camino hacia la RBT-CSO con el liderazgo de referentes creoles y figuras de la ciencia y la conservación ambiental del Caribe Suroccidental que han solicitado a los seis estados que comparten el mar ponerse de acuerdo para un modelo transfronterizo de conservación ambiental que ponga a las comunidades afrocaribeñas y la pesca artesanal en el centro del esquema.

2. La Creolidad y el pueblo raizal de la Reserva de Biósfera Seaflower

Sin pretender realizar una etnogénesis creole, es importante mencionar unos aspectos claves de la historia que forjó lo que hoy conocemos como *Pueblo Creole*. Los procesos de colonización británica durante los siglos XVI y XVII conformaron una particularidad muy propia en las zonas costeras e insulares de esta región. Entre piratas y bucaneros ingleses, las comunidades indígenas del Caribe fueron llevadas al exterminio, quedando apenas un puñado de comunidades en la costa caribe de Centroamérica reconocidos como los Rama en Nicaragua, los Miskitos en Nicaragua y parte de Honduras; y los Kunas en Panamá. Con la trata esclavista transatlántica se estima que unos 15 millones de africanos fueron llevados al Caribe a sostener las economías de la plantación, donde se empezarían a formar sincretismos culturales y lingüísticos que dieron lugar a lo que hoy se conoce como las identidades afrocaribeñas. Los antropólogos Sidney Mintz y Richard Price plantearon en los años ochenta que “el término ‘creole’ (que probablemente viene del portugués *crioulo*) se refiere en general a algo que procede del Viejo Mundo pero que se ha desarrollado en el Nuevo Mundo”.⁸ Esto, sin embargo, es situado por el psicólogo Edmund Gordon para el Caribe Suroccidental así:

El sustantivo *creole* surgió de su uso anterior para describir a los esclavos y a los blancos nacidos en las Américas. Los creole eran los poseedores natos

7. Francisco Avella, “La diáspora creole anglófona del Caribe Occidental”, *Jangwa Pana. Revista de Antropología* 2 (2002): 6.

8. Sidney Mintz y Richard Price, *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012), 6.

del nuevo lenguaje y la nueva cultura creada por los esclavos y los libertos creole. La significación de asumir la palabra “creole” como una identidad racial o cultural estriba en gran parte en que evoca similitudes entre la cultura creole y la cultura de los antiguos amos británicos.⁹

La hermandad del pueblo Creole del Caribe Suroccidental está cimentada sobre cuatro elementos fundamentales propuestos, entre otros, por la escritora costarricense Mayra Herra Monge:¹⁰

- Uso cotidiano de la lengua *kriol*. También conocida como patois jamaicano. Esto a pesar de que en estos países, a excepción de Jamaica, ha predominado la enseñanza del español en el sistema educativo.
- El fenotipo africano. Aunque la complejidad del mestizaje entre africanos, británicos e indígenas generó variadas distinciones entre los negros y “la gente de color”, esta última referencia a los creoles. Desde la perspectiva afrocaribeña siguen predominando características raciales negras.
- La filiación familiar. En las costas y los archipiélagos de estos seis pueden encontrarse ciertas trayectorias familiares compartidas en apellidos como Archbold, James, Howard o Robinson. Estos parentescos se han extendido por toda la región como signo de propiedad esclavista por cuenta de colonos ingleses, que se mantuvieron tras los procesos de independencia y a pesar de la división entre Estados.
- Afiliación a iglesias protestantes. Aunque las experiencias religiosas de las comunidades creole en el Caribe son muy diversas, están marcadas por una fuerte influencia anglosajona que trajo consigo el fortalecimiento de comunidades religiosas protestantes como la Iglesia Morava o la Iglesia Bautista.

El origen de lo que hoy se conoce como el pueblo raizal se encuentra en las islas de Providencia y Santa Catalina.

Inicialmente, fueron colonizadas por puritanos ingleses venidos de Bermuda e Inglaterra en el siglo XVII, en un intento que se revelaría como fallido, y después en el siglo XVIII por ingleses provenientes de Jamaica (y algunos de la Mosquitia). Durante esos siglos cambiaron varias veces de manos entre Inglaterra y España, que finalmente se quedó con ellas con la firma del Tratado de Londres en 1786, y las asignó al Virreinato de la Nueva Granada (hoy Colombia), que ya las controlaba militarmente, desde 1802. Luego de la guerra de independencia contra España, y por decisión local, adhirieron a la Gran

9. Edmundo Gordon, *Diásporas dispares* (Managua: URACCAN, 2019), 79.

10. Mayra Herra Monge, “Los Creoles de la costa Caribe de Nicaragua: entre la subalternidad y la hegemonía”, *Cuadernos Intercambio* 8, no. 9 (2011): 193-206.

Colombia en 1822 y quedaron formando parte de Colombia después de que la Gran Colombia se disolvió tras la muerte de Bolívar.¹¹

En 1633 llegaría el primer contingente de africanos esclavizados desde la Isla Tortuga (una isla al norte de lo que hoy es República Dominicana y Haití). A partir de allí, el número de esclavos traídos al Caribe fue en aumento, transportados principalmente por piratas y contrabandistas. Cinco años más tarde, en 1638, se generó la primera revuelta de esclavos en las colonias puritanas.¹²

Este fenómeno de colonización en el Caribe, fundamental para hacer una lectura ambiental y contemporánea de la región, estuvo fuertemente marcado por la plantación de caña y algodón.¹³ Cuando algunas islas fueron tomadas por las embarcaciones europeas y las comunidades indígenas del Caribe fueron reducidas por la fuerza, fueron traídos esclavos africanos a trabajar en grandes ingenios de los colonos. Esto, a su vez, desembocó en un mestizaje lingüístico, pues se sabe que las comunidades africanas secuestradas para la trata trasatlántica muchas veces no podían comunicarse entre sí porque eran traídas de diferentes partes de África Occidental (como Camerún, Nigeria, Sierra Leona o Ghana) y, por ende, no compartían el idioma. Posteriormente, el inglés empezó a ser acuñado por muchos de ellos en el marco de los trabajos forzados, llegando finalmente a un uso africanizado del inglés, con elementos también del castellano y las lenguas originarias de los indígenas, dando paso a una lengua *kriol* como dialecto compartido en toda la zona costera e insular del Caribe Suroccidental.¹⁴ Sin embargo, es importante mencionar que, a pesar de compartir dicha estructura lingüística, existen variaciones y rasgos dialectales autóctonos en cada caso.

Después, en los siglos XIX y XX, sería el control americano de la industria bananera la que transportaría por territorio insular y las costas del Caribe a hijos y nietos del proceso de colonización y que seguirían construyendo la base cultural e histórica de los creoles.¹⁵

Los recursos marinos y la predominancia de ecosistemas coralinos en la región Caribe permitió la conformación gradual de una economía de la pesca

11. Ana Isabel Márquez, «Culturas migratorias en el Caribe colombiano: El caso de los isleños raizales de las islas de Old Providence y Santa Catalina», *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología Desde El Caribe* 19 (2013): 204-29.

12. Graybern Livingston, «Los procesos de lucha por el territorio y el lugar del pueblo raizal», *Cuadernos del Caribe*, no. 20 (2015): 75-81.

13. Pablo Mariñez, «Esclavitud y economía de plantación en el Caribe», *Sotavento* 1, no. 2 (1997): 83-102.

14. María Dolores Trebucq y María Dolores Gonzalez Ruzo, «Transfromación lingüística e identidad: del inglés al creole jamaikino» (I Congreso Internacional Lenguas-Migraciones-Culturas, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2016).

15. Ronald Brooks Saldaña, «El idioma creole, una breve caracterización», *Revista Universitaria Del Caribe* 8, no. 2 (2002): 94-106.

artesanal y el establecimiento de centros poblados afrocaribeños mientras se construían los cimientos de los estados-nación latinoamericanos. Las relaciones del pueblo creole basadas en el comercio y rasgos culturales compartidos –que he mencionado anteriormente– se mantuvieron apoyadas en rutas de navegación no envueltas aún en la estrechez cartográfica que llegaría con el surgimiento del Derecho Internacional del Mar y el ejercicio de las soberanías estatales en la cuenca interior del Caribe.¹⁶

El Caribe Suroccidental, además de ser el *hotspot* de biodiversidad marina más importante del hemisferio occidental,¹⁷ es hoy una región de encuentro entre pueblos afrocaribeños que se hallan arrinconados en su metabolismo e identidad insular por cuenta de proyectos nacionales que a través de una noción ‘mestiza’ se constituyeron negando u omitiendo los orígenes y sostenes afro de su historia, su demografía y sus culturas. En virtud de esto último se han creado gobernanzas ambientales de ecosistemas marino-costeros condicionadas por las gramáticas de las fronteras nacionales, el desarrollo sostenible, la disposición exclusiva de los territorios a la explotación turística y el pretendido carácter universal del saber científico-ambiental de los programas oficiales de conservación.

El pueblo raizal de San Andrés, Providencia y Santa Catalina habita y desarrolla la Creolidad como experiencia étnica y cultural, en tanto es esta la base histórica de su lazo y su familiaridad extendida por islas y costas del Caribe. Frente a esto, la raizalidad, más que ser una experiencia étnica y cultural yuxtapuesta a la Creolidad, es resultado de una necesidad de diferenciación en el marco de campo político institucional y la masiva llegada de “continentales” colombianos a las islas.¹⁸ Esto es abordado en *Elogio a la Creolidad*, obra emblemática del pensamiento decolonial caribeño, escrita por Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphael Confiant, académicos oriundos de la isla de Martinica, que plantean que el proceso histórico y cultural del mestizaje en el Caribe Insular, fundado principalmente en la economía de la plantación y la trata transatlánticas de negros esclavizados, desembocó en necesidades particulares de cada realidad caribeña para inventar nuevos esquemas culturales que “permitieran establecer una cohabitación entre distintas culturas

16. Herra Monge, “Los Creoles de la costa de Nicaragua: entre la subalternidad y la hegemonía”, 97.

17. IPBES, “The IPBES regional assessment report on biodiversity and ecosystem services for the Americas” (Bonn: Secretariat of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services., 2018).

18. Sally Ann García Taylor, “Los ‘half & half o fifty fifties’ de San Andrés. Los actores invisibles de la raizalidad” (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2010), 79.

poblaciones y orígenes étnicos”.¹⁹ Así pues, plantean la Creolidad como una ‘totalidad caleidoscópica’ que, en contra de un vaciamiento de la herencia cultural de las identidades raciales que conviven, reivindica un agregado interaccional y transaccional de los elementos culturales y raciales del Caribe, Europa, África, Asia y demás existencias que coexisten en el Caribe desde hace varios siglos.

3. La colonialidad de las fronteras en el Caribe

Los siglos XIX y XX dieron lugar a un proceso de largo aliento en la conformación de los estados-nacionales en América Latina y el Caribe. Las luchas decimonónicas por la liberación nacional en Latinoamérica concibieron el Caribe insular como satélite de los procesos emancipatorios que tenían lugar en el continente. Ese fue el caso, por ejemplo, de Haití que, además de concluir con éxito su proceso anticolonial antes que las demás colonias, apoyó activamente campañas libertadoras en el continente. La economía y el sistema jerárquico de la plantación que se asentó con particular éxito en el Caribe insular,²⁰ creó las condiciones de una sincronía entre procesos emancipatorios a nivel continental, con un lastre racista que no profundizaremos en este trabajo, y el reforzamiento del poder colonial de algunos países europeos en el Caribe insular.

Dicha realidad anteriormente mencionada dio lugar a la búsqueda continental de estados-nacionales como resultado del triunfo independentista y la búsqueda de la institucionalización de la libertad. Esta independencia, sin embargo, llevó la marca histórica de la colonialidad de un poder que, a pesar de haber soltado las cadenas políticas europeas, mantuvo la noción de raza como forma de dominación. Aníbal Quijano señalaría esto como la paradoja de haber saltado hacia la independencia para construir estados-nación modernos mientras se amalgamaban las condiciones de unas sociedades coloniales que hallaban en la diferenciación racial con “indios”, “negros”, “mestizos” y “blancos” un dispositivo sociológico para la división del trabajo y la confección excluyente de una identidad nacional.²¹

El establecimiento de las fronteras, en el marco del nacimiento de los Estados nación en esta región, vino acompañado de la interpretación de los

19. Bernabé et al., *Elogio a la Creolidad*, 49.

20. Glissant, *Poética de la relación*, 121.

21. Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (Buenos Aires, CLACSO, 2014)

elementos identitarios que darían lugar a los mitos nacionales y, como veremos, estos también estarían fuertemente cargados de colonialidad. Para ilustrarlo podemos revisar cómo el Estado colombiano estableció una sola forma de ser colombiano en un sentido colonial: blanco-mestizo, católico, con el castellano como lengua materna, bajo el predominio de elementos andinos en la cultura, entre otros elementos que estrechan sociológicamente el proyecto nacional.²² Las identidades afrodescendientes y originarias fueron aisladas del proceso de construcción de nación e institucionalidad post-independencia. Aquí es importante mencionar, con perspectiva histórica que, así como América Latina lo hizo, Colombia construyó su estructura social y de Estado a partir de un etnocidio, entendido como el silenciamiento y la negación de la cultura, la historia, el lenguaje y, en general, las identidades étnicas cuyo relato ha sido reducido a poco más que folclore por las élites colombianas,²³ con un papel importante desempeñado por los científicos y la complacencia de una academia que, a su vez, también es hija y epistemológicamente subsidiaria del racismo epistémico con que, por ejemplo, la Colombia continental se ha relacionado con el territorio insular.

El proceso de colombianización del Archipiélago, como reseña Carlos Andrés Charry,²⁴ estuvo marcado por un intento de castellanizar, evangelizar y ‘aculturar’ las islas. Esto fue patente en la enseñanza de los colegios, donde se produjo un quiebre cuando se proscribió la enseñanza escolar en *kriol* o la práctica de religiones protestantes de origen británico que tenían mayor arraigo entre la población nativa de San Andrés y Providencia. Hoy muchos recuerdan ese proceso como la punta del iceberg de la colonización colombiana a las islas, abriendo el Archipiélago para la entrada de continentales sin ningún control, la llegada de grandes superficies hoteleras, la militarización de las islas, entre otras. Esto produjo un arrinconamiento del pueblo raizal y sus valores, su lenguaje, sus economías, etc. Además, la propiedad de la tierra de los raizales se vio amenazada por continentales y extranjeros que buscaron, con éxito en muchas ocasiones, usurpar dicha propiedad a las familias locales.²⁵

22. Eduardo Restrepo, “¿Quién imagina la independencia? A propósito de la celebración del bicentenario en Colombia”, *Nómadas* 33 (2010): 69-78.

23. Luz Adriana Maya Restrepo, “Racismo institucional, violencia y políticas culturales. Legados coloniales y políticas de la diferencia en Colombia”, *Historia Crítica*, no. 39 (2009): 218-45.

24. Carlos Andrés Charry Joya, “En el trasfondo de la ‘colombianización’: el archipiélago de San Andrés visto por funcionarios del Estado colombiano (1888-1924)”, *Revista Sociedad y Economía*, 2 (2002): 73-94.

25. Johannie James, “La soberanía colombiana sobre el mar Caribe y su influencia en el desarrollo económico del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina”, en *Memorias, historias y olvidos. Colonialismo, sociedad y política en San Andrés y Providencia*, editado por Raúl Román y Antonino Vidal (San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, 2019), 137-52.

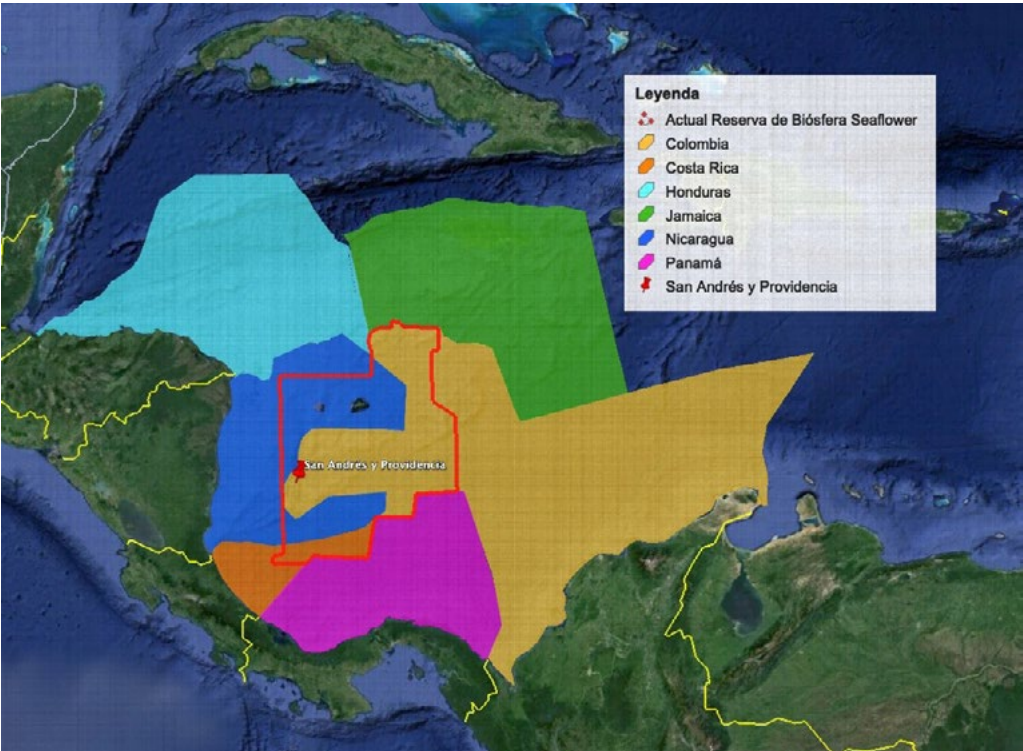


Fig. 1. Fronteras nacionales Caribe Suroccidental (Fundación Franz Weber, 2023)

Hoy el archipiélago, cien años después de colombianización, está sobrepoblado, el pueblo raizal es minoría frente a los residentes de origen continental, económicamente depende en un 70 % de la hotelería intensiva y, además, sigue amenazada por la actividad de huracanes que, por los fenómenos climáticos recientes, continuarán aumentando su virulencia. Y este proceso fue análogo al de varias costas e islas en Centroamérica con los asentamientos y territorios ancestrales de pueblos afrocaribeños.

La rigidez de las fronteras y la gramática estado-nacional empezó a poner talanqueras a las relaciones culturales y comerciales que a través del mar entablaban costas e islas del Caribe Suroccidental en clave Creole. El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y la costa de Moskitia eran reclamados por la República de Colombia al heredar el territorio de la Nueva Granada. A su vez, la creación de la República de Nicaragua estuvo acompañada de un reclamo por la soberanía de la costa caribe Moskitia y las islas cercanas. Finalmente, en 1928 se firma el tratado Esguerra-Bárcenas entre Colombia y Nicaragua que reconoce la soberanía colombiana en el archipiélago de San Andrés y Providencia y la nicaragüense en la disputada costa Moskitia. Este

tratado, sin embargo, fue protestado por Nicaragua en la década de los 80 al argumentar que su celebración se dio cuando el país se encontraba ocupado por Estados Unidos y se abrió un nuevo capítulo de disputa que desembocaría en el fallo de La Haya del 2012 que, de nuevo, omitiría la voz creole en el asunto y hoy tiene la región sumergida en desencuentros cartográficos y a la Reserva de Biosfera Seaflower fraccionada en varias partes:

4. El racismo y el prisma latino

La latinidad con la que se erigieron los estados centroamericanos de espaldas al Caribe creó el germen de una omisión que con el transcurrir del tiempo se haría cada vez más latente en las identidades nacionales latinoamericanas con influencia caribeña.²⁶ La negación de la matriz africana en las culturas y procesos políticos de cada nación fue dando forma a proyectos nacionales cerrados, blanco-mestizos y negadores de particularidades étnicas como la afrocaribeña. El racismo de la negación es entendido por Lélia González, y retomado por Claudia Pons Cardoso, como una técnica de clasificación y jerarquización racial en donde la auto-referenciación de sociedades marcadas por una historia y una identidad ligada a la africanidad se ve usurpada por epistemologías colonialistas. Así entonces, se hace referencia a un proceso histórico y sostenido bajo el cual se oculta la intensa dinámica cultural que determinó que en América se forjaran culturas e identidades con fuertes raíces de la africanidad. González, contra dicho racismo de la negación, da forma a la propuesta de la 'Amefricanidad' para resaltar la experiencia común de hombres y mujeres negras e indígenas contra la dominación colonial.²⁷

La negación de la africanidad que forjó una inmensa mayoría de las estructuras sociales en América tiene unas formas concretas de realizarse y tiene que ver directamente con la formación de los Estados-Nación a lo largo y ancho de 'América Ladina y el Caribe'. El blanqueamiento de la historia de países colombiana y la omisión de las islas de San Andrés y Providencia dentro de aquel relato manifiesta el centralismo continental y racial del proyecto nacional lejos de las voces raizales. El racismo de la negación opera, según González, como una simplificación identitaria de las sociedades con el objetivo fundamental de

26. Ana Esther Ceceña et al., *El Gran Caribe. Umbral de la geopolítica mundial* (Quito: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, 2010); Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial* (La Habana: Casa de las Américas, 1981).

27. Cláudia Pons Cardoso, "Amefricanizando o feminismo: o pensamento de Lélia Gonzalez", *Florianópolis* 22, no. 3 (2014): 971.

construir y legitimar jerarquías que, al presentarse como históricas y ‘naturales’, acentúan el *continuum* colonial con que operan las instituciones, incluyendo las ambientales.²⁸ Esto quiere decir que, por ejemplo, al nombrar una realidad continental bajo una lupa geográfica y en virtud de una herencia colonial, como es el caso de ‘América Latina’, se niega epistemológica e históricamente, por ejemplo, la antillanidad y ‘afrocaribeñidad’ en la constitución de la identidad colombiana, lo cual, siguiendo a estas autoras, es una forma de racismo.

Las nociones de las identidades nacionales en América y parte del Caribe suelen estar directamente relacionadas con procesos políticos e históricos en donde la africanidad nunca es mencionada ni el protagonismo político de las comunidades negras también en procesos de independencia, levantamiento institucional y democratización de las sociedades. En cambio, los procesos adelantados por comunidades y movilizaciones marcadamente afros se ven reducidas a ‘realidades y procesos regionales’ no comparables con las hazañas blancas que ‘liberaron a América’. Aún en el siglo XXI el relato de los próceres criollos-continetales contra el yugo español se encuentra blanqueado, y esto define en buena medida el discurrir institucional del Estado colombiano que históricamente se opuso a una visión no jerarquizada de la nación, que se aleje de la exotización de ‘lo negro’ y desnaturalice la subalternidad del pueblo raizal.

El racismo de la negación alcanza su máxima eficacia cuando se instituyen formas únicas de describir la historia y la identidad de una sociedad, principalmente porque dicho proceso privilegia las posiciones hegemónicas de momentos históricos concretos y ‘niega’ la voz de quienes se hayan amonados política y culturalmente. En la negación como instrumento para el blanqueamiento de las sociedades ‘ladinoamefricanas’ aún sigue sin haber lugar para las experiencias comunes, no-blancas e insulares de resistencia al colonialismo y, por ende, para las expresiones del África que hacen parte sustancial de la ‘América y el Caribe libre’.

Dicho racismo de la negación, en últimas, es el que ha actuado como dispositivo político para los estados de Colombia y Nicaragua en el desenvolvimiento de su litigio. La omisión de la existencia del pueblo Creole, de sus relaciones ancestrales, de su idioma y su relación con el mar ha marcado el ritmo de aquella disputa que ya ha resultado en el endurecimiento de las fronteras nacionales, el enfriamiento de relaciones diplomáticas entre los dos países y la aceleración de la degradación ambiental del Caribe Suroccidental ante la falta de mecanismos conjuntos de administración y restauración ambiental que incluya a los demás países de la región.

5. Seaflower y la gestión transfronteriza de ecosistemas

‘Seaflower’ fue el nombre que se le dio a la Reserva de Biósfera declarada en el año 2000 alrededor del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Tras las decisiones de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) que amenazan la integridad ecológica de esta reserva, el pueblo raizal ha insistido en la necesidad de un nuevo marco de conservación de los ecosistemas marinos que rodean las islas que reconozca la naturaleza transfronteriza de la conectividad ecológica y cultural entre el Caribe Suroccidental insular y el continental. Un área de cerca de 500.000 km² repartida entre seis países, habitada históricamente por pueblos indígenas y más recientemente marcada por el asentamiento de poblaciones afrocaribeñas enlazadas entre sí y que abarca al tercer sistema coralino más importante del mundo. Tras la decisión tomada por el gobierno nicaragüense en el mes de enero de 2021²⁹ que dio inicio a un proceso de declaratoria de reserva de biosfera en el área en disputa con Colombia (y que se sobrepone al área declarada por la UNESCO en el año 2000), el pueblo raizal se pronunció sobre la necesidad de superar la gramática soberanista entre Colombia y Nicaragua y avanzar hacia una reserva de biosfera transfronteriza bajo el mismo modelo de la UNESCO.³⁰

Aunque el espíritu transfronterizo de Seaflower ya había sido señalado incluso por quienes estuvieron involucrados en la declaración del archipiélago como reserva de biosfera en el año 2000 y la creación de CORALINA³¹ como institución, en el 2021 inició la construcción de lo que este escrito denomina “la salida Creole” para revitalizar Seaflower y sacarla de la disputa entre Estados. Entonces la vía de la RBT-CSO se planteó como una salida étnica y científica que, a partir de la experiencia de veintidós reservas de biosfera transfronterizas en el mundo, marcaría un rumbo para la salvaguarda de la diversidad biológica y cultural del Caribe Suroccidental.

Ya a finales del siglo XX, la UNESCO insistía en las potencialidades de un instrumento que pudiera contribuir al manejo conjunto de estos ecosistemas

29. Redacción EFE Verde, “Nicaragua crea su particular reserva de biosfera en el Caribe”, 29 de enero de 2021, consultado el 4 de Julio de 2025, [Nicaragua crea su particular “reserva de biosfera” en el mar Caribe - EFEverde](#)

30. “Raizales piden una reserva de biosfera transfronteriza en el Caribe”, Febrero 25, 2021: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/san-andres-raizales-piden-una-reserva-de-biosfera-transfronteriza-en-el-caribe-569554>.

31. Autoridad ambiental del archipiélago y principal responsable de la administración de la Reserva de Biosfera Seaflower.

que se superponen a las fronteras nacionales. La denominada Estrategia de Sevilla, que aparece como una nueva versión del Plan de Acción de las Reservas de Biosfera, resultaría después en las conocidas como 'Recomendaciones de Sevilla+5' que ya expondrían claramente que para la UNESCO el mecanismo de reservas de biosfera transfronteriza sería una bandera dentro del programa 'Man and Biosphere' (MAB). En este sentido, Hurtado Rassi plantea la importancia que tendría para la Reserva de Biosfera Seaflower la participación de los países cuyas fronteras miran hacia el archipiélago en una herramienta de administración ambiental conjunta, valorando además este mecanismo como una vía alterna a tensiones diplomáticas entre estados:

Puede ser el medio ambiente y la importancia de su conservación un factor de unión y cooperación entre Estados, y en ese sentido un elemento fundamental de articulación y trabajo conjunto entre comunidades que comparten un mismo ecosistema y que para su seguridad alimentaria dependen en la mayoría de los casos de su adecuado estado de conservación.³²

Tras el fallo de La Haya en el 2012, Colombia había congelado sus relaciones diplomáticas con Nicaragua, a la par que los raizales dinamizaban espacios de encuentro con sus hermanos creole nicaragüenses para insistir en un lazo étnico común y mandar un mensaje a los Estados. En el año 2014, líderes raizales del archipiélago de San Andrés viajaron a Bluefields, en la Región Autónoma del Caribe Sur en Nicaragua, para reunirse con líderes del pueblo Creole de ese país y autoridades locales.³³ Allí se construyó una hoja de ruta que reconocía la familiaridad étnica entre las islas de San Andrés y Providencia y las costas del Caribe nicaragüense como el motor de la cooperación entre pueblos Creole separados por la frontera en disputa. Sin embargo, estos esfuerzos terminaron naufragando ante un Estado colombiano decidido a desconocer el fallo a la par que buscó ir hasta últimas instancias de la CIJ, obstaculizando toda iniciativa de acercamiento entre las partes por fuera de las vías diplomáticas.

Con la certeza del modelo 'Man and Biosphere', y tras el pronunciamiento raizal de 2021 en respuesta a la intención nicaragüense de declarar una reserva

32. Juliana Hurtado, *Gestión conjunta de ecosistemas transfronterizos: la importancia del trabajo articulado entre los Estados para la conservación de los recursos naturales* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2020), 130.

33. Raúl Lenin Rivas, "Pueblo indígena Raizal de San Andrés busca estrechar lazos con pueblos caribeños nicaragüenses", *El 19 Digital*, 11 de marzo de 2014, consultado el 7 de julio de 2023, <https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:16986-pueblo-indigena-raizal-de-san-a-andres-busca-estrechar-lazos-con-pueblos-caribenos-nicaraguenses>.



Fig. 2 Encuentro del Pueblo Creole, San Andrés Isla (Mateo Córdoba, 2021).

de biosfera propia, el camino de la RBT-CSO se mostró más cierto que nunca y con el apoyo de organizaciones internacionales se echó a andar la salida Creole. La edición 2021 del Green Moon Festival ha celebrado el gran “Encuentro del pueblo Creole” en donde líderes afrocaribeños de Colombia, Costa Rica, Honduras, Jamaica, Panamá y Nicaragua declararon el Caribe Suroccidental como corredor de la hermandad creole y han proclamado la urgencia de la RBT-CSO exigiendo a los estados de la región un diálogo ambiental urgente que reconozca a la Creolidad como matriz cultural e histórico para la conservación ecológica en el Caribe.

El manejo transfronterizo de sistemas coralinos no es nada nuevo en el planeta. A finales de siglo XX se reconoció la necesidad de entender los ecosistemas marinos más allá de las fronteras nacionales y nacieron dos modelos de conservación transfronteriza referentes en el mundo. El Sistema Arrecifal Mesoamericano y el Triángulo de Coral. El primero ha sido un esfuerzo de cuatro países (Belice, Guatemala, Honduras y México) para conservar integralmente el segundo sistema coralina más grande del mundo, reconociendo su conectividad con los ecosistemas costeros y terrestres. Se reconoce mundialmente por ser



Fig. 3. Propuesta de RBT-CSO (Fundación Franz Weber, s.f.)

un modelo exitoso de gerencia ambiental y cooperación transfronteriza para el cuidado de los corales e incluso cuenta con un modelo de financiación a modo de fiducia compartida y convive con figuras nacionales de conservación ambiental en los cuatro países. Así mismo, el Triángulo de Coral es una alianza multilateral entre cinco países para salvaguardar el área de mayor biodiversidad marina en el mundo. Los países involucrados son Filipinas, Indonesia, Islas Salomón, Malasia y Timor Oriental. Ambas iniciativas aquí referenciadas han sido exitosas gracias al apoyo de proyectos locales y comunitarios de conservación y acciones tendientes a la restauración, además de una clara voluntad entre países para reconocerse como beneficiarios de un mismo mar, que es lo que busca la RBT-CSO.

Para el año 2022 se gestó una sinergia entre comunidades afrocaribeñas y actores científicos del Caribe Suroccidental para fortalecer la solicitud a los estados de Colombia, Costa Rica, Honduras, Jamaica, Nicaragua y Panamá de adelantar la búsqueda de un modelo de manejo ambiental transfronterizo en el Caribe Suroccidental. La situación política en la región se reacomodó después de un ciclo electoral en cinco de los seis países involucrados y la UNESCO ya se ha pronunciado a favor de iniciar el proceso de candidatura y declaración de la RBT-CSO.³⁴ El Sistema Arrecifal Mesoamericano y la eventual RBT-CSO se

34. "Arise Seaflower" (San Andrés Isla: Casa Editorial Welcome, 2021). En el tercer capítulo de este documental han entrevistado a Miguel Clüsener-Godt, secretario interino del programa 'Man and Biosphere' de la UNESCO que ha declarado: "Desde la UNESCO queremos apoyar, establecer acercamientos y acompañar el camino para una eventual nominación que resulte

abrazan en el mar hondureño. Es decir, avanzar con este mecanismo conjunto sería el camino para restaurar y cuidar la conexión ecológica entre el segundo y el tercer complejo coralino más importante del mundo. Estos países harían parte entonces de la constitución la primera reserva de biósfera transfronteriza en el mundo compartida de más de cinco países.³⁵ Y todo bajo el principio de preservar la relación de los pueblos originarios del Caribe con los ecosistemas marinos y reconocer en las expresiones del pueblo Creole un testimonio centenario de un mar y un futuro compartido.

Además, en materia de especies de fauna, esta región cuenta con la presencia de grandes mamíferos marinos como delfines en el archipiélago de Bocas del Toro o manatíes en las lagunas del Caribe hondureño. Recientes estudios han reconocido una grave situación de los tiburones de arrecife a nivel mundial con una contracción poblacional importante. Sin embargo, el Caribe Suroccidental aún mantiene una buena población de estos animales y es considerado uno de los últimos santuarios de tiburones de arrecife en el mundo.³⁶ Se estima que en esta región se encuentran cerca de 450 especies de peces de un total de 600 en todo el Caribe. Igualmente, en materia de aves se estima un total de casi 200 especies. Por último, en materia de corales en este área hay más de 60 especies, reportadas la gran mayoría en amenaza por la IUCN.

6. El enclave antillano-creole

Aquí es importante detenerse en el sustento que llevó a los liderazgos creole a asumir la RBT-CSO bajo la sombrilla de la UNESCO como una salida propia en clave de revitalización de lazos históricos entre pueblos. La diversidad cultural y étnica del Caribe es, a la par de la conservación ambiental, el argumento fundamental. Según la UNESCO, las reservas de biósfera tienen tres funciones principales: conservación ambiental, desarrollo humano y apoyo a la investigación científica.³⁷ La posibilidad de reunir conservación ambiental y protección de culturas y formas particulares de relación entre ser humano y naturaleza es la misión central de las reservas de biósfera según

de la disposición de los seis países". (Para la fecha de esta publicación el documental ha sido emitido por el sistema de medios públicos de Colombia, pero aún no está disponible en la web).

35. En el año 2021 la UNESCO ha declarado la Reserva de Biosfera Transfronteriza Mura-Drava-Danubio, conocido como el Amazonas europeo, tras 10 años de trabajo conjunto entre Austria, Eslovenia, Croacia, Serbia y Hungría.

36. Aaron MacNeil et al., "Global status and conservation potential of reef sharks", *Nature* 583, no. 7818 (2020): 801-6.

37. UNESCO, *Reservas de Biosfera. Estrategia de Sevilla y marco estatutario de la Red Mundial* (UNESCO, 1996).

las justificaciones conceptuales del naciente programa “*Man and Biosphere*” en 1972.³⁸ Es decir, no es un modelo de conservación ambiental sin gente pues, al contrario, buscaría en el caso del Caribe sublimar una forma única de relación ser humano-naturaleza, que es la relación Creole-Mar presente en estos seis países.

Es fundamental la interpretación de la antillanidad como eje de un modelo que, en esencia, es una propuesta de integración regional con capacidad de incorporar en su estructura y marcha las geografías caribeñas no-estatales y las culturas marítimas, superpuestas para este caso respecto a las cartografías nacionales. Esto contrastaría necesariamente tanto con la gramática estado-céntrica de las controversias limítrofes, como con los modelos de integración que para el Caribe se han proyectado y que, como lo explica Blackett, han priorizado la liberalización del comercio y la relación del espacio con las potencias mundiales, en detrimento de un regionalismo social caribeño.³⁹ Entonces, dicha antillanidad-creole como totalidad caleidoscópica, que se extiende como enclave en el *continuum* latino del Caribe Suroccidental, se cristaliza en relaciones propias y singulares con el mar: artes de pesca artesanal, técnicas de navegación, ordenamiento de las costas, gestión autónoma del riesgo ambiental, entre otras. Esto quiere decir que la “antillanidad” aquí descrita no está determinada en términos geográficos al estar atada política o geográficamente con el continente y su discurrir nacional, pero sí se expresa como noción colectiva que trasciende las islas y se encuentra en el mar. Una historia de origen antillano, creole-parlante y afrodiaspórico. El punto de encuentro aquí podrían ser el mar y la negritud que, en términos de Césaire, para el Caribe tendría más protagonismo como memoria que como raza.⁴⁰

En términos conceptuales, la posibilidad de cierta yuxtaposición entre “Negritud, Creolidad, Antillanidad” responde a unas especificidades del pensamiento decolonial caribeño que ameritaría mayor profundidad. Sin embargo, Priam ha procurado un esclarecimiento partiendo de la antillanidad de Glissant, la negritud de Césaire y la Creolidad de Confiant y compañía, reconociendo que en varias líneas cada propuesta aparece incorporada en las demás. Así entonces, la antillanidad como una geografía encarnada en la cultura de la relación entre islas y costas, la negritud como memoria colectiva y restitución de una noción afrodiaspórica que, a su vez, habilita las condiciones de la Creolidad

38. UNESCO, “Programa sobre el hombre y la biosfera, 2016-2017” (UNESCO, 2016).

39. Adelle Blackett, “Hacia el regionalismo social: El caso de CARICOM”, *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, no. 5 (2007): 15-45.

40. Aimé Césaire, “Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas”, en *Discurso sobre el colonialismo* (Madrid: Akal, 2006), 85-91.

como desenlace antropológico de la dialéctica adaptación/confrontación de las culturas y geografías que chocaron en el Caribe.⁴¹ Así llegamos a la Creolidad-Raizal en el archipiélago de San Andrés y Providencia, en el corazón del Caribe Suroccidental. La trazabilidad del vínculo del pueblo raizal con el Caribe anglófono –más allá del factor lingüístico– se encuentra en una conciencia parcial afrodiaspórica, que Livingston denominaría la búsqueda de la africanía,⁴² y la condición antillana de culturas marítimas y geografías insulares que atraviesan el archipiélago y se conectan entre sí a través de la navegación y la pesca artesanal. En dicho despliegue de formas de vida creole-raizal sobre el mar, Cottrell resalta la centralidad del ‘shier’ como el núcleo de la relación raizalidad/maritorio en clave de resistencia al quiebre del tejido comunitario, la depredación de los recursos marinos y la parcelación interestatal del mar.⁴³ Esto quiere decir, en defensa de la crianza colectiva, la pesca ancestral y artesanal y el tránsito libre por costas y aguas del archipiélago.

Pueblos originarios como los Rama, los Miskitos, los Gnobe, los Kunas, entre otros, también han navegado estas aguas y convivido con distintas expresiones del pueblo Creole. Esta convivencia históricamente ha sido el testimonio de aquella apertura existencial de la Creolidad desarrollada conceptualmente algunas líneas antes, dispuesta a recoger e integrarse en las distintas identidades que puedan habitar el Caribe, en tanto como experiencia identitaria no se asume universal, ni estática, ni esencial. Esta RBT-CSO, propuesta como salida Creole a las tensiones en la región, en sus 500.000 km² abarcaría una suerte de polígono Creole del Caribe Suroccidental que incluye a San Andrés y Providencia (Colombia), Bluefields y Corn Island (Nicaragua), Bocas del Toro (Panamá), Roatán (Honduras) o la costa de Limón (Costa Rica). Todos los anteriores son algunos de los enclaves antillanos-creole más representativos en países latinos que, como se ha mencionado antes, comparten un idioma propio, costumbres, creencias religiosas e incluso relaciones familiares. Todo lo que pueda hacer parte de dicha negritud-creole como memoria común.

41. Mylène Priam, “Negritud, Creolidad, Antillanidad: de generaciones a transformaciones”, *Cuadernos de Literatura*, no. 30 (2011): 250-78.

42. Graybern Livingston, “Huellas de africanía en San Andrés Isla”, *Cuadernos del Caribe*, no. 23 (2017).

43. Shirley Cottrell, “Shier”, *Revista Universidad de Antioquia* 337 (2019): 46-49.

7. Ideas finales

Este trabajo se ha propuesto acercarse brevemente a la Creolidad como ruta de salida a la degradación ambiental en el Caribe Suroccidental. Además, la proliferación de disputas limítrofes en esta región seguirá siendo una realidad, y en este escrito se ha buscado mostrar las bondades que la apertura y la poética relacional creole pudiera poner a disposición de la concordia entre los Estados latino-caribeños, como pudieran ser Costa Rica, Panamá, Honduras, Colombia y Nicaragua. En el corazón de esta región se encuentra la Reserva de Biósfera Seaflower, tercera formación coralina más grande del mundo y que tras el fallo de La Haya ha quedado dividida al menos en cuatro, incluyendo a Jamaica y Costa Rica.

La reflexión sobre el racismo, la identidad nacional y la colonialidad de los estados del Caribe y los modelos de conservación ambiental son cruciales en tanto es dicha vocación la que ha endurecido las fronteras para el pueblo Creole a la vez que le aísla de las identidades nacionales constitutivas de la agencia diplomática de los Estados en cuestión. Rita Segato se refiere a una simultaneidad entre la alterofilia y la alterofobia de los Estados coloniales y nacionales.⁴⁴ Es decir, que a la vez que se valen de la diversidad étnica, por ejemplo, para su propia construcción política, también administran un sistemático arrinconamiento de las identidades “residuales” o “raras” para la nación, retomando el ejemplo inicial de esta reflexión. El proceso de construcción de Colombia como Estado-nación latinoamericano ha estado determinado por una mención de las identidades no-blancas como eje de “un país diverso culturalmente”, a la vez que se ha construido su historia político-administrativa como una constante sucesión de grupos de poder blancos y “criollos” que han entendido la cuestión racial en Colombia como una simple dicotomía entre discriminación-inclusión.

Existen en los países ‘latinos’ del Caribe políticas de reconocimiento cultural y territorial de comunidades afro e indígenas. Territorios colectivos, curules especiales en las cámaras legislativas, entre otras. Sin embargo, estas medidas en la particularidad caribeña, más que ser políticas de discriminación positiva, han respondido a una lógica de separación y enclaustramiento en la que a las comunidades de dichas “identidades afro” se les aparta de centros de poder estructural y discusiones generalistas del país y se les relega a debates tendientes a “lo inclusivo” y la administración territorial, aunque para el caso

44. Segato, *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, 138.

del archipiélago de San Andrés y Providencia dicha administración a escala insular esté acaparada por la gramática soberanista del Estado colombiano, pasando incluso por encima de la urgencia de atender el colapso ambiental de los ecosistemas del Caribe Suroccidental.

La emergencia ambiental del Caribe le ha permitido al pueblo Creole un nuevo registro contra el colonialismo y el racismo de sus Estados. La lectura creole de su región Caribe que brota de la Negritud y se proyecta desde la Antillanidad como experiencia vital y transfronteriza, puede aportar las bases de un modelo de administración ambiental del mar que los ha conectado durante al menos cuatro siglos.⁴⁵ Las disputas limítrofes que adelantan los Estados ‘latinos’ en la región Caribe involucran directamente al pueblo Creole, sus ecosistemas, su idioma y su supervivencia. Y es con esta conciencia que, en paralelo a la diplomacia y el conflicto entre Estados, el pueblo Creole insiste en los llamados a pacificar las costas y las aguas del Caribe, con autonomía y valores claros de conservación ambiental. Para ello han puesto sobre la mesa el mecanismo de la RBT-CSO que fue socializado de manera parcial con los Estados que han mostrado de manera diferenciada una voluntad a avanzar en esa vía, aun cuando el escenario de la Corte Internacional de Justicia permanezca abierto. Estas voluntades, en todo caso, son contingentes debido a la dinámica electoral de la región cuya correlación de fuerzas a nivel diplomático difícilmente se mantenga estable por más de dos años.

En el mes de septiembre 2022, líderes del pueblo Creole se han vuelto a reunir en la histórica población de Cahuita, en el Caribe costarricense. Allí durante varios días compartieron delegaciones creole de Nicaragua, Honduras, Panamá, Jamaica, Costa Rica y San Andrés y Providencia. Un encuentro que les permitió revitalizar un lazo que se ata con técnicas de agricultura ancestrales, calipso, historias de navegación, prácticas familiares de pesca artesanal, entre muchos otros elementos de esa cultura marítima escrita y hablada en *kriol*. Finalmente, el 8 de septiembre de 2022 en el sector de Black Beach (Cahuita) han hecho la lectura del “Manifiesto Creole por la RBT-CSO” que dirige a los Estados de la región un llamado de urgencia y propone el ajuste institucional que corresponda al espíritu transfronterizo de Seaflower.⁴⁶ A continuación el pronunciamiento completo:

45. Édouard Glissant, *El discurso antillano* (Madrid: Monte Ávila, 2005).

46. “Tres días de encuentro entre pueblos creoles”, *El Isleño*, 10 de Septiembre 10 de 2022, consultado el 7 de julio de 2024, http://www.elisleño.com/index.php?option=com_content&view=article&id=25669%3A2022-09-10-10-21-04-38&catid=39%3Acultura&Itemid=82



Fig. 4. Manifiesto Creole, Cahuita, Costa Rica (Fundación Franz Weber, 2022)

Cahuita, province of Limón. Costa Rica Caribbean. September 8th.

The Creole people and Afro-Caribbean communities of the Southwestern Caribbean ask the governments of Colombia, Costa Rica, Honduras, Jamaica, Nicaragua and Panama, to initiate dialogue for the creation of the Southwestern Caribbean Transboundary Biosphere Reserve.

Today, from the beaches of the historic town of Cahuita and its National Park, Afro-Caribbean delegations from Colombia, Costa Rica, Jamaica, Honduras, Nicaragua and Panama, gather to communicate to the world the will of its people to keep alive their historical ties that are more than four centuries old and whose core has been the intimate relationship with the sea, the land territory and its ecosystems.

We are sons of similar roots and origins that we narrate together in one voice. We have lived and sailed here since long before the imposition of the national borders that today attempt to isolate us among brothers and sisters. Creole language is our mother tongue. From our ancestors we learned the art of fishing and caring for the reef.

The sea, our lands and its coasts are our identity, our history, our food, our future. As native peoples of the Caribbean we are suffering harshly from the effects of climate change, overfishing, intensive tourism and natural disasters in our coasts and maritime territory. Environmental degradation means the disappearance of our livelihoods and implies our extinction. We have been resisting for decades against seeing our sea turned into a battlefield, a large hotel complex or a lifeless pool of water and salt under the surface.

For this reason, today we ask the countries of the Caribbean to reciprocate our efforts as a people and initiate urgent action for the conservation and restoration of our ecosystems and our culture. We also require for this dialogue to draw up a road map that addresses related issues such as food security, cross-border relations of our Afro-Caribbean people and a model of regenerative tourism.

These are all discussions that should take precedence over cartographic argues between states and sovereigntist visions of diplomacy. Only a broad and binding dialogue between governments, native peoples and academia can chart a certain path towards the environmental and cultural restoration of the Caribbean. Likewise, we ask these six governments to request the assistance of UNESCO and other international bodies to accompany this process towards the Southwestern Caribbean Transboundary Biosphere Reserve.

Afro-Caribbean men and women, today we raise our voices for our sea, for our coasts, our land and for our future. The time for dialogue has come and you can count on the disposition of the Caribbean native peoples.⁴⁷

Referencias bibliográficas

- Avella, Francisco. "La diáspora creole anglófona del Caribe Occidental". *Jangwa Pana. Revista de Antropología* 2 (2002): 3-16.
- Bernabé, Jean, Patrick Chamoiseau, y Rafael Confiant. *Elogio a la Creolidad*. La Habana: Casa de las Américas, 2013.
- Blackett, Adelle. "Hacia el regionalismo social: El caso de CARICOM." *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, no. 5 (2007): 15-45.

47. Este manifiesto ha sido leído en conjunto por los siguientes líderes del pueblo Creole: Kent Francis y Graybern Livingston (San Andrés y Providencia), Paulette Coley (Jamaica), Ana Teresa Williams y Valerie Rose (Costa Rica), Willy Rule y Martha Machazek (Panamá), Kenly Velásquez Lewis (Nicaragua) y Alex Ávila (Honduras). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=BIQDtHwZdUY&t=7s>.

- Bosch, Juan. *De Cristobal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. La Habana: Casa de las Américas, 1981.
- Brooks Saldaña, Ronald. "El idioma creole, una breve caracterización". *Revista Universitaria Del Caribe* 8, no. 2 (2002): 94-106.
- Ceceña, Ana Esther, David Barrios, Rodrigo Yedra, y Daniel Inclán. *El Gran Caribe. Umbral de la geopolítica mundial*. Quito: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, 2010.
- Césaire, Aimé. "Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas". En *Discurso sobre el colonialismo*, 85-91. Madrid: Akal, 2006.
- Charry Joya, Carlos Andrés. "En el trasfondo de la 'colombianización': el archipiélago de San Andrés visto por funcionarios del Estado colombiano (1888-1924)". *Revista Sociedad y Economía*, 2 (2002): 73-94.
- Cottrell, Shirley. "Shier". *Revista Universidad de Antioquía* 337 (2019): 46-49.
- García Taylor, Sally Ann. "Los 'half & half o fifty fifties' de San Andrés. Los actores invisibles de la raizalidad". Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Glissant, Édouard. *El discurso antillano*. Madrid: Monte Ávila, 2005.
- . *Poética de la relación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- Gonzalez, Lélia. "A categoria político-cultural de amefricanidade". *Tempo Brasileiro* 92 (1988): 69-82.
- Gordon, Edmundo. *Diásporas dispares*. URACCAN, 2019.
- Herra Monge, Mayra. "Los Creoles de la costa Caribe de Nicaragua: entre la subalternidad y la hegemonía". *Cuadernos Intercambio* 8, no. 9 (2011): 193-206.
- Hurtado, Juliana. *Gestión conjunta de ecosistemas transfronterizos: la importancia del trabajo articulado entre los Estados para la conservación de los recursos naturales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2020.
- IPBES. "The IPBES regional assessment report on biodiversity and ecosystem services for the Americas". Bonn: Secretariat of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services, 2018.
- James, Johannie. "La soberanía colombiana sobre el mar Caribe y su influencia en el desarrollo económico del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina". En *Memorias, historias y olvidos. Colonialismo, sociedad y política en San Andrés y Providencia*, editado por Raúl Román y Antonino Vidal. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, 2019.
- Livingston, Graybern. "Huellas de africanía en San Andrés Isla". *Cuadernos del Caribe*, no. 23 (2017).
- . "Los procesos de lucha por el territorio y el lugar del pueblo raizal". *Cuadernos del Caribe*, no. 20 (2015): 75-81.

- MacNeil, M Aaron, Demian D Chapman, Michelle Heupel, Colin A Simpfendorfer, Michael Heithaus, Mark Meekan, Euan Harvey, et al. "Global status and conservation potential of reef sharks". *Nature* 583, no. 7818 (2020): 801-6. <https://doi.org/10.1038/s41586-020-2519-y>.
- Mariñez, Pablo. "Esclavitud y economía de plantación en el Caribe". *Sotavento* 1, no. 2 (1997): 83-102.
- Márquez Pérez, Ana Isabel. "Culturas migratorias en el Caribe colombiano: El caso de los isleños raizales de las islas de Old Providence y Santa Catalina". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología Desde El Caribe* 19 (2013): 204-29.
- Maya Restrepo, Luz Adriana. "Racismo institucional, violencia y políticas culturales. Legados coloniales y políticas de la diferencia en Colombia". *Historia Crítica*, no. 39 (2009): 218-45.
- Mintz, Sidney, y Richard Price. *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.
- Morgan, Kenneth. *Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Pons Cardoso, Cláudia. "Amefricanizando o feminismo: o pensamiento de Lélia Gonzalez". *Florianópolis* 22, no. 3 (2014): 965-86.
- Priam, Myléne. "Negritud, Creolidad, Antillanidad: de generaciones a transformaciones". *Cuadernos de Literatura*, no. 30 (2011): 250-78.
- Quijano, Anibal. *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales., 2014.
- Restrepo, Eduardo. "¿Quién imagina la independencia? A propósito de la celebración del bicentenario en Colombia". *Nómadas* 33 (2010): 69-78.
- Segato, Rita. *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Trebucq, María Dolores y Gonzalez Ruzo, María Dolores. "Transfromación lingüística e identidad: del inglés al creole jamaíquino". Ponencia presentada en I Congreso Internacional Lenguas - Migraciones - Culturas. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Noviembre 10 -12, 2016.
- UNESCO. "Programa sobre el hombre y la biosfera, 2016-2017". UNESCO, 2016.
- . *Reservas de Biosfera. Estrategia de Sevilla y marco estatutario de la Red Mundial*. UNESCO, 1996.
- Prensa
- Rivas, Raúl Lenin. "Pueblo indígena Raizal de San Andrés busca estrechar lazos con pueblos caribeños nicaragüenses", 11 de Marzo de 2014, consultado

el 7 de julio de 2024. <https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:16986-pueblo-indigena-raizal-de-san-andres-busca-estrechar-lazos-con-pueblos-caribenos-nicaraguenses>.

El Isleño. "Tres días de encuentro entre pueblos creoles", 10 de Septiembre de 2022. Consultado el 7 de julio de 2024. http://www.elisleño.com/index.php?option=com_content&view=article&id=25669%3A2022-09-10-21-04-38&catid=39%3Acultura&Itemid=82.

EFE Verde. "Nicaragua crea su particular reserva de biosfera en el Caribe", 29 de Enero de 2021. Consultado el 7 de Julio de 2025, <https://efeverde.com/nicaragua-reserva-biosfera-mar-caribe/>.

Material audiovisual

"Arise Seaflower". San Andrés Isla: Casa Editorial Welcome, 2021.

¿Cómo referirse a Chiloé?

Dimensionando su condición insular

HOW TO REFER TO CHILOÉ?

DIMENSIONING ITS INSULAR CONDITION

Ricardo Ramiro Álvarez Abel¹

Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile

E-mail: ricardo.alvarez01@uach.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2089-2037>

Resumen

Chiloé, situado en el sur de Chile, ha sido referido a través del tiempo como archipiélago, isla Grande, mar interior y provincia. Estos términos han influido en la noción que tenemos sobre este lugar, incluso en las políticas públicas que allí se implementan. Por otro lado, existen términos regionales o globales que pueden favorecer una reflexión amplia sobre qué es Chiloé: *aquapelago*, *isleidad*, *maritorio*, *maretório*, *shima*, entre otros. En este artículo se busca establecer un puente entre ambas formas de concebir a Chiloé, sobre todo cuando hoy en día sus propios habitantes ven cómo su habitar ha sido puesto en jaque por una relación con el continente que la fuerza a homogeneizarse y continentalizarse.

Palabras clave

Chiloé; archipiélago; aquapelago; insularidad; isleidad; maritorio

-
1. Antropólogo y chilote. Su trabajo de campo se ha desarrollado en los archipiélagos australes de Chile, principalmente en torno a los modelos de vida isleños, las problemáticas que sufren quienes las habitan, y los atributos que poseen. Es profesor de la Escuela de Arqueología de la Universidad Austral de Chile, en Puerto Montt, e investigador del Programa Austral Patagonia (ProAP) de la misma Universidad; además, forma parte del Núcleo Milenio Océano, Patrimonio y Cultura (OHC), y del Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC), Chile.

Abstract

Chiloé, located in southern Chile, has been referred to over time as Archipelago, Big Island, Inland Sea and Province. These terms have influenced the notion we have of this place, including the public policies implemented there. On the other hand, there are regional and/or global terms that can favor a broad reflection on what Chiloé is: *aquapelago*, *isleidad*, *maritorio*, *maretório*, *shima*, among others. This article seeks to establish a bridge between both ways of conceiving Chiloé, especially when today its own inhabitants see how their habitat has been put in check by a relationship with the continent that forces it to homogenize and continentalize.

Keywords

Chiloé; archipelago; aquapelago; insularity; islandness; maritory

I. Introducción²

Al abordar “¿cómo se refiere Chiloé?” se provoca una pregunta de carácter ontológico sobre este territorio: ¿se trata efectivamente de un territorio?, ¿o un maritorio? Como archipiélago forma parte del extremo septentrional de las más de 40 mil islas de la Patagonia insular chilena.³ Si bien está contenido administrativamente en una provincia exclusivamente insular (llamada provincia de Chiloé), en este artículo sus límites culturales permiten agregar a las islas de las provincias de Palena y Llanquihue, en la región de Los Lagos, como se observa en la Fig. 1.

El término Chiloé se asocia a islas desde su primera descripción en el siglo XVI, refiriéndolo como Chilué.⁴ Sus islas están entrelazadas históricamente por relaciones de parentesco, intercambio y movilidad, con una identidad singular que es reconocida tanto por sus habitantes como desde el exterior.

2. Agradecimientos al proyecto Núcleo Milenio Océano, Patrimonio y Cultura (OHC); al Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC); al proyecto Fondecyt N° 1201922 *WEF nexus in Small Islands. Antropología de las interrelaciones WEF_nexus en Islas Pequeñas de la Región de Los Lagos y de Aysén*. Este artículo es parte de la tesis Doctoral “Ontologías marino-costeras en conflicto en el Mar Interior de Chiloé. Región de Los Lagos, Chile”. Doctorado de Cs. Sociales en Estudios Territoriales. Universidad de Los Lagos.

3. ProAP. Programa Austral Patagonia-UACH, “Caracterización de las concesiones acuícolas ubicadas en la porción marina de Áreas Silvestres Protegidas”, consultado el 04 de febrero de 2023, <https://programaaustralpatagonia.cl/post-estudios/caracterizacion-de-las-concesiones-acuicolas-ubicadas-en-la-porcion-marina-de-areas-silvestres-protegidas/>

4. Miguel Donoso Rodríguez, ed., *Alonso de Góngora Marmolejo. Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado* (Editorial Universitaria de Chile, 2016).

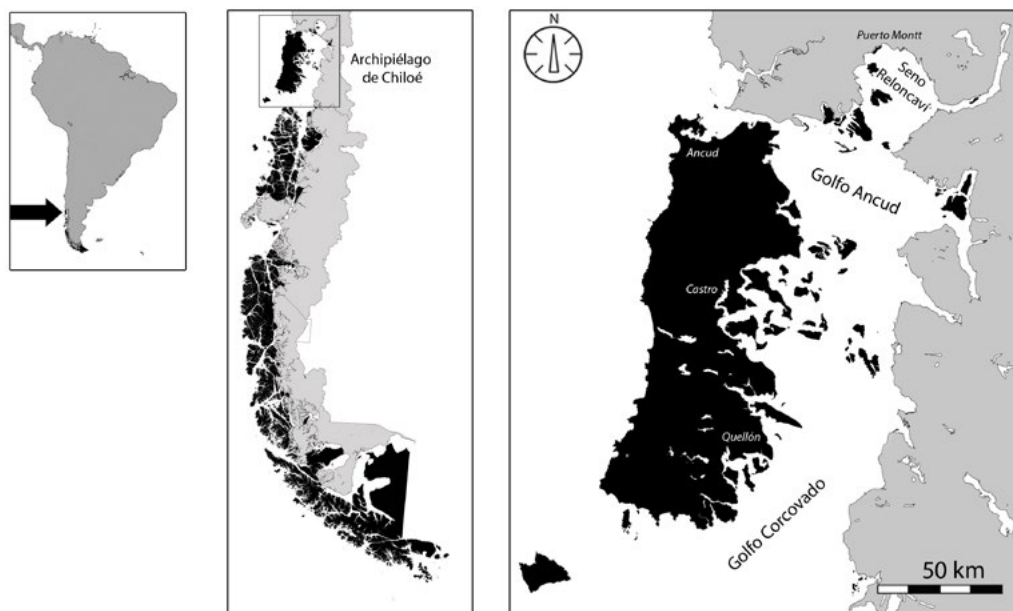


Fig. 1. Archipiélago de Chiloé (derecha), situado en el extremo septentrional de los archipiélagos de la Patagonia chilena (izquierda). Las islas han sido achuradas en color negro para diferenciarlas de la zona continental (Elaboración Propia)

Su idiosincrasia responde a un prolongado período de aislamiento histórico respecto al resto de las colonias hispanas continentales, que produjo un intenso proceso de mestizaje hispano-indígena, cuyos rasgos perduran hasta el día de hoy.⁵ Estas particularidades se expanden en una vasta zona de influencia cultural que incluye el centro sur de nuestro país y la costa atlántica de la Patagonia argentina.⁶ Considerando la Fig. 1 como base de análisis para referir a Chiloé, es posible contabilizar al menos 51 islas, con una gran isla principal (llamada 'Isla Grande de Chiloé', de 8.394 km²); dos islas de regular tamaño (Quinchao, con 130 km², y Lemuy, con 97 km²) y 48 islas menores a 80 km². Todas estas se articulan en el mar interior de Chiloé, conformado por el Seno de Reloncaví, golfo de Ancud y g. de Corcovado. Su superficie terrestre y marina cambia diariamente a causa de las mareas, las que se constituyen en uno de los vectores importantes en los ciclos diarios de vida, tanto de las personas como de otras especies con quienes se cohabita.

5. Ricardo Álvarez Abel y Francisco Ther Ríos, "Fragmentos de una cosmovisión mestiza asociada al acceso y uso del entorno costero en el archipiélago de Chiloé", *Diálogo Andino* no.49 (2016): 123-129, <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812016000100014>
6. Juan Saldivar Arellano, "«Chilote tenía que ser»: Vida migrante transnacional en territorios patagónicos de Chile y Argentina", *Cultura-hombre-sociedad* 27, no. 2 (2017): 175-200, <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v27n2-art1221>.

De acuerdo al último Censo Nacional del año 2017, la población que habita toda esta zona insular asciende a 168.185 personas, con un incremento leve pero constante a través del tiempo en la Isla Grande e islas de regular tamaño.⁷ Esto se explica principalmente porque dichas islas están más conectadas con el continente, poseen cabeceras comunales y allí se implementa una estructura público-privada. Pero en las islas menores esta situación es inversa, ya que se advierte un despoblamiento y envejecimiento constante, además de carencias básicas críticas. En dichas islas el Censo del año 2002 daba cuenta de alrededor de 16 mil personas, mientras que el de 2017 cerca de 12 mil.⁸ Este despoblamiento también se debe a políticas públicas estandarizadas, a nivel nacional, y homogeneizantes, en su dinámica de focalización sectorial, fenómeno que ha erosionado las posibilidades de habitar dichos entornos apelando a satisfactores (esto es, cómo se hacen las cosas para vivir y alcanzar el bienestar⁹ tradicionales).

A propósito de ello, cada isla exhibe modelos de vida que se diferencian de las demás, lo que demuestra una alta heterogeneidad interna: algunas se centran en un modelo de vida consuetudinario¹⁰ pluriactivo (con baja capacidad para generar dinero, pero resilientes a largo plazo pues su impacto es bajo sobre el ecosistema local), mientras que otras tienen mayor presencia de modelos mono-dependientes sobre especies comerciales, como sucede con la pesca artesanal. En este caso, las actividades productivas se concentran en un número limitado de especies ('recursos'), produciendo más fácilmente dinero. Pero la presión sobre el ecosistema es tan intensa, que ponen en jaque constantemente estas actividades. Finalmente, es importante destacar que, en este escenario de islas menores, el acceso a trabajos asalariados es mínimo y se reduce a contados puestos en las postas rurales, escuelas rurales y, en menor proporción aún, trabajo como mano de obra de baja calificación en centros salmoneros.¹¹

Siendo Chiloé un archipiélago altamente heterogéneo, su relación con el continente y el Estado de Chile tiende a simplificarlo e invisibilizarlo, y esta

7. Fundación Superación Pobreza (FSP), *Crisis en el habitar insular* (Chile: Fundación Superación Pobreza, 2016).

8. Fundación Superación Pobreza (FSP), *Derivas insulares* (Chile: Fundación Superación Pobreza, 2018).

9. Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, *Desarrollo a escala humana, conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (Uruguay: Ed. Nordan-comunidad, 1993).

10. Juan Carlos Skewes, Ricardo Alvarez, y Magdalena Navarro, "Usos consuetudinarios, conflictos actuales y posibilidades de conservación en el borde costero de Chiloé insular", *Revista Magallania* 40, no.1 (2012): 107-123.

11. Fundación Superación Pobreza (FSP), *Territorio biocultural litoral-insular*. Chile: Fundación Superación Pobreza, 2021.

dinámica se reproduce internamente entre la Isla Grande y las islas menores. Es por ello que se hace necesaria la pregunta: ¿qué es Chiloé?

I. Metodología

Para abordar los términos mencionados, se realizó una revisión amplia de literatura convencional digitalizada (no se consideraron notas de prensa, manuscritos, informes, entre otra literatura gris). En primer lugar, para responder cómo ha sido referido Chiloé a lo largo del tiempo entre los siglos XVI y XX, se revisaron documentos (libros, cartografías, tesinas y artículos digitalizados) disponibles en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional digital de Chile, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes y Biblioteca Nacional de España *on line*. Cada texto (Fig 2) fue revisado manualmente para identificar cómo se hace referencia a Chiloé. Se buscaron las palabras archipiélago, Isla Grande, mar interior y provincia.

Con respecto a las publicaciones a partir de este milenio (entre 2000 y 2023), se utilizó la base de datos Google Scholar, Web of Science y Scopus para acceder a los documentos revisados (todos relacionados con ámbitos de las Ciencias sociales, historia y geografía). Se incluyó Google Scholar pues permite dar cuenta de tesinas.¹² Se organizaron por autor, año y coincidencia en el uso de los términos antes mencionados. Adicionalmente, se hizo un recuento de los mismos términos, pero de forma amplia y sin filtrar, en estas plataformas, con el fin de hacerse una idea sobre la producción actual que recurre a ellos. La búsqueda fue no probabilística y de carácter narrativo. Los documentos fueron buscados en idioma español, exceptuando las referencias de holandeses del siglo XVI,¹³ a los ingleses Byron,¹⁴ Darwin¹⁵ y Fitz Roy,¹⁶ y al francés Grenier.¹⁷ Dichos autores fueron abordados excepcionalmente por su visión crítica, o analítica, sobre Chiloé, y su aporte a la discusión (no fueron incluidos

12. Alberto Martín-Martin et al., "Google Scholar, Web of Science, and Scopus: a systematic comparison of citations in 252 subject categories", *Journal of Informetrics* 12, no. 4 (2018): 1160-1177.

13. José Medina, "Nota bibliográfica sobre el viaje de Enrique Brouwer a Chile", en *Colección de Historiadores de Chile. Tomo XXXV* (Santiago: Universitaria, 1923).

14. John Byron, *The narrative of the honourable John Byron* (London: Printed for S. Baker and G. Leigh, 1768).

15. Charles Darwin, *Charles Darwin's Beagle Diary*, ed. R. Keynes (London: Cambridge University Press, 2001).

16. Robert Fitz Roy, *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's Ship Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*, Vol II. (London: Henry Colburn, 1839).

17. Phillipe Grenier, *Chiloé et les chilotes: marginalité et dépendance en Patagonie Chilienne* (Aix-en-Provence: Édisud, 1984).

en la tabla sintética por no corresponder el lenguaje de las publicaciones al español). El número total de documentos revisados es, para el caso de documentos digitalizados entre los siglos XVI y XX, de 52, todos ellos de carácter histórico, geográfico y folklórico cultural. Con respecto a las publicaciones digitales correspondientes a este milenio, el número total considerado fue 24, todas asociadas al ámbito de las Ciencias sociales, geografía e historia, centradas en el territorio abordado en este artículo.

2. Cómo ha sido referido Chiloé a través del tiempo: isla, Isla Grande, islas, archipiélago, mar interior, entre otros

La producción escrita sobre Chiloé tuvo un comportamiento histórico gradual: primero principalmente a través de manuscritos durante los tres primeros siglos de ocupación hispana, y desde el siglo XVIII a través de una diversidad de obras que, al llegar el siglo XXI, se dispararon exponencialmente. Es interesante constatar que desde un principio los relatos sobre Chiloé advirtieron la condición de un cuerpo de agua interior (por ejemplo, Mariño de Lovera,¹⁸ y De Góngora,¹⁹ quienes utilizaron la referencia de arcipiélago y Chilué, reconociendo la existencia de muchas islas, con una de ellas como principal, en un escenario donde gradualmente se iba dibujando la fisonomía desmembrada de esta zona). Chiloé, en lugar de Chilué, aparece un siglo después, por ejemplo, en la cartografía del año 1644 de Alonso de Ovalle.²⁰ Los holandeses que visitaron la zona durante este siglo destacaron su condición de archipiélago y la gran cantidad de islas pobladas que allí había.²¹ Este término también comenzó a estar visible en las cartografías del mismo siglo (por ejemplo, en el Mapa de Melchor Strasser y Michael Mayer de 1765).²² Isla Grande se usó para diferenciar a este gran cuerpo de las islas menores, agregando el apelativo político-administrativo de provincia, que perduró desde entonces. Las narraciones sobre Chiloé demostraron un carácter dicotómico: por un lado,

18. Bartolomé de Escobar, *Crónica del Reino de Chile escrita por el Capitán don Pedro Mariño de Lovera* (Chile: Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional, Imprenta del Ferrocarril, 1865).

19. Miguel Donoso Rodríguez, ed., *Alonso de Góngora Marmolejo*.

20. Gabriel Guarda, *Monumenta Cartografica Chiloensia. Misión, territorio y defensa. 1596-1826* (Chile: Ed. Pehuén, 2010), 57-58.

21. Medina, *Colección de Historiadores de Chile. Tomo xxxv*.

22. Guarda, *Monumenta Cartográfica*, 130.

la condición de insularidad se evaluaba como una oportunidad al facilitar la defensa hispana, pero, simultáneamente, era un serio problema para la habitabilidad de su propio contingente.²³ Esto revela que tempranamente Chiloé se asoció con aislamiento,²⁴ dimensión negativa que forma parte de la percepción sobre lo insular a nivel global.²⁵

Los textos hasta el siglo XVIII tuvieron un carácter principalmente geopolítico, siendo un buen referente los trabajos cartográficos de José de Moraleda (1796).²⁶ En su diario de navegación utilizó el término 'isla de Chiloé' para referirse a este espacio, que incluye tanto la isla grande (como a las islas menores), así como provincia de Chiloé. Además, es usual que tanto él como otros narradores de la época²⁷ usen archipiélago tanto para mencionar a Chiloé, pero sobre todo para explicitar a otros archipiélagos situados al sur del golfo de Corcovado. La caracterización de sus habitantes, sus carencias y su geografía, comenzaron a ser descritas con mayor detalle durante este siglo (por ejemplo, Beranger),²⁸ recurriendo a los términos antes mencionados. Las narrativas asociadas al naufragio de la fragata inglesa HMS Wager (que formaba parte de la flota de Lord Anson) también caracterizaron a los habitantes de Chiloé como una población extremadamente rústica (por ejemplo, Byron).²⁹

Durante el siglo XIX, los documentos escritos reiteraron la imagen de aislamiento y particular retraso de esta sociedad (por ejemplo, Angelis en 1836),³⁰ y Darwin, a inicios del mismo siglo, caracterizó a Chiloé como una isla desconectada del mundo;³¹ y lo mismo hizo Fitz Roy cuando advirtió la necesidad de conectar a Chiloé con el continente para acercar la civilización.³² Esta imagen negativa fue usada como argumento y justificación para dar sentido a la aneación forzada a la naciente República de Chile.³³ Incluso, para Maldonado, en

23. Ximena Urbina Carrasco, *Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII* (Chile: Salesianos s.a., 2014), 71.

24. Marco Leon Leon, "Una provincia" enteramente insular": Geografía, exploraciones y cotidianeidad en Chiloé Republicano, Chile (1826-1900)", *Magallania (Punta Arenas)* 43, no.1 (2015): 53-68.

25. Godfrey Baldacchino, "Introducing a world of islands", en *A world of islands: an island studies reader*, ed. G. Baldacchino (Canada: Island Studies Press, 2007), 1-29.

26. Diego Barros Arana, *Exploraciones Jeográficas e hidrográficas de José de Moraleda i Montero* (Chile: Impr. Nacional, 1888).

27. Urbina, *Fuentes para la Historia*.

28. Nicolás Anrique, ed., *Relación geográfica de la provincia de Chiloé por don Carlos de Beranger* (Chile: Imprenta Cervantes, 1893).

29. Byron, *The narrative of*.

30. Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata (Tomo I)* (Argentina: Imprenta del Estado, 1836).

31. Darwin, *Charles Darwin's Beagle Diary*, 269.

32. Fitz Roy, *Narrative of the surveying*, 309.

33. Gonzalo Aravena Hermosilla, *Chiloé, 1826. El proceso de incorporación de Chiloé a la República de Chile (1813-1831)* (Chile: Ed. Chiloé 1826, 2017).

1897, haberlos incorporado no sirvió de mucho, y Chiloé cerró el siglo XIX en estado de una ‘pereza’ total.³⁴ Para muchos era sorprendente la resistencia de sus habitantes a adoptar innovaciones que se habían implementado en el continente desde hacía mucho tiempo.³⁵

Durante la primera parte del siglo XX, la literatura sobre Chiloé (libros y artículos) siguió afirmando que estas poblaciones carecían de la energía suficiente para modernizar su modelo de vida (por ejemplo, Weber en 1903).³⁶ Pero, durante ese mismo siglo, también hubo quienes se refirieron a los chilotos como un grupo culturalmente ingenioso, centrando su atención en componentes de carácter antropológico y folklórico (por ejemplo, Cavada³⁷ durante la primera mitad del mismo, o Hanish³⁸ durante la segunda mitad, entre muchos). Este hecho es significativo pues surgió una dimensión de la insularidad que tenía precisamente su sustento en las habilidades de sus habitantes para resolver problemas de su habitar por cuenta propia (lo que se señalaba como ingenio), en un escenario aislado del continente. Steffen utilizó el término Mar interior de Chiloé para delimitar el área marina que sumaba al seno de Reloncaví y los golfos de Ancud y Corcovado,³⁹ el que comenzó a ser utilizado gradualmente. Durante este mismo siglo se manifestó preocupación por el deterioro de algunas costumbres isleñas.

De esta forma el aislamiento —que había sido utilizado para criticar a los habitantes de Chiloé— fue reconocido como una variable que favorecía la conservación de tradiciones arcaicas, y se consideró que su debilitamiento socavaba este patrimonio por tanto tiempo preservado (por ejemplo, Cañas Pinochet en 1911).⁴⁰ Pero, en paralelo, el discurso por modernizar a este archipiélago también estuvo activo, y se sumaron documentos que propusieron activar económicamente a Chiloé, asumiéndolo como un territorio desaprovechado (por ejemplo, el Ministerio de Industria y Obras Públicas⁴¹ durante la primera

34. Roberto Maldonado, *Estudios geográficos é hidrográficos sobre Chiloé* (Chile: Establecimiento poligráfico “Roma”, 1897), 98.

35. Pablo Paredes, “Volteo a lumas: Apropiación, resistencia y desaparición de una tecnología agraria nativa en el archipiélago de Chiloé (Chile)”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no.38 (2020): 31-54, <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n38-02>.

36. Alfredo Weber, *Chiloé. Su estado actual, su colonización, su porvenir* (Chile: Imprenta Mejía, 1903).

37. Francisco Cavada, *Chiloé y los chilotos* (Chile: Imprenta Universitaria, 1914).

38. Walter Hanish, *Chiloé, capitana de rutas australes* (Chile: Academia superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, 1982).

39. Hans Steffen, *El Mar interior de Chiloé carta de profundidad de acuerdo con los trabajos de la Marina Chilena, diseñada por el Dr. Hans Steffen. (¿Entre 1890 y 1920?)*, Instituto Geográfico Militar, Santiago, Chile.

40. Alejandro Cañas Pinochet, *Estudios de la lengua veliche* (Chile: Impr. Barcelona, 1911).

41. Ministerio de Industria y Obras Públicas. *Mensaje presentado al Congreso Nacional sobre fomento de la industria del lino en las provincias de Llanquihue i Chiloé i antecedentes que lo justifican* (Chile: Imprenta Cervantes, 1907).

mitad del mismo, o Uribe y Castillo,⁴² durante la segunda). Las transformaciones socioculturales experimentadas, sobre todo desde los años 80 en adelante, fueron tan disruptivas —y con efectos socioambientales tan devastadores— que algunos autores comenzaron a cuestionar la forma en la que estaba siendo integrado Chiloé a la modernidad. Surgió, por ejemplo, la noción de Maritorio en 1971.⁴³ Una década después Grenier,⁴⁴ por ejemplo, utilizó el concepto de Insularidad para abordar los fenómenos de aislamiento histórico y la gradual conectividad con fines extractivos que afectaba al archipiélago.

A partir del siglo XXI, las publicaciones, que se multiplican exponencialmente, adoptaron manifestaciones diferenciadas. Para este caso, y como el foco está centrado en aspectos socioantropológicos, geográficos e históricos, es posible señalar que, en general, giran en torno a revisitar las fuentes históricas, conflictos socioambientales, movilidades y rasgos culturales propios, así como también para problematizar críticamente la dimensión de aislamiento y la justificación que ello implica para explicar el rezago e inequidades que caracterizan actualmente a este archipiélago. Es destacable el hecho de que numerosas publicaciones, incluyendo tesinas, se focalicen en islas pequeñas (ver Fig 2).

Al comparar los siglos es posible advertir que el término archipiélago se expresa de manera protagónica, junto al de provincia, hasta el siglo XVIII. Se trata de denominaciones tanto geográficas como político-administrativas, lo que revela su importancia mientras se iba configurando esta parte del mundo. Entre los siglos XIX y XX el término provincia es importante, y esto no es menor si se considera la reconfiguración administrativa que experimentó este territorio, incorporado en 1826 a Chile, respecto a los arreglos que hacía la nación, sobre todo para acceder y controlar sus recursos.

Con respecto a las publicaciones a partir de este milenio, los documentos revisados muestran un panorama más equilibrado, pero los términos archipiélago (que vuelve a cobrar bríos), seguido de Isla Grande, son los más importantes. Esto puede deberse a la necesidad de explicitar las zonas donde se focalizan las investigaciones publicadas, ya que están permitiendo diferenciar entre lo que ocurre en la Isla Grande (también asimilado con provincia, para contener a todas las islas), respecto a lo que sucede en las islas menores (referidas a través de mar interior y archipiélago). La decisión de visibilizar la

42. Graciela Uribe y Cristina Castillo, "Estrategia para un desarrollo planificado: la microrregión de Chiloé Insular", *Investigaciones Geográficas* 20 (1970): 185-234.

43. Escuela de Arquitectura PUCV, "Maritorios de los Archipiélagos de la Patagonia Occidental", en *Fundamentos de la Escuela de Arquitectura* (Chile: Universidad Católica de Valparaíso, 1971).

44. Phillipe Grenier, *Chiloé et les chilotes*.

heterogeneidad, o homogeneizarla, se puede sintetizar en la Figura N°2: en el extremo izquierdo se configura un Chiloé cuyo soporte es político/geográfico (Isla Grande como cabecera de la provincia); otro, al medio, que explicita su complejidad interna (archipiélago y mar interior). De ambos extremos resulta la construcción general de Chiloé actual (extremo derecho).

Fuente	Año	Referencias			
		1	2	3	4
Donoso Rodríguez, Miguel, ed. <i>Alonso de Góngora Marmolejo. Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado</i> . Editorial Universitaria de Chile, 2016.	1575				
Escobar, Bartolomé de., <i>Crónica del Reino de Chile escrita por el Capitán don Pedro Mariño de Lovera</i> . Chile: Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional, Imprenta del Ferrocarril, 1865.	s. XVI				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1609				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1611				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1613				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1613				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1623				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1629				

Fuente	Año	Referencias			
		1	2	3	4
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1629				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1639				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1644				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1646				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1674				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1674				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1675				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1676				
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	1696				
Anrique, Nicolás, ed. <i>Relación geográfica de la provincia de Chiloé por don Cárlos de Beranger</i> . Chile: Imprenta Cervantes, 1893.	1772				

Fuente	Año	Referencias			
		1	2	3	4
García, José. Diario del viaje i navegación hechos por el Padre José García, de la Compañía de Jesús, desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el Sur, en los años 1766 i 1767. <i>Anuario Hidrográfico de Chile</i> , Tomo XIV, 1889.	1776				
Molina, Ignacio. <i>Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile. 1ra parte, que abraza la historia geográfica y natural</i> . España: Por don Antonio de Sancha, 1788.	1788				
Fonk, F. <i>Viajes de Fray Francisco Menendez</i> . Chile: Imprenta Gillet, 1900.	1780				
Gonzáles de Agüeros, Pedro. <i>Descripción historial de Chiloé</i> . España: Imprenta de don Benito Cano 1796.	1791				
Barros Arana, Diego. <i>Exploraciones Jeograficas e hidrográficas de José de Moraleda i Montero</i> . Chile: Impr. Nacional, 1888.	1796				
Angelis, Pedro de. <i>Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata (Tomo I)</i> . Argentina: Imprenta del Estado, 1836.	1836				
Rondizzoni, José. <i>Memoria que el Intendente de Chiloé presenta al señor Ministro de Estado en el Departamento del Interior, dando cuenta de todos los ramos de la Administración</i> . Chile, 1854.	1854				
Barros Arana, Diego. <i>Las campañas de Chiloé (1820-1826). Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile en la sesión solemne de 7 de diciembre de 1856</i> . Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1856.	1856				
Cochrane, Thomas. <i>Memorias de Lord Cochrane, conde de Dundonald</i> . Francia: Imprenta de Eduardo Blot, 1863.	1863				
Enrich, Francisco. <i>Historia de la Compañía de Jesús en Chile</i> . España: Imprenta de Francisco Rosal, 1891.	1891				
NNN. <i>Chiloé</i> . Chile: Imprenta El Austral, 1897.	1896				
Maldonado, Roberto. <i>Estudios geográficos é hidrográficos sobre Chiloé</i> . Chile: Establecimiento poligráfico "Roma", 1897.	1897				

Fuente	Año	Referencias			
		1	2	3	4
Weber, Alfredo. <i>Chiloé. Su estado actual, su colonización, su porvenir</i> . Chile: Imprenta Mejía, 1903.	1903				
Ministerio de Industria y Obras Públicas. <i>Mensaje presentado al Congreso Nacional sobre fomento de la industria del lino en las provincias de Llanquihue i Chiloé i antecedentes que lo justifican</i> . Chile: Imprenta Cervantes, 1907.	1907				
Steffen, Hans. <i>Viajes de exploracion i estudio en la Patagonia occidental (1892-1902)</i> . Tomo II. Imprenta Cervantes, Chile, 1910.	1910				
Cañas Pinochet, Alejandro. <i>Estudios de la lengua veliche</i> . Chile: Impr. Barcelona, 1911.	1911				
Cavada, Francisco. <i>Chiloé y los chilotos</i> . Chile: Imprenta Universitaria, 1914.	1914				
Centro de estudiantes chilotos. <i>Chiloé, sus bellezas y necesidades</i> . Chile, 1922.	1922				
Schwarzenberg, Jorge, y Mutizábal, Arturo. <i>Monografía geográfica e histórica del archipiélago de Chiloé</i> . Chile: Archivo Científico de Chile, 1926.	1926				
Barrientos, Pedro. <i>Para la historia. Visita que S.E. el Presidente de la República, General Señor Don Carlos Ibáñez del Campo, hizo al archipiélago de Chiloé en los días 13, 14 y 15 de marzo de 1931</i> . Chile: Imprenta Asilo de Huérfanas, 1931.	1931				
Wagner, Claudio. <i>Contribución al estudio de la toponimia de Chiloé</i> . Chile: Ed. Universitaria, 1965.	1965				
Uribe, Graciela y Castillo, Cristina. "Estrategia para un desarrollo planificado: la microrregión de Chiloé Insular". <i>Investigaciones Geográficas</i> 20 (1970): 185-234.	1970				
Escuela de Arquitectura PUCV. "Maritorios de los Archipiélagos de la Patagonia Occidental". En <i>Fundamentos de la Escuela de Arquitectura</i> . Chile: Universidad Católica de Valparaíso, 1971.	1971				
Plath, Oreste. <i>Arte tradicional de Chiloé</i> . Chile: Universidad de Chile, 1973.	1973				

Fuente	Año	Referencias			
		1	2	3	4
Tangol, Nicasio. <i>Diccionario etimológico chilote</i> . Chile: Editorial Nascimento, 1976.	1976				
Cárdenas Tabías, Antonio. <i>Usos y costumbres de Chiloé</i> . Chile: Ed. Nascimento, 1978.	1978				
Uribe, Mario. <i>Crónicas de Chiloé</i> . Chile: Alfabeta impresores, 1982.	1982				
Hanish, Walter. <i>Chiloé, capitana de rutas australes</i> . Chile: Academia superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, 1982.	1982				
Marino, Mauricio, y Osorio, Cipriano. <i>Chiloé, cultura de la madera: proceso a los brujos de Chiloé</i> . Chile: Imp. Condor, 1983.	1983				
Urbina, Rodolfo. <i>La periferia meridional indiana Chiloé en el siglo XVIII</i> . Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1983.	1983				
Cárdenas, Renato, y Trujillo, Carlos. <i>Caguach, isla de la devoción</i> . Chile: Imprenta Olimpho, 1986.	1986				
Cárdenas, Renato. <i>El libro de la Mitología</i> . Chile: Ed. Alelí, 1988.	1988				
Haverbeck, E. <i>Relatos orales de Chiloé</i> . Chile: Ed. Andrés Bello, 1989.	1989				
Cárdenas, Renato, Montiel, Dante y Grace-Hall, Catherine. <i>Los chono y los veliche de Chiloé</i> . Ed. Olimpho, Chile, 1991.	1991				
Urbina, Rodolfo. <i>Castro, castreños y chilotes 1960-1990</i> . Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1996.	1996				
Rojas, Gonzalo. <i>Reyes sobre la tierra</i> . Chile: Universidad Andrés Bello, 2002.	2002				
Urbina, Rodolfo. <i>La vida en Chiloé en los tiempos del fogón, 1900-1940</i> . Chile: Universidad de Playa Ancha Editorial, 2002.	2002				
Bahamonde, Nelson. <i>Antecedentes etnohistóricos sobre el origen de los poblados de la comuna de Dalcahue</i> . Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2005.	2005				

Fuente	Año	Referencias			
		1	2	3	4
Bustos, Camila. "Reconstrucción de las tradiciones alfareras de Caulín y Apiao a partir de fuentes orales. Chiloé, Xª región". Tesis de Antropología, Universidad Austral de Chile, 2005.	2005				
Badilla, Manuela. "Archipiélago de las Chauques: entre la papa y el salmón. Representación social de la calidad de vida en una comunidad rural insular". Tesis de Psicología, Universidad de Chile, 2006.	2006				
Leon Leon, Marco. <i>La cultura de la muerte en Chiloé</i> . Chile: Ril Editores, 2007.	2007				
Mansilla, Sergio. "Los Territorios Abandonados". En <i>Actas del VI Congreso Chileno de Antropología</i> . (Valdivia: Universidad Austral de Chile, 2007).	2007				
Alvarez, Ricardo, Munita, Doina, Fredes, Jeannette y Mera, Rodrigo. <i>Corrales de pesca en Chiloé</i> . Chile: Imprenta América, 2008.	2008				
Urbina, Ximena. <i>La frontera de arriba</i> . Chile: Ediciones universitarias de Valparaíso, 2009.	2009				
Montiel, Felipe. <i>Chiloé: historia de viajeros</i> . Chile: I. Municipalidad de Castro, 2010.	2010				
Yáñez Aguilar, Cristian. "De remeros a pasajeros: Memorias de viajes y cambios sociales en una isla de Chiloé, Chile". <i>HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local</i> 3, no.6 (2011): 231-252.	2011				
Ther, Francisco. "Configuraciones del tiempo en el mar interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los territorios marítimos". <i>Desenvolvimento e Meio Ambiente</i> , no.23 (2011): 67-80.	2011				
Morales, Cristian, y Calderón, Matías. <i>De booms y fiebres marinas. Breve historia económica de isla Apiao y el mercado de las algas</i> . Chile: Ocholibros, 2012.	2012				
Hidalgo, Carlos, y Ther, Francisco. Paisajes de la complejidad marítimo-costera: Actores, dinámicas y escenarios territoriales en la Comuna de Quinchao, Isla Grande de Chiloé archipelágico. <i>Urbano</i> 17 no.30 (2014): 96-103.	2014				

Fuente	Año	Referencias			
		1	2	3	4
Urbina Carrasco, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII</i> . Chile: Salesianos s.a., 2014.	2014				
Gajardo Bustamante, Paloma. Construcción de género en la ruralidad insular de la Isla Alao. <i>Iberoamérica Social, Revista Red de Estudios Sociales IV</i> (2015): 175-184.	2015				
Leon Leon, Marco. “Una provincia” enteramente insular”: Geografía, exploraciones y cotidianeidad en Chiloé Republicano, Chile (1826-1900)”. <i>Magallania (Punta Arenas)</i> 43, no.1(2015): 53-68.	2015				
Osses, Ericka. “Energía eléctrica en Isla Tac: análisis de las transformaciones territoriales desde el año 1990 hacia 2029”. Tesis de arquitectura Universidad de Chile, 2016.	2016				
Fundación Superación Pobreza (FSP). <i>Crisis en el habitar insular</i> . Chile: Fundación Superación Pobreza, 2016.	2016				
Lazo, Alejandra, & Carvajal, Diego. Habitando la movilidad: El viaje en lancha, los objetos y la experiencia de la movilidad en el archipiélago de Quinchao, Chiloé (Chile). <i>Revista Austral de Ciencias Sociales</i> , no.33, (2017): 89-102.	2017				
Alvarez, Ricardo, Nuñez, David y Bahamonde, Nelson. Referencias sobre distribución de apellidos en las islas del mar interior de las provincias de Llanquihue, Chiloé y Palena. <i>Fogón 1</i> , no.1(2017): 8-19.	2017				
Sepúlveda, Carolina. “Dimensiones de valor del espacio marino en Chiloé. La visión de tres comunidades en su proceso de reivindicación territorial a través de la Ley Lafkenche (20.249)”. Tesis de Antropología, Universidad de Chile, 2017.	2017				
Alvarez, Ricardo, y Arteché, Silvana. Reflexiones en torno a la ruralidad insular. El caso de Calbuco y la isla Puluquí. Vol. 12 de <i>Miradas País</i> , Chile: Fundación Superación Pobreza, 2017.	2017				
Urbina, Ximena. <i>Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Segunda parte siglo XVIII</i> . Chile: Ed. Universitarias de Valparaíso, 2018.	2018				

Fuente	Año	Referencias			
		1	2	3	4
Fundación Superación Pobreza (FSP). <i>Derivas insulares</i> . Chile: Fundación Superación Pobreza, 2018.	2018				
Alvarez, Ricardo, y Hidalgo, Carlos. La movilidad insular asfixiada en el mar interior de Chiloé. <i>Revista Líder 20</i> , no.33, (2018): 128-150.	2018				
Mondaca, Eduardo. "Archipiélago de Chiloé: memoria y descolonización entre acantilados extractivos". En <i>Archipiélago de Chiloé: nuevas lecturas de un territorio en movimiento</i> , 19-34. Chile: Ed. CESCH, 2018.	2018				
Núñez, David. "Chonos, Payos y Williche del sur de Chiloé: pasado y presente de la negación de un pueblo". En <i>Archipiélago de Chiloé: nuevas lecturas de un territorio en movimiento</i> , 39-56. Chile: Ed. CESCH, 2018.	2018				
Catepillán, Tomás. Sobre un gentilicio frustrado: el piuco en la historia decimonónica de Chiloé. <i>Magallania (Punta Arenas)</i> 47, no.1, (2019): 65-81.	2019				
Catepillán, Tomás. Islas exóticas: paisaje imaginado de los confines australes (Chiloé y Chile en el siglo XIX). <i>Historia 396</i> 10, no. 1, (2020): 115-148.	2020				
Lazo, Alejandra, Carvajal, Diego y Riquelme, Hernán. Etnografiando (in) movi- lidades: la tecnología móvil como dimensión del habitar isleño. <i>Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia</i> , 24 no. 2, (2020): 269-288.	2020				
Bacchiddu, Giovanna, & Tapia, Daniela ¿Leones o ratones?: Los posibles relatos alternativos en Apiao, Chiloé entre bromas y mentiras. <i>Chungará (Arica)</i> 53 no. 4, (2021): 677-690.	2021				
Bugueño-Fuentes, Zamir. Una propuesta de estudio del Sistema Pesquero-Artesanal en el mar interior de Chiloé a través del paisaje. <i>Revista Austral de Ciencias Sociales</i> , no.40, (2021): 29-48.	2021				
Lazo, Alejandra, Carvajal, Diego, & Solsona, Diego. Repensando las movi- lidades en el Archipiélago de Chiloé. <i>CUHSO (Temuco)</i> 31 no.1, (2021): 417-444.	2021				

Fuente	Año	Referencias			
		1	2	3	4
Robledo, Pablo, y Peña, Gonzalo. Resignificaciones identitarias en el archipiélago de Chiloé. Discursos e imaginarios sobre el Mayo Chilote. <i>Territorios</i> , no.43, (2020): 37-62.	2021				
Álvarez, Paula. "Pobreza e insularidad: imaginarios e impactos de la escasez hídrica en los contextos territoriales de Chuit y Nayahué". En <i>Tesis País 2022, Piensa Chile sin pobreza</i> , 73-91. Chile: Fundación Superación Pobreza, 2022.	2022				
Vargas, Marcela, y Cárcamo, Nicole. "Del gualato al subcontrato salmonero", trayectorias laborales de campesinos y campesinas del sur austral de Chile (1970-1990). <i>Cuadernos de historia (Santiago)</i> , no.56 (2022): 91-115.	2022				
De la Maza, Gonzalo, Arriagada, Evelyn, y Cortez, Mauricio. Marea y movimientos: cuando la acumulación de conflictos territoriales alcanza resultados políticos limitados. El caso de Chiloé, Chile. <i>Apuntes</i> , no.93, (2023): 181-211.	2023				

Fig 2. Síntesis de coincidencias en el uso de los términos abordados previamente por siglo: (1): archipiélago; (2): Isla Grande; (3): mar interior; (4): provincia (Elaboración Propia)

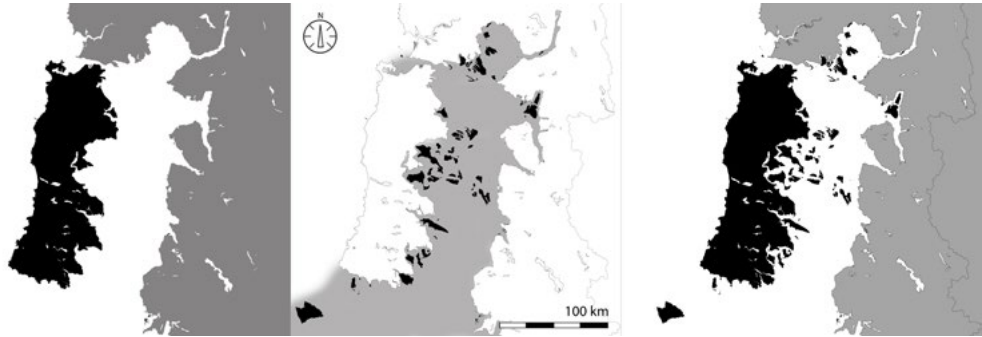


Fig. 3. Chiloé en base a cómo se comportan los términos buscados (Elaboración propia)

3. El problema de la insularidad: aproximaciones desde algunos conceptos regionales y globales

Las islas son una suerte de microcosmos, altamente sensibles y reactivas a lo que ocurre a nivel global. Estudiarlas en sus propios términos permite comprenderlas en un escenario global que las invisibiliza u homogeniza.⁴⁵ Como refiere Diegues "(...) la isla no se define por el hecho de que está rodeado de agua por todos lados, sino por las prácticas en las que se ven envueltos los isleños en su relación con el mar".⁴⁶ De hecho, el agua que las rodea influye en la organización social y espacial de las personas y en todos los ámbitos culturales que las sostienen.⁴⁷ Esto conduce a estudiarlas multidisciplinariamente en sus propios términos a través de la nisología.⁴⁸ En ellas los fenómenos suceden de forma más acelerada, lo que las convierte en pequeños laboratorios.⁴⁹ Poseen funciones ecosistémicas limitadas,⁵⁰ por lo que lo que se haga en ellas (y con ellas) provoca cambios socioecológicos rápidamente, lo que las convierte en espacios altamente sensibles,⁵¹ fenómeno que está presente en este archipiélago en cuestión.⁵² Son heterogéneas y contienen múltiples usos y usuarios. Algunos de estos usos y usuarios se encuentran representados en zonas más amplias que lo propiamente insular, pero también poseen usos, usuarios y especies que son exclusivos a cada isla.⁵³ También, algunos de estos usos y usuarios ponen en jaque a estas islas, como sucede con agentes y prácticas extractivas que utilizan los recursos y funciones ecosistémicas para producir lucro. Otros, basados en costumbres, proveen incluso contribuciones recíprocas a la naturaleza insular al implementar prácticas tradicionales - de carácter

45. Grant McCall, "Nissology: the study of islands", *Journal of Pacific Studies* 17, no.2 (1994): 1-14.

46. Antonio Diegues, *Ilhas e mares simbolismo e imaginário* (Sao Paulo, Hucitec, 1988).

47. Veronica Strang, "The social construction of water", en *Handbook of Landscape Archaeology*, eds. Bruno David y Julian Thomas (London: Routledge, 2008), 123-130.

48. Godfrey Baldacchino, "Studying islands: on whose terms?: Some epistemological and methodological challenges to the pursuit of island studies", *Island Studies Journal* 3, no.1 (2008): 37-56, <https://doi.org/10.24043/001c.81189>.

49. Hohn Evans, "Islands as Laboratories for the Study of Culture Process", en *The Explanation of Culture Change: Models in Prehistory*, ed. Colin Renfrew (London: Duckworth, 1973), 517-520.

50. Wong Poh Poh et al., "Island Systems", en *Ecosystems and human well-being: current state and trends*, ed. by José Sarukhán y Anne Whyte (Washington: Island Press, 2005), 663-680.

51. Baldacchino, "Studying islands".

52. Daniela Pérez-Orellana, Luisa Delgado y Víctor Marín, "The adaptive cycle and the ecosystem services: a social-ecological analysis of Chiloé Island, southern Chile", *Ecology and Society* 25, no.4 (2020): 34, <https://doi.org/10.5751/ES-11977-250434>.

53. Godfrey Baldacchino, "Islands, island studies, island studies journal", *Island Studies Journal* 1, no.1 (2006): 3-18.

relacional⁵⁴ que fortalecen las funciones ecosistémicas que allí ocurren.⁵⁵ Esto se debe, entre otras razones, a que los usos consuetudinarios se sostienen bajo la lógica de los comunes, tanto en su dimensión de cosas (espacios, especies)⁵⁶ como en su dimensión de prácticas culturales,⁵⁷ lo que favorece regulaciones orientadas hacia la solidaridad en lugar de la competencia. Pero es importante acotar que también existen costumbres que generan siniestros ambientales, como cuando determinadas especies adquieren una connotación cultural negativa o se tornan especialmente atractivas para fenómenos extractivos que involucran, entre múltiples actores, a sus propios habitantes,⁵⁸ quienes alteran sus satisfactores tradicionales para aprovechar estas oportunidades explosivas, sobre todo si experimentan situaciones de pobreza o miseria.⁵⁹ A nivel global, y sobre todo las islas menores, sufren problemáticas comunes: envejecimiento y despoblamiento, rezago, pobreza, entre muchos, en escenarios políticos en los que su condición de isla pequeña, con escasa población, impide que se intervengan, y si se hace, frecuentemente es bajo lógicas que no dialogan con sus propios habitantes, sus saberes y decisiones.⁶⁰ En nuestro caso no es menor considerar que la pobreza multidimensional tiene manifestaciones muy crudas en comunas insulares (o que albergan a muchas islas menores): Quinchao (43,4 %), Queilen (41,3 %), Calbuco (41,1 %), Quemchi (39,8 %), Pulquedón (38,6 %) y Quellón (36,6 %) alcanzan tasas que superan con creces la tasa regional (25,5 %) y nacional (20,7 %) (Encuesta Nacional Casen 2017). Comunas como Calbuco, al mismo tiempo, poseen la mayor cantidad de personas en situación de pobreza multidimensional (13.968).⁶¹

54. Alder Saxena et al., "From moral ecology to diverse ontologies: relational values in human ecological research, past and present", *Current Opinion in Environmental Sustainability*, no.35 (2018): 54-60, <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2018.10.021>.

55. Claudia Comberti et al., "Ecosystem services or services to ecosystems? Valuing cultivation and reciprocal relationships between humans and ecosystems", *Global Environmental Change*, no. 34 (2015): 247-262, <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2015.07.007>.

56. Eleonor Ostrom, *Governing The Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990); Eleonor Ostrom et al., "Revisiting the commons: local lessons, global challenges", *Science* 284, no. 5412, (1999): 278-282.

57. Raquel Gutiérrez, Lucía Linsalata, y Mina Navarro, "Repensar lo político, pensar lo común: claves para la discusión", en *Modernidades alternativas*, coord. Daniel Inclán, Lucía Linsalata y Mágara Millán (México: Ediciones del Lirio, 2016).

58. Baird Callicot, *Cosmovisiones de la tierra* (Chile: Editorial Universidad de Magallanes, 2017).

59. Fundación Superación Pobreza (FSP), *Derivas insulares*, (Fundación Superación Pobreza, 2018).

60. Godfrey Baldacchino, & Nenad Starc, "The virtues of insularity: Pondering a new chapter in the historical geography of islands", *Geography Compass* 15, no.12 (2021), <https://doi.org/10.1111/gec3.12596>.

61. Gobierno Regional de Los Lagos (Gore Los Lagos), *Plan de Desarrollo para Zona de Rezago en materia social. Territorios insulares y aislados del Mar Interior de Chiloé*, (Chile: División de Planificación y Desarrollo Regional, 2021), 13.

Las islas, respecto a lo continental, siguen cargando una historia negativa, estrechamente asociada al aislamiento.⁶² Este término está consolidado fuertemente en las políticas institucionales del país para asumir a las islas como un problema, principalmente porque dificultan la inversión pública y privada debido a su desconexión física con el continente. A través de dicho término se justifica la focalización sectorizada de esfuerzos y el rezago de estas respecto a aquellos territorios que están conectados continentalmente o en grandes islas conectadas al continente, ya sea por puentes o por sistemas náuticos de transporte de vehículos. Lo complejo del fenómeno es que se omite el hecho de que en estas zonas lo acuático fue —y sigue siendo— el conector de vidas que se interrelacionan entre sí de manera intensa. No por nada sus poblamientos históricos y precolombinos no tuvieron reparos en esta condición, y sus habitantes lograron recrear culturas en las que era posible implementar satisfactores que daban cuenta de sus necesidades elementales. Por cierto, esta interdependencia es tanto objetiva (por ejemplo, a través de las embarcaciones que recurrentemente las articulan unas con otras) como subjetiva, a través de una identidad imaginada que las entrelaza.⁶³ Si se analizan las tres estrategias de desarrollo de las regiones con más islas del país (Los Lagos, Aysén y Magallanes), se advierte un mínimo de menciones a la palabra Isla, siendo más bien opacadas por el concepto de Aislamiento. Sobre todo, prima el término Territorio. Por ejemplo, la Estrategia Regional de Desarrollo de la región de Los Lagos 2030⁶⁴ refiere en 99 ocasiones la palabra territorio, y menciona solo en cinco ocasiones la palabra isla, primando más bien aislamiento (más de treinta veces). Sucede lo mismo con la Estrategia de la región de Aysén también proyectada al 2030:⁶⁵ territorio aparece mencionado casi una centena de veces, isla una decena, y aislamiento en al menos veinte ocasiones. Y en la Estrategia regional de Magallanes, proyectada al 2020,⁶⁶ el concepto de territorio se repite más de doscientas veces, mientras que isla y aislamiento una decena respectivamente. Las herramientas de planificación municipal (Planes de Desarrollo Comunal, en adelante Pladeco) de las comunas insulares de estas regiones, paradójicamente replican este fenómeno, al grado

62. Guillermo Brinck, "De Colonos a Endémicos: La Identidad Naturalizada en la Isla Robinson Crusoe, Archipiélago Juan Fernández", en *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología*, (Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Chile, 2007).

63. Benedict Anderson, *Comunidad imaginada* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006).

64. Gobierno Regional de Los Lagos (Gore Los Lagos), *Estrategia Regional de Desarrollo Los Lagos 2030* (Chile: División de Planificación y Desarrollo Regional, 2022).

65. Gobierno Regional de Aysén (Gore Aysén), *Estrategia de Desarrollo Regional Periodo 2009-2030*, (Chile: Gobierno Regional de Aysén & ILPES, 2009).

66. Gobierno Regional de Magallanes (Gore Magallanes), *Estrategia regional de Desarrollo Magallanes y Antártica chilena 2012-2020*, (Chile: División de Planificación y Desarrollo Regional, 2012).

que algunas de ellas parecieran olvidarse de su insularidad.⁶⁷ En el caso de islas oceánicas, como Rapa Nui⁶⁸ o el archipiélago de Juan Fernández,⁶⁹ pertenecientes a la región continental de Valparaíso, las herramientas explicitan con mayor énfasis lo insular, y si bien el uso del término Aislamiento es mínimo, su peso en torno a explicar el rezago y carencias estructurales es determinante.

En el archipiélago de Chiloé la implementación de políticas de transporte subvencionado, derivadas de la política 'Transantiago', tuvieron un efecto significativo en la red de interrelaciones isleñas.⁷⁰ Si bien esta subvención fue muy bien recibida por los isleños e isleñas como un alivio económico, impuso una lógica de conexión que redujo sus experiencias cotidianas entre islas, lo que afecta la posibilidad de comprender las vidas isleñas como ensamblajes dinámicos.⁷¹ Esta política, orientada para hacer más eficiente la interconexión entre las islas y las cabeceras comunales (básicamente porque allí residen los servicios públicos y privados asociados a solucionar necesidades de las personas, como centros de educación media, bancos o registro civil) articula las islas con paraderos de transporte público situados ya sea en el continente o en islas grandes conectadas. Esto contrasta notoriamente con las rutas históricas, que conformaban un verdadero tejido en todas las direcciones posibles, y cuyo derrotero se iba construyendo mientras se navegaba.

El problema de las islas es ciertamente un problema del continente.⁷² Es por ello que resulta significativo considerar a Chiloé desde términos que tratan sobre la condición insular: por ejemplo, insularidad; isleidad; archipiélago, *archipelago* y meta-archipiélago; mar interior; maritorio; *aquapelago*; *mare-tório* y *shima*, entre otros. Antes de profundizar en ello es necesario acotar que se trata de términos propios de un ámbito técnico-político, académico o literario, entre otras acepciones. Probablemente Archipiélago es el que más se aproxima a un uso cotidiano por parte de los isleños e isleñas. De hecho, los términos que sí forman parte de la vida cotidiana local son la isla (para referirse a la Isla Grande de Chiloé o la isla en la que se reside) y las islas (para referirse a las islas menores o a las que están alrededor, en el archipiélago), bajo una lógica espacial que se orienta por cuatro puntos cardinales: arriba

67. Fundación Superación Pobreza (FSP), *Derivas insulares*.

68. Gobierno Regional de Valparaíso (Gore Valparaíso), *Plan Regional de Ordenamiento Territorial Insular Isla de Pascua*, (Chile: División de Planificación y Desarrollo, 2016).

69. Gobierno Regional de Valparaíso (Gore Valparaíso), *Plan Regional de Ordenamiento Territorial Insular Archipiélago Juan Fernández*, (Chile: División de Planificación y Desarrollo, 2016).

70. Ricardo Álvarez y Carlos Hidalgo, "La movilidad insular asfixiada".

71. Alejandra Lazo y Diego Solsona, "Repensando las movilidades en el Archipiélago de Chiloé", *CUHSO (Temuco)* 31, no.1, (2021): 417-444, <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso.v31i1.1970>.

72. Tomás Catepillán, "Islas exóticas: paisaje imaginado de los confines australes (Chiloé y Chile en el siglo XIX)", *Historia* 396 10, no. 1, (2020): 115-148.

(norte), abajo (sur), la isla (Isla Grande) y las islas (archipiélago, mar interior). Por ejemplo, para referir islas situadas al norte:

“(...) venía gente de la parte por arriba, por Tranqui, Alqui, San José, Chaullin, todas esas partes, venían chalupones” (Residente de isla Cailín. Entrevista semiestructurada, comuna de Quellón, 2014);

para referir islas situadas al sur: “(...) se iban por abajo en las islas, por la isla de Guafo” (Residente de isla Cailín. Entrevista semiestructurada, comuna de Quellón, 2014);

Para referir a la Isla Grande de Chiloé: “(...) fueron de la Costa, de San Juan, Quetalco pa'llá, en la isla Grande” (Residente de Isla Butachauque. Entrevista semiestructurada, comuna de Quemchi, 2013);

Y para referir las islas menores diferenciándolas de la Isla Grande de Chiloé: “(...) cuando tenían una cierta cantidad de pescado ahumado lo salían pa' las islas y lo salían a vender” (Residente de Chumeldén. Entrevista semiestructurada, comuna de Hualaihué, 2014).⁷³

Con respecto a términos globales y regionales que puedan aportar al análisis, el primero que viene a mano es insularidad (o *insularity* en países de habla inglesa). No solo permite explicitar un Chiloé que geográficamente está compuesto exclusivamente por islas (por ejemplo, separándolo de Chiloé continental), sino de las cualidades intrínsecas a su condición de archipiélago, con especial énfasis a sus limitaciones. Es un término que carga con atributos negativos, sobre todo porque alude a cuerpos terrestres que problemáticamente están rodeados de agua y, por tanto, separados de algo que sí está conectado.⁷⁴ Taglioni⁷⁵ expresa que algunas definiciones derechamente equiparan insularidad y aislamiento como sinónimos. Para enfrentar este problema el autor propone a la insularidad como una categoría dinámica que revela islas en su relación con procesos sociopolíticos y socioeconómicos globales, independientemente de su condición geográfica. De esta forma, diferencia a las islas por su interrelación con el continente: hipo-insularidad, para referirse a aquellas islas que se han continentalizado, o hiper-insularidad, para aquellas islas que

73. Extraído de Francisco Ther, Proyecto Fondecyt 1121204 “Geoantropología de los imaginarios del Mar Interior de Chiloé: itinerarios de temporalidades y apropiaciones socioculturales marítimas” (2011-1026).

74. Dirk Godenau, y Raúl Hernández, “Insularidad ¿Un concepto de relevancia analítica?”, *Revista de estudios regionales*, no. 45, (1996): 177-194; Antonio Boadas, “Islas e insularidad geográfica”, *Terra* 41, no. 27, (2011): 147-154.

75. François Taglioni, “Insularity, Political Status and Small Insular Spaces”, *The International Journal of Research into Island Cultures* 5, no. 2, (2011): 45-67.

están aisladas de los procesos globales. Numerosos autores (por ejemplo, Baldacchino,⁷⁶ o Stratford et al.)⁷⁷ proponen isleidad para contrarrestar la carga negativa mencionada (término que se puede aproximar a *Islandness* en inglés). Rodríguez y Blanco-Romero⁷⁸, así como Esteba y Salamanca,⁷⁹ acotan que esta definición proviene originalmente de Moles.⁸⁰ Baxin⁸¹ desarrolla en su tesis doctoral un esquema en el que diferencia insularidad con isleidad, señalando que en el primer caso la insularidad es una condición derivada del aislamiento, mientras que isleidad es una percepción del aislamiento desde el exterior. Por otro lado, Bustos y Román⁸² señalan que este término permite evidenciar la tensión política que existe entre los y las isleños y el Estado.

Por otro lado, el término archipiélago es altamente polisémico, pues se utiliza tanto para explicitar la separación de cosas, ya sean islas (funcionando a manera de topónimo, como archipiélago de Galápagos, o archipiélago Canario) o haciendo alusión a problemáticas y fragmentaciones, como ocurre con la urbanización moderna, como hace Lelong.⁸³ Sin embargo, es también muy productivo, como hace Benítez⁸⁴ al problematizar al Caribe como un meta-archipiélago, haciendo con ello alusión a que, a pesar de su heterogeneidad cultural interna, representa un marco mucho más amplio a escala global. Esto resulta interesante si se considera que Chiloé, como representación cultural, se extiende mucho más allá de su propio conjunto de islas en la Patagonia chileno-argentina. En países de habla inglesa se ha utilizado el término de *archipelago* más allá de su dimensión meramente geográfica. Stratford et al.⁸⁵ señalan que da cuenta

76. Godfrey Baldacchino, "The coming of age of island studies", *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* 95, no.3, (2004): 272-283.

77. Elizabeth Stratford et al., "Envisioning the archipelago", *Island Studies Journal* 6, no.2, (2011): 113-130, <https://doi.org/10.24043/isj.253>.

78. Gabriela Rodríguez, & Asunción Blanco-Romero, "Metabolismo insular: flujos y retos del desarrollo territorial en las Islas Galápagos (Ecuador)", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 38, no. 1(2011): 113, <http://dx.doi.org/10.5209/AGUC.60471>.

79. Antoni Esteva, & Onofre Salamanca, "La isleidad como condicionante de la producción del espacio turístico en las Islas Baleares", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, no. 84, (2020): 1-33, <https://doi.org/10.21138/bage.2804>.

80. Abraham Moles, "Nissonologie ou science des îles," *L'espace Géographique*, no.4, (1982): 281-289.

81. Israel Baxin, "Geografía histórica de la isla de Cedros, Baja California. El paisaje insular como palimpsesto, 2020-1540" (Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022), 72.

82. Beatriz Bustos, & Álvaro Román, "A sea uprooted: islandness and political identity on Chiloé Island, Chile", *Island Studies Journal* 14, no2 (2019): 97-114, <https://doi.org/10.24043/isj.91>.

83. Claude Lelong, "Francia: Una nueva forma urbana: el Archipiélago", *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, no. 110 (1996): 824-825.

84. Antonio Benítez, *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna* (Hanover: Editorial del Norte, 1989).

85. Elizabeth Stratford et al., "Envisioning the archipelago".

de una intensa y constante interrelación entre cuerpos terrestres y acuáticos; que las islas son efectivamente distintas (ecosistémica y culturalmente) a lo continental; y que, sin embargo, se tiende a homogeneizarlas invisibilizando su heterogeneidad.

Otra forma usual de referirse a Chiloé es como mar interior. Básicamente, se usa para explicitar un gran cuerpo de agua parcial o totalmente cerrado, que articula costas a través de relaciones de comercio, parentesco, historia, entre muchas otras variables. Si bien no es necesario que contenga islas, uno de sus mejores ejemplos es el Mediterráneo, con interrelaciones entre islas e islas con continentes, que se retrotraen en el tiempo.⁸⁶ Lo importante del caso es que al explicitarlo se orienta la mirada hacia las islas menores, donde ocurren cosas que se invisibilizan si se habla solo de Chiloé. Para Buguño-Fuentes (2021)⁸⁷ se trata de un sistema socioecológico, considerando a las caletas pesqueras como constructos biosociales que representan la coevolución entre el entorno natural y los modelos de vida locales. Ther⁸⁸, por otro lado, señala su carácter relacional al poner en valor las trayectorias, que permiten articular el pasado con el presente y el futuro. El mismo autor aprovecha el concepto anterior para articularlo con el de maritorio, otorgándole también un carácter relacional.

Este último comenzó a asociarse a Chiloé insular en la década de los 70,⁸⁹ poniendo atención tanto en su dimensión geográfica como humana, ya que era invisible ante la prevalencia de una lógica continental y desarrollista. El concepto en sí se basó en la dimensión de archipiélago. En dicha época se estaban implementando grandes inversiones privadas y públicas para explotar los recursos marinos insulares, alterando intencionalmente los paisajes, los modelos de vida tradicionales, así como los arreglos políticos y normativos para poder asegurar la implementación de esta estrategia extractiva, lo que condujo a un continuo de siniestros socioambientales que no han dado tregua hasta ahora. Gradualmente, el término fue movilizándose en medios académicos, y a escala local se popularizó, adquiriendo un carácter polisémico.⁹⁰ En estas

86. Tønnes Bekker-Nielsen, & Ruthy Gertwagen, eds., *The Inland Seas: Towards an Ecohistory of the Mediterranean and the Black Sea*, (Alemania: Franz Steiner Verlag, 2016).

87. Zamir Buguño-Fuentes, "Una propuesta de estudio del Sistema Pesquero-Artesanal en el mar interior de Chiloé a través del paisaje", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no.40, (2021): 29-48.

88. Francisco Ther, "Configuraciones del tiempo en el mar interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los territorios marítimos", *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, no.23 (2011): 67-80.

89. Escuela de Arquitectura PUCV, "Maritorios de los Archipiélagos".

90. Ricardo Álvarez et al., "Nota breve sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios isleños contemporáneos", *Revista Austral de Ciencias Sociales (RACS)*, no.36 (2019): 115-126, <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>.

cinco décadas desde su nacimiento ha sido referido frecuentemente como un equivalente semánticamente a territorio, pero explicitando su naturaleza acuática, pero también para reflexionar sobre lo que es la insularidad.⁹¹ Por cierto, ha trascendido a otros países de la región llevando consigo sus propiedades para analizar críticamente entornos archipelágicos (por ejemplo, Mantilla;⁹² Trejo y Pinzón,⁹³ entre otros).

En sintonía con lo anterior, también se utiliza el concepto de *aquapelago*.⁹⁴ Se trata de ensamblajes marino-terrestres integrados que tienen a la base interrelaciones humanas estrechas entre seres vivos, mareas y playas bajo la noción de actantes que se interrelacionan gracias al agua.⁹⁵ El concepto en sí explicita la condición de agua ('agua') en virtud del sesgo terrestre que impregna el lenguaje (lo que ocurre con maritorio antes descrito), y su valor radica en favorecer debates en el campo interdisciplinario de los estudios insulares sobre la naturaleza de los archipiélagos. Autores como Alexander⁹⁶, estudiando las islas Orkney y Shetland en el Reino Unido, o Bremner,⁹⁷ estudiando las islas Maldivas del Océano Índico, han utilizado el concepto *aquapelago* para comprender crisis sociales que ocurren en entornos archipelágicos, como el despoblamiento o la migración. Vandenberg,⁹⁸ por otro lado, se lo lleva a Oceanía, archipiélago Spermonde, en Indonesia, para analizar la enajenación que experimentan los isleños respecto a sus espacios marinos, lo que resulta interesante porque pone atención a que la vida insular no solo ocurre por estar radicados en islas, sino por las posibilidades de manifestar libremente satisfactores propios en estas. La privatización de sus tierras, bosques y mares —a semejanza de lo que está ocurriendo en Chiloé y los archipiélagos australes— son amenazas que ponen en jaque la vida insular como tal.

91. Flavia Raglianti, "Chile, Archipiélago Escolar. Enclaves educacionales del último lugar del territorio" (Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020).

92. Mantilla, Silvia, "Presentación: La dimensión Caribe de la nación colombiana", *Ciencia Política* 15, no. 29 (2020): 15-20.

93. Flor Trejo y Guadalupe Pinzón, *Espacios marítimos y proyecciones culturales* (México: Instituto de Investigaciones Históricas, 2019).

94. Jun'ichiro Suwa, "The space of shima", *Shima* 1, no.1 (2007): 6-14; Philip Hayward, "Aquapelagos and Aquapelagic Assemblages", *Shima* 6, no.1 (2012): 1-10; Joshua Nash, "Naming the aquapelago", *Shima* 6, no. 2 (2012): 15-20; Christian Fleury, "The Island/Sea/Territory Relationship: Towards a Broader and Three Dimensional View of the Aquapelagic Assemblage", *Shima* 6, no.2 (2013): 1-13.

95. Philip Hayward, "Aquapelagos and Aquapelagic Assemblages: Towards an integrated study of island societies and marine environments", *Shima* 6, no.1 (2014): 1-11.

96. Rosie Alexander, "Career decision making in island communities: Applying the concept of the Aquapelago to the Shetland and Orkney Islands", *Shima* 9, no.1 (2015): 38-52.

97. Lindsay Bremner, "Observations on the concept of the aquapelago occasioned by researching the maldives", *Shima* 11, no.1 (2017): 18-29.

98. Jessica Vandenberg, "The risk of dispossession in the aquapelago: A Coral Reef Restoration Case Study in the Spermonde Islands", *Shima* 14, no.2 (2020): 102-120.

En Brasil, específicamente en zonas indígenas y pesquero-artesanales afectadas por extractivismo, se ha adoptado el concepto de *maretório*.⁹⁹ Si bien se asemeja mucho a Maritorio, su génesis local está asociada a la explicitación de la importancia de las mareas para sus habitantes. Si bien no es necesariamente un término que refiera lo insular, sí es pertinente pues pone atención a las mareas como agentes clave en el comportamiento de sus habitantes, tanto humanos como otras especies con quienes se cohabita. El autor sintetiza estas interrelaciones e interdependencias como ‘maretorialidade’. Pero también, hace referencia a un giro ecoterritorial de poblaciones pesquero-artesanales e indígenas afectadas gravemente por el extractivismo y que requieren de este concepto para explicitar su arraigo marino y la actual enajenación que sufren. Por un lado, esto es muy coherente con la importancia de las mareas en el archipiélago de Chiloé, donde las prácticas cotidianas están en sincronización constante con ellas.¹⁰⁰ Incluso, respecto a la cultura de la muerte, donde juegan un rol preponderante ya que la muerte debe —o se espera que ocurra— en relación a la marea con que la persona nació.¹⁰¹ Y, también, con los procesos políticos locales que han recurrido al concepto de Maritorio para llamar la atención sobre las inequidades que sufren por vivir en un archipiélago.¹⁰²

En Japón, por otra parte, resulta interesante el concepto *Shima* (島 = literalmente isla). Propone a las islas como grupos sociales de pequeña escala donde las interacciones culturales están densamente entrelazadas, tal como propone Suwa.¹⁰³ Este autor utiliza simultáneamente el concepto de *aquapelago*, poniendo atención en que ambos favorecen estudios culturales insulares. Las islas bajo esta noción no solo están habitadas por personas y otras especies, sino también por espíritus, lo que Suwa denomina ensamblajes *aquapelágicos*.¹⁰⁴ Los entrelazamientos insulares son, por tanto, no solo materiales: la *performance* de lo ceremonial o del despliegue de prácticas culturales en islas deshabitadas (por trabajo, por recreación, por ritualidad, etc.) hacen que el habitar se haga presente. Esto es notable pues uno de los grandes prejuicios

99. Paulo Souza, “Maretório: ¿o giro ecoterritorial dos povos extrativistas costeiro-marinhos do litoral da Amazônia paraense?” (Tesis de Maestría, Universidade Federal do Pará, 2022).

100. Guadalupe Valencia, Asunción Díaz, Francisco Ther-Ríos, & Gonzalo Saavedra, “De tiempos y de mareas: Construcción social del tiempo entre pescadores artesanales del Sur de Chile. El caso de Chiloé”, *Chungará (Arica)* 52, no. 4, (2020): 717-730, <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005002701>.

101. Marco Leon Leon, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Chile: Ril Editores, 2007).

102. Ricardo Alvarez et al. “Nota breve sobre el concepto de Maritorio”.

103. Jun’ichiro Suwa, “The space of shima”.

104. Jun’ichiro Suwa, “Becoming island: The Aquapelagic Assemblage of Benten-sai Festivals on Sakurajima, in Sai Village, northern Japan”, *Shima* 11, no.2 (2017): 5-19.

que existe respecto a las islas que no tienen pobladores permanentes (como ocurre especialmente en los archipiélagos australes de Chile) es que están deshabitadas, lo que justifica que sean destinadas para usos extractivos como la acuicultura intensiva. Por el contrario, tienen una vida social altamente activa, con cientos de embarcaciones que a diario las surcan, o establecen campamentos temporales en sus orillas, o las refieren oralmente toda vez que se requiere resaltar el territorio al que corresponde la identidad, o la biografía de la persona. Por lo mismo, parte integral del habitar insular.

Finalmente, existen otros términos que podrían enriquecer este análisis. Por ejemplo, y desde la arqueología, surge *seascapes*,¹⁰⁵ derivado de *landscapes*,¹⁰⁶ que hace referencia a paisajes marítimos en los que es imposible separar la cultura del lugar con su entorno litoral y archipelágico (en otras palabras, si el archipiélago les es enajenado, o partes de este, la cultura deja de reproducirse). No por nada este término proviene de la observación sobre culturas aborígenes australianas y sus espacios marítimos y costeros. En el archipiélago de Chiloé, en su extremo norte, ha sido aplicado por Munita et al.¹⁰⁷ para insistir en la necesidad de integrar todos los elementos del paisaje litoral (mareas, intermareal, lo terrestre y lo marítimo, lo subacuático, etc.) para poder comprender el habitar insular en el pasado. Esta estrecha imbricación se asemeja a la noción de *lafken mapu* (*lafken*, que refiere al mar, y *mapu*, lo habitado)¹⁰⁸ aplicada por los pueblos indígenas Mapuche, Lafkenche y Williche en el centro sur de Chile, especialmente en el marco de importantes procesos etnopolíticos de gobernanza marina efectuados a través de la implementación de la Ley 20.249 y los Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios (ECMPO).¹⁰⁹ El discurso que soporta estos procesos es la recuperación de los espacios costeros y la recuperación de las costumbres tradicionales, pues ambos son indisociables.

105. Ian McNiven; "Saltwater people: spiritscapes, maritime rituals and the archaeology of Australian indigenous seascapes", *World Archaeology* 35, no.3 (2004): 329-349; Mike Brown & Barbara Humberstone, *Seascapes: Shaped by the sea* (England: Ashgate Publishing, Ltd., 2015).

106. Christer Westerdahl, "The maritime cultural landscape", *International Journal of Nautical Archaeology* 21, no. 1 (1992): 5-14, <https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.1992.tb00336.x>.

107. Doina Munita et al. (2020), "Paisajes Marítimos Arqueológicos en el Seno de Reloncavi. El Caso de Bahía Ilque", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Número Especial (2020): 425-464.

108. Identidad Territorial Lafkenche, *Inalafken Mũlekefuy Ñi Kuifike Kimun* (Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2017).

109. Francisco Araos et al., "Espacios Costeros Marinos para Pueblos Originarios usos consuetudinarios y conservación marina", *Anuario Antropológico* 45, no.1 (2020): 47-68, <https://doi.org/10.4000/aa.4933>.

4. Reflexiones finales

La historia de Chiloé demuestra ser parte de la historia de las islas en el mundo: fue abordado considerando su insularidad tanto como una oportunidad (principalmente por su potencial geopolítico y por sus recursos), pero también como un problema (por su aislamiento). Las carencias que siguen experimentando quienes viven en las islas menores de Chiloé son justificadas desde el Estado precisamente por estas cualidades, que paradójicamente son atribuidas desde el continente. Los satisfactores tradicionales, que han permitido a sus habitantes adecuarse constantemente a lo que ocurre a su alrededor, han sido estigmatizados históricamente como un acto de resistencia a modernizarse. Lo complejo es que la modernización forzada que ha experimentado este archipiélago —que ha ocurrido básicamente bajo un modelo de sobreexplotación constante— lo tiene en jaque. La gran diversidad de manifestaciones culturales que contiene ha sido, y sigue siendo homogeneizada a través de términos como Isla Grande o provincia, en desmedro de la posibilidad de explicitar el archipiélago. Las dimensiones cardinales —y vividas— de este archipiélago: Las islas, La Isla, Arriba y Abajo; se articulan constantemente con el término archipiélago que las soporta. Esta forma de auto situarse como isleños e isleñas demuestra el alto grado relacional y de movilidad que está en la base del habitar insular. El Lafken Mapu, que está orientando los procesos etnopolíticos locales, visibiliza también los apegos identitarios y las cosmovisiones íntimas que ocurren en este archipiélago.

Con respecto a los términos regionales y globales, de carácter académico, coinciden en muchos aspectos más que diferenciarse: en general, no se amarran rígidamente a una relación meramente geográfica (esto es, fragmentación de cuerpos que están separados espacialmente entre sí por agua de algo mayor, o más conectado). La insularidad-*insularity* carga con prejuicios acumulados durante un largo período de tiempo, tanto a nivel nacional como global. Pero, también es una condición para explicitar singularidades culturales que solo ocurren en dicho contexto. Las reflexiones sobre *aquapelago* y *shima* como ensamblajes relacionales pueden nutrir esta reflexión. Pero, además, para explicitar dinámicas diarias entre mar y tierra a través de las mareas y los vínculos entre vivos y espíritus, prácticas y ausencias que allí ocurren. Ambos conceptos resultan por ello muy coherentes con el de maritorio, y es llamativo que, siendo este último mucho más antiguo, no dialogue con los segundos (esto revela que, a pesar de las semejanzas en sus análisis y aportes, existe una separación no solo lingüística, sino de cuerpos de investigación y producción en paralelo). Probablemente *maretório* sea el más explícito al focalizar

la mirada sobre estas fluctuaciones vitales que son parte del escenario vital isleño. También vienen bien isleidad-*islandness*, muy productivas a la hora de proponer nuevas formas de comprender las interrelaciones entre seres humanos, sus ecosistemas y el agua como elemento que los articula y da sentido. Es probablemente esta dimensión, la relacional, la que mayor importancia adquiere entre todos estos términos.

Cierro este artículo dejando la pregunta abierta. Personalmente, y porque también soy isleño de Chiloé (chilote) me siento representado por archipiélago de Chiloé. Al pronunciarlo y escribirlo visibilizo a todas sus islas y también a la heterogeneidad interna, sus relaciones, sus problemas y potencialidades, sus movimientos y demandas. Es cierto que se trata de un término muy polisémico, pero está profundamente arraigado al interior de esta sociedad. *shima*, junto a *lafken mapu* y *aquapelago* permiten problematizar los aspectos más íntimos, sobre todo en relación a las cosmovisiones existentes y cómo estas proveen dimensiones ontológicas sobre la realidad, o las singularidades que orientan la movilidad e interrelaciones tanto entre las personas como con otras especies y elementos. maritorio, *maretório*, isleidad e *insularidad* pueden servir para abordar los conflictos socioambientales eminentemente políticos, o las inequidades que experimentan sus habitantes respecto a lo que ocurre en el continente. Se trata de una reflexión que debe ir, gradualmente, poniendo atención a cómo usar estos términos cuando se refiere Chiloé, sobre todo hoy en día cuando su futuro es incierto.

Referencias Bibliográficas

- Alexander, Rosie. "Career decision making in island communities: Applying the concept of the Aquapelago to the Shetland and Orkney Islands". *Shima* 9, no.1 (2015): 38-52.
- Alvarez, Ricardo, Francisco Ther, Juan Carlos Skewes, Carlos Hidalgo,, Diego Carabias y Cristian García. "Nota breve sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios isleños contemporáneos". *Revista Austral de Ciencias Sociales (RACS)*, no.36 (2019): 115-126. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>.
- Alvarez Abel, Ricardo y Francisco Ther Ríos. "Fragmentos de una cosmovisión mestiza asociada al acceso y uso del entorno costero en el archipiélago de Chiloé". *Diálogo Andino* no. 49 (2016): 123-129. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812016000100014>.
- Anderson, Benedict. *Comunidad imaginada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

- Angelis, Pedro de. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata (Tomo I)*. Argentina: Imprenta del Estado, 1836.
- Anrique, Nicolás, ed. *Relación geográfica de la provincia de Chiloé por don Carlos de Beranger*. Chile: Imprenta Cervantes, 1893.
- Araos, Francisco, Emilia Catalán, Ricardo Alvarez, David Núñez, Francisco Brañas y Wladimir Riquelme. "Espacios Costeros Marinos para Pueblos Originarios usos consuetudinarios y conservación marina". *Anuario Antropológico* 45, no.1(2020): 47-68. <https://doi.org/10.4000/aa.4933>.
- Aravena Hermosilla, Gonzalo. *Chiloé, 1826. El proceso de incorporación de Chiloé a la República de Chile (1813-1831)*. Chile: Ed. Chiloé 1826, 2017.
- Baldacchino, Godfrey. "The coming of age of island studies". *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* 95, no.3, (2004): 272-283.
- Baldacchino, Godfrey. "Islands, island studies, island studies journal". *Island Studies Journal* 1, no.1, (2006): 3-18.
- Baldacchino, Godfrey. "Introducing a world of islands". En *A world of islands: an island studies reader*, editado por Godfrey Baldacchino. Canada: Island Studies Press, 2007.
- Baldacchino, Godfrey. "Studying islands: on whose terms?: Some epistemological and methodological challenges to the pursuit of island studies". *Island Studies Journal* 1, no.1(2008): 37-56. <https://doi.org/10.24043/001c.81189>.
- Baldacchino, Godfrey y Nenad Starc. "The virtues of insularity: Pondering a new chapter in the historical geography of islands". *Geography Compass* 15, no.12 (2021). <https://doi.org/10.1111/gec3.12596>.
- Baxin, Israel. "Geografía histórica de la isla de Cedros, Baja California. El paisaje insular como palimpsesto, 2020-1540". Tesis de Doctorado en Estudios Mesoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- Bekker-Nielsen, Tønnes y Ruthy Gertwagen. *The Inland Seas: Towards an Eco-history of the Mediterranean and the Black Sea*. Alemania: Franz Steiner Verlag, 2016.
- Benítez, Antonio. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover, USA: Ed. del Norte, 1989.
- Boadas, Antonio. "Islas e insularidad geográfica". *Terra*, no. 27(41), (2011): 147-154.
- Bremner, Lindsay. "Observations on the concept of the aquapelago occasioned by researching the Maldives". *Shima* 11, no.1 (2017): 18-29.
- Brinck, Guillermo. "De Colonos a Endémicos: La Identidad Naturalizada en la Isla Robinson Crusoe, Archipiélago Juan Fernández". En *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología*, Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Chile, 2007.
- Brown, Mike y Barbara Humberstone. *Seascapes: Shaped by the sea*. England: Ashgate Publishing, Ltd., 2015.

- Bugueño-Fuentes, Zamir. Una propuesta de estudio del Sistema Pesquero-Artesanal en el mar interior de Chiloé a través del paisaje. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no.40, (2021): 29-48.
- Bustos, Beatriz y Alvaro Román. "A sea uprooted: islandness and political identity on Chiloé Island, Chile". *Island Studies Journal* 14, no2 (2019):97-114. <https://doi.org/10.24043/isj.91>.
- Byron, John. *The narrative of the honourable John Byron*. London: Printed for S. Baker and G. Leigh, 1768.
- Callicot, Baird. *Cosmovisiones de la tierra*. Chile: Ed. Universidad de Magallanes, 2017.
- Cañas Pinochet, Alejandro. *Estudios de la lengua veliche*. Chile: Impr. Barcelona, 1911.
- Catepillán, Tomás. "Islas exóticas: paisaje imaginado de los confines australes (Chiloé y Chile en el siglo XIX)". *Historia* 396 10, no. 1, (2020): 115-148.
- Cavada, Francisco. *Chiloé y los chilotes*. Chile: Imprenta Universitaria, 1914.
- Cochrane, Thomas. *Memorias de Lord Cochrane, conde de Dundonald*. Francia: Imprenta de Eduardo Blot, 1863.
- Comberty, Claudia, Thomas Thornton, Wyllie de Echeverría y Trista Patterson. "Ecosystem services or services to ecosystems? Valuing cultivation and reciprocal relationships between humans and ecosystems". *Global Environmental Change*, no. 34 (2015): 247-262. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2015.07.007>.
- Darwin, Charles. *Charles Darwin's Beagle Diary*. Edited by R. Keynes. London: Cambridge University Press, 2001.
- Diegues, Antonio. *Ilhas e mares simbolismo e imaginário*. Hucitec, Sao Paulo, Brasil, 1988.
- Donoso Rodríguez, Miguel, ed. *Alonso de Góngora Marmolejo. Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado*. Editorial Universitaria de Chile, 2016.
- Escobar, Bartolomé de.. *Crónica del Reino de Chile escrita por el Capitán don Pedro Mariño de Lovera*. Chile: Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional, Imprenta del Ferrocarril, 1865.
- Escuela de Arquitectura PUCV. "Maritorios de los Archipiélagos de la Patagonia Occidental". En *Fundamentos de la Escuela de Arquitectura*. Chile: Universidad Católica de Valparaíso, 1971.
- Esteva, Antoni y Onofre Salamanca. "La isleidad como condicionante de la producción del espacio turístico en las Islas Baleares". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, no. 84, (2020): 1-33. <https://doi.org/10.21138/bage.2804>.
- Evans, John. "Islands as Laboratories for the Study of Culture Process". En *The Explanation of Culture Change: Models in Prehistory*, edited by Colin Renfrew 517-520. London: Duckworth, 1973.

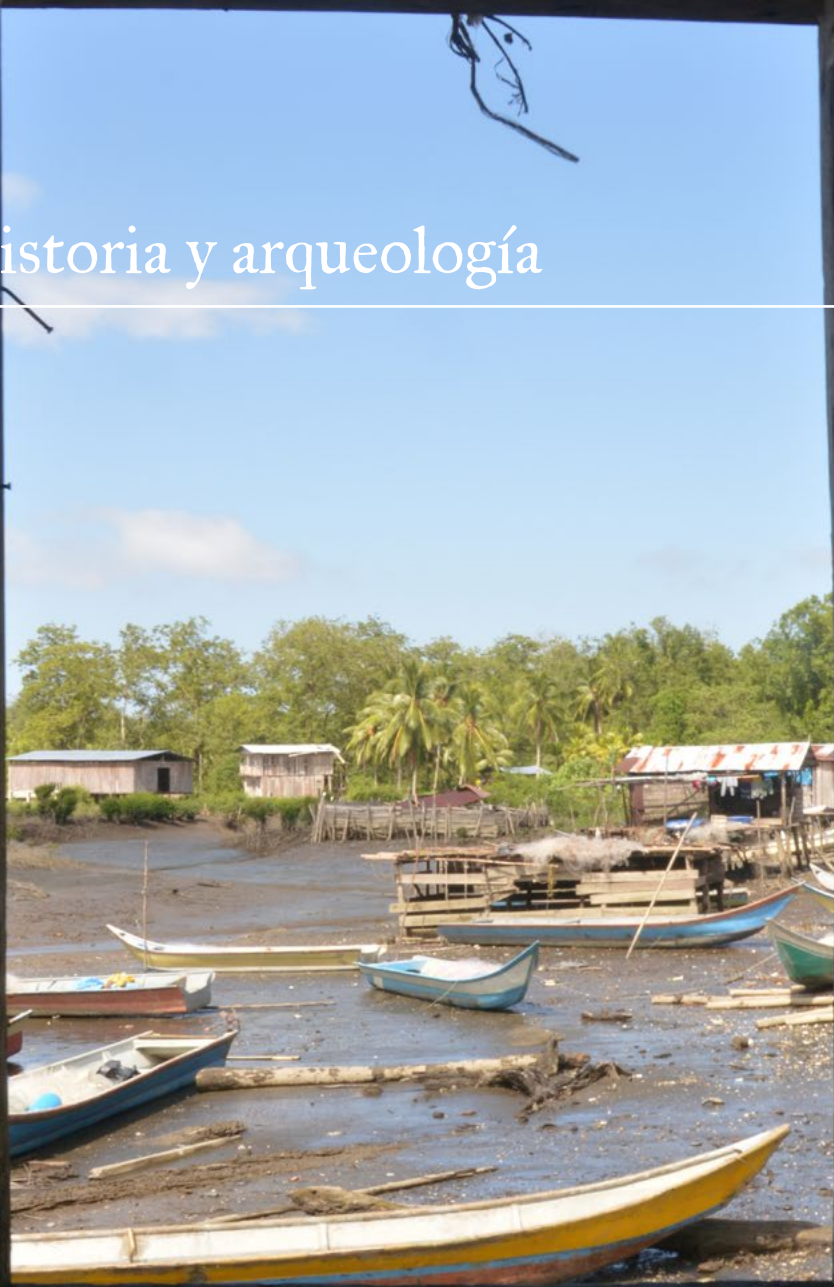
- Fitz Roy, Robert. *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's Ship Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*. Vol II. London: Henry Colburn, 1839.
- Fleury, Christian. "The Island/Sea/Territory Relationship: Towards a Broader and Three Dimensional View of the Aquapelagic Assemblage". *Shima* 6, no.2 (2013): 1-13.
- Fundación Superación Pobreza (FSP). *Crisis en el habitar insular*. Chile: Fundación Superación Pobreza, 2016.
- Fundación Superación Pobreza (FSP). *Derivas insulares*. Chile: Fundación Superación Pobreza, 2018.
- Fundación Superación Pobreza (FSP). *Territorio biocultural litoral-insular*. Chile: Fundación Superación Pobreza, 2021.
- Gobierno Regional de Los Lagos (Gore Los Lagos). *Plan de Desarrollo para Zona de Rezago en materia social. Territorios insulares y aislados del Mar Interior de Chiloé*. Chile: División de Planificación y Desarrollo Regional, 2021.
- Gobierno Regional de Los Lagos (Gore Los Lagos). *Estrategia Regional de Desarrollo Los Lagos 2030*, Chile: División de Planificación y Desarrollo Regional, 2022.
- Gobierno Regional de Aysén (Gore Aysén). *Estrategia de Desarrollo Regional Periodo 2009-2030*. Chile: Gobierno Regional de Aysén & ILPES, 2009.
- Gobierno Regional de Magallanes (Gore Magallanes). *Estrategia regional de Desarrollo Magallanes y Antártica chilena 2012-2020*. Chile: División de Planificación y Desarrollo Regional, 2012.
- Gobierno Regional de Valparaíso (Gore Valparaíso). *Plan Regional de Ordenamiento Territorial Insular Isla de Pascua*. Chile: División de Planificación y Desarrollo, 2016.
- Gobierno Regional de Valparaíso (Gore Valparaíso). *Plan Regional de Ordenamiento Territorial Insular Archipiélago Juan Fernández*. Chile: División de Planificación y Desarrollo, 2016.
- Godenau, Dirk y Raúl Hernández. "Insularidad ¿Un concepto de relevancia analítica?". *Revista de estudios regionales*, no.45, (1996): 177-194.
- Grenier, Phillipe. *Chiloé et les chilotes: marginalité et dépendance en Patagonie Chilienne*. Aix-en-Provence: Édisud, 1984.
- Guarda, Gabriel. *Monumenta Cartografica Chiloensia. Misión, territorio y defensa. 1596-1826*. Chile: Ed. Pehuén, 2010.
- Gutiérrez, Raquel, Lucía Linsalata y Mina Navarro. "Repensar lo político, pensar lo común: claves para la discusión". En *Modernidades alternativas*, coordinado por Daniel Inclán, Lucía Linsalatta y Mágara Millán. México: Ediciones del Lirio, 2016.
- Hanish, Walter. *Chiloé, capitana de rutas australes*. Chile: Academia superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, 1982.

- Hayward, Philip. "Aquapelagos and Aquapelagic Assemblages". *Shima* 6, no.1 (2012): 1-10.
- Hayward, Philip. "Aquapelagos and Aquapelagic Assemblages: Towards an integrated study of island societies and marine environments". *Shima* 6, no.1(2014): 1-11.
- Identidad Territorial Lafkenche. *Inalafken Mülekefuy Ñi Kuifike Kimun*. Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2017.
- Lazo, Alejandra y Diego Solsona. "Repensando las movilidades en el Archipiélago de Chiloé". *CUHSO (Temuco)* 31 no.1, (2021): 417-444. <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso.v31i1.1970>.
- Lelong, Claude. "Francia: Una nueva forma urbana: el Archipiélago". *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, no. 110, (1996): 824-825.
- Leon Leon, Marco. *La cultura de la muerte en Chiloé*. Chile: Ril Editores, 2007.
- Leon Leon, Marco. "Una provincia" enteramente insular": Geografía, exploraciones y cotidianeidad en Chiloé Republicano, Chile (1826-1900)". *Magallania (Punta Arenas)* 43, no1 (2015): 53-68.
- Maldonado, Roberto. *Estudios geográficos é hidrográficos sobre Chiloé*. Chile: Establecimiento poligráfico "Roma", 1897.
- Mantilla, Silvia. "La dimensión Caribe de la nación colombiana". *Ciencia Política* 15, no. 29 (2020): 15-20.
- Martín-Martín, Alberto, Enrique Orduna-Malea, Mike Thelwall y Emilio Delgado. "Google Scholar, Web of Science, and Scopus: a systematic comparison of citations in 252 subject categories". *Journal of Informetrics* 12. no. 4 (2018): 1160-1177.
- Max-Neef, Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn. *Desarrollo a escala humana, conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Uruguay: Ed. Nordan-comunidad, 1993.
- McCall, Grant. "Nissology: the study of islands". *Journal of Pacific Studies* 17, no.2 (1994): 1-14.
- McNiven, Ian. "Saltwater people: spiritscapes, maritime rituals and the archaeology of Australian indigenous seascapes". *World Archaeology* 35, no.3 (2004): 329-349.
- Ministerio de Industria y Obras Públicas. *Mensaje presentado al Congreso Nacional sobre fomento de la industria del lino en las provincias de Llanquihue i Chiloé i antecedentes que lo justifican*. Chile: Imprenta Cervantes, 1907.
- Moles, Abraham. "Nissonologie ou science des îles". *L'espace Géographique*, no.4, (1982): 281-289.
- Munita, Doina, Rodrigo Mera, Ricardo Alvarez, Ximena Navarro, Carmen Valenzuela, Josefina Gonzáles, Luciana Quiroz, Carolina Belmar y Ximena

- Power. "Paisajes Marítimos Arqueológicos en el Seno de Reloncaví. El Caso de Bahía Ilque". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Número Especial (2020): 425-464.
- Nash, Joshua. "Naming the aquapelago". *Shima* 6, no. 2 (2012): 15-20.
- Medina, José. *Nota bibliográfica sobre el viaje de Enrique Brouwer a Chile*, Colección de Historiadores de Chile. Tomo xxxv, Santiago: Universitaria, 1923.
- Ostrom, Eleonor. *Governing The Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Ostrom, Eleonor, Joanna Burger, Christopher Field, Richard Norgaard y David Policansky. "Revisiting the commons: local lessons, global challenges". *Science* 284, no. 5412, (1999): 278-282.
- Paredes, Pablo. "Volteo a lumas: Apropiación, resistencia y desaparición de una tecnología agraria nativa en el archipiélago de Chiloé (Chile)". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no.38 (2020): 31-54. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n38-02>.
- Pérez-Orellana, Daniela, Luisa Delgado y Víctor Marín. "The adaptive cycle and the ecosystem services: a social-ecological analysis of Chiloé Island, southern Chile". *Ecology and Society* 25, no.4 (2020): 34. <https://doi.org/10.5751/ES-11977-250434>.
- Poh Poh, Wong, Eduardo Marone, Pualo Lana y Miguel Fortes. "Island Systems". En: *Ecosystems and human well-being: current state and trends*, edited by José Sarukhán y Anne Whyte. Washington: Island Press, 2005.
- Raglianti, Flavia. "Chile, Archipiélago Escolar. Enclaves educacionales del último lugar del territorio". Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020.
- Rodríguez, Gabriela y Asunción Blanco-Romero. "Metabolismo insular: flujos y retos del desarrollo territorial en las Islas Galápagos (Ecuador)". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 38, no. 1 (2011): 113. <http://dx.doi.org/10.5209/AGUC.60471>.
- Saldivar Arellano, Juan. "«Chilote tenía que ser»: Vida migrante transnacional en territorios patagónicos de Chile y Argentina". *Cultura-hombre-sociedad* 27 no. 2 (2017): 175-200. <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v27n2-art1221>.
- Saxena, Alder, Deepti Chatti, Katy Overstreet y Michael Dove. "From moral ecology to diverse ontologies: relational values in human ecological research, past and present". *Current Opinion in Environmental Sustainability*, no.35 (2018): 54-60. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2018.10.021>.
- Skewes, Juan Carlos, Ricardo Álvarez y Magdalena Navarro. "Usos consuetudinarios, conflictos actuales y posibilidades de conservación en el borde costero de Chiloé insular". *Revista Magallania* 40, no.1 (2012): 107-123.

- Steffen, Hans. *El Mar interior de Chiloé carta de profundidad de acuerdo con los trabajos de la Marina Chilena, diseñada por el Dr. Hans Steffen. (¿Entre 1890 y 1920?)*. Instituto Geográfico Militar, Santiago, Chile.
- Strang, Veronica. "The social construction of water". En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por Bruno David y Julian Thomas, 123-130 London: Routledge, 2008.
- Stratford, Elizabeth, Godfrey Baldacchino, Elaine McMahon, Carol Farbotko y Andrew Harwood. "Envisioning the archipélago". *Island Studies Journal* 6, no.2, (2011): 113-130. <https://doi.org/10.24043/isj.253>.
- Souza, Paulo. "Maretório: ¿o giro ecoterritorial dos povos extrativistas costeiro-marinhos do litoral da amazônia paraense?". Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia e Antropologia. Brasil: Universidade Federal do Pará, 2022.
- Suwa, Jun'ichiro. "The space of shima", *Shima* 1, no.1(2007): 6-14.
- Suwa, Jun'ichiro. "Becoming island: The Aquapelagic Assemblage of Benten-sai Festivals on Sakurajima, in Sai Village, northern Japan". *Shima* 11, no.2 (2017): 5-19.
- Taglioni, François. "Insularity, Political Status and Small Insular Spaces". *The International Journal of Research into Island Cultures* 5, no. 2, (2011): 45-67.
- Ther, Francisco. "Configuraciones del tiempo en el mar interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los territorios marítimos". *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, no.23 (2011): 67-80.
- Trejo, Flor, y Guadalupe Pinzón. *Espacios marítimos y proyecciones culturales*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, 2019.
- Urbina Carrasco, Ximena. *Fuentes para la historia de la Patagonia occidental en el periodo colonial. Primera parte, siglos XVI y XVII*. Chile: Salesianos s.a., 2014.
- Uribe, Graciela y Cristina Castillo. "Estrategia para un desarrollo planificado: la microrregión de Chiloé Insular". *Investigaciones Geográficas* 20(1970): 185-234.
- Valencia, Guadalupe, Asunción Díaz, Francisco Ther-Ríos y Gonzalo Saavedra. "De tiempos y de mareas: Construcción social del tiempo entre pescadores artesanales del Sur de Chile. El caso de Chiloé". *Chungará(Arica)* 52, no. 4, (2020): 717-730. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005002701>.
- Vandenberg, Jessica. "The risk of dispossession in the aquapelago: A Coral Reef Restoration Case Study in the Spermonde Islands". *Shima* 14, no.2 (2020): 102-120.
- Weber, Alfredo. *Chiloé. Su estado actual, su colonización, su porvenir*. Chile: Imprenta Mejía, 1903.
- Westerdahl, Christer. "The maritime cultural landscape". *International Journal of Nautical Archaeology* 21, no. 1 (1992): 5-14. <https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.1992.tb00336.x>.

Historia y arqueología



Contorneando la noción de maritorio. Reflexiones a partir de los chilotes del archipiélago de Chiloé

CONTOURING THE NOTION OF MARITORIO.
REFLECTIONS BASED ON THE CHILOTES
OF THE CHILOÉ ARCHIPELAGO

Manuel Felipe Ansaldo Roloff¹

Universidad Federal de Santa Catarina,
Programa de Pós-graduação em Antropologia Social

Manoloansaldo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7842-1054>

Resumen

El texto busca indagar en las distintas dimensiones de la noción de maritorio, entendiéndola como una categoría emergente dentro de los estudios académicos y de las luchas sociales de distintos pueblos y comunidades en América Latina. La información ofrecida en el análisis es producto del trabajo de campo realizado entre los años 2020 y 2022 en el Archipiélago de Chiloé, en la Patagonia chilena. Se reconoce que la emergencia de los maritorios es heredera de categorías como territorio y territorialidad y que nace de los conflictos y tensiones producto de la expansión del capitalismo y el comercio mundial. No obstante, el maritorio ofrece nuevas oportunidades para discutir dichas categorías y darles nuevos sentidos, en contextos en donde la relación entre

-
1. Sociólogo y doctor en Antropología Social por la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. Sus líneas de investigación son: La privatización del mar y sus consecuencias en comunidades de pescadores artesanales; Impactos socioambientales por megaproyectos entre comunidades indígenas; Modelos de Desarrollo y Políticas de Empleo en América Latina; Movimientos Sociales.

comunidades y biomas con predominancia de cuerpos marítimos y acuáticos es fundamental.

Palabras clave

Maritorio; territorio; pesca artesanal; industria del salmón; Chiloé; chilotes.

Abstract

The text seeks to investigate the different dimensions of the notion of maritorio, understanding it as an emerging category within academic studies and the social struggles of different peoples and communities in Latin America. The information is based on fieldwork carried out between 2020 and 2022 in the Chiloé Archipelago, in Chilean Patagonia. It is recognised that the emergence of maritorios is heir to categories such as territory and territoriality, born out of the conflicts and tensions resulting from the expansion of capitalism and global trade. Nevertheless, the maritorio offers new opportunities to discuss these categories and give them new meanings, in contexts where the relationship between communities and biomes with a predominance of maritime and aquatic bodies is fundamental.

Keywords

Maritorio; territory; artisanal fishing; salmon industry; Chiloé; chilotes.

I. Introducción: la emergencia del maritorio

Como menciona Clifford Geertz al comienzo de su clásico “Interpretación de las culturas”² dentro del panorama intelectual surgen, cada cierto tiempo, conceptos que parecen resolver muchos de los problemas teóricos y prácticos de ese momento. Al cabo de un tiempo, el poder explicativo del concepto se equilibra y sus “usos reales” se matizan. Este no parece ser el caso de la noción de “maritorio”, la cual es posible verificar en los relatos y narrativas académicas, de ONGs y de pueblos tradicionales e indígenas que buscan explicar distintas tensiones que ocurren en territorios en donde los mares, lagos, lagunas, manglares y otros biomas acuáticos son fundamentales para la reproducción de la vida humana y no humana. Estas tensiones tienen que ver, fundamentalmente, por los impactos de la imposición de modelos de desarrollo que buscan desplegar proyectos económicos que requieren de la mercantilización de las

áreas marítimas y sus recursos naturales. A la fecha, siguen siendo utilizados de manera preponderante conceptos como el de territorio y territorialidades, tanto por parte de la academia como de pueblos indígenas y tradicionales, para disputar el avance de las fronteras extractivistas, así como también reivindicar modos de vida y formas tradicionales de uso de dichos espacios. Conceptos como territorio y territorialidad fueron y continúan siendo utilizados para tales fines, lo cual tiene impactos en la configuración de cómo se entienden a las comunidades humanas que han habitado históricamente estos espacios.³ Sin ir más lejos, las poblaciones humanas que mantienen una experiencia distintiva con el mar solo comienzan a ser analizadas en cuanto tales por la antropología norteamericana y europea solo a partir de la década de 1970⁴ y luego de manera más sistemática por autores como Antonio Diegues⁵ y John Cordell, por citar algunos ejemplos.⁶

En este contexto, en el último tiempo ha surgido por parte de distintas comunidades la necesidad de discutir y tensionar el uso del concepto de territorio, lo cual puede explicarse en parte por la expansión mercantil sobre los biomas y las especies marinas en regiones en donde habitan comunidades que aún se mantenían ajenas a las lógicas de extracción y comercialización *predatorias*. Fue dicha expansión la que provocó el giro de la mirada sobre los territorios marinos, ya que las dinámicas “en tierra firme” y en el agua difieren en distintos ámbitos. Asimismo, afectadas por la mercantilización de sus territorios, las comunidades comenzaron a emprender la defensa de sus maritorios, lo cual abrió nuevas luchas y debates que se mantienen vigentes en la actualidad. Así, actualmente podemos distinguir en América Latina el surgimiento de dos conceptos, como son los casos de *maritorio* y *marétorio*, los cuales surgen en contextos sociohistóricos distintos. Si bien la tarea de definir el origen de un concepto es compleja, atendiéndonos a la documentación existente, el concepto de *maritorio* habría surgido en la década de 1970 en Chile y el de *marétorio* hace unos quince años atrás, específicamente el año 2008, en el norte de Brasil.

3. Paul E. Little, “Territórios Sociais E Povos Tradicionais No Brasil : Por Uma Antropologia Da Territorialidade,” *Anuário Antropológico* 28, v.1(2003):, 251-90.
4. Edyta Roszko, “Maritime Anthropology,” en *The SAGE Handbook of Cultural Anthropology*, ed. Lene Pedersen y Lisa Cligget, (2021): 314
5. Antonio Carlos Diegues y André de Castro C. Moreira, “Espaços e Recursos Naturais de Uso Comum” v. 1(2001): 139-60; Antonio Carlos Diegues, “A Sócio-Antropologia Das Comunidades Marítimas No Brasil,” *Etnográfica* 3, no. 2(1999): 361-75; Antonio Diegues, “Pescadores, Camponeses e Trabalhadores Do Mar” *Ensaio* (ÁTICA, 1983).
6. John Cordell, “Mudanças Climáticas: O Ponto De Vista Das Comunidades Litorâneas De Pescadores,” Mimeo, 2019, 1-18; John Cordell, “Remapeando as Águas: o Significado Dos Sistemas de Apropriação Social Do Espaço Marítimo.” Mimeo, 2000, 1-18; John Cordell, “The Lunar-Tide Fishing Cycle in Northeastern Brazil,” *Ethnology* 13, no. 4 (1974): 379, <https://doi.org/10.2307/3773053>.

Desde la academia existen trabajos que han hecho el ejercicio de dar cuenta del desarrollo del concepto de maritorio, estimulados por las posibilidades que este trae para reformular y tensionar problemas propios desde las poblaciones que se ven enfrentadas a los dilemas que trae consigo la expansión capitalista sobre los espacios y recursos marítimos. Lejos de ser un camino de una sola vía, dicha expansión es contrarrestada por las comunidades a través de diversas estrategias en donde la memoria, el pasado común, los derechos de apropiación y las relaciones específicas con el entorno adquieren nuevos significados. En un trabajo reciente, distintos autores buscaron dar cuenta de la polisemia que caracteriza al concepto de maritorio, situando su origen en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en el marco de la tensión que existía entre distintos “ejercicios de poblamiento” en comunidades costeras en el sur de Chile, específicamente en el Archipiélago de Chiloé. Lo que habría propiciado la emergencia del concepto de maritorio en el contexto chileno (en un contexto académico) sería la constatación de “el mar transformado cotidianamente, y a través de distintas e históricas apropiaciones”⁷, en el marco de la tensión que existiría entre modelos de apropiación consuetudinarios y modelos impulsados por el Estado desde la década de 1970. Cabe precisar que por aquel entonces existía un notorio interés desde el Estado chileno para “desarrollar” a las comunidades del sur del país, las cuales eran vistas como atrasadas y subdesarrolladas, pero con un fuerte potencial de “progreso” debido a la exuberancia de sus ecosistemas.

Los mismos autores realizan un balance de los distintos usos que se hace del concepto de maritorio en la actualidad. Parece haber un consenso en que se trata de un intento por aunar los espacios terrestres y marítimos en un mismo *continuum* intersticial, esto debido a que el despliegue de las prácticas de las poblaciones se da tanto en uno como en otros espacios. De hecho, la propia idea de maritorio contempla los modos de ocupación históricos en Chiloé, en donde los humanos han dejado sus huellas en los campos, las colinas, los bosques, el borde costero, las bahías, los canales, los lagos, las lagunas y los fiordos. En ese sentido, el borde costero es especialmente inspirador para entender a los maritorios, puesto que, debido a las distintas mareas y los ciclos lunares, su paisaje es constantemente transformado y la costa continuamente se sumerge bajo las aguas del mar, diluyéndose la segmentación radical entre tierra y mar. El concepto de maritorio permite unir lo que ha sido dividido, organizado, categorizado, medido y segmentado.

7. Ricardo Álvarez et al., “Reflexiones Sobre El Concepto de Maritorio y Su Relevancia Para Los Estudios de Chiloé Contemporáneo,” *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 36 (2019): 124, <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>

El concepto de maritorio posee ciertos usos que vale la pena distinguir. Como se mencionó anteriormente, hace cuestión de plantear la continuidad entre lo terrestre y lo marítimo, cuestionando así la implementación de modelos estatales y económicos que separan dichos espacios para organizar distintos mercados. Otro uso del concepto de maritorio tiene que ver con el reconocimiento de un “modo de ser”, diferenciado y en donde el mar sería un “catalizador de la vida”. Existiría además una tercera dimensión, inspiradora de este trabajo y es la de proponer un “sentido político-territorial estratégico” para sus habitantes⁸ Producto de los desastres ambientales, pero también de las transformaciones en la vida cotidiana en Chiloé, se comienza a hablar de “maritorio chilote” para impulsar proyectos políticos que enfrentan los procesos de modernización.

No obstante, como concepto que aún se encuentra en proceso de estabilización y ciertamente de disputas, existe el riesgo de caer en un determinismo espacial, lo que conllevaría a asociar a los maritorios con zonas delimitadas en donde la presencia de cuerpos de agua es importante. Si bien ha sido esta también la función de concepto de territorio, es decir, delimitar ciertos espacios ante diversas amenazas para garantizar la autonomía y manejo de las comunidades, es preciso establecer un paso anterior para no encajonar inmediatamente al concepto de maritorio en su dimensión espacial. A pesar de dicha dimensión, lo fundamental del concepto de maritorio es que está siendo movilizado y utilizado por movimientos sociales y comunidades en vistas de la lucha por el reconocimiento político, ante el oscurecimiento al cual muchas veces se ven sometidas en vistas de proyectos económicos ajenos a sus intereses. Este es el valor e importancia que justifican un trabajo como el presente.

2. ¿Quiénes son y dónde habitan los chilotes?

El archipiélago de Chiloé se sitúa entre los paralelos 41° y 43° de latitud sur, y está compuesto por la Isla Grande de Chiloé y alrededor de otras cuarenta islas. Se trata de una isla de gran tamaño, midiendo 180 km en dirección norte-sur y 62 km este-oeste. Es la región donde las aguas del Océano Pacífico cubren la cordillera de la costa y dejan al descubierto un millar de islas, las cuales en su conjunto componen la Patagonia austral. El clima se clasifica como oceánico, con temperaturas promedio de 11 grados centígrados y una cantidad

8. Ricardo Álvarez et. al, “Reflexiones Sobre El Concepto de Maritorio y Su Relevancia Para Los Estudios de Chiloé Contemporáneo,” 120-21.

considerable de lluvias anuales, las cuales fluctúan entre los 2000 y 4000 mm de precipitaciones anuales. Este clima, permite la formación de bosques lluviosos que cuentan con árboles grandes y resistentes, como por ejemplo el roble, el ciprés, el alerce, el raulí (*nothofagus alpina*), el coigüe (*nothofagus dombeyi*), entre otros.

Los chilotos habitan el Archipiélago de Chiloé, situado en la Patagonia chilena. Históricamente han sido pescadores y agricultores, poseen un gran conocimiento del mar y de los húmedos bosques del sur. De acuerdo a datos del censo del año 2017, en el Archipiélago habitan aproximadamente 170.000 personas, número que ha crecido consistentemente durante las últimas décadas producto de la expansión de la industria del salmón y otras actividades económicas vinculadas al mar, como el cultivo de mariscos o *choritos*. La identificación como “chilotos” es propia de los habitantes del Archipiélago de Chiloé. No obstante, existen dentro de Chiloé personas que se identifican como chilotos y también como indígenas, de la etnia huilliche o Mapuche-huilliche, las cuales han llevado a cabo durante los últimos años procesos de demarcación de espacios costeros indígenas a través de la “Ley Lafkenche” o Ley 20.249.⁹ Actualmente, diversos grupos indígenas reivindican la ocupación histórica de territorios costeros en el sur de Chile, denominados “Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios” (ECMPO). De acuerdo con la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), las comunidades indígenas tienen el derecho de reclamar estos espacios para su “administración”, toda vez que demuestren el “uso consuetudinario” por medio de levantamientos antropológicos que la propia CONADI realiza, los cuales suelen centrarse en los aspectos económicos del uso de los espacios costeros, como por ejemplo la extracción de ciertos tipos de peces y mariscos y el uso de artes de pesca específicas de estas comunidades. A pesar de la gran cantidad de solicitudes de ECMPO en varias regiones del país, son pocos los casos en los cuales el Estado ha otorgado efectivamente los derechos sobre estos espacios a las comunidades indígenas. Una de las principales razones de este hecho son las disputas de diversos actores sobre los espacios marítimos, como por ejemplo los de la industria

9. “La Ley N° 20.249 es producto del interés de las comunidades mapuches – lafkenche, que solicitaban el reconocimiento y protección de sus derechos territoriales sobre el borde costero. La Ley estableció un mecanismo para destinar un Espacio Costero Marítimo de los Pueblos Originarios (ECMPO) para preservar usos y costumbres indígenas, el cual es entregado por un tiempo indefinido en administración a una comunidad o a una asociación de comunidades indígenas, siempre y cuando no existan derechos constituidos por terceros en dicha área y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) verifique los usos y costumbres alegados” Consultado en la Biblioteca del Congreso Nacional el 5 de noviembre de 2023: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/34373/1/Ley_Lafkenche_analisis_y_perspectivas_sobre_su_aplicacion.pdf

salmonera, quiénes suelen tener sus intereses representados por políticos locales que impiden la concretización de las ECMPO. Por otra parte, haciendo uso de un artículo específico de la Ley Lafkenche, las comunidades indígenas han logrado que los espacios que están siendo solicitados ante CONADI no puedan ser entregados como concesiones para otros fines para agentes privados, significando un avance en la lucha de los movimientos sociales y una fuente de tensión entre los distintos actores e intereses económicos que existen desplegados en el territorio.

Dicho lo anterior, las ideas elaboradas en este capítulo surgen principalmente a través del estudio de comunidades de pescadores que se reconocen como chilotes o como “gente de mar” y no precisamente como indígenas. Consecuentemente, no son grupos que hayan iniciado procesos de demarcación de espacios marítimos y costeros para pueblos originarios. En esa línea, cabe mencionar que el Estado chileno no tiene una categoría homologa a la de “pueblos tradicionales” como el caso brasileño, la cual podría contribuir a la identificación y reconocimiento jurídico de poblaciones tradicionales que tienen vínculos históricos con sus territorios, pero que no se reconocen necesariamente como poblaciones indígenas u originarias¹⁰. Por lo tanto, los chilotes no son reconocidos por el Estado chileno como un pueblo tradicional, así como los pescadores chilotes son, para efectos del Estado, “pescadores artesanales” sin distinción étnica ni de ningún tipo en particular. Actualmente, la categoría de “pescador artesanal” se circunscribe a la ley vigente número 18.892, de nombre “Ley General de Pesca y Acuicultura”, la cual denomina como pescadores artesanales a aquellos que realizan actividades extractivistas de bajo impacto, por medio de embarcaciones de menor tamaño y artes de pesca específicas.

3. “La gran transformación” en el Archipiélago de Chiloé

En el caso del Archipiélago de Chiloé, fue el comercio de recursos marinos el que impactó en mayor medida la vida cotidiana de los chilotes. A fines de la

10. En mi tesis doctoral titulada “O cercamento do bordemar: A expansão da indústria do salmão sobre a territorialidade dos pescadores no Arquipélago de Chiloé, Chile” (Universidade Federal de Santa Catarina, PPGAS), expongo las formas en que las comunidades en Chiloé fueron adoptando diversas identidades durante los últimos 40 años, producto de la implementación de una nueva economía política en la región. Entre ellas, “pescadores artesanales” y “pueblos originarios”, las cuales se relacionan con los derechos a los espacios y recursos marítimos, bajo distintas figuras jurídicas, como son las AMERB y los ECMPO.

década de 1970, en el periodo de la dictadura militar, unas pequeñas jaulas de criaderos de salmón se comenzaban a instalar lentamente en distintas partes de Chiloé, ya que las aguas frías y calmas del sur de Chile son idóneas para su desarrollo. El régimen militar fue clave para el impulso de la industria del salmón en Chile, entregando concesiones acuícolas a empresas nacionales y extranjeras, creando nuevas instituciones como el Servicio Nacional de Pesca (SERNAPESCA), financiando alianzas público-privadas para investigación, como el caso de Fundación Chile, modificando las leyes vigentes y, en definitiva, reorientando estratégicamente al Estado para la explotación de las aguas del sur de Chile.¹¹ Además, se justificaba lo anterior bajo la idea de que los chilotes eran un pueblo atrasado económica y culturalmente, y que el impulso de la industria aportaría en su desarrollo.¹² Sin embargo, no sería hasta el retorno a la democracia en 1990 que la industria del salmón chilena llegaría a ser lo que es hoy: La segunda más grande a nivel mundial y también la actividad económica más importante del país después de la minería. Además, distintas especies como el caracol marino conocido como “loco” (*Concholepas concholepas*) muy apetecido por la alta gastronomía; la “luga” (*Sarcothalia crispata*) y el “pelillo” (*gracilaria chilensis*), dos tipos de algas usadas por la industria cosmética y alimenticia, el “erizo” (*Loxechinus albus*), la “reineta” (*Brama australis*), comienzan a ser intensamente extraídos y comercializados, lo cual ha puesto en riesgo más de una vez la existencia de estas especies. De hecho, en muchos lugares de Chiloé, aun siendo un archipiélago, el consumo de mariscos y peces es cada vez más difícil, ya que el salmón tiene un valor elevado para los salarios locales y el resto de las especies es exportada para mercados nacionales e internacionales.

En este contexto, profundos cambios comenzaron a imponerse en la vida cotidiana de los chilotes. El dinero pasó a tomar una nueva centralidad en la economía local, por medio de los salarios obtenidos en las plantas de procesamiento de salmónes, al mismo tiempo que los pescadores (algunos, otros se han empobrecido severamente) aumentaron su poder adquisitivo proveyendo los mercados tanto nacionales como internacionales. Los campos comenzaron a vaciarse, ya que las nuevas generaciones optaban por salir a estudiar,

11. Vladia Torres; Álvaro Montaña, “Acumulación Salmonera En Chiloé. Las Tensiones Territoriales de Una Relación Desigual.” en *Archipiélago de Chiloé: Nuevas Lecturas de Un Territorio En Movimiento*, ed. Eduardo Mondaca, Esteban Uribe, Sebastián Henríquez y Vladia Torres (Chiloé: Editorial CESCH, 2018), 63-74.

12. Nicole Cárcamo, “Trabajadoras En La Fábrica y En La Casa : Trayectorias Laborales de Mujeres Chilotas En La Industria Salmonera 1980-2008” (Tesis para optar al Título de Profesora de Historia y Ciencias Sociales y Grado de Licenciada en Educación y Licenciada en Historia y Bachiller en Humanidades y Cs. Sociales, Universidad de Valdivia, 2019), 34.

para luego obtener un empleo. El trabajo en la tierra parecía demasiado arduo para tan poca retribución monetaria. Así, muchos campos fueron vendidos, los cuales comenzaron a reducirse cada vez más en pequeñas parcelas. El tiempo también pasó a ser un recurso. Si ahora hay dinero, ya “no hay tiempo” para dedicarse a tales tareas.

También las crisis comenzaron a ser parte del escenario actual. El año 2007, producto de una contaminación masiva de salmones, más de 10.000 trabajadores y trabajadoras de la industria del salmón fueron despedidos, en lo que significó un fuerte golpe para las familias chilotas, necesitadas más que nunca de dinero para mantenerse en pie. Producto de aquello, algunos años después comenzaron a surgir problemas sociales en las nuevas urbes, como la falta de atención en salud y la falta de viviendas. La infancia ha sido la más afectada en este proceso. Castro, la ciudad con más habitantes del archipiélago (alrededor de 33.000) ostentaba hace algún tiempo atrás el triste récord de más casos de delitos sexuales en el país por número de habitantes. La razón principal de este fenómeno es que la industria salmonera demanda gran mano de obra femenina, viéndose obligadas las operarias a dejar a sus hijos e hijas solos en su casa por largos periodos de tiempo¹³

4. El “cercamiento del mar”

En este proceso, una nueva territorialidad basada en las lógicas de mercado fue imponiéndose sobre la vida de los chilotas. Las transformaciones impulsadas en las distintas modalidades de la industria pesquera han configurado un modelo de apropiación del mar basado en un Extractivismo regulado por el Estado. A raíz de la mercantilización de los recursos naturales, los espacios fueron segmentados de manera radical (mar, costa y tierra), cada uno organizado según las demandas del mercado, con reglas propias. Así, surgieron varias figuras administrativas para burocratizar las distintas actividades en el mar. Actualmente, las personas que se relacionan con el mar se encuentran categorizados en: pescadores artesanales; buzos; recolectores de orillas; armadores. Cada una de estas categorías está asociada a especies específicas, no pudiendo ser extraídas otras especies que no sean para las que están habilitadas las personas.

13. Adolfo Mariñanco. “El Precio Familiar del salmón” en *Archipiélago de Chiloé: Nuevas Lecturas de Un Territorio En Movimiento*, ed. Eduardo Mondaca, Esteban Uribe, Sebastián Henríquez y Vladia Torres. (Chiloé: Editorial CESCH, 2018), 331.

La organización mercantil del mar se dio a partir de su privatización. Podemos entender este proceso, guiándonos por los análisis del historiador E.P. Thompson respecto a la emergencia e imposición de las *enclosures* en la Inglaterra del siglo XVIII, en donde por medio de un conjunto de leyes que penalizaban las actividades tradicionales de los campesinos, se comenzó a imponer un nuevo modelo económico basado en la privatización de los espacios de uso común¹⁴. Lo que era un “mar libre” como dicen los chilotes, dejó de serlo. El territorio se empezó a segmentar y dichos segmentos pasaron a tener dueños. En el caso de la industria salmonera, que como se mencionó precisa de aguas calmas para la cría y engorda de los alevines, fueron entregadas concesiones marítimas a empresas y personas jurídicas para que desarrollaran sus actividades económicas. Respecto a la pesca artesanal, fueron entregadas “Áreas de manejo y Recursos Bentónicos” (AMERB), a algunos sindicatos de pescadores, los cuales pasaron a ser “dueños” de espacios de mar en donde existen bancos naturales de distintas especies de moluscos y algas. Lo anterior, respaldado en la arena jurídica por la Ley General de Pesca y Acuicultura (LGPA), la cual regula desde 1991 la pesca industrial y artesanal, así como también la acuicultura y las actividades económicas en el mar.

Sean concesiones o Áreas de Manejo, el mar por donde circulaban los chilotes se dividió en figuras poligonales, restringiendo el acceso y los derechos de apropiación del mar. Podemos entender este proceso como el “cercamiento del mar” en Chiloé, en donde los derechos de uso de los espacios y recursos naturales pasan a ser mayormente de grupos foráneos. En contrapartida y producto de las movilizaciones de pueblos indígenas costeros, en el marco de la “Ley Lafkenche” se crearon los Espacios Costeros Marítimos para Pueblos Originarios (ECMPO), en donde se les entrega a las asociaciones indígenas un espacio delimitado de costa y de mar para que ejerzan sobre el su uso y administración. La tabla en la Fig. 1 es obtenida de la página web de SUBPESCA y sirve para graficar el proceso de privatización del mar.

Podemos ver el impacto en el archipiélago por medio de la presencia de estas figuras administrativas. Pese a tratarse de un pequeño territorio respecto al total nacional (1,21 %), el 38,19 % de la superficie total concesionada para acuicultura, el 11,6 % de la superficie total de las AMERB y el 6,17 % de la superficie total de las ECMPO se sitúan en Chiloé.

En este breve acercamiento a las transformaciones de las últimas décadas, necesariamente hay que mencionar al que provocó el conflicto social del año 2016, ya que provocó un proceso político que se mantiene hasta los días

14. Edward Palmer Thompson, *“Senhores e Caçadores. A Origem Da Lei Negra”* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987), 123.

	Cantidad	Superficie (Hectáreas)	Porcentaje respecto a la superficie nacional según figura administrativa
AMERB	96	14939,44	11,6 % (Total: 128710,57 Há)
Concesiones acuicultura	1090	12323,4543	38,19 % (Total: 32262,9693 Há)
ECMPO	17	6364,7	6,17 % (Total: 103065,89 Há)

Fig 1. AMERB, Concesiones de acuicultura y ECMPO en el Archipiélago de Chiloé (Visualizador de mapas SUBPESCA)

actuales. Desde los inicios de la industria del salmón, los chilotes percibieron que la diversidad de especies desaparecía rápidamente en las áreas donde esta operaba. El fondo marino siempre fue especialmente generoso, ya que en él se encuentra una parte importante de mariscos, crustáceos y peces, los cuales son fundamentales para el sustento diario. Con el tiempo, los chilotes comenzaron a comprender que el modo en cómo se alimentan a los salmones en las jaulas provoca daños irreparables, ya que la mezcla de alimento procesado (harina de pescado), el uso de antibióticos y las heces de los salmones terminan por destruir la vida en el fondo marino.

5. El mayo chilote y la emergencia del “maritorio”

En mayo del año 2016, miles de pescadores denunciaron la muerte de varias especies de peces, según ellos producto del vertimiento de salmones muertos cerca de la costa de Ancud, en el norte del archipiélago. En contraposición, la industria salmonera se defendió con el argumento de que las distintas instituciones del Estado habían autorizado el vertimiento, procedimiento habitual cuando mueren grandes cantidades de salmones debido a la proliferación de algas nocivas (FAN).¹⁵ Además, los grupos industriales afirmaron que, debido a la cantidad de salmones muertos, era imposible contaminar todo el mar, y que la causa principal de la muerte de la especie era un fenómeno natural que ocurre con regularidad llamado “marea roja”. Este fenómeno es una floración

15. Alejandro Buschmann et al., “Informe Final. Comisión Marea Roja,” 2016, http://www.subpesca.cl/portal/616/articles-95146_documento.pdf.

de ciertos tipos de algas tóxicas que ha causado muertes masivas de peces y mariscos en el pasado. Sin embargo, los chilotes afirmaron que la razón principal esta vez fue por los salmones muertos. Este acontecimiento obligó al Estado chileno a decretar en Chiloé “Zona de Catástrofe”.

Inmediatamente, el conflicto comenzó a adquirir grandes proporciones. Si al inicio los pescadores eran el grupo afectado, al cabo de unos días todas las comunidades chilotas se comenzaron a movilizar, rebasando por mucho los intereses particulares de los pescadores artesanales. Una fuerte demanda territorial y un sentimiento colectivo de “ser chilote” les brindaron cohesión y fuerza a las familias que durante tres semanas autogestionaron su archipiélago. En este contexto, un concepto disperso y poco definido comienza a aparecer en las narrativas de las personas: El maritorio. Con total certeza, la necesidad de hablar del maritorio surge al calor del conflicto¹⁶, mezclándose, intercalándose y fusionándose con el concepto más común de territorio. Por ello, no es raro escuchar en Chiloé hablar de manera indistinta de “territorio chilote”, “territorio-maritorio” y “territorio-maritorio insular”, entre otras posibles combinaciones. Por ello, titulé este trabajo como un “contorno” a la noción de maritorio, puesto que a diferencia de otros ejemplos en donde el concepto está desarrollado por las comunidades, por lo que pude observar en Chiloé el maritorio es aún una noción que no toma (por lo menos hasta el año 2022) una consistencia tan precisa ni definida. Sin embargo, la palabra está circulando entre las personas, y en lo que queda de capítulo me propongo a contornear una respuesta a qué es lo que los chilotes buscan reivindicar cuando se refieren a su maritorio.

En mis conversaciones con mujeres chilotas y hombres chilotes, cuando les hacía la pregunta de ¿qué significa el maritorio?, un silencio acompañaba la respuesta. Recuerdo una vez que una persona bastante comprometida con las luchas sociales me dijo “nunca he parado para pensar qué significa maritorio”. Sin embargo, la palabra ya comenzaba a ser parte de sus narrativas, tal vez no de manera sistemática, pero algo querían decir con maritorio. Preguntar tan frontalmente sobre una noción tan espuria evidenció que la mejor forma de entender los significados del maritorio era explorar sus contornos. Por ello, comencé a hacer otro tipo de preguntas. Por ejemplo, pregunté un día a una mujer chilota el por qué se habían indignado tanto para el mayo chilote, ante lo cual obtuve una respuesta más alentadora: “Yo creo que lo que le tocó la fibra al chilote es la contaminación del mar”. Aunque parezca obvio, esta respuesta entrega un camino para explorar sobre los significados asociados al maritorio.

16. Mauro Almeida, “Direitos à floresta e ambientalismo: seringueiros e suas lutas,” *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, no. 55 (2004), 34.

Si la contaminación del mar indignó a los chilotes, este es un punto crítico de un proceso más largo en el cual la relación con el mar ha venido cambiando drásticamente.

En el contexto del nuevo proceso constituyente por el que Chile pasó recientemente (el cual terminó siendo rechazado por votación popular), el movimiento político chilote “Archipiélago Soberano” define al maritorio como una “comunidad político-territorial” archipelágica:

Chiloé, un complejo territorio y maritorio insular con cerca de 40 islas habitadas en más de 9.000 km², debe ser una región autónoma. Y lo debe ser porque constituye una “comunidad político-territorial” evidente, específica, con la necesidad histórica y justa de tener las herramientas políticas para delinear su memoria, presente y futuro de manera autónoma, en colaboración y coordinación con las demás regiones.¹⁷

Mediante discusiones con pescadores en varios periodos, pude ir corroborando que existen distintas dimensiones en las cuales las prácticas en el mar se han visto imposibilitadas o fuertemente reguladas. Esto ha causado la indignación y la disconformidad con las formas en que el Estado chileno y los intereses comerciales se han desplegado en el archipiélago. Por ello, para contornear la noción de maritorio, es indispensable explorar estas dimensiones.

6. Contorneando el concepto de maritorio desde el caso de Chiloé

La movilización de la noción de maritorio se hizo más fuerte luego de un episodio de contaminación del mar, lo que ya indica que el mar posee un lugar central para aquellos que defienden sus maritorios. Para los chilotes, el mar posee total centralidad en lo que los constituye como pueblo, al mismo tiempo que entrega la garantía de la reproducción de sus modos de vida. Para los chilotes el mar es un agente y por lo mismo, está vivo. Sin embargo, los acelerados cambios de los últimos años vinieron por primera vez a cuestionar dicha condición. Respecto a la expansión comercial, un pescador me comentó que “esas empresas vienen a *matar* al mar”, planteando la posibilidad inédita de que el mar podría morir. Lamentablemente, no se trata solo de una metáfora, sino que

17. Movimiento Archipiélago Soberano, 5 de noviembre de 2023. <https://www.archipelagosoberano.cl/chiloe-region-autonoma-en-un-estado-de-autonomias-regionales/>

efectivamente a lo largo de los años el fondo marino se ha ido contaminando debido a la producción salmonera y todo lo que ella conlleva.

Los chilotes se lamentan por la escasez que se encuentra en el mar en la actualidad. Por ejemplo, recuerdan con nostalgia la época en que abundaba el pez sierra o mariscaban almejas y erizos en grandes cantidades. Varias personas me comentaron en reiteradas ocasiones que “el chilote siempre estuvo acostumbrado a la abundancia”, retratando la época actual como una de escasas, principalmente de los recursos del mar. Respecto a este punto, existen muchas comunidades en el Archipiélago de Chiloé en que la posibilidad de alimentarse en base a proteínas marinas es prácticamente imposible. Sea porque las especies desaparecieron, sea por el elevado precio de los salmones producidos en Chiloé, la soberanía alimentaria está fuertemente amenazada. Muchas familias deben conformarse con comida industrializada y de bajo poder nutritivo. Y, al fin y al cabo, muchas veces son los propios pescadores los culpados por estas situaciones. Es común en Chiloé y en otras latitudes que los pescadores sean catalogados como “depredadores”¹⁸ y responsables principales del deterioro de su ambiente.

Esta amenaza a la vida del mar no es propia de la industria del salmón. En la actividad pesquero-artesanal ya se han venido introduciendo prácticas que contrastan con las “enseñanzas de los antiguos”. Un caso que apareció en el trabajo de campo en Chiloé fue el de la costumbre que se tenía al extraer moluscos del mar. Según una pescadora, su padre y su madre le habían enseñado que no había que sacar mariscos “chiquititos”, ya que ese mismo marisco iba a crecer y sería su alimento para el futuro. Incluso, la recolección de orilla de mariscos se hacía con los respectivos cuidados para no terminar con el ciclo de reproducción natural de las crías, extrayendo de esa manera solamente a los ejemplares adultos. Contrariamente a estos saberes, la presión de los mercados mundiales (principalmente el japones) ha provocado en muchos casos la extracción de mariscos, crustáceos y algas cada vez más pequeños, lo cual pone en serios riesgos distintas pesquerías. Tal vez el caso más ejemplar de esto sea la comercialización del *loco*, que por su elevado valor comercial ha producido todo tipo de conflictos y regulaciones.

Otro asunto es que la privatización del mar o su *cercamiento*, producto de diversas figuras jurídicas y obras de infraestructura, inviabiliza y dificulta el modo de ser chilote. Lo que antes era percibido como un “mar libre”, se ha ido paulatinamente cerrando y alejando. Para los pescadores chilotes, el mar fue regulándose cada vez más y fueron creciendo los impedimentos para

18. Aliette Geistdoerfer. “L’anthropologie maritime : un domaine en évolution : hors cadre traditionnel de l’anthropologie sociale” *Zainak*, no. 29 (2007): 23-38

desplazarse y realizar las actividades de pesca. Los últimos 30 años crecieron las concesiones acuícolas y las Áreas de Manejo, imponiendo sobre los espacios marítimos un enmarañado de polígonos en los cuales ya no es posible transitar, y mucho menos extraer el alimento diario. Es común oír comentarios del tipo “cada vez tenemos que ir más lejos a pescar”, ya que las costas adyacentes cada vez ofrecen menos recursos marítimos. Los bancos naturales hoy en día les pertenecen a grupos específicos de pescadores, y las zonas que aún se mantienen libres para pescar exhiben progresivamente una menor diversidad y cantidad de recursos marítimos. Asimismo, fue aumentando el control y la fiscalización sobre sus equipos y embarcaciones, siendo muchas veces multados y despojados de sus herramientas de trabajo. En el caso chileno, la Marina es la encargada de fiscalizar las actividades de los pescadores artesanales, lo que hace plantear la duda de la desproporcionalidad que hay en el hecho que una rama de las Fuerzas Armadas se dedique a controlar actividades extractivistas de bajo impacto. Ya que los cercamientos producen también la expulsión de pescadores chilotes, para entender este doble movimiento propongo el concepto de “cerco de las expulsiones”, en donde el mar no solo es cercado y privatizado, sino que también se producen procesos de expulsión de población local, que ya no cuenta con los derechos de acceso al mar, siendo expulsados de los procesos económicos del nuevo modelo económico, viéndose muchas veces forzados a dedicarse a otras actividades, como los diferentes trabajos que ofrece la industria del salmón y sus empresas tercerizadas.

La burocracia estatal ha derivado en un intensivo control sobre la pesca artesanal. Hoy en día no basta pertenecer a una familia chilota o de pescadores locales. Ni siquiera es suficiente haber vivido toda la vida en el mismo lugar para ser acreditado como pescador artesanal. Es el Estado el que debe reconocer dicha categoría. Para ello, se creó el Registro Pesquero Artesanal (RPA), en el cual las personas son inscritas según su categoría: Pescador artesanal, recolector de orilla, buzo o armador. Además, las embarcaciones deben cumplir un solo propósito, no pudiendo ser usadas con otro fin. Por ejemplo, una embarcación que es usada para pescar, solo puede ser usada con ese fin, lo que restringe las posibilidades para grupos que muchas veces no cuentan con la posibilidad de obtener más embarcaciones. Evidentemente, dicha segmentación y burocratización ha afectado a los chilotes, ya que tales categorías fueron creadas bajo intereses estatales y no guardan relación con las prácticas en el mar. Al contrario, los pescadores en distintas latitudes manejan siempre una serie de técnicas de pesca, no limitándose a una sola

de ellas.¹⁹ La incompatibilidad entre las figuras estatales y las prácticas de los pescadores se manifiesta incluso en el mecanismo más antiguo de transmisión del conocimiento: Que los niños naveguen junto a sus padres (o mayores). Hoy en día, está prohibido que menores de edad naveguen en embarcaciones pesquero-artesanales.

La creciente circulación del dinero producto de la mercantilización de los recursos marinos ha producido una inversión en los valores tradicionales de los chilotos. Incentivados para producir dinero, ahora se ven unos a otros como competidores por un producto cada vez más escaso. La propia privatización de los bancos naturales por medio de las AMERB provoca una fuente constante de conflictos entre grupos de pescadores que reivindican derechos sobre mares que según ellos han navegado históricamente. Sumado a lo anterior, el hecho de cercar los bancos naturales y entregarlos en propiedad a grupos específicos es problemático, puesto que en el proceso de creación y crecimiento de un banco natural no existe trabajo involucrado. Otra fuente de competición se da hace décadas. El proceso de regionalización que dividió al país en distintas regiones, estableció una frontera en un circuito en donde los flujos de actividades pesqueras eran constantes. Esto ha provocado que existan rivalidades y competencias entre los pescadores de la X Región (los chilotos) y los de la XI Región (De las Guaitecas hacia el sur) que se mantienen hasta el día de hoy. Al final, el apelo a extraer recursos en otra región es el mismo al de los bancos naturales: “nosotros y nuestros antepasados siempre han pescado ahí”.

Estas son algunas de las tensiones y transformaciones que ha ido experimentando el maritorio en Chiloé a lo largo de las últimas décadas y que permiten poder contornear una discusión sobre la pertinencia de elaborar un concepto a nivel teórico que recoja la larga tradición de conceptos como territorio y territorialidades, pero que al mismo tiempo indague en las posibilidades que brinda la noción de maritorio en la etapa actual de expansión capitalista. A continuación, se muestra una tabla comparativa entre los distintos modelos de apropiación en Chiloé, para luego cerrar con una discusión final.

Modelo Consuetudinario	Modelo Actual
Mar sagrado	Mar profanado
Pureza/cristalinidad	Contaminación
Abundancia	Escasez
Usos consuetudinarios	Propiedad Privada
Nomadismo	Sedentarismo
Cooperación	Competencia
Pesca tradicional	Burocratización de la pesca

Fig. 2. Maritorio: Modelo Consuetudinario y Modelo Actual (Elaboración propia a partir de los relatos de chilotes y chilotas)

7. Discusión Final

Recientemente se han comenzado a publicar trabajos en donde la noción de “maritorio” empieza a adquirir centralidad y una mayor consistencia analítica, demostrando la progresiva consolidación del concepto en el contexto de luchas identitarias de pueblos costeros²⁰. Desde distintos enfoques y corrientes teóricas, se han podido rastrear dos intentos de definición teórica del concepto de maritorio. El primero, pone el énfasis en la dimensión espacial del maritorio, para luego conjugar dicha dimensión con aspectos culturales, económicos, políticos e históricos.

os maretórios são espaços geográficos costeiro/estuarinos habitados, usados, auto gestados por populações tradicionais de pescadores e pescadoras artesanais e/ou cogeridos. Esses trabalhadores e trabalhadoras vivem muito tempo de sua existência sob as águas, sofrendo influência direta dos regimes das marés, dos ciclos lunares, dos ventos e

20. Paulo Victor Sousa Lima, “Maretório: O giro ecoterritorial dos povos extrativistas costeiro-marinhos do litoral da Amazônia paraense?” (Tesis de Doctorado, Universidad Federal do Pará, 2022); Josinaldo Reis “Nos maretórios da Amazônia: Os desafios da gestão compartilhada nas Reservas extrativistas marinhas do nordeste do estado do Pará.” (Tesis de Doctorado, Universidade de São Paulo, 2021); Álvarez et. al. “Reflexiones Sobre El Concepto de Maritorio y Su Relevancia Para Los Estudios de Chiloé Contemporáneo.”.

das dinâmicas costeiras. A partir desses elementos, edificam contratos sociais, práticas produtivas e societárias que se emanam para além da pesca como atividade produtiva, mas que a partir dela incorporam dimensões simbólicas, culturais, éticas elaboradas a partir das relações de compadrio e do respeito mútuo, uma trama de significados do universo pesqueiro que ajuda a tecer suas espiritualidades e religiosidades, imbricadas nos elementos da natureza. Valores que são empiricamente produzidos, reproduzidos, apropriados e repassados através da oralidade, da observação e da prática dos saberes e fazeres e ao longo de gerações vêm construindo a identidade coletiva de suas populações – que, nas últimas décadas, devido às fortes pressões das formas hegemônicas de reprodução do capital, vêm incorporando uma sólida valorização de práticas políticas cooperativas como uma alternativa de autoproteção e preservação dos seus modos de vida indissociáveis dos ambientes costeiro/estuarinos.²¹

La segunda definición moviliza la dimensión estratégica del concepto de “maritorio”, en la posibilidad de entablar diálogos entre diversos actores que superen la visión occidental que ha recaído sobre los pueblos costeros y sus territorios. Se da énfasis a la distinción entre la visión estática de la tierra y lo fluido e híbrido del mar y las zonas intersticiales como el borde costero.

el maritorio: —como argumento para promover la discusión entre múltiples actores—se presenta como un desafío para avanzar en la comprensión de los procesos territoriales donde se agotan las categorías taxonómicas tradicionales con las que han operado la Ciencia y administración pública. La separación radical de mar y tierra es un reflejo más de una construcción occidental del mundo, que es extraordinariamente funcional para los fines de una explotación extractivista gobernada centralizadamente. También encarna la artificiosa separación entre naturaleza y cultura y entre lo material e inmaterial. Por el contrario, el maritorio representa la fluidez, hibridez y yuxtaposición con que se dan los procesos socioambientales y socioculturales, donde se entiende a los seres humanos en su mutua dependencia con las demás especies. El maritorio es también una provocación frente a una concepción convenientemente instrumental del medio que busca—como aquí se sugiere— imponer un modo de vida que no hace sino servir los intereses económicos del mercado y que,

21. Reis, “Nos Maretórios Da Amazônia: Os Desafios Da Gestão Compartilhada Nas Reservas Extrativistas Marinhas Do Nordeste Do Estado Do Pará” 199–200.

como contraparte, acarrea consigo el desarraigo de las poblaciones locales y la destrucción de sus medios de vida.²²

Para el caso analizado, se buscó indagar en las posibles fuentes de la “indignación” chilota, por medio de las cuales se comenzó a hablar del maritorio como noción movilizadora de un horizonte político en común. En términos generales, el análisis coincide con las definiciones expuestas más arriba en varios puntos. La delimitación territorial del maritorio chilote existe dentro de los movimientos sociales, el cual llegó a ser definido en algún momento como el Archipiélago de Chiloé, compuesto por alrededor de 40 islas²³ y como una comunidad político territorial con una memoria e historias en común. Respecto a las dimensiones simbólicas, culturales y éticas, es posible observar cómo han sido estresadas y puestas en tensión en el marco de la nueva Economía Política. Los modos de apropiación, los valores como la cooperación, los saberes de los “antiguos” y las distintas actividades extractivas también se han visto tensionadas. Asimismo, la visión estática y segmentada del Estado y los distintos agentes económicos ha provocado fuertes cambios al intentar organizar la vida cotidiana en Chiloé, de tal forma que ha llevado a constituir distintos tipos de mercados donde hasta hace algún tiempo no los había.

Referencias bibliográficas

- Acheson, James M. “Anthropology of Fishing”. *Annual Review of Anthropology* 10 (1981): 275-316
- Almeida, M. W. B. de. (2004). Direitos à floresta e ambientalismo: seringueiros e suas lutas. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 19(55), 33-52. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092004000200003>

-
22. Álvarez et al, “Reflexiones Sobre El Concepto de Maritorio y Su Relevancia Para Los Estudios de Chiloé Contemporáneo.”, 124.as an image of ‘territory’ from and on the sea, is contextualized in the so-called nissology or islands studies. Ever since it was first proposed in the PUCV School of Architecture of the 70’s, its use has spread towards multiple reflections and discourses, frequently related to the archipelagic complexity –geographical and human– that characterizes Chile. In this paper, we discuss the history of the concept and its capacity to foster reflections within and from this condition of insularity, in accordance to dominant as well as alternative modes of development. Within this framework, the concept goes back to its original essence: being a constructive critique and not just a term used to describe a landscape. Ricardo Álvarez et al., “Reflexiones Sobre El Concepto de Maritorio y Su Relevancia Para Los Estudios de Chiloé Contemporáneo,” *Revista Austral de Ciencias Sociales* 36 (2019), <http://www.mendeley.com/documents/?uuid=a979edda-0159-47fc-9a2a-abcca5916124>.
23. Eduardo Mondaca-Mansilla, “La Soberanía Política Territorial Como Condición Para Una Izquierda Descolonial,” (Tesis de Doctorado, Universidad de Córdoba, 2019), 15.

- Álvarez, Ricardo, Francisco Ther-Ríos, Juan Carlos Skewes, Carlos Hidalgo, Diego Carabias, y Christian García. "Reflexiones Sobre El Concepto de Maritorio y Su Relevancia Para Los Estudios de Chiloé Contemporáneo." *Revista Austral de Ciencias Sociales* 36 (2019): 115–26. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>.
- Buschmann, Alejandro, Laura Farías, Fabián Tapia, Daniel Varela, and Mónica Vásquez. "Informe Final. Comisión Marea Roja," November 2016. http://www.subpesca.cl/portal/616/articles-95146_documento.pdf.
- Cárcamo, Nicole. "Trabajadoras En La Fábrica y En La Casa : Trayectorias Laborales de Mujeres Chilotas En La Industria Salmonera 1980-2008," Tesis para optar al Título de Profesora de Historia y Ciencias Sociales y Grado de Licenciada en Educación y Licenciada en Historia y Bachiller en Humanidades y Cs. Sociales, Universidad de Valdivia, 2019
- Cordell, John. "Mudanças Climáticas: O Ponto De Vista Das Comunidades Litorâneas De Pescadores," 2019, 1–18.
- . "Remapeando as Águas; o Significado Dos Sistemas de Apropriação Social Do Espaço Marítimo.," 2000, 1–18.
- . "The Lunar-Tide Fishing Cycle in Northeastern Brazil." *Ethnology* 13, no. 4 (1974): 379. <https://doi.org/10.2307/3773053>.
- Diegues, Antonio. "Pescadores, Camponeses e Trabalhadores Do Mar." São Paulo: Editora Ática, 1983.
- Diegues, Antonio Carlos. "A Sócio-Antropologia Das Comunidades Marítimas No Brasil." *Etnográfica* 3, no. 2 (1999): 361–75.
- Diegues, Antonio Carlos, and André de Castro C. Moreira. "Espaços e Recursos Naturais de Uso Comum." *Isbn* 1 (2001): 139–60.
- Geertz, Clifford. *La Interpretación de Las Culturas*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Geistdoerfer, A. "L'anthropologie maritime : un domaine en évolution : hors cadre traditionnel de l'anthropologie sociale". *Zainak* no. 29 (2007): 23–38.
- Little, Paul E. "Territorios Sociais E Povos Tradicionais No Brasil : Por Uma Antropologia Da Territorialidade". *Anuario Antropológico* 28, v.1 (2003): 251–90.
- Mariñanco, A, "El Precio Familiar del salmón" en *Archipiélago de Chiloé: Nuevas Lecturas de Un Territorio En Movimiento*, editado por Eduardo Mondaca, Esteban Uribe, Sebastián Henríquez y Vladia Torres. Chiloé: Editorial CESCH, 2018.
- Mondaca-Mansilla, Eduardo. "La Soberanía Política Territorial Como Condición Para Una Izquierda Descolonial," 2019. (Tesis de Doctorado, Universidad de Córdoba, 2019).
- Movimiento Archipiélago Soberano*. <https://www.archipielago soberano.cl/chilo-region-autonoma-en-un-estado-de-autonomias-regionales/>.

- Reis, Josinaldo. "Nos Maretórios Da Amazônia: Os Desafios Da Gestão Compartilhada Nas Reservas Extrativistas Marinhas Do Nordeste Do Estado Do Pará." Tesis de Doctorado, Universidad de São Paulo, 2021.
- Roszkó, Edyta. "Maritime Anthropology." *The SAGE Handbook of Cultural Anthropology*, editado por Lene Pedersen y Lisa Cliggett, 311-29. SAGE, 2021.
- Sousa Lima, Paulo Victor. "Maretório: o giro ecoterritorial dos povos extrativistas costeiro-marinhos do litoral da amazônia paraense?" Universidade Federal do Pará, 2022.
- Thompson, Eduard Palmer. "Senhores e Caçadores. A Origem Da Lei Negra." Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.
- Torres, Vladia; Montaña, Álvaro. "Acumulación Salmonera En Chiloé. Las Tensiones Territoriales de Una Relación Desigual." en *Archipiélago de Chiloé: Nuevas Lecturas de Un Territorio En Movimiento*, editado por Eduardo Mondaca, Esteban Uribe, Sebastián Henríquez y Vladia Torres. Chiloé: Editorial CESCH, 2018.

Arqueología marítima en acción y reflexión: el maritorio ante el paisaje cultural marítimo, la arqueología del paisaje y la fenomenología

MARITIME ARCHAEOLOGY IN ACTION
AND REFLECTION: THE MARITORIO IN VIEW
OF MARITIME CULTURAL LANDSCAPE,
LANDSCAPE ARCHAEOLOGY AND PHENOMENOLOGY

Jorge M. Herrera¹

Instituto de Investigaciones Antropológicas

Universidad Nacional Autónoma de México

sanjorgeyeldragon@unam.mx

ORCID: 0009-0001-2189-0263

Resumen

Este capítulo presenta y explora algunas de las aplicaciones del concepto de maritorio en contextos arqueológicos mexicanos en mar, costas, ríos y campos de batalla marítimos, ribereños y costeros, contrastándolas con las ideas de la arqueología del paisaje asociadas a la fenomenología arqueológica, pero también con nociones de la fenomenología clásica. Si bien los cuatro grupos de conceptos cuyas ideas se discuten (maritorio, paisaje cultural marítimo, arqueología del paisaje y fenomenología) tienen orígenes diversos, todos confluyen en la

1. Jorge M. Herrera es arqueólogo por la ENAH, México, y doctor en Arqueología Marítima por la Universidad de Southampton, Reino Unido. Realizó estudios de postdoctorado en el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en la Universidad de la Sorbona-París 1. Es investigador del IIA-UNAM donde dirige el "Proyecto Arqueología Marítima de la Guerra de Intervención (1846-1848)".

apreciación del paisaje desde la búsqueda de una explicación arqueológica de la relación entre culturas humanas del pasado y entornos marítimos, resultando en una combinación sin duda compleja y provocativa. La discusión deriva después hacia la aplicación de estas ideas en el estudio arqueológico de los aspectos marítimos de la Guerra de Intervención (1846-1848).

Palabras clave

Arqueología marítima; maritorio; paisaje cultural marítimo; arqueología del paisaje; fenomenología; Guerra de Intervención (1846-1848).

Abstract

This chapter presents and explores some of the applications of the concept of maritorio in Mexican archaeological contexts at sea, coasts, rivers, and maritime, riverine, and coastal battlefields, contrasting them with the ideas of landscape archaeology associated with archaeological phenomenology, but also with notions of classical phenomenology. Although the four groups of concepts whose ideas are discussed (maritorio, maritime cultural landscape, landscape archaeology, and phenomenology) have diverse origins, they all converge in the appreciation of the landscape from the search for an archaeological explanation of the relationship between past human cultures and maritime environments, resulting in an undoubtedly complex and provocative combination. The discussion then drifts towards the application of these ideas to the archaeological study of the maritime aspects of the Mexican-American War (1846-1848).

Keywords

Maritime archaeology; maritorium; maritime cultural landscape; landscape archaeology; phenomenology; Mexican-American War (1846-1848).

*En el tormentoso espacio que nos rodeaba había
tanta espuma volando como aire. Día tras día y
noche tras noche lo único que hubo en torno a
nosotros fue el ulular del viento, el tumulto del
mar, el ruido del agua barriendo la cubierta. No
había descanso ni para el barco ni para nosotros.*
(JOSEPH CONRAD, *Juventud*)

I. Introducción²

El estudio de la realidad humana con relación al mar es un fenómeno complejo, como compleja es en sí misma la dicotomía de sus componentes. Pero al sostener dicha aseveración ya estaríamos cayendo en un viejo problema que ha sido común en la arqueología: ver a los aspectos marítimos de la cultura como entidades que deben ser aproximadas desde dos puntos posibles de vista, muchas veces considerados como opuestos o mutuamente excluyentes, el terrestre y el marítimo. Sin embargo, una aproximación transversal que incluya a ambos contextos como parte de una sola realidad es sin duda una alternativa que tiene mayores posibilidades de comprensión cabal.

En arqueología, el empleo de la noción de maritorio posee entre sus ventajas dos características cuyo estudio llama a analizarlas a profundidad. Por un lado, la naturaleza de su origen, en América Latina, lo cual lo vuelve particularmente útil para su empleo en contextos de nuestros países. Por otro, su versatilidad contextual y su transversalidad espacial que permiten analizar una gran variedad de escenarios arqueológicos que pueden ir desde ocupaciones costeras o procesos migratorios de la prehistoria, trampas de navegación con siglos de vigencia, o campos de batalla marítimos de nuestros periodos virreinales y post-independencias, entre muchas otras posibilidades. Sin embargo, por su misma naturaleza latinoamericana resulta sumamente interesante contrastar el concepto y aplicación de maritorio en arqueología marítima con conceptos clásicos de arqueología del paisaje, como la fenomenología impulsada por la arqueología interpretativa; de corte británico y con claras influencias de

2. Este artículo es posible gracias a: Programa Newton Advanced Fellowships (AF160206), British Academy; Programa PAPIIT- (IA400818), UNAM; Laboratorio Nacional de Buques Oceanográficos y Coordinación de Plataformas Oceanográficas, Temporada Guerra de Intervención 01 (JS1805) a bordo del Buque Oceanográfico Justo Sierra, UNAM; Programa Ciencia de Frontera (CF 2019/1327714), SECIHTI, México. El PAMGI agradece a Kongsberg México por facilitar el empleo de los equipos acústicos multihaz EM2040, sonar sectorial MS1000, y pefilador del lecho marino Topas 120.

las fenomenologías clásicas francesa y alemana del siglo XX directamente desarrollada al amparo de personajes como Maurice Merleau-Ponty, Edmund Husserl y Jean Paul Sartre. El maritorio en arqueología marítima también se vincula en sus intereses al concepto escandinavo de paisaje cultural marítimo, que tiene sus influencias intelectuales en fuentes distintas a las de la fenomenología clásica. A lo largo del capítulo se presentan algunas de las ideas sustantivas que se han empleado alrededor de la arqueología del paisaje, de la perspectiva fenomenológica y cómo éstas se van entreverando de forma práctica en la ejecución de un proyecto de arqueología marítima en aguas mexicanas, centrado en los aspectos náuticos de la guerra entre México y los Estados Unidos a mediados del siglo XIX.

2. Arqueología marítima, paisaje y maritorio

La práctica general en la historia de la arqueología estuvo marcada, por décadas y décadas, por el hecho de centrarse a estudiar culturas de tierra adentro, atendiendo poco a las culturas marítimas; o bien, estudiar culturas marítimas desde la perspectiva terrestre o, en el mejor de los casos, desde una mirada costera, pero estando de pie en el lado sólido del litoral; aventurándose muy poco a las aguas, ni de forma intelectual, conceptual o teórica, ni tampoco en acción práctica. Es decir, ha sido una mirada de espacios terrestres, no de espacios marítimos. Sin embargo, desde los años 60 del siglo XX esa perspectiva ha venido cambiando, a veces con avances ágiles y a veces a los tumbos y tropiezos y ahora ya no es más que una práctica aislada. Si bien existe ya una historia intelectual y de ejecución sostenida de la arqueología marítima, aún se le considera en algunas regiones como una singularidad o una extravagancia de la profesión.

Ese señalamiento de ser una práctica atípica tiene mucho que ver con una confusión, tan desafortunada como expandida. Se trata de la demarcación del área de estudio por el hecho o no, de que un arqueólogo porte en su espalda un tanque de buceo. Por muchos años se consideró que, si no se llevaba ese tanque, se trataba de arqueología general o arqueología terrestre y, si se llevaba, entonces era uno un arqueólogo subacuático. Lo desatinado de esa noción radica en que se pretendió que lo importante era el medioambiente que rodeaba a los arqueólogos y a los yacimientos, y no las preguntas que formulaba. Esa dicotomía trajo asociado el contratiempo de creer que lo importante era la técnica para llegar al sitio arqueológico bajo estudio, y no el problema de investigación que se buscaba resolver. El tanque de buceo

es solamente un medio técnico y una herramienta para llegar a algunos de los sitios arqueológicos de interés, pero no representa una herramienta de razonamiento adecuada para resolver un problema de investigación de las culturas de la antigüedad.

Afortunadamente, en la mayoría de los países donde se practica, la idea de arqueología subacuática está quedando relegada por el concepto más sólido y completo de arqueología marítima. Lo importante para la arqueología marítima no es el medio acuático que hay que cruzar ni el tanque de buceo, lo fundamental es el estudio de los aspectos marítimos de las culturas del pasado y sus cambios y variabilidades a través del tiempo y del espacio. Estos aspectos marítimos de la cultura pueden ser estudiados, es verdad, en sitios arqueológicos sumergidos, pero también en sitios costeros, en contextos intermareales, fluviales, del litoral o incluso en sitios de tierra adentro si lo que se manifiesta en ellos tiene conectividad con la cultura marítima. La arqueología marítima deja atrás el enfrentamiento de realidades pretendidamente opuestas y que no lo son: tierra y mar, incluso complementándose con contextos ribereños. Esto es así tanto para el lado práctico del trabajo arqueológico como para su entramado teórico. La integración de la navegación y las actividades náuticas ribereñas se da de manera natural, ya que la conectividad entre aguas abiertas y ríos navegables ha sido aprovechada por la humanidad durante milenios, favoreciendo las numerosas posibilidades de relación entre las poblaciones de puertos marítimos y ribereños.

Una de las figuras más señaladas en arqueología marítima en la conceptualización del mar como parte de un paisaje cultural integral ha sido Christer Westerdahl. Para él, inmerso en las tradiciones milenarias de ocupación de un espacio costero y entreverado por fiordos y archipiélagos como lo es el Mar del Norte en las costas escandinavas, la importancia de mirar arqueológica y antropológicamente ese medio ambiente se orienta a estudiar "la utilización humana (economía) del espacio marítimo por embarcaciones, incluidos los asentamientos, la pesca, la caza, la navegación, y sus subculturas concomitantes, tales como el pilotaje, los faros y el mantenimiento de las marcas visuales marítimas."³ Su concepto de paisaje cultural marítimo busca, además, la incorporación del mapeo etnográfico de los espacios a través de la idea de los paisajes cognitivos, comprendidos como la cartografía y la impresión de los aspectos funcionales del entorno en la mente humana.⁴

3. Christer Westerdahl, "The maritime cultural landscape," *International Journal of Nautical Archaeology* 21, no. 1(1992): 5, <https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.1992.tb00336.x>

4. Westerdahl, Christer, "The maritime cultural landscape," 5-12.

Por otro lado, el concepto de maritorio se ha aplicado en arqueología con la posibilidad de dejar atrás algunas de las dicotomías entre tierra y mar, pensando en la experiencia etnográfica de que tanto para los habitantes de la costa como para los navegantes ese paisaje está integrado en una sola realidad, donde elementos de ambos componentes contienen no solamente información relativa al uso del paisaje para la supervivencia, sino también en términos simbólicos. Es decir, además de denotar la importancia de analizar un paisaje unificado en términos prácticos de navegación, comercio, migración, tecnología, subsistencia y conflicto, el maritorio también señala un espacio de significados, un espacio de construcción simbólica y cognitiva a lo largo de los siglos, por lo que el maritorio es un espacio de continuidades y de derroteros culturales.⁵

3. Fenomenología y arqueología del paisaje

La perspectiva fenomenológica tiene sus orígenes principalmente en los trabajos de Edmund Husserl, Martin Heidegger, Jean Paul Sartre, Emmanuel Levinas y Maurice Merleau-Ponty, con influencias recíprocas entre la mayoría de ellos a lo largo del siglo xx. Si bien sus alcances en la filosofía y en las humanidades en general son amplios, con repercusiones en disciplinas como psiquiatría y psicología,⁶ sociología, ciencias cognitivas,⁷ estudios de género,⁸ historia literaria y antropología, para el tema de este capítulo lo más interesante es su relación con la percepción, la corporeidad, la intersubjetividad, la temporalidad y la historicidad vistas desde la arqueología marítima.

Las implicaciones fenomenológicas de mayor relevancia para una arqueología marítima interesada en consideraciones del maritorio, tanto teóricas como prácticas, radican en el estudio de la espacialidad y la corporeidad, así como en cuanto a sus análisis de intersubjetividad y comunidad. Por supuesto, el lector interesado en obtener una mirada amplia y detallada de otros aspectos de la fenomenología puede acudir a fuentes adecuadas específicamente a esos intereses.⁹

5. Jorge Manuel Herrera y Miguel Chapanoff, "Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration," *Journal of Maritime Archaeology* 12, no. 3 (2017): 163-178, <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>

6. Amedeo Giorgi, *The Descriptive Phenomenological Method in Psychology: A Modified Husserlian Approach* (Pennsylvania: Duquesne University Press, 2009).

7. Shaun Gallagher, "Mutual enlightenment: recent phenomenology in cognitive science," *Journal of Consciousness Studies* 4, no. 3 (1997): 195-214.

8. Sara Heinamaa, *Toward a Phenomenology of Sexual Difference: Husserl, Merleau-Ponty, Beauvoir* (Lanham: Rowman & Littlefield, 2003).

9. Martin Heidegger, *The Basic Problems of Phenomenology*, ed. Albert Hofstadter (Indiana: Indiana University Press, 1982); Edmund Husserl, "Phenomenological Origin of the Spatiality of

En fenomenología es relevante la comprensión de fenómenos tanto físicos como sociales a través de entender cómo son dichos fenómenos tanto en su apariencia, en lo que son, y en cuanto a su significado. Igualmente, es relevante considerar a aquellos sujetos ante quienes el fenómeno aparece, llevándonos por lo tanto a la necesidad de evaluar procesos de percepción, el juicio y la evaluación de estructuras experienciales.¹⁰

La perspectiva fenomenológica ha tenido una señalada influencia en la arqueología del paisaje, con mayor impacto y principal impulso desde la arqueología británica de fines del siglo XX e inicios del XXI. Algunos de sus fundamentos principales son: primero, la idea de que se puede avanzar en el conocimiento del paisaje a través de mecanismos de la experiencia perceptual, siendo posible hacerlo ya sea en paisajes contemporáneos o bien paisajes del pasado mediante la descripción de dichas experiencias; segundo, que el medio principal para alcanzar el objetivo es el uso de la encarnación o corporeización (*embodiment*), en donde la experiencia con el paisaje se vive a través del cuerpo mismo del observador, haciendo del cuerpo propio un instrumento de investigación; y tercero, que estas experiencias sensoriales contrastan y entran en tensión con otras formas de conocimiento del paisaje, tales como mapas, fotografías, herramientas computacionales, simulaciones, etcétera.¹¹

Por lo tanto, para los arqueólogos de la fenomenología del paisaje, es el cuerpo mismo del observador el que se transforma en la principal herramienta de análisis. Lo anterior, por supuesto, lleva implícito un alto nivel de subjetividad, pues no hay un criterio de verdad al cual acudir y que nos permita distinguir entre la validez de una interpretación y otra. Este problema se multiplica ante el paisaje marítimo, ya que la experiencia vivencial en diversos contextos náuticos (con particular atención en situaciones de riesgo extremo) no es algo para lo que la mayoría de los arqueólogos esté señaladamente capacitada (si bien la

Nature," en *Philosophical Essays in Memory of Edmund Husserl* (Cambridge: Harvard University Press, 1940), 305-325; Edmund Husserl, *Las conferencias de París. Introducción a la filosofía trascendental* (Ciudad de México: UNAM, 2009); Maurice Merleau-Ponty, *Phenomenology of Perception* (Londres: Routledge, 2005); Jean-Paul Sartre, *Being and Nothingness*. (Nueva York: Washington Square Press, 2018); Dan Zahavi, ed., *The Oxford Handbook of Contemporary Phenomenology* (Oxford: Oxford University Press, 2012).

10. Dan Zahavi, *Phenomenology: The basics* (Nueva York: Routledge, 2019).

11. Julian Thomas, "Phenomenology and material culture," en *Handbook of material culture*, eds. Chris Tilley et al. (Londres: Sage, 2006), 43-59; Julian Thomas, "Understanding past landscapes: experience, memory and materiality," en *Lugar, Espacio y Paisaje en Arqueología: Mesoamérica y Otras Áreas Culturales: VI Coloquio Pedro Bosh Gimpera*, ed. Edith Ortiz Díaz (México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2010) 27-46; Christopher Tilley, *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments* (Providence: Berg, 1994); Christopher Tilley, *The materiality of stone. Explorations on landscape phenomenology* (Nueva York: Berg, 2004); Christopher Tilley, *Interpreting landscapes. Geologies, topographies, identities* (Walnut Creek: Left Coast Press, 2010).

práctica profesional constante en alta mar ayuda a subsanar esta salvedad). Ya veremos, más adelante en el capítulo, que esta disección entre la observación sensorial y la observación instrumental no es necesariamente la más adecuada en términos metodológicos para el estudio del maritorio, sino que una fusión entre ambas puede resultar en un doble beneficio.

Si consideramos las ideas de la fenomenología del paisaje a través de una investigación de arqueología marítima integral, es ineludible pensar en el mar en términos de su realidad física, de la percepción de los antiguos navegantes y habitantes de la costa a quienes estudiamos y también se hace imprescindible cuestionarse los mecanismos, estrategias y herramientas de percepción del arqueólogo mismo.

Ha existido una disociación, al menos aparente, entre la fenomenología aplicada a la arqueología del paisaje y los espacios marítimos. La mayor parte de los arqueólogos interesados en el estudio del paisaje en su íntima conexión con la forma en la que las culturas del pasado se han relacionado con él han dejado de lado los paisajes marítimos y costeros, a no ser que los vean hacia tierra adentro, de espaldas al agua. Hay, desde luego algunas excepciones, como el caso del arqueólogo británico Christopher Tilley y sus análisis acerca de los asentamientos mesolíticos de las costas del suroeste de Gales (algunos visibles en superficies intermareales).¹² Sin embargo, aún en ese caso el análisis transcurre mayoritariamente desde la interpretación pedestre, sin incluir posibles intereses desde la perspectiva del navegante. Considera, por ejemplo, interesantes observaciones de campo acerca de la visibilidad entre diferentes sitios costeros y el paisaje pero siempre es una visibilidad terrestre y entre puntos terrestres, como si el paisaje marítimo fuera tan sólo un adorno del escenario terrestre, solamente interesante en términos de la obtención de recursos alimentarios pero sin manifestar abiertamente una preocupación por el uso del paisaje en el desarrollo y aplicación de dichas estrategias de obtención de recursos.

Hay que señalar que en mi caso no es el mar el objeto de análisis sino los aspectos marítimos de las culturas del pasado. Pero el mar es a la vez tanto un medio de configuración de esos aspectos de la cultura como el medio físico que definió (junto con regiones costeras, lacustres, fluviales y ribereñas) un gran número de actividades y decisiones que pueden ser tanto técnicas, de estrategias de subsistencia como de carácter simbólico en esos grupos humanos, entre muchas otras alternativas.

En *A phenomenology of landscape*,¹³ Christopher Tilley se preocupa por enfatizar el carácter del espacio como un medio para la acción, más que como un

12. Tilley, *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*, 76-96.

13. Tilley, *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*.

contenedor de acción, así como también concibe el espacio como un producto social relacionado a la agencia y acción humanas. Las diferentes concepciones que puede haber del espacio, y que pueden variar no sólo de una cultura a otra, sino de un individuo a otro, dificultan o bien directamente imposibilitan una serie de interpretaciones unívocas a él. Sin embargo, sí es posible convenir en al menos algunas estrategias para estudiarlo considerándolo como el escenario del teatro de culturas y procesos del pasado. En el caso ya específico del espacio marítimo aquí se eligen las ventajas (y claro, considerando también los límites) que otorgan la fenomenología, la fenomenología del paisaje vista por la antropología y la arqueología y las alternativas que ofrecen las nociones de paisaje cultural marítimo y de maritorio.

4. Lo visible y lo invisible

Pensemos por un momento en un paisaje marítimo en condiciones de mal tiempo, o en una pintura de ese paisaje marítimo, digamos alguno de los cuadros clásicos de William Turner (1775-1851) en los que aparece la escena de un naufragio (Fig. 1). Lo que está ante nosotros es el efecto de condiciones meteorológicas extremas, grandes olas, aguas azotadas por los vientos, rocas salpicadas de espuma, y uno o varios barcos en una situación crítica de riesgo. Vemos la superficie y, si tenemos la roca, vemos un poco, sólo un poco, de lo que está oculto por la superficie del mar. Sin embargo, en múltiples ocasiones es justamente aquello que no vemos lo que genera el accidente marítimo, el naufragio y la muerte de los navegantes. La configuración del lecho marino, de sus bajos, sus rocas y arrecifes, en combinación con corrientes, vientos y cambios de marea, sumados a una zona de navegación históricamente bien conocida y transitada, son las condiciones necesarias para tener una trampa para la navegación. Y, sin embargo, mucho de ese contexto está oculto a los ojos del observador. Al menos está oculto a primera vista y de manera evidente.

Es en ese sentido que cuando hablamos de ese fondo del mar, velado a la mirada de quien observa, podemos caer en la tentación de dejarnos seducir por la idea de una fenomenología de lo invisible.¹⁴ Sin embargo, hay distintas rutas que nos permiten evitar una salida fácil. Por un lado, en una arqueología marítima reflexiva e integral, la invisibilidad aparente del lecho marino tiene necesariamente que dejarse atrás y es nuevamente obligación del arqueólogo armonizar estudios del lecho marino no sólo bajo la consideración de poder

14. Dan Zahavi, "Michel Henry and the Phenomenology of the Invisible", *Continental Philosophy Review* 32, no. 3 (1999): 223-240.



Fig. 1. Charles Turner después de Joseph Mallord William Turner, El naufragio, 1806-07. Mezzotinta y acuarela sobre papel, 58 x 82 cm. Tate Gallery, Londres. © Tate. Foto: Tate. Disponible en la página de la Galería Tate <https://www.tate.org.uk/art/work/P79356>

observar un paisaje cultural sumergido completo, sino por la importancia que tiene la configuración del fondo del mar en los análisis de procesos de formación y transformación de sitios arqueológicos (para el estudio de yacimientos individuales) y para poder comprender posibles trampas de navegación que hayan estado activas a través de los siglos (perspectiva que se enriquece al ver a un grupo de yacimientos como un conjunto interrelacionado). Un ejemplo de una trampa de navegación no natural, pero que cae dentro del análisis de lo visible y lo invisible, es el caso de los barcos vikingos del fiordo de Roskilde, Dinamarca, hundidos a propósito por sus constructores en el siglo x para bloquear la entrada del fiordo a una flota de embarcaciones enemigas.¹⁵ Estos barcos fueron excavados arqueológicamente en un contexto general que habla del uso y modificación de un paisaje marítimo dentro del entramado de un enfrentamiento bélico.

15. Ole Crumlin-Pedersen y Olaf Olsen, eds., *The skuldelev ships 1: topography, history, conservation and display*. (Roskilde: The Viking Ship Museum in Roskilde and Centre for Maritime Archaeology of the National Museum of Denmark, 2002).

La aspiración de un análisis y de una comprensión transversal del maritorio como paisaje integrador va más allá de nociones maniqueas de contextos marítimos vs contextos de tierra firme o de la costa, o de arqueólogos de tierra vs arqueólogos subacuáticos, sino que debe considerar la integración de costas, de mar abierto, y de ríos y sus desembocaduras, incluyendo los lechos de esos cuerpos de agua. Esta búsqueda se puede beneficiar y enriquecer a través del empleo de una serie de herramientas y tecnologías que le permiten al arqueólogo extender sus sentidos más allá de sus límites corporales mediante la aplicación de métodos e instrumental de geofísica marina, fotogrametría y tecnología LiDar. Volveremos a esta idea en la sección final del capítulo.

Sigamos, por ahora, pensando en ese fondo marino de momento oculto, no visible. Para tomar en cuenta la ausencia, uno debe apelar a una perspectiva que se manifiesta en la experiencia. Al discutir el trabajo de Merleau-Ponty, Komarine Romhden-Romluc (2012) nos recuerda que la percepción se manifiesta explícitamente al observador mediante aquello que está a la vista, pero que también tiene *horizontes* que implícitamente presentan aquello que está oculto. La percepción es la suma de la observación de realidades físicas sumadas a cómo estos hechos son representados y simbolizados en la mente. Una buena cantidad de éstos son, por supuesto, hechos fenoménicos, por lo cual es natural el interés del pensamiento fenomenológico en el acto y resultado de la percepción, así como de sus expresiones resultantes.

Por otro lado, la noción de fenomenología de lo invisible es más bien una invitación a escapar de la trampa de una fenomenología de lo no-manifiesto. Para el filósofo y novelista francés Michel Henri, acucioso explorador de esta idea, no se trata de analizar algo que permanece en la oscuridad, ni algo que es solamente visible cuando es iluminado, sino que es una revelación inherente, una presencia para sí misma aunque esta presencia permanezca invisible.¹⁶ La búsqueda de lo no visible pero existente como una necesidad de la comprensión, sumada a la posibilidad física de la exploración y visibilización del lecho marino con instrumental geofísico nos permite, como arqueólogos interesados en el estudio del maritorio, acceder con mayor amplitud teórica y metodológica a una gran variedad de escenarios náuticos y marítimos donde puede haber yacimientos arqueológicos. Pero no sólo eso, el hacer visible el lecho marino y sus peculiaridades nos da acceso a analizar los sitios arqueológicos no como entidades históricas discretas, sino como parte de un continuo en el gran espacio marítimo, tanto en la superficie como en las profundidades y con un valor cultural diacrónico.

16. Michel Henry, *L'essence de la manifestation* (Paris: PUF, 1963), 53.

Claramente, puede haber diferentes alternativas de interés en términos del estudio de aquello que por invisible no es menos real en los contextos de la navegación del pasado. Nos podemos concentrar en los arrecifes y rocas ya mencionadas que aparecen en momentos de riesgo extremo, ya sea al medio de una tormenta o bien que se manifiestan a la mirada del navegante cuando la embarcación está ya demasiado cerca de ellas como para poder realizar una maniobra evasiva, provocando así accidentes náuticos. Esta realidad se refleja no sólo en cuadros como los de Turner, sino también en el registro arqueológico y en la toponimia de la cartografía náutica de la antigüedad. Un ejemplo es el del Archipiélago de los Abrohos, en la provincia de Bahía, en Brasil. Se trata de una zona de difícil navegación en donde la gran cantidad de rocas bajo la superficie llamó a que incluso el nombre fuera una advertencia, ya que Abrohos es la abreviación del portugués *abra os olhos*, conminando al navegante a no desviar la mirada de los peligros a los que se enfrentaba al cruzar el archipiélago. También es sugerente la idea de otras formas de la fenomenología y de la percepción en las que se imbrica aquello que no tiene visibilidad pero tiene materialidad y está oculto pero que forma parte de lo psicológico y sociológico, tal como la imposición de la toponimia de las islas imaginarias por encima de realidades físicas, como las islas del Brasil o San Brandán.¹⁷ Igualmente, esta idea congenia con la mitología de San Telmo, que partiendo de un fenómeno real electromagnético invoca la idea de un santo salvador de los marineros en desgracia.

5. El mar como eje de experiencias físicas e interpretativas

Entre los fenomenólogos clásicos, Merleau-Ponty resulta sumamente interesante como creador de un derrotero apropiado para el estudio arqueológico de sociedades marítimas. Su interés en el papel que juega el cuerpo en el proceso de la percepción tiene una relación práctica directa con el acto de navegar. Para Merleau-Ponty, "estamos compuestos por entero de relaciones con el mundo,"¹⁸ entendiendo una relación física del cuerpo con el mundo, un vínculo perceptual con el mundo a través del cuerpo donde la experiencia sensorial es alcanzada con todo nuestro cuerpo, abriéndose a un universo de

17. Benedeit, *El viaje de San Brandán* (Madrid: Siruela, 1986).

18. Maurice Merleau-Ponty, *The Visible and the Invisible* (Evanston: North Western University Press, 1968), 87.

sentidos que interactúan entre sí.¹⁹ En ese curso de ideas, para el navegante la percepción es también parte de una interpretación que le ayuda a conducir su nave a buen puerto o bien incluso a posponer el viaje. Cuando estamos en la mar nuestro cuerpo es un elemento sustantivo de apreciación de la realidad, donde muchas veces la supervivencia del navegante depende de sus cualidades de percepción e interpretación del paisaje a través del cuerpo: los vientos y sus cambios, las corrientes, el ángulo de ataque de una quilla contra la rompiente, la observación de los bajos y arrecifes (entre muchos otros factores que serían materia de otro texto específico) suelen ser la diferencia entre una navegación exitosa y sin novedades y un naufragio, ya estemos en la Edad de Bronce o en el siglo XXI.

Una materia relevante en los intereses de los arqueólogos y antropólogos que aplican la fenomenología del paisaje es el acto de caminar, de moverse en, cerca y alrededor de los sitios arqueológicos inmersos en un paisaje. Sin embargo, ese interés en el movimiento está, nuevamente, restringido a las actividades mayoritariamente terrestres y pedestres de dichos académicos, quienes poco o nada dicen acerca del acto de moverse sobre y a través del mar. Por supuesto, ellos mismos encontrarían difícil negar la importancia de los cuerpos acuáticos en la historia del pasado de la humanidad. Pero de ahí a colocar el acto de la navegación (fluvial, lacustre, de cabotaje o de altura) entre sus principales intereses teóricos ha habido una marcada distancia. Para el antropólogo Tim Ingold, desde una perspectiva de la fenomenología del paisaje, el acto de caminar supone no sólo la observación del relieve de dicho paisaje, sino también del clima, comprendiendo que en ese acto de caminar existe un conocimiento ambulatorio,²⁰ donde caminar y conocer se imbrican intensamente. Esta perspectiva está construida y aplicada explícitamente desde y para contextos terrestres, implicando la importancia del movimiento ejecutado en el suelo y las huellas dejadas en él. Pero no deja de ser significativa la conspicua ausencia del mar y la navegación en los trabajos de la mayoría de los fenomenólogos del paisaje desde la arqueología y la antropología, siendo que el mar ha jugado un papel fundamental en las dinámicas de poblaciones, en las migraciones costeras de la prehistoria, en los procesos de exploración y descubrimiento, en los desarrollos y establecimiento de estados-nación, en las vicisitudes de colonización y descolonización, en el desarrollo tecnológico, en la circulación de bienes y de ideas o en la deriva génica de nuestra especie.

19. Maurice Merleau-Ponty, *Phenomenology of Perception* (Londres: Routledge, 2005), 262.

20. Tim Ingold, "Footprints through the weather-world: walking, breathing, knowing," *Journal of the Royal Anthropological Institute* 16, no. 1 (2010): 121-139, <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2010.01613.x>

Navegar es moverse, y es moverse con peculiaridades e intensidades no presentes con tal vehemencia en otros contextos. Navegar conlleva estar en constante movimiento y mantenerse en un estado de alerta incesante, donde el conocimiento ambulatorio también juega un papel central, y quizá aún más dramático. Yo puedo estar en un auto en tierra, con la marcha apagada y pasar ahí tranquilamente días enteros, saliendo del auto para comer, estirar las piernas, tomar el sol y volver con toda calma. Esa misma experiencia, si la realizamos en un bote en altamar, está cargada de un significado cinético y de supervivencia completamente diferente. Navegar conlleva una obligación de entera vigilancia, donde las dinámicas entre mi atención y el medio que me rodea tienen un carácter no sólo espacio-temporal, sino espacio-temporal y energético-cinético a un mismo tiempo. Esa energía cinética tiene que ver con el espacio moviente y cambiante que me rodea; una ola tomada en un ángulo inadecuado, un mal cálculo de la distancia entre el lecho y el calado de mi nave, olvidarme de la frecuencia de mareas en un momento crítico, un viraje contra el viento mal ejecutado aún en día calmo, pueden marcar una diferencia absoluta entre regresar a puerto o no. Es decir, también en la navegación hay un moverse y conocer, a la manera de Ingold, pero con implicaciones cinéticas y ambientales de una potestad innegable.

6. Fenomenología y maritorio en la arqueología de la guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848)

Adentrémonos ahora en las aguas, teórica y efectivamente, de la aplicación de las ideas discutidas en las secciones anteriores en un caso concreto de investigación en arqueología marítima donde dichos conceptos llevan ya varios años de implementación práctica.

La guerra entre México y los Estados Unidos (también llamada Guerra de Intervención) fue un conflicto militar a gran escala, tanto en campos de batalla terrestres como en escenarios náuticos. Sin embargo, el lado marítimo de esta guerra no ha sido tan acuciosamente investigado como el lado terrestre, siendo esto válido en la historiografía de ambos países. El conflicto tuvo un origen complejo, interviniendo la migración legal de pobladores estadounidenses en los territorios del estado mexicano de Tejas en la década de 1830, quienes más tarde argumentaron diferencias con el gobierno de México para darle la espalda y declarar su propia independencia y después buscar ser anexados por

los Estados Unidos, generando una tensión insostenible entre ambos países dado que México seguía reconociendo a Tejas como parte de su territorio.²¹ Por otro lado, la política del *destino manifiesto* y las ambiciones expansionistas del gobierno de los Estados Unidos y de su presidente James K. Polk generaron las condiciones de solicitud, presión y después exigencia de venta de los territorios de Nuevo México y Alta California, que también incluían los modernos estados de Nevada y Utah, la mayoría de la extensión de Arizona y Colorado, e incluso partes de Oklahoma, y Wyoming.²² En el contexto de la anexión de Tejas, al que se sumaban la coerción para la venta de los territorios ambicionados y la negación y la resistencia del gobierno mexicano a vender, el presidente Polk movió a una parte de su ejército a los territorios tejanos en disputa. En tratados internacionales previos (Tratado Adams-Onís, de 1821), la frontera sur de Tejas estaba señalada por el Río Nueces, pero Polk reclamaba que era desde el Río Bravo (unos 200 km al sur del Nueces). En esas circunstancias pronto se dio, al norte del Bravo, una primera escaramuza entre dos patrullas de los países en tensión, dando pretexto a Polk para declarar la guerra contra México.

Estados Unidos lanzó inmediatamente una poderosa ofensiva con varios frentes militares (Fig. 2). Uno marchó sobre los territorios de California y Nuevo México para ocuparlos y apoderarse de ellos; otro se desplegó desde Tejas, avanzando sobre los estados del noreste de México; y una tercera ofensiva fue decididamente náutica con el objetivo de controlar el litoral del Golfo de México y bloquear y tomar los principales puertos mexicanos, con énfasis en el mayor y más importante de ellos, Veracruz, para desembarcar y dar entrada a una invasión hacia la Ciudad de México a través de los caminos entre ésta y el dicho puerto de Veracruz. El ataque marítimo en el Golfo incluyó además diversos ataques a los puertos de San Juan Bautista (hoy Villahermosa) y Alvarado, entre otros. El despliegue náutico de la flota estadounidense se realizó con

21. David A. Clary, *Eagles and Empire: The United States, Mexico and the struggle for a continent* (Nueva York: Bantam, 2009); Timothy Henderson, *A glorious defeat. Mexico and its war with the United States* (Nueva York: Hill & Wang, 2007); José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión Norteamericana (1846-1848): por un joven de entonces* (Ciudad de México: CONACULTA, 1992).

22. Ramón Isaac Alcaraz et al., *Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos* (Ciudad de México: Secretaría de Cultura, 2016); José Fuentes Mares, *Génesis del expansionismo norteamericano* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1984); Amy Greenberg, *A Wicked War. Polk, Clay, Lincoln and the 1846 U.S. Invasion of México* (Nueva York: Alfred Knopf, 2012); Robert Johannsen, *To the halls of the Montezumas* (Nueva York: Oxford University Press, 1985); Krystyna Libura, Luis Gerardo Morales Moreno, y Jesús Velasco Márquez, *Ecos de la guerra entre México y los Estados Unidos* (Ciudad de México: Tecolote, 2004); Douglas Meed, *Essential histories. The Mexican War 1846-1848* (Oxford: Routledge, 2003); Juan A. Ortega y Medina, *Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica* (Ciudad de México: Conaculta / Alianza, 1989); Josefina Zoraida Vázquez, coord., *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos* (Ciudad de México: El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998).



Fig. 2. Rutas de avance de las tres vías de invasión militar sobre el territorio mexicano, sobrepuestas sobre un mapa estadounidense publicado en la década de 1830. A map of the United States of Mexico, H. S. Tanner, 1834. Sala de Geografía y Mapas, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos (Pamela Jiménez y Jorge M. Herrera).

la fuerza del poderoso *Home Squadron*. La guerra terminó con la consecuente apropiación de los Estados Unidos de cerca de la mitad del territorio mexicano, dándole acceso a las costas del Pacífico y abriendo las puertas para un gran crecimiento económico que, junto con el descubrimiento y explotación de vastos recursos mineros, daría un gran impulso para el establecimiento de Estados Unidos como una potencia internacional en las décadas siguientes.

Ante el proporcionalmente bajo número de investigaciones acerca de los procesos náuticos en la guerra (salvo el caso del ataque a Veracruz, que sí está bien documentado en la historiografía), y la prácticamente nula información de dichos procesos desde la mirada arqueológica, en 2016 dio comienzo el *Proyecto Arqueología Marítima de la Guerra de Intervención 1846-1848* (PAMGI). El proyecto se dirige desde el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El PAMGI busca comprender y explicar

los aspectos marítimos que influyeron en la toma de decisiones de ambos bandos, tanto desde el punto de vista táctico en el empleo del conocimiento que cada bando tenía del espacio marítimo y ribereño donde se desarrolló el conflicto, como en términos del despliegue de fuerzas, movimiento de flotas, acciones de desembarco, combates, campos de batalla marítimos, costeros, ribereños y anfibios. Así, el proyecto es una investigación de arqueología marítima, pero también lo es de arqueología histórica, arqueología del conflicto y, por supuesto, arqueología del paisaje; en este caso una arqueología del conflicto en el contexto de un maritorio.

Para estudiar las estrategias de ambos bandos, de conquista y dominación en un caso, y de defensa y resistencia en el otro, cómo éstas se relacionaban con el maritorio y cómo éste influyó positiva o negativamente en las acciones de ambos bandos, el PAMGI ha desarrollado y aplicado diferentes procedimientos de búsqueda, detección y análisis de sitios arqueológicos asociados a los temas de nuestro interés.²³ El trabajo se ha desarrollado en tres escenarios principales (Fig. 3), el Sistema Arrecifal Veracruzano, en las aguas que rodean al Puerto de Veracruz; el Puerto de Alvarado, en el Río Papaloapan; y el Río Grijalva, donde se encontraba la antigua ciudad de San Juan Bautista de Tabasco. Todas estas áreas fueron escenario de movimiento de flotas, combates, desembarcos y pérdidas de naves.

Es en la ejecución de los trabajos de campo del PAMGI donde entra en confluencia el estudio del maritorio, como escenario de acciones náuticas militares, y la perspectiva fenomenológica, atendiendo a la corporeización de la experiencia de la navegación en acto como un recurso de la investigación, pero además incluyendo las ventajas que otorga la instrumentación geofísica y computacional. Entre 2017 y 2023, el PAMGI ha llevado a cabo seis temporadas de campo en escenarios de mar abierto, costeros y ribereños en las que se han combinado estrategias de análisis fenomenológico del paisaje junto con métodos de geofísica, tanto marina como terrestre, así como la evaluación del paisaje a través de herramientas de un Sistema de Información Geográfica (SIG). El esfuerzo práctico en esos escenarios ha resultado en la ubicación de varios tipos de contextos arqueológicos, todos de carácter marítimo, tales como diferentes tipos de campos de batalla, bastiones defensivos y naufragios.

En el área del puerto de Alvarado, que se encuentra a unos 3 km de la boca del río Papaloapan, se han realizado recorridos de superficie con el objetivo

23. Jorge M. Herrera et al. "La memoria anfibia: Arqueología marítima de la guerra entre México y los Estados Unidos, 1846-1848," en *Arqueología en Campos de Batalla. América Latina en perspectiva*, eds. Carlos Landa y Odilanyer Hernández de Lara (Buenos Aires: Aspha Ediciones, 2020), 31-84.

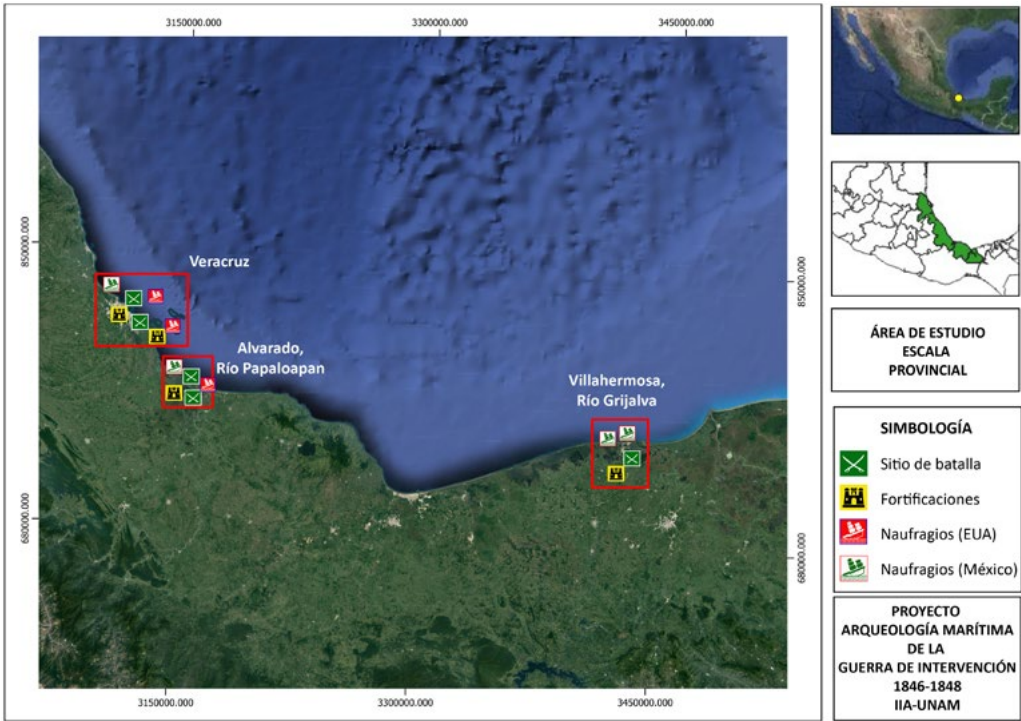


Fig. 3. Áreas de trabajo de campo del PAMGI a escala provincial en el litoral del Golfo de México. (Pamela Jiménez y Jorge M. Herrera).

de detectar zonas de emplazamiento de las baterías de artillería del sistema defensivo del litoral mexicano durante la guerra, y se han implementado también trabajos de geofísica terrestre en diferentes áreas del campo de batalla anfibio entre las defensas mexicanas y el *Home Squadron*. Durante dichos recorridos de superficie se han realizado ejercicios de corporeización y visualización planeados desde la óptica de la fenomenología del paisaje, pensados desde las posibles perspectivas que habrían tenido los defensores, buscando los mejores puntos de emplazamiento de baterías. Igualmente, se realizaron ejercicios similares navegando, buscando así las perspectivas que habría tenido una fuerza de ataque náutico desde mar afuera y hacia el puerto, aproximándose y penetrando por el río, de modo similar a las líneas de entrada que tendría que haber seguido el *Home Squadron* durante los ataques a Alvarado. Estos ejercicios son relevantes en tanto que el impacto sensorial que estructura un análisis tanto de costa como ribereño y de mar afuera ha permitido, junto con la geofísica y los análisis espaciales en SIG, generar hipótesis de trabajo acerca de las distancias y líneas de ataque de ambos bandos, relacionadas no solamente con los límites ribereños, su relieve y las baterías defensivas, sino con

la observación de los regímenes de corrientes de entrada y salida al río y cómo éstos debieron influir en los avances de la flota estadounidense y su rechazo.

Como resultado, los recorridos de superficie han permitido detectar la posición de varias baterías defensivas, las cuales fueron de capital importancia para que Alvarado rechazara dos veces los ataques de la poderosa armada de los Estados Unidos (7 de agosto y 15 de octubre de 1846). Estas baterías formaron parte de un campo de batalla mayor, y de carácter anfíbio, que incluyó una franja del litoral, la boca del río mismo, sus aguas, y puntos de intentos de desembarco de los estadounidenses. Los trabajos de geofísica en el campo de batalla (prospección geoelectrica, georadar, prospección magnética y trabajo con detectores de metales) nos han permitido localizar evidencia de la fortificación principal del sistema defensivo del puerto.

Por otro lado, en las márgenes del río Grijalva se han determinado (aunque de manera general) las zonas de establecimiento de trampas a la navegación puestas en el río por los defensores mexicanos para retrasar el avance de la flota estadounidense en sus ataques a San Juan Bautista (25-26 de octubre de 1846 y 15-16 de junio de 1847), así como el área de ubicación de los buques del *Home Squadron* durante el bombardeo a la ciudad durante ambos combates. Lo anterior se realizó a través de recorridos de superficie tanto en las márgenes del río como navegándolo, con la misma intención de análisis fenomenológico descrita para Alvarado. Se efectuaron los recorridos en las mismas fechas del ataque de junio, para evaluar el paisaje en las condiciones de temperatura y vegetación más cercanas posibles a lo que habrían vivido tanto defensores como atacantes 175 años atrás. Igualmente, se han realizado ejercicios de visibilidad mediante técnicas de SIG, intentando determinar, a través de los cambios en el curso del río y del relieve de sus márgenes, áreas favorables para el ataque y retraso de la navegación del *Home Squadron* como parte de la defensa de la ciudad.²⁴

Finalmente, en las aguas del Sistema Arrecifal Veracruzano se ha venido investigando el naufragio del bergantín *USS Somers*, hundido en acción de guerra en las afueras de Veracruz el 8 de diciembre de 1846 cuando perseguía a una nave mexicana que hacía por romper el bloqueo del *Home Squadron*. El *Somers* era la nave de vela más veloz de los estadounidenses, sumamente maniobrable, y fue empleada específicamente en labores de bloqueo dadas sus condiciones de ventaja náutica ante barcos mexicanos que intentaran romper el bloqueo. El bergantín se perdió dando persecución a una nave mexicana al maniobrar virando contra el viento en medio de un súbito vendaval.

24. Martha Arenas, "Arqueología del conflicto en el paisaje ribereño de Villahermosa durante la Guerra de Intervención (1846-1848)" (Tesis de licenciatura, UNAM, 2023).



Fig. 4. Modelo fotogramétrico 3D del naufragio del *USS Somers*, en el que se puede ver el área de proa de los restos del navío (Pamela Jiménez, Jorge M. Herrera, Rodrigo Pacheco y Félix Pedrotti)

Los trabajos que se han llevado a cabo en el estudio del naufragio del *Somers* incluyen inspecciones del sitio a través de métodos acústicos y ópticos, generando relevamientos del pecio mediante equipos de resolución lateral (sonar de barrido lateral y sonar sectorial) y resolución vertical (ecosonda multihaz y perfilador del lecho marino), así como la generación de un modelo digital 3D de los restos del barco a través del uso de técnicas fotogramétricas (Fig. 4). Brevemente, la fotogrametría permite, a través de la combinación de un conjunto interrelacionado de imágenes fotográficas, producir modelos digitales 3D de los objetos y del entorno fotografiado. Estos modelos reproducen con precisión las características volumétricas, las texturas y la posición y relación espacial de los objetos y su contexto. Volviendo a la idea presentada más atrás, acerca de lo visible y lo invisible, pensados desde la fenomenología, esta técnica también puede considerarse como una extensión de lo sensorialmente visible, ya que permite *llevarse* un naufragio a gran detalle dentro de una computadora y explorar un modelo digital 3D de los restos, creado a muy alta resolución, en todos sus detalles. Lo anterior abre la posibilidad de estudiar elementos del naufragio en la calma de un laboratorio, detalles que quizá pasan inadvertidos al estar el arqueólogo buceando el sitio a varias decenas de metros de profundidad, con las restricciones inherentes de tiempo de permanencia directa en el sitio sumergido. Si bien nada reemplaza el ojo del



Fig. 5. Modelo a escala del casco del USS Somers durante los experimentos de ingeniería náutica inversa en el canal de pruebas hidrodinámicas de la Universidad de Southampton, Reino Unido (Jorge M. Herrera, 2023)

arqueólogo bien entrenado, estas técnicas lo complementan. Otra ventaja de la fotogrametría es que se experimenta digitalmente una imagen mucho más cercana a la realidad que en las imágenes acústicas producidas por los equipos de geofísica. En éstas se puede ver la geometría y analizar las dimensiones, pero no los colores reales ni las texturas, por lo que la fotogrametría es otra forma de una extensión digital-temporal del cuerpo humano en el sitio arqueológico. Esta extensión de los límites de lo sensorial es de capital importancia en un sitio como el Somers, donde la visibilidad no supera normalmente los 50 cm, y jamás es posible ver el sitio completo directamente en el fondo del mar.

Paralelamente, se han realizado ejercicios de observación fenomenológica que implican navegación en el área de hundimiento del Somers con distintas condiciones de viento y en diferentes ángulos y distancias a las zonas arrecifales, atendiendo a las maniobras efectuadas por el bergantín en su último día y retratadas en los testimonios de los sobrevivientes. Estas observaciones se están combinando con los análisis realizados al experimentar con un modelo a escala del casco del Somers que se ha sometido a distintas condiciones de navegación tales como velocidad, frecuencias de oleaje, ángulos de rumbo y condiciones de desplazamiento (es decir, capacidades de carga). Estos estudios se condujeron en el canal de pruebas hidrodinámicas de la Universidad de Southampton (Fig. 5). Dicho modelo fue construido con base en los planos de línea originales del navío, obtenidos también durante la investigación en archivos históricos. De este modo se entrelazan los datos históricos, las observaciones fenoménicas en campo y los estudios de ingeniería náutica inversa desarrollados por el PAMGI.

Las prospecciones geofísicas asociadas al naufragio del *Somers* se extienden también al área del Sistema Arrecifal Veracruzano en el que se encuentra. Lo anterior tiene dos objetivos, tanto obtener mayor información específica del sitio arqueológico, como complementar una imagen del lecho marino en el sistema arrecifal, donde además sabemos, mediante el estudio de bitácoras de otros barcos participantes en la guerra, que existen otros naufragios asociados a este conflicto en la misma zona, por lo que el proyecto también está trabajando para localizar sus restos con los equipos ya antes mencionados además de con el uso de un magnetómetro marino de cesio. Las bitácoras se han obtenido en varios años de visitas a los Archivos Nacionales de los Estados Unidos, en cuyos acervos se han preservado los volúmenes sobrevivientes de las bitácoras de a bordo de 35 barcos entre al menos 57 navíos que se han confirmado como participantes del *Home Squadron*.

Igualmente, en la idea de analizar el paisaje de manera integral, se tiene previsto complementar los trabajos mediante relevamientos con sensores LiDar de algunas de las islas del Sistema Arrecifal Veracruzano que están en el área de trabajo. La tecnología LiDar es una herramienta de teledetección que empleando haces de luz láser produce densas nubes de puntos, las cuales se traducen en planos de muy alta resolución y exactitud geográfica. De modo que, al combinar el levantamiento acústico del lecho marino junto con el levantamiento LiDar, tendremos un mapa digital completo, sobre las aguas, en las líneas de costa del sistema arrecifal y del relieve del lecho marino, de un área significativa del maritorio bajo estudio. Cabe destacar que la tecnología LiDar también refuerza la tentativa de aproximarnos a lo visible en lo invisible, ya que las frecuencias láser permiten tanto presentar como eliminar capas de vegetación del paisaje, posibilitando analizar el relieve del terreno tal y como si no existiera la capa vegetal, lo cual ha generado una importante cantidad de descubrimientos arqueológicos en años recientes.

En términos de la vinculación de la perspectiva fenomenológica y el trabajo práctico en altamar, el empleo de sistemas e instrumentación de sensoramiento remoto para generar planos del lecho marino que ha ejercido el PAMGI (Fig. 6) puede pensarse como una extensión del motor sensorial y sus circuitos, como llamara Merleau-Ponty a las estructuras físicas de la percepción del cuerpo humano.²⁵ Esta idea se puede llevar más allá de lo visualmente evidente, más allá de la magnificación de los sentidos. Generar una batimetría (un plano del relieve del lecho marino) mediante métodos acústicos es análogo a las ventajas de tener un mapa cartográfico en un paisaje terrestre; nos permite evaluar lo

que vemos a corta distancia con relación a lo que vemos a lo lejos con menos nitidez, nos auxilia al analizar los cambios en la profundidad y la distribución de rocas, bajos y arrecifes como potenciales peligros para la navegación y, por ende, como potenciales instigadores de una zona que tenga las características de una trampa para la navegación y pueda, por ello mismo, albergar un importante número de evidencias tanto de combates como de accidentes navales. Se puede plantear la hipótesis de que el Sistema Arrecifal Veracruzano posee las condiciones para haber actuado como una trampa náutica en condiciones de mal clima durante las semanas del asedio al Puerto de Veracruz. Por lo tanto, si hay evidencia presente de otros naufragios de la Guerra de Intervención en la zona arrecifal, entonces éstos deberán dar evidencia de accidentes súbitos. Dichos accidentes pueden ser naufragios completos o accidentes en los que los navegantes fueron afortunados para no perder la nave pero que igualmente dejaron evidencia física de sus riesgos (embarcaciones que varan y arrojan carga al fondo para reflotar su casco, anclas perdidas en la fuerza de una tormenta, piezas de artillería arrojadas para liberar peso de una nave que hace agua, etcétera).

Pero lo que no es directamente obvio es que la instrumentación nos permite ya no solamente magnificar nuestro motor sensorial, sino generarle extensiones de percepción que no tenía antes, ni potentes ni débiles. El análisis del fondo marino mediante equipos de geofísica abre la puerta a detectar, leer e interpretar conjuntos de información del mundo para los que no tendríamos alcance con nuestras herramientas sensoriales. El empleo de técnicas de magnetometría, por ejemplo, nos permite detectar la presencia de pequeñas alteraciones del campo magnético terrestre de la zona de trabajo y deducir de ellas la posible existencia de sitios arqueológicos que de otra forma “no veríamos” ni encontraríamos. Si bien es cierto que un cañón que reposa sobre el fondo marino puede ser visible para un buzo, ya no resulta evidente si esta pieza de artillería se encuentra densamente cubierta por una gruesa capa de vida marina, o bien si la tasa de sedimentación del área de trabajo es alta y el cañón está a un metro de profundidad debajo del limo o la arena.

7. Conclusiones

El PAMGI se interesa en la búsqueda y estudio de restos arqueológicos de la Guerra de Intervención tanto en tierra firme como en aguas marinas o ribereñas, así como en el análisis de estos paisajes como parte de un continuo indivisible. Se trata de una misma guerra, de un mismo proceso histórico, de

una misma serie de estrategias y de los mismos grupos humanos en conflicto. Sería metodológica y cognitivamente absurdo pretender estudiarlos de manera diferenciada por el hecho de estar algunos yacimientos arqueológicos en la tierra o en la costa y otros bajo las aguas, ribereñas o marítimas. Los campos de batalla tanto terrestres, como en las costas y márgenes de los ríos, los campos de batalla náuticos y los campos de batalla anfibios están intrincadamente entreverados y las acciones en cada uno de estos escenarios demarcaron y definieron a los otros a lo largo de la guerra náutica entre ambas fuerzas. Ya en la arqueología latinoamericana, Mariano Ramos²⁶ ha señalado las ventajas de la interacción pluridisciplinaria, flexibilizando viejos límites existentes entre los campos de estructuración científica. En este caso, podría argumentarse que tanto los distintos contextos de campos de batalla como la forma de analizarlos son escenarios opuestos que se objetan e impugnan mutuamente, pero eso sería regresar a la mirada maniquea que separa a una arqueología general de una arqueología marítima, cuando en realidad ésta es parte fundamental de la arqueología general, aún si algunos arqueólogos con formación e intereses estrictamente enfocados en culturas terrestres se quisieran esforzar en negarlo, empañando así lo teórica, práctica y cognitivamente evidente. Siguiendo a Westerdahl,²⁷ sería como seccionar artificialmente un mismo proceso náutico cuando lo costero, lo ribereño y lo marítimo se disciernen entre ellos como un paisaje cultural marítimo. Más aún, sería como seccionar el maritorio y embalsamarlo después separadamente, lo de tierra y costa por un lado, lo de las aguas por otro.

Ya vimos antes que, para los arqueólogos de la fenomenología del paisaje, la impresión sensorial del espacio tiene un efecto mayor en sus interpretaciones que el que puede alcanzarse con el uso de otros medios, como la cartografía, las pinturas o las herramientas de las tecnologías computacionales. Por otro lado, según los teóricos de esta línea de investigación en arqueología, al captar la realidad a través del cuerpo se puede trabajar, tanto más se pueda, sin prejuicios, avanzando sin la necesidad de generar hipótesis previas acerca de lo que pueda ser importante y dejando que sea el mismo paisaje el que tenga su propio efecto en la comprensión perceptiva del observador²⁸. Sin embargo,

26. Mariano Ramos, "El proceso de investigación en la denominada arqueología histórica", en *Arqueología Histórica Argentina. Acta del 1er Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Mesa XI, Arqueología Histórica: el debate teórico en la Argentina*. 645-648. (Buenos Aires: Corregidor, 2003).

27. Christer Westerdahl, "From land to sea, from sea to land. On transport zones, borders and human space," en *Down the river to the sea. Proceedings of the Eight International Symposium on Boat and Ship Archaeology Gdansk 1997*, ed. Jerzy Litwin (Gdansk: Polish Maritime Museum, 2000), 11-20.

28. Christopher Tilley, *Interpreting landscapes. Geologies, topographies, identities*, 26.

a pesar de las ventajas que claramente implica el uso del cuerpo como herramienta de percepción y apreciación del paisaje, en el PAMGI sostenemos que tanto el empleo de instrumentación (computacional y de geofísica) y la generación de hipótesis de trabajo con relación a la interpretación del paisaje deben tomarse con la misma jerarquía y no debe ninguna dejarse de lado en el estudio de un maritorio si se quiere hacer una interpretación o una explicación de lo que ocurrió en el pasado. La aproximación fenomenológica es sin duda necesaria e ineludible, pero ni la tecnología ni la percepción sensorial son mutuamente excluyentes en la comprensión del paisaje. Al contrario, son mutuamente complementarias.

Visto desde el concepto del maritorio, ese paisaje, pasado por un proceso de análisis del contexto de la guerra en el siglo XIX, así como de observación, asimilación y estudio perceptual-cinético, se transforma en un teatro náutico plagado de escenografías que deben ser analizadas una a una y también todas en su conjunto. El acoplamiento de elementos de una fenomenología del paisaje en combinación con análisis digitales en SIG, la fotogrametría y las prospecciones geofísicas (tanto terrestres como marítimas) permiten no sólo generar hipótesis acerca de la disposición espacial de los sitios arqueológicos dentro del maritorio, sino que posibilita generar explicaciones acerca de las prácticas sociales marítimas en ese paisaje. Es decir, lo fenomenológico y lo técnico se engarzan armónicamente y permiten analizar una organización espacial-marítima que vuelve a sus componentes en elementos reconocibles, identificables y explicables.

Referencias bibliográficas

- Alcaraz, Ramón Isaac, Alejo Barreiro, José María Castillo, Félix María Escalante, José María Iglesias, Manuel Muñoz, Ramón Ortiz, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Napoleón Saborío, Francisco Schiafino, Francisco Segura, Pablo María Torrescano y Juan Francisco Urquidí. *Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura, 2016.
- Arenas, Martha. "Arqueología del conflicto en el paisaje ribereño de Villahermosa durante la Guerra de Intervención (1846-1848)." Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2023.
- Benedeit. *El viaje de San Brandán*. Madrid: Siruela, 1986.
- Clary, David A. *Eagles and Empire: The United States, Mexico and the struggle for a continent*. Nueva York: Bantam, 2009.

- Crumlin-Pedersen, Ole y Olaf Olsen, eds. *The skuldelev ships 1: topography, history, conservation and display*. Roskilde: The Viking Ship Museum in Roskilde and Centre for Maritime Archaeology of the National Museum of Denmark, 2002.
- Fuentes Mares, José. *Génesis del expansionismo norteamericano*. Ciudad de México: El Colegio de México, 1984.
- Gallagher, Shaun. "Mutual enlightenment: recent phenomenology in cognitive science." *Journal of Consciousness Studies* 4, no. 3 (1997): 195–214.
- Giorgi, Amedeo. *The Descriptive Phenomenological Method in Psychology: A Modified Husserlian Approach*. Pennsylvania: Duquesne University Press, 2009.
- Greenberg, Amy. *A Wicked War. Polk, Clay, Lincoln and the 1846 U.S. Invasion of México*. Nueva York: Alfred Knopf, 2012.
- Heidegger, Martin. *The Basic Problems of Phenomenology*. Editado por Albert Hofstadter. Indiana: Indiana University Press, 1982.
- Heinamaa, Sara. *Toward a Phenomenology of Sexual Difference: Husserl, Merleau-Ponty, Beauvoir*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2003.
- Henderson, Timothy. *A glorious defeat. Mexico and its war with the United States*. Nueva York: Hill & Wang, 2007.
- Henry, Michel. *L'essence de la manifestation*. Paris: PUF, 1963.
- Herrera, Jorge Manuel, y Miguel Chapanoff. "Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration". *Journal of Maritime Archaeology* 12, no. 3 (2017): 163–178. <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>
- Herrera, Jorge M., Pamela Jiménez, Rodrigo Pacheco Ruiz, Jorge Blancas, Agustín Ortiz Butrón, Luis Barba, Rodrigo Vega Sánchez, Martha Arenas Cruz, Diana Mata, Eduardo Castillo Pérez, Daniel Ortiz Nieto, Erick Rodríguez, Guadalupe Martínez. "La memoria anfibia: Arqueología marítima de la guerra entre México y los Estados Unidos, 1846–1848." En *Arqueología en Campos de Batalla. América Latina en perspectiva*, editado por Carlos Landa y Odilanyer Hernández de Lara, 31–84. Buenos Aires: Aspha Ediciones, 2020.
- Husserl, Edmund. "Phenomenological Origin of the Spatiality of Nature." En *Philosophical Essays in Memory of Edmund Husserl*, 305–325. Cambridge: Harvard University Press, 1940.
- . *Cartesian Meditations: An Introduction to Phenomenology*. The Hague: Martinus Nijhoff, 1960.
- . *Logical Investigations*, 2 vols, Traducción por J. N. Findlay, London y New York: Routledge & Kegan Paul, 1970.
- . *Las conferencias de París. Introducción a la filosofía trascendental*. Traducido por Antonio Zirión. Ciudad de México: UNAM, 2009.

- Ingold, Tim. "Footprints through the weather-world: walking, breathing, knowing." *Journal of the Royal Anthropological Institute* 16, no. 1 (2010): 121-139. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2010.01613.x>
- Johannsen, Robert. *To the halls of the Montezumas*. Nueva York: Oxford University Press, 1985.
- Libura, Krystyna, Luis Gerardo Morales Moreno, y Jesús Velasco Márquez. *Ecos de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Ciudad de México: Tecolote, 2004.
- Meed, Douglas. *Essential histories. The Mexican War 1846-1848*. Oxford: Routledge, 2003.
- Merleau-Ponty, Maurice. *The visible and the invisible*. Evanstone: North Western University Press, 1969.
- . *Phenomenology of Perception*. Londres: Routledge, 2005.
- Ortega y Medina, Juan A. *Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. Ciudad de México: Conaculta / Alianza, 1989.
- Roa Bárcena, José María. *Recuerdos de la invasión Norteamericana (1846-1848): por un joven de entonces*. Ciudad de México: CONACULTA, 1992.
- Ramos, Mariano. "El proceso de investigación en la denominada arqueología histórica". En *Arqueología Histórica Argentina. Acta del 1er Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Mesa XI, Arqueología Histórica: el debate teórico en la Argentina*. 645-648. Buenos Aires: Corregidor, 2003.
- Romdenh-Romluc, Komarine. "Maurice Merleau-Ponty." En *The Routledge companion to phenomenology*, editado por Sebastian Luft y Søren Overgaard, 103-112. Abingdon: Routledge, 2012.
- Sartre, Jean-Paul. *Being and Nothingness*. Nueva York: Washington Square Press, 2018.
- Thomas, Julian. "Phenomenology and material culture." En *Handbook of material culture*, editado por Chris Tilley, Webb Keane, Susanne Kuechler, Mike Rowlands y Patricia Spyer, 43-59. Londres: Sage, 2006.
- . "Understanding past landscapes: experience, memory and materiality." En *Lugar, Espacio y Paisaje en Arqueología: Mesoamérica y Otras Áreas Culturales: VI Coloquio Pedro Bosh Gimpera*, editado por Edith Ortiz Díaz, 27-46. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2010.
- Tilley, Christopher. *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*. Providence: Berg, 1994.
- . *The materiality of stone. Explorations on landscape phenomenology*. Nueva York: Berg, 2004.
- . *Interpreting landscapes. Geologies, topographies, identities*. Walnut Creek: Left Coast Press, 2010.

- Vázquez, Josefina Zoraida, coord. *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*. Ciudad de México: El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.
- Westerdahl, Christer. "The maritime cultural landscape." *International Journal of Nautical Archaeology* 21, no. 1 (1992): 5-14. <https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.1992.tb00336.x>
- . "From land to sea, from sea to land. On transport zones, borders and human space." En *Down the river to the sea. Proceedings of the Eight International Symposium on Boat and Ship Archaeology Gdansk 1997*, editado por Jerzy Litwin, 11-20. Gdansk: Polish Maritime Museum, 2000.
- . "Conclusion: the maritime cultural landscape revisited." En *The archaeology of maritime landscapes*, editado por Ben Ford, 331-344. New York: Springer-Verlag, 2011a
- . "Maritime cultural landscape." En *Oxford handbook of maritime archaeology*, editado por Alexis Catsambis, Ben Ford y Donny Hamilton, 733-762. New York: Oxford University Press, 2011b.
- Zahavi, Dan. "Michel Henry and the Phenomenology of the Invisible." *Continental Philosophy Review* 32, no.3 (1999): 223-240.
- , ed. *The Oxford Handbook of Contemporary Phenomenology*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- . *Phenomenology: The basics*. Nueva York: Routledge, 2019.

Historia ambiental decolonial aplicada a la reapropiación colectiva del golfo de California, México

DECOLONIAL ENVIRONMENTAL HISTORY
APPLIED FOR THE COLLECTIVE REAPPROPRIATION
OF THE GULF OF CALIFORNIA, MEXICO

Martha Micheline Cariño Olvera

Universidad Autónoma de Baja California Sur

m.carino@uabcs.mx

<https://orcid.org/0000-0003-2627-9508>

Resumen

En el golfo de California, México, la colonialidad del poder se ha ejercido durante siglos provocando la devastación de sus ecosistemas y despojado a sus habitantes de sus territorios y maritorios. Como es común en el Sur Global, esto se ha realizado en nombre de la civilización, el progreso y el desarrollo, legitimando los procesos de colonización, extractivismo y modernización. Es menos evidente comprender que los mismos efectos resultan de actividades como la investigación científica, la conservación y los turismo, considerados generalmente como paliativos de la crisis ecológica y alternativa económica sustentable. Esa situación se explica con la historia ambiental decolonial, pero, además, al hacerla colectivamente y desde abajo abre la posibilidad a una historiografía emancipadora, para la construcción de otros maritorios posibles. Este texto es una síntesis de la obra *Nuestro mar: historia ambiental del golfo de California (siglos XVI al XXI)*, publicada por la editorial Comares en 2021.

Palabras clave

Apropiación por despojo; emancipación; maritorios; decolonialidad del saber; historia ambiental aplicada; construcción colectiva de la historia.

Abstract

In the Gulf of California, Mexico, the coloniality of power has been exercised for centuries causing the devastation of its ecosystems and dispossessing its inhabitants of their territories and maritime domains. As it is usual in the Global South, this has been done in the name of civilization, progress and development, legitimizing the processes of colonization, extractivism and modernization. It is less obvious to understand that the same effects result from activities such as scientific research, conservation and tourism, generally considered as palliatives of the ecological crisis and a sustainable economic alternative. From the decoloniality of knowledge, environmental history explains this situation, and by doing it collectively and from bottom-up, it opens the possibility of an emancipatory historiography, contributing to the construction of other possible maritorios. This situation is explained by decolonial environmental history, but also by doing it collectively and from below opens the possibility of an emancipatory historiography, for the construction of other possible maritoriums. This text is a synthesis of *Nuestro mar: historia ambiental del golfo de California (siglos XVI al XXI)*, published by the edition house Comares in 2021.

Keywords

Colonial dispossession; emancipation; maritorial defense; decoloniality of knowledge; applied environmental history; collective construction of history.

I. Introducción

Al igual que todos los ambientes marinos del mundo, el golfo de California (GdC) se encuentra en una situación crítica por la devastación de sus socioecosistemas. Esta es el resultado de cinco siglos de ejercicio asimétrico del poder que lo han convertido en un mar empobrecido y acosado por gente incapaz de valorar su riqueza biocultural. A pesar de tan intenso despojo, es aún uno de los cinco ecosistemas marinos con mayor productividad y biodiversidad del planeta.¹ Es también el único mar en el mundo gestionado por una sola nación (Figura 1), posee 49 % de los litorales y 50 % del territorio insular mexicanos. Concentra 67 % de la superficie protegida de México y en 2005, todas las áreas protegidas con territorio marino, costero e insular fueron inscritas en la lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Es el mar que más contribuye

1. Richard Brusca et al, "Macrofaunal Biodiversity in the Gulf of California (Sea of Cortez)", en *Biodiversity, Ecosystems and Conservation in Northern Mexico*, eds. Jean Luc E. Cartron, Gerardo Ceballos and Richard Stephen Felger (Oxford: University Press, 2005), 179-203.

a la industria pesquera nacional y sus extraordinarios paisajes y fauna marina han generado una variada industria turística.²

Considerando sus características oceanográficas, biológicas, ecológicas y pesqueras el GdC suele dividirse en tres zonas³ (Fig. 1).

En el Alto Golfo, la profundidad es relativamente baja y uniforme, con un promedio de 150 m, y cuencas de más de 200 m (Wagner y Delfín), prosiguiendo un desbarranque de 300 a 600 m de profundidad por la cuenca de Salsipuedes, en la estrecha apertura de 90 km a la altura de las grandes islas Tiburón y Ángel de la Guarda. Estas características generan una alta dinámica de corrientes y mareas de 9 m (de las más amplias del mundo) en toda esa área, lo cual provoca difíciles condiciones de navegación bien conocidas por marineros y pescadores. De allí hacia la porción sur del Golfo, existe una estrecha zanja que desemboca al sur con una profundidad promedio de 1000 a 1500 m y varias cuencas que rebasan los 2500 m en la región Central y hasta 3500 m de profundidad (Guaymas, Carmen, Farallón, Pescadero), mientras que el perímetro de plataforma continental es una angosta banda delimitada por la isobata de 100 m.⁴

Este texto aspira a ser una síntesis de la obra en cuatro volúmenes *Nuestro mar: historia ambiental del golfo de California (siglos XVI al XXI)* publicada en 2021 por la editorial Comares (España) en la que participaron 48 autores bajo mi dirección. En esa colección analizamos cinco siglos de historia ambiental del GdC para mostrar que, si bien los detentores del poder y sus percepciones de *nuestro mar* han cambiado a través del tiempo, han estado determinadas por la colonialidad, invisibilizando o subordinando a sus cohabitantes humanos

-
2. El cierre de su boca varía según diferentes autores o fuentes gubernamentales. La Secretaría de Marina traza una línea de Punta Arenas, Baja California Sur (BCS), a Altata, Sinaloa; en este caso la longitud del GdC es de 1200 km y su superficie de 283 000 km², incluyendo 898 islas e islotes. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía, con bases científicas ubica ese el límite al sur, trazando una línea de Cabo San Lucas (BCS), a Cabo Corrientes (Jalisco), límite sur de Bahía Banderas. Con esta delimitación, la longitud (1600 km) y la superficie del Golfo aumentan considerablemente (377 000 km²), siendo necesario sumar las islas Mariás y las Marietas al cómputo de islas ubicadas dentro del GdC. Micheline Cariño y Mario Monteforte, "Presentación general de la obra", en *Precesiones y representaciones del mar de California 1533-1829*, eds. J. M. García Redondo, Volumen I en Cariño, Micheline (Ed. General) *Nuestro mar: Historia ambiental del golfo de California (siglos XVI-XXI)*. (Granada: Editorial Comares, 2021), xvii-xx.
 3. Wendi Lisbet Domínguez Contreras, "Etnobiología y socioambiente del golfo de California: estrategias de intervención, procesos de conservación, conflictos y resistencias" (Tesis doctoral Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2020), 10.
 4. Micheline Cariño y Mario Monteforte, "Presentación general de la obra". En *Precesiones y representaciones del mar de California, 1533-1829*, editado por José María García Redondo, xv-xxii. Vol. I de *Nuestro mar: Historia ambiental del golfo de California (siglos XVI-XXI)*, coordinada por Micheline Cariño. (Granada: Editorial Comares, 2021.)

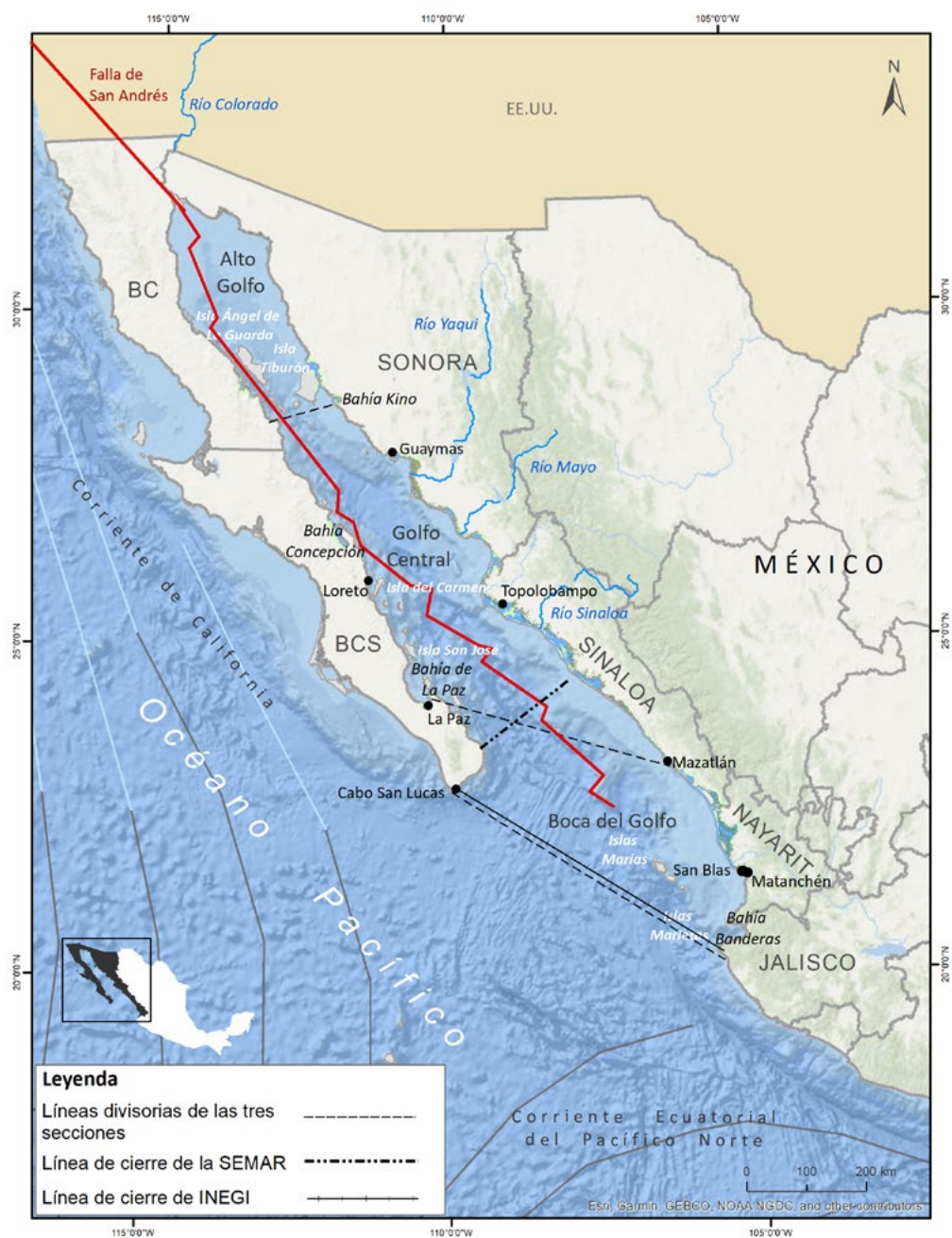


Fig. 1. El golfo de California. (Información de Creative Commons con atribución (CC - BY) Rulamahue.cl / Christoph Albers (2015). *Corrientes marítimas del mundo*. Diseño de Marina Hiraes, Consultora en SIG, 2019).

y no humanos. Los detentores del poder en turno han creído que esta tierra y su mar pertenecieron sucesivamente a la Corona española —en los siglos XVI al XVIII—, al estado nacional mexicano —desde el siglo XIX— y al capital —desde mediados del XX. Pero el GdC es primero y ante todo de quienes encontramos ahí nuestro sustento, tanto material como espiritual. Conscientes de esa realidad hegemónica una diversidad de actores ha resistido al despojo y ha emprendido formas distintas de producir, de concebir la vida y de actuar en nuestro maritorio, construyendo una diversidad de formas de reexistencia.

Visibilizar estas realidades *otras* fue la principal motivación que a lo largo de cuatro años impulsó los esfuerzos del equipo de investigación⁵ que llevamos a cabo el proyecto “Percepción y apropiación asimétrica del Golfo de California, (siglos XVI-XXI): cambio ambiental, conflictos ecológico-distributivos y sustentabilidad”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) mexicano y cuyo principal resultado fue la obra *Nuestro mar*. Pero, para aprehender la profundidad de las implicaciones de esas formas de romper la histórica asimetría del poder, era indispensable dimensionar los alcances de tan complejo proceso de larga duración histórica, lo que realizamos en los tres primeros volúmenes.

El primer volumen, explica cómo los primeros conquistadores y exploradores “descubren” el GdC, su riqueza perlera y a sus extraños y escasos habitantes. El segundo volumen, analiza la percepción del extractivismo, que ha llevado a empresarios, inversionistas, gobernantes y demás personajes ávidos a concebir el GdC como un almacén de materias primas, útiles para el comercio y la industria, dispuestas ahí para que quien tenga más poder se adueñe de ellas y las extraiga hasta el agotamiento, sin importar las consecuencias socioecológicas. El tercer volumen, muestra cómo los actores de la ciencia sin conciencia, de la conservación neoliberal y de la turistización, perciben al GdC como un espacio excepcional; esto tiene las mismas consecuencias devastadoras y excluyentes del extractivismo, pero con mercancías consumidas in situ.

Finalmente, y habiendo explicado la asimetría del poder, el cuarto volumen, aborda diferentes formas en las que, *Contra viento y marea*, se está rompiendo con dichas asimetrías. En congruencia con el enfoque decolonial que vertebra tanto el proyecto de investigación como los cuatro volúmenes resultantes, desarrollamos una metodología que permitió a personas de pueblos originarios, de comunidades de pescadores y de organizaciones de la sociedad civil narrar directamente sus historias. Así, a través de un ejercicio de reconstrucción colectiva y desde abajo de la historia, logramos romper con la decolonialidad del saber.

5. Grupo HAGOC: Historia ambiental del golfo de California. <https://www.hagoc.mx/>

La apretada síntesis que ofrece este capítulo está dividida en dos partes. En la primera abordamos la historia de las tres percepciones asimétricas del GdC, desde el siglo XVI hasta el presente. Y en la segunda, resumimos la metodología que innovamos para reconstruir colectivamente la historia ambiental decolonial mencionada, así como los temas de las historias que eligieron narrar sus actores.

2. Percepciones coloniales del golfo de California

El conocimiento tanto geográfico como cartográfico del GdC sucedió en el siglo XVI con las navegaciones realizadas por los exploradores enviados por Hernán Cortés, pocos años después de que el conquistador celebrara el primer Auto de posesión (el 3 de mayo de 1535) ejecutado en el Noroeste de México. Por supuesto la decena de pueblos originarios que vivían en las costas de este mar y se alimentaban de su diversidad biótica también navegaron en sus maritorios, pero ninguno lo hizo en todo el GdC. Por ello, como tal, *Nuestro mar*, fue *descubierto* en la época colonial. El intento de Cortés por fundar una colonia en la actual Bahía de La Paz (BCS) duró solamente unos meses, con ansias de superar tal fracaso, en 1539 comisionó al capitán Francisco de Ulloa para que dilucidara si la California⁶ era como se creía: una isla. Ulloa recorrió las dos riberas del GdC, y una vez habiéndolo identificado como mar interior, remontó la costa occidental de la que quedaría demostrado era una península, y fue nombrada California.

A lo largo de los siglos XVI y XVII, la apropiación colonial de esta y del mar que la origina, impulsó el reconocimiento de tierras y mares en busca de recursos naturales que justificaran y sufragaran la colonización. No obstante, el aislamiento y la aridez de la Península, así como la difícil navegación del GdC, llevaron a las autoridades virreinales a idear un mecanismo que redujera los costos de las exploraciones al tiempo que garantizara ciertas ganancias. La codicia por las perlas fue el aliciente que promovió el financiamiento privado de la mayor parte de las navegaciones que se realizaron en el GdC entre 1533 y 1785, dando lugar a los primeros contactos entre extraños y locales, puesto que los habitantes originarios eran los únicos capaces de realizar el buceo de las ostras que eventualmente podrían contener una gema.⁷ Así, las minas

6. Se trata de la California histórica, que en el siglo XVI era solo una parte de la actual península de Baja California.

7. La probabilidad de ese afortunado hallazgo era una en un millón, ver Fernando Jordán, *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo* (México: UABC, 2005), 272.

marinas⁸ fueron el primer objeto de extractivismo del GdC y la primera causa del interés colonial. En esos siglos, además de la ambición por explotar los recursos naturales, el GdC tuvo una importancia estratégica para el Imperio español. Esto generó un considerable esfuerzo cartográfico. Dibujar cartas y nombrar lugares, es también una práctica de apropiación de los territorios y maritorios; es explícitamente un ejercicio asimétrico del poder colonial: descubrir, nombrar y adueñarse.

En el siglo XVIII el mar continuó siendo un actor histórico central en la historia colonial del Noroeste novohispano, pero a partir de ese momento su principal función fue la de comunicar a las misiones jesuitas establecidas en ambas vertientes del GdC. De hecho, las misiones continentales de la Alta Pimería (actualmente norte de Sinaloa, Sonora y suroeste de EE. UU.) sostuvieron con todo tipo de provisiones a sus hermanas peninsulares durante las primeras décadas de la colonización de la provincia de California. Entonces *Nuestro mar* fue conocido como “seno Lauretano”, el mar de los jesuitas.

Si bien el extractivismo inició en el GdC en la época colonial, desde el siglo XIX a la fecha no ha cesado de intensificarse. La existencia de México como país soberano no cambió el ejercicio asimétrico del poder inherente a la colonialidad en sus múltiples dimensiones (poder, ser, saber y naturaleza). Ciertamente, el extractivismo⁹ es una de las expresiones más burdas y evidentes de la colonialidad pues se sustenta en la percepción territorial de un espacio vacío disponible para quien ejerce el poder, sean los gobiernos o las empresas privadas. Como explicamos en la introducción, a este fenómeno dedicamos los volúmenes ii y ii de la Colección; esa división corresponde a dos formas distintas de extractivismo, pero cuyas consecuencias, tanto discursivas como concretas, se asemejan. Mediante políticas públicas, actividades productivas y/o proyectos de inversión, desarrollo e investigación, los actores sociales del extractivismo se benefician económicamente de la riqueza socioecológica del GdC, mientras que los pobladores locales asumen los costos del progreso cuyo saldo se manifiesta en la doble explotación: de la naturaleza y del trabajo.

En el volumen II, abordamos las formas comunes de *Extractivismo industrial y comercial del gofo de California* (1830-2020). Eduardo Gudynas lo define como el “conjunto particular de apropiaciones de recursos naturales caracterizados por los grandes volúmenes removidos y/o la alta intensidad, donde la mitad o más son exportados como materias primas, sin procesamiento industrial o

8. Cariño Olvera, Martha Micheline, “Les mines marines du golfe de Californie: Histoire de La Paz à la lumière de ses perles, 1500-1940” (Tesis doctoral École des Hautes Études en Sciences Sociales, (1998).

9. Alberto Acosta, “Aporte al debate: El extractivismo como categoría de saqueo y devastación”, *Fiar* 9 no. 2 (2016):25-33.

procesamientos limitados.”¹⁰ La lista de los recursos naturales sobreexplotados del GdC inicia con el nácar, empleado a partir de 1830 en la industria de la botonería. La extracción hasta el agotamiento de los placeres perleros se llevó a cabo en dos fases: la primera hasta 1874, con la explotación de los buzos que extraían a pulmón las ostras, y la segunda, entre 1874 y 1940, mediante el uso de la escafandra. La política de concesiones del maritorio mexicano a unas cuantas compañías, primero nacionales y luego solo extranjeras, excluyó de la pesca a los buzos libres, pescadores locales y pequeños armadores. En 1912 el gobierno revolucionario liberó la pesca, abriendo el acceso a tan valioso recurso a la sociedad local, pero aceleró el agotamiento de las ostras perleras, por lo que en 1940 declaró su veda total.

Este ciclo de explotación, tecnificación, sobreexplotación y agotamiento es generalizable hacia los demás recursos del GdC. Por agotamiento nos referimos a la falta de rentabilidad en la explotación comercial del recurso a causa de una drástica disminución de las poblaciones biológicas, no forzosamente a la extinción del mismo. Sin embargo, el riesgo de que esta suceda es muy elevado y se explica también por la naturaleza misma del extractivismo. Cuando un recurso llega al agotamiento el interés económico y la codicia de sus actores se dirigen hacia otro (u otros) recurso(s) que también cae(n) presa de la sobreexplotación. De tal forma, al cabo de unos cuántos años o décadas todo el ecosistema marino termina degradado. Si a esto agregamos fenómenos que afectan la composición del agua, como la contaminación, el embalsamiento de ríos y el cambio climático, el funcionamiento ecosistémico general es profundamente afectado. Estos ciclos de la muerte han dañado desde hace siglos los mares y océanos del mundo¹¹ poniendo actualmente en riesgo todas las formas de vida marina.

En el GdC al mismo tiempo que se realizaba el extractivismo de las ostras perleras se llevaba a cabo la explotación de algunos recursos de interés comercial que fueron abundantes en su territorio insular y costero: sal, guano, yeso, cobre y, en épocas más recientes, fosforita. Su extracción corrió a cargo de empresas nacionales y extranjeras. El impacto que tuvo su explotación fue devastador para las aves que anidan en las islas y para todo tipo de especies que viven en los litorales de los sitios donde se localizó la extracción de esos recursos.

10. Eduardo Gudynas, *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza..* (Cochabamba: CEDIB, Centro de Documentación e Información Bolivia. 2015), 14.

11. Didier Gascuel. *Pour une révolution dans la mer. De la surpêche à la résilience.* (Actes du Sud, Paris, 2019).

La explotación comercial de los recursos pesqueros data de los años cuarenta y su impacto mostró signos de agotamiento desde 1990. La pesca ribereña ha variado sus capturas a causa de la abundancia de especies y de su demanda en el mercado, pero los tiburones han sido el grupo explotado durante más tiempo. En el GdC habitan 95 % de las especies de importancia comercial en México. En el siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial se aprovechaba todo el pez, que se destazaba, salaba y secaba al sol, pero la demanda de vitamina A para las tropas centró su pesca en la obtención del hígado. La segunda causa de captura intensiva de tiburones fue, desde 1954, la demanda mundial de aletas (debido a la popularidad de la sopa hecha con ellas), y tuvo un crecimiento exponencial en 1980.¹² Actualmente, la mayor parte de su pesca es ilegal pues el decaimiento de todas las especies impide a la autoridad pesquera emitir permisos nuevos.

Otra pesquería cuyo impacto devastador fue escandaloso son las tortugas marinas. Si bien fueron un importante recurso para los pueblos originarios, quienes les dieron un uso consuntivo, simbólico e integral, y los otros habitantes del GdC las han consumido como un alimento para celebraciones y por sus propiedades curativas, en la década de 1960 fueron extraídas ilimitadamente. A partir de entonces su captura se intensificó a tal grado que en menos de una década las cinco especies que habitan el GdC fueron puestas en peligro de extinción. Su sobreexplotación tuvo por causa la demanda de su piel por la industria peletera mundial, pues sus características semejaban a la de los cocodrilos cuya captura había sido vedada. Lo mismo sucedió con las tortugas a partir de 1990.

Desde los años setenta a la pesca ribereña se suma la de altura y mediana altura concentrando en el Noroeste de México 70 % de la producción pesquera nacional cuyo destino principal es la exportación de peces, moluscos y crustáceos de elevada calidad, y secundariamente abastece los mercados nacional y regional. Las flotas industriales tienen capturas más especializadas, en el GdC son camarón, sardina y tiburón. Es una actividad intensiva en capital y su meta son los altos rendimientos.¹³ A diferencia de la pesca ribereña —desempeñada por cooperativas y permisionarios— se practica por empresas, que hasta los años ochenta fueron paraestatales, y desde entonces en su mayoría son privadas, aunque siempre han recibido subsidios gubernamentales. Debido

12. Domínguez Contreras, *"Etnobiología y socioambiente"*

13. Héctor Pérez Cortés, Mercedes L. Jacob-Cervantes y Alba E. Gámez, "Pesca de altura en el golfo de California: política pesquera, comportamiento y conflictos socioambientales (1946-2019)". En *Extractivismo industrial y comercial del golfo de California, 1830-2020*, editado por Micheline Cariño y Wendí Domínguez Vol. II *Nuestro mar: Historia ambiental del golfo de California (siglos XVI-XXI)* coordinada por Micheline Cariño (Granada: Editorial Comares, 2021), 125:174.

a las artes de pesca empleadas y a la capacidad de captura de las embarcaciones, el impacto de la pesca industrial suele ser más devastador que el de la pesca ribereña.

Ambos tipos de pesca, a la que se suma la deportiva, suelen entrar en conflicto por la competencia de espacios y de algunas especies reservadas a una o a la otra en ciertas circunstancias. En general, el extractivismo pesquero ha ocasionado el colapso de algunas especies, la sobreexplotación de otras y la mayoría se encuentra en máximo aprovechamiento.¹⁴ No obstante, la presión sobre los recursos pesqueros sigue en aumento pues cada vez hay menos recursos, más pescadores y mayor demanda, lo que agudiza los conflictos y estimula la pesca ilegal.¹⁵

En el volumen III el GdC es percibido como *un espacio excepcional* por quienes practican la ciencia sin conciencia social (que lo perciben como un laboratorio a escala natural), la conservación neoliberal (que pese a cinco siglos de saqueo concibe sus ecosistemas como prístinos o en buen estado de conservación) y distintas formas de turismo (que vende sus bellos paisajes naturales y su rica biodiversidad). La naturaleza de *Nuestro mar* es en esos casos una valiosa mercancía e incluso en una reserva estratégica para el capital. Esas tres formas de extractivismo se realimentan: los procesos de conservación tienen por base los resultados de la investigación científica y los turismos se apoyan en los procesos de conservación excluyente. Rara vez son advertidas las injusticias ambientales provocadas por la ciencia, la conservación y el turismo cuando sus actores carecen de conciencia política y compromiso social. Por eso, nos pareció crucial hacer la historia ambiental crítica y analizar en clave decolonial esos procesos que, desde finales del siglo XX, compiten con el extractivismo de los recursos naturales por apropiarse de *Nuestro mar*. Los tres tipos de actores que comparten esa percepción del GdC coinciden en la necesidad de prestar atención a sus maravillosas características ecológicas y paisajísticas, pero divergen rotundamente en la forma en la que éstas han de ser aprovechadas. Es por lo que a menudo entran en conflictos en los que suelen prevalecer los intereses del gran capital, en connivencia con el Estado, provocando la privatización de la franja costera y el despojo de las comunidades que la habitan. En nombre del desarrollo, el empleo y el crecimiento económico, el ejercicio asimétrico del poder sustenta la toma de decisiones de arriba a abajo en los campos del saber (conocimiento), el poder (económico-político) y el ser (las prácticas).

14. Francisco Arreguín-Sánchez y Enrique Arcos-Huitrón, "La pesca en México: estado de la explotación y uso de los ecosistemas", *Hidrobiológica* 21 no. 3 (2011): 431-462.

15. Domínguez Contreras, "Etnobiología y socioambiente".

En estos tipos de extractivismo el control del acceso y la gestión de las costas son un asunto prioritario para las políticas de conservación y para el desarrollo del mercado turístico e inmobiliario. Ambas actividades son financiadas por el gran capital, directamente a través de la inversión extranjera y nacional, o mediante distintos proyectos impulsados por organizaciones de la sociedad civil. El fallo de origen de esta lógica, aunado a las consecuencias de la otra forma de extractivismo, explica por qué, a pesar de los cuantiosos esfuerzos realizados para proteger, conservar y restaurar las especies emblemáticas y los paisajes únicos del GdC —materia prima del turismo y del mercado inmobiliario—, el estado de sus ecosistemas no mejora y en muchos casos está cada vez más deteriorado.

La urbanización turística ha tenido fases de intenso crecimiento y otras de cierta ralentización —como consecuencia de las crisis financieras o sanitarias— pero su inexorable avance transforma los paisajes marinos y condena amplias zonas del litoral hacia la asfixia costera.¹⁶ Las playas, que históricamente habían sido resguardos de bioculturalidad,¹⁷ con la valoración turística de las tierras contiguas adquieren una importancia central en la economía y, por ello, son las zonas más codiciadas.¹⁸

La apertura geográfica, resultante de la eliminación de los obstáculos espaciales¹⁹ y de la expansión de la globalización capitalista,²⁰ sucedió a través de procesos clave en los que se entretajan las tres formas de percepción del GdC como un espacio excepcional, desde finales del siglo XIX a la fecha. Desde 1860, el GdC fue explorado por naturalistas y viajeros, sobre todo estadounidenses, que narraron su extraordinaria belleza incitando el imaginario que dio pie al segundo periodo. Entre 1948 y 1972, se establecieron pequeños y exclusivos *resorts* de playa y de pesca deportiva, con base en la aviación privada; esta época es conocida como *los años dorados de Baja*.²¹ El auge del turismo y

16. Carmina Valiente, "Turismo, despojo y resistencia en la zona costera del golfo de California", *El golfo de California: un espacio excepcional (1900-2020)* editado por Micheline Cariño, Carmina Valiente y Antonio Ortega, Vol. III, *Nuestro mar: Historia ambiental del golfo de California (siglos XVI-XXI)* coordinada por Micheline Cariño (Granada: Editorial Comares, 2021), 181-262.

17. Las playas fueron habitadas a partir del siglo XIX por familias ex rancheras que se asentaron en ellas para dedicarse de tiempo completo a la pesca, trayendo consigo la cultura de interfaz sierra-mar.

18. Carmina Valiente Barahona, "Sin playas no hay paraíso. Ecología política de playas en destinos turísticos. El caso de BCS" (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2020).

19. Que en el caso de la península de Baja California se llevó a cabo con el desarrollo de vías de comunicación, primero marina (desde el siglo XIX), luego aérea (hacia 1960) y por último (en 1974) la carretera transpeninsular.

20. Christophe Grenier, "La formation de géodiversité et l'habitation durable de la Terre", *Natures Sciences Sociétés* 28, no. 1 (2020): 3-11, <https://doi.org/10.1051/nss/2020017>

21. Valiente Barahona, Op cit.

la conservación, impulsados por la consolidación de la política ambiental internacional que considera compatibles el turismo y la conservación de la naturaleza, según el discurso del desarrollo sustentable sucedió entre 1972 y 1999. Se multiplicaron los centros turísticos masivos de sol y playa (como Puerto Peñasco, Los Cabos y Mazatlán) y las transnacionales del turismo. El ingreso del capital financiero-inmobiliario condujo hacia una nueva apertura geográfica (protagonizada por la turistización de la costa),²² que inició en 1999 y permanece vigente, promueve el mercado de residencias turísticas, cuyo desarrollo se basa en el crecimiento del mercado hipotecario estadounidense y la desregularización financiera.²³ Al pasar de los años, el asombro de la exploración y la experiencia del viaje se convirtieron en un nuevo estilo de vida, que promueve y es promovido por las grandes inversiones transnacionales y la urbanización turística bajo la forma de megaproyectos que cercan los litorales.²⁴ La alianza entre los actores de la conservación y los empresarios ha dejado de realimentarse para convertirse en enfrentamientos, en los cuales las organizaciones civiles de conservación adquieren niveles de protagonismo y poder que rivalizan con los gobiernos y los desarrolladores turístico-inmobiliarios.

Desde la perspectiva decolonial la historia ambiental de la conservación y el turismo puede analizarse en toda su complejidad demostrando que es infundado considerarlas como actividades que *per se* promueven la sustentabilidad y el bienestar, tanto de las sociedades como de los ecosistemas. Esta perspectiva crítica demuestra que cuando la ciencia, la conservación y el turismo se desenvuelven en el contexto de la asimetría del poder del sistema mundo hegemónico, se deben cuestionar tanto los medios que emplean como los fines que persiguen.

Cualquier forma de extractivismo favorece los intereses del capital por encima de todas las manifestaciones de la vida y es practicado por estados autodenominados neoliberales o progresistas,²⁵ ya que en el Sur global todos se alinean al Consenso de las *Commodities*.²⁶ De esta forma, el extractivismo

22. Carmina Valiente y Micheline Cariño, "Paisajes del capital financiero y ruptura de la territorialidad histórica de la costa occidental del Golfo de California por una nueva apropiación de la playa", en *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas*, editado por Pedro Urquijo y Andrew Boni (México: Editorial CIGA-UNAM, 2020), 121:150.

23. Carmina Valiente, "La producción del espacio turístico-inmobiliario en Sudcalifornia y la apropiación de los bienes comunes" (Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2015).

24. Carmina Valiente Barahona, "Sin playas no hay paraíso".

25. Horacio Machado Aráoz, "Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones", *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 12, no. 34 (2013): 34.

26. Maristella Svampa, "Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. Nueva sociedad", no. 44 (2013): 30-46.

se convierte en una falla sociometabólica y civilizatoria que transforma a Latinoamérica, a México y al GdC en espacios de sacrificio²⁷. Las consecuencias socioecológicas locales son el despojo y el desarraigo, la enajenación y la pérdida de la identidad cultural. Sin embargo, cuando los pueblos están próximos a perderlo todo estallan los conflictos ecológico-distributivos y afloran las resistencias bioculturales, impulsadas por un instinto de reexistencia y lucha por la vida. El apartado siguiente, así como el cuarto volumen de la colección, una vez expuesta la magnitud de los impactos, la envergadura de sus manifestaciones y la larga duración de la historia de asimetría del poder en el GdC, tienen por finalidad visibilizar el importante alcance de los esfuerzos por cambiar el rumbo de la historia de *Nuestro mar*.

3. Historia ambiental aplicada para la decolonialidad del saber y el hacer en los procesos de reapropiación colectiva del golfo de California

Al idear la propuesta historiográfica ambiental empleada para conformar el cuarto volumen²⁸ de la obra *Nuestro mar*, tuvimos como principio rector aplicar la decolonialidad del saber en la práctica historiográfica. Esto fue así porque consideramos que ello abre la posibilidad para que los actores históricos relaten directamente su experiencia de producir y convivir de forma distinta a la impuesta por el sistema hegemónico, construyendo aquí y ahora otros mundos posibles.

Para hacer la reconstrucción colectiva de la historia (RCH) del rompimiento de las asimetrías históricas en el GdC elegimos algunas herramientas de la Investigación Acción Participante (IAP) y principios teóricos de la escuela marxista británica, la historia social crítica, la educación popular y los estudios subalternos indios. Con base en estos enfoques elaboramos una metodología en tres fases que nos permitió incorporar directamente las narrativas de los actores históricos. Consideramos que ellos y ellas, desde su percepción de

27. Boaventura De Sousa Santos, *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes*, en *Pluralismo epistemológico* (La Paz: CLACSO; CIDES-UMSA; Muela del Diablo Editores; Comuna, 2009), 32.

28. José María García Redondo (Ed.) (2021). *Precesiones y representaciones del mar de California, 1533-1829. Vol. I*, en *Nuestro mar: Historia ambiental del golfo de California (siglos XVI-XXI)* coordinada por Micheline Cariño (Granada: Editorial Comares).

la realidad se encuentran idealmente posicionados para narrar su lucha por la defensa de sus territorios, maritorios e identidad biocultural. A través del conjunto de sus sentipensares fue posible construir colectivamente otra historia del GdC, la que se vive desde abajo, desde los sujetos subalternos, que al brindar su interpretación del pasado expresan sus reivindicaciones. El equipo HAGOC asumimos el término desde abajo como un posicionamiento alternativo al modo de producción de conocimiento hegemónico que enaltece las luchas sociales; postura política que ha sido expresada en los mismos términos por Mariano Azuela y el subcomandante insurgente Galeano.²⁹

La historia desde abajo (y no de los de abajo) en tanto propuesta historiográfica tiene por finalidad la producción de conocimiento histórico subalterno y contra hegemónico. Coincidimos con Alfonso Torres en que esta forma de historiar reivindica el compromiso con las luchas sociales que —en el GdC— denuncian las problemáticas socioecológicas que enfrentan los actores históricos en la defensa de su identidad y en la subsistencia de sus géneros de vida. Al poner en contacto, mediante el diálogo y la reflexión conjunta, a los distintos grupos de actores que comparten esas luchas no solo buscamos descolonizar el conocimiento histórico sino también construir una identidad colectiva de *Nuestro mar*, al ser percibido como un espacio donde las resistencias y reexistencias son posibles y, por lo tanto, tienen sus historias.

Identificar esos procesos y sus actores históricos no fue tarea fácil y, de hecho, constituyó el primer desafío en la construcción de esta historia colectiva. Era indispensable contar con personas que vivieran en ambos litorales del GdC, que tuvieran una diversidad de experiencias y que quisieran compartir con nosotros (en tanto equipo de investigación) y con otros cohabitantes del GdC, la ilusión y el reto de narrar sus historias. El principal criterio para dar con nuestros coautores fue que participaran en procesos concretos y colectivos que hubieran tenido (o tuvieran) un proceder inusual en el GdC. Buscamos experiencias que se manifestaran en el trabajo (de pesca, conservación, educación, servicios, etc.), las costumbres, la vida cotidiana, la percepción territorial y el imaginario, para obtener en su conjunto una nueva perspectiva de *Nuestro mar* como una región histórica viva y vivida, apropiada y gestionada por sus habitantes, y no aquella estudiada en los otros tres volúmenes marcada por el ejercicio asimétrico del poder, por la colonialidad. Esta otra historia es precisamente la que en experiencias concretas y con muchas dificultades ha logrado y/o está logrando romper con esa constante histórica.

29. Micheline Cariño Olvera, y Diego Ramírez, "Historia ambiental colectiva y desde abajo: aplicaciones para la resignificación territorial en el golfo de California". *Revista HALAC – Historia Ambiental latinoamericana y caribeña* 11, No.2 (2021):136-172. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2021v1i2>



Fig. 2. Mesas de trabajo en el Taller de mayo 2018 (Diego Ramírez, 2018).

Una vez identificados los procesos de ruptura de asimetría y contando con el interés de sus actores históricos por participar en la reconstrucción colectiva de esa nueva historia del GdC, emprendimos la segunda fase. Esta consistió en la organización y realización de un taller participativo en el que socializamos y precisamos colectivamente el concepto asimetría y una vez consensuada su definición, reflexionamos sobre las distintas formas en las que la experimentamos en la vida cotidiana. Siguiendo los principios de la IAP y de la educación popular, el diálogo fue el medio con el cual compartimos nociones, experiencias y sentires para construir un entendimiento colectivo del ejercicio asimétrico del poder vinculado con la práctica social. De esta forma obtuvimos una correspondencia entre la praxis y el problema central del proyecto de investigación: la asimetría del poder. Siguiendo a Paulo Freire, centramos en ese tema generador la base para el intercambio de vivencias en las que se concretara el problema en torno al cual deseábamos reflexionar colectivamente. El propósito por decolonizar el saber historiográfico en la práctica se cumplió al generar un ambiente de horizontalidad en el que se incluyeron las perspectivas de los muy diversos actores participantes en el taller. En este se llevaron a cabo cinco ejercicios orientados a compartir los conocimientos requeridos para que cada actor o grupo de actores lograra construir su propia narración histórica.

La tercera fase de RCH consistió en dar seguimiento a los procesos narrativos de los actores históricos/coautores que decidieron contribuir a la escritura de la historia de las rupturas de las asimetrías en el GdC, es decir, a la redacción del IV volumen de la colección. Estas narraciones se realizaron con base en los métodos de la entrevista de recuerdo, la autobiografía o historia de vida, o una combinación de éstas, y sobre los temas que cada autor o grupo de autores eligió con base en el aprendizaje colectivo del Taller antes descrito. Los editores del libro realizamos una doble tarea: acompañar a los coautores en la elaboración de sus capítulos y dar un formato homogéneo a los textos sin alterar su contenido. Por ello, en éstos, prevalece un ejercicio escritural en primera persona, pues el objetivo de la RCH fue captar la autopercepción y el imaginario que aflora desde las distintas percepciones que los cohabitantes del GdC tenemos respecto a *Nuestro mar*. Asimismo, decidimos dividir en dos partes las historias de los coautores del libro: la primera contiene ocho capítulos realizados por habitantes de comunidades ribereñas del GdC y la segunda se compone de cinco capítulos escritos por personas que trabajan en organizaciones de la sociedad civil que impulsan proyectos participativos en las comunidades de *Nuestro mar*.

Los autores de los capítulos de la primera parte son miembros de los pueblos originarios Wixárika y Naayeri, mujeres y hombres de comunidades pesqueras, y activistas sociales. En sus historias narran la defensa de su territorio y cultura, las dificultades que han enfrentado y sus expectativas de futuro. Comparten el valor simbólico y tangible que otorgan al mar, pues en él radica tanto la esencia de su ser (individual y comunitario) como la base de su sustento. Ambos procesos se expresan a través de rituales, de recuerdos, de usos del mar, de la dinámica territorial entre las montañas y las costas, de una infinidad de prácticas y saberes tradicionales. Coinciden en identificar el ejercicio asimétrico del poder en actos de despojo territorial y cultural, de racismo, de machismo, de desconocimiento de sus derechos, en dificultades de acceso a la educación, al trabajo, y en la sobreexplotación de los recursos marinos y costeros. Identifican a los discursos del desarrollo y a las realidades que engendran como una amenaza constante a su existencia y a su permanencia en los lugares que habitan. Por ello, han ideado formas de resistencia que se concretan en alternativas a esas formas de colonialidad, entre éstas destaca la educación intercultural y ambiental, la defensa de los usos colectivos de sus territorios y recursos, la lucha por los derechos laborales, la creación de refugios pesqueros, la equidad de género, la creación y gestión de áreas naturales protegidas promovidas por la sociedad, y la formación técnica de personas para el autoempleo.

La segunda parte del volumen contiene cinco historias narradas por las personas que desde asociaciones civiles han desarrollado proyectos de intervención en comunidades de ambos litorales del GdC, cuya característica común es la participación activa de las comunidades. Tres historias abordan procesos en la costa sudcaliforniana. Una de ellas explica la formación de un territorio marino-costero, localizado entre las bahías de La Paz y Loreto, con base en la creación de las primeras zonas de refugio pesquero de México, delimitadas por los pescadores en un trabajo conjunto con un equipo de la Sociedad de Historia Natural Niparájá, A.C. Otra narra la compleja y larga historia del Colectivo Balandra, constituido por ciudadanos voluntarios y por la misma asociación civil, que logró la creación del Área de Protección de Flora y Fauna Balandra, en las cercanías de La Paz. Finalmente se relatan las actividades que impulsó RED Turismo Sustentable, A. C. para promover la participación comunitaria en la prestación de servicios turísticos como una alternativa para la generación de ingresos y la valoración de la cultura local. Dos historias narran procesos que se llevaron a cabo en la costa oriental del GdC. Una analiza el profundo impacto que en la juventud tienen los procesos de educación ambiental cuando logran trascender los ámbitos formales y se

realizan de forma crítica y comprometida, como sucedió en Bahía de Kino, Sonora, con el marco del Prescott College. Otra muestra el vasto alcance que adquieren los procesos de conservación cuando tienen por prioridad las personas y las comunidades en lugar de los espacios y las especies; es decir, cuando transitan de los objetos de conservación a los sujetos para la conservación, como lo realizó Su Mar - Voces por la naturaleza, A.C. en la costa de Sonora, Sinaloa y Nayarit.

El compendio de estas historias de vida y experiencias de trabajo dista mucho de la exhaustividad. De hecho, identificamos muchos otros casos de historias de rupturas de asimetrías que planeamos integrar en esta experiencia historiográfica, pero por diversas circunstancias no logramos recorrer con sus actores históricos las tres fases aquí narradas. Afortunadamente para el GdC y sus habitantes humanos y no humanos podrían escribirse muchos otros libros semejantes y juntos mostrarían que *Nuestro mar* está reexistiendo gracias a la resistencia activa y propositiva de quienes lo resignificamos en un contexto de autonomía comunitaria y de respeto por la vida, trascendiendo la colonialidad.

4. Conclusión

La colección *Nuestro mar* es ante todo un homenaje al GdC que aspira a ser un grito esperanzado que avive la conciencia de propios y extraños ante la necesidad de cambiar las relaciones sociales de abuso que, desde hace cinco siglos, devastan sus ecosistemas y culturas originarias. Quisimos sentipensar con él agradeciendo la belleza, el alimento, la identidad, el gozo y el sosiego que nos brinda, pero también mostrando las causas del menguado estado que tiene actualmente su otra rica biodiversidad. Anhelamos demostrar la urgencia de respetar sus dunas, manglares, arrecifes, islas, playas y formas tradicionales de vida de sus habitantes para no perder lo poco que queda de su patrimonio biocultural, así como emprender lo más rápido posible la mayor cantidad de acciones para regenerar sus socioecosistemas.

Nuestro mar ya no aguanta más extractivismo, ni el que saquea su biomasa sobreexplotándola, ni el que deteriora sus ecosistemas con construcciones en línea de costa, extracción minera y su lixiviación hacia el agua marina, escurrimientos y derrames de todo tipo de materiales contaminantes, acoso a sus especies consideradas carismáticas, exclusión y subalternización de sus pescadores. En la colección y en este texto hemos mostrado que todas las formas de ejercicio asimétrico del poder repercuten negativamente y

generan efectos en cadena formando un ciclo de realimentación negativa en las relaciones sociales con el GdC. La principal causa de esta situación es la colonialidad que se encuentra en la base de las distintas formas a través de las que le percibimos.

Por esta razón, optamos por el pensamiento decolonial como categoría de análisis que vertebra los cuatro volúmenes de la colección *Nuestro mar*, a través de la historia ambiental crítica y de la reconstrucción colectiva y desde abajo como elecciones historiográficas. Se trata de una práctica historiográfica inusual, en la que propusimos varias innovaciones conceptuales y metodológicas apostando en obtener como resultado una historia ambiental decolonial aplicada capaz de contribuir a la construcción de nuevas relaciones sociedad/GdC. Esta apuesta se fundamenta en la capacidad que tiene la historia —y por ende los/las historiadores/as— para construir mundos y legitimar su concepción. Al hacer historia, es decir, mediante la práctica historiográfica, explicamos el presente a la luz del análisis del pasado con el afán de aportar cierta claridad a la incertidumbre futura. Hacer una historia ambiental *otra* —una crítica y decolonial— nos debe permitir construir nuevas relaciones entre las sociedades que habitamos el GdC y este maritorio, resignificándolo como *nuestro*, y con ello asumiendo lo que implica: conocerlo, defenderlo, y amarlo; ser uno con él, vivir en y para él; reapropiárnoslo colectivamente rompiendo así la larga historia de asimetría del poder y sus violentas y destructivas formas de despojo, exclusión y explotación.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Alberto. "Aporte al debate: El extractivismo como categoría de saqueo y devastación." *Fiar* 9, 2 (2016): 25-33.
- Arreguín-Sánchez, Francisco y Enrique Arcos-Huitrón. "La pesca en México: estado de la explotación y uso de los ecosistemas". *Hidrobiológica* 21, 3 (2011): 431-462.
- Brusca, Richard, Lloyd T. Findley, Philip A. Hastings, Michel E. Hendrickx, Jorge Torre Cosío y Albert M. Van Der Heiden. "Macrofaunal Biodiversity in the Gulf of California (Sea of Cortez)." En *Biodiversity, Ecosystems and Conservation in Northern Mexico*, editado por Jean Luc E. Cartron, Gerardo Ceballos and Richard Stephen Felger. 179-203. Oxford: UniversitPress, 2005.
- Cariño, Micheline coord. *Nuestro mar: Historia ambiental del golfo de California (siglos XVI-XXI)*. Granada: Editorial Comares, 2021.

- Cariño, Micheline y Diego Ramírez. "Historia ambiental colectiva y desde abajo: aplicaciones para la resignificación territorial en el golfo de California." *Revista HALAC – Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña* 11, 2, (2021): 136-172. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2021v11i2>
- Cariño, Micheline y Mario Monteforte. "Presentación general de la obra." En *Precesiones y representaciones del mar de California, 1533-1829*, editado por José María García Redondo, XV-XXII. Vol. I de *Nuestro mar: Historia ambiental del golfo de California (siglos XVI-XXI)*, coordinada por Micheline Cariño. Granada: Editorial Comares, 2021.
- Cariño Olvera, Martha Micheline. "Les mines marines du golfe de Californie: Histoire de La Paz à la lumière de ses perles, 1500-1940." Tesis doctoral École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1998.
- Dominguez Contreras, Wendi Lisbet. "Etnobiología y socioambiente del golfo de California: estrategias de intervención, procesos de conservación, conflictos y resistencias." Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2020.
- García Redondo, José Manuel, coord. *Precesiones y representaciones del mar de California, 1533-1829*. Vol. I de *Nuestro mar: Historia ambiental del golfo de California (siglos XVI-XXI)*, coordinada por Micheline Cariño. Granada: Editorial Comares, 2021.
- Gascuel, Didier. *Pour une révolution dans la mer. De la surpêche à la résilience*. París: Actes du Sud, 2019.
- Grenier, Christophe. "La formation de géodiversité et l'habitation durable de la Terre." *Natures Sciences Sociétés* 28, 1(2020): 3-11. <https://doi.org/10.1051/nss/2020017>
- Gudynas, Eduardo. *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Cochabamba: CEDIB, 2015.
- Jordán, Fernando. *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo*. México: UABC, 2005.
- Machado Aráoz, Horacio. "Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones." *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 12, 34 (2013): 1-34.
- Pérez Cortés, Héctor, Mercedes L. Jacob-Cervantes y Alba E. Gámez. "Pesca de altura en el golfo de California: política pesquera, comportamiento y conflictos socioambientales (1946-2019)." En *Extractivismo industrial y comercial del golfo de California, 1830-2020*, editado por Micheline Cariño y Wendi Domínguez, 125-174. Vol. II de *Nuestro mar: Historia ambiental del golfo de California (siglos XVI-XXI)*, coordinada por Micheline Cariño. Granada: Editorial Comares, 2021.

- Santos, Boaventura De Sousa. *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. Pluralismo epistemológico*. La Paz: CLACSO; CIDES-UMSA; Muela del Diablo Editores; Comuna, 2009.
- Svampa, Maristella. "Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina." *Nueva sociedad*, 44 (2013): 30-46.
- Valiente, Carmina. "Turismo, despojo y resistencia en la zona costera del golfo de California". En *El golfo de California: un espacio excepcional (1900-2020)*, editado por Micheline Cariño, Carmina Valiente y Antonio Ortega, 181-262. Vol. III de *Nuestro mar: Historia ambiental del golfo de California (siglos XVI-XXI)*, coordinada por Micheline Cariño. Granada: Editorial Comares, 2021.
- Valiente Barahona, Carmina. "Sin playas no hay paraíso. Ecología política de playas en destinos turísticos. El caso de BCS." Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2020.
- Valiente, Carmina y Micheline Cariño. "Paisajes del capital financiero y ruptura de la territorialidad histórica de la costa occidental del Golfo de California por una nueva apropiación de la playa." En *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas*, coordinado por Pedro Urquijo y Andrew F. Boni, 121-150. México: Editorial CIGA-UNAM, 2020.
- Valiente Barahona, Carmina. "La producción del espacio turístico-inmobiliario en Sudcalifornia y la apropiación de los bienes comunes." Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2015.

Paisaje Cultural Fortificado: un instrumento de gestión y protección de la maritimidad en Cartagena de Indias, Colombia

FORTIFIED CULTURAL LANDSCAPE: AN INSTRUMENT FOR THE MANAGEMENT AND PROTECTION OF THE MARITIMITY OF CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA

Carlos Del Cairo Hurtado¹

Fundación Colombia Anfibia

carlosdelcairo@gmail.com

0000-0001-5968-9832

Carla Riera Andreu³

Fundación Colombia Anfibia

c.rieraandreu@gmail.com

0000-0002-9067-2833

Mónica Orduña Monsalve²

Ministerio de las Culturas,

las Artes y los Saberes

morduna@mincultura.gov.co

0000-0001-7214-6007

Laura Victoria Báez Santos⁴

Fundación Colombia Anfibia

victoriabaezsantos@gmail.com

0000-0003-3298-1360

1. Antropólogo de la Universidad Nacional y Máster en Antropología (Programa de Arqueología) de la Universidad de los Andes de Colombia. Máster M1 y M2 en Historia de la Universidad de la Sorbona París 1 (Francia), Máster en Patrimonio y Gestión de la Universidad de Padova (Italia), Máster en Gestión Cultural de la Universidad de Évora (Portugal). Gestor del equipo de trabajo del Componente Arqueológico del "PEMP Fort Bahía".
2. Arquitecta y Directora de Patrimonio del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia, donde coordina el Plan Especial de Manejo y Protección del Paisaje Cultural Fortificado de la Bahía de Cartagena de Indias (PEMP Fort Bahía). Master en Patrimonio Cultural Mueble en la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de Los Andes.
3. Conservadora - Restauradora de Patrimonio Cultural, Licenciada en Bellas Artes con itinerario en Conservación y Restauración de Bienes Muebles en la Universidad de Barcelona, y Maestría en Conservación y Restauración de Bienes Culturales en la Universidad Politécnica de Valencia. Desde el 2015 se encuentra en Colombia participando en múltiples estudios sobre los Patrimonios Culturales Marítimos y Subacuáticos locales.
4. Arqueóloga de la Universidad Externado y Master en Techniques, Patrimoine, Territoires de l'Industrie (TPTI) de la Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne con la Universidad de Padova y la Universidad de Évora. Ha participado en investigaciones del Patrimonio Cultural Sumergido con el Ministerio de Cultura, la Escuela Taller de Cartagena, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, la Armada Nacional, la Comisión Colombiana del Océano y la Dirección General Marítima.

Jesús Alberto Aldana Mendoza⁵

Fundación Colombia Anfibia
jesusalbertoaldanamendoza@gmail.com
0000-0003-4488-2490

Gabriela Caro León⁶

Fundación Colombia Anfibia
gabriela.caroleon@gmail.com
0000-0003-4713-018X

Resumen

Las diversas investigaciones que se han adelantado en la Bahía de Cartagena de Indias no sólo han corroborado su potencial en términos históricos y arqueológicos, sino también han reconocido la incidencia que tienen los recursos patrimoniales de la ciudad en las comunidades contemporáneas. Bajo esta premisa se estructuró el Plan Especial de Manejo y Protección del Paisaje Cultural Fortificado de la Bahía de Cartagena de Indias (PEMP Fort Bahía), destinado a la gestión y protección de los patrimonios materiales e inmateriales derivados de la maritimidad en esta región. El propósito del presente capítulo consiste en exponer los fundamentos y los aportes de este instrumento al ordenamiento del espacio marino-costero para salvaguardar los múltiples valores sociohistóricos de las comunidades que hoy en día habitan la Bahía, siempre desde una perspectiva interdisciplinaria.

Palabras clave

Paisaje Cultural Fortificado; Maritimidad; Gestión Patrimonial; Arqueología Marítima; Cartagena de Indias; Colombia.

Abstract

The various investigations that have been carried out in the Bay of Cartagena de Indias have not only corroborated its potential in historical and archaeological terms, but also recognized the impact that the city's heritage resources have on contemporary communities. Under this premise, the Special Management and Protection Plan for the Fortified Cultural Landscape of the Bay of Cartagena de

-
5. Arqueólogo de la Universidad Externado y Especialista en Patrimonio Cultural Sumergido con Énfasis en Arqueología Subacuática en la misma institución. Ha trabajado en proyectos para el estudio, gestión y difusión del Patrimonio Cultural Sumergido con el Ministerio de Cultura, la Escuela Taller de Cartagena, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, la Armada Nacional, la Comisión Colombiana del Océano y la Dirección General Marítima
 6. Profesional con doble titulación en Arqueología e Historia de la Universidad Externado. Cuenta un diplomado en Aplicaciones de Sistemas de Información Geográfica para Arqueología con un enfoque Ambiental en la misma institución y otro en Gestión del Patrimonio Audiovisual de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Estudiante del curso de la UNESCO sobre la protección y manejo del patrimonio cultural subacuático en América latina y el Caribe.

Indias (PEMP Fort Bahía) was structured for the management and protection of the tangible and intangible heritage derived from the maritimity of this region. The purpose of this chapter is to present the foundations and contributions of this instrument to the management of the marine-coastal space in order to safeguard the multiple socio-historical values of the communities that today inhabit the Bay, always from an interdisciplinary perspective.

Keywords

Fortified Cultural Landscape; Maritimity; Heritage Management; Maritime Archaeology; Cartagena de Indias; Colombia.

I. Introducción

La configuración histórica del puerto y plaza de Cartagena de Indias (Departamento de Bolívar, Colombia) se consolidó por una gran cantidad de acontecimientos socioculturales que determinaron la estructuración paulatina de un Paisaje Fortificado. Este se comenzó a constituir a partir de una gran cantidad de elementos naturales y antrópicos que definieron la forma en la que se defendía y protegía un territorio en términos estratégicos y tácticos. Así, el uso de los entornos terrestres y acuáticos se vio continuamente adaptado, transformado y complementado con las representaciones, saberes y conocimientos de las poblaciones locales, conformadas por las comunidades originarias, las afro y afrodescendientes y los colonizadores europeos. De tal manera, se comenzaron a integrar las manifestaciones inmateriales con la cultura material para dar lugar a un entorno dotado por múltiples contextos que dan cuenta de la existencia de heterocronías y continuidades en el proceso de habitabilidad de los territorios líquidos.

Actualmente, la Bahía de Cartagena de Indias, que se extiende desde Punta Canoa hasta Barú, se encuentra inmersa en importantes coyunturas de carácter sociocultural que determinan la construcción de procesos sociales e identitarios, evidenciando así la conformación de un patrimonio cultural asociado con infraestructuras y artefactos fundamentados en la defensa militar, la movilidad y la producción en un entorno híbrido, terrestre y acuático. Dichas manifestaciones culturales materiales e inmateriales se han visto sometidas a constantes presiones, riesgos y amenazas que pueden conllevar a su pérdida irremediable.

Es por esto que desde el 2018 se comenzó a estructurar el Plan Especial de Manejo y Protección del Paisaje Cultural Fortificado de Cartagena de Indias



Fig.1. Localización de la Bahía de Cartagena de Indias desde Punta Canoa hasta Barú, Cartagena de Indias (Del Cairo et al, 2023)

(PEMP Fort Bahía), un instrumento encaminado a generar e implementar los mecanismos necesarios de gestión y protección para los recursos culturales y patrimoniales de la ciudad. Con la realización de la fase de diagnóstica y la formulación de planes, programas y proyectos, se han definido las líneas de acción para garantizar el manejo y la salvaguardia del paisaje constituido por una red de actores humanos y no humanos, entre los que se cuentan las fortificaciones, naufragios, hornos, rutas de navegación, técnicas, tecnologías, oficios tradicionales, saberes y valores comunitarios, flora y fauna, entre muchos otros.⁷ Todos estos, en conjunto, dan lugar al complejo escenario sociocultural y patrimonial que se observa en la actualidad, y que permiten comprender las diversas estrategias de territorialización de los espacios líquidos.

Un Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) es definido en el Capítulo I del Artículo 2.4.1.1.1 en el Decreto 2358 de 2019 del Ministerio de Cultura,

7. Mónica Orduña et al., "El Paisaje Fortificado de Cartagena de Indias (Colombia) como Herramienta para la Planeación, Gestión y Protección del Patrimonio Arqueológico" Cádiz: I Congreso Iberoamericano de Arqueología Náutica y Subacuática (CIANY). Libro de Resúmenes, 486-488, <https://doi.org/10498/25256>

donde se señala que “son un instrumento de gestión de los bienes interés cultural mediante el cual se establecen acciones necesarias para garantizar la protección, la conservación y la sostenibilidad de los BIC o de los bienes que pretendan declararse como tales. Si a juicio de la autoridad competente dicho plan se requiere; los PEMP deben establecer las relaciones que se tiene con patrimonio cultural naturaleza material, inmaterial y las condiciones ambientales”. En este caso, el PEMP Fort Bahía es un proceso que deriva y se encuentra vinculado con el Plan Especial de Manejo y Protección de las Murallas y el Castillo de San Felipe de Barajas (PEMP Murca), aprobado mediante la Resolución 1560 del 22 de mayo de 2018 del Ministerio de Cultura.

Uno de los ejes transversales de este nuevo mecanismo con una mayor área de cobertura e interés, desde la fase de diagnóstico hasta su formulación, fue el componente arqueológico, dado el amplio potencial de la ciudad en términos de Patrimonio Cultural Marítimo y Subacuático de la plaza-fuerte. La importante trayectoria sociohistórica de esta bahía desde el periodo Colonial, por ende, manifestó la necesidad de generar la mayor cantidad de instrumentos asociados a la gestión y protección del patrimonio material e inmaterial presente en la región. En definitiva, uno de los propósitos fundamentales consistía en constituir una herramienta que contribuyera a una comprensión integral de la vida marítima de Cartagena de Indias, por medio de una aproximación interdisciplinaria que permitiera, paralelamente, aunar esfuerzos a favor de la conservación a corto, mediano y largo plazo de los patrimonios culturales locales. Partiendo de la concepción de este territorio como un Paisaje Cultural Fortificado, y los elementos tangibles e intangibles que lo constituyen, se trata de una herramienta que abarca desde los inicios del periodo Colonial hasta la contemporaneidad.⁸

Es en este sentido que el objetivo del presente capítulo consiste en comprender la configuración de este Paisaje Fortificado, entendido como un instrumento de análisis, gestión y protección del valor patrimonial de las maritimidades en Cartagena de Indias. De esta manera, dicho mecanismo busca establecer las bases para el desarrollo del ordenamiento del espacio marino-costero teniendo como fin proteger y preservar los valores históricos, culturales, sociales y el vínculo ancestral de las comunidades que actualmente habitan este territorio híbrido. Se busca entonces desde una perspectiva interdisciplinaria, una horizontalización en los conocimientos de la academia, las comunidades locales y las instituciones gubernamentales, garantizando una gobernanza coparticipativa para la gestión del Patrimonio Cultural Marítimo como herencia nacional y mundial.⁹

8. Orduña et al. “El Paisaje Fortificado de Cartagena de Indias (Colombia) como Herramienta para la Planeación, Gestión y Protección del Patrimonio Arqueológico”, 486-488

9. Orduña et al. “El Paisaje Fortificado de Cartagena de Indias (Colombia) como Herramienta para la Planeación, Gestión y Protección del Patrimonio Arqueológico”, 486-488

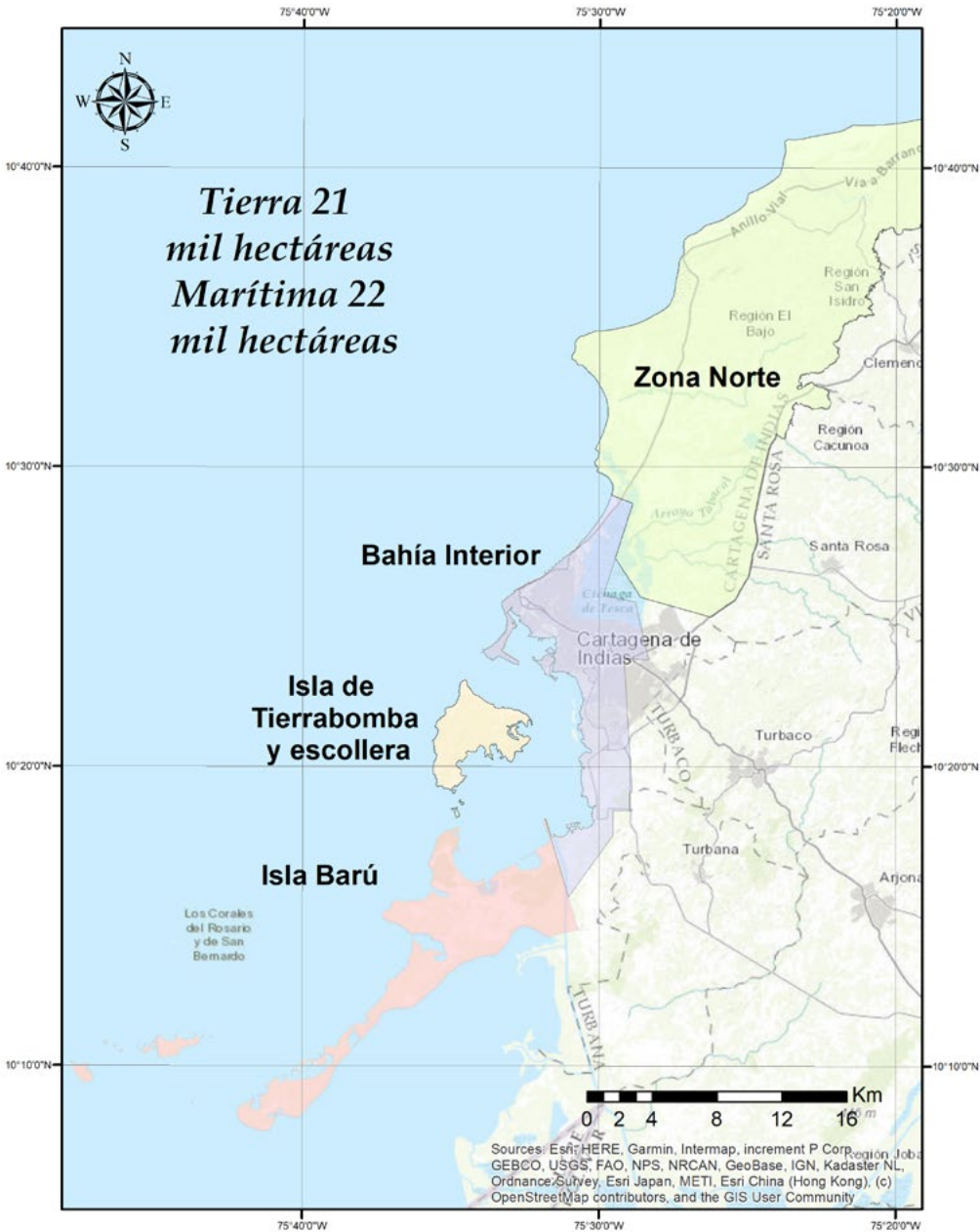


Fig.2. Área comprendida por el PEMP Fort Bahía, Cartagena de Indias (Ministerio de Cultura, 2022)

Para todo esto, el escrito se encuentra dividido en tres grandes apartados, además de la presente introducción y las consideraciones finales, correspondientes a: 1) El Paisaje Fortificado y los procesos de territorialización vinculados a los espacios marítimos de Cartagena de Indias; 2) Una co-gobernanza para la gestión de los espacios marítimos de la Bahía; 3) El PEMP Fort Bahía como un instrumento destinado para el ordenamiento marino-costero del Patrimonio Cultural Marítimo existente a lo largo y ancho de la ciudad.

2. El paisaje fortificado y los procesos de territorialización de espacios marítimos

Los planes de manejo y gestión desarrollados anteriormente en Cartagena de Indias han tenido un enfoque principalmente terrestre, enfocándose en la defensa del territorio a través de sus fortificaciones declaradas como Bien de Interés Cultural (BIC). Por este motivo el PEMP Fort Bahía buscó diluir las diferencias entre el patrimonio subacuático, intermareal y terrestre, vinculándolos bajo una perspectiva integralmente marítima. Por este motivo, para el desarrollo de esta herramienta de gestión se buscó consolidar un marco teórico fundamentado en el concepto del paisaje y la maritimidad. En este sentido, y teniendo en cuenta el contexto histórico de Cartagena de Indias, se propuso el concepto de Paisaje Cultural Fortificado. Así, se buscaba hacer alusión a todos los elementos materiales, inmateriales y espaciales que fueron necesarios para la configuración defensiva de la ciudad a lo largo de los siglos ante los ataques de otras potencias colonizadoras o piratas. Estos elementos no pueden analizarse de manera independiente ni aislada, sino que es necesario comprenderlos en su dimensión integral y en relación de los unos con los otros. Adicionalmente, es necesario observarlo en la escala de la Bahía y no solamente del entorno urbano, teniendo en cuenta que el sistema defensivo fue planeado y desarrollado sobre los espacios insulares, marítimos, litorales y terrestres.

Un primer nivel para comprender este paisaje fortificado surge de la pregunta por el ser humano y su espacio geográfico. A través de las múltiples interacciones y maneras de ver y habitar el espacio por parte de la sociedad, se va desarrollando un territorio. Este es una construcción social del espacio mediante el cual se representan, significan y resaltan sus características, siendo así un fenómeno geosociohistórico, multidimensional y multiescalonado¹⁰. Así,

10. Carlos Castaño-Aguirre et al., "Territorio y Territorialización: Una Mirada Al Vínculo Emocional

OBJETIVO: Apoyar la realización del componente arqueológico del diagnóstico del PEMP Fort Bahía, a través de una aproximación al estudio y análisis arqueológico e histórico del Paisaje Fortificado de la Bahía de Cartagena de Indias e inmediaciones

Actividades	Productos
1) Caracterizar los diferentes componentes arqueológicos terrestres, costeros, intermareales y subacuáticos asociados al Paisaje Fortificado de Cartagena de Indias e Inmediaciones.	1) Caracterización de componentes asociados a un Paisaje Fortificado. 2) Base de datos y fichas de registro de potenciales componentes del Paisaje Fortificado de Cartagena de Indias a partir de la revisión de fuentes documentales, orales y cartográfica.
2) Definir las áreas de potencialidad arqueológica estableciendo áreas de influencia directa e indirecta para su manejo y gestión.	3) Diseño y diligenciamiento de fichas de registro arqueológico del Paisaje Fortificado de Cartagena de Indias e inmediaciones. 4) Mapas SIG de distribución de evidencias relacionadas con el Paisaje Fortificado de Cartagena de Indias. 5) Mapas de potencialidad arqueológica con zonas de influencia directa e indirecta.
3) Describir el estado de conservación de los componentes arqueológicos desde una perspectiva arqueológica.	6) Matriz de caracterización de estado de conservación, riesgos y amenazas desde la perspectiva arqueológica.
4) Realizar análisis de petrografía, microquímico de aglutinantes, biodeterioro a través de un muestreo derivado de la caracterización arqueológica del Paisaje Fortificado de Cartagena de indias.	7) Desarrollo de análisis arqueométricos aplicados al Paisaje Fortificado.
5) Proponer un análisis de los efectos del cambio climático sobre algunos de los componentes que conforman el Paisaje Fortificado de Cartagena de Indias e inmediaciones a partir de la construcción de un estado del arte.	8) Estado del arte sobre efectos del cambio climático.

Fig.3. Propósitos y alcances del PEMP Fort Bahía, Cartagena de Indias (Ministerio de Cultura, 2022a,b)

cuando una sociedad usa un espacio físico, se organiza en él y se apropia y vincula con este, se generan los procesos de territorialización. A su vez, estos procesos están ligados a los valores que la sociedad concibe sobre el territorio y pueden darse de manera dinámica, siendo un constante movimiento entre la desterritorialización y la reterritorialización¹¹.

Sin embargo, más allá de ver esta relación de espacio físico/ser humano como ejes separados, la perspectiva paisajística pretende señalar la importancia de la naturaleza en la construcción social del espacio. Por este motivo, diluye las fronteras y dicotomía entre naturaleza y cultura. Así, se pretende comprender el espacio como uno "socialmente producido habitado y significado y no como un simple contenedor de la acción humana donde las personas encuentran una serie de recursos a su disposición."¹² Por este motivo, los paisajes son construcciones dinámicas, que varían en el tiempo constituyendo un palimpsesto de mapas cognitivos y antropogenizados e interconectados¹³

Así, en estos paisajes y en sus procesos de territorialización se pueden observar diferentes maneras de relacionamiento y apropiación del espacio como la maritimidad, la litoralidad y la insularidad. La primera corresponde a las diversas maneras en que los seres humanos se hacen la mar, articulando las diferentes esferas económicas, políticas, institucionales, etc.¹⁴ La segunda, insularidad, se refiere a las relaciones que generan las personas entre ciertos espacios centrales (geoformas terrestres rodeadas por agua o islas) así como las distancias que tienen que recorrer para comunicarse entre sí.¹⁵ La tercera, litoralidad, por su parte hace referencia a las relaciones que se desarrollan en las zonas costeras, siendo particularmente relevantes las conexiones que se generan en aquellas zonas donde se permite el arribo y la partida de las personas hacia nuevos territorios.¹⁶

A través de estos diferentes espacios se buscó concebir el desarrollo de una estrategia y una táctica preconcebida para la defensa de la ciudad, que

Con El Lugar Habitado a Través de Las Cartografías Sociales." *Revista Guillermo Ockham* 19, no. 2 (2021): 4

11. Castaño-Aguirre et al. "Territorio y Territorialización: Una Mirada Al Vínculo Emocional Con El Lugar Habitado a Través de Las Cartografías Sociales.", 7
12. Félix Acuto, "Subjetividades En La Arqueología Del Paisaje." *Anuario de Arqueología* 5, no. 8 (2013): 31-50.
13. Kurt Anschuetz, Wilshusen, and Scheick, "Una Arqueología de Los Paisajes : Perspectivas y Tendencias Introducción." *Communities*, (2001): 1-49.
14. Juan Rubio-Ardanaz, "Presentación: Las Realidades Marítimo-Costeras Como Expresión de Maritimidad y Objeto de Estudio Antropológico," *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía* 33 (2010): 9-24.
15. Christy Constantakopoulou, *The Dance of the Islands: Insularity, Networks, the Athenian Empire, and the Aegean World* (Oxford: Oxford University Press, 2007): 228-253
16. Françoise Péron, Jean Rieucou, "La Maritimité Aujourd'hui." (Paris: Editions L'Harmattan, 1996)

fue desarrollándose a lo largo de los siglos y transformándose a la luz de los vacíos o fortalezas evidenciados con los diferentes conflictos bélicos y tecnologías militares (principalmente las batallas de 1586, 1697 y 1741). Para el desarrollo de esto fue necesario no sólo la creación de un sistema de defensa, sino también un sistema de comunicación, movilidad y distribución y un sistema de producción.

El sistema de defensa está basado en la construcción de las fortificaciones y obras militares para la defensa y la protección a través del uso de barreras antrópicas (escolleras y diques), fuertes, baterías, plataformas, el cordón amurallado y los elementos naturales en sí. El sistema de movilidad, comunicación y distribución está dividido en dos dimensiones: una dinámica, y otra estática. La primera corresponde a los componentes que no son fijos ni invariables en el espacio, sino que deben movilizarse por el territorio por su condición marítima (los buques y las rutas y canales de navegación). Por otro lado, están los elementos estáticos, que son aquellos que deben ser, en la medida de lo posible, inamovibles para cumplir su función tales como los caminos terrestres y las zonas de embarque y desembarque (muelles, puertos y zonas de fondeo).

El sistema de la producción, por su parte, permitió la creación de un paisaje histórico industrial conformado por zonas de extracción de materia prima (como canteras, áreas para la extracción de arcillas, recuperación de maderas, entre otras), infraestructura de la planta procesadora (hornos, pozos, albercas y en general los diferentes talleres de producción de los materiales de construcción), redes con industrias secundarias (que contribuyen al desarrollo del complejo de producción de las fortificaciones) y los lugares de alojamiento del personal (entre los cuales también se incluyen los elementos necesarios para el diario vivir de estos sitios).¹⁷

A partir de estos tres sistemas se desarrollaron relaciones de aprovechamiento de recursos naturales para la creación de obstáculos para evitar el avance del enemigo, así como la identificación, protección y extracción de materias primas de los terrenos claves. De igual manera, se generaron relaciones de resguardo y protección que desembocaron en el aprovechamiento del espacio como obstáculos, usados para el ocultamiento y la cobertura durante las actividades militares. Una tercera relación correspondió a las actividades de control y vigilancia que se desarrollaron a partir del uso de los terrenos de observación y de los terrenos claves. Adicionalmente, se dieron relaciones de conexión y comunicación vinculadas al uso de avenidas de enfoque y de los

17. Peter Neaverson y Marilyn Palmer, *Industry in the Landscape, 1700-1900* (London : Routledge, 2002).

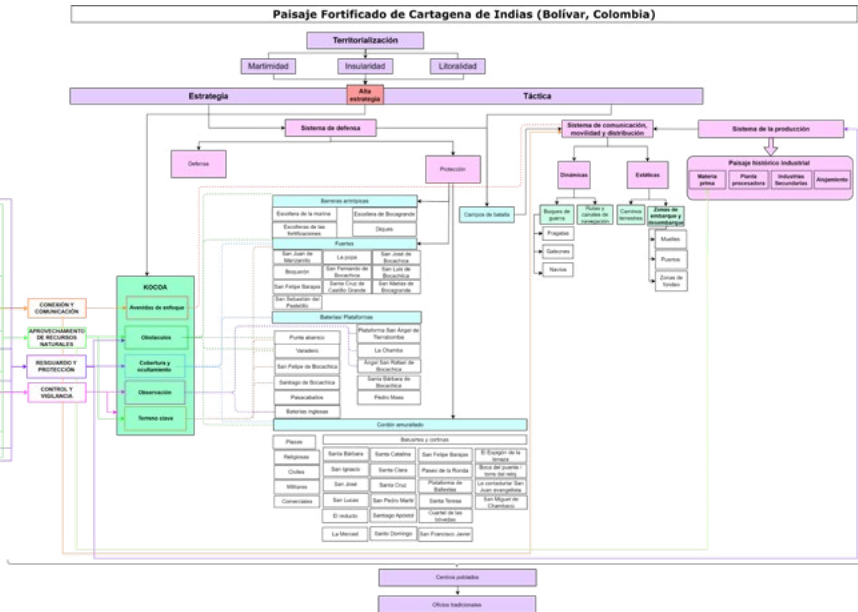


Fig.4. Diagrama conceptual del PEMP Fort Bahía, Cartagena de Indias (Del Cairo et al, 2020)

diferentes caminos y rutas para la movilidad y distribución. Estos son parte de las diferentes categorías para el análisis de los campos de batalla, de la estrategia y táctica de las operaciones militares que puede comprenderse a través de la metodología de "KOCO A".¹⁸

Entonces, a lo largo de estas relaciones es posible evidenciar que los agentes humanos y no humanos (tanto los naturales como aquellos creados por el hombre) están estrechamente interconectados, formando redes de relaciones complejas en las que se producen diferentes conocimientos y prácticas humanas. Por este motivo, también cabe resaltar el papel de los oficios tradicionales que se han mantenido a lo largo del tiempo y que son la evidencia inmaterial de las diferentes relaciones entre estos sistemas del paisaje fortificado. Ahora bien, en definitiva, aquí vale la pena resaltar que si bien es importante describir, vincular y aterrizar estos marcos teóricos e interpretativos de los contextos marítimos que constituyen a Cartagena de Indias, es fundamental que estos no reposen en el papel y que contribuyan a la generación y aplicación de mecanismos de protección, gestión y manejo a partir de estas caracterizaciones y sus aplicaciones en determinado entorno.

18. Lawrence Babits, Christopher T. Espenshade, and Sarah Lowry. "Battlefield Analyses"; en *Naval Engagements of the Revolutionary and 1812 Wars in Maryland*. Final Technical Report. Volume I. Final Technical Report. Volume I. Washington [D.C.]: National Parks Service. American Battlefield protection program Grant Agreement No. GA 2255-09-015, 2013.

3. Co-gobernanza en la gestión de los espacios marítimos de Cartagena de Indias

En Cartagena de Indias, los efectos de las actividades lícitas, ilícitas y obras civiles, combinados con otros factores de carácter natural y antrópico como los cambios acelerados de las temperaturas y patrones climáticos en el territorio, el desconocimiento del patrimonio arqueológico y la antigua desorganización por parte de las entidades públicas, privadas y comunidades locales vinculadas a la gestión de los espacios marítimos, han conllevado a la pérdida parcial o total de las evidencias arqueológicas en el Caribe colombiano.¹⁹ Lo anterior exige que se consideren nuevos modelos de ordenamiento territorial y de gestión encaminados hacia una mayor democracia, una participación ciudadana más sólida y un mejor manejo en la colectividad política basada en instituciones más abiertas, eficaces y transparentes hacia la protección del Patrimonio Arqueológico y Subacuático del Paisaje Cultural Fortificado de la capital del departamento de Bolívar.

La co-gobernanza del patrimonio cultural marítimo y costero asocia a las instituciones, la sociedad civil y la academia con el objetivo de fortalecer los procesos de apropiación social del patrimonio cultural, particularmente desde su aporte transdisciplinar con la finalidad de proteger y conservar el legado material de nuestro pasado. Es así como al incorporar un plan de acción basado en la colaboración y participación de los distintos actores sociales y naturales vinculados a los espacios marítimos, reconociendo que los conocimientos de la ciudadanía local y de los usuarios no especializados son tan importantes como las competencias de los expertos, se garantizará la protección del patrimonio arqueológico del Paisaje Fortificado de Cartagena de Indias. Por un lado, porque generarán las condiciones necesarias para la sostenibilidad a largo plazo de las actividades participativas, empoderando a los distintos actores sociales en la construcción de un trabajo compartido cuya finalidad es la protección de los restos arqueológicos ubicados en los espacios marítimos-costeros.

Teniendo en cuenta lo anterior, la propuesta del plan para la gestión y manejo del Patrimonio Arqueológico de Cartagena de Indias del PEMP Fort Bahía planteó y plantea dirigir programas encaminados a la protección de sitios culturales junto con el apoyo de las comunidades y entidades locales con la finalidad de atender las amenazas bajo las cuales se encuentra actualmente

19. Del Cairo et al., "Componente Arqueológico Del Diagnóstico Del Pemp Fort Bahía, Cartagena De Indias E Inmediaciones.", 495-531.

este patrimonio arqueológico. Dicho esto, el plan organiza tres programas principales para su ejecución: el primero, la inclusión en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) al patrimonio arqueológico; el segundo, la normalización de las actividades, usos y reúsos sobre el patrimonio arqueológico; y el tercero, la protección del patrimonio arqueológico del paisaje fortificado con los programas de arqueología preventiva, así como el fortalecimiento institucional.²⁰

En el 2018, el componente de la co-gobernanza para la gestión de los espacios marítimos identificó distintas problemáticas sociales y ambientales alrededor de la gestión del patrimonio cultural arqueológico de la ciudad de Cartagena de Indias, los principales puntos en discusión fueron:

- Desconocimiento del Patrimonio Arqueológico del Paisaje Cultural Fortificado de Cartagena de Indias por parte de la sociedad civil.
- Acceso informado, responsable y organizado a las evidencias materiales y sitios arqueológicos.
- Desorganización y falta de claridad en actividades, deberes, trámites y responsabilidades de los diferentes actores (entidades) del territorio vinculados a esta materia.
- Pérdida progresiva de materialidad e información contenida en las evidencias arqueológicas del Paisaje Cultural Fortificado de Cartagena de Indias.
- Necesidad de proyectar posibles escenarios de afectación, adaptación y mitigación de los contextos arqueológicos.
- Impactos de factores de carácter natural y antrópico sobre los yacimientos conllevando a su eventual pérdida parcial o total de las evidencias y la información que albergan.
- Abandono estatal y desarticulación de capacidades administrativas en materia de gestión y manejo del componente arqueológico del Paisaje Cultural Fortificado de Cartagena de Indias.
- Desorganización, falta de acceso a las investigaciones realizadas sobre los contextos del Paisaje Cultural Fortificado.
- Desconocimiento del patrimonio arqueológico por parte de la sociedad civil.
- Desarticulación entre las comunidades y su historia.

Las propuestas adoptadas por la investigación que estuvo dirigiendo la formulación del PEMP Fort Bahía para responder a las necesidades mencionadas

20. Ministerio de Cultura. *Diagnóstico Plan Especial de Manejo y Protección del Paisaje de la Bahía de Cartagena de Indias*. Ministerio de Cultura, (Cartagena: Escuela Taller de Cartagena de Indias, 2022a). <https://fortificacionescartagena.com.co/es/diagnostico/>

Plan	Programas	Proyectos
D. Gobernanza Coparticipativa y Patrimonio Arqueológico	D. 1 Ordenamiento territorial y Patrimonio Arqueológico y Sumergido	D.1.1. Integración del Patrimonio Cultural Sumergido al plan de ordenamiento marino-costero / POT.
		D.1.2. Declaratorias de áreas protegidas: Bajo de Salmedina e Islas del Rosario.
	D.2. Normalización de actividades permitidas y restringidas sobre el Patrimonio Arqueológico y Sumergido	D.2.1. Jornadas y Talleres de trámites y delitos contra el Patrimonio Arqueológico y el Patrimonio Cultural Sumergido.
		D.2.2. Registro / oficialización de tenedores del Patrimonio Arqueológico y Patrimonio Cultural Sumergido en Cartagena de Indias.
		D.2.3. Instrumento jurídico sobre regulación de actividades ilícitas e ilegales en las áreas de potencial arqueológico (prohibición de pesca con dinamita, cercar los sitios, invasión de sitios, construcción en sitios, reutilización de material, etc.).
	D.3. Protección del Patrimonio Arqueológico del Paisaje Fortificado en programas de Arqueología Preventiva	D.3.1. Sistema de unificación de trámites y armonización de protocolos, procesos y canales de comunicación para la implementación de programas de arqueología preventiva.
		D.3.2. Creación del centro digital de documentación de programas de arqueología preventiva e investigación básica del Paisaje Fortificado.

Fig.5. Planes de programas y proyectos del componente de Gobernanza Coparticipativa y Patrimonio Arqueológico del PEMP Fort Bahía, Cartagena de Indias (Ministerio de Cultura, 2022b).

anteriormente, fueron la creación de tres programas transversales que permitieran organizar actividades donde la ciudadanía participara, no solo en las actividades culturales, sino también en la propia gestión de la cultura y el patrimonio, beneficiando a distintos sectores de la comunidad cartagenera. De ahí que el plan de co-gobernanza tuviera tres programas y siete proyectos transversales, como se observa a continuación:

En las conclusiones adoptadas por el PEMP en el 2018 sobre la co-gobernanza participativa del patrimonio cultural arqueológico de Cartagena de Indias, se

definió la gobernanza del patrimonio como un modo de implementar políticas públicas de carácter nacional y transnacional las cuales permitan la inclusión de distintos saberes, así como la interacción horizontal de los distintos actores locales, nacionales e internacionales, fundamentadas en acciones incluyentes y no jerárquicas para la coproducción de conocimientos y acciones comprometidas con la protección de los patrimonios locales. Con tal fin, se propuso disponer distintos escenarios donde se formalizarán alianzas entre diferentes instituciones gubernamentales, académicas y las comunidades locales, que facilitarán la elaboración y desarrollo de estrategias para la difusión, protección, apropiación social del patrimonio arqueológico y que sean más efectivas e integrales.²¹

A su vez, se propuso determinar las claves para el desarrollo de proyectos sostenibles a corto, mediano y largo plazo. En este sentido, en los últimos años se han llevado a cabo algunos proyectos co-participativos, principalmente con las comunidades de Tierrabomba y Bocachica, con el propósito de sentar las bases para el desarrollo de nuevos programas, planes y proyectos relacionados con la divulgación, difusión y protección del patrimonio arqueológico terrestre, intermareal y subacuático.^{22,23} En ese sentido la gobernanza del Patrimonio Cultural se presenta como una oportunidad frente a estos procesos, pues la integración de los tres enfoques (institucional, académico y comunitario) son fundamentales para gestionar, conservar y difundir el patrimonio permitiendo generar procesos de sostenibilidad y continuidad en el tiempo.²⁴ Así mismo, teniendo en cuenta que los procesos de maritimidad están en constante construcción, los actores que participan de las discusiones del PEMP Fort Bahía se ven en la necesidad de comunicarse y relacionarse protegiendo (o no) aquello que consideran relevante de su relación de maritimidad con el Paisaje Fortificado.

21. Ministerio de Cultura. Formulación. Plan Especial de Manejo y Protección del Paisaje de la Bahía de Cartagena de Indias. 2022b.

22. Carlos Del Cairo et al., Proyecto Colaboratorio Azul. Efectos Del Cambio Climático En Los Bienes De Interés Cultural De Cartagena De Indias, Colombia, (Cartagena de Indias: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Cartagena - Universidad de Cartagena - Fundación Anfibia, 2022)

23. Entre los proyectos recientes se encuentra el trabajo del proyecto Colaboratorio Azul un espacio diseñado para los jóvenes de la isla interesados por generar mecanismos de conciencia que den cuenta de las afectaciones de su patrimonio local y regional por el cambio climático.

24. Ministerio de Cultura, *Formulación. Plan Especial de Manejo y Protección del Paisaje de la Bahía de Cartagena de Indias*, 2022b; Ministerio de Cultura, *Diagnóstico. Plan Especial de Manejo y Protección del Paisaje de la Bahía de Cartagena de Indias*, (Cartagena: Escuela Taller de Cartagena de Indias, 2022a).

4. El PEMP como instrumento para el ordenamiento marino-costero del patrimonio cultural marítimo en Cartagena de Indias

Teniendo en cuenta la aproximación integral del patrimonio marítimo, litoral, insular y continental de Cartagena de Indias que se buscó desarrollar a lo largo del PEMP Fort Bahía, es necesario articularlo con otros instrumentos territoriales para su adecuado funcionamiento y garantizar su concertación y vinculación con otros procesos y actores que se encuentran en la ciudad. Así, este PEMP no sólo debe estar ligado a los instrumentos de organización y estructuración urbanística, sino que también, teniendo en cuenta el entorno de la ciudad, debe coordinarse con los instrumentos de gestión y administración marítima y costera. La relación de los PEMP con los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) se ha concebido desde la legislación, considerándose los primeros de mayor jerarquía. Motivo por el cual, en caso de existir diferencias entre los dos instrumentos de gestión territorial, primarían las disposiciones consignadas en el PEMP. Por este motivo, desde su misma concepción se deben articular para facilitar su adecuada la ejecución.²⁵ Sin embargo, en la práctica la articulación de estos dos instrumentos ha tenido algunas dificultades debido a las contradicciones, descoordinaciones y vacíos institucionales.²⁶

De la mano con todo esto, la Planeación Espacial Marítima (PEM) hace referencia a las herramientas para la gestión y administración de los espacios marítimos a través del análisis y asignación de la distribución espacial y temporal de las actividades humanas en áreas marinas.²⁷ Así, se busca identificar las zonas de las actividades desarrolladas en el mar para observar los conflictos de uso a través de una aproximación ecosistémica. A nivel internacional, se han venido desarrollando diversas discusiones sobre la inclusión del Patrimonio Cultural Sumergido en la Planeación Espacial Marítima, especialmente en los países europeos. Particularmente, estos estudios parten inicialmente de un registro de los bienes y contextos del Patrimonio Cultural Sumergido, luego

25. Ministerio de Cultura, *Formulación e Implementación de Planes Especiales de Manejo y Protección. Bienes Inmuebles de Interés Cultural*.

26. Diana Chuquimia, "El Plan de Ordenamiento Territorial y El Plan Especial de Manejo y Protección Del Patrimonio En Los Centros Históricos de Colombia: El Caso Popayán." *Devenir* 3, no. 6 (2016): 63–78. <https://doi.org/10.21754/devenir.v3i6.301>

27. Athos Agapiou, Vasiliki Lysandrou, and Diofantos Hadjimitsis, "The Cyprus Coastal Heritage Landscapes within Marine Spatial Planning Process." *Journal of Cultural Heritage* 23 (2017): 28–36. <https://doi.org/10.1016/j.culher.2016.02.016>.

de identificar el valor de este patrimonio, establecer las medidas de protección y sus zonas buffer, generar las regulaciones o restricciones, asegurar la integración y la cohesión con otras actividades marítimas.²⁸

Han sido diversos los esfuerzos por integrar el patrimonio marítimo en la planeación espacial marítima.²⁹ Cabe resaltar el caso de Chipre, donde se integró el Patrimonio Marítimo en la Planeación Espacial Marítima demostrando cómo esta herramienta puede ser utilizada para el monitoreo de daños al patrimonio, reubicando las actividades terrestres o marítimas en otras áreas y minimizando cualquier conflicto potencial.³⁰ De igual manera, el proyecto realizado entre Polonia y Suecia para la Parte Occidental del Golfo de Gdańsk del Southern Middle Bank desarrolló conceptos que permitieron esta articulación.³¹ Así establecieron el “Paisaje Subacuático” (UWL) como aquella área bajo el agua a través de la cual las personas perciben, imaginan y viven directa o indirectamente en el mar. A través de esta perspectiva, se abarca de manera integral tanto los elementos naturales (la flora, la fauna, la topografía del fondo marino, las características del agua intermedia, la luz reflejada en la superficie del agua), así como los rastros de las actividades humana (naufrajos, campos de batalla marinos, puertos, industrias marítimas, asentamientos, entre otros).³² Por otro lado, están las “áreas de significancia cultural” desarrolladas a través de un proceso comunitario donde se definió “qué, dónde, cuándo y para quién son importantes áreas específicas y qué cualidades se necesitan para sostenerlas.”³³

28. Marilena Papageorgiou, “Underwater Cultural Heritage Facing Maritime Spatial Planning: Legislative and Technical Issues.” *Ocean and Coastal Management* 165, (2018): 195–202. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2018.08.032>
29. Agapiou, Lysandrou, and Hadjimitsis, “The Cyprus Coastal Heritage Landscapes within Marine Spatial Planning Process”; Kira Gee et al., “Identifying Culturally Significant Areas for Marine Spatial Planning.” *Ocean and Coastal Management* 136 (2017): 139–47. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2016.11.026>; Maritime Archaeology Graduate Symposium, 29th – 31st March, Short Report Series, 2020. <https://doi.org/10.33583/mags2019.08>; Matczak et al., “The Baltic Maritime Heritage – Spatial Atlas –” (Gdansk, Maritime Institute in Gdansk, 2019); Lehtimäki, Tikkanen, and Tevali, “Integrating Cultural Heritage into Maritime Spatial Planning in the BSR. Final Publication of the Baltic Sea Region Integrated Maritime Cultural Heritage Management Project (BalticTIM) 2017–2020.”
30. Agapiou, Lysandrou, and Hadjimitsis, “The Cyprus Coastal Heritage Landscapes within Marine Spatial Planning Process.”
31. Matczak et al., “The Baltic Maritime Heritage – Spatial Atlas –.”
32. Marianne Lehtimäki, Sallamaria Tikkanen, and Riikka Tevali, “Integrating Cultural Heritage into Maritime Spatial Planning in the BSR” *Final Publication of the Baltic Sea Region Integrated Maritime Cultural Heritage Management Project (BalticTIM) 2017–2020*. BalticRIM project, 2020. <https://www.submariner-network.eu/balticrim>.
33. Lehtimäki, Tikkanen, and Tevali. “Integrating Cultural Heritage into Maritime Spatial Planning in the BSR. Final Publication of the Baltic Sea Region Integrated Maritime Cultural Heritage Management Project (BalticTIM) 2017–2020.”

Sin embargo, se han observado algunos problemas en la articulación del patrimonio marítimo en las políticas de ordenamiento marítimo generando que en muchos casos no se hayan adoptado de manera oficial, o bien, el Patrimonio Cultural Sumergido es mencionado pero no regulado.³⁴ Esto puede darse debido a las dificultades de establecer el valor del patrimonio bajo los mismos parámetros usados para la medición de los recursos naturales. Otra problemática surge en los pocos incentivos que existen para involucrar el patrimonio en las herramientas ya establecidas, debido a que estas funcionan bajo un sistema ecosistémico y podrían afectar el equilibrio de las actividades previamente establecido. Adicionalmente, en cuanto al patrimonio intangible pocos han sido tenido en cuenta en el desarrollo de estos proyectos.³⁵

En Cartagena de Indias, se ha avanzado con la construcción del PEMP Fort Bahía por parte del Ministerio de Cultura, con el Plan de Ordenamiento Territorial POT por parte de la Alcaldía de Cartagena y con Ordenamiento Marítimo Costero por parte de la Dirección General Marítima (DIMAR) (todos gestionados por una entidad central pero con un enfoque interinstitucional). El reto consiste en articular estos tres instrumentos de manera que se logre llegar a un equilibrio de los intereses del desarrollo económico y social de la ciudad, al tiempo que se logren establecer mecanismos adecuados de la protección del patrimonio arqueológico y subacuático.

Particularmente en cuanto al Ordenamiento Marítimo Costero de Cartagena de Indias, se ha enfocado en la “búsqueda del balance del crecimiento económico, una distribución equitativa de los beneficios de su utilización, el control y administración de los bienes de uso público, la solución/reducción de los niveles de conflictos entre los diferentes usos y actividades, y el mantenimiento de la base natural bajo un enfoque ecosistémico.”³⁶ A partir de esto se mapearon los diferentes usos de los entornos marítimos y costeros, se identificaron la compatibilidad de los usos, el número de conflictos generados, las zonas libres de conflicto, así como las condiciones futuras. Sin embargo, cabe resaltar que entre los usos analizados los recursos culturales aparecen solamente dentro de la categoría de “Naufragios”, dado que está basado en la ley 2324 de 1984.³⁷ Por este motivo, se han realizado diversos acercamientos entre las oficinas

34. Matczak et al., “The Baltic Maritime Heritage – Spatial Atlas –.”

35. Holly, “Integrating the Protection of Marine Cultural Heritage into Marine Policy, for the Sustainable Development of the Ocean By,” (Tesis Doctoral, University of Southampton, 2021).

36. Fernando Afanador Franco et al., “Conflictos De Uso En El Proceso De Ordenamiento Marino Costero: Visión De Autoridad Marítima. Departamento De Bolívar – Colombia.” *Boletín Científico CIOH* 38, no. 1 (2019): 27–40, <https://doi.org/10.26640/22159045.2019.507>.

37. Afanador Franco et al. “Conflictos De Uso En El Proceso De Ordenamiento Marino Costero: Visión De Autoridad Marítima. Departamento De Bolívar – Colombia.”, 39

de la Dirección General Marítima encargadas de la Planeación Marítima y el Patrimonio Cultural Sumergido con el fin de afinar las metodologías para la integración del patrimonio en esta herramienta.

Teniendo en cuenta lo anterior, así como los retos a los que se enfrenta el patrimonio marítimo para integrarse en los instrumentos de ordenamiento territorial costero y marítimo, el Ministerio de la Cultura ha venido participando en mesas de trabajo con los diferentes entes encargados de la construcción de estos documentos. Mediante todo esto, se pretende crear enlaces y mecanismos para la discusión de las medidas de manejo y protección del patrimonio arqueológico que sean armoniosas con el desarrollo económico de la ciudad y las diferentes actividades que se desarrollan en su territorio. Una de las medidas iniciales, ha sido que desde la fase diagnóstica se han construido una serie de fichas de registro de los BIC de Bahía, las cuales integran múltiples datos y fuentes de información que deriven en su eventual inventario georreferenciado, enriquecido interdisciplinariamente, para garantizar su salvaguardia con las medidas que se tomen de allí en adelante.

A su vez, dentro de la propuesta se incluye una sección alrededor de los impactos generados por el Cambio Climático en el Patrimonio Cultural Marítimo y Costero de la ciudad, con una iniciativa denominada “Colaboratorio Azul: Efectos del Cambio Climático en los Bienes de Interés Cultural de Cartagena de Indias”.³⁸ En definitiva, al ser una amenaza para el tejido de la humanidad, las políticas culturales juegan un rol clave para comprender y mitigar esos impactos. Por ende, se hace urgente la necesidad de estructurar propuestas de investigación y gestión que tengan la capacidad de reconocer, diagnosticar, evaluar, medir, subsanar y/o mitigar las afectaciones cotidianas de los fenómenos asociados, siendo todo esto una de las principales acciones que propone el PEMP Fort Bahía en su formulación. Específicamente, en su componente asociado a la estructuración, para la eventual implementación en la ciudad, de los planes, programas y proyectos debidamente jerarquizados y constituidos.

5. Consideraciones finales

El Plan Especial de Manejo y Protección del Paisaje Cultural Fortificado de la Bahía de Cartagena de Indias (PEMP Fort Bahía) se constituyó como un mecanismo de gestión y salvaguardia destinado a vincular integralmente los distintos actores que rodean los bienes patrimoniales de la ciudad. Allí,

38. Del Cairo et al., “Proyecto Colaboratorio Azul. Efectos Del Cambio Climático En Los Bienes De Interés Cultural De Cartagena De Indias, Colombia.”

I. TEJAR DE SAN BERNABÉ

II. SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA



III. COORDENADAS DEL SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Puntos	Norte	Oeste
0	73° 34' 18,400" W	10° 22' 36,960" N
1	73° 34' 16,300" W	10° 22' 33,000" N
2	73° 34' 26,130" W	10° 22' 38,000" N
3	73° 34' 22,770" W	10° 22' 34,000" N
4	73° 34' 23,870" W	10° 22' 34,870" N
5	73° 34' 18,064" W	10° 22' 37,083" N
6	73° 34' 14,390" W	10° 22' 37,710" N
7	73° 34' 15,000" W	10° 22' 39,160" N

IV. DATOS BÁSICOS DEL SITIO

N. DATOS BÁSICOS DEL SÍO	
Nombre	Tejor de San Bernabé Codigo
Siglo	SXVI-XVII
Tipo de Sío	Asentamiento
Arqueológico	
Sector	Bocagrande
U. Municipal	

V. DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

DESCRIPCION

En la actualidad solo quedan los muros frontales y el camino de tierra. Hay restos de otras partes de muros en las inmediaciones. Se encuentran en una zona de gran erosión, por lo que esta en riesgo de desaparecer.

ALBIR

FOTOGRAFIAS





Foto 2013

POZO	FOTOGRAFÍAS
Pozo perteneciente al complejo del Tejido de San Bernardo. Rescalado por la Escuela Taller y los habitantes de la zona. Actualmente se usa para extraer agua.	 

DESCRIPCION	HORNO	FOTOGRAFIAS
Horno perteneciente al complejo del Tz'ar de San Bartolomé. Adaptado por los habitantes de la zona para la recolección de aguas lluvias, por lo cual es difícil su reconocimiento. No se observa la entrada al horno ya encuentra al borde de una zona muy empedrada, por lo que está en riesgo de desaparición		 

ARTIFACTOS IDENTIFICADOS DESCRIPCION	FOTOGRAFIAS
Se han encontrado Cerámica (tipo Cerámica Rojo Carmesí, Mayólica, San Felipe, Cerámica Rojo Carmesí, Cerámica variedad Rojo, Cerazo tipo Anísimo, Cerazo Café Anísimo, Cuzco Fino, Pasado, Cuzco Fino (Mambrera y anís), Vajras, plásticos y meta.	
La cerámica hallada en el sitio presenta anillos y coronaciones. En general, el material arqueológico se encuentra fragmentado	

Captures de pantalla de la fotogrametría del Asilo 2021



VI. PROCESOS DE FORMACIÓN DE SITIO ARQUEOLÓGICO

En el Tajer de San Bernabé se han identificado varios procesos de formación de silto, tanto naturales como culturales. En este sentido, se han desarrollado actividades de orden de la infraestructura del tajer como descargas de arena, con-

acumulación de residuos de la infraestructura del Tejar como depósitos de agua, por lo cual se han restaurado en algunos casos. Así mismo, se ha utilizado los restos cerámicos con fines decorativos, como material de construcción o para uso cotidiano en las viviendas de los habitantes de Tierrabomba. Respecto al depósito cultural, se observa en los perfiles la estratigrafía del funcionamiento y abandono del Tejar de San Bernabé.

Por otro lado, se han realizado se han dado dos investigaciones arqueológicas que corresponde a los procesos de reclamación en el sitio: los Arribeños, tanto de Famfili Morz (2003) y Benc Santos (2019). Además, algunos de los habitantes de la zona han recogido algunos de los materiales del Tejar de San Bernabé. Adicionalmente se han dado procesos de perturbación se han dado por la construcción del espigón y de las viviendas de los habitantes de la zona.

Finalmente, al contemplar los proyectos regionales, se ha producido la erosión del terreno ocasionando pérdidas de los contextos arqueológicos y el deterioro

Fig. 6. Ejemplo ficha de registro del Tejar de San Bernabé (Isla de Tierrabomba) para la delimitación de las áreas de influencia del BIC en el PEMP Fort Bahía, Cartagena de Indias (Del Cairo et al, 2020)

se conjugan los frentes gubernamentales, académicos y comunitarios en el sentido de unificar un mismo discurso, a partir de las distintas perspectivas, para armonizar las labores de manejo y protección.

Por ende, el diálogo horizontal construido desde la fase diagnóstica de esta herramienta tiene como principal propósito establecer los cimientos de un trabajo colaborativo en pro de la conservación de las herencias patrimoniales regionales. Como tal, resulta fundamental que allí se integren todos y cada uno de los componentes, materiales e inmateriales, que constituyen el tejido sociocultural de los habitantes antiguos, recientes y contemporáneos de Cartagena de Indias.

Resultado de todo esto, la maritimidad entendida como esa relación histórica que existe entre los habitantes que conviven diariamente con los espacios marítimos, y por lo tanto donde se generan vínculos asociados a la valoración y significación de estos escenarios, es el puente que permite conectar las distintas nociones y percepciones alrededor de los patrimonios culturales de este paisaje. Ya sea con los saberes, conocimientos y prácticas ancestrales, con las evidencias arqueológicas resultado de las dinámicas humanas pasadas, los componentes geomorfológicos y las propiedades ambientales de este particular entorno, todos y cada uno de estos han jugado un rol trascendental en la configuración histórica y actual de un Paisaje Fortificado de esta magnitud.

Como se observa, resulta siendo clave que todos y cada uno de estos componentes derivados de una cultura material, de la naturaleza y de las prácticas humanas, no se desliguen de las comunidades que habitan actualmente el territorio —*maritorio*— las cuales poseen un vínculo histórico con los espacios y las dinámicas que allí se configuran hace siglos. Por ende, se rastrean (en términos materiales y de escenarios históricos) aquellos vínculos derivados de las coyunturas humanas asociadas a las comunidades originarias-indígenas, afros, afrodescendientes, criollas y europeas que habitaron en determinado espacio y tiempo la Bahía de Cartagena de Indias.

En definitiva, todas estas relaciones constituidas desde un marco teórico y conceptual deben resultar en la aplicación de medidas de salvaguardia de todos y cada uno de los patrimonios mencionados y las comunidades quienes conviven con ellos cotidianamente. De esta manera, es el que PEMP Fort Bahía resulta aportando, en la medida de lo posible, desde esta perspectiva integral derivada de un trabajo conjunto multisectorial, transdisciplinario e interinstitucional. Resultado de todo esto, es que se obtiene no sólo la propuesta teórica sino también su aplicación tangible en los escenarios cartageneros de interés, donde se apunta hacia la co-gobernanza mencionada para la gestión de los espacios marítimos de la Bahía y, por su parte, a que este instrumento

se vincule intrínsecamente al ordenamiento marino-costero del Patrimonio Cultural Arqueológico, Marítimo y Subacuático de Cartagena de Indias.

Referencias bibliográficas

- Acuto, Félix A. "¿Demasiados paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades En La Arqueología Del Paisaje." *Anuario de Arqueología* 5, no. 8 (2013): 31-50.
- Afanador Franco, Fernando, María Molina Jiménez., Lady Tatiana Pusquin Ospina, Germán Augusto Escobar Olaya, and Iván Castro Mercado. "Conflictos De Uso En El Proceso De Ordenamiento Marino Costero: Visión De Autoridad Marítima. Departamento De Bolívar - Colombia." *Boletín Científico CIOH* 38, no. 1(2019): 27-40. <https://doi.org/10.26640/22159045.2019.507>.
- Agapiou, Athos, Vasiliki Lysandrou, and Diofantos G. Hadjimitsis. "The Cyprus Coastal— Heritage Landscapes within Marine Spatial Planning Process." *Journal of Cultural Heritage* 23, no. 2017 (2017): 28-36. <https://doi.org/10.1016/j.culher.2016.02.016>.
- Anschuetz, Kurt F, Richard H Wilshusen, and Cherie L Scheick. "Una Arqueología de Los Paisajes : Perspectivas y Tendencias Introducción." *Journal of Archaeological Research*, vol 9, n2 (2001): 152-197. <https://doi.org/10.1023/A:1016621326415>
- Babits, Lawrence E., Christopher T. Espenshade, and Sarah Lowry. "Battlefield Analyses." In *Naval Engagements of the Revolutionary and 1812 Wars in Maryland. Final Technical Report. Volume I. Final Technical Report. Volume I*. Washington [D.C.]: National Parks Service. American Battlefield protection program Grant Agreement No. GA 2255-09-015, 2013.
- Castaño-Aguirre, Carlos Alberto, Pilar Baracaldo-Silva, Angela Milena Bravo-Arcos, Joan-Sebastián Arbeláez-Caro, Juliana Ocampo-Fernández, and Olga-Liliana Pineda-López. "Territorio y Territorialización: Una Mirada Al Vínculo Emocional Con El Lugar Habitado a Través de Las Cartografías Sociales." *Revista Guillermo de Ockham* 19, no. 2(2021): 201-17. <https://doi.org/10.21500/22563202.5296>.
- Chuquimia, Diana Ramos. "El Plan de Ordenamiento Territorial y El Plan Especial de Manejo y Protección Del Patrimonio En Los Centros Históricos de Colombia: El Caso Popayán." *Devenir* 3, no. 6(2016): 63-78. <https://doi.org/10.21754/devenir.v3i6.301>
- Constantakopoulou, Christy. *The Dance of the Islands: Insularity, Networks, the Athenian Empire, and the Aegean World*. Oxford: Oxford University Press, 2007.

- Del Cairo, Carlos, Carla Riera, Paula Matiz, Jhon Garcés, Paula Álvarez, Victoria Báez y Jesús Aldana. "Componente Arqueológico Del Diagnóstico Del Pemp Fort Bahía, Cartagena De Indias E Inmediaciones." Bogotá: Convenio Específico No. 1 suscrito entre la Universidad Externado de Colombia y la Escuela Taller de Cartagena de Indias en el contexto del Convenio Marco suscrito el 10 de diciembre de 2018. 2020.
- Del Cairo, Carlos, Gabriela Caro, Jesús Aldana, Liliana Roza, Victoria Báez, Nathaly Palacios, Juan David Sarmiento, and Daniela Acosta. "Proyecto Colaboratorio Azul. Efectos Del Cambio Climático En Los Bienes De Interés Cultural De Cartagena De Indias, Colombia." Cartagena de Indias: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Cartagena - Universidad de Cartagena - Fundación Anfibia. 2022.
- Gee, Kira, Andreas Kannen, Robert Adlam, Cecilia Brooks, Mollie Chapman, Roland Cormier, Christian Fischer, et al. "Identifying Culturally Significant Areas for Marine Spatial Planning." *Ocean and Coastal Management* 136 (2017): 139-47. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2016.11.026>.
- Holly, Georgia. "Integrating the Protection of Marine Cultural Heritage into Marine Policy, for the Sustainable Development of the Ocean By." Tesis Doctoral, University of Southampton, 2021
- Lehtimäki, Marianne, Sallamaria Tikkanen, and Riika Tevali. "Integrating Cultural Heritage into Maritime Spatial Planning in the BSR. Final Publication of the Baltic Sea Region Integrated Maritime Cultural Heritage Management Project (BalticTIM) 2017-2020." BalticRIM project, 2020. <https://www.sub-mariner-network.eu/balticrim>.
- Matczak, Magdalena, Jacek Zaucha, Susanne Altvater, Jakub Turski, Joanna Witkowska, Maps Joanna Pardus, and Łukasz Szydłowski. "The Baltic Maritime Heritage – Spatial Atlas –." Gdansk, Maritime Institute in Gdansk, 2019.
- Ministerio de Cultura. *Formulación e Implementación de Planes Especiales de Manejo y Protección. Bienes Inmuebles de Interés Cultural*. Bogotá: Taller Editorial Escuela Taller de Bogotá, 2011.
- Ministerio de Cultura. *Diagnóstico. Plan Especial de Manejo y Protección del Paisaje de la Bahía de Cartagena de Indias*. Cartagena: Ministerio de Cultura - Escuela Taller de Cartagena de Indias, 2022a. <https://fortificacionescartagena.com.co/es/diagnostico/>
- Ministerio de Cultura. *Formulación Plan Especial de Manejo y Protección del Paisaje de la Bahía de Cartagena de Indias*. Cartagena: Ministerio de Cultura - Escuela Taller de Cartagena de Indias, 2022b. <https://fortificacionescartagena.com.co/es/formulacion/>

- Neaverson, Peter, Marilyn Palmer. *Industry in the Landscape, 1700-1900*. Londres: Routledge, 2002.
- Orduña, Mónica, Carlos Del Cairo, Carla Riera, Victoria Báez, Jesús Aldana, "El Paisaje Fortificado de Cartagena de Indias (Colombia) como Herramienta para la Planeación, Gestión y Protección del Patrimonio Arqueológico." Cádiz: I Congreso Iberoamericano de Arqueología Náutica y Subacuática (CIANYs). Libro de Resúmenes, 486-488. <http://hdl.handle.net/10498/25256>.
- Papageorgiou, Marilena. "Stakes and Challenges for Underwater Cultural Heritage in the Era of Blue Growth and the Role of Spatial Planning: Implications and Prospects in Greece." *Heritage* 2, no. 2 (2019): 1060-69. <https://doi.org/10.3390/heritage2020069>.
- Papageorgiou, Marilena. "Underwater Cultural Heritage Facing Maritime Spatial Planning: Legislative and Technical Issues." *Ocean and Coastal Management* 165, (2018): 195-202. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2018.08.032>.
- Péron, Françoise y Jean Rieucou. "La Maritimité Aujourd'hui," Editions L'Harmattan, 1996.
- Rubio-Ardanaz, Juan. "Presentación: Las Realidades Marítimo-Costeras Como Expresión de Maritimidad y Objeto de Estudio Antropológico." *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 33 (2010): 9-24.

La Patagonia como maritorio: geopolítica y mercado en la colonización interna de los fiordos chilenos (1973-1990)

PATAGONIA AS MARITORIUM: GEOPOLITICS
AND MARKET IN THE INTERNAL COLONIZATION
OF THE CHILEAN FJORDS (1973-1990)

José Román Carrasco¹

Universidad Diego Portales – Pontificia Universidad Católica de Chile

Email: Juroman@uc.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5955-6594>

Resumen

Esta investigación propone un análisis crítico de la incorporación del concepto maritorio al debate político y académico chileno, el cual ha oscilado entre una definición de este como un referente de realidades físico-topográficas características, y su comprensión como una formación sociocultural particular. Para graficar las disimiles consecuencias concretas que pueden generar estos énfasis distintos, se analiza geográfica e históricamente el caso particular de la parte norte del maritorio fiordal chileno, en el cual la dictadura (1973-1990) impuso una comprensión referencial del mismo, concretada en la instalación de la industria salmonera, empresa que si bien conjuga en su funcionamiento relaciones entre zonas terrestres, fluviales y marítimas, su horizonte no expresa lógica maritoriales de adaptación de su actividad a los límites ecológicos de su

1. Licenciado en Historia y Magister en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Candidato a Doctor en Geografía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se desempeña como docente e investigador en las áreas de Historia Ambiental, Geografía Histórica y Ciencias Sociales. Miembro de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) y Estación Patagonia de Investigaciones Interdisciplinarias UC (EPII UC)

entorno, sino que, por el contrario, instala una lógica exógena de ocupación y ordenamiento espacial, adaptando el entorno geográfico y social a su proyecto.

Palabras clave

Fiordos patagónicos; Maritorio; Dictadura chilena; Geopolítica; Neoliberalismo; Salmonicultura.

Abstract

This research proposes a critical analysis of the incorporation of the concept maritorium into the Chilean political and academic debate, which has oscillated between a definition of it as a referent of characteristic physical-topographical realities, and its understanding as a particular sociocultural formation. To illustrate the dissimilar concrete consequences that these different emphases can generate, we analyze geographically and historically the particular case of the northern part of the Chilean fiordal maritorium, in which the dictatorship (1973-1990) imposed a referential understanding of it, concretized in the installation of the salmon industry, although this company combines in its operation relations between land, fluvial and maritime zones, its horizon does not express a maritorial logic of adaptation of its activity to the ecological limits of its surroundings, but, it installs an exogenous logic of occupation and spatial organization, adapting the geographical and social environment to its project.

Keywords

Patagonian fjords; Maritorium; Chilean dictatorship; Geopolitics; Neoliberalism; Salmon farming.

I. Introducción

El actual momento político en Chile ha estimulado el ingreso del concepto maritorio al debate constitucional y su potencial reconocimiento jurídico. Si bien el borrador constituyente no ha logrado consolidarse como el nuevo marco de la política nacional, esta incorporación marca un precedente respecto de las potencialidades que su inclusión puede significar, como también, el inicio de un debate en torno a las formas en que este concepto puede ser comprendido desde las lógicas del poder estatal. Esto, ya que su utilización está lejos de un significado unívoco y las diversas aristas del mismo pueden acarrear correlatos políticos diametralmente opuestos. Esta amplitud de significaciones queda manifiesta en los diversos énfasis con los que el concepto fue abordado en

momentos distintos del debate constitucional, los cuales oscilaron entre una comprensión de este como una referencia físico-topográfica de sectores característicos del relieve nacional, en paralelo, a una comprensión del mismo como una formación sociocultural particular.

Al observar una de las primeras incorporaciones del concepto en el texto sistematizado a inicios del 2022, donde se recogieron todas las iniciativas a ser despachadas por la comisión en esta etapa de la discusión, vemos que la definición propuesta apuntó a un cierto equilibrio entre aspectos físicos, precisando aquellas partes del territorio nacional en las cuales se produce contacto entre cursos de agua y superficies terrestres,² a la par de un reconocimiento de las particularidades del tipo de relación histórica que en estos sectores se produjeron. Así, se propuso que “El Estado reconoce las diferentes formas de relación entre los pueblos originarios y comunidades costeras con el maritorio, respetando y promoviendo sus usos consuetudinarios y locales, considerándolo un espacio integral de convivencia entre lo tangible y lo intangible”, donde además “Es deber del Estado proteger el maritorio, propiciando las diversas vocaciones y usos asociados a él, y asegurando, en todo caso, su preservación, conservación y restauración ecológica.”³

Esta correlación de dimensiones humanas y físicas presentó un matiz distinto solo algunos meses después, en tanto la versión final del borrador, publicada en julio del mismo año, terminó por establecer en su Artículo 139 que:

Chile es un país oceánico que reconoce la existencia del maritorio como una categoría jurídica que, al igual que el territorio, debe contar con regulación normativa específica, que incorpore sus características propias en los ámbitos social, cultural, medioambiental y económico.

Es deber del Estado la conservación, la preservación y el cuidado de los ecosistemas marinos y costeros continentales, insulares y antártico, propiciando las diversas vocaciones y usos asociados a ellos y asegurando, en todo caso, su preservación, conservación y restauración ecológica.

Una ley establecerá la división administrativa del maritorio, su ordenación espacial, gestión integrada y los principios básicos que deberán informar los cuerpos legales que materialicen su institucionalización,

2. Mencionando en estas a ecosistemas marinos y marino-costeros continentales, insulares y antárticos, abarcando también a zonas costeras, aguas interiores, el mar territorial, la zona contigua, la zona económica exclusiva, la plataforma continental y, en general, el litoral. En: Comisión de Forma de Estado, “Texto sistematizado al 27/01/2022”, consultado el 15 de noviembre de 2022, https://www.cconstituyente.cl/comisiones/verDoc.aspx?prmlD=2051&pr-mTipo=DOCUMENTO_COMISION

3. Comisión de Forma de Estado, “Texto sistematizado al 27/01/2022”

mediante un trato diferenciado, autónomo y descentralizado, según corresponda, sobre la base de la equidad y justicia territorial.⁴

Si bien esta última versión prioriza una comprensión del maritorio en cuanto extensión de las lógicas terrestres, admitiendo que los sistemas acuáticos presentan particularidades que hasta entonces no se habían explicitado en otros documentos jurídicos, difumina el reconocimiento de las formas socioculturales características a las cuales este concepto se relaciona. Esto, al señalar que el maritorio está constituido por cualquier tipo de actividad que en ellos se realice, a pesar de las radicales diferencias posibles entre estos proyectos, las que incluso pueden implicar principios abiertamente opuestos entre formas de comprender el ordenamiento de los espacios, la producción, el trabajo, etc., perdiendo así esta versión del concepto parte importante de su especificidad previa.

Este contraste y la potencial profundidad de sus repercusiones son el motivador principal de este escrito, en tanto se propone, que si la incorporación de este concepto reduce su significación a un término referencial, como indicador de ciertas zonas de encuentro entre formas acuático-terrestres y donde son indiferentes las características del tipo de actividades que allí se realicen, este acabará por actuar solo como un neologismo que entrega un nombre novedoso a lógicas que ya se han desarrollado desde larga data en el contexto chileno, a la vez que no permitirá diferenciar las formaciones sociales propiamente maritoriales que allí existan. Por estas formaciones sociales maritoriales,⁵ entenderemos aquellas expresiones de espacio vivido en las que se desarrollan formas características de relación ser humano-naturaleza, caracterizadas por estrategias de habitabilidad que comprenden de manera complementaria las dimensiones acuáticas y terrestres, priorizando la adaptación a su entorno por sobre el interés de adaptar este a su proyecto histórico, generando así lógicas dendríticas de ocupación,⁶ formas móviles de

4. Convención Constitucional, *Propuesta Constitución Política de la República de Chile*, (Santiago: 2022), 47.

5. Definición elaborada a partir de las propuestas de Boris Ivelic, *Embarcación Amereida y la Épica de Fundar el Mar Patagónico* (Valparaíso: Escuela de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2005); Juan Carlos Skewes et. al., "Los paisajes del agua: naturaleza e identidad en la cuenca del Río Valdivia," *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 44, no. 2 (2012): 299-312; Ricardo Álvarez et. al., "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo," *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no.36 (2019): 115-126.

6. Siguiendo las propuestas de Juan Carlos Skewes et. al., "Los paisajes del agua: naturaleza e identidad en la cuenca del Río Valdivia," 300, se usa la morfología neuronal en un sentido figurado, en pos de describir formaciones sociales que se extienden a partir de núcleos originales de poblamiento, con prolongaciones sensibles a los cambios ambientales, las que permiten el

habitabilidad y producción económica. Por ende, a la manera de los regímenes de naturaleza, estos modelos se presentan como campos de articulación entre lo biofísico y lo histórico, los cuales se co-constituyen relacionalmente, al reafirmar recursivamente su unidad.⁷

Para demostrar las profundas diferencias que existen entre una forma y otra de comprensión de este concepto, así como los resultados diametralmente opuestos que en términos prácticos pueden generar la aplicación de estos, a continuación presentamos un análisis geográfico histórico de uno de los últimos procesos de colonización interna desarrollados en la parte norte de la zona fiordal chilena (la actual provincia de Palena), espacio reconocido por sus diversas prácticas maritoriales,⁸ pero cuya comprensión por parte del poder central se asentó casi exclusivamente en caracterizar su relieve a partir de aquello que lo diferenciaba del resto del país, defendiéndole así como una “barrera” natural de difícil acceso y ocupación por vía terrestre, situación que limitó el acceso a los recursos naturales que en este se identificaban, e invalidó las formas culturales que allí se desarrollaron, erigiéndole como una potencial amenaza fronteriza producto de la ausencia estatal.

Así, considerando el marco general de esta problemática, a continuación desarrollaremos un breve recorrido histórico en el cual se precisan las líneas generales en que esta parte del territorio fue comprendida por parte del poder central desde el siglo XVIII, describiendo a la par las formas maritoriales que allí se realizaron. Luego, se profundiza en el proyecto de ocupación proyectado en este maritorio por parte del núcleo hegemónico conformado en torno a la dictadura militar en Chile y sus reformas neoliberales, el cual definió su incorporación mediante la imposición de una nueva racionalidad que conjugó principios geopolíticos y mercantiles, desembocando en la instalación masiva de la industria salmonera, la cual en su ocupación simultánea de los espacios terrestres y marítimos instaló una lógica exógena de ordenamiento espacial, a la par de un desconocimiento de las formas culturales previas.

desarrollo de otros núcleos. Así, las dendritas son numerosas, ramificadas, difusas, fibrosas, de contornos imprecisos, y geográficamente corresponden a la adecuación de la población al territorio sobre la base de una geometría irregular.

7. Arturo Escobar, *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea* (Santafé de Bogotá: ICAN – CEREC, 1999).
8. Marco Tamayo, *Las vetas de un saber mestizo. Maestros de ribera de Hualaihué* (Valdivia: Kultrún, 2011); Álvarez et. al., “Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo.”; Carlos Molinet et al., “Fragmentos de la historia ambiental del sistema de fiordos y canales nor-patagónicos, sur de Chile: Dos siglos de explotación,” *Magallania* (Punta Arenas), 46, no. 2 (2018): 107-128; Blanco, Gustavo et al., “Las disputas sobre el maritorio austral y la revitalización de las identidades canoeras”. En *La Región de Magallanes y Antártica Chilena frente al cambio global. Reporte regional Centro de Investigación: Dinámica de Ecosistemas Marinos de Altas Latitudes de la Universidad Austral de Chile*, Editado por Laura Nahuelhual et al., 44-53. Magallanes, Ideal, Universidad Austral de Chile, CONICYT, 2019.

2. Los fiordos como maritorio

La zona fiordal de la Patagonia chilena se ha caracterizado por ser una parte del territorio nacional cuya relación con el resto del país ha sido compleja y difusa, prácticamente desde los primeros imaginarios modernos que visualizaron este territorio como una unidad homogénea. Las diversas estrategias de ocupación que desde el siglo XVIII buscaron conectar desde el centro a esta parte del territorio, definieron su relieve particular a partir de su “resistencia” a los diversos proyectos de incorporación concebidos en esta, haciéndole aparentemente insuperable por más de 3 siglos, razón por la que fue definida como una “barrera natural”, en tanto límite no oficial pero evidenciable en su cotidianeidad.⁹

Cronistas y exploradores de diversos siglos definieron a los fiordos como cadenas montañosas que, al internarse en el mar, configuran un espacio donde se presenta un constante enfrentamiento directo entre cordillera y mar, así como entre cursos de agua dulce y salada, presentando sistemas de corrientes complejos y disimiles. Características que, sumadas a la presencia de una gran cantidad de fenómenos climáticos, en ocasiones expresados en la forma de lluvias y tormentas localizadas, intensas e impredecibles, hicieron de su geografía una especie de muralla, donde se destacó permanentemente la riqueza marina, lacustre y arbórea que era posible encontrar, pero donde la ausencia de planicies amplias similares a las del resto del país actuó como un disuasivo constante a la fundación de poblados mayores.

Esta lectura problemática y comparativa no desapareció una vez los principios racionalistas empezaron a consolidarse con la conformación de los primeros Estados modernos del siglo XIX, los cuales buscaron expandir sus redes burocráticas en pos de controlar y organizar el definido territorio nacional. Esto, ya que se mantuvo con fuerza la idea de que estas “...tierras escarpadas de la Cordillera Nevada, constituye[n] una frontera natural. (...) [al formar] un territorio dilatado, boscoso, quebrado, disperso y de clima más riguroso que el del archipiélago”,¹⁰ factores que al ser relacionados en esta fórmula, parecieron entregar como resultado *per se* el corolario de que este territorio, por sus características, “No ofrece, por lo tanto, condiciones de habitabilidad”.¹¹

9. Enrique Aliste, Andrés Núñez, y Federico Arenas, “Paisajes en fuga. Imaginarios y arquitecturas geográficas de la Patagonia.” *Revista AUS*, 22 (2017): 40-45.

10. Rodolfo Urbina, *La periferia meridional indiana Chiloé en el siglo XVIII* (Valparaíso: Ediciones Universitarias, 1983), 24.

11. Urbina, *La periferia meridional indiana Chiloé en el siglo XVIII*, 24.

Al iniciar el siglo XX no solo no se desarticuló esta lectura previa, sino que, además, esta percepción de las condiciones de habitabilidad se entramó con el no reconocimiento de las formas de ocupación móvil y espontánea que allí se realizaban por parte de grupos indígenas *lafkenches*, campesinos y *chilotes*, quienes llegados a estas latitudes impulsados por la búsqueda de fuentes de recursos complementaria a sus economías comunitarias de subsistencia, generaron estrategias de asentamiento a partir de una relación económico-extractiva localizada, que tuvo como ejes principales la pesca artesanal, la caza de mamíferos marinos y la tala de bosque, particularmente de las especies *alerce* y *ciprés*.¹²

Así, en la primera mitad de este siglo, la expansión de estos asentamientos se consolidó a partir de una lógica dendrítica (Fig.1.). Un núcleo familiar o comunitario asentado en algún isla o fiordo se interconectaba simultáneamente con territorios aledaños de características similares, en los cuales reconocía la presencia de recursos necesarios para su subsistencia, estableciendo conexiones acuáticas permanentes entre los diversos puntos. Una vez surgida la necesidad de migrar del nodo inicial, ya sea por la escasez de especies arbóreas atractivas, un cambio de estación, o el surgimiento de una oportunidad laboral en pesca, se identificaba un nuevo punto posible de asentamiento, cercano a cursos de agua dulce y conexiones marítimas, y se instalaba la nueva habitación, la que, dependiendo del tipo de asentamiento, podía implicar la construcción de casas siguiendo el patrón de tejuelas de *alerce*, o la figura de ranchas (viviendas de material ligero), de duración acorde a los periodos de trabajo. Estos asentamientos, a su vez, implicaban también la reproducción local de una agricultura principalmente de subsistencia (con alimentos como papas, arvejas, ajos, habas, hierbas medicinales, etc.), sumado a una ganadería a pequeña escala, que permitía el trabajo con lana, cuero, elaboración de subproductos, fabricación de ropa y algunas herramientas.

Como ya mencionábamos, el trabajo de la pesca y la tala de *alerce*, se situaron como los cimientos culturales, sociales y económicos de este territorio, desarrollando una forma de vida, una tradición y una identidad en torno a estas actividades, las que marcaron de forma casi excluyente a este maritorio hasta mediados del siglo XX.¹³ La producción de sus viviendas, sus utensilios diarios, su organización social y espacial, estuvieron condicionados por estas dos

12. Fernando Ramírez, "Ecohistoria y Destrucción en Chiloé Continental. El caso del Valle Vodudahue," en *Actas VII Jornadas de Historia Regional de Chile*, Universidad de Chile (Santiago, 1996) 225-257; Tamayo, *Las vetas de un saber mestizo. Maestros de ribera de Hualaihué*; Molinet, Carlos et. al., "Fragmentos de la historia ambiental del sistema de fiordos y canales nor-patagónicos, sur de Chile: Dos siglos de explotación."

13. Tamayo, *Las vetas de un saber mestizo. Maestros de ribera de Hualaihué*.



Fig. 1. Mapa de la zona fiordal Provincia de Palena (Elaboración propia)

grandes formas de trabajo, sin embargo, el desarrollo de este no se entendió de manera abstracta, es decir, no era un tipo de faena que implicaba una sola actividad repetitiva que se desarrollaba de manera constante en un periodo de tiempo predeterminado, sino que implicaba una serie de actividades correlacionadas, tanto con el entorno, como con los otros miembros de la comunidad.

La pesca, por ejemplo, se podía desarrollar como pesca en bote, pesca de orilla, recolectores (tanto de algas, como mariscos), implicando además la producción artesanal de los implementos que iban asociados: redes de pesca, construcción de embarcaciones, etc. Además, se entendía como un tipo de actividad que estaba caracterizada por su desarrollo a “ritmos naturales,”¹⁴ es decir, en base a una estrategia espacial de comprensión de los ciclos del entorno y una organización en función de aquellos.¹⁵

De igual manera, la tala de bosque como actividad implicaba conjuntamente la identificación y corte de los especímenes (con hacha o sierra), su posterior trozado y corte en tejuelas (en el caso del alerce), su desplazamiento en cachos (especies de “mochilas” de madera) o carretillas, y luego su valorización en base al tipo de madera, dificultad de obtención, etc., dando cuenta de un tipo de trabajo artesanal, determinado por sus valores cualitativos y por tener como eje la generación de valores de uso, es decir, una producción a escala y ritmos humanos.¹⁶

De esta manera, podemos apreciar que la organización de estos espacios y sus formas de trabajo siguieron una lógica local, en base a las temporalidades

14. Edward P. Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre industrial* (Barcelona: Crítica, 1984), 244-249.

15. Como podemos observar en algunos relatos sobre la cotidianeidad de la pesca para el caso del fiordo Quintupeu: “Las embarcaciones las amarrábamos una tras otra, la primera, atada a un árbol que caía en la costa, o bien, un fondeo del cual pendían hasta 15 botes; en la espera, el juego de la brisca, las conversaciones de bote a bote y nuestros dedos cubiertos con dedales de caucho al acecho de la merluza. Cuando llegaba el cardumen, los pescadores del primer bote anunciaban su aparición y el grito se repetía de bote a bote, las manos se tensaban y los peces picaban la carnada y uno tras otro subían a los botes. Pasado el cardumen, volvía la calma hasta un par de horas. Cuando éste regresaba, esta vez del lado contrario, el último bote ahora era el primero, y el grito nuevamente se sucedía y las grandes piezas de ese tiempo llenaban nuestros pequeños botes con 200, 300 kilos (...).”. En: “Nuestro Mar”, Revista La Tejuela, Año 1, Nº7, Edición Especial “Cómo Hemos Cambiado”, diciembre 2009.

16. Este tipo de lógicas, quedan reflejadas en los relatos en torno a la cotidianeidad del trabajo maderero del alerce en la zona de Hornopirén: “la tejuela se hacía de 63 pulgadas de largo (160 cm), de cuatro y media a cinco pulgadas de ancho (12 cm) y de un cm de espesor. Las bajábamos al hombro muchas veces, desde la cordillera hasta abajo, 50 a 60 tablas según la madera, si estaba pesada 20 a 30 tablas. En el verano era más cómodo porque subían los bueyes, pero en el invierno era a casi puro hombro, desde la cordillera hasta la casa y de ahí veíamos cómo llevarlas al negocio. En la cordillera dormíamos con una fogata no más, aunque en invierno era fregado por las nevazones, la nieve llegaba hasta la media canilla”. En: “Aquellos sacrificados alerceros”, Revista La Tejuela, Año 1, Nº7, Edición Especial “Cómo Hemos Cambiado”, diciembre 2009.

que se desarrollaron sobre la lectura de su medio (estaciones, migraciones de peces, ritmos de trabajos humanos, etc.), donde se priorizó una relación con el entorno que buscó la adaptación a su morfología, y no la acomodación de esta a su proyecto económico.¹⁷

Sin embargo, a pesar de la autonomía en la organización interna de esta economía de subsistencia, en diferentes momentos del siglo XX esta generó redes con actividades económicas extractivistas que se instalaron en este maritorio, desarrollando explotaciones de horizonte capitalista, demandantes de especies locales como el alerce y diversos productos pesqueros. Estas dinámicas de explotación, que tomaron las formas de oleadas estacionales de explotación (o “fiebres”¹⁸), generaron tanto formas temporales de trabajo que sumaron a los habitantes locales en temporadas de explotación, rompiendo por algunos periodos con las dinámicas maritoriales de trabajos que allí se desarrollaron, a la vez que implicaron nuevas formas de intercambio con mercados extra-regionales¹⁹. Estos mercados permitieron el acceso a productos que a nivel local no podían producirse, consolidando redes en las que estos territorios fiordales se conectaron con nodos urbanos como Puerto Montt, Calbuco, Ancud, Aysén y Argentina, siendo el trueque de madera y recursos marinos la forma preponderante en que se llevaban a cabo, obteniendo artículos como: mate, azúcar, aceite, parafina, café, sal, etc. A tal punto llegó la importancia de este tipo de trueque, que en varios sectores la tejuela de alerce fue valorada prácticamente como moneda de intercambio, al no existir una economía monetaria hasta bien entrado el siglo XX.

17. En esta línea, es importante diferenciar este tipo de ocupación de bordemar con la desarrollada en zonas interiores de la provincia por diversos tipos de colonos (chilenos y europeos), los cuales, impulsados en buena parte por políticas estatales, se instalaron en la zona a lo largo de todo el siglo XX, y buscaron desarrollar una lógica distinta a la destacada: transformar y adaptar el territorio a sus proyectos ganaderos y agrícolas. Ver: Ramírez, “Ecohistoria y Destrucción en Chiloé Continental. El caso del Valle Vodudahue,”; Mateo Martinic, *De la Trapananda al Aysén: una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días* (Santiago: Pehuén Editores, 2005).

18. Molinet, Carlos et. al., “Fragmentos de la historia ambiental del sistema de fiordos y canales nor-patagónicos, sur de Chile: Dos siglos de explotación.”

19. Destacan en este proceso la llegada de importantes capitales nacionales e internacionales impulsados por la extracción a gran escala de estos productos, ocupando la zona de manera espontánea, esporádica, y completamente asociada a la rentabilidad del producto a explotar. Así, personajes como Ciriaco Álvarez, Felipe Westhoff, Sciacaluga y Garar, impulsaron sendas inversiones a nivel local, generando una primera conexión de este territorio con mercados internacionales, lo que sí bien aportó en términos de impulsar la movilización de población a sectores mayormente inexplorados y el reconocimiento del valor económico de estos, su ocupación estuvo determinada por los tiempos de inversión de estos capitales y sus ciclos particulares. Ver: Mateo Martinic, *De la Trapananda al Aysén: una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días*, 111-115.

A pesar de la complejidad de estas estrategias, su adaptación al entorno y su potencialidad de correlacionarse con los límites ecológicos del mismo, estas no cumplieron los requisitos del Estado central para ser proyectadas como una forma de ocupación válida, en tanto esta no seguía los criterios reticulares, sedentarios e integrados a las redes económicas del proyecto de desarrollo nacional con los cuales se evaluaba al resto de la población. Así, por buena parte del siglo XX se perpetuó aquel juicio que desde el centro definió a este espacio como vacío, y caracterizado por "...imponentes soledades, cubiertas de interminables selvas, solo interrumpidas por el curso de los ríos i por numerosos lagos,"²⁰ condición que, por ende, le hacía disponible para su ocupación.

La conjugación entre estos discursos, y su reforzamiento cotidiano, asumió un cariz distinto en el contexto dictatorial (1973-1990). Esto, en tanto esta frontera "natural", "vacía" e imposible de ocupar de forma definitiva, dejó de ser vista como una consecuencia mecánica de las dificultades propia de la geografía regional, para ahora ser reconocida como una amenaza geopolítica, en tanto su existencia implicaba un potencial peligro interno y externo.

Bajo esta lógica, es que en un contexto de control casi absoluto del aparato estatal y un marcado interés de reordenamiento territorial por parte de las fuerzas decisorias en dictadura, se iniciaron una serie de reformas de carácter neoliberal que impusieron estrategias en pos de la integración de esta zona fiordal a la red del resto del país, mediante su conversión de un "espacio vacío" a un "espacio económico,"²¹ donde sus características (morfológicas y humanas) fueron leídas bajo criterios de intercambiabilidad capitalista. Pero esto ya no bajo la figura de una nueva "fiebre" de explotación estacionaria, sino que en un proyecto de ocupación económica permanente y proyectable en el tiempo, iniciativa que desemboca en la llegada masiva a este territorio de proyectos económicos salmoneros.

3. Guerra contra el maritorio: geopolítica y mercado en el contexto dictatorial chileno

El proceso histórico de definición de este maritorio como una frontera interna y la proyección de un plan de ocupación, se relacionaron de manera directa con las particulares relaciones de poder del periodo dictatorial chileno, en

20. Comisión Central del Censo, *Memoria presentada al Supremo Gobierno* (Santiago: 1907), 1151.

21. Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitan Swing, 2013), 383-384.

el cual se impusieron nuevos principios guías en la comprensión de todo el territorio nacional.

Un primer elemento para destacar en esta línea refiere a reconocer el rol que cumplió la geopolítica en este proceso. Los primeros años de la política dictatorial asumieron como parte central de sus discursos una lucha principalmente antimarxista, en la amplia y difusa manera en que los militares entendieron esta idea, colocando la seguridad interna como clave de lectura de la reconfiguración nacional, sucediéndose a lo largo de declaraciones, informes y planes una constante apelación a la protección de las fronteras del país. A juicio de este bloque, estas fronteras se habían visto amenazadas tanto desde el exterior, por aquellos grupos que fomentaban ideologías extranjeras, como en el interior, por grupos similares que propugnaban la guerra civil y el antagonismo de clases.²²

Desde la perspectiva de nuestro problema, una característica crucial de este momento viene dada por el lugar decisivo que tomó este enfoque, ya que su influencia no se expresó sólo a nivel de cuidado o cierre de fronteras externas, sino que además tomó una posición privilegiada en la reorganización política, económica y territorial del país, impulsando el que ahora las fronteras internas no fueran comprendidas exclusivamente como una barrera natural que impedía la expansión de ciertas actividades económicas u organismos burocráticos en partes del territorio, sino que fueron reconceptualizadas como una amenaza geopolítica a la seguridad de la nación. Así, se definió que aquellos espacios fronterizos internos surgían cuando bajo la soberanía del país se presentaban espacios no vinculados efectivamente a la acción del gobierno central o regional, dificultando el desarrollo de las actividades humanas y productivas, consecuencia de su distancia del núcleo vital (*heartland*) y geohistórico del país, haciendo de estos espacios un ente diferente, separado, postergado del resto de la población nacional, que no alcanza a disfrutar del bienestar general debido a factores geográficos adversos.²³

Así, para la dictadura, la lucha por superar estas fronteras cumplió un rol fundamental, en tanto “No favorecen lo anterior [el camino al desarrollo] si el país presenta numerosos espacios vacíos dentro del territorio nacional; o existen áreas de bajo desarrollo o, hay desaprovechamiento parcial de los recursos en determinadas regiones. Asimismo, la excesiva migración urbano-rural

22. Jorge Chateau, *Geopolítica y Regionalización. Algunas Relaciones* (Santiago: Documento de trabajo N° 75/78, FLACSO, 1978), 97-98.

23. Augusto Pinochet, “Visión Geopolítica de Chile. Pensamiento y Acción,” en *Discurso de clausura del comandante en Jefe del ejército Capitán General Augusto Pinochet Ugarte con motivo de las primeras jornadas académicas internacionales de geopolítica* (Santiago: 1997).

crea alrededor de las metrópolis cinturones poblacionales marginales, donde proliferan ciudadanos frustrados, inadaptados, proclives a la delincuencia, a aceptar ideas foráneas o la subversión.”²⁴

Sin embargo, este no fue el único factor a considerar. Con una clara desconfianza en el éxito que el Estado podía lograr como agente organizador y distribuidor en la economía, y por ende de garantizar la seguridad nacional, se entregó un nuevo protagonismo al capital privado, el cual no solo debía impulsar un ingreso del país a los mercados mundiales de la forma más amplia y expedita posible, sino que además debía ocupar de manera productiva aquellas partes del territorio nacional que parecieran desconectadas de los nodos centrales de poder. Así, entre los años 1974 y 1982, se generó una simbiosis entre ambas propuestas, conformando un núcleo hegemónico en la conducción del aparato del Estado,²⁵ en donde los principios geopolíticos y de libre mercado interrelacionaron lecturas territoriales propias del mundo militar (espacio vital, heartland-hinterland, consolidación, amenazas externas e internas), con nuevas lógicas económicas (mercado, sentido-rol-vocación del territorio, ventajas comparativas).

Uno de los puntos concretos donde se condesaron ambos principios se produjo en el trabajo desarrollado por ODEPLAN (Oficina de Planificación Nacional) y SERPLAC (Secretarías Regionales de Planificación y Coordinación), quienes fueron el grupo encargado de dar un enfoque liberal al nuevo plan geopolítico desarrollado por los militares. Un claro ejemplo de esta situación se expresó en el documento realizado por esta entidad titulado “Restauración Nacional y Desarrollo Regional. Bases para una política”, en el cual confluyeron las metas militares de la seguridad externa e interna, con los nuevos lineamientos económicos liberales que se buscaba imponer. Este texto, en el que participaron numerosos expertos de ODEPLAN y que posteriormente pasará a formar parte del “Manifiesto del Presidente de la República con motivo de la iniciación del proceso de regionalización del país,”²⁶ muestra que la solución frente a la crisis de seguridad (geopolítica) diagnosticada, se encuentra principalmente en la esfera económica, en detrimento de lo político y social:

24. *Manifiesto del Presidente de la Junta de Gobierno y Jefe Supremo de la Nación, General de Ejército, Don Augusto Pinochet Ugarte, con motivo de la iniciación del proceso de Regionalización del País. Santiago, 11 julio de 1974: 2. Documentos oficiales sobre Regionalización. Compilación realizada con ocasión de la reunión de Intendentes Regionales celebrada los días 17-18-19 de marzo de 1975. Unidad de Administración de Desarrollo Regional.*

25. Manuel Antonio Garretón, *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010* (Santiago de Chile: Editorial Arcis, CLACSO, 2012), 72-73.

26. Sergio Boisier, “Chile: la vocación regionalista del gobierno militar,” *EURE* v.26, no.77(2000): 81-107.

Mayor seguridad nacional. El permanente proceso de concentración económica asentado principalmente en Santiago ha impedido ocupar de manera más racional el espacio nacional y ha provocado situaciones que comprometen o que pueden llegar a comprometer tanto la seguridad interna como la externa del país. Así, se han mantenido espacios vacíos a lo largo de todo el territorio, situación que resulta particularmente delicada en un país de la forma geográfica de Chile, se ha generado una estructura económica provincial considerablemente especializada y poco diversificada, lo que transforma a las provincias en economías muy vulnerables ante conflicto internos y externos y se ha concentrado excesivamente el parque industrial en escasos puntos del territorio, ampliándose la fragilidad de la estructura económica ante un eventual conflicto externo. No resulta ocioso señalar, en este mismo contexto, que la guerrilla urbana encuentra una sólida base de sustentación en la excesiva concentración industrial en algunas ciudades y barrios de ellas.²⁷

Esta lógica se estableció como base legitimante y justificadora de la enorme inversión que significaron los diversos procesos de reordenamiento territorial del país. Para nuestro caso de estudio fueron de especial importancia proyectos como la Regionalización, iniciada en 1974, en la cual se instó a redefinir las regiones del país a partir de las “ventajas comparativas” que le permitieran a estas ingresar al mercado mundial y ser parte del proceso de acumulación del “gran talón de Aquiles” que en materia económica limitaba a Chile en este periodo, como eran las inversiones de capital.²⁸ De igual manera, la conjunción de esta política con nuevas formas legales en el mundo de la pesca, significó también una expansión de sus lógicas segmentadoras al mar, al dividir este maritorio a partir de un modelo que reflejó las formas terrestres, imponiendo nuevas divisiones administrativas en las que se fragmentaron los desplazamientos históricos de los pescadores y sus flotas,²⁹ quienes ahora debieron movilizarse por los lugares correspondientes a las regiones y provincias a las que estuvieran legalmente asociados.

En una misma línea la construcción de la “Carretera Austral” desde 1976, en tanto camino que se propuso unir de manera transversal a la Patagonia chilena con el resto del país, se levantó a partir de un discurso explícito de

27. Boisier, “Chile: la vocación regionalista del gobierno militar,” 88.

28. Joaquín Lavín, *Chile: Revolución Silenciosa* (Santiago: Zig-Zag, 1987), 17.

29. Respecto de las reformas legales a la actividad pesquera, y sus efectos en las comunidades pesquero artesanales de la zona, ver: Zamir Bugueño-Fuentes, “El mar interior de Chiloé y la expresión espacial de la neoliberalización del mar en Chile,” *AUS*, no. 31(2022): 23-30.

búsqueda del desarrollo y lucha contra los “espacios vacíos”, ya que en torno a esta obra, se asumió, “surarán nuevas ciudades allí donde permanecen inexplorados varios recursos (...) [mostrando que] el desmembrado gigante que desalentó, que empequeñeció y ahuyentó a mucha gente aun resuelta, ya está vencido.”³⁰ Así, esta construcción no solo implicó la configuración de un camino realizado bajo racionalidades externas a las dinámicas de movilidad desarrolladas previamente en la zona, por ejemplo, al priorizar la conexión interior por sobre las ocupaciones históricas de bordemar, sino que además impuso una nueva lógica de sedentarización de las comunidades fiordales,³¹ aplicando claras diferenciaciones en el acceso a servicios públicos y redes de suministros entre quienes se acoplaran a sus redes y quienes mantuvieran lógicas dendríticas.

Considerando estos diversos elementos presentados, podemos reconocer entonces que la configuración de este nuevo grupo hegemónico y su relectura de las fronteras internas del país, proyectó la importancia de interrelacionar propuestas geopolíticas y neoliberales, marcando esta etapa del proceso de transformación de la zona fiordal chilena, en la que el Estado propuso generar un nuevo proyecto de ocupación en base a la expansión del mercado. Este núcleo, que se vio a sí mismo como la nueva lógica del orden y la coherencia, se posicionó desde una mentalidad refundacional, en la que toda la realidad territorial debió ser comprendida a partir de estos nuevos valores, declarando con orgullo la seguridad en que el mercado era el único capaz de pasar sobre los mapas y arrasar con la geografía,³² la cual por tanto tiempo limitó a otros proyectos de desarrollo.

Sin embargo, para concretar esta conjunción entre Estado y capitalismo, y llenar este “vacío”, fue necesario ir un paso más allá, esta vez, en dirección de presentar al mercado cuales eran aquellos recursos en que estos territorios presentaban ventajas comparativas, y que era posible acoplar a las demandas de los mercados internacionales. En este punto es que, como veremos a continuación, los Planes de Desarrollo Regional e instituciones público-privadas, como Fundación Chile, cumplieron un rol central.

30. Baldo Araya Uribe, “El gigante vencido,” *Trapananda*, no. 1 (1978): 43-47.

31. Santiago Urrutia Reveco, Andrés Núñez González y Enrique Aliste Almuna, “Materialidades, ritmos y nación. la Carretera Austral como máquina de sedentarización (Patagonia Aysén, 1976-1989),” *Revista Historia* 396 Vol. 12, no. 1 (2022): 219-252.

32. Lavín, *Chile: Revolución Silenciosa*, 16.

4. Una colonización planificada del maritorio fiordal

El paso desde la ya presentada declaración de principios guía de este proyecto, a un proceso concreto de ubicación de este maritorio en el plan general de desarrollo, implicó la definición de qué características de este le permitirían ingresar al nuevo modelo, y qué cuestiones de él serían descartadas. Relectura que, como ya indicábamos, estuvo centrada en la opinión y proyección del núcleo hegemónico de expertos, quienes priorizaron criterios de intercambiabilidad, y donde documentos como el Plan de Desarrollo Regional de Los Lagos (1982) se definió como un importante instrumento coordinador en el logro de los objetivos nacionales determinados, indicando proyectos y metas concretas.

Un primer elemento que podemos destacar en este Plan, y los diversos documentos que se acoplaron a él, se presenta en la constante referencia a definir aquellas cuestiones propias de este maritorio que legitimarían su desconexión del resto del territorio, y su atraso respecto las nociones de desarrollo con el cual se releyó la realidad chilena. Así, se reproduce aquella lógica de largo plazo en la que el análisis de cada sector social, económico o administrativo refiere constantemente al relieve geográfico como una limitante al desarrollo, en un diagnóstico pesimista y de tintes deterministas. Esto queda de manifiesto, al reconocer que cada sector analizado en estos planes incorporó un ítem denominado “Limitaciones geográficas”, en el cual los diversos especialistas coincidieron en destacar una serie de criterios que determinarían las dificultades de realizar cualquier proyecto modernizador en esta zona. Tomando a modo de ejemplo el sector salud, podemos ver los términos en los cuales se expresan estas limitaciones:

2.3.1 Limitaciones geográficas: En esta Región no existe una unidad geográfica y territorial. Desde el sur de la Provincia de Llanquihue y especialmente en la actual Provincia de Chiloé, se presentan condiciones muy similares a la Zona Austral, es decir gran desmembramiento geográfico. Desde Valdivia a Chiloé Continental, en el lado Oeste está cubierto de lagos y cadenas montañosas que unido a un insuficiente desarrollo de la red de caminos y del sistema de transportes, ha significado el aislamiento de extensas áreas territoriales de la población. El clima es frío y lluvioso, caracterizado por elevadas precipitaciones anuales (2.000 a 4.000 milímetros de agua caída anualmente). Estas

características geográficas (de relieve, factores climáticos, etc.) de dispersión poblacional, de aislamiento y otras, dificultan y restringen el radio de acción de establecimientos de salud.³³

A la par de las limitaciones que imponían estas características geográficas, el núcleo de expertos comprende las características históricas de esta población también como un lastre al desarrollo: “Las características socio-culturales de nuestra población son especiales. Son personas muy tradicionalistas, pegadas a una mitología que tiene plena vigencia para ellos, tienen como característica, además, ser retraídos, lentos, desconfiados, etc. Todo eso da como consecuencia difíciles cambios de conducta, lo que significa un desafío para el sector (...) Por su carácter, por las dificultades de accesibilidad, de clima, de pobreza, nivel cultural, etc., hacen más difícil y más caro el cumplir con los Programas...”³⁴

En un tono similar, este criterio fue reproducido también al momento de analizar sus actividades económicas pesqueras, donde sus participantes fueron descritos como: “un flujo poblacional de escasos ingresos, lo cual se debe a los bajos niveles de calificación y productividad que caracterizan al pescador artesanal, lo que en gran medida es producto de las características socio-culturales que les son propias, y de la reducida capacidad de negociación que posee para ofrecer sus productos.”³⁵

La definición de este tipo de diagnósticos no solo reflejó los criterios pre-determinados desde los que se entendió el desarrollo de las particularidades de este maritorio, sino que además tendió a reproducir lógicas propias de la dicotomía civilización-barbarie, concluyendo en un proyecto que definió que la superación de estas “limitaciones geográficas” (morfológicas y sociales) debía ser proyectada bajo criterios de rentabilidad económica.

Así, un segundo momento en este proceso de reconfiguración de los maritorios, apuntó entonces en dirección de una valoración de sus potencialidades, donde en base a criterios concretos de intercambiabilidad se definieron los recursos atractivos al mercado internacional que este podía ofrecer, proceso en el cual el Estado se autoasignó una doble responsabilidad, y a través de las cuales consolidó las transformaciones enunciadas en apartados anteriores. Por

33. ODEPLAN - Secretaría Regional de Planificación, *Plan regional de Desarrollo 1982-1989. Región de Los Lagos*, 4 vols. (Santiago:1982), s/n, vol.2.

34. ODEPLAN - Secretaría Regional de Planificación, *Plan regional de Desarrollo 1982-1989. Región de Los Lagos*, s/n, vol.2.

35. ODEPLAN - Secretaría Regional de Planificación, *Plan regional de Desarrollo 1982-1989. Región de Aysén*, 4 vols. (Santiago: 1982), s/n, vol. 3.

un parte, este se decidió a subsidiar la "...prospección de recursos naturales, evaluación de los mismos, desarrollo de tecnologías, etc.",³⁶ al mismo tiempo que se declara el compromiso de realizar la capacitación de los trabajadores del sector, por medio del sistema general de capacitación. En la misma dirección, se asume la construcción de infraestructura de caminos, puertos, centrales hidroeléctricas, y otras obras públicas que fueran necesarias para acceder a los recursos identificados, justificando que las empresas que llegarían al sector no solo garantizarían ganancia privada, sino también alguna forma de rentabilidad social.

Así, vemos que la estrategia que se aplicó desde el Estado en pos de "llenar" este espacio con actividades económicas rentables, consistió en asegurar la inversión privada de prácticamente todas las posibles dimensiones de riesgo: se garantizó la existencia y la concesión privada del recurso, se aseguró la conexión e infraestructura del mismo y finalmente se proyecta un cambio cultural, generando una mano de obra calificada.

En suma, esta planificación se hizo sobre la base de un Estado que se pensó a sí mismo en un segundo plano, subsidiariamente, y cuyo papel no fue controlar la inversión y la producción, sino generar la apertura. Es decir, como hemos ido desarrollando, la planificación en este ámbito asumió el rol de generar un conocimiento cuantitativo y cualitativo de las diversas realidades regionales, definiendo en qué ámbitos se observan algunas ventajas comparativas y cómo fomentar la inversión privada en ellas. De igual manera, este proceso nos muestra el monopolio decisorio que existe por parte de un grupo central (técnico, en un contexto de concentración del poder), por sobre otro periférico (aislado, desconectado, desconocedor de este proceso), siendo el primero el que finalmente categoriza y valoriza lo que el segundo puede ofrecer, a la vez que decide cómo organizarlo y proyectarlo en el tiempo. Así, observamos una relación de dependencia, en la cual los diagnósticos y propuestas que se hacen sobre este territorio obedecen completamente a las decisiones de este grupo central, con sus propios criterios de prioridad, no existiendo ninguna participación de grupos locales en estas etapas de planificación, ni menos aún el reconocimiento de formas de decisión autónoma. El grupo central, bajo un velo de objetividad, define los problemas, categoriza las posibles soluciones, y finalmente decide la forma y ritmo en las cuales estas se aplicarán.

Un claro ejemplo de esto, lo podremos apreciar en el caso del desarrollo de la industria salmonera, y en el papel que cumplieron instituciones como Fundación Chile que, impulsada por el Estado, dio inicio a los primeros desarrollos

36. ODEPLAN - Secretaría Regional de Planificación, *Plan regional de Desarrollo 1982-1989. Región de Los Lagos*, s/n, vol.4.

salmoneros en la región de Los Lagos, mostrando su factibilidad productiva y rentabilidad al mundo privado potencialmente inversor.

4. Las nuevas fronteras del salmón

Entre 1979 y 1980, en el mismo momento en que el Estado concreta la fundación oficial de la nueva Provincia de Palena, a través de ODEPLAN se encargaba a Alfonso Muenia el estudio “Prospección y evaluación preliminar de lugares aptos para cultivos de choritos, ostras y salmónidos en balsas”, el cual contemplaba “el análisis de cuarenta y cuatro lugares, con el fin de evaluar sus condiciones, geográficas, oceanográficas y económicas, en función de los cultivos definidos.”³⁷

Este estudio, cumplió la función de definir de manera exacta los lugares más aptos para desarrollar cualquiera de estos tres proyectos productivos, llevando a cabo un profundo análisis ecológico de la zona. En un primer acercamiento a sus resultados, podemos observar que para nuestra área de estudio se delimitan un total de nueve lugares con potencialidad salmonera. Estos corresponden a los sectores denominados: Pillán, Leptepu, Cahuelmó, Quintupeu, Potrero, Canal Hornopiren, Pichicolo, Linguar y Pumalín (ver Fig. 2).

Junto con esta localización, este estudio definió las 2 grandes ventajas comparativas que debía poseer un territorio para ser definido como salmonero, las cuales fueron reconocidas para la Provincia de Palena, y que luego serán proyectadas también para la región meridional siguiente, Aysén, a través de Fundación Chile (1981).

Una primera ventaja comparativa queda reflejada en la ubicación de cada punto determinado en la Fig. 2. Esto, en tanto todos ellos comparten la característica de formar parte del sistema de aguas fiordales, que en esta ocasión son caracterizados como cursos de agua protegidos de los vientos provenientes desde el océano, por ende con mareas tranquilas, las cuales permiten una mayor concentración de microorganismos en el agua y el desarrollo de una enorme biodiversidad, donde los cultivos de salmones dispondrían de una buena cantidad de alimento y prácticamente no tendrían competencia ni depredadores.

Una segunda ventaja comparativa que se define en este territorio, y que será fundamental en el desarrollo de esta industria, también estuvo basada en las características geofísicas específicas de esta zona.

37. Alfonso Muenia, *Prospección y evaluación preliminar de lugares aptos para cultivos de choritos, ostras y salmónidos en balsas* (Puerto Montt: SERPLAC X Región, 1980), 3.

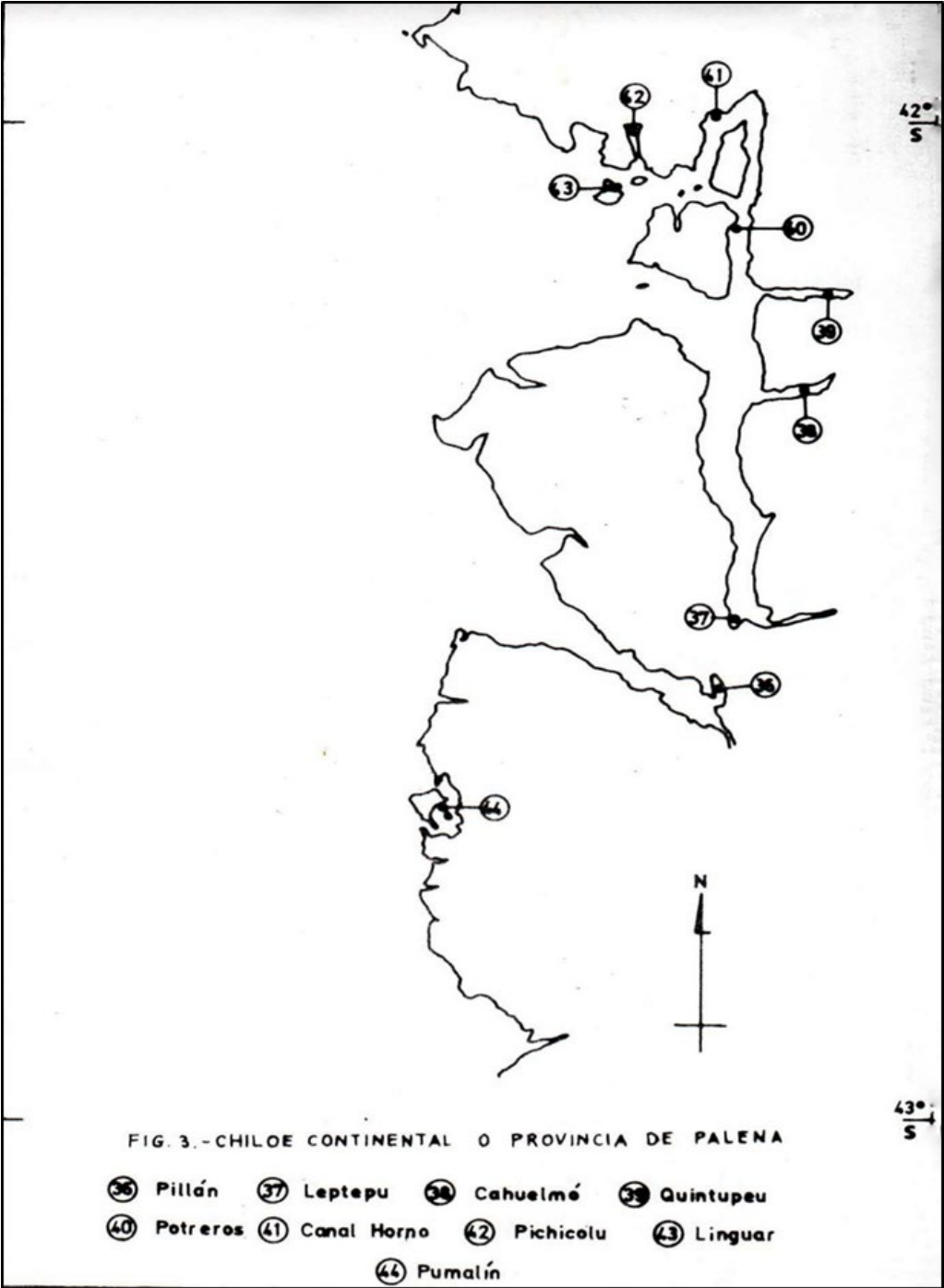


Fig. 2. Prospección y evaluación preliminar de lugares aptos para cultivos de choritos, ostras y salmónidos en balsas (Alfonso Mueno, 1980, 20)

Como consecuencia del hundimiento de la depresión intermedia al sur del seno de Reloncaví, en esta latitud se genera que, a nivel comparativo, la distancia existente entre el origen de los ríos y su desembocadura en el mar sea considerablemente menor a la observable en la mayor parte del país. Este punto, se vuelve crucial si recordamos que el ciclo de vida de los salmones va desde su nacimiento en la parte alta de los ríos, su progresivo crecimiento en el recorrido hacia las desembocaduras de estos, para finalmente desarrollar buena parte de su vida adulta en el mar, donde viven hasta alcanzar su edad reproductora, e iniciar el viaje de retorno. Al traspasar este ciclo biológico a un ordenamiento económico de la actividad, esta distancia reducida entre el origen de los ríos y aguas marinas protegidas, permite que en las etapas de traslado desde los sectores de agua dulce donde se mantienen las ovas, hasta pasar finalmente a la etapa marítima donde se instalan los centros de engorda, se realicen con mayor rapidez, significando un costo mucho menor en cuestiones como combustible y horas-hombre por cada faena, dando una proyección inusitada de rentabilidad a esta actividad.

Si conjugamos los diferentes elementos presentes hasta este punto, tanto en estas dos ventajas comparativas mencionadas, como en la imagen cartográfica presente en la Fig. 2., vemos que este tipo de cálculos, proyecciones y definiciones, confirman los elementos presentados en los puntos anteriores, en tanto este grupo central en su lectura del maritorio fiordal y la búsqueda por su organización racional, funcional y eficiente, se sustenta en el supuesto de la disponibilidad total de los recursos a sus intereses ordenadores: el espacio se asume como vacío, por lo cual puede planificarse y proyectarse más allá de cualquiera posible resistencia o reminiscencia de organizaciones anteriores,³⁸ por lo que no se presentan mayores consideraciones de los derechos de tierras, bordes costeros, cursos de agua ocupados por los habitantes de la zona, ni de cómo estos entendían los mismos o los efectos que a nivel local puede generar su transformación.

Como precursora en el aprovechamiento de estos estudios y condiciones ecológicas, podemos reconocer a la empresa norteamericana Union Carbide Comercial Chile Ltda., la que a través de su filial chilena Domsea Pesquera Chile, será la primera piscicultura privada de capitales internacionales construida en 1977, instalada en el sector de Curaco de Vélez, Isla de Chiloé, utilizando un sistema de cultivo abierto ("Sea reaching").³⁹ Sin embargo, este proyecto registró retornos económicos menores a lo esperado, lo que lleva al abandono

38. Franz Josef Hinkelammert, *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1970).

39. El cultivo abierto, o "Sea Reaching", hace referencia al tipo de cultivo en el que se liberan ovas en un curso de agua de acceso público, para luego esperar el periodo de regreso de los especímenes para su captura y posterior comercialización.

y venta posterior del proyecto.⁴⁰ Este primer fracaso generó algunas dudas respecto de estas propuestas, y si era posible llevar a cabo un proyecto de estas características en la región. En este momento aparece uno de los grupos fundamentales dentro del desarrollo de la industria del salmón en el país, como fue la ya mencionada Fundación Chile.

Esta fundación, quien inició sus actividades en el año 1976 bajo la mancomunidad de proyectos entre Raúl Sáez Sáez, el entonces Ministro de Coordinación Económica y Desarrollo de la dictadura, y la ITT (International Telephone & Telegraph Corporation),⁴¹ bajo la dirección de Harold Geneen adquirió estas instalaciones salmoneras una vez retirados los capitales estadounidenses, y tomó las banderas del proyecto con un fuerte apoyo del Estado dictatorial, formando una alianza con la finalidad de desarrollar las tecnologías del país de forma adecuada en su proceso de incorporación al mercado mundial.⁴² Así, cuando en 1981 se decide y concreta la compra de Domsea, se realizó la creación de Salmones Antártica Ltda., la que fue dirigida por Fundación Chile, siendo a su vez pionera en el desarrollo tecnológico industrial salmonícola.

En completa sintonía con los movimientos que por su parte se realizaban en las SERPLAC, Fundación Chile comenzó un amplio proceso de definición y proyección de aprovechamiento de las ventajas comparativas de la Región de Los Lagos, con un fuerte apoyo en el desarrollo de tecnologías, convirtiéndose en punta de lanza de muchos avances en la materia, aprovechando además el escenario positivo que las planificaciones estaban abriendo para este tipo de proyectos. Su mayor aporte en esta área pasó por la introducción de programas continuados de cultivo de salmón a mar abierto, permitiendo que, en términos de cantidades, esta empresa se consolide rápidamente como una potencia productiva, al lograr cifras hasta entonces desconocidas, desarrollando una capacidad instalada de producción de 2.500 toneladas por año, 5 millones de alevines y 10 toneladas anuales de alimento, en centros distribuidos entre las regiones de Los Lagos y Magallanes.⁴³

40. Gonzalo Durán y Marco Kremerman, *Informe preparado para el Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo de Chile. Informe Industria del Salmón*, (Santiago: Fundación Sol Cuadernos Investigación N°5, 2008), 6.

41. Joaquín Cordúa, "Innovación en la transferencia de tecnología: La experiencia de la Fundación Chile," *Revista Espacios*, N° 15 (1)(1994).

42. No es menor recordar que ITT fue la compañía estadounidense que formó parte del intento fallido de complot en contra de la elección de Salvador Allende, siendo posteriormente expropiada. Por ende, no es de extrañar la cercana relación de esta institución con la dictadura chilena, en tanto definieron "la creación conjunta de una entidad dedicada a la investigación científica y tecnológica y a la transferencia de tecnología, como parte de un acuerdo de transacción por la expropiación de la Compañía de Teléfonos de Chile de propiedad de ITT" en: Cordúa, "Innovación en la transferencia de tecnología: La experiencia de la Fundación Chile," s/n.

43. Sergio Basulto del Campo, *El Largo Viaje de los Salmones. Una Crónica Olvidada* (Santiago de Chile: FAO, Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, 2003), 240.

Esta rápida proyección económica, impulsó una expansión norte-sur de estas actividades salmoneras, la que se reflejó en la creación por parte de la misma Salmones Antártica de su piscicultura en Puerto Chacabuco (Aysén), momento en el que además en el río Simpson se liberaron cerca de 8 millones de ovas. En base a este gran éxito, obtenido en menos de una década, en 1988 la Fundación lleva a la empresa Salmones Antártica a licitación internacional, donde concurren inicialmente 60 empresas interesadas, siendo finalmente adquirida por la japonesa Nippon Suisan Kaisha Ltda., en 21 millones de dólares de la época.⁴⁴

Las empresas privadas que llegaron posteriormente siguieron el camino marcado por estas, aumentando progresivamente la capacidad productiva y tecnológica de una faena que ya había probado ser exitosa, permitiendo la llegada de las mayores trasnacionales del rubro a la zona fiordal, como lo fue la holandesa Nutreco, que posteriormente pasó a llamarse Marine Harvest (hoy Mowi), la empresa salmonera más grande del mundo hasta la actualidad.

De esta manera, podemos corroborar que en esta estrategia de ocupación de la zona fiordal chilena, a pesar de querer plantear a la industria del salmón como ejemplo de iniciativa privada,⁴⁵ fue el Estado y entidades directamente relacionadas con él, las encargadas de abrir las puertas al desarrollo mercantil de esta actividad. Sin la iniciativa del Estado de transformar este espacio, sin los estudios previos y sin su política de “estimular el desarrollo de la acuicultura, de manera de aumentar la disponibilidad de recursos hidrobiológicos,”⁴⁶ las empresas no habrían accedido en plenitud a las ventajas comparativas que este sector productivo podía explotar. De igual manera, y como consecuencia de este proceso, se hace patente un giro discursivo en la comprensión de los fiordos y su “aporte” al desarrollo nacional, en tanto lo mismo que por siglos pareció convertirlos en un resabio molesto del periodo colonial (su particular relieve, su difícil acceso y su ausencia de actividades económicas), desde este momento se convierten en su mayor potencial: ecosistemas únicos, cargados de riquezas ecológicas, las que gracias a su poca intervención, permiten un crecimiento explosivo de la industria salmonera, y la llegada masiva de los principales capitales globales.

44. Fundación Chile, *La Salmonicultura en Chile* (Santiago: Fundación Chile, 1989; Basulto del Campo, *El Largo Viaje de los Salmones. Una Crónica Olvidada*.

45. Fundación Chile, *La Salmonicultura en Chile*; Basulto del Campo, *El Largo Viaje de los Salmones. Una Crónica Olvidada*.

46. ODEPLAN - Secretaría Regional de Planificación, *Plan regional de Desarrollo 1982-1989. Región de Aysén*, s/n, vol. 4.

5. Conclusiones

Al iniciar este capítulo, presentamos los diversos énfasis con los cuales el concepto maritorio ha sido abordado en el actual debate político constitucional chileno, planteando cómo en estos reconocíamos la diferencia entre el uso de este neologismo solo como un indicador de un relieve particular, indiferente del tipo de actividades que en él se realizaran (sociales, culturales, económicas), en oposición a su reconocimiento como expresión de una particular forma histórica de relación ser humano-naturaleza.

Para graficar las disímiles consecuencias concretas de estos énfasis distintos, profundizamos en el caso particular de la parte norte del maritorio fiordal chileno, el que en su historia ha expresado una convivencia de estos significados contradictorios, al desarrollar formas sociales maritoriales, a la par de un reconocimiento por parte del Estado solo como un relieve particular (principalmente como barrera), intentando su colonización con diversas actividades económicas y menospreciando las particulares formas culturales que allí se originaron.

Finalmente, profundizamos en la última de estas estrategias, y una de las de mayor extensión espacial y temporal, correspondiente a la introducción en este territorio de actividades salmoneras, impulsada por el núcleo hegemónico de poder conformado en torno a la dictadura militar en Chile, el cual definió la ocupación de este maritorio mediante la instalación de una nueva racionalidad, la que si bien conjugó en su organización económica relaciones directas entre zonas terrestres, fluviales y marítimas, su horizonte no estuvo en la búsqueda de una adaptación a los límites ecológicos de su entorno, sino que, por el contrario, instaló una lógica exógena de ocupación y ordenamiento espacial, buscando adaptar el entorno a su proyecto, introduciendo una especie exógena a los ecosistemas fiordales, desplazando comunidades animales y humanas, transformando las dinámicas biológicas de sus puntos de instalación, etc.

Esta lógica se ve reflejada en el giro que tendrá la valoración de los ecosistemas fiordales y cómo estos se separan de la población que los habitaba. Esto, ya que si bien los ecosistemas dejaron de ser visto exclusivamente como una frontera natural, para ser valorados ahora como un nicho económico explotable de interés mundial, las lógicas sociales y culturales que se habían configurado en este territorio previo a la llegada de esta actividad son descartadas y no son potenciadas como parte de este nuevo enfoque modernizador. Generando consecuencias que, si bien exceden los alcances de este trabajo, se manifestaron en una incorporación masiva de mano de obra externa a estos

territorios y un desplazamiento progresivo de comunidades de la propiedad de sus derechos de agua.

Así, proponemos que una incorporación del concepto maritorio, tanto en esferas políticas como académicas, debe ser capaz de incorporar esta variable en su definición, permitiéndole ser una herramienta que diferencie aquellas formas de relación con el entorno que presentan una potencial proyección en el tiempo de su actividad, de otras cuya proyección apunte a una destrucción de las mismas. A partir de esta clave de lectura, se profundiza el alcance del debate inicial: ¿es el actual reconocimiento jurídico del maritorio la consolidación de un proceso de colonización exógena, o la posibilidad de recuperar un proyecto histórico?

Referencias bibliográficas

- Aliste, Enrique, Andrés Núñez, y Federico Arenas, "Paisajes en fuga. Imaginarios y arquitecturas geográficas de la Patagonia." *Revista AUS*, 22 (2017): 40-45.
- Álvarez, Ricardo, Francisco Ther-Ríos, Juan Carlos Skewes, Carlos Hidalgo, Diego Carabias, y Christian García. "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo." *Revista Austral de Ciencias Sociales* (36), 2019: 115-126.
- Araya Uribe, Baldo. "El gigante vencido." *Trapananda*, no. 1 (1978): 43-47.
- Basulto del Campo, Sergio. *El Largo Viaje de los Salmones. Una Crónica Olvidada*. Santiago de Chile: Fao, Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, 2003.
- Boisier, Sergio. "Chile: la vocación regionalista del gobierno militar." *EURE* v.26, no.77 (2000): 81-107.
- Bugueño-Fuentes, Zamir. "El mar interior de Chiloé y la expresión espacial de la neoliberalización del mar en Chile." *AUS*, no. 31 (2022): 23-30.
- Chateau, Jorge. *Geopolítica y Regionalización. Algunas Relaciones*. Santiago: Documento de trabajo no. 75/78, FLACSO, 1978.
- Comisión Central del Censo, *Memoria presentada al Supremo Gobierno* (Santiago: 1907), 1151.
- Comisión de Forma de Estado, "Texto sistematizado al 27/01/2022", consultado el 15 de noviembre de 2022, https://www.cconstituyente.cl/comisiones/verDoc.aspx?prmID=2051&prmTipo=DOCUMENTO_COMISION
- Convención Constitucional, *Propuesta Constitución Política de la República de Chile*, (Santiago: 2022), 47.

- Cordúa, Joaquín. "Innovación en la transferencia de tecnología: La experiencia de la Fundación Chile." *Revista Espacios*, no. 15 (1)(1994).
- Durán, Gonzalo, y Marco Kremerman. *Informe preparado para el Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo de Chile. Informe Industria del Salmón*. Santiago: Fundación Sol Cuadernos Investigación NO. 5, 2008.
- Escobar, Arturo *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santafé de Bogotá: ICAN – CEREC, 1999.
- Fundación Chile. *La Salmonicultura en Chile*. Chile, Santiago: Fundación Chile, 1989.
- Garretón, Manuel Antonio. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago de Chile: Editorial Arcis, CLACSO, 2012.
- Hinkelammert, Franz Josef. *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1970.
- Ivelic, Boris. *Embarcación Amereida y la Épica de Fundar el Mar Patagónico*. Valparaíso: Escuela de Arquitectura y Diseño. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2005.
- Lavín, Joaquín. *Chile: Revolución Silenciosa*. Santiago: Zig-Zag, 1987.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing, 2013.
- Marín, Alejandro. "Palena, Quitrilco y Melimoyu: Intentos fallidos de colonización en el litoral de la Región de Aysén (1889-1983)." *Revista Austral De Ciencias Sociales*, no. 27 (2017): 137-156
- Martinic, Mateo. *De la Trapananda al Aysén: una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días*. Santiago: Pehuén Editores, 2005.
- Molinet, Carlos, María Eugenia Solari, Manuel Díaz, Francisca Marticorena, Patricio A. Díaz, Magdalena Navarro, Edwin Niklitschek. "Fragmentos de la historia ambiental del sistema de fiordos y canales nor-patagónicos, sur de Chile: Dos siglos de explotación." *Magallania (Punta Arenas)* 46, no.2 (2018): 107-128.
- Muena, Alfonso. *Prospección y evaluación preliminar de lugares aptos para cultivos de choritos, ostras y salmónidos en balsas*. Puerto Montt: SERPLAC X Región, 1980.
- Blanco, Gustavo, Alberto Harambour, José Barrera, María Amalia Mellado. "Las disputas sobre el maritorio austral y la revitalización de las identidades canoeras". En *La Región de Magallanes y Antártica Chilena frente al cambio global. Reporte regional Centro de Investigación: Dinámica de Ecosistemas Marinos de Altas Latitudes de la Universidad Austral de Chile*, Editado por

- Laura Nahuelhual, Iván Gómez, Gonzalo Campos, Gonzalo Saavedra, 44-53. Magallanes, Ideal, Universidad Austral de Chile, CONICYT, 2019.
- ODEPLAN - Secretaria Regional de Planificación. *Plan regional de Desarrollo 1982-1989. Región de Los Lagos*, 4 vols. Santiago: 1982.
- ODEPLAN - Secretaria Regional de Planificación. *Plan regional de Desarrollo 1982-1989. Región de Aysén*, 4 vols. Santiago: 1982.
- Pinochet, Augusto. "Visión Geopolítica de Chile. Pensamiento y Acción." En *Discurso de clausura del comandante en Jefe del ejército Capitán General Augusto Pinochet Ugarte con motivo de las primeras jornadas académicas internacionales de geopolítica* (Santiago: 1997).
- Ramírez, Fernando. "Ecohistoria y Destrucción en Chiloé Continental. El caso del Valle Vodudahue." *Actas VII Jornadas de Historia Regional de Chile*, Universidad de Chile, 225-257. Santiago: 1996.
- Skewes, Juan Carlos, Daniela Jalabert, Debbie Guerra, y María Eugenia Solari. "Los paisajes del agua: naturaleza e identidad en la cuenca del Río Valdivia." *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 44, no. 2 (2012): 299-312.
- Tamayo, Marco. *Las vetas de un saber mestizo. Maestros de ribera de Hualaihué*. Valdivia: Kultrún, 2011.
- Thompson, Edward P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre industrial*. Barcelona: Crítica, 1984.
- Urrutia Reveco, Santiago, Andrés Núñez González y Enrique Aliste Almuna. "Materialidades, ritmos y nación. la Carretera Austral como máquina de sedentarización (Patagonia Aysén, 1976-1989)." *Revista Historia* 396 Vol. 12, no. 1(2022): 219-252.
- Urbina, Rodolfo. *La periferia meridional indiana Chiloé en el siglo XVIII*. Valparaíso: Ediciones Universitarias, 1983.

Construcción naval y oralidad en el Pacífico colombiano: Una perspectiva etnográfica

SHIPBUILDING AND ORALITY IN THE COLOMBIAN
PACIFIC: AN ETHNOGRAPHIC PERSPECTIVE

Víctor Andrés Pérez Bermúdez¹

Fundación Apalaanchi

victorabperezarg@gmail.com

ORCID: 0009-0002-9128-6720

Wilson Peña Pinzón²

Fundación Apalaanchi

wilson.pena@me.com

ORCID: 0000-0002-7718-7956

Resumen

Este texto es una contribución al estudio del cómo los espacios marítimos articulan una serie de saberes y tradiciones alrededor de una extensa franja territorial. La construcción naval se vuelve un medio por el cual, a partir del trabajo etnográfico realizado entre Buenaventura y Tumaco, en el Pacífico colombiano, los marineros y carpinteros de rivera dejan entrever una serie de elementos culturales compartidos en este extenso territorio que expresan similitudes y conexiones históricas visibles en la arquitectura naval y la

-
1. Antropólogo y especialista en patrimonio cultural sumergido de la Universidad Externado de Colombia y candidato de la maestría en arqueología náutica y subacuática de la Universidad de Cádiz, España-UNESCO UNITWIN.
 2. Antropólogo de la Universidad Externado de Colombia y magister en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador cualitativo sobre patrimonio, arte y memoria sobre el conflicto armado y medios audiovisuales.

memoria de portadores de tradiciones vivas. Este trabajo propone que la zona de trabajo presenta hoy día una gran serie de interacciones humanas expresados en su cultura en las que se observan intercambios de saberes y conocimientos, creando una tradición marítima y manteniendo un continuum en este vasto mar.

Palabras clave

Pacífico colombiano; paisaje cultural marítimo; marinería; tradición naval; etnografía; patrimonio cultural.

Abstract

This chapter is a contribution to the study of how maritime spaces, articulate a series of knowledge and traditions around an extensive territorial strip. Shipbuilding becomes a means by which, from the ethnographic work carried out between Buenaventura and Tumaco, in the Colombian Pacific, the sailors and carpenters of the river reveal a series of shared cultural elements in this extensive territory that express similarities and historical connections visible in naval architecture and the memory of bearers of living traditions. This paper proposes that the area under study today presents a wide range of human interactions expressed in its culture, in which exchanges of knowledge and wisdom are observed, creating a maritime tradition and maintaining a continuum in this vast sea.

Keywords

Colombian Pacific; maritime cultural landscape; seafaring; naval tradition; ethnography; cultural heritage.

I. Introducción

El Pacífico, como zona geohistórica con una gran movilidad humana desde tiempos pretéritos, siempre ha generado redes de intercambio tanto fluviales como marítimas, que se manifiestan a través de la extensión de lazos de parentesco en diferentes comunidades que hoy día comparten un sistema cultural particular desde el Darién en Panamá, hasta las costas de la provincia de Esmeraldas en Ecuador.³

3. Oscar Almarío, "De lo regional a lo local en el pacífico sur colombiano, 1780-1930", *HiSTOReLo*, no. 1 (2009): 76-123; Giancarlo Corsetti, Nancy Motta González, y Carlo Tassara. *Cambios tecnológicos, organización social y actividades productivas en la costa pacífica colombiana*

La propuesta del presente capítulo busca a través de un trabajo etnográfico, reconocer cómo desde la indagación sobre los procesos de construcción de los diferentes tipos de embarcaciones, hasta su uso dentro de las diferentes faenas de navegación, permite identificar una serie de relaciones sociales articuladas a lo largo del Pacífico. Buscamos proponer cómo el *espacio marítimo* entre Buenaventura y Tumaco ha mantenido una serie de relaciones a partir de la movilidad humana marítima dejando en el territorio y sus habitantes la impronta de una serie de tradiciones materiales e inmateriales compartidas.

Este proceso investigativo se desarrolló en diferentes temporadas de campo que empezaron desde el 2017 hasta el año de 2020 con múltiples residencias de trabajo de campo articulado al Proyecto Pacífico, programa de investigación que a partir de recursos públicos y privados ejecutados desde la Fundación Apalaanchi, ha buscado desarrollar un interés investigativo continuo con el fin de dar cuenta la relación histórica de los seres humanos con el espacio marítimo del Pacífico colombiano en espacios de Buenaventura y Tumaco, a partir de abordajes que integran a la antropología, la arqueología, la historia y la oceanografía.

Somos conscientes que, si bien a la fecha existen pocos estudios en esta zona sobre la construcción naval tradicional,⁴ la etnografía, como abordaje

(Bogotá: ECOE, 1990); Odile Hoffmann, "Espacios y movilidad de la gente negra en el Pacífico Sur colombiano: ¿hacia la construcción de una 'sociedad regional'?", *Estudios afro-asiáticos* 24, no. 3 (2003): 43-74. <https://doi.org/10.1590/s0101-546x2003000100004>; Angela Yesenia Olaya, "La frontera entre Colombia y Ecuador: moviidades de comunidades afrocolombianas en escenarios del narcotráfico". *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 27, no. 14(2019): 175-208; Diogenes Patiño, *TUMACO PREHISPÁNICO. Asentamiento, Subsistencia e Intercambio en la Costa Pacífica de Colombia*. (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2003); Eduardo Restrepo, "Espacialidades afrodescendientes en el Pacífico colombiano". En *Territórios de gente negra: processos, transformações e adaptações : ensaios sobre Colômbia e Brasil*, (Belo Horizonte: Editora UFRB, 2016); Robert West, *Las tierras bajas del Pacífico colombiano* (Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000).

4. Esto ha venido transformándose en Latinoamérica y el Caribe: Omar Abril, "Conocimiento tradicional en la construcción de la embarcación lanch en las islas de Providencia y Santa Catalina - Caribe Colombiano" (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia - Sede Caribe, 2020); Benoit Bérard, y Alexandra Biar, "Indigenous navigation in the Caribbean Basin: a historical, ethnoarchaeological and experimental approach to the Caribbean-Guyanese kanawa". *Archaeonautica*, no. 21(2021): 239-44; Alexandra Biar, "Prehispanic Dugout Canoes in Mexico: A Typology Based on a Multidisciplinary Approach". *Journal of Maritime Archaeology* 12, no. 3 (2017): 239-65. <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9188-5>; Ricardo Borrero et al., "Traditional Shipbuilding Communities: An Urgent and Neglected Research Topic in Maritime Anthropology". *Journal of Maritime Archaeology* 17, no. 4 (2022): 603-33. <https://doi.org/10.1007/s11457-022-09345-0>; Mariana Favila, "Navegaciones costeras y fluviales en la provincia de Zacatula y el corredor del río Balsas: estudios sobre la conectividad acuática desde un enfoque multidisciplinario". En *Cabotajes novohispanos. Espacios marítimos en torno a la Nueva España*, editado por Guadalupe Pinzón, 33-65.(México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021); Clara Fuquen, "Logboats of Coquí: An ethnographic approach to maritime material culture" (Tesis doctoral, University of

epistemológico, permitirá reconocer que la embarcación y sus procesos de elaboración son un aspecto clave para comprender las relaciones comunitarias que se establecen con los medios de navegación en ese territorio acuoso como es el mar, entrelazándose con relatos sobrenaturales y formas míticas presentes en los paisajes marinos. Se espera que los hallazgos de esta investigación no sólo revelen las conexiones de movilidad cultural de las comunidades, sino también las dimensiones de la expansión de una tradición marítima que se enriquece a lo largo del Pacífico.

2. Área de estudio

El litoral del suroccidente colombiano en el que se encuentran los municipios de Buenaventura y Tumaco, hacen parte de la región conocida como el Choco Biogeográfico, que se caracteriza por tener una exuberante biodiversidad que se despliega desde la provincia del Darién en Panamá al noroccidente ecuatoriano⁵ (Figura 1). Esta zona no conformó sino hasta hace décadas territorios fronterizos dentro de las lógicas de los Estado Nación, sin embargo, las poblaciones que se han ubicado aquí han mantenido relaciones sociales que trascienden las fronteras y donde el mar se vuelve un espacio vivo que dinamiza las relaciones sociales del Pacífico, en donde la inventiva como mecanismo mediador estará conformando aquellos mapas mentales sobre el uso y cuidado que se debe hacer del territorio.⁶

En nuestra área de estudio desde hace más de 2500 años, las diferentes comunidades que se han asentado en los manglares aprovecharon al máximo toda una serie de recursos proveídos por bosques, flora, fauna y cursos de agua semisalobre, demostrando gran destreza en el manejo del medio durante muchos siglos.⁷

Southampton, 2014). <http://eprints.soton.ac.uk/id/eprint/370021>; Antonio Jaramillo, *Dueños del agua. Balsas y balseros del Pacífico suramericano* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2022); Nicolás Lira, "The Maritime Cultural Landscape of Northern Patagonia". *Journal of Maritime Archaeology* 12, núm. 3 (2017): 199-221.

5. Gonzalo, Duque, *Pacífico biogeográfico y geoestratégico colombiano* (Manizales: Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales Facultad de Ingeniería y Arquitectura Departamento de Ingeniería Civil Ingeniería Civil., 2018); Ingrid Carolina Poveda et al., "El Chocó biogeográfico: ambiente físico". En *Colombia diversidad biótica IV: El Chocó biogeográfico / Costa Pacífica*, editado por Jesus Orlando Rangel, 1-21.(Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004).
6. Jaime Arocha, "La ensenada de Tumaco, entre la incertidumbre y la inventiva". En *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia. Regiones, ciudades y violencia*, (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1991).
7. Martha Herrera, *El Conquistador, Conquistado. Cuayquer y Sindaguas en el Pacífico colombiano, siglos XVI - XVIII* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2016); Diógenes Patiño, "Asentamiento, economía

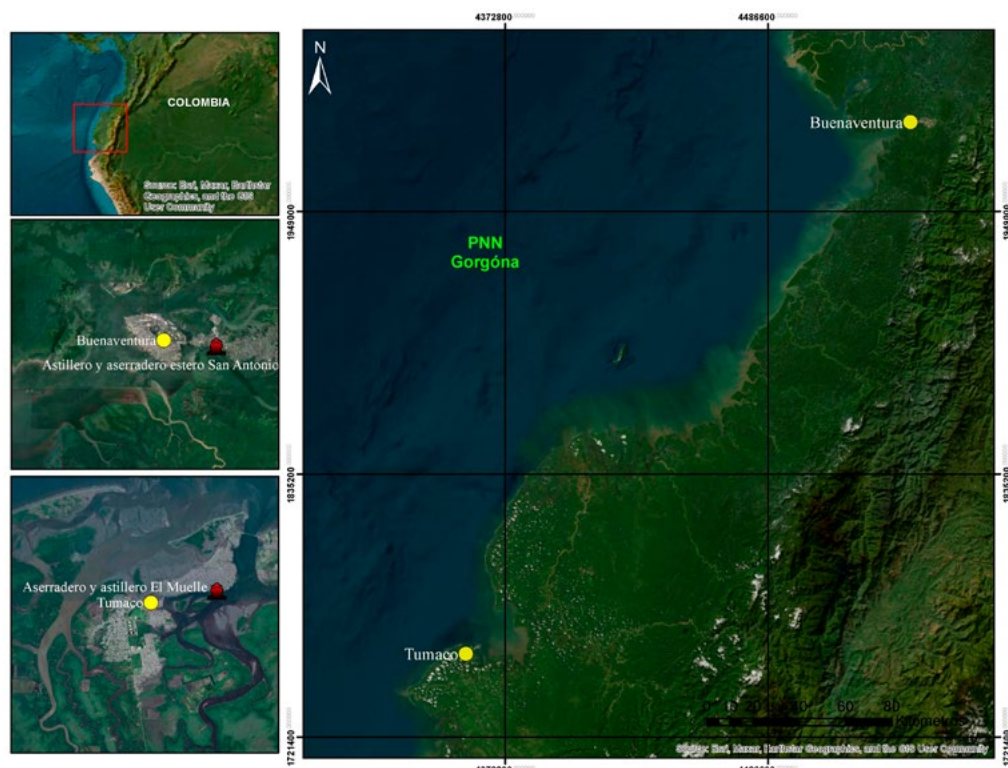


Fig. 1. Buenaventura y Tumaco en el litoral del suroccidente colombiano dentro del Chocó Biogeográfico (Esri, Maxar, Barthstar Geographics, and GIS User Community).

Robert West divide esta región en 4 sub-áreas ubicadas una tras otra desde el mar hacia el continente “1) Una franja de aguas poco profundas y planos de lodo antes de la costa; 2) Una serie de playas de arena discontinuas, interrumpidas por bocanas, estuarios y amplios planos de lodo. 3) Una zona de manglares, que suele tener entre 0,8 y 5 Km de ancho; y 4) Una franja pantanosa de agua dulce, ubicada inmediatamente detrás del agua salobre de los manglares”.⁸

y ecología en el Pacífico prehispánico de Colombia y Ecuador”. En *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*, editado por Cristóbal Gnecco, 164–78. (Popayán: Universidad del Cauca, 1995); Paul Tolstoy y Warren R. DeBoer. “An Archaeological Sequence for the Santiago-Cayapas River Basin, Esmeraldas, Ecuador”. *Journal of Field Archaeology* 16, no. 3 (1989): 295–308. <https://doi.org/10.1179/jfa.1989.16.3.295>.

8. West, *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*, 97.

3. Un mar construido: el paisaje cultural marítimo

En el ámbito marino, desde las últimas décadas del siglo XX se ha propuesto el concepto de *Paisaje Cultural Marítimo* como una herramienta de gestión cultural.⁹ Estos estarían compuestos de distintos elementos físicos del paisaje y huellas de actividad humana, tanto submarina como terrestre, estando todos estos componentes mediados por aspectos de carácter social, político, económico e ideológico.¹⁰

El concepto en un principio fue bastante estrecho, pues excluía aspectos importantes de cualquier cultura creando una división entre tierra y mar que no necesariamente existe. Por ello, paralelamente, pero en el país austral, Chile, se empezó a hablar desde la década de los setenta del *Maritorio*, como una noción que permitiría entender la planificación del espacio, “pero esta vez pensando en el mar transformado cotidianamente, y a través de distintas e históricas apropiaciones, en un mar territorializado”.¹¹ Esto es, el mar no es un lienzo en blanco carente de sentido, sino que es un entramado de conexiones con fuertes implicaciones culturales.

Recientemente desde Latinoamérica se ha venido llamando la atención en la necesidad de estructurar un punto de partida que esté más acorde a la realidad de nuestra región de investigación, por eso recientemente se ha propuesto el concepto de *Maritorium*, el cual propende por una comprensión transversal del mar. El mar no es solo el mar, y la tierra no es solo la tierra; son un continuo de ambos entornos y dependen el uno del otro. En otras palabras, aunque físicamente diferentes, son continuos en la forma en que los navegantes los conciben y usan, en el pasado y en el presente.¹² Un *Maritorium* va más allá de lo contiguo, pero no tan lejos de su inmediatez geográfica como para abarcar el océano o el continente entero, pero sí para decir sutilmente que las comunidades marítimas, o acuáticas si se quiere, producen y ordenan el paisaje, entendido éste orgánicamente como un gran conjunto de relaciones activas.

9. Christer Westerdahl, “The Maritime Cultural Landscape”. *International Journal of Nautical Archaeology* 21, núm. 1 (1992): 5-14. <https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.1992.tb00336.x>.

10. Ben Ford, coord., *The Archaeology of Maritime Landscapes* (Nueva York: Springer, 2012); Westerdahl, “The Maritime Cultural”.

11. Álvarez et al., “Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo”. *Revista austral de ciencias sociales*, no. 36 (2019): 117.

12. Jorge M. Herrera y Miguel Chapanoff, “Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration”. *Journal of Maritime Archaeology* 12, no. 3 (2017): 169, <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>.

Más allá de proponer un nuevo concepto en este océano lingüístico, preferimos tomar las ideas de las diferentes propuestas, para proponer que nuestro espacio de estudio representa una construcción cultural articulada en un escenario que desborda conducta y acción en donde la identidad y la tradición se construyen, permitiendo concebir cómo las sociedades en él establecidas, percibieron y entendieron el mar y usaron su conocimiento para ordenar y constituir el paisaje, comprendiendo este fenómeno desde la información que nos brinda la historia marítima, la etnografía y la arqueología.¹³

En este territorio, el paisaje hace parte de la apropiación espacial y las tradiciones que permanecen relacionadas a la vida en el mar de las comunidades, donde este implica que “los individuos lo definen explícita y conscientemente, generalmente estableciendo sus límites y contenidos. Pero, además, esta reflexividad es política porque emerge para dar sentido y orientar la acción sobre conflictos efectivos o imaginados relacionados con las experiencias y prácticas territoriales de distintos conglomerados o actores sociales”.¹⁴ En este sentido, los marineros del Pacífico colombiano, que usualmente son también carpinteros de ribera, construyen y articulan sus visión de la cultura en un gran espacio regional a partir de una serie de prácticas culturales que se entretajan y viajan vía acuática entre varios municipios, especialmente a través del parentesco, la oralidad y los saberes ancestrales sobre los recursos ambientales disponibles.

4. Metodología de trabajo

La metodología que se empleó tuvo un enfoque cualitativo y de campo, basado en la observación etnográfica, entrevistas abiertas y relatos temáticos vinculados a las historias de vida de las personas que han heredado saberes y usos de los espacios marítimos. Las particularidades geográficas de la región hacen que el interés de su relación entre los diferentes hitos geográficos, así como entre Buenaventura y Tumaco, se articulen de manera importante.

El fundamento principal de la herramienta se basó en el diálogo que se generó con artesanos y pescadores a partir de su experiencia y la vitalidad de la cotidianidad en relación con la memoria vinculada a la construcción del espacio y sus prácticas. También se buscó mediante herramientas cualitativas,

13. Herrera y Chapanoff, “Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration”; Westerdahl, “The Maritime Cultural Landscape”.

14. Eduardo Restrepo, “Espacialidades afrodescendientes en el Pacífico colombiano”, 189–213.

vincular las experiencias de vida de personas referidas por la comunidad como portadores de saberes, alertando la existencia de procesos hereditarios de las profesiones y los conocimientos asociados a un quehacer específico que se puede vincular al conocimiento de espacios, historias, objetos y demás elementos de valor.

Nuestro ingreso al Pacífico coincide con una fecha en la que se llevaba un año de firmado el acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y representantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP). El escenario coincide con un momento en que el territorio se encontraba en disputa por diferentes grupos armados como las Disidencias de las FARC,¹⁵ el Clan del Golfo y bandas locales, tras la desmovilización de la extinta guerrilla y con ello, la necesidad de control de los cultivos de coca y rutas para su comercialización para mantener la continuidad del negocio mediante los carteles de Sinaloa y Jalisco Nueva Generación en México. Este contexto fue determinante en las historias que surgieron en entrevistas y relacionadas con las prácticas marítimas donde el conflicto y el narcotráfico hacen parte de la relación social e histórica de la región.

Bajo estas circunstancias se recorrió el territorio a través de la navegación del espacio y la visita por las diferentes zonas de trabajo de los carpinteros de ribera, específicamente aquellos alrededor de la Bocana y del Estero San Antonio en Buenaventura y, los que se encuentran sobre el río Rosario detrás de Tumaco. Las particularidades de las zonas de estudio, hoy día enmarcadas bajo las lógicas del narcotráfico, nos obliga ante solicitud de los entrevistados, que preservemos la reserva de sus nombres en el presente trabajo.

Si bien hoy día existen otras lógicas de apropiación de este vasto territorio, las tradiciones maríneas se resisten a grandes cambios y por ello, se buscó a través de esto poder identificar los saberes generacionales que pudieran implicar un vínculo con la construcción del espacio. En la maestría de y tradición del trabajo de carpinteros navales y de pescadores, existe un reservorio de conocimientos e interacciones sociales que han mantenido vivas las relaciones comunitarias y territoriales.

15. Grupos armados residuales que provienen de las extintas FARC-EP, las cuales no se acogieron al proceso de paz firmado en 2016.

5. ¿Qué es lo que hay detrás de la arquitectura naval?

En nuestra zona de estudio la profesión de trabajar la madera se especializa en personas que han heredado las artes de crear diferentes tipos de embarcación, remos y redes. Según la RAE, una embarcación es un medio de transporte capaz de navegar por el agua, propulsada ya sea por remo, vela o motor; igualmente, aquí al hablar de embarcación nos referiremos tanto aquellas de origen indígena como a aquellas que fueron elaboradas y tempranamente adoptadas por los europeos, introduciéndoles modificaciones, pero conservando los principios tecnológicos y conceptos constructivos originarios indígenas.¹⁶

La transmisión de este conocimiento no solamente responde a un factor de herencia de sangre, de un conocimiento de familias, sino también responde al interés de los jóvenes que se han acercado a los artesanos, y como ayudantes, han aprendido a construir embarcaciones y también a trabajar la madera. El legado de saberes responde al interés y a la experiencia que adquieren los miembros de las comunidades a través de la relación con el mar, la exploración de destrezas en el desarrollo de saberes y la búsqueda constante del sustento económico para sus familias. En este sentido las prácticas artesanales del trabajo con la madera y otros materiales se asocian a la necesidades de la comunidad en materia de vivienda (palafitos), transporte (embarcaciones) y alimentación (pesca).

Sin embargo, estos no son conocimientos localizados ni estáticos, pues los saberes pueden ser transportados entre diferentes zonas del Pacífico colombiano a partir de la movilidad marítima que se da en él y que se hace visible en relaciones de diáspora y compadrazgo a lo largo del litoral. Por ello es muy frecuente escuchar que varios carpinteros se desplazan para la construcción naval y de esta manera poder compartir y hacer circular la tradición naviera. Este conocimiento es restringido a estas relaciones y hoy día, en que el narcotráfico ha permeado estas estructuras del saber imponiendo nuevas lógicas de la construcción naval y de formas de sustento que provee el mar, transformando el conocimiento especializado de unos pocos que mantienen prácticas tradicionales. A su vez, hay casos conocidos como en los “culimochos”, “grupos de ‘blancos’ de piel, con muchas de sus actitudes y comportamientos parecen de ‘negros’ [...] que afirman descender de navegantes vascos”,¹⁷ estos

16. Lira, “The Maritime Cultural Landscape of Northern Patagonia”

17. Jaime Arocha y Stella Rodríguez, “Los culimochos: africanías de un pueblo eurodescendiente en el pacífico nariñense”. *Historia crítica*, no. 24 (2002), 80.



Fig. 2. Construcción palafítica con corredor en La Bocana, Buenaventura (Wilson Peña-Pinzón, 2017)

grupos de navegantes que se encontraban en las costas nariñenses, en años recientes utilizaron sus embarcaciones tradicionales conocidas por traer popas chatas y otro tipo de naves para el tráfico en el suroccidente colombiano.¹⁸

En todo caso, la base de esta tradición se encuentra en la carpintería, la cual les brinda la posibilidad de crear botes, pero también sus conocimientos son indispensables para la construcción de palafitos,¹⁹ caminos en madera entre las casas como corredores y calles que se elevan sobre la superficie del agua y la playa descubierta. Un palafito es una construcción soportada sobre pilares de madera en zonas acuáticas. En el Pacífico permite contrarrestar el efecto de la fluctuación de las mareas, tener cercanía a las zonas de recursos marinos o estuarino, además de contar con una vivienda de bajo costo monetario en su construcción²⁰. Durante el siglo XVI al describirse este tipo de

18. El País, "El fin de "los Culimochos", pescadores del Pacífico que se convirtieron en narcos", *El País*, 11 de febrero de 2013. <https://www.elpais.com.co/judicial/el-fin-de-los-culimochos-pescadores-del-pacifico-que-se-convirtieron-en-narcos.html>

19. Sergio Puerta et al., "Viviendas palafíticas En El Borde Costero Del Pacífico Colombiano: Análisis Alrededor De Los Intereses marítimos Nacionales," *Ensayos sobre Estrategia Marítima* 3, no. 10 (2019): 115-127. <https://doi.org/10.25062/2500-4735.2404>.

20. Puerta et al., "Viviendas palafíticas En El Borde Costero Del Pacífico Colombiano: Análisis Alrededor De Los Intereses marítimos Nacionales", 115-27.

construcción que fue muy común, se mencionaba que los grupos asentados en las tierras bajas del Pacífico colombiano y ecuatoriano “tienen las casas armadas en grandes horcones a manera de barbacoas o tablados”.²¹ Este tipo de vivienda al parecer ha mantenido una continuidad por más de 400 años como solución arquitectónica en la región, dándose variaciones desde el conocimiento aportado por comunidades negras llegadas desde África, como mano de obra esclava.²²

Las maderas son extraídas del monte y otras son compradas en los aserraderos que se encuentran cerca al puerto en la costa de El Cascajal y en otros lugares de Buenaventura, pero también a lo largo de los astilleros y agremiaciones a lo largo del río Rosario detrás de la isla de Tumaco. Las maderas que son transportadas y descargadas en los diferentes astilleros provienen de la tierra adentro, de zonas que hoy día son captadas por el narcotráfico. Estos territorios, que se adentran a través de los esteros hasta llegar a los diferentes caseríos, son zonas restringidas, pero las maderas y otros tipos de mercancías como plátano y coca son movilizados a través de ellos. Dependiendo del tipo de actividad y de la disponibilidad de la época, se usan palos de Nato (*Mora oleifera*), Carbonero (*Calliandra pittieri*), Caimito (*Chrysophyllum cainito*), Chachajo (*Aniba perutilis*), entre otras maderas usadas específicamente para la construcción de embarcaciones.

Los carpinteros y la profesión de hacer botes se encuentran distribuidos en los diferentes poblados costeros donde hay presencia de pesca y de casas en palafitos, pero también se concentra de manera importante en Buenaventura y Tumaco, como foco comercial e industrial de la región.²³ El lugar que tienen allí los astilleros que proveen diferentes tipos de botes para las actividades que se desarrollan en el Pacífico, ha hecho que muchos carpinteros migren para conseguir un trabajo estable y remunerado en estos lugares, debido a que el trabajo en sus poblados es más esporádico y depende de la demanda que se genere tanto de casas, reparaciones y acondicionamientos en áreas de vivienda y de los palafitos, como de reparación y creación de nuevas naves. Esto ha conllevado, a que exista una movilidad del conocimiento y las tradiciones, observándose en varios casos cómo diferentes elementos culturales son compartidos en diferentes zonas del Pacífico colombiano e incluso ecuatoriano.

21. León, Pedro Cieza de. *La Crónica del Perú* (Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991), 33.

22. Carlos Osorio, *La vivienda palafítica del Pacífico: expresión y persistencia de una forma de ver el mundo*. (Bogotá: Banco de la República, 2016), 11.

23. No se descarta que otras poblaciones del bajo Pacífico presenten las mismas dinámicas, pero aquí estamos concentrados solo en dos municipios.

En cuanto a los tipos de embarcación que encontramos hoy día, estas se dividen en tres grandes grupos: Los *Potricos*, las *Viento y Marea* y las *Metreras*. Los *Potricos* son embarcaciones básicas que pueden tener entre 2 y 7 m en promedio de eslora y 0,70 a 0,80 m de manga con puntales que varían entre los 0,50 a 0,65 m. Están hechos, los más pequeños, de un solo tronco de madera que es vaciado, tallado y pulido, de tal forma que la nave se hace en una sola pieza. Los más grandes son ensamblados con diferentes maderas, se calafatean con uniones de resinas y demás materiales que evitan filtraciones de agua, y en ocasiones son reforzados con fibra de vidrio; estas últimas pueden albergar entre dos y tres personas que usan remos para movilizarse en el agua, también se le pueden adaptar velas de plástico, que ayudan a la propulsión de la nave con el viento.

El tipo *Viento y Marea*, puede llegar a ser una híbrido que combina el diseño en madera y el recubrimiento en fibra de vidrio. Estas naves pueden ser del mismo tamaño que los *Potricos* más grandes, pero tiene la posibilidad de ser propulsadas con motores fuera de borda, lo que garantiza mayor movilidad y distancia de maniobra de los pescadores. El determinante del uso del motor, los remos o las velas, es la capacidad económica del pescador para invertir en su embarcación. Muchas veces los *Potricos* se vuelven moldes para crear nuevas embarcaciones de fibra de vidrio, lo cual confirma la importancia de los saberes alrededor de la madera como un principio de la arquitectura naval. A partir de los diálogos en terreno con ellos, la gran mayoría afirmó que, de tener el recurso, todos migrarían al uso de motores y fibra de vidrio.

En estas embarcaciones pueden caber hasta 10 personas debido a su tamaño de eslora y de manga, que son mucho más grandes. Si bien pueden ser usadas en el transporte de personas, estas son pensadas en su tamaño para faenas más largas y que buscan recoger suficiente cantidad de pescado. Estas faenas suelen realizarse entre dos o tres personas, las cuales, dependiendo de la temporada, realizan sus salidas en las madrugadas y regresan antes del mediodía, o de salidas en entre 8 y 9 de la mañana para regresar antes del atardecer. En otras ocasiones estas embarcaciones les permite hacer faenas más largas, de días enteros. Para ello acondicionan pequeños toldos plásticos para guarecerse de la intemperie nocturna, de la lluvia o del intenso sol. De manera particular, los pescadores refirieron que en las *Viento y Marea* ellos cocinan muchas veces, llevan algunos alimentos listos como arroz, y de la pesca hecha, complementan su alimento cociéndolo en hornillas alimentadas con gasolina.

Uno de los principales aspectos que se identificaron al dialogar con artesanos y pescadores es que la fibra de vidrio ha reemplazado a las maderas como

una materia prima, cambiando las técnicas y los conocimientos ancestrales dejando al descubierto la manera en que se transforma la tradición artesanal en su elaboración. En la actualidad es más económico y rápido, además de resistente y práctica, la elaboración de embarcaciones en fibra de vidrio; sin embargo, el vínculo con la madera es un pilar del diseño y la arquitectura de la nave. Los carpinteros de ribera y los astilleros con licencia para crear embarcaciones pequeñas encuentran en la madera dos tipos de usos que son fundamentales y que son estructurales, en materia física de las naves, y en materia del conocimiento de las tradiciones sobre el oficio de crear embarcaciones: las maderas por un lado dan curvas y soporte a la nave, lo que permite una modelación y diseño particular de esta, y por otro lado la madera sirve como molde para la modelación en fibra de vidrio.

Esto tiene varias aristas en la transformación de la tradición del uso de la madera en la construcción naval. En primer lugar, el conocimiento se transforma debido a que los materiales y el proceso de elaboración del bote cambia, también los conocimientos que se transmiten a los nuevos artesanos. Los carpinteros hacen botes que después de su vida útil luego refuerzan con fibra de vidrio, y reparan con madera, resina y fibra cuando es necesario. Aquel que quiere un bote nuevo tiene la posibilidad de pedir prestado uno de madera o uno de fibra para realizar el suyo. Lo importante aquí es que el diseño parte de un modelo que es hecho en madera y este material sigue siendo fundamental en la profesión.

Por otro lado, al cuestionar a los carpinteros sobre los cambios que implicaban privilegiar el uso de la fibra de vidrio sobre la madera, refirieron que el diseño no cambia y tampoco las bases de la elaboración de las naves, lo que cambia es el tamaño, porque es como un juego de crear un modelo de yeso sobre la piel para replicar un brazo, el siguiente modelo se hace no sobre el brazo, sino sobre el molde de yeso y el siguiente sobre el último molde, y así, el brazo (las embarcaciones) va a ser cada vez más grande.

El tercer tipo de nave son las llamadas *Metreras* y pueden tener desde 13 hasta 39 m de eslora y de 6 a 10 m de manga. Están acondicionadas con uno o varios motores y son usadas para la pesca artesanal en altamar, para el comercio de bienes entre las poblaciones de la costa y también para el transporte de madera. Dependiendo del destino de su uso, suelen tener techo donde se ubican chinchorros para el descanso de quienes trabajan en ellas. Son naves veloces por su potencia y tamaño. Según la normatividad y el licenciamiento que controla la Dimar (Dirección General Marítima), estas naves, a pesar de su tamaño, siguen siendo catalogadas como artesanales por su tamaño límite de 39 m de eslora.

Las *Metreras* son usadas en faenas de pesca que se realizan en alta mar, y las cuales pueden transportar a varias personas, entre 4 y 5 para la pesca, además de contener suficiente espacio para almacenar el producto de las jornadas en el mar. Son hechas casi exclusivamente de madera, aunque la presencia de la fibra de vidrio permite reforzar la nave, así como sucede con los *Potricos* o las *Viento y marea*. Son por lo general hechas en astilleros especializados, debido al tamaño y al despliegue técnico y económico que implica realizar una nave de gran tamaño. Al indagar sobre procedimientos técnicos para realizar una nave de este tamaño, dijeron que la harían viendo una ya hecha, guiándose por los rasgos que ya están definidos en la madera. Este tipo de conocimiento reafirma que existen aspectos tanto intuitivos como tradicionales, de una experiencia sobre el conocimiento empírico, que va más allá de otras formas técnicas que por ejemplo están ligadas a la conservación de planos y de diseños a través de documentos escritos.

Los tres tipos de embarcación las encontramos tanto en Tumaco como en Buenaventura, a su vez, estas también se han observado más hacia el sur, pero no en la región del departamento de Choco. Sin embargo, hacia el norte se ha reportado lo que podría ser una *Metretera* construida y botada en Coquí, la cual habría sido construida por un miembro de la comunidad dedicado a la carpintería de ribera y que habría nacido en la costa sur del Pacífico, en una familia de tradición constructora de barcos.²⁴ La autora también refiere tres tipos de embarcaciones que se diferencian entre sí por el tipo de espacio navegado, algunas como la *Esteleadora*, tienen similitudes con los *Potricos*.

6. El lugar del territorio y la oralidad en la vida del mar

Una de las preguntas fundamentales sobre la materialidad de las tradiciones navales en el Pacífico nos orientó hacia el papel de las comunidades vivas en la transmisión de conocimientos y sus enlaces con el paisaje marítimo. En consecuencia, una mirada cualitativa desde la etnografía fue dirigida para crear diálogos con personas que en la actualidad se dedican a la pesca, a la construcción de embarcaciones y al trabajo con la madera, posibilitando así la comprensión de un paisaje cultural que dialoga con saberes ancestrales y los saberes sobre el territorio. Previamente, el reconocimiento de las prácticas

24. Clara Fuquen, "Logboats of Coquí: An ethnographic approach to maritime material culture", 76-77.



Fig. 3. Potricos de Buenaventura (Wilson Peña-Pinzón, 2019)



Fig. 4. *Viento y Marea de Tumaco* (Wilson Peña-Pinzón, 2018)

tradicionales supuso un acercamiento con las formas de transmisión de conocimientos y las tensiones económicas que implica perpetuar conocimientos técnicos, primero por el interés de nuevas generaciones en aprender a crear embarcaciones y segundo, por los cambios en los materiales (como lo ha supuesto el uso de fibra de vidrio), lo cual determina puntos de inflexión sobre la práctica de saberes ancestrales y el uso de recursos del territorio.

De hecho, la idea sobre la ancestralidad fue uno de los elementos de diálogo con personas que en la actualidad trabajan con maderas para construir embarcaciones y otras estructuras como las casas palafíticas. Si bien los artesanos más experimentados reconocen que hubo una cercanía con sus padres o abuelos, de los cuales aprendieron a trabajar la madera, también existen otras formas en las que el conocimiento sobre materiales y técnicas pudo desarrollarse. En todas las cerca de diez entrevistas y acercamientos etnográficos con artesanos y pescadores se pudo reconocer que la idea de ancestralidad no necesariamente es una relación con el parentesco y la consanguineidad, más bien, existen paralelamente relaciones de afinidad por el saber que implica hacer “potricos” o “metreras” que nace por pasión, destreza y por complicidad con personas que son referentes de la comunidad. La ancestralidad aquí puede ser entendida a través de la práctica de técnicas y uso de materiales para la construcción de embarcaciones, que generalmente son



Fig. 5. *Metrera* de Buenaventura (Victor Pérez Bermúdez, 2019)

transmitidas por un “sabedor”, quien es alguien que adquirió las destrezas del trabajo manual, gracias al legado de un familiar o de un sabedor de la comunidad en el desarrollo constante de su práctica y una suerte de necesidad de legado.

Este hallazgo no define totalmente la relación de aprendizajes que provienen de saberes y oficios que son un legado familiar. De hecho, varios de los entrevistados en Buenaventura y Tumaco, reconocen historias dentro de sus familias y dentro de otras familias cercanas, en las que se sostienen redes en las que, entre parientes y amigos, comparten intereses sobre el trabajo naval que implican vínculos creativos. Una de las entrevistas realizada con artesanos en Buenaventura explica muy bien la relación ancestral y la manera en cómo pervive una red de saberes, que no siempre depende del territorio: “En vacaciones siempre viajábamos. Yo tengo familia en Tumaco, en el Chocó, también por Esmeraldas en Ecuador. Me acuerdo de ir en la lancha de mi papá a visitar a los tíos, a las tías. Algunos de ellos también trabajaban la madera como mi papá, pero eso sí, todos somos pescadores”.^{25 26}

La experiencia de estos viajes es frecuente en las comunidades del Pacífico y no son exclusivos de una sola familia. Esto responde a redes familiares de

25. Por solicitud de las personas entrevistadas, se hace reserva de sus nombres y serán referenciados como *anónimos*.

26. Anónimo 1, entrevista por Wilson Peña-Pinzón, Buenaventura 21 de febrero de 2017.

migrantes que históricamente se han asentado en la costa pacífica llevando consigo sus oficios. Este tipo de contactos permitía, además del disfrute de un tiempo de gozo, un afincamiento del hacer. El viajar por mar para visitar familiares se asocia con una condición indispensable en estas redes que se expanden en el territorio litoral: la pesca. Las embarcaciones no solo tienen la finalidad de desplazar personas y objetos de un lugar a otro, son indispensables para pescar, siendo esta una de las actividades económicas más importantes que garantiza el sustento de miles de personas. Al respecto en una de las entrevistas, un joven pescador, aprendiz del trabajo en madera dijo: “Yo aquí vivo muy bien. No necesito un trabajo para sobrevivir. Si no hay trabajo, puedo coger mi potrigo y salir un rato a pescar. Traigo lo que coja, a la vecina le cambio un pescado por arroz, a otra por coco, por plátano. Y así tengo para comer todos los días. Una vez se me dañó el potrigo y un vecino me prestó el suyo y tuve para comer esos días mientras lo reparaba”.²⁷

Esa relación crea un entramado donde el conocimiento del paisaje marítimo, la práctica de la pesca y la construcción de embarcaciones, se combinan en los saberes que aún hoy resisten ante diversos cambios que ponen en riesgo las prácticas ancestrales. La relación entre la construcción de embarcaciones y la pesca es una dupla ideal que es reconocida en los relatos etnográficos como parte de la memoria sobre estos saberes: “En uno de esos viajes vi como mi papá y mi tío hicieron un potrigo. Lo sacaron como en tres días y con ese mismo fuimos a pescar”.²⁸

Estas memorias personales son compartidas por pescadores, que también refieren que vienen de familias extensas que suelen visitarse en festividades. Salir a pescar a mar abierto, o ir a lugares “ocultos”,²⁹ hace parte de un espacio de socialización indispensable en el que se comparten saberes sobre diferentes tipos de madera que se dan en la región para trabajar, técnicas de impermeabilización, reparación y todo lo que implica maniobrar las embarcaciones, sobre las mareas, las lluvias, la pesca, etc. Tanto en Tumaco como en Buenaventura, los pescadores, especialmente quienes lo hacen con arpón, cuentan que ellos tienen lugares donde la pesca es mejor y reservan esos lugares para ir con sus hermanos, con sus primos o sus amigos. Casi nunca llevan a turistas y mucho menos comparten la ubicación de estos lugares, ya que los consideran un tesoro para ellos y por eso los mantienen ocultos. Algunos de estos lugares,

27. Anónimo 2, entrevista por Wilson Peña-Pinzón, Tumaco 2 de abril de 2017.

28. Anónimo 3, entrevista por Wilson Peña-Pinzón, La Bocana 13 de junio de 2017.

29. Dentro de esta gran zona del bajo Pacífico existen relatos que se han obtenido en entrevistas en otras zonas como Guapi, en el que mujeres parteras mencionan como sus abuelas y antepasados de diferentes partes del litoral estaban acostumbrados a ir a la isla de Gorgona para las labores de parto.

suelen encontrarse asociados con el narcotráfico, pero no necesariamente aquellos espacios asociados a ilícitos suelen ser lugares ocultos, también son formas locales de tener reservas de recursos o de simple disfrute en círculos íntimos de la comunidad.

Cabe destacar que, tanto en los saberes asociados a la pesca como a la construcción de embarcaciones, hay un patrón masculino, ya que es considerado como un trabajo pesado y que implica estar fuera del hogar, incluso por semanas. Este patrón masculino parece ser exclusivo para los oficios que tienen que ver con el trabajo de la madera ya que, en la actualidad, las mujeres se han integrado a las actividades de pesca en embarcaciones pequeñas, como sucede por ejemplo en Buenaventura. También es ampliamente reconocido el rol femenino en la extracción de piangua en los mangles en los cuales se comparten tradiciones asociadas al canto y a la culinaria ancestral presentes en buena parte del Pacífico colombiano y ecuatoriano.

Lo anterior nos permite afirmar que existen redes de saberes regionales que combinan diferentes conocimientos y oficios asociados a la vida en el mar y al paisaje costero que ha sido vital para el sustento familiar creando así tradiciones que viajan y se enriquecen a través del Pacífico. La oralidad tiene un papel fundamental en la consolidación de los saberes regionales, en la medida en que es a través de los espacios de socialización de los carpinteros de ribera, de navegantes y pescadores, que se comparte información sobre cada detalle que implica crear y usar embarcaciones para estar en el mar. Incluso, relatos de personas de otras generaciones (incluyendo abuelos y padres que han legado el trabajo con la madera), son recordados y hablan sobre el paisaje marítimo: “La madera sale de aquí mismo, o vamos por ella. Estas piñitas (semillas de Nato, árbol que crece en la región en ecosistemas de manglar) las ve uno en la costa y eso significa que hay buena madera cerca. Mi abuelo me llevaba y me mostraba cuales eran los árboles buenos para hacer potricos”.³⁰

La oralidad, es una fuente primordial de los conocimientos del paisaje marítimo, el cual se combina con los conocimientos técnicos del hacer. Sin embargo, esta relación se profundiza en relatos sobre espantos y seres fantásticos, que corroboran la existencia de una red de intercambio de saberes, los cuales se representan en relatos comunes en la región del Pacífico colombo-ecuatoriano.

30. Anónimo 4, entrevista por Wilson Peña-Pinzón, Buenaventura 16 de enero de 2018.

7. Lo sobrenatural habita debajo del agua

De alguna manera el imaginario de tesoros legendarios en épocas de los indígenas y la Conquista perviven en la posibilidad de “enguacarse”, además, es común que tinajas de época colonial, balas de cañones, entre otros tipos de objetos, se encuentren en las casas de personas de la comunidad, que incluso se siguen usando, pero no suelen ser vistos como objetos provenientes de guacas, lugares ocultos o de cierta relevancia en el mar. Si bien el término guaca puede asociarse en vocabulario quechua a un lugar sagrado, también suele referirse a un tesoro escondido. En este sentido, Luis Alberto Suarez precisa que enguacarse, como hecho de conseguir fortuna, es una cuestión de suerte, la guaca se encuentra. La guaca, como aquello “encantado”, que es enterrado u ocultado y el enguacarse, que hace parte del conjunto de experiencias y narrativas relacionadas con riquezas enterradas.³¹

Sobre esta categoría de lo sobrenatural, está el universo natural, al cual se le suman peces de todo tipo, especialmente a los que se les debe tener cuidado. Por ejemplo, El Mero (*Epinephelinae*), es un ser sobrenatural. Es descrito como un pez con la capacidad de tragarse un hombre. De hecho, se le asocia con *potricos* tumbados que golpea para que quien navega caiga al agua para tragárselo. Es así, que El Mero, como un animal encantado, limita la navegación, obstaculizando y restringiendo el espacio marítimo frecuentado, pero que solo puede ser conocido por aquellos y aquellas que lo frecuentan. Este animal, no debe ser entendido como parte de aquellos lugares asociados al narcotráfico sino como hitos espaciales y marcas marinas para la navegación.

El narcotráfico y el conflicto armado también hicieron parte de las conversaciones sobre lo que reside en el agua. Hallazgos de “panelas” de cocaína y paquetes de dinero han hecho parte de la vida de quien recorre las aguas. Encontrarse alguna de estas dos cosas parece dar mucho miedo, debido al control y el poder que se ejerce en el negocio del narcotráfico, podría ser hasta una sentencia de muerte. En este sentido, el “enguacarse”, no necesariamente va relacionado exclusivamente al encuentro de tesoros, sino también de una desgracia; es así como una “panela” puede llevar no solo a la ruina, sino que conlleva a la muerte y precisamente el encuentro con esta, orienta las narraciones sobre lo que habita en el agua.

Las historias de las “casas de pique” y de personas desaparecidas, tienen eco en relatos de personas que han encontrado fragmentos de restos humanos,

31. Luis Alberto Suárez, “Guacas: teorías del mundo en los andes colombianos”. *Mopa Mopa* 1, no. 22 (2017): 5. <https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.1992.tb00336.x>.

especialmente en esteros. Las casas de pique fueron espacios construidos para ejecutar prácticas criminales (asesinatos, torturas y desmembramiento) las cuales fueron noticia en el año 2014 en la población de Buenaventura (Valle del Cauca) causando desequilibrio dentro del contexto social, “Sus pasillos y habitaciones están ocupadas por personas armadas con machetes, cuchillos, hachas, bates con clavos y/o cualquier otro instrumento de tortura que no produzca ruido y puedan usarse para monitorear el lugar, así como a las víctimas y causar daños”.³² Hay una diferencia bastante grande sobre la percepción de estos lugares, pues mientras que en Buenaventura suelen ser visibles, en Tumaco es todo lo contrario, este contraste ha permitido que en el caso de Buenaventura se hayan localizado durante trabajos arqueológicos la presencia de fragmentos de cuerpos desmembrados sobre un estero en cercanías a una Casa de Pique.³³ El lugar que se construye a la vista de todos, como un cepo público de escarnio y control, en otro lado desaparece entre el manglar; pero algo si comparten estos elementos, suelen ubicarse sobre esteros y los marineros reconocen que son aquellos lugares que no deben frecuentarse lo cual restringe los espacios de pesca y también de búsqueda de maderas para embarcaciones. Así, entre el silencio impuesto y hallazgos de fragmentos humanos en faenas de pesca, el conflicto armado se convierte en un relato común del terror que usó un espacio biótico para ejercer una práctica sistemática de desaparición forzada, tortura y muerte.

Por otro lado, El Riviel es el nombre con el que se reconoce un relato común sobre marinero naufragado que se convirtió en espanto en las comunidades del litoral pacífico. La narración tiene variaciones, pero todas confluyen con las historias de la piratería y la búsqueda de la fortuna unida con la desgracia. El Riviel es la semblanza de un pirata que abandona a su tripulación para hacerse solo con la fortuna. Este acto se transforma en maldición, volviendo su ser en un espanto del mar, un alma en pena que jala a marineros que no advierten su presencia. Quienes lo han visto y han sobrevivido a su encuentro, dicen que aparece cuando la luz del sol se va; se le reconoce por llevar una linterna en la punta de un *potrico* partido por la mitad. La luz se logra ver en la distancia, pero su velocidad es el principal elemento que alerta la presencia del espanto, siendo la señal para huir a tierra. Las historias de naufragios nocturnos suelen asociarse al Riviel, creando así una condición mítica que

32. Ailyn Sanabria, *De las masacres a las casas de pique: un acercamiento a los repertorios de violencia del posconflicto* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2020), 24.

33. Víctor Pérez et al., “Programa de arqueología preventiva subacuática y formulación del plan de manejo arqueológico para el dragado del estero San Antonio y para las zonas de depósito de material municipio de Buenaventura, Valle del Cauca” (Bogotá: Fundación Apalaanchi, 2017).

habla de las precauciones sobre la navegación en la oscuridad de la noche. Si bien las historias sobre El Riviel suelen ser asociadas a los culimochos como un ejemplo de inmersión de sus africanías,³⁴ lo cierto es que el relato es compartido por las gentes del mar entre Buenaventura y Tumaco, como parte de sus construcciones alrededor del territorio.

Si bien las conversaciones permiten ver la vigencia del relato en la vida cotidiana de pescadores y artesanos, las historias del Riviel han sido reconocidas en las tradiciones orales del Pacífico afrocolombiano³⁵ y afroecuatoriano.³⁶ Más allá de la imaginería que acompaña la figura del espanto, la persistencia del relato en la vida del mar permite comprender el poder de la oralidad, las redes que evidencian la expansión territorial de la narración y las implicaciones simbólicas y prácticas del espanto. Por un lado, El Riviel es una alerta sobre los peligros del mar y la preparación que debe tener un navegante o un pescador cuando sale a navegar. También implica el desarrollo de destrezas que son indispensables para la supervivencia, como el saber nadar, el saber entender el espacio para no perderse y evadir situaciones de riesgo, saber cuándo es momento de regresar a tierra, entre otras capacidades que son indispensables en el agua.

La consistencia en estos relatos, especialmente aquellos que han pasado de generación en generación y que están presentes en las narraciones contemporáneas, permiten pensar en la persistencia de redes de conocimiento que están ligadas a las personas que hacen parte de las prácticas de creación y navegación de pequeñas y grandes embarcaciones (*potricos* y *metreras*), así como de pescadores. La información etnográfica, permite pensar que, en estas redes de saberes, además de elementos propios de la imaginería, se comparten aspectos técnicos de la vida en el mar.

34. Arocha y Rodríguez, "Los culimochos: africanías de un pueblo eurodescendiente en el pacífico nariñense," 79-89.

35. Javier Ocampo, *Leyendas populares colombianas* (Barcelona: Plaza & Janés, 1996), 292-295.

36. Christian Paúl Chasi Escobar, "El Riviel", leyenda oral afroecuatoriana o de cómo la memoria tornó en azul" (Tesis master, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2014); "Mitología esmeraldeña: Las maldades y andanzas del Riviel", *EL UNIVERSO*, Septiembre 14, 2014, <https://www.eluniverso.com/vida-estilo/2014/09/14/nota/3879021/maldades-andanzas-riviel/#>.

8. Discusión

“¿Y esos barcos? Pregunté.

–Esos barcos pertenecieron a personas muertas o que están en la cárcel, pero, ahí están”.

Diario de campo febrero 2017.

AV,³⁷ lanchero de profesión y vocación, procedente de La Bocana, hace parte de una estirpe de 7 hijos dedicados al transporte de pasajeros desde el muelle turístico de Buenaventura hacia algunos destinos como Anchicaya, La Bocana, Bellavista, Punta Soldado, Bahía Málaga, Juanchaco, Ladrilleros, Playa Pianguita, La Barra, Guapi y Tumaco. Esta labor ha sido desarrollada de manera continua por sus hermanos mayores, su padre, su abuelo, su bisabuelo y como él lo menciona, sus “ancestros”.

Si bien, hoy día, AV y su familia vive en uno de los barrios en cercanía al estero Kennedy, el cual desemboca sobre el estero San Antonio, su vida a transcurrido en el vaivén de este paisaje que circunda toda el área marítima de Buenaventura, paisaje de por más, cambiante tanto por lo natural como por lo cultural.

El tránsito humano constante a lo largo del Pacífico colombiano, e incluso, el ecuatoriano, dinamiza las lógicas territoriales y paisajísticas, específicamente en Buenaventura y Tumaco. El constante fluir de ideas, conocimientos, percepciones y construcciones que llegan a estos dos puertos, esencialmente vía marítima desde el litoral colombo ecuatoriano, se ven reflejadas en las formas que las personas han construido y dado uso al paisaje marítimo.

Muestra de lo anterior son los relatos que, reflejo de las tradiciones orales, dejan entrever elementos compartidos, ejemplo de ello es la narración de El Riviel. Este personaje cumple la función de vigilante del mar y de las faenas de pesca, atacando y llevando a las profundidades del mar, los esteros o los caños a aquellos que incumplen ciertas normas culturales o códigos simbólicos impresos en el relato que buscan prevenir sobre los riesgos de la navegación nocturna para pescadores.

Lo anterior cobra importancia y suspicacia cuando se observa desde la documentación de archivo y desde la arqueología. Para el primer caso, y como lo ha sugerido la investigadora Marta Herrera, desde hace varios siglos, el área del Pacífico colombo-ecuatoriano ha sido lugar de intercambios, hibridaciones

37. Por solicitud del entrevistado se hace reserva de su nombre y se mencionará como AV.

y préstamos culturales.³⁸ Desde lo arqueológico, este hecho siempre fue sujeto a verificación desde las sociedades prehispánicas. Se ha propuesto, como lo ha planteado, la existencia de un comercio marítimo a lo largo del Pacífico que habría permitido intercambios, hibridaciones y préstamos culturales.³⁹

El Pacífico, como zona geohistórica con una gran movilidad humana desde tiempos pretéritos, ha generado redes de intercambio que se manifiestan a través de la extensión de lazos de parentesco en diferentes comunidades que hoy día comparten un sistema cultural particular que se refleja en sus conocimientos y prácticas sobre el mar. Para el caso que nos compete, la movilidad marítima y ribereña, ha generado lo que se podría tratar de una serie de tradiciones que se comparten y afianzan a través del oficio de la carpintería de ribera y la marinería a lo largo del litoral Pacífico. Esta movilidad del conocimiento y la tradición ha permitido mantener relaciones en el espacio, pero también construido nuevas.

Este tejido social que se construye a través del mar sobre tres tipos particulares de embarcaciones como los *Potricos*, los *Viento y Marea* y las *Me-treras*, han mantenido un espacio circunnavegado que no está conformado por fronteras fijas, todo lo contrario, se observa una gran articulación que se visualiza a través de un sistema de creencias y valores compartidos. El conocimiento de los bosques y las especies madereras, así como el de fondos, rutas seguras y zonas prohibidas u ocultas, son transmitidos a partir de oficios como la carpintería o la marinería y este conocimiento no solo viaja entre Buenaventura y Tumaco, sino también en diferentes sectores del litoral del Pacífico colombo-ecuatoriano tal como ocurría desde el periodo prehispánico sin asegurar necesariamente una continuidad en ello.

A partir del trabajo etnográfico y de archivo, se puede reconocer la arquitectura naval en la zona de estudio es un elemento esencial conectado con la tradición que más allá de una tipología arquitectural compartida. Se observan diferentes elementos de un universo simbólico que vive dentro de la vida práctica de carpinteros de ribera, navegantes y la comunidad que cuentan con un sistema de transmisión de conocimientos asociados a la vida en el mar. Elementos como El Riviel, las ubicaciones de Casas de Pique, de zonas particulares de pesca, de la identificación del tipo de especies arbóreas para la construcción, son conocimientos compartidos desde el ejercicio de la arquitectura que no necesariamente se restringe a lo naval, sino también a lo

38. Herrera, *El Conquistador, Conquistado. Cuayquer y Sindaguas en el Pacífico colombiano, siglos XVI - XVIII*.

39. Jorge Marcos, "De ida y vuelta a Acapulco con mercadería de mullu". En *Arqueología de la Costa Ecuatoriana. Nuevos enfoques. Vol. 1*, editado por Jorge Marcos, 163-96, (Quito: Corporación Editora Nacional, 1986).

urbanístico, pues estos saberes han permitido conocer de qué manera construir casas palafíticas de acuerdo con las particularidades oceanográficas del Pacífico. Esta tradición sería la muestra de una profunda relación ancestral sobre la apropiación de los territorios y recursos naturales, la distinción en el uso de maderas para la construcción, los espacios habilitados o restringidos para la pesca, los saberes asociados al paisaje para navegarlo, así como las mitologías y relatos que han sobrevivido en el tiempo para contar historias del mar, pero también para regularizar la práctica. En este sentido es de gran importancia la vivencia de un paisaje que habita históricamente en la memoria de artesanos y pescadores a través de la oralidad, elemento fundamental para custodiar y heredar la tradición.

Los hallazgos etnográficos en este caso aportan indicios e hipótesis sobre el tránsito humano que convertiría a estos maritorios del Pacífico colombiano, en un crisol cognitivo que ha permitido construir y dar sentido al uso de los paisajes marítimos que han transitado por dinámicas sociales tradicionales, pasando por las presiones industriales (como sucede en Buenaventura o Tumaco con su puerto) o del narcotráfico, las cuales imponen cambios sobre los saberes ancestrales sobre el mar.

Hoy día, algunos hechos notables relacionados con el narcotráfico y el conflicto armado han tenido repercusiones directas e indirectas en la conformación del paisaje sobre este extendido paisaje influyendo, a su vez, en la construcción cognitiva y cultural que los pobladores tienen de su territorio. Muestra de ello es el *cementerio de barcos* que se puede observar al transitar la zona de muelles en cercanía al Barrio San Francisco, Juan XXIII y El Piñal, para el caso de Buenaventura, o de aquellos apresamientos exhibidos como sumergibles artesanales al frente a la Capitanía de Puerto en Tumaco sobre la isla de El Morro; barcos desmantelados, carcomidos por el óxido, danzando al ritmo de las pujas y las bajas de la marea, son testimonio de “lo anterior”.

Es importante la idea de que los barcos que se oxidan en las costas o los sumergibles asociados al narcotráfico en Buenaventura y Tumaco, son los remanentes materiales que hoy día le vuelven a dar un nuevo significado al paisaje marítimo circundado por el agua, la tierra y el manglar en el que las tradiciones de artesanos y pescadores estos dos municipios se resisten a desaparecer ante las diversas presiones que han sufrido las comunidades que históricamente han hecho uso de estos espacios para desarrollar formas particulares de vida, asociadas de manera esencial a los recursos del mar y sus costas. Estas ideas, percepciones y construcciones, toman sentido en las dinámicas comunitarias en las que se apropia de sus territorios y maritorios a lo largo del tiempo.

Referencias bibliográficas

- Abril, Omar. "Conocimiento tradicional en la construcción de la embarcación lanch en las islas de Providencia y Santa Catalina - Caribe Colombiano". Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia - Sede Caribe, 2020.
- Almario, Oscar. "De lo regional a lo local en el pacífico sur colombiano, 1780-1930". *HiSTOReLo* 1, no. 1 (2009): 76-123. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>.
- Álvarez, Ricardo, Francisco Ther-Ríos, Juan Carlos Skewes, Carlos Hidalgo, Diego Carabias, y Christian García. "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo". *Revista austral de ciencias sociales*, no. 36 (2019): 115-26. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>
- Arocha, Jaime. "La ensenada de Tumaco, entre la incertidumbre y la inventiva". En *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia. Regiones, ciudades y violencia*, editado por Patricia Ariza, 198-225. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1991.
- Arocha, Jaime y Stella Rodríguez. "los culimochos: africanías de un pueblo eurodescendiente en el pacífico nariñense". *Historia crítica*, no. 24 (2002): 79-89.
- Bérard, Benoît, y Alexandra Biar. "Indigenous navigation in the Caribbean Basin: a historical, ethnoarchaeological and experimental approach to the Caribbean-Guyanese kanawa". *Archaeonautica*, no. 21 (2021): 239-44. <https://doi.org/10.4000/archaeonautica.1708>
- Biar, Alexandra. "Prehispanic Dugout Canoes in Mexico: A Typology Based on a Multidisciplinary Approach". *Journal of Maritime Archaeology* 12, no. 3 (2017): 239-65. <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9188-5>
- Borrero L., Ricardo, Antonio Jaramillo Arango, Filipe Castro, Nicolás Lira, y Rodrigo de Oliveira Torres. "Traditional Shipbuilding Communities: An Urgent and Neglected Research Topic in Maritime Anthropology". *Journal of Maritime Archaeology* 17, no. 4 (2022): 603-33. <https://doi.org/10.1007/s11457-022-09345-0>
- Chasi Escobar, Christian Paúl. "El Riviel", leyenda oral afroecuatoriana o de cómo la memoria tornó en azul". Tesis maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2014. <http://hdl.handle.net/10644/4253>
- Corsetti, Giancarlo, Nancy Motta González, y Carlo Tassara. *Cambios tecnológicos, organización social y actividades productivas en la costa pacífica colombiana*. Bogotá: ECOE, 1990.
- Duque, Gonzalo. *Pacífico biogeográfico y geoestratégico colombiano*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales Facultad de Ingeniería y Arquitectura Departamento de Ingeniería Civil Ingeniería Civil., 2018.

"Mitología esmeraldeña: Las maldades y andanzas del Riviél". *EL UNIVERSO*, 14 de septiembre de 2014. Consultado el 13 de agosto de 2024. <https://www.eluniverso.com/vida-estilo/2014/09/14/nota/3879021/maldades-andanzas-riviél/#>.

"El fin de "los Culimochos", pescadores del Pacífico que se convirtieron en narcos". *El País*, 11 de febrero de 2013. Consultado el 22 de abril de 2024. <https://www.elpais.com.co/judicial/el-fin-de-los-culimochos-pescadores-del-pacifico-que-se-convirtieron-en-narcos.html>.

Favila, Mariana. "Navegaciones costeras y fluviales en la provincia de Zacatula y el corredor del río Balsas: estudios sobre la conectividad acuática desde un enfoque multidisciplinario". En *Cabotajes novohispanos. Espacios marítimos en torno a la Nueva España*, editado por Guadalupe Pinzón, 33-65. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.

Ford, Ben, coord. *The Archaeology of Maritime Landscapes*. Nueva York: Springer, 2012.

Fuquen, Clara. "Logboats of Coquí: An ethnographic approach to maritime material culture". Tesis doctorado, University of Southampton, 2014. <http://eprints.soton.ac.uk/id/eprint/370021>

Herrera, Jorge M., y Miguel Chapanoff. "Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration". *Journal of Maritime Archaeology* 12, no. 3 (2017): 163-78. <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>.

Herrera, Martha. *El Conquistador, Conquistado. Cuayquer y Sindaguas en el Pacífico colombiano, siglos XVI - XVIII*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2016.

Hoffmann, Odile. "Espacios y movilidad de la gente negra en el Pacífico Sur colombiano: ¿hacia la construcción de una 'sociedad regional'?" *Estudios afro-asiáticos* 25, no. 1 (2003): 43-74. <https://doi.org/10.1590/s0101-546x2003000100004>.

Jaramillo, Antonio. *Dueños del agua. Balsas y balseros del Pacífico suramericano*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2022.

León, Pedro Cieza de. *La Crónica del Perú*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991.

Lira, Nicolás. "The Maritime Cultural Landscape of Northern Patagonia". *Journal of Maritime Archaeology* 12, no. 3 (2017): 199-221. <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9186-7>.

Marcos, Jorge. "De ida y vuelta a Acapulco con mercadería de mullu". En *Arqueología de la Costa Ecuatoriana. Nuevos enfoques. Vol. 1*, editado por Jorge Marcos, 163-96. Quito: Corporación Editora Nacional, 1986.

- Ocampo, Javier. *Leyendas populares colombianas*. Barcelona: Plaza & Janés, 1996.
- Olaya, Angela Yesenia. "La frontera entre Colombia y Ecuador: movilidades de comunidades afrocolombianas en escenarios del narcotráfico". *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 27, no. 14 (2019): 175–208.
- Ortiz, Lucía. *"Chambacú, la historia la escribes tú": Ensayos sobre cultura afrocolombiana*. Madrid: Iberoamericana, 2007.
- Osorio, Carlos. *La vivienda palafítica del Pacífico: expresión y persistencia de una forma de ver el mundo*. Bogotá: Banco de la República, 2016.
- Patiño, Diógenes. "Asentamiento, economía y ecología en el Pacífico prehispánico de Colombia y Ecuador". En *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*, editado por Cristóbal Gnecco, 164–78. Popayán: Universidad del Cauca, 1995.
- Patiño, Diogenes. *TUMACO PREHISPÁNICO. Asentamiento, Subsistencia e Intercambio en la Costa Pacífica de Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2003.
- Pérez, Víctor, Eduardo Roa, Anny López, Wilson Peña, Ramiro Sánchez, y Andres Herrera. *Programa de arqueología preventiva subacuática y formulación del plan de manejo arqueológico para el dragado del estero San Antonio y para las zonas de depósito de material municipio de Buenaventura, Valle del Cauca*. Bogotá, Fundación Apalaanchi, 2017.
- Poveda, Ingrid Carolina, Camilo Andrés Rojas, Agustín Rudas Jesus Orlando Rangel. "El Chocó biogeográfico: ambiente físico". En *Colombia diversidad biótica IV: El Chocó biogeográfico / Costa Pacífica*, editado por Jesus Orlando Rangel, 1–21. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Puerta, Sergio Antonio Buitrago, Laura Burgos López, y Lucía González Marín. "Viviendas palafíticas En El Borde Costero Del Pacífico Colombiano: Análisis Alrededor De Los Intereses marítimos Nacionales". *Ensayos sobre Estrategia Marítima* 3, no. 10 (2019): 115–127. <https://doi.org/10.25062/2500-4735.2404>.
- Restrepo, Eduardo. "Espacialidades afrodescendientes en el Pacífico colombiano". En *Territórios de gente negra: processos, transformações e adaptações : ensaios sobre Colômbia e Brasil*, editado por Axel Rojas, Antonio Liberac Cardoso, Simões Pires, y Flávio dos Santos Gomes, 189–213. Belo Horizonte: Editora UFRB, 2016.
- Sanabria, Ailyn. *De las masacres a las casas de pique : un acercamiento a los repertorios de violencia del posconflicto*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2020.

- Suaréz, Luis Alberto. "Guacas: teorías del mundo en los andes colombianos". *Mopa Mopa* 1, no. 22 (2017): 5-14. <https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.1992.tb00336.x>.
- Tolstoy, Paul, y Warren R. DeBoer. "An Archaeological Sequence for the Santiago-Cayapas River Basin, Esmeraldas, Ecuador". *Journal of Field Archaeology* 16, no. 3 (1989): 295-308. <https://doi.org/10.1179/jfa.1989.16.3.295>.
- West, Robert. *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000.
- Westerdahl, Christer. "The Maritime Cultural Landscape". *International Journal of Nautical Archaeology* 21, no. 1 (1992): 5-14. <https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.1992.tb00336.x>.

Etnografía



Ancones de pesca en Taganga: representaciones simbólicas y disputas por el maritorio

FISHING ANCHORS IN TAGANGA:
SYMBOLIC REPRESENTATIONS
AND DISPUTES OVER THE MARITORIO

César Augusto Meneses Jaramillo¹

Corporación GAIA

cesarfusa@gmail.com

ORCID: 0000-0002-7434-4549

Ana Milena Londoño-Vanegas²

Corporación GAIA

anamlv0220@gmail.com

ORCID 0000-0002-5061-1243

Resumen

Este trabajo realiza un análisis de las relaciones simbólicas entre pescadores-pescadoras de la comunidad de Taganga en el departamento de Magdalena con los espacios que habitan y de los que hacen uso para la subsistencia. Se trata de un ejercicio etnográfico que, si bien describe usos y costumbres en torno a este maritorio, también devela tensiones y relaciones de poder que se dan entre las comunidades, las oleadas de turistas y las instituciones, lo que supone movimientos sociales en defensa del maritorio

-
1. Antropólogo/arqueólogo de la Universidad de Antioquia y magister en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Javeriana, actualmente investiga para el Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
 2. Antropóloga de la Universidad de Antioquia, especialista en arqueología de la Universidad del Norte, arqueóloga de la Corporación GAIA.

y sus representaciones simbólicas. Es un breve acercamiento etnográfico a un fenómeno cultural de sumo interés para la antropología y los Estudios Culturales en la medida que devela las tensiones en torno a las dinámicas de expolio y desterritorialización asociadas con el desarrollo. Por último, el capítulo expone las múltiples formas de entender el maritorio en clave de apropiación del espacio.

Palabras clave

Maritorio; pesca tradicional indígena; disputas; representaciones simbólicas; movimientos sociales; subsistencia.

Abstract

This paper analyzes the symbolic relationships between fishermen-fisherwomen of the Taganga community, in the department of Magdalena, and the spaces they inhabit and use for subsistence. This is an ethnographic exercise that, while describing uses and customs around this maritorio, also reveals tensions and power relations between the communities, the waves of tourists and the institutions, which implies social movements in defense of the maritorio and its symbolic representations. It is a brief ethnographic approach to a cultural phenomenon of great interest for anthropology and Cultural Studies, as it reveals the tensions surrounding the dynamics of dispossession and deterritorialization associated with development. Finally, the chapter presents the multiple ways of understanding the maritime landscape in terms of spatial appropriation.

Keywords

Maritorio; traditional indigenous fishing; disputes; symbolic representations; social movements; subsistence.

I. Introducción

El corregimiento de Taganga está ubicado en el municipio de Santa Marta, en el departamento del Magdalena, Colombia, y es una región costera en el mar Caribe que bordea la bahía que lleva el mismo nombre. Se trata de un pueblo que históricamente ha sido de pescadores, pero que con la llegada del turismo y de nuevos habitantes, esta realidad se ha ido modificando, pues las dinámicas poblacionales han cambiado en relación con el fenómeno de la gentrificación, ya que Taganga, al ser una vía de acceso para muchos turistas que buscan llegar al Parque Nacional Natural Tayrona y a la ciudad perdida



Fig. 1. Vida en el ancón (César Meneses, s. f.)

en la Sierra Nevada de Santa Marta, supone un área paradisiaca donde vivir y llevar una vida más lenta.

El corregimiento está rodeado por los cerros Punta Venados y Punta Colorada, que ofrecen espacios para la pesca tradicional que los tagangueros defienden como patrimonio de la comunidad, actividad que realizan en lugares llamados ancones, que son espacios de trabajo en los que los pescadores permanecen durante sus faenas, mantienen sus redes y cooperan entre sí. Entre estos, se encuentran La Playita, El Ancón, Sisiguaka, Monokuaka y Genemaka, al noreste de la bahía, mientras que al sureste se ubican Ancón Calabozo y Ancón La Aguja. Ancones como El Joyito/Playa primera, La Playa del Medio, Playa última o de Abajo, son reconocidos por tener buena pesca o porque hay mayor variedad de peces, al igual que La Cueva y Bonito Gordo, ubicados en Bahía Concha, al suroeste del corregimiento. En el caso de Taganga, una de las principales actividades de pesca es sedentaria, es decir, se realiza con chinchorros, que son redes de gran tamaño que pueden capturar numerosos peses, pero también hay pesca más activa como la realizada con trasmallos, redes más pequeñas y relativamente móviles que se extienden en espacios más amplios, o pesca de arrastre ligero, la cual se realiza con redes pequeñas

conocidas como atarrayas, que son lanzadas desde embarcaciones o desde las orillas.

Este documento expone algunas reflexiones preliminares en el marco del proyecto arqueológico Interconexión Copey-Cuestecitas-Fundación 500/220kV convocatoria pública UPME 09/2016, en el que fueron halladas, en las inmediaciones del municipio de La Paz, Cesar, un conjunto de pesas de red líticas en compañía de evidencias de pesca como conchas de origen marino adaptadas como cuentas de collar, además de un gran número de conchas multiformes de una variedad de foraminíferos, protistas ameboides, marinos, asociados con actividades de pesca, identificados por el equipo de biología de la Corporación Gaia. Estos hallazgos, que se asocian a un sitio arqueológico de uso doméstico, son de importancia dentro de las discusiones arqueológicas de la región en la medida que suponen un uso estratégico del espacio, pero que proponen un rango espacial muy amplio de explotación de estas gentes, pues plantea la ocupación de territorios marinos para una sociedad relativamente alejada de las costas.

Ahora bien, más allá de una investigación arqueológica, nuestro trabajo redundó en la comprensión de un espacio social pretérito en el que las gentes establecieron unas relaciones con el territorio que les permitieron la subsistencia. En este sentido, y ante la existencia de grupos de pescadores actuales ubicados en la bahía de Taganga, que preservan algunas técnicas de pesca tradicional y que hacen uso de pesas de red líticas para la actividad, nuestra primera intención fue etnoarqueológica, pues buscaba comprender las relaciones que estas comunidades establecen con los objetos que usan para la pesca como herramienta para comprender las posibles funciones de un sitio arqueológico. No obstante, en los primeros acercamientos, encontramos que más allá del uso de objetos y técnicas similares a las que pudieron usarse en momentos anteriores al contacto con el invasor español, estos hacen parte de las construcciones identitarias y las relaciones con un maritorio que los constituye y al cual defienden por medio de procesos de resistencias cotidianas.

Las cuadrillas de pescadores distan mucho de ser grupos de hombres que pescan, pues se trata de familias enteras que participan de las faenas, de ahí que hombres, mujeres y niños cooperen activamente en la consecución del alimento en espacios que se tornan familiares, para compartir y coexistir en los ancones de pesca. Las dinámicas que observamos en esta primera visita redundan en una construcción social del territorio, en este caso maritorio, en la medida que se trata de un espacio asociado directamente con el mar, con las emosignificaciones que se construyen en torno a él y con los beneficios que este puede entregar para la existencia de un grupo.

Los ancones de pesca, las playas útiles para el sustento diario y para la realización de la vida cotidiana de las familias pescadoras, se convierten en sistemas semánticos en los que los grupos humanos depositan sus experiencias de vida, sus formas de ser y de trabajar, además de las maneras como subsisten y significan el mar y el territorio, lo que hace que dejen de ser simples playas. Y es que la idea de “playa” o de “costa” se ha construido a partir de una mirada metropolitana, es decir, si bien es una base geográfica sobre la que se posan realidades sociales, políticas, económicas y simbólicas complejas, es vista desde afuera como un territorio para el disfrute, para el descanso, para el viaje o incluso para la explotación económica, como es el caso de los proyectos de infraestructura marítima, lo que supone una suerte de privilegio para esos otros foráneos que pueden sacar provecho partiendo de esas visiones ficcionadas del lugar. Pero los ancones de pesca son puntos de intersección,³ espacios donde se construyen identidades que constantemente entran en disputa o, en otras palabras, puntos en los que se experimenta la existencia humana.

Estos lugares son atravesados por la idea de la naturaleza, relacionada no solo con los recursos naturales, sino primero entendida como realidad biofísica en la que interactúan flora y fauna, los humanos como habitantes y la biodiversidad, además de las configuraciones territoriales, una dinámica sociocultural en la que se articulan los ecosistemas y los paisajes. Esta naturaleza es entendida por las élites económicas, políticas, industriales si se quiere, como un espacio subalternizado que puede ser explotado, reconfigurado como en el caso del turismo, e incluso arrasado como ocurre con obras de infraestructura marítima y demás.⁴

Estamos ante un maritorio que ingresa en conflictos por el uso, el manejo y control de la naturaleza y sus representaciones, lo que supone que un lugar que les permite a sus habitantes sobrevivir por medio de la pesca y existir culturalmente, ingresa en una red de relaciones de poder debido a que múltiples agentes, entre ellos los turistas, los habitantes foráneos que llegan a ocupar los territorios y a encarecer los modos de vida de los nativos, el estado y sus proyectos de infraestructura, etc., intentan hacer uso de los recursos que el maritorio posee.

Por otro lado, como ya lo enunciamos unas líneas atrás, los ancones de pesca de Taganga son sistemas semánticos y están cargados de significaciones tejidas

3. Doreen Massey, “Un sentido global del lugar”, en *Un sentido global del lugar*, eds. Abel Albet y Núria Benach (Barcelona: Icaria editorial, 2012), 112-129.

4. Alimonda, Héctor, “La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana”, en *Ecología política y minería en América Latina*, ed. Héctor Alimonda (Buenos Aires: CLACSO, 2011), 21-50.

con el paso del tiempo. La actividad de pesca supone unos saberes heredados que, si bien se han ido modificando, pretenden proteger los conocimientos que las comunidades de pescadores consideran suyos. Se trata de unos saberes propios de la actividad y de la experiencia, una especie de “sentido del mar”, que se los da su relación histórica con ese maritorio, el espacio marítimo en el que se dan prácticas culturales que se asocian estrechamente a las dinámicas del mar. Son prácticas y usos del mar como espacio, representaciones simbólicas y significaciones, de ahí que se construya el territorio a partir del mar. Desde allí, entonces, se ejercen poderes, se establecen fronteras (que pueden ser disyuntivas, pero que en el caso de las comunidades marítimas suelen ser conjuntivas y configurativas), se crean relaciones con el espacio y con otras gentes de mar.⁵ Es un lugar que se define por medio del uso cultural que se hace de él. Partiendo de estos presupuestos, la investigación que planteamos se fundamenta en la observación de la producción simbólica del espacio, el papel que cumplen los objetos asociados con la pesca en la configuración de identidades y en las tensiones que se dan en el maritorio.

Se trata de un trabajo que apela a un contextualismo radical por medio de la etnografía, pues este es un proceso metodológico que caracteriza a la antropología social⁶ muy útil también en investigaciones enmarcadas en los estudios culturales y que permite hacer acercamientos a las comunidades, de ahí que cada ejercicio etnográfico esté marcado por improntas accidentales, como expone Eduardo Restrepo,⁷ y que cuente con sus propias características. La investigación, que se ha realizado con grupos de mujeres y hombres pescadores de los ancones de pesca de Taganga, y que en principio intenta establecer una correspondencia entre el maritorio y los objetos en relación con las construcciones identitarias, busca hacer un acercamiento que permita la participación activa de los otros y las otras en la construcción de un conocimiento y en la exposición de unas problemáticas que permitan evidenciar ciertas tensiones en torno al maritorio.

Como técnicas de recolección de información propusimos la observación participante, la cual permitió construir la información por medio del trabajo de campo en un contacto directo con el fenómeno que observamos,⁸ apoyados además de la entrevista etnográfica, la cual es, en palabras de Rossana Guber

5. M. Estellie Smith, “Introduction,” en *Those who live from the sea*, (St. Paul: West Publishing, 1977) 1-22

6. Honorio Velasco y Ángel Díaz de Rada, *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela* (Madrid, España: Editorial Trotta, 2006)

7. Eduardo Restrepo, *Etnografía: alcances, técnicas y éticas* (Bogotá: Envión editores, 2016)

8. Eduardo Restrepo, “Técnicas etnográficas,” en *Insumos para investigación socio-cultural*, ed. E. Restrepo (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013), 27-67.

“una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación”⁹. Esta última es una herramienta muy útil en la medida que les permite a las personas hablar de sus experiencias, además de exponer sus formas de pensar y sus formas de enfrentar la vida.

Este documento es una viñeta etnográfica que comienza haciendo énfasis en el papel de los antropólogos en el interior de las comunidades, como preámbulo a la idea del tejido de las redes como metáfora del territorio/maritorio, para llegar, por último, a las disputas por el maritorio. Si bien es un trabajo preliminar, presenta al final una suerte de hallazgos que podrían guiar a nuevas investigaciones para el planteamiento de preguntas y conflictos en torno a la región.

2. Los extraños. Identidades pescadoras en Taganga

Una joven mujer lava los calderos en los que la cuadrilla de pescadores cocinó hace unas horas. Está sentada en la playa frotando los cuencos con ayuda de puñados de arena y con el agua del mar, mientras nos mira, quizá extrañada por las cámaras fotográficas o por la presencia de dos personas extrañas que preguntan acerca de la pesca, de los ancones, de los chinchorros, etc. Ella, como los demás, hace parte de una de las cuadrillas de pescadores del corregimiento que usan los espacios para la pesca. Viene con sus padres a trabajar durante las tendidas que les dan el sustento diario, lo que supone largas horas de trabajo y un sacrificio físico extenuante que compromete tanto a hombres como a mujeres. En la tendida de redes, la playa del ancón de pesca adquiere un sentido importante, pues se configuran formas de pensar y de ser que están relacionadas con una herencia y unos saberes que defienden del influjo de las oleadas de turistas, e incluso de otros poderes que se ejercen sobre estos espacios y que amenazan con la desaparición de esta forma de vida. Hablamos de proyectos de infraestructura marítima que se planean para la bahía de Taganga, como el puerto de Las Américas, que cuenta con el apoyo de instituciones estatales con el argumento del desarrollo para la región y para las comunidades.

La mirada de la joven pescadora quizá intenta delimitar un espacio, crear una frontera entre ellos y nosotros, los otros extraños que llegamos a apropiarnos

9. Rosana Guber, *La etnografía. Método, campo, reflexividad* (Barcelona: Editorial Norma, 2001)

de áreas que ellos protegen como propias. Y es que ese espacio es un lugar para la identidad, pues allí se establecen las relaciones sociales, se desarrolla la historia, se demarcan las fronteras entre unos y otros, de ahí que sea un enclave de percepciones múltiples: un flujo de identidad. En Taganga los dilemas sobre la identidad de pescadores/as se manifiestan constantemente; ellos y ellas se identifican como herederos de unas técnicas milenarias que fueron utilizadas por sus ancestros, y que están evidenciadas en los gritos usados para enunciar a los peces que ingresan en las bolsas del chinchorro, en las formas como tejen las redes y tallan las pesas, en cómo se organizan los grupos y demás. Entre tanto, desde afuera los flujos de turistas, las instituciones y el estado utilizan esas identificaciones para ejercer unos poderes sutiles y cotidianos, de ahí que los pescadores/as sean vistos como gente pobre, sumisa, ignorantes que no saben explotar el potencial económico de una bahía, lo que efectivamente facilita el ejercicio de dichos poderes que se manifiestan en el empobrecimiento sistemático de la comunidad, la falta de servicios públicos básicos y la carencia de agua potable, entre otras.

Las identidades de pescadores/as se producen en el interior de discursos, dentro de marcos históricos e institucionales,¹⁰ es decir, nacen en las lógicas del poder y aparecen en circuitos de alteridad. El pescador/a taganguero es otro construido desde su pobreza, en los márgenes de la costa, lo que supone unas concepciones viciadas del costeño como gente perezosa, incapaz, etc., desde la marginalidad, de ahí que se gesten unos procesos de control sobre los maritorios que ellos/as ocupan e incluso sobre sus cuerpos y las comunidades, dando lugar a unas biopolíticas que se ejercen en las vidas cotidianas sobre ellos y sus espacios. Pero los pescadores/as se ubican en las grietas de la identidad, en las suturas, como diría Hall,¹¹ esto es, colocados mediante discursos y prácticas que los interpelan y que los ubican en un lugar estratégico como sujetos sociales, pero también como productores de subjetividades que les permiten ser sujetos susceptibles de decirse a sí mismos pescador-pescadora, defensores del maritorio y de la tradición. Pero estas identidades, posiciones que asumen los sujetos, son transitorias, es decir, no están acabadas ni son sólidas: están en una construcción constante.

De esta manera, es necesario pensar en la identidad como la plantea Eduardo Restrepo,¹² quien repensando a Stuart Hall reflexiona que las identidades

10. Stuart Hall, "Introducción: ¿Quién necesita "identidad?," en *Cuestiones de identidad Cultural*, ed. Stuart Hall y Paul du Gay (Buenos Aires: Amorrortu, 2003) 13-39.

11. Hall, *Introducción: ¿Quién necesita "identidad?"* 13-39

12. Eduardo Restrepo, "Sujeto e identidad", en *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*, ed. Eduardo Restrepo, (Buenos Aires, CLACSO, 2014), 97-118

no están terminadas, cerradas o estables, por lo que centra su atención más que en las identidades en las identificaciones, construidas con relación a contraposiciones, es decir, puntos de divergencia entre lo propio y lo externo. La postura de Restrepo hace énfasis en la ambivalencia y en el hecho de que un mismo sujeto puede hacer uso de diferentes identidades según momentos, contextos o situaciones. En este sentido, la mujer de los calderos es pescadora, pero también mujer, lo que podría llevarnos a pensar que el espacio que vive en el ancón de pesca no es exactamente igual para ella que para cualquiera de los hombres que también pescan; además es joven en Taganga, es estudiante, en fin. Según esto, la identidad tiene que ser pensada desde las múltiples formas de hablar de sí mismo, los cambios que uno atraviesa, etc., y estos tampoco pueden considerarse estables o acabados, sino que están mediados por las relaciones sociales.

Pero el corregimiento entero, en el que además habitan otras identidades que no necesariamente son opuestas, mas, sí constitutivas, es un espacio en manipulación, pues los sujetos son otrorizados y atraviesan por procesos de subalternización que facilitan que sistemas biopolíticos dominen sus formas de actuar y de ocupar el territorio. Cuando hablamos de biopolítica hacemos referencia a los regímenes de verdad gubernamental por medio de los cuales son sometidos,¹³ de ahí que el estado mismo y sus normatividades, las instituciones que gozan del privilegio de lo legal y los turistas y foráneos que llegan a ocupar el territorio, se interesen directamente por los recursos naturales y las posibilidades de explotación de dichos recursos, es decir, un interés directo por el medio, que a fin de cuentas es el objetivo de todas sus estrategias.

La mujer de los calderos, entonces, permanece en un proceso de construcción de su identidad pescadora, al igual que todas las demás personas que participan de la faena. Es normal que nos mire así, con una profundidad solo similar al océano que es su lugar y la rodea, pues unos agentes extraños, ajenos, han venido hasta aquí a preguntar, a mirar, a fotografiar, de nuevo como otros que en sucesivas oportunidades lo han hecho con diferentes fines. El antropólogo-antropóloga ingresa en su lugar de cobijo, en su comunidad, como “otro”, lo que ya implica una evidente transformación en la cotidianidad de un grupo de personas.¹⁴ Este ingreso, que en principio intenta ser sutil, sin cargas de ningún tipo, con una intención explícita de conocer acerca de los

13. Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2007), 41.

14. Alejandro Castillejo Cuellar, *Poética de lo otro. Hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia: una trilogía sobre la violencia, la subjetividad y la cultura* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2016) 21



Fig. 2. Inicio de pesca (Ana Milena Londoño-Vanegas, s. f.)

modos de vida de esas comunidades, no es más que una ruptura, una especie de cisma en las dinámicas cotidianas de ellos y ellas, que existen en el mundo en un agenciamiento en el que esos otros nunca habían estado.

3. Tejer el universo

Soy indio quiero lo que me pertenece no al desplazamiento pezcadores prohibido El baño zona pezca 700 años de faena de pezca Ancestral milenaria.¹⁵

La lancha se acerca lenta a la playa, mientras los primeros rayos del sol iluminan un mar que cada vez se torna más azul. Navegan en silencio, como en una preparación, para lo que será un día de trabajo largo en la playa *Genemaka*, uno de los ancones de pesca que bordean los cerros de Taganga, en el Magdalena. La lancha, una especie de cayuco azul, es de propiedad de la Corporación de Pescadores y Chinchorreros de Taganga, una organización que agrupa aproximadamente a 155 pescadores que preservan las prácticas de pesca tradicional con chinchorro, que es una enorme red que se extiende



Fig. 3. Tejer las redes (César Meneses, s. f.)

en un área aproximada de 100 m y que permanece suspendida gracias a su estructura, conformada por una madrina de pesas, es decir, un conjunto de rocas que están atadas a la red para fijarla al lecho marino, y una madrina de boyas, maderos que le permiten la flotación. El chinchorro es una bolsa tejida en la que ingresan los peces y posteriormente se hala, con el fin de cerrarla y atrapar así a los animales.

La Corporación de Pescadores y Chincorreros de Taganga es un grupo organizado que administra las actividades de trabajo en los diferentes ancones de pesca y que facilita que todos los pescadores asociados tengan acceso a las faenas y a un trabajo que les permita sobrevivir.

Esta es solo una de las cuadrillas de pescadores que hay en el corregimiento. Trabajan en la tendida de Sigifredo Mattos, un pescador que administra una red y que convoca a otros para que trabajen en este turno y en este ancón, según la programación de la asociación. Sin embargo, para esta temporada, las tendidas son esporádicas, pues todavía no responden a la organización de turnos de seis meses por grupo que planifica la asociación. Cuando hablamos de tendidas, nos referimos a la faena misma de pesca, en la que un grupo o cuadrilla planifica la jornada de trabajo, selecciona una playa como espacio y tienden el chinchorro, que generalmente es de un particular que convoca al

grupo, para pescar durante el día. En la lancha, la cuadrilla trae lo necesario para pasar un día de trabajo que va desde las seis de la mañana hasta las cinco de la tarde: una nevera con agua y provisiones para cocinar, calderos, herramientas para la pesca y para la reparación de las redes. Cuando descargan la lancha montan el enorme chinchorro que reposa sobre la playa. *Genemaka* es, además de uno de los ancones de pesca, la playa taller en la que reposan las redes y donde vienen los tejedores a hacer las reparaciones que las redes necesitan constantemente. Es por eso que el paisaje se configura, no solo con la playa, el mar y los cerros, sino también con una serie de montículos negros, redes enrolladas que esperan para ser tendidas o reparadas, además de un kiosco de madera y cemento en el que pasan el día los pescadores.

Tres hombres a bordo del cayuco extienden el chinchorro. Uno de ellos va remando en la proa, mientras los otros desenrollan la red. La lancha se desplaza lentamente, como marcando una “ele” en la que disponen el tejido. Arrojan las piedras pesa y depositan las boyas de flotación con sumo cuidado, para al final amarrar a una roca la larga sog a la que llaman “Jala”, y que cierra el espacio de pesca como en una suerte de mochila gigante. Ahora todo es silencio y espera. Todo se reduce al espacio en el que el grupo de hombres aguardan un grito que avise que los peces entraron. Después, uno de ellos prepara las maderas para el fogón, mientras que otro desempaca las cosas que trajeron para cocinar. Hacen café. Sigifredo parece a gusto con la conversación. Nos dice que es pescador desde niño y que aprendió de su tío y de su abuelo; nos habla de la importancia del chinchorro y de las disputas que hay con grupos familiares que se apoderaron de algunas playas que antes se usaban para las faenas de pesca. Con respecto al chinchorro y las antiguas técnicas de tejido, Sigifredo nos relata:

Eso es un árbol... es un árbol nativo aquí que se llama Majagua. Por ahí existen... por ahí existen destellos todavía de ese árbol. Y... y nuestros antepasados, por lo menos mis abuelos, mis bisabuelos, mis tíos, cogían la corteza y le quitaban la cáscara. La golpeaban con un madero y le... la sacaban los hilos y después lo... lo torcían y lo secaban... pa’ tejer. Tejían todo: el copo... la manga... un árbol de la majagua.¹⁶

El árbol de majagua del que nos está hablando es *Pseudobombax septenatum*, de la familia de las *malváceas/bombacóideas*¹⁷, emparentado con las ceibas

16. Sigifredo Mattos, entrevista.

17. Rodrigo Bernal, et al., *Nombres Comunes de las Plantas de Colombia*, sin fecha, consultado el 15 de marzo de 2022, <http://www.biovirtual.unal.edu.co/nombrescomunes/>

y propio de América del Sur y Central, que se distribuye desde Nicaragua hasta Venezuela y Colombia. Es un árbol de porte grande, de hojas caducas, con un tronco frecuentemente engrosado cerca de la base. Si bien su semilla es comestible, no es un árbol cultivado; además, su corteza ha sido usada tradicionalmente como fibra de amarre de canastos, que se extrae con facilidad de árboles jóvenes, y en ejemplares adultos se consigue golpeando y machacando la corteza.¹⁸

Pero hoy los tejidos del chinchorro no se pueden hacer con las fibras de la majagua, pues el árbol, que, si bien sigue existiendo en la región, está de alguna manera protegido y son necesarios muchos ejemplares para extraer las fibras del tejido de una red del tamaño que una cuadrilla necesita. Por otra parte, debido a la actividad constante de tendido y arrastre, además de las presiones a las que el pescado somete las fibras, un chinchorro necesita un mantenimiento constante, de ahí que sea mucho más práctico en la actualidad utilizar hilos de materiales sintéticos.

Según David Cantillo, Antropólogo, defensor del patrimonio cultural taganguero y líder comunitario, un chinchorro está conformado por tres partes, y lo relata exponiendo cada parte por medio de un dibujo:

El copo. El copo es... cuando ya el chinchorro se cierra... él aquí está abierto en forma de "ele", ¿sí? Y cuando ya se jala la... se jala la... la jala, que se llama jala, esto se jala, y esta punta está aquí y termina estando así, se cierra. Esto que él tiene atrás se llama el copo. Las piedras que el copo tiene... abajo, son las piedras pesa, pero a ese conjunto de piedras se le llaman "cojones", los cojones. Independiente se le llaman piedras o pesas. Arriba del chinchorro están las boyas, que son de madera. Ahora le meten sintético, entonces, la parte de arriba es "la madrina de boyas", y la cabuya de abajo, donde están las piedras amarradas, "Madrina de piedra". O sea, la estructura del chinchorro la sostiene como tal son las madrinas. La madrina de arriba que es la que sostiene las boyas, para que el chinchorro se eleve, y la de abajo es la madrina de las piedras. Y la cabuya, esta que está aquí, que igualmente es la cabuya que da aquí, esta cabuya se llama 'jala'.¹⁹

Muchos de los procesos de elaboración de una red, al igual que la faena misma de pesca, siguen siendo como los hicieron en tiempos remotos los antiguos

18. iNaturalist Panamá. *Contribuyendo a la biodiversidad del País*, sin fecha, Consultado el 15 de marzo de 2022, <https://panama.inaturalist.org/taxa/132138-Pseudobombax-septenatum>.

19. David Cantillo, Entrevista

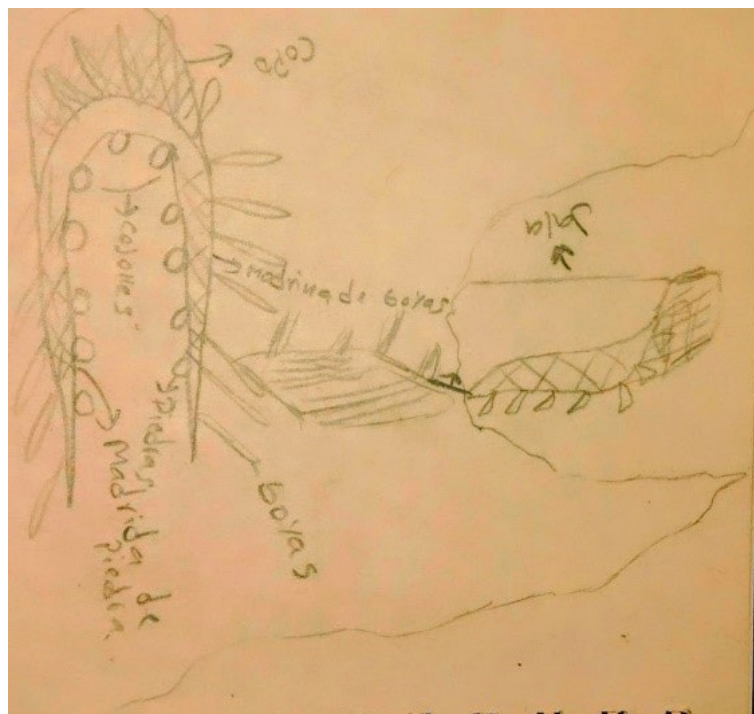


Fig. 4. Dibujo de la red de pesca o chinchorro (David Cantillo, s. f.)

pobladores indígenas, tal y como lo explica David en su dibujo. Eso explica la existencia de boyas de madera, elaboradas con troncos de balsa (*Helicarpus americanus*-*Malváceas/Grewiáceas*),²⁰ una especie de gran flotabilidad, que se distribuye desde el sureste de México hasta el noreste de Argentina en bosques secundarios.²¹ Según los pescadores, esta variedad de árbol se restringe a zonas de la Sierra Nevada de Santa Marta y su consecución depende de los permisos otorgados por los pueblos que la habitan, lo que expone que, dadas las prohibiciones para su tala, este material se ve sustituido por sintéticos como el poliestireno expandido y plástico. Asimismo, en su exposición, David Cantillo hace alusión a las madrinas de piedra, es decir, un conjunto de rocas que sirven como soporte subterráneo de la red y que impiden que los hilos salgan a flote.

Con respecto a las pesas de redes, en el caso del chinchorro, se trata de rocas generalmente ígneas intrusivas, mayormente granulares, que se encuentran

20. Bernal, *Nombres Comunes de las Plantas*.

21. Carolina Vásquez, Ana María Gutiérrez y Jorge Álvarez, "Propagación por estacas juveniles del balsa blanco (*Helicarpus americanus* L. Sin. *H. popayanensis*) utilizando propagadores de sub- propagadores de sub-irrigación irrigación irrigación", *Revista Facultad Nacional de Agricultura* 59, no.2 (2006): 3479-3498.



Fig. 5. Talla de pesas de red. (Ana Milena Londoño-Vanegas, s. f.)

en el lecho marino. Los procesos de colecta y perforado (covado o fondeado) se realizan de maneras similares a como pudieron haberse realizado en el pasado prehispánico. Estas dos actividades, con las modificaciones que supone el presente, son herencias vivas de los antiguos pobladores de la región. En el siguiente relato, Cárcun, pescador de una de las cuadrillas más populares y numerosas de Taganga, experto en el covado o fondeado de las rocas pesas de red, explica el proceso de preparación de una madrina de piedra. En su relato, se pueden observar no solo los saberes tradicionales, sino las modificaciones tecnológicas que la actividad podría tener, además de elementos propios de la técnica de pesca con chinchorro en Taganga:

Yo aprendí con esto fue con mi abuelo. (...) un pico de... de hierro. Nosotros lo hacíamos aquí en el agua. Pa' que el agua pegara y se fuera covando rápido. Como esta es puntilla de acero... y esta piedra es maciza. Pero con el taladro no se puede por... na'má que queda el huequito ahí, nada más. Pero uno con la puntilla y el agua se va haciéndose rapidito. Solamente le vamos golpeando así, la ponemos en el agua y ella va covándose de a poquito. La ponemos aquí en el agua. Cuando el agua pega uno le va haciendo así (golpea con un percutor de roca-cuarcita-). Y se va fondando

la piedra. Es piedra maciza. Entonces cuando ya la piedra está terminada, nosotros la enganchamos a una cabuya que se llama *lacrón*. Dura más que la cabuya esa que tenemos por ahí. Cuando uno le pone la cabuya negra esa, cuando uno va tendiendo, con el tiempo se va picando y se pierde. Entonces... hay otros chinchorreros que la consiguen y se la ponen a la red d'ellos. Y nos toca fundar pa' ponérselo a los de nosotros. Y así, sencillamente, no... ya llevo como diez piedras d'estas. Pero los... primos míos me dicen: 'dame piedras' y yo les doy. A veces segu... se echa como media hora, una hora fundándola, pero con puntilla es más rápido. Con taladro... muy poco la fonda. Tiene que ser... echarla en agua y que... el taladro le vaya comiendo, de a poquito, y se echa una hora y pico, casi dos horas, porque es maciza. Hay piedras que uno las funda rapidito. Hay piedras diferentes que esta, que no son macizas, que uno las fonda rapidito. Pero son grandes y son... como si fuera... piedra de leche. Pa' covar rapidito y ya. Pero con esta sí te echas un... (muestra una roca basáltica). A veces la hacen de cemento, pa' que'l chinchorro pese menos. Pero cuando uno la hace de cemento uno pierde más pescao que lo que uno coge. Porque... él no es como esta. Esta viene pegada a tierra en cambio la otra viene es aboyada, porque el cemento es débil, es débil, él se viene arriba. Esta no, estas sí pesan.²²

El relato de Cácut es una evidencia de las relaciones de los pescadores con los recursos, los lugares, sus saberes y los otros. Los elementos que enuncia: las rocas, los percutores, las cuerdas y las redes, hacen parte de un gran universo de significación que porta consigo desde su infancia en relación con sus mayores, pero que transmite a las personas con las que comparte espacios en el ancón de pesca. El significado de conceptos como "fondear" o "covar", sinónimos estos que hacen referencia al ejercicio de talla de la roca, depende de las relaciones que él y los demás pescadores establecen con el mundo que los rodea, las gentes que habitan los mismos territorios, además de los sistemas de conceptos en los que operan todas las representaciones mentales del grupo.²³ Es el mismo fenómeno que ocurre con ideas de profundo sentido para los pescadores, como las palabras "Yauu" o "Jalaa", que son los gritos por medio de los cuales se avisa que el chinchorro ha capturado peces y que tiene que recogerse.

Las rocas, en este caso, si bien son objetos útiles para la actividad de la

22. Cácut, pescador taganguero

23. Stuart Hall, "The work of representation", en *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, (London: SAGE, 1997), 13-64.

pesca y parte fundamental en el funcionamiento del chinchorro, pueden ser entendidas como agentes de sentido, pues portan en sí mismas los saberes que han sido transmitidos por generaciones anteriores y que los pescadores de los ancones de Taganga preservan como herramientas identitarias, con el fin de salvaguardar sus modos de vida, sus territorios y los derechos sobre los espacios. En otras palabras, las rocas, las redes mismas, hacen parte de un gran sistema de representación y de sentido, formas simbólicas de las vidas de los pescadores y pescadoras y sus apropiaciones del maritorio.²⁴

En este sentido, Cácutin retoma las ideas de “Yauu” y “Jalaa” para explicarlas en sentido semántico. Podremos observar que son dos conceptos que portan unos niveles de significación amplios con respecto al ejercicio de pesca. Para explicarlos, hace referencia a un pescador buzo, es decir, una persona que se sumerge en el espacio del chinchorro para observar si los peces han ingresado en el copo:

Quando él ve el pescado (señala al buzo) él grita “yauu”. Yauu es cachorretas, que uno le llama el atún. Cuando es cojinoba uno dice “Jalaa”, lo mismo el salmón. Ya cuando uno... porque uno tiene diferentes gritos de gritar Jalaa es salmón, cojinoba. Cuando es el... pescao veloz, veloz, es cachorreta o atún y hay que jalar rapidito.²⁵

Las palabras “Yauu” y “Jalaa” en tanto a significantes, portan las ideas de peces veloces o lentos. El fragmento compartido por Cácutin remite a la cachurreta (*Katsuwonus pelamis*), un pez alargado, fusiforme, de color azul púrpura en el dorso y plateado en el vientre, que puede alcanzar hasta 120 cm y pesar 18,9 kg. Es un pez pelágico oceánico, y habita aguas con temperaturas mayores a 15°C, desde el sur de California hasta Chile.²⁶ Asimismo, nombra a la cojinoba (*Centrolophidae*), un pez de tamaño entre mediano y grande, de 50 a 120 cm, con cuerpos alargados a profundos, hocico grueso y cabeza cubierta de poros, con ojos grandes, boca grande, de aletas pélvicas pequeñas que se insertan debajo de la base del pectoral. Son peces pelágicos, costeros, de aguas profundas, y se presentan por lo menos 32 especies, de las cuales 4 están en la región Caribe.²⁷ Sin embargo, partiendo de una suerte de ruptura con el sentido común, los dos significantes portan, además de las ya expuestas, relaciones con otras especies de peces que aparecen comúnmente en las costas de Taganga: bonito (*Sectator ocyurus*), salmón (*Salmo salar*), Macarela (*Decapterus*

24. Hall, “The work of representation”, 13-64.

25. Cácutin, pescador taganguero

26. Ross Robertson, et al., “Peces Costeros del Gran Caribe: sistema de Información en línea”, sin fecha, consultado el 16 de Marzo de 2022, <https://biogeodb.stri.si.edu/caribbean/es/thefishes/taxon/2255>.

27. Ross Robertson, “Peces Costeros del Gran Caribe”



Fig. 6. Descanso de agua (César Meneses, s. f.)



Fig. 7. Reparar la red (César Meneses, s. f.)

macarellus), Machuelito (*Sardinella maderensis*) y jurel (*T. Trachurus*), entre otros. En las lógicas de la estructura social, estas especies son importantes en la medida que constituyen uno de los recursos fundamentales por los que el espacio es significado y usado por las cuadrillas de pescadores, además de defendido en las actividades cotidianas del trabajo.

El tejido, por su parte, es para los lugareños una herencia que les permite subsistir en relación con el mar que los provee. Los pescadores-pescadoras son conscientes de que su actividad es un legado de los antiguos pobladores, por lo que se consideran protectores de una pesca milenaria e indígena. Los nudos son una mimesis de los entramados sociales de los tagangueros, de sus relaciones con el mar y las playas, lugares en los que se configuran no solo sus vivencias cotidianas, sino las relaciones sociales y las cargas de significación territorial. El chinchorro como objeto no es un simple producto. De hecho, en sí mismo contiene las cargas simbólicas de un proceso social histórico, de un universo de significación y de una práctica cotidiana que cohesiona a todos los pescadores y pescadoras del corregimiento. Es un recorrido social que se teje a diario y que se defiende. En cuanto símbolo, en el tejido está el territorio. Partimos de que en el proceso de tendido de la red se puede develar una suerte de metáfora acerca del lugar que ocupan las personas que viven en Taganga



Fig. 8. Veladero (Ana Milena Londoño-Vanegas, s. f.)

y las disputas que atraviesan por la reivindicación de sus territorios de cara al turismo y a la llegada de proyectos de infraestructura marítima. Cuando se tiende, el chinchorro delimita un lugar propio de los pescadores tagangueros, en el que no puede ni debe ingresar nadie, pues de hacerlo no solo espantan a los animales, sino que intervienen en los modos de vida y subsistencia de los habitantes del territorio.

Develar esto es importante, pues quedan expuestas las sutiles relaciones de poder entre tagangueros y turistas, entre tagangueros e instituciones, en el marco de las dinámicas de apropiación y reapropiación de los lugares, a lo cual regresaremos más adelante. La red entonces establece una cartografía que delimita el territorio socio-cultural y el territorio turístico y de construcción de infraestructura. Se configura en un mapa social en el que participan pescadores-pescadoras y lugareños, y que sostiene las tensiones en torno a la propiedad de las playas y los ancones de pesca, apelando a la propiedad ancestral y étnica.²⁸

28. Johana Herrera, *Lo afro y lo negro en Montes de María y otras contracartografías. Sujetos a mapas: Etnización y luchas por la tierra en el Caribe colombiano*, (Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, 2016)



Fig. 9. Vista general de Taganga (César Meneses)

4. Maritorio en disputa

Allá antes pescaban, allá en el frente, pero ya esa (playa) es privada.²⁹

Al costado derecho del ancón de pesca en *Genemaka* hay un grupo de turistas nadando. Algunos son italianos, se escucha por lo menos a un español, varios angloparlantes y otros de la región del Caribe. Están ahí a pesar de que las cuadrillas prohíben nadar en las áreas de pesca, debido a que el ruido y el movimiento en el agua podrían asustar a los peces y dificultar el trabajo. Sin embargo, la cuadrilla no parece molestarse por su presencia. En el sopor del mediodía, mientras uno de los pescadores bucea, algunos hablamos dentro del kiosco y alguien escala el cerro para ubicarse en el veladero.

Un veladero es una estructura de madera, una especie de garita desde donde se vigila el ingreso de peces en la red. Son varios. Pueden verse en las cimas de los cerros que bordean la costa, y han sido tradicionalmente puntos de vigilancia para la pesca. Según David Cantillo, los pescadores más experimentados reconocen las variedades y cantidades de peces según las

29. Pescador de Taganga



Fig.10. Agua de mar (César Meneses, s. f.)

sombras que dibujan en la superficie. Nos impresionó mucho ver cómo ellos, desde el kiosco de la playa, en más de una oportunidad señalaron salmones, sardinas, e incluso atunes que pasaban por detrás de la red, por lo que enviaban emisarios a playas vecinas para avisar a otras cuadrillas sobre la llegada de pescado ligero.

(...) ahí se montan los pescadores y ellos ahí saben cuándo ya entra el pescao. Yo de aquí no lo veo (...) yo a veces veo cuando es bastante, pero así no. Ellos tienen... onde te vo' a llevá si está ahí, él es uno de los veladeros buenísimos que tiene... ya está mayor, pero... ellos saben qué pescao entró por el color de la sombra, aproximadamente cuántos hay y de qué tamaño. Esos son los veladeros.³⁰

La idea de Maritorio nos remite de nuevo a los turistas que nadan por fuera de las redes. Nos quedamos mirando un letrero de madera que hay en el kiosco del ancón y que dice: *"Soy indio quiero lo que me pertenece no al desplazamiento pezcadores prohibido El baño zona pezca 700 años de faena de pezca Ancestral"*



Fig. 11. Cayuco en un ancón (César Meneses, s. f.)

milenaria. Es un mensaje poderoso, que reivindica la tradición pesquera de Taganga, pero que demarca las líneas divisorias entre ellos, los turistas y las instituciones. El letrero pone en disputa ese Maritorio que ha estado en construcción hace cientos de años y que hoy, debido al incremento en la llegada de turistas, la apropiación individual de las playas y a la intención de construir el Puerto de Las Américas, sigue en peligro al igual que las formas como muchos tagangueros y tagangueras acceden a los recursos para la subsistencia y las maneras múltiples de ver el mundo, de significarlo y de habitarlo en relación con el mar.

La playa taller de *Genemaka* es un paisaje de pesca, al igual que las diferentes playas o ancones como Calabuso, La Playita, Ancón, Ziziwaka, Monuwaka, La cueva y Punta Aguja. Puede verse que gran parte del espacio se utiliza para la reparación de las redes y para la disposición de herramientas y utensilios de los pescadores. Sin embargo, los bañistas pasan por alto esas actividades. En su afán por ocupar los espacios, olvidan o silencian la presencia de los trabajadores. Es, de alguna manera, un reducto de las múltiples formas de extractivismo que han sufrido las comunidades en diversas realidades del caribe colombiano o de Latinoamérica. De ahí que las diferentes carencias que atraviesan las gentes de Taganga podrían interpretarse como dinámicas

de precarización que justifican no solo la llegada de turistas y las obras de infraestructura marítima como el Puerto de las Américas, sino las diferentes violencias que se dan en la región: el difícil acceso al agua potable, al empleo (que termina reduciéndose a actividades con el turismo que no suplen completamente las necesidades de las familias), el efímero acceso de los jóvenes a la educación, la precarización del trabajo de las mujeres, la evidente brecha social entre los habitantes de Taganga y los nuevos propietarios de predios-playas, entre otras.

Así las cosas, los pescadores y chinchoreros de las costas de Taganga intentan reivindicar sus prácticas tradicionales de cara a unas demandas por su territorio. Es una suerte de apropiación y producción de un espacio que se significa en tanto a las elaboraciones simbólicas que en él se dan. No obstante, en cuanto a territorio, en él también se espacializan conflictos que atraviesan los modos de vida, orquestados por poderes capitalistas y sistémicos que precarizan y empobrecen a pescadores-pescadoras y lugareños. El papel del veladero como metáfora es fundamental, pues es necesario que las comunidades se mantengan vigilantes y presten atención a los diferentes poderes que se ejercen sobre ellos, sin dejar de poner en crítica los discursos oficiales como la idea del desarrollo venida de agentes estatales y privados, que se utilizan para dominar y para controlar los modos de vida de las gentes. Dichos poderes podrían modificar los espacios y resignificar los territorios y *maritorios* de formas que los habitantes rompan con sus relaciones culturales con el mar, las playas, la pesca y su identidad.

5. Conclusiones

Los grupos humanos establecen unos vínculos con los espacios dentro del entramado de los relacionamientos sociales. Las cargas de significados están mediadas por construcciones simbólicas en torno a una historia común, a un relato acerca del patrimonio que se alimenta con el paso del tiempo y que se transmite a nuevas generaciones, quienes a su vez modifican los significados, los reinterpretan y los transmiten nuevamente. Se trata de unas significaciones emocionales de los lugares que, si bien son interseccionales en la medida que los agentes van cambiando y van recodificando las cargas de sentido, son configurativas de unas identidades en constante construcción.

En el caso de esta investigación, los objetos han jugado un papel importante en la interpretación de esas configuraciones identitarias, pues participan en la construcción de un sentido de lugar en torno a la pesca y la defensa

de una tradición que exponen como milenaria e indígena. El uso de pesas de red líticas, de tejidos, de kioscos y garitas, en fin, son configurativos de un espacio y de una labor específica que agrupa y consolida unos procesos identitarios por medio de unas redes de significaciones, que son la base de la configuración territorial.

Sin embargo, estas configuraciones se encuentran en disputa. Las oleadas de turistas, los discursos oficiales en torno al desarrollo y la llegada de habitantes externos que ocupan los espacios y encarecen los modos de vida de las comunidades pescadoras de Taganga, reconfiguran el espacio y sus representaciones, redefiniendo las redes de relaciones que se producen en el maritorio y las formas como se concibe al otro cercano o lejano. Dicha reconfiguración, sumada a los ejercicios de poder y a las violencias que se ejercen sobre los grupos de pescadores, deconstruyen lo que se considera familiar y los pone en un lugar extraño, una suerte de "sitio ajeno" ocupado por otros que se lo han apropiado y que cuentan con los medios económicos para vivir allí con más comodidad, de ahí que los pescadores se ubiquen en una alteridad radicalizada, es decir, invisibilizados, con una subjetividad restada, de nuevo señalados como costeros en un sentido peyorativo, pobres, incapaces y demás.

Sin embargo, las cuadrillas de pescadores y sus familias siguen asistiendo a las tendidas, quizá por la necesidad de procurarse la vida, pero en el fondo con el interés de defender sus procesos históricos, su identidad y su maritorio. Es que estas luchas, siguiendo a Arturo Escobar,³¹ se dan en lógicas ontológicas, en las formas como las gentes entienden el existir, pero que parten de dicotomías como naturaleza y cultura que los ponen en una tensión constante, pues ellos y los demás agentes en el maritorio, miran esa naturaleza como medio de explotación, de subsistencia y un espacio para la unificación de los modos de vida. Esas formas de ver al maritorio son disímiles, lo que produce grandes tensiones entre los habitantes, que lo ven como un espacio para el existir y para el desarrollo de sus tradiciones, y otros que lo miran como espacio mercantilizado, para el disfrute o para la explotación a gran escala, como es el caso del Puerto de las Américas.

Debemos expresar, por último, las emociones que experimentamos y compartimos con la cuadrilla de pescadores en uno de los momentos en que el velador y el buzo gritaron con todas sus fuerzas, avisando que había pesca en el chinchorro. Un grupo de hombres jalábamos la cuerda, mientras dos de ellos lanzaban rocas pesadas a los costados del chinchorro para impedir que

31. Escobar, Arturo. 2015. *Territorios De Diferencia: La ontología política de los "derechos al territorio"*. Cuadernos De antropología Social, n.º 41 (julio), 25-37. <https://doi.org/10.34096/cas.i41.1594>.

el pescado escapara; el peso de la red, las risas, las felicitaciones, como si se tratara de unos cazadores antiguos que se procuran la vida en medio de una algarabía, de un compartir que, a fin de cuentas, reivindica la tierra, el mar, el trabajo colaborativo, en fin, la condición humana.³²

Referencias bibliográficas

- Alimonda, Héctor. «La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana.» En *Ecología política y minería en América Latina*, coordinado por Héctor Alimonda, 21-50. Buenos Aires: CLACSO, 2011.
- Bernal, Rodrigo, Gloria Galeano, Ángela Rodríguez, Helena Sarmiento y Mauricio Gutierrez. "Nombres Comunes de las Plantas de Colombia". Sin fecha. Consultado el 15 de marzo de 2022, <http://www.biovirtual.unal.edu.co/nombrescomunes/>
- Castillejo Cuellar, Alejandro. *Poética de lo otro. Hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia: una trilogía sobre la violencia, la subjetividad y la cultura*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2016.
- Escobar, Arturo. «Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio".» *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 41 (2015): 25-37.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2007.
- Guber, Rosana. *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Barcelona: Editorial Norma, 2001.
- Hall, Stuart. "The work of representation". En *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, 13-64. London: SAGE, 1997.
- . «Introducción: ¿Quién necesita «identidad»?» En *Cuestiones de identidad Cultural*, de Stuart Hall y Paul du Gay, 13-39. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Herrera, Johana. *Lo afro y lo negro en Montes de María y otras contracartografías. Sujetos a mapas: Etnización y luchas por la tierra en el Caribe colombiano*. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, 2016.
- iNaturalist Panamá. "Contribuyendo a la biodiversidad del País". Sin Fecha. Consultado el 15 de marzo de 2022. <https://panama.inaturalist.org/taxa/132138-Pseudobombax-septenatum>.

32. Queremos agradecer a las cuadrillas de pescadores que trabajaron con nosotros para la elaboración de este trabajo, al igual que al antropólogo David Cantillo. Pescadores y pescadoras que ocupan y defienden las playas y ancones de pesca del corregimiento de Taganga, Santa Marta, en el departamento de Magdalena.

- Massey, Doreen. «Un sentido global del lugar.» En *un sentido global del lugar*, compilado por Abel Albet y Núria Benach, 112-129. Barcelona: Icaria editorial, 2012.
- Restrepo, E. «Sujeto e identidad..» En *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*, editado por Eduardo Restrepo, págs. 97-118. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2014.
- . «Técnicas etnográficas..» En *Insumos para investigación socio-cultural*, editado por E. Restrepo, 27-67. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana., 2013.
- . *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envió editores, 2016.
- Robertson, Ross y Roberto Caro. "Peces Costeros del Gran Caribe: Sistema de Información en línea". Sin Fecha. Consultado el 16 de Marzo de 2022. <https://biogeodb.stri.si.edu/caribbean/es/thefishes/taxon/2255>
- Smith, M. Estellie. "Introduction." En *Those who live from the sea*, 1-22. St. Paul: West Publishing, 1977.
- Vásquez, Carolina, Ana María Gutiérrez y Jorge Álvarez. "Propagación por estacas juveniles del balsa blanco (*Heliocarpus americanus* L. Sin. *H. popayanensis*) utilizando propagadores de sub-irrigación." Facultad Nacional de Agricultura, no. 2 (2006): 3479-3498.
- Velasco, Honorio, y Ángel Díaz de Rada. *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Madrid, España: Editorial Trotta, 2006.

Tendiendo y jalando en el territorio ancestral taganguero, un pueblo de indígenas pescadores en Santa Marta, Colombia

CASTING AND PULLING IN THE ANCESTRAL TERRITORY OF TAGANGUERO, A VILLAGE OF INDIGENOUS FISHERMEN IN SANTA MARTA, COLOMBIA

Anghie Prado Mejía¹

Universidad del Magdalena

Email: apradom@unimagdalena.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-5451-2689>

Wilhelm Londoño Díaz²

Universidad del Magdalena

Email: wlondono@unimagdalena.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9791-5837>

Ariel Daniels De Andreis³

Cabildo Gobernador Comunidad Indígena de Taganga

Email: adanielsdeandreis@hotmail.com

La vida como el mar es movimiento⁴

-
1. Antropóloga, magister en políticas públicas, candidata a Doctora en Antropología de la Universidad del Cauca
 2. Antropólogo, docente titular de la Universidad del Magdalena
 3. Cabildo Gobernador de la comunidad indígena de Taganga
 4. Ariel Daniels, Comunicación personal, Enero 12, 2023.

Resumen

En el presente capítulo queremos narrar cómo se entrelazan las diferentes formas de vidas humanas y no humanas en el territorio ancestral de Taganga, Colombia; de ahí nuestro interés por mostrar las relaciones del pueblo taganguero con el territorio marino costero. Para dar cuenta de esto, nos apoyaremos en la nominación local de *Los caminos del mar*, pues consideramos que dicha categoría nos permite conocer el modo en el que los tagangueros conceptualizan el mar, lo cual incide en la configuración de la identidad taganguera y la lucha por la defensa del territorio marino y la línea costera que bordea las playas de Taganga.

Palabras clave

Pueblo indígena pesquero; identidad taganguera; ancones; Estado; disputas.

Summary

In this chapter we want to narrate how the different forms of human and non-human lives are intertwined in the ancestral territory of Taganga, Colombia; hence our interest in showing the relationships of the Taganguero people with the marine and continental territory. To account for this, we will rely on the local nomination of *Los caminos del mar*, since we consider that this category allows us to know the way in which the Tagangueros theorize the sea, which affects the configuration of the taganguero identity and the struggle for the defense of the marine territory and the coastline that borders the beaches of Taganga.

Keywords

Indigenous fishing people; taganguera identity; ancones; state; disputes

I. Introducción⁵

*“Si mi voz muriera en tierra, llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera. Llevadla al nivel del mar y
nombradla capitana de un blanco bajel de guerra”⁶*

El documento que presentamos a continuación es parte del resultado del acompañamiento en el marco de diferentes proyectos de investigación que adelanta la Universidad del Magdalena con el Cabildo Indígena de Taganga. Con la universidad realizamos un proyecto de restauración de canoas y arquitectura naval ancestral que dio como resultado el Museo Cayuco, ubicado en la primera calle de Taganga, cerca al antiguo hotel Benjamín. De igual modo trabajamos en un plan de caracterización sociocultural del corregimiento de Taganga, en el 2022, bajo el cual se construyó el documental *Taganga: indígenas del mar*, del director Reinaldo Sagbini. Todos estos proyectos cocinaron nuestro anudamiento con y entre los Taganga. Sin embargo, nuestro vínculo no se circunscribe a dichas iniciativas. También está el fluir de la amistad y el existir en este espacio tiempo en Taganga y en torno a Taganga.

Antes de avanzar con la reflexión, es necesario aclarar dos aspectos. En primer lugar, caracterizar en qué parte del mar Caribe se encuentra el sitio en mención. Taganga es un corregimiento ubicado a cinco kilómetros del Centro Histórico de Santa Marta, Magdalena, Colombia. En segundo lugar, es fundamental explicitar quiénes son los Taganga, ya que esto servirá en términos políticos para señalar la importancia de sus orígenes en relación con la idea de *Los caminos del mar*.

Así pues, en un rincón del Caribe colombiano está Taganga, hoy su nombre se le asocia más con un lugar turístico, que con un pueblo con un gran legado cultural; pero este es un poblado que a pesar del peso de la historia de Occidente ha mantenido su propio sistema de conocimiento, su forma de producir y de relacionarse con la naturaleza, y de alguna manera de pensarse y de pensar el mundo bajo una cosmogonía propia. Podríamos decir que ha mantenido una identidad, una cultura que lo diferencia de la urbe, situada

5. La investigación de este proyecto se hizo con fondos de la Universidad del Magdalena en el marco del proyecto “Armonizar y sanar la historia local: narrar desde adentro para navegar el presente con los Taganga un pueblo indígena del Caribe colombiano”. Agradecemos a David Cantillo, a Candelilla, al Capitán Parra, a Nando, a los pescadores de Isla Aguja y de los demás ancones que pudimos visitar. Igualmente, reconocemos que esta investigación no podría haberse realizado sin el apoyo, en este plano existencial y otros, del Doctor Eduardo Forero Lloreda.

6. Rafael Alberti, *Marinero en tierra* (Madrid: Alianza Editorial, 2020), 145.

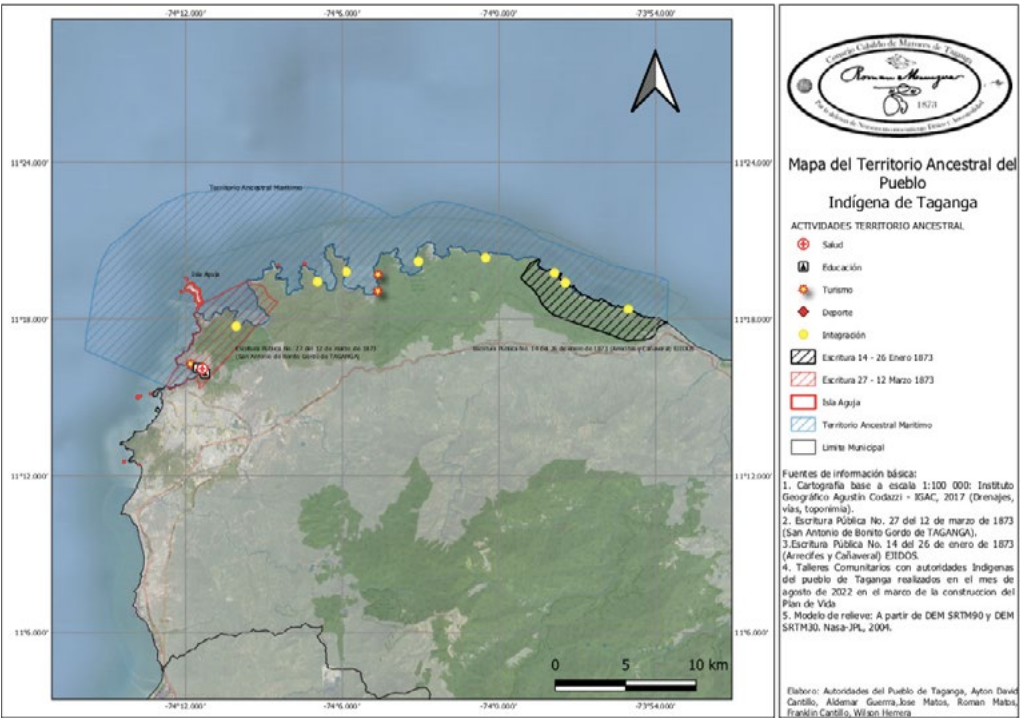


Fig. 1. Mapa del territorio ancestral taganguero (Plan de Vida Somos Taganga, 2022).

sólo a cinco minutos por carretera de la capital Santa Marta. En este sentido, Taganga es un pueblo ancestral de pescadores, descendientes de los indígenas de su mismo nombre que habitaban ese territorio antes de la llegada de los españoles. Su descendencia indígena no admite discusión alguna por lo cual les es perfectamente aplicable el Convenio No. 169 de la OIT sobre pueblos indígenas tribales en países independientes.⁷ A continuación, presentamos un mapa del territorio ancestral de Taganga con el maritorio y la delimitación del área. Esto en aras de lograr ubicar al lector o lectora sobre el sitio en mención.

Ahora bien, retomando con el trabajo colaborativo, podría afirmarse que nuestra participación y acercamiento se anudó, en parte, a raíz los proyectos señalados arriba. Fue a partir de esas dos experiencias que tejimos vínculos colaborativos, donde lo que primó fue conocer desde los lugares y las dinámicas tagangueras y no imponer metodologías invasivas, coloniales, clásicas, alejadas del sentir y pensar taganguero. Adicionalmente, todos los autores y

7. Ariel Daniels “La resistencia cultural de Taganga: un camino hacia su reconocimiento como pueblo ancestral” en G. Nemogá eds. Naciones indígenas en los contemporáneos Cátedra Jorge Eliecer Gaitán (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 2011).

autoras del escrito residimos entre Taganga y Minca. Pasar tiempo en Taganga nos ha permitido pensar el mar más allá de una visión biologicista, más allá de una fuente hídrica, o una masa de agua desconectada de las relaciones sociales que allí emergen.

Un elemento adicional a lo expuesto es que nuestro amigo, Eduardo Forero, (27 de junio de 1962 -1 de julio de 2023), fue uno de los primeros antropólogos que reconoció y apoyó el proceso político y organizativo de los Taganga por el reconocimiento étnico. Esto no es una cuestión menor, dado que Ariel y Eduardo se conocieron y tejieron un vínculo solidario, intelectual y afectivo hace más de una década. Lo que a su vez, nos acercó a nosotros, el resto de los coautores, con Ariel y los comuneros tagangueros y tagangueras, dada la afinidad que compartíamos con Eduardo, colega y compañero laboral, fue cierto amor incondicional por el mar. Ahora que Eduardo se marchó a otro plano, recordamos que fue quien nos enseñó, entre tantas cosas, que ninguna persona es una isla, sino que todos y todas somos parte de algún cardumen. Y ese cardumen ha sido Taganga que es cuna de hombres y mujeres de mar y albergue de extraños que encuentra refugio entre sus cerros y aguas cálidas.

En ese contexto, Eduardo fue un puerto que nos juntó con Ariel, Candelilla, David, Parra, Peña y otros indígenas pescadores y pescadoras. Quizá, sin Eduardo nosotros no nos hubiésemos acercado a Ariel, y en parte, estas líneas no serían posible, ya que se tejieron a varias manos durante el primer semestre de 2023, en la casa de Eduardo, cerca del barrio de Hollywood, en Taganga, al igual que en la biblioteca María Mercedes Carranza, oficina del Cabildo Indígena de Taganga.

En lo que respecta al tema central del capítulo este es sobre pensar el mar desde lo local. Esto surge ya que la vida en Taganga está atravesada por el vínculo afectivo, económico, social y cultural con el agua, la pesca y los ancones.⁸ El mar o la mar es alimento, refugio, casa, compañera, amiga y afecto. De esta suerte, el texto que presentamos integra las nominaciones locales, el uso y el modo de ser taganguero como parte de la teorización local; de ahí la imagen de *Los caminos, fincas o terrenos del mar*.

8. Los ancones son formaciones geográficas en el litoral costero, en los cuales los pescadores suelen *tirar y tender* sus chinchorros para la captura de los peces. Por lo general, en los ancones se encuentra una enramada o kiosko, un espacio para prender el fogón y preparar los alimentos, así como un portal a la Virgen del Carmen, y un cayuco para retornar a la bahía de Taganga después de la jornada de pesca. De igual modo, abundan los perros y los gatos, habitantes del espacio y compañeros de los pescadores. Los ancones más conocidos son La Aguja, El Joyito, La Última, Casa Camargo, Genemaka, Monowaka, La Playita, El Ancón, entre otros tantos. La asignación de los ancones la establece la Corporación de Chinchoreros de Taganga.

En este orden de ideas, el documento cuenta con varios apartados en los cuales exponemos, en primer lugar, el camino de acompañamiento con los Tagangas y el modo en que urdimos el escrito; en la segunda parte del texto exponemos los puntos de partida de nuestro análisis desde un acercamiento a la antropología de la pesca. Seguidamente, presentamos el acápite que denominamos *Los caminos del mar*, en el cual vislumbramos a qué nos referimos cuando hablamos de eso. Más adelante, presentamos varias ventanas e imágenes etnográficas de la semántica y el entorno taganguero. Finalmente cerramos el escrito con dos acápites que dan cuenta de los principales problemas que afrontan los y las Tagangas, y las tensiones con el Estado colombiano en cabeza de Parques Nacionales Naturales. Por último, cerramos el texto con la intervención de Ariel Daniels quien exhorta a los centros de formación académica y al Estado a darle la cara al mar.

2. En busca de *la nometodología*

Para el ejercicio etnográfico que acá presentamos, nos hemos apoyado en *la nometodología* de Alejandro Haber,⁹ que incluso, para algunos académicos puede ser leída como una metodología más. Nos acogemos a la propuesta de *la nometodología*, porque nosotros no nos aventuramos aplicar un recetario de técnicas como entrevistas estructuradas o semi estructuradas, cartografía social, encuestas, etcétera. Más bien nos hemos dejado llevar por la corriente de los vínculos, la amistad y los afectos, las conversaciones, las faenas de pesca; por la participación en las diferentes actividades del cabildo, en espacios íntimos y privados.

La nometodología nos propone abrirnos a la conversación, aprender a escuchar a los interlocutores, y aprender a escuchar los lugares en los que se construyen las interacciones con los otros, en este caso: Taganga, el mar y los ancones. O como bien lo expresó el mamo Juan Izquierdo, una autoridad espiritual arhuaca, en un viaje al ancón de La Aguja y Dibijuka, cuando nos preguntó a las personas que estábamos sentadas cerca a la orilla del mar lo siguiente, “¿Qué me dice este ancón?, ¿cómo conjugamos el verbo estar y sentir en estos espacios?”¹⁰

Así pues, siguiendo *la nometodología*, participamos de círculos de la palabra¹¹ tagangueros, de encuentros de saberes de los Taganga, de asambleas de

9. Alejandro Haber, “Nometodología payanesa: Notas de metodología indisciplinada” en *Revista de Antropología*, 23 (2011): 9- 49.

10. Mamo Juan Izquierdo, comunicación personal Enero 15, 2023.

11. Los círculos de la palabra son una forma de estar, escuchar y conversar, en la que prima el respeto por lo que el otro enuncia sin importar su edad, sexo, profesión, etnia, orientación

gobierno propio, de la fiesta a la Virgen del Carmen y de la conmemoración a San Antonio de Padua, de rituales de pago¹² de inicio de año a *Dibijuka*,¹³ de mesas de diálogo con funcionarios de Parques Nacionales Naturales en la planta piloto, sede de la Universidad del Magdalena en Taganga. También fuimos a *sancochos de jureles*¹⁴ en la playa de Genemaka, entre otras actividades. Asimismo, el cabildo gobernador y algunos comuneros,¹⁵ también aceptaron las invitaciones a las clases de antropología en la Universidad del Magdalena, a los eventos académicos; de igual forma, organizamos salidas de campo en conjunto con los alumnos de Fundamentos de Antropología y Teorías contemporáneas del pensamiento antropológico, entre otros encuentros.

Para decirlo de un modo sencillo: lo que contamos acá hace parte de lo que Joanne Rappaport¹⁶ denomina la práctica del *deep hanging out*, que significa pasar tiempo con los otros; lo que conlleva una labor intuitiva y contra intuitiva en el ejercicio etnográfico, o sea darse a la posibilidad de oír, observar y aceptar lo que la gente propone. En consecuencia, todo lo plasmado en el presente texto corresponde a estos encuentros ocurridos entre el período de 2022-2023.

Con base a lo anterior, aclaramos que el texto está escrito en un formato literario, indisciplinado y, desde luego, presenta registros etnográficos; por eso, los fragmentos de imágenes-ventanas como “¡suéltalo picoterol!” y “alto

sexual, o adscripción política. Lo interesante de la dinámica es que la palabra circule y quede grabada en el fuego, pues se prende una fogata en medio de la conversación para *afogar* el diálogo. Las personas se sientan en un círculo y la palabra rota emulando las manecillas del reloj. Un círculo de la palabra puede durar dos horas, o puede incluso extenderse hasta la madrugada. Los temas que se abordan en los círculos de la palabra varían de acuerdo a la agenda política de los Taganga, o lo que se establezca entre los participantes, previo al desarrollo de la actividad.

12. Los pagos son rituales de reciprocidad con los no humanos, en especial con los gallinazos y el mar, pues ambos se consideran seres animados a los que hay que pagar y retribuir antes o después de una faena de pesca.
13. *Dibijuka* fue un líder taganguero que gozó de gran prestigio por su resistencia ante los españoles. En la actualidad hay un ancón con su nombre, en dicho espacio, los Taganga hacen rituales para consultar temas de connotación política y organizativa.
14. *El sancocho de jurel* es un plato de la gastronomía taganguera. Es una sopa elaborada con yuca, guineo verde, jurel y ajo. El jurel es una especie de peces más apetecida; por lo general, cuando los Taganga se reúnen hacer sus actividades en los ancones, llevan el bastimento para preparar el almuerzo y lo acompañan con lo que pesquen en el chinchorro.
15. Los comuneros son personas nacidas en Taganga que, por lo general, comparten en su árbol genealógico uno de los siguientes apellidos: Matos, Vásquez, Zúñiga, Daniels, Cantillo, Tejeda, entre otros. Pero lo más importante para asumirse en calidad de comunero es que la persona apoye los procesos e iniciativas del Cabildo Indígena de Taganga Roman Manigua. Explicamos esto, porque hay personas nacidas en Taganga, con uno de los apellidos mencionados; sin embargo, no se autorreconocen indígenas, y tampoco comulgan con el proceso adelantado por el cabildo. En consecuencia, con esto, venden la tierra a extranjeros y turistas. Ello, por supuesto, da para otra investigación.
16. Joanne Rappaport, “El oficio del etnógrafo”, *Revista Colombiana de Antropología*, 58(2022):200

voltaje”, que aparecen más adelante. Somos conscientes de que toda mirada etnográfica responde a un posicionamiento y formación teórica. No hay miradas inocentes en el arte de la etnografía y en pensar el ejercicio antropológico; de ahí que el lector o lectora, después de leer el capítulo, intuya que nuestra postura está a favor de la visión del cabildo taganguero, y en efecto es así; ya que somos coherentes con la propuesta de la cartografía antagónica que Alejandro Haber sugiere en su texto de *la nometodología*,¹⁷ con la pregunta, ¿ante una situación epistémica de qué lado nos ubicamos? Entonces es claro el lugar desde el cual hablamos.

Por otro lado, aclaramos, que no es nuestro interés escondernos en la teoría académica antropológica, ni en producir “*paper* transgénicos” o en reproducir “la escritura angrondistrial” que hoy por hoy anida en la academia en la que abundan textos áridos, ilegibles y despersonalizados, como bien lo ha referido Michael Taussig en la videoconferencia titulada “Brujería, chamanismo y violencia en Colombia” organizada por la Universidad de Caldas, el 24 octubre de 2023.¹⁸

3. Hacia una antropología de la pesca

Si tuviéramos que situar nuestra contribución, podríamos hacerlo desde la orilla de la antropología de la pesca, ya que ella integra el estudio de las diferentes formas en que los seres humanos han generado respuestas en torno a los medios acuáticos,¹⁹ es decir, que la antropología de la pesca se interesa por conocer cómo vive la gente en ambientes o en zonas acuáticas, para decirlo de un modo directo: qué es hacer la vida junto al mar y el litoral costero, en nuestro caso, el litoral de las estribaciones finales de la Sierra Nevada de Santa Marta, en particular en la comarca de Taganga y sus playas. Así, la antropología de la pesca se preocupa por conocer la pesca, los problemas por acceder a ella y la relación de los humanos con el mar. Esto incluye, por ejemplo, el estudio de las prácticas gubernamentales, restricciones o prohibiciones, con relación al arte de pescar.

Ahora bien, en Colombia existen diferentes investigaciones sobre Taganga principalmente desde el campo de la literatura, la arquitectura y la biología. En

17. Haber, “Nometodología payanesa”, :9.

18. Michael Taussig “Estar sin sombra,” moderado por Luis Alberto Suarez, Octubre 24, 2023, pos-teado Octubre 25, 2023, por Universidad de Caldas, YouTube, 2:00:32, <https://www.youtube.com/watch?v=SmWjOWJusLY>

19. Ana Isabel Márquez, “Los pescadores artesanales de Old Providence Island: una aproximación al estudio de las relaciones seres humanos-medio ambiente”, (Trabajo de grado, Programa de Antropología, Bogotá: Universidad Nacional, 2005).

lo que respecta a la orilla antropológica encontramos diferentes trabajos²⁰. Sin embargo, debemos anotar que la mayoría de los estudios citados se enfocaron en exponer los aspectos relacionados con la historia de Taganga, el *ethos* femenino y masculino taganguero asociado con la pesca o venta de pescado, la religión y las festividades tagangueras, las dinámicas emergentes del turismo local, o la prohibición de la pesca y las implicaciones de tal restricción, así como los proyectos fallidos de acuicultura implementados desde la academia que excluyeron las epistemologías locales.

En el plano regional, encontramos una invitación hacia una antropología del litoral por parte de los antropólogos Fabio Silva y Julián Montalvo,²¹ con su texto “El mar ¿territorio de quién? Algunos elementos para una propuesta de una antropología del litoral”. Esta investigación nos presenta un abre bocas de los diferentes problemas que viven las comunidades pesqueras en la región Caribe, desde los pescadores de Don Jaca, en Santa Marta, debido a la contaminación de carbón en el mar por el puerto de Prodeco, hasta las afectaciones de quienes habitan la zona costera, por cuenta de la depredación voraz de las playas a causa del turismo.

Si bien el texto es una provocación desde lo local, y una exhortación con el objetivo de narrarnos nosotros mismos, pues los autores buscan narrar los diferentes avatares que viven los pescadores de las múltiples playas de Santa Marta, el texto es más análogo a “un salpicar de las realidades del Caribe

20. Enrique De Andreis. “La pesca en Taganga”, en *Pensando la región etnografías propias para la construcción de un discurso regional*, 231- 284. (Ed) Fabio Silva. Santa Marta: Editorial Universidad del Magdalena, 2007; Ayrton Cantillo. “¿Conocimiento tecnocientífico o conocimiento local? Etnografía reflexiva desde un caso de estudio: el cultivo de pectínidos en la Bahía de Taganga, Santa Marta Colombia”. Informe de pasantía de investigación en el Programa de Antropología. Universidad del Magdalena (Santa Marta, Universidad del Magdalena, 2018); Alicia Dussán. “Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga” *Revista Colombiana de Antropología*, 2(1954): 89-113; Angélica Hoyos. “¡Yao! Zoom sobre la cotidianidad de la pesca en Taganga. Etnografía de las formas comunicativas de un grupo de pescadores” en *Pensando la región etnografías propias para la construcción de un discurso regional*, 325-345. (Ed) Fabio Silva. Santa Marta: Editorial Universidad del Magdalena, 2007; Esneider Molina. “Devociones religiosas, santos y vírgenes en Taganga, pueblo de pescadores” En *Pensando la región etnografías propias para la construcción de un discurso regional*, 285-323. (Ed) Fabio Silva. Santa Marta: Editorial Universidad del Magdalena, 2007; Jhon Ruiz. “Las dinámicas del turismo dentro de comunidades tradicionales (Taganga)” En *Pensando la región etnografías propias para la construcción de un discurso regional*, 389-411. (Ed) Fabio Silva. Santa Marta: Editorial Universidad del Magdalena, 2007; Lina M. Saavedra-Díaz, Isabela Figueroa, Giselly P. Cordero Díaz, Paula Satizábal, Wilson A. Leyva Tafur, y Gina Noriega Narváez, “Esperando justicia: impugnación por la prohibición de la pesca y la lucha por su reparación en el Parque Nacional Natural Tayrona, Colombia,” en *Justicia Azul para la Pesca Artesanal: Un Análisis Global. Volumen 1*, eds. Vedi Kerezi, Dominika K. Pietruszka y Ratana Chuenpagdee. St. John's, NL, Canadá: TBTI Global Publication Series, 2020.

21. Julián Montalvo y Fabio Silva. “El mar ¿territorio de quién? Algunos elementos para una antropología del litoral”. *Universitas Humanística*, 68(2009): 247-265.

colombiano” y aunque los antropólogos adviertan que es más que eso, el lector o lectora se lleva la sensación contraria. Consideramos que el documento no logra hilvanar una problemática en concreto y en algunos momentos puede tornarse ambiguo, incluso la estructura del escrito da cuenta de ello; por ejemplo, en la primera parte de su reflexión, los investigadores abordan las afectaciones a causa del carbón en La Guajira. Luego, en otro apartado de la narración aparece el subtítulo “etnografiando otras”, en el cual los investigadores describen de forma escueta la pesca y los saberes locales en la playa de Gairaca, área del Parque Nacional Natural Tayrona. En general, no hay conectores argumentales que permitan urdir los diferentes tópicos que los autores desean mostrar.

Adicionalmente, creemos que hubiese sido pertinente que Montalvo y Silva se arriesgaran a profundizar el concepto del litoral, dado que no es un tema menor, por cuanto en la región, sobre todo en el plano local, existe una larga tradición de investigaciones etnográficas centradas en los estudios de los pueblos serranos y víctimas del conflicto, mientras que el litoral costero y el mar no se ha considerado un tema relevante desde el punto de vista de la antropología social. A pesar de las críticas expuestas, hemos traído a colación dicho artículo porque es un estudio o antecedente que ofrece una mirada panorámica para construir la propuesta de *Los caminos del mar* en Taganga, al igual que los otros documentos citados.

4. *Los caminos del mar*

“¡Aunque los mares amenacen tienen misericordia!”

William Shakespeare en *La tempestad*.²²

Los caminos del mar es una categoría tanto poética como política del pensamiento tanganguero, porque es la manera cómo los y las Taganga definen y construyen una mariterritorialidad,²³ si bien no todos los pescadores hablan de esta categoría tal como acá la presentamos, todos los pescadores sí tienen una dinámica permanente con el mar que integra diversos aspectos de la vida social. Esto lo afirmamos, porque si le preguntamos a un pescador sobre *Los*

22. William Shakespeare, *La tempestad* (Madrid: Biblioteca virtual Universal, 2003):135.

23. El concepto de mariterritorialidad se refiere al vínculo que establecen los Tagangueros con la línea costera que integra los diferentes ancones tradicionales de pesca, las playas y los cerros o senderos ancestrales, así como el trabajo que implica el cuidado del mar, los ancones, la zona marino-costera y el territorio tradicional taganguero.

caminos del mar la respuesta más asidua será: “el camino lo hacemos al navegar, puedes irte *costerito*, pegadito a la línea costera, o irte mar abierto”²⁴

Entonces, hablar de *Los caminos del mar* es hablar del conocimiento que empuja la vida que se hace junto al agua. *Los caminos del mar* ya existían antes de que el Estado colombiano creara, en 1964, la figura de Parque Nacional Natural Tayrona en el territorio ancestral taganguero. Es más, mientras el Estado colombiano creó un parque sin humanos, los tagangueros vieron cómo les crearon un parque en su casa: el mar. Es interesante ver que esta lógica de desterritorialización del Estado bajo el discurso conservacionista lo que busca es conservar para hacer turismo. Turismo como forma de extractivismo.

De hecho, frente a este asunto, se viene discutiendo hace tiempo sobre la manera en que el discurso de la biodiversidad, desde una perspectiva hegemónica, implanta en los territorios del sur global una práctica que supone la exclusión de las comunidades locales de esos territorios como una garantía de conservación biológica,²⁵ o arqueológica.²⁶ Esta hegemonía epistémica del discurso de la biodiversidad y la conservación patrimonial borra, por ejemplo, las luchas políticas que las comunidades locales han desplegado para garantizar la conservación y custodia de los territorios. Como lo muestra Ariel Daniel,²⁷ el Parque Tayrona existe, porque en el siglo xix el pueblo de Taganga impidió que las playas desde Arrecife hasta Taganga fueran concedidas a privados. De esta suerte, esa visión que ve los indígenas pescadores del actual Parque Tayrona, como advenedizos es históricamente errónea. A continuación, una imagen de los cerros del ancón tradicional: La Aguja, zona del territorio ancestral taganguero y reserva del Parque Natural Tayrona.

Es evidente que la noción del Estado sobre el territorio y maritorio sigue siendo eurocéntrica: naturaleza por un lado, humanos por otro, por supuesto, alejada de la visión integral del pensamiento indígena de los Taganga, quienes se asumen desde la integralidad del mar donde todo se conecta con todo, por eso se consideran hijos de la madre Taganga. En tal visión ancestral no hay separación de lo humano y no humano, al contrario, son parte del mar, por eso al mar se le reza, se le paga y compensa. Por eso el mar fuma a través del *viejo de cachilla*,²⁸ o el mar come con los gallinazos antes de una faena de pesca en

24. Anghie Prado, Comunicación personal, Octubre 10, 2022.

25. Yilson Beltrán Barrera, “Colombia entre dos mundos: un acercamiento a la relación entre investigadores de la biodiversidad y las comunidades” (tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2016).

26. Wilhelm Londoño, *Cultural Heritage Management and Indigenous People in the North of Colombia: Back to the Ancestors’ Landscape*. (London: Routledge, 2020).

27. Daniels, “La resistencia cultural de Taganga”, 113.

28. Según la oralidad taganguera, en el ancón La Cueva antes de realizar la jornada de pesca es necesario poner un tabaco entre un hoyo soplador de lajas de piedras en la orilla del mar. El

el ancón La Aguja. El mar siente y tiene estados anímicos. El mar puede estar bravo, tranquilo, *mansito*²⁹ o *emputao*³⁰. Y a veces es *jodio*³¹.

Sin duda, el Estado colombiano actúa bajo una premisa naturalista que desplaza. Todo lo contrario de lo que ocurre en el Pacífico, donde observamos que el mar es quien juega, arrasa y moviliza a la gente por una *trama telúrica* de urdimbre, de subidas y bajadas producto de la erosión costera.³² En el norte del Caribe colombiano, en el territorio taganguero estamos frente a la escena del Estado, encarnado en Parques Nacionales Naturales, quien es el que moviliza, hostiga, restringe y desplaza a los Taganga, delante de un mar ocioso y tranquilo que les abrió los caminos durante siglos a los tagangueros. Y mientras el mar abría los caminos, el Estado colombiano se empeñó en cerrar, dividir y fragmentar *Los caminos del mar*.

Entonces, creemos que la idea de pensar esos *caminos en el agua* permite producir conocimiento para la defensa del maritorio frente al Estado, y visibiliza la lucha de los Taganga por resistir y custodiar el maritorio y la línea costera. Es por eso que en este documento queremos contar qué son *Los caminos del mar* y su importancia, ya que es necesario construir conocimiento local como estrategia política para reivindicar los derechos de un pueblo que ha hilado la vida junto al mar. En esa medida, consideramos que los trabajos citados son relevantes, por cuanto se constituyen en puentes y ventanas de análisis para la propuesta de *Los caminos del mar* y su importancia en la configuración étnica y defensa política del maritorio. Continuamos con escenas-ventanas que adentran al lector o lectora en Taganga, y luego profundizamos la noción de *caminos del mar*, y la preocupación de los tagangueros por poder vivir y pescar tranquilos.

5. ¡Suéltalo picotero!

“Taganga muere de sed”; dice el grafiti en las polisombras negras instaladas en las áreas aledañas a los barrios San Jorge, San Martín y Villa Uribe por donde se pasa antes de llegar a Taganga. Una estela de niños descalzos en

ritual consiste en que el hoyo aspire el tabaco, por supuesto, esto depende del tipo de marea que haya. Dicen los viejos, que si el mar, es decir, el viejo de la cachilla, fuma el tabaco habrá una buena pesca, en caso contrario, se promueve malos augurios.

29. En el argot samario y taganguero se suele utilizar esta palabra como sinónimo de tranquilidad o quietud.

30. La palabra *emputao* evoca una persona con un estado anímico molesto, inquieto o colérico.

31. El término se utiliza para referirse a algo complicado o de difícil elaboración.

32. María Isabel Galindo, “Viviendo con el mar: inestabilidad litoral y territorios en movimiento en La Barra, Pacífico colombiano”, *Revista Colombiana de Antropología*, 55, 1, (2019).

pantalinetas y mujeres en chancas con vestidos desteñidos que van como hormigas laboriosas cargando baldes de agua de un lado al otro bajo un sol que sabe a maní. Mientras, los hombres de esos barrios juegan dominó bajo los árboles de mangos y almendras. La escena de los tanques negros, hilos de mangueras, motobombas, cubos, y gente afuera de las viviendas hacen parte del horizonte después de cruzar la Vía Alterna e iniciar el trayecto que conduce hacia Taganga. 37 grados. Sí, en el trayecto desde los barrios periféricos de Santa Marta hasta Taganga —la temperatura suele aumentar cuatro grados con relación a la del centro de la ciudad—. El paisaje se hace áspero, abrumador, sofocante, e incluso hostil cuando se suman los ruidos de las motos, los taxis, los carrotanques de agua y las busetas que transitan desde el mercado público, pasando por Pescaito, San Jorge hasta llegar a la glorieta principal de Taganga, cerca de la gallera del pueblo.

Nos acompañan las imágenes y los sonidos de los picós³³ que ostentan algunas de las casas al son de Diomedes Díaz, Martín Elías, Joe Arroyo, Héctor Lavoe, Ismael Rivera, o el popular *“isuéltalo picotero!”* con las champetas del Chocho o La Bollona. Todo esto se repite una y otra vez mientras uno se adentra en el mundo de Taganga. Ruido, calor y caos es parte natural del registro. De vez en cuando se puede sentir una brisa generosa, pero no es común a menos que sea enero o diciembre. El olor a aguas negras, gasolina, pescado y resina hacen parte de la semántica del lugar, pero en unos sitios se encarniza más que en otros y por más que la gente en Taganga se esfuerza por limpiar, una miríada de olores serpentea la bahía principal. Los olores del nuevo petróleo, el turismo.

33. Los picós son artefactos análogos a los equipos de sonidos, pero producen una mayor amplificación. Estos electrodomésticos de gran sonoridad son comunes en la región del Caribe colombiano. La gente suele usarlos en las puertas de sus casas o espacios públicos como verbenas, casetas y parques.



Fig. 2. Cayuco tradicional taganguero (Prado, 2023).

6. Alto voltaje

*"Yo salgo es a buscá mi mojarra frita camarón
Chipi chipi y mi caldero de arroz
Yo voy ganao"³⁴*

En Taganga habitan indígenas pescadores, extranjeros, hippies, artesanos, comerciantes locales, nacionales y extranjeros. Una masa de población heterogénea que convierte a Taganga en un lugar particular y variopinto. El poblado es considerado e imaginado como un sitio de goce, disfrute, placer, pero también de peligro. Sus playas cristalinas junto al paisaje de bosque seco tropical hacen de su geografía un lugar paradisiaco; algunas plataformas digitales como *Booking* o *Trivago* han sabido explotar fotos de las playas de Taganga en el mercado turístico nacional e internacional. Incluso las aerolíneas Wingo y Avianca también saben seducir a los turistas con imágenes de playas samarias, entre las cuales es común observar algunas fotografías de Taganga. Una Taganga opuesta a la que nos encontramos cuando recorremos la orilla de la bahía principal. A continuación, un registro de ello.

Quizás la turistificación de Taganga sea la razón por la cual se la asocia con rumba, playa, prostitución y delincuencia a la vez, e incluso, en algunos casos con brujería. También hay algo de magia y tragedia en su belleza,³⁵ al punto

34. Systema Solar. "Voy ganao" del álbum *NeoTropical III* (NMC Vol.8, 2014).

35. Michel Taussig, *Belleza y violencia una relación por entender* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Colombia, 2019).

que alguna gente suele referirse a ella de manera despectiva con expresiones como: “Taganga el paraíso de la tanga”, “alto voltaje” o “sal si puedes”. Aclaramos que con esto no queremos reproducir desde el discurso académico la estigmatización hacia el poblado, al contrario, si decidimos escribir estas frases es porque buscamos mostrar la forma en que operan los imaginarios locales frente a un lugar en que en medio del turismo, la precarización, la ausencia del Estado y la falta de servicios básicos, por ejemplo, ausencia de alcantarillado y el acueducto, en Taganga se gesta un proceso político de resistencia y lucha por la defensa del territorio y maritorio por parte del cabildo indígena y sus comuneros y comuneras.

Ahora bien, retomando con las representaciones de Taganga, un evento nos llama la atención, y es la publicidad que la administración local utilizó para promocionar la adecuación de la única vía que comunica a Taganga con Santa Marta, fue una canción del reguetonero el “Omy” con imágenes de camionetas de alta gama zigzagueando las curvas de la carretera a gran velocidad. ¿A quién iba dirigida esa propaganda?, ¿cuál era el mensaje? Era casi evidente la conexión con la cultura de la *narcoaperencia*³⁶ como potenciadora del turismo y el “desarrollo” de la ciudad. Un “desarrollo” que poco o nada conocen los Taganga, pues para la muestra de un botón, hasta hace poco los cortes de energía eléctrica eran diarios y extensos.

Pero también podemos rescatar una imagen contradictoria a la anterior y observar en estos cerros vestidos de trupillos, palos santos, bijas, cardonales, cactus, guamachitos, ceibas, tréboles y majaguas: la bahía de Taganga. En la comarca encontramos un pueblo de indígenas pescadores, que después de muchos ires y venires, mediante la Resolución 010 de febrero 5 de 2020 obtuvo el registro étnico por parte del Ministerio del Interior colombiano. La Dirección de Asuntos Indígenas, Rom y minorías decidió inscribir en su base de datos al Cabildo Indígena Taganga.³⁷ Visibles e invisibles. Aislados dentro de su propia ciudad. ¿Dentro y fuera de la antípoda?, ¿cuál antípoda?, ¿qué opinaba la academia local frente a esto?. ¿en qué estarían pensando los etnógrafos(a)?

Insertamos un fragmento de una conversación con las voces de los tagangueros que ratifican la idea antes expuesta: “Mientras los académicos y antropólogos se dedicaban a investigar los pueblos serranos, muchos nos miraron con desconfianza, recelo y nos dijeron en nuestra propia cara que

36. Taussig, *Belleza y violencia*,

37. Gregorio Mesa, “Arte de pesca del pueblo taganguero: elementos de construcción territorial e identitaria” En *Afectaciones a derechos ambientales en tiempos de crisis climática y pandemia: algunos estudios de casos* Volumen II. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia. Colección Gerardo Molina, 2021.

no éramos ni indios, ni indígenas, ni nada parecido. Ustedes son pescadores, decían. Dudaron de nuestra identidad por no hablar una lengua y no contar con una vestimenta ancestral. Nosotros no éramos el indio que la academia local o el estado quería ver”.³⁸

En un intento por redimirnos ante lo narrado, pero también para aprender de la vida que se hace junto al mar. Nos interesa develar cómo la organización política de los Taganga está atravesada por su relación con el mar y la zona marino costera, ya que como bien lo explica el abogado Gregorio Mesa, “el mar representa uno de los aspectos que construye identidad, pero también marco de sentido que se complementa con los conocimientos adquiridos. La importancia del mar, como parte del territorio en el cual se construyen y reproducen las relaciones sociales y se configura la identidad de la comunidad taganguera”.³⁹

Es decir, cómo dicha relación con el territorio marítimo, que algunos líderes denominan maritorio, tiene un fuerte contenido ancestral que ha devenido en un discurso político por la defensa del maritorio. Esto, en motivo a las diferentes acciones políticas que adelanta el Cabildo Indígena de Taganga a partir del reconocimiento étnico, por ejemplo, la solicitud de reconocimiento del título colectivo de San Antonio de Bonito Gordo, ya que la comunidad de Taganga si bien fue inscrita en el registro de grupos étnicos del Ministerio del Interior colombiano, a la fecha actual su territorio colectivo no es reconocido por el Estado colombiano. En la actualidad, la Agencia Nacional de Tierras expidió el Auto No. 20235100019469 de 03 de abril de 2023, donde ordena el procedimiento de clarificación de la vigencia legal de los títulos de origen colonial o republicanos de la comunidad indígena de Taganga (Comunicación con A. Daniels, 10 de mayo de 2023).

Además, de las actividades adelantadas en el marco del Plan de Vida de los Taganga, también se destacan las iniciativas por la reconstrucción de la memoria colectiva, así como la instalación de una mesa continua de diálogos con los funcionarios de Parques Nacionales Naturales para construir el Plan de Comanejo y Cogobierno del territorio en áreas de reserva; la mesa se llama Instancia de Coordinación firmada entre Parques Nacionales Naturales y el Cabildo Indígena de Taganga, dado que subsistía la polémica sobre la prohibición de la pesca con chinchorro en ancones porque atentaba contra “la conservación de los corales” y “toda forma de vida”. Lo anterior, conmina al cabildo y a los comuneros tagangueros a tener una conversación con el Estado. Conversación que apenas se está tejiendo seriamente, pues con el reconocimiento étnico del 2020 cambiaron las condiciones de la interlocución.

38. David Cantillo, comunicación personal, Septiembre 11, 2022.

39. Mesa “Arte de pesca”, 193.

Y teniendo en cuenta que esos procesos de diálogo se están hilando, argumentamos que estas reflexiones son fundamentales porque permitiría conocer entre otras cosas que los Taganga son un pueblo indígena pesquero que adelanta un proceso de reivindicación identitaria sin un territorio colectivo reconocido. Son pescadores, agricultores y ganaderos. Actualmente, algunas familias tagangueras son dueñas de un hato en pleno Parque Nacional Natural Tayrona, en la playa de San Antonio de Bonito Gordo, lo cual probablemente sea el único caso en Colombia y en Sur América (habría qué indagar si hay casos análogos en otras espacialidades). Sumado a eso, Taganga es una comunidad cuyo maritorio no se compagina con otros territorios del Caribe colombiano y está ubicado en una zona que es de tránsito global e hiperturistificada. Es decir, estamos ante una comunidad étnica que tiene que pensar su identidad en un lugar saturado de personas.

En Colombia se han documentado casos como en el Sur occidente, los Nasas, por ejemplo, con el proceso del CRIC, o los Kankuamos en la Sierra Nevada. Estas poblaciones, a diferencia de los tagangueros, no se encuentran recibiendo miles de turistas diariamente en un lugar, donde hay una casa de la cultura, una casa de la memoria, hay un parque distrital Dumbira que se lo están apropiando extranjeros, mientras la administración local le da la espalda a esas situaciones. Por lo tanto, consideramos divulgar lo antes expuesto dada su pertinencia política, además porque en la literatura sobre los Taganga esas problemáticas están ausentes.

7. Taganga la tierra prometida: caminos, fincas y terrenos marinos

*“Donde la gente solo ve agua hay montañas
debajo, hay fincas marinas; lugares que
nosotros ubicamos con marcas mirando las
puntas de los cerros o los colores del agua”⁴⁰*

El subtítulo de “Taganga la tierra prometida” lo tomamos de una imagen de un señor que recorre las calles de Taganga con su carrito de tintos. El carro se llama así, y tiene un dibujo de un mar y una isla. La imagen del edén caribeño, pero consideramos que —como toda tierra prometida— en Taganga abundan conflictos, intereses y expectativas. Por ejemplo, Taganga espera que la

40. David Cantillo, Comunicación personal, Junio 10, 2022.



Fig. 3. Pescadores en el ancón La Aguja (Prado, 2023).

Agencia Nacional de Tierras en el marco de sus competencias y previo estudio emita un pronunciamiento que resuelva de una vez por todas el conflicto por el acceso a la tenencia de la tierra. La iniciativa fue adelantada por el cabildo y los comuneros, lo cual ha despertado una ola de rumores, malentendidos y tensiones al interior del mismo grupo, ya que hay intereses de personas ajenas a los Taganga inmiscuidos en este asunto, en especial por la compra y venta de tierras, a manos de individuos que, aunque tagangueros, no se autoidentifican con el término indígena, y vendieron sus lotes a extranjeros y nacionales para la construcción de hoteles, en la mayoría de los casos. Tal situación, por supuesto, da para otra reflexión académica, como ya lo hemos señalado.

Igualmente, la idea de “la tierra prometida” la tomamos glosando el regreso de Ulises el prudente a Ítaca en la Odisea de Homero, pues es una premisa que se repite cuando escuchamos a los tagangueros hablar de *los caminos*, *autopistas*, *carreteras* y *travesías* para ir a pescar y volver a su casa. En esas travesías pueden encontrar *corrientones*, *vendavales* o un daño en la embarcación, análogo a los obstáculos que sorteó el mismo Ulises u Odiseo de regreso a su hogar. Por tanto, creemos que, aunque la idea de “tierra prometida” tiene una connotación judeocristiana, puede resignificarse para imaginar *los caminos*, *rutas* y las *travesías* que han surtido los Taganga en el arte de la pesca durante los últimos quinientos años.

Fue en los espacios de acompañamiento, participación y diálogo de “círculo de la palabra” con los Taganga donde escuchamos la existencia de *Los caminos del mar*. Dichos *caminos* son parte de la estrategia que adelantan los líderes del Cabildo Indígena en su organización política y la configuración de su

identidad para acceder a la línea costera. Por esa razón, argumentamos que *Los caminos* son tanto poéticos y políticos, al igual que materialidades dadas.

En términos etnográficos, podríamos afirmar que algunos *caminos* son piedras, otros ancones, playas, acantilados o cerros; por ejemplo, Genemaka, La Playita, Playa Grande, La Ancón, Sisiuaka, Monowaka, Playita de Ojo, Granate, Playa Brava, La Bomba, La Bombita, El Hornito, La Mesa, La Barra, Casa Camargo, El Cagadero, Isla Aguja, Chengue, Barlovento, Cinto, Neguange, Cabo San Juan de guía, Arrecifes y Cañaveral, entre otros. Algunos *caminos* son puntos denominados *caladeros*. Los *caladeros*⁴¹ no están a la vista de los extranjeros, es decir, todos los no tagangueros. Esos *caladeros* están más allá de la parte costera, o a veces son puntos que están debajo del mar y muchos de ellos se conectan con los picos elevados de la Sierra Nevada. Se identifican con las marcas que dan los cerros de la Sierra; por ejemplo, los cerros de Minca o San Lorenzo.⁴²

Un *camino* puede ser incluso la posición de las estrellas, pues dependiendo de su ubicación horizontal o vertical, se interpreta y se produce una lectura de una *autopista* o una *carretera* a navegar. El ejercicio hermenéutico que los tagangueros hacen del territorio vaticina la lluvia, el viento o la tempestad, al igual que la ruta misma a andar. Argumentamos que los *caminos* no son solo puntos en el espacio sino el espacio mismo y el tiempo. No parece algo que se pueda mapear ni enumerar. Los *caminos* son más que un entorno, más que ondulaciones en el agua, colores en el mar, o trochas en los cerros, son más que una imagen, no son pasivos, pues son la vida produciendo otras vidas. Creemos que *Los caminos del mar* sintetizan el conocimiento que se tiene sobre todo lo que llamamos el medio: geografía, geología, biología, y oceanografías cambiantes de acuerdo con las relaciones y los usos que las sociedades hacen del mismo.

Quizá el conocimiento del mar sea parte de *los caminos* surcados que como pueblo indígena han navegado los Taganga; tales *caminos* representan la pericia taganguera y el respeto hacia la madre Taganga. Es entonces el vínculo íntimo, físico, afectivo, social y cultural con el mar lo que ha calado en la identidad taganguera, considerándolo como elemento fundamental de su diferencial cultural. “Somos el único pueblo indígena navegante”, “somos los fenicios del Caribe colombiano”, afirma Ariel Daniels, cabildo gobernador de los Taganga.

41. Los *caladeros* son zonas del mar, en las cuales los tagangueros suelen practicar otra técnica de pesca, distinta a la pesca con chinchorro. Se necesita pericia y conocimiento del agua, las corrientes y las condiciones ambientales para georreferenciar estos espacios acuosos.

42. David Cantillo, Comunicación personal, Febrero 19, 2022.

Pero ¿dónde surge la idea de *Los caminos del mar*? y ¿por qué *Los caminos del mar*? los tagangueros han planteado que en el mar es normal hablar de rutas de navegación y trazar sobre ellas circuitos de navegación para zarpar e ir de un lugar a otro, regresar a un puerto y atracar en el mismo. Pero que se hable de *caminos en el mar* no es usual, pero que además esos caminos conduzcan a unas *fincas* en el mar es todavía más inusual, si se tiene en cuenta que en el mar no se puede arar. En el mar no se ara; no obstante, para el taganguero cada desplazamiento en el mar lleva señalado un camino, un camino ya guiado por los guardianes, por los puntos, por los morros, por los arrecifes, incluso por los *ezuamas*⁴³ de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Y es que, según los cálculos matemáticos, un escollo que sobresale a 9 metros sobre el nivel del mar puede desaparecer de la vista a unas ocho millas de distancia, es decir, que cuando se recorre tal distancia se pierde la visión de lo que se ve en el mar, como un faro, una boya de navegación. Así mismo, la cúspide de una montaña, que son los referentes para georreferenciar que más usan los Taganga. Por tanto, es habitual que al navegar vayan mirando el cerro del Picachón, la Horqueta, San Lorenzo. Todo eso se tiene como referencia al momento de navegar del lado del Parque Tayrona. De ahí que sea habitual ver que se guíen por los *ezuamas* o sitios sagrados de la Sierra Nevada para triangular el espacio y ubicarse en el maritorio. En cuanto a la localización de los fondos marinos son lo que los pescadores suelen denominar las *fincas*. A esos fondos por localizar, los caloneros, los compañeros del capitán, siguen un número de cotas, guardianes, puntas y montañas de la primera cordillera que vislumbra la Sierra Nevada.

Entonces es claro que los Taganga construyeron una mirada de la naturaleza y la georreferenciación ajenas a las lógicas modernas occidentales. Su exégesis del entorno difiere del pensamiento occidental, del pensamiento anquilosado de los burócratas o biólogos de Parques Nacionales Naturales, del Estado, quienes con el discurso de “la conservación y protección de áreas naturales” no logran dimensionar el significado cultural, simbólico y material del mar, el borde mar, la línea costera, y la pesca indígena como estilo de vida, del *ethos* y el sentir taganguero.

Para comprender cómo retratan el maritorio los tagangueros, presentamos un fragmento de una alocución que realizó el cabildo gobernador de los Taganga en un evento académico que organizó, el año pasado, la Universidad del Magdalena en Santa Marta.

43. *Ezuama* es la palabra que usan los indígenas serranos para referirse a los sitios sagrados, para una mayor comprensión del tema, recomendamos consultar el Decreto 1500 de 2018 más conocido como el Decreto de la Línea negra.

¿Qué sucede cuando vamos navegado hacia esos puntos que nuestros ancestros van localizando?, van desviando arrecifes, van desviando corrientes, van tomando los vientos en dirección a favor o contraria, para ir evitando por lo menos el paso de La Mesa, o La Barra, El Salidero, que se llama el cabo de La Aguja, donde hacemos la llamada navegación de cabotaje, que es exactamente navegar pegado a la costa para evitar las furias de los vientos o las corrientes o estrellarnos con obstáculos de arrecifes coralinos, por ejemplo, La Mesa, como lo hemos reseñado. Cuando hemos llegado o hemos situado el punto donde vamos a localizar que está nuestra *finca*. Entonces nuestros ancestros nos enseñaron que, sin mapas, sin GPS podíamos localizarlos con unos sistemas sencillos muy prácticos; por lo menos en mi caso, soy depositario de un saber ancestral que está recogido donde estos fondos, *caladeros* que llamamos fincas, están registrados, pero solo en nuestra memoria. Entonces para localizar por lo menos ese fondo del Picachón, el saber ancestral se ha transmitido de generación en generación y ha pasado de padres a hijos, a nietos y a tataranietos. Entonces, si nos situamos en un mapa en el territorio y utilizamos tres cuerditas y con esas tres cuerdas formamos un triángulo, en el mapa localizamos el vértice, en donde se encuentra el punto. Entonces tenemos esa triangulación con esos límites arcifinios: el primero es El Morro de Santa Marta, el segundo son Los Morritos de La Aguja, y nos vamos situando detrás de La Aguja y ponemos la mirada en La Punta de Chengue, marcamos con el *ezuama* de la Sierra Nevada que es Makuaka. Entonces ya tenemos los tres puntos para marcar con la cuerda, entonces ese punto lo ponemos en el mapa y cuando lo ponemos en el vértice encontramos, exactamente el punto donde está el caladero, sin necesidad de GPS. Generalmente, por allí se han hecho los ejercicios con GPS (y un programa) que han hecho desde La Guajira hasta el Golfo de Morrosquillo, han identificado *caladeros*, buenos, excelentes, muy buenos o irregulares y seguramente allí con GPS ya se habrán dado algunas coordenadas, pero esos *caladeros* no se conocen como caladeros que van a tantos grados norte de latitud. Pero como tal el saber ancestral sigue preservado, entonces ¿cómo preservar ese saber ancestral? El mar y el conocimiento de él es parte de nuestra epistemología y patrimonio. El mar es la memoria y el sentido de la existencia taganguera⁴⁴.

44. Ariel Daniels, comunicación personal, Octubre 22, 2022.

8. De cara al mar

Finalmente, consideramos que la reflexión que hemos presentado a lo largo del texto es fundamental, porque permite nombrar y visibilizar la problemática de un pueblo que hace la vida junto al mar, como son los Taganga en el Caribe colombiano. Argumentamos que es necesario nombrar para politizar y producir marcos de sentido de la realidad, pues mucha gente desconoce lo que acontece en Taganga y sus ancones, al igual que el proceso político de resistencia que se viene gestando en el corregimiento. Por tanto, creemos que los académicos de la única universidad pública en el Caribe colombiano, donde se imparte antropología, no podemos seguir obliterando lo que ocurre en frente de nuestras propias narices, pues eso sería hacer una antropología desde la comodidad del aula y los escritorios: una antropología que reproduce privilegios y vive ensimismada en un claustro académico. Y nosotros no podemos darnos ese lujo, sobre todo cuando nuestros afectos están con los Taganga.

Igualmente, creemos que es fundamental que el Estado se tome en serio a los tagangueros. Que la conversación con los contratistas y funcionarios Parques Nacionales Naturales para el Plan de Comanejo sea un espacio de participación real, igualitaria y no simbólica. Que el personal de Parques deje de discriminar a los Taganga por considerarlos menos indios comparados con los pueblos serranos, quienes en cambio, sí encarnan el imaginario de indígena permitido, el indio ancestral. No puede haber indígenas de primera y segunda categoría. El diálogo con el Estado debe incluir la visión de los Taganga en el comanejo de territorio y maritorio. En esa medida, consideramos que es imprescindible que el Estado le dé la cara al mar y a quienes lo habitan.

Es más, debemos empezar a cuestionar la narrativa hegemónica de que los cuatro pueblos de la Sierra Nevada son las únicas poblaciones que habitan el Magdalena y Santa Marta, porque como bien lo han expresado los mamós y autoridades espirituales, lo que pasa en lo alto de la montaña se conecta con el litoral costero, hay una interconexión entre la parte bajas, medias y altas de la montaña. En ese sentido, invitamos al Estado y a sus instituciones, a la sociedad civil, a la academia y a los otros pueblos que reconozcan que en Santa Marta no solo hay cuatro etnias, hay siete, incluyendo a los Taganga, los Ette Ennaka y los Wayuu. Por consiguiente, no podemos perpetuar un relato antropológico de caras a la Sierra y de espaldas al mar. El mar y el litoral de las estribaciones finales de la Sierra, como es la comarca de Taganga no es un telón de fondo, ni un elemento decorativo de los estudios antropológicos serranos. Esta bahía, sus playas, ancones y quienes lo habitan hacen parte de un ensamblaje que merece la pena ser comprendido, visibilizado y problematizado.

Siguiendo este planteamiento, cerramos nuestro texto con una cita de largo aliento que recoge las preocupaciones de los Taganga y ratifica lo expuesto:

La nación colombiana debe dejar de darle la espalda al mar y el conocimiento que tienen los pueblos sobre el mar; esa epistemología debe ser digamos dignificada porque es muy importante retomar el conocimiento que como pueblos indígenas llevamos, y que hay que difundirlo. Colombia es un país bioceánico, pero es un país con poca conciencia marítima, pero además de esa poca conciencia marítima, tampoco hay conciencia acerca de las comunidades que hace muchos siglos hemos navegado aquí. Entonces, cuando conversábamos con el gobernador que nuestro pueblo como muchos pueblos del Caribe, nos hemos sumergido en una forma de ordenamiento marítimo que está completamente alejado de lo que es nuestra composición como comunidades indígenas. En ese sentido, las mismas leyes indianas y los derechos internacionales han hecho del mar un espacio sin voz, un espacio de libre tránsito y han olvidado que en Taganga cada rincón, cada piedra tiene un guardián. En ese sentido, nosotros como pueblo indígena, marítimo, como tagangueros nos regimos en un orden completamente diferente al cual viene consolidándose este proyecto de nación. Nuestro mar tiene autoridades y nos regimos al orden del mismo. Y es ahí cuando entramos en disputa y en conflicto con ciertas instituciones, que en el pueblo nuestro tienen también inferencia, porque entendemos el territorio y maritorio diferente. Para nosotros el mar es una zona que es nuestra madre, y que además tiene su propio orden; por eso hablamos ordenamiento étnico alrededor del mar. Creo que es importante que miremos y empecemos a pensar entre la academia y los pueblos indígenas que el mar también tiene otra forma de entenderse, de ordenarse, y que en ese sentido el ordenamiento sí o sí debe convocar a nosotros: los pueblos indígenas del mar, porque es deber realmente de la nación ordenar el mar también como está ordenado naturalmente. Y es a través de unos guardianes y un orden primogénito, que en el caso nuestro lo manifiesta la madre Taganga: navegar el mar con espíritu propio, donde naveguemos todos, ya no podemos decir que en Taganga estamos los tagangueros, no, junto con nosotros hay otros navegantes; igualmente que mientras nosotros estamos en altamar, fuera de La Aguja, en esa zona marina, vienen buques internacionales, como también tenemos hermanos que navegan junto con nosotros como son los pescaiteros, la gente de Santa Marta, de Gaira, de Ciénaga. Pero también es importante que se conserven esas lógicas

de respeto que nosotros los tangueros hemos construido con nuestro entorno. Taganga no es solamente ese poblado que la gente asocia con el turismo. Es también un sinfín de playas con un sinfín de historias, de símbolos invisibilizados hasta por el mismo Estado nacional y creo que es deber de nosotros empezar a construir y darle voz a cada rincón del pueblo. Los tagangueros llevábamos nuestra propia lucha que hoy nos tiene aquí. Unos pocos pueblos del mar al lado de la Sierra Nevada de Santa Marta. Junto a nosotros están los mocaná en el Atlántico, más arriba están los wayúu y no hace mucho tiempo volvieron los arwacos a vivir al pie del mar, de donde les tocó huir por cuestiones de la colonización. Es necesario pensar que en el mar hemos estado muchos pueblos navegando cada lugar que la madre nos permite, de ahí devengamos el sustento y las múltiples formas de acceder a él. Por eso, es necesario que la nación avance en el proyecto real de construcción multiétnica e intercultural.⁴⁵

Referencias bibliográficas

- Agencia Nacional de Tierra. Auto 20235100019469, "Por medio de la cual se inicia la etapa preliminar del procedimiento de clarificación de la vigencia legal del título de origen colonial o republicano de la comunidad indígena de Taganga, ubicada en el distrito turístico, cultural e histórico de Santa Marta, departamento del Magdalena". Documento obtenido por consulta personal con el cabildo gobernador de Taganga, Ariel Daniels de Andreis (Taganga, Cabildo Indígena, 2023).
- Alberti, Rafael. *Marinero en tierra*. Madrid: Alianza Editorial, 2020.
- Beltrán-Barrera, Yilson. *Colombia entre dos mundos: un acercamiento a la relación entre investigadores de la biodiversidad y las comunidades*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2021.
- Cabildo Indígena de Taganga Román Manigua. *Plan de Vida para la pervivencia, autonomía y revitalización cultural del pueblo ancestral de Taganga, Plan de Vida Ancestral: somos Taganga*. Documento no publicado (Taganga, Cabildo Indígena, 2018).
- Cantillo, Ayrton. "¿Conocimiento tecnocientífico o conocimiento local? Etnografía reflexiva desde un caso de estudio: el cultivo de pectínidos en la

- Bahía de Taganga, Santa Marta Colombi." Informe de pasantía de investigación en el Programa de Antropología). Universidad del Magdalena, 2010.
- Daniels, Ariel. "La resistencia cultural de Taganga: un camino hacia su reconocimiento como pueblo ancestral". *Naciones indígenas en los contemporáneos Cátedra Jorge Eliecer Gaitán*, editado por Gabriel Nemogá, 113-134. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- De Andreis, Enrique. "La pesca en Taganga." En *Pensando la región etnografías propias para la construcción de un discurso regional*, editado por Fabio Silva, 231-284. Santa Marta: Editorial Universidad del Magdalena, 2007.
- Dussán, Alicia. "Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga". *Revista Colombiana de Antropología*, 2 (1954): 89-113.
- Galindo, María. "Viviendo con el mar: inestabilidad litoral y territorios en movimiento en La Barra, Pacífico colombiano". *Revista Colombiana de Antropología*, 55, no.1 (2019): 29-57.
- Haber, Alejandro, "Nometodología payanesa: Notas de metodología indisciplinada." *Revista de Antropología*, 23 (2011): 9-49.
- Hoyos, Angélica. "¡Yao! Zoom sobre la cotidianidad de la pesca en Taganga. Etnografía de las formas comunicativas de un grupo de pescadores". En *Pensando la región etnografías propias para la construcción de un discurso regional*, editado por Fabio Silva, 325-345. Santa Marta: Editorial Universidad del Magdalena, 2007.
- Londoño, Wilhelm. *Cultural Heritage Management and Indigenous People in the North of Colombia: Back to the Ancestors' Landscape*. London: Routledge, 2020.
- Márquez, Ana Isabel. "Los pescadores artesanales de Old Providence Island: una aproximación al estudio de las relaciones seres humanos-medio ambiente." Trabajo de grado. Programa de Antropología, Universidad nacional de Colombia, 2005.
- Mesa, Gregorio. "Arte de pesca del pueblo taganguero: elementos de construcción territorial e identitaria" En *Afectaciones a derechos ambientales en tiempos de crisis climática y pandemia: algunos estudios de casos*, editado por Gregorio Mesa. Volumen II. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2021.
- Molina, Esneider. (2007). "Devociones religiosas, santos y vírgenes en Taganga, pueblo de pescadores" En *Pensando la región etnografías propias para la construcción de un discurso regional*, editado por Fabio Silva, 285-323. Santa Marta: Editorial Universidad del Magdalena, 2007.
- Montalvo, Julián y Silva Fabio. "El mar ¿territorio de quién? Algunos elementos para una antropología del litoral". *Universitas Humanística*, 68(2009): 247-265.

- Rappaport, Joanne. "El oficio del etnógrafo". *Revista Colombiana de Antropología*, 58 (2022): 200-202.
- Ruiz, Jhon. "Las dinámicas del turismo dentro de comunidades tradicionales (Taganga)" En *Pensando la región etnografías propias para la construcción de un discurso regional*, editado por Fabio Silva, 389-411. Santa Marta: Editorial Universidad del Magdalena, 2007.
- Saavedra-Díaz, Lina M., Isabela Figueroa, Giselly P. Cordero Díaz, Paula Sati-zábal, Wilson A. Leyva Tafur, y Gina Noriega Narváez. "Esperando justicia: impugnación por la prohibición de la pesca y la lucha por su reparación en el Parque Nacional Natural Tayrona, Colombia." En *Justicia Azul para la Pesca Artesanal: Un Análisis Global. Volumen 1*, editado por Vedi Kerezi, Dominika K. Pietruszka y Ratana Chuenpagdee. St. John's, NL, Canadá: TBTI Global Publication Series, 2020.
- Shakespeare, William. *La tempestad*. Madrid: Biblioteca virtual Universal, 2003.
- Systema Solar. *Voy ganao'*. En *NeoTropical III NMC Vol.8*, 2014.
- Taussig, Michel. *Belleza y violencia una relación por entender*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Colombia, 2019.
- Taussig, Michel. "Estar sin sombra." Moderado por Luis Alberto Suarez. Conferencia virtual Octubre 24, 2023. Posteadó Octubre 25, 2023, por Universidad de Caldas, YouTube, 2:00:32, <https://www.youtube.com/watch?v=SmWjOWJusLY>

Luchas por el agua, la vida y el territorio. El Magdalena Medio (Colombia) como acuatorio

CLAIMS FOR THE WATER, THE LIFE
AND THE TERRITORY. THE MAGDALENA
MEDIO REGION (COLOMBIA) AS AQUATORIUM

Carolina Hernández¹

Universidad Sorbonne Nouvelle, París, Francia / Universidad Nacional
de Colombia, Bogotá, Colombia

carolina.hernandez@sorbonne-nouvelle.fr

<https://orcid.org/0000-0001-7578-0003>

Flora Lecomte²

Universidad Sorbonne Nouvelle, París, Francia

flora.lecomte@sorbonne-nouvelle.fr

<https://orcid.org/0009-0009-6217-4704>

Yuvelis Morales³

Alianza Colombia Libre de Fracking

yubelis2000@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-5910-2391>

-
1. Doctorante en geografía, Centro de Investigación y Documentación sobre las Américas – CREDA, Université Paris 3 Sorbonne-Nouvelle y Universidad Nacional de Colombia. Email: carolina.hernandez@sorbonne-nouvelle.fr
 2. Doctorante en geografía, Centro de Investigación y Documentación sobre las Américas – CREDA, Université Paris 3 Sorbonne-Nouvelle. Email: flora.lecomte@sorbonne-nouvelle.fr
 3. Co-fundadora del Comité AGUAWIL, por la defensa del agua, la vida y el territorio y miembro de la Alianza Colombia Libre de Fracking. Email: yubelis2000@gmail.com

Resumen

En este artículo se piensan las luchas para la defensa del territorio en Colombia a través del concepto de acuatorio. Definimos el acuatorio como un territorio de tierra y agua, en el que se desarrollan territorialidades anfibas. Proponemos desarrollar el concepto a partir de las experiencias y conocimientos situados de los movimientos sociales del Magdalena Medio. Esta región es al mismo tiempo el centro histórico de la explotación petrolera colombiana, y una de las regiones con mayores riquezas hídricas. Proponemos que el concepto de acuatorio aporta a la comprensión de las dinámicas de defensa territorial en la región: nos permite entender mejor los procesos de construcción identitaria con el agua, y la movilización de estas identidades y de las territorialidades anfibas en las reclamaciones territoriales.

Palabras clave

Acuatorio; agua; extractivismo; vida anfibia; movimientos sociales; Colombia

Abstract

This article analyses the struggles for the defense of territory in Colombia through the concept of aquatorium. We define the aquatorium as a territory of land and water, in which amphibious territorialities are developed. We propose to drive further the concept based on the experiences and situated knowledge of the social movements of the Magdalena Medio region. This region is at the same time the historical center of Colombian oil production, and one of the regions with the greatest water resources. We propose that the concept of aquatorium contributes to the understanding of the dynamics of territorial defense in the region: it allows us to better understand the processes of identity construction with water, and the mobilization of these identities and amphibious territorialities in the claims for territorial rights.

Keywords

Aquatorium; water; extractivism; amphibious life; social movements; Colombia

I. Introducción

El Magdalena Medio es una región situada en la cuenca media del río Magdalena, el más importante de Colombia, pues ha sido históricamente el eje de poblamiento y comunicación del país. Tradicionalmente, la delimitación de la región se ha dado en el sur por el salto de Honda (Tolima), y aguas abajo por el

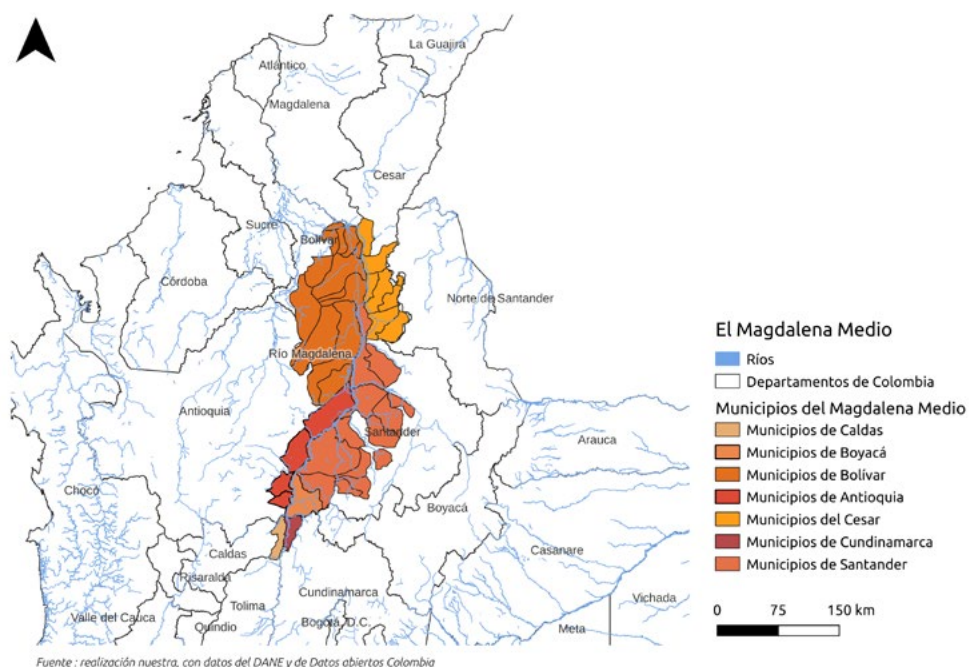


Fig. 1. Mapa de localización del Magdalena Medio, Colombia (Construcción propia con datos del DANE y Datos Abiertos Colombia)

municipio del Banco (Magdalena) al norte. La Comisión de la Verdad definió la región como los 44 municipios ribereños de los departamentos de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Caldas, Cesar, Cundinamarca y Santander (ver Fig. 1.).⁴

Es importante anotar que el Magdalena Medio no es una región político-administrativa; de hecho, su definición en tanto región ha sido dada “desde afuera”, para señalar territorios que, desde la conquista española, resultaron difíciles de controlar. La denominación Magdalena Medio empezó a utilizarse en medios militares en los años 50 del siglo XX, para agrupar zonas prioritarias para la erradicación de la violencia.⁵

Paradójicamente el río, que es el centro de la región, es una frontera interna que marca la separación de los departamentos y los municipios. Esta perspectiva periférica del río resulta del régimen de visibilidad que el estado ha

4. Comisión de la verdad, “Magdalena Medio”, En los territorios, Despliegue territorial. <https://web.comisiondelaverdad.co/en-los-territorios/despliegue-territorial/magdalena-medio> Página consultada en enero 2022.

5. Mauricio Archila, ed., *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001* (Bogotá: COLCIENCIAS CINEP, 2006).

construido sobre el río y la región: el río y el agua son recursos con potencial para desarrollar la economía extractiva; y el Magdalena Medio es una región rica en recursos naturales (petróleo, oro, tierra, agua) y problemática en términos del conflicto armado.⁶

Los procesos de asentamiento en esta zona se dieron de forma masiva solamente a inicios del siglo XX con la llegada de la industria petrolera, y luego en la segunda mitad del siglo XX por campesinos expulsados por la violencia de otras regiones del país.⁷ Actualmente el Magdalena Medio es un territorio mayoritariamente rural, donde se reconoce una riqueza importante asociada a la explotación petrolera, aurífera y de la agroindustria de la palma de aceite. Estas actividades, de carácter extractivo,⁸ han generado dinámicas conflictivas en las que se mezclan actores asociados a las actividades extractivas con actores armados (guerrillas, grupos paramilitares y fuerzas armadas estatales).⁹ Asimismo, a pesar de la riqueza, la población sufre de altas tasas de pobreza.¹⁰

Por otra parte, desde la perspectiva de los habitantes de la región, el agua tiene un lugar central en las dinámicas regionales. El río ha sido un actor clave en la definición de la identidad personal y regional, y la abundancia de agua en forma de ríos, caños, ciénagas y humedales contrasta con escenarios de escasez asociados a la falta de acceso a agua potable en casi todos los municipios de la región. En particular en los municipios de Barrancabermeja, Puerto Wilches (Santander) y Yondó (Antioquia), el ordenamiento y la gestión del agua se ha dado alrededor de las necesidades de la industria petrolera.

Se configura así un escenario de profundas desigualdades, pues son las comunidades ribereñas quienes asumen los costos ambientales y sociales de la explotación petrolera: la contaminación, el despojo, la violencia y la desterritorialización.¹¹ En este contexto, las comunidades ribereñas han comenzado a oponer resistencia a los proyectos extractivos a partir de reclamar el río como territorio. El río es para estas comunidades no solamente un espacio de producción, sino también un espacio de vida que configura su identidad como ribereños.

6. Alfredo Molano, *En medio del Magdalena Medio* (Bogotá: CINEP, 2009).

7. Amparo Murillo, ed., *Un mundo que se mueve como el río: historia regional del Magdalena Medio* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura : PNR, 1994); Alice Beuf et al., "Pétropolitiques du fracking dans le Magdalena Medio en Colombie", *Revue internationale des études du développement* 251 (2023): 89-121, <https://doi.org/10.4000/ried.8159>.

8. Sébastien Velut, "Les territoires de l'Amérique latine et les dynamiques de l'extractivisme", *L'Information géographique* 85, no. 4 (2021): 10-19.

9. Archila, *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001*.

10. <https://web.comisiondelaverdad.co/en-los-territorios/despliegue-territorial/magdalena-medio>

11. Miller Armin Dussán, *El Quimbo: extractivismo, despojo, ecocidio y resistencia: proyecto experiencias de referencia para la construcción del sentido de la paz territorial* (Bogotá: Planeta Paz y Asoquimbo, 2017).

Nuestro propósito en este capítulo es entender el papel del agua en los movimientos sociales de resistencia del Magdalena Medio. Los espacios de agua son entendidos aquí como territorios, es decir, como “espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, [...] instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él”.¹² Estos espacios, que la población se apropia, donde se construyen identidades individuales y colectivas y en donde se desarrolla su cotidianidad, son a la vez el resultado de relaciones de poder —a menudo asimétricas— entre los actores.¹³

Desde una perspectiva de ecología política del agua,¹⁴ abordaremos en este capítulo las relaciones hidrosociales que se construyen entre las personas y el agua en el contexto de las luchas sociales por la defensa del territorio. Proponemos explorar estas relaciones a través del prisma del concepto de *acuatorio*.¹⁵ Juan Carlos Gutiérrez y la Fundación Alma han definido los acuatorios desde el habitar y las relaciones simbólicas y productivas “determinados por la coevolución y adaptación de sistemas bioculturales anfibios”.¹⁶

Este es un concepto que se ha construido a partir de la experiencia de trabajo de Gutiérrez y la Fundación Alma con comunidades ribereñas del Magdalena. Nosotras proponemos desarrollarlo a partir de las experiencias situadas de los movimientos sociales de jóvenes de Puerto Wilches (Santander), que luchan por la defensa del agua, la vida y el territorio frente a la amenaza del extractivismo petrolero.

12. Carlos Porto-Gonçalves, “De Saberes y de Territorios: Diversidad y Emancipación a Partir de La Experiencia Latino-Americana”, *Polis* 8, no. 22 (2009): 121-36, <https://doi.org/10.4067/S0718-65682009000200008>.
13. Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”, *Cultura y representaciones sociales* 8, no. 15 (2013).
14. Jamie Linton y Jessica Budds, “The Hydrosocial Cycle: Defining and Mobilizing a Relational-Dialectical Approach to Water”, *Geoforum* 57(2014): 170-80, <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.10.008>; Jessica Budds, “Relaciones sociales de poder y la producción de paisajes hídricos”, en *Justicia Hídrica: acumulación, conflicto y acción social* editado por Rutgerd Boelens, Leontien Cremers y Margreet Zwartveen (Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011); Rutgerd Boelens et al., “River Lives, River Movements. Fisher Communities Mobilizing Local and Official Rules in Defense of the Magdalena River”, *The Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law* 53, no. 3 (2021): 458-76, <https://doi.org/10.1080/07329113.2021.2012376>; Alejandro Camargo, “Land Born of Water: Property, Stasis, and Motion in the Floodplains of Northern Colombia”, *Geoforum*, 2017, S0016718517303184, <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2017.11.006>; Ulrich Oslender, *The geographies of social movements: Afro-Colombian mobilization and the aquatic space*, New ecologies for the twenty-first century (Durham: Duke University Press, 2016).
15. Juan Carlos Gutiérrez, “Río Magdalena, Bien Común. De acuatorios y sistemas de producción en paisajes y geografías del agua.”, *Boletín del Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico*, no. 11 (2016): 16-22; Juan Carlos Gutiérrez, “El oficio y sistemas de conocimientos de comunidades de pescadores artesanales, patrimonio cultural colombiano”, *Documentos Azules* no. 1 (2022): 6-9.
16. Gutiérrez, “Río Magdalena, Bien Común. De acuatorios y sistemas de producción en paisajes y geografías del agua.”, 20.

Esta defensa territorial no solamente se articula espacialmente con otros movimientos a lo largo de la cuenca, sino también con las luchas históricas de los indígenas Yariguíes por proteger su territorio frente a la idea colonial de progreso. Estas luchas, más allá de una mera resistencia, implican un ejercicio de imaginación política que propone nuevas territorialidades. Es por esto que hablamos de re-existencias, más que de resistencias.¹⁷ El acuatorio no designa un espacio donde los habitantes sufren el extractivismo, sino un lugar constantemente reclamado, apropiado y reinventado.

Hablar de acuatorio en el contexto de estas luchas permite superar la dicotomía agua-tierra que se presenta, en las conceptualizaciones sobre tierras, territorio y territorialidad y en la gestión de los espacios de agua.¹⁸ Permite también proponer una mirada crítica a la representación de la tierra como territorio y del agua solamente como elemento de éste y a las luchas de las comunidades para defender el agua.

Este documento se estructura en tres partes, además de esta introducción. La primera parte se enfocará en discutir el concepto de acuatorio, y las potencialidades que tiene para ayudarnos a comprender las dinámicas políticas de defensa del territorio en los municipios petroleros del Magdalena Medio. En la segunda parte mostraremos cómo las dinámicas del extractivismo petrolero tienen una relación ambigua con el agua, de dependencias y afectaciones a las territorialidades del acuatorio. Finalmente, en la tercera parte presentaremos las luchas actuales contra la imposición de la fracturación hidráulica —o *fracking*— en la región y haremos hincapié en las reclamaciones territoriales sobre este acuatorio que han realizado movimientos sociales como el Comité AGUAWIL, una organización de jóvenes de Puerto Wilches que reclama el río y sus espacios de agua como territorio.

Este capítulo fue construido a tres manos. Dos de las autoras son estudiantes doctorales en geografía, la tercera hace parte del movimiento social de defensa del territorio. Así, este capítulo tiene dos registros de lenguaje diferentes: el lenguaje académico y el lenguaje que habla desde la experiencia situada. Para facilitar la lectura, hemos resaltado en cursivas este segundo tipo de narrativa.

Este trabajo colaborativo permite avanzar en la construcción del concepto de acuatorio, no solamente desde las conceptualizaciones académicas, sino desde las emociones, memorias y experiencias situadas en el Magdalena Medio.

17. Yilver Mosquera-Vallejo, "Territorios de La Negritud En Colombia: De Las Explotaciones, Extrahecciones a Las Re-Existencias En El Valle Del Patía", *Revista de Geografía Norte Grande*, no. 76 (2020): 9-29, <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000200009>.

18. Camargo, "Land Born of Water".

El Magdalena Medio pasa así de ser una región pensada en abstracto, para convertirse en lugar de vida, lucha y re-existencia. Este capítulo se construyó, además de discusiones entre las autoras, a partir de revisión de literatura científica, especialmente la relacionada con ecología política del agua e historia de la región del Magdalena Medio. Adelantamos también entrevistas con 5 líderes ambientales y de pescadores, entrevistas con personal de Ecopetrol y de la Unión Sindical Obrera y un grupo focal con líderes sociales en los trabajos de campo realizados en octubre 2021 y noviembre 2022.

2. Pensar el Magdalena Medio como acuatorio

El Magdalena Medio ha sido un territorio fuertemente marcado por las dinámicas del extractivismo. Sin embargo, el agua juega un papel central en la configuración regional, en las identidades individuales y colectivas, y en los procesos de re-existencia frente al extractivismo. Lo que nos proponemos en este documento es acercarnos a la especificidad de las luchas territoriales del Magdalena Medio, en las que los movimientos sociales encuentran y movilizan argumentos basados en su propia identidad ribereña para hacer resistencia y proponer re-existencias. Proponemos que el concepto de acuatorio nos permite poner en diálogo la dimensión política del territorio de tierra y agua, la simbólica-emocional y los conocimientos y prácticas situadas; para comprender los discursos y propuestas de re-existencia. Presentaremos entonces de donde surge el concepto de acuatorio, para luego reflexionar sobre el acuatorio del Magdalena Medio.

2.1. EL MAGDALENA MEDIO: UNA REGIÓN DE AGUA

En términos geográficos, el valle medio del río Magdalena, especialmente en su parte norte (a partir de Barrancabermeja) es una zona de baja altitud, con importantes descargas de sedimentos y donde empiezan a aparecer llanuras de inundación y complejos de ciénagas: en el Magdalena Medio hay 736 km² de ciénagas.¹⁹

Las ciénagas son ecosistemas clave para el mantenimiento de la biodiversidad de la cuenca en su conjunto, y para el sostenimiento de las formas de vida campesinas de la región. Tienen la función de servir de reservorios de agua y

19. IDEAM, "Estudio Nacional del Agua 2018" (Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales - IDEAM, 2019).

de sistemas de amortiguamiento de inundaciones.²⁰ Asimismo, las ciénagas son espacio de reproducción de peces, aves, reptiles y otras especies animales y vegetales. Por ejemplo, la ciénaga de Paredes, en Puerto Wilches, es uno de los lugares con más avistamiento de manatíes en la cuenca media del río.²¹

Las aguas superficiales interactúan también con los acuíferos subterráneos, que en esta región se encuentran rodeando los humedales, a través de los flujos de agua que se dan a través de los poros de las rocas del acuífero. Según el momento hidrológico, hay flujos de agua desde el humedal hacia el acuífero, o viceversa. Por esta razón “cualquier actividad productiva o la extracción de agua subterránea deben tener en cuenta que pueden alterar estos flujos bidireccionales”.²² El agua subterránea se ha convertido en uno de los territorios en disputa entre las comunidades locales y la industria petrolera, pues en muchos casos, el agua para consumo humano viene de pozos subterráneos,²³ que se contaminan o se agotan por la actividad petrolera.

Los cuerpos de agua y sobre todo el río Magdalena son el corazón del Magdalena Medio. El río permite la conectividad en la región y con el resto del país, y es sustento de las poblaciones ribereñas. Los cascos urbanos de los municipios de la región se localizan sobre la ribera del río. Así, son los ciclos del río y sus conexiones con las planicies de inundación los que marcan el ritmo de las actividades productivas campesinas, en particular la pesca y la agricultura. Los ritmos del río que se expresan en las subiendas y bajanzas, en las temporadas de lluvias con aguas altas y las aguas bajas con la aparición de playones y la posibilidad de cultivar, definen los ritmos de vida de las poblaciones campesinas de esta región.²⁴

Las territorialidades que se han construido alrededor del río y las ciénagas son móviles, y dependen de los tiempos y cambios del río: “los ciclos del río no solo han determinado un manejo del tiempo, sino también una representación del espacio”.²⁵ En estas representaciones, el acuatorio de los pescadores es el acuatorio de los peces. En tanto los peces son migrantes estacionales, los pescadores también, y se mueven con ellos. Son comunes las referencias a

20. Úrsula Jaramillo Villa, Jimena Cortés-Duque, y Carlos Flórez-Ayala, *Colombia anfibia: un país de humedales* (Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Fondo Adaptación, 2015).

21. En varias entrevistas que realizamos a lo largo del río, solamente en Puerto Wilches la gente afirmaba haber avistado manatíes en la ciénaga de Paredes. En los otros lugares, el manatí es un animal “que ya no se ve”.

22. Jaramillo Villa, Cortés-Duque, y Flórez-Ayala, 35

23. Entrevista con líderes pescadores y ambientales en la vereda El Llanito en Barrancabermeja (Santander) y en San Pablo (Bolívar).

24. Murillo, *Un mundo que se mueve como el río*

25. Murillo, *Un mundo que se mueve como el río*, 31.

los movimientos de pescadores entre Honda (Tolima) y El Banco (Magdalena) o incluso Barranquilla (Atlántico) en temporadas de subienda.²⁶

Estos movimientos implican la creación de redes sociales río arriba y río abajo en las que se mueve información sobre las dinámicas ecológicas y políticas en ríos y ciénagas: “El que trae toda esa información es el “chisme” del río, el voz a voz de los pescadores que van de pueblo en pueblo”.²⁷

A partir de estas interacciones se ha desarrollado una cultura ribereña, que nos permite hablar de ciertas características comunes a lo largo de todo el río Magdalena: el tipo de embarcaciones y artes de pesca, el bocachico (*Prochilodus magdalenae*) como el pez viajero y símbolo del río, los mitos y leyendas compartidos, nos hablan de un territorio en movimiento que escapa a los límites político-administrativos.²⁸

2.2. ACUATORIOS: TERRITORIOS DE TIERRA Y AGUA

En este capítulo proponemos abordar estos territorios de agua desde el prisma del concepto de acuatorio, desarrollado por la Fundación Alma y Juan Carlos Gutiérrez a partir de su trabajo con comunidades ribereñas del río Magdalena.²⁹ El propósito de este concepto es avanzar en la comprensión de las dinámicas actuales de vida anfibia y de las luchas territoriales de los pescadores en la cuenca del río Magdalena. Para Gutiérrez los acuatorios son “espacios de hábitat y relaciones simbólicas y productivas, determinados por la coevolución y adaptación de sistemas bioculturales anfibios, donde pescadores artesanales y poblaciones ribereñas han orientado el reconocimiento de la necesaria conectividad funcional del agua como soporte vital de especies y ecosistemas.”³⁰

En este capítulo queremos profundizar el concepto, desarrollándolo a partir de los conocimientos, experiencias y prácticas de re-existencia de los movimientos sociales de defensa del agua del Magdalena Medio. Siguiendo a

26. Además de las referencias en la literatura sobre el río Magdalena, en las entrevistas con pescadores y pobladores de la región fue recurrente también la referencia a la movilidad de los pescadores a lo largo del río.

27. Este texto fue escrito a tres voces: las dos voces científicas de Carolina Hernández y Flora Lecomte, estudiantes de doctorado en geografía, y la voz de Yuvelis Morales, activista ambiental de la Alianza Colombia Libre de Fracking. Todas las citas que aparecerán a continuación son el testimonio de Yuvelis. Quisimos incluirlas como parte del texto y no como citas provenientes de una “entrevista” porque este capítulo fue pensado como una contribución desde varios campos y posiciones – la academia y el activismo – para dar cuenta de un fenómeno.

28. Germán Ferro, “El Río Magdalena. Territorio y Cultura en Movimiento”, *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República de Colombia* XLVII, no. 84 (2013).

29. Gutiérrez, “El oficio y sistemas de conocimientos”; Gutiérrez, “Río Magdalena, Bien Común.”

30. Gutiérrez, “Río Magdalena, Bien Común. De acuatorios y sistemas de producción en paisajes y geografías del agua.”, 20.

Oslender³¹ nosotras proponemos trabajar el concepto de acuatorio desde la experiencia sentida, vivida y localizada, lo que permite construir argumentos para apoyar los procesos de luchas y reclamos territoriales locales.

Esta propuesta conceptual está enraizada en la tradición de la ecología política del agua, que reconoce que sociedad y naturaleza no son entidades separadas. Por el contrario, existe una naturaleza social del agua: el agua es también —además de su materialidad— un recurso cultural que encarna símbolos y discursos.³² En este sentido, es necesario reconocer la dimensión política de las dinámicas del agua, es decir, la escasez, las sequías, las inundaciones, entre otras, no son solamente resultado de factores naturales. Por el contrario, hay relaciones de poder, basadas en epistemologías sobre la naturaleza, que ayudan a explicar estos fenómenos.³³

El agua y la sociedad son entonces dos entidades que se encuentran en un proceso continuo e inacabado de construcción conjunta. Las sociedades y el agua se moldean unas a otras, el agua reconfigura relaciones sociales, y las dinámicas sociales producen ciertas formas del agua.³⁴ Por ejemplo, como veremos en la segunda parte, la industria petrolera crea ciertas formas del agua que le son funcionales, y que son enteramente diferentes a las que resultan de las relaciones hidrosociales de los habitantes ribereños.

En esta tradición de la ecología política del agua se han propuesto otros conceptos como el de paisajes hídricos,³⁵ el territorio hidrosocial³⁶ y los espacios acuáticos³⁷. El concepto de acuatorio se nutre de estas propuestas. Del concepto de paisajes hídricos (*waterscapes territories*) retomamos la idea de las dinámicas de poder que van dibujando los paisajes de agua.³⁸ Asimismo, el concepto de territorios hidrosociales nos permite vincular el componente

31. Oslender, *The geographies of social movements*.

32. Budds, "Relaciones sociales de poder y la producción de paisajes hídricos".

33. Margreet Zwarteveen y Rutgerd Boelens, "La investigación interdisciplinaria referente a la temática de «justicia hídrica»: unas aproximaciones conceptuales", en *Justicia Hídrica: acumulación, conflicto y acción social*, editado por Rutgerd Boelens, Leontien Cremers y Margreet Zwarteveen (Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011).

34. Linton y Budds, "The Hydrosocial Cycle".

35. Budds, "Relaciones sociales de poder y la producción de paisajes hídricos"; Timothy Karpouzoglou y Sumit Vij, "Waterscape: A Perspective for Understanding the Contested Geography of Water", *WIREs Water* 4, no. 3 (2017), <https://doi.org/10.1002/wat2.1210>; Erik Swyngedouw, "Modernity and Hybridity: Nature, Regeneracionismo, and the Production of the Spanish Waterscape, 1890-1930", *Annals of the Association of American Geographers* 89, no. 3 (1999): 443-65, <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00157>.

36. Rutgerd Boelens et al., "Hydrosocial Territories: A Political Ecology Perspective", *Water International* 41, no. 1 (2016): 1-14, <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898>; Boelens et al., "River Lives, River Movements. Fisher Communities Mobilizing Local and Official Rules in Defense of the Magdalena River".

37. Oslender, *The geographies of social movements*.

38. Swyngedouw, "Modernity and Hybridity".

discursivo (los imaginarios) que se construye sobre el agua, y que se materializa en relaciones y redes multiescales.³⁹ A estos aportes, vinculamos las construcciones teóricas latinoamericanas contemporáneas sobre territorios y re-existencias,⁴⁰ y hacemos énfasis en el lugar, como escala privilegiada de análisis.

Nuestra propuesta conceptual sobre acuatorio se acerca entonces a la propuesta de Oslender de espacio acuático, entendido como “el conjunto particular de relaciones espaciales que resulta de los entrelazamientos entre los seres humanos con un ambiente acuático”.⁴¹ Compartimos con este autor la importancia del sentido de lugar del agua para avanzar en la conceptualización; y al igual que en la propuesta de este autor, el acuatorio es un concepto experiencial y situado, que se ha construido desde un lugar particular: el río Magdalena.

En nuestro caso, estamos interesadas en comprender la relación dialéctica entre las diferentes formas y manifestaciones del agua —río, ciénaga, caño, inundación, agua contaminada— y los procesos sociales de defensa del territorio. Para esto, acudimos a las discusiones sobre territorio y procesos de construcción territorial⁴² y vida anfibia.⁴³

La noción de territorio en Colombia, y en general en América Latina, está estrechamente ligada a las luchas políticas campesinas. En este contexto, el territorio tiene dos sentidos: el primero es el territorio-abrigo, esto es, el territorio como espacio de vida y de reproducción social. El segundo es el territorio-recurso, es decir, el espacio de producción, de organización y de acción política.⁴⁴

En este sentido, los espacios de agua son territorio, pues son al mismo tiempo espacios que ofrecen las condiciones materiales para la reproducción social a través de actividades productivas y del uso y consumo cotidiano del agua. El agua es también un espacio de vida para las comunidades que construyen relaciones sociales, económicas y ecológicas particulares.⁴⁵ Al

39. Boelens et al., “Hydrosocial Territories”.

40. Astrid Ulloa, “Destabilising Geographies in Colombia: Trajectories and Perspectives”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2022, tran.12588, <https://doi.org/10.1111/tran.12588>.

41. Oslender, *The geographies of social movements*, 47.

42. Alice Beuf, “El concepto de territorio: de las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas”, en *Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde América Latina*, editado por Alice Beuf y Patricia Rincón Avellaneda (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2017).

43. Orlando Fals Borda, *Historia doble de la costa. Mompoxy Loba*, 2. vol. I (Bogotá: Ancora Editores, 2002a).

44. Beuf, “El concepto de territorio: de las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas”.

45. Alejandro Camargo y Juana Camacho, “Convivir con el agua”, *Revista Colombiana de Antropología* 55, no. 1 (2018): 07-25, <https://doi.org/10.22380/2539472X.567>.

mismo tiempo, el agua hace parte de las dinámicas campesinas de organización política, esto es, de construcción de identidades, territorialidades, y de reclamación política de derechos.⁴⁶

Es aquí donde las reflexiones sobre vida anfibia cobran toda su relevancia. Fals-Borda fue el pionero en proponer el concepto de campesinos anfibios, para referirse a los modos de vida de las comunidades de la región de la Depresión Momposina en Colombia, una zona de ciénagas y humedales, en la que se han construido “un complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y de la caza”.⁴⁷ Esta cultura tiene no solo un conjunto de características comunes: valores ideológicos, históricos, económicos, sino también una forma espacial propia: el “poblamiento lineal [...] que bordean las corrientes fluviales”.⁴⁸ Así, Fals Borda introduce la idea que existen organizaciones espaciales propias de sociedades que tienen una territorialidad desarrollada al mismo tiempo en la tierra y el agua.

El acuatorio es entonces un espacio acuático —en el sentido de Oslender—, en el que se desarrollan territorialidades anfibias, es decir, aquellas que se construyen a partir de las relaciones que se establecen entre humanos, no humanos, agua y tierra. Estas territorialidades se orientan por epistemologías acuáticas del agua, que son “las formas particulares de conocer un espacio acuático”⁴⁹. Estas formas de conocer son específicas al lugar, dependen de las experiencias y memorias individuales y colectivas y se materializan en prácticas cotidianas.

Es así como en el Magdalena Medio, y en particular en el movimiento social de jóvenes de Puerto Wilches, el acuatorio se construye en el día a día desde el sentipensar: “El río no está fuera de la gente del río. El río es la vida que transcurre, que conecta tiempos y espacios. La vida que está, que estuvo y que esperamos que esté”. Esta vida no es solamente la de los seres humanos, los no humanos son también actores de este entramado vital.

La construcción del concepto de acuatorio en conjunto con las comunidades del río nos permite avanzar en conceptualizaciones decoloniales de los territorios de agua, que pongan de manifiesto los significados del río diferentes de las ideas de servicios ecosistémicos, recursos u otras valoraciones de

46. Astrid Ulloa Cubillos et al., “Gobernanzas plurales del agua: formas diversas de concepción, relación, accesos, manejos y derechos del agua en contextos de gran minería en Colombia y el Perú.” *GRADE. Documentos de Investigación*, 103(2020), <http://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/GRADEdi103.pdf>.

47. Fals Borda, *Historia doble de la costa*, 21B.

48. Fals Borda, *Historia doble de la costa*, 23B.

49. Oslender, *The geographies of social movements*.

mercado, o incluso del ecosistema mismo separado de la gente que lo habita: “El río Magdalena ha sido para sus vecinos el gigante que nunca duerme, el amigo que siempre escucha y la madre que siempre da. La relación que existe entre los habitantes de las riberas y el mismo río va más allá de una sincronía simbiótica entre un medio y sus habitantes, es una fuerza heredada, la fuerza del río, del monte, del valle y de la vida”.

Esta significación del río y de otros territorios de agua (caños, ciénagas, arroyos) surge de la experiencia cotidiana, a través de la que se construyen identidades personales y colectivas. Como señala Archila “en la vida cotidiana de muchos habitantes de la región, el río es una frontera que los integra y no una brecha que los separa.”⁵⁰ El Magdalena Medio fue una región de colonización de pobladores provenientes de muchas regiones del país. El elemento aglutinador fue sin embargo la cultura ribereña, es decir, las formas de vivir y relacionarse en y con el río. “El Magdalena Medio es tan solo una fracción del Río Grande de la Magdalena, pero también es la fracción de los mitos, las leyendas de los muertos sin rostro. Nacer ahí te blinda el corazón, te enseña de la vida, el miedo, el hambre, el abandono y la pobreza”. “Puerto Wilches es un pueblo pequeño, pero ahí se han criado gigantes, hombre y mujeres que le rinden honor a un río que les ha dado todo, es un pueblo en la ribera del Magdalena, en el que viven pescadores, agricultores y pozos petroleros”.

Esta identidad colectiva no es puramente simbólica, va acompañada de epistemologías acuáticas locales, es decir, un conjunto de conocimientos sobre las dinámicas hidrológicas y ecológicas del río y de los complejos de ciénagas, sobre la fauna y la flora local, que se construyen en el río, más allá de la región. Don Abelardo⁵¹, en el Llanito (Barrancabermeja, Santander), Hernán en Magangué (Bolívar) y Jairo en Hobo (Huila), todos pescadores, nos contaron exactamente la misma historia sobre cómo funciona el ciclo reproductivo del bocachico, entre el río y las ciénagas (o los brazos del río en el caso de la parte alta del río). Todos ellos nos alertaron sobre los peligros que vienen a alterar el curso del río, cerrar caños o secar ciénagas para la vida de los bocachicos y, por consiguiente, de ellos, como pescadores.

Estos conocimientos se materializan en prácticas como las formas de pesca (“el bagre se pesca con anzuelo, no con atarraya” nos aclara don Abelardo) o los conocimientos de construcción de embarcaciones (Fig. 1., 2. y 3.).

Vivian, una de las jóvenes que hace parte del movimiento social de Puerto Wilches (Santander), expresa la importancia del río desde su propia identidad: “el río es, para mí, mi identidad, por así decirlo. Cuando me preguntan de

50. Archila, *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001*, 473

51. Los nombres de las personas entrevistadas han sido cambiados.

dónde es Vivian Andrea, es de la ribera, del Magdalena Medio". La referencia al río antecede cualquier otra. Y la región aparece sólo en relación con el río.

El concepto de acuatorio tiene también una dimensión política de reclamación de derechos, en tanto ha sido movilizado, principalmente por la Fundación Alma, para apoyar las reclamaciones de la gente pescadora del río como territorio. Es así como la Defensoría del Pueblo, en el documento de reconocimiento de derechos de los pescadores, señala que "El pescador es un sujeto histórico con conocimientos tradicionales y ancestrales, que tiene una relación emocional, simbólica y material con el acuatorio y el territorio"⁵², y en este sentido se reconoce que el derecho al agua como espacio de hábitat hace parte de los derechos a una vida digna. El acuatorio ha permitido entonces avances en el reconocimiento de derechos territoriales que incluyen al agua ya no solamente como un recurso, o un elemento vital, sino como territorio en sí mismo.

3. El Magdalena medio: tierra de agua y petróleo

Camino a la ciénaga de Yarirí (Puerto Wilches, Santander), don Miguel nos cuenta: "las ciénagas son los pulmones del río. Pero ahora son el depósito de aguas negras del pueblo, de la palma y del petróleo". Los acuatorios de la región conocen una tensión constante entre territorialidades conflictivas superpuestas: la de los habitantes del agua frente a la de las empresas petroleras. En efecto, la actividad petrolera tiene una relación conflictiva con el agua, porque la necesita para el proceso de extracción y a la vez es una molestia y un resultado en forma de agua contaminada. Estas dinámicas afectan las relaciones de las sociedades ribereñas con el acuatorio.

3.1. IMPORTANCIA ECONÓMICA E HISTÓRICA DEL PETRÓLEO EN EL MAGDALENA MEDIO

La historia del petróleo en Colombia inició en el Magdalena Medio a inicios del siglo XX, con la concesión de 5.000 km² que el entonces presidente Rafael Reyes otorgó a Roberto de Mares.⁵³ A pesar de la larga tradición de explotación petrolera, Colombia no es un país petrolero,⁵⁴ en la medida en que la industria

52. Defensoría del Pueblo, *Cartilla de derechos para pescadores artesanales* (Bogotá: Defensoría del Pueblo, 2021).

53. Beuf et al., "Pétropolitiques du fracking dans le Magdalena Medio en Colombie".

54. Enrique Antonio López-Enciso et al., "La economía petrolera en Colombia (Parte II): relaciones intersectoriales e importancia en la economía nacional" *Borradores de Economía* 748 (2013), <https://doi.org/10.32468/be.748>.

petrolera solo representa el 2,6 % del PIB en 2020.⁵⁵ Si bien su participación en la producción total del país no es alta, sí es un producto clave en la canasta exportadora. De acuerdo con las cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas-DANE, en noviembre de 2022 los combustibles y productos de la industria extractiva representaron el 56,3 % de en las exportaciones de Colombia.⁵⁶ La importancia del petróleo y sus derivados en la canasta exportadora es una tendencia estructural: en el periodo comprendido entre 2002 y 2021, estos productos representaron en promedio el 50 % de las exportaciones colombianas.⁵⁷

La importancia del petróleo toma mayor fuerza económica, social y simbólica a escala regional y local en las zonas de producción. En efecto, las regalías por concepto de explotación petrolera son una importante fuente de recursos de inversión en los departamentos y municipios productores.⁵⁸ Sin embargo, las regalías no se han traducido en mejores condiciones de vida para las poblaciones locales, lo que se evidencia en tasas de pobreza que se mantienen altas en los territorios petroleros.⁵⁹

El Magdalena Medio se destaca como región petrolera de larga tradición. La ciudad de Barrancabermeja es el centro petrolero de la región, donde se encuentra instalada la primera refinería del país construida en 1922, alrededor de la cual se fundó la ciudad.⁶⁰ La explotación petrolera en sus primeros años estuvo a cargo principalmente de compañías estadounidenses, a quienes se otorgaban concesiones de tierras además de los permisos de explotación petrolera.⁶¹ Entre 1918 y 1931, Barrancabermeja fue el sexto municipio con más concesiones de tierras en el país (el 52 % de las concesiones del departamento de Santander).⁶² Así, la llegada de estas grandes empresas tuvo sin duda un impacto importante en la configuración territorial de la región, y sobre los conflictos ambientales asociados a la apropiación y uso de tierras y espacios de agua.

55. Banco Mundial, "Rentas del petróleo (%) del PIB - Colombia", Datos, 2020.

56. DANE, "Boletín técnico Exportaciones" (DANE, 2022).

57. Cálculos propios a partir de información estadística de Trademap. Se tomó el grupo arancelario 27 "Mineral fuels, mineral oils and products of their distillation; bituminous substances".

58. Guillermo Perry y Mauricio Oliveira, *El impacto del petróleo y la minería en el desarrollo regional y local en Colombia* (CAF, 2009).

59. Beuf et al., "Pétropolitiques du fracking dans le Magdalena Medio en Colombie".

60. Hernán Vázquez C., "La historia del petróleo en Colombia", *Revista Universidad EAFIT* 30, no. 93 (2012): 99-109.

61. Murillo, *Un mundo que se mueve como el río*.

62. Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*, (Bogotá: Ediciones Uniandes, Editorial Universidad Nacional de Colombia y CINEP, 2016).

En 1951 se creó Ecopetrol, la empresa nacional de explotación petrolera de Colombia, después de las primeras olas de rebeliones obreras en los años 1940 contra la reversión de la concesión de Mares a capitales extranjeros.⁶³ A pesar de la creación de una empresa nacional, la presencia de capitales extranjeros en la industria petrolera sigue vigente en el territorio y se refuerza desde el principio de los años 2000 con los proyectos de exploración de yacimientos no convencionales y su explotación gracias a la técnica de fracturación hidráulica, también llamada *fracking*.⁶⁴

Así, el Magdalena Medio es un territorio en el que la explotación de hidrocarburos ha sido un eje central de las configuraciones territoriales, lo que hace de él un territorio estratégico no solo para el desarrollo económico e industrial del país sino también para la apropiación de la tierra y de los espacios de agua.

3.2. EL PETRÓLEO Y EL AGUA: ENTRE AMBIGÜEDAD Y DEPENDENCIA

Como lo mostramos en la primera parte, la actividad petrolera se desarrolló en una zona de humedales, planicies de inundación y ciénagas. Eso no es una casualidad. De hecho, el agua, a pesar de que muchas veces sea presentada como un obstáculo al desarrollo y al progreso, ha sido una condición necesaria para el desarrollo de la actividad petrolera en la región (Fig. 2.).

La extracción petrolera no se puede hacer sin agua. De hecho, la gestión del recurso hídrico es clave en esta industria, que depende de la presencia del agua, ya que es un recurso imprescindible para el proceso de extracción. Sin embargo, el agua puede también ser un obstáculo para una extracción exitosa en la medida en que se puede infiltrar de manera descontrolada en los yacimientos, incrementando los costos de forma sustancial.⁶⁵

Adicionalmente, la industria petrolera también se relaciona con el agua a través de sus procesos e infraestructuras logísticas. Históricamente, el desarrollo capitalista que se dio en Colombia utilizó los ríos, principalmente el Magdalena como rutas de transporte. Junto a esto, llegaron los primeros inversionistas petroleros al principio del siglo xx y usaron la fuerza laboral que representaban las comunidades ribereñas.⁶⁶ Ellas no solo han servido de

63. Alfonso Avellaneda Cusaría, "Petróleo, ambiente y conflicto en Colombia", en *Guerra, sociedad y medio ambiente*, editado por Marta Cárdenas y Manuel Rodríguez Becerra (Foro Nacional Ambiental, 2004), 455-501.

64. Vasquez, "La historia del petróleo en Colombia"; Beuf et al., "Pétropolitiques du fracking dans le Magdalena Medio en Colombie".

65. Bailey Bill et al., "Control del agua", *Oilfield Review* (2000): 32-53.

66. Austin Zeiderman, "In the Wake of Logistics: Situated Afterlives of Race and Labour on the

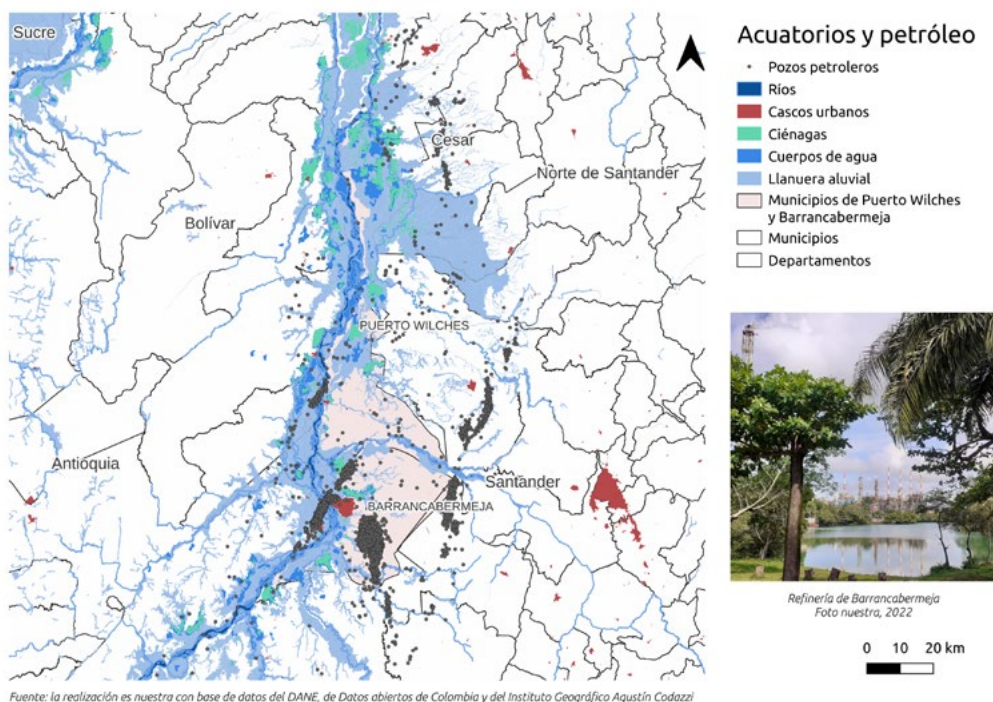


Fig. 2. Mapa de humedales, ciénagas y pozos petroleros en Puerto Wilches y Barrancabermeja (Construcción propia con datos DANE, Datos Abiertos de Colombia e Instituto Geográfico Agustín Codazzi)

mano de obra para la industria sino también de guías en estos territorios de agua difíciles de navegar y domesticar.

Por otra parte, el agua representa un obstáculo para la industria petrolera no sólo cuando es excesiva en los pozos, sino también porque dificulta la instalación de ciertas infraestructuras. Es así como desde inicios del siglo XX, se ha desarrollado un proceso sucesivo de desecamiento de espacios de agua para la construcción de vías, de centros poblados y de infraestructuras petroleras: "Para abrir los carretables, en medio de las ciénagas, fue necesario un gran número de hombres y volquetas que acarrearán la tierra desde las pequeñas colinas circundantes, hasta donde se hacían los rellenos longitudinales. Luego se aplanaba la tierra, junto con hojas de palma, para abrir las vías de acceso requeridas para el transporte de hombres y maquinaria."⁶⁷

Magdalena River", *Environment and Planning D: Society and Space* 39, no. 3 (2021): 441-58, <https://doi.org/10.1177/0263775820970945>.

67. Murillo, *Un mundo que se mueve como el río*, 181

Y finalmente, se encuentra la contaminación del agua por parte de la industria. Este es tal vez el efecto más visible y persistente en la memoria de los habitantes de la región. Como nos cuenta Don Abelardo, la explotación petrolera utilizaba las ciénagas como sus espacios de desecho, “inclusive había veces de que nosotros no podíamos ni siquiera salir a tirar nuestras redes al agua, por qué, porque encontrábamos la parte superficial del agua cubierta totalmente de crudo”.

De hecho, se encuentra en la región un conflicto ambiental recurrente causado por la contaminación del agua por la actividad petrolera. La Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) tiene un registro nacional de 2.133 incidentes de derrames y filtraciones entre 2015 y junio de 2022, el 41 % de los casos fueron reportados en el departamento de Santander.⁶⁸ Este tipo de contaminación genera graves afectaciones sobre la calidad del agua, los ecosistemas de ciénagas, los ciclos biológicos de las especies que habitan allí, y las relaciones hidrosociales del acuatorio.

Esta contaminación tiene diferentes fuentes. En primer lugar, se encuentra la contaminación asociada a la actividad petrolera en sí misma, como los residuos de agua contaminada, las filtraciones de crudo y los derrames.⁶⁹ Las regulaciones ambientales de la actividad petrolera son relativamente recientes, por lo que “Durante varias décadas en las que se desarrolló esta actividad en la región, las empresas no hacían ningún manejo ambiental en los campos. Se realizaban descargas directas sobre afluentes hídricos y poco importaba que se derramara crudo en el suelo.”⁷⁰ La segunda fuente de depósito de crudos y otros derivados en cuerpos de agua están asociados a voladura y perforación de oleoductos para el robo de combustible por parte de grupos armados. Así, entre 1990 y 2017 hay registros de 1.389 ataques a oleoductos.⁷¹

La contaminación de las aguas superficiales se aúna a la contaminación de los acuíferos y las aguas subterráneas, situación que preocupa especialmente

68. David Tarazona, “En Colombia se han presentado 2133 incidentes y derrames de hidrocarburos entre 2015 y junio de 2022,” *Mongabay*, Septiembre 30, 2022, <https://es.mongabay.com/2022/09/cuantos-incidentes-y-derrames-de-petroleo-se-han-presentado-en-colombia/>.

69. CNMH y Pontificia Universidad Bolivariana, *Lucho Arango, el defensor de la pesca artesanal* (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014); Carlos A. Lasso et al., eds., *Pesquerías continentales de Colombia: cuencas del Magdalena-Cauca, Sinú, Canalete, Atrato, Orinoco, Amazonas y vertiente del Pacífico* (Bogotá: Instituto de Investigación de los Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2011).

70. Natasha Valentina Garzón y Juan Carlos Gutiérrez, *Deterioro de humedales en el Magdalena medio: un llamado para su conservación*, (Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Fundación Alma, 2013).

71. Laura Giraldo, “Conectar, desvenenar, sanar y reparar: geografías de la memoria del río Magdalena en Barrancabermeja y Puerto Wilches, Colombia (1998-2016)” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2020).

a las comunidades rurales, pues ante la ausencia de acueductos el agua de uso corriente proviene de pozos profundos. El agua subterránea se convierte así en otro elemento en disputa en los conflictos de territorialidades que se han configurado en el Magdalena Medio alrededor de la explotación petrolera.

Finalmente, líderes ambientales y de pescadores de Barrancabermeja nos manifestaron que además de los derrames directos de crudo, la actividad petrolera genera también contaminación de los cuerpos de agua con metales pesados: “el agua de Barranca está contaminado con toda la tabla periódica” nos dice Manuel. En efecto, la producción de hidrocarburos requiere grandes cantidades de agua, que una vez utilizada contiene “hidrocarburos volátiles y semivolátiles, metales pesados y en algunos casos material radioactivo que puede contaminar aguas superficiales y subterráneas, así como los sedimentos existentes en los cuerpos de agua”.⁷²

Aunque los habitantes de la región reconocen los daños que la industria petrolera, la relación con la industria y con Ecopetrol es dual. La industria petrolera ha sido una fuente de trabajo y de recursos económicos. Con la creación de empleos bien remunerados, se convirtió en un polo atractor de colonos que vinieron a sumarse a la población indígena yariguí, históricamente presente en la zona. Este proceso de migraciones petroleras dio lugar a la fundación del pueblo de Barrancabermeja como ciudad en 1922. El crecimiento de la población fue rápido, pasando de 415 habitantes en 1907 a 4.000 en 1920 (con el 25 % de obreros petroleros) y 36.000 en 1951 (con el 17 % de obreros petroleros). De esta manera “el petróleo es una realidad cultural y social, presente en la región todos los días”.⁷³

Existe entonces una tensión en la gestión del agua en estos territorios anfibios en los que se impuso la industria petrolera. Por una parte, la industria necesita las condiciones que brinda este territorio: por supuesto los pozos, pero además las vías fluviales, trabajadores que conocen el funcionamiento ecosistémico y recurso hídrico. Por otra parte, después de un siglo de presencia de la industria en el territorio, se ha creado una dependencia de los territorios acuáticos con la industria petrolera. A pesar de esto, la contaminación y las afectaciones ambientales que la industria petrolera ha generado en la región, han creado una resistencia social importante frente al modelo de desarrollo petrolero.

72. Garzón y Gutiérrez, *Deterioro de humedales en el Magdalena medio*, 53

73. Francisco José De Roux y Manuel Bayona Sarmiento, “Petróleo y compromiso social: el caso del Magdalena Medio colombiano”, *Revista UIS Humanidades* 32, no. 1(2002)., <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistahumanidades/article/view/2666>.

4. Resistencia frente al extractivismo desde el acuatorio

4.1. CONTESTACIONES AMBIENTALES FRENTE A LA EXPLOTACIÓN PETROLERA

La explotación petrolera ha dado lugar a oposiciones por parte de la población en el territorio del Magdalena Medio por dos tipos de impactos, relacionados entre sí: por una parte, la violencia armada y los procesos de despojo y desterritorialización generados por la actividad petrolera. Por otra parte, se encuentra la contaminación y con ella, todos sus efectos sobre la calidad de vida y las relaciones simbólicas con el territorio.

La violencia y el despojo empezó desde el principio de la instalación de la industria petrolera en la región, con la apropiación de los territorios yarigués, los desalojos y la puesta al trabajo forzado de esta población.⁷⁴ En los años 40 acontecieron revueltas sindicales y en los años 50, después de la muerte del líder político Jorge Eliécer Gaitán, se dio lugar a la persecución de los líderes sociales a lo largo de los años 1950 y 1960.⁷⁵ Los conflictos por la tierra entre colonos y empresas petroleras también fueron corrientes a partir de 1950, cuando se intensificaron las migraciones campesinas de colonización de tierras baldías.⁷⁶ En los años 30, con la expedición de la Ley 200 de 1936 que proponía una reforma agraria, se intensificó la violencia de los terratenientes contra los colonos campesinos como una respuesta de rechazo a la reforma agraria, que al final fue particularmente débil en la región.⁷⁷

A partir de los años 1960 se creó en el departamento de Santander la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional-ELN, y en el sur del país las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC, que más tarde tendrían una influencia importante en la zona sur del Magdalena Medio.⁷⁸ Estas guerrillas, en particular el ELN, tuvieron como parte de sus estrategias de guerra la voladura de oleoductos y otras infraestructuras petroleras. La respuesta de las élites y el ejército a la presencia guerrillera, y los diferentes movimientos sociales que se desarrollaron en la región, fue el apoyo a fuerzas paramilitares. De esta manera, el Magdalena Medio se convirtió en uno de los epicentros de

74. Avellaneda Cusaría, "Petróleo, ambiente y conflicto en Colombia"; Beuf et al., "Pétropolitiques du fracking" dans le Magdalena Medio en Colombie".

75. Avellaneda Cusaría, "Petróleo, ambiente y conflicto en Colombia".

76. Murillo, *Un mundo que se mueve como el río*.

77. Molano, *En medio del Magdalena Medio*.

78. Molano, *En medio del Magdalena Medio*.

la violencia paramilitar del país en los años 80 y 90, lo que fortaleció la imagen de la región como una zona de violencia.

En cuanto a los conflictos asociados a la contaminación, los que más han generado movilizaciones están asociados a la contaminación de espacios de agua, los que ya sucedieron y las nuevas amenazas. Ahora que las reservas de petróleo que se puede extraer de manera convencional están disminuyendo, varios países, entre esos Estados Unidos y Canadá, han implementado la técnica extractiva no convencional de la fracturación hidráulica, también llamada *fracking*. Este método consiste en la fracturación de las rocas de la capa terrestre y la inyección de agua para permitir que el petróleo o el gas subieran hasta la superficie. En 2019, Colombia tenía trece proyectos piloto de fracturación hidráulica.⁷⁹ Dos de los proyectos propuestos de *fracking* se encuentran en el municipio de Puerto Wilches: el primero es el pozo de Kalé, cuya licencia de explotación fue otorgada a Ecopetrol y el segundo, el de Platero, a la empresa estadounidense Exxonmobil en 2021.⁸⁰

Sin embargo, existen amplias discusiones sobre la conveniencia de realizar *fracking* por todos los daños que causa tanto al ambiente como a la salud humana. Genera severos deterioros entre los cuales se encuentra la contaminación de las aguas superficiales y subterráneas, de los suelos, generación de sismos, y, por generar gas metano, problemas de “malformaciones, alergias, enfermedades respiratorias y hasta cáncer”.⁸¹ Por estas razones, varios países del mundo han prohibido la extracción de gas y petróleo con esta técnica.

Si consideramos más específicamente la cuestión del agua en un acuatorio, el impacto es muy grande. La técnica requiere grandes volúmenes de agua, el 90 % de la cual se convierte en aguas residuales después de su uso.⁸² Frente a esta nueva amenaza de intervención extractiva en el territorio, las comunidades de la zona iniciaron acciones de diferentes tipos para tratar de impedir el desarrollo de los pilotos de *fracking* en Puerto Wilches.

79. Natalia Yasnó, “Análisis de las ventajas y desventajas de la implementación del Fracking” (Especialización en Finanzas y Administración Pública, Universidad Militar Nueva Granada, 2019).

80. Beuf et al., “Pétropolitiques du fracking dans le Magdalena Medio en Colombie”.

81. Yasnó, “Análisis de las ventajas y desventajas de la implementación del Fracking en la Explotación de”, 20

82. Yasnó. “Análisis de las ventajas y desventajas”

4.2. MOVIMIENTO AMBIENTAL ANTI-FRACKING EN EL MAGDALENA MEDIO

El principal argumento de las organizaciones sociales que se oponen al *fracking* es ambiental. La contaminación del agua, tanto superficial como subterránea, va a empeorar la situación de escasez de agua potable que ya existe en la región. Durante las conversaciones con líderes y lideresas ambientales fue recurrente la idea de que el agua en el Magdalena Medio ha sido una zona de sacrificio de la industria petrolera, es decir, los espacios de agua han sufrido los efectos negativos de las actividades extractivas, sin que las empresas reconozcan la amplitud de los daños generados.⁸³ Sin embargo, por las características mismas del agua, los efectos acumulativos de la contaminación persistente son menos evidentes. Se requiere una perspectiva de cuenca, y de mediano/ largo plazo para apreciarlo.

El gobierno de turno anunció a escondidillas las zonas en las que habría pozos potenciales de fracking. Esas zonas son los lugares que ya han sufrido el extractivismo, y son al mismo tiempo algunos de los lugares más empobrecidos del país. Para el Magdalena Medio, la zona potencial es en Puerto Wilches (Santander). Allí la comunidad no estaba informada sobre lo que se venía. Un día, en un noticiero apareció un titular en que se leía: “el fracking va porque va” y describían un lugar extraño, lleno solo de pozos petroleros, de posibilidades económicas y la salvación de una industria decadente. Los habitantes de este lugar no entendían si hablaban de ellos y su territorio, o de una utopía petrolera creada para salvar a una empresa estatal que nunca se había preocupado por hacer figurar sus aguas en el mapa.

Es así como la lucha anti-*fracking* por la defensa del territorio se da a varias escalas, para evidenciar estos efectos acumulativos y señalar que los daños que se operen en un punto afecta todo el río, aguas arriba y aguas abajo. El acuatorio, como espacio vivido no tiene límites fijos. Como mostramos anteriormente, el acuatorio se configura a partir de las relaciones entre humanos y no humanos a lo largo de este espacio habitado que es el río, sus riberas, sus ciénagas, caños, playoes, etc.

En este sentido, nosotras entendemos la resistencia desde el acuatorio como re-existencia, es decir, como la búsqueda de futuros imaginados diferentes a lo que propone la actividad extractiva⁸⁴. En este proceso de re-existencia

83. Marie Forget, Silvina Cecilia Carrizo, y Vincent Bos, “Ressources extractives sud-américaines : mondialisation et territorialisations des marges”, *L'Information géographique* Vol. 85, núm. 4 (2021): 37-60, <https://doi.org/10.3917/lig.854.0037>.

84. Mosquera-Vallejo, “Territorios de La Negritud”.

hay también una búsqueda de la re-definición de las instituciones.⁸⁵ Se trata de encontrar cabida para las territorialidades anfibias, a partir de ejercicios de imaginación política.⁸⁶ Asistimos así en la zona norte del Magdalena Medio a un proceso de defensa del territorio que retoma no solamente las luchas que se habían dado frente a la actividad petrolera tradicional, sino también a un proceso de reconfiguración identitaria alrededor del agua, rescatando las tradiciones de resistencia de los indígenas Yariguíes.

Una de las organizaciones que surgió como respuesta a las propuestas de desarrollar *fracking* en Puerto Wilches fue el Comité AGUAWIL, por la defensa del agua, la vida y el territorio, que estuvo activo entre los años 2000 e inicios de 2023.

Puerto Wilches es un pueblo pequeño, pero ahí se han criado gigantes, hombre y mujeres que le rinden honor a un río que les ha dado todo, es un pueblo en la ribera del Magdalena, en el que viven pescadores, agricultores y pozos petroleros. Así ha sido desde hace más de 70 años cuando nacieron los primeros relatos sobre el fantasma negro que perseguía a los indígenas Yariguíes, a quienes los pozos millonarios han querido desaparecer de su historia. Cuentan los más viejos del Magdalena, que ellos y ellas eran fuertes, guerreros y guerreras, de arcos y flechas, de embarcaciones pequeñas y de espíritu gigante. Siempre para anteceder cualquier historia de lucha y resistencia, es importante nombrarles, a ellos les debemos el espíritu incansable.

El Comité estuvo compuesto en su mayoría por jóvenes que han vivido toda su vida en Puerto Wilches, que reivindican su derecho a que ellos y sus familias puedan seguir viviendo en su acuatorio. Sus acciones de resistencia son precisamente de denuncia e imaginación política a partir del arte (ver fotos 4 y 5). Proponen imaginar otras formas de vivir más allá de las economías extractivas, revalorizando el agua que es, para ellos, territorio. Es también interesante resaltar que el término de acuatorio tiene una dimensión política, que sirve para que las comunidades ribereñas puedan hacer valer sus derechos al territorio. De hecho, es interesante que los jóvenes de AGUAWIL se presentan como “guerreros”:

La vida fue más grande con los wilchenses. En sus jóvenes se acrecentaba, por la digna rabia, una fuerza que ellos no imaginaron que tenían para resistir, y así, en medio de una pandemia y con el gobierno en contra, nació en 2020 el “Comité para la Defensa del Agua, la Vida y el Territorio-AGUAWIL”. El comité es un grupo de jóvenes soñadores, guerreros y también sobrevivientes de

85. Forget, Carrizo y Bos, “Ressources extractives sud-américaines : mondialisation et territorialisations des marges”, 37-60

86. Ulloa Cubillos et al., *Gobernanzas plurales del agua*.



Fig. 3 Murales en el municipio de Puerto Wilches (Santander), pintados en el marco de la Fiesta del Agua de 2021 (Carolina Hernández, 2022)

varios gobiernos que han maltratado por años la Constitución y los derechos fundamentales escritos en ella. Lo conforman más de dos docenas de personas que buscan la protección del Río Grande de la Magdalena, de sus ciénagas, riachuelos y toda la fauna y flora que comparten los ecosistemas que pertenecen a la gran red de humedales del Magdalena Medio. Hoy el Comité no es solo de jóvenes, también hay adultos, niños, padres y madres que buscan labrarse un porvenir en un puerto que para ellos es más que un lugar en el que hay petróleo.

El Comité se articula a nivel regional y nacional con el movimiento Alianza Colombia Libre de Fracking, a través del cual adelantan tácticas geo-legales⁸⁷ para detener el avance del *fracking* sobre el territorio: demandas a las licencias ambientales, proyectos de ley de prohibición del *fracking*, solicitudes de aplicación del principio de precaución en la actividad petrolera, entre otros.

Sin embargo, el comité AGUAWILL no solo luchó por defender el “ambiente” en el sentido de que los elementos biológicos se mantengan, sino que luchó por la defensa de un modo de vida, por la vida del acuatorio. Así lo dicen, desde sus palabras:

Hoy, en cada rostro de los integrantes de Aguawil se lee un ceño fruncido en señal de lucha y resistencia. Sus pieles tostadas por el sol demuestran lo que a muchos se les hace difícil entender: la vida y el agua vale más que el petróleo, el oro y el carbón. Día a día, desde hace más de dos años siguen sumándose personas con conciencia ambiental, que no están de acuerdo con las políticas de gobierno que buscan una seguridad energética sacrificando territorios diversos, con especies endémicas y corredores ambientales de suma importancia.

Por supuesto, esta lucha no ha estado exenta del conflicto armado que persiste en el país, y que toma particular fuerza en la región. La defensa de la vida y el territorio es percibida como una amenaza para los poderes locales que controlan la violencia:

A estos muchachos y muchachas, luchar por los sueños colectivos les ha costado mucho: su tranquilidad, su seguridad y sus vidas. Desde el instante en el que decidieron conformar el grupo, recibieron amenazas e intimidaciones que atentaban contra su integridad física y emocional y la de sus familiares o personas cercanas, lo que evidenciaba el peligro de ser joven, líder y

87. Chloé Nicolas-Artero, “Les tactiques géolégales des organisations d’usagers locaux contre l’appropriation de l’eau par les secteurs extractifs au Chili”, *Annales de géographie* 5, no. 735 (2020): 55–80.

ambientalista en el país con más asesinatos a líderes sociales en el mundo⁸⁸. Pero contrario a todo pronóstico de sus agresores, estos jóvenes siguieron, más fuertes que nunca, con sus convicciones claras de querer sus territorios libres y prósperos, buscando la reivindicación de sus raíces indígenas, a quienes el sueño petrolero de la Concesión de Mares les quitó más que sus recursos.

A la fecha, el comité Aguawil y la Alianza Colombia libre de fracking suman más de 25 líderes amenazados por sus labores de protección del agua y los ecosistemas en contra del fracking.

5. Conclusión

El Magdalena Medio es una región que gira alrededor del río Magdalena, donde el agua, más que un recurso para el desarrollo económico, es territorio para las comunidades ribereñas. La región ha sido al mismo tiempo uno de los epicentros de la actividad petrolera en Colombia. El río y los cuerpos de agua han sido las zonas de sacrificio de los impactos ambientales que generan las actividades extractivas, y son las comunidades ribereñas quienes asumen los costos acompañan la extracción de hidrocarburos.

Así, la defensa territorial de las comunidades ribereñas frente a las actividades petroleras reivindica el agua, no solamente como recurso o en su calidad de agua potable, sino como territorio de vida. En este contexto, proponemos que el concepto de acuatorio aporta a la comprensión de las dinámicas de defensa territorial en la región: nos permite entender mejor los procesos de construcción identitaria con el agua, y la movilización de estas identidades y de las territorialidades anfibias en las reclamaciones que se hacen contra los daños causados por la industria petrolera. Entender estas movilizaciones como luchas por la defensa del acuatorio permiten visibilizar lo que está en juego: más que el agua como recurso, es el agua como espacio de vida, y formas de vida particulares, humanas y no humanas que se desarrollan allí.

La lucha del Comité AGUAWIL en el municipio de Puerto Wilches hace hincapié no solo en la importancia del agua para mantener la vida en el acuatorio sino también en la imposición de territorialidades por parte de las empresas petroleras. Designar el Magdalena Medio como acuatorio es también permitir

88. En 2022 fueron asesinados en Colombia 189 líderes sociales y defensores de derechos humanos, según los registros del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, Indepaz. Ver: Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades de Indepaz, "Líderes sociales, defensores de DDHH y firmantes de acuerdo asesinados en 2022", Diciembre 31, 2022, <https://indepaz.org.co/lideres-sociales-defensores-de-dd-hh-y-firmantes-de-acuerdo-asesinados-en-2022/>

la visibilización de los procesos de privatización de espacios comunes, sobre los que no es posible definir límites claros e inamovibles.

Finalmente, el concepto de acuatorio permite entender mejor las luchas de las comunidades del Magdalena Medio por el agua y el territorio, por recuperar los vínculos entre tierra, agua y seres humanos y no humanos. El acuatorio permite también ampliar nuestras perspectivas sobre los procesos de los movimientos sociales frente al extractivismo a diversas escalas, en lugares donde la tierra y el agua son un continuo, y donde las relaciones hidrosociales están moldeadas por estas continuidades.

Referencias bibliográficas

- Archila, Mauricio, ed. *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001*. Bogotá: CINEP, 2006.
- Avellaneda Cusaría, Alfonso. "Petróleo, ambiente y conflicto en Colombia". En *Guerra, sociedad y medio ambiente*, editado por Marta Cárdenas y Manuel Rodríguez Becerra. Bogotá: Foro Nacional Ambiental, 2004.
- Banco Mundial. "Rentas del petróleo (%) del PIB - Colombia". Datos, 2020.
- Beuf, Alice. "El concepto de territorio: de las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas". En *Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde América Latina*. Editado por Alice Beuf y Patricia Rincón Avellaneda. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2017.
- Beuf, Alice, Marie Forget, Léa Lebeaupin-Salamon, Rosario Rojas Robles, Nubia Yaneth Ruiz, y Sébastien Velut. "Pétropolitiques du fracking dans le Magdalena Medio en Colombie". *Revue internationale des études du développement*, no. 251 (2023): 89-121. <https://doi.org/10.4000/ried.8159>.
- Bill, Bailey, Mike Crabtree, Jeb Tyrie, Jon Elphick, Fikkri Kuchuk, Christian Romano, y Leo Roodhart. "Control del agua". *Oilfield Review*, 2000: 32-53.
- Boelens, Rutgerd, Juliana Forigua-Sandoval, Bibiana Duarte-Abadía, y Juan Carlos Gutiérrez-Camargo. "River Lives, River Movements. Fisher Communities Mobilizing Local and Official Rules in Defense of the Magdalena River". *The Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law* 53, no. 3 (2021): 458-76. <https://doi.org/10.1080/07329113.2021.2012376>.
- Boelens, Rutgerd, Jaime Hoogesteger, Erik Swyngedouw, Jeroen Vos, y Philippus Wester. "Hydrosocial Territories: A Political Ecology Perspective". *Water International* 41, no. 1 (2016): 1-14. <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898>.
- Budds, Jessica. "Relaciones sociales de poder y la producción de paisajes hídricos". En *Justicia Hídrica: acumulación, conflicto y acción social*. Editado

- por Rutgerd Boelens, Leontien Cremers y Margreet Zwarteven. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011
- Camargo, Alejandro. "Land Born of Water: Property, Stasis, and Motion in the Floodplains of Northern Colombia". *Geoforum*, 2017, S0016718517303184. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2017.11.006>.
- Camargo, Alejandro, y Juana Camacho. "Convivir con el agua". *Revista Colombiana de Antropología* 55, no. 1(2018): 07-25. <https://doi.org/10.22380/2539472X.567>.
- De Roux, Francisco José, y Manuel Bayona Sarmiento. "Petróleo y compromiso social: el caso del Magdalena Medio colombiano". *Revista UIS Humanidades* 32, no. 1(2002). <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistahumanidades/article/view/2666>.
- Defensoría del Pueblo. *Cartilla de derechos para pescadores artesanales*. Bogotá: Defensoría del Pueblo, 2021.
- Dussán, Miller Armin. *El Quimbo: extractivismo, despojo, ecocidio y resistencia: proyecto experiencias de referencia para la construcción del sentido de la paz territorial*. Bogotá Planeta Paz y Asoquimbo, 2017.
- Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la costa. Mompox y Loba*. Bogotá: Ancora Editores, 2002.
- Ferro, Germán. "El Río Magdalena. Territorio y Cultura en Movimiento". *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República de Colombia* XLVII, no. 84 (2013).
- Forget, Marie, Silvina Cecilia Carrizo, y Vincent Bos. "Ressources extractives sud-américaines : mondialisation et territorialisations des marges". *L'information géographique* Vol. 85, no. 4(2021): 37-60. <https://doi.org/10.3917/liq.854.0037>.
- Garzón, Natasha Valentina, y Juan Carlos Gutiérrez. *Deterioro de humedales en el Magdalena medio: un llamado para su conservación*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Fundación Alma, 2013.
- Giraldo, Laura. "Conectar, desvenenar, sanar y reparar: geografías de la memoria del río Magdalena en Barrancabermeja y Puerto Wilches, Colombia (1998-2016)". Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2020.
- Gutiérrez, Juan Carlos. "El oficio y sistemas de conocimientos de comunidades de pescadores artesanales, patrimonio cultural colombiano". *Documentos Azules*, no. 1(2022): 6-9.
- . "Río Magdalena, Bien Común. De acuatorios y sistemas de producción en paisajes y geografías del agua." *Boletín del Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico*, no. 11(2016): 16-22.
- Haesbaert, Rogério. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Cultura y representaciones sociales* 8, no. 15(2013).

- IDEAM. "Estudio Nacional del Agua 2018". Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales - IDEAM, 2019.
- Jaramillo Villa, Ursula, Jimena Cortés-Duque, y Carlos Flórez-Ayala, eds. *Colombia anfibia: un país de humedales*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Fondo Adaptación, 2015.
- Karpouzoglou, Timothy, y Sumit Vij. "Waterscape: A Perspective for Understanding the Contested Geography of Water". *WIREs Water* 4, no. 3 (2017). <https://doi.org/10.1002/wat2.1210>.
- LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Editorial Universidad Nacional de Colombia y Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 2016.
- Linton, Jamie, y Jessica Budds. "The Hydrosocial Cycle: Defining and Mobilizing a Relational-Dialectical Approach to Water". *Geoforum* 57 (2014): 170-80. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.10.008>.
- López-Enciso, Enrique Antonio, Enrique Montes-Urbe, Aarón Levi Garavito-Acosta, y María Mercedes Collazos-Gaitán. "La economía petrolera en Colombia (Parte II) : relaciones intersectoriales e importancia en la economía nacional". *Borradores de Economía* 748 (2013). <https://doi.org/10.32468/be.748>.
- Molano, Alfredo. *En medio del Magdalena Medio*. Bogotá: CINEP, 2009.
- Mosquera-Vallejo, Yilver. "Territorios de La Negridad En Colombia: De Las Explotaciones, Extrahecciones a Las Re-Existencias En El Valle Del Patía". *Revista de Geografía Norte Grande*, no. 76 (2020): 9-29. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000200009>.
- Murillo, Amparo, ed. *Un mundo que se mueve como el río: historia regional del Magdalena Medio*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura, 1994.
- Nicolas-Artero, Chloé. "Les tactiques géolégales des organisations d'usagers locaux contre l'appropriation de l'eau par les secteurs extractifs au Chili". *Annales de géographie* 5, no. 735 (2020): 55-80.
- Oslender, Ulrich. *The geographies of social movements: Afro-Colombian mobilization and the aquatic space*. New ecologies for the twenty-first century. Durham: Duke University Press, 2016.
- Perry, Guillermo, y Mauricio Oliveira. *El impacto del petróleo y la minería en el desarrollo regional y local en Colombia*. CAF, 2009.
- Porto-Gonçalves, Carlos. "De Saberes y de Territorios: Diversidad y Emancipación a Partir de La Experiencia Latino-Americana". *Polis* 8, no. 22 (2009): 121-36. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682009000200008>.
- Swyngedouw, Erik. "Modernity and Hybridity: Nature, Regeneracionismo, and the Production of the Spanish Waterscape, 1890-1930". *Annals of the*

Association of American Geographers 89, no. 3 (1999): 443–65. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00157>.

Tarazona, David. “En Colombia se han presentado 2133 incidentes y derrames de hidrocarburos entre 2015 y junio de 2022” *Mongabay*, Septiembre 30, 2022, <https://es.mongabay.com/2022/09/cuantos-incidentes-y-derrames-de-petroleo-se-han-presentado-en-colombia/>

Ulloa, Astrid. “Destabilising Geographies in Colombia: Trajectories and Perspectives”. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2022, tran.12588. <https://doi.org/10.1111/tran.12588>.

Ulloa Cubillos, Astrid, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga, y Diego Navarro. “Gobernanzas plurales del agua: formas diversas de concepción, relación, accesos, manejos y derechos del agua en contextos de gran minería en Colombia y el Perú”. *GRADE. Documentos de Investigación*, 103 (2020) <http://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/GRADEdi103.pdf>.

Vasquez C., Hernán. “La historia del petróleo en Colombia”. *Revista Universidad EAFIT* 30, no. 93 (2012): 99–109.

Velut, Sébastien. “Les territoires de l’Amérique latine et les dynamiques de l’extractivisme”. *L’Information géographique* 85, no. 4 (2021): 10–19.

Yasnó, Natalia. “Análisis de las ventajas y desventajas de la implementación del Fracking”. *Especialización en Finanzas y Administración Pública*, Universidad Militar Nueva Granada, 2019.

Zeiderman, Austin. “In the Wake of Logistics: Situated Afterlives of Race and Labour on the Magdalena River”. *Environment and Planning D: Society and Space* 39, no. 3 (2021): 441–58. <https://doi.org/10.1177/0263775820970945>.

Zwarteveen, Margreet, y Rutgerd Boelens. “La investigación interdisciplinaria referente a la temática de «justicia hídrica»: unas aproximaciones conceptuales”. En *Justicia Hídrica: acumulación, conflicto y acción social*. Editado por Rutgerd Boelens, Leontien Cremers y Margreet Zwarteveen. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011.

Espacio acuático y oralitura negra en el Litoral Pacífico caucano de Colombia

AQUATIC SPACE AND BLACK ORALITURE
IN THE CAUCA PACIFIC COAST OF COLOMBIA

Juan Gabriel Contreras Zapata¹

Fundación Kandil

gerencia@kandil.com.co

ORCID: 0009-0000-0227-6156

Resumen

El presente trabajo se desarrolla en los municipios de Guapi y Timbiquí, en el litoral Pacífico caucano de Colombia, región habitada en su mayoría por comunidades negras. Para estas comunidades de raigambre rural, la oralidad ha sido un elemento insustituible, desde el punto de vista comunicacional y discursivo, para la recreación de prácticas y saberes localizados productores de la diferencia y unicidad de este espacio acuático. Se destacan los amarres entre oralitura y producción del espacio, haciendo énfasis en las prácticas espaciales que moldean este espacio acuático, asociadas a las actividades de pesca marítima y fluvial, y la recolección de conchas. Así mismo, se indaga en la manera como la oralitura negra crea y recrea valores empáticos e imaginarios geográficos que dan sentido a una lógica del río anclada en el espacio vivido.

Palabras clave

Litoral Pacífico caucano colombiano; espacio acuático; espacio vivido; oralitura negra; prácticas espaciales; imaginarios geográficos

-
1. Ingeniero Físico, magister en Medio Ambiente y Desarrollo, y PhD. en Geografía. Actualmente vinculado como director de la Fundación Kandil, Entidad sin Ánimo de Lucro orientada a la facilitación de procesos de formación e investigación sobre Cambio Sistemico Basado en la Consciencia.

Abstract

The present work is developed in the municipalities of Guapi and Timbiquí, in the Cauca Pacific Coast of Colombia, a region inhabited mostly by black communities. For these communities of rural roots, orality has been an irreplaceable element, from the communicational and discursive point of view, for the recreation of practices and knowledge located producers of the difference and uniqueness of this aquatic space. The moorings between oralitura and production of space stand out, emphasizing the spatial practices that shape this aquatic space, associated with sea and river fishing activities, and the collection of shells. Likewise, it investigates how the black oralitura creates and recreates empathic and imaginary geographical values that give meaning to a logic of the river anchored in the lived space.

Keywords

Cauca Pacific coast; aquatic space; lived space; black oralitura; spatial practices; geographical imaginaries

I. Introducción

El litoral Pacífico colombiano está integrado en la inmensa región del Chocó Biogeográfico, la cual corresponde a un área de 187.400 kilómetros cuadrados que se extiende desde Panamá, al norte, hasta Ecuador en el límite sur, distribuida en los departamentos de Antioquia, Chocó, Risaralda, Valle del Cauca, Cauca y Nariño.² Desde el punto de vista ecológico, se trata de un ecosistema de selva húmeda tropical reconocido desde hace décadas como una de las regiones más biodiversas del mundo, habitada por cerca de dos millones de personas.

Al costado occidental del departamento del Cauca encontramos a Guapi y Timbiquí, municipios en los que se desarrolla el presente trabajo (ver Fig. 1). Ambos municipios están situados a lo largo de las riberas de los ríos que llevan su mismo nombre.

En Guapi, según datos publicados por su Alcaldía Municipal,³ cerca del 97 % de la población se reconoce como afrodescendiente, en tanto que el 3 %

2. Carlos Alberto, Botero Chica, "El Chocó Biogeográfico, un tesoro de la naturaleza", consultado el 20 de noviembre de 2015, www.ecoportal.net/temas-especiales/biodiversidad/el_choco_biogeografico_un_tesoro_de_la_naturaleza

3. Alcaldía Municipal de Guapi, "Plan de Desarrollo Territorial 2016-2019: Yo amo a Guapi". Recuperado 10 noviembre de 2014, www.guapi-cauca.gov.co.

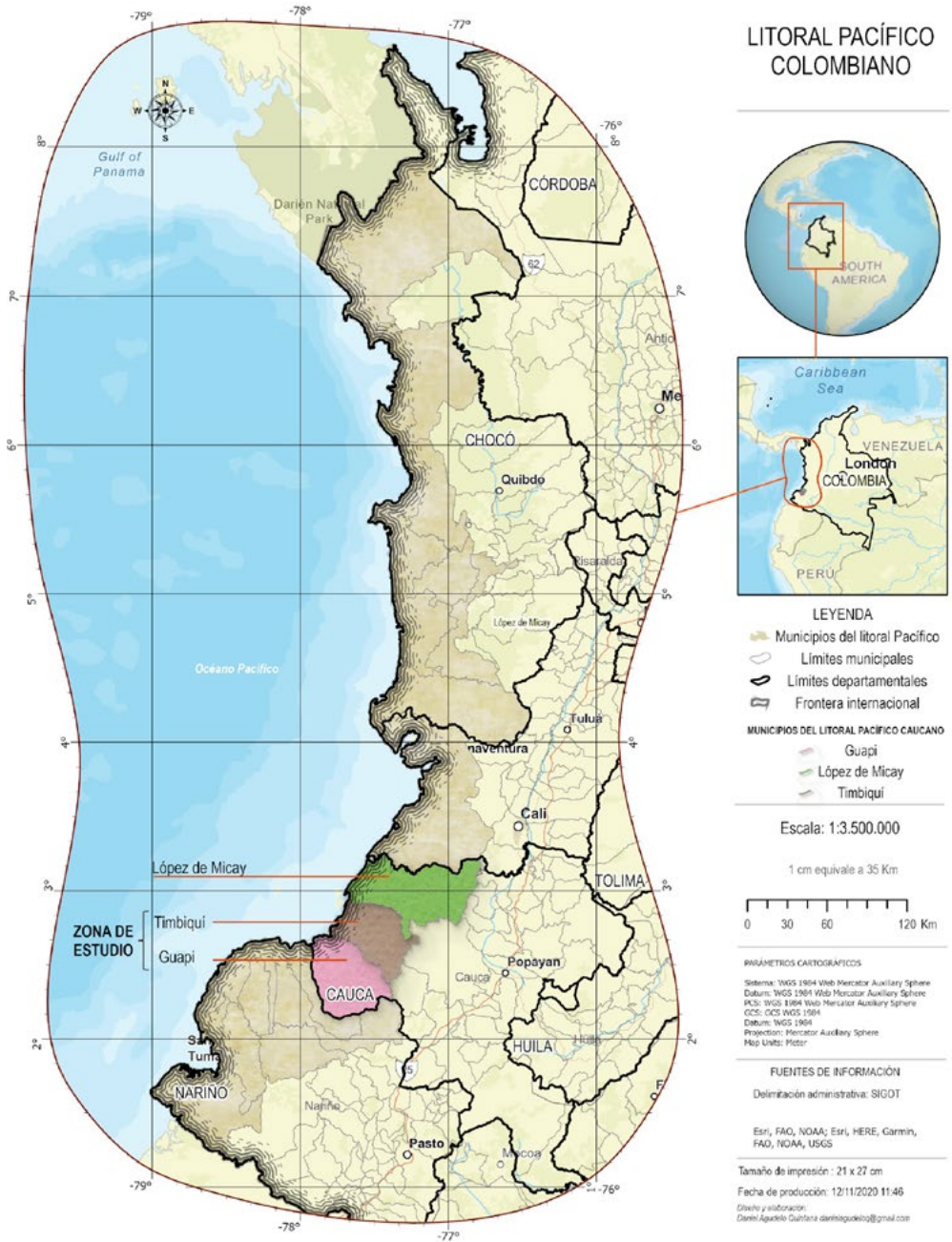


Fig. 1. Ubicación de la zona de estudio (elaborado por Juan Gabriel Contreras y Daniel Agudelo, con base en Sigot y Bing, 2017)

restante corresponde a población indígena del pueblo Eperara Siapiadara; existe un porcentaje mínimo de población mestiza. Por su parte, en Timbiquí, alrededor del 76.8 % de la población está constituida por comunidades negras, el 9.23 % corresponde a los pueblos indígenas, y el 11 % a población mestiza.

Estos municipios del litoral caucano, al igual que todo litoral Pacífico, pueden concebirse como *espacios acuáticos*,⁴ espacios en el que los modos de vida sostenidos por sus habitantes están complejamente articulados a factores acuáticos como: la intrincada red de ríos y esteros, la elevada pluviosidad, la dinámica de las mareas y las constantes inundaciones provocadas por el desborde de los ríos durante los periodos de lluvias.

También es importante destacar que en ambos municipios la conectividad con el interior del país se realiza principalmente por medio de un pequeño aeropuerto, mientras que, para la comunicación entre municipios y corregimientos, se utilizan las vías fluviales por medio de la navegación de canotaje, con pequeñas embarcaciones. Los ríos del litoral caucano configuran un ‘territorio-red’, concepto con el que se indica la producción de espacios a partir de una lógica reticular donde el movimiento y la conectividad son esenciales. Los ríos, de este modo, constituyen circuitos de carácter material y simbólico, cuya dinámica reticular posibilita la apropiación y dominio funcional del espacio, lo que implica, la conformación de nodos y redes de información por los cuales se llevan a cabo procesos de territorialización y (re)territorialización a partir del movimiento.⁵ Tales redes establecen una suerte de *economía política local*, a través de las cuales circulan toda clase de bienes y servicios, tangibles e intangibles,⁶ en los sobresalen la pesca y la recolección de conchas.

Estas actividades se desarrollan de manera predominante en la desembocadura de los ríos (bocanas), en los esteros, playas y mar. Por su parte, en las zonas medias y bajas de los ríos, sobresale el aprovechamiento de maderables y las actividades agrícolas; mientras que, en las zonas altas y cabeceras de los ríos, donde yacen importantes reservas de oro y platino, la minería constituye la actividad de mayor relevancia para la economía local.

-
4. Ulrich Oslender, “Comunidades negras y espacio en el Pacífico Colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales”, (Popayán: Universidad del Cauca, 2008), 355 p.
 5. Rogério Haesbaert. “Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transteritorialidad”. En: *Geografías Culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos Geografías Culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos*, coordinado por Perla Brígida Zusman, Hortensia Castro y Susana B. Adamo, (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2011), 340 p.
 6. Michael Birenbaum Quintero, “De ritos a ritmos: las prácticas musicales afropacíficas en la época de la etnodiversidad”. *Estudios afrocolombianos hoy: Aportes a un campo transdisciplinario*, editado por Eduardo Restrepo (Popayán: Universidad del Cauca, 2013), 18 p.

Para enfocar el terreno específico del tema en cuestión, es preciso destacar que las décadas de los 80's y 90's son determinantes para esta región, toda vez que enmarcan un período histórico de vigorosa movilización social y política en Colombia, de la cual emerge la constituyente de 1991 y se promulga la Ley 70 de 1993,⁷ en virtud de la cual se reconocen a las "comunidades negras"⁸ derechos territoriales diferenciales e inalienables, abriendo la posibilidad para que los pobladores negros de raigambre rural pudieran adquirir títulos en los territorios colectivos administrados bajo la figura de los consejos comunitarios.⁹

Un elemento fundamental en la producción de la diferencia cultural de las comunidades negras del Litoral Pacífico se expresa en la oralidad, en contraste con la marcada hegemonía cultural que ha ocupado la cultura andina letrada del país. Ciertamente, el liderazgo del paradigma escritural occidental ha minimizado la relevancia de las tradiciones orales, cuya importancia es decisiva para la reproducción sociocultural y la transmisión de la memoria colectiva de los grupos negros del Pacífico colombiano.¹⁰

Un efecto poderoso de las prácticas representacionales abstractas sobre las formas de creatividad oral de los pueblos negros del Pacífico es que la oralidad queda cautiva en una especie de "trampa folclórica" que la confina al pasado, y que niega su vocación para interrogar e interpretar el presente. De este modo dejan de reconocerse las formas específicas como la oralidad, en su viva contemporaneidad, crea y recrea prácticas y sentidos sobre la naturaleza y el espacio. Es entonces problemático que la oralidad, a pesar de su importancia para la articulación de la memoria colectiva de las comunidades negras, sea ignorada como fuente privilegiada para comprender las relaciones políticas e ideológicas que producen este espacio acuático.

Con relación al diseño metodológico de la investigación, se incorporan herramientas cualitativas e inductivas basadas en paradigmas interpretativistas

7. Ley 70 de 1993 Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución. Diario Oficial No. 41.013 de 31 de agosto de 1993, 17, consultado el 5 de febrero de 2016, <https://normativa.archivogeneral.gov.co/ley-70-de-1993/>

8. La ley 70 de 1993 (Congreso de la República, 1993) en su artículo 2, parágrafo 5 reza: "comunidad negra es el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos".

9. Odile Hoffmann, "Conflictos territoriales y territorialidad negra, el caso de las comunidades afrocolombianas", en: *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias a 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia* editado por Claudia Mosquera-Labbé, Mauricio Pardo y Odile Hoffman (Bogotá: UNICANH-IRD-ILSA, 2002), 351-360.

10. Ulrich Oslender, "Discursos ocultos de resistencia: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana", *Revista colombiana de antropología*, no. 39 (2003): 203-236, <https://doi.org/10.22380/2539472X.1241>

de la realidad social, de manera que ni los lugares ni sus gentes se dan por sentados, sino que, por el contrario, son comprendidos como fenómenos relacionales producidos y determinados históricamente. El uso de técnicas basadas en la tradición etnográfica, como las entrevistas y la participación observante,¹¹ son esenciales no solo para reconocer las prácticas espaciales de los pobladores rurales del litoral pacífico caucano, sino también para encarar problemáticas espaciales contemporáneas, que implican la imbricación de dichas prácticas con dimensiones políticas y culturales.

En lo relativo al corpus de trabajo, se seleccionaron textos de la oralitura negra y documentos audiovisuales que incluyen, además de creaciones propias y ajenas referenciadas por los poetas, escritores y músicos entrevistados, algunos facilitados por personas con quienes en campo se tuvo la oportunidad de conversar sobre el tema de la investigación, además de otros extraídos del trabajo de archivo realizado en bibliotecas y centros de documentación locales.

2. Oralitura y espacio

Tradición oral, literatura oral, producción oral, historia contada y cantada, son todas formas de referirse a la oralidad.¹² Entiendo la *oralidad negra*, en su expresividad poética y cotidiana, como un lenguaje vivo, comunicacional y discursivo. Los desarrollos acerca del lenguaje son de vital importancia para el presente trabajo dado que aportan un marco para pensar la *oralidad negra* a partir de un enfoque relacional, dinámico y contextual; donde más que los aspectos estrictamente lingüísticos, lo que importa es la condición comunicacional, histórica y discursiva del lenguaje.¹³ Vista así, la oralidad constituye el documento reflexivo más genuino que los grupos negros han atesorado a través del tiempo, como contenedor y dinamizador de narrativas cotidianas y de interpretaciones del pasado y el presente que vivifican la historia, “el hecho de oír a las gentes del pueblo, permite no solo escucharlas sino reencontrar las huellas del pasado, los rastros de mundos desaparecidos y el pueblo es un conversatorio”.¹⁴

11. Rosana Guber, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, (Buenos Aires: Paidós, 2004), 227 p.

12. Nancy Motta, *Por el Monte y los Esteros relaciones de género y familia en el territorio afropacífico*, (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2002), 189 p.

13. Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra* (México: Fondo de Cultura Económica, 1973), 163 p.; Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel* (México: Ediciones Era, 1999); 489 p.; Mijail Bajtín, *Estética de la creación verbal* (México: Siglo XXI, 1982), 400 p.

14. Motta, “Por el Monte y los Esteros relaciones de género y familia en el territorio afropacífico”, 189

Asentada en el vasto campo de la oralidad se despliega la *oralitura*, que bien puede traducirse como *literatura de la oralidad*, o en palabras de Manuel Zapata, el “haber de las experiencias culturales que puede guardarse en la memoria o en el papel escrito.”¹⁵ También puede comprenderse como una literatura “otra” anclada en la oralidad y la ritualidad; cuyo origen es el silencio, la memoria y las prácticas históricas y cotidianas, vinculadas a la tradición, el folclor, el idioma, y el habla referido a las muchas preocupaciones de la vida y la totalidad del mundo en el que se habita.¹⁶ La *oralitura* cobija de este modo al conjunto de cualidades literarias dentro del juego de la tradición oral.¹⁷ En síntesis, tomando las líneas gruesas propuestas por Zapata, se pueden reconocer al menos cinco características esenciales que definen dicha *tradición literaria otra*: un lenguaje de connotaciones vivenciales; un ideal de cultura y utopía; héroes con rasgos únicos y distintivos; nexos fuertes entre lenguaje narrativo con el canto y la danza; y, por último, una vocación política decolonial.

En el mundo negro del Pacífico caucano, gente y lugar están claramente representados en las formas verbales: el vasto cosmos; el espacio del trabajo y la vida cotidiana; la naturaleza figurada en ríos, selvas, esteros y el mar; los espíritus que deambulan por dichos espacios; los viajes reales e imaginarios. Esto hace que las historias y músicas locales sean indisolubles de la producción de estrategias de manejo tecno-económico y sociocultural de la selva húmeda tropical; con lo cual, la oralidad participa de manera activa en la producción de conocimientos, saberes y memorias, aportando permanentemente descripciones y referencias del mundo biofísico, el contexto ecológico, las formas singulares de poblamiento, las relaciones sociales y las prácticas de apropiación y dominación del espacio.

La experiencia histórica del espacio acuático, el espacio vivido, es constitutiva y constituyente de la creatividad verbal de los pueblos negros del Litoral. La oralitura negra insiste en restituir lo inconsciente, cotidiano, corporal, sensorial y práctico; esto es, lo vivido de la experiencia del espacio. Comprender el vínculo afectivo que sostienen gentes y lugares, implica profundizar en la dimensión subjetiva, experiencial y cotidiana de dicha relación; fuertemente articulada con la idea de espacio vivido planteada por Lefebvre.¹⁸

15. Manuel Zapata Olivella, *Por los senderos de sus ancestros: textos escogidos, 1940-2000*. (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010), 181 p.

16. Iván Fernando, Rodrigo-Mendizábal, “La lengua y lo afro: de la literatura oral a la oralitura”, *Revista Latinoamericana de comunicación Chasqui*, no. 120 (2012): 93-101.

17. Leda María Martins, “La oralitura de la memoria” en: *Nuestra América negra: Territorios y voces de la interculturalidad afrodescendiente*, editado por Inés Pérez-Wilke y Flor Márquez (Caracas: Ediciones de la Universidad Bolivariana de Venezuela, 2013 [1997])

18. Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Cambridge: Blackwell, 2013 [1974]), 464 p.

El espacio vivido es inseparable de la condición dinámica e interna del sujeto, la cual motiva su actuar en el mundo, a partir de una serie de impulsos prácticos y afectivos. Al restituir los aspectos prácticos y corporales de la experiencia de “estar en/producir” el lugar, se arroja luz sobre cuestiones centrales relacionadas con la manera como las personas que viven en el litoral perciben y le otorgan significación al lugar. Mary Grueso, enorme poetiza guapireña, reivindica la dimensión práctica y corporal del habitar en el siguiente poema:

Si Dios hubiese nacido aquí sería un pescador
cogería chontaduro y tomaría borojó
María sería una negra requete-gordita como yo
que sobre la cabeza llevaría un platón
llenecito de pescado ofreciéndolo a toda voz
recorriendo las calles por toda la población
“llevo pescao fresquito con leche y sin estropiá
el pargo pa’come frito y el ñato pa’sancochá¹⁹
canchimala par tapao²⁰ y er tollo pa’surá²¹”
Si Dios hubiese nacido aquí, aquí en el litoral,
sería un agricultor que cogería cocos en el palmar
con un cuerpo musculoso como un negro del Piñal
con una piel azabache y unos dientes de marfil
con el pelito apretado como si fuera chacarrás
en la llanura del pacífico tumbaría natos y manglar
que convertiría en polines pa’los rieles descansar
y sacaría cangrejos de las cuevas del barrial²².

Los referentes espaciales participan activamente en la definición del *imaginario geográfico* de los cultores de la oralidad, a tal punto, que es común nominarlos en el Pacífico sur como “poetas del mar” o “cantores del río”. Helcías Martán Góngora puede que sea el “poeta del mar” más reconocido en el litoral guapi-reño, dada “su lealtad a la entidad ética y poética que él mismo denominó el *Mar Negro*: una conjugación de lo geográfico con la pulsante presencia de un

19. Sumergir los alimentos en agua hirviendo para cocerlos lentamente.

20. Preparación típica en Guapi, que consiste en una cazuela de pescado acompañada de papas, plátano, yuca, tomates, cebolla y hierbas de zotea, cubierta con hojas de plátano.

21. Por verbo sudar: cocer los alimentos, con un poco de aceite.

22. Jackeline Micolta y Francisca Mosquera, “Mary Grueso. Una vida dedicada a la tradición oral del Pacífico”, *Palabras de Griot Revista del departamento de Lenguas, Lingüística y Literatura de la Universidad del Pacífico*, no. 1 (2013), 13 p.

mundo multiétnico”.²³ Así eleva su voz este ‘poeta del mar’, “Yo digo el mar. Yo digo el mar cercano nacido en mí; el dulce mar del Cauca con pescadores en la flor del día; el de cantares en las noches hondas; el dulce mar que gime en las guitarras y marimbas. Hundido en mí, como anclas en la arena; a mí amarrado, como buque al puerto; rumbo hacia mí con brújulas de estrellas; náufrago en mí, por aguas de mi voz, verde y azul”.

Los ríos y la mar constituyen de este modo referentes insustituibles dentro de los procesos de comunicación discursiva que tienen lugar en la oralitura negra, así, en palabras de Oslender:²⁴ “el mundo-vida en el Pacífico colombiano está condicionado por un entorno de bosque húmedo tropical, en el que las relaciones sociales espacializadas a lo largo de las cuencas de los ríos han construido lo que podemos llamar un ‘sentido de lugar acuático’. Con esto me refiero a las formas íntimas en que los pobladores rurales en el Pacífico se identifican con sus ríos y han construido formas de vida caracterizadas por una lógica de río.”

3. Enacción del lugar acuático

Queda claro que la conexión con los lugares está fuertemente atravesada por una dimensión afectiva, inseparable de la realidad física y práctica de la experiencia espacial, por lo que, un aspecto central en el proceso de producción del espacio en el litoral Pacífico caucano, se vincula con la noción de *práctica espacial*. Las prácticas espaciales definen uno de los momentos, que en su interacción con los otros dos —*representaciones del espacio* y *espacios de representación*— integran el proceso de producción del espacio²⁵. Dicho momento hace referencia a las intervenciones y experiencias materiales y físicas que realizan los habitantes de un lugar, y las cuales les exigen determinado tipo de competencias o *performance*.

Estas prácticas en el mundo negro rural del litoral Pacífico caucano, han tenido lugar a partir de un prolongado proceso de acoplamiento ecosistema-cultura. Se pueden comprender, en términos amplios, como praxis de vivir y producir el espacio, en un tejido múltiple y relacional de historias biológicas y sociales. No se trata simplemente de acciones aisladas, sino que implican la dimensión del ser y la manera como conoce.

23. Alfredo Vanín, “Prólogo a Humano Litoral”, en *Evangelios del hombre y del paisaje Humano litoral*. (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011) 14 p.

24. Ulrich Oslender, “Construyendo contrapoderes a las nuevas guerras geo-económicas: caminos hacia una globalización de la resistencia”, *Tabula Rasa*, no. 2 (2004): 59 – 78, <https://doi.org/10.25058/20112742.207>

25. Lefebvre, *La producción del espacio*, 464

Las prácticas espaciales no se definen por una mirada abstracta del espacio, sino que, en un sentido radicalmente integrador, involucran un proceso de *enacción*; es decir, una *acción corporizada* que expresa la incesante y perpetua continuidad entre ser y mundo; o dicho en palabras de Maturana y Varela, la “coincidencia continua de nuestro ser, nuestro hacer y nuestro conocer.”²⁶ La perspectiva enactiva se condensa en la siguiente afirmación de un habitante del litoral: “yo sembraba plátano, banano, ñame, caña, maíz, arroz, criaba puercos, criaba gallinas y echaba mi inteligencia: varas, catangas, cabos, trasmallo, de eso vivía.”²⁷

Una mirada relacional es fundamental si se quiere reconocer la importancia de las prácticas espaciales como fuerza generativa del mundo negro del litoral Pacífico caucano. Son diversas las formas como los pobladores negros del litoral, han usado, apropiado y co-creado el litoral: la pesca en ríos y el mar; la recolección de conchas en los esteros; la actividad minera en las arenas aluviales; la caza en el monte; la agricultura en condiciones particulares de asociación del bosque tropical y las aguas circundantes, hacen parte del inmenso repertorio de prácticas con el que los pueblos negros se han adaptado a las condiciones ecosistémicas del litoral. Este acoplamiento en parte se explica por la capacidad que han tenido los habitantes del mundo rural negro del Pacífico caucano, de combinar diferentes actividades productivas, en función de las características propias de los ecosistemas.

En este contexto interesa resaltar especialmente los ecosistemas de mangle (ver Fig. 2) como una de las unidades ecológicas de mayor biodiversidad del mundo. Los manglares se ubican en los ríos en sus zonas de bocanas y esteros,²⁸ lugares en los que se da el encuentro entre las aguas dulces y salobres. Estos ecosistemas se extienden por la línea costera y se destacan por sus enormes raíces que emergen del suelo.

La recolección de la piangua se realiza con el conocimiento de las mareas, aprovechando cuando las zonas donde se hace la recolección permanecen más tiempo sin inundarse. Cuando empieza a bajar la marea, los recolectores entran al manglar, donde permanecen entre 4 y 6 horas.

La agrupación musical Cueros y Chonta retrata una imagen expresiva de esta práctica:

26. Humberto Maturana y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento. Las raíces biológicas del entendimiento humano* (Buenos Aires: Lumen, 1987), 13

27. Pacífico colombiano: Entre la vida, el desarraigo y la resistencia, consultado el 5 de mayo de 2016. www.youtube.be/vw35Xn5fNlw.

28. Los esteros son zonas pantanosas contiguas a los ríos que se extienden entre los manglares a través de un intrincado sistema de canales. Por su parte, se conocen como bocanas, las zonas donde los ríos desembocan y se mezclan con las aguas marinas.



Fig. 2. Manglar El Cuerval, Timbiquí (Juan Gabriel Contreras Zapata, 2016)

Comadre Floriana apure ligero que ya sube el agua,
sale allá el raicero
olvide el canasto, también el bracerero,
sube la banqueta, vámonos ligero
cojamos la piangua, cortá ahí un achuro
agarre el pianguil, vienen los zancudos/
ya me voy pal pueblo yo voy a vender
llevo mi comida, pa todo este mes.²⁹

La extracción de las pianguas se realiza introduciendo las manos en el “raicero” (raíces del mangle), a una profundidad menor a 30 cm (ver Fig. 3). Así lo describe Faustina Orobio:³⁰ “nosotros a las 4 de la mañana nos levantábamos para irnos a piangüar, imagínese yo viniendo de la ciudad a meterme a un piangüero para que fuéramos a chorriar, con el agua aquí, a almejiar, con ese poco de jején que hay en la playa cuando hay que raspar la almeja, a cangrejear, más de un azotón

29. Cueros & Chonta. Tema: Pa’el raicero. Licenia Gallo Martínez. Consultado el 8 de febrero de 2016, www.youtube.com/watch?v=VhKPQXbkqJ4

30. Faustina Orobio, comunicación personal, 2 de febrero de 2016.



Fig. 3. Recolección de conchas, El Cuerval, Timbiquí. (Juan Gabriel Contreras Zapata, 2016)

se mete uno en esos raiceros, porque donde está la piangua se llama raicero”.

Doña Omaira, lugareña del corregimiento de *El Cuerval* en Timbiquí, me comenta que hoy día no se conchea en las mismas condiciones que antes, cuando se extraía la piangua ya madura únicamente con el fin de suplir las necesidades de reproducción individual y familiar. Las urgencias económicas y la lógica del beneficio presionan en gran medida el ecosistema de manglar, hasta tal punto, que algunas personas lo contaminan con diésel para obligar a los moluscos jóvenes a subir a la superficie, donde pueden ser recolectados con mayor facilidad, con el fin de satisfacer la demanda de este producto por parte de grandes centros urbanos del interior y de países extranjeros como Ecuador.

Otra de las prácticas espaciales de gran importancia es la pesca (ver Fig. 4). Restrepo,³¹ afirma que los grupos negros del Litoral obtienen una enorme diversidad de peces como la pequeña canchimala, capturada con anzuelos en bocanas y ríos; el pargo rojo pescado en mar abierto; el dócil guacuco de agua dulce y el tiburón, también conocido como toyo, de aguas salobres. La diversidad de especies obtenidas del oficio de la pesca y su importancia para

31. Eduardo Restrepo, “Comunidades negras del pacífico colombiano”. Guía del Museo de la Universidad de Antioquia (Chapel Hill, NC, 2002), 26 p.



Fig. 4. Faena de Pesca, El Cuerval, Timbiquí (Juan Gabriel Contreras Zapata, 2016)

la gente se destaca en las palabras del guapireño y fabricante de marimbas, Francisco Torres³²:

Uno pesca en las mermas del río...ahí vienen saliendo los bagres, ñato, sábaló, un pescao que se le dice pargo. Eso es pa' traerlo uno a la casa, si se coge bastante, se coge una parte, se lleva al mercado, y lo demás se sazona y se pone en salmuera pa' uno estar comiendo. Y luego de ahí después de que esté comiendo uno con ese pescaito sabrosito, se le dedica uno a sembrar colino, a hacer el bombo, cununo, marimba en chonta. La marimba hay que hacerla de acá (señala la cabeza), pero comiendo pescao, pescao fresco, sopa alimenticia, pa' que esta cabeza esté fresca.

La jornada de los pescadores es recreada vivamente por el grupo "Ancestros" (conformado en la ciudad de Cali con artistas del litoral), en el tema "La choca"³³:

32. Cuando el río suena (Serie de TV Señal Colombia) (2015). Capítulo Guapi. Consultado el 23 de julio de 2016, www.youtube.com/watch?v=b47l2nZY-zk

33. Grupo Ancestros. Tema "La Choca". Álbum: Matices. 2011. Consultado el 12 de julio de 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=zrioSdCyl5o>

María veniii, veniii, veniii
Vamo'a empeza la choca que el sábalo
viene como a la loca, anda por él,
decile a Cloromiro que el sábalo
viene de viro a viro, y la catanga tráela con bejuco, para llenarla
de sábalo y guacuco, hacele bulla,
hacele que se cansa, y ya cansado
tiralo entre la champa (bis)
La choca e, para cogé guacuco y sábalo (bis)

De igual manera, el uso de mallas con orificios estrechos como "la changa", utilizada para la pesca de camarones, ha contribuido en gran medida a la disminución de la biodiversidad, y en consecuencia, del beneficio de la pesca. Las presiones económicas estimulan su uso, y aunque la gente reconoce el impacto ambiental que genera, no se realiza un manejo alternativo de la pesca de camarones (por ejemplo, el uso de mallas más amplias), dado que se considera que no sería rentable. Estas presiones también son notables en el uso de sistemas de pesca como la "red de atajo", malla que se deja desde la noche anterior en la salida de un caudal del estero, de manera que, cuando la marea baja, quedan decenas de peces allí atrapados.

La pesca de camarón es retratada así por la cantautora timbiquireña Inés Granja:³⁴

Ahora, ahora y ahora, ahora y ahora vienen brincando los camarones.
Embárquenme al potrillo, el mallador y la atarraya
a coger los camarones que están abajo del agua.
Echemos el mallador porque está vaciando al agua
cuando suba la marea suben brincando los camarones.
Pásenme el canasto, con los anzuelos y las carnadas
sí no cojo camarones pues pescamos canchimala.
Con la marea, los camarones
ahora, los camarones
con el mallador, los camarones
a los esteros, los camarones.

El grupo Socavón de Timbiquí también le canta a la pesca:³⁵

34. Inés Granja. Tema: Los camarones. 2012. Consultado el 9 de agosto de 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=QCY703ZzoVQ>.

35. Grupo Socavón. Tema: Camarón metete. Consultado el 5 de mayo de 2016. www.youtube.com/watch?v=1B6QeDWV5qg

Camarón Meteté, A mí mallador, métete a mí mallador
 Allá arriba viene, El camarón, Meteté a mí mallador
 Encogido viene, Ya le vi la barba, Ya le vi la concha
 Metelé la mano, Ya lo vi brincando, Andale ligero
 Oye ahí vení métete, ói a mí mallador, Oye quiero tenerte
 Soy camarón del río, Soy camarón del mar,
 Voy a tu pajonal, Oye hay que encerrarte
 Hoy se quiso quedar, Hoy el tren está fuerte
 Oye que hay que encerrate/
 Oye ahí vení quédate
 Oyelo camarón/oi a mí mallador.

Con todo, la palabra en el mundo negro del litoral Pacífico caucano es portadora de un universo de significados que desdican la concepción del espacio como simple contenedor de objetos y acciones, para transformarlo en un cuerpo vivo, animado por el influjo de la palabra. Que el espacio se haga lugar “río” o lugar “mar” se relaciona con esta capacidad performativa de la palabra, de producir la realidad mientras la enuncia. Es esto justamente lo que determina el ‘sentido acuático de lugar’.

4. A modo de conclusión

La oralitura negra en el litoral Pacífico caucano no es simplemente un documento folclórico que confirma la existencia de una cultura pretérita. Más bien, es una fuerza viva, constituyente de prácticas, discursos y afectividades *sobre y del* espacio acuático. Reclama su importancia como productora del espacio a partir de la recreación de lógicas históricas y corporales ancladas en prácticas y conocimientos localizados. Así mismo, la reverberación de valores y sentimientos empáticos en la oralitura, da testimonio de una “lógica del río” que impregna las relaciones de lo humano y lo no-humano, como dimensión decisiva en la definición de la unicidad y el sentido de lugar acuático.

La oralitura negra en los contextos rurales del litoral pacífico caucano expresa la fuerza de la práctica espacial en el lugar acuático. De este modo, prácticas como la pesca y la recolección de conchas tienen sentido dentro de esta literatura, no solo como una referencia al mundo productivo, a un ‘hacer’ determinado, sino también a las dimensiones del ‘conocer’ y del ‘ser’; en otras palabras, la oralitura negra expresa la fuerza enactiva de la práctica espacial, donde el ser humano y el espacio acuático se entretajan en realidades materiales, simbólicas y emocionales complejas y relacionales.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía Municipal de Guapi. "Plan de Desarrollo Territorial 2016-2019: Yo amo a Guapi". Recuperado 10 octubre de 2014, www.guapi-cauca.gov.co
- Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1982.
- Birenbaum Quintero, Michael. "De ritos a ritmos: las prácticas musicales afro-pacíficas en la época de la etnodiversidad". En *Estudios afrocolombianos hoy: Aportes a un campo transdisciplinario*, editado por Eduardo Restrepo, 159-187. Popayán: Universidad del Cauca, 2013.
- Botero Chica, Carlos Alberto. "El Chocó Biogeográfico, un tesoro de la naturaleza". consultado el 20 de noviembre de 2015, https://www.ecoportal.net/temas-especiales/biodiversidad/el_choco_biogeografico_un_tesoro_de_la_naturaleza/
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era, 1999.
- Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Haesbaert, Rogério. "Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transteritorialidad". En *Geografías Culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos*. coordinado por Perla Brígida Zusman, Hortensia Castro y Susana B. Adamo, 249-276. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2011.
- Hoffmann, Odile. "Conflictos territoriales y territorialidad negra, el caso de las comunidades afrocolombianas". En *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias a 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*, editado por Claudia Mosquera-Labbé, Mauricio Pardo y Odile Hoffman, 351-358. Bogotá: UNICANH-IRD-ILSA, 2002.
- Ley 70 Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución. Diario Oficial No. 41.013 de 31 de agosto de 1993, 17, consultado el 5 de febrero de 2016, <https://normativa.archivogeneral.gov.co/ley-70-de-1993/>
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Cambridge: Blackwell, 2013.
- Martins, Leda María. "La oralitura de la memoria". En *Nuestra América negra: Territorios y voces de la interculturalidad afrodescendiente*. Editado por Inés Pérez-Wilke y Flor Márquez. Caracas: Ediciones de la Universidad Bolivariana de Venezuela, 2013.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco. *El árbol del conocimiento. Las raíces biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen, 1987.

- Rodrigo-Mendizábal, Iván Fernando, "La lengua y lo afro: de la literatura oral a la oralitura", *Revista Latinoamericana de comunicación Chasqui*, no. 120 (2012): 93 - 102
- Micolta, Jackeline y Mosquera, Francisca "Mary Grueso. Una vida dedicada a la tradición oral del Pacífico", *Palabras de Griot Revista del departamento de Lenguas, Lingüística y Literatura de la Universidad del Pacífico*, no. 1 (2013): 8 - 21
- Motta, Nancy. *Por el Monte y los Esteros relaciones de género y familia en el territorio afropacífico*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2002.
- Oslender, Ulrich. *Comunidades negras y espacio en el Pacífico Colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Popayán: Universidad del Cauca, 2008.
- Oslender, Ulrich. "Construyendo contrapoderes a las nuevas guerras geoecológicas: caminos hacia una globalización de la resistencia", *Tabula Rasa*, no. 2 (2004): 59 - 78, <https://doi.org/10.25058/20112742.207>
- Oslender, Ulrich. "Discursos ocultos de resistencia: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana". *Revista colombiana de antropología*, no. 39 (2003): 203 - 236. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1241>
- Restrepo, Eduardo. "Comunidades negras del pacífico colombiano". Guía del Museo de la Universidad de Antioquia. Chapel Hill, NC, 2002.
- Vanín, Alfredo. "Prólogo a Humano Litoral". *Evangelios del hombre y del paisaje Humano litoral*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010.
- Zapata Olivella, Manuel. *Por los senderos de sus ancestros: textos escogidos, 1940-2000*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010.

Territorialidades superpuestas en la frontera marítima y trasnacional del Caribe Occidental de Colombia

OVERLAPPING TERRITORIALITIES IN THE MARITIME AND TRANSNATIONAL BORDER OF THE COLOMBIAN WESTERN CARIBBEAN

Kimberly Daniela Rojas Briceño¹

Investigadora independiente

kdrojasb@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-0635-4542>

Silvia Cristina Mantilla Valbuena³

Universidad Nacional de Colombia, Facultad
de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

scmantillav@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-5645-3349>

Ana Isabel Márquez Pérez²

Universidad Nacional de Colombia,

Sede Caribe

aimarquezpe@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-5906-8681>

1. Economista y Magíster en Estudios Políticos del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora miembro del grupo de investigación Nación, Región y Relaciones Internacionales en América Latina y el Caribe de la sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia. Ha colaborado con el Centro de Pensamiento del Gran Caribe y La Asociación Colombiana de Estudios del Caribe (ACOLEC). Sus investigaciones se han centrado en la tenencia del mar en zonas marítimas transfronterizas y la búsqueda de estrategias alternativas de gestión de los espacios marítimos en contextos pluriétnicos.
2. Antropóloga, PhD en Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad. Profesora Asistente de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, en la Isla de San Andrés, desde 2017. Sus áreas de trabajo incluyen perspectivas sociales sobre la pesca y el mar, territorios y maritorios, conflictos ambientales y diversos temas relacionados con la cultura y la historia del pueblo Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. También acompaña procesos sociales locales y coordina el Festival de Navegación Tradicional del Caribe Insular, una iniciativa de salvaguarda de manifestaciones culturales en torno al mar en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.
3. Politóloga internacionalista, Magíster en Estudios Latinoamericanos y Doctora PhD en Migraciones y Conflictos en la Sociedad Global. Fue profesora investigadora durante 10 años en la sede Caribe UN y hoy es Profesora e investigadora asociada de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. Su investigación y publicaciones están enfocados en estudios fronterizos, estudios del Caribe, conflicto armado en Colombia y políticas de seguridad nacional e internacional.

Resumen

El artículo analiza las formas de apropiación territorial que los agentes del Estado y la población raizal, representada específicamente por los pescadores y pescadoras artesanales, han construido en el espacio marítimo del Caribe Insular Colombiano (San Andrés, Providencia y Santa Catalina) tomando como punto de inflexión la sentencia de la Corte Internacional de Justicia de La Haya (2012) sobre el diferendo limítrofe entre Colombia y Nicaragua. Siguiendo la propuesta teórica de Agnew & Oslender y empleando una metodología de carácter cualitativa basada en un trabajo de campo, se argumenta que existen “territorialidades superpuestas”, entendidas como visiones y acciones complementarias, contrapuestas y superpuestas sobre el espacio, por parte de estos dos grupos de actores que operan dentro y fuera de los límites marítimos. Mientras que, desde el Estado, la territorialidad se manifiesta en el débil reconocimiento del mar como territorio ambiental y geoestratégico, desde el Pueblo Raizal y su gente de mar se ejercen formas superpuestas de territorialidad, que proponemos llamar maritorialidad, a partir del ejercicio cotidiano de la soberanía y el uso ambiental, cultural y económico de las áreas marítimas.

Palabras clave

Maritorio; soberanías; pescadores artesanales; pueblo Raizal; Caribe; Colombia.

Abstract

This article analyzes the forms of appropriation of the territory that the Colombian State, and the Raizal population, and specifically artisanal fishermen, have built in the maritime space in the Colombian Insular Caribbean. This analysis takes as a turning point the ICJ's decision (2012) on the borderline dispute between Colombia and Nicaragua. Agnew and Oslender's theory was followed and a qualitative methodology based on fieldwork was used. Based on this, there are arguments that point at the existence of “overlapping territorialities” between these two parties that have operated inside and outside of the maritime borders. Firstly, the State manifests its territoriality as a weak acknowledgement of the sea as an environmental and geostrategic territory with a relationship of economic exploitation and military control. On the other hand, Raizal communities and seamen practice their own alternative and overlapped territoriality forms based on the popular exercise of sovereignty environmental, cultural, and economic usage of maritime areas.

Keywords

Maritorium; sovereignty; artisanal fishers; Raizal people; Caribe; Colombia.

I. Introducción⁴

A pesar de estar bordeada por dos océanos, la nación colombiana se configuró como un Estado de espaldas al mar, donde este no ha tenido un lugar de importancia en la construcción de los relatos nacionales.⁵ Esto presupone un problema pues, como afirma Lefebvre, “el espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política, sino que siempre ha sido político y estratégico, es decir, es un producto lleno de ideologías”. Desde esta perspectiva, si el espacio no es adecuadamente conocido, reconocido y apropiado, supone entonces que no hay política o ideología que lo interpele y, por ende, que se pone en riesgo frente al mal manejo, la subutilización o la desaparición.⁶

Esta particular visión de Colombia sobre el mar puede relacionarse con al menos dos cuestiones importantes. La primera, de carácter global, referida a la visión eurocéntrica sobre el océano, configurada a partir de la expansión europea, en donde este es visto como un espacio vacío e inhabitado, *mare nullius* y *mare liberum*, libre para ser apropiado por el colonialismo y, más tarde, el capitalismo, eclipsando “los derechos consuetudinarios de las poblaciones Europeas locales a partir del siglo XVII, un proceso que posteriormente se repetiría a lo largo del mundo colonial”.⁷ Y la segunda, de carácter más local, relacionada con la construcción andinocéntrica de la nación colombiana, en donde a partir del siglo XIX las élites andinas construyeron un modelo de nación excluyente, en donde se consideró a la región Andina como superior, convirtiendo a “tres cuartas partes de su extensión total en espacios marginales y no aptos para la construcción de la nación, y no sólo por las características de su suelo y de su clima, sino también por la supuesta pésima calidad de sus habitantes”.⁸

4. El artículo es resultado del trabajo de investigación realizado por el grupo de investigación Nación, Región y Relaciones Internacionales en América Latina y el Caribe de la sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia. Especiales agradecimientos a la comunidad raizal y a los pescadores de la isla de San Andrés por haber compartido y transmitido su conocimiento sobre el mar Caribe colombiano, sin ello, este trabajo no sería realidad.

5. Francisco Avella et al., “Gestión del litoral en Colombia. Reto de un país de tres costas” en *Manejo Costero Integrado y Política Pública en Iberoamérica: Un diagnóstico. Necesidad de Cambio*, coordinado por Juan Manuel Barragán (Cádiz: Red IBERMAR(CYTED), 2009), 175; Bassi, Ernesto, *An aqueous territory: sailor geographies and New Granada's transimperial greater Caribbean world* (Durham: Duke University Press, 2017) <https://doi.org/10.15648/hc.37.2020.10>.

6. Henri Lefebvre, “Reflections on the politics of space,” *Antipode* 8, no. 2 (1976): 31

7. Nonie Sharp, citada en Mónica Mulrennan and Colin Scott, “Mare Nullius: indigenous rights in saltwater environments,” *Development and Change* 31, no. 3 (2000): 683. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00172>

8. Jaime Arocha y Lina Moreno, “Andinocentrismo, salvajismo y afro-reparaciones” en *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos*

El caso del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, un departamento fundamentalmente marítimo, con 52 km² (1,48 %) de zonas emergidas y aproximadamente 350.000 km² de mar, sirve de ejemplo como un espacio donde se ha aplicado esta visión particular.⁹ Con una localización privilegiada en medio del Gran Caribe, el Archipiélago le permite a Colombia demarcar sus fronteras con múltiples países, entre ellos Panamá, Costa Rica, Honduras, Jamaica, Haití, República Dominicana y Nicaragua. Desde inicios del siglo xx, el Archipiélago ha estado inmerso en una disputa geopolítica entre Colombia y Nicaragua en torno a la soberanía territorial y las fronteras marítimas entre ambos Estados en el mar Caribe, en la cual se ha hecho evidente la ausencia de una visión estatal comprensiva y geoestratégica sobre el océano, que ha incluido el desconocimiento de las dinámicas locales y relaciones particulares con este espacio. Una de las principales consecuencias de lo anterior ha sido la progresiva reducción del mar territorial y la fragmentación de las relaciones sociohistóricas existentes desde hace varios siglos entre los habitantes fronterizos de ambos países, con implicaciones directas sobre los mismos.¹⁰

Ahora bien, mientras que para el estado colombiano el mar no ha sido un espacio significativo de su territorio y su discurso de nación, para el pueblo Raizal, población nativa del Archipiélago, este constituye su maritorio. Este concepto busca cuestionar el sesgo terrestre inherente al significado de territorio, haciendo referencia a los espacios vitales fundamentales donde se inscriben las relaciones sociales, los cuales tienen un componente tanto material como simbólico, e incorporan todas las dimensiones de la vida humana, que tienen lugar en el continuo entre la tierra y el mar. Cabe señalar que el pueblo Raizal es el grupo étnico que habita las islas, el cual resulta de los procesos coloniales que a partir del siglo xvi llevaron a europeos, africanos,

y raizales, editado por Claudia Mosquera y Luiz Claudio Barcelos (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007), 587; Alfonso Munera citado en Arocha y Moreno, "Andinocentrismo", 594

9. El anterior dato no tiene en cuenta las modificaciones realizadas por el último fallo proferido por la Corte Internacional de Justicia (CIJ), ya que la "Modificación de límites se realizará solo por tratado internacional y bajo reforma constitucional" (Sentencia C-269, 2014)
10. Incluyendo aquí el reciente episodio de la pérdida aproximada de 75.000 km² de áreas marinas, después de la sentencia proferida por la Corte Internacional de Justicia de La Haya en 2012; Erick Castro "Implicaciones de los tratados internacionales suscritos por Colombia sobre la dimensión territorial del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: una mirada diferente desde "abajo" y el sector pesquero," *Cuadernos del Caribe* 12 (2009): 155 - 174; Ana Isabel Márquez-Pérez, "Legalized Injustices: Old Providence Island (Colombia) Small Scale Fisheries in the Context of Geopolitical Disputes and State Power" in *Blue Justice: Small-Scale Fisheries in a Sustainable Ocean Economy*, editado por Sven Jentoft, Ratana Chuenpagdee, Alicia Bugeja Said, Moenieba Isaacs ((Switzerland, MARE Publication Series, Springer, 2022 <https://doi.org/10.1007/978-3-030-89624-9>)

americanos y asiáticos a diversas islas del Caribe y que dieron origen a una gran diversidad de sociedades afrodescendientes criollas en distintos lugares de la región, incluyendo de manera particular al Archipiélago.¹¹

De esta manera, las visiones que tienen tanto el estado nacional como el pueblo Raizal sobre el mar evidencian una clara disparidad de comprensiones políticas, socioeconómicas, históricas, culturales y ambientales que ameritan un mayor análisis. De allí que sea pertinente entender cuáles son estas visiones; cómo se reflejan en formas de planeación, organización y dominio del territorio; y cómo estas se relacionan con el conflicto entre Colombia y Nicaragua, particularmente en su último desdoblamiento, el fallo de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) del 19 de noviembre de 2012. En este sentido, el objetivo general de este artículo irá encaminado a identificar y analizar las visiones y acciones complementarias, contrapuestas y superpuestas que configuran las territorialidades del Estado Nacional y el pueblo Raizal, con énfasis en los pescadores y pescadoras artesanales pertenecientes a este último grupo.

Para realizar este análisis, retomaremos la propuesta teórica de Agnew & Oslender sobre las territorialidades superpuestas, que permite describir y contrastar las visiones territoriales dispares entre los actores analizados, a partir de tres variables o categorías vinculadas a la noción de territorio:

- El uso de los espacios marítimos
- El ejercicio de la soberanía.
- La legitimidad a partir de las clasificaciones del espacio.

Intentaremos mostrar que en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se encuentran presentes distintas territorialidades, entendidas como formas de comportamiento espacial que implican el “uso y control del territorio con fines políticos, sociales y económicos”, y que en su interacción configuran territorialidades superpuestas, esto es, una intersección de fuentes de autoridad territorial diferentes a la autoridad del Estado nacional, generando una contestación política (y cultural) del espacio entre distintos agentes que operan sobre estos espacios y territorios.¹²

11. Jorge Herrera and Miguel Chapanoff, “Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration” in *Journal of Maritime Archaeology*, 12 (2017): 163-178, <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>; Inge Valencia, “Mares, fronteras y violencia: multiculturalismo y seguridad fronteriza en el archipiélago de San Andrés y Providencia” en *Cambios sociales y culturales en el Caribe colombiano: perspectivas críticas de las resistencias*, editado por Yusmidia Solano (San Andrés, Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe, 2016), 97

12. John Agnew and Ulrich Oslender, “Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina,” *Tabula Rasa* 13 (2010): 195

En este sentido, nos interesa evidenciar cómo el Pueblo Raizal y en particular, aunque no exclusivamente, los pescadores y pescadoras artesanales raizales, han ejercido una forma de territorialidad alternativa y transnacional, que se ha superpuesto a los procesos de territorialidad estatal-gubernamental, y que podríamos llamar maritorialidad, en la medida que se relaciona estrechamente con el mar y el maritorio, al que hemos hecho mención anteriormente. Como veremos también, esta intersección de territorialidades/maritorialidades ha creado conflictos y afectaciones, con diversas implicaciones para los distintos actores.

Desde el punto de vista metodológico, el documento es el resultado de investigaciones con un enfoque cualitativo que han buscado profundizar en la comprensión la relación particular del Pueblo Raizal con el mar, incluyendo la tesis de maestría de una de las autoras.¹³ Esta última en particular, buscó comprender las relaciones actores-territorio y la construcción y alcances de estas a partir de la descripción de las formas de organización y apropiación del espacio en el contexto de la frontera nacional y transnacional marítima. Para ello, se realizó un trabajo de campo situado en la isla de San Andrés, que implicó la recolección de datos referidos a la comprensión sobre el mar y el territorio por parte de pescadores y otros miembros de la comunidad raizal, así como instituciones locales relacionadas con la administración del mar, mediante entrevistas, encuestas semiestructuradas y ejercicios de cartografía social que se realizaron entre 2016 y 2017, en compañía del grupo de investigación “Nación, Región y Relaciones Internacionales en el Caribe y América Latina” de la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia.

Teniendo en cuenta lo anterior, para desarrollar este análisis, en el primer apartado de este artículo se describe la propuesta teórica de las territorialidades superpuestas, así como otros abordajes teóricos sobre las dimensiones sociales y territoriales de los océanos y su configuración como espacios históricos, culturales, regionales y transnacionales. A continuación, en los apartados dos, tres y cuatro se abordan las tres variables que orientan el análisis a partir de la propuesta teórica en mención. Para finalizar, se presentan las conclusiones en torno a las implicaciones de estas territorialidades/maritorialidades superpuestas.

13. Para este artículo, se destacan resultados de investigaciones publicadas en Ana Isabel Márquez-Pérez, “Povos dos recifes: reconfigurações na apropriação social de ecossistemas marinhos e litorâneos em duas comunidades do Caribe” (Tesis doctoral, Universidade Federal Rural de Rio de Janeiro, 2014); Ana Isabel Márquez-Pérez, “Acaparamiento de territorios marinos y costeros: dos casos de estudio en el Caribe colombiano” en *Revista Colombiana de Antropología* 55, no. 1 (2019): 119-152 <https://doi.org/10.22380/2539472X.573>; Ana Isabel Márquez-Pérez, “Legalized injustices”; y la tesis de maestría de Kimberly Rojas, “Territorialidades superpuestas en espacios marítimos: Caso San Andrés, Providencia y Santa Catalina” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2019).

2. Territorialidades/maritorialidades superpuestas y soberanías en disputa en los espacios marítimos

Diversos debates en las ciencias sociales han cuestionado la noción de soberanía estatal y su relación con el espacio-territorio y las fronteras nacionales.¹⁴ Por ejemplo, Agnew & Oslender plantean que la soberanía no necesita asumir la forma particular del Estado pues el problema de la soberanía responde más a un problema cualitativo que cuantitativo, es decir que refiere a las múltiples formas de poder a partir de las cuales se organizan los dominios territoriales.¹⁵

Existen de este modo diversas categorías alternas que exceden el orden naturalizado que iguala la soberanía a la propiedad vinculada exclusivamente al Estado-Nación, pero que internamente lo constituyen, es decir un conjunto de territorialidades superpuestas. Estas se entienden como el resultado de acciones políticas y formas de uso ejercidas por distintos actores que configuran una amalgama de territorialidades, a veces complementarias y a veces opuestas, en un mismo espacio, como resultado de visiones paralelas que se contradicen o se complementan, inclusive por fuera de los ordenamientos políticos y administrativos llamados “modernos”.¹⁶

Un ejemplo de territorialidad estatal son los espacios marítimos considerados Áreas Marinas Protegidas (AMP), donde se imponen acciones ecológicas preventivas para la preservación de especies marinas. Aun cuando hay acciones de prohibición o limitación en estos espacios, los pescadores ejercen sus actividades incluso en épocas de veda, no por desconocimiento del impacto ambiental que esto produce, sino porque perciben una desigualdad en el

14. John Agnew, “Sovereignty Regimes: Territoriality and State Authority in Contemporary World Politics,” *Annals of the Association of American Geographers*, 95 (2005) <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2005.00468.x>; Margarita Serje, *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011)

15. “Ejercicio de un poder de centralización de la fuerza física y la fuerza simbólica, y constituido así por un juego de luchas, está inseparablemente acompañado por la construcción de un espacio social unificado llamado Estado” Arevalo citado en Agnew & Oslender, “Territorialidades superpuestas”, 191

16. Se complementa esta hipótesis considerando que existen otras formas de organización y apropiación del espacio que no corresponden a las planteadas por la modernidad (dicotomía público/privado) pero que dialogan con ella, por lo cual sufren de una constante transformación. Estas formas quedan en un fuego cruzado entre “lo ancestral” y “lo moderno” por lo que tienden a entrar en conflicto con la organización tradicional pues no son reconocidas porque mantienen el vínculo entre población y espacio, al mismo tiempo interactúan con un sistema capitalista que permite la conversión de este tipo de relaciones a través del libre cambio y la monetización; Agnew & Oslender, “Territorialidades superpuestas”, 191

acceso y uso a estos espacios por parte de otros actores, como pescadores industriales legales e ilegales, lo cual implica que incluso si se respetan las normas, estos harán uso de los espacios, en detrimento de los pescadores artesanales locales. Esto en la medida en que no existe una gobernabilidad que garantice un patrullaje efectivo por toda la zona delimitada, ni tampoco una real voluntad política para ejercerla, lo cual afecta directamente la soberanía alternativa de los pescadores sobre el mar.¹⁷

Allí se puede percibir de manera concreta la disparidad entre territorialidad Estatal y territorialidades alternas pues se pasa de un esquema jerárquico vertical, a uno multicultural horizontal que reconoce el papel que ejercen las distintas culturas a través de sus propias formas de apropiación de los espacios que quedaron en los márgenes del ideario político del Estado nación.¹⁸ Desde esta perspectiva, es claro que en el espacio terrestre colombiano han existido territorialidades superpuestas que han incluido dinámicas contra estatales de colonización, como las que han sido llevadas a cabo por grupos armados ilegales en el país a lo largo de su historia, pero también los procesos de los movimientos sociales, en donde poblaciones culturalmente diferenciadas, como indígenas y afrodescendientes, han planteado territorialidades alternativas que han sido incluso reconocidas y promovidas por el Estado.¹⁹

En la figura 1, describimos las variables propuestas en la discusión sobre las territorialidades superpuestas como aproximación teórica y metodológica para el desarrollo de este artículo.

Antes de seguir, cabe señalar aquí que dicha aproximación, así como gran parte de las discusiones sobre territorialidades y territorialización, abordan principalmente los espacios terrestres, y no los acuáticos o marinos, que consideramos una contribución de este artículo a las reflexiones sobre la cuestión. Esto no es de extrañar si consideramos que la misma visión eurocéntrica del mar, que ha invisibilizado diversas formas culturales de vivir y territorializar este espacio, ha influido también en la producción de conocimiento científico sobre el mismo, con una fuerte negación de las dimensiones sociales del océano.²⁰ En este sentido, es importante profundizar en la noción de maritorio, que ya hemos presentado en páginas anteriores.²¹

17. Márquez-Pérez, "Legalized injustices"

18. David Camargo, *Lógicas del poder y regulación de espacios* (Bogotá: Unibiblos, 2003)

19. Agnew & Oslender, "Territorialidades superpuestas"

20. Gustavo Moura, "Construção da crítica à oceanografia clássica: contribuições a partir da oceanografia socioambiental" *Ambiente & Educação* 24, no. 2 (2019): 13-41. <https://doi.org/10.14295/ambeduc.v24i2.9728>

21. Herrera & Chapanoff, "Regional maritime contexts"

	Usos	Soberanía	Legitimidad
Categoría de análisis	A través de la comunicación de un sentido de lugar	Mediante la imposición del control sobre el espacio	Mediante la aceptación popular de las clasificaciones de espacio
Definición	Las historias, las señales y fronteras territoriales evocan significados a la población	La construcción de barreras, la interceptación, la vigilancia, la disposición de cuerpos de policía, la guerra, y la revisión judicial. (Ejercicio de Soberanía)	La creación de un sentido de diferenciación a través de la organización y clasificación del espacio o territorio. «nuestro» frente a «tuyo»

Fig. 1 Tabla de Variables y categorías de análisis sobre “Territorialidades superpuestas”.
(Elaboración propia de Rojas, “Territorialidades superpuestas”: 17, a partir de Agnew & Oslender, “Territorialidades superpuestas”)

Esta noción nos permite entender el conjunto de los espacios de vida de las comunidades o sociedades marítimas como aquellos donde se “garantiza la supervivencia étnica, histórica y cultural,”²² así como descentrar la discusión de territorio marcada por el sesgo terrestre propio de la visión occidental hegemónica, para incluir al mar.²³ Esta idea de territorio, planteada por Escobar y otros autores, es aquella que surge en el marco de las luchas sociales y étnicas de América Latina, que precisamente han disputado el espacio con los Estados nacionales, redefiniendo el significado mismo de estos últimos, y logrando conquistas en ámbitos políticos, culturales y económicos para grupos sociales históricamente marginados.²⁴

Dicho esto, cabe señalar que en la visión eurocéntrica contemporánea y hegemónica, las nociones en torno a los mares internacionales como espacios de territorialización han evolucionado de la mano de la figura del Estado westfaliano y son construcciones históricas y culturales particulares.

Ya en el siglo XVII, el jurista y teólogo holandés Hugo de Groot (1586-1645) propuso una amplia argumentación en favor de la libertad en alta mar basada en el concepto *mare liberum* como principio de organización de las aguas territoriales a partir de los derechos de paso inocente y paso libre de todas

22. Arturo Escobar, “Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio” *Cuadernos de antropología social* 41 (2015): 32, <https://doi.org/10.34096/cas.i41.1594>

23. Mulrennan & Scott, “Mare Nullius”

24. Agnew & Oslender, “Territorialidades superpuestas”

las embarcaciones a través de los estrechos internacionales.²⁵ Todas las leyes modernas que a partir de allí evolucionaron hasta la Convención del Derecho del Mar (UNCLOS III) en la década de 1980, fueron pensadas dentro del marco del comercio internacional y por lo tanto, de un sistema capitalista que procuró “nacionalizar el mar” por medio de la repartición de buena parte de los espacios marítimos y de sus recursos entre los Estados a partir de su asimilación a los dominios terrestres”.²⁶

Así, los espacios marinos y costeros han sido reducidos en el marco de una división ontológica entre la tierra y el mar, donde este último es visto de manera simplificada como “una columna de agua homogénea a ser manejada como un bien común público”.²⁷ En el marco de la UNCLOS III, el mar se repartió alrededor de los estados, obviando las poblaciones previamente asentadas, otras con ontologías y territorialidades culturalmente diversas, quienes usaban los espacios marítimos como redes de tránsito, comunicación, asentamiento e intercambio. Esto trajo consigo una fragmentación de la población y múltiples diferendos limítrofes, en especial en espacios marítimos semicerrados, como el mar Caribe, donde confluían poblaciones culturalmente cercanas pero divididas por fronteras nacionales, que quedaron por fuera de toda discusión.

Para Schmitt, en la historia mundial han existido dos formas de desarrollar una preferencia territorial “talasocrática” es decir, de dominios políticos y económicos de los espacios a partir de los mares. La primera sería la de los “pueblos autothalasicos” cuya existencia, mundo imaginativo y lenguaje han sido determinados exclusiva y originariamente por su vínculo con el mar, como por ejemplo las poblaciones de Melanesia y Polinesia, “para quienes las tradicionales nociones occidentales de espacio y tiempo adquiridas tierra adentro, eran ajenas e incomprensibles”.²⁸ La segunda es aquella construida mediante una revolución espacial de grupos humanos que intentaron dominar el mar desde la tierra, pero que carecían inicialmente de una conciencia marítima.²⁹ Estos serían casos como el de las potencias coloniales europeas, cuyo cambio en la imagen del espacio consistió en pasar de una concepción de insularidad “enteramente terrestre, campesina y territorial” a una visión

25. Bonnie McCay, “The Culture of the Commoners. Historical Observations on Old and New Fisheries” in *The Question of the Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources*, editado por Bonnie McCay & James Acheson (Tucson, University of Arizona Press, 1987), 195

26. Gerhard Sadner “La territorialización del Mar Caribe: Zonas de Conflicto Marítimo e Intentos de Solución de Conflictos sobre el Derecho del Mar” en *Seminario-Taller sobre delimitación marítima en Centroamérica y el Caribe* (Santo Domingo de Heredia: IOI-UNA. 2000) 26-37.

27. Mulrennan & Scott, “Mare nullius”, 683

28. Carl Schmitt, *Tierra y mar: una reflexión sobre la historia universal* (Madrid: Editorial TROTТА, 2007), 23

29. Carl Schmitt, *Tierra y mar: una reflexión sobre la historia universal*, 48

exclusivamente marítima que les permitió diseminar su territorialidad a lo largo y ancho del mundo a través de sus colonias.³⁰ Es de resaltar que esta nueva concepción del mar sería clave para el desarrollo del colonialismo y, posteriormente, el capitalismo.³¹

En cuanto a América Latina, las costumbres y políticas territoriales y marítimas de España y Portugal fueron efectivamente trasladadas en el proceso de colonización. Como consecuencia, la mayor parte de los países latinoamericanos han carecido de una talasopolítica; es decir que construyeron su proyecto de nación de espaldas al mar con muy escasas excepciones.³² De acuerdo a Dallanegra, “lo que tiene vigencia desde la época de la independencia, es un estado permanente de “competencia” o conflictividad entre vecinos, especialmente por problemas de carácter territorial (tierra o mar); pocos son los casos donde prevalece la conducta de formar alianzas estratégicas que fortalezcan los vínculos geopolíticos y oceanopolíticos”.³³ Además, estos países heredaron los problemas de ordenamiento del espacio que padecían los antiguos imperios, “donde los Estados se definían por sus centros y las fronteras eran porosas e imprecisas, desvaneciéndose así las soberanías imperceptiblemente unas en otras”.³⁴

Esto se conecta nuevamente con la idea del andinocentrismo, en donde se consideró que “el ámbito de la civilización consistía en las zonas templadas de los Andes”. Allí, habitaba una supuesta población eurodescendiente, católica, de piel clara y lengua española, considerada superior, “desde donde bajaba a las fronteras tórridas y salvajes”,³⁵ donde “más de 80 % de sus habitantes eran negros, indios, mulatos y mestizos iletrados, y más de tres cuartas partes de su territorio estaban compuestas por llanuras y costas ardientes, llanos y selvas impenetrables”.³⁶ Aunque poco analizado, debe señalarse que en esas tres cuartas partes del territorio nacional entraron también los mares y costas sobre el Pacífico y el Caribe, habitadas principalmente por poblaciones afrodescendientes e indígenas. Esto, sumado a la visión eurocéntrica hegemónica sobre estos espacios, sólo contribuyó a profundizar aún más en la exclusión de estas áreas y sus habitantes de las narrativas y políticas nacionales.

30. Carl Schmitt, *Tierra y mar: una reflexión sobre la historia universal*, 72

31. Bonnie McCay, “The Culture of the Commons”

32. Entre ellas Brasil, Chile y Argentina

33. Luis Dallanegra, “Talasopolítica en América Latina: Situación Histórica, Oportunidades y Perspectivas”. Curso sobre Teoría y Metodología de la Geopolítica. (México: UNAM. 2013): 3

34. Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 39

35. Arocha y Moreno, “Andinocentrismo”, 587

36. Alfonso Múnera, *El fracaso de la Nación* (Bogotá, Editorial Planeta, 2008), 103

Teniendo en cuenta lo anterior, en las páginas a continuación esperamos profundizar en las formas particulares de territorialidad que el estado colombiano ha ejercido sobre el mar, con un énfasis en el contexto del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y contrastarlas con las formas superpuestas de maritorialidad que han sido ejercidas por parte del Pueblo Raizal. El ejercicio busca entender las formas de comprensión, usos y dominios que le han sido otorgados al mar por parte del Estado y las comunidades locales en un contexto histórico y cultural muy particular, donde las complejas relaciones fronterizas y transnacionales han influenciado las distintas y conflictivas formas de relación desde las categorías de uso, soberanía y legitimidad. El análisis va encaminado a esclarecer los encuentros, desencuentros y vacíos que se producen entre visiones disímiles que fracturan la conciencia marítima que se tiene sobre el espacio nacional y en particular sobre el Caribe insular colombiano como condición para una comprensión más amplia del Gran Caribe en la esfera internacional.

3. Superposición de las territorialidades/maritorialidades en el mar Caribe insular mediante la comunicación de un sentido de lugar

Para ofrecer una aproximación a la idea de la comunicación de un “sentido de lugar” dado por el Estado colombiano a las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, debemos retomar la noción de andinocentrismo. Además de “civilizar” a los “bárbaros” de la periferia, los gobernantes andinos también intentaron organizar el espacio de acuerdo a su perspectiva de uso y apropiación de cada lugar; un proceso inacabado a lo largo de los siglos que ayuda a explicar por qué el Estado Colombiano no logró definir una conciencia clara sobre su espacio marítimo.³⁷

Por el contrario, lo que se configuró fue una proyección geopolítica débil, que ha resultado al mismo tiempo en la fragmentación y pérdida del territorio, a partir de sucesivos tratados de delimitación fronteriza y de litigios internacionales. Lo cual a su vez ha implicado la vulneración de los derechos fundamentales de las poblaciones cuyas formas de vida dependen del mar.³⁸ Teniendo en cuenta

37. Arocha y Moreno, “Andinocentrismo”, 599

38. Isabela Figueroa, “La pesca artesanal marino-costera y los derechos culturales de las comunidades étnicas en Colombia,” *Veredas do Direito* 18, no. 40 (2021), 303 – 331 <http://dx.doi.org/10.18623/rvd.v18i40.1953>

lo anterior, a continuación, describiremos las principales características que confieren un sentido de lugar al mar Caribe para el estado colombiano a partir de su uso, y lo contrastaremos con aquellas del pueblo Raizal.

El uso que el Estado le ha dado a los espacios marinos en Colombia ha estado asociado principalmente con el dominio y desarrollo económico de sus costas. Desde la perspectiva del sistema económico imperante, varias fuentes coinciden en una subutilización del espacio marítimo en el país y su falta de integración al desarrollo nacional.³⁹ No obstante, es conveniente señalar que el mar en Colombia si ha sido utilizado, solo que de manera desordenada y con poca planificación, lo cual se evidencia en hechos como el que, si bien las regiones litorales del país aporten una parte significativa del PIB nacional, esto no se refleje en bienestar para sus habitantes.⁴⁰

De hecho, en la última década, el mar ha empezado a ganar relevancia en la agenda gubernamental, en la medida en que el discurso global de la economía azul ha logrado insertarse en la misma. Así, el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 incluyó por primera vez un capítulo de océanos, enfocado de manera importante sobre infraestructura portuaria y militar y en 2020 salió a la luz un nuevo documento de política pública de océanos, centrado en cuestiones de defensa y desarrollo económico extractivista, incluyendo infraestructura portuaria, pesca industrial y turismo, en el marco de un discurso de sostenibilidad. Así, el país ha pasado de una visión del mar como un espacio de poco interés por su carácter periférico a los Andes centrales a una del mar como espacio de interés para el extractivismo, en el marco de tendencias globales, dejando en ambos casos a las poblaciones que allí habitan olvidadas y vulneradas.⁴¹

En el caso del Archipiélago, el modelo de desarrollo económico que se ha promovido desde la década de 1950, desde el estado nacional y, más recientemente, las administraciones locales, ha sido el turismo. Este modelo, que inició hacia la mitad del siglo XX en la isla de San Andrés, y que en sus orígenes ni siquiera contempló el mar como un atractivo central, implicó en los últimos setenta años una transformación demográfica y paisajística acelerada de esta

39. Ver por ejemplo Andrés Mariño y Diana Fernández, *El mar: una opción de competitividad olvidada* (Bogotá, Innovar, 2006) y Samuel Rivera-Páez, ed. *Intereses de Colombia en el mar: reflexiones y propuestas para la construcción de país marítimo* (Bogotá, Escuela Superior de Guerra, 2018) <https://doi.org/10.25062/9789585652873>

40. Avella et al., "Gestión del litoral en Colombia", 175

41. Paula Satizábal et al., "Colombia" en *Baffling Shades of Blue: Addressing the impacts of the Blue Economy on small-scale fisheries in Latin America*, editado por Leopoldo Cavaleri (Tamil Nadu: International Collective in Support of Fishworkers, 2022); Plan Nacional de Desarrollo 2018 - 2022 Pacto por Colombia (Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, 2018); Colombia Potencia Bioceánica Sostenible 2030 (Bogotá: Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2020); Márquez-Pérez, "Acaparamiento de territorios marinos"

isla, de la mano con un proceso de despojo territorial, que cambió gran parte de las formas de vida del Pueblo Raizal y generó numerosas problemáticas sociales y ambientales.⁴²

En sus orígenes, a pesar de la evidente belleza paisajística del mar de San Andrés, el modelo de turismo fue comercial, asociado a la compra y venta de artículos importados del exterior, que podían ser adquiridos a bajos precios por la condición de Puerto Libre del Archipiélago, para luego ser revendidos en el interior del país. Fue sólo en la década de 1990 que el turismo en San Andrés se volcó sobre el mar y la playa, lo cual también podría ser una evidencia de hasta qué punto el mar no ha sido importante para la visión estatal. En cualquier caso, el modelo turístico de San Andrés ha creado una delicada situación ambiental y social, que se ha ido profundizando. Cabe traer la reflexión de Salas y Tuci quienes señalan que el turismo en el Archipiélago no ha sido promovido por el estado únicamente por su dimensión económica, sino también como un dispositivo estatal de soberanía e integración territorial sobre una periferia por dominar.⁴³

Aquí, nos interesa resaltar la transformación del espacio a partir de estas dinámicas, considerando los procesos de gentrificación en costas y playas, y el desplazamiento que ha sufrido la población asentada en estas zonas, para dar paso a la infraestructura turística. Esto se ha incrementado significativamente en el tiempo, en conjunto con la presión sobre los ecosistemas, para satisfacer las necesidades de los turistas y no las de los habitantes locales. Igualmente, en el mar y las costas también ocurren dinámicas de despojo como gentrificación del borde costero por parte de hoteles, privatización de playas, especulación e invasión de predios cerca al mar, y la expulsión y desplazamiento de moradores de la costa por mencionar algunos, en la medida en que se privilegian los usos turísticos sobre otros, incluyendo la pesca y las

42. Sobre las problemáticas y transformaciones de San Andrés a partir de 1950 ver por ejemplo Adolfo Meisel, "La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: panyas, raizales y turismo" *Documentos de trabajo sobre economía regional*, 37(2003), <https://doi.org/10.32468/dtsru.37>; Natalia Guevara, "San Andrés Isla, memorias de la colombianización y reparaciones" en *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales*, editado por in Claudia Mosquera and Luiz Claudio Barcelos (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007); Johannie James e Inti Camilo Soler "San Andrés: cambios en la tierra y transformación en el paisaje" *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 27, no. 2 (2018): 372-388 <https://doi.org/10.15446/rcdg.v27n2.65356>; Tomás Guerrero, "Crisis del agua, turismo y variabilidad climática en la isla de San Andrés," *Turismo y Sociedad*, 26 (2020): 127-154, <https://doi.org/10.18601/01207555.n26.06>

43. Jesús David Salas y Caterina Tuci, "Turismo y soberanía nacional: aproximación comparada a los casos del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Colombia) y las Islas Galápagos (Ecuador)," *Ciencia Política* 15, no. 29 (2020): 53-71. <https://doi.org/10.15446/cp.v15n29.85767>

actividades recreativas de los habitantes locales, que hoy deben ceñirse a lo que impone el turismo.⁴⁴

Aparte del turismo, otra actividad económica que influye el sentido de uso que el Estado colombiano le ha dado al Archipiélago, ha sido la tentativa de exploración y explotación de hidrocarburos. Si bien las iniciativas de exploración petrolera en el Archipiélago por parte de la Agencia Nacional de Hidrocarburos y sus socios multinacionales han recibido un duro rechazo por parte de la población local, la amenaza no ha desaparecido. Más aún si se tienen en cuenta los intereses e inversiones crecientes de Colombia sobre la explotación de combustibles fósiles *costa afuera*, un concepto que remite nuevamente a la idea de un mar baldío y sin gente, apto para ser explotado sin miramientos.⁴⁵

Finalmente, el mar del Archipiélago también ha sido concebido desde el Estado como un espacio para la pesca industrial. En la zona continental, esta actividad inició desde la mitad del siglo xx en medio de un marco legal débil y una gobernanza inexistente, evidenciando nuevamente la forma particular de la relación del Estado con el mar.⁴⁶ Esto llevó rápidamente a un escenario de sobrepesca que, entre otras particularidades, promovió la llegada de esta actividad al Archipiélago, con el beneplácito estatal que veía en la misma una forma adicional de ejercer soberanía. La pesca industrial generó conflictos con los pescadores locales, quienes hasta ese momento mantenían formas de vida asociadas a la pesca artesanal, los cuales persisten hasta la actualidad, pese a lo cual ha permanecido en el Archipiélago, con el auspicio de autoridades nacionales y locales. Cabe señalar que mientras que la pesca artesanal constituye una actividad fundamental para el Archipiélago en términos de seguridad y soberanía alimentaria, empleo e identidad cultural, la pesca industrial es practicada por personas foráneas y se destina principalmente para exportación, dejando pocos beneficios locales.⁴⁷

Como contrapunto a las formas de territorialidad del Estado colombiano en el Archipiélago descritas hasta aquí, encontramos que el Pueblo raizal ha

44. Ver Guerrero, "Crisis del agua"; Diego Barrios, "Procesos de gentrificación turística en Cocomplum Bay y Rocky Cay, San Andrés Isla" (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2022); Márquez-Pérez, "Acaparamiento de territorios marinos"

45. Ver CENSAT, "La resistencia a la explotación petrolera costa afuera. Serie de webinarios" *Diálogos Caribe, Espejismos y desafíos de las transiciones* 2 (2022): 8 – 9; Hannah Appel, "Oil, Modularity, and the How of Capitalism in Equatorial Guinea," *American Ethnologist* 39, no. 4 (2012): 692–709 <https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2012.01389.x>.

46. Jeffrey Wielgus et al., "Estimation of fisheries removals and primary economic impact of the small-scale and industrial marine fisheries in Colombia," *Marine Policy* 34 (2010): 506–513 <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2009.10.006>

47. Enrique Barrios, "La Actividad Pesquera en San Andrés Isla, Colombia," (Tesis de Maestría, Universidad Nacional De Colombia, 2003); Márquez-Pérez, "Povos dos recifes"; "Legalized injustices".

desarrollado una cultura marítima, vinculada a una conciencia marítima, que se evidencia en los usos, significados y conocimientos relacionados con el mar, que configuran un maritorio, que además se inscribe en una zona de contacto dinámico de encuentros transnacionales y transculturales en curso entre pueblos afrocaribeños.⁴⁸ Esta zona, que podemos llamar la Mosquitia Centroamericana, se encuentra vinculada por procesos históricos y sociales que configuran un área transnacional y transfronteriza, en gran parte marítima, donde habitan grupos sociales culturalmente cercanos, en particular los Pueblos Raizal y Creole. Allí, las actividades marítimas, incluyendo la caza de tortugas, la pesca artesanal y la navegación comercial, han jugado un papel fundamental en la conformación de relaciones que superan las fronteras nacionales e incluyen vínculos de parentesco y migraciones intrarregionales y que se mantienen a pesar de las grandes transformaciones sufridas por las sociedades en cuestión.⁴⁹

También, cabe señalar que el pueblo Raizal comparte un sentido de lugar sobre el maritorio derivado de la larga historia de navegación comercial vinculada a actividades tanto de comercio legal como de contrabando y piratería, que hacen parte indisoluble de la historia del Caribe. Estas actividades han excedido las fronteras nacionales y vinculado diversas poblaciones de la región. En este sentido, el reciente auge del narcotráfico en el Archipiélago, si bien resulta de la vinculación a redes transnacionales y globales, también debe entenderse en relación a las dinámicas regionales históricas de navegación y contrabando, así como al conocimiento detallado de los espacios marítimos y los vínculos con otros pueblos de la región por parte del pueblo Raizal, que facilitaron su articulación a estas dinámicas, con profundos impactos en la actualidad.⁵⁰

Así, el mar para el Pueblo Raizal se convierte en maritorio, incluyendo no solo las islas, sino toda la región transnacional y transfronteriza que hemos mencionado. Y es aquí precisamente donde puede evidenciarse una primera dimensión de las territorialidades/maritorialidades superpuestas que hemos planteado para la discusión. Mientras que, para el Estado, el mar del Archipiélago se ha visto desde una visión centrada en la tierra y limitada del mar territorial, reducido a una zona de explotación económica y acciones extractivas; para el

48. Shakira Crawford & Ana Isabel Márquez-Pérez "A contact zone: The turtle commons of the Western Caribbean" in *International Journal of Maritime History*, 28, no. 1 (2016): 65 <https://doi.org/10.1177/08438714156240>

49. Crawford & Márquez-Pérez, "A contact zone", 65; Silvia Mantilla, Christian Chacón y Raúl Román "Toward Building a Cross-Border Integration Region among Five Caribbean Countries," *Frontera Norte* 28, no. 56 (2016): 5-33 <https://doi.org/10.17428/RFN.V29I56.285>.

50. Shirley Cottrell, "El Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el conflicto armado colombiano y el narcotráfico: víctimas invisibles en la insularidad" *Cuadernos del Caribe*, 12, no. 20 (2015): 55-66; Valencia, "Mares, fronteras"

Pueblo Raizal, y otros pueblos cercanos, el mar es maritorio, vinculado indisolublemente a la tierra, cargado de memorias y usos materiales y simbólicos, más acá y más allá de la frontera nacional.

4. Superposición de territorialidades/maritorialidades mediante la imposición del control sobre el espacio y/o ejercicio de la soberanía

La forma clásica de construcción de la territorialidad del Estado nación moderno ha sido dada fundamentalmente por el ejercicio de la soberanía según la teoría nacionalista.⁵¹ Este hecho que se materializa a través del uso legítimo de la fuerza está mediado por la interceptación, la vigilancia, la disposición de cuerpos de policía, la guerra y la revisión judicial dentro del espacio, todos ellos mecanismos para garantizar la legitimidad del Estado dentro de su propio territorio.⁵² En este sentido, en Colombia, el estado ha visto sus fronteras como un perímetro defensivo de la seguridad nacional, más que como un espacio de confluencias e intereses comunes con los vecinos países, lo que ha conducido a un despliegue de la fuerza pública sobre el territorio como única forma de soberanía, lo que Fals-Borda llamó “un espantoso ejército de auto-ocupación”.⁵³

En el Archipiélago, desde finales del siglo XX, la soberanía estatal se ha ejercido principalmente a través del aparato militar, orientada a contener las amenazas a la seguridad territorial y marítima⁵⁴. Cabe señalar que estas amenazas están representadas no solo por el conflicto limítrofe con Nicaragua

51. Por ejemplo, el Artículo 2 de la Constitución de Colombia de 1886 indicaba que “La soberanía reside esencial y exclusivamente en la Nación, y de ella emanan los poderes públicos, que se ejercerán en los términos que esta Constitución establece” República de Colombia 1886: 1.

52. Rojas, “Territorialidades Superpuestas”; Ernest Gellner & Javier Seto, *Naciones y nacionalismo* (Madrid, Alianza, 1988); Martha Lucía Márquez Restrepo, “Perspectivas teóricas para abordar la nación y el nacionalismo” *Papel político* 16, no. 2 (2011): 567-595; Agnew, “Sovereignty regimes”; Agnew & Oslender, “Territorialidades superpuestas”

53. Socorro Ramírez, “Balance y Retos de la Política Exterior Colombiana Hacia el Gran Caribe: Una Perspectiva Política,” *Memorias del Foro Las relaciones internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe: Balance histórico y retos del nuevo milenio*, Bogotá, Julio 10, 2000; Orlando Fals Borda, *Hacia El Socialismo Raizal Y Otros Escritos* (Bogotá: Ediciones desde abajo - CEPA, 2007): 67

54. Actualmente, en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina hay presencia de todas las fuerzas militares del Estado, cuyo pie de fuerza se ha venido incrementando en la última década, lo que coincide con el conflicto geopolítico con Nicaragua, pero también con la agudización de la crisis social en las islas

sino también por las actividades ilegales que ejecutan organizaciones del crimen transnacional organizado entre las que se cuentan, por ejemplo, el narcotráfico, la migración irregular, la trata de personas y el contrabando y tráfico de armas. Este tipo de ejercicio se ha acrecentado al seguir las políticas internacionales de lucha antidrogas propuesta por Estados Unidos desde el fin de la guerra fría, que se evidencia en prácticas de ocupación e intervención de tipo militar en la zona, que incluye una propensión a la demarcación limítrofe, bases militares extranjeras puestas en territorio nacional; esto ignora la relación local y transnacional que los habitantes tienen con su territorio.⁵⁵

Cabe resaltar que el proceso de militarización que ha experimentado el Archipiélago debe entenderse también como una estrategia de securitización para ejercer mayor control sobre la población local.⁵⁶ Esto teniendo en cuenta el aumento de las problemáticas sociales, en el marco de un modelo económico que ha dejado las necesidades humanas en el último lugar, lo cual a su vez genera descontento social y, particularmente en el caso de San Andrés, ha incentivado la movilización social al interior de sectores de la población Raizal.⁵⁷

Igualmente, como lo plantea Márquez-Pérez “el crecimiento del turismo nacional e internacional, principalmente en manos de empresarios no Raizales, demanda un entorno social estable y sin cuestionamientos”, para lo cual se hace necesario establecer mecanismos que permitan mantener dicha estabilidad, aun en medio de la crisis social. Aun así, cabe señalar, el dominio limitado del mar por parte del estado, lo que entre otras ha facilitado la emergencia y mantenimiento de otras formas de soberanía, entre las que cabe señalar aquellas ejercidas por actividades como la pesca industrial legal e ilegal y el narcotráfico.⁵⁸

Frente a esta construcción de una territorialidad ejercida como “perímetro defensivo” del Estado colombiano en el Caribe, observamos una forma alterna y superpuesta del ejercicio efectivo de la soberanía, construida y dotada de significado por las poblaciones locales. Desde la perspectiva del pueblo Raizal, las fronteras del Estado colombiano en esta zona marítima fueron impuestas bajo la lógica colonial y estatal, sin tener en cuenta la posesión *de facto* de los espacios o los modos de organización e interrelación de las diásporas allí asentadas.

55. Valencia, “Mares, fronteras”

56. Hyndman (2007) citada en Valencia, “Mares, fronteras”, 120, se refiere a la securitización de poblaciones y regiones como un “proyecto político y cultural de hipervigilancia y exclusión de formas de ciudadanía, usualmente basado en la militarización y la movilización del miedo”.

57. Valencia, “Mares, fronteras”; Por ejemplo, movimientos independentistas o autonomistas étnicos como AMEN y Sons Of Soil SOS, asociaciones de pescadores, juntas de acción comunal de barrios marginados, por mencionar algunas, que son vistos por el Estado como amenazas a la soberanía y el dominio territorial.

58. Márquez-Pérez, “Legalized injustices”, 227

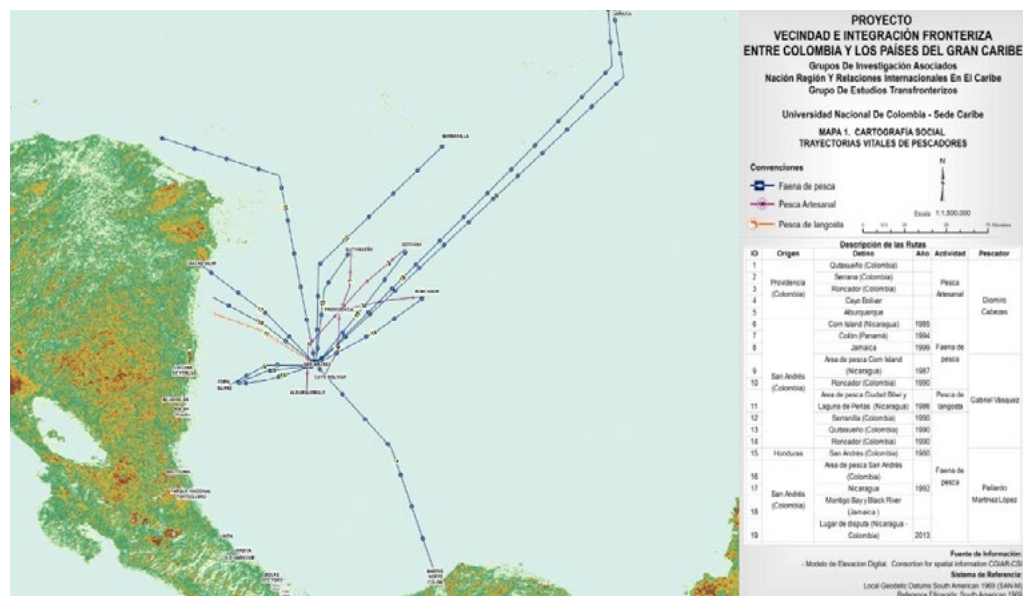


Fig. 2. Mapa de trayectorias vitales de pescadores sanandresanos a través del Gran Caribe.
 (Tomado de Mantilla, Chacón & Román, "Toward Building a Cross-Border", 21)

En la historia de las islas se encuentran numerosas evidencias de las estrechas relaciones establecidas con otros lugares de la región, que se consolidaron a la sombra del dominio británico. No obstante, a partir del siglo XIX, la consolidación del ejercicio efectivo de la soberanía del Estado colombiano en esta zona del Caribe occidental no fue acompañada de un conocimiento y dominio efectivo de los espacios marítimos y, de hecho, pasó por alto las relaciones señaladas pues quienes realizaban, y siguen realizando, el relacionamiento internacional, no eran habitantes de las fronteras, ni conocedores de las dinámicas locales, careciendo de legitimidad sobre el territorio. En su lugar, este ejercicio fue asumido por los pobladores locales, migrantes, pescadores y navegantes caribeños que ejercieron formas alternas de la soberanía basadas en la permeabilidad de las fronteras nacionales. Así, puede hablarse de una soberanía ejercida por pescadores y navegantes isleños Raizales, al menos desde el siglo XVIII, que apropiaron el maritorio a través de una diversidad de actividades marítimas.⁵⁹

Diversas investigaciones, así como algunos ejercicios de cartografía social realizados por las autoras acerca de las actividades pesqueras y las trayectorias familiares de los pobladores de las islas en el entorno fronterizo del

59. Márquez-Pérez, "Povos dos recifes"

Caribe Occidental dan cuenta de la gran movilidad de los habitantes sobre el espacio.⁶⁰ Por ejemplo, la figura 2 muestra el patrón de lógicas de desplazamiento de la actividad económica y familiar de pescadores artesanales de San Andrés durante el siglo XX a través de las poblaciones fronterizas del Caribe occidental, donde se evidencian dinámicas cotidianas de dominio, presencia y control sobre el espacio como una especie de soberanía popular en el mar.

En la actualidad, como resultado del conflicto geopolítico histórico entre Colombia y Nicaragua, y la consecuente fragmentación del espacio y las relaciones sociales, los vínculos entre el Pueblo Raizal y otras poblaciones cercanas de la región se han debilitado, pero no por ello han desaparecido.⁶¹ Así, los pescadores artesanales de San Andrés indican que ya no pescan fuera de las fronteras “nacionales”⁶² (referidas por lo general al meridiano 82°), una práctica que se mantuvo hasta el fallo de la CIJ de 2012. No obstante, si continúan realizando intercambios en la zona, por ejemplo, de bienes como alimentos o productos pesqueros. Por su parte, las familias mantienen la tradición de realizar viajes en fechas especiales como semana santa y diciembre, cuando la gente se reúne de nuevo a través de las fronteras.

5. Superposición de territorialidades/ maritorialidades mediante la aceptación popular de las clasificaciones del espacio

Clasificar el espacio ha sido una de las acciones vinculadas a la producción del territorio de los estados nacionales. En ese sentido, Anderson explica como “situadas en los límites entre los territorios estatales adyacentes, las fronteras internacionales tienen una significación especial para determinar los límites de la autoridad soberana y definir la forma espacial de las regiones políticas contenidas (...) fronteras [...] aparecen donde las entrecaras verticales que hay entre las soberanías estatales intersecan la superficie de la Tierra”.⁶³

En la década de 1970, las élites colombianas coincidieron en la importancia y la necesidad de delimitar y organizar el espacio marítimo del país. Con ello,

60. Ana Isabel Márquez-Pérez, “Culturas migratorias en el Caribe colombiano: el caso de los isleños raizales de Old Providence y Santa Catalina,” *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 19 (2013): 204 – 219

61. Castro, “Implicaciones del fallo”

62. Los controles por parte de la armada de ambos países han ido construyendo la libertad de movimiento de los pescadores raizales de San Andrés, que durante mucho tiempo realizaron faenas “más allá del 82”.

63. Anderson, “Comunidades imaginadas”, 240

el Estado llevó a cabo una delimitación del territorio marítimo a partir de una visión soberanista de la frontera que no les dio importancia a las relaciones transfronterizas localizadas, en donde priman las formas culturales y económicas de uso y significación del espacio por las poblaciones locales y que trascienden las fronteras estatales. Esta lógica soberanista complementó los desarrollos previos sobre demarcación limítrofe a través de tratados y acuerdos bilaterales, ignorando y desalentando las dinámicas transfronterizas y transnacionales de la zona. Es así como entre 1928 y 1996 se firmaron tratados de delimitación marítima con Nicaragua (1928), Panamá (1976), Costa Rica (1977 y 1984), República Dominicana (1978), Haití (1978), Jamaica (1993) y Honduras (1986). En estos, sistemáticamente se pasaron por alto las prácticas, formas de organización, planificación y uso de las poblaciones asentadas en la región, al tiempo que se redujo el territorio nacional.⁶⁴

Los mapas de la Fig. 3. evidencian gráficamente la pérdida de los espacios marítimos en la frontera colombiana sobre el mar Caribe, desde el siglo XVI hasta la intervención de la CIJ en 2012. Se ve como paulatinamente el borde costero de Nicaragua hasta Panamá que pertenecía a Colombia se va perdiendo poco a poco, hasta quedar solamente las islas del Archipiélago unidas a Colombia sin mar territorial, dada la pérdida de alrededor de 75.000 kilómetros cuadrados de mar en 2012, por el fallo de la CIJ.⁶⁵

Aquí, consideramos importante resaltar dos cuestiones: por una parte, la presencia de una territorialidad supranacional al Estado, en este caso las Naciones Unidas a través de la CIJ, que alienta el fraccionamiento de la zona en mención; por otra, la confirmación de una territorialidad nacional que no realiza un esfuerzo por establecer relaciones con sus vecinos ni por cooperar en el manejo conjunto de áreas transfronterizas, ignorando de paso las dinámicas sociales y culturales que tienen lugar en estos espacios.

Desde las instituciones oficiales del Estado colombiano, la clasificación del espacio en las áreas marítimas se ha llevado a cabo a través de producción de cartografía, a cargo de la Dirección General Marítima (DIMAR), un ejercicio que se considera clave para la seguridad marítima y la soberanía nacional.⁶⁶

64. Castro, "Implicaciones del fallo"

65. De acuerdo a Cadena y Devia, "Conflictos de delimitación", desde la creación de la Gran Colombia en 1810 hasta la demarcación terrestre actual, Colombia ha perdido aproximadamente el 65 % de su extensión territorial continental: la separación del entonces Departamento de Quito (hoy territorios de Ecuador y de Perú), el Departamento de Venezuela, las provincias de Panamá, Portobelo, Veragua y Darién (hoy Panamá), la Costa Mosquitia y extensas zonas de la región amazónica (cerca del 40 % de la zona amazónica y que hoy hacen parte del territorio de Brasil, Ecuador y Perú).

66. Juan Manuel Soltau, "El territorio marítimo colombiano" en *Construyendo País Marítimo*, editado por Comisión Colombiana del Océano (Bogotá, Comisión Colombiana del Océanos, 2014)

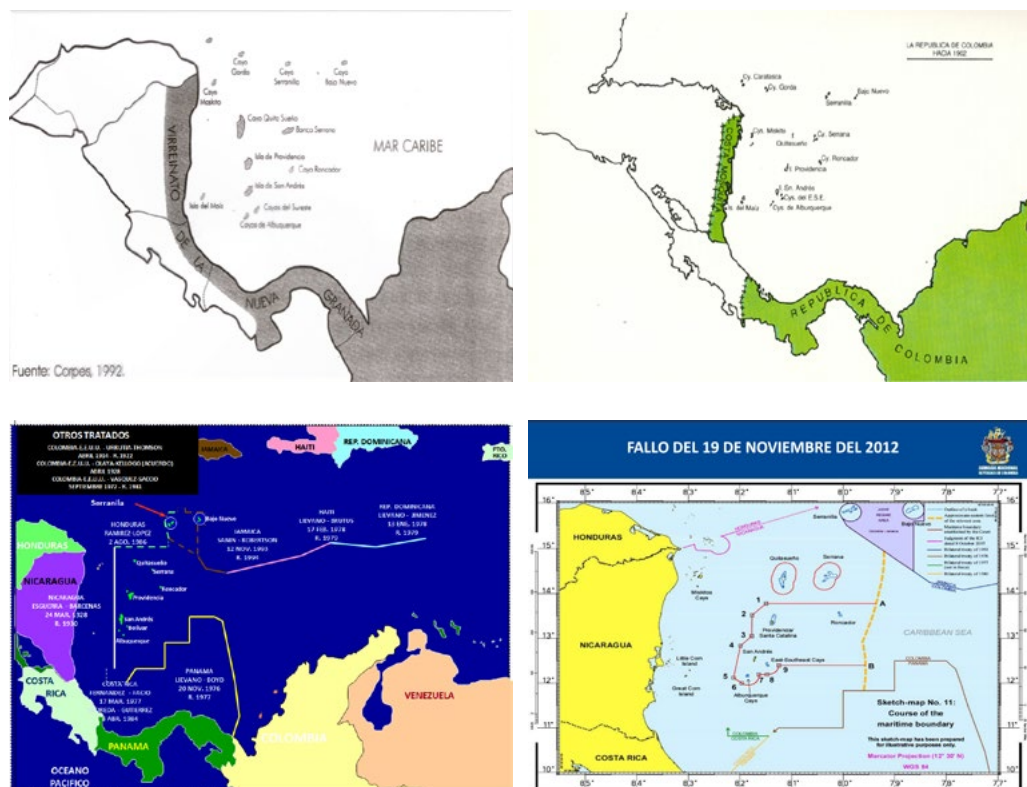


Fig. 3. Evolución de la delimitación frontera norte colombiana ubicada en el mar Caribe desde la Gran Colombia (1810) hasta Fallo de la CIJ (2012).*

No obstante, más allá de esto, los instrumentos de planificación del Estado sobre las zonas marinas y costeras (fronterizas o no) han sido precarios, como lo evidencia la ausencia de una política clara para las zonas marino-costeras, lo cual ha agravado las problemáticas ya existentes.⁶⁷

Cabe señalar que, a pesar de lo anterior, recientemente, en el Archipiélago algunos entes locales han intentado ordenar el mar reconociendo la condición diferencial del espacio, como en el caso de la actualización del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del Archipiélago. En relación a este, Ayala

*. Los mapas corresponden en orden de las manecillas del reloj a: CORPES. *El Caribe colombiano: Realidad ambiental y desarrollo* (Consejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica, 1992), 4; Diego Uribe, *Libro blanco de la República de Colombia* (Imprenta Nacional, 1980), 20; Walter Cadena y Camilo Devia, "Conflictos de delimitación marítima y la Convemar. Una mirada desde Colombia" *Prolegómenos. Derechos y Valores* 15, no. 30 (2012), 211, <https://doi.org/10.18359/PROLE.2365>; Corte Internacional de Justicia de la Haya, Press Release 2012/33, Noviembre 19, 2012, 31, <https://icj-cij.org/sites/default/files/case-related/12/4/17180.pdf>.

señala como surgió “la idea de hacer invisible el borde insular, generalmente establecido como una frontera estricta entre lo terrestre y lo marino, de tal manera que ampliamos espacialmente este borde y obtenemos una visión más apropiada a la condición anfibia de la banda costera y comprendemos con mayor claridad las continuas interacciones, problemáticas e intercambios ambientales con las zonas centrales de las islas.”.⁶⁸ No obstante, estos ejercicios son minoritarios, y no se reflejan en transformaciones reales sobre cómo se clasifica y ordena el espacio marítimo en el país y la región. Ejemplo de una forma de territorialidad híbrida entre lo institucional y lo poblacional, es la microrregión descrita por Ayala quien realizó los levantamientos de los mapas de las principales islas del Archipiélago incluyendo el área costera y marina más cercana dentro de su planeación.

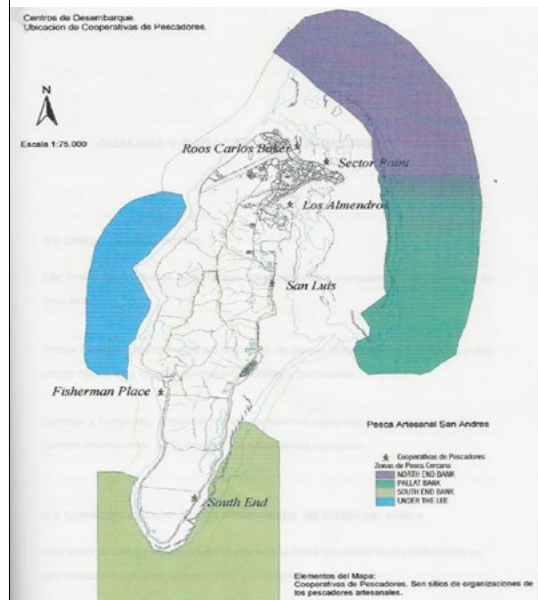
Mientras tanto, como contrapunto a la clasificación y el ordenamiento que se produce desde la visión estatal y la administración local, encontramos otras formas superpuestas de territorialidad/maritorialidad de los propios habitantes del espacio archipelágico. En este caso, son nuevamente importantes los pescadores artesanales, quienes precisamente han configurado un sistema de tenencia del mar particular, regido por acuerdos, normas y valores informales que hacen parte constitutiva del maritorio. En este ejercicio, el mar es nombrado y clasificado de manera permanente, lo cual deriva a su vez de un detallado conocimiento sobre las particularidades del entorno, la distribución en el tiempo y el espacio de los ecosistemas y especies, y las características de los fondos, así como de las interacciones sociales, forjado a través de la memoria histórica y colectiva y en las prácticas cotidianas del faenar o recibido en el intercambio de información con otros pescadores. Igualmente, si bien se trata de un sistema de acceso abierto, el secreto sobre lugares de pesca particulares sirve como mecanismo para regular el acceso a ciertos espacios y especies.⁶⁹ Como evidencia de lo anterior, en los mapas de la Fig. 4 se muestran ejemplos de lo que podríamos llamar una geografía marítima ancestral, expresada en la toponimia local, el ordenamiento y la clasificación del espacio, tanto en Providencia como en San Andrés, evidenciando esta forma de relación.⁷⁰

68. Angélica Ayala, “Las ciudades insulares en el Caribe Occidental: desarrollo del concepto urbanístico-territorial de ciudad insular a partir del estudio comparativo de las Islas de la Bahía de Honduras y San Andrés, Providencia y Santa Catalina - Colombia” (Tesis Doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya, 2014)

69. David Buitrago, “La pesquería en Providencia y Santa Catalina, islas del Caribe Occidental: estrategias de aprovechamiento de los recursos marinos relacionadas con el palangre vertical” (Tesis de pregrado, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2004); Márquez-Pérez, “Povos dos recifes”

70. Márquez-Pérez, “Povos dos recifes”

Mapa de Organización Tradicional del espacio según el pescador artesanal en San Andrés Isla (Barrios, 2003). Tomado de Barrios, "La Actividad Pesquera en San Andrés Isla, Colombia"



Mapa de algunos de los principales lugares de pesca artesanal en Providencia y Santa Catalina (Buitrago, 2004). Tomado de Buitrago, "La pesquería en Providencia", 40

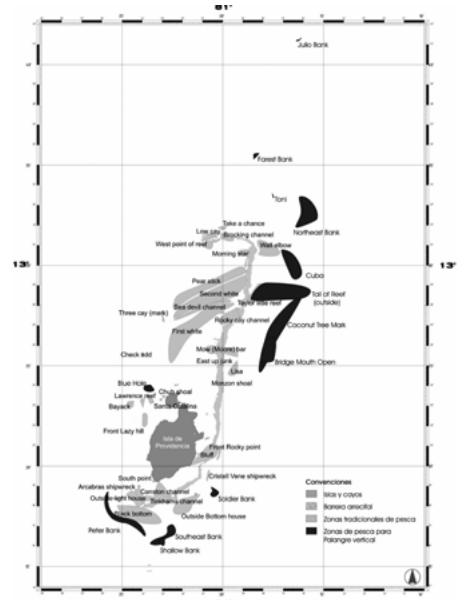


Fig. 4. Relacionamiento con el espacio a partir del ordenamiento y la clasificación del espacio marítimo

Esta clasificación del espacio está sujeta no obstante a la persistencia del conocimiento local y se encuentra amenazado por diversas razones, lo que pone en riesgo su permanencia. Enciso ilustra, por ejemplo, la dicotomía y vulnerabilidad que para estas poblaciones produce el hecho de compartir la información con los demás y la implicación sobre la pérdida de su soberanía ante la no existencia de una legislación que reconozca los derechos consuetudinarios de la población local sobre el acceso y uso del mar.⁷¹

Además de esta maritorialidad superpuesta, debemos considerar también la declaratoria del Archipiélago como Reserva de Biosfera Seaflower por la UNESCO en el año 2000⁷², como un proyecto de territorialidad/maritorialidad superpuesta conjunta entre las comunidades locales, la institucionalidad internacional y el Estado. Para los actores locales, la Reserva “puede leerse como una respuesta reivindicatoria por parte de la comunidad insular de la

71. Patricia Enciso, *Los Hilos que Amarran Nuestra Historia* (San Andrés: Impresol, 2004)

72. UNESCO, "Consejo Internacional de Coordinación del Programa sobre el Hombre y la Biosfera", 26th, (Jönköping: UNESCO 2014): 1

histórica relación con su territorio y sus recursos humanos y ambientales” ya que desde allí se han desplegado una serie de programas, planes y proyectos encaminados a buscar una forma de organización acorde al espacio insular que tengan en cuenta tanto la conservación como el uso sostenible de los recursos allí contenidos.⁷³

Cabe señalar que la Reserva ha enfrentado dificultades en su implementación, como resultado de visiones divergentes sobre lo que esta representa y su relación con el modelo de desarrollo de las islas, así como la imposición de una perspectiva vertical, prohibicionista y conservacionista extrema, que ignora las realidades locales y genera numerosos conflictos. Así, si bien el mismo concepto de Reserva de Biosfera implica la presencia de poblaciones humanas en su interior, en la práctica la comunidad local ha sido con frecuencia vista como un obstáculo para la conservación de los ecosistemas, lo que ha implicado el desarrollo de relaciones conflictivas entre los encargados de implementarla y las personas del lugar.⁷⁴

No obstante, más allá de sus dificultades, la Reserva de Biosfera expresa la idea de una superposición de territorialidades/maritorialidades complementarias entre lo local, lo nacional y lo global. Lo cual podría constituirse en una forma sinérgica de escalas espaciales que garantice la soberanía popular sobre el mar si se fortalece la participación de la comunidad Raizal en todas las dimensiones de la misma; especialmente si se confronta el modelo agresivo del desarrollo turístico y se dan las garantías de control y vigilancia sobre las áreas marinas, ecosistemas y especies. Más aún si consideramos que en la actualidad se habla de la posibilidad de pensar en una Reserva de Biosfera Transfronteriza y Transnacional, que incorpore pueblos y ecosistemas insulares, marinos y costeros ya de por sí histórica y ambientalmente vinculados.

6. Conclusiones

Este artículo ha buscado mostrar cómo coexisten formas paralelas de apropiación, significación y territorialización/maritorialización del mar por parte de diferentes actores, en este caso, el Estado nacional y las comunidades insulares y costeras, de manera particular el Pueblo Raizal del Archipiélago

73. Johana Aguado, “El Agua en el Territorio, la Cultura y la Política de San Andrés Isla: Una Historia Ambiental del Siglo xx para el Siglo xxi” (Tesis de Maestría, Universidad Nacional De Colombia Sede Caribe, 2011), 9

74. Márquez-Pérez, “Povos dos recifes”; Katia Padilla, “Entre lo local y lo global: el caso del Movimiento de Veeduría Cívica de Providencia y Santa Catalina islas” (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, 2010)

de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Esperamos de esta manera contribuir a la comprensión de los espacios marítimos más allá del imaginario nacional y los consensos internacionales en torno a las 200 millas náuticas de mar territorial de los Estados, dándole visibilidad a las formas particulares en que los habitantes de estos espacios inscriben allí sus formas de vida, prácticas culturales y económicas, y ejercen formas alternativas de soberanía y maritorialidad.

Para tal fin, procuramos evidenciar que el sentido de lugar y los usos conferidos al mar son disímiles entre estos actores. Por una parte, el análisis muestra cómo el Estado colombiano ha construido una visión geopolítica y una conciencia marítima débil basada en una visión de seguridad perimetral y soberanista de fronteras como espacios nítidamente definidos y demarcados, que evidencia la subvaloración tanto de los ecosistemas como de las sociedades presentes en el territorio. Mientras tanto, los habitantes del territorio/maritorio experimentan un sentido de lugar profundo y complejo, asociado a una larga historia de conocimientos y prácticas materiales y simbólicas que traspasan las fronteras marítimas y que incluyen formas particulares de relación con el espacio, los ecosistemas, y otros pueblos presentes en la región.

También, frente al control del espacio y el ejercicio de la soberanía en los mares, buscamos mostrar cómo la superposición de territorialidades se evidencia en un Estado cuyo objetivo primordial ha sido la militarización y securitización de los espacios marítimos, relacionados con el incremento del pie de fuerza y la delimitación de un perímetro de seguridad que resguarda y fragmenta la frontera en medio de un escenario de amenazas transnacionales y disputas limítrofes. Frente a esto, en el caso del pueblo Raizal, el control del espacio deriva de las diversas prácticas y conocimientos, materiales y simbólicas que se ejercen y reproducen sobre este y de su supervivencia a partir de la pesca y la navegación como actividades transversales a la vida isleña. Lo que además fortalece las redes transnacionales con los vecinos del Gran Caribe y permite la continuidad y el mantenimiento de una soberanía propia a partir de su constante presencia en el mar.

Finalmente, en relación con la aceptación popular de las clasificaciones del espacio, la superposición de territorialidades se muestra en un Estado cuyo ejercicio de delimitación y organización de las fronteras ha pasado por una larga historia de despojos y pérdidas territoriales, así como por una visión limitada y superficial de las fronteras. Mientras que, para los pescadores y marineros raizales, y otros miembros de la comunidad, la clasificación del espacio depende una vez más de su actividad y de los conocimientos y prácticas asociados que les han otorgado una forma de clasificación del mar coherente con la realidad

del territorio, reforzada por la declaratoria de la Reserva de Biósfera, la cual permite una concepción más amplia del espacio marítimo del Archipiélago, pero aún no cubre todo el espacio afrocaribeño. Cabe señalar que sólo hasta hace muy poco la administración local, a través del Plan de Ordenación y Manejo Integrado de la Unidad Ambiental Costera —POMIUAC—ha intentado incorporar en los instrumentos de planeación y organización del territorio, las áreas marítimas y fronterizas como forma de legitimación y comprensión del espacio marino, lo cual sin embargo sigue siendo un ejercicio incompleto.

El fallo de 2012 de la Corte Internacional de Justicia frente al diferendo limítrofe entre Colombia y Nicaragua, así como sus desdoblamientos durante la última década, han puesto de manifiesto estas divergencias sobre los modos de apropiar y comprender el mar Caribe por parte de los distintos actores, en este caso, el Estado y la comunidad local. En este sentido, se hace necesaria una aproximación más articulada entre ambos, que conlleve el reconocimiento de estas formas particulares de maritorialidad, a la protección ambiental y humana del territorio, al fortalecimiento del potencial fronterizo que reside en el mar Caribe y la región insular, y a modos de organización más acordes y responsables con los retos que exige la Reserva de Biosfera Seaflower, la cual reiteramos debe pensarse como un maritorio transfronterizo y transnacional, que supere las visiones naturalizadas sobre el mar como exclusiva propiedad de los estados, de los espacios de vida como limitados a la tierra, y de la frontera nacional como el límite de los pueblos.

Referencias bibliográficas

- Agnew, John. "Sovereignty Regimes: Territoriality and State Authority in Contemporary World Politics" in *Annals of the Association of American Geographers*, 95, no. 2 (2005): 437-461 <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2005.00468.x>
- Agnew, John and Ulrich Oslender. "Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina." *Tabula Rasa* 13 (2010): 191 – 213
- Appel, Hannah. "Oil, Modularity, and the How of Capitalism in Equatorial Guinea" in *American Ethnologist* 39, no. 4 (2012): 692-709. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2012.01389.x>
- Arocha Jaime y Moreno, Lina. "Andinocentrismo, salvajismo y afro-reparaciones" en *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*, coordinado por Claudia Mosquera y Luiz Claudio Barcelos, 587 – 614. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007

- Aguado, Johana. "El Agua en el Territorio, la Cultura y la Política de San Andrés Isla: Una Historia Ambiental del Siglo XX para el Siglo XXI". Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe, 2011.
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Avella, Francisco; Osorio, Andrés; Burgos, Silvia; Vilardy, Sandra; Botero, Camilo y Ramos, Amparo. "Gestión del litoral en Colombia. Reto de un país de tres costas" en *Manejo Costero Integrado y Política Pública en Iberoamérica: Un diagnóstico. Necesidad de Cambio* coordinado por Juan Manuel Barragán Muñoz., 175 – 210. Cádiz: Red IBERMAR, 2009
- Ayala, Angélica. "Las ciudades insulares en el Caribe Occidental: desarrollo del concepto urbanístico-territorial de ciudad insular a partir del estudio comparativo de las Islas de la Bahía de Honduras y San Andrés, Providencia y Santa Catalina - Colombia". Tesis Doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya, 2014.
- Barrios, Diego. "Procesos de gentrificación turística en Cocoplum Bay y Rocky Cay, San Andrés Isla". Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2022.
- Barrios, E. "La Actividad Pesquera en San Andrés Isla, Colombia". Tesis de Maestría, Universidad Nacional De Colombia, 2003.
- Bassi, Ernesto. *An aqueous territory: sailor geographies and New Granada's transimperial greater Caribbean world*. Durham: Duke University Press, 2017. <https://doi.org/10.15648/hc.37.2020.10>
- Buitrago, David. "La pesquería en Providencia y Santa Catalina, islas del Caribe Occidental: estrategias de aprovechamiento de los recursos marinos relacionadas con el palangre vertical". Tesis de pregrado, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2004.
- Cadena, Walter y Devia. "Conflictos de delimitación marítima y la Convemar. Una mirada desde Colombia." *Prolegómenos. Derechos y Valores* 15, no. 30 (2012): 199-223. <https://doi.org/10.18359/PROLE.2365>
- Camargo, David. *Lógicas del poder y regulación de espacios*. Bogotá: Unibiblos, 2003.
- CENSAT Agua Viva, "La resistencia a la explotación petrolera costa afuera, Serie de webinaros." *Diálogos Caribe, Espejismos y desafíos de las transiciones* 2 (2022): 8 – 9
- CORPES (Consejo regional de Planificación de la Costa Atlántica). *El Caribe colombiano: Realidad ambiental y desarrollo*. Barranquilla: Consejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica, 1992.

- Cottrell, Shirley. "El Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el conflicto armado colombiano y el narcotráfico: víctimas invisibles en la insularidad." *Cuadernos del Caribe* 12, no. 20 (2015): 55-66.
- Crawford, Sharika & Márquez-Pérez, Ana Isabel. "A contact zone: The turtle commons of the Western Caribbean." *International Journal of Maritime History*, 28, no. 1 (2016): 64-80. <https://doi.org/10.1177/0843871415624095>
- Dallanegra, Luis. "Talasopolítica en América Latina: Situación Histórica, Oportunidades y Perspectivas". Curso sobre Teoría y Metodología de la Geopolítica. México: UNAM, 2013.
- Enciso, Patricio. *Los Hilos que Amarran Nuestra Historia*. San Andrés: Impresol, 2004.
- Escobar, Arturo. "Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio." *Cuadernos de antropología social* 41 (2015): 25-38. <https://doi.org/10.34096/cas.i41.1594>
- Fals Borda, Orlando. *Hacia El Socialismo Raizal Y Otros Escritos*. Bogotá: Ediciones desde abajo - CEPA, 2007.
- Figueroa, Isabela. "La pesca artesanal marino-costera y los derechos culturales de las comunidades étnicas en Colombia." *Veredas do Direito* 18, no. 40 (2021): 303 - 331 <http://dx.doi.org/10.18623/rvd.v18i40.1953>
- Gellner, Ernest & Seto, Javier Seto. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza, 1988.
- Guevara, Natalia. "San Andrés Isla, memorias de la colombianización y reparaciones" en *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales*, coordinado por Claudia Mosquera y Luiz Claudio Barcelos., 295 - 317. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- Guerrero, Tomás. "Crisis del agua, turismo y variabilidad climática en la isla de San Andrés." *Turismo y Sociedad*, 26 (2020): 127-154 DOI: <https://doi.org/10.18601/01207555.n26.06>
- Herrera, Jorge & Chapanoff, Miguel. "Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration." *Journal of Maritime Archaeology*, 12 (2017): 163-178. <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x>
- James, Johannie y Soler, Inti Camilo. "San Andrés: cambios en la tierra y transformación en el paisaje." *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 27, no. 2 (2018): 372-388. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v27n2.65356>
- Lefebvre, Henri. "Reflections on the politics of space." *Antipode* 8, no. 2 (1976): 30-37

- Silvia Mantilla, Christian Chacón y Raúl Román, "Toward Building a Cross-Border Integration Region among Five Caribbean Countries." *Frontera Norte* 28, no. 56(2016): 5-33. <https://doi.org/10.17428/RFN.V29I56.285>
- Mariño, Andrés y Fernández, Diana. *El mar: una opción de competitividad olvidada*. Bogotá: Innovar, 2006.
- Márquez-Pérez, Ana Isabel. "Povos dos recifes: reconfigurações na apropriação social de ecossistemas marinhos e litorâneos em duas comunidades do Caribe". Tesis doctoral, Universidade Federal Rural de Rio de Janeiro, 2014.
- Márquez-Pérez, Ana Isabel. "Acaparamiento de territorios marinos y costeros: dos casos de estudio en el Caribe colombiano." *Revista Colombiana de Antropología* 55, no. 1(2019): 119-152 <https://doi.org/10.22380/2539472X.573>
- Márquez-Pérez, Ana Isabel. "Legalized Injustices: Old Providence Island (Colombia) Small Scale Fisheries in the Context of Geopolitical Disputes and State Power" in *Blue Justice: Small-Scale Fisheries in a Sustainable Ocean Economy* edited by Sven Jentoft, Ratana Chuenpagdee, Alicia Bugeja Said, Moenieba Isaacs, 215 - 232. Switzerland: MARE Publication Series, Springer, 2022. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-89624-9>
- Márquez-Restrepo, Martha Lucía. "Perspectivas teóricas para abordar la nación y el nacionalismo." *Papel político* 16, no 2 (2011): 567-595
- Meisel, Adolfo. "La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: panyas, raizales y turismo." *Documentos de trabajo sobre economía regional*, 37(2003). <https://doi.org/10.32468/dtseru.37>
- McCay, Bonnie. "The Culture of the Commoners. Historical Observations on Old and New Fisheries" in *The Question of the Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources* edited by Bonnie McCay & James Acheson, 195 - 216. Tucson, University of Arizona Press, 1987.
- Moura, Gustavo. "Construção da crítica à oceanografia clássica: contribuições a partir da oceanografia socioambiental." *Ambiente & Educação* 24, no. 2 (2019): 13-41. <https://doi.org/10.14295/ambeduc.v24i2.9728>
- Mulrennan, Mónica and Scott, Colin. "Mare Nullius: indigenous rights in saltwater environments." *Development and Change* 31, no. 3(2000): 681-708.: <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00172>
- Múnera, Alfonso. *El fracaso de la Nación*. Editorial Planeta, 2008.
- Política Nacional del Océano y de los Espacios Costeros (PNOEC). Bogotá: Comisión Colombiana del Océano, 2018.
- Ramírez, Socorro. "Balance y Retos de la Política Exterior Colombiana Hacia el Gran Caribe: Una Perspectiva Política". Memorias del Foro Las relaciones internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe: Balance histórico y retos del nuevo milenio, Bogotá, Julio 10, 2000.

- República de Colombia. *Constitución Política de Colombia*. 1886.
- República de Colombia. *Colombia Potencia Bioceánica Sostenible 2030*. Bogotá: Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2020.
- Rojas, Kimberly. "Territorialidades Superpuestas en Espacios Marítimos Caso San Andrés, Providencia y Santa Catalina". Tesis de Maestría, Universidad Nacional De Colombia, 2019
- Samuel Rivera-Páez, ed. *Intereses de Colombia en el mar: reflexiones y propuestas para la construcción de país marítimo*. Bogotá: Escuela Superior de Guerra, 2018. <https://doi.org/10.25062/9789585652873>
- Salas, Jesús David y Tuci, Caterina. "Turismo y soberanía nacional: aproximación comparada a los casos del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Colombia) y las Islas Galápagos (Ecuador)." *Ciencia Política* 15, no. 29 (2020): 53-71. <https://doi.org/10.15446/cp.v15n29.85767>
- Gerhard Sandner, "La territorialización del Mar Caribe: Zonas de Conflicto Marítimo e Intentos de Solución de Conflictos sobre el Derecho del Mar." En *Seminario-Taller sobre delimitación marítima en Centroamérica y el Caribe*. Santo Domingo de Heredia, IOI-UNA, 2000.
- Satizábal, Paula; Saavedra-Díaz, Lina; Noriega, Gina; Velazquez, Yulibeth; Figueroa, Isabela; Milani Rodrigues, Lucas; Silva Mendonça Erica and Calevari, Leopoldo. "Colombia" in *Baffling Shades of Blue: Addressing the impacts of the Blue Economy on small-scale fisheries in Latin America* edited by Leopoldo Cavaleri, 61 – 68. Tamil Nadu: International Collective in Support of Fishworkers, 2022.
- Schmitt Carl. *Tierra y mar: una reflexión sobre la historia universal*. Madrid: Editorial TROTTA, 2007.
- Serje, Margarita. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011.
- Soltau, Juan Manuel. "El territorio marítimo colombiano" en *Construyendo País Marítimo* editado por Comisión Colombiana del Océano. Bogotá: Comisión Colombiana del Océano, 2014.
- UNESCO. "Consejo Internacional de Coordinación del Programa sobre el Hombre y la Biosfera", 26th, Jönköping: UNESCO, 2014, 1-3
- Uribe, Diego. *Libro blanco de la República de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1980.
- Valencia, Inge. "Mares, fronteras y violencia: multiculturalismo y seguridad fronteriza en el archipiélago de San Andrés y Providencia" en *Cambios sociales y culturales en el Caribe colombiano: perspectivas críticas de las resistencias* editado por Yusmidia Solano, 97 – 128. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe, 2016.

Wielgus, Jeffrey; Zeller, Dirk; Caicedo-Herrera, Dalila & Sumaila, Rashid.
"Estimation of fisheries removals and primary economic impact of the
small-scale and industrial marine fisheries in Colombia." *Marine Policy* 34
(2010): 506–513 <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2009.10.006>

Acuatorios del Golfo de México: Sociedad y Naturaleza en Altamar. Experiencias Iniciáticas y Vida Ritual en la pesca artesanal

AQUATORIUMS OF THE GULF OF MEXICO:
SOCIETY AND NATURE IN THE HIGH SEAS.
INITIATORY EXPERIENCES AND RITUAL
LIFE IN ARTISANAL FISHING

Roberto Reynoso Arán¹

Escuela Nacional de Antropología e Historia. ENAH-INAH, México

roberto_reynoso@enah.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0004-6334-2961>

Resumen

En Cabo Rojo, al norte de la Huasteca (en el Norte del Golfo de México, en el Estado de Veracruz) el océano no solo tiene como función proveer de alimento, también es el territorio ("las aguas de la vida" como le nombran los pescadores locales) del que dependen los tiempos: identidades experimentación y conocimiento, y la misma existencia del paisaje en su conjunto del que los hombres pescadores son inherentes y no algo ajeno e independiente. Hablar sobre los estudios de las comunidades pesqueras desde una perspectiva antropológica tiene una tradición dentro del campo. El estudio de la actividad pesquera en la antropología se encuentra desde sus orígenes, ya que ésta se ha enfocado al estudio de las comunidades primitivas, quienes se dedicaban a la recolección, la caza y la pesca. Es decir, ésta es una de las actividades que el hombre ha realizado desde sus inicios.

1. Posdoctorante de la Dirección de Etnología y Antropología Social DEAS-INAH, México

Palabras clave

México; identidades; territorio; paisaje; ritual; pescadores.

Abstract

In Cabo Rojo, north of the Huasteca (in the Northern Gulf of Mexico, in the State of Veracruz) the ocean not only has the function of providing food, it is also the territory ("the waters of life" as they call it. the local fishermen) on which the times depend: identities, experimentation and knowledge, and the very existence of the landscape as a whole of which the fishermen are inherent and not something foreign and independent. Discussing fishing community studies from an anthropological perspective has a long tradition within the field. The study of fishing activity in anthropology dates back to its origins, as it has focused on the study of primitive communities dedicated to gathering, hunting, and fishing. In other words, this is one of the activities that humankind has engaged in since the beginning.

Keywords

Mexico; identities; territory; landscape; ritual; fishermen.

I. Introducción

México cuenta con 10,500 km de litoral repartidos entre el Océano Pacífico, el Golfo de México, el Golfo de California y el Mar Caribe. Es un país donde viven de la pesca artesanal 350,000 pescadores y sus familias. Pese a esto, las ciencias sociales —y en particular la antropología mexicana— han prestado poca atención al estudio de las comunidades costeras que subsisten de los recursos del mar y de la propia actividad pesquera. Al hablar de poblaciones pesqueras en México, nos percatamos que han recibido escasa atención por los antropólogos hasta hace relativamente poco tiempo. Los primeros trabajos monográficos en este campo aparecen a finales de los años ochenta, con planteamientos teóricos cercanos al funcionalismo, sobre todo con el proyecto "La vida en un lance", que tuvo como resultado las publicaciones de 12 monografías sobre la vida de los pescadores de México.² Si bien fueron los trabajos pioneros, dejaron de lado otras ínfulas de análisis antropológico, como la religiosidad popular, rituales de iniciación en la pesca y mitos que prevalecen en muchas regiones del país. Otros paradigmas que han sido utilizados

para analizar las poblaciones de pescadores van desde el interaccionismo simbólico a la ecología procesual o la economía política, como los trabajos de Andreas Brockmann.³ En su trabajo nos da testimonio de la presencia del mundo marino en las culturas de las comunidades costeras del país, como de aquellas ciudades del interior donde se ven productos particulares y lenguajes propios de los pueblos pesqueros.

Otras investigaciones en México sobre la problemática pesquera han sido realizadas desde diferentes disciplinas como la economía, la limnología, la oceanografía, la geografía humana, etc. Por ejemplo, el trabajo de Reyes Ayala Quintero,⁴ en el cual, bajo el enfoque de la economía política describe como las comunidades pesqueras se han beneficiado económicamente y políticamente, uniendo lazos y abriendo rutas comerciales entre cooperativistas de varias localidades e incluso regiones.

La biología, por su parte, ha investigado sobre temas que incluyen peces, mamíferos, aves, moluscos, y también, específicamente, sobre la problemática de pesquerías, artes de pesca, capturas incidentales y descarte pesquero,⁵ entre otros. La economía ha indagado sobre la implicancia de los movimientos comerciales marítimos. Aunque la pesca no cuente con la misma visibilidad económica-productiva que la actividad agrícola y la ganadera, en nuestro país, gran parte de los ingresos por exportaciones se producen por la pesca.⁶

Hablar sobre los estudios de las comunidades pesqueras desde una perspectiva antropológica tiene una tradición dentro del campo. El estudio de la actividad pesquera en la antropología se encuentra desde sus orígenes, ya que ésta se ha enfocado al estudio de las comunidades primitivas, quienes se dedicaban a la recolección, la caza y la pesca. Es decir, ésta es una de las actividades que el hombre ha realizado desde sus inicios.⁷ Podemos mencionar como ejemplo de esto los estudios realizados por Malinowski en las Islas Trobriand⁸ o el de Margaret Mead en Samoa,⁹ como unos de los materiales importantes en lo que, años más tarde, serían lecturas necesarias para ir

3. Andreas Brockmann. *La pesca indígena en México* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2004).

4. Reyes Ayala Quintero, *Observaciones críticas al sistema cooperativo mexicano. El caso de las cooperativas pesqueras* (México, UNAM, Facultad de Economía, 1980).

5. José Mateo. *Personas que viven en el mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pesquera*. (Rosario: Prohistoria, 2004).

6. Consejo Nacional Agropecuario. *Visión 2030: Propuesta de Modelo de Política Pública para el sector Agroalimentario y Forestal*. (México: CNA, 2017). 95-97.

7. José Luis Cruz. *Mitos y Realidades de la Pesca en México: una perspectiva social*. (México. Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1996), 85.

8. Bronislaw Malinowski. *Los argonautas del Pacífico occidental* (Barcelona: Eds. Península 1948).

9. Margaret Mead. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* (Buenos Aires: Alfa, 1928).

conociendo el trabajo en las comunidades pesqueras. Los cambios culturales y sociales que se están dando en la zona Cabo Rojo, en general en todo el estado de Veracruz, principalmente debidos a la infraestructura (camino, puentes, hoteles y desarrollos turísticos), están propiciando el abandono de la propia actividad pesquera, de los ciclos rituales y del culto sagrado al mar por parte de la gente de la región.

Los pocos datos con que se cuenta y los carentes archivos que podemos encontrar en los municipios costeros de la zona para apoyar nuestras observaciones, nos han motivado a escribir una etnografía donde se plasme la identidad, la ideología y la memoria histórica,¹⁰ donde se rescate la oralidad y donde resaltemos la persistencia de la vida ceremonial y algunas prácticas rituales que reproducen en su cotidiano los pescadores de la región.

Esperamos que la propuesta de esta investigación, por lo que significa para las disciplinas antropológicas, abra nuevas ínfulas de especialización a los científicos sociales y contribuya a una mejor comprensión de la compleja y rica historia de las comunidades marítimas —acuatorios y maritorios— de nuestra América, su propia percepción y comprensión del mundo.

10. Los acontecimientos consignados en este trabajo han sido narrados en su mayoría por los propios pescadores, familiares de ellos y gente del lugar, gente de edad y gente joven, en este sentido, son ellos los actores principales que dan vida y voz a esta investigación.

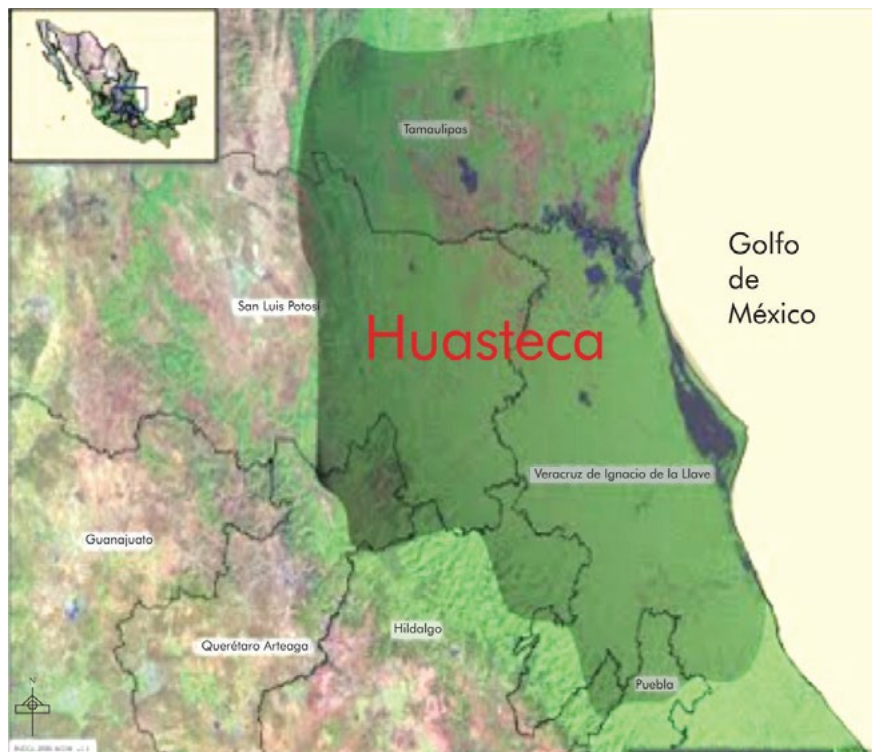


Fig. 1. Mapa de la Región Huasteca, Estado de Veracruz, México (Google Imágenes, 2021).



Fig. 2. El pescador, formas de vida ligadas al Mar (Roberto Reynoso Arán, 2020)

2. Metodologías

La pesca y sus ritos mágicos de las islas Trobriand nos proporcionan aquí una prueba que, además de interesante, es crucial. Mientras que en los poblados de la laguna interior la pesca se lleva a cabo de manera fácil... existen a la orilla del mar abierto peligrosos modos de pesca y también ciertos tipos en los que la captura varía sobremanera de acuerdo con el evento de si hay bancos de peces que aparecen de antemano o no. Es del todo significativo que, en la pesca de laguna, en la que el hombre puede confiar por entero en su conocimiento y pericia... mientras que, en la pesca de mar abierto, preñada de peligros o incertidumbres, se haga uso de un extenso ritual mágico para asegurar protección y resultados prósperos.

—Bronislaw Malinowski

El trabajo que se presenta es el resultado de una investigación que inició desde el año 2006 a la fecha (2022) en la zona de Cabo Rojo, donde hemos abordado el tópico de la actividad religiosa de los pescadores desde el punto de vista de la antropología social, con la finalidad de situar a través del tiempo, el contexto biocultural actual de esta zona. Para recolectar algunos de nuestros datos nos valemos de la etnografía. Consideramos al etnógrafo como un escritor, un creador de imágenes, un ser analítico y observador, especializado en mirar detenidamente y por largo tiempo.

A primera vista la conducción etnográfica parece sencilla, pero no es así, ya que ésta requiere de una gran sensibilidad y una fuerte documentación que le permita al investigador saber actuar en una determinada comunidad, saber discernir acerca de las diferentes problemáticas que se puedan presentar y que merezcan su atención como posible investigación. Existe un desacuerdo sobre si la característica distintiva de la etnografía es el registro del conocimiento cultural y la investigación detallada de patrones de interacción social¹¹ o el análisis holístico de sociedades.¹² Algunas veces la etnografía se define

11. Steven Taylor y Robert Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Barcelona. Paidós, 1984), 65-89.

12. Paul Atkinson. *Etnografía. Métodos de investigación* (Barcelona, Paidós, 1994), 45-52.

como esencialmente descriptiva, o bien como la empleamos para este texto, como una forma de registrar narraciones a través de la oralidad¹³ rescatando el conocimiento local y formas de aprendizaje para interrelacionarse con la naturaleza en ecosistemas marítimos.

Han sido muchas las críticas que ha recibido la etnografía. Algunos la consideran como la forma más básica de investigación social, mientras que otros la descalifican, ya que la ven como impropia para las ciencias sociales, porque la información que en ella se recoge es "subjetiva". Sin embargo, el estudio etnográfico se ha ido fortaleciendo paulatinamente, debido a la larga historia que tiene la etnografía y a la importancia que presta en la manera cómo la gente otorga sentido a las cosas de la vida cotidiana y los procesos sociales. Para llevar a cabo la práctica etnográfica, el investigador debe estar preparado para vincularse a la comunidad que desea conocer, además debe ser una persona que esté dispuesta a acercarse al grupo y que, de igual forma, permita el acercamiento de los miembros del grupo hacia él. El etnógrafo debe saber dónde y cuándo observar, con quién conversar, así como qué información se debe registrar y cómo se debe hacer.¹⁴

Por otro lado, nos valemos de la herramienta oral para rescatar los relatos y narraciones. La historia oral es la especialidad dentro de la ciencia histórica que utiliza como fuente principal para la reconstrucción del pasado los testimonios orales. A pesar de no tratarse de una técnica de investigación nueva, ya que lleva décadas siendo utilizada en distintos ámbitos, la historia oral supone una aportación bastante innovadora en el conjunto de la historiografía oficial, tanto en su vertiente de la investigación histórica como en lo relativo a la docencia de la propia historia. En palabras de Paul Thompson "la historia oral es la más nueva y la más antigua forma de hacer historia".¹⁵ Al vincularse a la comunidad, el investigador puede participar de manera abierta del cotidiano de las personas durante un tiempo relativamente extenso, de manera que puede apreciar con mayor precisión lo que suceda, sus historias de vida y sus procesos de enseñanza-aprendizaje. Es decir, aquel que salvaguarda la oralidad, estará atento, viendo lo que pasó y lo que pasa, escuchando lo que se dijo y dice, lo que cuentan que sucedió, preguntando cosas que puedan

13. Araceli De Tezanos. *Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social* (Bogotá: Antropos, 1998), 20-25.

14. En esta parte, el investigador debe hacerse amigo de los miembros del grupo, propiciar temas para que sean compartidos, dejando obviamente que la mayoría de las personas que se acerquen a él intervengan o tomen la palabra el mayor número de veces, pues en la conversación es posible que salgan a luz algunos temas o aspectos que interesen para una posible investigación.

15. Paul Thompson. *La historia oral y el historiador*, (Barcelona: Debats Magazine, 1984), 34.

interesar para escribir la historia de esas personas y la de su comunidad, recogiendo todo tipo de relatos y narraciones que permitan vislumbrar su pasado desde el contexto presente.

Es preciso señalar que son los propios pescadores quienes proporcionaron la información contenida en este texto. El carácter franco y alegre constituye la virtud más apreciable de los pescadores del Golfo de México. Sobra decir que la información-material de campo se recopiló mediante el método de la expedición itinerante, consistente en visitar todos los puertos de los países citados, siguiendo la misma línea de la costa (riberas oceánicas). Es preciso anotar que la actitud y el comportamiento del investigador en la comunidad debe ser natural, debe relacionarse de la manera más espontánea y tranquila posible, porque puede suceder que algunas personas de la comunidad se sientan observados y cambien su forma de actuar frente al investigador. Consideramos que la labor de campo solo adquiere sentido a condición de que el investigador se someta a un continuo aprendizaje sacando el mejor partido posible de las experiencias de nuestros interlocutores. Las imágenes que compartimos fueron empleadas para la comprensión y estudio de los sucesos del pasado, muchos de los que llegan a nuestro presente y son por ello motivo de consulta con la gente de tradición o de quienes presenciaron o escucharon diferentes historias orales.

3. Resultados

Varias son las sociedades y culturas en la actualidad que viven de lo que la naturaleza les brinda, trabajando con ella y para ella. Tal es el caso de las comunidades del Golfo de México, la parte norte correspondiente a la Huasteca Veracruzana.¹⁶ En la Zona Arrecifal denominada Cabo Rojo tratamos de dilucidar la influencia que la pesca y el medio ambiente ejercen en todos los acontecimientos de la vida de sus habitantes, esto es: visiones del mundo, religiosidades, prácticas rituales y un resguardo de la memoria cultural y mítica, identidades y una dimensión simbólica compleja que atiende a ciertas potencias de la naturaleza; la más importante, el agua, el mar.

Desde los tiempos de las sociedades aldeanas, dentro de los cultos que se efectuaban a la naturaleza siempre se destacó el agua como un universo de significaciones y realidades. El agua formó parte de las creencias mágicas,

16. Destacamos que siete son los municipios que conforman la zona denominada Cabo Rojo, en la región de la huasteca veracruzana: *Tamiahua, Tuxpan, Naranjos, Tamalín, Cucharas, Majahua y Tampico Alto*.



Fig. 3. Zona Cabo Rojo, región de la huasteca veracruzana, México. (Google Imágenes, 2021).

pues se le concebía como una serpiente acuática que era el espíritu de las aguas terrestres, lo mismo que como una serpiente alada que simbolizaba a la nube de lluvia. Rico en símbolos fue lo que pensaron los mayas, las gentes de idioma náhuatl, los mixtecos y otros pueblos relacionándola con el origen cósmico; se sabía que falto de agua nada nace, ni echa brotes, nada crece y no da frutos, sin el agua el hombre no puede existir, impensable era para los mesoamericanos poder existir alejados del agua. Así como los antiguos contemplaban que la vida de la comunidad era impensable sin el don de las aguas, el hombre de Cabo Rojo considera que, sin el agua, sin el mar, el ser humano como persona no puede existir, ni física, ni espiritualmente.¹⁷ Es el líquido de vida, temido y respetado, quien guía sus vidas, quien decide su existencia como hombres del mar. La biodiversidad existente en esta región, por su complejidad, ha llevado al pescador a conocerla mejor, permitiendo de esta forma diversas lecturas de su comportamiento y una mejor relación sociedad-naturaleza. Con ceremonias, ritos, ofrendas y tecnologías que regulan su ecosistema, los pescadores de estas aguas rinden culto a su paisaje, al océano; actos humanos que simbolizan una expresión de reciprocidad por lo que reciben de él.

Analizar los aspectos más sobresalientes de un pueblo pesquero y al mismo tiempo observar su religiosidad y su relación con la naturaleza, en el contexto actual, nos permitió vislumbrar una serie de aspectos como la cosmovisión

17. Miguel León-Portilla. *Agua: universo de significados y realidades, Conocimiento mesoamericano* (México: UNAM, 1992), 25-30.



Fig. 4. No tires basura a la laguna, porque de ella vivimos (Roberto Reynoso Arán, 2021)

y la vida ritual del pescador de Cabo Rojo. De este modo nos percatamos del trabajo imprescindible, pues la pesca constituye desde épocas antiguas, un enfrentamiento con la naturaleza, conocimiento y adaptación a ella. Para ello el pescador de Cabo Rojo ha creado una serie de mitos e historias mágicas, las cuales materializa y expresa en sus rituales sagrados, haciendo de su trabajo una forma de vida con rasgos ceremoniales, es decir, una labor sagrada de subsistencia. Para explicar lo anterior recurriremos a los trabajos antropológicos que se han dedicado a estudiar a los hombres, a las sociedades y su relación con la naturaleza mediata.

Se destaca que desde épocas prehispánicas la religión ha formado una parte importante de la sociedad y en ella se reflejaban muchas actividades cotidianas y conceptos acerca de la vida de los hombres, y se expresaban reflexiones filosóficas más complejas acerca del destino del hombre y su lugar en el cosmos.¹⁸ Las antiguas culturas mesoamericanas heredaron una prolongada y sistemática tradición de observación de la naturaleza que incluía muchos elementos "científicos", en el sentido de un registro deliberado y repetido a lo largo del tiempo de los fenómenos naturales del medio, permitiendo a los

18. Jhoanna Broda Prucha. *Cosmovisión y observación de la naturaleza: El ejemplo del culto a las colinas, el Arco Astronómico y la Etnoastronomía en Mesoamérica* (México, IIH, UNAM, 1991), 56-60.

especialistas (médicos tradiciones, ceremonialistas, ritualistas, curanderos, etc.) hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con estos conocimientos. Sin embargo, a diferencia de las sociedades industrializadas modernas, la observación de la naturaleza no era una actividad profana, sino que estaba ligada a la religión y la magia. En términos más amplios, para las sociedades mesoamericanas la integración con la naturaleza constituía un propósito importante, y los rituales y las prácticas religiosas buscaban mantener los equilibrios y vivir en armonía con la naturaleza.

Repensar a estas sociedades marítimas desde su contexto cultural y religioso ha sido un tema poco explorado en la región de Cabo Rojo, más aún, si se profundiza en la relación que tienen los hombres con su entorno natural en el contexto actual. En las comunidades marítimas de Cabo Rojo, es importante comprender que el océano no solo tiene como función proveer de alimento, también es el líquido vital (las aguas de la vida como le llaman los pescadores de la zona) el elemento del que dependen los tiempos: experimentación y conocimiento, y la misma existencia del espacio biofísico en su conjunto del que los hombres pescadores son inherentes y no algo ajeno e independiente. El mar resulta así un marcador astronómico¹⁹ para la pesca y capturas especializadas, la cual se liga directamente con el cosmos. Es una interacción de tiempos, espacios y experiencias con carga sacra y profana. Ellos, han elaborado una connatural capacidad para edificar complejos culturales, está en relación estrecha a ese medio natural, el océano. Para estas culturas que habitan en ecosistemas de marismas, el mar resulta un sitio de generación de vida, de fertilidad, de nacimiento, pero también de muerte, una morada de deidades.

Al nacer en los municipios y localidades de Cabo Rojo, si se es hijo de un pescador, se piensa que el agua es entregada como un obsequio; es notable ver que cuando se aproxima un nacimiento, las parteras acarrear agua de mar o de la laguna en algún recipiente, la bendicen orando ante ella y cuando se recibe a la personita se le otorga rociándola y purificándola con el agua de mar o de laguna, se cree que es el mar quien envía a esta nueva persona, quien le brindó la existencia, y por ello es él quien a la vez debe recibirla. Por otro lado, en las dos aguas existentes en la zona de Cabo Rojo (mar y laguna), el hombre se desarrolla y crea su conocimiento; éste que viene del pueblo y va hacia él, otorgándole creencias, identidad y simbolismo.

19. Los pescadores de la región, han localizado puntos prominentes en el horizonte que, observados siempre desde el mismo lugar, hacen las veces de marcadores calendáricos en el paisaje mismo: lugares significativos en la lejanía y que son justo por donde surgen los astros en fechas particularmente especiales. Estos sitios de observación se encuentran por lo general en arrecifes o barras continentales o alguna otra prominencia geográfica en playas, arenales y lagunas que se alimentan del mar, como, por ejemplo, en la laguna de Tamiahua.

La iniciación en la pesca comienza desde muy pequeños, a los niños se les cuenta historias y anécdotas mágico-religiosas acerca del mundo del pescador y a lo que se enfrentarán. Son los ancianos los que más narran sucesos y transmiten experiencias en el oficio en la mar, orientándolos acerca de los riesgos, obligaciones y responsabilidades que un día deberán asumir, tanto en la laguna como en el mar, y de las precauciones que deben tomarse en situaciones de peligro, así como explicaciones necesarias para que cuiden y respeten su medio natural. De esta forma les enseñan sobre los ciclos marinos, las fases lunares, las especies marinas que existen en cada zona y sus temporadas, el vuelo de las aves marinas, el temperamento de las aguas y vientos, etc. Son detalles fundamentales que desde antes deben tener en cuenta. Es así que los tránsitos intermedios, a los que se enfrentan los jóvenes pescadores, tiene que ver con enseñanzas-aprendizajes y múltiples etapas en la vida, consistentes en la integración en el mundo de los adultos, en el mundo del pescador productivo que lee, se comunica, se interrelaciona, valoriza e interioriza, re simboliza, maneja y comprende su medio vital, el mar. En este sentido, la función ritual de estas experiencias iniciáticas es la de permitir las transiciones necesarias entre territorios, tiempos o situaciones sociales diferentes.

Estas primeras experiencias en lo que será su integración al mundo de la pesca, son muy importantes en Cabo Rojo, puesto que tienen que ver con la enseñanza del orden social establecido que rige el mundo del pescador de esta zona, pues desde su condición como niños, estos infantes aceptan una forma y estilo de vida, que después del tiempo y de lograr experiencia y conocimientos, se consolidarán a futuro como trabajadores del mar. Los adolescentes no son ni lo uno ni lo otro, ni adultos ni pescadores, así se presentará como obligatorio en el futuro cercano la ritualización del tránsito formal, legítimo y sagrado de esta etapa. La vida ceremonial se expresa de manera contundente en estos rituales de la pesca, donde el joven deja de ser niño, trasciende al status de adulto, y donde el niño deja de ser un ente mundano, para convertirse en un trabajador del mar, en un pescador, en palabras de los propios pescadores un "hijo del océano". A continuación, presentamos los rituales de iniciación en mar y laguna practicados en la región de la huasteca veracruzana, en la zona denominada Cabo Rojo.



Fig. 5. El niño navegante (Roberto Reynoso Arán, 2021)

4. Iniciación en la mar

Este ritual consiste en llevar al joven candidato a lo lejano del océano. Allí, rodeado de mar, inicia el ritual. El lugar es elegido por el *especialista*²⁰ y de igual forma lo acompañan sus padres y algún familiar, que va a cumplir con el rol de *padrino*,²¹ quien previamente ha construido un collar de conchas y caracoles que otorgará al final del ritual al joven pescador. El especialista lleva consigo ciertas hierbas previamente preparadas en un recipiente, las cuales unta en el pecho del joven, frotando y diciendo: “te entrego a este hijo tuyo, ahora se unirá contigo y le darás de lo tuyo”, después de esto, el padre corta con un anzuelo la palma derecha de la mano del joven en forma horizontal, la cortada

20. Cabe señalar que los especialistas rituales en Cabo Rojo, siempre son pescadores retirados.

21. Dentro de la dinámica de los sistemas de parentesco en Cabo Rojo, el padrino funge como testigo y presencia el evento, además, tendrá una función importante en la formación posterior del joven pescador; será él, quien le brinde conocimientos técnicos y sobre las artes de pesca que deberá emplear para mejorar sus capturas y jornadas.

es profunda y el sangrado abundante.²² Al mismo tiempo que sucede esto, el padre toma la mano y derrama la sangre en el mar. El joven debe aguantar el dolor y la molestia. Finalmente, el especialista dice: “ahora ya eres parte de la naturaleza y cumplirás como hombre con tus quehaceres”, el padrino acude con el joven a quien su madre le limpia y le lava la herida con agua del propio mar, y le coloca el collar que le ha construido, lo pone en su cuello y dice: “recibe estos caracoles que te protegerán, están bendecidos por el mar y la tierra, limpiados por el viento”.

5. Iniciación en la laguna

A los jóvenes que desean integrarse en la vida productiva de la pesca en la laguna, se les lleva a confesar con el sacerdote (casi siempre católico) días antes,²³ con la finalidad de que se presenten “limpios de ideas malignas” ante la clara naturaleza de la laguna, puesto que la idea que poseen este tipo de pescadores de ella es de pureza y claridad. La laguna recibirá al joven limpio, pues es necesario, dicen los pescadores, “para poder unirse a ella”. El ritual inicia desde que el joven se confiesa ante el sacerdote católico, una vez realizado esto se parte hacia el corazón de la laguna. Es una distancia bastante extensa la que recorren, pues en esta parte de la laguna la pesca es nula. Después de dos horas de recorrido nos acercamos al lugar sagrado en la laguna. Una vez allí, el especialista, los padres del joven candidato a pescador y acompañantes (padre, madre y padrinos) se ponen de pie con suma precaución en el bote, se apaga por completo el motor, se ancla el bote, el equilibrio es necesario, la alegría de los presentes se hace notar, el paisaje natural roba la mirada y se pierde entre tanta agua, lejanos islotes, lejanos mangles, las aves pasan y sobrevuelan el bote, pareciera ser que todos los seres vivientes allí presentes acudieran al ritual y participasen en él. La naturaleza que se exhibe brinda tranquilidad, el pensamiento viaja, se olvida de pronto porque vinimos hasta acá, pero el especialista como un guía acude a nosotros y nos pide atención, pues el ritual está a punto de iniciar.

22. Normalmente, cuando un vaso sanguíneo se daña (como en este caso: un corte profundo provocado por un anzuelo en la palma de la mano), empieza a fluir sangre de manera abundante hasta que el vaso sanguíneo se estrecha (constricción) de modo que el flujo sanguíneo tarda en disminuir.

23. La participación de sacerdotes católicos oriundos de la región es un hecho cotidiano, pues la gran mayoría de sacerdotes son mestizos, pero pese a ello conocen bien las tradiciones que desde antaño practican los pescadores afromexicanos, indígenas y mestizos. Recordemos que, en esta región marítima de la Huasteca Veracruzana, existe una mezcla biocultural muy compleja y que desde tiempos atrás, ha existido. Cabe destacar que estos sacerdotes muchas veces conocen y son hablantes de la lengua madre: tenek, huasteco, náhuatl.

El joven se desnuda mientras los padres se ponen sobre cuclillas en el bote, siguiendo las palabras del especialista quien dice: “te hemos traído a esta persona, pura de corazón para que sea recibida por tus claras aguas, para que pesque aquí y lo protejas”, después es untado en la cabeza y manos de restos de pescado, los cuales son traídos y lavados antes por la madre del muchacho; y como si fuese un anzuelo impregnado con el aroma y restos del pez muerto en cabeza y manos es arrojado a la laguna por el especialista, nadando y pataleando en lo profundo de la laguna, casi a punto de ahogarse, mientras los padres espantados sin poder intervenir repiten junto al especialista: “tómalo aquí y comprueba que es puro, ahora ya es parte de ti y vendrá a visitarte y a pescar, todos te agradecemos”, después de esto e inmediatamente se saca del agua²⁴ al joven que en ocasiones yace agotado,²⁵ lo reciben sus padres a punto de llanto le secan y lo abrazan, la sonrisa vuelve a ellos, lo duro ha pasado, el especialista lo felicita, y es hora contemplar de nuevo la naturaleza, se cree que una vez en el agua el joven debe luchar solo y sobrevivir.

Durante nuestros años de investigación antropológica en la región (2017-2024), estos mismos rituales nos fueron relatados más de una ocasión por diferentes pescadores; por ejemplo, Tony, pescador nativo de 15 años de edad. Asegura que la sensación de yacer unos minutos bajo el agua transparente de la laguna es de terror, no importando lo mucho que sepas nadar, la laguna te absorbe, “te prueba” —por ello el hecho de untar restos de pescado en cabeza y manos— y cuando la laguna te acepta “sientes que desde las profundidades te empujan y sales, y ya están las manos de tu familia secándote y respiras”. Además, se considera que los restos que se untan son para bendecir la cabeza, el pensamiento y contar con inteligencia para aprender de la naturaleza y ser prudentes con ella, de igual forma las manos, pues con ellas se sacará de la laguna el alimento para su familia. Tony afirma que después de salir de la laguna, la naturaleza, el medio, se vive diferente: “cuando sales sientes que ahora los pájaros, el viento, la tierra, la propia laguna, la marea, y los árboles lejanos te llaman y te dicen cosas, como si cobraran vida”, es este ritual de iniciación el que abre las puertas al pescador de laguna para ser “tocado”, inspirado, sensibilizado, concientizado, sobre el medio en el que vive. Ahora ya es pescador, ahora puede entablar diálogo con la naturaleza.

24. Aunque la especie y procedencia de la misma no tiene mucha importancia para los fines del ritual, los especialistas nos compartieron en más de una ocasión, que se deben emplear preferentemente especies provenientes del mar, por ejemplo, los más comunes: Robalo blanco (*Centropomus undecimalis*), Mero guasa (*Epinephelus itajara*) o Bacoreta (*Euthynnus alletteratus*).

25. Destacamos que, en ciertas zonas de gran profundidad en la laguna, existen corrientes internas que pueden dificultar la navegación, la actividad misma de la pesca y el buceo o nado; si bien los pescadores y gente del mar, generalmente, son expertos nadadores, las condiciones físicas-marinas que modifican los patrones de circulación superficial, en ocasiones pueden ocasionar graves accidentes o dificultar las actividades de los pescadores.

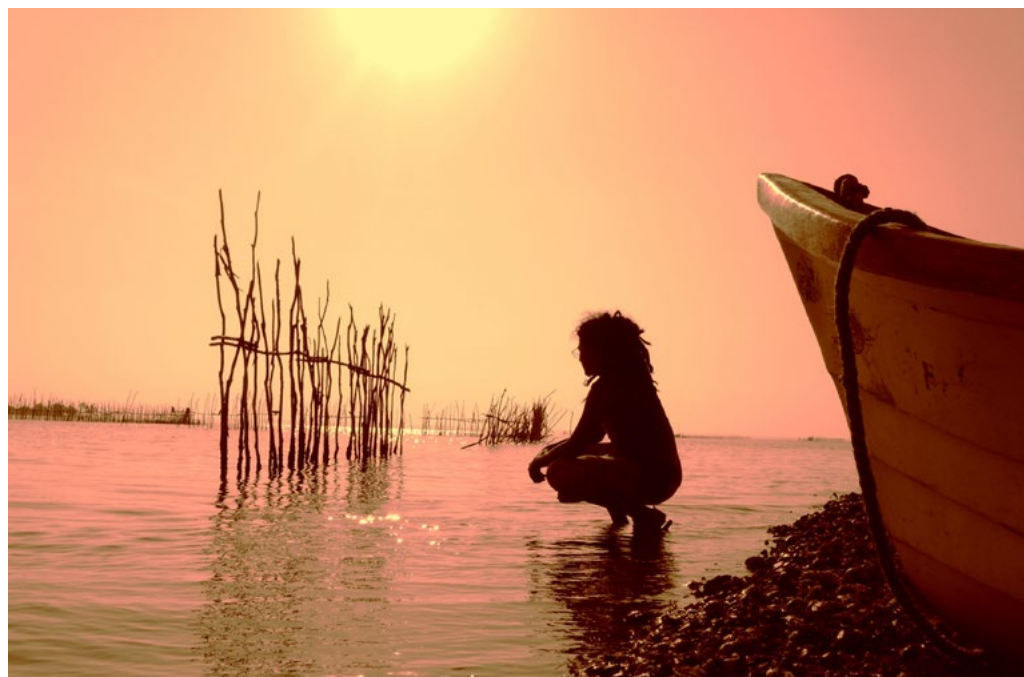


Fig. 6. Cosmovisión y existencia en el Mar (Roberto Reynoso Arán, 2020)

Un ejemplo más sobre los aspectos históricos y la compleja vida ceremonial de los hombres pescadores de Cabo Rojo, lo representa la vida ritual en la comunidad denominada Majahua, al sur del municipio costero de Tampico Alto, es sin lugar a dudas particular y característica. La actividad de la pesca en alta mar es considerada una actividad de caza, la llamada caza-pesca del tiburón blanco del Golfo (*Carcharodon carcharias*), y la langosta (*Panulirus argus*), especie de gran volumen, característica de la región arrecifal del golfo. Entre todas las costumbre de estas comunidades y villas de pescadores, con un estilo y forma de pensar no occidental que abren un abismo entre sus plasmaciones culturales y las nuestras; en Majahua las más representativas son aquellas donde figura el dar muerte a los animales, y es la misma la que refuerza nuestra afirmación sobre su actividad marítima en altamar: la caza ritual del tiburón y su sacrificio en el marco de determinadas ceremonias para la buena fortuna, prosperidad, fertilidad y abundancia.

Durante nuestra estancia en la comunidad de Majahua (2015 a 2022) observamos que en la actividad de la pesca de sus especies locales (tiburón y langosta) lo que importa, esencialmente, es el acto mismo de matar, de dar muerte al tiburón. Es preciso señalar que en los casos mesoamericanos donde se han encontrado sacrificios de animales, casi siempre son animales

domesticados, porque se trata de culturas que cultivan la tierra. Sin embargo, en Cabo Rojo, en las villas de pescadores, particularmente en Majahua, los animales existentes yacen en lo profundo y lejano del océano, son a ellos a los que la gente rinde culto y respeto, y son los mismos, por su condición de “salvajes y naturales”, los que deben ser sacrificados para que el hombre pescador de Majahua sobreviva, igual que sus seres divinos, pues la carne de tiburón muchas veces es ofrendada a entidades sobrenaturales, y desde luego, para el consumo humano. De igual forma es característico que el animal acuático sea llevado vivo al lugar de culto, para ser sacrificado ahí.

Precisamos que las crías de tiburones más pequeñas son las destinadas a ofrendar y donde la muerte definitiva del animal ocurre en el lugar de culto, que puede ser un ojo de agua o un estero cercano a la playa; sin embargo, una vez más, se expresa el hecho de que lo que importa de modo decisivo entre estos pescadores es dar muerte a su presa. Así, la participación venturosa en la caza-pesca de tiburón a menudo constituye el supuesto previo de la capacidad de un joven pescador de Majahua para entablar relaciones matrimoniales con alguna lugareña de la ribera del pueblo, siendo totalmente indiferente que posea un trofeo mandibular y reconocimiento, porque lo decisivo es el hecho y la capacidad para cazar-pescar y darle muerte al tiburón; para ello se requiere un bote de madera ligero, canaleta, en ocasiones redes o atarrayas, y siempre, tan solo una lanza apuntada, gruesa, fina y ligera, hechas de madera y punta de acero.

Durante la festividad de *El día del pescador* celebrada anualmente el día 25 de junio, los hombres y mujeres de Cabo Rojo, aparte de integrarse a las festividades y demás cultos llevados a cabo en los municipios cercanos, realizan ciertas celebraciones, llevan a cabo un “cómputo de caserías de tiburón”, en el que se atribuye a cada una de ellas un determinado número de “puntos” valorándose las muertes; por ejemplo, quien haya cazado en 5 a 10 años el mayor número de presas (que pueden ser desde 2 a 5 tiburones máximo en 5 años y 10 a 25 tiburones en 10 años) y de mayor volumen, es quien recibe mayor reconocimiento y prestigio. A ello acude una lógica de fertilidad y transición social, pues quien haya cazado su primer tiburón está listo para procrear, es decir, quien “haya matado, que mate, quien no ha procreado, que procrea, se debe ser primero un buen cazador, un buen pescador, así se podrá alimentar a la familia y ayudar a la comunidad.”

Otros de los rituales que llevan a cabo los pescadores de esta comunidad con la finalidad de obtener suerte y buena fortuna en sus capturas, consiste en quemar conchas de caracol molidas, revueltas con pequeños colmillos de tiburón, dichos materiales son depositados en un recipiente pequeño de

barro, a los cuales posteriormente se les agrega agua de mar, de lluvia, laguna y de esteros, una pequeña cantidad de cada una. Cuando están hirviendo y el agua es casi consumida por el calor de las brasas y llamas de pino seco (*Abies religiosa*), se vierte sangre de tortuga (*Lepidochelys olivácea*); una vez que la sangre se quema junto con la mezcla, los filosos colmillos que yacen en el fondo de la pequeña vasija, cambian drásticamente de color, en ocasiones se ponen negros, en ocasiones adquieren un color rojo y otras veces presenciamos que adquieren un color amarillento. Se cree que con este ritual las especies marinas vuelven a la vida, gracias a la sangre de tortuga, pues fungen como líquidos vitales de vida, junto con los distintos tipos de agua. Después, los colmillos de tiburón son sacados del recipiente, y se analizan por el ritualista, si adquirieron un color diferente al del hueso natural, entonces quiere decir que la especie ha vuelto a la vida y yace esperándolos en el mar. Nuevamente presenciamos un oráculo adivinatorio para saber en tierra a priori si habrá buena pesca, buena captura y/o cacería del tiburón y la langosta (por ello las conchas, las cuales también adquieren un color rojizo, así se sabrá también, si están listas para ser capturadas). El ritual que acabamos de narrar consiste pues, en invertir de poder a los materiales orgánicos acuáticos, de forma que estos sean capaces de conferir vida; entendiéndose por vida, a la prosperidad, fertilidad y abundancia de las especies marinas de las que ellos dependen.

Como podemos ver en estos relatos etnográficos (rituales de iniciación), las metas de dichos rituales, expresadas en palabras ocultas o en símbolos, estructura las relaciones durante cierto periodo temporal. En este caso hemos podido observar que estas experiencias formativas y transformativas son altamente personales, sin embargo, son legitimadas por una colectividad, ya que el ritual muestra a los jóvenes lo que se puede decir, lo que se trata de mostrar y enseñar, en este sentido es eficiente las relaciones estructurantes de la cultura local que expone en su trasfondo, así, el ritual transmite y comunica las cosas y los símbolos que de otra manera serían difíciles y hasta imposibles de mostrar.

La trascendencia de los estudios marítimo sociales en Cabo Rojo radican en la importancia que tiene la pesca ribereña o artesanal, el culto y la relación mágico religiosa que entablan los pescadores con sus aguas, no solo en México, sino en gran parte de los océanos del mundo. Cabe mencionar que estos ecosistemas de marismas son considerados como los más productivos de la biósfera, ya que hoy día están sometidos a una intensa explotación por la diversidad y complejidad de sus recursos biológicos y minerales y por su potencial para el turismo y actividades recreativas en playas y arenas.



Fig. 7. Niñez en Altamar (Roberto Reynoso Arán, 2021)

Cabo Rojo, posee una enorme complejidad tanto natural como cultural y, por tanto, susceptibles al deterioro y transformaciones, provocados, entre otras cosas, por la falta de gestión de sus recursos renovables, la contaminación y la marginación social de las poblaciones que derivan de la subsistencia de la pesca, la caza y la recolección. Advertimos que por estas razones y otras más, es importante atender e insistir que el océano y los cuerpos de agua dulce constituyen un medio de vida sumamente vulnerable; consideramos que este problema se presenta en todas las zonas cercanas a las ciudades importantes y se irá agravando a medida que aumente la urbanización y los proyectos de industrialización.

Como se aprecia en las descripciones etnográficas, los aspectos religiosos y rituales de la pesca en Cabo Rojo corresponden al universo abstracto, los cuales se materializan en el universo y práctica ritual, lo cual genera una ideología de lo sagrado, un culto con un lenguaje simbólico particular, el del pescador y gente del mar: rico en símbolos y objetos sagrados, donde se relaciona el trabajo con la vida ritual y ceremonial, con ofrendas, con energía y emotividad, es con lo que su trabajo toma un aspecto sagrado. Lo emotivo brinda valor

al trabajo y a la vez ganancia. Esta lógica de contemplar el trabajo como una labor sagrada es una estrategia para encontrar y construir un imaginario para actuar, lo cual los integra culturalmente, brinda seguridad y fortalece el grupo.

En este sentido las relaciones sociales, las relaciones económicas, y la memoria histórica, se muestran expresivas para realizar en comunidad su labor en la mar. Las estrategias sociales en costa norte de la Huasteca Veracruzana han permitido que se incorpore una ideología en el trasfondo, la cual hace posible la transformación sociedad sin naturaleza. De esta forma podemos entender la manera en que cada sociedad se apropia de un espacio y lo transforma. Es el medio ambiente el condicionante cultural que otorga ciertas características a los ciclos sociales y los regula mítica, política y económicamente. De esta forma, el pescador de la región, la naturaleza mediata y las divinidades forman una simbiosis, un sistema biótico ritual donde a la vez que el medio natural modela el pensamiento religioso, el hombre proyecta su imagen para halagar a las deidades creadoras. En el caso de los pueblos pescadores de la Huasteca Veracruzana, se vislumbra cómo han edificado una importante cultura —como gente del mar— a lo largo y ancho de su región, donde es perceptible el equilibrio entre sociedad y naturaleza.

Es notable ver que algunos principios básicos de la antigua cosmovisión mesoamericana siguen reproduciéndose en muchas partes de México, si bien con características y elementos diversos, recontextualizados, reutilizados, resignificados y revalorados, podemos ver aún, que existen sociedades que siguen entablando un diálogo directo con su medio natural, y que, a partir de la observación precisa de la naturaleza, lo ritualizan y lo transforman. Tal es el caso de nuestros pescadores de la Huasteca Veracruzana. En esta región el elemento más importante es el agua de océano que fluye, a veces tranquila, a veces turbulenta, la cual representa la esencia de las aguas primordiales de donde surgió toda la manifestación viviente. El eje, cual columna articuladora, es la laguna de Tamiahua; un símbolo asociado al cambio y a la transformación, a la vida y a la muerte. Una laguna que de alguna forma condiciona y organiza la forma en que las diversas villas de pescadores se apropian del espacio y edifican su sistema social soportado en el complejo fluvial.

El agua del océano ha sido divinizada en todas sus variantes, como lluvia fertilizadora de la tierra y de los hombres, como corriente en descenso, como agua que inunda y fertiliza, que quita y da vida, que brinda alimento, conocimiento. De esta forma la cosmovisión de la región, al igual que la mesoamericana, tiene como núcleo la concepción del equilibrio dinámico con la naturaleza, ya que ellos consideran que no es su entorno, sino la vida misma. Los pueblos pescadores de la huasteca, como muchos otros asentados en las cuencas,

riberas y espacios lacustres, han aprendido a edificar y vivir en simbiosis con los elementos naturales que ven como reacción y respuesta de la voluntad de las divinidades, cuyos atributos se corresponden con el fenómeno natural. Esta representación ha permitido el desarrollo de sociedades que lejos de separarse de la naturaleza, como la sociedad industrial de hoy día, mantienen un estrecho vínculo con el océano que se percibe como un ser vivo e integral.

6. Consideraciones finales

Cada día cobra mayor interés la investigación socioambiental en México y el mundo, tal hecho encuentra su explicación en muy diferentes motivaciones: la constatación de que el conocimiento, manejo y utilización tradicionales de nuestros recursos bióticos están sustentados en una sabiduría nada despreciable; la comprobación de que la aplicación de la tecnología científica moderna no siempre resuelve satisfactoriamente (por los riesgos económicos, ecológicos y sociales que frecuentemente implica) las necesidades de alimentación, de abrigo y de salud de nuestro pueblo; la convicción de que los conocimientos locales pueden ser estudiados, desarrollados y aplicados de nuevo, tanto en sus regiones de origen como en otras, mediante el concurso intelectual y laboral de las comunidades dispuestas a experimentarlos y la necesidad de encontrar en la pluralidad innegable de nuestros regionales modos de ser, de hacer y de pensar y en el respeto mismo a dicha pluralidad, una de las partes más sanas del vínculo ideológico de nuestra nacionalidad, son algunas de las razones aducidas para fomentar la producción en este campo de estudio situado entre los que formalmente comprenden por una parte, a las ciencias biológicas y por otra a las ciencias sociales, pensar en su integración y en sus límites, supone un reto en el que todos debemos trabajar.

Como se logra observar en los relatos presentados, en la región de Cabo Rojo en el norte del Golfo de México, la actividad ritual y ceremonial es vital para consumir la eficacia del saber local. Solo mediante el ritual, los pescadores se integran en un lugar oportuno en el cosmos lo cual es importante para conocer el hábitat y la ecología de la región, es decir, sólo mediante estas experiencias iniciáticas jóvenes y adultos conocen de forma profunda el ecosistema marino. Una etapa crucial en la conformación del conocimiento ecológico local, radica en la importancia y reproducción de las prácticas simbólicas y culturales que llevan a cabo en la mar. Finalizando, comentamos que un viejo pescador tiburonero de la comunidad ribereña de Majahua, al norte de Veracruz, nos comentó cierta ocasión que conocer es “abrirse hacia un mundo específico a

fin de buscar una compensación a nuestros males”, nos compartió también que “se debe que humanizar la naturaleza, para naturalizar al hombre”.²⁶

Referencias bibliográficas

- Atkinson, Paul. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Ayala Quintero, Reyes. *Observaciones críticas sobre el sistema cooperativo. El caso de las cooperativas pesqueras*. México. México: Universidad Autónoma de México, Facultad de Economía, 1980.
- Bogdan, Robert. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós. 1984.
- Broda Prucha, Jhoanna. *Cosmovisión y observación de la naturaleza: El ejemplo del culto a las colinas, el Arco Astronómico y la Etnoastronomía en Mesoamérica*. México: IIH, UNAM. 1991.
- Brockmann, Andreas. *La pesca indígena en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Antropológicas. 2004.
- Consejo Nacional Agropecuario. *Visión 2030: Propuesta de Modelo de Política Pública para el sector Agroalimentario y Forestal*. México: CNA, 2017.
- Cruz, José Luis. *Mitos y Realidades de la Pesca en México: una perspectiva social*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas. 1996.
- De Tezanos, Araceli. *Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social*. Bogotá: Antropos, 1998.
- León-Portilla, Miguel. *Agua: universo de significados y realidades, Conocimiento mesoamericano*. México: UNAM, 1992.
- Malinowski, Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Eds. Península. 1948.
- Mateo, José. *Personas que viven en el mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pesquera*. Rosario: Prohistoria. 2004.
- Mead, Margaret. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Buenos Aires: Alfa, 1928.
- Thompson, Paul. *La historia oral y el historiador*. Barcelona: Debats Magazine, 1984.
- Vargas Pacheco, Ernesto. *Sociedad y Naturaleza. Una aproximación al mundo maya a través de la arqueología, la lingüística y las fuentes históricas*. México: Universidad Autónoma de México. 1993.

Invasión del maritorio y prácticas cambiantes: incorporación del pez león al turismo, la pesca y la gastronomía en el Caribe mexicano

INVADED MARITORIUM AND CHANGING PRACTICES:
INCORPORATION OF THE LIONFISH TO TOURISM,
FISHERIES, AND FOOD PRACTICES
IN THE MEXICAN CARIBBEAN

Pablo Sepúlveda Díaz¹

Universidad de California, Santa Barbara (UCSB)

psdpablo@gmail.com

ORCID: 0009-0006-4686-7218

Resumen

En las aguas del Atlántico, el Caribe y las Antillas la presencia del pez león (*Pterois volitans*)—especie invasora de origen indo pacífico— ha alertado, desde hace más de 20 años a autoridades, académicos y comunidades costeras de América por la amenaza que representa para arrecifes y especies marinas locales. Su propagación en el Caribe Mexicano ha estimulado esfuerzos para su control, lo que ha dado pie a cambios en prácticas, políticas y actividades de distintos grupos al intentar incorporarlo a la alimentación, la pesca y a las opciones turísticas. Este artículo analiza desde una perspectiva antropológica, el papel que ha tenido el maritorio como medio de comunicación, recurso y

-
1. Candidato a doctor en el Departamento de Antropología de la Universidad de California en Santa Barbara. Es maestro en ciencias antropológicas por la Universidad Autónoma de Yucatán, y es Licenciado en Ciencias de la Comunicación por el ITESO. Trabajó en medios Grupo Reforma y Unión de El Universal como editor y reportero. Ha realizado trabajo de investigación en temas del aspecto cultural de especies invasoras y biodiversidad, ecología política y pesca en Cuba, Yucatán y el Caribe mexicano.

significado en estas transformaciones sociales locales que están integradas en un contexto de gran biodiversidad, diversidad cultural y en un área de dinámico turismo masivo.

Palabras clave

Especies invasoras; Caribe; pez león; maritorio; biodiversidad; tecnología.

Abstract

Over the last 20 years, the presence of the lionfish -an invasive species originally from the Indo-Pacific - in the Atlantic, the Caribbean and the Antilles, has alerted scholars, authorities and coastal communities about the threat posed to reefs and marine species of the continent. The spread of lionfish in the Mexican Caribbean has led to efforts to control the species, which has resulted in changing practices, policies and activities of varied groups in the attempt to incorporate lionfish into food practices, fisheries and tourism options. From an anthropological perspective, this article analyzes the role of the maritorium as a means of transport, resource and meaning in these local social transformations which are embedded in a context of high biodiversity, cultural diversity and dynamic massive tourism.

Keywords

Invasive species; Caribbean; lionfish; maritorium; biodiversity; technology.

I. Introducción

Sin depredadores que lo amenacen, y sin que sus presas lo reconozcan como uno, el pez león (*Pterois volitans*) en el Atlántico, el Caribe y las Antillas, es considerado por gobiernos, académicos y comunidades costeras de América, como una de las invasiones biológicas más peligrosas para los ecosistemas marinos del continente. La llegada de este pez indopacífico representa un riesgo para la biodiversidad, actividades humanas y las economías en prácticamente toda la costa atlántica, desde Carolina del Norte, en Estados Unidos, hasta Brasil.² Sin embargo, varios procesos de reconfiguración del vínculo con el

-
2. Mark A. Albins and Mark A. Hixon, "Worst Case Scenario: Potential Long-Term Effects of Invasive Predatory Lionfish (*Pterois Volitans*) on Atlantic and Caribbean Coral-Reef Communities," *Environmental Biology of Fishes* 96, no. 10 (2013): 1151-57, <https://doi.org/10.1007/S10641-011-9795-1>; Stephanie J. Green et al., "Invasive Lionfish Drive Atlantic Coral Reef Fish Declines.," *PLOS ONE* 7, no. 3 (2012), <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0032596>.

mar y sus especies han hecho que, una vez fuera del agua, el colorido pez sea apreciado por chefs, comensales y turistas. En la cocina se busca su blanca y firme carne que promete un platillo de calidad, y que, además, garantiza un consumo responsable por estar utilizando una especie considerada nociva para los ecosistemas arrecifales y el paisaje marino.

El encuentro en zonas marítimas y costeras entre esta especie categorizada como invasora con ecosistemas y comunidades, ha dado pie a nuevas relaciones entre humanos y naturaleza, así como a procesos de cambio y adaptación por ambos lados. Estos procesos de reconfiguración en la relación con el medio ambiente tienen efectos en cambios en las relaciones sociales, las prácticas culturales, e incluso en los paisajes marinos y terrestres. El espacio donde se llevan a cabo las bases de estas transformaciones es el mar, cómo lugar donde se viaja, se extrae y se vive —particularmente el Caribe Mexicano— en una región de gran biodiversidad, riqueza cultural y en un área de dinámico turismo masivo.

Este artículo tiene como objetivo describir y analizar algunos procesos sociales que ha generado la llegada del pez león al Caribe Mexicano, y particularmente cómo estos tienen una manifestación en las comunidades y ecosistemas de la isla de Cozumel, en Quintana Roo, México. El centro del análisis es el maritorio como espacio fundamental, histórico y dinámico en el que se gestan relaciones con el medio, entre comunidades, y se negocian las ideas y prácticas que tienen efectos tanto en el ambiente marino, como también en un contexto terrestre. El objetivo es demostrar cómo los cambios en el ecosistema marino tienen su impacto, origen y desarrollo en el maritorio como espacio social y biológico en el que suceden complejos procesos en que humanos y no humanos están imbricados. Desde algunas aproximaciones al concepto de maritorio, se plantea al pez león como una especie invasiva y como un factor de un cambio que involucra a todos los actores que tienen algún papel en las dinámicas sociales y biológicas de este espacio. La región caribeña, particularmente la isla de Cozumel resulta especialmente relevante, ya que tiene características geográficas, económicas y biológicas particulares tales como su insularidad, su vocación turística y sus arrecifes. Cozumel también tiene una larga historia de dependencia local de la pesca y del mar como vía de comunicación y de transporte, que complejizan los procesos sociales dentro y fuera del ambiente marítimo.

El presente artículo es producto de trabajo de campo realizado en varios momentos entre 2018 y 2023. El material y los datos presentados y analizados proviene de entrevistas y observación participante con diversas comunidades del Caribe Mexicano, pero principalmente de la isla de Cozumel. En total



Fig. 1. El pez león ahora es parte del paisaje marino y resulta familiar para locales, visitantes, autoridades y comunidad científica (Benjamín Magaña Rodríguez, 2023)

se realizaron 56 entrevistas, la mayoría de las cuales aportaron datos para este trabajo. Aunque no todas estas se ven reflejadas en el texto, todas ellas aportaron datos y perspectivas para las ideas generales. En el campo de la pesca se entrevistaron 18 pescadores, cuatro directivos de cooperativas pesqueras y un pescador de apnea; en el buceo recreativo se realizaron siete entrevistas entre instructores y personal de tiendas de buceo; en cocinas y restaurantes se entrevistó a siete propietarios de locales y cuatro cocineros o chefs; un total de cuatro funcionarios de gobierno fueron entrevistados; de pescaderías, tres propietarios; además, tres académicos; tres trabajadores

de organizaciones ambientales no gubernamentales; un piloto de submarino; y, por último, un artista gráfico.

Las entrevistas semiestructuradas contenían bloques temáticos que abordaban preguntas sobre cambios en las prácticas a raíz de la llegada del pez león a cada área: en técnicas, tecnología, temas de cocina y pesca; políticas ambientales en el área de pesca y con funcionarios oficiales; cambios generales y particulares en el ecosistema a la totalidad de los entrevistados; de igual manera la entrevista incluyó temas de preferencia de especies, sabor y textura con pescadores, cooperativas, restauranteros y cocineros. La observación participante se realizó en cocinas y restaurantes para observar la limpieza, manejo, y preparación del pez león, además de la compra y negociación con los pescadores que lo proveen. En total fueron cuatro locales durante tres semanas en distintos momentos. Las jornadas de pesca también formaron parte de la observación, éstas, fueron un total de 3 jornadas completas, es decir, tres días y la preparación para estos. En estos se observó la dinámica de los pescadores en las embarcaciones, uso de tecnología, técnica y manejo del producto, además de la preferencia de los pescadores por la especie. Dos semanas más se dedicaron a la observación de las zonas de desembarque de pescadores, y una semana más en instalaciones y campamentos de cooperativas pesqueras, en donde se observó el manejo, preferencia y relación en general con la especie. Todos los participantes fueron informados sobre el objetivo, la finalidad de las entrevistas y la observación y los productos finales de la investigación; de igual manera otorgaron su consentimiento de manera escrita u oral, dependiendo del caso y la situación.

2. Enfoque teórico

Para abordar el tema, es necesario, por un lado, tener una aproximación teórica que permita entender el proceso de establecimiento de la relación de la comunidad con el pez león, además, cómo se estructuran ideas y prácticas en las que se categoriza a la especie como un invasor y un enemigo, pero también como un producto sustentable que justifica su pesca y atrae turismo: cómo su erradicación y al mismo tiempo su incorporación, son posibles. Por otro lado, es necesario definir teóricamente cómo gran parte de estos procesos se gestan, cambian, y reproducen en el maritorio, espacio en que seres no-humanos y humanos habitan y coexisten. Al mismo tiempo, es lugar donde diversos grupos de la comunidad viven, explotan, viajan, perciben, imaginan, y que es escenario de actividades y prácticas. Para este fin, a continuación, se

presenta discusión sobre antecedentes y reflexiones del concepto de maritorio para delimitar su uso como espacio de procesos y cambios con base en los planteamientos principales sobre este concepto. Posteriormente se discute la construcción de especies invasoras como enemigos, y objetos de campañas y políticas, para poder a la par, articular esta discusión con referencia al pez león, pero en el contexto del maritorio del Caribe Mexicano.

3. El concepto de maritorio

Aunque el origen del término de maritorio se remonta a la década de 1970, es un término reciente en cuanto a su uso y discusiones. Académica y políticamente se ha usado mayormente en América Latina, particularmente Chile, país en que se ha incorporado a discusiones acerca de la zona insular en el espacio del mar interior de Chiloé.³ El concepto ha sido usado principalmente para la planeación territorial y urbana y más recientemente en decisiones de políticas ambientales, de recursos y de ordenamiento territorial en Chile.⁴ Estas discusiones, que llevaron a incluir el concepto de maritorio en la constitución chilena tenían como objetivo dotar el espacio marítimo y la región de las islas de una regulación normativa particular para considerar sus aspectos culturales, sociales, ambientales y económicos que deben ser sujetos a una regulación propia.

Algunos autores han entendido el maritorio como la zona marítima que obedece a la misma lógica y construcción que el territorio, como un espacio que es usado, apropiado y entendido por un grupo o grupos sociales que realizan sus actividades y encuentran la satisfacción de necesidades ya sean materiales o simbólicas.⁵

Para la reflexión del presente capítulo, es útil considerar los aspectos del maritorio como recurso, medio y significado. Primero, es útil pensar en el

3. Ricardo Álvarez et al, "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 36(2019): 115-26. <https://doi.org/10.4206/REV.AUSTRAL.CIENC.SOC.2019.N36-06>

4. Boris Ivelic Kusanovic y Edison Segura Arias, "Recuperar nuestro destino marítimo en la concepción de un maritorio habitable y sustentable", *AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad]*, no. 19(2016): 88-93; CNN Chile. "¿Qué son los bienes comunes naturales y qué dice sobre ellos la propuesta de nueva Constitución?" *CNN Chile*, Julio 18, 2022, Consultado el 18 de octubre de 2022, https://www.cnnchile.com/constituyente/nueva-constitucion-bienes-comunes-naturales_20220718/

5. Néstor Carrera et al, "Apropiaciones territoriales y transformaciones socio-espaciales del maritorio de Chiloé", *Revista Transformación Socio-Espacial* 1, no. 1(2019): 61-74. <https://doi.org/10.22320/24525413.2019.01.01.05>

maritorio como una fuente de recursos para diferentes grupos. Es un espacio en que las comunidades que lo usan o habitan, encuentran múltiples elementos que son fundamentales para su supervivencia. De esta manera, es fuente de alimento y materias primas básicas para las comunidades y grupos presentes, pero también para quienes históricamente han dependido de éste. El caso de Caribe Mexicano tiene características particulares, ya que como recurso ofrece material y alimento que son particulares del mar, tal como pescados, mariscos, corales, pero también, en los requerimientos contemporáneos, un paisaje específico que es consumido y apreciado por el turismo. En Cozumel, la intersección del uso del maritorio se amplía a población local, pescadores e industria turística como un recurso que satisface necesidades y requerimientos a distintos grupos que con el tiempo han encontrado alimento, materias primas y servicios en este medio.

En un segundo nivel, este ha tenido un papel de medio de comunicación. Este aspecto, tal como Westerdahl definiera una perspectiva de *maritime cultural landscape*, o paisaje cultural marítimo, es “toda la red de rutas de navegación, tanto antiguas como nuevas, sus puertos y muelles a lo largo de la costa, y sus construcciones relacionadas y vestigios de actividad humana, tanto submarinos como terrestres”.⁶ Especialmente el Caribe, desde que el área fue poblada siglos atrás, históricamente ha sido vía y ruta para transporte y comercio que ha facilitado procesos de intercambio de materiales, especies, ideas y personas, dinámica fundamental de la transformación de la comunidad y del maritorio mismo. Sin embargo, el maritorio como una vía, ha también tenido un papel importante en procesos de cambio tanto político, económico y social. Uno de los más notables ejemplos, es el del azúcar, en que el Caribe fue espacio de desarrollo de un sistema de producción e intercambios que propició cambios en la cultura de consumo en todo el mundo.⁷ Según el trabajo de Mintz, el Caribe fue factor fundamental en las relaciones entre naciones, imperios y territorios en que no solo se comerció, sino que se transformaron, afectaron y marcaron comunidades dedicadas a la plantación de caña en varios puntos del Atlántico. En esta perspectiva también es útil considerar la parte material, tecnológica y de infraestructura y los cambios a los que están sujetos los espacios marítimos por los que se migra, se comercia y se viaja. Como vía, a nivel local, el maritorio cozumeleño, también ha sido ruta de intercambio para

6. La traducción es del autor; Christer Westerdahl, “The Maritime Cultural Landscape,” *International Journal of Nautical Archaeology* 21, no. 1 (1992): 6, <https://doi.org/10.1111/J.1095-9270.1992.TB00336.X>.

7. Sidney W. Mintz, *Sweetness and power: the place of sugar in modern history* (New York, N.Y: Viking, 1985)

pueblos mesoamericanos, vía de acceso de los isleños contemporáneos al continente, y también de llegada para visitantes que valoran el paisaje marino y la experiencia turística. Como destino de cruceros, Cozumel se ha convertido en un lugar de flujo masivo de turismo y ha tenido una transformación radical de su litoral con la infraestructura que incluye muelles, marinas, dársenas y áreas de dragado. En el pasado, como en la actualidad, esta característica del maritorio, ha dotado al área de personas que migran, ideas que se incorporan y biodiversidad que cambia.

El maritorio como medio de transporte y de comunicación, tiene una gran relevancia para este artículo, al ser discutido con diferentes aspectos de la invasión, incorporación y estudio del pez león. Por un lado, las condiciones específicas del maritorio que abarca el océano Atlántico, han facilitado la dispersión del pez león, a lo largo de esta costa del continente, funcionando como un medio no solamente para una especie, sino para un proceso biológico que ha tenido impacto en el ecosistema y la sociedad. Larvas de pez león han sido documentadas al cruzar el Golfo de México desde la costa de Yucatán, en México, y casi llegando a Estados Unidos, viajando de 200 a 880 kilómetros en 14 a 17 días.⁸ Por otro lado, el maritorio ha sido una vía que indirectamente ha facilitado intercambios de conocimiento y trabajos de colaboración entre expertos que estudian la misma especie en distintos puntos. Particularmente, en el campo de la generación de conocimiento, expertos en ciencia formal y conocimiento local, han realizado trabajos conjuntos en los que la información recabada acerca del pez león en distintas locaciones a las que ha llegado, es analizada en conjunto para conocer la conducta y la biología de la especie en ecosistemas en los que se ha establecido.⁹

De igual manera, es central pensar en un maritorio como un espacio de significado que da sentido a las personas que lo viven. Es importante considerar que este espacio y su significado tienen una historia que se manifiesta material y cognitivamente en su uso, así como en prácticas dentro y fuera del espacio marino. Como espacio, tanto en el presente como en el pasado, ha sido apropiado, aprovechado y ocupado por distintos grupos, lo que hace que sus significados sean múltiples, y tan diversos como los grupos que lo habitan

-
8. Larissa L. Kitchens et al., "Occurrence of Invasive Lionfish (*Pterois Volitans*) Larvae in the Northern Gulf of Mexico: Characterization of Dispersal Pathways and Spawning Areas," *Biological Invasions* 19, no. 7 (2017): 1971–79, <https://doi.org/10.1007/S10530-017-1417-1>.
 9. Periklis Kleitou et al., "Conflicting interests and growing importance of non-indigenous species in commercial and recreational fisheries of the Mediterranean Sea," *Fisheries Management & Ecology* 29, no. 2 (2022): 169–82, <https://doi.org/10.1111/fme.12531>; Aylin Ulman et al., "Lessons From the Western Atlantic Lionfish Invasion to Inform Management in the Mediterranean," *Frontiers in Marine Science* 9 (2022), <https://doi.org/10.3389/fmars.2022.865162>.

y utilizan. El maritorio se constituye en un referente de identidad, ya que es un espacio al que se le confiere una condición cultural como escenario de la vida diaria, de actividades y parte de la imaginación de quienes lo habitan.¹⁰ Es una construcción cultural que no es estática, sino dinámica que da sentido y forma a la existencia, en aspectos sociales, políticos y biológicos dentro y fuera del mar. El maritorio y lo que representa, es repensado y reconfigurado constantemente a partir de diferentes grupos que se apropian de su espacio y su significado.¹¹

Con estos tres aspectos, el maritorio se convierte en muchos momentos y espacios en escenario de conflicto por la intersección de los usos de diferentes comunidades o grupos que tienen diversas ideas, necesidades y objetivos. También cuando existe una intersección en el uso o explotación por los mismos recursos y se tienen usos similares, o se comparte la utilización de los mismos espacios, las actividades pueden ser el origen de conflicto. En estos casos algunas actividades o grupos pueden lograr alguna articulación y se pueden compartir espacios y objetivos por medio de acuerdos, normativas o regulaciones. Sin embargo, en muchas ocasiones estas intersecciones pueden llevar a la marginación de grupos o actividades que no abonan o se contraponen a los valores de ecosistema o paisaje marino ideales vigentes o hegemónicos.¹² Tal puede ser el caso de algunos pescadores locales etiquetados como furtivos o depredadores, quienes extraen especies fuera de temporada, de zonas destinadas a la conservación, o bien que sean sujetas a la sobreexplotación; mientras que, por otro lado, puede existir la articulación de pescadores regularizados que con su pesca satisfacen los requerimientos de pescado y marisco demandados por el turismo.¹³ Como espacio, el maritorio también es, y ha sido, escenario donde se ejercen relaciones de poder; es área de encuentro de sujetos coloniales y colonizados, así como el Estado y los gobernados. En el maritorio hay estratificación social, se ejercen jerarquías, se

10. Miguel Chapanooff, "El mundo invisible: identidad y maritorio", en *Revisitando Chile: identidades, mitos e historias*, editado por Sonia Montecino (Comisión Bicentenario, Presidencia de la República, 2003), 240-47.

11. Álvarez et al, "Reflexiones sobre el concepto de maritorio"

12. Cámara, Bonnie Lucia, Ligia Sierra, y Yuri Balam. "La actividad turística internacional y su repercusión en la población de Quintana Roo", en *Descentralización y Manejo Ambiental. Gobernanza Costera en México*, editado por Julia Fraga Berdugo, Guillermo J. Villalobos, Sabrina Doyon, y Ana Gracia (Mexico City: Plaza y Valdés, 2008), 203-18.

13. Amelia Moore, "The Aquatic Invaders: Marine Management Figuring Fishermen, Fisheries, and Lionfish in The Bahamas", *Cultural Anthropology* 27, no. 4 (2012): 667-88, <https://doi.org/10.1111/J.1548-1360.2012.01166.X>; Leandro Castello et al, "Lessons from Integrating Fishers of Arapaima in Small-Scale Fisheries Management at the Mamirauá Reserve, Amazon", *Environmental Management* 43, no. 2 (2009): 197-209, <https://doi.org/10.1007/S00267-008-9220-5>.

restringe y concede el acceso y se explota la labor de los trabajadores del mar para crear plusvalía en servicios y productos.¹⁴ Tales son los casos del transporte de diferentes categorías o “clases” —en que la comodidad y los servicios se condicionan o restringen con los precios del pasaje en divisas extranjeras—, las jerarquías de personal en embarcaciones, se concede la entrada a playas y zonas privadas a ciertos individuos, mientras que se excluye a otros, y se practican trabajos de riesgo sin seguridad social ni capacitación por parte de pescadores con salarios a la par o por debajo del mínimo.¹⁵

Por último, una característica importante para el concepto es que el territorio y el maritorio no son necesariamente dicotomías. No existe una frontera rígida entre la tierra y el mar en cuanto a procesos, ideas y prácticas; la transición de uno al otro es continua. Las dinámicas que inician o tienen lugar en una de estas áreas, son fluidas y tienen una continuidad o un efecto en una y otra. Existe una conexión directa de lo que pasa, se piensa y se dice entre el maritorio y el territorio. Este es el caso de prácticas locales o “tradicionales” como la pesca y la transportación, pero también usos de grupos y actividades contemporáneas como el turismo, particularmente en el caso del buceo, la pesca deportiva, y la apnea. De igual manera la identidad, la imaginación e incluso expresiones artísticas, trascienden esta frontera.

Estos cuatro aspectos sobre el maritorio abonan al entendimiento y análisis del tema del pez león, desde su llegada al ecosistema marino del Caribe Mexicano, incluyendo su estudio, categorización como especie, incorporación, y uso en general. Como recurso, posee características específicas para albergar un ecosistema que en relativo balance satisface las necesidades de los grupos que de este dependen, así el pez león, representa una alteración y es, un elemento de cambio y transformación tanto en el ambiente marino, como en la sociedad. Por tanto, el pez león es percibido como una amenaza a esta estabilidad y a la subsistencia de varias comunidades conectadas por el mar.¹⁶ Como vía de comunicación el maritorio facilitó —y continúa facilitando— tanto la llegada de la especie varios puntos del Atlántico. De la misma manera, el maritorio ha tenido un papel en la dispersión de conocimiento sobre el pez león; además, ha sido un elemento fundamental para la llegada de personas que buscan informarse sobre la especie, que buscan su pesca y su consumo.¹⁷

14. Matilde Córdoba Azcárate, *Stuck with Tourism: Space, Power, and Labor in Contemporary Yucatan* (Oakland: University of California Press, 2020).

15. Krystin Mallon Andrews, “Catching Air: Risk and Embodied Ocean Health among Dominican Diver Fishermen”, *Medical Anthropology Quarterly* 35, no. 1 (2021): 64–81, <https://doi.org/10.1111/MAQ.12592>.

16. Kleitou et al, “Conflicting interests and growing importance”

17. Ulman et al, “Lessons from the Western Atlantic Lionfish Invasion”

Aunado a esto, concebir al maritorio como significado, ayuda a entender la representación local de este, y por tanto, la manera en la que las comunidades perciben e interpretan los cambios que en este suceden, tal como una especie que se opone a la idea y la existencia de lo local y lo nativo; además, el valor que para muchos grupos representa la idea de un “antes” del pez león, trastoca la idea de pertenencia y de un maritorio original que está por cambiar.¹⁸ Por último, considerar que el límite entre el mar y la tierra es poroso y permeable permite entender y analizar los procesos que fluyen entre ambos medios, tal como la producción de conocimiento en cuanto a la biología y conducta del pez león que se estudia en el mar, pero que las políticas de manejo son formuladas en oficinas en la tierra.

Para sintetizar el concepto de maritorio, tal vez una de las definiciones más completas para referirse a este es la propuesta por Álvarez et al.¹⁹ El término es utilizado para describir el archipiélago de Chiloé dentro de Áreas Geoculturales Marítimo-Costeras en que se “entiende al maritorio según distintas intensidades de apropiaciones usos y cotidianidades pretéritas y actuales, y que futuriza su funcionamiento, basado en las interrelaciones de una gran matriz socioterritorial en funcionamiento”.²⁰ En esta contemplan varios aspectos tales como un área con espacio y tiempo, en los que existen usos “tradicionales” pero al mismo tiempo las prácticas pueden ser dinámicas. Además, incluyen el uso, apropiación e imaginación de grupos que están en contacto y que sus relaciones obedecen a una lógica, estructura social que se extiende al mar y la tierra.

4. La construcción de un invasor

Para la articulación con la perspectiva de maritorio recién expuesta, este artículo elabora sobre la construcción del pez león cómo invasor a partir de diferentes discusiones socioculturales sobre el aspecto académico, político y social de especies invasoras. En diversas regiones donde fauna y flora han encontrado nuevos hábitats por migraciones, procesos antropogénicos, o cambio climático, hay interesantes casos de especies exóticas, introducidas e invasoras, cuya

18. Eira Carballo-Cárdenas e Hilde Tobi. “Citizen science regarding invasive lionfish in Dutch Caribbean MPAs: Drivers and barriers to participation”, *Ocean & Coastal Management* 133(2016): 114–27, <https://doi.org/10.1016/J.OCECOAMAN.2016.09.014>.

19. Álvarez et al, “Reflexiones sobre el concepto de maritorio”

20. Ibid, 120

pertinencia ha llevado al análisis desde diferentes disciplinas y aspectos. Tal es el caso de especies como los cerdos ferales en el sur de Estados Unidos, el pitón burmés en Florida, también en la unión americana, iguanas en Puerto Rico, zorros y gatos en Australia, e hipopótamos en Colombia.²¹

El pez león es una especie endémica del Indo Pacífico que llegó al continente americano en la década de 1980. Los primeros avistamientos se reportaron a mediados de esa década en las aguas de Florida, en Estados Unidos. Sin embargo, se considera que se estableció definitivamente en el Atlántico a partir del año 2000.²² Una de las teorías, la más aceptada respecto a su llegada al continente, sostiene que los primeros ejemplares fueron liberados de acuarios particulares cuando su tamaño sobrepasó la capacidad de las peceras.²³ Desde entonces, su establecimiento ha sido gradual en prácticamente cada país de la costa este del continente. La amenaza que representa para las especies locales se debe a su temprana madurez, temprana reproducción, las defensas que tiene contra los depredadores, además de poseer un comportamiento depredador único. La presencia de esta especie en aguas fuera de su hábitat

21. Priscilla Weeks y Jane Packard, "Feral Hogs: Invasive Species or Nature's Bounty?", *Human Organization* 68, no. 3 (2009): 280-92, <https://doi.org/10.17730/HUMO.68.3.663WN82G164321U1>; Beatrice Emma Thompson et al, "Does the End Justify the Means? A Media Analysis of Invasive Pig and Fox Management", *Society & Animals* 28, no. 7 (2018): 776-96, <https://doi.org/10.1163/15685306-12341593>; Michael E. Dorcas, y John D. Willson, *Invasive pythons in the United States: ecology of an introduced predator* (Athens: University of Georgia Press, 2011); Rebecca Harvey y Frank J. Mazzotti, "Conflict and Coexistence with Invasive Wildlife: Examining Attitudes and Behaviours towards Burmese Pythons in Florida," en *Human-Wildlife Interactions*, ed. Beatrice Frank, Jenny A. Glikman, y Silvio Marchini (Cambridge: Cambridge University Press, 2019), 265-87, <https://doi.org/10.1017/9781108235730.016>; Andrew McKean, "Los Iguaneros", *Outdoor Life* 223, no. 4 (2016): 53-73, <https://www.outdoorlife.com/hunting/invasive-iguanas-puerto-rico/>; Cristina Villanueva et al, "Interviews with Farmers Suggest Negative Direct and Indirect Effects of the Invasive Green Iguana (Iguana Iguana) on Agriculture in Puerto Rico", *Management of Biological Invasions* 13, no. 4 (2022): 781-97, <https://doi.org/10.3391/mbi.2022.13.4.13>; Cameron A. Graham, Martine Maron y Clive A. McAlpine, "Influence of landscape structure on invasive predators: feral cats and red foxes in the brigalow landscapes, Queensland, Australia", *Wildlife Research* 39, no. 8 (2012): 661-76, <https://doi.org/10.1071/WR12008>; Delma Nataly Castelblanco-Martínez et al., "A Hippo in the Room: Predicting the Persistence and Dispersion of an Invasive Mega-Vertebrate in Colombia, South America," *Biological Conservation* 253 (2021): 108923, <https://doi.org/10.1016/J.BIOCON.2020.108923>; Amanda L. Subalusky et al, "Rapid Population Growth and High Management Costs Have Created a Narrow Window for Control of Introduced Hippos in Colombia", *Scientific Reports* 13, no. 1 (2023): 6193, <https://doi.org/10.1038/s41598-023-33028-y>
22. Pamela Schofield, "Geographic Extent and Chronology of the Invasion of Non-Native Lionfish (Pterois Volitans [Linnaeus 1758] and P. Miles [Bennett 1828]) in the Western North Atlantic and Caribbean Sea", *Aquatic Invasions* 4, no. 3 (2009): 473-79, <https://doi.org/10.3391/AI.2009.4.3.5>.
23. CONABIO, "Estrategia nacional sobre especies invasoras en México, prevención, control y erradicación", México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Comisión Nacional de Áreas Protegidas, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2010, http://www.conabio.gob.mx/institucion/Doc/Estrategia_Invasoras_Mex.pdf.

natural se puede reflejar en una reducción del 65 % de las especies marinas pequeñas nativas, lo que hace que sea considerado “el invasor perfecto”.²⁴

Aunque es comestible, existen varias características en su fisonomía y comportamiento que han hecho complicada su introducción a las mesas. Una es que posee espinas que contienen una neurotoxina, que, al ser inyectada al cuerpo, produce un fuerte y prolongado dolor que en ciertos casos puede estar acompañado de inflamación, taquicardia, convulsiones y parálisis.²⁵ Las pinchaduras normalmente suceden al momento de su pesca, cuando no es manejado con precaución o el pez hace movimientos violentos, aunque otros casos suceden durante su limpieza o la remoción de espinas. Pescadores experimentados en Cozumel han referido que, en ocasiones, para evitar la picadura, optan por no pescar pez león cuando existen riesgos. El fuerte y constante dolor no es la única razón: dependiendo de la reacción, el pescador puede quedar incapacitado para trabajar de uno a tres días. Por otro lado, este no puede ser capturado ni con redes, ni con anzuelos, ya que encuentra su refugio en arrecifes donde estas tecnologías de pesca no pueden acceder, no al menos sin dañar los corales o alterar el fondo marino. El pez león solamente puede ser pescado o “cazado” con arpón —o herramientas similares— por buceo o apnea.²⁶ El predominio de estos métodos de pesca del pez león también se debe a que muchas regulaciones de protección a los arrecifes —especialmente en Áreas Naturales Protegidas (ANP)— buscan evitar daños a los corales, donde normalmente se encuentran los ejemplares.

En el caso del pez león, los aspectos abordados han sido desde su relación con el cambio climático, hábitos depredadores, densidades de población, adaptación, e impactos a largo plazo.²⁷ Estos estudios han sido primordialmente

24. Green et al “Invasive Lionfish Drive Atlantic Coral Reef Fish Declines”; Isabelle M Côté, Stephanie J. Green, y Mark A. Hixon. “Predatory fish invaders: Insights from Indo-Pacific lionfish in the western Atlantic and Caribbean”, *Biological Conservation* 164 (2013): 50-61, <https://doi.org/10.1016/J.BIOCON.2013.04.014>.

25. Jr Morris y Paula E. Whitfield. *Biology, Ecology, Control and Management of the Invasive Indo-Pacific Lionfish: An Updated Integrated Assessment*. NOAA Technical Memorandum NOS NCCOS. Beaufort, NC: NOAA/National Ocean Service/Center for Coastal Fisheries and Habitat Research, 2009, <https://coastalscience.noaa.gov/data-reports/biology-ecology-control-and-management-of-the-invasive-indo-pacific-lionfish-an-updated-integrated-assessment/>

26. James A Morris, y Gulf and Caribbean Fisheries Institute, eds. *Invasive lionfish: a guide to control and management*. Special publication series / Gulf and Caribbean Fisheries Institute, no. 1. (Florida: Gulf and Caribbean Fisheries Institute, 2012), <https://repository.library.noaa.gov/view/noaa/45754>.

27. Paula Whitfield et al, “Native Fish Community Structure and Indo-Pacific Lionfish Pterois Volitans Densities along a Depth-Temperature Gradient in Onslow Bay, North Carolina, USA”, *Marine Ecology Progress Series* 509 (2014): 241-54, <https://doi.org/10.3354/MEPS10882>; Albins y Hixon, “Worst case scenario: potential long-term effects of invasive predatory lionfish”; Green

desde ciencias biológicas y al ser una especie relativamente nueva como invasora, la producción de conocimiento desde enfoques de adaptación y progresión de su nuevo hábitat parecen seguir siendo prioridad. En menor grado, los aspectos sociales y culturales también han tenido lugar en publicaciones, tal es el caso de la percepción de la población sobre el pez león en el Caribe Mexicano; así como el impacto de su presencia en las actitudes hacia grupos marginados; y su incorporación a las actividades de participación pública, y organizaciones cooperativas pesqueras.²⁸

Para el análisis de los procesos sociales que se desenvuelven en el maritorio, es necesario entender que la relación de las comunidades costeras con el pez león, al igual que la relación de grupos humanos con otras especies consideradas invasoras, tiene elementos y aspectos ecológicos, sociales, políticos, y éticos.²⁹ Estas diferentes perspectivas, en conjunto con preferencias culturales e históricas por lo nativo y lo local, además de la dependencia a un ecosistema establecido, resulta en un “imaginario ecológico” que lleva a justificar el control, e incluso la erradicación de una especie que no pertenece.³⁰ Este imaginario

et al “Invasive Lionfish Drive Atlantic Coral Reef Fish Declines”; Stephanie Green e Isabelle M. Côté, “Record densities of Indo-Pacific lionfish on Bahamian coral reefs”, *Coral Reefs* 28, no. 1 (2009): 107, <https://doi.org/10.1007/S00338-008-0446-8>; Frank Rahel y Julian D. Olden, “Assessing the Effects of Climate Change on Aquatic Invasive Species”, *Conservation Biology: The Journal of the Society for Conservation Biology* 22, no. 3 (2008): 521–33, <https://doi.org/10.1111/J.1523-1739.2008.00950.X>; Kristen Dahl, Morgan A. Edwards, y William F. Patterson III, “Density-dependent condition and growth of invasive lionfish in the northern Gulf of Mexico”, *Marine Ecology Progress Series* 623 (2019): 145–59, <https://doi.org/10.3354/MEPS13028>; Holden E. Harris et al, “Precipitous Declines in northern Gulf of Mexico Invasive Lionfish populations following the emergence of an Ulcerative Skin Disease”, *Scientific Reports* 10, no. 1 (2020): 1–17, <https://doi.org/10.1038/S41598-020-58886-8>.

28. Carballo-Cárdenas y Tobí, “Citizen science regarding invasive lionfish”; Moore, “The Aquatic Invaders”; Luis Malpica-Cruz, Laís C. T. Chaves e Isabelle M. Côté, “Managing marine invasive species through public participation: Lionfish derbies as a case study”, *Marine Policy* 74 (2016): 158–64, <https://doi.org/10.1016/J.MARPOL.2016.09.027>; Anastasia Quintana et al, “Socioeconomic dilemmas of commercial markets for invasive species: lessons from lionfish in Mexico”, *ICES Journal of Marine Science* 80, no. 1 (2023): 31–39, <https://doi.org/10.1093/icesjms/fsac205>; Luis Malpica-Cruz et al, “Trying to Collapse a Population for Conservation: Commercial Trade of a Marine Invasive Species by Artisanal Fishers”, *Reviews in Fish Biology and Fisheries* 31, no. 3 (2021): 667–83, <https://doi.org/10.1007/S11160-021-09660-0>.

29. Green et al, “Invasive Lionfish Drive Atlantic”; Moore, “The Aquatic Invaders”; Paul Robbins, “Comparing Invasive Networks: Cultural and Political Biographies of Invasive Species”, *Geographical Review* 94, no. 2 (2004): 139–56, <https://doi.org/10.1111/J.1931-0846.2004.TB00164.X>; Stephan Helmreich, “How scientists think; about ‘natives’, for example. A problem of taxonomy among biologists of alien species in Hawaii”, *Journal of the Royal Anthropological Institute* 11, no. 1 (2005): 107–28, <https://doi.org/10.1111/J.1467-9655.2005.00228.X>; Thom Van Dooren, “Invasive species in penguin worlds: An ethical taxonomy of killing for conservation”, *Conservation and Society* 9, no. 4 (2011): 286–98, <https://doi.org/10.4103/0972-4923.92140>; Jonathan L. Clark, “Uncharismatic Invasives”, *Environmental Humanities* 6, no. 1 (2015): 29–52, <https://doi.org/10.1215/22011919-3615889>.

30. Van Dooren, “Invasive species in penguin worlds”

ecológico, es un estado óptimo o “natural” que puede ser definido por la ciencia, las políticas ambientales y las ideas de conservación para establecer el ecosistema deseado para los fines que la zona requieran, tal como el turismo, la sustentabilidad para extracción de recursos, o la preservación. En particular, el tema del aspecto ético resulta fundamental para entender la situación del pez león y sus procesos de relación humano-animal en el maritorio. Van Dooren aborda este aspecto al señalar el papel de la ética y la eliminación de ciertas especies en una retórica de amenaza hacia lo que es considerado lo local. Los discursos de un entorno ambiental impoluto, a un estado “natural”, provee justificación moral y ética para la elaboración de estrategias, normas y campañas para exterminación de lo que no es considerado nativo. El pez león cabe en esta categoría ya que estos discursos lo han colocado en el centro de las políticas de control por parte del gobierno, los exhaustivos estudios científicos, su “caza” recreativa y su pesca para el consumo local y del turismo. La “falta de carisma” o la pérdida de éste por su cambio de ecosistema, su fisonomía o su voracidad, ofrecen una situación ética menos problemática en la ejecución de las prácticas de erradicación. Estos factores hacen posible que el pez león, en una circunstancia de no nativo y como invasor, sea sujeto de políticas de control, eventos que buscan su caza masiva, e incluso, actividades que son consideradas sustentables y ambientalmente responsables que implican su pesca sin restricciones.³¹

La clasificación de invasividad dada a la especie en el caso del pez león no tiene una justificación únicamente biológica, éstas obedecen a una red de ideas, factores y relaciones socio-ecológicas en la que la categorización encuentra aceptación, respaldo y consenso.³² Esta red, en el caso del pez león, está integrada por autoridades, científicos, organizaciones no gubernamentales, empresas turísticas y cooperativas pesqueras. Esta red se extiende más allá del Caribe Mexicano, ya que el estudio de la especie, la aversión a lo no nativo y la percepción de riesgo, no conoce fronteras políticas y fluye libremente entre naciones y comunidades costeras, tal como una especie acuática lo hace cuando existen las condiciones adecuadas. La categorización, por tanto, tiene principios que van más allá de su taxonomía, y está articulada con tiempos determinados en el ecosistema, un aspecto político y hasta la agencia dada a la misma especie.³³

31. Clark, “Uncharismatic Invasives”

32. Robbins, “Comparing Invasive Networks”

33. Helmreich, “How scientists think; about ‘natives’”.

5. Pez león en Caribe Mexicano

Específicamente en el caribe mexicano, el pez león se convirtió, para autoridades, científicos y comunidades locales, en un foco rojo alrededor del 2010, lo que rápidamente resultó en regulaciones, medidas y campañas para proteger al arrecife, ecosistema del cual dependen sectores fundamentales de la isla y todas las comunidades alrededor de Caribe Mexicano. Para autoridades, comunidades locales e industria turística, protegerlo significa resguardar uno de los sistemas arrecifales más complejos y mejor conservados del Caribe, ya que presentan una elevada cobertura coralina y una gran diversidad en comparación con los de otros arrecifes de la región, incluido dentro del Sistema Arrecifal Mesoamericano.³⁴ El Parque Nacional Arrecifes de Cozumel que fue declarado Parque Marino en 1996, y luego en el 2000, fue recategorizada como Parque Nacional, es apreciado por la gran diversidad de vida marina entre esponjas, corales, gorgonáceos, peces y algas, que en conjunto se vieron amenazados por la recién llegada especie.³⁵ El valor del arrecife se articula con las perspectivas del maritorio, por un lado, cómo recurso por los beneficios pesqueros, servicios ecosistémicos, pero también el aspecto económico cuando se cuenta el turismo. Sin embargo, por otro lado, también tiene un valor simbólico ya que, como patrimonio, representa la identidad de la gente local y de las distintas comunidades, además de tener valor para las siguientes generaciones.³⁶ Para las autoridades mexicanas, el pez león representa riesgos sanitarios por las neurotoxinas de sus espinas; puede tener impactos sociales y económicos por la disminución de especies nativas, lo que puede provocar inhabilitación productiva de actividades de la región; riesgos a la biodiversidad, por la depredación de especies de peces, moluscos y crustáceos, muchos ellos juveniles y que pueden estar amenazadas.³⁷ Se calcula que los arrecifes de Cozumel pueden atraer hasta 3 millones

34. Nuria Estrada-Saldivar et al, "Effects of the Stony Coral Tissue Loss Disease Outbreak on Coral Communities and the Benthic Composition of Cozumel Reefs", *Frontiers in Marine Science* 8 (2021), <https://doi.org/10.3389/FMARS.2021.632777>.

35. Lucina Arcos et al, "Organización territorial y aprovechamiento turístico sustentable en el Parque Nacional Arrecifes de Cozumel, México", *Revista Geográfica de América Central* 3, no. 61E (2018): 237-61, <https://doi.org/10.15359/rgac.61-3.12>.

36. Adriana Isabel Gutiérrez-Castro et al, "¿Cuál es el valor del patrimonio marino de un área arrecifal protegida? El contexto del Sistema Arrecifal Mesoamericano", *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 13, no. 1 (2015): 9-24, <https://doi.org/10.25145/J.PASOS.2015.13.001>.

37. CONABIO, "Evaluación rápida de invasividad de Pterois volitans". Sistema de información sobre especies invasoras en México. México, D.F: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2017, http://www.conabio.gob.mx/institucion/proyectos/resultados/MQ001_MERI_Pterois_volitans.pdf.



Fig. 2. Las creaturas marinas son parte la imaginación, la calle y la vida terrestre de la isla.
(Pablo Sepúlveda Díaz, 2023)

de visitantes al año, de los cuales 1.8 millones son usuarios directos de este. Para la industria turística, el estado, y la población local, este arrecife, en buen estado, representa un valor de 304 millones de dólares anuales. El pez león, cómo fue planteado a su llegada, representó una amenaza directa al arrecife en cualquiera de sus valores.³⁸

El Caribe como ecosistema y sus comunidades, se enfrentaron a un pez fisiológicamente diferente, cuyo diagnóstico científico y de conocimiento local, dictaron que su conducta depredadora requería una aproximación distinta a la fauna local para ser controlado y aprovechado para evitar un desastre social, económico y biológico. Este evento requirió un proceso de reconfiguración en términos de estrategias de control, regulaciones y normas, desarrollo de

38. CONANP-GIZ, "Valoración de Servicios Ambientales del Parque Nacional Arrecifes de Cozumel y Área de Protección de Flora y Fauna Isla de Cozumel". Proyecto de Valoración de Servicios Ecosistémicos de Áreas Naturales Protegidas Federales de México: una herramienta innovadora para el financiamiento de biodiversidad y cambio climático (EcoValor MX). Ciudad de México, 2017, https://www.conservation-strategy.org/sites/default/files/field-file/CO-NANP_GIZ_17_-_valoracion_cozumel.pdf

tecnología de pesca y cadenas comerciales.³⁹ Además, se formularon e implementaron técnicas de cocina para la incorporación de nuevas texturas y presentaciones en los platillos para locales y visitantes, añadiendo un aspecto cultural a esta reconfiguración. Este proceso que se manifiesta en diversas actividades en la economía y cultura de la isla y la región tiene algunos de sus fundamentos en el maritorio que pueden ser descritos desde las políticas de control, prácticas locales, el uso de tecnología y la comida.

Los cambios en políticas y regulaciones, sumadas a la interacción directa con la especie, han dado pie a cambios en la relación con el mar y su biodiversidad en varios aspectos. Un abordaje común hacia el pez león como especie invasora en México, así como en otras zonas afectadas, ha sido “kill to preserve” o “matar para preservar”, que casi desde el inicio de la invasión fue promovida por parte de gobiernos, científicos y buzos recreativos, y ha dado pie a una “caza” intensiva a manera de control.⁴⁰ Así, en Cozumel a partir del 2010, se comenzaron a organizar torneos de pesca de pez león conocidos como “lionfish derbies”, en los que se comenzaron a ofrecer premios que van desde incentivos económicos, hasta equipo de pesca y navegación.⁴¹

La parte del consumo también ha resultado fundamental en las políticas de control y manejo de la especie. En varias locaciones donde el pez león ha sido considerado una amenaza, activistas, agencias e instituciones se han encargado de impulsar el consumo del pez león al establecerlo como una especialidad y ofreciéndolo como un platillo destacado o incluso, gourmet.⁴² Además, estos actores, así como operadores turísticos y restauranteros, han encontrado un nicho en quienes buscan una opción ambientalmente ética y responsable que generalmente se articula con actividades de playa o submarinas como el snorkel, buceo y apnea. A la par de su consumo, se suman actividades como su observación y caza para visitantes que consideran que

39. CONABIO, “Estrategia nacional sobre especies invasoras en México, prevención, control y erradicación”. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Comisión Nacional de Áreas Protegidas, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2010; Loreto Viruel, Rosa María, Eduardo Rendón Hernández, y Sayra Rosio Espíndola Barrientos. “Plan de Acción Nacional para el Manejo y Control del Pez León en México”. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, Amigos de Sian Ka’an, AC, Mesoamerican Reef Fund, 2010. <https://marfund.org/es/wp-content/uploads/2023/03/Mexico-Plan-Accion-Pez-leon-feb23-opt.pdf>.

40. Linghui Wu, “Lionfish derby: dynamic optimization model of a fishing tournament to control local invasive species”, (Master of Science Thesis, Cornell University, 2017), <https://ecommons.cornell.edu/server/api/core/bitstreams/2f638fda-c21d-4cf0-88d5-b56474673749/content>

41. Malpica-Cruz et al, “Managing marine invasive species through public participation”

42. Alfonso Aguilar-Perera, “Eating lionfish: an effective solution to control its invasion?”, *Proceedings of the 65th Gulf and Caribbean Fisheries Institute*, 2012, 315-20, https://www.researchgate.net/publication/259235555_Eating_Lionfish_An_Effective_Solution_to_Control_its_Invasion

comerlo contribuye a la conservación de los arrecifes.⁴³ En Cozumel, estas prácticas tienen sus manifestaciones dentro y fuera del agua: los turistas que buscan buceos para cazar pez león, al salir, procuran establecimientos que destaquen a la especie en sus menús.

6. El Caribe como maritorio

La población de Cozumel, como en cualquier isla poblada, tiene y ha tenido históricamente una estrecha relación con el mar. Las comunidades mesoamericanas encontraron en el estrecho entre la isla y el litoral del continente, una zona rica en recursos, una vía de comunicación e intercambio con otras comunidades y un área de valor para su cultura.⁴⁴ Hasta antes de 1500, los mayas de la zona entre lo que ahora es Chetumal y Holbox, dependieron de mucha de la fauna local para la subsistencia: mamíferos, aves y peces. Sin embargo, estudios muestran que la dependencia fue mayormente de pescado y mariscos.⁴⁵ Para las comunidades mesoamericanas, el maritorio fue mucho más que fuente de alimento y comunicación de la región. La relación con las especies locales marinas significó el establecimiento de conexiones comerciales y políticas. La pesca y caza de especies locales como algunos moluscos, tortugas, manatíes y algunos peces eran también comerciados en zonas de lo que ahora es Honduras y otros puntos de Centroamérica.⁴⁶

Después de la llegada de europeos a la zona, la dependencia, convivencia y uso del maritorio, siguieron con hábitos de consumo y prácticas mesoamericanas. Entre las especies categorizadas como comestibles en el Caribe, estaban la mantarraya, robalo, mero, lisa, lenguado y caballa, principalmente.⁴⁷ El maritorio caribeño también fue espacio de desarrollo tecnológico: las comunidades mayas utilizaban anzuelos hechos de hueso para pescar en aguas someras y profundas, aunque también flechas y arpones fueron usados cuando las especies y las tallas de los peces lo requerían.⁴⁸ En sus técnicas

43. JoAnna Klein, "Florida Needs a Lionfish King or Queen. It Could Be You", *The New York Times*, Mayo 25, 2016, consultado el 9 de Julio de 2024, <https://www.nytimes.com/2016/05/26/science/florida-lionfish-invasive-species-tournament.html>.

44. Eugene Newton Anderson y Felix Medina Tzuc. *Animals and the Maya in Southeast Mexico* (Tucson: University of Arizona Press, 2005).

45. Nancy Hamblin, *Animal Use by the Cozumel Maya* (Tucson: University of Arizona Press, 1984).

46. Gustavo Marín Guardado, *Holbox: antropología de la pesca en una isla del Caribe Mexicano* (Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán. Centro de Investigación Científica de Yucatán, 2000).

47. Diego De Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* (México: Editorial PRObreo, 1938).

48. Emiliano Ricardo Melgar Tisoc, *La explotación de recursos marino-litorales en Oxtankah* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008).

de preservación, los mayas utilizaban la sal, el secado y deshidratado y el ahumado para conservar sus propios alimentos, pero también para transportarlos y comercializarlos.⁴⁹ Esta configuración de las prácticas mesoamericanas de categorización y uso de recursos marinos demuestra la importancia del maritorio en la relación humana con el medio y la cultura local.

7. Una isla turística

La vocación turística de Cozumel comenzó en la década de 1960, pero en los últimos años, el turismo ha sido uno de los mayores generadores de ingreso en México y en el estado de Quintana Roo, el cual abarca casi la totalidad del Caribe Mexicano. En el estado representa el 22 % del Producto Interno Bruto, mientras que a nivel nacional aporta el 13.1 % de este indicador.⁵⁰ En total, este sector genera el 10.9 % de los empleos en México.⁵¹ La isla, el principal destino de cruceros de México, y uno de los más importantes del mundo, cuenta con tres muelles en los que 1300 embarcaciones de este tipo atracan al año, en las que llegan 4.5 millones de visitantes anualmente.⁵² Además, la isla está conectada por ferries de dos compañías que realizan alrededor de 24 mil 300 viajes al año de ida y vuelta a Playa del Carmen principalmente, en un recorrido de poco menos de una hora. Estas rutas mueven cerca de 4.4 millones de pasajeros anualmente.⁵³ Como tal, tanto en actividades como en uso de recursos, movimiento de gente, materiales y mercancía, el turismo es uno más críticos motores de crecimiento urbano, creación de empleo y desarrollo de infraestructura, pero al mismo tiempo da pie a complejas relaciones de poder que han fomentado procesos de despojo de tierras, privatización, marginación, extracción y sobreexplotación de recursos y mano de obra.⁵⁴ Las aguas de Cozumel son utilizadas por el turismo de sol y playa, pesca deportiva, visita a humedales y lagunas, y por la sobresaliente visibilidad del agua,

49. De Landa, *"Relación de las cosas de Yucatán"*, 128-130

50. Secretaría de Economía, "Información Económica y Estatal - Quintana Roo", 2017. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/281883/quintana_roo_2017_12.1.pdf.

51. WTTC, World Travel & Tourism Council. "MEXICO 2022 Annual Research: Key Highlights". Economic Impact Report. World Travel & Tourism Council, 2022. https://wtcc.org/DesktopModules/MVC/FactSheets/pdf/704/161_20220613164803_Mexico2022_.pdf.

52. APIQROO. "APIQROO - Estadísticas", 2019. <http://servicios.apiqroo.com.mx/estadistica/>.

53. Ibid.

54. Moore, "The Aquatic Invaders"; Alejandro Palafox-Muñoz y Adrian Alejandro Vilchis-Onofre, "El lado oscuro del turismo de cruceros en Cozumel", *Études caribéennes*, no. 43-44 (2019), <https://doi.org/10.4000/ETUDESCARIBEENNES.16562>; Córdoba Azcárate, "Stuck with Tourism"; Diana Amador, "Cozumel, paraíso de unos cuantos", *Gatopardo*, Mayo 31, 2022, https://www.gatopardo.com/articulos/cozumel-paraíso-de-unos-cuantos?5b6d75f9_page=179

actividades subacuáticas como el buceo, snorkel y apnea. Además, existen opciones que requieren compleja y costosa infraestructura como delfinarios, paseos en submarino y caminatas bajo el agua con escafandra. Esta amplia oferta brinda opciones para casi cualquier perfil de turista, cualquier edad y familiaridad con el mar y el ambiente submarino.

8. Tecnología en pesca y buceo

Pescadores y trabajadores del turismo se jactan de conocer más del pez león que ningún otro actor. Aunque mucha información sobre la especie viene de investigaciones académicas y es comunicada por medio de asociaciones civiles, así como de programas y campañas de gobierno, los trabajadores locales y gente de mar que articulan sus actividades diarias con las dinámicas del maritorio, han desarrollado su propio conocimiento sobre el espacio debido al cotidiano contacto que tienen. Este conocimiento ecológico local puede ser en muchas ocasiones una fuente de entendimiento de cómo funcionan y cambian los ecosistemas, dinámicas que en ocasiones no son evidentes ni visibles para la ciencia formal y las agencias de gobierno.⁵⁵

Tanto para pescadores, como para trabajadores locales, específicamente de tiendas de buceo locales, la convivencia con el pez león requirió observación y aprendizaje de la especie para poder continuar con las actividades de la pesca y algunas áreas del turismo. Por su parte, los pescadores incorporaron al pez león a su pesca regular después del 2012, y los trabajadores del turismo lo han incorporado como modo voluntario de control, pero también como una actividad de buceo especializado para turistas. A pesar de la existencia de equipamiento e información oficial y científica, estos grupos locales se han valido de su propio conocimiento para desarrollar y adaptar tecnología: instrumentos, accesorios, así como técnicas para su uso. Es importante destacar que el estudio de la tecnología va más allá del estudio de artefactos particulares, y se puede ampliar a la modernización económica y programas de industrialización, a filosofías tecnocráticas de manejo, instancias de transferencia de tecnología y programas de educación técnica.⁵⁶ En este sentido,

55. Carlos G. García-Quijano, "Fishers' Knowledge of Marine Species Assemblages: Bridging between Scientific and Local Ecological Knowledge in Southeastern Puerto Rico", *American Anthropologist* 109, no. 3 (2007): 529-36, <https://doi.org/10.1525/AA.2007.109.3.529>.

56. Michael Lemon y Eden Medina, "Technology in an Expanded Field: A Review of History of Technology Scholarship on Latin America in Selected English-Language Journals", en *Beyond Imported Magic: Essays on Science, Technology, and Society in Latin America*, editado por Eden Medina, Ivan da Costa Marques, y Christina Holmes (Cambridge: MIT Press, 2014), 111-36, <https://doi.org/10.7551/MITPRESS/9780262027458.003.0006>.



Fig. 3. La ELF fue distribuida de manera selectiva por autoridades del parque marino (Pablo Sepúlveda Díaz, 2018)

la creación y adecuación de equipamiento ha sido un proceso continuo que tiene su origen en las dinámicas y características del maritorio como recurso, medio de comunicación y lugar de significado cultural. Algunos ejemplos son los instrumentos utilizados para pescar o cazar pez león, así como las herramientas para su limpieza después de ser sacados del agua: arpones, tijeras y varios tipos de cuchillos.

Por las características del pez león, así como por su comportamiento, las herramientas para su pesca y manejo deben tener características particulares. Los arpones normalmente utilizados para cazar al pez león son lanzas reducidas con un tiro corto y limitado con una o tres puntas, sobre la que se tiene mucho control. Estas características son necesarias, pues si la varilla sigue de largo puede dañar corales u otras especies. Por otro lado, debe ser pequeña, pues los buzos deben circular entre los arrecifes que son sensibles al contacto y pueden ser peligrosas cuando hay corriente. Conocidos como Herramienta para la Erradicación del Pez león o ELF (Eradicate Lionfish Tool) por sus siglas en inglés, estos arpones, que tienen un sistema similar a las hawaianas, debido a que son impulsados con liga y liberados con la mano, no con un gatillo.⁵⁷ Estos instrumentos fueron diseñados y son fabricados en Estados Unidos por marcas como Lionator Pole Spears o Lionfish Slayer.

Este tipo de arpón llegó a la isla con visitantes y buzos entusiastas en busca de cazar peces león en Cozumel, además, autoridades como la Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP) introdujeron algunas para buzos asignados al parque marino. Algunas de estas ELF llegaron a manos de instructores de buceo locales, quienes son los únicos autorizados junto con personal oficial, para usarlos en el parque marino.



Fig. 4. "La Matona" de Ricardo, está fabricada con materiales de reúso (Pablo Sepúlveda Díaz, 2018)

Debido al desigual acceso a estas tecnologías en la isla y los requerimientos para extraer pez león de las aguas de Cozumel, la población que tiene contacto con el ecosistema marino se ha valido de su conocimiento del maritorio y la presencia de la especie invasora para desarrollar y adaptar tecnologías y técnicas. Las condiciones y características del maritorio, así como elementos culturales y sociales de pescadores y trabajadores del turismo, tales como las jerarquías, las condiciones laborales, la temporada, y las licencias para laborar, son elementos del ensamblaje del maritorio en el que se da este proceso.

Ricardo es originario de la Ciudad de México, y llegó a Cozumel como muchos otros, por las oportunidades y la calidad de vida que ofrecía la isla. En 2018, él estaba a cargo del mostrador de una tienda de buceo en el centro de Cozumel. En ese entonces se encargaba de atención a los clientes que llegan por primera vez, pero también colabora en el entrenamiento y capacitación de quienes buscan sacar su licencia de aguas abiertas que les permitirá tener sus primeras inmersiones; coordina buceos y eventualmente se incorpora en las salidas en las embarcaciones. El caso de Ricardo es un ejemplo de cómo el maritorio tiene un papel fundamental en el desarrollo y adaptación de tecnología. Ricardo identifica su puesto en la tienda de buceo como "staff" y como tal, dice, no tiene autorización de cazar pez león en el Parque Nacional Arrecifes de Cozumel, y por ello no tuvo acceso a las ELF que alguna vez se hicieron llegar solamente a los instructores de buceo o "dive masters". Esta organización jerárquica en su empresa y ante la CONANP, tiene efectos tanto en tierra, como en el maritorio, primero en el trato y capacitación de nuevos buzos, y luego en la supervisión de visitantes y el acceso ciertas prácticas en el ambiente submarino.

Para poder acceder a la tecnología de las ELF, Ricardo, como otros buzos, trabajadores del turismo y pescadores, construyeron la suya propia con el diseño llegado de Estados Unidos, la experiencia en el mar y los materiales disponibles en Cozumel, una isla en la que existe un flujo continuo y abundante

de equipo y refacciones para el buceo además de otros materiales. Ricardo cuenta que en los primeros años de que el gobierno impulsó a los locales para que comenzaran a cazar pez león, las primeras hawaianas eran fabricadas con tubos de PVC como parte exterior, y rayos de bicicleta como lanzas que eran impulsadas a corta distancia por ligas. La última versión fabricada por Ricardo y su círculo de buzos, consiste en una hawaiana artesanal hecha en su parte externa de antena de automóvil, cubierta de un fragmento de manguera de chaleco de buceo para el mejor agarre. La parte interna tiene fibra de vidrio cuya función es que no flotara, pero que tampoco fuera pesada. Las puntas de la lanza son fabricadas de cables de acelerador de automóvil afiladas con una lima. Para cerrar las puntas triples para especímenes más pequeños o bien, guardar la hawaiana, utiliza pequeñas ligas negras de tanques de buceo conocidas como "O' rings". La liga para la propulsión está fijada con cintas de plástico.

En su diseño y sus componentes, la hawaiana de Ricardo, o "La Matona" como él la llama, está reflejado el conocimiento que él tiene del ambiente marino, además, el proceso de creación está articulado con las características propias y sociales del maritorio. La creación de "La Matona" es producto de una jerarquía social, por la carencia de un producto para ciertos rangos en un escalafón tan importante para la isla como es el buceo. Además, está realizada por varios actores que contribuyen con su conocimiento local para cada vez diseñar una mejor versión. Por otro lado, está la disponibilidad de materias primas en un lugar con flujo de tecnología y materiales como piezas automotrices, refacciones de equipo de buceo y herramientas de precisión. Además, el arpón cumple con las necesidades que el usuario experimenta y percibe en la forma en que vive el ambiente marino: la flotabilidad adecuada, el tamaño y el agarre, así como la capacidad de un tiro limitado que protege algunas especies marinas, pero erradica otras.

El caso de los pescadores es un tanto distinto. Los pescadores, tanto los que son miembros de la Cooperativa Pesquera de Cozumel, como los independientes, han tenido que incorporar la captura del pez león a la par que el resto de las especies que se demandan en la isla. Es muy inusual que existan pescadores especializados en pez león, como sucede en otros países y regiones. Además, toda la pesca que se hace en la isla es con buceo, ya que los arrecifes impiden otras técnicas o tecnologías como redes, palangres o anzuelos convencionales. El producto que por excelencia se pesca en las aguas de la isla, es la langosta común (*Panulirus argus*) cuya temporada va de julio a febrero. En estas fechas, prácticamente todos los esfuerzos pesqueros de la isla se abocan a esta especie. Durante la temporada de langosta, la captura



Fig. 5. El pez león se incorporó a las capturas habituales para algunos pescadores (Pablo Sepúlveda Díaz, 2018)

de “escama” sigue a muy baja escala, y aunque tiene demanda, el precio deja al pescado en un segundo término para los pescadores. El resto del año, la pesca del pez león se hace a la par de otras especies de peces.

Sea temporada de langosta, o no, para los pescadores el pez león es una captura que se hace a la par con otras especies y, por tanto, no es posible portar equipamiento específico para esta especie, mucho menos durante la inmersión. Las jornadas de pesca duran entre 8 y 12 horas, la embarcación sale con 4 pescadores. Uno o dos permanecen en la superficie, mientras el resto hacen las inmersiones en distintos puntos en búsqueda de langosta o la especie que esté de temporada. El equipo con el que se sumergen es limitado y normalmente, no tiene mantenimiento adecuado. El equipo consiste en aletas, visor, regulador, tanque de oxígeno, tirantes para cargar el tanque, arpón, una vara y un costal. En algunos casos las inmersiones pueden durar un par de horas ya que, contra toda norma de seguridad, los pescadores cambian de tanque de aire comprimido hasta 3 veces a más de 100 pies de profundidad, práctica impensable en el buceo de recreación.

Debido a esta limitación de carga de equipo, aunado a los costos y disponibilidad de herramientas especializadas para la pesca y preparación del pez león, los pescadores se valen de las mismas herramientas y adecuan únicamente la técnica para cada especie. Durante una jornada con pescadores a cargo del capitán “La Burra”, se observó la adecuación que los pescadores hacen del equipo tradicional para incluir al pez león en las capturas. El arpón utilizado es convencional, generalmente deteriorado y reparado en múltiples ocasiones. Con este, atraviesan los especímenes de pargo, escochín, chacchi, mero o pez león, que son los más comunes en el área.

La pesca va siendo almacenada en una varilla que al final tiene un tapón improvisado para que los peces no se deslicen hacia afuera. Una vez fuera del agua la pesca tiene que ser procesada para el viaje de regreso. En el caso de los pescadores de la cooperativa, la langosta tiene que regresar viva, ya que el mercado así la requiere; mientras que los independientes generalmente llevan las colas. El pescado en muchos casos va limpio de vísceras, pero en el caso del pez león, debe hacerse la remoción de las aletas dorsales, pectorales, pélvicas y anales que son las que pueden inyectar el veneno en cualquier momento de su manejo. En la embarcación de “La Burra”, este proceso se lleva a cabo en la cubierta del bote con instrumentos que usualmente se usan para limpiar otras especies de peces, así como partir langostas y romper caracoles. Las aletas y las espinas se cortan y quiebran con el cuchillo al ser golpeadas con un martillo artesanal. La técnica varía en la misma embarcación ya que “El Panda”, uno de los pescadores más experimentados, prefiere remover las aletas utilizando el cuchillo apoyado en su dedo pulgar quebrando la espina y arrancando la aleta.

El caso de los pescadores también tiene su proceso particular con respecto al uso y adaptación de tecnologías de pesca de acuerdo con la manera en la que perciben, experimentan y viven el maritorio. El acceso a equipo para la pesca siempre ha sido desigual entre pescadores de la cooperativa y los independientes. Para los pescadores independientes la seguridad, las capacitaciones, los apoyos y los incentivos oficiales son escasos o no existen, por lo que trabajan bajo más riesgos y en condiciones más precarias. Esta es una condición que tiene parte de su origen el maritorio, ya que está relacionada con la asignación de concesiones y campos pesqueros que pueden pasar de padres a hijos, por lo que quienes nunca fueron asignados pescan por su cuenta, sin licencia y en ocasiones son etiquetados como depredadores y son marginados.⁵⁸ Por otro lado, la demanda de productos del mar, los bajos precios

y la escasez por sobreexplotación e impacto ambiental, obligan a los patrones de las embarcaciones a presionar al personal para ser más productivos. Así, las capturas deben ser mayores por cada inmersión, lo que requiere cargar poco equipo para extraer más especies.

9. Destino de cazadores submarinos

En el buceo recreativo, la invasión del maritorio ha tenido un papel importante en la creación de identidades, nuevas actividades en el sector de los prestadores turísticos, además de llevar a asociaciones y organizaciones de alcance internacional a modificar sus servicios a puntos donde está presente el pez león. Los “derbies” o torneos de pesca de pez león que se organizaron en la isla hasta alrededor del 2016, tuvieron mucha proyección e impacto fuera de la isla y del país. Esto, aunado a las condiciones del clima y claridad del agua que ofrece Cozumel, llevó a la isla posicionarse como un destino que atrae a muchos entusiastas de pesca de pez león, principalmente de Canadá y Estados Unidos. Muchos de ellos llegan con su propio equipo de pesca submarina como son arpones, hawaianas, contenedores y los especializados ELF.

El proceso de incorporación de esta actividad requirió cambios en ideas y normativas, así como la flexibilización de paradigmas. La pesca con arpón durante el buceo está relacionada con el declive de fauna en los arrecifes y otros ecosistemas marinos por la facilidad en la selección de tallas y especies, por lo que en muchas áreas protegidas está prohibido, incluyendo el Parque Marino Arrecifes de Cozumel.⁵⁹ Además, entre muchos buzos existe un acuerdo ético en el que, bajo la idea de preservar el paisaje y la biodiversidad que ofrece el Maritorio, no es aceptable utilizar un arpón bajo el agua mientras se bucea. Este tipo de pesca para el turismo que pone en desventaja a las especies marinas, está controlado al menos para los visitantes por las reglas formales establecidas por la autoridad y, por los acuerdos no escritos de la

59. Steven Lindfield, Jennifer L. Mcllwain, y Euan S. Harvey. “Depth Refuge and the Impacts of SCUBA Spearfishing on Coral Reef Fishes”. *PLOS ONE* 9, no. 3 (2014): 1-12, <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0092628>; Diario Oficial de la Federación, “AVISO por el que se informa al público en general, que la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, ha concluido la elaboración del Programa de Manejo del Área Natural Protegida con el carácter de Parque Marino Nacional Arrecifes de Cozumel, Municipio de Cozumel, Q. Roo.”, Febrero 10, 1998; Diario Oficial de la Federación. “DECRETO por el que se declara área natural protegida, con el carácter de Parque Marino Nacional, la zona conocida como Arrecifes de Cozumel, ubicada frente a las costas del Municipio de Cozumel, Estado de Quintana Roo, con una superficie total de 11,987-87-50 hectáreas.” Ciudad de México: SEGOB (Secretaría de Gobernación), 1996.



Fig. 6. Vicente es norteamericano, y asegura que su compromiso es cazar pez león siempre donde bucea. Su promesa, dice, está plasmada en su tatuaje (Pablo Sepúlveda Díaz, 2023)

comunidad de buzos que se establecen para procurar un balance en el maritorio. Sin embargo, la misma retórica de un ecosistema ideal o “imaginario ecológico” de quienes aprecian y procuran un balance en el medio, da lugar a la flexibilidad y una excepción: cuando es una especie la que amenaza al medio.⁶⁰ La búsqueda de la preservación permite que parte de esta ética y la clasificación de invasividad que tiene el pez león lleve a muchos instructores de buceo, visitantes, y entusiastas del buceo en general, a buscar la caza del pez león, o, cuando menos a fomentarla, aprobarla o tolerarla.⁶¹ Parte de la ética de proteger, incluye cazar al depredador. Parte de la identidad de quienes comparten el gusto por un paseo submarino, es convertirlo en el enemigo.

En la isla, existen al menos cuatro tiendas de buceo y una operadora que aprovecharon esta coyuntura y ofrecen entre sus servicios buceos para salir a cazar pez león o “lionfish hunting trips”. Roger y Francisco trabajan en dos de ellas: Roger en la tienda Deep Exposure y Francisco en Aldora. Estas, son

60. Van Dooren, “Invasive species in penguin worlds”

61. Robbins, “Comparing Invasive Networks”; Clark, “Uncharismatic Invasives”.

dos de las principales tiendas de buceo en Cozumel y generalmente trabajan con turistas extranjeros. Entre estas tiendas hay algunas que tienen desde 2011 ofreciendo a los visitantes ser parte del rescate del arrecife cazando al invasor. Dependiendo de la temporada, cada tienda puede tener alrededor de cuatro viajes mensuales para cazar pez león. Quienes buscan esta opción, son normalmente clientes habituales, o gente que tiene experiencia cazando pez león; son pocos los que no lo han hecho, pero saben del tema y del problema y quieren involucrarse. En la tienda donde trabaja Francisco como instructor y guía de buceo, la mayoría de quienes llegan a Cozumel a cazar pez león llegan a hacerlo por entre tres y seis días. El costo promedio de viaje por persona es de 115 dólares americanos por día, e incluye dos tanques, es decir dos inmersiones y lo normal es que sean grupos.

Certificaciones y seguros se han adaptado a la nueva actividad sobre todo en lugares como Cozumel. Professional Association of Diving Instructors (PADI) una de las asociaciones de buceo más importantes del mundo, ha desarrollado cursos especializados para la caza del pez león. Su especialidad "Invasive Lionfish Tracker" o rastreador de pez león invasor es una capacitación para "aprender las acciones necesarias para el control de las poblaciones de pez león y, durante los buceos, aprender maneras prácticas para el manejo seguro y humano para capturar y sacrificar a este pez".⁶² De igual manera, Divers Alert Network (DAN), una organización no gubernamental con sede en Estados Unidos dedicada a la seguridad en el buceo y que ofrece un seguro contra accidentes cuando la actividad se hace de forma recreativa, ha incluido la pesca y la picadura del pez león, en sus campañas y coberturas. Tanto PADI como DAN, tienen presencia en el Caribe Mexicano y se enfocan en capacitación y cobertura.

Roger explica que, aunque el pez león es una amenaza para el arrecife local, esto no quiere decir que se encuentren especímenes por doquier y se vean en cada buceo. Luego de su caza intensiva por más de una década, sus poblaciones se redujeron en las zonas turísticas de buceo. Además, asegura Francisco, es raro encontrarlo a menos de 90 pies de profundidad —o 30 metros—, profundidad promedio para los buceos recreativos. Esto aunado a que para los visitantes está prohibida la pesca con arpón en el parque marino. Ante esto, los guías e instructores deben tener sitios en diferentes puntos y diversas profundidades alrededor de la isla para cumplir con las expectativas de quienes pagan la expedición. Tanto Francisco como Roger, son actores locales que junto con pescadores y otros trabajadores turísticos relacionados con el maritorio, tienen contacto con el ecosistema marino, la fauna, la flora,

62. PADI. "Distinctive Specialty Diver". PADI, 2021. <https://www.padi.com/courses/distinctive-specialty-diver>.

las corrientes, maritorio en su conjunto. Ellos, se valen de su conocimiento ecológico local estructurado por constante observación e interacción con el medio marino, además de contacto e intercambio con su comunidad, herramientas valiosas con las que han aprendido sobre los cambios en el ecosistema, y particularmente sobre el movimiento, comportamiento y hábitos del pez león.⁶³ Ellos desarrollan una relación particular de confianza, pero también desconfianza con el pez león: la especie debe ser eliminada, pero al mismo tiempo debe estar ahí para ellos y los cazadores visitantes.⁶⁴

10. Prácticas gastronómicas

Las prácticas y los gustos en la gastronomía y la alimentación también han tenido cambios desde la llegada del pez león a las aguas de la isla. Con los esfuerzos de las autoridades y las asociaciones locales para introducir al pez león a restaurantes, cooperativas y mercados por medio de programas y campañas, la especie llegó a las mesas locales a partir del 2012. Con los incentivos, gran parte de la población local tuvo un acercamiento al pez invasor como nuevo elemento en el ecosistema marino local, pero también como ingrediente para platillos del mar. El consumo entre locales no perduró más allá de los eventos, las degustaciones y la distribución subsidiadas, ya que una vez que la población tenía que adquirirlo, optaba por especies locales con características, aspecto, sabores, e incluso precios que les resultaban familiares. En entrevistas con personal de la cooperativa de Cozumel y distribuidores de pescados y mariscos, se indicó que la venta de pez león una vez que terminaron las campañas de su promoción, se dirigió casi en su totalidad a extranjeros y restaurantes. A partir de entonces, algunos pescadores afiliados a la Cooperativa Pesquera de Cozumel y pescadores independientes se dedicaron a satisfacer la demanda de restaurantes de la isla, y durante un tiempo, fuera de ésta en otras localidades turísticas como Cancún, Playa del Carmen y Puerto Morelos.

En Cozumel muchos restaurantes, centros botaneros y fondas incorporaron al pez león como ingrediente en sus menús y sus platillos, al menos mientras su uso era fomentado por las autoridades y su precio era igual o se encontraba por debajo del de especies locales. Ya en 2018 sin campañas de promoción constantes, los establecimientos que ofrecían pez león en sus platillos de pez león de manera continua y permanente, se redujeron. Algunos como La Perlita, New Especies, Cervecería Punta Sur, Punta Corcho Puerto Morelos y

63. García-Quijano, "Fishers' Knowledge of Marine Species Assemblages"

64. Mallon Andrews, "Catching Air"



Fig. 7. El tiradito de pez león de Punta Corcho tiene una de las presentaciones más sofisticadas y destaca la especie (Pablo Sepúlveda Díaz, 2018)

unos cuantos más encontraron la fórmula que perduró: segmentar el mercado y apuntar al turista que busca platillos especializados, con ingredientes sustentables y que tengan continuidad con las actividades relacionadas con el maritorio. En este sentido las cocinas han sido un espacio crucial para la continua circulación del pez león como ingrediente a través de la creación de una “conservación comestible”, al involucrar a pescadores, cooperativas, mercados, restaurantes y un grupo específico de consumidores. De acuerdo con Ayora-Díaz, la cocina puede ser entendida como un lugar de tecnología, ya que es un lugar de mediación en que se encuentran los ingredientes como objetos tecnológicos que generan una relación entre ciencia, tecnología, ingredientes y normas culturales a través de la preparación.⁶⁵ Así es precisamente como los restaurantes, específicamente los chefs y cocineros, reunieron técnicas

65. Steffan Igor Ayora-Díaz, “Home Kitchens: Techniques, Technologies, and the Transformation of Culinary Affectivity in Yucatán”, en *Cooking Technology: Transformations in Culinary Practice in Mexico and Latin America*, ed. Steffan Igor Ayora-Díaz (London/New York: Bloomsbury Publishing, 2015), 85–98.

y nuevos instrumentos, sofisticadas recetas que destacan la especie a consumir, pero muy importante, elementos ideológicos y gastronómicos locales.

La Perlita fue el primer restaurante en la isla en incorporar al pez león en su menú. En La Perlita el menú ofrece filete a la plancha, platillo común en la región y que se puede ofrecer con cualquier otra especie; además, en el menú aparecen hamburguesas de pez león para los niños; tacos de chicharrón de pez león para sacar provecho de la piel; y ensalada verde de pez león. De los platillos que ofrecen, tal vez el filete "Xcalakoco" es el que describe mejor la ingeniería de diseñar platillos responsables con tinte local, ya que se llama así en honor al parque de Arrecifes de Xcalak en el cual abunda el pez león, y los cocos. Con excepción del filete, los platillos solamente se ofrecen de carne de pez león, para hacerlos exclusivos. De todos los restaurantes que ponen a la especie invasora en mesa de sus comensales, La Perlita es donde se ofrecen platillos más parecidos a lo local y por tanto su mercado es tanto turístico, como cozumeleño. La inclusión de la especie en el menú coincide con la etapa en que la autoridad realizaba campañas y promoción para su consumo, pero la familia propietaria y en particular Gladys, tienen razones complejas para haber incluido al pez león en la cultura gastronómica local y mantenerlo a pesar de que haya temporadas de escasez y altos precios.

Gladys y su familia tienen un vínculo muy estrecho con el maritorio. Para la familia el paisaje marino como significado tiene un valor cultural y sentimental, y como recurso tiene un valor económico. El padre de Gladys creció, vivió y murió en el mar. Gladys afirma que su padre, un pescador nativo de la isla, fue de los primeros en observar al pez león en sus aguas debido al contacto diario y al conocimiento del océano. El compromiso de la familia con el mar como parte de su historia familiar, es el mayor motivo para conservar al colorido pez en las mesas del negocio de la familia. Parte de este compromiso, afirma Gladys, es incluir vegetales y carne de otros animales provenientes de su granja orgánica que también poseen y manejan. El pez león en la carta de La Perlita, es parte de un interés integral de cuidado del medio ambiente y la alimentación responsable en una isla con recursos limitados.

Ricardo y Francesco, quienes también son dueños de restaurantes, no son originarios de Cozumel. Ricardo es del norte de México y Francesco nació en Italia. Como mucha gente que llega a la isla, ambos llegaron a Cozumel por su pasión por el buceo. Luego de una visita, decidieron establecerse, y cada uno en distinto momento fundó su propio restaurante. Para ambos, la llegada del pez león a las aguas de la isla fue un evento que experimentaron de primera mano. En sus buceos comenzaron a ver cómo los individuos se multiplicaban y aseguran, eso tuvo un impacto visible en la fauna marina local. Para ambos,



Fig. 8. Punta Sur ofrece platillos de pez león como única opción del mar (Pablo Sepúlveda Díaz, 2018)

incorporar al pez león a sus platillos es una manera congruente de vivir en una isla que los conquistó por la claridad de sus aguas y la extensa biodiversidad que les ofrece como buzos.

En su restaurante y cervecería, Ricardo solamente ofrece un producto del mar: pez león. Se hornea pizza de pez león y se prepara ceviche, solamente. En una entrevista explicó que, para él, el mar ha dado suficiente y solamente deben extraerse y consumirse productos como el pez león que deben controlarse por la amenaza que representan. Para Francesco su contribución es continuar con la compra de pez león a pescadores locales, pero en muchos casos dice, prefiere ir a bucear y pescarlos para preparar *filetto di pesce leone*, *caperi*, *olive e pomodoro fresco*. Tanto en Cervecería Punta Sur, el restaurante de Ricardo, como en New Especies, de Francesco, los platillos que incluyen pez león en la receta son destacados en los menús y son recomendados por ellos mismos a visitantes que llegan a bucear, ya que consideran que estas personas pueden tener interés en preservar el arrecife por medio de la comida.

Estos establecimientos por un lado incorporaron nuevas técnicas e instrumentos necesarios para manejar una especie exótica como el pez león. El personal aprendió, desarrolló y adoptó técnicas para su limpieza, preparación y presentación. Además, las recetas y los platillos, aunque tienen ciertos elementos locales para atraer a comensales extranjeros, su presentación y preparación resultan más sofisticados que los platillos de restaurantes que se enfocan en la población local. Esto con el fin de diferenciar al pez león de las especies locales y además, justificar el alto precio que significa su pesca, manejo y preparación. Por último, parte de la ingeniería de esta “conservación comestible” tiene que ver con una idea integral de responsabilidad ambiental, que justifica el consumo de una especie que es extraída y pescada sin restricciones de cantidad, ni limitaciones. Y qué, es el motor y la continuidad de quienes lo pescan, lo compran y lo ponen a la venta.

II. Conclusión

El maritorio es un medio en el que convergen una gran cantidad de comunidades y grupos que tienen distintas actividades, usos, entendimientos y diferentes objetivos. Esto lleva a interacciones y encuentros que hacen que las relaciones sociales estén en constante movimiento. A esta concurrencia se suma el maritorio mismo, con sus fenómenos propios, cambios antropogénicos y reacciones a la presencia, uso, y explotación humana. Entender el maritorio como se plantea en este texto, nos permite entenderlo como un espacio en que aspectos culturales, sociales, biológicos, físicos, químicos y atmosféricos, entre otros, tienen una dinámica particular que influye en las comunidades humanas y el ecosistema mismo.

La llegada del pez león representó el inicio de una nueva serie de cambios a nivel biológico y ecosistémico, pero socialmente disparó nuevos intereses y preocupaciones humanas que se vieron reflejadas en la pesca, la comida y las normas.⁶⁶ Sin embargo, el pez león mismo, tanto en su comportamiento, como en sus poblaciones, tuvo un proceso de adaptación no solamente al nuevo medio, sino también a las prácticas que surgieron por su llegada: la presencia humana, la proximidad de los pescadores, y los mismos cambios antropogénicos en el medio. Según refieren pescadores y buzos de la isla en entrevistas, el pez león ha aprendido de las prácticas que se han formulado

66. Jennifer Chapman et al, “Working up an appetite for lionfish: A market-based approach to manage the invasion of *Pterois volitans* in Belize”. *Marine Policy* 73 (2016): 256–62, <https://doi.org/10.1016/J.MARPOL.2016.07.023>.

para su pesca y su control. Con el conocimiento ecológico local que han desarrollado, refieren que el pez león ahora se aleja al percibir la presencia humana, además que ahora se refugia a mayor profundidad, regresando a zonas bajas por las noches.⁶⁷⁶⁸ Su presencia ha tenido un papel que ha ido cambiando a la par de las prácticas que se han formulado alrededor de su establecimiento y expansión. Desde el primer registro de pez león en el Caribe Mexicano, a la fecha, la dinámica del pez león, el maritorio y las comunidades, han tenido cambios sustanciales debido a todos los actores y factores que convergen en el maritorio. En esta dinámica, el pez león, es un elemento con agencia, capaz de tener una respuesta a los comportamientos humanos producidos por la misma presencia de la especie.

En 2016 se reportó, que, en una encuesta realizada a 63 personas entre pescadores, restauranteros, y consumidores de Cozumel y Puerto Morelos —ambas localidades caribeñas de Quintana Roo—, el 95.2 % dijeron estar enterados sobre el tema de la invasión del pez león; el 84.1 % lo reconocía como una amenaza para el ecosistema marino; y el 85.7 % decía estar dispuesto a probarlo a pesar de los riesgos en su manejo.⁶⁹ Para 2023, son solamente cuatro restaurantes que venden pez león en su menú de manera continua. Según las entrevistas realizadas con restauranteros para este estudio, el pez león en la actualidad solamente es requerido por restaurantes que son mayormente para visitantes. Locatarios de pescaderías, quienes eventualmente reciben pez león de parte de pescadores, afirman que la población local no desarrolló realmente un hábito para su consumo. La población local continuó consumiendo las especies locales que les son familiares como el pargo, el escochín, el chacchi o el mero; o, por otro lado, consumen los que están al alcance de su presupuesto —si este es limitado— como mojarra y basa, que son nacionales o de importación, pero sus precios son accesibles para toda la población. Por otro lado, el visitante que consume pez león lo hace conforme a ideas de conservación, que justifican el consumo de una especie categorizada como amenaza. La carne es apreciada por su versatilidad en los platillos, y para los extranjeros, un precio elevado es parte de la experiencia y más aún si esto implica contribuir a la conservación del ecosistema. Con respecto al consumo, para los locales el maritorio tiene un aspecto cultural que constituye

67. García-Quijano, "Fishers' Knowledge of Marine Species Assemblages"

68. Sandra Grant y Fikret Berkes. "Fisher knowledge as expert system: A case from the longline fishery of Grenada, the Eastern Caribbean", *Fisheries Research* 84, no. 2(2007): 162–70, <https://doi.org/10.1016/J.FISHRES.2006.10.012>.

69. Evelyn del Carmen Carrillo-Flota y Alfonso Aguilar-Perera. "Stakeholder perceptions of red lionfish (*Pterois volitans*) as a threat to the ecosystem and its potential for human consumption in Quintana Roo, Mexico", *Ocean & Coastal Management* 136 (2017): 113–19, <https://doi.org/10.1016/J.OCECOAMAN.2016.11.027>.

un referente para la comunidad que lo vive, es un elemento importante de la identidad, ya que es el escenario de lo cotidiano, lo familiar, y la historia.⁷⁰ Por otro lado, para los visitantes, el valor del maritorio tiene que ver con un recurso finito que debe ser rescatado del cambio.

En estos ejemplos finales, resulta importante destacar el papel del maritorio, por un lado, como espacio en el que convergen varios actores en un medio dinámico y cambiante, en donde cada uno de estos actores tiene un papel y agencia, que trasciende la frontera entre el mar y la tierra. Además, entender el maritorio en sus aspectos como recurso, como medio y significado, facilita entender que los distintos actores tienen sus propias ideas, usos y perspectivas de un mismo espacio. En el caso del pez león, es importante entender que en el maritorio existen actores que son agentes de cambio, cuya presencia, reacciones y comportamientos, tienen efectos y consecuencias que trascienden el fondo marino.⁷¹ En el segundo ejemplo, del consumo diferenciado de una misma especie, puede pensarse en los diferentes grupos que tienen distintas dependencias y acercamientos a la misma especie que vive, se transporta e impacta al maritorio.

Referencias bibliográficas

- Aguilar-Perera, Alfonso. "Eating lionfish: an effective solution to control its invasion". *Proceedings of the 65th Gulf and Caribbean Fisheries Institute*, 2012, 315-20. https://www.researchgate.net/publication/259235555_Eating_Lionfish_An_Effective_Solution_to_Control_its_Invasion
- Albins, Mark A., and Mark A. Hixon. "Worst Case Scenario: Potential Long-Term Effects of Invasive Predatory Lionfish (*Pterois Volitans*) on Atlantic and Caribbean Coral-Reef Communities." *Environmental Biology of Fishes* 96, no. 10 (2013): 1151-57. <https://doi.org/10.1007/S10641-011-9795-1>.
- Álvarez, Ricardo, Francisco Ther-Ríos, Juan Carlos Skewes, Carlos Hidalgo, Diego Carabias, y Christian García. "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 36 (2019): 115-26. <https://doi.org/10.4206/REV.AUSTRAL.CIENC.SOC.2019.N36-06>
- Amador, Diana. "Cozumel, paraíso de unos cuantos". *Gatopardo*, el 31 de mayo de 2022. https://www.gatopardo.com/articulos/cozumel-paraíso-de-unos-cuantos?5b6d75f9_page=179.

70. Chapanoff, "El mundo invisible: identidad y maritorio"

71. Bob Carter y Nickie Charles, "Animals, Agency and Resistance", *Journal for the Theory of Social Behaviour* 43, no. 3 (2013): 322-40, <https://doi.org/10.1111/JTSB.12019>.

- Anderson, Eugene Newton, y Felix Medina Tzuc. *Animals and the Maya in Southeast Mexico*. Tucson: University of Arizona Press, 2005.
- APIQROO. "APIQROO - Estadísticas", 2019. <http://servicios.apiqroo.com.mx/estadistica/>.
- Arcos, Lucinda Arroyo, Romano Gino Segrado Pavón, Oscar Frausto Martínez, Cristopher Arturo González Baca, y Orlando Colín Olivares. "Organización territorial y aprovechamiento turístico sustentable en el Parque Nacional Arrecifes de Cozumel, México". *Revista Geográfica de América Central* 3, no. 61E (2018): 237-61. <https://doi.org/10.15359/rgac.61-3.12>.
- Ayora-Díaz, Steffan Igor. "Home Kitchens: Techniques, Technologies, and the Transformation of Culinary Affectivity in Yucatán". En *Cooking Technology: Transformations in Culinary Practice in Mexico and Latin America*, editado por Steffan Igor Ayora-Díaz, 85-98. London/New York: Bloomsbury Publishing, 2015.
- Campos Cámara, Bonnie Lucía, Ligia Sierra, y Yuri Balam. "La actividad turística internacional y su repercusión en la población de Quintana Roo". En *Descentralización y Manejo Ambiental. Gobernanza Costera en México*, editado por Julia Fraga Berdugo, Guillermo J. Villalobos, Sabrina Doyon, y Ana Gracia, 203-18. Mexico City: Plaza y Valdés, 2008.
- Carballo-Cárdenas, Eira. "Controversies and Consensus on the Lionfish Invasion in the Western Atlantic Ocean". *Ecology and Society* 20, no. 3 (2015). <https://doi.org/10.5751/ES-07726-200324>.
- Carballo-Cárdenas, Eira C., y Hilde Tobi. "Citizen science regarding invasive lionfish in Dutch Caribbean MPAs: Drivers and barriers to participation". *Ocean & Coastal Management* 133 (2016): 114-27. <https://doi.org/10.1016/J.OCECOAMAN.2016.09.014>.
- Cárdenas Méndez, Eliana. "Vida cotidiana en Xcalak: Entre pescadores y ambientalistas". En *Costa Maya y Caribe mexicano: miradas etnográficas y vida cotidiana*, editado por Ligia Aurora Sierra Sosa, 53-86. Chetumal: Universidad de Quintana Roo, 2015.
- Carrera, Néstor Italo, María Patricia Baeza, y Ricardo Andrés Villalobos. "Apropiaciones territoriales y transformaciones socio-espaciales del maritorio de Chiloé". *Revista Transformación Socio-Espacial* 1, no. 1 (2019): 61-74. <https://doi.org/10.22320/24525413.2019.01.01.05>
- Carrillo-Flota, Evelyn del Carmen, y Alfonso Aguilar-Perera. "Stakeholder perceptions of red lionfish (*Pterois volitans*) as a threat to the ecosystem and its potential for human consumption in Quintana Roo, Mexico". *Ocean & Coastal Management* 136 (2017): 113-19. <https://doi.org/10.1016/J.OCECOAMAN.2016.11.027>.

- Carter, Bob, y Nickie Charles. "Animals, Agency and Resistance". *Journal for the Theory of Social Behaviour* 43, no. 3 (2013): 322–40. <https://doi.org/10.1111/JTSB.12019>.
- Castelblanco-Martínez, Delma Nataly, Rafael A. Moreno-Arias, Julián A. Velasco, Jorge W. Moreno-Bernal, S. Restrepo, Elkin A. Noguera-Urbano, M.P. Baptiste, L.M. García-Loaiza, y G. Jiménez. "A Hippo in the Room: Predicting the Persistence and Dispersion of an Invasive Mega-Vertebrate in Colombia, South America." *Biological Conservation* 253 (2021): 108923. <https://doi.org/10.1016/J.BIOCON.2020.108923>.
- Castello, Leandro, João P. Viana, Graham Watkins, Miguel Pinedo-vasquez, y Valerie A. Luzadis. "Lessons from Integrating Fishers of Arapaima in Small-Scale Fisheries Management at the Mamirauá Reserve, Amazon". *Environmental Management* 43, no. 2 (2009): 197–209. <https://doi.org/10.1007/S00267-008-9220-5>.
- Chapanoff, Miguel. "El mundo invisible: identidad y maritorio". Editado por Sonia Montecino. *Revisitando Chile: identidades, mitos e historias. Cuadernos Bicentenario*, 2003, 240–47.
- Chapman, Jennifer K., Lucy G. Anderson, Charlotte L. A. Gough, y Alasdair R. Harris. "Working up an appetite for lionfish: A market-based approach to manage the invasion of *Pterois volitans* in Belize". *Marine Policy* 73 (2016): 256–62. <https://doi.org/10.1016/J.MARPOL.2016.07.023>.
- Clark, Jonathan L. "Uncharismatic Invasives". *Environmental Humanities* 6, no. 1 (2015): 29–52. <https://doi.org/10.1215/22011919-3615889>.
- CNN Chile. "¿Qué son los bienes comunes naturales y qué dice sobre ellos la propuesta de nueva Constitución?" *CNN Chile*. Consultado el 18 de octubre de 2022. https://www.cnnchile.com/constituyente/nueva-constitucion-bienes-comunes-naturales_20220718/
- CONABIO. "Estrategia nacional sobre especies invasoras en México, prevención, control y erradicación". México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Comisión Nacional de Áreas Protegidas, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2010. http://www.conabio.gob.mx/institucion/Doc/Estrategia_Invasoras_Mex.pdf
- CONABIO. "Evaluación rápida de invasividad de *Pterois volitans*". Sistema de información sobre especies invasoras en México. México, D.F: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2017. http://www.conabio.gob.mx/institucion/proyectos/resultados/MQ001_MERI_Pterois_volitans.pdf.
- CONANP-GIZ. "Valoración de Servicios Ambientales del Parque Nacional Arrecifes de Cozumel y Área de Protección de Flora y Fauna Isla de Cozumel".

- Proyecto de Valoración de Servicios Ecosistémicos de Áreas Naturales Protegidas Federales de México: una herramienta innovadora para el financiamiento de biodiversidad y cambio climático (EcoValor MX). Ciudad de México, 2017. https://www.conservation-strategy.org/sites/default/files/field-file/CONANP_GIZ_17_-_valoracion_cozumel.pdf
- Córdoba Azcárate, Matilde. *Stuck with Tourism: Space, Power, and Labor in Contemporary Yucatan*. Oakland: University of California Press, 2020.
- Côté, Isabelle M., Stephanie J. Green, y Mark A. Hixon. "Predatory fish invaders: Insights from Indo-Pacific lionfish in the western Atlantic and Caribbean". *Biological Conservation* 164 (2013): 50-61. <https://doi.org/10.1016/J.BIOCON.2013.04.014>.
- Dahl, Kristen A., Morgan A. Edwards, y William F. Patterson III. "Density-dependent condition and growth of invasive lionfish in the northern Gulf of Mexico". *Marine Ecology Progress Series* 623 (2019): 145-59. <https://doi.org/10.3354/MEPS13028>.
- De Landa, Diego. *Relación de las cosas de Yucatán*. 7. ed., con Un apéndice en el cual se publican por primera vez varios documentos importantes y Cartas del autor. México: Editorial PRObreo, 1938.
- Diario Oficial de la Federación. "DECRETO por el que se declara área natural protegida, con el carácter de Parque Marino Nacional, la zona conocida como Arrecifes de Cozumel, ubicada frente a las costas del Municipio de Cozumel, Estado de Quintana Roo, con una superficie total de 11,987-87-50 hectáreas." Ciudad de México: SEGOB (Secretaría de Gobernación), 1996.
- Diario Oficial de la Federación. "AVISO por el que se informa al público en general, que la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, ha concluido la elaboración del Programa de Manejo del Area Natural Protegida con el carácter de Parque Marino Nacional Arrecifes de Cozumel, Municipio de Cozumel, Q. Roo." Ciudad de México, el 10 de febrero de 1998.
- Dorcas, Michael E., y John D. Willson. *Invasive pythons in the United States: ecology of an introduced predator*. Athens: University of Georgia Press, 2011.
- Estrada-Saldivar, Nuria, Blanca A. Quiroga-García, Esmeralda Pérez-Cervantes, Omar O. Rivera-Garibay, y Lorenzo Alvarez-Filip. "Effects of the Stony Coral Tissue Loss Disease Coral Communities and the Benthic Composition of Cozumel Reefs". *Frontiers in Marine Science* 8 (2021). <https://doi.org/10.3389/FMARS.2021.632777>.
- García-Quijano, Carlos G. "Fishers' Knowledge of Marine Species Assemblages: Bridging between Scientific and Local Ecological Knowledge in Southeastern Puerto Rico". *American Anthropologist* 109, no. 3 (2007): 529-36. <https://doi.org/10.1525/AA.2007.109.3.529>.

- Graham, Cameron A., Martine Maron, y Clive A. McAlpine. "Influence of landscape structure on invasive predators: feral cats and red foxes in the brigalow landscapes, Queensland, Australia". *Wildlife Research* 39, no. 8 (2012): 661-76. <https://doi.org/10.1071/WR12008>.
- Grant, Sandra, y Fikret Berkes. "Fisher knowledge as expert system: A case from the longline fishery of Grenada, the Eastern Caribbean". *Fisheries Research* 84, no. 2 (2007): 162-70. <https://doi.org/10.1016/J.FISHRES.2006.10.012>.
- Green, Stephanie J., y I. M. Côté. "Record densities of Indo-Pacific lionfish on Bahamian coral reefs". *Coral Reefs* 28, no. 1 (2009): 107. <https://doi.org/10.1007/S00338-008-0446-8>.
- Green, Stephanie J., John L. Akins, Aleksandra Maljković, and Isabelle M. Côté. "Invasive Lionfish Drive Atlantic Coral Reef Fish Declines." *PLOS ONE* 7, no. 3 (2012). <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0032596>.
- Gutiérrez-Castro, Adriana Isabel, Daniel Torruco Gómez, Julia Elena Fraga Berdugo, Alicia González Solis, Álvaro Hernández Flores, y Oscar Vicente Bonilla Gerardo. "¿Cuál es el valor del patrimonio marino de un área arrecifal protegida? El contexto del Sistema Arrecifal Mesoamericano". *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 13, no. 1 (2015): 9-24. <https://doi.org/10.25145/J.PASOS.2015.13.001>.
- Hamblin, Nancy L. *Animal Use by the Cozumel Maya*. Tucson: University of Arizona Press, 1984.
- Harris, Holden E., Holden E. Harris, Alexander Q. Fogg, Micheal S. Allen, Robert N. M. Ahrens, y William F. Patterson. "Precipitous Declines in Northern Gulf of Mexico Invasive Lionfish Populations Following the Emergence of an Ulcerative Skin Disease." *Scientific Reports* 10, no. 1 (2020): 1934. <https://doi.org/10.1038/S41598-020-58886-8>.
- Harvey, Rebecca G., y Frank J. Mazzotti. "Conflict and Coexistence with Invasive Wildlife: Examining Attitudes and Behaviours towards Burmese Pythons in Florida". En *Human-Wildlife Interactions*, editado por Beatrice Frank, Jenny A. Glikman, y Silvio Marchini, 265-87. Cambridge: Cambridge University Press, 2019. <https://doi.org/10.1017/9781108235730.016>.
- Helmreich, Stefan. "How scientists think; about 'natives', for example. A problem of taxonomy among biologists of alien species in Hawaii". *Journal of the Royal Anthropological Institute* 11, no. 1 (2005): 107-28. <https://doi.org/10.1111/J.1467-9655.2005.00228.X>.
- Ivelic Kusanovic, Boris, y Edison Segura Arias. "Recuperar nuestro destino marítimo en la concepción de un maritorio habitable y sustentable". *AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad]*, no. 19 (2016): 88-93.

- Kitchens, Larissa L., Claire B. Paris, Ana C. Vaz, James G. Ditty, Maëlle Cornic, James H. Cowan, y Jay R. Rooker. "Occurrence of Invasive Lionfish (*Pterois Volitans*) Larvae in the Northern Gulf of Mexico: Characterization of Dispersal Pathways and Spawning Areas." *Biological Invasions* 19, no. 7 (2017): 1971-79. <https://doi.org/10.1007/S10530-017-1417-1>.
- Klein, JoAnna. "Florida Needs a Lionfish King or Queen. It Could Be You." *The New York Times*, 25 de mayo de 2016, consultado el 9 de julio de 2024. <https://www.nytimes.com/2016/05/26/science/florida-lionfish-invasive-species-tournament.html>.
- Kleitou, Periklis, Dimitrios K. Moutopoulos, Ioannis Giovos, Demetris Kletou, Ioannis Savva, Leda L. Cai, Jason M. Hall-Spencer, et al. "Conflicting interests and growing importance of non-indigenous species in commercial and recreational fisheries of the Mediterranean Sea". *Fisheries Management & Ecology* 29, no. 2 (2022): 169-82. <https://doi.org/10.1111/fme.1253>.
- Lemon, Michael, y Eden Medina. "Technology in an Expanded Field: A Review of History of Technology Scholarship on Latin America in Selected English-Language Journals". En *Beyond Imported Magic: Essays on Science, Technology, and Society in Latin America*, editado por Eden Medina, Ivan da Costa Marques, y Christina Holmes, 111-36. Cambridge: MIT Press, 2014. <https://doi.org/10.7551/MITPRESS/9780262027458.003.0006>.
- Lindfield, Steven J., Jennifer L. McIlwain, y Euan S. Harvey. "Depth Refuge and the Impacts of SCUBA Spearfishing on Coral Reef Fishes". *PLOS ONE* 9, no. 3 (2014): 1-12. <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0092628>.
- López Santillán, Ángeles A. "Desarrollo Turístico e Inequidad: El Caso de Mahahual En La Costa Maya, Quintana Roo". En *Turismo, Globalización y Sociedades Locales En La Península de Yucatán, México*, editado por Gustavo Marín Guardado, Ana García de Fuentes, y Magalí Daltabuit Godás, 109-38. Tenerife: Pasos, 2012. <https://issuu.com/pasosonline/docs/psedita7/165>.
- Loreto Viruel, Rosa María, Eduardo Rendón Hernández, y Sayra Rosio Espíndola Barrientos. "Plan de Acción Nacional para el Manejo y Control del Pez León en México". Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, Amigos de Sian Ka'an, AC, Mesoamerican Reef Fund, 2010. https://marfund.org/es/wp-content/uploads/2023/03/Mexico-Plan-Accion_Pez-leon_feb23_opt.pdf.
- McKean, Andrew. "Los Iguaneros". *Outdoor Life* 223, no. 4 (2016): 53-73. <https://www.outdoorlife.com/hunting/invasive-iguanas-puerto-rico/>
- Mallon Andrews, Kyrstin. "Catching Air: Risk and Embodied Ocean Health among Dominican Diver Fishermen". *Medical Anthropology Quarterly* 35, no. 1 (2021): 64-81. <https://doi.org/10.1111/MAQ.12592>.

- Mallon Andrews, Kyrstin. "Ecologies of Mistrust: Fish, Fishermen, and the Multispecies Ethics of Ethnographic Authority". *American Anthropologist* 125, no. 2 (2023): 283–97. <https://doi.org/10.1111/aman.13828>.
- Malpica-Cruz, Luis, Laís C. T. Chaves, y Isabelle M. Côté. "Managing marine invasive species through public participation: Lionfish derbies as a case study". *Marine Policy* 74 (2016): 158–64. <https://doi.org/10.1016/J.MAR-POL.2016.09.027>.
- Malpica-Cruz, Luis, Stuart Fulton, Anastasia Quintana, Jose Alberto Zepe-da-Domínguez, Blanca Quiroga-García, Lizbeth Tamayo, Jose Ángel Canto Noh, y Isabelle M. Côté. "Trying to Collapse a Population for Conservation: Commercial Trade of a Marine Invasive Species by Artisanal Fishers". *Reviews in Fish Biology and Fisheries* 31, no. 3 (2021): 667–83. <https://doi.org/10.1007/S11160-021-09660-0>.
- Marín Guardado, Gustavo. *Holbox: antropología de la pesca en una isla del Caribe Mexicano*. Zamora: El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación Científica de Yucatán, 2000.
- Martínez-Reyes, Jose E. "Beyond Nature Appropriation: Towards Post-Development Conservation in the Maya Forest". *Conservation and Society* 12, no. 2 (2014): 162. <https://doi.org/10.4103/0972-4923.138417>.
- Melgar Tísoc, Emiliano Ricardo. *La explotación de recursos marino-litorales en Oxtankah*. Premios INAH. Mexico, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- Mintz, Sidney W. *Sweetness and power: the place of sugar in modern history*. New York, N.Y: Viking, 1985.
- Moore, Amelia. "The Aquatic Invaders: Marine Management Figuring Fishermen, Fisheries, and Lionfish in The Bahamas". *Cultural Anthropology* 27, no. 4 (2012): 667–88. <https://doi.org/10.1111/J.1548-1360.2012.01166.X>.
- Morris, Jr, y Paula E. Whitfield. *Biology, Ecology, Control and Management of the Invasive Indo-Pacific Lionfish: An Updated Integrated Assessment*. NOAA Technical Memorandum NOS NCCOS. Beaufort, NC: NOAA/National Ocean Service/Center for Coastal Fisheries and Habitat Research, 2009. https://coastalscience.noaa.gov/data_reports/biology-ecology-control-and-management-of-the-invasive-indo-pacific-lionfish-an-updated-integrated-assessment/
- Morris, James A., y Gulf and Caribbean Fisheries Institute, eds. *Invasive lionfish: a guide to control and management*. Special publication series / Gulf and Caribbean Fisheries Institute, no. 1. Marathon, Florida: Gulf and Caribbean Fisheries Institute, 2012. <https://repository.library.noaa.gov/view/noaa/45754>

- PADI. "Distinctive Specialty Diver". PADI, 2021. <https://www.padi.com/courses/distinctive-specialty-diver>.
- Palafox-Muñoz, Alejandro, y Adrian Alejandro Vilchis-Onofre. "El lado oscuro del turismo de cruceros en Cozumel". *Études caribéennes*, no. 43-44 (2019). <https://doi.org/10.4000/ETUDESCARIBEENNES.16562>.
- Palafox-Muñoz, Alejandro, y Felipe Rubí-González. "The Challenges of Cruise Tourism in Cozumel, Mexico". *Études Caribéennes*, no. 47 (2021). <https://doi.org/10.4000/ETUDESCARIBEENNES.20118>.
- Quintana, Anastasia, Sergio Marcos, Luis Malpica-Cruz, Lizbeth Tamayo, José Ángel Canto Noh, Francisco Fernández-Rivera Melo, y Stuart Fulton. "Socioeconomic dilemmas of commercial markets for invasive species: lessons from lionfish in Mexico". *ICES Journal of Marine Science* 80, no. 1 (2023): 31-39. <https://doi.org/10.1093/icesjms/fsac205>.
- Rahel, Frank J., y Julian D. Olden. "Assessing the Effects of Climate Change on Aquatic Invasive Species". *Conservation Biology: The Journal of the Society for Conservation Biology* 22, no. 3 (2008): 521-33. <https://doi.org/10.1111/J.1523-1739.2008.00950.X>.
- Robbins, Paul. "Comparing Invasive Networks: Cultural and Political Biographies of Invasive Species*". *Geographical Review* 94, no. 2 (2004): 139-56. <https://doi.org/10.1111/J.1931-0846.2004.TB00164.X>.
- Schofield, Pamela. "Geographic Extent and Chronology of the Invasion of Non-Native Lionfish (*Pterois Volitans* [Linnaeus 1758] and *P. Miles* [Bennett 1828]) in the Western North Atlantic and Caribbean Sea". *Aquatic Invasions* 4, no. 3 (2009): 473-79. <https://doi.org/10.3391/AI.2009.4.3.5>.
- Secretaría de Economía. "Información Económica y Estatal - Quintana Roo", 2017. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/281883/quintana-roo_2017_12.1.pdf
- Subalusky, Amanda L., Suresh A. Sethi, Elizabeth P. Anderson, Germán Jiménez, David Echeverri-Lopez, Sebastián García-Restrepo, Laura J. Nova-León, Juan F. Reátiga-Parrish, David M. Post, y Ana Rojas. "Rapid Population Growth and High Management Costs Have Created a Narrow Window for Control of Introduced Hippos in Colombia". *Scientific Reports* 13, no. 1 (2023): 6193. <https://doi.org/10.1038/s41598-023-33028-y>.
- Thompson, Beatrice Emma, Melanie Elyse Grace, Bridget Clare Foster, Claire Louise Harrison, y Sonia Graham. "Does the End Justify the Means? A Media Analysis of Invasive Pig and Fox Management". *Society & Animals* 28, no. 7 (2018): 776-96. <https://doi.org/10.1163/15685306-12341593>.
- Ulman, Aylin, F Ali, Holden E. Harris, Mohammad Naghi Adel, Sara A. A. Al Mabruk, Michel Bariche, Allison Candelmo, et al. "Lessons From the Western Atlantic

- Lionfish Invasion to Inform Management in the Mediterranean.” *Frontiers in Marine Science* 9 (2022). <https://doi.org/10.3389/fmars.2022.865162>.
- Van Dooren, Thom. “Invasive species in penguin worlds: An ethical taxonomy of killing for conservation”. *Conservation and Society* 9, no. 4 (2011): 286–98. <https://doi.org/10.4103/0972-4923.92140>.
- Villanueva, Christina N. De Jesús, Gabriela P. Massanet Prado, William Gould, Carlos García-Quijano, y Jason J. Kolbe. “Interviews with Farmers Suggest Negative Direct and Indirect Effects of the Invasive Green Iguana (Iguana Iguana) on Agriculture in Puerto Rico”. *Management of Biological Invasions* 13, no. 4 (2022): 781–97. <https://doi.org/10.3391/mbi.2022.13.4.13>.
- Weeks, Priscilla, y Jane Packard. “Feral Hogs: Invasive Species or Nature’s Bounty?” *Human Organization* 68, no. 3 (2009): 280–92. <https://doi.org/10.17730/HUMO.68.3.663WN82G164321U1>.
- Westerdahl, Christer. “The maritime cultural landscape”. *International Journal of Nautical Archaeology* 21, no. 1 (1992): 5–14.
- Whitfield, Paula E., Todd Gardner, Stephen P. Vives, Matthew R. Gilligan, Walter R. Courtenay Jr, G. Carleton Ray, y Jonathan A. Hare. “Biological invasion of the Indo-Pacific lionfish *Pterois volitans* along the Atlantic coast of North America”. *Marine Ecology Progress Series* 235 (2002): 289–97. <https://doi.org/10.3354/MEPS235289>.
- Whitfield, Paula E., Roldan C. Muñoz, Christine A. Buckel, Brian P. Degan, D. Wilson Freshwater, y Jonathan A. Hare. “Native Fish Community Structure and Indo-Pacific Lionfish *Pterois Volitans* Densities along a Depth-Temperature Gradient in Onslow Bay, North Carolina, USA”. *Marine Ecology Progress Series* 509 (2014): 241–54. <https://doi.org/10.3354/MEPS10882>. <https://doi.org/10.3354/MEPS10882>.
- WTTC, World Travel & Tourism Council. “MEXICO 2022 Annual Research: Key Highlights”. Economic Impact Report. World Travel & Tourism Council, 2022. https://wttc.org/DesktopModules/MVC/FactSheets/pdf/704/161_20220613164803_Mexico2022_.pdf.
- Wu, Linghui. “Lionfish derby: dynamic optimization model of a fishing tournament to control local invasive species”. Master of Science Thesis, Cornell University, 2017. <https://ecommons.cornell.edu/server/api/core/bitstreams/2f638fda-c21d-4cf0-88d5-b56474673749/content>

La importancia de incorporar el conocimiento ecológico local en la creación de un maritorio sustentable y resiliente en Zihuatanejo de Azueta, Guerrero, México

THE IMPORTANCE OF INCORPORATING LOCAL
ECOLOGICAL KNOWLEDGE IN THE CREATION
OF A SUSTAINABLE AND RESILIENT MARITORY
IN ZIHUATANEJO DE AZUETA, GUERRERO, MEXICO

Nemer Eduardo Narchi

Centro de Estudios en Geografía Humana,
El Colegio de Michoacán
nenarchi@gmail.com
0000-0002-3508-3913

Ana Crisol Méndez Medina

Instituto de Gestión del Aprendizaje
en Ambientes Virtuales, Universidad de
Guadalajara / Centro de Estudios Ecológicos
y Culturales Prescott College
crisol.mendez@udgvirtual.udg.mx
0000-0002-0761-5791

Néstor Corona Morales

Centro de Estudio de Geografía
Humana-El Colegio de Michoacán
corona@colmich.edu.mx
0000-0001-5511-2518

Huran Tonalli Drouet Cruz

System Ecology and Resource Management
Unit (SERM), Université Libre de Bruxelles /
Programa de Pós-Graduação
em Biodiversidade
de Ambientes Costeiros - UNESP
htdrouet@gmail.com
0000-0003-2080-5132

Andrés Camou Guerrero

Escuela Nacional de Estudios Superiores
Unidad Morelia. Universidad Nacional
Autónoma de México (UNAM)
andres.camou@enesmorelis.unm.mx
0000-0002-8992-700X

Gustavo Goulart Moreira Moura

Universidade Federal do Pará
gugoreira@gmail.com
0000-0001-7157-857X

Antonio González Rodríguez

Instituto de Investigaciones en Ecosistemas
y Sustentabilidad, Universidad Nacional
Autónoma de México
agrodrig@cieco.unam.mx
0000-0002-6196-7288

Héctor Hugo Nava Bravo

Instituto de Investigaciones
sobre los Recursos Naturales, Universidad
Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
hector.nava@umich.mx
0000-0003-0419-6840

Yurixhi Maldonado López

Investigadora por México SECIHTI - INIRENA
Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo
yurixhi.maldonado@umich.mx
0000-0003-0161-1789

Resumen

Presentamos los primeros resultados de un estudio en curso centrado en las interpretaciones espaciales, simbólicas y culturales del arrecife de coral en Zihuatanejo de Azueta. Esta clasificación revela que cada grupo de usuarios—como pescadores, prestadores de servicios turísticos, autoridades y residentes—ha construido visiones particulares de la costa y el mar, sustentadas en sus experiencias, aspiraciones, prácticas productivas y valores culturales. Estas diversas interpretaciones producen delimitaciones diferenciadas del territorio costero, generando maritorios que, aunque compartidos físicamente, pueden entrar en conflicto por usos simultáneos o incompatibles. Este enfoque resulta fundamental para comprender cómo se distribuye el conocimiento local entre los distintos actores y, a partir de ello, facilitar el diálogo intercultural y la construcción colectiva de un espacio marino sostenible, equitativo y resiliente.

Palabras clave

Clasificación de actores sociales; interpretaciones espaciales; interpretaciones simbólicas; interpretaciones culturales; espacio marino sostenible; conocimiento ecológico local

Abstract

We present the initial findings of an ongoing study focused on the spatial, symbolic, and cultural interpretations of the coral reef in Zihuatanejo de Azueta.

This classification reveals that each group of users—such as fishers, tourism service providers, authorities, and residents—has constructed distinct visions of the coast and the sea, grounded in their experiences, aspirations, productive practices, and cultural values. These diverse interpretations result in differentiated delimitations of the coastal territory, creating maritories that, although physically shared, may come into conflict due to simultaneous or incompatible uses. This approach is essential for understanding how local knowledge is distributed among different actors and, based on this, fostering intercultural dialogue and the collective construction of a sustainable, equitable, and resilient marine space.

Keywords

Classification of social actors; spatial interpretations; symbolic interpretations; cultural interpretations; sustainable marine space; local ecological knowledge

I. Introducción

El concepto de maritorio, surgido en la arquitectura chilena en los 70, busca ser un faro epistémico en las descripciones y reflexiones sobre la complejidad geográfica y humana presente en las zonas costeras y los archipiélagos.¹ Entre estas muchas definiciones y reiteraciones del maritorio, la mayoría le entienden como un espacio marítimo habitado a lo largo del tiempo,² generando cultura y dinámicas de apropiación espacial adaptadas a las particularidades del escenario costero marino.³ Lo anterior, sin obviar las dinámicas de navegación y comunicación entre lugares marinos⁴ y considerando las políticas comerciales y las interacciones en barcos, con capitanes y tripulaciones.⁵ A partir

1. Ricardo, Álvarez et al., "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo." *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 36(2019): 115-26, <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>.
2. Miguel Chapanoff, "El mundo invisible: identidad y maritorio." En *Revisitando Chile: identidades, mitos e historias*, editado por Sonia Montecino 240-47. Santiago de Chile: Presidencia de la República, 2003.
3. Nara Fuentes Crispín, "Imaginarlos geográficos de la independencia. Periplos dorados entre los Andes, el océano y el Orinoco." *Memoria y Sociedad* 15, no. 1(2011): 50-64, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4003857>
4. Nara Fuentes Crispín, "Mapeando en el maritorio de las Filipinas." En *Dibujar y pintar el mundo: arte, cartografía y política*, editado por Mauricio Nieto y Sebastián Díaz Ángel, 185-89 (Bogotá: Universidad de los Andes/Red de historias de las geografías y cartografías de Colombia, 2014)
5. Ernesto, Bassi. "Sailors: Border Crossers and Region Makers" En *An Aqueous Territory: Sailor Geographies and New Granada's Transimperial Greater Caribbean World*, 77 (Durham: Duke University Press, 2016). <https://doi.org/10.1353/book.64050>.

de la territorialización del mar, con sus transformaciones y permutaciones a lo largo del tiempo, se desarrollan formas simbólicas y jurídico-políticas en las que las sociedades se apropian del espacio marítimo⁶ en el que se surgen conductas y acciones para conocerlo, usarlo e imaginarlo.⁷

La construcción temporal del maritorio implica cambios constantes, a pesar de que el término sea estable. Moura⁸ señala que estos cambios ocurren estacional e interanualmente, según el contexto político, económico, social y ambiental de las comunidades pesqueras. Álvarez y colaboradores⁹ indican que el maritorio de Chiloé existe en tres dimensiones simultáneas, revelando su complejidad y evolución en el tiempo: a) El archipiélago como espacio de poblaciones canoeras afectadas por el contacto europeo; b) El espacio entre el mar y el bordemar como escenario central para el desarrollo cultural de las sociedades indígenas; c) El reconocimiento del modo de ser local, donde el mar se convierte en un catalizador vital y adquiere sentido para aquellos que lo ven y transforman. Es un espacio constante, transicional y de gran significado. Almacena memoria material y simbólica, incorporando espacios entre lugares habitables en tierra y rutas acuáticas. Estos espacios acuáticos, al igual que los ensamblajes acuapelágicos,¹⁰ son fuentes de identidad y pertenencia.

En este texto, el maritorio se concibe como un término dinámico que engloba la territorialización del espacio marino, la tierra en su interior y las rutas acuáticas circundantes. Tomando en cuenta estos elementos, analizamos distintos enfoques de apropiación, usos y cotidianidad pasada y presente para proyectar el funcionamiento futuro del maritorio.

2. ¿Pueden coexistir en el mismo espacio dos o más maritorios?

La apropiación sociocultural del mar, el maritorio, depende de usos y usuarios específicos. Esto es, dos o más formas de pensar y usar el mar llevará a la creación de al menos dos tipos de relaciones distintas y quizás antagónicas al

6. Juan Felipe Pérez Díaz, "¿Cómo se ha estudiado y narrado la historia de la navegación atlántica en Colombia?" *Cambios y Permanencias* 9, no. 2 (2018): 285-326, <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/9182>.

7. Bassi. "Sailors: Border Crossers".

8. Gustavo Moura, *Guerra nos mares do sul: o papel da oceanografia na destruição de territórios tradicionais de pesca*. 53-82 (São Paulo: Annablume, 2017).

9. Ricardo Álvarez et al., "Reflexiones sobre el concepto de maritorio", 115-26

10. Philip Hayward, "Aquapelagos and aquapelagic assemblages." *Shims: The International Journal of Research into Island Cultures* 6, no. 1 (2012): 1-11.

respecto de “lo que es” y “para qué sirve” el mar. Por ejemplo Moura,¹¹ destaca diferencias entre comunidades pesqueras y otros actores (Estados Nacionales, empresas, ONGs, *inter alia*) en la disputa por áreas territoriales y recursos pesqueros. Estas diferencias abarcan estacionalidad, variaciones ambientales, instituciones y relaciones sociales. No se fusionan, sino que los maritorios se manifiestan de manera diferente, generando un complejo entrelazamiento de alteridades.¹² En Chiloé, territorios indígenas de las zonas centro-sur y austral de Chile¹³ y otros lugares como San Andrés (Colombia)¹⁴ y Punta del Este (Uruguay),¹⁵ visiones antagónicas acerca de “lo que es y para qué sirve” el maritorio, generan múltiples maritorios y maritimidades que compiten por existir, evidenciando la complejidad y diversidad de estas áreas costeras.

Vaya, el maritorio es más que un espacio, es una representación territorializada de una cultura marítima basada en relaciones cotidianas, trabajo y símbolos. La imposición de una visión hegemónica y lógicas comerciales genera conflictos¹⁶ al alterar estos símbolos y productos, transformando el maritorio en una compartimentalización de recursos para una explotación especializada.¹⁷

Nuestro proyecto buscaba comprender a los actores que utilizan el arrecife coralino en Zihuatanejo de Azueta (Zihuatanejo a partir de aquí). Conocer sus perspectivas sobre su importancia y utilidad fue clave. Buscamos convergencias y divergencias en el imaginario del arrecife para impulsar una campaña de ciencia ciudadana. El objetivo era involucrar a los actores locales en la protección, monitoreo, conservación y repoblamiento del arrecife. Este artículo presenta los primeros datos empíricos sobre la etnobiología y etnoecología del arrecife coralino en Zihuatanejo, resaltando que las relaciones entre los

11. Gustavo G. M. Moura, *Águas da Coréia: uma viagem ao centro do mundo em uma perspectiva etnooceanográfica*. 285. (Recife: Nuppeea/Fapesp, 2012).

12. Carolina Bittencourt, Rogério Gonçalves da Rosa, y Gustavo Moura. “Festa dos Navegantes e Iemanjá: a oceanografia transpassada por uma episteme mitológica.” En *Avanços em Oceanografia Humana: o socioambientalismo nas ciências do mar*, editado por Gustavo Goulart Moreira Moura, 89-120. Jundiaí: Paco Editorial, s. f.

13. Barrena, J., y M. Hernando. “Los conflictos del desarrollo en territorios y maritorios indígenas rurales.” *Agro Sur* 48, no. 3 (2020): 17-22. <https://doi.org/10.4206/agrosur.2020.v48n3-03>.

14. Shirley Cottrell Madariaga, “El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el conflicto armado colombiano y el narcotráfico: víctimas invisibles en la insularidad.” *Revista Cuadernos del Caribe* 12, no. 20 (2015): 55-66.

15. Leticia D'Ambrosio Camarero, “La Experimentación Perceptual de la Costa y el Mar: Un Estudio con surfistas, Biólogos y Pescadores Artesanales.” *Tessituras: Revista de Antropología e Arqueología* 5, no. 1 (2017): 29. <https://doi.org/10.15210/tes.v5i1.9977>.

16. Barrena y Hernando, “Los conflictos del desarrollo en territorios y maritorios indígenas rurales,” 17.

17. Álvarez et al., “Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo,” 117.

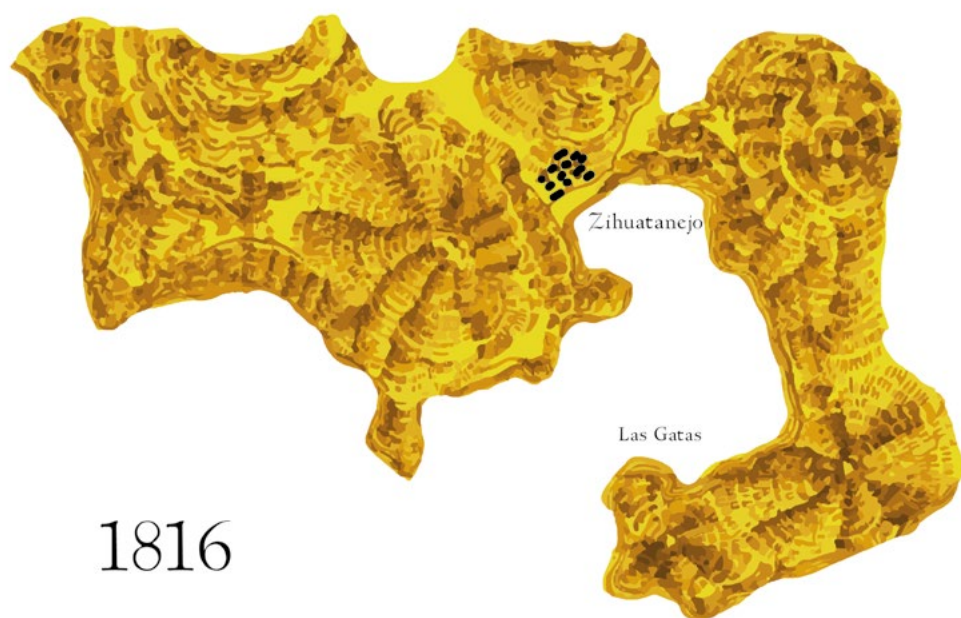


Fig.1. Una estampa de contexto y tamaño del asentamiento que constaría Zihuatanejo de Azueta a principios del siglo XIX. Editado a partir de Plano de los puertos de Zihuatanejo y Huatulco por Belcher (Rodríguez et al., 1881).

seres humanos y los recursos naturales que les rodean resultan fundamentales para la creación de maritorios sostenibles.

3. El sistema arrecifal de Zihuatanejo

El arrecife de Zihuatanejo en Guerrero, hasta el verano de 2023, se consideraba como uno de los más importantes del Pacífico mexicano,¹⁸ con comunidades coralinas bien conservadas.¹⁹ Aunque estas comunidades varían en su extensión y características estructurales (Fig. 1), todas brindan sistemas de soporte vital a los habitantes locales desde hace al menos 400 años.²⁰ La pesca

18. Actualmente toda el área con arrecifes está devastada y con nula cobertura de corales vivos.

19. Héctor Nava, Carlos Alberto Emmanuel García-Madrigal, y José Luis Carballo. "Relationships between Boring Sponge Assemblages and the Availability of Dead Coral Substrate on Mexican Pacific Coral Reefs." *Journal of the Marine Biological Association of the United Kingdom* 99, no. 4 (2019): 795-805. <https://doi.org/10.1017/S0025315418000899>.

20. Aldo Gustavo Sánchez Briones, "Geografía e historia del honorable municipio de Zihuatanejo de Azueta, Guerrero," (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010): 47. <http://132.248.9.195/ptd2015/anteriores/filosofia/0724352/0724352.pdf>.

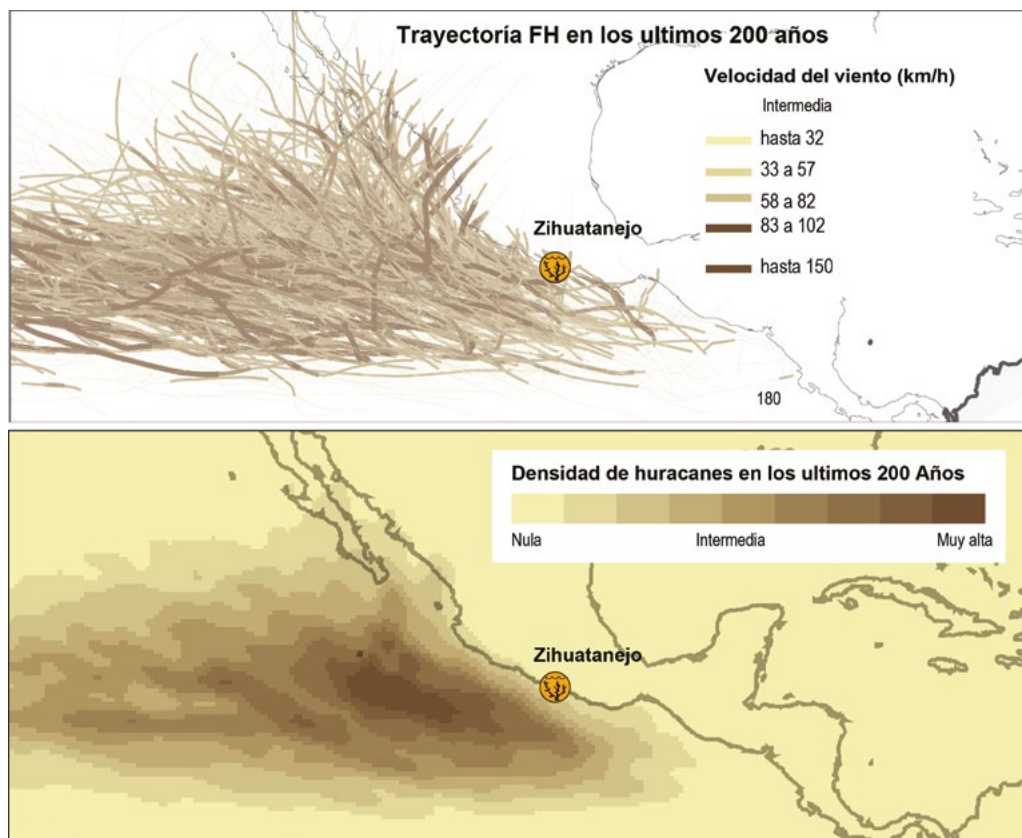


Fig. 2. Incidencia de fenómenos hidrometeorológicos (FH) en la costa del Pacífico mexicano. Se observa en la figura que Zihuatanejo se encuentra en una zona de afectación directa (Elaboración propia)

artesanal es parte de su identidad,²¹ y Playa las Gatas se ha convertido en un destacado destino turístico desde los años 1980, con servicios de hospedaje, alimentación y recreación.

El sistema de arrecife Azuetense ha sobrevivido a impactos naturales, como fenómenos hidrometeorológicos (ver Fig. 2) que en otras regiones han diezmando la cobertura coralina.²² Su conservación es crucial, ya que constituye un corredor genético entre las comunidades coralinas del Pacífico mexicano. En 2009 se iniciaron estudios de conservación en cinco localidades: Islote Zacatoso, Playa las Gatas, Caleta de Chon, Playa Manzanillo y Playa Riscalillo.

21. Luis Arturo Reyes García, "Control colonial en el siglo XVII," (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 38-39. <http://132.248.9.195/ptd2015/anteriores/filosofia/0723265/0723265.pdf>.

22. P. W. Glynn, y J. S. Ault. "A biogeographic analysis and review of the far eastern Pacific coral reef region." *Coral Reefs* 19, no. 1(2000): 1-23. <https://doi.org/10.1007/s003380050220>.

Dichos estudios revelaron presión antropogénica en las comunidades arrecifales.²³ Se encontraron parches arrecifales con una conservación aceptable y potencial para restauración.²⁴ La bioerosión por esponjas perforadoras debilita arrecifes con alta cobertura de corales muertos.²⁵ Por ello, hemos desarrollado una estrategia confiable y de bajo costo para trasplantar coral en sustratos rocosos, respaldada por investigaciones de corales resistentes para recuperar arrecifes afectados por el cambio climático.²⁶ Buscamos la restauración a través de la ciencia ciudadana. Los habitantes locales poseen conocimiento etnobiológico y etnoecológico para gestionar los recursos naturales de las comunidades coralinas.²⁷

4. Etnobiología y etnoecología de los arrecifes coralinos

La etnobiología es una subdisciplina antropológica que estudia las relaciones entre plantas, animales y sociedades humanas, tanto presentes como pasadas,²⁸ surgida de las disciplinas emergentes en la revolución cognitiva de los años 1950.²⁹ En ambientes costeros, la etnobiología marina se enfoca en las relaciones de las sociedades humanas con la biota y los ecosistemas marinos. Va más allá de la pesca y abarca aspectos como construcción habitacional, religión, ornamentos, juegos, sexualidad y medicina.³⁰ Esto amplía la comprensión de las interacciones culturales en el mar.

-
23. Héctor Nava, y María Teresa Ramírez-Herrera. "Land Use Changes and Impact on Coral Communities along the Central Pacific Coast of Mexico." *Environmental Earth Sciences* 65, no. 4 (2012): 1095-1104. <https://doi.org/10.1007/s12665-011-1359-3>.
 24. Héctor, Nava Norma López, Pedro Ramírez-García, y Elizabeth Garibay-Valladolid. "Contrasting Effects of the El Niño 2015-16 Event on Coral Reefs from the Central Pacific Coast of Mexico." *Marine Ecology* 42, no 2 (2021): e12667. <https://doi.org/10.1111/maec.12630>.
 25. Nava et al, "Relationships between Boring Sponge," 795-805.
 26. María Angeles Cárdenas-Alvarado et al., "Higher Population Genetic Diversity within the Algal Symbiont *Durussdinium* in *Pocillopora verrucosa* from Mexican Pacific Reefs Correlates with Higher Resistance to Bleaching after the El Niño 2015-16 Event." *Marine Ecology* 42, no. 4 (2021), 13. <https://doi.org/10.1111/maec.12667>.
 27. Huran Drouet-Cruz, "El pescador y la mar: una mirada etnoecológica a la pesca y arrecifes de coral en Zihuatanejo de Azueta, Guerrero," (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020), 104. https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000802039.
 28. Brent Berlin, *Ethnobiological Classification: Principles of Categorization of Plants and Animals in Traditional Societies* (Princeton: Princeton University Press, 1992), 335.
 29. Barbara Von Eckardt, "Multidisciplinarity and Cognitive Science." *Cognitive Science* 25, no. 3 (2001): 453-70. https://doi.org/10.1207/s15516709cog2503_5.
 30. Nemer E. Narchi et al., "Marine Ethnobiology a Rather Neglected Area, Which Can Provide an Important Contribution to Ocean and Coastal Management." *Ocean & Coastal Management* 89 (2014): 117-26. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2013.09.014>.

El arrecife coralino es vital para las sociedades costeras en latitudes tropicales. Destaca su capacidad de funcionar y expandirse en aguas oligotróficas, siendo puntos críticos de biodiversidad.³¹ Las relaciones etnobiológicas se observan en todas las comunidades costeras con arrecifes coralinos, según Narchi, Price y colaboradores.³² Por otro lado y quizás más importante, la existencia de innumerables vínculos y relaciones utilitarias que existen entre sociedades humanas y arrecifes coralinos alrededor del mundo y que desde su relacionalidad crean: a) espacios de tareas y trabajo cultural;³³ b) teorías médicas y medicamentos;³⁴ c) conexiones espirituales y pragmáticas;³⁵ d) técnicas de generación de “jardines de coral” y colecta de organismos³⁶ y e) generación constante de nuevo conocimiento que se va adaptando a las condiciones de cambio climático y ambiental.³⁷ Por otro lado, las relaciones etnoecológicas no han sido exploradas en ecosistemas costeros, pero la definición propuesta por Rist y Dahdouh-Guebas,³⁸ como una herramienta conceptual para explorar el conjunto de relaciones etnobiológicas y los usuarios como sujetos en el cruce de factores locales y globales, se considera relevante para entender la posición de los actores en el maritorio de Zihuatanejo, incluida su constitución ontológica.

-
31. Nemer E. Narchi y Lisa L. Price. “Introduction.” En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, 1-14. (Cham: Springer International Publishing, 2015), 1-14. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_1.
 32. Narchi, Nemer E., y Lisa Leimar Price (eds.) *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*. *Ethnobiology*. (Cham: Springer International Publishing, 2015), 240. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3>.
 33. Thomas Malm, “The Catch of Maui: Coral Gardens in the Past and Present of the Tongan Islands.” En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs* editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price (Cham: Springer International Publishing, 2015), 133-55 https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_9.
 34. Nemer E. Narchi, Nemer E. et al., “Corals and Coralline Organisms in Seri Culture: Traditional and Modern Uses.” En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price (Cham: Springer International Publishing, 2015), 87-102. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_6.
 35. Toni Makani Gregg et al., “Puka Mai He Ko’a: The Significance of Corals in Hawaiian Culture.” En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price (Cham: Springer International Publishing, 2015), 103-115 https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_7.
 36. Aung Siy Francesca Lahe-Deklin. “Coral Gardens of the Dumo People of Papua New Guinea: A Preliminary Account.” En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price (Cham: Springer International Publishing, 2015) 117-32, https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_8.
 37. Aswani, Shankar, y Simon Albert. “Change in Roviana Lagoon Coral Reef Ethnobiology.” En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price (Cham: Springer International Publishing, 2015), 157-75, https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_10.
 38. Stephan Risty y Farid Dahdouh-Guebas. “Ethnoscience—A Step towards the Integration of Scientific and Indigenous Forms of Knowledge in the Management of Natural Resources for the Future.” *Environment, Development and Sustainability* 8, no. 4 (2006): 467-93. <https://doi.org/10.1007/s10668-006-9050-7>.

Con lo anterior en mente, para nuestro proyecto más amplio de conservación con la participación de la población local, es crucial conocer las relaciones etnobiológicas y etnoecológicas de distintos grupos de usuarios del arrecife de Zihuatanejo. En el centro epistémico del maritorio de cada grupo se encuentra un imaginario claro sobre la relación entre los seres humanos y el arrecife, que se asume como común para todos. Sin embargo, los datos sugieren la existencia de múltiples imaginarios etnobiológicos, algunos de ellos antagónicos, entre los distintos grupos de usuarios, cosa que sugiere la superposición de varios maritorios que podrían competir entre sí por instaurarse como la versión imperante de maritorio para la zona.

5. Método

5.1. ZONA DE ESTUDIO

El municipio de Zihuatanejo se ubica en los 17° 37' –17° 41'N y 101° 31'– 101° 39' O. A lo largo de la costa se alternan abruptas formaciones rocosas con playas de arena con pendientes variables. Los accidentes geográficos incluyen promontorios, acantilados, caletas, islotes, estuarios y una laguna costera. El sustrato del fondo varía en dos áreas principales: en el noroeste predominan los afloramientos rocosos (70 % de cobertura), y en el sureste hay fondos arenosos (80 % de cobertura).³⁹ A lo largo de esta área se han reportado localidades con comunidades coralinas relevantes, desde áreas someras hasta más de 20 m de profundidad, como Islote Zacatoso, Playa las Gatas, Caleta de Chon, Playa Manzanillo y Playa Riscalillo (Fig. 3).

Gran parte de las zonas arrecifales como Manzanillo y Las Gatas tienen una gran diversidad de actores. Estas playas son accesibles por tierra y están cerca de la bahía, lo que permite la coexistencia de múltiples sectores pesqueros y actividades turísticas, incluyendo diferentes tipos de pesca y buceo.

39. Margarita García Martínez, "La formación arrecifal de caleta de chon, Zihuatanejo, Guerrero, México: una aproximación desde la ecología del paisaje," (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003), 36. https://repositorio.unam.mx/contenidos/la-formacion-arrecifal-de-caleta-de-chon-zihuatanejo-guerrero-mexico-una-aproximacion-desde-la-ecologia-del-paisaje-386416?c=KY8XWZ&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0.

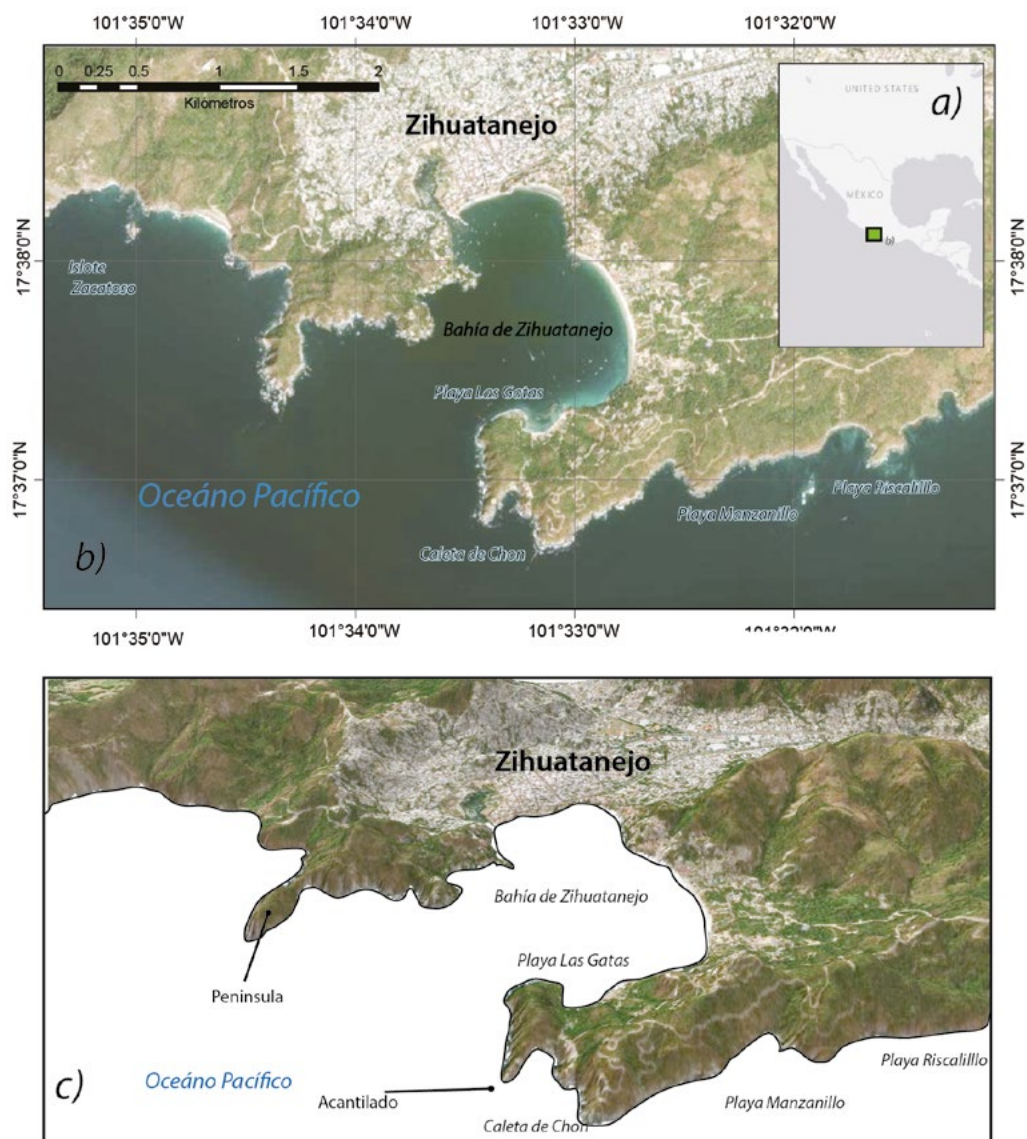


Fig. 3. Localización de la bahía de Zihuatanejo. a) En la costa central de México, b) Imagen satelital de la bahía y sus alrededores, y c) Perspectiva 3D del entorno, se puede apreciar de manera más clara la disposición de las bahías y principales formaciones geomorfológicas (Elaboración propia).

5.2. TÉCNICAS DE COLECTA Y ANÁLISIS DE DATOS CUALITATIVOS

Los datos sobre el conocimiento ecológico local de los actores acerca de los corales y arrecifes se obtuvieron mediante un enfoque etnográfico en tres etapas de trabajo de campo. En la primera visita se identificaron los actores principales y se describieron las dinámicas sociales. Luego, se realizó una estancia de 4 meses en 2019 y otra de 9 meses en 2022. Estas etapas permitieron identificar relaciones entre actores, clasificar subgrupos y construir una perspectiva histórica de su relación con los recursos marinos y el arrecife.

En la primera visita, a través de un muestreo de bola de nieve,⁴⁰ se obtuvo la opinión de 18 usuarios de 7 diferentes grupos relacionados con el arrecife de coral: buzos comerciales, buzos turístico-recreativos, pescadores, personal de ONGs, académicos, servidores públicos y gente local que no se identifica con ninguno de los anteriores. En la segunda etapa, se reclasificaron los grupos debido a diferencias identitarias significativas, incluyendo a esnorquelistas y pescadores deportivos. Mediante un enfoque etnográfico con conversaciones coloquiales y entrevistas no estructuradas, recopilamos datos y registramos la percepción individual sobre el arrecife. Las interacciones se tomaron como notas y se convirtieron en una bitácora de campo.⁴¹

Durante la segunda visita, se realizaron 96 encuestas "listado libre"⁴² a pescadores en la playa y se llevaron a cabo ocho entrevistas semiestructuradas a usuarios con experiencia en la pesca y extracción de moluscos. El objetivo era identificar conocimientos y prácticas relacionados con la pesca y el arrecife de coral. Esta técnica proporciona datos empíricos de manera simple y sistemática,⁴³ siendo útil para identificar elementos culturales como especies de peces.⁴⁴ La encuesta consistió en la pregunta "¿qué encontramos aquí?", permitiendo respuestas hasta que se repitieran las especies o el tiempo de respuesta disminuyera. Luego, los datos se analizaron con el software libre ANTHROPAC 4.0⁴⁵ para determinar las especies más importantes.

40. Charlie Parker et al., *Snowball Sampling*. (Thousand Oaks: SAGE Publications, 2019), 13. <https://doi.org/10.4135/9781526421036831710>.

41. Russell Bernard, *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. (Lanham: Rowman & Littlefield, 2017), 728.

42. Marsha Quinlan, "The Freelist Method." En *Handbook of Research Methods in Health Social Sciences*, ed. Praneet Liangputtong (Singapore: Springer Singapore, 2019), 1431-46. https://doi.org/10.1007/978-981-10-5251-4_12.

43. Marsha Quinlan, "Considerations for Collecting Freelists in the Field: Examples from Ethnobotany." *Field Methods* 17, no. 3 (2005): 219-34. <https://doi.org/10.1177/1525822X05277460>.

44. Jerome Smith et al, "Salience Counts: A Domain Analysis of English Color Terms." *Journal of Linguistic Anthropology* 5, no. 2 (1995): 203-16. <https://doi.org/10.1525/jlin.1995.5.2.203>.

45. Stephen Borgatti, *ANTHROPAC*. Natick, MA: Analytic Technologies, 1996.

En esta visita, se realizaron nueve entrevistas semiestructuradas a buzos comerciales y pescadores, y 11 entrevistas a actores relacionados indirectamente con el arrecife coralino, como guías de esnórquel e instructores de buceo SCUBA. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y se obtuvo el consentimiento informado de los participantes. La entrevista constó de dos secciones: la primera abordó prácticas y conocimientos de pesca, incluyendo artes de pesca, especies aprovechadas y conocimientos sobre ecología y biología marina. La segunda sección se enfocó en la percepción y conocimientos sobre el arrecife de coral. Además, se entrevistaron tres funcionarios públicos, dos académicos y ocho actores de organizaciones de la sociedad civil dedicadas al trabajo ambiental, con el objetivo de comprender la relación de estos actores indirectos con la regulación y conservación de los recursos marinos.

6. Resultados

Los 7 tipos de actores que sostienen un vínculo con la mar y el arrecife coral se pueden agrupar en dos grupos bien definidos, aquellos que tienen un vínculo directo con el mar y en el arrecife —i.e., que sus actividades se realizan directamente en la mar y que, por ende, generan un maritorio)— y los actores que sostienen un vínculo indirecto, es decir que sus actividades no se reproducen directamente en la mar. Estos se dividen en la siguiente manera:

i) Relación directa:

- Buzos turístico-recreativos (N=9, 2M/5H/2SD): prestan servicios de recreación a turistas y locales, rentando material para realizar esnórquel y buceo SCUBA y transportándolos en lancha a los arrecifes de coral fuera de la bahía. Son en su mayoría actores foráneos que no tienen una relación histórica familiar con el recurso.
- Guías de esnórquel (N=7H); prestan servicios de recreación a turistas, llevándolos desde la costa hacia zonas de arrecife cercanas a la orilla. Son actores locales que crecieron en la playa y que tienen una relación histórica familiar con el recurso.
- Buzos comerciales (N=6H): realizan extracción de invertebrados, moluscos y peces por medio de buceo libre (i.e., con esnórquel y conteniendo la respiración para recolectar las especies) o a través de un tubo conectado a un compresor que se encuentra en la superficie o en la lancha.

- Pescadores (N=36, 10H/16SD): a través de un amplio repertorio de artes de pesca recolectan peces de forma artesanal.
- Pesca recreativa (N=5H); Realizan la pesca deportiva y se dividen en pescadores de orilla y pescadores en lancha.

ii) Forma indirecta:

- Gente local que no pertenece a ninguno de los anteriores (N=4); hace referencia a todas las personas que viven Zihuatanejo que no realizan actividades directas con la pesca.
- Académicos (N=2, 1M/1H); se refiere a las personas que realizan investigación en torno a la protección del ambiente, y del arrecife, como los académicos de la Unidad Multidisciplinaria de Docencia e Investigación de Zihuatanejo de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Personal de organizaciones de la sociedad civil (N=8, 4H/4M); organizaciones no gubernamentales de carácter ambiental que buscan fomentar la protección de los recursos naturales y la certificación de playas sustentables.
- Servidores públicos (N=9, 1H/3M/5SD); actores que están involucrados con instancias gubernamentales para la protección del ambiente.

6.1. VÍNCULO Y PERCEPCIÓN CON EL ARRECIFE

Tanto buzos comerciales como pescadores tienen un vínculo productivo con el arrecife. Cuatro actores (buzo recreativo, guía de esnórquel, ONG y servidores públicos) tienen una relación laboral indirecta con estos sitios. La gente local que no se identifica como ninguno de estos actores no tiene una relación directa y algunos usuarios no tienen ningún vínculo. Algunos trabajadores de ONG y pescadores deportivos también mencionan que su relación no es directa (Fig. 4).

A nivel de sitio, se observan múltiples usos del maritorio en un área pequeña donde cada grupo tiene relaciones con el arrecife (Fig. 5).

Los buzos turístico-recreativos, personas locales y pescadores consideran al arrecife parte de su identidad. Todos los entrevistados coinciden en que el arrecife experimenta cambios negativos debido a presiones antropogénicas, como contaminación (aguas residuales, redes fantasmas, basura), falta de regulación pública (políticas), sobreexplotación de recursos marinos y falta de conocimiento sobre prácticas que impactan el arrecife. Sugieren soluciones

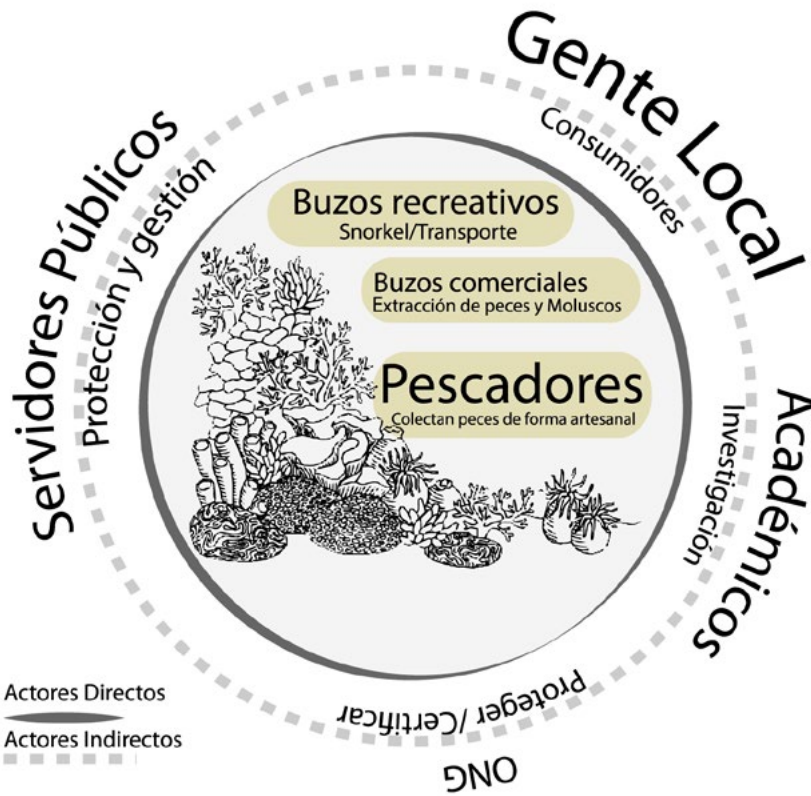


Fig. 4. El gráfico muestra cuatro grupos de actores que participaron en la investigación y que influyen en el arrecife, de forma directa e indirecta. El tamaño de cada grupo refleja el número de informantes involucrados. En la parte inferior se indican los principales intereses de cada grupo en relación al arrecife. En el círculo interior se presentan subcategorías de actores locales que interactúan directamente con el arrecife. El tamaño de la letra en cada subcategoría representa la cantidad de informantes en ese grupo específico. Se detallan las actividades de cada subgrupo en el arrecife (Elaboración propia).

como campañas de concientización y regulaciones para proteger los sitios. Estas propuestas pueden interpretarse como una demanda de atención para implementar planes de manejo.

A través del listado libre es fácil observar cómo distintos grupos despliegan niveles distintos de sofisticación en tanto a los componentes biológicos del lugar. La siguiente tabla (Fig. 6) enlista los cinco organismos más conspicuos para los pescadores en el arrecife Las Gatas.

Por su parte, la Tabla 2 (Fig. 7), exhibe a aquellos organismos que las personas locales que no se consideran parte de los otros grupos de actores enunciados consideran más sobresalientes.



Fig. 5. Maritorización de actores locales, directos e indirectos en el complejo de Playa y arrecife de Las Gatas. Fuente: Elaboración propia.

Phyllum	Clase	Familia	Nombre científico	Nombre común	F	RA	S
Mollusca	Cephalopoda	Octopodidae	<i>Octopus spp.</i>	Pulpo	53.6	4.73	0.331
	Gastropoda			Caracoles	41.1	5.43	0.208
Arthropoda	Palinuridae	Palinuridae	<i>Panulirus spp</i>	Langosta	51.8	4.24	0.330
Chordata	Actinopterygii	Muraenidae	<i>Muarena spp.</i>	Morenas	39.3	5.77	0.182
		Lutjanidae	<i>Lutjanus aratus</i> - Günter, 1864	Pargo	37.5	3.76	0.251
		Haemulidae	<i>Hameulon spp.</i> - Gill, 1862	Ronco	30.4	3.29	0.224
		Scaridae	<i>Scarus spp.</i>	Lora/perico	28.6	4.69	0.176

Fig. 6. Tabla de Frecuencia (F), rango promedio (RA) y relevancia (S) de las especies de mayor relevancia cognitiva en Zihuatanejo según un ejercicio de listado libre entre los pescadores a los que se les preguntó: ¿Qué hay aquí en el arrecife?

Phyllum	Clase	Familia	Nombre científico	Nombre común	F	RA	S
Chordata	Actinopterygii			Peces	72.7	2.25	0.508
Mollusca	Cephalopoda	Octopodidae	<i>Octopus spp.</i>	Pulpo	36.4	8.00	0.085
Cnidaria,	Anthozoa			Corales	36.5	1.50	0.323
Chordata	Actinopterygii	Scorpaenidae	<i>Scorpaena histrio</i> Jenyns, 1840	Pez piedra	39.3	5.77	0.182
Reino		División					
Plantae		Chlorophyta		Algas	51.8	4.24	0.330

Fig. 7. Tabla de Frecuencia (F), rango promedio (RA) y relevancia (S) de las especies de mayor relevancia cognitiva en Zihuatanejo según un ejercicio de listado libre entre otros actores a los que se les preguntó: ¿Qué hay aquí en el arrecife?

Los buzos y pescadores organizados en cooperativas pesqueras tienen conocimientos específicos sobre las especies que recolectan, incluyendo ciclos de vida y nichos ecológicos. Estos conocimientos se dividen en cuatro categorías: 1) ecológicos-biológicos (sobre las especies, su ecología y reproducción); 2) físico-climáticos (relacionados con las características del área marina); 3) pesqueros (aspectos técnicos, usos y prácticas de la pesca, así como las artes utilizadas) y 4) organización (reglamentos, acuerdos y actividades que facilitan la explotación de los recursos marinos).

6.2. CONOCIMIENTOS FÍSICO-CLIMÁTICOS

En Zihuatanejo, el año pesquero se divide en dos periodos: uno con corrientes frías y otro que inicia con las lluvias. Los colaboradores locales explican que los cambios en las corrientes marinas dependen de interacciones océano-atmosféricas, como vientos y lluvias. Los pescadores observan el color, calidad, turbidez y salinidad del agua para distinguir corrientes frías y calientes: “Son las corrientes de agua fría, entran del norte, aquí le llamamos corrientes del weste [oeste](...) marzo, abril y mayo, cuando entra el agua fría, es lo que cuando sopla el viento del weste pues...”⁴⁶

Los pescadores interpretan las características del agua y el clima para determinar las temporadas de pesca y las especies disponibles. El agua fría trae huachinango (*Lutjanus aratus*) a la orilla, facilitando su captura (comentario de H., pescador, 44 años). Por otro lado, el agua caliente atrae otras especies a los lugares habituales de pesca: “Son las corrientes de agua, exactamente. Es cuando la corriente del sur, cuando entra [...] queda el agua azul como petróleo, es cuando uno sabe que, ya que el agua ya calentó y el pescado lo van encontrar en lo profundo (...)”⁴⁷

La temporada de aguas frías varía, comenzando en diciembre o enero y extendiéndose hasta abril o mayo. Durante este tiempo, los recursos marinos se ven más afectados. Los pescadores observan la llegada de especies clave para la pesca deportiva, como el marlín (*Istiophoridae*). Además, los buzos aprovechan para extraer pulpo y langosta, ya que salen de sus cuevas en busca de aguas más cálidas.

6.3 CONOCIMIENTOS BIOLÓGICOS-ECOLÓGICOS

A través del transitar cotidiano en el maritorio, pescadores y buzos comerciales han aprehendido el ritmo del ciclo de vida de las especies. Poseen especial

46. S. Buzo, 50 años. Entrevista, 2022

47. B. Pescador, 46 años. Entrevista, 2022

conocimiento sobre su distribución, alimentación e interacción con otras especies.

Así, los pescadores observan que la distribución de las especies está determinada por el rango de tolerancia a las condiciones bióticas y abióticas. En una primera instancia, las características de las masas de agua determinarán la ocurrencia de ciertas especies, sugiriendo el comportamiento de especies migratorias: “Ahorita que viene el agua fría, hay un lugar donde se llena de mantarrayas de este vuelo [extiende sus brazos] pero haz de cuenta de ver 200 a 300 mantarrayas, uno se queda asombrado ‘¡Uy míralas!’. Vas otra vez cuando ya no está el agua fría y no ves nada pues, ves la pura arena.”⁴⁸

6.4 ENTRE RIPIOS Y CORALES; UNA DISCREPANCIA IMPORTANTE

El punto medular de esta investigación radica en demostrar que distintos grupos de usuarios de la bahía han creado imaginarios costeros y marinos específicos que, al obedecer a las aspiraciones y necesidades legítimas y particulares de cada grupo, puede resultar antagónico a otros imaginarios existentes para esa misma área. Estos imaginarios se extienden desde las taxonomías y la comprensión de la ecología desde puntos de vista locales y hasta concepción del maritorio, sus componentes y bordes.

Uno de los primeros puntos de discrepancia entre los grupos está en el modo en que se codifica el arrecife y se diferencia del coral. Como equipo de trabajo, entendíamos al arrecife desde la geología y la biología:⁴⁹ a) arrecifes de barrera, que se elevan como muros fuera del mar, separados de la tierra; b) arrecifes de franja o costeros, que se extienden a lo largo de la costa y a partir de la orilla del mar y c) atolones, que son isletas coralinas circulares que encierran una laguna, asociadas a islas o conos volcánicos sumergidos.

Para los pobladores de Zihuatanejo, sobre todo para los pescadores, los corales y los rípios son dos cosas distintas. Esta distinción no segrega entre organismos y ecosistemas, sino entre dos ecosistemas bien definidos y que, en contraste con lo mencionado, hace uso de dos términos (arrecife y rípio) para referirse a sendos tipos de arrecifes. Esta diferenciación entre coral y rípio, es parte del imaginario de los pescadores y los guías de esnórquel en playa Las Gatas. Encontramos que otros usuarios no hacen esta diferenciación. Entre

48. D. pescador 55 años. Entrevista, 2022.

49. Richard Milner, “Seeing Corals with Darwin’s “Eye of Reason”: Discovering an Image of a Tropical Atoll in the English Countryside.” En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price (Cham: Springer International Publishing, 2015) 15-25. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_2.

los instructores de buceo que entrevistamos (N=7), sólo tres habían escuchado el término ripio y sólo dos de esos tres tenían noción de qué significaba. En cuanto a los funcionarios entrevistados de la dirección municipal de medio ambiente y recursos naturales (N=8), ninguno había escuchado antes el término.

El buzo J, pescador de anzuelo, ve el arrecife como algo que se forma con el tiempo y que cualquier sustrato puede convertirse en arrecife si permanece en el mar el tiempo suficiente para que el coral se fije en él. Describe al coral como una rama o un árbol negro. Por otro lado, el buzo L, de 59 años, reconoce que existen diferentes tipos de coral, incluyendo el negro y el blanco que se convierte en ripio a medida que crece. Para L, ripio es algo que se desgarras o se desmenuza, similar a una coliflor. Ambos pescadores tienen un conocimiento localizado de los arrecifes y pueden asociar hábitats y especies específicas, incluyendo el pez perico y los caballitos de mar en el ripio, y los pargos y langostas en las cuevas del ripio.

Aunque se refieren al arrecife coralino como ripio, comprenden que otros lo llamen arrecife o coral, y mencionan la distinción entre el coral “verdadero”, refiriéndose al coral negro y rojo, que consideran una planta o una madera preciosa. Entre los pescadores nacidos en los años 1980, se observa una diferencia en los términos utilizados en comparación con los pescadores más mayores. E, de 39 años y dedicado a la pesca de orilla, describe al arrecife como un ecosistema independiente y vital para la cadena alimenticia. Los pescadores reconocen la importancia ecológica del arrecife, refiriéndose a él como los pulmones del mar y refugio para las especies. O, pescador y líder del sector, lo describe como el que da vida y oxigenación al mar. Durante las definiciones, los colaboradores también mencionan las prohibiciones y regulaciones actuales sobre la interacción con el arrecife.

Para mí es donde hay mucho coral [el arrecife], una zona que se debe de respetar. Nosotros a veces pasamos nadando, porque son partes chicas. En un arrecife no te puedes parar, a lo mejor podemos capturar lo que es langosta, pulpo, pescado, un pescado que puede ser que ande afuera y que no puedas dañar tú un arrecife, un coral. Esa es una forma de respetar el arrecife. Si se extrae, porque antes se extraía, por ejemplo, en el noventa y cinco, vamos a hablar, podías comercializar el coral, porque se podía, no había veda, no había permiso, pero lo podías comercializar, porque lo veía uno en el mercadito de artesanías.⁵⁰

El ripio solía ser comercializado durante muchos años para la artesanía. En las faenas marinas, era común extraer fragmentos, hervirlos, limpiarlos

con sosa y llevarlos a Acapulco. Sin embargo, ahora existen regulaciones que prohíben su extracción. Los pescadores identificaron esta práctica como una causa del deterioro de los arrecifes y la disminución de especies, y han dejado de realizarla. Estas regulaciones reflejan la percepción de los pescadores sobre los recursos marinos. En las definiciones que hacen los pescadores sobre los arrecifes, se encuentra ese conocimiento ecológico y biológico transmitido de forma horizontal, a través de experiencias prácticas, y que se adapta según las instituciones que regulan su actividad y los cambios socioambientales en el tiempo.

...la almeja puede estar a veces, ya como reliquia, pero si la encuentra a veces en el arrecife, [...] porque es el lugar donde no se toca, no podemos tampoco. Antes, en aquellos años sí, pero ahorita es muy respetado el arrecife, como se empezó a vedar ya también para nosotros pues es un beneficio verdad, pues se esconden las especies y ahí guardan sus larvas donde puede haber más producción, bueno respetamos de agarrar algo prohibido...⁵¹

Así, pescadores y guías de esnórquel diferencian entre ripios y corales, mostrando una interacción entre conocimientos ecológicos y biológicos y las instituciones reguladoras. Los pescadores extraen en las inmediaciones, no en zonas de arrecife coralino, mientras que los guías ven el arrecife en función de la interacción con turistas y las regulaciones municipales: "Puede ser vida para varias especies que hay, si no lo cuidamos los esnorquelistas y diciéndole al turista que no saque, que no agarre, que no pise, se acaba. El arrecife es vida, para las especies y para el trabajador."⁵²

7. Discusiones y conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos ofrecido evidencia de los distintos tipos de conocimientos que tienen los usuarios de la bahía de Zihuatanejo con respecto a los arrecifes coralinos. Por ejemplo, los listados libres contenidos en las Tablas 1 y 2 marcan dos niveles de conocimiento muy distintos en tanto a la fauna existente en el arrecife Las Gatas. La Tabla 1 deja ver que los pescadores conocen a detalle la fauna en el nivel específico, mientras que aquellos lugareños no asociados directamente con actividades pesqueras o turísticas,

51. L, 59 años, buzo a pulmón. Entrevista, 2022.

52. C, guía esnórquel, Entrevista, 2022.

son capaces de nombrar grupos y características generales de los mismos sin llegar a nombrar, en la mayoría de los casos, especies. En modo similar, en una temporada de campo anterior, preguntando a los pescadores de la bahía: “qué se pesca aquí”, se lograron identificar 23 especies pertenecientes a cinco filos.⁵³ Estas especies son más fácilmente reconocibles cuando se vuelven más importantes para los actores y por eso, en concordancia con otras observaciones etnobiológicas,⁵⁴ a medida que aumenta el manejo de estas especies, diferentes grupos de actores tienden a identificar correctamente estas especies con mayor facilidad.

A diferencia de las Tablas 1 y 2, que ordenan los organismos según una clasificación taxonómica departamentalizada y fragmentada, los pescadores y buzos perciben el mar como una constante interacción entre sus elementos. La combinación sincronizada de elementos físicos, biológicos y climatológicos les permite tener una visión actualizada de las condiciones marítimas, determinando la navegación, la pesca y la ubicación de especies de interés. Esta interpretación solo es posible a través de la experiencia diaria en el maritorio⁵⁵ y el conocimiento transmitido entre generaciones o compartido entre pares contemporáneos.⁵⁶

La percepción del espacio y el tiempo en el mar está influenciada por fenómenos climáticos, oceanográficos y biológicos, y no está sujeta a fechas específicas del calendario. La navegación diaria en el entorno marino se basa en la observación y la interpretación continua del espacio y el tiempo. Estos conceptos se reflejan en el libro coordinado por King y Robinson,⁵⁷ donde se destaca que las comunidades costeras son el resultado de procesos continuos en lugares dinámicos creados y habitados por personas. Estas interacciones y actividades generan conocimiento ecológico local, a diferencia de ver a las personas como agentes externos que ocupan un medio pasivo tanto en tierra como en el mar.

53. Héctor Nava et al., “Towards reef restoration in Zihuatanejo, Guerrero, México: lessons learned.” *Revista de Biología Tropical* 71, no. S1 (2023): e54792. <https://doi.org/10.15517/rev.biol.trop.v71iS1.54792>.

54. James Boster, “Exchange of Varieties and Information between Aguaruna Manioc Cultivators.” *American Anthropologist* 88, no. 2 (junio de 1986): 428-36. <https://doi.org/10.1525/aa.1986.88.2.02a00100>.

55. *sensu* Ingold, Tim. *Redrawing Anthropology: Materials, Movements, Lines*. Ashgate, 2011. <https://doi.org/10.4324/9781315604183>.

56. Narchi et al., “Marine Ethnobiology a Rather Neglected Area”

57. Tanya Kingy Gary Robinson, eds. *At Home on the Waves: Human Habitation of the Sea from the Mesolithic to Today*. 1.a ed. (Oxford: Berghahn Books, 2019), 392. <https://doi.org/10.2307/j.ctv12pns49>.

El maritorio nos obliga a entender la mar a través de los ojos de las personas que lo ocupan y aprovechan. Específicamente en Zihuatanejo las actividades de extracción de recursos marinos se dividen entre buzos y pescadores, una distinción identitaria sumamente importante en la organización local, que crea dos visiones distintas de la mar. El tipo de pesca y las artes que de esta emanan determinará también la visión del océano y de las especies aprovechadas.

Por lo anterior, el maritorio no puede entenderse sin el conocimiento etnobiológico y etnoecológico que le compone. Este conocimiento que no tiene un flujo lineal o se centra en argumentos especie-específicos, se entiende mejor como una capa más a la imagen gestáltica⁵⁸ que se construye a través de la familiarización con las conductas y hábitos de los organismos a partir de la pesca.

En tanto a la polisemia del término coral, ya antes se ha establecido⁵⁹ que los términos “coral” y “coralino” se refieren a un número considerable de animales y plantas sésiles que secretan esqueletos o matrices estructurales de CaCO_3 . En esta categoría general se incluyen los corales pétreos y formadores de arrecifes (hermatípicos, con zooxantelas fotosintéticas endosimbióticas), los corales negros, los octocorales o “corales blandos” y las algas coralinas formadoras de arrecifes.

La diversidad de formas coralinas genera términos polisémicos que se aplican tanto a los organismos como a los ecosistemas que forman. La diferencia entre un arrecife de coral y un arrecife rocoso radica en el sustrato donde se desarrollan. En los arrecifes de coral, el sustrato principal es la acumulación de colonias de diferentes especies de corales duros, cubriendo al menos una quinta parte del arrecife. Por otro lado, en los arrecifes rocosos predominan formaciones de rocas de diversos orígenes, donde se adhiere una comunidad marina diversa. Los corales, que cubren aproximadamente una décima parte del sustrato, son solo una especie más en este ecosistema.⁶⁰

No es una falta el comparar o confundir al coral negro con un árbol. En otros sistemas etnobiológicos, como aquel en el que se basa el sistema médico Umami, el nombre en árabe del coral negro es jadhr albahr o raíz de mar.⁶¹ En Sonora, México, la etnia seri se refiere al coral negro como *xepe án impós*

58. Alpina Begossi y Rodrigo Caires, “Art, Fisheries and Ethnobiology.” *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 11, no. 1 (2015): 16. <https://doi.org/10.1186/1746-4269-11-17>.

59. Narchi et al, “Corals and Coralline Organisms in Seri Culture,” 87-103

60. Sánchez-Rodríguez et al., “Rocky Reefs.”

61. Hayatul Safrah Salleh et al, Traditional medicines from marine resources: Understanding the consumer's knowledge and perceptions.” *International Journal of Advanced and Applied Sciences* 7, no. 11 (2020): 110-18. <https://doi.org/10.21833/ijaas.2020.11.012>.

caacöl, que puede ser traducido como *impós* [un tipo de pasto] grande.⁶² Estas cuestiones acerca de la morfología y la clasificación según la misma son discutidas a profundidad por John Dupré.⁶³

Los pescadores y buzos comerciales poseen conocimientos de las especies que explotan. También sobre las poblaciones locales y los impactos que han influenciado la distribución y densidad de estas. Así, el transitar en el maritorio no se limita a la orientación o la actividad política, social o cultural sobre el espacio, sino que incluye a los organismos marinos y a los canales de comunicación acerca de la existencia y el transitar de estos.⁶⁴

En este capítulo, presentamos evidencia de los diversos conocimientos que tienen los usuarios de la bahía de Zihuatanejo sobre los arrecifes de coral. Existe suficiente evidencia para afirmar que en esta zona hay grupos humanos con diferentes modos de vida que convergen y se benefician de los recursos marinos, tanto bióticos como abióticos, de la bahía. La forma en que cada grupo aprovecha los recursos bióticos genera diversas relaciones etnobiológicas que permiten a las personas definir, dentro de la cohesión cultural del grupo, “qué es” y “para qué sirve” el arrecife de coral. Al responder a estas preguntas, se construye un imaginario que, junto con los modos de vida y la interacción diaria con el paisaje marino, genera maritimidades bien definidas.

Las maritimidades en Zihuatanejo, diferenciadas por el tipo de uso que se da al arrecife y sus recursos, el grado de interacción que tienen con él y el uso y comprensión del espacio donde desarrollan su actividad, cultura y forma de vida, generan una relación particular con el entorno que incluso se refleja lingüísticamente y en la apropiación y uso tanto de los espacios marinos y costeros, como de los recursos incluidos en estos espacios. Estas maritimidades, con sus relaciones y símbolos íntimos y singulares, generan maritorios claramente definidos y diferenciados de los de otros grupos de usuarios.

En un espacio donde convergen diversos modos de vida y actividades económicas, estos maritorios se superponen, creando espacios de tensión y conflicto, tanto evidentes como potenciales. Nuestro interés particular, a través de la conservación participativa impulsada por la ciudadanía, es evidenciar la existencia de estos maritorios, sus superposiciones, diferencias y tensiones, y, mediante el diálogo y el intercambio de ideas, generar la posibilidad de crear un nuevo maritorio donde quepan de manera ordenada y

62. Narchi et al, “Corals and Coralline Organisms in Seri Culture,” 93.

63. John Dupré, “Are Whales Fish?” En *Folkbiology*, 461-77. Boston, MA: MIT Press, s. f.

64. Sophie Căcilie Elixhauser, “Chapter 5. Moving Along: Wayfinding, Following, and Nonverbal Communication across the Frozen Seascape of East Greenland.” En *At Home on the Waves*, editado por Tanya J. King y Gary Robinson, (Oxford: Berghahn Books, 2022), 104-25 <https://doi.org/10.1515/9781789201437-010>.

respetuosa los existentes. Esto es para preservar las prácticas sustentables tanto social como ecológicamente, y promover la multivocalidad. Esto tiene el potencial de prevenir la imposición de intereses y lógicas unilaterales que dividan los maritorios y los conviertan en mercancías al servicio de un crecimiento desmedido.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Ricardo, Francisco Ther-Ríos, Universidad de Los Lagos, Juan Carlos Skewes, Universidad Alberto Hurtado, Carlos Hidalgo, Universidad de Los Lagos, et al. "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo." *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 36 (2019): 115-26. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>.
- Aswani, Shankar, y Simon Albert. "Change in Roviana Lagoon Coral Reef Ethnobiology". En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price, 157-75. Cham: Springer International Publishing, 2015. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_10.
- Barrena, J., y M. Hernando. "Los conflictos del desarrollo en territorios y maritorios indígenas rurales". *Agro Sur* 48, no. 3 (2020): 17-22. <https://doi.org/10.4206/agrosur.2020.v48n3-03>.
- Bassi, Ernesto. *An Aqueous Territory: Sailor Geographies and New Granada's Transimperial Greater Caribbean World*. Durham: Duke University Press, 2016. <https://doi.org/10.1353/book.64050>.
- Begossi, Alpina, y Rodrigo Caires. "Art, Fisheries and Ethnobiology". *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 11, no. 1 (2015): 16. <https://doi.org/10.1186/1746-4269-11-17>.
- Berlin, Brent. *Ethnobiological Classification: Principles of Categorization of Plants and Animals in Traditional Societies*. Princeton: Princeton University Press, 1992.
- Bernard, H. Russell. *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2017.
- Bittencourt, Carolina, Rogério Gonçalves da Rosa, y Gustavo Moura. "Festa dos Navegantes e Iemanjá: a oceanografia transpassada por uma episteme mitológica". En *Avanços em Oceanografia Humana: o socioambientalismo nas ciências do mar*, editado por Gustavo Goulart Moreira Moura 89-120. Jundiaí: Paco Editorial, s. f.
- Borgatti, Stephen. "ANTHROPAC". Natick, MA: Analytic Technologies, 1996.

- Boster, James S. "Exchange of Varieties and Information between Aguaruna Manioc Cultivators". *American Anthropologist* 88, no. 2 (1986): 428-36. <https://doi.org/10.1525/aa.1986.88.2.02a00100>.
- Câcilie Elixhauser, Sophie. "Chapter 5. Moving Along: Wayfinding, Following, and Nonverbal Communication across the Frozen Seascape of East Greenland". En *At Home on the Waves*, editado por Tanya J. King y Gary Robinson, 104-25. Berghahn Books, 2022. <https://doi.org/10.1515/9781789201437-010>.
- Carballo, José Luis, José Antonio Cruz-Barraza, Cristina Vega, Héctor Nava, y María Del Carmen Chávez-Fuentes. "Sponge Diversity in Eastern Tropical Pacific Coral Reefs: An Interoceanic Comparison". *Scientific Reports* 9, no. 1 (2019): 9409. <https://doi.org/10.1038/s41598-019-45834-4>.
- Cárdenas-Alvarado, María Angeles, Héctor Nava, Antonio González-Rodríguez, Yurixhi Maldonado-López, y Mauricio Rodríguez-Lanetty. "Higher Population Genetic Diversity within the Algal Symbiont *Durussdinium* in *Pocillopora Verrucosa* from Mexican Pacific Reefs Correlates with Higher Resistance to Bleaching after the El Niño 2015-16 Event". *Marine Ecology* 42, no. 4 (a2021). <https://doi.org/10.1111/maec.12667>.
- Chapanoff, Miguel. "El mundo invisible: identidad y maritorio". En *Revisitando Chile: identidades, mitos e historias. Cuadernos Bicentenario*, editado por Sonia Montecino 240-47. Santiago de Chile: Presidencia de la República, 2003.
- Cottrell Madariaga, Shirley. "El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el conflicto armado colombiano y el narcotráfico: víctimas invisibles en la insularidad." *Revista Cuadernos del Caribe* 12, no. 20 (2015): 55-66.
- D'Ambrosio Camarero, Leticia. "LA EXPERIMENTACIÓN PERCEPTUAL DE LA COSTA Y EL MAR: un estudio con surfistas, biólogos y pescadores artesanales". *Tessituras: Revista de Antropología e Arqueología* 5, no. 1 (2017): 29. <https://doi.org/10.15210/tes.v5i1.9977>.
- Darwin, Charles. *The structure and distribution of coral reefs*. Tucson: University of Arizona Press, 1984.
- Drouet-Cruz, Huran. "El pescador y la mar: una mirada etnoecológica a la pesca y arrecifes de coral en Zihuatanejo de Azueta, Guerrero". Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020. https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000802039.
- Dupré, John. "Are Whales Fish?" En *Folkbiology*, editado por Douglas Medin y Scott Atran 461-77. Boston: MIT Press, s. f.
- Faculty of Business, Economics and Social Development, Universiti Malaysia Terengganu, Kuala Terengganu, Malaysia, Salleh Et Al., y Institute of Oceanography and Environment, Universiti Malaysia Terengganu, Kuala

- Terengganu, Malaysia. "Traditional medicines from marine resources: Understanding the consumer's knowledge and perceptions". *International Journal of Advanced and Applied Sciences* 7, no. 11(2020): 110-18. <https://doi.org/10.21833/ijaas.2020.11.012>.
- Fuentes Crispín, Nara. "Imaginaris geográficos de la independencia. Periplos dorados entre los Andes, el océano y el Orinoco". *Memoria y Sociedad* 15, no. 1(2011): 50-64.
- . "Mapeando en el maritorio de las Filipinas". En *Dibujar y pintar el mundo: arte, cartografía y política*, editado por Mauricio Nieto y Sebastián Díaz Ángel, 185-89. Bogotá: Universidad de los Andes/Red de historias de las geografías y cartografías de Colombia, 2014.
- García Martínez, Margarita. "La formación arrecifal de caleta de chon, Zihuatanejo, Guerrero, México: una aproximación desde la ecología del paisaje". Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. https://repositorio.unam.mx/contenidos/la-formacion-arrecifal-de-caleta-de-chon-zihuatanejo-guerrero-mexico-una-aproximacion-desde-la-ecologia-del-paisaje-386416?c=KY8XWZ&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0.
- Glynn, P. W., y J. S. Ault. "A biogeographic analysis and review of the far eastern Pacific coral reef region". *Coral Reefs* 19, no. 1(2000): 1-23. <https://doi.org/10.1007/s003380050220>.
- Glynn, Peter W., Alissa B. Mones, Guillermo P. Podestá, Angela Colbert, y Mitchell W. Colgan. "El Niño-Southern Oscillation: Effects on Eastern Pacific Coral Reefs and Associated Biota". En *Coral Reefs of the Eastern Tropical Pacific*, editado por Peter W. Glynn, Derek P. Manzello, y Ian C. Enochs, 251-90. Dordrecht: Springer Netherlands, 2017. https://doi.org/10.1007/978-94-017-7499-4_8.
- Gregg, Toni Makani, Lucas Mead, John H. R. Burns, y Misaki Takabayashi. "Puka Mai He Ko'a: The Significance of Corals in Hawaiian Culture". En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price, 103-15. Cham: Springer International Publishing, 2015. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_7.
- Hayward, Philip. "Aquapelagos and aquapelagic assemblages". *Shims: The International Journal of Research into Island Cultures* 6, no. 1(2012): 1-11.
- Ingold, Tim. *Redrawing Anthropology: Materials, Movements, Lines*. Ashgate, 2011. <https://doi.org/10.4324/9781315604183>.
- King, Tanya J., y Gary Robinson, eds. *At Home on the Waves: Human Habitation of the Sea from the Mesolithic to Today*. New York: Berghahn Books, 2019. <https://doi.org/10.2307/j.ctv12pns49>.

- Malm, Thomas. "The Catch of Maui: Coral Gardens in the Past and Present of the Tongan Islands". En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price, 133-55. Cham: Springer International Publishing, 2015. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_9.
- Milner, Richard. "Seeing Corals with Darwin's "Eye of Reason": Discovering an Image of a Tropical Atoll in the English Countryside". En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price, 15-25. Cham: Springer International Publishing, 2015. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_2.
- Moura, Gustavo G. M. *Águas da Coréia: uma viagem ao centro do mundo em uma perspectiva etnooceanoográfica*. Recife: Nuppeea/Fapesp, 2012.
- Moura, Gustavo G. M. *Guerra nos mares do sul: o papel da oceanografia na destruição de territórios tradicionais de pesca*. São Paulo: Annablume, 2017.
- Narchi, Nemer E., Samuel Cornier, Donata Melaku Canu, Luis E. Aguilar-Rosas, Mariana G. Bender, Christian Jacquelin, Marion Thiba, Gustavo G.M. Moura, y Rutger De Wit. "Marine Ethnobiology a Rather Neglected Area, Which Can Provide an Important Contribution to Ocean and Coastal Management". *Ocean & Coastal Management* 89 (2014): 117-26. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2013.09.014>.
- Narchi, Nemer E., Cathy Moser Marlett, y Hans Bertsch. "Corals and Coralline Organisms in Seri Culture: Traditional and Modern Uses". En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price, 87-102. Cham: Springer International Publishing, 2015. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_6.
- Narchi, Nemer E., y Lisa L. Price. "Introduction". En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price, 1-14. Cham: Springer International Publishing, 2015. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_1.
- Narchi, Nemer, y Lisa Leimar Price, eds. *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*. Ethnobiology. Cham: Springer International Publishing, 2015. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3>.
- Nava, Héctor, Carlos Alberto Emmanuel García-Madrigal, y José Luis Carballo. "Relationships between Boring Sponge Assemblages and the Availability of Dead Coral Substrate on Mexican Pacific Coral Reefs". *Journal of the Marine Biological Association of the United Kingdom* 99, no. 4 (2019): 795-805. <https://doi.org/10.1017/S0025315418000899>.
- Nava, Héctor, Antonio González-Rodríguez, Nemer E. Narchi, Ana Crisol Méndez-Medina, Yurixhi Maldonado-López, María Angeles Cárdenas-Alvarado, Antonieta Gina Figueroa-Camacho, Hurán Tonalli Drouet-Cruz, y Néstor Corona-Morales. "Towards reef restoration in Zihuatanejo, Guerrero, México:

- lessons learned". *Revista de Biología Tropical* 71, no. S1 (2023): e54792. <https://doi.org/10.15517/rev.biol.trop.v71iS1.54792>.
- Nava, Héctor, Norma López, Pedro Ramírez-García, y Elizabeth Garibay-Valladolid. "Contrasting Effects of the El Niño 2015-16 Event on Coral Reefs from the Central Pacific Coast of Mexico". *Marine Ecology* 42, no. 2 (2021). <https://doi.org/10.1111/maec.12630>.
- Nava, Héctor, y María Teresa Ramírez-Herrera. "Land Use Changes and Impact on Coral Communities along the Central Pacific Coast of Mexico". *Environmental Earth Sciences* 65, no. 4 (2012): 1095-1104. <https://doi.org/10.1007/s12665-011-1359-3>.
- Oceanic and Atmospheric Administration. "Historical hurricane tracks: Storm track shapefile". 2022.
- Parker, Charlie, Sam Scott, y Alistair Geddes. *Snowball Sampling*. Thousand Oaks: SAGE Publications Ltd, 2019, 1-13. <https://doi.org/10.4135/9781526421036831710>.
- Pérez Díaz, Juan Felipe. "¿Cómo se ha estudiado y narrado la historia de la navegación atlántica en Colombia?" *Cambios y Permanencias* 9, no. 2 (2018): 285-326. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/9182>.
- Price, Lisa L., y Nemer E. Narchi. "Ethnobiology of *Corallium Rubrum*: Protection, Healing, Medicine, and Magic". En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price, 73-86. Cham: Springer International Publishing, 2015. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_5.
- Quinlan, Marsha B. "Considerations for Collecting Freelists in the Field: Examples from Ethobotany". *Field Methods* 17, no. 3 (2005): 219-34. <https://doi.org/10.1177/1525822X05277460>.
- Quinlan, Marsha B. "The Freelisting Method". En *Handbook of Research Methods in Health Social Sciences*, editado por Pranee Liamputtong, 1431-46. Singapore: Springer Singapore, 2019. https://doi.org/10.1007/978-981-10-5251-4_12.
- Reyes García, Luis Arturo. "Control colonial en el siglo. XVII". Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México. 2012. <http://132.248.9.195/ptd2015/anteriores/filosofia/0723265/0723265.pdf>.
- Rist, Stephan, y Farid Dahdouh-Guebas. "Ethnoscience--A Step towards the Integration of Scientific and Indigenous Forms of Knowledge in the Management of Natural Resources for the Future". *Environment, Development and Sustainability* 8, no. 4 (2006): 467-93. <https://doi.org/10.1007/s10668-006-9050-7>.
- Rodríguez, Alberto, y Juan Ignacio Matute y Cañedo. "Plano de los puertos de Zihuatanejo y Huatulco por Belcher". 1 nautic mile. Guerrero, 1862. Mapoteca "Manuel Orozco y Berra. <https://mapoteca.siap.gob.mx/cgf-gro-m7-v1-0013/>.

- Salleh, Hayatul Safrah, Mohamed Wan Norhayati, Nik Mat Nik Hazimah, Yusof Yusnita, Samsuddin Nurul Syamimi, Razali Nurhanani, y Wan Talaat Wan Izatul Asma. "Traditional medicines from marine resources: Understanding the consumer's knowledge and perceptions". *International Journal of Advanced and Applied Sciences* 7, no. 11(2020): 110-18. <https://doi.org/10.21833/ijaas.2020.11.012>.
- Sánchez Briones, Aldo Gustavo. "Geografía e historia del honorable municipio de Zihuatanejo de Azueta, Guerrero". Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. <http://132.248.9.195/ptd2015/antecedentes/filosofia/0724352/0724352.pdf>.
- Sánchez-Rodríguez, Alexandra, Octavio Aburto-Oropeza, Brad Erisman, Victoria M. Jiménez-Esquivel, y Gustavo Hinojosa-Arango. "Rocky Reefs: Preserving Biodiversity for the Benefit of the Communities in the Aquarium of the World". En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price, 177-208. Cham: Springer International Publishing, 2015. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_11.
- Si, Aung, y Francesca Lahe-Deklin. "Coral Gardens of the Dumo People of Papua New Guinea: A Preliminary Account". En *Ethnobiology of Corals and Coral Reefs*, editado por Nemer Narchi y Lisa Leimar Price, 117-32. Cham: Springer International Publishing, 2015. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23763-3_8.
- Smith, J. Jerome, Louanna Furbee, Kelly Maynard, Sarah Quick, y Larry Ross. "Salience Counts: A Domain Analysis of English Color Terms". *Journal of Linguistic Anthropology* 5, no. 2 (1995): 203-16. <https://doi.org/10.1525/jlin.1995.5.2.203>.
- Vázquez-Delfín, Erika Fabiola. "Diagnóstico general de la biodiversidad marina de la región Ixtapa-Zihuatanejo, Guerrero : bases para su conservación". Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. https://repositorio.unam.mx/contenidos/diagnostico-general-de-la-biodiversidad-marina-de-la-region-ixtapa-zihuatanejo-guerrero-bases-para-su-conservacion-417625?c=BGz6wE&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=2.
- Von Eckardt, Barbara. "Multidisciplinary and Cognitive Science". *Cognitive Science* 25, no. 3(2001): 453-70. https://doi.org/10.1207/s15516709cog2503_5.

Etnografiar maritimidades: el mar y la costa como entornos de posibilidad de la experiencia social

ETHNOGRAPHING MARITIMITIES:
THE SEA AND THE COAST AS POSSIBLE SOCIAL
EXPERIENCE'S ENVIRONMENTS

Leticia D'Ambrosio Camarero¹

Universidad de la República (UDELAR, Uruguay).
Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional
de Investigación en Innovación (SNI-ANII, UDELAR)
treboles@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-8181-9955>

Resumen

Este texto introduce al lector en modos diversos de transitar el tiempo y el espacio marítimo costero, en Punta del Este-Maldonado, ciudades y poblados aledaños, en la costa Este de Uruguay. A partir de una investigación etnográfica de larga duración, realizada con surfistas, biólogos y pescadores artesanales, busqué dar cuenta de la particularidad del entorno marítimo costero y conocerlo desde las trayectorias y experiencias de distintos actores sociales. En esta publicación analizo algunas de las continuidades encontradas que son

-
1. Doctora en Antropología Social por el Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina), Magíster en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Argentina). Es Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Es investigadora de la Universidad de la República desde el año 2005, actualmente en calidad de Profesora Adjunta en Régimen de Dedicación Total. Integra el Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación desde el 2008, Nivel I. Es Responsable del Grupo de Investigación: Centro de Investigaciones del Patrimonio Costero del Centro Universitario Regional Este, desde el 2015 y responsable del Programa de Antropología ambiental, marítima y costera de dicho centro.

transversales a las prácticas sociales, las cuales dan cuenta de la maritimidad, entendiendo por ésta a múltiples dimensiones de las humanidades aconteciendo con el entorno. Además, introduje reflexiones sobre las contribuciones teóricas y metodológicas que resultan del proceso de etnografiar y analizar varias prácticas sociales desde una perspectiva epistemológica que busca trascender la división entre naturaleza y cultura.

Palabras clave

Maritimidad; habitar; percepción; prácticas sociales; híbridos naturaleza-cultura; territorialidades.

Abstract

This text introduces the reader to various ways of experiencing time and space in the coastal maritime environment of Punta del Este- Maldonado, as well as in nearby cities and towns on the East coast of Uruguay. Through a long-term ethnographic investigation involving surfers, biologists, and artisanal fishermen, I aimed to capture the uniqueness of the coastal maritime environment —without conceptualizing it as a space exceptionally different from others— and to understand it through the trajectories of different social actors. In this publication, I analyze some of the continuities found that cut across social practices, which reveal the maritimity, understood as multiple dimensions of human activities occurring within the environment. Additionally, I introduce reflections on the theoretical and methodological contributions resulting from the process of ethnographic research and analysis of various social practices from an epistemological perspective that seeks to transcend the division between nature and culture.

Keywords

Maritimity; inhabit; perception; social practices; hybrids nature-culture; territorialities;

I. Introducción

La antropología marítima ha dedicado su estudio a los grupos sociales que basan gran parte de su producción y reproducción social en el trabajo en el mar, centrándose casi exclusivamente en los pescadores artesanales. Estos trabajos se han interesado en el análisis de los cambios tecnológicos, las técnicas de búsqueda y extracción, los aspectos económicos y políticos, los

aspectos sociales y los aspectos medioambientales, entre otros ejes de análisis. Si bien en épocas recientes se han extendido las temáticas de estudio a elementos vinculados con el turismo y los proyectos de desarrollo, el foco sigue siendo las pesquerías tradicionales.² El estudio que presento aquí se enriqueció con sus aportes y al mismo tiempo amplió y extendió esta mirada hacia otros “colectivos de naturalezas-culturas”. Este concepto es planteado por Latour como una alternativa para pensar dos entidades que en el discurso moderno se postulan como separadas.³ Esto nos permitió abordar las distintas prácticas que implican una forma de percibir, interactuar, habitar y conocer el entorno involucrando a lo humano y a lo no-humano, a lo local y a lo global, a la territorialización y a la desterritorialización. Para aquello, retomé alguno de los conocimientos que la antropología marítima ha generado en lo que refiere a la especificidad del territorio marítimo-costero, y a la relación particular que se establece con un espacio de características singulares. La antropología marítima ha destacado que los grupos costeros requieren de una subdisciplina específica, al presentar algunos elementos que los distinguen de otros grupos sociales, entre estos: la naturaleza del medio donde se desarrolla la actividad, los riesgos que conlleva, las diversas apropiaciones del mar (recurso común) que difiere de las formas de propiedad observadas en tierra, una división del trabajo particular, diversos sistemas de propiedad de los medios de producción, el sistema de trabajo a la parte, entre otros aspectos.⁴

En esta investigación, incorporé algunas de estas discusiones y extendí el estudio hacia otros actores sociales, vinculados con dicho entorno de maneras

2. Leticia D'Ambrosio, “Ser pescador artesanal: investigación etnográfica y medios audiovisuales en la costa este de Uruguay”, *Revista Antropologías del Sur* 3, no. 5 (2016): 141-156, <https://doi.org/10.25074/rantros.v3i5.818>
3. Bruno Latour, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red* (Manantial, 2005), 1- 390
4. Joan Alegret, “La Antropología marítima como campo de investigación de la antropología social”, *Agricultura y sociedad*, no 52 (1989): 119-142; Yvan Bretón y Brian Davy, “Análisis, lecciones aprendidas y recomendaciones”, en *Manejo de recursos costeros en el Gran Caribe. Resiliencia, adaptación y diversidad comunitaria*, editado por Yvan Bretón y Brian Davy (Mayol Ediciones, 2006), 218-249; Glória Cabrera Socorro, “Turismo versus pesca artesanal. A propósito de la reserva marina de la isla de La Graciosa y los islotes del norte de Lanzarote”, *Revista digital Pasos*, vol. 2, no 1 (2004): 1-16.; Antonio García Allut, “La pesca artesanal. Cambio y patrimonialización del conocimiento”, *PH44* (2005): 51 - 75; José Pascual Fernández, “Los estudios de antropología de la pesca en España: nuevos problemas, nuevas tendencias,” Ponencia en el VIII Congreso de Antropología, Universidad de la Laguna (1999), 333-360; José Pascual Fernández y Joan Alegret, “Estado actual de la antropología de la pesca en España”, *Quaderns Blaus*, (2004); Florencia Rispoli, “Trabajar de pescador. Aportes desde la antropología marítima”, Ponencia en el 8 Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Salta (2006), 1-16; José Rubio Ardanaz, “La antropología de la pesca, campo y oportunidades para la investigación antropológica: perspectivas desde el funcionalismo, sustantivismo y materialismo”, *Zainak* 25 (2003): 237-257.

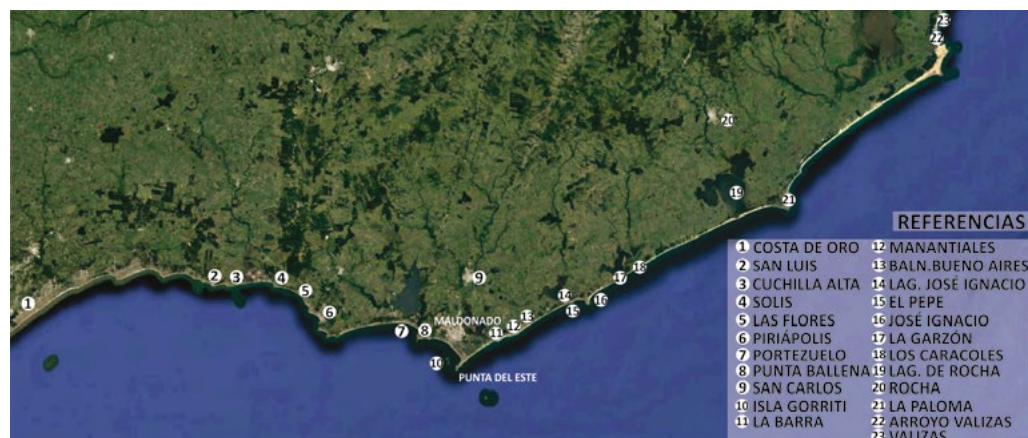


Fig.1 Imagen Satelital con los sitios significativos para los interlocutores de esta investigación (Leticia D'Ambrosio, s. f.)

diferentes, como ser actividades productivas, de recreación, contemplación, e investigación científica. Con esta perspectiva busqué ampliar la comprensión del espacio marítimo-costero a diversas experiencias, objetos, conocimientos, modos de interactuar y percibir ese espacio.

En este contexto, uno de los objetivos principales de la investigación etnográfica presentada en este texto, fue dar cuenta de la particularidad del entorno marítimo costero —sin pensarlo como un espacio excepcionalmente distinto a otros— y conocerlo desde las trayectorias de distintos actores sociales. La misma fue llevada a cabo en Punta del Este, ciudades vecinas: Piriápolis, San Carlos y Maldonado y poblados aledaños: Portezuelo, Punta Ballena, La Barra, El Tesoro, Manantiales, Balneario Buenos Aires, José Ignacio, Laguna Garzón entre otros (ver Fig. 1.), durante diversas instancias de trabajo de campo a lo largo de varios años, con pescadores artesanales, surfistas y biólogos. Implicó instancias de observación participante y entrevistas etnográficas⁵, entrevistas abiertas en profundidad,⁶ charlas informales en diversos espacios significativos para los interlocutores, espacios donde desarrollan sociabilidades durante los tiempos del trabajo o del ocio.

El entorno fue abordado como un espacio con una historia, una constitución física y múltiples dimensiones, entendiéndolo como condición de posibilidad de

5. Rosana Guber, *El salvaje metropolitano* (Buenos Aires: Legasa, 1991), 1-227; Rosana Guber, *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (Buenos Aires: Editorial Eudeba, 2001), 1-190; Gabriel Noel, "Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense", *Antropología y Ciencias Sociales* xi (2011): 99-126.
6. S.J. Taylor y Robert Bodgan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Buenos Aires: Paidós, 1992):152-177.

la experiencia social. A diferencia de una mirada determinista o reduccionista, esta perspectiva buscó entender cómo las diferentes experiencias perceptivas y las prácticas—junto a otros procesos históricos— han incidido en las formas de habitar dicho espacio. Este último, en tanto qué verbo intransitivo, que da cuenta de un proceso inacabado, movimiento condicionado pero continuo y abierto.⁷ Siguiendo a Ingold⁸ hago hincapié en la relación de los sujetos en el movimiento, en el vagabundeo por los lugares, en la forma de relacionamiento entre humanos, no humanos y naturaleza, o lo que se define como ambiente, entendiéndolo como una zona de interpenetración que está continuamente en construcción, de acuerdo a las prácticas humanas y no humanas. O, en palabras de Durhan y Giglia, “habitar como el proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo a través de un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal y al mismo tiempo establecerlo”.⁹ Ello implica estudiar en el mar, con el mar no como telón de fondo sino como condición de posibilidad de la experiencia social, teniendo en cuenta que “los elementos materiales del lugar no determinan acción alguna, pero no significa que pueda concluirse de esto que tampoco hacen alguna cosa”.¹⁰ En esta búsqueda me pregunté —siguiendo el trabajo de Segura sobre la experiencia urbana— hasta qué punto el mar y la costa, y, en particular, la condición marítimo costera, pueden ser entendidos como un lugar específico que da lugar a un tipo determinado de experiencias. “Entretanto, mar y tierra son gobernadas por una lógica que no depende de la voluntad de los hombres [...] Poseen movimientos y temporalidades propias”.¹¹ “El mar con características más dinámicas e incontrolables que las atribuidas a la tierra”.¹²

Desde la mirada científica “hasta recientemente, el mar era entendido, exclusivamente, como parte del mundo natural, marcado por la existencia de flujo de los mares, y habitado por seres vivos no-humanos, objeto de estudios de la oceanografía y la biología marina”.¹³ Siendo uno de los objetivos de este

7. Ramiro Segura, *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana* (Buenos Aires: UNSAM Edita, 2015), 22.

8. Timothy Ingold, *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología* (Montevideo: Trilce, 2012): 1-90.

9. José Durhan y Mariana Giglia, citados en Segura, *Vivir afuera*, 22.

10. Latour, *Reensamblar lo social*, 278.

11. José Colaço, *Quanto custa ser pescador artesanal? Etnografia, relato e comparação entre dois povoados pesqueiros no Brasil e em Portugal* (Rio de Janeiro: Garamond, 2015), 156.

12. José Colaço, *Quanto custa ser pescador artesanal?*, 157.

13. Antonio Diegues, *A interdisciplinariedade nos estudos do mar: o papel das ciências sociais*, Conferencia presentada en la xv Semana de Oceanografía, (Sao Pablo: Universidade de Sao Paulo (2003) 19.

trabajo, mostrar que el mar y los océanos, desde los principios de la humanidad, fueron objeto de curiosidad, de conocimientos, de ricas simbologías y de prácticas antiguas, ligadas a la pesca, la colecta, la navegación. Todas esas actividades fueron exigiendo un conocimiento creciente del mar y sus fenómenos, a partir de las prácticas que se fueron acumulando. De ahí la importancia del concepto de “maritimidad” entendido como un conjunto de varias prácticas (económicas, sociales y, sobre todo, simbólicas) resultante de la interacción humana con un espacio particular y diferenciado del continental: el espacio marítimo. La “maritimidad” no es un concepto ligado directamente al mundo oceánico en cuanto entidad física, es una producción social y simbólica.¹⁴ Un aporte, anterior al de Diegues, en esta línea es el estudio sobre la invención de la playa realizado por Corbin, en el que se analiza el relacionamiento de los humanos con el mar y la costa. Dicho autor, observa las transformaciones en las percepciones, imágenes y representación del mar y el espacio costero —a partir del análisis de archivos—, de cómo comienza en el siglo XVIII la historia del gusto por la costa, por el mar, la invención del veraneo, la organización de la naturaleza en balnearios y marinas; con una “arquitectura del mar” propia. Allí se analiza el proceso en el que las aguas pasaron de ser vistas como algo peligroso, desconocido, a un lugar de recreación e inspiración.¹⁵

Bajo el concepto de maritimidad agrupamos las experiencias y conocimientos humanos desarrollados con dichos espacios, dando cuenta de la humanidad en relación al mar y las particularidades que adquieren las experiencias de las tres prácticas seleccionadas en este estudio. El concepto de maritimidad al mismo tiempo, permite hacer foco en las prácticas sociales, experiencias y en los procesos sociales en las formas diversas de habitar la costa y el mar. Asimismo es un concepto que da cuenta de los colectivos de naturalezas-culturas aconteciendo en y con la costa y el mar, en la propuesta de trascender una perspectiva dual y acercarnos a lo que se observa en las prácticas de los actores sociales: que el medioambiente y el actor social no son dos entidades separadas, sino que están siendo en un proceso de constitución permanente.¹⁶

Otro concepto alineado con el de maritimidad, que también posibilita un abordaje superador de estas dicotomías y que enriquece la mirada para dar cuenta de la singularidad de habitar el mar y la costa es el de maritorio. “El maritorio representa la fluidez, hibridez y yuxtaposición con que se dan los

14. Diegues, *A interdisciplinariedade nos estudos do mar*, 30.

15. Alain Corbin, *O Território do Vazio. A praia e o imaginário ocidental* (San Pablo: Companhia das letras, 1989)1-416.

16. Ingold, *Ambientes para la vida*, 1-90

procesos socioambientales y socioculturales, donde se entiende a los seres humanos en su mutua dependencia con las demás especies. El maritorio es también una provocación frente a una concepción convenientemente instrumental del medio que busca... imponer un modo de vida que no hace sino servir los intereses económicos del mercado y que, como contraparte, acarrea consigo el desarraigo de las poblaciones locales y la destrucción de sus medios de vida".¹⁷ Si bien esta investigación se centra en el concepto de maritimidad, es pertinente señalar que muchos de los hallazgos pueden ser abordados desde la perspectiva del maritorio. Estos resultados evidencian la singularidad de la experiencia de habitar en y desde el entorno marítimo-costero, así como la continuidad y las transiciones que caracterizan la relación entre la tierra y el mar. Tanto la maritimidad como el maritorio son constructos que enfatizan la intrincada interacción entre las sociedades humanas y el entorno marino. Ambos reconocen la centralidad del mar en la configuración de identidades culturales, prácticas sociales y estructuras políticas, destacando la necesidad de comprender estas dinámicas.

Como componentes de la maritimidad objetivada y del maritorio relevado, se destacan los siguientes: el tener que lidiar con el cambio permanente, debido a las condiciones climáticas que llevan a enfrentarse a lo imprevisto, la existencia de un calendario particular, un tiempo ambiental y un tiempo social, la creciente urbanización, el proceso de migración interna, el poblamiento de la costa, las dimensiones de centro y periferia, lo local y global, la existencia de materialidades especiales, el desafío del encuentro con lo desconocido, la predominancia de la agencia de los no-humanos sobre los tiempos de los humanos, la delimitación de colectivos morales, entre otros aspectos que por motivos de espacio no serán desarrollados en este texto. Las continuidades que serán abordadas en este capítulo son las siguientes: el valor dado a la experiencia multisensorial en el proceso de habitar el entorno y en la socialización, la importancia de la observación y el estar ahí, la incidencia de las nuevas tecnologías en los distintos procedimientos de apropiación del espacio, de los modos de conocer y los cambios en estos, el encontrarse ante un espacio indivisible, formas de apropiación, modalidades de territorialización específicas y la diferenciación por género en la posibilidad de acceso al espacio marítimo-costero.

17. Ricardo Álvarez et al., "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo", *Revista Austral de Ciencias Sociales* 36(2019): 65 – 87.

2. El proceso: método, entorno y prácticas sociales

Esta etnografía fue llevada a cabo durante más de ocho años de trabajo de campo con pescadores artesanales, surfistas y biólogos, desarrollada en diferentes períodos de tiempo. Una de las mayores diferencias entre los períodos de pesquisa fue que en el primer (2004-2006) y segundo momento (2007-2009) estuve acompañada por colegas¹⁸ en varias instancias de la etnografía lo que amplió la interlocución y me trasladaba a la costa por algunos días para realizar trabajo de campo, mientras que en el tercer período (2012-2016) residí de manera permanente allí; inmersa, muchas veces, en relaciones sociales con los interlocutores de la investigación, incluso compartiendo espacios de mi cotidianidad barrial así como laboral.

La investigación se desarrolló en Punta del Este, Piriápolis, Maldonado y poblados aledaños (ver Fig. 1) por donde los interlocutores de esta investigación me llevaron. Punta del Este es una ciudad de turismo internacional que genera, no solo en los turistas y potenciales turistas, una representación social de este sitio donde el relato como balneario exclusivo, lujoso y costoso tiene una gran impronta. Para quien viene de afuera, Punta del Este es todo lo que bordea la costa, apenas se llega al lomo de Punta Ballena, o incluso antes, al llegar a Portezuelo (antes de llegar a la ciudad de Punta del Este), y se extiende hasta José Ignacio (en el límite con el departamento de Rocha). Esa es la idea del balneario como marca en tanto que destino turístico de renombre.

Sin embargo, al adentrarme en las categorías nativas que delimitan los confines geográficos del territorio, este se redefine, revelando una cartografía heterogénea y diversa donde emergen localidades distintivas que adquieren voz a través del sentido de pertenencia de los actores sociales que las ocupan. Bajo esta perspectiva, el territorio se concibe como un producto histórico moldeado por procesos sociales y políticos. Por lo tanto, desde un enfoque metodológico, consideré apropiado abordar el análisis de los territorios colectivos utilizando un enfoque histórico y etnográfico que examine el contexto específico en el que surgieron, así como los contextos en los que fueron defendidos o reafirmados.¹⁹ Destaqué, en esta investigación, la naturaleza dinámica del territorio, lo que implica comprender y reconocer los territorios locales en su proceso de devenir; esta interrelación contextual significa que el devenir del territorio lo

18. Mg. Victoria Lembo, Mg. Blas Amato, Dr. Diego Thompson y Lic. Carla Peña.

19. Paul Little, "Territorios sociais e povos tradicionais no Brasil: por uma a Antropologia da territorialidade", *Anuario Antropológico*, no. 3 (2005): 251-290.

convierte esencialmente en un espacio moldeado por el tiempo y en el tiempo, donde cada segmento es el resultado y el proceso de la interacción entre el tiempo de la naturaleza y el tiempo de los seres humanos y las comunidades que lo han habitado y lo habitan.²⁰

En este trabajo, examiné cómo este entorno se configura a partir de las diversas experiencias de los actores sociales, al mismo tiempo que influye en la configuración de esas experiencias, sociabilidades variadas, y da lugar a múltiples manifestaciones de la maritimidad.

Las tres prácticas sociales fueron abordadas desde una perspectiva simétrica, formulando las mismas preguntas para los tres casos, siguiendo la propuesta de Latour²¹ quien plantea el desafío para la antropología de adoptar una mirada simétrica para sus objetos-sujetos de estudio. Sugiere traer la antropología a casa y estudiar de igual forma a la sociedad propia tal como se estudiaría una "cultura no occidental". Siguiendo esta idea, me embarqué en la tarea de estudiar en casa tres prácticas sociales distintas, y encontré algunas continuidades y discontinuidades entre las distintas experiencias, la relación con el entorno marítimo costero, y la sociabilidad en dicho espacio.

La elección de estas prácticas sociales respondió a la búsqueda de actividades que estuvieran relacionadas de forma cotidiana y anual al mar, si bien existe una variación estacional en las características y tipos de prácticas, tanto pescadores artesanales, biólogos y surfistas proyectan sus actividades a lo largo de todo el año. Además, refieren a priori a diversas esferas de la vida de los actores sociales, productiva, de generación de conocimiento académico o recreativa, sin que una sea excluyente de la otra. Es importante aclarar que las prácticas se entrecruzan en las trayectorias de los actores sociales (un total de setenta interlocutores e interlocutoras); por ejemplo, en las experiencias de pescadores artesanales que practican el surf y trabajan en proyectos con biólogos marinos, o de quienes son investigadores de biología marina pero sus padres fueron pescadores artesanales, o surfistas cuyos abuelos se dedicaban a la pesca artesanal, entre otros múltiples cruces. Antes de entrar en el desarrollo de las continuidades realizaré una breve descripción de las tres prácticas sociales.

Ser biólogo, para la mayoría de los interlocutores de esta investigación, requiere haber realizado estudios universitarios de grado en la Facultad de

20. Francisco Ther, "Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales", *Horizontes Antropológicos* 12, no. 25 (2006):105-115, <https://doi.org/10.1590/S0104-71832006000100006>

21. Bruno Latour, *Nunca Fuimos Modernos. Ensayo de Antropología Simétrica*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 1-390.

Ciencias de la Universidad de la República, siendo la educación en Uruguay pública y gratuita. Su creación responde al objetivo central de la profesionalización de la ciencia y los científicos. La Licenciatura en Ciencias Biológicas se creó en 1990. Anteriormente, existía esta formación como parte de la Facultad de Humanidades y Ciencias; muchos de los interlocutores de este trabajo iniciaron sus estudios en esta etapa y continuaron en la nueva Facultad. Como expresan los biólogos interlocutores de esta investigación, al estudio de grado le siguió el de posgrado y para esto las alternativas eran formarse en el país o viajar al exterior para realizar posgrados en distintas universidades extranjeras. Asimismo se aprende a ser biólogo, muchas veces de la mano de un investigador y docente con trayectoria que acompaña al estudiante en su camino universitario.

Por otra parte, el surf ha sido entendido como deporte de aventura, radical o extremo, en el que media un riesgo y muchas veces se destaca el contacto del cuerpo y su exposición a la naturaleza. También se dice que más que un deporte es una filosofía de vida, en una mezcla del ser humano y la naturaleza.²² Forma parte del torrente vital, y algunos le atribuyen un rol catártico producido en las grandes urbes modernas, momento de liberación de “individuos oprimidos y confinados en regímenes laborales alienantes”. Asimismo, se lo considera: “Surfing juego, surfing deporte y surfing comercio”.²³ En el departamento de Maldonado, donde se desarrolló esta investigación, el surf se aprende, de manera informal en un proceso en el que un surfista experto brinda apoyo a los novatos. Asimismo, se enseña en espacios formales como el ISEF,²⁴ donde se incluye un taller teórico-práctico introductorio al surf, y en Escuelas de Surf, que, principalmente durante la temporada estival, ofrecen clases aranceladas.

La pesca artesanal en Uruguay se define, técnicamente, como aquella actividad realizada por uno o más pescadores cuyas capturas son hechas con embarcaciones de menos de diez toneladas de registro bruto (TRB), en el mar, en zonas próximas a la costa o en lagunas costeras.²⁵ Donde se desarrolló esta investigación, la pesca artesanal se aprende, de manera informal, el novato es guiado por un familiar o amigo y como explica un interlocutor: “de estar sentado, mirando y escuchando, en el Puerto algo te va a quedar”²⁶. Interactuando

22. Dorfman Knijnik y Livia Oliveira Cruz, “Amazon of the Seven Seas: The Bodily Image of some Brazilian Female Surfers,” *Revista do Nufem* 2, no. 1 (2010): 43–59.

23. Ariel González, *El juego en las olas. He'Enalu (surfing)* (Montevideo, 2000), 17.

24. Instituto Superior de Educación Física.

25. Omar Defeo y Juan Carlos Castilla, “Pesquerías artesanales en América Latina: Sumando voluntades”. *Revista de Biología Marina y Oceanografía* 44, no. 2 (2009): 235–238.

26. Entrevista realizada a pescador artesanal de Piriápolis.

con las categorías nativas de pesca artesanal vemos que se incluye en el concepto de pesca artesanal aquellas actividades vinculadas a la explotación y procesamiento de diversos bienes costeros, actividades desarrolladas por hombres y mujeres, tanto en tierra como en el mar, vinculadas directamente a la extracción de recursos marítimos para su consumo y comercialización, en torno a las cuales se ha desarrollado un conocimiento y apropiación del espacio marítimo-costero. Son varias las actividades que se realizan, de acuerdo a la categoría nativa, a lo que los pescadores llaman pesca artesanal: la actividad de alistar y encarnar las artes de pesca, diferentes según la especie a capturar, la navegación hacia las zonas de pesca y el proceso de captura (que puede implicar técnicas de buceo, como es el caso de la pesquería de mejillones). Al regreso, en tierra, las actividades son: el desembarque de los pescados o moluscos, su procesamiento y acondicionamiento, la comercialización o la negociación con los intermediarios.

Los actores sociales identifican distintas formas de ser pescador artesanal, surfista e investigador en biología. Estas clasificaciones generan algún matiz de alteridad en los modos de desarrollar las prácticas sociales que me pareció relevante sistematizar para dar cuenta de la heterogeneidad de cada una, sin embargo no serán presentados en este capítulo por cuestiones de espacio. Dentro de estas existen elementos compartidos, transversales a las distintas prácticas, los cuales pasaremos a detallar.

3. Los resultados: objetivando maritimidades

A pesar de la heterogeneidad existente, que refiere a pertenencias diversas, existen elementos que posibilitan la identificación circunstancial con la práctica y, además, posicionarse y sentirse interpelado por dichos aspectos, lo que lleva muchas veces a diferenciarse de quienes no desarrollan la práctica e identificarse con esta y con el entorno habitado. El análisis de dichos elementos es una vía para acercarnos a las maritimidades. Entre los elementos que los actores sociales destacan en las prácticas sociales estudiadas encontré los siguientes que transversalizan de maneras distintas las tres prácticas y que permiten acercarnos a la particularidad de los procesos de habitar el entorno. Sin duda, estas no agotan las trayectorias de quienes habitan el mar y la costa, sino que el recorte y la elección se debe a motivos de tiempo, espacio y a las preguntas de esta investigación.

3.1. LA EXPERIENCIA MULTISENSORIAL EN EL PROCESO DE HABITAR EL ENTORNO Y EN LA SOCIALIZACIÓN

Por un lado, la socialización en las prácticas surge para las tres como un proceso de varios años, en el que el proceso de interpenetración con el entorno marítimo costero tiene un valor positivo en la mayoría de los casos, aunque genera la experiencia dual de disfrute y sufrimiento, en el desarrollo de las habilidades. Este último concepto ha sido desarrollado por Ingold, quien lo entiende no como la réplica exacta de movimiento corporal, sino la coordinación de percepción y acción, que involucra precisión más que exactitud. La cinestesia corporal debe ser, entonces, el cimiento para el conocimiento humano. Esto quiere decir que el conocimiento no es algo que construyamos de a bloques, de fragmentos y pedazos; es algo que crece y en lo que crecemos mientras nos movemos.²⁷

En esta forma de entender la relación con el ambiente se trasluce la perspectiva de Ingold y que retomamos aquí en pos de superar en los análisis las categorías dicotómicas, buscando herramientas conceptuales que abordan los fenómenos y prácticas en términos de procesos sociales e identidades en términos de “devenir”, “flujos” y “multiplicidad”.²⁸ Siguiendo con el análisis anterior, se observa que el movimiento se da en un proceso de interpenetración con el ambiente y este transmite a priori libertad, inmensidad, independencia y propicia el disfrute de su experimentación. De acuerdo a los relatos de los interlocutores, sus biografías nos hablan de quienes llegan al lugar por una elección y un gusto por el mar y la costa. Esto último es un elemento que incide en elegir una actividad vinculada al mar, dentro de la gama de opciones que cada actor social tiene. Al respecto, conversando con Iván en su casa del balneario Buenos Aires, me cuenta que: “En realidad, el acercamiento fue primero al mar y luego a la investigación...”²⁹. Esta experiencia, de disfrutar el espacio, es compartida por los distintos tipos de biólogos (también se da en las otras prácticas). En este sentido, Viviana observa que: “en el caso del mar, creo que en realidad es algo re común. Ta, puede ser que alguna gente lo percibe y otra no, me imagino, pero creo que [a] todo el mundo le gusta ir a la playa, es algo disfrutable pa todo el mundo. Algunos se hacen surfistas, algunos se hacen investigadores y otros son turistas nomás”³⁰.

27. Timothy Ingold, *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*, (Londres: Routledge, 2012) 75.

28. Ortner, Sherry B. “Theory in Anthropology Since the Sixties,” *Comparative Studies in Society and History* 24(1(1982): 126-66.

29. Iván, biólogo marino, entrevista realizada en 2015.

30. Viviana, bióloga marina, entrevista realizada en 2016.

En tal sentido, aparece muchas veces la biología como una excusa para estar en la naturaleza, lagunas, playas, arroyos, aire libre. Viviana señala que “había un gusto especial por la costa desde la vida privada de cada uno; el que no era surfista, era hijo de pescadores. La primera atracción era por el disfrute, ¿no?³¹”. Otro elemento que se destaca junto al disfrute es que el acercamiento al mar y a la costa es una experiencia de desconexión de otras actividades y lugares al ser, además, percibida como una experiencia especialmente relajante, que desconecta de la vida en la tierra. Es esta una dimensión que surge en el intercambio con los interlocutores, en la que se presenta una continuidad entre las distintas actividades, en un espacio con características de liminalidad, donde se despojan de las investiduras de tierra, que los enfrenta al cambio y al movimiento, y donde la agencia humana se vincula a los ciclos de la naturaleza. Así lo expresa Facundo, en sus palabras: “El hecho de estar en contacto directo con el lugar, muestrear, aunque te mojes, pases frío, a veces pasás hambre, que yo qué sé qué, pero esa parte es como la que más... ¿viste?, sobre todo cuando son más jóvenes, ¿no? [risas]”³².

Vinculado con la posibilidad de experimentar el mar, la experiencia que relata Nicolás parece paradigmática al respecto, en sus palabras: “Lo vivo de otra manera..., este..., como una experiencia más espiritual a veces. Una vuelta me acuerdo que me tiré en La Barra, una de esas tardes que encontré el momento buenísimo, con poca gente, y en un momento estaba en el lugar y fue, ta, me sentí abrumado por todo el entorno y la belleza y el disfrute de..., que realmente me hizo llorar, estaba sentado en la tabla solo, ¿viste?, me conmovió, los sonidos, no sé..., son todos los sentidos que están ahí, interactuando, ¿viste?, y no sé cómo el agradecimiento de poder estar tipo disfrutando de ese momento y ese lugar”³³.

Vicente relaciona esta experiencia espiritual con el término de *hopupu*, que —me explica— en Hawái se utiliza para describir la emoción intensa que se siente, y me dice que es espiritual; “*hopupu* se llama, por ejemplo, en Hawái, le dicen a esa emoción, a esa sensación, como de que no sabés por qué, pero cuando hay olas sentís, más si estás cerca del mar, que esa, esa alegría adentro, que... es re placentera..., quedás en pleno silencio, no escuchás otra cosa, el mar que te mueve, como también medio meditativo”³⁴.

Asimismo, muchos de quienes llegaron a Maldonado y eligieron la pesca (sin provenir de familias o amistades vinculadas a la actividad ni al lugar),

31. Viviana, bióloga marina, entrevista realizada en 2016.

32. Facundo, biólogo marino, entrevista realizada en 2016.

33. Nicolás, surfista que vive hace quince años en Maldonado, entrevista realizada en 2016.

34. Vicente, surfista que reside en La Barra, entrevista realizada en 2015.

recalcan el gusto por el entorno y por encontrar una opción laboral diferente, como es el caso de Andrés: “Estaba en Montevideo en esa época, trabajando en una casa importadora de artículos para electricistas, y conocí este lugar y me encantó. Entonces busqué la forma de establecerme, me gustó muchísimo, el lugar, la gente... Un trabajo de ocho horas en ese comercio, esclavizante, no me atraía, no..., entonces conocí esto y traté de buscar un medio de vida para quedarme en la zona”³⁵. Si bien hay muchos matices en las trayectorias de los pescadores, coinciden en el gusto por el mar. A diferencia del relato de Andrés, algunos tienen una tradición familiar de varias generaciones vinculadas al entorno marítimo y destacan el gusto por el oficio, como es el caso de José: “El abuelo vino de Cantempera [Palma de Mallorca] a pescar, y lo primero que hizo fue hacerse una embarcación chica, y empezó a trabajar y se hizo una, vio que el turismo iba a dar más plata que la pesca, aún así nunca dejó la pesca. Y ahí empezamos nosotros, siempre, toda la vida, íbamos a los arroyos nada más que a pescar castañetas [*Gymnogeophagus australis*] y dientudos [*Acestrorhynchus pantaneiro*] a la caña, a los seis, siete años, ocho años”³⁶.

En este proceso, el “estar ahí” es una dimensión que surge en el intercambio con algunos interlocutores. El gusto por estar en el lugar —el mar, la laguna, la playa o la isla— surge junto con la experiencia de sufrimiento y de enfrentamiento a riesgos. Muchos relatos refieren a una interpenetración con el mar que traspasa algunas veces lo comúnmente considerado como sensorialmente agradable, seguro, confortable, transgrediendo los parámetros corporales de lo habitualmente tolerable. Lo que Hang, en su estudio con nadadores, describe: “Exponer el cuerpo a condiciones adversas y al dolor es la condición para obtener triunfos deportivos”,³⁷ aparece aquí como condición para encontrar, tomar y disfrutar de las prácticas y estar en el entorno. Al respecto para mis interlocutores, la veteranía en las prácticas pasa no solamente por tener una buena performance y resultados, sino además por la experiencia de enfrentar situaciones de riesgo.

La experiencia auténtica, es multisensorial. En esta destacan los olores, las temperaturas, los sonidos, la interacción con otros, humanos y no-humanos, atravesando experiencias agradables, afectivas, místicas, sorprendentes, de temor e incertidumbre, entre otras. Estas experiencias aparecen muchas veces en los relatos nativos como garantía de la autenticidad y legitimidad de sus

35. Andrés, pescador artesanal y buzo-mejillonero de Punta del Este, entrevista realizada en 2013.

36. José, pescador artesanal de Piriápolis, entrevista realizada en 2013.

37. Julia Hang, “Los sentidos del sacrificio en un equipo de nadadores master de la ciudad de La Plata”, en *Deporte, cultura y sociedad*, editado por Alejo Levoratti y Verónica Moreira (Montevideo: Editorial Teseo, 2016), 83-102

prácticas y conocimientos. Así, una de las tareas que surge como un elemento fundamental para el aprendizaje de las prácticas analizadas es la observación del entorno, la vivencia del entorno para poder “leer el mar”. Esa experiencia multisensorial “se nutre tanto del ‘aquí’ y ‘ahora’ como de múltiples escalas, tiempos y espacios en relación con los cuales el aquí y ahora adquieren sentido”.³⁸ En esta dirección, Lindon ha señalado que esta experiencia se conforma a través de un juego de espejos múltiples en los cuales el sujeto contrasta el lugar en el que está ahora (el aquí) con otros lugares vividos anteriormente e incluso imaginados. Esos otros lugares vividos e imaginados son referencias indirectas a otras escalas espaciales, pero se entrelazan en la conformación del sentido que les atribuye al lugar presente.³⁹ Y a nivel sensorial, en este análisis, es significativo lo relativo a la pregunta de en qué medida “la experiencia de lo exterior está mediada por determinados órganos sensoriales y vías neurales. En tal medida, los objetos son creación mía, y mi experiencia de ellos es subjetiva, no objetiva”.⁴⁰ Así como la experiencia urbana, plantea Segura, se caracteriza por aspectos singulares que hacen al espacio y a la experiencia y construcción social de este⁴¹, entre otros autores, observan que el mar define un conjunto de actividades y un lugar con una particularidad, donde diversos elementos adquieren una entidad especial, entre estos, el viento, las olas, el mar, las mareas. En este contexto, la agencia parece residir en el mar y en la costa, cuyos cambios exponen a los individuos a situaciones que se convierten en aprendizajes. Nuestro análisis de los datos de campo revela que el mar ejerce una influencia significativa en las percepciones de los actores sociales, aunque las características que cada uno le atribuye varían. En este proceso, emerge una temporalidad influenciada por la naturaleza en los tres casos, independientemente de las diferencias existentes entre las prácticas sociales. Así como Ben Orlove describe el lago y sus cambios, su descripción podría extrapolarse para el mar de esta investigación —el cual, es playa, ola, marea, desembocadura de lagunas, pedregales costeros, y se localiza en la

38. Segura, *Vivir afuera*, 72

39. Lindon citado en Segura, *Vivir afuera*, 72

40. Gregory Bateson, *Mind and Nature: A Necessary Unity*, (Nueva York: E. P. Dutton, 1982), 42.

41. Roberto Kant de Lima y Luiz Pereira, *Pescadores de Itaipú* (Rio de Janeiro: EDUFF, 1987), 1-216; John Cordell, *A Sea of Small Boats*, (Cultural Survival, 1989), 1-418 ; Simone Maldonado, *Mestres y Mares: espaço e indivisão na pesca marítima* (Sao Paulo: Annablume editora, 1994), 200-250; Antonio Diegues (Org.), *A imagem das águas* (São Paulo: Editora Hucitec, 2000 300-350; Diegues, “A interdisciplinariedade nos estudos do mar”, s.p.; Daniel Quiroz y Francis Goicovich, *De insulares a continentales (la historia de los mochanos, desde los orígenes hasta su desintegración social en la Misión de San José de la Mocha)*, (Tesis, Universidad de Chile, 2008), s.p.; Gianpaolo Adomilli, “Terra e Mar, do viver e do trabalhar na pesca marítima. Tempo, espaço e ambiente junto a pescadores de São José do Norte- RS” (Tesis Doctoral, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2007), 1- 515; Colaço, *Quanto Custa ser Pescador Artesanal?*, 268

costa así como a varias millas náuticas de la costa, dependiendo de los actores sociales—; al igual que el lago de Orlove, este mar “intriga y deleita con el cambio de texturas de su superficie, la variedad de formas de sombras de azul en sus profundidades, el curso de una luna que se sumerge y emerge una y otra vez, y la aparición y desaparición repentina de peces. A pesar de que se lo llega a conocer íntimamente, siempre guarda algo nuevo. Es como si tuviera voces y pudiera siempre hablarnos de maneras inesperadas”.⁴²

3.2. ENTIDADES DIVERSAS, HUMANOS, NO HUMANOS Y ACTANTES

Estar presente en este contexto implica ser interpelado por otros seres humanos y no humanos, cuyos significados se entrelazan en la interacción entre múltiples entidades. En este sentido, observamos diversas formas de establecer vínculos y construir colectivos que van más allá de las definiciones estáticas de humano, animal u objeto. Los datos etnográficos revelan cómo en el entorno marítimo se difumina la distinción entre lo humano y lo no humano. Por ejemplo, al observar la relación entre los peces capturados por los pescadores, las especies estudiadas por los biólogos y los lobos marinos en interacción con los surfistas, se evidencia cómo las características que definen los límites entre humanos y no humanos se entremezclan para dar orden a este mundo. Trazos de aquello que comúnmente es asociado al comportamiento humano indica, por ejemplo, cómo se comportan ciertos peces”.⁴³ El hecho de atribuir características humanas a un pez que se busca capturar, como considerarlo inteligente, o asignar cualidades humanas como la ternura a una especie que se estudia, así como la interacción con un lobo marino o una tonina, a los que se les atribuye habilidades humanas como el juego y el surf, respectivamente, ejemplifica este fenómeno. De manera similar, se observa la tendencia inversa, donde se encuentran similitudes entre los humanos y algunas especies, lo que lleva a denominar a una persona “camarón” o “bagre” debido a las similitudes que presenta con dichas especies. Por otro lado, se puede apreciar lo que Descola a descrito para la Amazonía como “una sociabilidad cotidiana mantenida con los no-humanos, quienes se convierten en interlocutores, si no privilegiados, en todo caso, que terminan por adquirir un rol muy importante en las interacciones cotidianas”.⁴⁴

42. Ben Orlove, *Lines in the Water: Nature and Culture at Lake Titicaca*, (University of California Press, 2002), 20.

43. Colaço, *Quanto Custa ser Pescador Artesanal?*, 268.

44. Philippe Descola, *La Composición de los Mundos*, (Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2016), 143.

En este estudio, ciertos objetos adquieren una dimensión que los aproxima a lo que Latour ha definido como “actantes”, englobando “cualquier cosa que, con su intervención, modifique un estado de cosas”, tanto humanos como no humanos, los cuales pueden participar en la acción. En los estudios sobre pesquerías artesanales, se ha resaltado repetidamente la importancia fundamental de la embarcación. No solo se la considera una herramienta de trabajo, sino que también el espacio donde la tripulación pasa la mayor parte de su tiempo durante las jornadas de pesca; además de los espacios en el puerto y en los pesqueros, los bares, en tanto que tal, adquiere otros significados que trascienden el simple uso instrumental.⁴⁵ También hemos observado cómo las tablas de surf así como los artículos científicos, conocidos entre los biólogos como “papers”, pueden ser entendidos en tanto que actantes, tomados como herramientas de flotación y navegación en el mar y en los círculos académicos, respectivamente, los cuales permiten llegar a otros entornos, otras olas, otras playas, otras universidades, otros países y regiones. Además, observamos cómo los límites morales y económicos para acceder al territorio se redefinen según las prácticas estudiadas, revelando desigualdades en el acceso a los recursos naturales y entornos. Sin embargo, también notamos cómo un proyecto de investigación para un biólogo puede proporcionar acceso a espacios restringidos para otros. Del mismo modo, el surf puede ser una herramienta para que algunos jóvenes de barrios periféricos legitimen su presencia en áreas normalmente reservadas para turistas, un territorio que se accede de manera variable según las posibilidades y capacidades de consumo de los actores sociales. Además, los pescadores artesanales transitan lugares donde se encuentran amarrados yates lujosos y costosos, creando un territorio marcado por contrastes evidentes.

3.3. DISTINTAS FORMAS DE APROPIACIÓN, SINGULARES MODALIDADES DE TERRITORIALIZACIÓN, CONOCIMIENTOS Y SECRETOS

En Uruguay, la costa y lo que popularmente se conoce como playa son de acceso libre, a diferencia de lo que ocurre en otros países donde se ha privatizado este espacio. A través de los datos etnográficos, podemos observar cómo el surf congrega a jóvenes y adultos de diversas clases sociales y trayectorias, en relación con la costa y el mar. Desde turistas de clase alta hasta aquellos

45. Bronislaw Malinowski, *Argonautas del Pacífico occidental*, (Buenos Aires: Planeta D'Agostini, 1986): 1-505; Kant de Lima y Pereira, *Pescadores de Itaipu*; Maldonado, *Mestres y Mares*; Adomili, “Terra e Mar”, 211; Colaço, *Quanto Custa ser Pescador Artesanal?*, 360

con ingresos más bajos, residentes de diferentes barrios, balnearios y localidades, algunos más cercanos a la playa que otros. Ya sea en automóvil, camioneta, bicicleta, motocicleta o en transporte público, llegan a la playa en busca de buenas olas, incluso en días sin ellas. Esta dinámica da lugar a la concepción de la costa, la playa y el mar como un bien común en una ciudad marcada por significativas desigualdades sociales. En este sentido, la playa aparece algunas veces como un lugar para los marginales, una dimensión del movimiento con la imagen de la playa como lugar de refugio de los excluidos socialmente, donde las relaciones de sociabilidad y de reciprocidad ocurren de acuerdo a los ritmos de la vida social, girando en torno al trabajo y a las relaciones con la naturaleza.⁴⁶

Sin embargo, existen formas de territorialidad costera y marítima. En tal sentido un aspecto crucial al negociar el acceso y la apropiación temporal de los recursos marítimo-costeros, así como el acceso al entorno, radica en el conocimiento y el secreto. Al respecto se observa que el conocimiento de las rocas con más mejillones no se comparte con los otros buzos mejilloneros, como lo señala Bruno: "Claro..., siempre hay un poco de competencia también..., es como el pescador, siempre tiene su pocito, vos tenés tus lugares que no compartís..."⁴⁷. En este sentido, un buzo mejillonero que trabajaba en la década del 60 nos relata que solía trazar mapas de las áreas rocosas donde hallaba mejillones de calidad, pero procuraba no dejar marcas visibles para evitar que otros buzos ocuparan dichos lugares de extracción. Aquellos que comparten este secreto mantienen una relación de amistad o laboral estrecha, a diferencia de aquellos a quienes no se les confía esta información sobre los mejores lugares para recolectar mejillones. Es un conocimiento que varía en cada zafra debido a los cambios en las condiciones marinas. El conocimiento sobre náutica, el medio ambiente, la pesca y las especies se comparte dentro del círculo íntimo de las tripulaciones de las embarcaciones. Por otro lado, a diferencia de los buzos mejilloneros, para los pescadores artesanales de diversas especies de peces, la delimitación del territorio se establece por el lugar donde se "calan" los palangres o los trasmallos. La técnica de pesca con palangre implica dejarlos sumergidos durante varias horas antes de levantarlos. En este caso, el espacio queda ocupado por las artes de pesca hasta que sus propietarios acuden a retirar los palangres y trasmallos.

Las trayectorias de muchos investigadores, como mencionamos, han sido influenciadas por uno o varios docentes-investigadores consolidados. En la transmisión de conocimientos a estudiantes u otros colegas, el elemento del

46. Adomili, "Terra e Mar", 211

47. Bruno, pescador artesanal y buzo mejillonero, entrevista realizada en 2014.

secreto es una variable constante. Al respecto, Sebastián me cuenta: “Enseñé a los que yo formaba, que yo decidía a quién dejaba arrimarse a ver... Hay gente que quiere que le dé clases particulares, por lo menos, “yo quiero estar ahí cuando lo haces...”⁴⁸. La transmisión de este conocimiento técnico se fundamenta no solo en instancias formales universitarias, sino también en la bibliografía, el laboratorio y, en algunos casos, en la interacción personal, como se evidencia en los relatos de los interlocutores. En este sentido, me planteo si esto se relaciona con lo que Simmel señala: “Que la fuente de aprendizaje consista exclusivamente en la asociación, y no en un escrito objetivo, liga a los miembros de un modo incomparable con la comunidad y les hace sentir perdurablemente que, desprendidos de la substancia colectiva, perderían también, irrevocablemente, la suya propia”.⁴⁹ Este conocimiento a veces se convierte en secreto. Observamos cómo actúa como un patrimonio y un valor que realza la personalidad. Sin embargo, esto encierra una contradicción; “lo que se reserva y se oculta a los demás adquiere precisamente en la conciencia de estos una importancia particular. El sujeto se destaca precisamente por aquello que oculta”.⁵⁰

Del análisis de los datos etnográficos mencionados, se observa la presencia del “secreto” en las tres prácticas como una forma de apropiarse y regular el acceso al entorno y su conocimiento. Siguiendo a Simmel observamos que: tanto el secreto como la mentira se perciben como estrategias para garantizar el control y la propiedad sobre los recursos. El conocimiento reservado por el patrón, el investigador experimentado o el surfista local, implica información que puede ser ocultada o revelada en diferentes grados. Como se desprende de la descripción anterior, estas relaciones implican aspectos morales y afectivos, así como acuerdos éticos relacionados con la solidaridad en la competencia tecnológica y la participación colectiva en el proceso de trabajo.⁵¹

Aquí surgen conflictos intra e intergrupales en disputas por los significados y usos del territorio. Se observa cómo el secreto brinda la posibilidad de que emerja un segundo mundo, junto al mundo evidente, y este último se ve fuertemente influenciado por aquel. “Una de las características de toda relación entre dos personas o entre dos grupos es el haber o no haber en ella secreto y la medida en que lo hay; pues aún en el caso de que el otro no note la existencia del secreto, este modifica la actitud del que lo guarda y, por

48. Sebastián, biólogo marino, entrevista realizada en 2015.

49. Georg Simmel, “Estudios sobre las formas de socialización. V El secreto y la Sociedad secreta”. Tomo III. *Revista de Occidente*, (1927): 1 – 104.

50. Simmel, “Estudios sobre las formas de socialización”, 130.

51. Maldonado, *Mestres y Mares*.

consiguiente, de toda la relación.⁵² Entre surfistas, biólogos y pescadores artesanales, notamos que aquellos que comparten secretos mantienen una relación de amistad o laboral cercana, muy diferente a la relación con aquellos con quienes no se comparte el secreto. Sin embargo, mantener el secreto en estas tres prácticas sociales a menudo resulta difícil. Como señala Simmel, “en un círculo reducido de relaciones estrechas, la formación y el mantenimiento de secretos se dificulta porque los miembros están demasiado cerca unos de otros, y la frecuencia e intimidad de los contactos provoca tentaciones excesivas de revelación”.⁵³

3.3. LA DIFERENCIACIÓN POR GÉNERO EN EL ACCESO AL ENTORNO MARÍTIMO-COSTERO

En consonancia con lo mencionado anteriormente, se destaca otro aspecto transversal que emerge en las prácticas investigadas y que se considera un componente destacado de la maritimidad: la diferenciación de género en cuanto a la capacidad de acceso al espacio marítimo-costero.

Se evidencia una hegemonía masculina en el ámbito marítimo, relegando a las mujeres (aunque no de manera exclusiva) a los espacios vinculados a la tierra, o, en caso de interactuar en aquellos asociados al mar, su participación suele ser ignorada por el colectivo. A pesar de las variaciones en cada práctica, es una constante que las mujeres enfrenten un acceso más limitado. La configuración de las relaciones de género en estas prácticas se ve moldeada por un acceso desigual a los espacios y una división sexual del trabajo, especialmente evidente en el contexto de las pesquerías artesanales, aunque esta dinámica está experimentando cambios progresivos en algunas prácticas sociales. Además, se observa una dialéctica de oposición y complementariedad entre la tierra y el mar como dominios distintos. Estas relaciones pueden ser percibidas como opuestas y distantes en algunos momentos, mientras que en otros se entrelazan y se acercan, reflejando una transformación a lo largo del tiempo.

En este sentido, en los testimonios de las biólogas (se realizaron un total de doce entrevistas), se observa que el género del investigador influye en el objeto o área de estudio debido a su accesibilidad, lo que se manifiesta de manera dispar según el género. Según las palabras de Viviana: “No me permitían embarcar porque era mujer, así que tuve que obtener información a través de mis colegas... Agoté todas las posibilidades para conseguir acceso”⁵⁴. En los

52. Simmel, “Estudios sobre las formas de socialización”, 120.

53. Simmel, “Estudios sobre las formas de socialización”, 50.

54. Viviana, bióloga marina, entrevista realizada en 2016.

casos en que las investigadoras lograron acceder a los sitios o especies, se enfrentaron a diversas formas de resistencia, como recibir el nombre de un hombre como apodo. Por ejemplo, en el caso de Carolina ella interpretó esto como una restricción para mencionar el nombre de una mujer en ciertos espacios. Dado que el sitio objeto de estudio: “durante mucho tiempo un espacio de hombres..., no voy a hacer generalizaciones del género porque capaz que también van hombres y que los traten mal o algo...”⁵⁵.

En los últimos años, parece que ha habido un cambio, ya que se conocen algunos casos de mujeres de nuevas generaciones que han tenido la oportunidad de participar en expediciones marítimas. En lo que refiere al surf, se observa un número escaso de mujeres desarrollando la actividad, si bien está en crecimiento, muchas comienzan acompañadas por sus parejas o algún amigo o amiga. Señalan que algunas veces reciben un trato diferente al de los hombres en el agua, por ejemplo al dejarles prioridad ante la ola pero esto es circunstancial y no una constante. Es interesante notar que hay algunas playas que prefieren visitar. Anahí, una surfista de Maldonado, señala que las mujeres tienden a organizarse para ir siempre acompañadas. Si no van con sus parejas, se organizan para ir en grupo. Observa que esta es una diferencia con respecto a los hombres, quienes no siempre van en grupo.

En la pesca artesanal, en relación con este tema, resulta paradigmático el relato de Miriam, sobre el buque escuela. Ella lo denomina así porque, según sus palabras, “salían embarcados casi siempre novatos..., siempre novatos”⁵⁶. Existe un tabú entre los pescadores artesanales en cuanto a embarcarse con una mujer, incluso si esta es una pescadora experimentada. Aunque se han registrado algunos casos excepcionales en los que las mujeres participan como pescadoras y salen embarcadas, no se ha registrado ningún caso de mujeres buceadoras de mejillones. Es más común encontrar mujeres participando en la actividad de pesca en lagunas.⁵⁷ Sin embargo, aquellas mujeres no adquieren la categoría de pescadoras artesanales, como se observa en el relato de Miriam sobre el buque escuela.

En esta misma dirección, Andrea nos cuenta que el trabajo que realiza en los momentos de zafra es el “trabajo de hombres, como hacen ellos, desenmallar, cinchar con los trasmallos de pescado por arriba de la explanada, encajonar,

55. Carolina, bióloga marina, entrevista realizada en 2015.

56. Miriam, pescadora artesanal, entrevista realizada en 2012.

57. Colaço, *Quanto Custa ser Pescador Artesanal?*; Leticia D'Ambrosio, “El mar los atrapa”. Socialización, conocimientos y “otros” significativos en las pesquerías artesanales: un estudio etnográfico en la costa Este de Uruguay”. *Revista Têssituras* 11, no. 1 (2023): 1-20, <https://doi.org/10.15210/tes.v11i1.25560>

pesar”⁵⁸. En el caso de Miriam, su condición de mujer implicaba, según la percepción del colectivo, que su participación como pescadora embarcada fuera vista como transitoria, ya que no era considerada “socialmente digna de ser recibida, sino excluida para siempre...” por ser mujer.⁵⁹

La participación en la actividad pesquera embarcada se convierte en un marcador distintivo entre hombres y mujeres, así como en una línea divisoria entre aquellos hombres que han cruzado esa frontera y los que no lo han hecho. Durante una conversación con Miriam, mientras vendía cigarros a un pescador recién llegado a puerto, ella describió cómo se conformaban las tripulaciones: “Estuve dos meses sin poder salir al agua, ellos formaron una nueva tripulación y yo me quedé fuera, ya que no iban a desembarcar al que ya estaba para permitirme subir a bordo. Continué acudiendo a la costa, había otro ocupando mi lugar y nunca me opuse, ya que ese espacio era mío. Siempre que alguien faltaba, yo era la que entraba... No es sencillo para una mujer obtener la oportunidad de embarcarse, pues los prejuicios juegan un papel determinante en esta dinámica”⁶⁰.

Esta percepción sobre las oportunidades de las mujeres para embarcarse está arraigada en las propias pescadoras, quienes se ven a sí mismas como carentes de las habilidades necesarias para enfrentar situaciones de riesgo en la embarcación. Sin embargo, durante varias conversaciones con Miriam, se evidenció su conocimiento y capacidad para tomar las decisiones pertinentes que garantizaban su regreso seguro a tierra firme. No obstante, hay una autoasunción del estigma, una reproducción del modelo.⁶¹ Miriam, que por ser mujer no entra en el molde de pescador —masculino, que es la condición para poder enfrentar los riesgos que conlleva el salir embarcado y enfrentar la furia del mar—, lo reproduce. Con relación a esto, al igual que Garriga lo observa para el modelo de “policía ideal”, observamos que la bravura, el coraje, son sinónimos de masculinidad. La cobardía, ausencia de atributos masculinos, se vincula con la femineidad. En este sentido, es importante señalar —para no introducirnos en un análisis en clave de la excepcionalidad del caso— que este “vínculo entre fuerza y masculinidad está difundido en diversos órdenes sociales”⁶² Siguiendo a Garriga, observamos que muchos de nuestros interlocutores no entran en

58. Andrea, esposa de pescador artesanal que trabaja en la fase de comercialización, entrevista realizada en 2012.

59. Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, (Barcelona, Anagrama, 2000), 39.

60. Miriam, pescadora artesanal, entrevista realizada en 2011.

61. Carlos Garriga, “Géneros en acción. Prácticas y representaciones de la masculinidad y la femineidad entre policías bonaerenses”, *Intersecciones en Antropología* 14 (2012): 483-492

62. Garriga, “Géneros en acción”, 487.

dicho molde, aunque lo reproduzcan. Miriam es una mujer descrita por quienes la conocen como robusta, fuerte, corajuda, trabajadora, a la que han visto trabajar a la par de los hombres, cargando bolsas muy pesadas “como solo un hombre podría hacerlo”. Este modelo opaca en dos direcciones a quienes no entran en él. Por un lado, vemos cómo el mar es un espacio vedado para las mujeres por su falta de coraje (entre otros aspectos). Y al mismo tiempo observamos que las tareas que corresponden a las pesquerías artesanales que no están vinculadas directamente con la extracción y la navegación también conllevan un trabajo que requiere del uso de la fuerza, el cual es invisibilizado y pasa a un segundo plano en el momento de referirse a la actividad.⁶³

3.4. LA INTEGRACIÓN DE NUEVAS TECNOLOGÍAS EN DIVERSOS PROCESOS DE APROPIACIÓN Y RELACIÓN CON EL ENTORNO

Por otro lado, en el proceso de socialización, observamos que en los últimos años las nuevas tecnologías han mediado en la relación de los individuos con el ambiente. Para el caso del surf, esto incidió en la observación y el estar ahí, puesto que años atrás existía un peso mayor del conocimiento práctico, in situ, al que se observa actualmente, y en algunos casos de la mediación de otros: humanos o cámaras que registrasen las olas en tiempo real. En este sentido, al igual que se observa para los pescadores, disminuye la relevancia de la mediación del experto en algunas dimensiones, en el acceso a los bienes naturales (olas, playas y peces). No obstante, para algunas especies sigue siendo necesario para el pescador saber escuchar y observar sus dinámicas y el entorno (social y ecológico). Por lo que el patrón mantiene su jerarquía por su conocimiento en el que se destaca la relación con un espacio y sus cambios, a lo largo del tiempo. En esta dirección, coincidimos con Adomilli cuando, en su estudio sobre la pesca embarcada, señala que “en el caso de los barcos, se perdió el referencial del paisaje costero como marcación de los territorios. Para encontrar los cardúmenes, se utilizan ecosondas, inclusive en la laguna. Con todo, las innovaciones tecnológicas, como ecosondas y otros aparatos, no significan exactamente una pérdida del conocimiento de los mestres acerca de la localización de los cardúmenes y del medio ambiente marítimo. Al contrario, apuntan la necesidad de cierto conocimiento y capacidad náutica, con el fin de prever el comportamiento de los peces y los lugares que existen en el fondo del mar, anticipándose a los movimientos de determinadas especies”.⁶⁴

63. Leticia D'Ambrosio et al., *El mundo Sumergido. Una investigación antropológica de la pesquería del mejillón en Piriapolis y Punta del Este*, (Montevideo: Publicaciones de FHUCE, 2010), 1-240.

64. Adomilli, “Terra e Mar”, 211

3.5. EL ESTAR AHÍ Y LOS CONOCIMIENTOS GENERADOS EN LAS PRÁCTICAS DE LOCALIDAD

Para los surfistas, el dinamismo de la costa hace necesario el estar ahí, lo que sigue siendo relevante para la comparación entre lo que se encuentra en internet mediante la aplicación de Windguru sobre el estado del tiempo y las olas, y lo que se observa en el sitio; así se aprende a interpretar los datos de internet. Estos no posibilitan la misma lectura que el ir al lugar y ver cómo funciona el mar y cada playa, in situ, donde además se puede hablar con algún surfista local, que conoce el lugar y a los otros actantes. En esta misma dirección, los biólogos, incluso los bioinformáticos, señalan que no es lo mismo ir a tomar las muestras que bajar los datos desde internet, pues estos tienen vacíos de información. Sin embargo, la introducción de las nuevas tecnologías en la fase de producción de datos o muestreo no se restringe a los biólogos bioinformáticos o computacionales, sino que los biólogos de campo incorporan diferentes dispositivos para aumentar el cúmulo de datos sobre el entorno o incorporarlos en el proceso de muestreo, generando estaciones de medición, instaladas de forma permanente en algunos sitios. De lo anterior se observa que se siguen realizando las actividades de muestreo en el campo, pero a la par de esto se genera un monitoreo cada vez más mediado por instrumentos de medición electrónicos, que requieren de financiamiento para su compra y mantenimiento. Observamos que las nuevas tecnologías no suplantán el conocimiento anterior, sino que se utilizan como complemento del conocimiento de los actores sociales in situ. Se observa que se incorpora una nueva forma de comunicación y fuente de información.

Por un lado, de lo anterior concluimos que para muchos pescadores, biólogos y surfistas una parte importante del foco de sus prácticas está en la experiencia del sujeto y en lo que Ingold y Kurttila entienden como los conocimientos generados en las prácticas de localidad (LTK), producto de la experimentación perceptual del ambiente.⁶⁵ Por otro lado, se observa que las “claves de significado” son transmitidas a los novatos en circunstancias y experiencias diversas. De acuerdo al planteo de Ingold, los novatos aprenden a percibir el mundo que los rodea a través de claves de significado. Observamos la importancia que tiene para la adquisición de estas claves la educación multisensorial y al mismo tiempo el privilegio del conocimiento que la gente

65. Rosane Manhaes Prado, “Viajen pelo conceito de populacoes tradicionais” en *Cultura, percepcao e ambiente. Diálogos com Tim Ingold*, organizado por Carlos Alberto Steil e Isabel Cristina Moura Carvalho (Sao Paulo: Editora Terceiro Nome, 2012), 180.

tiene de su vivir, de su experiencia de transitar todos los días en el mundo.⁶⁶ En este sentido, nos encontramos con “conocimientos situados”.⁶⁷ De esta etnografía se desprende que las ciencias se desarrollan en lugares concretos, partiendo de otros lugares, subjetividades, al mismo tiempo, que son multi localizados y están atravesados por situaciones cotidianas, humanas y no humanas. Aprender la experiencia de surfear para los surfistas, navegar para los pescadores, muestrear para los biólogos, envuelve un esfuerzo que comprende la manera como esos sujetos se relacionan con el paisaje en que caminan, pisan, observan, nadan, barrenan, reman, se sumergen, muestran.⁶⁸ Así, el entorno es entendido como algo constitutivo de las dinámicas sociales y temporales de aquellos que lo habitan, observando al mismo tiempo que está constituido por la red de relaciones entre humanos y no-humanos que se encuentran entrelazados en este.

3.6. LA REFLEXIVIDAD EN EL TRABAJO DE CAMPO EN ENTORNOS MARINOS

Al respecto, como antropóloga social, el estar ahí y la experiencia multisensorial fue una fuente de información permanente a lo largo de la investigación y la escritura propiamente dicha. Durante los encuentros y charlas con los interlocutores, mis sentidos se agudizaron buscando estar ahí, lo más cerca-namente posible al estar ahí de ellos. En este sentido, estar alerta a los olores así como a los sonidos me permitió compartir momentos del habitar de surfistas, pescadores y biólogos durante sus prácticas y cotidianidad de sus vidas, en sus diversos roles. Estar allí implicó también vivir momentos de diversas emociones y afectividades, comenzando por la curiosidad, el entusiasmo, la alegría, la inspiración, el cariño y la admiración, también la indiferencia, el temor, la duda, el enojo, la tristeza y el desánimo. En este sentido, en cada una de las etapas de la etnografía, mis vivencias como investigadora y habitante de la costa incidieron en los resultados. El proceso es entendido por Pálsson, a partir de sus estudios de la pesca en Islandia, como el “ensilkment” personal, tanto en la pesca como en el trabajo etnográfico, que significa no internalizar mecánicamente el stock de conocimientos sino estar activamente acoplado con el medioambiente. Esta perspectiva, enseñada por las teorías de la práctica,

66. Ingold, *Ambientes para la vida*.

67. Donna Haraway, “Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial.” *Cuadernos Pagu*, no. 5 (1995): 7-41

68. Carlos Steil y Rodrigo Toniol, “Imagens do mar: um ensaio fotográfico” en *Antropologia e imagens do mar: uma abordagem interdisciplinar*, editado por A. Steil y Rodrigo Toniol (Sao Paulo: Terceiro Nome, 2011), 7-16

resuena con distintos aspectos del discurso islándico; mientras discuten el ensilkmnt, los islandeses, algunas veces, se refieren a aprender sobre pesca como a la recuperación de la marea, con la expresión: “Conseguir o tener las piernas del mar”.⁶⁹ En este sentido, profundizar en la experiencia de la localidad, del estar allí en sus múltiples facetas y presentaciones, aspecto que, como mencionamos, es una de las continuidades entre algunos actores sociales, me llevó a reflexionar sobre las prácticas de localidad y el conocimiento que surge en ese proceso, por lo que el lugar de la experimentación del entorno y la relación con otros, así como los sentidos múltiples que atraviesan los cuerpos, junto a lo afectivo y cognitivo, han sido un eje de análisis relevante.

4. Conclusiones

En este capítulo, he expuesto varios de los resultados más destacados de mi investigación acerca de las maritimidades, basándome en el análisis de tres prácticas sociales: la pesca artesanal, las investigaciones en biología marina y el surf. Al introducir el concepto de maritimidad, mi propósito ha sido captar la particularidad de la vida en la costa y el mar, fusionando en esta noción tanto los elementos físicos y naturales como aquellos que tradicionalmente se han considerado como aspectos sociales, históricos, simbólicos o culturales. En resumen, el estudio se centró en explorar la compleja relación entre los seres humanos y el entorno marítimo-costero desde una perspectiva etnográfica, teniendo en cuenta la interacción entre lo humano y lo no humano.

El enfoque de Ingold⁷⁰ en relación al proceso de conocimiento y percepción del entorno, junto con la perspectiva de Latou⁷¹ para abordar los colectivos de naturalezas-culturas, han resultado fundamentales para comprender las múltiples maneras en que las personas habitan, perciben y comprenden su entorno, permitiendo superar las aproximaciones dualistas en el análisis.

En tal sentido, al examinar los casos empíricos, se observa que los medioambientes están forjados e interpretados a través de las actividades de los seres humanos y, al mismo tiempo, son organismo ellos mismos. Este enfoque subraya la importancia de enriquecer la comprensión del mar y la costa, permitiéndonos apreciar la diversidad y complejidad en las formas en que las personas los habitan y representan. Al superar y complementar las perspectivas oceanográficas

69. Gissli Palsson, “Ensilment at Sea”, *Man* 29, no. 4 (1994): 901-92

70. Timothy Ingold, *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill* (London: Routledge, 2002), 1-465.

71. Latour, *Reensamblar lo social*.

más tradicionales que se centraban exclusivamente en aspectos no humanos, integramos las humanidades en la comprensión de la relación y el devenir del entorno marino-costero. Con esto, se concibe el entorno marítimo-costero no como una entidad externa a las relaciones, sino que este mismo constituye y es constituido por las relaciones de aquellos que lo habitan.⁷²

En los procesos de “habitar”⁷³ tanto el espacio marítimo-costero como la tierra, noté que la relación de los actores sociales con el movimiento, el “vagabundeo”⁷⁴ por diferentes lugares, se manifiesta de maneras diversas. En estas manifestaciones predominan variados sentidos, estrategias, modalidades, posibilidades, conflictos, conocimientos y continuidades.

En las páginas anteriores presenté algunas de estas continuidades, en las maritimidades estudiadas, en las experiencias en la relación con el entorno marítimo-costero y con la tierra (la ciudad balnearia). En este sentido la socialización en la práctica para pescadores artesanales, surfistas y biólogos incluye elementos sensoriales, económicos, y sociales. Se observa la importancia de la sociabilidad entre humanos y no humanos; y los diversos modos de representar dichas entidades y relaciones. Se puede decir que los componentes del aprendizaje se dividen en varias dimensiones: por un lado, aquellas vinculadas con las habilidades cinéticas propias de la actividad; por otro, el aprendizaje de la observación y lectura del entorno, sus movimientos y cambios. Al respecto se mencionan cambios vinculados a la introducción de nuevas tecnologías y los conocimientos vinculados a estas y cómo han transformado aspectos de las prácticas y las jerarquías vinculadas a las mismas, así como los modos de conocer, “leer” y experimentar el entorno. Otros aspectos refieren a cómo se aprende a diferenciar quiénes tienen supremacía y legitimidad dentro de la práctica. Quiénes son los otros con los que dialogan, negocian, intercambian los actores sociales.

Este estudio sistematiza elementos que posibilitan la identificación circunstancial con la práctica y, además, posicionarse y sentirse interpelado por estos, lo que lleva muchas veces a identificarse y diferenciarse de quienes no desarrollan la práctica. Por otro lado, examinando los procesos de socialización se observa, para las tres clases de actores, cierta tensión entre colaboración y competencia, pues a la vez que compiten por recursos escasos —y desarrollan estrategias como el secreto para acceder a estos— se ven como partes de un colectivo que prescribe cooperación o incluso asistencia en condiciones específicas.

72. Steil y Toniol, “Imagens do mar”.

73. Ingold, *The Perception of the Environment*

74. Ingold, *Ambientes para la vida*

Desde una perspectiva metodológica, es crucial destacar que el acceso al estudio de los sentidos y significados ha sido mediado por la vivencia, donde la participación se erige como una condición esencial, tal como lo postula Guber⁷⁵ al considerarla como una “condición sine qua non del conocimiento”. Se enfatiza la relevancia de la experiencia directa de los órganos sensoriales y la afectividad, las cuales no oscurecen, sino que iluminan y explican los fenómenos investigados. Además, la aproximación metodológica seleccionada, imbuida de un enfoque comparativo, ha permitido delinear y mapear las relaciones entre entidades humanas y no humanas, así como las tensiones, continuidades y discontinuidades presentes. Esta estrategia ha demostrado ser fructífera para superar algunas de las limitaciones inherentes a los enfoques tradicionales en las etnografías.

Escuchar, observar y acercarse a las formas en que pescadores artesanales se relacionan y habitan el mar y la costa me ayudó a comprender, observar, escuchar cómo surfistas y biólogos habitan el mar y la costa, y viceversa.

En este sentido, la estrategia metodológica de explorar tres prácticas simultáneamente ha sido muy enriquecedora tanto en términos metodológicos como conceptuales, así como en la obtención de resultados significativos a través de la etnografía y el análisis. Esta aproximación me ha mantenido alerta, estimulando mi imaginación y capacidad de observación, y ha generado vaivenes de alejamiento y acercamiento, familiarización y extrañamiento. Esta dinámica ha permitido comparar diversas experiencias empíricas entre las prácticas sociales y las formas en que se llevan a cabo. Además, ha brindado la oportunidad de explorar las múltiples agencias, entidades y ontologías presentes en las diferentes maritimidades.

Referencias bibliográficas

- Adomilli, Gianpaolo. “Terra e mar, do viver e do trabalhar na pesca marítima.” Tese de Doutorado. PPGAS – UFRGS, 2007.
- Alegret, Joan. “La Antropología marítima como campo de investigación de la antropología social.” *Agricultura y sociedad*, no. 52 (1989):119–142 <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=82776>
- Álvarez, Ricardo, Francisco Ther, Juan Carlos Skewes, Carlos Hidalgo, Diego Carabias, y Christian García. “Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo.” *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 36 (2019): 65–87

- Archetti, Eduardo. *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia, 2003.
- Bateson, Gregory. *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu, 1982.
- Bourdieu, Pierre. *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Breton, Yvan y Brian Day. "Análisis, lecciones aprendidas y recomendaciones." En *Manejo de recursos costeros en el Gran Caribe. Resiliencia, adaptación y diversidad comunitaria*. Editado por Yvan Breton y Brian Day, 218 - 249. Bogotá: Mayol Ediciones, 2006.
- Cabrera, Gloria. "Turismo versus pesca artesanal. A propósito de la reserva marina de la isla de La Graciosa y los islotes del norte de Lanzarote." *Revista digital Pasos* 2, no. 1(2004):1-16
- Colaço, José. *Quanto custa ser pescador artesanal? Etnografia, relato e comparação entre dois povoados pesqueiros no Brasil e em Portugal*. Rio de Janeiro: Garamond, 2015.
- Corbin, Alain. *O Território do Vazio. A praia e o imaginário occidental*. Sao Paulo: Companhia das letras, 1989.
- Cordell, John. *A Sea of Small Boats*. Cultural Survival, 1989.
- D'Ambrosio, Leticia. "Ser pescador artesanal: investigación etnográfica y medios audiovisuales en la costa este de Uruguay." *Revista Antropologías del Sur* 3, no. 5 (2016): 141-156. <https://doi.org/10.25074/rantros.v3i5.818>
- D'Ambrosio, Leticia. "Leer el mar: una etnografía habitando la costa, la tierra y el mar, con surfistas, pescadores artesanales y biólogos, en un balneario del Este de Uruguay". Tesis de Doctorado, IDAES/UNSAM, 2017: 1-520
- D'Ambrosio, Leticia. "El mar los atrapa". Socialización, conocimientos y "otros" significativos en las pesquerías artesanales: un estudio etnográfico en la costa Este de Uruguay". *Revista Tessituras* 11, no. 1(2023):186 -212 <https://doi.org/10.15210/tes.v11i1.25560>
- D'Ambrosio, Leticia, Victoria Lembo, Blas Amato, y Diego Thompson. *El mundo sumergido. Una investigación antropológica de la pesquería del mejillón en Piriápolis y Punta del Este*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010.
- Defeo, Omar y Juan Carlos Castilla. "Pesquerías artesanales en América Latina: Sumando voluntades". *Revista de Biología Marina y Oceanografía* 44, no. 2 (2009): 235-238.
- Descola, Philippe. *La composición de los mundos*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2016.
- Diegues, Antonio. "A interdisciplinariedade nos estudos do mar: o papel das ciências sociais." Conferencia presentada en la XV Semana de Oceanografía, Universidade de Sao Paulo (2003): 1-15.

- Diegues, Antonio (Org.). *A imagem das águas*. Sao Paulo: Editora Hucitec, 2000
- García Allut, Antonio. "La pesca artesanal. Cambio y patrimonialización del conocimiento". *PH44* (2005): 51-75.
- Garriga, José. "Géneros en acción. Prácticas y representaciones de la masculinidad y la femineidad entre policías bonaerenses". *Intersecciones en Antropología* 14 (2012): 483-492
- González, Ariel. *El juego en las olas. He'e Enalu (surfing)*. Montevideo, 2000.
- Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa, 1991.
- Hang, Julia. "Los sentidos del sacrificio en un equipo de nadadores master de la ciudad de La Plata." En *Deporte, cultura y sociedad*, editado por Alejo Levoratti y Verónica Moreira, Buenos Aires: Editorial Teseo, 2016.
- Haraway, Donna. "Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilegio da perspectiva parcial." *Cuadernos Pagu*, no. 5 (1995): 7-41.
- Ingold, Timothy. *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Londres: Routledge, 2002.
- Ingold, Timothy. *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Trilce, 2012
- Ingold, Timothy. *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. Londres: Routledge, 2012.
- Kant de Lima, Roberto y Luciana Pereira. *Pescadores de Itaipú*. Rio de Janeiro: EDUFF, 1987.
- Knijnik, Dorfman y Livia Oliveira Cruz. "Amazon of the Seven Seas: The Bodily Image of the Seven Seas: The Bodily Image of some Crazilian Female Surfers." *Revista do Nufen* 2, no. 1 (2010): 43-59
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2005.
- Latour, Bruno. *Nunca Fuimos Modernos. Ensayo de Antropología Simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Little, Paul. "Territorios sociais e povos tradicionais no Brasil: por uma a Antropologia da territorialidade". *Anuario Antropológico*, no. 3 (2005): 45-78
- Maldonado, Simone. *Mestres e mares: espaço e indivisão na pesca marítima*. Sao Paulo: Annablume Editora, 1994.
- Malinowsky, Bronisław. *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Planeta DeAgostini, 1986.
- Manhaes Prado, Rosane. "Viajem pelo conceito de populações tradicionais, com aspas." En *Cultura, percepção e ambiente. Diálogos com Tim Ingold*, editado por Carlos Alberto Steil e Isabel Cristina Moura Carvalho. Sao Paulo: Terceiro Nome, 2012.

- Noel, Gabriel. "Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense." *Antropología y Ciencias Sociales* XI (2011): 99-126.
- Orlove, Ben. *Lines in the Water. Nature and Culture at Lake Titicaca*. University of California Press, 2002.
- Ortner, Sherry. "Theory in Anthropology since the Sixties." *Comparative Studies in Society and History* 26, no. 1 (1984): 126-166.
- Pascual Fernández, José. "Los estudios de antropología de la pesca en España: nuevos problemas, nuevas tendencias." Ponencia presentada en el VIII Congreso de Antropología, Universidad de la Laguna, 1999: 333-360.
- Palsson, Gisli. 1994. "Enskilment at Sea." *Man* 29, no. 4 (1994): 901-92.
- Pascual Fernández, José y Joan Alegret. "Estado actual de la antropología de la pesca en España." *Quaderns Blaus*, (2004).
- Quiroz, Daniel, y Francis Goicovich. *De insulares a continentales (la historia de los mochanos, desde los orígenes hasta su desintegración social en la Misión de San José de la Mocha)*. Santiago: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, 2008.
- Rispoli, Florencia. "Trabajar de pescador. Aportes desde la antropología marítima." Ponencia en el 8vo Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Salta, 2006.
- Rubio Ardanaz, José. "La antropología de la pesca, campo y oportunidades para la investigación antropológica: perspectivas desde el funcionalismo, sustantivismo y materialismo". *Zainak* 25 (2003): 237-257.
- Segura, Ramiro. *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires: UNSAM Edita, 2015.
- Simmel, Jorge. "Estudios sobre las formas de socialización V: el secreto y la sociedad secreta." *Revista de Occidente*, tomo III (1927):1-104
- Steil, Alberto y Rodrigo Toniol. "Ecologia, corpo e espiritualidade: uma etnografia das experiências de caminhada ecológica em um grupo de ecoturistas." *Caderno CRH* 24, no. 61 (2011): 29- 49
- Taylor, Steve y Robert Bodgan. "Introducción a los métodos cualitativos de investigación." Buenos Aires: Paidós, 1992.
- Ther, Francisco. "Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales." *Horizontes Antropológicos* 2, no. 25 (2006):105-115, <https://doi.org/10.1590/S0104-71832006000100006>

Nodos rizomáticos y estrategias de subversión para afrontar el avance del extractivismo. El caso de la Ría de Bahía Blanca, Argentina

RHIZOMATIC NODES AND SUBVERSION STRATEGIES
TO FACE THE ADVANCE OF EXTRACTIVISM. THE CASE
OF THE BAHÍA BLANCA ESTUARY, ARGENTINA

María Belén Noceti¹

Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Salud, Dpto. Ciencias de
la Salud y Dpto Economía Universidad Nacional del Sur -CONICET

mbnoceti@uns.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0003-2742-7461>

Resumen

En el Estuario de Bahía Blanca, Argentina se observan dos territorios en disputa sobre un mismo espacio. Por un lado, *el Puerto-polo* que se erige hegemonícamamente y remite a una concepción territorial de corte extractivista fundado en el dualismo naturaleza-cultura. Por otro lado, encontramos a *la Ría*, un territorio organizado en la continuidad de relaciones entre el medio ambiente y los humanos y no humanos. El siguiente capítulo focaliza en las formas en que la Ría, constituye una suerte de lógica rizomática de corte pericapitalista que refiere un esquema relacional basado en el respeto por la diversidad para

-
1. Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), además es Magister en diseño y gestión de políticas y programas sociales (FLACSO). Se especializa en análisis de conflictos socioambientales. Se desempeña como profesora de grado y posgrado en el Departamento de Economía y en el Departmaneto de Ciencias de la salud, donde es la Directora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Salud de la de la Universidad Nacional del Sur (UNS) Es investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), donde dirige al Grupo de investigaciones cualitativas y etnográficas del sur (GICES). Se ha desempeñado como consultora externa en la OIT en relación al mundo del trabajo en la pesca artesanal.

promover subversivamente la persistencia de modelos alternativos al paradigma neoextractivista que caracteriza a la Argentina desde 1990 hasta la actualidad.

Palabras clave

Territorialidades; conflicto socioambiental; neoextractivismo; lógica rizomática; pesca artesanal; estuario.

Abstract

In the Bahía Blanca Estuary, Argentina, two territories struggle for the domain of the same space. On the one hand, the Port-pole stands in a hegemonic way, which refers to an extractivist territorial conception founded on the dualism of nature-culture. On the other hand, we found the Ria, a territory organized in the continuity of environment-human and non-human beings' relations. The following chapter describes this dispute and focuses on how the Ria develops a kind of peri-capitalist rhizomatic logic, which refers to a relational scheme based on respect for diversity to subversively promote the persistence of alternative models to the neo-extractivist paradigm that characterizes Argentina from 1990 to the present.

Keywords

Territorialities; socio-environmental conflict; neo-extractivism; rhizomatic logic; artisanal fishery; estuary.

I. Introducción

El estuario de Bahía Blanca (Fig.1) se encuentra a 700 km de la ciudad de Buenos Aires en dirección sudoeste dentro de la provincia de Buenos Aires, entre las coordenadas 38° 45' y los 35° 10' de Latitud Sur y 61° 45' y 62° 30' de Longitud Oeste. Posee una superficie estimada en 2300 km² con un desarrollo de costa de 400 km² entre la Baliza Monte Hermoso y Punta Laberinto. Se trata de una bahía que se presenta como un gran embudo que se abre hacia el sudeste. Científicos locales han propuesto que se formó sobre el caudal de un antiguo río que desapareció o cambió su curso. Su formato propicia la generación de canales naturales en la zona y favorece el ingreso de embarcaciones de gran calado. El área costera es un espacio de transición entre ambiente de pastizal y costa marítima con gran diversidad de flora y fauna. Desde el punto de vista ecológico, este sector constituye un humedal por su transición entre tierra-océano, en donde se observa la presencia de espartinas y juncos,

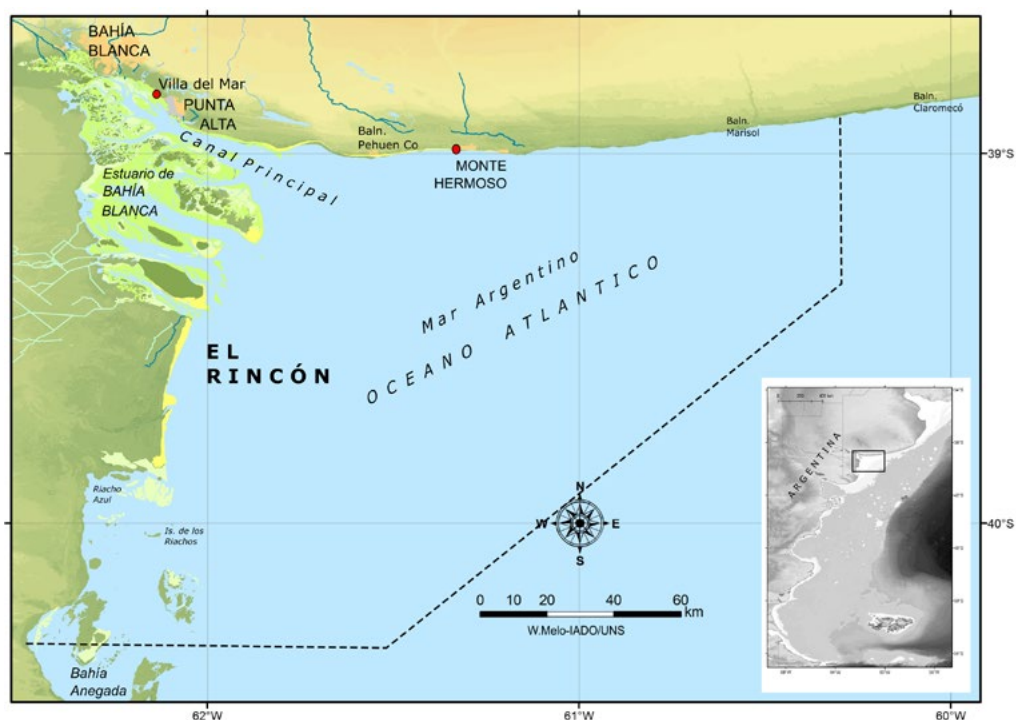


Fig. 1. Mapa del estuario de Bahía Blanca (Melo W.D., 2018. Base de datos GIS Instituto Argentino de Oceanografía - D. G. y T. UNS. Bahía Blanca)

plantas filtradoras de agua y biorremediadoras naturales, ubicadas en terrenos costeros arcillosos. La zona es una mezcla de aguas dulces y salobres con grandes espacios de cangrejales y bancos arenosos que suelen quedar en seco al bajar el mar, dando la impresión de un color blanquecino, por lo que la región ha recibido el nombre de Bahía Blanca.²

En el estuario se encuentran tres municipios bonarenses integrados por localidades diversas; Bahía Blanca (localidades de Ingeniero White y General Daniel Cerri), Coronel Rosales (localidades de Villa del Mar y Punta Alta) y finalmente el resto de las costas e islas pertenecen a Villarino. Dentro del estuario se encuentran en funcionamiento hoy cuatro de los siete puertos inicialmente construidos: Puerto Comercial Coronel Rosales, Puerto de la Base Naval General Manuel Belgrano, Puerto de Ingeniero White, y Puerto Manuel Galván.³

Históricamente en el estuario se ha dado la pesca artesanal de las siguientes

2. Gerardo Perillo, y María Cintia Piccolo, "¿Qué es el estuario de Bahía Blanca?" *Ciencia Hoy* 14, no. 81 (2004): 10-17
3. Perillo y Piccolo, "¿Qué es el estuario de Bahía Blanca?", 10-17; María Belén Noceti, "¿Reserva, puerto o ría? Conflicto socioambiental en el estuario de Bahía Blanca, Argentina." *Etnografías Contemporáneas* 3, no. 4 (2017): 64-91

especies lenguado (*Paralichthys orbignyanus*), pejerrey (*Odontesthes spp.*), pescadilla (*Cynoscion guatucupa*), corvina (*Micropogonias furnieri*), gatuzo (*Mustelus schmitti*), palometa (*Paronagsinata sp.*); y los crustáceos: langostino (*Pleoticus muelleri*) y camarón (*Artemesia longinaris*). Asimismo, y dado las características naturales del estuario, ingresan por sus canales barcos de gran calado, lo que reforzó históricamente su potencial como nodo exportador. Dada esta situación las industrias petroquímicas, de hidrocarburos y cerealeras diversas se congregan en las costas generando procesos de maritimización que forman parte de la cadena de producción extractivista en el sector en el marco de proyectos de desarrollo e industrialización nacional conformados desde 1967 en adelante. El avance de las industrias fue propiciando la contaminación de las aguas perjudicando la pesca artesanal preexistente en el sector. Esta situación conlleva continuos enfrentamientos entre los protagonistas de cada ámbito productivo. De esta manera y teniendo en cuenta las lógicas de producción y el vínculo con la naturaleza que entabla cada una, se postula que existen distintos territorios que disputan por existir y permanecer en el sector.

Por un lado identificamos *el puerto-polo* que remite a una concepción territorial de corte extractivista⁴ que se argumenta en el dualismo naturaleza-cultura⁵ y por otro lado, encontramos a *la ría* un territorio fundado en la continuidad del habitar de los seres en forma interdependiente.⁶ El primer territorio remite a una organicidad que encuentra su lógica en una narrativa de corté bélico, pues cuando los *otros* interpelan su modelo de reproducción, la respuesta deviene en la conformación de dichos *otros* en calidad de enemigos a los que hay que erradicar del territorio conquistado y bajo la consigna de profundizar esquemas de desigualdad y vulnerabilidad a través de mecanismos disciplinares diversos. En el segundo territorio, *la ría*, observamos una convivencia entre diversidades que constituye una suerte de lógica rizomática de corte pericapitalista⁷ que se sustenta en un esquema relacional basado en el fomento de la diversidad para propiciar la complementariedad que, de forma subversiva,⁸ en tanto versión que subvierte la doxa hegemónica, desenmascarando la violencia simbólica en prácticas que provoca el fortalecimiento y persistencia

4. Carlos Walter Porto-Gonçalves, "De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana". *Polis*, 8, no.22 (2009): 121-136.
5. Maristella Svampay Enrique, Viale *Maldesarrollo: La Argentina Del Extractivismo y El Despojo*. Quito: Katz edit. (2014), <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bcs8>.
6. Noceti, "Reserva" 64-91
7. Anna Lowenhaupt Tsing, *The Mushroom at the End of the World On the Possibility of Life in Capitalist ruins* (New Jersey: Princeton University Press, 2015), 331.
8. Emiliano Matías Gambarota "Del socioanálisis a la subversión simbólica. La práctica de la sociología y la disrupción de los mecanismos de dominación a partir de P. Bourdieu" *Estudios Sociológicos* 33, no.97, (2015): 121-143.

de modelos de reproducción socioeconómica alternativos al paradigma del extractivismo. Esto no implica una desconexión con el primer territorio, sino al contrario se observa un comportamiento oportunista con el puerto-polo. Podemos decir que si bien la ría se encuentra en condición de desigualdad y sus tradicionales nichos económicos (específicamente la pesca artesanal) han sido afectados por el avance extractivo del puerto-polo, su existencia no depende necesariamente de la desaparición de aquel territorio, sino de la agencia de los habitantes en generar acciones políticas en distintos niveles que han posibilitado en los últimos 15 años la visibilización de los conflictos socioambientales y la participación de distintos sectores de la sociedad civil que convergen para fortalecer las interdependencias del ser en el ámbito productivo local. En este punto resulta interesante la propuesta de Tsing⁹ respecto de las lógicas rizomáticas en tanto formas productivas que sobreviven a las ruinas del capitalismo. Cito a continuación una de sus frases, que sintetiza su postura y que retoma Nastasia Hadjadji en 2022 en una entrevista realizada a Tsing:¹⁰ “Tenemos que cultivar un nuevo tipo de agudeza, una nueva sensibilidad y, sobre todo, aprender a encontrar aliados en lugares inesperados, donde nunca se nos habría ocurrido mirar. Las plantas, los animales y los microorganismos son aliados potenciales. Creo, por ejemplo, que un organismo tan humilde como un hongo puede ser un aliado formidable. Para entenderlo, tenemos que mirarlos con atención, deshaciéndonos de nuestra visión supremacista. Los humanos no son entidades insulares. La vida es una red de interdependencias y colaboraciones, a menudo sin estabilidad.”¹¹

El capítulo se estructurará de la siguiente manera. Inicialmente se ubicará al lector en coordenadas témporo-espaciales en la conformación del estuario como espacio habitado desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Se construye el relato siguiendo la propuesta de Tsing¹² en cuanto a la categoría de nodo, como punto focal desde el que se establece una red de relaciones que se entrelazan cual hifas que constituyen territorialidades. Dichas territorialidades implican una dimensión ontológica del ser, soy en tanto habito y habito lo que soy. Se describe los territorios en disputa, el puerto-polo y la ría siguiendo coordenadas históricas y el devenir del conflicto socioambiental. Finalmente se describen formas subversivas desarrolladas por la comunidad de pescadores artesanales para que su territorio no desaparezca. La

9. Tsing, “The Mushroom” 331

10. Tsing, “The Mushroom” 331

11. Nastasia Hadjadji “Imaginons un art de vivre dans les ruines du capitalisme”, L’ADN 32 (2022) consultado el 22 de febrero del 2023 <https://www.ladn.eu/nouveaux-usages/anna-tsing-vivre-dans-les-ruines-du-capitalisme/>

12. Tsing, “The Mushroom” 331

investigación es de corte cualitativo¹³ y triangula información proveniente de análisis documental (bibliográfico, judicial y mediático) y trabajo de campo etnográfico¹⁴ desarrollado durante los años 2018 al 2022 en la comunidad de pescadores artesanales de las localidades de Villa del Mar, Ingeniero White y General Daniel Cerri. El centro se centra en los principios de la teoría fundamentada¹⁵ y las dimensiones de análisis fueron el conflicto socioambiental, la significación de cada territorialidad y las estrategias de lucha y persistencia de cada actor habitante en cada territorio.

2. El estuario nodo estratégico bélico

En 1828 se fundó junto a la Fortaleza Protectora Argentina el Puerto Esperanza, el primero de la región. Luego en 1897 se instaló el segundo puerto llamado Puerto Nacional. Ambos inaugurados ante expectativas de guerra, el primero en el contexto de la guerra con el Imperio del Brasil y ubicado en la actual localidad de Ingeniero White y el segundo en vísperas de un conflicto con Chile y situado en la actual localidad de Punta Alta. El gobierno de las provincias unidas del Río de la Plata consideró estratégica esta zona para impedir el ingreso de tropas enemigas desde el sur y hacia el norte con intención de tomar Buenos Aires. La estrategia de asentar puertos en esta región tenía el doble propósito de defender los territorios de posible avance de tropas brasileñas o chilenas por vía marítima, así como de punto táctico en el abastecimiento de las tropas nacionales para el avance sobre los territorios patagónicos, que aún estaban bajo el control de los pueblos originarios. Desde 1860 el gobierno nacional inició el proceso conocido como *la Conquista del Desierto* que culminó a fines de 1870 con el sometimiento de los territorios y el exterminio de los pueblos originarios. En este sentido, la ocupación del estuario fue originariamente con fines táctico-bélicos orientada a lograr el objetivo de consolidar las fronteras y pacificar los territorios para integrarlos en el sistema agroexportador que resultaría el eje de la economía nacional. En el proceso fundacional *el otro enemigo* era el indio y el extranjero, y la ocupación de los territorios y maritorios se legitimó bajo la lógica de la ocupación en pos del proceso civilizatorio en el

13. Irene Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, (Buenos Aires: Gedisa, 2006) 23-64

14. Desde aquí se comprende la etnografía como un *estar allí* siguiendo los postulados de la antropóloga Rosana Guber *La etnografía, método, campo y reflexividad* (Bogotá: Editorial Norma, 2001)

15. Barney Glaser, y Anselm Strauss, *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. (Londres: Aldine Publishing Company, 1967)

marco del proyecto de conformación de la Nación Argentina y su constitución identitaria.¹⁶ De esta manera se erige al estuario en tanto salvaguarda de la Nación, enclave orientado a frenar el avance del otro agresor.

La identidad de la región con fuerte raigambre castrense se profundizó en el siglo XX de diversas maneras. El estuario y sus puertos fueron protagonistas en el desarrollo de la llamada Revolución libertadora de 1955, que destituyó al gobierno peronista. Fue desde el Puerto General Belgrano y la cercana base Aeronaval Comandante Espora donde partieron los barcos y aviones que bombardearon desde el mar a la ciudad de Mar del Plata, y del aire las localidades serranas de Saavedra y Torquinst con el fin de apoyar a los insurgentes que lograron deponer el gobierno del Gral. Juan Domingo Perón.

Más tarde, en la década del 70 y durante la última dictadura militar el buque 9 de Julio, amarrado en la base naval del Puerto Gral. Manuel Belgrano, fue uno de los enclaves donde se mantuvo secuestrada y se torturaron a varias personas en el llamado proceso de reorganización nacional. Actualmente en el marco de investigaciones por delitos de lesa humanidad existen datos que demuestran que tanto la Marina como la fuerza Aeronáutica participaron en los llamados vuelos de la muerte, mediante los cuales se arrojaban personas desde aviones al Río de la Plata en el contexto de las maniobras de desaparición forzada de civiles.

Más adelante, en 1982, el estuario vuelve a tomar protagonismo durante la Guerra de Malvinas, desde donde partieron buques, aviones, submarinos, armamento y tropas destinadas a enfrentar a los ingleses en el Atlántico Sur.

Se observa entonces que la composición ontológica del estuario como puerto bélico y como territorio de defensa de la Nación constituyó un elemento organizador de las acciones que se desplegaron durante años de ocupación del espacio físico. La Marina fue conformada como estandarte de defensa del territorio nacional y la salvaguarda de patrimonios simbólicos relativos a la soberanía. Las creencias religiosas católicas apostólicas romanas resultaron elementos constitutivos de dichos valores y los medios de comunicación locales los instrumentos para posicionar hegemónicamente estas miradas respecto del territorio.

Si bien excede estas páginas la posibilidad de explicar este proceso, si remarca que la constitución del puerto bélico necesariamente supuso la conformación de una alteridad en coordenadas de "enemigo de la Patria". Inicialmente este enemigo fue extranjero: primero el indígena, luego el imperio brasileño,

16. María Belén Noceti, Daniela Truchet, y Sebastián Jaramillo Cuellar, "Cuenta la marea. Extensión y arte como expresión emancipatoria en contextos de conflicto socioambiental marítimo-costero (Sudoeste bonaerense)." *Masquedós - Revista De Extensión Universitaria*, 6 (6) no. 11 (2021).

más tarde el estado chileno y finalmente el imperio inglés. Con el correr del tiempo, y la consolidación del Estado, el enemigo fue conceptualizado dentro de la Nación, y su otredad radicaba ya no en su condición de extranjero, sino en su condición de traidor a la patria, enemigo interno, contrario al ideal del ciudadano en el ámbito de la utopía del progreso. El traidor al proyecto patriótico fue primero el peronista atacado en la Revolución Libertadora de 1955. Años más tarde, el nuevo traidor a la patria fue aquel sujeto civil signado de comunista y enemigo del proyecto de desarrollo nacional impulsado por las Juntas gobernantes de la última dictadura militar argentina. Consolidada la democracia en 1983 y avanzando los años 90, una vez que el poderío militar a nivel regional fue disminuyendo debido al desfinanciamiento paulatino de las fuerzas de seguridad por parte de los gobiernos nacionales que se sucedieron, el enemigo interno se conformó en torno a aquel actor que según las elites gobernantes detiene el progreso de la región, todo aquel que se opone al desarrollo regional en coordenadas extractivistas. Los pescadores artesanales y las organizaciones ambientalistas comienzan a ocupar este lugar, se criminaliza la protesta social que llevan adelante una vez ocurrida la avanzada de explotación de la región por parte de empresas extranjeras y el consecuente deterioro ambiental del estuario.

3. El estuario nodo ferroportuario

El sitio conocido como Fortaleza Protectora Argentina recibió el nombre de ciudad de Bahía Blanca en 1895. La localidad fue la de mayor crecimiento de la región, conocida a principios de siglo XX como la *California del Sur*, también llamada por las empresas de ferrocarril *Nueva Liverpool* o la *Ciudad de los 7 muelles* según la prensa nacional. A fines del siglo XIX y principios del siglo XX se proyectaba como ámbito de gran potencial industrial, debido a su desarrollo ferroviario, los frigoríficos allí concentrados y el tránsito marítimo creciente dada la exportación de carnes rojas, frutas, cueros, lanas, pescados, cereales e incluso el transporte de pasajeros de ultramar. Esto último implicó un protagonismo destacado en los procesos migratorios que conformaron las políticas de poblamiento del territorio argentino, pues el estuario era la puerta a la Patagonia Argentina.

Siguiendo a Ribas y Tolcachier (2012)¹⁷ se propone que a fines del siglo XIX la región fue testigo de un nuevo proceso fundacional constituido por la

17. Diana Ribas y Fabiana Tolcachier. *La California del Sur: de la construcción del nudo ferro-portuario al centenario local (Bahía Blanca, 1884-1928)*. (Bahía Blanca: Ediuns, 2012): 139.

consolidación del estuario como nodo ferroportuario. La llegada de capitales británicos y franceses posibilitó que la región fuese nodo de encuentro para distintos ramales ferroviarios. Por un lado, el ramal británico denominado Ferrocarriles del Sud (FCS) que conectó la ruta Puerto de Buenos Aires-Puerto de Ingeniero White con las provincias de Río Negro Neuquén en 1899 en virtud del conflicto con Chile y con el fin de abastecer tropas que defendieran la frontera argentina en la Cordillera de los Andes. Resuelto el conflicto con el país trasandino, el FCS comenzó a llevar la producción cerealera, frutal y de carnes de las provincias del sur hacia el puerto de Ingeniero White para su exportación. Esta misma compañía a principios de siglo XX extendió su ramal hacia los puertos de Quequén y Mar del Plata ubicadas al centro este de la provincia de Buenos Aires (Fig. 2).

El nodo ferroportuario francés fue llevado adelante por la Compagnie Française des Chemins de Fer Argentins (FCFA) presentes en el país desde 1888 y quienes conectaron la zona noreste del país con el gran puerto fluvial de Rosario en la provincia de Santa Fe y el que desde el Río Paraná tenía salida por el Río de la Plata hacia el Océano Atlántico. Esta compañía concentró el transporte de materia prima de las provincias de Chaco, Córdoba, Tucumán, Entre Ríos y Santa Fe. En alianza con otras compañías de menor envergadura fue una gran competidora de las líneas férreas inglesas. Una de estas otras compañías francesas satélites de menor envergadura bajo el control del terrateniente Diego de Alvear, logró la concesión de la ruta Rosario-Puerto Belgrano, (FCRPB) en 1903 con la ley N.º 4279 (Fig. 3) uniendo la ciudad de Rosario (Santa Fe) con Punta Alta y cortando transversalmente los principales ramales de las compañías inglesas atravesando por las grandes extensiones de las que Alvear era dueño. La línea fue inaugurada en diciembre de 1910 y en 1922, se terminaron las obras de prolongación de la misma hacia Bahía Blanca. Las vías del FCRPB cruzaban zonas de agricultura marginal, poco desarrolladas y pobladas, por lo que su explotación detentó un déficit crónico que le impidió expandirse, además cuando se instalaron el lobby político y la alianza con los terratenientes y comerciantes locales estaba consolidado a favor de los ingleses. Según estudios locales,¹⁸ el ramal intentó con la anuencia del gobierno nacional competir contra el monopolio que sostenía Ferrocarriles del Sud en materia de precios de fletes hacia los puertos. Su desarrollo logró que la compañía británica mejorara sus servicios y moderara sus tarifas, pero no alcanzó a imponerse y su funcionamiento quedó obsoleto a principios de la década del 40.

18. Gustavo Chalier, "El puerto comercial de Arroyo Pareja. Un emprendimiento francés en la Argentina de comienzos del siglo XX." *Quaderns D'historya de l'Enginyeria* 13 (2012): 155-177.

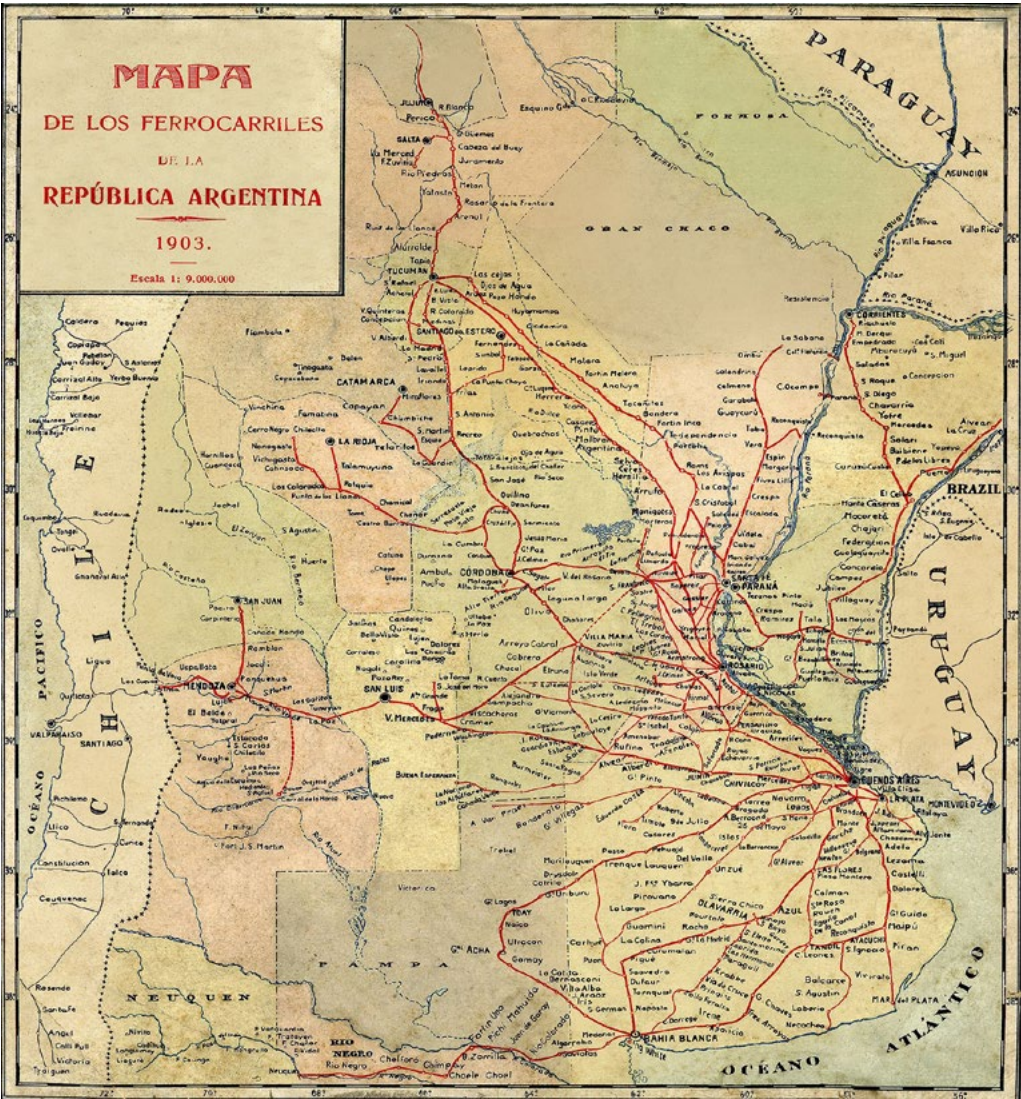


Fig. 2. Mapa de diferentes ramales de vías férreas en Argentina para el año 1903 (Archivo General de la Nación Argentina, referencia AR AGN AGN01-ADE-map-II001)

El desarrollo del ferrocarril propició el crecimiento de las instalaciones de todos los puertos en las primeras cuatro décadas del siglo xx, los que eran todos de corte privada con excepción del puerto militar y el puerto Nacional, fueron nacionalizados en 1948 mediante el decreto N.º 5789. Cada uno de estos puertos se especializó en un área de desarrollo económico. De esta manera, el puerto comercial Coronel Rosales (antiguamente llamado Arroyo pareja) se dedicó sobre todo a actividades de astillero y a la pesca artesanal al igual



Fig. 3 Vía Férrea del ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano para 1903 (Fernández, 1999: 115)

que un sector del puerto de Ingeniero White, el que junto al puerto de Galván resultó de gran envergadura para la exportación de cereales. Mientras White se quedaba con el manejo de los cereales que provenían del sur, Galván se quedaba con los del Oeste, El Puerto Cuatrerros en la localidad de Gral. Daniel Cerri se dedicó a la exportación de lana, cueros, frutas y carnes rojas pues en su costa se radicaron el frigorífico Sansinena y la Lanera Argentina S.A. El puerto Nacional recibía pasajeros y el puerto militar pasó a denominarse Gral. Manuel Belgrano y quedó dentro de la base naval del mismo nombre orientado específicamente a cuestiones de defensa y seguridad nacional.¹⁹

En el contexto de desarrollo de la pesca artesanal se destacó la compañía la Vascongada desde 1897 a cargo de la familia Torrontegui procedentes del país Vasco, España. Se dedicaron a la pesca y conserva enlatada de las

19. Gustavo, Chaliar *La Punta de la historia (Punta Alta y su historia)*, Cuaderno N° 1 de la Colección Cuadernos de historias del sur Bonaerense, coordinada por Raúl Menghini, Alejandra Pupio, Diana Ribas y Fabiana Tolcachier, (Bahía Blanca: Edius, 2010)



Fig. 4. Balneario Galván, 1970 (a la izquierda) y Balneario Colón, 1975 (a la derecha) (Noceti, Truchet, Cuéllar, 2021, 145)

siguientes especies: liza, corvinas, pescadillas, congrios, lenguados y anchoas. El producto se distribuía en los comercios de la ciudad de Bahía Blanca. El emprendimiento perduró hasta 1910 aproximadamente. Otras compañías de gran envergadura fueron la *Pesquera Rosaleña* que contó con buques refrigerantes, y la *Unión pesquera* que desarrolló una flota de 19 buques dedicados a la pesca del cazón dada la fiebre de comercialización por su aceite durante las décadas del 40 y el 60.²⁰

La actividad en el estuario era de gran envergadura lo que hacía que la región tuviese una dinámica que deambulaba constantemente entre las cuestiones comerciales y las recreativas. Estuvieron activos 6 balnearios municipales hasta la década del 80 (Fig. 4), a los que se podía acceder mediante redes de transporte público de colectivo y mediante una formación férrea conocida como “el tren de la Marea” que partía desde el barrio de Villa Hardin Green al norte de la ciudad de Bahía Blanca y atravesaba hacia el sur por varias estaciones colectando gente y llegando a las playas municipales que ofrecían servicios de cantinas, baños y carpas para los bañistas concesionados por capitales privados. El estuario posibilitó hasta inicios de los 80 la conformación de una identidad relacionada con el mar que desde aquí denominamos *maritimidad*, pues la sociabilidad se desarrolló en vínculo con el paisaje marítimo-costero. Los habitantes vivían a cotidiano en cercanías con este ambiente y su reproducción social se gestó en esta interrelación.²¹ Tal era la relación con el ambiente

20. Silvana, Cinti *Sucesos en la historia del Humedal de villa del Mar reserva Natural provincial Bahía Blanca, Bahía Falsa Bahía verde* (Bahía Blanca: CGPBB, 2003)

21. Juan Antonio Rubio Ardanaz, “Maritimidad. Un concepto y un marco para la comprensión,” En *Antropología y Maritimidad. Entramados y constructos patrimoniales en el abra y ría de Bilbao*, coordinado por Aliette Geistdærfer et al. (Bilbao: Museo marítimo Ría de Bilbao, 2014).



Fig. 5. Paseo costero ideado por la Intendencia de Arrieta fuente (Noceti, Truchet, Jaramillo Cuéllar 2021)

que durante la década del 30 el intendente socialista Agustín de Arrieta supo planificar un paseo costero el que nunca llegó a desarrollarse pero estuvo presente durante mucho tiempo en el deseo e imaginario de la sociedad local (Fig. 5). La relación entre el estuario habitado y el vecino que lo habita dio lugar a procesos topofílicos, que erigieron al espacio del estuario en tanto territorio, donde la utilidad el imaginario y la afectividad entran en sintonía con el espacio físico. Dicho territorio recibió el nombre de *Ría*, otorgado por los habitantes procedentes en su mayoría de la Isla de Ponza, Nápoles Italia. La identidad allí se modeló producto de las tradiciones de aquellos inmigrantes que trajeron sus modos de vida, sus artes de pesca característica por el uso de diferentes tipos de redes agalleras y por pescar siguiendo la fuerza de arrastre de las mareas, en ríos y riachos entre islas. Las costumbres, saberes culinarios, creencias espirituales y religiosas, imaginarios, sistema ético-valorativo, historias, tradiciones y proyectos de vida de la comunidad pesquera se amalgamaron con aquellos propios de los trabajadores del puerto y del ferrocarril, dando a la región una identidad y territorialidad singular que desde aquí referimos como la *Ría*. La misma se gesta en la dialéctica de la habitabilidad, que une la experiencia con la afectividad, soy lo que habito y habito lo que soy, y es el vínculo con el territorio marítimo-costero el que reproduce continuamente esta *maritimidad*.²²

22. Noceti, "Reserva" 64-91.

4. El estuario polo industrial y la fase neoextractivista desde 1990 en adelante

A principios de 1980, el estuario comenzó a diversificar su funcionalidad debido a la llegada de tres gasoductos desde la Patagonia (cuencas Austral y Neuquina) y la implantación en sus costas del Polo petroquímico Bahía Blanca (PPBB), en el que se realiza la conversión de gas etano en etileno de alta pureza, producto petroquímico básico que se constituyó en insumo de las plantas satélites del complejo industrial. El PPBB inicialmente estuvo integrado por firmas nacionales, y más tarde extranjeras dado el contexto de políticas neoliberales que llevó a la conformación de consorcios portuarios a lo largo de todo el país y la consecuente desaparición del control de los puertos por parte del gobierno nacional a principio de los 90.

Siguiendo con la propuesta de análisis histórico de Ribas y Tolcachier,²³ se argumenta que desde los años 90 en adelante se asistió a una tercera fundación de la región en calidad de Puerto-polo con proyección internacional. Heredia Chaz (2021)²⁴ describe al detalle el tipo y cantidad de inversiones realizadas en el puerto y el polo que implicaron la refundación del mismo en sintonía con el auge de la explotación de hidrocarburos y sus derivados.

Para lograr este desarrollo fue necesario expropiar del espacio público las costas y las tierras adyacentes. Este proceso se dio de forma violenta durante la década del 80, mediante las leyes N.º 24093 y N.º 24045 en la que el gobierno nacional se desentendió en el año 1992 tanto de la gestión y control de puertos como del PPBB.

Desde 1993 los puertos del estuario de Bahía Blanca son gerenciados por un organismo híbrido de representación denominado Consorcio de Gestión de Puertos Bahía Blanca (CGPBB). Este consorcio está integrado en su directorio por nueve miembros, de los que 2 representan al estado provincial y municipal de Bahía Blanca, 2 a sindicatos de trabajadores del puerto y el resto a las empresas privadas que integran el puerto y el polo,²⁵ la presencia de los pescadores artesanales, dentro del directorio, es inexistente. De esta manera se negó participación en la gobernanza del puerto-polo a todo actor que no se integre dentro de la cosmovisión de puerto de corte extractivo, la Ría fue excluida en esta nueva territorialización.

23. Ribas y Tolcachier, "La california", 139.

24. Emilce Heredia Chaz, "Procesos extractivos, territorios urbanos y conflictos territoriales: Hacia una ecología y economía política del desarrollo petroquímico en Bahía Blanca." (Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur, 2021), 360.

25. Daniel Carbone, y María Jimena Irisarri. "Vinculación ciudad-puerto: el caso de Bahía Blanca." *Actas de las 2das. Jornadas de Sociología, Pre- ALAS* (UNCUYO, 2015).

Las costas fueron privatizadas y por ello cercadas prohibiéndose su acceso al público en general. Los únicos actores que sostuvieron el vínculo con el mar fueron los pescadores artesanales que tras fuerte resistencia al desalojo lograron sostener un muelle en Ingeniero White para continuar con su actividad de subsistencia. Este muelle es conocido localmente como Puerto piojo, dada la pobreza de su apariencia en medio de la envergadura de las grandes construcciones de las empresas privadas que lo rodean (Fig. 6 y Fig. 7). Los medios de comunicación locales y los gobiernos provinciales y municipales del estuario fueron consistentes con la política de enajenación de los territorios y maritorios de la esfera pública, y concentraron sus esfuerzos hacia la opinión pública para legitimar su accionar en pos del desarrollo económico de la región aun cuando no se conformaron los puestos de empleo que prometieron desarrollar.²⁶

Si bien podemos considerar que desde un inicio la constitución del estuario como puerto se signó bajo presupuestos extractivistas y en algún punto se puede homologar al proceso de maritimización vivido por países como Francia y España de la década del 70;²⁷ es posible decir que a partir de los 80 se asistió a una fase de mayor violencia extractiva que llevó a la enajenación de grandes masas poblacionales de los territorios y maritorios, borró de la memoria colectiva la historia preexistente de vínculo con el ambiente marino-costero y provocó un nuevo ordenamiento territorial en manos de empresas extranjeras. Todo ello, condice entonces con características de desarrollo neoextractivista.²⁸

Entendiendo por tal un periodo de extractivismo a gran escala donde los gobiernos progresistas lejos de desentenderse de los procesos de acumulación a costas de la apropiación de los recursos naturales por parte de empresas transnacionales resultan partícipes necesarios. Los gobiernos legitiman la expropiación y sobreexplotación de los recursos naturales por parte de los commodities redistribuyendo las ganancias de tales procesos en programas de subsidios para sectores populares, retroalimentando relaciones clientelares en miras a procesos electorarios que perpetúan las posiciones políticas y las condiciones de hegemonía y subalteridad de cada uno de los actores involucrados en esta dinámica.

26. Daniela Truchet, "De espaldas al mar: Conflictividad Socioecológica en el Estuario de Bahía Blanca (Buenos Aires, Argentina). La pesquería artesanal frente a las políticas neoextractivistas." *Revista papeles del centro de Investigaciones* 8, no.19 (2018): 9-26.

27. Françoise Peron, y Jean Rieucou, *La maritimite aujourd'hui*. (Paris: L'Harmattan, 1996).

28. Eduardo Gudynas. "El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones", en *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensas del territorio en América Latina*, coordinado por Alberto Acosta et al. (Icaria, 2011), 75-92; Svampa y Viale, "Maldesarrollo", 425.



Fig. 6. Pescadores en Puerto Piojo, Ingeniero White (a la derecha)(Noceti, Truchet, Jaramillo Cuéllar, 2021) y Puerto Piojo, Ingeniero White, Bahía Blanca (a la izquierda)(Noceti, 2019)



Fig. 7. El Puerto de Ingeniero White, Bahía Blanca, en la actualidad (Deza, Nicolas, 2021)

La territorialidad de estas empresas —si bien se encuentra ligada a la territorialidad zonal de los Estados-nación— se constituye en mayor medida mediante una articulación en red.²⁹ Se modela un territorio-red verticalmente integrado a cadenas de valor diseñadas y controladas por el capital trasnacional que identifica según las demandas del mercado mundial zonas extractivas, áreas urbanas, zonas de sacrificio, áreas naturales protegidas y polos de producción intensiva para la extracción.³⁰ Bajo estas dinámicas, se trazan desiguales geometrías de poder que atraviesan diversos territorios, en los que los diferentes grupos sociales están situados de manera diferencial y en donde las identidades se ven afectadas al punto de sufrir desanclajes territoriales, provocado por violencias diversas que inician por el desalojo de preexistentes actividades productivas y derivan en procesos de creciente exclusión social y de expulsión de aquellos grupos poblacionales más vulnerables de esta cadena de valor productivo. Cuyas identidades se anclan en procesos topofílicos. Las diversas situaciones de desanclaje y violencia territorial generan conflictos socioambientales.³¹ Estos conflictos se encuadran inicialmente como de índole ambiental pero, enmascaran condiciones de desigualdades preexistentes a

29. Rogelio Haesbaert, Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales* 8, no. 15 (2013): 9-42.

30. Maristella Svampa y Emiliano Terán Mantovani, "En las fronteras del cambio de época. escenarios de una nueva fase del extractivismo en América Latina." En *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*, coordinado por Karin Gabbert y Miriam Lang (Quito: Abya Yala, Fundación Rosa Luxemburgo, 2019) 171-217.

31. Gabriela Merlinsky. *La cuestión ambiental en la agenda pública*. En *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II*. Buenos Aires, coordinado por Gabriela Merlinsky (Buenos Aires: Fundación CICCUS, 2013) 386.

nivel socio estructural y ponen en tensión la certeza de un supuesto desarrollo económico regional, dado que existen grandes bolsones poblacionales que ven a cotidiano como sus condiciones de vida empeoran, esto remite a lo que algunos autores han dado en llamar el *maldesarrollo*.³²

5. Conflicto socioambiental en el estuario de Bahía Blanca

El concepto de conflicto socioambiental se enuncia desde la Ecología política entendiéndolo como situaciones donde distintos actores luchan por el acceso y control de territorios y recursos naturales a los que se les refiere intereses y valores divergentes en escenarios con fuertes asimetrías políticas y la desigualdad se entrelazan.³³ Se observa que en esta continuidad de tensiones aparecen enfrentamientos que se erigen en tanto conflicto³⁴ al momento en que pasan a la violencia e imposición por la fuerza de un modo de vida sobre otro, de la imposición de un territorio sobre otro preexistente, y en la desconsideración de la otredad en todas sus formas. Asimismo, en este devenir del conflicto en el estuario aparece también una fuerza transformadora y una suerte de oportunidad para identificar, explicar y modificar las realidades en las que se anclan los andamios de dichas luchas.³⁵

En el caso del estuario de Bahía Blanca el conflicto socioambiental podría ser aprehendido desde diversas instancias que remiten a materialidades divergentes pero que se enlazan en la lucha por imponer una u otra forma de territorializar. Hasta ahora se ha descrito como los procesos de maritimización extractivos y posteriormente neextractivistas han propiciado la hegemonía del Puerto-polo sobre el desalojo de la Ría. Algunas de las formas en que se observa esta cuestión se han materializado en protestas, movilizaciones y denuncias judiciales. A continuación, se hace referencia a algunos de ellos.

Inicialmente destacamos, a partir de datos obtenidos de fuentes etnográfica y mediática,³⁶ el caso de los pescadores artesanales en el estuario

32. Svampa y Viale, "Maldesarrollo" 425.

33. Truchet, "Conflictividad" 9-26.

34. José Manuel Crespo Guerrero et al., "Tensiones y conflictos territoriales en la pesca ribereña del Estado de Campeche, México (2013-2018)" *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 82. (2019). <https://doi.org/10.21138/bage.2764>

35. Merlinsky, "La cuestión ambiental" 386.

36. Karina Fernández, "Brutal represión a pescadores artesanales de White", *Revista Puerto Mar*, Diciembre 26, 2009, <https://revistapuerto.com.ar/2009/12/brutal-represion-a-pescadores-artesanales-de-white/>; La Nueva Provincia (3 de febrero del 2009), Crece la tensión y los

de Bahía Blanca impedidos de pescar en sus antiguas zonas de pesca ya que la hegemonía portuaria fue copando el espacio con el dragado de canales de ingreso y egreso de buques de gran calado. La draga portuaria modificó la fisonomía del estuario en la medida que fue cavando el fondo del mismo y reubica los barros del fondo en riachos laterales donde actualmente se desarrolla de forma marginal la pesca artesanal de las especies anteriormente nombradas y que resultan ser comercializadas a nivel regional. Estos riachos son taponados por el amontonamiento de estos barros generalmente impregnados con residuos tóxicos que ahuyentan a los cardúmenes impidiendo se alimenten y por ende propiciando el no ingreso de los peces y crustáceos marinos al sector. Por otro lado, la fauna autóctona denota residuos de metales pesados en su cuerpo³⁷ favoreciendo aún más que el producto pesquero sea no apto al consumo humano. Toda esta situación llevó a la movilización de los pescadores durante los años 2009 al 2011 en diferentes oleadas de protesta y con distintos rangos de criminalización y violencia, derivando la cuestión en una causa judicial que culminó en 2022 con la comprobación por parte de la Justicia de la existencia de daño ambiental en el estuario y la sanción a las empresas del PPBB, al CGPBB y al gobierno de la provincia de Buenos Aires como al Municipio de Bahía Blanca³⁸. Dicha sanción implica no sólo el pago de indemnizaciones a las familias de pescadores sino el diseño y ejecución de un programa de saneamiento ambiental en el estuario.

En la misma sintonía, resultó la movilización que hicieron los vecinos de Ingeniero White por roturas de sus viviendas producto del movimiento de suelos generado por la continua labor de la draga del CGPBB. La causa iniciada en el año 2000 llevó a que la intendencia en conjunto con las empresas del PPBB tengan que arreglar en algún caso y hasta entregar nuevas viviendas en otro a los vecinos que judicializaron su demanda³⁹.

pescadores resisten, <https://www.lanueva.com/nota/2009-2-3-9-0-0-crece-la-tension-y-los-pescadores-resisten>

37. María de los Ángeles Speake et al., "Análisis del sistema socio-ecológico del estuario Bahía Blanca (Argentina) y su impacto en los servicios ecosistémicos y el bienestar humano". *Investigaciones Geográficas*, 73, (2020):121-145; Daniela Truchet et al., "First long-term assessment of metals and associated ecological risk in subtidal sediments of a human-impacted SW Atlantic estuary", *Marine Pollution Bulletin*, 174, 2021: 113235. <https://doi.org/10.1016/j.marpolbul.2021.113235> (2021).
38. Juez Agustín López Coppola, sentencia en *Schroder Juan y otros c/ Provincia de Buenos Aires y otros s/ Materia a Categorizar - Otros Juicios*, causa n.º 13633 (Juzgado de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo del Departamento Judicial Bahía Blanca, 2022)
39. Álvarez Viuda, de Benítez, Teresa Rosa y Otros c. Solvay Indupa S.A.I.C. y Otros s. Indemnización de Daños y Perjuicios [Demanda extrapatrimonial] causa n.º 9.543 Juzgado de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo del Departamento Judicial Bahía Blanca, 2000



Fig. 8 Escape y Nube de cloro sobre Bahía Blanca protagonizado por la empresa Solvay-Indupa el día 20 de Agosto de 2000, en Ingeniero White (Redacción La Nación, 2000)

Una tercera instancia judicial remite a la demanda por daños y perjuicios que la comunidad de vecinos de Ingeniero White instó contra las empresas Solvay-Indupa y Profertil por el escape de cloro y los dos escapes de amoníaco registrados en agosto y septiembre del año 2000⁴⁰. La mañana del 20 de agosto cuando desde Solvay-Indupa escapó cloro hacia la atmosfera se vio como una gran nube amarilla sobre el cielo de la ciudad⁴¹ (Fig. 8), se registró viento del este-noreste (que soplan sólo siete de cada cien días ventosos que hay en Bahía Blanca) lo que produjo el milagro de impedir que la nube tóxica se

40. La Nueva provincia, "Se produjo una explosión en una planta del Polo Petroquímico; reportaron 3 heridos", Noviembre 11, 2015, <https://www.lanueva.com/nota/2015-11-3-14-51-0-se-produjo-una-explosion-en-una-planta-del-polo-petroquimico-reportaron-3-heridos>; La Nación, "Una fuga de amoníaco asustó a los vecinos de Ingeniero White", Agosto 29, 2000, <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/una-fuga-de-amoniaco-asusto-a-los-vecinos-de-ingeniero-white-nid177052/>

41. Diario Clarín, "Alarma por escape de Cloro", Agosto 21, 2000, https://www.clarin.com/sociedad/alarma-escape-cloro_0_HJl8m5g0Ke.html

dirigiera hacia las zonas pobladas ocasionando una tragedia de proporciones inimaginable.⁴² Aquella situación marcó un antes y un después en materia de controles medio ambientales pues una vez ocurrido tales eventos y luego de que 80 personas fueran internadas en los hospitales locales, se dispuso que fuese el Municipio de Bahía Blanca quien tuviese la potestad de controles ambientales dentro del PPBB, pues hasta esa fecha el control recaía sobre la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, ubicada a 680 km al norte de la ciudad, enclave que nunca hizo controles al respecto. De esta manera, la justicia dictaminó que fuera el municipio de Bahía Blanca y las entidades científicas locales (Universidades e Institutos del CONICET) los que desarrollaran de ahora en más los estudios rutinarios de control ambiental. La causa judicial sigue sin resolverse⁴³.

Los escapes de cloro y amoníaco pusieron a la sociedad en alerta, en torno a los riesgos y posibles consecuencias de la excesiva expansión de la zona industrial. En el año 2011 un proyecto de profundización del canal principal de ingreso a puertos hacia el Puerto Cuatros generó una movilización masiva de la población de las localidades del estuario. El proyecto de la empresa YPF tenía por objetivo dragar la costa del Puerto de la localidad de Gral. Daniel Cerri con la intención de ingresar buques regasificadores y desarrollar áreas de destilería para la producción que se preveía vendría de la región sureña de Vaca Muerta, en la provincia de Santa Cruz. Por otro lado, llegaría también a las costas la empresa brasileña Vale con la intención de exportar potasio proveniente de la provincia cordillerana de Mendoza por vía férrea. Tras el desarrollo de estudios de las entidades científicas locales y siendo los mismos francamente negativos a la consideración de la conservación de la biodiversidad y la seguridad de las poblaciones costeras, se organizó una audiencia pública en la que diferentes sectores de la sociedad se opusieron a tal proyecto logrando un momentáneo freno del mismo. Lo que no significa que se haya desistido de la iniciativa, al contrario, en la actualidad ambas empresas analizan el desarrollo pautado sobre el sector aledaño a Ingeniero White para lo que ya han comenzado el movimiento de suelos.

El contexto de incerteza e inseguridad en el PPBB es constante en el año 2015 y en el 2019 dos explosiones de la Planta Dow pusieron en alerta a la población y actualmente los hechos se encuentran bajo investigación judicial.

42. Heredia Chaz, "Procesos extractivos" 360.

43. Curutchet, Darío Guillermo y Otra. C. Profértil S.A. y Otras s. Indemnización de Daños y Prejuicios [Demanda patrimonial]; causa n.º 10003 Juzgado de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo del Departamento Judicial Bahía Blanca, 2000

6. La defensa del Patrimonio cultural intangible como estrategia de resistencia al neoextractivismo

Hasta aquí el panorama resulta bastante desolador y más aún si se sigue la mutación argumentativa del CGPBB en los medios de prensa locales a través de los que erige un discurso conciliador con el cumplimiento de los Objetivos del desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. El CGPBB enmascara sus prácticas neoextractivistas bajo acciones de responsabilidad social empresarial y creación de reservas naturales. De esta manera asistimos a la alianza inesperada de las empresas que integran el Puerto-polo con sectores que antiguamente resultaban ser su oposición sistemática. Referimos a organizaciones ambientalistas locales que financiaron algunos de sus proyectos singulares gracias a estas empresas y paulatinamente se corrieron de la disputa global abonando al discurso del desarrollo sostenible. En este punto se plantea, en acuerdo con Boltanski y Chiapello (2002)⁴⁴, que el éxito del capitalismo radica en que no se molesta en argumentar, deja que la crítica, mediante sus 4 fuentes de indignación (desencanto, opresión, miseria y oportunismo) realice ese trabajo y; eventualmente, cuando lo ve necesario toma esos argumentos, produce desplazamientos, ralentiza el devenir de los acontecimientos y reorienta o crea dispositivos para responder parcialmente a dichas críticas, generando un nuevo espíritu; en este caso, bajo las consignas del desarrollo sostenible.

Los pescadores artesanales en los últimos tiempos han desarrollado alianzas para persistir en el estuario, específicamente con los productores de la agricultura familiar y con ciertos actores estatales como técnicos del INTA y profesionales de las universidades nacionales locales. De esta manera han conseguido mantener la actividad de pesca, corriéndose a sectores del mercado donde antes no llegaban. Con ayuda de subsidios monetarios por parte del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) han logrado mejorar sus embarcaciones y navegar hacia el sur de la Isla Bermejo o hacia sectores cercanos a Pehuén-co. El producto pesquero es comercializado en las ferias de productos agroecológicos que el INTA establece semanalmente, lo que ha facilitado la generación de mercados constantes, en donde se evita la intermediación de pescaderías y frigoríficos que suelen ser quienes imponen los precios. Si bien la flota pesquera ha disminuido sustancialmente a la

mitad de la existente a principios del siglo XXI⁴⁵, los pescadores en actividad han logrado subsistir gracias a estos nuevos arreglos que iniciaron en 2019 a partir de la asunción del gobierno del presidente Alberto Fernández. Este programa de apoyo a los productores de la economía familiar se profundizó durante la pandemia por COVID-19, resultando este sector uno de los principales proveedores de alimentos durante las fases de aislamiento. El producto pesquero llegó de forma directa de las barcas a los refrigeradores de quienes lo consumen, unos 8050 hogares distribuidos en la localidad de Bahía Blanca, dada la logística del INTA, y el desarrollo que tuvieron las ventas por medios electrónicos. Si bien la población de la ciudad de Bahía Blanca asciende a 321000 habitantes, téngase en cuenta que sin el apoyo del INTA la pesca artesanal apenas podía asistir a unos 1500 hogares registrados como consumidores en cercanías del puerto de Ingeniero White, y además se enfrenta cotidianamente a la competencia con los productos provenientes de la pesca de altura que poseen un mercado ya instalado en las pescaderías locales y regionales. Esta expansión comercial fue posible por varios motivos. Por un lado, la existencia de una red de alianzas consolidada entre pescadores y científicos sociales desde 2009 en ocasión de los movimientos de protesta contra las empresas del Puerto-Polo. Por otro lado, la necesidad del estado de habilitar canales de comercialización de alimentos frescos a nivel local dada la pandemia por COVID-19. Además, la existencia de una población con saberes y prácticas en las artes de pesca artesanal de anclaje histórico que no demandaba necesidad de aprendizaje sino de apuntalar su desempeño a gran escala, pues este sector productivo sin el apoyo del estado en muchas ocasiones se comportó como nicho de subsistencia ante crisis económicas en el país. La introducción del producto pesquero en sectores locales de forma rutinaria se vio facilitada por una maritimidad⁴⁶ preexistente de la población local, que a diferencia de lo que desde los medios de comunicación siempre se ha dicho no resulta una comunidad de espaldas al mar, sino una comunidad con añoranzas del mismo y a la que los poderes empresariales y políticos le han expropiado el mar. Por esto último apoyar la pesca artesanal considerada localmente como patrimonio inmaterial derivada de procesos de maritimidad resultó un plus de aporte a la comercialización del producto pesquero. Esta maritimidad ha sido fomentada mediante muestras de arte, historia, acciones de devoción

45. Actualmente 47 barcas de 150 que se registraban en 2013, y se presume el doble existía a principios de siglo XXI, datos en Daniela María Truchet, Natalia Buzzi, y María Belén Noceti, "A 'new normality' for small-scale artisanal fishers? The case of unregulated fisheries during the COVID-19 pandemic in the Bahía Blanca estuary (SW Atlantic Ocean)". *Ocean and Coastal Management*, 206. (2021) <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2021.105585>

46. Noceti, "Reserva", 67



Fig. 9. Hombre Cangrejo serie de comics locales, inspiradas en el conflicto socioambiental (Felkar. Franc 2010, 2019)



Fig. 10. Pescadores artesanales en el estuario durante procesión acuática en devoción a San Silverio (Noceti, 2017)

religiosa y prácticas de ocio desde hace años por actores tales como; devotos de San Silverio (santo patrono de los pescadores), profesionales del Museo del Puerto de Ingeniero White y artistas locales (creadores de comics, ceramistas, fotógrafos, sonidistas, músicos) (Figs. 9, 10 y 11). Todo ello ha gestado en los últimos 5 años un proceso de resistencia que impide que la Ría desaparezca y se fortalezca como reducto del saber popular surgiendo desde las ruinas del capitalismo. Allí donde el avance neoextractivista se tornó cruel en ese espacio de desalojo y despojo, las lanchas amarillas de 13 metros de eslora persisten como lo hacen desde principios del siglo XX, aparece como metáfora el Hombre Cangrejo de Francisco Felkar⁴⁷ e imprime una nueva lógica del existir que en la

47. El hombre Cangrejo es una saga de historietas a nivel local, en la que se plasma de forma gráfica y simbólica la historia del conflicto con la aparición de un super héroe que surge del fondo marino a raíz de una mutación debido a la contaminación de las aguas. El hombre Cangrejo busca la justicia social y sus aliados son los ambientalistas y los pescadores artesanales que



Fig. 11. Cuenta La Marea, muestra audiovisual y plástica de patrimonio material e inmaterial de la Ría realizada en el Centro Histórico de la Universidad Nacional del Sur, 2019 (Noceti, Truchet, Jaramillo Cuéllar, 2021)

práctica se multiplica en las insurgencias artísticas respecto de los procesos de maritimidad que se fortalecen en la prohibición de su existencia. Mientras la gobernanza en el contexto del mercado global fue negada a la sociedad civil, la propia disputa llegó en sustratos diversos y se puso en tensión mediante la cualidad político sub-versiva de las expresiones artísticas. Siguiendo a Nelly Richards (2007)⁴⁸ diremos que el arte tiene la capacidad de discurrir en distintos lenguajes y es en el encuentro con el público cuando alcanza el climax de la comunicación. El público aprehende tal significado en la medida que resignifica su experiencia a la luz del estímulo que el artista le brinda. De allí el carácter político de la acción artística, porque en su intervención provoca el desplazamiento de significados y sentidos desde contextos culturales de producción a contextos culturales de consumo.

se enfrentan al CGPBB y al Intendente de Bahía Blanca que se construyen en tanto villanos. La historieta ha recibido varios premios a nivel local y nacional. <https://www.facebook.com/profile.php?id=100064733254808> y <https://www.facebook.com/watch/?v=1365054586934127>

48. Nelly Richards, *Fracturas de la memoria: Arte y pensamiento crítico*. (Ciudad de México: Siglo XXI, 2008).

Las nuevas generaciones en el estuario, han crecido con la ausencia física del mar, pero lo viven desde la instancia de la añoranza y el reclamo. Se produce un desplazamiento entre el patrimonio cultural e histórico propio de los padres hacia una resignificación del mismo por parte de los hijos modelando ahora el patrimonio intangible del estuario.⁴⁹ Este último, surge como producto de "...una selección simbólica, subjetiva, procesual y reflexiva de elementos culturales [del pasado] que, mediante mecanismos de mediación, conflicto, diálogo y negociación donde participan diversos agentes sociales, son reciclados, adaptados, refuncionalizados, redituados, revitalizados, reconstruidos o reinventados en contexto de modernidad. De este modo, el patrimonio cultural se transforma en una representación reflexiva y selectiva, que se concreta o fija en forma de bien cultural valioso y que expresa la identidad histórico-cultural de una comunidad".⁵⁰ Contiene un componente tradicional, pero a la vez dinámico y en tanto se constituye de diferentes voces que trascienden escalas temporales se erige como formación cosmopolita.

7. Nodos rizomáticos y resistencias subversivas de la Ría

Siguiendo a Tsing⁵¹ se propone que la pesca artesanal en el estuario de Bahía Blanca resulta un caso de resurgimiento de un modo de vida desde las ruinas del capitalismo entendido como el espacio de despojo y desalojo en que el extractivismo deja un territorio. Este resurgimiento, esta predisposición a seguir adelante se observa no sólo dado el proceso de alianzas entre actores no hegemónicos sino, dada la capacidad de reinventarse en situaciones de alto estrés como es una pandemia mundial, crisis económicas constantes y políticas neoliberales sofocantes; el anclaje territorial y la capacidad de resignificarse es lo que habilita su persistencia. En otras publicaciones⁵² se ha descrito el carácter de innegociable para el pescador artesanal que tiene la exigencia de dejar de pescar, pues su forma de vida y su relación con el trabajo

49. Juan Antonio Rubio Ardanaz, "Maritimidad" 351; María Belén Noceti et al., *Cuenta La Marea. Arte, saberes y prácticas de la pesca artesanal como reservorio de patrimonio*. En *La Bahía de todos los puertos*, coordinado por María Belén Noceti y Bruno Rohou Gustavo Chaliar (Bahía Blanca: Ediuns, 2021) 134-153

50. Gil Manuel Hernández i Martí et al., *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. (Madrid: Tirant Lo Blanch, 2005).

51. Tsing, "The Mushroom" 331.

52. María Belén Noceti. "Maritimidad vs maritimización" (Conferencia Magistral, Universidad Autónoma de México, México, 2018).

se funda en un esquema ético-valorativo a través del cual impone su sensación de libertad por sobre su sensación de estabilidad. Ser su propio patrón, ser dueño de su tiempo y de la toma de decisiones en el mar, resulta prioritario.

En contextos donde el despojo es constante, el mar aparece como un reducto donde no hay despojo por parte del humano hacia otro humano, la solidaridad ante la adversidad dentro del mar es constante.⁵³ Asimismo, la existencia de relaciones simbióticas entre especies humano y no humanas que integran el ambiente marino-costero también ha coadyuvado a la persistencia de la actividad en una región de despojo.⁵⁴ Por último, la alianza entre gente que arraigó sus vínculos en procesos de protesta extremos (donde hubo cortes de ruta, represión policial y situaciones de gran adversidad) genera la confianza homologable a la que Tsing⁵⁵ refiere en el caso de los recolectores de hongos matsukate en Yunnan.⁵⁶ Aquí, respeto y confianza resultan las bases de constitución de las alianzas internas para la persistencia de esta *tercera naturaleza* a la que refiere la autora.

Se observa que se puede existir en los intersticios de la expansión capitalista, conformando un mercado de corte capitalista hacia la esfera externa pero fundado internamente bajo preceptos pericapitalistas donde la incertidumbre propicia una suerte de resiliencia de la pesca artesanal en la región. En este contexto se enlazan formatos de existencia que pasan por el saber ver al otro (humano y no humano) como complementario en la cadena de nexos rizomáticos que propician la vida. Ver al otro en su habilidad y en su saber, en su ontología del ser; y trazar la confianza de asumirlo familiar e imprescindible en la cadena de certezas que constituye el anclaje solidario para la vida. De esta forma se teje una co-existencia que posibilita la reorientación de la territorialización de lo existente. En este escenario *la ría* persiste, se reinventa continuamente en una suerte de programa sub-versivo (ethos que subvierte al ethos sostenido por el poder hegemónico) se cuela en sus intersticios e incluso lo utiliza como imagen contra-discursiva a partir de la cual resignificarse.

53. Noceti, 64-91

54. María Belén Noceti, *Maritimidad, Vivir el mar: cuando la riqueza cultural se transforma en insumo para el turismo*. En *El Humedal de Villa del Mar un desafío turístico*, coordinado por Silvina Elías, María del Rosario Fernández y Viviana Leonardi Bahía Blanca: INDUVIO, 2016) 83-98.

55. Tsing, 331

56. Tsing, 331.

Referencias bibliográficas

- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002.
- Carbone, Daniel e Irisarri, María Jimena. "Vinculación ciudad-puerto: el caso de Bahía Blanca." Actas de las 2das. Jornadas de Sociología, Pre-ALAS. UNCuyo, 2015.
- Cinti, Silvana. *Sucesos en la historia del Humedal de Villa del Mar reserva Natural provincial Bahía Blanca, Bahía Falsa Bahía verde*, Bahía Blanca: CGPBB, 2003.
- Chalier, Gustavo. "La Punta de la historia (Punta Alta y su historia)" *Cuadernos de historias del sur Bonaerense*, coordinada por Raúl Menghini, Alejandra Pupio, Diana Ribas y Fabiana Tolcachier. Bahía Blanca: Ediuns, 2010.
- . "El puerto comercial de Arroyo Pareja. Un emprendimiento francés en la Argentina de comienzos del siglo xx." *Quaderns D'historya de l'Enginyeria* 13 (2012): 155-177.
- Crespo Guerrero, José Manuel, Araceli Jiménez Pelcastrey Joaquín Nava Martínez. "Tensiones y conflictos territoriales en la pesca ribereña del Estado de Campeche, México (2013-2018)." *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 82 (2019). <https://doi.org/10.21138/bage.2764>.
- Fernández, María Inés. *Las inversiones francesas en la Argentina*. Buenos Aires: BIBLOS, 1999.
- Gambarotta, Emiliano Matías. "Del socioanálisis a la subversión simbólica. La práctica de la sociología y la disrupción de los mecanismos de dominación a partir de P. Bourdieu". *Estudios Sociológicos* 33, no. 97 (2015): 121-143.
- Glaser, Barney and Strauss, Anselm. *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Londres: Aldine Publishing Company, 1967.
- Guber, Rosana. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma, 2001.
- Gudynas, Eduardo. "El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones," en *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensas del territorio en América Latina*, editado por Alberto Acosta, François Houtart, Henry Ramírez Soler, Joan Martínez-Alier, y Luis Macas, 75-92. Barcelona: Icaria, 2011.
- Haesbaert, Rogelio. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad." *Cultura y representaciones sociales* 8, no. 15 (2013): 9-42.
- Heredia Chaz, Emilce. "Procesos extractivos, territorios urbanos y conflictos territoriales: Hacia una ecología y economía política del desarrollo petroquímico en Bahía Blanca." Tesis Doctoral, Universidad Nacional del Sur, 2021.

- Hernández, Gil, Beatriz Santamarina, Alberto Moncusí y María Albert. *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Tirant Lo Blanch, 2005.
- Merlinsky, Gabriela. "La cuestión ambiental en la agenda pública." En *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II*. Editado por Gabriela Merlinsky. 19-59 Buenos Aires: Fundación CICCUS, 2013.
- Noceti, María Belén. "Maritimidad, Vivir el mar: cuando la riqueza cultural se transforma en insumo para el turismo." En *El Humedal de Villa del Mar un desafío turístico*. Editado por Silvina Elías, María del Rosario Fernández, y Viviana Leonardi, 83-98, Bahía Blanca: INDUVIO, 2016.
- . "Maritimidad vs maritimización." Conferencia Magistral, Universidad Autónoma de Nuevo León: México, 2018.
- . "Reserva, puerto o ría? Conflicto socioambiental en el estuario de Bahía Blanca, Argentina." *Etnografías Contemporáneas* 3, no. 4 (2017): 64-91.
- Noceti, María Belén, Daniela Truchet, y Sebastián Jamillo Cuellar. "Cuenta La Marea. Arte, saberes y prácticas de la pesca artesanal como reservorio de patrimonio." En *La Bahía de todos los puertos*, editado por María Belén Noceti, Bruno Rohou y Gustavo Chaliar. 134-153, Bahía Blanca: Ediuns, 2021.
- . "Cuenta la marea. Extensión y arte como expresión emancipatoria en contextos de conflicto socioambiental marítimo-costero (Sudoeste bonaerense)." *Masquedós - Revista De Extensión Universitaria* 6, no. 6 (2021): 11.
- Perillo, Gerardo, y María Cintia Piccolo. "¿Qué es el estuario de Bahía Blanca?" *Ciencia Hoy* 14, no. 81(2004): 10-17.
- Peron, Françoise y Jean Rieucou. *La maritimite aujourd'hui*. Paris: L'Harmattan, 1996.
- Ribas, Diana, y Fabiana Tolcachier. *La California del Sur: de la construcción del nudo ferro-portuario al centenario local (Bahía Blanca, 1884-1928)*. Bahía Blanca Ediuns, 2012.
- Richards, Nelly. *Fracturas de la memoria: Arte y pensamiento crítico*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2008.
- Rubio Ardanaz, Juan Antonio. "Maritimidad. Un concepto y un marco para la comprensión". En *Antropología y Maritimidad. Entramados y constructos patrimoniales En el abra y ría de Bilbao*. 25-42, Bilbao: Museo Marítimo Ría de Bilbao, 2014.
- Speake, María de los Ángeles, María Elizabeth Carbone y Carla Vanessa Spetter. "Análisis del sistema socio-ecológico del estuario Bahía Blanca (Argentina) y su impacto en los servicios ecosistémicos y el bienestar humano." *Investigaciones Geográficas* 73 (2020): 121-145. <https://doi.org/10.14198/INGEO2020.SCS>

- Svampa, Maristella y Terán Mantovani, Emiliano. "En las fronteras del cambio de época. Escenarios de una nueva fase del extractivismo en América Latina." En *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*, coordinado por Gabbert Karin y Miriam Lang, 171-217. Quito: Editorial Abya Yala, Fundación Rosa Luxemburgo, 2019.
- Svampa, Maristella y Enrique Viale. *Maldesarrollo: La Argentina Del Extractivismo y El Despojo*. Quito: Katz editores, 2014.
- Truchet, Daniela. "De espaldas al mar: Conflictividad Socioecológica en el Estuario de Bahía Blanca (Buenos Aires, Argentina). La pesquería artesanal frente a las políticas neoextractivistas." *Revista papeles del centro de Investigaciones* 8 (2018): 9-26.
- Truchet, Daniela María, Buzzi, Natalia, Negrin, Vanesa, Botté, Sandra, y Marcovecchio, Jorge. "First long-term assessment of metals and associated ecological risk in subtidal sediments of a human-impacted SW Atlantic estuary." *Marine Pollution Bulletin* 174 (2021): 113235. <https://doi.org/10.1016/j.marpolbul.2021.113235>
- Truchet, Daniela María, Natalia Buzzi y María Belén Noceti. "A 'new normality' for small-scale artisanal fishers? The case of unregulated fisheries during the COVID-19 pandemic in the Bahía Blanca estuary (SW Atlantic Ocean)." *Ocean and Coastal Management* 206 (2021). <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2021.105585>
- Tsing, Anna Lowenhaupt. *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist ruins*. New Jersey: Princeton University Press, 2015.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa, 2006.

FUENTE CARTOGRÁFICA

Archivo General de la Nación Argentina, Mapa de líneas férreas argentinas en 1903, referencia AR AGN AGN01-ADE-map-II001

FUENTES JUDICIALES

López Coppola, Agustín. Sentencia en *Schroder Juan y otros c/ Provincia de Buenos Aires y otros s/ Materia a Categorizar - Otros Juicios*, causa n.º 13633. Juzgado de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo del Departamento Judicial Bahía Blanca, 2022.

Alvarez Viuda. de Benítez, Teresa Rosa y Otros c. Solvay Indupa S.A.I.C. y Otros s. Indemnización de Daños y Perjuicios [Demanda extrapatrimonial], Causa n.º 9.543 Juzgado de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo del Departamento Judicial Bahía Blanca, 2000

Curutchet, Darío Guillermo y Otra. C. Profértil S.A. y Otras s. Indemnización de Daños y Prejuicios [Demanda patrimonial]. causa n.º 10003 Juzgado de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo del Departamento Judicial Bahía Blanca, 2000

PRENSA

Hadjadji, Nastasia, "Anne Tsing: Imaginons un art de vivre dans les ruines du capitalisme", *L'ADN*, Noviembre 15, 2022, <https://www.ladn.eu/nouveaux-usages/anna-tsing-vivre-dans-les-ruines-du-capitalisme/>

Deza, Nicolas, El Puerto de Bahía Blanca formará parte de una Coalición Global de Puertos de Hidrógeno, *Eco Journal*, Junio, 7, 2021, <https://econojournal.com.ar/2021/06/el-puerto-de-bahia-blanca-formara-parte-de-una-coalicion-global-de-puertos-de-hidrogeno/>

Fernández, Karina. "Brutal represión a pescadores artesanales de White", *Revista Puerto Mar*, Diciembre 26, 2009. <https://revistapuerto.com.ar/2009/12/brutal-represion-a-pescadores-artesanales-de-white/>

Redacción La Nueva "Crece la tensión y los pescadores resisten", *La Nueva Provincia*, Febrero 3, 2009. <https://www.lanueva.com/nota/2009-2-3-9-0-0-crece-la-tension-y-los-pescadores-resisten>

Redacción La Nación, "Una fuga de amoniaco asustó a los vecinos de Ingeniero White", *La Nación*, Agosto 29, 2000. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/una-fuga-de-amoniaco-asusto-a-los-vecinos-de-ingeniero-white-nid177052/>

Redacción Diario Clarín, "Alarma por escape de Cloro", *Diario Clarín*, Agosto 20, 2000. https://www.clarin.com/sociedad/alarma-escape-cloro_0_HJl8m-5g0Ke.html

Redacción La Nueva provincia, "Se produjo una explosión en una planta del Polo Petroquímico; reportaron 3 heridos", *La Nueva Provincia*, Noviembre 3, 2015. <https://www.lanueva.com/nota/2015-11-3-14-51-0-se-produjo-una-explosion-en-una-planta-del-polo-petroquimico-reportaron-3-heridos>

Redacción Infocielo, "El día que tembló Bahía Blanca: por qué archivaron la causa por la explosión en el Polo Petroquímico", *Infocielo*, Mayo 5, 2020. <https://infocielo.com/explosion/el-dia-que-temblo-bahia-blanca-que-archivaron-la-causa-la-explosion-el-polo-petroquimico-n117956>

“Se dar no mar”: reflexões sobre maritimidade junto a pescadores embarcados do/no litoral sul do RS – Brasil

“LLEVARSE BIEN EN EL MAR”: REFLEXIONES SOBRE
LA MARITIMIDAD CON PESCADORES EMBARCADOS
NEL/DEL LITORAL SUR DEL RS – BRASIL

“DO WELL AT SEA”: REFLECTIONS ABOUT
MARITIME DIMENSION WITH SHIP FISHERMAN
ON SEACOAST SOUTH OF RS - BRAZIL

Gianpaolo Knoller Adomilli¹

Universidad Federal de Rio Grande (FURG)

giansatolep@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8370-2267>

Resumen

¿Cómo se llega a ser pescador embarcado y cómo podríamos considerar la maritimidad —entendida como una relación que se establece con el mar— a partir del vivir en un entorno atravesado por aguas? A partir de estas dos preguntas, trato de elaborar algunas reflexiones sobre la noción de maritimidad. Trato de pensar la maritimidad relacionada con los procesos de aprendizaje de los pescadores embarcados a través de la experiencia y de manera visceral, especialmente en su vinculación con el medio marítimo-costero. El trabajo de campo se desarrolló en una perspectiva móvil y sensorial, por medio de

-
1. Doctor en Antropología Social por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS). Profesor de la Universidad Federal de Rio Grande (FURG). Tiene experiencia en Antropología y Educación Ambiental. Desarrolla estudios sobre saberes costeros y contrahegemónicos, con énfasis en territorialidades, ambiente y aprendizajes.

caminatas etnográficas y, sobre todo, en el seguimiento de salidas de pesca lejos de la costa. La expresión “estar en el mar” recorre la relación con el mareo/aire marino, revelando cómo los cuerpos son afectados por ese ambiente y qué esclarece esto sobre la noción de devenir embarcado. Resumen de diez líneas.

Palabras clave

Maritimidad; embarcados; etnografía; mareo/aire marino; ambiente; aprendizaje.

Abstract

How to become a ship fisherman and how could we consider maritimity – understood as a relationship established with the sea – from living in an environment crossed by waters? Starting from these two questions, I try to elaborate some reflections on the notion of maritimity. I try to think about maritimity related to the learning processes of ship fishermen through experience and in a visceral way, especially in their engagement in the maritime-coastal environment. Fieldwork was carried out from a mobile and sensory approach, through ethnographic walks and, above all, monitoring offshore fishing trips. Native expression “do well at sea” goes through the relationship with seasickness/sea air, revealing how bodies are affected by this environment and what this elucidates about the notion of seafaring and becoming ship fisherman.

Keywords

Maritimity; ship fisherman; ethnography; seasickness/sea air; environment; learning.

I. Introdução

Como se tornar pescador embarcado e de que modo poderíamos considerar a maritimidade — entendida como relação que se estabelece com o mar— a partir do viver em um ambiente atravessado pelas águas? Em linhas gerais, entende-se por embarcado as tripulações que atuam em barcos na pesca marítima, realizando viagens que podem levar vários dias, em pescarias que costumam a ocorrer em áreas mais distantes da costa.

A vivência de longos períodos no mar, intercalado com a vida em terra, me levou a questionamentos de como seria essa vida decorrente da atividade pesqueira. Partindo dessas duas questões que se complementam, busco elaborar algumas reflexões sobre a noção de maritimidade, retomando parte

da etnografia de minha pesquisa de doutorado,² realizada junto a uma comunidade pesqueira de São José do Norte, município situado no litoral sul do estado do Rio Grande do Sul – Brasil. Essa retomada dos dados de campo é realizada através de uma perspectiva móvel e sensorial,³ tendo como base a observação participante.⁴

Assim, trato de pensar a maritimidade relacionada a processos de aprendizagens de pescadores embarcados em suas práticas cotidianas. São aprendizagens que ocorrem pela via da experiência e de forma visceral, sobretudo no engajamento destes no ambiente marítimo-costeiro. Isso implica relativizar a ideia de uma “cultura marítima” no sentido dado por Diegues,⁵ descartando de antemão a existência de uma tradição marítima, ligada historicamente a um modo de vida que seria transmitido entre sucessivas gerações por meio de uma condição de “insularidade” (supondo um espaço terrestre demarcado pelas águas). Conforme venho abordando em trabalhos anteriores,⁶ o fato de as trajetórias desses pescadores embarcados apontarem para uma grande mobilidade entre suas práticas sociais e simbólicas, tendo passado, em poucas gerações, de atividades agrícolas (cultivo de cebolas) para pescarias lacustres ou próximas à costa até a chegarem nessa pesca embarcada, realizada barra afora,⁷ me levou a pensar na maritimidade de forma mais fluida, acompanhando esses movimentos enquanto dinamicidade do modo de vida. Trata-se de uma

2. Gianpaolo Knoller Adomilli, “Terra e Mar, do viver e do trabalhar na pesca marítima: tempo, espaço e ambiente junto a pescadores de São José do Norte – RS” (Tese de Doutorado – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2007).
3. Stoller, Paul, *The taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology*, (Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 1989); Howes, David, *The varieties of sensory experience: A Sourcebook in the Anthropology of the Senses*, (Toronto: University of Toronto Press, 1991); Sarah Pink, *Doing Sensory Ethnography* (London: SAGE Publications Ltd, 2009); José Roberto Pellini, “Arqueologia com Sentidos: Uma Introdução à Arqueologia Sensorial”, *Revista Arqueologia Pública* 9 (2016): 1-12, <https://doi.org/10.20396/rap.v9i4.8643516>; Chiara Pussetti, “Quando o campo são as emoções e sentidos. Apontamentos de etnografia sensorial”. in Humberto Martins e Paulo Mendes (eds.), *Trabalho de Campo: Envolvimento e Experiências em Antropologia*, Imprensa de Ciências Sociais (2016): 39-56; Valéria Ghislotti Iared e Haydée Torres de Oliveira, “O walking ethnography para a compreensão das interações corporais e multissensoriais na educação ambiental”, *Ambiente & Sociedade* XX, no. 3, (2017): 99-116.
4. Tim Ingold. *Antropologia e/como educação* (Petrópolis: Vozes, 2020). De acordo com Ingold, entende-se a observação participante enquanto processo educativo onde se estabelecem correspondências com o outro. Assim, a pesquisa não seria sobre, mas junto/com esse outro.
5. Antônio Carlos Diegues, *Ilhas e mares: Simbolismo e Imaginário* (São Paulo: Editora Hucitec, 1988).
6. Gianpaolo Knoller Adomilli, “As cebolas, os peixes e os camarões: dinâmica cultural das práticas de trabalho e processos de territorialização de pescadores do litoral sul do RS” *Tessituras* 4, no. 1 (January–June 2016): 259-279, Gianpaolo Knoller Adomilli, “Ir detrás del pez: Estrategias de integración y difusión étnico-cultural en poblados pesqueros del litoral sur de RS-Brasil”, *Estudios Atacameños* 64 (2020): 23-37, <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0002>
7. Por barra afora me refiro à pesca marítima para além da costa.

mobilidade que diz respeito a processos de “educação da atenção”,⁸ ou seja, no desenvolvimento de novas habilidades através do engajamento desses pescadores nessa vida embarcada: desde o espaço do barco às condições do mar, passando-se cada vez mais tempo em viagens e pescarias longe da costa do que em terra. É por esta via que busco apresentar especialmente a dimensão do enjoo, vivenciado pelos embarcados quando estão no mar, e que seria, portanto, uma dessas manifestações referentes à maritimidade, bem como uma forma de a compreender na prática. Por sua vez, as noções de maresia que também busco aqui apresentar, se constituem enquanto alguns desses atravessamentos do/no ambiente marítimo-costeiro. A expressão nativa “se dar no mar” passa pela relação com o enjoo, revelando de que forma os corpos são afetados por esse ambiente e o que isso nos elucida sobre a noção de maritimidade e de se tornar embarcado.

Em linhas gerais, o percurso realizado no trabalho de campo que apresento aqui, consiste em um recorte em torno desses atravessamentos entre terra e mar, sobretudo na experiência de estar embarcado. De início, ainda em terra, busco situar o leitor ao descrever a paisagem local de um lugar atravessado pelas águas, principalmente através de caminhadas etnográficas. Trago, assim, algumas percepções e reflexões em torno dos ritmos, dos movimentos cíclicos, e de práticas e concepções nativas em relação aos lugares onde vivem os embarcados.⁹ Em um segundo momento passo à experiência de acompanhá-los em suas pescarias. Nesses dois momentos da observação participante, —de caminhadas etnográficas e na experiência de embarcado—, procuro demonstrar como essas paisagens de terra e mar não estão dissociadas, mas, de certo modo, estão uma dentro da outra. Perceber esses atravessamentos implica a condição de ser “afetado” pelas mesmas coisas que estão a afetar outros seres.¹⁰ Nesse sentido, a caminhada etnográfica a partir de uma abordagem sensorial consiste em uma importante ferramenta epistemológica, na medida em que não se trata de meramente descrever o

8. Tim Ingold, *Estar Vivo: Ensaio sobre movimento, conhecimento e descrição* (Petrópolis: Vozes, 2015).

9. Em relação aos ritmos e movimentos cíclicos na atividade pesqueira pela via dos estudos sensoriais, me aproximo de uma “abordagem ampliada do ambiente”, como o faz Silva ao desenvolver essa perspectiva através de uma etnografia arqueológica da pesca, ver Lucas Antônio da Silva, “Navegando sobre lugares. Um ensaio da percepção do ambiente através de uma etnografia Arqueológica Da Pesca,” *Tekoporá. Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales* 2 (2020):143–166.

10. Paula Siqueira, “Ser afetado”, de Jeanne Favret-Saada” [1991] *Cadernos de Campo* 13, (2005): 155–161, <https://www.revistas.usp.br/cadernosdecampo/article/view/50263/54376>

que é observado, mas buscar uma narrativa com os sentidos através de experiências viscerais,¹¹ possibilitando assim aberturas para outras formas de ver o mundo. De acordo com Pellini:

Somos seres encorpados, sendo assim, nossa experiência do dia a dia é uma experiência sensorial. Captamos as informações do mundo através dos sentidos. Cores, texturas, aromas, paladares, a sensação de movimento, de calor, de peso, tudo nos é apresentado através dos sentidos. Entre nós humanos, não há nada mais básico do que nossa relação sensorial com as materialidades do mundo. Os sentidos representam o domínio mais fundamental de nosso engajamento com o mundo, o meio pelo qual todos os valores e práticas são performados. Mesmo nossas memórias são criadas e ativadas através de nossa relação sensorial encorpada com o mundo material. Se vivenciamos o mundo através dos sentidos, precisamos entender como pensamos e estruturamos os sentidos, para assim entendermos como vivenciamos o mundo à nossa volta.¹²

A caminhada consiste em um processo de experienciar e conhecer o mundo nos encontros propiciados nesses percursos. Assim, não importa aonde se chega, mas sim o que experienciamos/aprendemos nesses movimentos.¹³

Já na observação participante envolvendo a condição de embarcado, os limites relativos ao espaço do barco, a condição de certo "confinamento" em grupo e a alteridade radical deste deslocamento propiciaram uma grande intensidade de vivências junto aos embarcados. Esta condição singular implicou, portanto, afetamento no/do ambiente marítimo, especialmente no que se refere à dimensão do enjoo.

O acompanhamento das pescarias se deu principalmente em uma viagem de 13 dias no mar. Posteriormente, realizei outra viagem. Esta, no entanto, teve a duração de apenas uma jornada. Mas a trago aqui por ter sido também importante para vivenciar com eles novamente essa condição do enjoo, mesmo que por uma jornada. Fazer isso após a experiência da viagem anterior, me levou, portanto, a complementar algumas questões relativas ao enjoo. Ao retornar dessa primeira viagem, percebi que o desembarque teve suas

11. Chiara Pussetti, "Quando o campo são as emoções e sentidos. Apontamentos de etnografia sensorial", in Humberto Martins e Paulo Mendes (eds.), *Trabalho de Campo: Envolvimento e Experiências em Antropologia*, Imprensa de Ciências Sociais (2016):39-56.

12. José Roberto Pellini, "Arqueologia com Sentidos: Uma Introdução à Arqueologia Sensorial", *Revista Arqueologia Pública* 9 (2016):1-12.

13. Tim Ingold, *Antropologia e/como educação* (Petrópolis: Vozes, 2020).

consequências, constituindo-se em um momento de volta que me levou a outros deslocamentos e percepções para, junto à segunda viagem, juntar alguns fios da reflexão aqui proposta.

2. Apontamentos iniciais sobre um território atravessado pelas águas

Em sua configuração geográfica, o município de São José do Norte ocupa uma restinga, que consiste em uma faixa arenosa entre ‘dois mares’: o ‘mar de dentro’, referência a Laguna dos Patos,¹⁴ e o “de fora”, o Atlântico, também denominado pelos pescadores de ‘oceano’ ou ‘lá fora’. A principal forma de acesso é por via marítima, na travessia do canal que comunica a Laguna dos Patos com o Atlântico e que liga as cidades de São Jose do Norte e Rio Grande.¹⁵ A travessia de uma cidade à outra é realizada por barcos que realizam o transporte regular de passageiros, assemelhando-se a uma linha de ônibus, só que marítima, bem como por uma balsa, que transporta os veículos.¹⁶ O canal também consiste na via de entrada e saída de embarcações: barcos voltados à pesca barra afora no Atlântico e botes/canoas motorizadas que atuam na laguna, bem como grandes navios que se movimentam ao porto de Rio Grande. Nas margens das duas cidades encontram-se também alguns trapiches de madeira, com seus botes e canoas motorizadas, indicando a presença de povoados pesqueiros, bem como uma doca municipal onde ficam ancorados os barcos.¹⁷ São lugares onde a pesca e a navegação fazem parte da paisagem no qual as águas conectam e participam dos fluxos de pessoas e coisas.

14. A Laguna do Patos possui uma superfície de 10.144 km² e se estende na direção norte-nordeste-sul-sudoeste paralelamente ao oceano Atlântico.

15. Essa ligação ocorre sobretudo no deslocamento dos moradores de São José do Norte para Rio Grande, seguindo o fluxo gravitacional para uma cidade maior, onde se concentram principalmente os empregos nas atividades do comércio e portuárias.

16. Próximo à hidroviária de São Jose do Norte que, diga-se de passagem, é maior e mais movimentada que sua rodoviária, encontra-se uma balsa, que faz o mesmo trajeto que as lanchas, porém destinada exclusivamente ao transporte de automóveis e caminhões. Estes levam a produção local de cebolas e de madeira, bem como chegam com cargas as mais variadas para o abastecimento dos habitantes. A produção de pescado, a depender da espécie capturada, pode ser vendida tanto para o mercado interno como externo. Já a produção local de cebolas é predominantemente voltada ao mercado interno, mas sofre competição com a cebola que é importada de outros países. A madeira (*Pinus Eliotis*) destina-se ao mercado interno, mas sua resina é mais valiosa, sendo exportada principalmente para a China.

17. Enquanto a área do cais de São Jose do Norte possui um pequeno ancoradouro de concreto, destinado a frota local da pesca embarcada na região costeira do Atlântico, a de Rio Grande dispõe de um ancoradouro maior, chamado de “porto velho”, local de diversas embarcações, bem como um grande porto, chamado “super porto”, responsável por um fluxo intenso de grandes navios de circulação global.

A comunicação entre as águas do oceano e da laguna através do canal permite a troca entre nutrientes e outras condições importantes para a vida marinha, em especial, de peixes e crustáceos. Por este canal, que se estende até os molhes da barra, entram e saem cardumes de peixes e crustáceos vindos do oceano, em movimentos que se combinam com a ação de ventos, correntezas e demais condições climáticas. Nesta área da laguna há maior influência do oceano, através da entrada de suas águas salgadas, trazendo a vida marinha. Já outros afluentes, como os rios, trazem água doce. Assim, as águas da laguna se misturam: podem ser doces, salobras ou salgadas, a depender das condições climáticas e regime de ventos. Tais condições são determinantes para o movimento de peixes e crustáceos que envolve a atividade pesqueira, formando, através dessas relações, um sistema marítimo-lacustre-costeiro. Para os pescadores dessa região da laguna onde predominam as águas salobras e salgadas, por estar associada a esse fluxo de entrada dos cardumes de peixes e crustáceos, é associada à vida. E, assim, a laguna 'vive e dá vida'.¹⁸ Já a água doce é em parte associada à morte, pois, chuvas excessivas combinadas com alguns ventos podem inviabilizar algumas pescarias. Refere-se também às águas poluídas e contaminadas que vêm dos rios e das cidades com as chuvas, especialmente no que se refere aos esgotos das cidades e aos agrotóxicos das lavouras. Também se relaciona ao perigo das áreas inundadas pelas enchentes.

Em relação ao canal e a Rio Grande, escutei algumas vezes entre os moradores que existiria uma divisão entre "os que cruzam e os que não cruzam as águas", remetendo à relação deste território com a laguna e o oceano. Independentemente se a cruzarmos ou não, viver neste território implica uma relação singular de envolvimento com o ambiente aquático. "Viver com o pé na água" pode ser pensada enquanto metáfora dessa relação ou, até mesmo, em sentido literal, como se apresenta na seguinte publicação que o escritor e navegador, Hernán Alvarez Forn, realizou para um jornal argentino em meados dos anos 1960. Ao retratar São Jose do Norte surpreendeu-se com os "pescadores a pé":

[...] caminan dentro del agua. No es que andem chapoteando por necesidad inmediatas de su trabajo, sino que para dirigirse de una casa a otra – todas quedan en la vera de la playa –, para ir a ver um amigo o realizar una compra, em vez de caminhar por la arena, van por el agua

18. César Augusto Avila Martins, "No trabalho dos pescadores artesanais a Lagoa dos Patos vive e dá vida" *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* VI, no. 119, 47(2002): 01-09, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-47.htm>

y, por certo, completamente vestidos. Cuando cualquiera de nosotros llega vestido al borde del agua, acepta inconscientemente que la orilla es um limite que para transponerlo hay que desnudarse. Pues para los pescadores de São José, esa inhibición no existe; es certo que siempre andan descalzos, pero em lo que se replete al resto del afuendo, es como de cualquier mortal; camisa, pantalón y sombrero o gorro, que no se quitan ni quando pescan de noche. Y no se trata de que se humedezcan um poco el extremo de sus pantalones sino que entran parcimoniosamente hasta que ele agua les llena al pecho y vuelven a salir, tan campantes, para recostarse em um bote fondeado y quedarse charlando com el vecino, que acaba de llegar chapaleando, trayendo bajo el brazo el bulto de alguna compra.¹⁹

Devido às mudanças na atividade pesqueira ao longo do tempo desencadeadas pelo mercado da pesca,²⁰ a “pesca a pé” e o costume de andar pelas águas já não são tão frequentes como outrora. Todavía, viver com o pé na água é uma prática que persiste de forma mais evidente na captura do camarão, uma prática tradicional que ocorre principalmente durante os meses de verão, a depender das condições climáticas, e que envolve não apenas os pescadores, mas também uma parte expressiva dos habitantes de São Jose do Norte em geral. Os camarões adentram a laguna vindos do oceano e são facilmente capturados nas águas rasas das margens do canal arrastando-se algumas redes. Assim, junto aos pescadores, somam-se suas, famílias, bem como os demais habitantes do núcleo urbano e região como um todo. Isso ocorre entre agricultores chamados de “ceboleiros”, cujo calendário combina principalmente o cultivo de cebolas com essa pescaria.

Segue a publicação, apontando para este andar na água enquanto “vida anfíbia”, envolvendo não apenas os pescadores, mas mulheres, crianças, idosos, ou seja, as famílias inteiras:

La vida anfíbia empieza cuando el niño aprende a caminar; da sus primeros passos por su casa de madera, cruza muy luego la angosta playa y sigue por onde la arena apenas está Cubierta por unos centímetros de agua; de allí lo rescata su madre o, uma hermana mayor, entre las risas y bromas, pues mujeres también entran y salen del mar calmo si bajaran la vereda a la calle. Este regimen hidráulico no debe ser tan malsano como pudiera creerse ya que hasta los viejos, ignorando el reumatismo, se adentran em las aguas para ver pescar o para praticar junto a uma canoa.²¹

19. Hernán Alvaréz Forn, “São Jose do Norte queda al sur”, *Especial La prensa Martinez* (04 Junio 1961):01-04.

20. Sobre o assunto ver Adomilli, “As cebolas, os peixes e os camarões”

21. Hernán Alvaréz Forn, “São Jose do Norte queda al sur”, *Especial La prensa Martinez* (04 Junio 1961):01-04.

Nos povoados pesqueiros às margens do canal, pude observar com frequência as crianças brincando nas águas rasas da beira da praia, onde as atividades lúdicas ocorrem nessas interações com o ambiente, presente na vida cotidiana e que também se reverbera nas lembranças dos adultos, constituindo memórias afetivas desses lugares. As crianças participam, junto aos pais ou parentes próximos, de algumas atividades da pesca, principalmente da "despesca", referência ao trabalho de retirar o pescado das redes. Igualmente, acompanham junto à comunidade, as marés e mudanças no tempo, os calendários das pescarias de determinadas espécies, os trabalhos de manutenção das embarcações, das redes e demais apetrechos utilizados nas pescarias. Assim, vão se inserindo e desenvolvendo os saberes relativos às pescarias e ao trabalho com os apetrechos de pesca. As novas gerações vão aprendendo, em um processo de engajamento no mundo da pesca. O aprendizado é geracional, no sentido desse acompanhamento ou base familiar, o que não quer dizer que se trata de uma transmissão de conhecimento. Pelo contrário, são saberes forjados e atualizados nas práticas cotidianas que envolvem a atividade pesqueira. São, portanto, saberes que se renovam constantemente, inclusive na utilização de novas tecnologias advindas principalmente do mercado da pesca.²² Esses engajamentos sugerem uma cultura ou "modo de vida anfíbio", como propõe Fals Borda²³ sobretudo na referência às práticas sociais e culturais ligadas a pesca e ao ambiente aquático. Configura-se, portanto, um território anfíbio, que envolve a coprodução das existências e onde as práticas culturais estão ligadas à dinamicidade do modo de vida.

Durante o trabalho de campo, deparei-me com grupos diversos de pescadores e pescarias, principalmente aqueles relativos à paisagem de barcos e de botes/canoas motorizadas. Por outro lado, esses dois 'tipos de pesca', assim como as águas da lagoa com as do oceano, também se comunicam e se misturam, fazendo parte de uma comunidade pesqueira imbricada neste sistema marítimo-lacustre-costeiro. Ao acompanhar esses grupos de pescadores, as conversas propiciadas por esses encontros giravam principalmente em torno de suas trajetórias de ofício, revelando que boa parte deles já havia transitado entre essas duas pescarias. Nesses movimentos, identificavam-se um grande mobilidade e mistura entre esses grupos. Ambas as pescarias envolvem a mesma comunidade pesqueira, portanto, fazem parte de uma mesma rede

22. Grosso modo, destaca-se aí uma série de inovações tecnológicas, como utilização de motores cada vez mais potentes nas embarcações, utilização de sondas/sonares, GPS, utilização de redes cada vez mais extensa e construção de embarcações cada vez maiores, portanto com maior capacidade de armazenamento de pescado.

23. Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa: Tomo III Resistencia en el San Jorge* (Bogotá: Carlos Valencia Editores Bogotá, 1984).

de parentesco, sociabilidade e reciprocidade, bem como compartilham uma mesma base de saberes relativos à pesca.

A noção de comunidade pesqueira envolve não apenas a captura e seu beneficiamento dentro do trabalho familiar, mas as relações de reciprocidade que se formam nas redes de parentesco e afinidade em seu entorno. Já a questão da venda do pescado e da tecnologia empregada na atividade (em especial no que se refere às embarcações e equipamentos/apetrechos de pesca), por exemplo, fazem parte de processos que desencadeiam mudanças nas pescarias e as vinculam ao mundo global via mercado da pesca, derivadas de demandas de consumo ou outros processos industriais. Essas comunidades contemplam também a relação com outras atividades profissionais ligadas diretamente à pesca, mas que não são captura, como a de “redeiro” e a de carpinteiro naval. Ademais, outras atividades apresentam vínculos orientados pelas relações de reciprocidade, como é o caso das estabelecidas com pequenos agricultores, ou mesmo em grupos que alternam as duas atividades de forma complementar a agricultura e a pesca.

Cabe ainda ressaltar que a pesca realizada na laguna costuma ser por jornadas, onde os pescadores saem e retornam no mesmo dia. Já na pesca embarcada, os pescadores dormem no barco, visto que as pescarias implicam viagens com duração aproximada de uma a duas semanas. Muitos ingressaram na pesca embarcada, devido à sua maior regularidade na produção, comparada à realizada na laguna. Assim, grande parte dos pescadores embarcados incorporou-se à profissão através da pesca na laguna, alguns, inclusive, tendo pescado ali durante quase toda a vida. Apesar desta transição da pesca em botes/canoas para a embarcada, muitos pescadores alternam essas atividades, de acordo com a sazonalidade da pesca.²⁴

3. Caminhadas etnográficas: em meio aos ritmos e decomposições marítimo-costeiras

Nos primeiros deslocamentos pelo núcleo urbano de São Jose do Norte e seus arredores, sobressaía o que poderíamos chamar de estética de uma ‘cidade ruína’ situada entre dois mares. Predominava ali uma atmosfera de ‘cidade

24. Convém esclarecer que a pesca em botes/canoas se dedica à captura de espécies que adentram a laguna em períodos que acompanham aproximadamente as estações do ano. As principais são a do camarão (verão), tainha (outono), bagre (inverno) e corvina (primavera). Na pesca embarcada, captura-se também a corvina e a tainha, bem como outras espécies que não adentram a laguna. A sazonalidade também diz respeito à mobilidade em torno da captura do camarão, quando parte dos embarcados retornam à pesca em botes e canoas para se dedicar a essa pescaria, uma vez que coincide com um período de baixa produtividade da pesca embarcada.

letárgica’, referência aos ritmos da agricultura e da pesca, em meio à planura característica do bioma pampa, em suas extensões de campos e praias. Isso se articulava com a imagem de cidade estagnada pelo declínio econômico,²⁵ que se materializava na arquitetura do centro urbano e das imediações do cais, composta por edificações antigas, sendo a maior parte delas em ruínas. Por sua vez, em bairros do entorno próximo, a pavimentação dava lugar a uma areia fina que, por sua vez, adentrava as casas e dificultava o tráfego. As areias pareciam seguir livremente, na formação e movimento das dunas através dos ventos, avançando sobre as casas. Nesses lugares, bem como nas praias do Atlântico, era comum deparar-se com o abandono de casas soterradas pela areia. Tais imagens, de edificações em ruínas ou soterradas pela areia, suscitavam questões referentes à metáfora simmeliana da ruína enquanto retomada/revolta da natureza,²⁶ se mostrando com força na estética urbana local. Avançando para a perspectiva de processo e de dissolução,²⁷ podemos fazer alusão a uma perspectiva orgânica, conforme também propõe a noção de “rizoma”.²⁸ Assim, a ação do tempo, enquanto movimento na vida dessas estruturas, se apresentava em processos de corrosões, elucidando sobre os limites das concepções derivadas do pensamento moderno, sobretudo na crença do controle da natureza e de uma pretensa linearidade.

Já a ação das águas salgadas possibilitava a percepção de outras composições derivadas do ambiente marítimo: visualmente em metais, como as grades e veículos corroídos de forma impressionante pela oxidação causada pela maresia. Essas gotículas provenientes do mar e carregadas pelo vento, formavam verdadeiras esculturas da corrosão nas estruturas de metal. Igualmente, constatava que as madeiras das casas continham partes apodrecidas, nas combinações entre fungos e umidade, bem como, olfativamente, sentia-se por toda a área que margeia o canal, uma mistura de cheiros do peixe fresco que saía das embarcações e era comercializado com o do podre (seus restos). Junto com o vento, percebia-se um ar úmido, que misturava também o cheiro de areia e de maresia, dessa água salgada proveniente do Atlântico, com o de

25. Em relação aos ciclos econômicos, a pesca encontrava paralelo com uma fase próspera da cebola, entre fins da década de 1960 e a primeira metade da década de 1970, uma vez que coincidiu com o período desenvolvimentista implantado pelo Estado brasileiro, através de financiamentos e incentivos fiscais ao setor agrícola e ao pesqueiro. Esse passado contrastava com a condição de estagnação da cidade, causada pelo declínio econômico.

26. Georg Simmel, *Concepto de la tragedia de la cultura y otros ensayos* (Madrid: Revista de Occidente, 1935).

27. Donna Haraway, “Antropoceno, Capitaloceno, Plantationoceno, Chthuluceno: fazendo parentes” *ClimaCom Cultura Científica: pesquisa, jornalismo e arte* 3, no. 5 (abril 2016):139-146.

28. Nesse sentido, Haraway (2016) e Tsing (2022) destacam a ação dos fungos, uma vez que estes vêm protagonizando globalmente irrupções nesses ordenamentos com base na modernidade. De certo modo, podemos entender tais irrupções em sentido análogo à perspectiva da imanência que nos sugere a ideia de rizoma. Gilles Deleuze e Felix Guatari, *Mil Planaltos: Capitalismo e esquizofrenia 2* (Lisboa: Assirio e Alvim, 2007).

matéria orgânica oriunda das águas salobras da laguna. Assim, os prédios em ruínas e outras carcaças, como a de veículos, embarcações e peixes revelavam o movimento de humanos e mais que humanos, na constituição dessas nessas paisagens de terra e mar.

Nas conversas com os habitantes, sobressaía a visão de uma ‘cidade velha’, sob o estigma do ‘fracasso econômico’. Mais especificamente, giravam em torno da situação de ‘crise’ na pesca e na agricultura. Aos velhos sobrados dos séculos XVIII e XIX, misturavam-se as ruínas das salgas e fábricas de congelamento de pescado, que se mostravam como camadas do tempo que se misturavam nas lembranças, pela via da memória dos habitantes. Havia a referência à cidade em um passado materializado nessas edificações, onde sobressaía, aquele dos ciclos de crescimento econômico ligados ao mercado da pesca e a monocultura de cebolas, atividades consideradas tradicionais no município.

Caminhando pelo cais e observando os barcos, percebia momentos em que esse espaço era tomado por agrupamentos de embarcados, que ficavam em meio a grandes extensões de redes. Os rostos, enrugados precocemente pelo sol e pelo sal contrastavam com o vigor físico que exige a atividade pesqueira. Uns entretidos na troca de redes ou no reparo dos pequenos remendos; outros, apenas conversando e olhando o trabalho, falavam sobre as pescarias e os companheiros. Em certos momentos, apareciam carroças carregando redes. As malhas mais danificadas eram retiradas dos barcos, sendo levadas para os galpões de redeiros que se espalhavam nessas áreas que margeiam o canal da Lagoa dos Patos. Eram galpões que, originariamente, estocavam cebolas e que se tornaram espaços destinados ao depósito e ao reparo das redes de pesca dos barcos. Já os galpões destinados ao estoque da produção de cebolas encontravam-se em áreas um pouco mais distantes da doca e das vilas do canal. Nestas áreas, predominava o cheiro de cebola que exalava desses galpões, misturado ao de óleo diesel queimado dos caminhões por ali trafegavam. Do mesmo modo, o cheiro de peixe por vezes também vinha misturado com o do diesel queimado dos motores das embarcações.

Na complexidade e mistura de sentidos, as sonoridades, da calma, dos ritmos das águas e ventos misturava-se ao barulho dos motores, acompanhando o contraste e mistura entre esses odores orgânicos com a fumaça do diesel, bem como as imagens das ruínas e tudo que envolvia esses ciclos econômicos desencadeados pela industrialização e retomados pelos ritmos dos ventos, areias e mares. São paisagens em que esses contrastes e paralelos se entrelaçavam/misturavam em conexões improváveis durante essas caminhadas pelo núcleo urbano e em meio as comunidades pesqueiras do

entorno, de acordo com os ritmos do ciclo anual das "safras" de peixes, do camarão e da cebola.²⁹ Esses ritmos da pesca e da agricultura acompanham aproximadamente o compasso das estações do ano, cuja paisagem de campos atravessados pelas areias e pelas águas, das cebolas, peixes e camarões remete, portanto, a temporalidades que se manifestam de forma mais vagarosa. Especificamente sobre o universo cultural da pesca, este diz respeito a viver entre dois meios: a terra e o mar³⁰. Os pescadores locais deslocavam-se entre esses dois mares, em percursos e atravessamentos entre mar, terra e oceano. São movimentos em que ocorrem processos de transformação dos materiais e dos corpos dos pescadores, nas trajetórias de humanos e mais que humanos que se revelam nessas paisagens.

4. Se dar no mar e a questão do enjojo

A realização de caminhadas etnográficas pelo cais e seus arredores tornar-se ia uma constante no acompanhamento da rotina em terra dos pescadores. No entanto, eles nem sempre estariam ali. Foi o que ocorreu em diversos momentos a longo da pesquisa. Intercaladas com o trabalho em terra, as pescarias estendiam-se de uma semana a quinze dias no mar. Portanto, impunha-se o problema do acompanhamento no espaço marítimo para que a observação participante fosse completa. Os pescadores relutavam em me levar para essas pescarias barra afora. Concediam-me a participação apenas em jornadas de bote ou canoa realizadas no canal. Segundo eles, no oceano era diferente, as viagens eram muito longas e havia a preocupação com a possibilidade de que viesse a enjoar. Relatavam então, casos de companheiros que não se adaptaram, ficando muito enjoados, com dificuldades para se alimentar ou mesmo caminharem no convés.

Devido ao fato de eu nunca ter navegado no oceano, pairavam dúvidas entre os mestres de barco sobre minha capacidade de adaptação às condições de vida no barco. Explicavam que todos os gastos/despesas com combustível e alimentação eram descontados dos ganhos com as pescarias. Havia receio que uma não adaptação ou eventual acidente comigo, os obrigassem a retornar antecipadamente.

Por outro lado, havia certo entusiasmo por parte dos tripulantes mais próximos com a possibilidade de contarem com uma pessoa de fora e que

29. A expressão "safra" é localmente empregada à relação entre agricultura e pesca, marcadas pela sazonalidade.

30. Simone Carneiro Maldonado, *Mestres e mares: espaço e divisão na pesca marítima*, 2nd ed. São Paulo: Annablume, 1994.

estava desenvolvendo uma pesquisa junto a eles. Em relação ao enjoo, aconselhavam levar uma caixa de “Dramin”,³¹ um medicamento muito utilizado contra enjoos e vertigens.

Durante alguns meses de espera foi sendo estabelecida uma relação de consentimento e de confiança mútua, construída durante os acompanhamentos em terra, resultando que finalmente obtive permissão para que embarcasse no Alexandre II.

A difícil adaptação em um espaço limitado, a pouca estabilidade da embarcação (considerada uma das melhores e mais confortáveis da frota local), e a solidude frente à sensação de infinito que causa o oceano foram sentimentos compartilhados mutuamente com a tripulação. “Lá fora é só céu e mar” diziam os pescadores para descrever essa condição. Lembrei como se fazia sentir inicialmente essa situação em algumas conversas que tive no cais, quando comentei com um pescador como alguns barcos pareciam grandes e seguros, ao qual me respondeu que as embarcações se tomavam minúsculas frente a amplitude do mar. Isso também dizia respeito ao ambiente “apertado” da embarcação, aos limites do convés e do interior do barco e a comparação desse espaço com o oceano, mostrando o paradoxo da mistura entre a sensação de confinamento e a de liberdade. Juntamente com o reconhecimento desse distanciamento, percebi, nas relações de trabalho nesse espaço reduzido, o companheirismo e a solidariedade da tripulação. O compartilhar da distância a que se fica exposto pela prática da pesca constitui uma relação de camaradagem: vai desde o trabalho em conjunto, que engloba os riscos e as tensões da pesca. Pelo rádio, os mestres trocavam diversas informações e, entre elas, por vezes perguntavam sobre a minha situação no barco, já que era vista como uma novidade que despertava a curiosidade de outros mestres. Havia muitos questionamentos sobre o que estava a fazer e como me adaptava ao ambiente do barco. Essa adaptação implicava primeiramente em dificuldades para caminhar pelo convés. Não estava acostumado com o forte balanço do barco causado pelas ondas, especificamente ao esforço em me manter em pé e caminhar pelo convés. Para movimentar-me pelo convés era necessário algum cálculo prévio, para em seguida fazê-lo em passos cambaleantes, com as pernas arqueadas, na tentativa constante de ajustar o passo de acordo com o movimento do barco. Igualmente percebia que meu corpo ia se ajustando, acompanhando esses movimentos para não perder o equilíbrio. Por vezes também me apoiava em algo como medida de segurança para não desequilibrar. Comparado à desenvoltura pelo qual a tripulação se movimentava e

31. Dimenidrinato + Cloridrato de Piridoxina, amplamente utilizado para prevenir e tratar os sintomas de enjoo, tontura e vômitos em geral.

executava suas atividades, minha forma de andar era motivo de graça e até mesmo piadas entre os pescadores, pois seus corpos já haviam experienciado essas condições muitas vezes, no desenvolvimento de habilidades adquiridas na prática pesqueira.

Os primeiros dias foram de adaptação, não apenas no que se refere à tentativa de superar as dificuldades iniciais em andar pela embarcação, mas, principalmente, não ficar abatido pela sensação de enjoo causada por esse mesmo balanço, que era contínuo: iniciava assim que a embarcação saía do canal e entrava no oceano, abandonando os molhes da barra, e cessava somente quando retornava, entrando novamente no canal. A mudança abrupta que se sente em relação à estabilidade do barco nesta saída me fez perceber rapidamente que enjoaria. Então resolvi seguir os conselhos dos pescadores e passei a tomar Dramin. Se, por um lado, isso me ajudou a controlar a sensação de enjoo, sentia muita sonolência, reflexo do desconforto e dos efeitos colaterais desse medicamento.

Já no retorno, quando do desembarque, havia uma readaptação à terra firme que demonstrava essa condição de sentidos alterados. Nos primeiros passos no cais, continuava andando de forma cambaleante, como se ainda estivesse embarcado. Naquelas condições, dormir o primeiro dia em terra também era como se ainda estivesse embarcado, pois a percepção era que a cama balançava. O sofrimento causado pela adaptação ao barco mostrou ser um verdadeiro estorvo para mim. O remédio contra enjoo apenas atenuava os efeitos frente às sensações provocadas pelo espaço físico reduzido do barco e sua "instabilidade", na referência ao balanço causado pelas ondas e ventos.

Essa situação fazia parte da experiência de vários pescadores. Para alguns novatos, "aguentar" passava primeiramente por vencer o enjoo. Se alguém estivesse enjoando teria dificuldades em trabalhar, prejudicando a tripulação, que ficaria com um homem a menos. A compreensão das agruras de enjoar estava contida na fala de pescadores que haviam passado por essas situações em suas primeiras pescarias ou presenciado inúmeras dessas situações entre os companheiros no mar. Depois se "acostumavam". Esse tratamento entre eles estendia-se a mim sempre que apresentava indícios aos pescadores de que estava começando a enjoar. Percebia que a tripulação acompanhava de perto meu processo de adaptação ao ambiente do barco e, na medida do possível, era solidária, dando conselhos e contando suas experiências nos primeiros embarques.

A sensação de alteridade referente aos cheiros e odores comuns àquele ambiente fechado: a fumaça de cigarros, causada pelas baforadas intermináveis de quase toda a tripulação, misturava-se ao cheiro de óleo diesel queimado,

proveniente do motor do barco, e as frituras que, às vezes, exalavam da cozinha. Essa combinação potencializava a sensação de enjoo.

Passados alguns dias após ter retornado da viagem, tive um encontro com alguns pescadores, sendo que a conversa girou em torno de como havia sido a viagem o que levou, inevitavelmente a falarmos sobre o enjoo. Pedi então que explicassem afinal por que algumas pessoas enjoam e outras não, ao qual me respondeu dizendo que isso acontecia com aqueles que “não se davam no mar”, sendo que outros não enjoavam (ou aguentavam/superavam a sensação de enjoo) por que se “davam no mar”.

Um primeiro entendimento que tive foi que passar pela viagem havia sido como um ritual de iniciação na pesca marítima. O fato de não enjoar significava que havia me adaptado bem, que havia “me dado no mar”, uma situação aproximada daquela vivenciada pelos embarcados em suas primeiras viagens no mar. Ao desembarcarmos, percebi que a relação com os pescadores havia mudado, tendo recebido inúmeros convites para acompanhar as pescarias em outros barcos. Contudo, algumas das consequências da primeira viagem se fizeram sentir novamente na segunda viagem, realizada no barco Rio Piracicaba, quando percebi que havia outros desdobramentos no sentido dado para se dar ou não no mar.

Na segunda viagem, ao abandonarmos os molhes, com o mar calmo e tempo bom, ficamos tomando sol no convés, enquanto o mestre controlava o barco. O balanço na proa causou-me a primeira sensação de enjoo. O espaço desse barco era mais reduzido do que o do Alexandre II, criando uma sensação de desconforto ainda maior. Diferentemente do Alexandre II, cuja cozinha e beliches ficavam em cômodos separados, no Rio Piracicaba os beliches onde se acomodavam os embarcados ficavam junto à cozinha. Não havia uma mesa ou encosto sequer. Abaixo, a casa de máquinas, por onde subiam os vapores do motor, principalmente o cheiro de óleo diesel queimado.³² Desta vez, havia decidido não tomar Dramin, acreditando em minha capacidade de adaptação às viagens e, sobretudo, pelo fato de que a tripulação já havia me aceitado por conta do convívio em terra e, principalmente, quando da viagem no Alexandre II, que havia sido bem-sucedida. Apesar do mar calmo, o Rio Piracicaba era menor do que o Alexandre II, portanto, muito mais instável e precário do que imaginara, fazendo com que vomitasse um pouco. Percebi

32. Durante as viagens se convive com o ruído intenso gerado pela motorização, o que por vezes dificulta a comunicação, sendo necessário falar alto. Inclusive há possibilidade de, ao longo do tempo, ter a audição prejudicada pelo barulho do motor. Percebi essa situação de forma mais evidente nas conversas que tive com um mestre de barco, que falava sempre em voz alta, mesmo quando estava em terra.

que outro embarcado também procurava vencer a sensação de enjoo, tendo admitido, posteriormente, que também havia ficado enjoado, mas que havia superado o desconforto.

Assim, embora os pescadores considerassem que havia me dado no mar, percebi que em cada viagem iria me deparar novamente com o sofrimento da adaptação. Nem mesmo os pescadores se "acostumavam" totalmente ao ambiente do barco, mas travavam uma luta constante no controle das adversidades. Assim, se dar no mar implicava superar o enjoo convivendo com ele de forma a exercer certo "autocontrole", em uma adaptação constante do corpo ao ambiente marítimo, no desenvolvimento de habilidades para lidar/suportar esse desconforto.

5. Comer para não enjoar: da necessidade de substâncias terrestres frente à maresia

As questões corporais relacionadas ao enjoo, também revelavam de que forma isso tudo se relacionava à alimentação no barco. Durante a viagem no Alexandre II, pude constatar um aspecto acerca da solidariedade entre os pescadores que se refere à preocupação com a alimentação de alguém que estivesse enjoando. Geralmente se tratava de algum tripulante inexperiente, que ainda não dominava essa sensação. O enjoo poderia prejudicar o trabalho em equipe das pescarias, cuja cooperação é imprescindível. Nos primeiros dias de embarcado, perguntavam se eu me sentia bem e se havia vomitado. Explicavam que vomitar e não se alimentar me deixaria "muito fraco". Entre eles, havia uma orientação em se alimentar bastante para "ficar forte". O trabalho intenso realizado sob o convés durante as pescarias, por vezes abaixo de chuva e vento, em meio ao balanço do barco, caracteriza uma atividade que requer muito esforço físico e uma atenção redobrada para evitar acidentes. Num ambiente instável, de movimentação e contato com o mar, através do manuseio de cabos, redes, e um constante vaivém pelas beiradas do barco (por onde se acessa a cozinha e cabine de comando, o banheiro e o convés), qualquer distração poderia ser fatal. Portanto, as atenções por parte da tripulação a alguém que estivesse enjoando consiste num procedimento usual entre os embarcados.

Embora incomodado com a sensação de enjoo, procurei disfarçar minha indisposição, sendo que sempre mantive o apetite durante as refeições, o que gerava comentários de aprovação por parte dos tripulantes, especialmente do cozinheiro e do mestre. Um primeiro aspecto que chamava a atenção,

consistia no emprego das categorias de forte/fraco associando alimentação ao trabalho. Para os embarcados, enjoar consistia numa “fraqueza”, uma vez que o discurso da força muscular, associado ao trabalho, diz respeito ao *ethos* masculino, sob o qual giram essas concepções dos pescadores em tomo do esforço físico relativo às pescarias. Para suportar o ambiente do barco, era necessário manter-se “forte. O trabalho intenso e as condições que são enfrentadas no mar fazem com que a idade dos tripulantes varie entre 18 e 40 anos, com exceção do mestre, que comanda as atividades e não se envolve diretamente com o trabalho braçal. À medida que vão ultrapassando essa faixa etária, os pescadores geralmente desembarcam, retomando para as pescarias de botes e/ou tomando-se redeiros. Estando em boa forma, alguns deles seguem embarcados, sendo que, em alguns casos, desempenham a função de cozinheiro. A opção por cozinheiros “mais velhos” é atribuída à sua experiência de vida e de pesca, que pode compensar a desvantagem no quesito capacidade física. Pescadores muito jovens geralmente não sabem cozinhar, uma vez que, no núcleo familiar, esta atividade vem sendo realizada pelas mulheres. Costurar redes e cozinhar são atividades ao qual atribuem caráter feminino, remetendo a um passado de trabalho familiar. Todavia, o contexto de transformações da organização do trabalho e da produção, sobretudo o processo de distanciamento dos homens em áreas de pesca longínquas, são fatores de alteração dessas relações entre gênero e práticas de trabalho. Segundo apontam estudos³³ categorias como forte/fraco são recorrentes nas classificações alimentares, encontradas tanto entre camponeses e pequenos agricultores, quanto nas classes trabalhadoras urbanas, incorporando a relação entre os sistemas alimentar e orgânico, na medida que tal relação estende-se tanto a concepções de doenças, como a categorias cosmológicas. Para os pescadores, a alimentação refere-se ao trabalho e à sobrevivência, estando ligado à saúde.

Entre as possíveis causas do enjoo apontadas pelos embarcados, a mais frequente era uma teoria explicativa no qual o enjoo seria desencadeado pela “maresia”, que para eles se trata do “cheiro de iodo do mar”, no qual o contato com um ambiente diverso como o mar, se caracterizaria por conter um “ar diferente”, gerando uma reação no corpo. Segundo eles, a reação gerada pela maresia fazia com que o “ferro do organismo empurrasse o sangue do fígado para o estômago”, provocando vômitos, dor de cabeça e mal-estar geral. As comidas pesadas e gordurosas seriam fundamentais, uma vez que a gordura

33. Klass Woortmann, “Hábitos e ideologias alimentares em grupos de baixa renda: relatório final de pesquisa” *Série Antropologia*, no. 20 (1978):01-114 e Luiz Fernando Dias Duarte, *Da vida nervosa nas classes trabalhadoras urbanas* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora, 1988).

reduziria esse deslocamento do sangue para o estômago. A ação da gordura encontra um paralelo elucidativo no exemplo do que ocorria com o consumo de bebidas alcoólicas, no qual era aconselhado estar alimentado antes de beber para adquirir maior resistência aos efeitos do álcool. Inclusive se considerava que aqueles que bebiam com frequência reagiam melhor ao enjoo.³⁴ De acordo com essa explicação, alguns pescadores davam o seguinte exemplo: uma pessoa poderia consumir álcool em grandes quantidades e, mesmo assim, não se embriagar, se antes ingerisse uma colher de óleo. A gordura seria um revestimento que protegeria o fígado.

Entre os pescadores era comum ingressarem na pesca embarcada muito jovens e ganharem massa muscular durante o trabalho: fulano “era franzino e botou corpo”, diziam. Um deles, trabalhando recentemente em um barco, adquirira o hábito de comer as sobras da janta em suas refeições matinais, despejado em um pote, onde misturava arroz e feijão com macarrão e alguma sobra de peixe frito. O prato básico de almoço e janta consistia em arroz, feijão, carne e muitas vezes macarrão. A carne era cozida, sendo, preferencialmente, gado, porco e frango. Também se comia peixe frito ou cozido, mas somente algumas vezes. O valor atribuído pela tripulação à carne vermelha e ao frango, em contraposição ao peixe, diz respeito à percepção dos embarcados relacionando o peixe à monotonia do barco. Comer algo com o qual se lida diariamente, não tinha o mesmo sabor que a carne bovina, de porco ou de frango, que afinal era paga pelos embarcados, uma vez que a comida é descontada dos ganhos da tripulação, demonstrando uma percepção de valorização (ou não barateamento) de sua força de trabalho.

Mas, para além disso, principalmente a carne bovina (alimento terrestre) em contraposição ao peixe (alimento do mar) era essencial para recompor a “substância terrestre” que se perdia ao enjoar, visto que as pessoas iam enfraquecendo, fazendo, portanto, com que essa substância saísse do corpo.

A maresia também era materializada no interior de peixes consumidos pelos pescadores, sendo que sua presença ou não era percebida pelo cheiro e sabor do peixe. Dessa forma, existia também uma diferença entre “peixe bom” e “peixe com maresia”, este último rejeitado pelos pescadores para o consumo próprio. Nesse caso, seria como se a maresia deixasse o ar e se materializasse em um verme que se aloja no estômago do peixe. Para muitos pescadores, a maresia vem também a ser esse verme, conforme explicou-me um dos embarcados: “Maresia é essa cobrinha que te falei. Ela é azul, né. E dá

34. Cabe ressaltar que os mestres não permitem o consumo de álcool nas embarcações, uma vez que na pesca embarcada um depende do outro, em um contexto em que se lida com muitos riscos. Portanto, requer muita disciplina e atenção, sobretudo para evitar acidentes.

enfiada na terra (fundo do mar). O peixe come e vai para o estômago do peixe. E aí se sente o cheiro de maresia no peixe.”

Assim, no oceano encontravam-se peixes com e sem maresia. Mas na laguna, considerada pelos pescadores como “terra” em sua comparação ao oceano, não havia maresia, uma vez que a água seria predominantemente “salobra”, enquanto no oceano ela é totalmente salgada. Devido á estas condições, o peixe da laguna (“peixe de terra”) era considerado mais saboroso do que aquele capturado no oceano: “Depois que ele (peixe) entra (laguna) ele muda. [...]. E o peixe do oceano tem um jeito e o de dentro tem outro. O peixe da lagoa é mais gostoso! Porque depois que ele entra, ele não come mais (maresia). E lá fora ele sempre come isso aí.”

Dessa forma, as substâncias terrestres e a maresia afetam os humanos e, de algum modo, também peixes, já que estes mudam quando passam do oceano para a laguna.

Para os pescadores o mar e tudo relacionado a ele, incluindo seres, coisas e sensações, parece ser colocado em uma categoria hierarquicamente inferior em relação à terra e a tudo que se relaciona a ela, como foi observado na referência à maresia, à valorização do peixe da laguna em detrimento do peixe do oceano ou da necessidade de consumir alimentos terrestres para se fortalecer durante as longas viagens no ambiente marítimo. Isso remete ao fato de que a referência dos pescadores é terrestre.³⁵ Como terrestres, estar em um ambiente marítimo representa uma dimensão de deslocamento e de alteridade. É nesse sentido que o enjoo seria uma forma de autocontrole, bem como os demais saberes pesqueiros, desenvolvidos a partir das suas experiências. Isso ocorre através do engajamento dos corpos dos pescadores no ambiente marítimo-costeiro, no atravessamento entre seres, coisas e sensações.

Como não se trata de estabelecer uma classificação entre terra e mar, mas pensarmos justamente nestes atravessamentos, retomo a questão dos peixes da laguna e do oceano pelo caso particular da tainha (*Mugil Brasiliensis*), que considero bastante elucidativo a esse respeito. Vinda do oceano, a tainha adentra a laguna, onde pode permanecer por tempo indeterminado, sendo considerada mais saborosa aí do que no oceano. Mas com a ressalva de que

35. Um exemplo disso são as analogias sobre animais marinhos. A partir da expressão “tudo o que tem na terra tem no mar”, comum na literatura sobre pescadores, pude constatar que boa parte dos nomes dos peixes encontrados nas redes têm referência à animais terrestres, como o “peixe galo”, o “peixe elefante”, a “vaca boiada”, entre outros, ou mesmo a chamada “barata do mar”, provavelmente alguma espécie de verme que se alimenta do descarte das pescarias e até de peixes que ainda estão nas redes; ver Gianpaolo Adomilli, “Terra e Mar, do viver e do trabalhar na pesca marítima: tempo, espaço e ambiente junto a pescadores de São José do Norte – RS,” (Tese de Doutorado, PPGAS-UFRGS, 2007).

esse tempo de permanência deve ser relativizado. Ou seja, se ficar muito tempo “cria limo na barriga”, portando “teria gosto de terra” e deixaria de ser saborosa. Isso nos remete novamente a indissociabilidade entre terra e mar. Até mesmo o verme que seria a materialização da maresia, surge enterrado no fundo do mar, evidenciando que a terra está dentro do mar e o mar dentro da terra. A metáfora das águas doces, salobras e salgadas parece também apontar para esta mistura entre a terra e o mar, sendo o doce associado a terra (rios e lagos) e o salgado ao oceano. Já as águas salobras seriam essa mistura que diz respeito à vida na laguna.

6. Considerações finais

Ao juntar os fios destes percursos ao longo do texto, tratei de desenvolver uma abordagem em torno da maritimidade que se apresenta nos modos de habitar esse ambiente marítimo-lacustre-costeiro. Enquanto percurso, se dar no mar seria uma forma de aprender no ambiente marítimo. Como procurei demonstrar, nesta comunidade pesqueira, os processos de aprendizagem na pesca embarcada, passam pela adaptação à condição de estar embarcado, no desenvolvimento de habilidades na prática da atividade pesqueira, constituindo determinados saberes. De modo geral, o engajamento na pesca embarcada ocorre de dois modos. Um deles seria “de dentro da pesca”, ou seja, de acordo com trajetórias que já incorporaram a relação com a laguna e dizem respeito a experiências da pesca em botes e canoas. Outro modo de engajamento é aquele do fluxo da agricultura para a pesca. Os ceboleiros foram perdendo suas terras, sendo que, ao se deslocarem para as praias e, principalmente, para o centro urbano de São Jose do Norte, encontram trabalho como proeiros nos barcos. Isso implica em um aprendizado que não é mediado pela laguna, mas diretamente no trabalho realizado no convés do barco.

Já o entendimento acerca da centralidade da maresia e do enjoio passou principalmente pela minha experiência de embarcado junto a estes pescadores, sendo afetado pelo ambiente marítimo. A experiência de embarcar e compartilhar essas situações referentes à maritimidade, como enjoio e maresia, de ser afetado por esse ambiente podem ser entendidos como coloca Goldman, conforme a expressão deleuziana de “devir” aplicado na etnografia. Segundo este autor, se trata de um “devir nativo”:

O devir, na verdade, é o movimento através do qual um sujeito sai de sua própria condição por meio de uma relação de afetos que consegue estabelecer com uma condição outra. Se entendermos ainda que a primeira condição

– aquela da qual se sai – é sempre “majoritária”, e que a segunda – aquela por meio da qual se sai – é sempre “minoritária” (p. 356-7), compreenderemos também que “afeto” não tem aqui absolutamente o sentido de emoções ou sentimentos, mas o de “afecções”: um devir-cavalo, por exemplo, não significa que eu me torne um cavalo ou que eu me identifique psicologicamente com o animal; significa que “o que acontece ao cavalo pode acontecer a mim” (p. 193), e que essas afecções compõem, decompõem ou modificam um indivíduo, aumentando ou diminuindo sua potência (p. 310-11). É nesse sentido que existe uma “realidade do devir-animal, sem que, na realidade, nos tornemos animal”.³⁶

Nos momentos em que passei pela sensação de enjoo, potencializado pelos cheiros do diesel queimado, alimentos gordurosos e fumaça dos cigarros, procurava respirar o ar do convés, que para mim era revigorante. Mas, como foi demonstrado, para os embarcados aquele ar continha maresia. Embora não se possa negligenciar o balanço causado pelas ondas, as causas do enjoo relacionam-se fortemente a experiências olfativas, uma dimensão que muitas vezes desconsideramos enquanto modo de conhecer.

De certa forma, os embarcados lidam com o espanto diante à possibilidade de serem “engolidos” pelo mar. Ser engolido pelo mar pode significar os riscos de naufrágio e demais acidentes que são comuns à esta atividade. Todavia essa dimensão carrega um sentido mais profundo: de perderem seus vínculos terrestres. As substâncias terrestres, sobretudo aquelas ligadas a alimentação, são formas de manter um equilíbrio entre os elementos de terra e mar, assim como nas trajetórias ascendentes da terra para a laguna e para o mar, —e no mar, cada vez mais distante da costa. Esse distanciamento é “para cima”, uma vez que São Jose do Norte ficaria abaixo do nível do mar—, sendo que, na concepção nativa, ir cada vez mais longe no oceano seria “subir”. Voltando à expressão dos pescadores, “lá fora é só céu e mar”, então, quanto mais se sobe, mais céu e mar se tornam a mesma coisa.

Referências bibliográficas

- Adomilli, Gianpaolo Knoller. “Terra e Mar, do viver e do trabalhar na pesca marítima: tempo, espaço e ambiente junto a pescadores de São José do Norte – RS.” Tese de Doutorado – PPGAS-UFRGS, 2007.
- Adomilli, Gianpaolo Knoller. “As cebolas, os peixes e os camarões: dinâmica cultural das práticas de trabalho e processos de territorialização de pescadores do litoral sul do RS.” *Tessituras* 4, no. 1 (2016): 259–279.

36. Márcio Goldman, “Os tambores dos mortos e os tambores dos vivos. Etnografia, antropologia e política em Ilhéus, Bahia” *Revista de Antropologia* 46, no. 2 (2003): 423–444.

- Adomilli, Gianpaolo Knoller. "Ir detrás del pez: Estrategias de integración y difusión étnico-cultural en poblados pesqueros del litoral sur de RS–Brasil." *Estudios Atacameños* 64 (2020): 23–37. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0002>.
- Deleuze, Gilles e Felix Guatari. *Mil Planaltos: Capitalismo e esquizofrenia* 2. Lisboa: Assirio e Alvim, 2007.
- Diegues, Antônio Carlos. *Ilhas e mares: Simbolismo e Imaginário*. São Paulo: Editora Hucitec, 1988.
- Duarte, Luiz Fernando Dias. *Da vida nervosa nas classes trabalhadoras urbanas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora, 1988.
- Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa: Tomo III Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Carlos Valencia Editores Bogotá, 1984.
- Forn, Hernán Álvarez. "São Jose do Norte queda al sur." *Especial La prensa Martinez* (04 Junio 1961): 01–04.
- Goldman, Márcio. "Os tambores dos mortos e os tambores dos vivos. Etnografia, antropologia e política em Ilhéus, Bahia." *Revista de Antropologia* 46, no. 2 (2003): 423–444.
- Howes, David. *The varieties of sensory experience: A Sourcebook in the Anthropology of the Senses*. Toronto: University of Toronto Press, 1991.
- Haraway, Donna. "Antropoceno, Capitaloceno, Plantationoceno, Chthuluceno: fazendo parentes." *ClimaCom Cultura Científica: pesquisa, jornalismo e arte* 3, no. 5 (2016): 139–146.
- Iared, Valéria Ghislotti e Haydée Torres de Oliveira. "O walking ethnography para a compreensão das interações corporais e multissensoriais na educação ambiental." *Ambiente & Sociedade* XX, no. 3 (2017): 99–16.
- Ingold, Tim. *Antropologia e/como educação*. Petrópolis: Vozes, 2020.
- Ingold, Tim. *Estar Vivo: Ensaio sobre movimento, conhecimento e descrição*. Petrópolis: Vozes, 2015.
- Maldonado, Simone Carneiro. *Mestres e mares: espaço e indivisão na pesca marítima*. São Paulo: Annablume, 1994.
- Martins, César Augusto Avila. "No trabalho dos pescadores artesanais a Lagoa dos Patos vive e dá vida." *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* VI, no 119, 47 (agosto 2002): 01–09. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-47.htm>.
- Pellini, José Roberto. "Arqueologia com Sentidos: Uma Introdução à Arqueologia Sensorial." *Revista Arqueologia Pública* 9, no. 4, 14 (18 fevereiro 2016): 1–12. <https://doi.org/10.20396/rap.v9i4.8643516>.
- Pink, Sarah. *Doing Sensory Ethnography*. London: SAGE Publications Ltd., 2009.
- Pussetti, Chiara. "Quando o campo são as emoções e sentidos. Apontamentos de etnografia sensorial," in *Trabalho de Campo: Envolvimento e Experiências*

- em Antropologia*, editado por Humberto Martins, Paulo Mendes, 39 – 56. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2016).
- Silva, Lucas Antônio da. "Navegando sobre lugares. Um ensaio da percepção do ambiente através de uma etnografia Arqueológica Da Pesca." *Tekoporá. Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales* 2 (2020):143–66. <https://doi.org/10.36225/tekopora.v2i2.53>.
- Simmel, Georg. *Concepto de la tragédia de la cultura y otros ensayos*. Madrid: Revista de Occidente, 1935.
- Siqueira, Paula. "Ser afetado", de Jeanne Favret-Saada". [1991]. *Cadernos de Campo* 13, (2005):155–161, <https://www.revistas.usp.br/cadernosdecampo/article/view/50263/54376>.
- Stoller, Paul. *The taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 1989.
- Tsing, Anna. *O cogumelo no fim do mundo: sobre as possibilidades de vida nas ruínas do capitalismo*. São Paulo: N-1 Edições, 2022.
- Woortmann, Klass. "Hábitos e ideologias alimentares em grupos de baixa renda: relatório final de pesquisa". *Série Antropologia*, no. 20 (1978): 01–114.

Sobre los autores



Ana Isabel Márquez Pérez. Antropóloga, Magister en Gestión del Turismo Sostenible y PhD en Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad. Profesora Asistente de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, en la Isla de San Andrés, desde 2017, miembro del Grupo de Investigación Nación, Región y Relaciones Internacionales en el Caribe y América Latina. Sus áreas de trabajo incluyen perspectivas sociales sobre la pesca y el mar, territorios y maritorios, conflictos ambientales, despojos azules y diversos temas relacionados con la cultura y la historia del pueblo Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. También acompaña procesos sociales locales y coordina el Festival de Navegación Tradicional del Caribe Insular, una iniciativa de salvaguarda de manifestaciones culturales en torno al mar en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, liderada por la organización Sea, Land & Culture Old Providence Initiative.

Juan Felipe Pérez Díaz. Antropólogo, PhD en Historia y Artes por la Universidad de Granada. Su trabajo combina la investigación arqueológica, histórica, etnohistórica y patrimonial de las culturas anfibia en torno a sus actividades en espacios acuáticos. Sus temas de estudio incluyen la navegación tradicional, el comercio colonial, los paisajes marítimos, los saberes náuticos, los territorios anfibios y el patrimonio cultural sumergido. Ha desarrollado proyectos en América Latina y Europa, tanto en contextos arqueológicos terrestres como subacuáticos, con especial interés en el Caribe colombiano y el mundo atlántico iberoamericano durante los periodos de contacto, conquista y colonia. Desde 2004 es cofundador y director de la Fundación Proyecto Navío, entidad dedicada a la investigación, formación y gestión cultural en torno a las relaciones entre las sociedades humanas y el mar, en diálogo con comunidades ribereñas e insulares. Su enfoque interdisciplinario promueve una comprensión integral del mar como espacio de vida, historia, trabajo y memoria. Actualmente también colabora en procesos de integración sociocultural de migrantes en Italia.

Una gran diversidad de manifestaciones culturales evidencian que las sociedades humanas han adaptado y transformado de diversas maneras los ecosistemas marinos, insulares, litorales, ribereños y acuáticos en general. Aun así, las relaciones de la humanidad con estos continúan siendo invisibilizadas y poco estudiadas, lo que genera graves consecuencias sobre las formas de vida de quienes allí habitan

Este libro es una apuesta por contribuir a las discusiones sobre las dimensiones sociales del mar y el agua desde América Latina y el Caribe, particularmente a partir de las nociones de maritorio y acuatorio, conceptos que emergen precisamente en este contexto, y que se han enriquecido en el diálogo con los movimientos sociales. En cada capítulo, autoras y autores de la región, provenientes de diversas disciplinas, evidencian el vínculo profundo entre las aguas y quienes las habitan, así como los desafíos frente al extractivismo, la turistificación y otras prácticas y políticas de despojo.

Este trabajo espera aportar a un campo emergente, el de las ciencias humanas del mar, pero sobre todo las luchas y reivindicaciones de los pueblos pescadores, marítimos y acuáticos de la región, por el reconocimiento y respeto a sus formas particulares de ser y estar en un mundo no solo terrestre sino también acuático.

La publicación es el resultado de un proceso de colaboración académica sostenida entre diversas instituciones iberoamericanas: la Fundación Proyecto Navío (Colombia), la Universidad Nacional de Colombia (Sede Caribe), la organización Sea, Land & Culture Old Providence Initiative (Colombia), y los sellos editoriales Enredars (España) y de la Universidad Autónoma de Chile. Su edición y coordinación científica estuvo a cargo de Ana Isabel Márquez Pérez y Juan Felipe Pérez Díaz, quienes impulsaron un diálogo interdisciplinario y regional en torno a los maritorios y acuatorios como campos de investigación y lucha política emergentes.